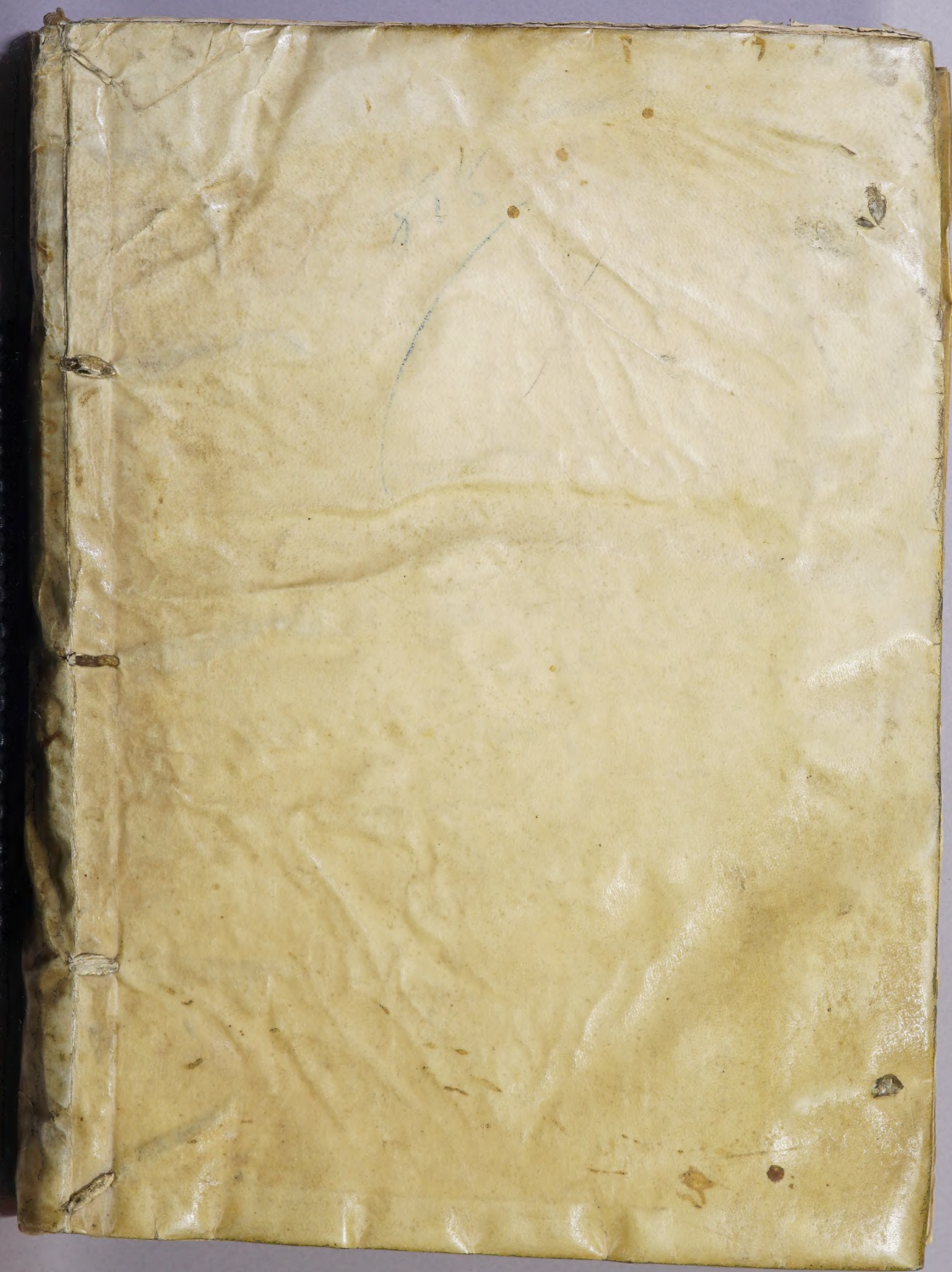






SHOUT **IT**
SHARE

3/

JOHN CARTER BROWN
LIBRARY

Purchased from the
Trust Fund of
Lathrop Colgate Harper
LITT. D.

750—
(677-0)
Gross 2.5
Palau 44869
min 10951 Lcy

Firsthand acct
of death of Steele J.

new
couple

Pone me ut signaculum super cer tuum ut
signaculum super Brachia tuum. Comu. 6.

NON FE CIT TALITER OMNI. NAL.

B. N.

S.

B. R.



Super montem
 caligatum sum
 Levate signum
 exaltate vocem
 Levate manus
 et congregavit portas
 Iherusalem. Psal. 133.

Et omnes Reges
 nutrivit tui et
 regine matris
 tue, vultu in
 terra domus
 adorabunt te.
 Isai. C. 47.

HISTORIA DE LAS

ORDENES MILITARES DE SANTO DOMINGO, DE SAN JUAN DE PUERTO RICO, Y DE SAN PEDRO DE NUBIA, EN EL REINO DE CASTILLA, POR DON PEDRO DE NUBIA, SECRETARIO DEL REY DON FELIPE SEPTIMO.

ORDENADA POR EL LICENCIADO

FRANCISCO DE TORRES, CONDEDE DE CASTELLON, Y DE LOS REYES DON FELIPE SEPTIMO Y DON CARLOS SEPTIMO, EN EL AÑO DE MIL Y SEISCIENTOS Y CINCUENTA Y CINCO.

DIRIGIDA AL REY DON FELIPE

SEPTIMO, POR DON PEDRO DE NUBIA, SECRETARIO DEL REY.

Tiene Privilegio el Autor de este libro para hazerle imprimir por tiempo de diez años, sin que otra persona lo pueda hazer sin su licencia, lo las penas en el dicho Privilegio con-



HISTORIA

DE LAS ORDENES MILITARES, Bulas Conferuatorias, y defen-

sa de su jurisdiccion.



con estas citadas corresponden con in original. En Madrid a 12 dias de Diciembre de 1628.
El Lic. Martin de la Llanea.

Suma de Priuilegio.

TIENE Priuilegio el Autor deste libro para hazerle imprimir por tiempo de diez años, sin que otra persona lo pueda hazer sin su licencia, so las penas en el dicho Priuilegio contenidas. Que fue despachado en el Pardo a nueue dias del mes de Febrero de 1628. años. Refrendado de Iuan Lasso de la Vega, Secretario del Rey nuestro Señor.

SUMA DE TASSA.

EStà tassado este libro por los Señores del Consejo a quatro marauedis y medio cada pliego, como consta de su taxa, despachada por Marcos de Prado y Velasco, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor. En Madrid a 18. de Enero de 1629. años.

ERRATAS.

Folio 92. col. 3. lin. 20. *de Potosi*, lee *de Portosi*, col. 4. lin. 2. *de Potosi*, lee *de Portosi*, fo. 109. col. 1. lin. 32. *es la verdad*, lee *es toda verdad*, col. 2. lin. 38. *y en otros*, lee *y en algunos*, col. 3. lin. 37. *para esta la*, lee *para esta*, fol. 110. col. 3. lin. 45. *supliendo el*, lee *lo el*, fol. 111. col. 2. lin. 9. *no creyan*, lee *no dan crédito*, lin. 38. *se quexa*, lee *se quexana*, col. 3. lin. 14. *el buen*, lee *a el buen*, fo. 112. col. 1. lin. 43. *y puesto*, lee *y puestos*, col. 3. lin. 23. *ventisiete*, lee *ventiocho*, col. 4. lin. 5. *ventisiete*, lee *veintinueve*, fo. 115. col. 2. lin. 27. *como valeroso*, lee *a nuestro valeroso*, fol. 116. col. 1. lin. 16. *coraones*, lee *coratinas*, col. 3. lin. 47. *que verifícase bien*, lee *que se verifíca bien*, fo. 117. col. 3. lin. 37. *concertado*, lee *concertada*, fol. 120. col. 4. lin. 18. *no llegara*, lee *no llegasse*, fol. 123. col. 4. lin. 28. *Tumpiz*, lee *Tumpiz se les atreueron*, fo. 124. col. 2. lin. 23. *los Chriftianos nuestra sagrada Religión*, lee *los Chriftianos a predicar nuestra sagrada Religión*, lin. 24. *en los Indios*, lee *a los Indios*, lin. 44. *y el tercero parte en Caxamalca*, lee *y el tercero en Caxamalca*, col. 3. lin. 38. *era introducir*, lee *era por introducir*, col. 4. lin. 2. *q aunque auian*, lee *que aunque le auian*, lin. 45. *se conformò*, lee *se confirma*, fo. 124. *que auia de ser*, fo. 125. col. 1. lin. 13. *ni lo que*, lee *sino lo que*, col. 3. lin. 11. *de Iuan Pizarro*, lee *que fue Iuan Pizarro*, lin. 36. *confirmd los*, lee *confirmd sus*, lin. 39. *con la gente q quiso hazer*, lee *con la gente q lo quiso seguir*, fol. 127. col. 2. lin. 23. *a las casas*, lee *en las casas*, col. 4. lin. 4. *y la poca gente*, lee *y con la poca gente*, fo. 128. col. 1. lin. 37. *Colla suyo*, lee *Collao*, fo. 129. col. 2. lin. 47. *atreuimiento*, lee *entendimiento*, col. 3. lin. 3. *moris*, *sson prindas*, lee *moris* *vel ssion prindas*, col. 4. lin. 40. *fue para*, lee *fue parte para que*, fo. 131. col. 3. lin. 45. *porque pues sera*, lee *porque sera*, col. 4. lin. 25. *ni Idolos*, lee *a los Idolos*, lin. 36. *ellos dudauan*, lee *ellos aun no uian*, lin. 40. *se defendian dellos*, lee *se defendian de los nuestros*, fo. 133. col. 2. lin. 25. *q buyen*, lee *en que buian*, fol. 137. col. 3. lin. 15. *bizieronse*, lee *bizieranse*, lin. 34. *y ques*, lee *y despues*, fo. 139. col. 3. lin. 43. *de la guerra*, lee *despues de la guerra*, fo. 140. col. 2. lin. 15. *Espanoles alentados*, lee *Espanoles se alentaron*, col. 3. lin. 15. *tan poblada*, lee *tan doblada*, f. 150. col. 3. lin. 27. *hija del Conde de Altamira*, lee *hija del Marques de Almagar*, f. 191. col. 4. lin. 10. *yle canonizara con breuedad*, lee *le canonizò*, f. 244. col. 2. lin. 19. *de preseruiuos*, lee *de preseruiuios*, f. 252. col. 4. lin. 28. *reconocimiento*, lee *razonamiento*. *En la censura del señor don Fernando Pizarro*, q *es à al principio en la letra P*. lin. 23. *Pedro Gregorio*, lee *Pedro Fabro*.

Esta historia de las Ordenes Militares, compuesta por el Licenciado Caro de Torres, con estas erratas corresponde con su original. En Madrid a 12. dias de Diciembre 1628. El Lic. Murcia de la Llana.

Censura del señor Licenciado Gregorio
Lopez Madera, del Consejo de
su Magestad.

POR Encomienda del señor Cardenal Presidente se me truxo este libro, y por parecer contenia materia de sucefsiones de linages, pareció al Consejo, que yo le viesse, antes de remitirle a quíe le censurase. He lo hecho, y no parece tiene inconueniente: podrase censurar. En Madrid ocho de Nouiembre de mil y seiscientos y veinte y siete años.

Licenciado Gregorio
Lopez Madera.

M. P. S.

POR Mandado de V. Alteza he visto la Historia general de las Ordenes Militares de Santiago, Calátraua, y Alcántara, que cō grande curiosidad, y diligencia, en maior honor destos Reynos ha escrito el Licenciado Francisco Caro de Torres: y también he visto el Apologetico, y lo demas añadido por don Fernádo Pizarro, y Orellana, del Consejo de las Ordenes, ilustrando con su mucha erudicion y prudencia esta Historia, y lo que en estos Reynos estan estimado, y precioso. V. Alteza dè licencia para que se imprima, que quando lo estè, se le daran las muchas gracias que merece, y se le deuen. Madrid, Nouiembre onze de 1628.

Maestro Gil Gonzalez

Dauila.

Aprouacion del Obispo de Vgento.

HE Visto por comission del Ordinario esta Historia de las Ordenes Militares de España, ordenada por el Licéciado Fráncisco Caro de Torres, persona en quien conozco, de muchos años, vna natural inclinacion, a ensalçar en sus conuersaciones, y depoficiones, las honras de todos, y aunque otras vezes este mismo natural, le ha puesto felizmète la pluma en la mano, en mucha autoridad, y reputaciõ de algũ particular, en esta Historia de tantas maneras illustre de las tres esclarecidas Religiones de Cavalleria, (ornamento, esplendor, y grandeza de las Coronas de esta Monarquia, y sus aliados) parece, que ha igualado el decoro del estilo, a la grauedad del argumento, tratando hazañas de tan valerosos Caualleros con tal variedad de successos dichosos, que parece que ninguno de los señalados con tan illustres, y santas insinias, vio jamas las espaldas a la fortuna, no solo no cõ tiene cosa que oscurezca la luz de nuestra santa Fè, ni buenas costumbres, antes biẽ, vitorias infinitas de las que atribuye san Pablo a la misma Fè, con que executaron los Santos, y obraron tales valentias gloriosamente: Sancti per fidem vicerunt Regna, operati sunt iustitiam, &c. vsque fortes facti sunt in bello, ad Hebr. 11. Y assi siendo seguros los intereses de licion donde Fè, obras, y obreros son interesados, me parece se le puede, y deue dar al Autor la licécia que pide. En Madrid a diez y seis de Diziembre de mil seiscientos y veinte y siete.

*Fray Iuan Brauo de Laguna
Obispo de Vgento.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

HE Hecho ver este libro; no tiene cosa contra la Fè, y buenas costumbres; por lo q̃ a mi toca se puede imprimir. En Madrid a diez y seis dias del mes de Diziembre de mil y seiscientos y veinte y siete años.

*Licenciado Velaasco
y Azenedo.*

Por su mandado, *Simon Ximenez Notario.*



ON Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, &c. Administrador perpetuo de la Orden, y Caualleria de Santiago, por autoridad Apostolica. A vos el Licenciado don Fernando Piçarro y Orellana, Comendador de Vetera, del nuestro Consejo Real de las Ordenes, a

quien cometemos el negocio y causa, que de yuso en esta nuestra carta se harà mencion. Sabed, que en el vuestro Consejo de las Ordenes se presentò la peticion siguiente. Muy poderoso señor, El Licenciado Francisco Caro de Torres. Digo, que con el deseo que he tenido de seruir a V. Alteza, he ordenado vna Historia de las Ordenes Militares, prosiguiendo, y alargando la que hizo el Licenciado Rades de Andradá: y haziendo mas larga relacion de los sucessos y victorias, que Dios nuestro Señor ha concedido a los Maestres, y Caualleros de ella en diferentes batallas: y para que mas bien pueda concluir la, y que salga con la careza que conuiene. Suplico a V. Alteza se dê orden a vno de los del vuestro Consejo, para que la vea, y se me entreguen los papeles que fueren necessarios de los archivos de las dichas Ordenes, para que mas bien pueda seruir a V. Alteza, que en ello recibire merced. El Licenciado Francisco Caro de Torres. Y vista la dicha peticion, que de yuso va incorporada por los del dicho nuestro Consejo, fué acordado, que deuamos mandar dar esta nuestra carta para vos, en la dicha razò, y Nos tuuimoslo por bien, por la qual os cometemos, y mandamos, que como la recibais, o con ella fuerdes requerido por parte del dicho Licenciado Francisco Caro de Torres, veais los papeles, y libros, que el yuso dicho ha hecho de los sucessos, y victorias de los Maestres, y Caualleros de la dicha Orden, que tuuieron en diferentes batallas, y la disposicion y certeza que tienen, y si conuiene salgan a luz, y se prosiga en continuar la relacion de todo lo susodicho, dareis cuenta al dicho nuestro Consejo de lo que en todo os pareciere. Y si para su compra cion fuere necessario el traer, y sacar de los archivos de los Conuientes de la dicha Orden, o de las de Calatraua, y Alcantara, qualesquier papeles, y escrituras, lo podais hazer, y traerlas, que para todo os damos poder y comission en forma, sin limitacion alguna, que assi es nuestra voluntad, de lo qual mandamos dar, y dimos esta nuestra carta sellada con el sello de la dicha Orden. En Madrid a cinco de Junio de mil y seiscien

tos y veinte y siete años. El Licenciado D. Alonso de Cabrera. Doctor
D. Juan de Occo. Licenciado D. Miguel de Caruajal y Melsia. Licen-
ciado D. Gregorio de Tobar. Yo Gregorio de Tapia escriuano de Ca-
mara del Rey nuestro señor la fize escriuir por su mandado, con acuer-
do de los de su Consejo de las Ordenes. Registrada. Claudio de Cos.
Chanciller. Gregorio de Tapia.

ILLVSTRI DOMINO, AC GE-
NEROSO HEROI D. FERDINANDO PIZARRO
de Orellana, in Senatu nobilitatis Apostolico, & Regio iudici, item
ex equestri Ordine Cistercense signato, necnon Commendam
de Vetera fructuanti, etiam villæ de la Cumbre
dominationem habenti.

THOMAS GVTERIVS AVENDANNVS
bonarum literarum professor

Fœlicitatem optat.



M N I V M, Qui historiam adhuc, suis perpo-
liunt, atq; conficiunt monumentis, neminem
propè vnum inuenies (Ferdinande literatissi-
me) quem Momorum obtreactiones non per-
strinxerint dentibus, lacerauerintq;. Pro testi-
monio dicunt autorum elegantissima scripta,
quamuis inculcata, & omnibus eloquentiæ ca-
lamistris compta, tamen in locis Aristarchorū
litturis percusa inuenies. Molestissimè admo-
dum ferri potest, non eruditi, & frugi homines tantū sententiam ape-
riant, sed inepti quoq; & qui carent naso, de odoratu sentire conentur: &
inanissimæ elocutionis genere dictitant, improbantq; cogitata, factaq;
aliorum, vt non satis à stoliditatis fœce deterfa. Ex horum numero sunt,
qui in conuiujs, dū selectissimas notas fermocinantur, gestiunt, & in spe-
ctatum stomachum erumpunt: Ignari arbitrantur, sibi tantū decessisse,
quantū accessit alteri. Sic rem non solū, verū etiam mentē inculant; hic
verbis confragosis inflatur, hic humi serpit, in hoc affectatā arguūt obs-
curitatem, in illo stylum languidum, & ineruem: nihil reperies, quod suis
dentibus liuor non configat. Sed eorum dicteria futilia, ac commenti-
tia sunt, præstat quæ sexcentas ab huiusmodi latratoribus plagas accipe-
re, quā à literatis vnā, nam ab eruditis vnicū stigma, instar multorū est.)

Franciscus Caro de Torres volumen vnum libri gratissimi scripsit,
& iudicio tuo roboratum edidit: narratio eius distributa, partim, in Apo-
logiam iuxta aliquos libellos contra vetustatem Ordinum militariū no-
bilitatam, in qua adiectæ quantū diligētia scriptorū hactenus peruesti-
gauit. Scripserunt de origine ordinum, & fundatione, & de gestis equitū
Radas, Illestas, Sandoual, Mariana: vide quot habent præcones Ordi-
nes Militares! Qui tamen omnes eundē torserunt funem, in eundem om-
nes eundem intulerunt; sed non omnes experti veritatis scripserunt,
vnde

unde tā varias opiniones imbibit copia auctorum, & offudit tenebras, vel caliginem claritate institutionis Ordinum. Miroq; cæli decreto D. Alphonsus de Cabrera eruditissimus omnium, qui ex nostris, vel illis temporibus togam induerunt, cuius hoc tempore sapientia tanti sit, ut oraculi diuini instar habetur, & per quem Apollinis vaticinatio iudicium fundit, præfecturam Consilij nobilitatis accendit: hic tam splendoris, quàm literarum lumen Francisco Caro mandauit, ut ad veritatem traduceret instituta prima, & venerabilia decreta sanctissimorum Pontificum, & Hispaniæ Regum, quibus Ordines Militares gubernantur, tibi què confidit, ut ex prototypis è custodia eductis notitiam aperires, cæteris latentem, & Francisco Caro exponeres, qui ab erroribus scriptorum historiam Ordinum Militarium auerteret. Te què auxilian te, te aurigante, opus feliciter consumauit. Si quis vocare in dubium de veritate huius expositionis intendit, erit abhorrere à sapientia.

Partim què epitomem de Indorum debellatione in Regnis Pirù, per validos milites, Pizarro nempe & Almagrum. In illum conferunt culpam de nece istius, quam purgat amplissime, Caro tot præclaris testimonijs comparatis, cum pœnam delicti, nec dubitatio quidem effugere potuisset, ut quid castigatione, & obiurgatione dignus Ferdinandus Pizarro postquam tam multis eum factis, decretisque iugulasset? Hispanorum acta in Pirù, quæ recordationis æternæ digna videntur ex traditionibus mihi scripserunt historici, relatis ab opificibus, quorum manibus opimæ terræ glebæ perpurgarunt, non ab ijs primis Colonis, qui cū Ferdinando Pizarro, scrutantibus maria ignota, in Oceanum classes miserant, nouos orbes piscaturi. Mirum in hunc modum latuit veritas crassis occultata, & circumfusa tenebris, vsque ad nostrum Carum, qui veritatem petiuit ab animis dolore subiectionis imbuti, quæ constat ex antiquissimis Indorū literis, atque monumentis, quæ nunc extant. Quis hunc ordinem scriptionis emaculabit? Quis addet, aut detrahet? Quis inuertet, aut in his recantauit elegantius? nec potius recantabit? nec id ambitione adductus exarauit, sed veritate, ut euelleret ex animis hominum tantam opinionem, tam penitus insitam.

Partim etiam, perifrasi acta referens à Gondigalo Fernandez de Cordoua in amplissimo Regno Capaniæ, quod associauit Regnis Ferdinandi, & ab illo vsque ad Philippi Secundi gubernationem Hispanorum facta, ad memoriā reuocans, tam in Italia, quàm in Prouincijs Belgicis. Hæc omnia luculenter elaborarunt in Ephemeridis, & annalibus & historijs, Illescas, Sádoual, Mariana, Cabrera, Herrera, Sueiro, præter alios obscurioris famæ. Nulla quidem meo iudicio est ars, aut disciplina, quæ maiorem voluptatem sine tædio afferat, quàm historia: historiam amplectuntur omnes, cuius scriptores tanto quondā in pretio fuerunt, ut ad audiendum Librum non humiles solum, & gregarij homi-

homines; sed clarissimi quoque Principes ab extremis Hispaniarum finibus Romanique turmatim venerunt, & de Salustio cecinit Martialis.

Hic erit, ut perhibent doctorum corda Virorum

Primus Romana Crispus in Historia.

Vicissim porro fastidio afficiuntur lectores, anagnostesque, cum in triplici genere narrationis explicatur Historia, videlicet, Vnum genus, in quo ipsa causa, & omnis ratio Historiæ continetur; Alterum, in quo digressio aliqua extra causam, aut laudationis, aut criminationis, aut amplificationis causa interponitur. Tertium genus est remotum à civilibus causis, quod delectationis causa, non inuiti cum exercitatione, dicitur, & scribitur. Tunc difficilis, & lubrica explicatio proponitur, & narratio proluxa fastidium, & nauseam parit. Franciscus Caro, ut Florus, qui scripsit Historiam Romanorum succincta breuitate, item Epitomen in libros Lili, sequitur facetos chirographos eius, suauitate sensus animum deliniens, quin asterisco, & obelo posteritatis notetur. Si quis dicat, iam esse nobis affatim Auctorum, qui hæc diffusè, latèque scriperunt, respondebo, nullum propterea detrimentum ex copia nasci: nam Alexandri gesta scriptis mandarunt Aristholus, Philippus Calidensis, Philo Tebanus, & plures, nec tamen probro datum est Curcio, quod eandem retexuerit telam. Hæc omnia ad Militares Ordines spectant, tanquam effectus militum, quorum vexillum in pectore fulgens, ut Dij tonantes Idololatrias, & hæreses diruunt, ad maiorem gloriam Dei, ad elationem Ordinum his testimonijs, quæ bellicæ laudis victoriæ, quæ insignia, & monumenta sunt ordinum Militarium, corroboratur Bulla Ferdinandi Regis in honorem sancti Spiritus Salmanticensis, quam expedit in gratiarum actione, ob victoriam in Compostella impetratam orationibus, quibus præfules Ordinum Milicarium continuò exercitus munitos comparabant, ad pulsandos hostes.

Huic etiam volumini accessit, ad splendorem eius, Apologia tuo exarata stilo, pro tutela Bullarum Ordinum Militarium, quam nec eruditio, nec emulatio ignorabit, sed potius vtraque decantabunt. Per elegans, & subtilis oratio tua grauissimis verbis, sententiisque plena inflat animum ad percipienda, collendaque summa obseruantia statuta solemnia, nam cum de rebus grandioribus dicis, ipse res verba rapiunt. Nec enim profecto Athleram eum solum coronari, & celebrari omnium existimatione video, quem gloria ex Martiali palæstra nascitur, sed etiam indui toga purpurea,

rea, & in sella aurea coronari, qui in Licæo animum exercuit, mente dimicando, sic tantum ad certamen corporis, quantum animi studium oportet. Iſocrates nullum eſſe Athletam affirmabat, quem oporteret tanto ſtudio corpus exercere, quanto debent, qui de rebus publicis tractant, mentem ſuam excolere.

Quid inde librum exornat? Vita venerabilis ferenſiſſimæ Sanctiæ Regis Alphonſi Leonis filia, ſancti Iacobi Ordinis, quæ ob iniuriam temporum memoriæ lapſa, & in carceribus humi inſecta, ut Lucifer ſignum ſcintillat, & in elogijs tuis viuit, veris, ac proprijs generis ſui laudibus, & incorrupto præconio commendata ad omnem memoriam. Studium igitur tuum in commendatione, in tuto collocas, nam laus vni virtuti debetur, nec Horatius reprehendet eum, cum ſic canit.

*Qualem commendes etiam, atque etiam aſpice, ne mori
Incutiant tibi aliena peccata pudorem.*

*Fallimur, & quondam non dignum tradimus, ergo
Quem ſua culpa premit deceptus, omitte tueri.*

De ijs librum agit, quòd attento animo euolui, & ſententiam tuam de eo perlegi eruditione plenam, tot tantis locis ſacræ Scripturæ, & Hiſtoriæ exornatam, clarique coloribus Poetarum depictam, non enim eſt iuriſprudentiæ Aula à Gratijs deſtituta, nec procul à Muſæis tuis habitant Dæ: nam quod primis curriculum attigiſti, in ordine Senatorio non deſpiciendum putaſti. Sic Ouidius.

*Cætera iam pridem didici puerilibus annis,
Non tamen idcirco prætereunda mihi.*

Tua enim ſcripta, varijs generibus illuſtrata, admirationem pariunt, & ſimilia ſunt cum opiparis adeò dapibus, ſic fortasſè ſalubrioribus, in menſa inuitatoria conſtructis, quæ non admirationem modò nobis, ſed cum admiratione vtilitatem adferunt.

Nihil proſectò eſt in me, Ferdinande eruditiffime, quod tuis laudibus reſpondere valeat, teſtimonia enim earum in præcordijs hominum deliteſcunt, quàm in linguis verſantur, & cum Plinio iuniore dicam. Non noſtri Cæſar ingenij, ſed tuæ virtutis tuorumq; meritum voces fuerunt. In tuis etiam ſcriptis vadimonium Franciſco Caro denunciamus contra iacula, quæ hinc, & inde circumfuſa parantur in eos, quorum labores typis mandantur, ſed nomen tuum eo magis ſoliditatem, ac firmitatem patefacit, quàm
Glypeum

Thomas Guterius Luendannus.

[illegible]

señor natural os cometemos y mandamos que desde el día de la data della hasta el fin del mes de Diziembre deste presente año de mil y seiscientos y veinte y ocho, veais, y determineis los dichos pleitos, y causas en el dicho grado de suplicacion aunque por otras cartas ayamos cometido la vista, y determinacion dellos a los dichos don Pedro Marmolejo, y Francisco de Alarcon del nuestro Consejo, y don Iuan Serrano Zapata, y don Miguel de Caruajal del nuestro Consejo de las Ordenes, y a otros qualesquier de los dichos Cōsejos. Lo qual mandamos que guardeis y cumplais como de fuso se contiene, dentro deste dicho año, vien así y tancumplidamente como si a vosotros, o qualquier de vos fueren dirigidas, y en los pleitos de mayor quantia concurrireis a la vista, y determinacion dellos todos quatro, y los tres hagan sentencia, y en los pleytos de menos quantia le hagais los dos no siendo mas de tres los juezes. Y mandamos que los pleitos que vieredes dentro del dicho año, y no huieredes determinado los podais sentenciar, y determinar aunque sea pasado el dicho año: Y otro si mandamos, que las sentencias que en los dichos pleitos, y en cada vno y qualquier dellos dieredes, y pronunciaredes, valgan, y sean guardadas, cumplidas y executadas, como si fuesen dadas y pronunciadas en grado de reuista por el Presidente, e Oidores de la nuestra Audiencia y Chancilleria, y que en las executorias de los dichos pleitos cometemos, y mandamos a vos los dichos Doctor don Iuan Ximenez de Oco, y don Fernando Pizarro, y a qualquier dellos que hagais entro el dicho año los autos de los dichos procesos, y acada vno, y qualquier de vos en el dicho grado de suplicacion, llamadas, e oidas las partes hasta concluir las para sentencia difinitiva como hasta aqui se ha usado, y acostumbrado hazer, y así conclusos los veais, y determineis segun, y como de fuso se contiene, y en caso de enfermedad, o ausencia pueda ver, y determinar los dichos pleitos qualquier dellos otros del nuestro Consejo, en lugar de los dichos don Iuan de Frias Mesa, y don Pedro Marmolejo, que faltare, qual fuere nombrado por el Presidente de el y que así mismo pueda ver, y determinar los dichos pleitos, o qualquier dellos en lugar de los dichos Doctor don Iuan Ximenez de Oco, y don Fernando Pizarro, o qualquier de vos, o otro del nuestro Consejo de las Ordenes, qual por el Presidente del fuere nombrado. Y mandamos que hagais, y cumplays lo susodicho, en virtud desta nuestra comission, sin que proceda otra particular para ello ni para alguna cosa dello tocante para lo qual y cada vna cosa, y parte dello, vos damos poder cumplido a vos los susodichos, o al que por enfermedad, o ausencia fuere para
ello

ello nombrado, y señalado, segun y como de suso se contiene, con sus incidencias, y dependencias, anexidades, y conexidades. Dada en el Pardo a veinte y tres dias del mes de Enero de mil y seiscientos y veinte y ocho años. **YO EL REY.** Yo Iuan Lasso de la Vega Secretario del Rey nuestro señor la fize escriuir por su mandado. El Cardenal de Trejo. Registrada. Don Diego de Alarcon. Chanciller mayor, Don Diego de Alarcon.

Cóuerda con la comifsion original que queda en el oficio de la escriuania de Camara del Consejo Real de las Ordenes, en lo tocante a la de Santiago, de que doy fee. Francisco de Queuedo.

A LA CATOLICA

Y REAL MAGESTAD DEL REY
DON FELIPE NUESTRO SEÑOR, QUARTO
deste nombre, Rey de las Españas, &c. Admi-
nistrador perpetuo de las Ordenes, y Ca-
uallerias de Santiago, Calatraua,
y Alcántara.

SEÑOR.

* Basil. Mag. in sermone in Gordian.
Mart. Cæsariens. libi: *Sacra schola, præ-
cepta rectorum, aut instituta non sequi-
tur, nudam rerum expositionem pro cen-
comiis habet, quam & nobis, & sanctis sa-
tis esse existimat.*

b Io. ad Promoth. apud Aeschilem, vt
vertit Petr. Gregor. lib. 17. de Republi-
ca, cap. 17. num. 10. ibi: *Dicam tibi pla-
nè rem omnem quæ scire cupis nihil enig-
matis implicando, sed oratione simplici, si-
cut rectum est, aperire.*

c Tanquam in speculo, ornare, & cõ-
ponere vitam tuam ad alienas vites.
Plut. in Timolconte.

d lib. 1. hoc præcipue salubre ac fru-
giferum omnis te exempli documen-
ta in illustri posita intueri: vt inde tibi
tuæ quæ Reip. quod imitare, capias, in
te soedem in cæptu, soedû exitu, quod
vites.

e August. lib. 1. de Abraham, c. 2. ibi:
*Minus & illa sineit quàm quod isti ges-
sit, maior quàm ambitioso mendacio, sym-
plex veritatis fides, idem August. lib. 1.*
de



A Historia de las
Ordenes Militares
llega a los Reales
pies de V. Magest-
dad, tan necesitada
de su amparo, quan-
to de mas humil-
de, y menos conocido Autor escrita,
no con afectacion de estilo, sino con
la sincera verdad, que para dar a la
memoria cosas tan grandes, los san-
tos, a y antiguos Filósofos b vsaron
en viuo espejo, c representadas las
heroycas hazañas de los Caualleros
Religiosos Militares, que como na-
turales nuestros son de mayor exem-
plo, y vtil para el gouierno de la Re-
publica, d escurecen las encareci-
das lisonjas de los Poetas, y fabulo-
sas imaginaciones de los historiado-
res Gentiles, e por ser tales, está mas
expuestas a la emulacion y embidia,
no solo de los estraños, sino de los

nuestros, tanta es la comun inclinacion de reprehender. Para esto se enciende el animo con prompta lengua: y tanto mas se levanta y opone, quanto los hechos que impugna son mayores de toda admiracion: y quando estos, por ser tan diuinos, no reciban peregrinos detrimentos, se boluerán contra el Autor que los refiere. Llegará (pues) a puerto seguro, si V. Magestad (que como Administrador perpetuo destas Ordenes, tomó por su cuenta la defensa) le ampara, con que se animará a proseguir esta historia, donde se pueden esperar successos, no menos felizes del tiempo de V. Magestad, cuya Catolica y Real persona guarde nuestro Señor como la Christiandad ha menester, para amparo de su Religion.

de Ciuit. Dei, & in historia, Ionàs in tractat. ad Ionam, Tertulian. in Apolog. c. 2. i. ibi: *Multò verius quàm apud nos à seuerare de Romulo Proculi solit.*

*El Lic. Francisco
Caro de Torres.*

CENSV.

CENSURA DE LA HISTORIA DE LAS
 Ordenes Militares (que el Licenciado Francisco Caro de Torres
 recopilò) de don Fernando Pizarro y Orellana, señor de la Villa
 de la Cumbre, Cauallero de la Orden de Calatraua; Co-
 mendador de Verera, del Consejo de su Magestad
 en el Real de las Ordenes.



ON particu-
 lar atencion, y
 mayor gusto as-
 sisti, y lei la his-
 toria de las Or-
 denes Milita-
 res, que el Licenciado Francis-
 co Caro de Torres recopilò por
 comision del Consejo donde
 siruió: hallè en ella la grauedad
 del autorizado estylo, que siguiè-
 do el Consejo de san Pedro Chri-
 soloogo ^a se deue imitar, teniendo
 atencion a la sustancia de las o-
 bras màs que a la flor de las pa-
 labras; a que mira lo que dize el
 Profeta Ezequiel ^b contra los q̃
 no atienden en lo que leen mas
 de al sonido dellas: comprouè
 con los archiuos de los Conuen-
 tos de las Ordenes Militares su
 verdad, que deshaze la malicia
 de otros, que por ser bien recebi-
 dos del barbaro vulgo (que assi
 lo llama san Geronimo ^c) (mò-
 struo inuidioso de la nobleza) ile-
 naron sus historias de cosas in-
 decentes, y falsas, de manera, que
 aun para dichas en conuersacion
 en sus tiempos eran no solo per-
 niciosas, pero detestables, quan-
 to mas para dexarlas sin funda-
 5 2 men;

^a Diuus Pet. Chrisolog. serm. 28.
 ibi: Qui maturitatis fructum querit,
 amena camporum despicit: Viola,
 rosa, lilia, narcisus grati flores; sed
 gratior panis, quòd est odor naribus;
 hoc est, auribus sermonis ornatus, quòd
 dat panis vita, hoc scientia dat salu-
 ti: seponenda est ergo eloquentia vo-
 luptas, quando scientia deposcitur for-
 titudo.

^b Ezechiel. cap. 33. ibi: Filij populi
 tui audiunt sermones tuos, & non fa-
 ciunt eos, quia in canticum oris conuer-
 tunt illos, & auaritiam suam sequitur
 cor eorum: & est eis, quasi carmen mu-
 sicũ, quòd suauis, dulciq̃ue sono canitur.

^c D. Hieron. in epist. 22. ad fin.
 ibi: Os barbarũ, & prouocax, in con-
 uitiis semper armatũ, quidquid nouum
 insonuerit, aut author, aut aggregator.

mento, causa, ni verdad conflagradas a la posteridad. Guarda en esta historia el precepto de Tulio ^d en no escribir las acciones poco considerables de ministros, y personas grandes, que como a particulares les sucede, que es lo que los Santos afirman de Dávid, diciendo, que en su proceder no declinó sino fue en el caso de Vriás, si bien la Sagrada Escritura nos le describe colérico contra Nabal, que como dize el Padre Maestro Marquez, ^e tales enojos no se han de tener por defectos Reales, ni dellos se ha de hazer caso para ponerlos en Historias. Sigue la vnidad, y conformidad del lenguaje, que aconseja Horacio. ^f Con breue estilo comprehende cosas grandes, que es lo que tuvo por dificultoso el autor de la Historia de los Macabeos ^g. Manifiesta con verdad muchas cosas ciertas, que el tiempo tenia sepultadas, que es lo que dixo el Ayax ^h de Sophocles eran efectos suyos. Excede en su verdad, y llaneza de estilo a Chirilo a quien entre otros muchos Filósofos, y Poetas eligio por esta causa por su Historiador Alexandro. Con su modestia se conuenecen muchas faltas en que los de nuestros tiempos han caído, no haziendo especial mencion dellos por ser tan faciles de conuenecer, pues representando al mundo estas verdades, quedan con

^d Cicero pro Deiotaro, & lege Manilia, ibi: *Frugi hominem dici, non multum habet laudis in Rege fortem, iustum, seuerum, grauem, magnanimum, largum, beneficum, liberalem, hac sunt Regis laudes, illa priuata est.* Horat. ad Pissones, ibi:

Et quæ desperat tractata nitescere posse relinquit.

^e Marquez lib. 1. del Governador cap. 31. in fine.

^f Horatio, ibi:

Sit denique quod vox simplex dum taxat & unum.

^g 2. Machabeor. cap. 2. vers. 27. ibi: *Hoc opus breuiandi causa suscipimus, non facilem laborem imò vero negotium plenum vigiliarum, & sudoris assumpsimus.*

^h Ayax in Sophoclem, ibi: *Congruum & immensum tempus ocula profert, & manifesta abscondit.*

con el dedo señalados los que
 miserable, o maliciosamente tal
 taron a ellas, restituida en su an-
 tiguiedad la nobleza, y grande-
 za de la fundacion de las Orde-
 nes. Cōcluyendo con demostra-
 ciones euidentes, que aunque en
 las piedras hizieron señal, pues
 oy se muestran las veneras de los
 Abitos, en el sitio que se dio la
 batalla de Clauijo, no se con-
 uencen sus coraçones mas du-
 res que pedernales, apartando-
 se de vna verdad fundada en tan
 solidas autoridades, y razones,
 por solo dezir, que no ay instru-
 mentos por donde conite de su
 fundacion, deuiendo aduertir,
 que los Santos refieren muchas
 tradiciones de la Iglesia, por las
 quales consta auerle gouernado
 quinze años antes que se escri-
 uiesse el Euangelio, como lo
 dize el Arçobispo don Martin
 de Ayala Religioso de la Or-
 den de Santiago, que de las
 tradiciones de la Iglesia se deri-
 uaron los Euangelios. El Ve-
 nerable Beda / sobre el capitulo
 vltimo del Euangelista san Iuan
 afirma, que sus Euangelios no
 salieron a luz hasta setenta y cin-
 co años despues de la Ascension
 de Christo nuestro Señor a los
 Cielos, que de todo se infiere la
 fuerça de las tradiciones, cuya
 autoridad es tanta en las cosas
 que la santa Iglesia Catolica nue-
 stra Madre tiene aprouadas, co-
 mo si estuuieran escritas, y les

† Ayala de diuinis traditionibus
 2. part. assert. 1. versic. 3. scriptor,
 in fine, ibi. *Hoc liquet exploratum est
 quindecim annis Ecclesiam sine scrip-
 to verbo fuisse, in quo omnes sancti
 concordant.*

Idem Ayala eodem tract. 1. par.
 postulat. 1.

† Beda sup. cap. vlt. sanct. Ioan.
 Euangel.

dan los Catolicos a pesar de los Hereges tanta fe, y credito como si se hallaran incorporadas en los Euangelios, y bastaua ser los motivos contrarios, oposicion de Hereges, para que los Catolicos no los siguiesen resistiendo a la verdad que defendemos, y pues el vfo tiene fuerza de ley, ^m y admite las tradiciones, no importa que no esten escritas fundaciones.

Tambien es sin fundamento poner sospecha en el instrumento de donacion del Conuento de Santispiritus de Salamanca, por solo dudar de su estilo, que entre personas Ecclesiasticas, y tan graues no auia de ser el vulgar, era promissquo el poner Era, o año en aquellos tiempos, demas de que el priuilegio que està presentado en tantas partes, y el vfo de la antigüedad con la aprouacion de tantas sentencias como en su virtud se handado, le atribuyen perpetua autoridad.

Y la torpeza del que dixo, que eran de baxos principios, se cõuence con euidencia, aduirtiendo lo que se refiere en el prologo de la Orden de Santiago. *Y prometieron* (dize de sus Caualleros) *de no ir contra aquellas cosas, que las santas escrituras defienden, y de lidiar siempre contra los Paganos por tener a Dios aplacado cerca de sí de viuir ordenadamente por autoridad de la ley diuina, &c.* Esta virtud christiana, y valor militar fueron los prin-

m §. Constat, & §. Ex nõ scripto, inst. de iure nat. gent. & ciuil. ibi: Constat autem ius nostrum, quo utimur, aut scripto, aut non scripto, et ibi ex non scripto ius venit, quod usus approbauit, nam diuturni mores consensu utentium comprobati legem imitantur.

* Horat. lib. 1. epistol. 1. ibi: *Vilius argentum auro, virtutibus aurū.*
 Salustius in Catilin. ibi: *Et diuitiarum, & formæ gloria, fluxa, atque fragilis est, virtus clara, æternaque habetur: quæ hominēs arant, nauigant, ædificant, virtuti omnia parent.*

6 Pet. Subert. de cultu vineæ Do mini 7. p. c. 7. ibi: *Septimo per sanctos religiosos habentes proprium in commune, & per alios non habentes proprium, sed in mendicantem proficientes, & per ordines militares, & aliarum professionum probatos Athletas.*

P Petr. Gregor. lib. 2. Agonisticō c. 5. fol. mihi. 23. 1. ibi: *Ceterum eo Tertuliani loco de quo monebamus modo, hæc verba sunt: de schemate martyres tanquam Athletas, ac fortes alloquentes, ita epistoles vester Christus Iesus, qui vos spiritu vinxit, & ad hoc schema produxit voluit vos ante diem agonis ad duriores tractationem à liberiori conditione seponere.*

principios destos Caualleros, y como dize Horacio, * y otros sola la virtud moral es la que merece estimarse mas que todo el oro, y riquezas: segun esto mal juzga quien escriue; que eran de mala conciencia, siendo fuera de su nobleza y valor, excelentes en virtud, como tambien lo manifestan aquellas palabras de la regla: *Poniendo sus cuerpos a continuo martirio de Iesu Christo se esforçaron de complazer primeramente a Dios, y despues a los hombres por Dios.* Así los llama la Bula de Gregorio Decimotercio verdaderos Athletas de Iesu Christo, que es lo mismo que luchadores expuestos a perder sus vidas en las guerras por su Dios, y Religión, como lo nota Pedro Suberto. 6 Desta fuerte explica Pedro Gregorio, P refiriendo a Tertuliano; esta palabra Athletas. Subordinaronse a los Arçobispos: con que se manifiesta, que por ser antes del Concilio Lateranense les daua muy gran autoridad esta apro uacion. Los Arçobispos pidieron al Cardenal Iacinto, que vino a España por Legado de su Santidad; que confirmasse esta congregacion: el lo hizo, y despues la recibió en su proteccion Alexandro Tercero, con lo qual se declara euidentemente ser la nobleza destos Caualleros conocida, su intencion recta y santa, así en sus principios, como

despues, y su mucha antigüedad antes de su confirmacion. Aunauanse con Religiosos Ecclesiasticos, con los quales diuidian los despojos que ganauan en la guerra, de los enemigos de la Fe, como de Abrahan, y Dauid cuenta la sagrada Escritura, y que promulgaron ley, que entre los que peleauan, y los Sacerdotes se diuidiesen los despojos, y mientras esto se guardò tuuieron de sus enemigos las victorias que la Historia refiere: tanto, que es cierto lo que muchos afirman, que despues de la Creacion del mundo, y redencion del genero humano, vna de las cosas mayores que en el han sucedido, fue la conquista del Nuevo Mundo, como dize Garibay, y Pedro Martir de Angleria, y otros, y se hizo por Capitanes de la Orden de señor Santiago, como se pondera en nuestro Apologetico.

Considerese pues, que a esto se añade, que los buenos successos, que en las demas partes del Orbe han tenido los Españoles, sucedierò siendo Capitanes generales Religiosos de las Ordenes Militares, que obrando las mayores hazañas del mundo (fuera de su creacion, y redencion) se expusieron a ser martires por su Ley, y Religion, entendiendo por ellos el lugar de Abdias, y como està interpretado en nuestro Apologetico, y que passen esto en silencio los

Histo-

7 Genes. c. 14. ibi: *Exceptis his quæ comederunt iuuenes, & partibus virorum, qui uenerunt mecum, Aner. Eschol. & Mambre, isti accipiet partes suas, &c.* 1. Reg. cap. 30. vers. 24.

7 Garibay, y Pedro Martir de Angleria in Chronica noui orbis cap. 1.

7 Abdias c. 1. vers. 20. ibi: *Transmigratio Hierusalem, quæ in Bosphoro est possidebit ciuitates Austri, Ma luenda lib. de Antichristo c. 17. versic. Nimirum non parui faciendo misterio tota possessio, & conuersio ad fidem tribuitur ab Abdia ipsi diuino Apostolo.*

• Mart.in Epigramat. ad Maria-
num, ibi:

*Scis te captari, & scis qui captat
Auarum,*

*Et scis qui captat quid Mariane
velit*

*Tu tamen hunc tabulis heredem
stulte supremis*

Scribis, & esse tuo vis furiose loco

*Munera magna quidem misit,
sed misit in hamo,*

Et piscatorem piscis amare potest?

*Eccine, deslebit vero mea fata
dolore*

*Si cupis ut ploret, des Mariane
nihil.*

• Lamprid.in Alexand. ibi: Con-
silijs Toga, & militia literatos adhibe-
bat. & maxime eos, qui historiam no-
rant.

• Cicero lib. 11. de Oratore, ibi:

*Exempla enim omnia subiacerent in
tenebris, nisi literarum lumen accede-*

ret, hac lux veritatis, magistra vite,

Diodor. Sicul. lib. 1. Bibliot. ibi:

Custos illustrium virorum virtutis,

testis malorum sceleris benefica in om-

ne humanum genus, Aristot. 1. retho-

rico, c. 5. Viles ad publicas delibera-

iones rerum gestarum historia.

1 Solon, ibi: *Duobus his pæna, &*

premio omnem Rem publicam contineri,

dixit, authore Cicerone in quadã

ad Brut. epistola & Vlpianus in l.

1. ff. de iustitia & iure, Plinius in

Panegirico premio bonorum, malo-

rumque bonos, ac malos faciunt.

Historiadores, y si lo tocan, sea
tan de prisa, que arguyen sospe-
cha embaraçandose en livianda-
des inciertas, indignas de escri-
uirse en Historias, dâdo motiuo a
otras naciones, para q̃ las ponde-
ren, y digan, q̃ de nuestros histo-
riadores las supieron, lametable
cosa es! y mucho mas, que siendo
contra todo el Reyno traten de q̃
a costa suya se bueluan a impri-
mir aquellas obras. Bien pudie-
ramos auisarle con el Epigrama
que Marcial * escriuió a Maria-
no en aquella sentencia, como
puede querer bien el ofendido
al ofensor: pero no nos toca. Lo
que me pertenece es dezir, que
me ha parecido tambiẽ esta obra
de Frãçisco Caro de Torres, que
por introducirme en alguna par-
te della, he procurado, que se im-
priman dos discursos, que siendo
Fiscal hize. El vno en fauor de la
juridicion de las Ordenes, y el
otro Militar, cõ esta historia (q̃ aũ
para los Consejeros es sumamẽ-
te necessaria, segun Lãpridio v)
en ella se representã successos que
imitar, q̃ sin encomendarlos a la
memoria quedarian muy escure-
cidos, como dixo Cicerõ, * en el
discurso Apologetico: defensa de
su juridicció, en el militar castigo,
para los q̃ faltan a su obligacion,
cõ q̃ parece se incluye en este li-
bro la esfera del gouierno politi-
co, q̃ cõsiste en premio y castigo,
(como dixo Solõ,) nuestros Ca-
ualleros fuerõ tã virtuosos, q̃ con
sus oraciones en las batallas ha-
zian

zian detener el Sol, que es el milagro de los milagros, como dize el gran Nazianzeno, ⁊ como aduertimos en nuestro Apologetico, los mentirofos encarecimientos de los Gentiles no llegaron a dezir, que se detenía el Sol, aunque effotra hechicera que pintò Virgilio se burlaua cò la Luna, y Estrellas, y vemos que se detuuò a la voz del Maestre Pelay Perez Correa, que peleando vn dia de nuestra Señora contra los Moros, dixo: Santa Maria deten tú dia, y se parò el Sol como a otro Iosue varon de Dios, que estaua pendiente de la oracion de Moyfes, ⁊ que quãdo oraua feruorosamente vencia su pueblo los poderosos exercitos contrarios, q̄ fiados en su multitud no hazian caso del, tanta era la confiança que los Santos ^b tenían en la oracion, que obligauan a los Cielos a estar pendientes della, afirmando, que no lloveria mas de lo que ellos dixessen, como del gran Patriarca Elias cuenta la sagrada Escritura, ⁊ y por oraciones de mugeres tomandola Dios por instrumento se vencieron los fortissimos enemigos, Sisara, Abimelec, y Holofernes: ⁊ y asì vengo a pensar, que las portentosas victorias que nuestros Caualleros Religiosos de las Ordenes Militares conseguian de sus enemigos (aunque interpusieron su grã esfuerço) era principalmente por

⁊ Nazian. orat. 12.

^a Iudith cap. 3. vers 13. ibi: *Memores estote Moysis seruis Domini, qui Amalec confidentem in virtute sua, non ferro pugnando, sed precibus sanctis orando, deiecit.*

^b Beda in Exod. c. 26. Abulens. q. 5. super Exod. c. 25. illud Psal. *Elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum*, Paul. ad Timoth. 1. c. 2. ibi: *Leuantes puras manus.*

^c Lib. 3. Reg. c. 17. Iudith c. 4. versic. 9. S. Iacobi epist. 1. cap. 5. ibi: *Elias homo erat similis nobis passibilis, ⁊ oratione orauit, ut non plueret super terrā, ⁊ non pluit annos tres, ⁊ menses sex, ⁊ rursum orauit, ⁊ cælum dedit pluuiam, ⁊ terra dedit fructum suum.*

^d Iudith cap. 13.

¶ Tertul. in Apologetic. c. 39.
 ibi: *Coimus in cœtum, & congregatio-
 nem, quasi manufacta precationibus
 ambiamus, hæc vis Deo grata est.* D.
 Athanas. in epist. ad Marcel. de
 interpret. Psalmor. ibi: *Verum fide
 & sana affectione opus est, ut lex no-
 stris precibus cooperetur, & olim Israe-
 lita in recitandis Scripturis sacris, da-
 mones expellebant, & eorum insidias
 detegebant contra homines: quia &
 Demones sanctorum virorum voces
 exhorrent, & ferre nequeunt, eodẽ mo-
 do ista super eos, quæ patiuntur, reci-
 tanda sunt, ac magis profueris, & tuã
 ipsius fidem veram firmamque esse ap-
 probaueris, adeo ut eam respiciens,
 Deus solidum remedium indigentibus
 præstet.*

por medio de las oraciones de
 sus Religiosos Ecclesiasticos, que
 como dize Tertuliano, q̃ quãdo
 se juntan las religiosas comuni-
 dades a orar por los sucessos de
 los Catolicos, son tan eficazes,
 q̃ espantando los demonios tute-
 lares de los exercitos cõrrarios,
 hazen fuerça al Cielo, que tan-
 to obran las oraciones de los Re-
 ligiosos desde sus Conuentos pa-
 ra vencer las batallas, como los
 ardides de los Capitanes gene-
 rales, como se mostrò con el Rey.
 don Fernando en la batalla de
 Compostela, y lo confieffa en
 aquellas palabras del priuilegio
 que dio con la Encomienda al
 Conuento de santa Ana de Sa-
 lamanca, que oy llaman de San-
 tispiritus, donde dize*: *Que por
 sus oraciones, y ruegos auiamos aca-
 bado con Dios, que la fuerça de las
 armas, ni soberuia (que es lla sober-
 nia lla que Dios mas aborrece) no
 nos empeza, y que si lo prometia, que
 el me faria victorioso: e otro tanto fue
 dicho al Magstre, y Governador de
 la Orden, aunque pobre deseoso del
 seruicio de Dios, por ganar honra se
 lo prometimos. Tiene su fecha es-
 te priuilegio a quinze del mes
 de Nouiembre de mil y treinta
 años, de cuya fe dudar, causa
 escandalo, pues desde enton-
 ces se llamò la Abadessa Co-
 mendadora, y goza aquel Con-
 uento desta renta por las causas
 referidas. Mas proximas son a
 nuestros tiempos las santas ora-
 cio-*

ciones de nuestra santa Infanta
doña Sancha Alfonso, hija del
Rey don Alonso, que por sus
muchos milagros, y exemplar
vida se trata de canonizar, y
por el gran descuido de su Or-
den no se ha hecho. Las ora-
ciones del gran Arçobispo don
fray Francisco Gimenez en la
conquista de Oran. Las ora-
ciones del fundador de la Or-
den de Calatraua, que enton-
ces lo era de los Ciristenses, que
a fuerça dellas resistio, y defen-
dio de los Moros la villa de Ca-
latraua, quando los mayores Po-
tentados, y Grandes de Espa-
ña no se atreuiéron a recibirla
en su proteccion, que en vida,
y muerte hizo muy grandes mi-
lagros. Esto pues me mouio a
entender, que en estos santos
Conuentos auia insignes hom-
bres en virtud, cuyas oraciones
eran causa de tan grandes vito-
rias como los pocos Caualleros
Religiosos alcançauan de sus e-
nemigos. Ofreciendose ir a la
elección de Prior de Vcles, pocos
dias ha, hallè, y lei con suma ve-
neracion escrita la vida milagro-
sa del gran Prelado Pedro Al-
fonso, por el insigne Arçobis-
po de Valencia don Martin de
Ayala, cuya doctrina resplan-
decio tanto en el sacro Conci-
lio Tridentino, que fue assom-
bro de los Hereges, exem-
plo a los Catolicos: y oy se ha-
ze informacion de su vida para
cano

canonicarle , y para que todos
 gozen della la hize traduzir,
 imprimiendola en lengua Lati-
 na, por la autoridad de quien
 assi la dexò escrita, con lo qual
 se acusa el descuido que los Re-
 ligiosos de su Orden han te-
 nido en no auer manifestado al
 mundo virtudes tan heroicas, y
 portentosas : y la que se puede
 entender ayudaua a las hazañas,
 que los Caualleros de las Orde-
 nes obrauan, era el cuidado que
 tenia de macerar su cuerpo con
 penitencia, y continua oracion,
 que el Viernes aplicaua por sus
 hermanos , que no cumplian
 con su obligacion (siguiendo el
 consejo del Apostol Santiago.)
 Justamente tutto nuestro in-
 signe Arçobispo Ayala esta ca-
 ridad por mayor de toda admi-
 racion.
 Esto contiene este libro , y si
 solo el auer intentado embarcar
 se en pielago de tan profundas
 cosas merece premio, f el con-
 seguirlo con tanta claridad , y
 verdad, en honra de nuestra na-
 cion, sin dexar accion conside-
 rable en Leuante , y Poniente,
 que no se escriua, justamente o-
 bliga que el Consejo le honre re-
 presentando a su Magestad tan
 notable seruicio.

PRO-

PROLOGO.



EN los primeros años de mi juventud, con los peligros della, y la rienda con que me dexaron a mi aluedrio mis padres en la Vniuersidad de Salamanca, con esperança, y deseo de que en la facultad de Derechos hiziesse tan vtiles progressos, como en mi patria Seuilla auia hecho en las buenas letras de Humanidad; por vna ocasion incitada del espiritu de amigos en fauor de mi nacion (peligro en que se anegan muy grandes ingenios) me perdi, por fauorecer algunos opositores con armas, y otros excelsos en las Catedras, en que tuuimos encuentros con otros Estudiantes de diferentes naciones inconsideradamente, como si no fuéramos Christianos, y amigos. Fuieme forçoso passar a Italia en las galeras que el gran Marques de Santacruz gouernaua; en su milicia surquè los mares, y en las ocasiones que se me ofrecieron, me vio pelear, como aquella edad incitada de las obligaciones de mis antepassados pedia. Supliquéle me diesse licencia para seguir la milicia de Flandes (que en aquella ocasion andaua muy viua.) Cōcediome-la, y así pasé algunos años en aquellos Estados. No refiero las ocasiones en que me hallé, porque no le parezca al amigo, aunque atento lector, que este es memorial de seruicios, y no prologo de mi historia. Al fin despues de algunos años fue forçoso dar la buelta a mi patria, desde adonde se me ofrecio passar a las Indias con el Conde del Villar, que iba por Virrey del Piru, insigne varon en virtud, y gouerno, con quien tuue felicissimo viage. Por darle gusto leíamos las historias que en nuestra lengua estauan escritas, así de las guerras de Italia, y Flandes, como de las Indias. Leí muchas cosas de las que en mi presencia sucedieron, muy diferentes de lo que auia visto, oydo, y obseruado. Con este cuidado me informè en llegando al Piru, así de los antiguos Españoles, como de los Indios, que por sus nudos conseruan la memoria de los passados en sus historias.

Despues de algunos años, que con particular atencion, y asistencia estuue atendiendo al gouerno del Virrey, se ofrecio hazer leua de gente para las guerras de Chile, donde me embiò por Cabo de vnas compañías. Gouernaua aquella Prouincia don Alonso de Sotomayor, el qual aficionado de mi proceder, pidio al Virrey me quedasse con algunas Compañias de las que auia traído a aquel Reyno, donde asistí a su lado en las ocasiones de paz, y guerra que se ofrecieron, hasta que la mudança del Gouernador le obligò a venir
a Es-

a España. Acompañéle en este viaje. Llegamos a Panamá, donde estu-
uimos algunt tiempo, en el se ofrecio infectar aquellas Prouincias el fa-
moso colario Ingles Fráncisco Draque, después de auer saqueado otras
se le resistió aquella valerosamente por la gran milicia de don Alonso,
que desbarató la gente Inglesa, y de coraje vino a morir el enemigo co-
mun, que tanto auia turbado y alterado los puertos de España, y Indias.
Embióme dō Alonso cō la nueua deste feliz suceso a España a la Ma-
gestad Catolica del Rey don Felipe II. N. S. que fue también recebida,
como estimada la persona de don Alonso. Hallé tan diferentemente es-
crito este suceso, q̄ me obligó a escriuir su vida: y assimismo por auer
apurado las verdades de las conquistas de las Indias escritas por los
historiadores Españoles, tan diferentes de como passaron, y por ser hi-
jo de vno de los primeros conquistadores, a quien oí en mis primeros
años contar lo que auia sucedido, y visto, y que el mismo defecto pade-
cian las de Italia y Flandes, que yo auia manejado, y tratado, y las que
se anegauan en la calma del oluido, erā las de los valerosos Capitanes,
Generales de las Ordenes Militares a quienes se deuía atribuir los bue-
nos sucesos: y aun en las que de sus Maestres estauan escritas, eran en
las cosas serias y grandes, tan cortas, quanto largas en los quentos par-
ticulares, que ni para exemplo, ni para historia puedē ser de provecho.
Auiendo pues colgado las armas en el templo de la paz, y buuelto a las
primeras letras de humanidad, tratando en mis postrimerias de la mili-
cia Ecclesiastica, donde estoy mancipado, y dedicado a la deuocion del
glorioso Apostol Santiago, y regla del grā Doctor de la Iglesia S. Agus-
tin mi Padre, me parecio forçoso renouar la memoria de los grandes
Maestres, y sus Caualleros de las Ordenes Militares, y referir lo q̄ des-
pués de incorporados sus Maestrazgos en la Regia persona, con q̄ por
felicissimos medios, a pesar de la embidia, los Maestres se hizieron Re-
yes, y los Reyes Maestres, con mi corto, si bien verdadero, estilo, veras
escrita esta primera parte de historia, temo mucho que no te ha de agra-
dar, porque no tiene lo picante de las malicias de otras, que aunque con
mucho escrupulo escritas, tanto han apoyado algunos de nuestra nació,
que con sus dudas pretenden deshazer verdades, q̄ las mismas piedras
pregonan, y las que en daño de otros por quentos ridiculos refieren, se
tienen por Euangelio. Sigo en esta parte el consejo de Tulio, que cō ter
Gentil, adierte, Que en las historias solo se deue escriuir lo que como
personas publicas han obrado los grandes varones, no como particu-
lares, pues quando sean verdades, no todas se han de dezir, y mucho me-
nos consagrarle a la posteridad, sino las que se deuē imitar, y no dan es-
candaloso exemplo. Si hallares que en algunas cosas de las que en este
libro estan escritas, he estendi do la pluma donde otros la han limita-
do, y acortadome en las que otros se alargan, es, por ser deste linage, y
apurandolas, he hallado que son imaginaciones y malicias escritas, por

quien ni las vio, ni las supo, mas que por la tradicion del vulgo, a quien se las retornan impresas, y lo estan tanto en sus coraçones, que es escusado tratar de borrarlas. Estense muy enorabuena con su engaño, que yo no trato de sacarles del, sino que el discreto y Christiano Lector, q̄ fuere amigo de apurar verdades, verifique las que se escriuen, y reciba mi buena intencion, que si tuuieré sus entrañas el lugar que merece, llegará a sus manos la segunda parte de lo que los insignes Caualleros de las Ordenes Militares han obrado en la paz y guerra, en las felizes vidas de los grandes Monarcas, y gloriosos Reyes Felipe Tercero, y Quarto, administradores perpetuos destas Ordenes Militares. Y si al Lector no le agradare, poco se aurà perdido, que yo con auerlas intestado me contento, y le doy ocasion para que las mejore.

Dudo que se olvidará deste trabajo mio la objeccion del ocioso, pidiendo margenes con Autores y lugares, vnos acreditando mis escritos, y otros refutadas sus opiniones: Responderè empero, que mi intencion no ha sido hazer disputables las hazañas de Maestres, y Caualleros de Ordenes Militares, ni ajustar las causas que tuuieron los Reyes de su tiempo para las ocasiones de guerra, sino desnudamente tratar de los hechos, que los Maestres, y sus Caualleros hizieron, sacandolos de todos los que han escrito historias de España, Italia, y Fládes, y Indias, y los que yo vi, cuyos sucessos felicissimos se han dispuesto por los señores Reyes, administradores perpetuos, que en lugar de los Maestres gobiernan las Ordenes Militares, sin auer dexado de afsistir a todos ellos Caualleros de Orden, con regimientos de soldados, armadas, o auentureros. Y si alguno defeare aueriguar con mas precision los hechos de otros Caualleros ilustres, que concurrieron en las mismas ocasiones, y aqui van omitidos por no ser desta profesion, y las opiniones que ay escritas en los principios de guerras y pazes, podrá leer los mismos Autores que professaron escriuir las historias de aquellos tiempos, y dará satisfacion a sus dudas, y a su deseo, pues con tanta puntualidad está escritas, que yo con el Cardenal de la Mirandola en la epistola a Hermolao dire: *Vulgo non scripsimus, sed tibi, & tuis similibus.* Vale.

HISTO.



HISTORIA

DE LAS ORDENES MILITARES

DE SANTIAGO, CALATRAVA, Y ALCANTARA,

desde su fundacion, hasta el Rey don Felipe Segundo,

Administrador perpetuo dellas.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO DE LA ANTIGVEDAD

de la Orden de Santiago.

MVY Conocido ha sido en todas edades y tiepo el valor de los Españoles, yaunque las demas Naciones, cõ embidia y emulacion se toman el primer lugar, confieslan que tras la fuya se deue la gloria, a la Española: reconocen que son animosos, sufridos en los trabajos, agiles para expugnar ciudades, de deseos de honra, como lo han mostrado en las tres partes del mundo, conocidas por los antiguos, y en el descubrimiento y conquista de la quarta parte, casi igual a las antiguas. Los Romanos despues de auer sugetado las demas Naciones, y triunfado dellas, confieslan sus historiadores, passaron grandissimo trabajo en las guerras que truxeron con los Españoles, y que la parte de Cataluña y Vizcaya jamas la pudieron sugetar a su Imperio, lo demas señorearon, poniendo en

ella sus Proconsules, y legiones de soldados Romanos, hasta que con la declinacion de su Imperio, y la entrada en Europa de las Naciones Septentrionales, los Godos se señorearõ de España, eligiendo Reyes de su Nacion, y no dexando en ella rastro de milicia Romana, juntandose cõ los verdaderos Españoles, que eran los nobles, y entre ambas Naciones se cõgregaron, sustentando su Imperio contra Fracia, y los demas conterraneos, y toda España reconoció Reyes superiores, vnavez por eleccion, y otras por herencia, estimando el valor de las personas, hasta q los vicios y ociosidad fueron causa de que afloxassen en la virtud, y los Reyes fuesen poco amados y respetados, de q nacio su ruyna en tiepo del Rey D Rodrigo su vltimo Rey, muerto a manos de los Moros, que de algunos años atras se auian apoderado de la Mauritania, y professando la secta de Mahoma, auian fundado el Reyno de

Historia de las

de Fez, cuyo Rey, insfido del Conde don Julian, embiò poderosos exercitos, con q se apoderò de lo mas y mejor de España, con gran mortandad de toda la Nacion, y que los mas se escondieron en las asperezas de las Asturias y Montañas, y cò el trabajo, y tan gran castigo, bõuieron a Dios, suplicandole aplacasse su rigor, y los ayudasse para recobrar sus tierras, y echar dellas la peruersa secta de Mahoma. Y es de entender, que desde este tiẽpo procuraron juntarse en Hermandades, para ayudar a D. Pelayo, Principe de la Sangre de los Godos, q en las Asturias eligieron por Capitan general y caudillo, y despues por Rey, al qual ayudò Nuestro Señor cò milagros, dandole tan buenos principios, que venció grandes exercitos de Moros con muy poca gente, començando aualer se del ayuda y fauor del Apostol Santiago: a quien inuocauan los Españoles, como a su Patron y Abogado, y a quien se deue la restauracion, que fue creciendo por mano de los sucesores de D. Pelayo, llamandose Reyes de Asturias, y despues de Leon, haziendo grandes estragos en los Moros, y alcanzado dellos grandes victorias, recuperando todas las tierras, que se contienen hasta llegar a Burgos, donde tã biẽ se fundò otro nuevo Estado, llamado Castilla, con titulo de Conde, que començò en el valeroso Còde Fernã Goncalez, y el y los Castellanos prosiguieron la guerra, ayudados del fauor y amparo del Apostol Sãtiago, el qual en tiempo del Rey don Ramiro el Primero, fue visto en vn caualle blanco, pelear contra los Moros, ayudando a los Christianos, que fue causa de que luego instituyessen Hermandad, (ya que no la llamemos Ordẽ Militar, por no hallar noticia, de que tuuiesse por entonces confirmacion de la Sede Apostolica, y por ignorancia de aquellos tiempos no se sepã de cierto quien fuero Maestres, o tuuieron el primer lugar en la Hermandad.) Lo q se puede afirmar es, que el Rey don Ramiro vio al Santo Apostol, estando a punto de dar la batalla a vn grueso exercito de Moros, cerca de Clauix o, y certificadole de parte de Dios, que alcan

caria gloriosa vitoria dellos, y alsì la alcãgò, y fue visto el glorioso Apostol. Y los Christianos apellidaron Santiago, como lo acostumbra, y en hazimiento de gracias, fundaron su Hermandad Religiosa: como parece por el prologo de la dicha Orden, en que haze relacion, de que los Caualleros instituydores, antes q tuuiesse forma de Religion, tenian Congregacion y Hermandad, para ayudar a los Reyes en la restauracion de España, como parece por vna carta de Hermandad en Latin, aunque algo corrupto, que para fundar esta antigüedad, serã bien ponerla a la letra.

ANTIGVA CARTA DE

Hermandad de Santiago, que fue instituyda en España.

§. I.

IN Nomine Domini nostri Iesu Christi. Amẽ. Hec est carta, quam fecerunt Cofrades de la Cofradia de Sãcte Iacobe, ad honorem Dei, & Beatæ Mariæ, & Beati Iacobi, & aliorum Sanctorum, & omnium Christianorum viuorũ, ac defunctorum, ita disponentes societatem suã, vnũ quoque diem festo sancti Iacobi cõueniant in vnum cõfratribus, dent singulas quartas denarii, si non dederint, ad octo dies duplens la quinta parte de la morsa dent pauperibus, deinde Confrates commedant cum silentio, si quis Confrater mẽsam violauerit, vel de pagno ferierit, aut per capillos traxerit, pectet 40. solidos. Capitulo extra las calõas del Señor. Cõfrater qui suo Confratre dixerit gazo, vel cornudo, vel sodomita, aut puto, aut eualectumque nomina que male dicenda sunt, pectet 40. solidos. Clerici habeant si perpeliceas, qui non aduxerit, pectet vno maravedi. Los que non fueren Clerigos rezen cincueta Psalmos sobre el cuerpo. Si quis Confrater grauitè infirmaret, ueniat nuntium ad Clerici, & reconciliem eum. Si autem obierit, vn maravedi al año monitori dent octo dineros Confrate defunto muniat munitorius Fratres qui prope fuerint & veniant ad vigiliam, si autem pectet octo dineros. In crastina verò veniant omnes

Ordenes Militares. Lib. I.

2

Omnes Confrates Clerici cum superpellis, & singulos panes, & candelas, cubitum unum, & panem de pauperibus, candelas vero ad cereo defuncto Confratres sepeliat, prout melius potuerint. Si quis Confratrum ad sepulturam non venerit, nisi infirmus fuerit, vel negotio domini sui, aut mortuo presentem detentus fuerit, peccet inde unum maravedi, in die sepulture consortium faciant, qui habuerit pignus, pignoret cum monitore, qui excuserit pignus monitori, peccet quinquae sueldos, & monitori det pignus querelloso. Nullus Confratre non pignoret pluma, neque de suo lectu, neque vestitu. Confrate aliud pignus habendo in domo, qui hoc fecerit, peccet quinquae sueldos, & torquet pignora doblada. Qui excuserit pignus ad Maiordomum, peccet x. sueldos, qui ad Capitulum 40. sueldos. Confrate qui longius fuerit, Confrates vadant pro illo tantum, qui possint reiterare a domibus suis, et si in via transierint, parietes del mortuo, det despensa quantum abudauerit. Confrate qui fador se fecerit, super sua pena, & noluerit recipere, faciat testes de duos fratres, & peccet quinquae sueldos al ren curioso, qui habuerit iudicio, habere cum Confratre suo, vadat monitori, & clamet tres Confrates, & iudicet illos, & si non placuerit illo iudicio, vadat ad Capitulum maiorem, & Capitulum iudicet pro directo, secundum suum arbitrium, qui probado iudicauerit, fideat ex comanicatus, & sua iura non sea leale. Confratre qui fuerit infirmus a die del sege, det ei suam portionem in die del sege, totos los Confrates fideat in unum, & quale concibit se conuenerint, tale comedat, & illi qui non fuerint perdant suam rationem, quando los Confrates exierint del sege, o del conseruacio, totos in unum vadeat ad Ecclesiam ad orationem, & rogat pro anima difuncti, qui non fuerint peccet unum maravedi. &c. §. II.

Otras muchas cosas contiene esta carta de Hermandad, y della se infiere su antiguedad, y que auia Hermandad en estos tiempos, de que no ay memoria en particular, por los pocos Historiadores que auia en ellos. La escritura esta en el Archivo de la Orden de Santiago, y esta en el caxo de su fundacion. Para prouea de nuestro intento, y de que el principio desta Orden es del tiempo del Rey

don Ramiro de Leon, desde el qual, hasta el reynado del Rey D. Fernando el Magno, no podemos certificar de otro instrumento por donde coste, y assi referre el privilegio, que dio al Monesterio de sancti Spiritus de Monjas en la ciudad de Salamanca, por el qual se prouea euidentemente, que auia Caualleros que peleauan contra los Moros, y que auia instituido Orden, y jurados con los Canonigos de Sant Loy, que les administrassen las cosas pertenecientes al culto diuino, el tenor del privilegio es el que se sigue.

D. Fernado por la gracia de Dios, Rey de Castilla, Leon, y Galicia, Prouincias de Portugal, señor de las Vizcayas. A vos nuestros amados hijos, D. Sacho, D. Alonso, y D. Garcia: y vos las Infantas nuestras hijas D. Vrraca, y D. Eluira: y a vos los Caualleros, Condes, y Ricoshomes, Maestres, y Comendadores, y Prelados de las Ordenes, y a toda la otra gente, a quien esta carta fuere mostrada, salud y gracia. Sepades, que en la batalla que nos ouimos con los Moros, cerca de Santiago, que llaman Còpostela, nos fue mostrada una visio clara, en que nos mado, que el primer Cauallero de la Orden de Santiago, de aquellos Caualleros que su voto auia tomado, muriesse, que la tierra, y lugares, y renta, se diesse para el Conuento, y Monjas de Sancti Spiritus, de la Orden de las Religiosas de S. Ana, de la ciudad de Salamanca, y que la que fuesse Abadesa se llamasse Comedadora, y que para siempre jamas assi fuesse, que por sus oraciones y ruegos auiamos acabado con Dios, que la fuerza de las armas, ni soberuia, que es la soberuia la que mas Dios aborrece, no nos empezza, y que si assi lo prometia, que el me faria victorioso. Y otro tanto fue dicho al Maestro, y Governador de la Orden, aunque pobre deseoso del seruicio de Dios: y por ganar prez y hora se lo prometimos. Por que vos mandamos, que aora, ni de aqui adelante naide sea osado a poner Comedador, ni dalle la Encomienda del castel de la Atalaya, con su lugar y terminos, y del castel de Palomera, con sus lugares, y caserías, y majadas, y otros, segun que lo solia gozar los otros Comendadores, a quien aquella Encomienda era dada, que de Dios, y del Apostol me fue mandado, que aquella Encomienda fuesse dada a

Historia de las

aq̃llas Mōjas Sātas, q̃ antes que la batalla fuesse comēçada, murio de vna saeta Aluar Sánchez, el q̃ lo Encomiēda la tenia, y pues Dios tanta merced nos hizo, queremos q̃ sea la rēta, y Encomiēda del Monasterio, y Cōuento de sancti Spiritus de Salamāca, y q̃ la Abadesa se llame Comēdadora. Y porq̃ en su Ordē a Dios haze seruicio, y de su oració es cōtento, queremos y es nuestra merced, q̃ la Comēdadora no sea tenuta a salir de su Ordē, llamamiēto nuestro, ni de su Maestre, si ella no guerra: y si a visitar su Encomiēda quiera, hagalo, y ponga felferos, y mayordomos, como bien querrā. Y mas la escusamos de todo llamamiēto, así de guerras, como de jūtas: y queremos, q̃ su Encomiēda sea mui releuada de todos pechos, son sus diezmos a Dios, que vienē a ella, y el señorio. Y por esta carta de merced, y mādamiēto de Dios, queremos, q̃ así sea. Y mādamos a D. Sācho y a D. Alófo, y a D. Garcia, y a qualquiera de mis fijas, q̃ heredarē nros Reinos, que les guardē a las Monjas esta nuestra carta de mando y merced, so la pena de la nuestra merced, y maldiciō de Dios, q̃ nos lo mādō, y q̃ siēpre tēgan en coraçon de hazer merced a aq̃llas hermanas del Monasterio de S. Spiritus. Y por mas cierto les dimos esta nuestra carta de priuilegio rodado, y sellado cō nuestro sello, firmada de nuestro nombre. Dada y otorgada 15. dias del mes de Nouiēbre, de 1030. años. El Rey.

§. III.

Por este priuilegio cōsta biē claro, q̃ en tiēpo del Rey D. Fernādo el Magno, q̃ comēçō a reinar año de 1017. ya auia en España Cōgregaciō de Caualleros, q̃ auia tomado la Ordē de Sātiago, y tenian Superior, a quiē obedeciā cō titulo de Maestre, y llamauā a esta Cōgregaciō ò Hermādad Ordē de Sātiago, como la llama el Rey. Y no se q̃ aya fundamento para dezir, q̃ este priuilegio no sea cierto y verdadero, auiedo aprouado siēpre todos los Historiadores antiguos y modernos. Valco, Illefcas, Ambrosio de Morales, y Fr. Iuā de Marieta en la historia de los Sātos de España, Villegas en el Flos Sanctōrū, y otros muchos. Y la deuociō general q̃ tiene España a esta Religio, y a los milagros q̃ Dios N. S.

ha hecho por intercesiō del Apōstol, y su venida a España, a predicar en ella, y sido su Patron y defensor. Y así inspirō en estos Caualleros para q̃ fundassen esta Religio Militar, cōtra las barbaras naciones, q̃ se auia apoderado de España: para q̃ en su santo seruicio, y defensa de su santa Fē, y reconocimiēto de las victorias q̃ alcācāua dellos, cōfirmādolo cō tātos milagros, q̃ el primero de q̃ tenemos prueua bastāte es el del tiēpo del Rey D. Ramiro I. q̃ a paricio en la batalla de Clauijo, armado de todas armas, en vn cauallo, y traia vn pendon blāco, y en el vna cruz colorada, y en la mano derecha vna espada, cō q̃ hizo grā de estrago en los Moros. Lo qual parece auer sido instituciō, y modelo de la señal de la cruz, q̃ esta Ordē trae en los estādartes, y de la señal de espada, q̃ trae en el pecho por Abito. Y así auiedo alcācado victoria, cōcedio el voto de los celemenes de trigo a su Iglesia, y le diō muchos dones, y su hijo D. Ordoño lo mismo, y D. Alófo el III. llamado el Magno labrō la Iglesia muy sumptuosamēte, para lo q̃ se hazia en aq̃llos tiēpos: y su hijo el Rey D. Ordoño el II. y los demas Reyes cōfirmarō los priuilegios, dādole otros de nueuo por hora del Apōstol. Y lo mismo hazian los Sumos Pōtífices, embiādo personas, q̃ en su nombre visitassen su cuerpo, y instituyesē los 12. Cardenales q̃ oy dia tiene. Esto se cōtinuò hasta el tiēpo del Rey D. Fernādo el I. y de D. Alófo su hijo, en cuyo tiēpo florecierō S. Domingo de la Calçada, y san Iuā de Ortega, q̃ se emplearō en seruicio desta Cōgregacion, q̃ estaua vnida cō los Canonigos de Sant Loyo, q̃ acudiā a ayudar los peregrinos q̃ veniā de todas partes a visitar el sepulcro, y los Caualleros a pelear cō los Moros: instituyēdo esta Orden en honra del Apōstol, y biē de su Iglesia, y en falcamiento de la Cruz, y en memoria de la q̃ auia visto al Apōstol, y en su nombre, como se lo auia dicho al Rey D. Ramiro, quedādo asentada la costūbre tā guardada, de apellidar en las batallas los Españoles, Sātiago, quādo quierē acometer. Y el no tener cōfirmaciō del Sumo Pōtífice, seria por no vñarse, y parecelles q̃ bastaua la aprouaciō de los Obispos en sus Obispa-

dos.

Ordenes Militares, Lib. I.

3

dos. Y después desto se mandò, q̄ acudiesen a Roma por confirmacion por el Papa Innocencio III. en el Concilio Lateranense, q̄ se celebrò año de 1225. y no parece que para afirmar lo contrario, sea razón bastante auerse confirmado después esta Religión por el Papa Alexádro III. en los tiempos del Rey don Alonso IX. de Castilla, y don Fernando de Leon, que como iba creciendo en bienes y hazienda, fue necesario hazer nuevas constituciones, y que se aprouasen por el Sumo Pontífice, y se les diesse otras de nuevo: y la confirmacion antes prueua, que auia instituto antiguo, y hermandad, y el descuydo de los Historiadores de aquel tiempo no ha de perjudicar a cosa tan cierta prouada con privilegios de los Reyes, guardados hasta estos tiépos, y de los mismos de la confirmacion, pues se ve, que el encuentro q̄ tuuo cõ ellos el Rey don Fernádo de Leon, era porque ya eran poderosos: y de recelo que auia de ayudar al Rey de Castilla, el qual obligado de su lealtad y seruicios, los amparò y fauoreció, haziéndoles nuevas mercedes de donde han tomado ocasiõ a pensar, q̄ fue en su tiempo la institucion, q̄ llamaremos restauracion, y auiméto: porque desde el tiempo de don Ramiro deniã de auerse disminuido, como parece por el prologo de la Bula de la cõfirmacion, sin q̄ aya duda de que en las partes de España auia esta Congregacion, y tenian muchas villas y castillos, sin los que les quitò el Rey don Fernando de Leon: y esto se cõprueba por el epitafio que està en la sepultura del Maestre don Pedro Fernádez de Puente. Encalada, que fue el que ganó la confirmacion, que dize así:

Mens pia, larga manus, os prudens, hæc tria clarè collo fecerunt, Genuit, te Petre Ferdinand. Militia Iacobi Magister, Stitor, Rector q̄ fuisse, se te pro meritis distulit gratia Christi, Era 1222. 5. Kalendas Iulij.

Que en Castellano, dize, alma piadosa, mano liberal, boca prudente, estas tres cosas te hizieron respaldiente en el cielo, y en la tierra, a ti Pedro Fernádez, q̄ fuiste Maestre de la Cavalleria de Sãtiago su Cõseruador, y Governador, desta manera Iesu Christo te enriquezio con su gracia, y premiò tus buenas obras, Era 1222. 227. de Julio.

Aqui se ve claramente, q̄ no se nóbrã Instituto, ni Fundador de la Orden, ni primer Maestre: porq̄ desde su principio tuuierõ Superior, q̄ se llamaria por otro nóbre, y si lo fuera se pusiera; y así se le dan de q̄ la restaurò, sustentò, y alcançò cõfirmacion, y cõseruò, y así lo sienten muchos Autores. Y no es de consideracion, q̄ diga el Rey don Fernádo de Leon, q̄ fue de nuevo estauida, porque se ha de entèder, q̄ fue restauraciõ, porque no dize, q̄ se ordenò: y tãpoco se ha de considerar, q̄ diga el prologo, q̄ en los tiempos de Alexandro III. pusieron la Cruz en forma de espada, porq̄ antes la auian traído, y si traian otro, es cosa muy usada, porq̄ muchas Religiones hã mudado abitos, y no por esto hã perdido la antigüedad del primero, y aunq̄ cõmencãse avsar de la insignia en este tiempo, no se prueua por esto, q̄ entonces se inueto la Orden, pues el origen verdadero està cõprouado con auerlo visto al Apostol en la batalla de Clauijo, donde aparecio cõ esta insignia, y abito de Cruz, en forma de espada peleando, y ensangrétandola en la sangre de los Moros; donde principiò esta Orden, y la deuocion a este Santo, haziendole Alferrez, y defensor de la Cruz, dandole esta Religión en España, para q̄ se ampliasse, y dilatasse en todo el mundo cõ tantas hazañas, como se veran en el discurso desta Historia.

§. III.

Al Rey D. Fernando el Magno, sucedierõ sus hijos D. Sancho, q̄ fue muerto sobre Zamora, y D. Alonso, q̄ ganó a Toledo; y en su conquista, es de creer, q̄ siruiéron los Caualleros de la Ordẽ, q̄ por descuido de los Historiadores de aquel tiempo, no se tiene noticia particular. A don Alonso sucedio doña Vrraca, q̄ casò con D. Ramon de Tolosa, y tuuo a D. Alonso, q̄ se llamó Emperador, y fue muy valeroso, y alcançò muchas victorias. Diuidio los Reynos de Castilla y Leon, dando a don Sancho su hijo mayor el de Castilla, y a don Fernando el de Leon, con q̄ disminuyò las fuerzas de ambos Reynos; y se siguieron grandes guerras entre los sucesores. A D. Sancho sucedio D. Alonso, valeroso Rey, q̄ vencio la batalla de las Navas de Tolosa; al qual dexò muy pequeño, y en poder de tutores, que le defendieron del Rey

Historia de las

don Fernádo de León su tio, q̄ deseò apoderarse de su persona, y los vassallos le guardaron cõ grã fidelidad. En tiẽpo destos dos Reyes se juntarõ los Caualleros q̄ professauan la Regla y Ordẽ de Santiago, y eran personas nobles, y de valor, y entre los quales el mas señalado, fue don Pedro Fernandez natural de Punte-Encalada, q̄ es pueblo en el Obispado de Astorga; el qual pidio confirmacion al Pontifice Alexandro III. y el lo cometio al Cardenal Jacinto su Legado, que venia a España, para poner paz entre los dos Reyes, al qual acudieron estos Caualleros, y a ruego de los Reyes D. Fernando de León, y D. Alonso de Castilla, y D. Alõso de Aragón, y de sus varones, y ricos hõbres, y por intercession de D. Pedro Arçobispo de Sãtiago, q̄ entonces era Obispo de Salamanca, a quiẽ daua mucho credito, recibio al dicho Maestro y Caualleros so proteccion de la santa Iglesia Romana; y confirmò la dicha Ordẽ, y despues fueron a Roma, y el Pontifice Alexandro cõfirmò lo hecho por su Legado, y los recibio por hijos; y despues de largo estudio, y examen, y tratadolo con personas santas y discretas, q̄ hallarõ ser la dicha Orden instituyda para ensalçar la Fè, y defenderla santa Iglesia, y en gran seruicio della, fue aprouada, y confirmada con parecer de muchos Arçobispos, y Obispos, q̄ todos cõcordarõ, en q̄ la dicha Ordẽ era santa, y digna de ser cõfirmada. Y el Cardenal Alberto varon santo y religioso, aprouado por autoridad Apostolica, ser santa y digna de cõfirmacion, dictò, y ordenò la regla por suboca, y la escriuiò por su mano.

De la venida de Santiago a España, no se puede dudar por tantos testimonios, como ay della, y q̄ quando se repartierõ los Apostoles para predicar el Euãgelio, le tocò venir a España, dõde predicò la Fè de Christo el primero de todos; y despues boluio a Ierusalẽ a predicar, y fue degollado, por mandado de Herodes. Sus dicipulos pusieron el cuerpo en vna naue, y cõ ella abitarõ a Galicia, y en Cõpostela le dierõ sepultura, y por las muchas persecuciones que padecian los Christianos, escõdierõ el cuerpo en vna arca, ò tumba de marmol, y le pusieron en vna cucua, y crecio vn grã bosque, donde estuuo

cubierto mas de quinientos años. Y en el lugar donde agora està sepultado con luzes, q̄ en aquel monte fuerõ vistas, fue hallado por el Obispo Teodomaro, en tiempo del Rey D. Alonso el Casto, q̄ fue despues de la restauracion de España, q̄ con ayuda deste Sãto Apostol, se fue recuperando; el qual aparecio muchas vezes en grandes aprietos de guerra, peleado contra los Moros, como lo testifica el hymno q̄ se cãta en su fiesta, y se vio en la batalla, q̄ dio el Rey D. Ramiro I. deste nõbre, que llaman de Clauijo, contra Abderamen Rey de Cordoua; el qual embiò a pedir el tributo de las ciẽ donzellas Christianas, y a requerirle, q̄ no se llamasse Rey de España. De lo qual estuuo muy sentido, y llamado los Estados del Reyno, despido los Embaxadores Moros, diziẽdoles, q̄ no pensaua hazerlo; y luego juntò su exercito, y entrò por la tierra de los Moros, y le salieron al encuẽtro grã multitud dellos, y les dio la batalla, y al principio por ser rãtos retirarõ a los Christianos avn collado juto al castillo de Clauijo, donde les tomò la noche, en la qual el Rey, y los suyos hizierõ deuotas oraciones a Dios, suplicandole los librasse de la multitud de los Moros, y le durmio, y entrẽ sueños le aparecio el Apostol Santiago, y le dixo no temiesse, q̄ mayor era el poder de Dios, q̄ el de los Moros, y q̄ el le auia encargado la guarda de España; y asẽ le venia a ayudar, q̄ se leuataste, y esforcasse sus gẽtes, y confessados, y oida Misa, y començassen la batalla; en la qual le veria en vn cauallo blanco, y en la mano vna señal de Cruz, y hiriessen sin temor, llamando a Dios, y a Sãtiago, y q̄ serian vencedores. El hizo lo q̄ le mãdò, y al romper la batalla, diziendo, Santiago, le vieron ir delante en la forma que auia dicho, ayudando fuertemente, y murieron de los Moros mas de sesenta mil, y de los Christianos muy pocos; y asẽ con su ayuda vencio la batalla. Y en hazimiẽto de gracias con acuerdo de los Prelados y Grandes del Reyno, hizo el voto de los celemines de cenada, de cada yunta de bueyes, y q̄ tuuiesse parte de los despojos que se ganassen de alli adelante, la Iglesia Compustelana, como vn soldado de a cavallo; pues se le denia por estar alli el cuerpo de su Patrõ y defensor, q̄

nos libró de tan gran vituperio como era el tributo de las cien donzellas.

El Cōde Fernan Gonçalez dio otra bata, llam al Rey Almançor, juntó a Piedrahita, dó de el Conde, y los demas Christianos se vieron en grã peligro, y el Conde oyó vna voz, q le dixo: No desmayes, q gran ayuda te viene, y alçado los ojos, vio cerca de si al Apostol Santiago, con grã cōpañia de cruzados, q se entiende eran Angeles, y los Moros espantados huyeron, quedando muchos muertos en el campo, y los Christianos muertos fuerō llevados a enterrar a S. Pedro de Arlabgay, el Conde, y los suyos se tornaron a sus tierras muy ricos y honrados. En el año de 1045, estando sobre la ciudad de Coimbra, queriendo la ganar de los Moros, auia venido desde Grecia vn Peregrino a visitar el sepulcro del Apostol, el qual era Obispo, y se llamava Estefano, oyó dezir como el Apostol Santiago se apareçia a los Christianos de España en las batallas cōtra los Moros, a cauallo armado peleando cōtra ellos. El Obispo hizo hurta desto, y dixo con risa, Santiago, Peleador era, y no Cauallero, ni Soldado. El Sāto Apostol para desengañar al Obispo, le aparecio aquella noche armado de muy hermosas armas, en vn grã cauallo cō dos laues en la mano, y dixo le: Por q no dudes mas de q soy hombre de guerra, y peleo como tal por mis Españoles contra los Moros, he querido me veas assi, y quiero tambien q sepas, q mañana abreire al Rey D. Fernão la ciudad de Coimbra con estas llaves. Otro dia lo contó el Obispo, y se entendio quia sucedido assi, y se confirmò la verdad, aumentando la deuocion de los Christianos con este Santo Apostol.

Tãbien aparecio en el Reyno de Valécia, en tiẽpo del Cid Rui Diaz de Bizar, y fue de esta manera: Estando el Cid en Valencia, el Rey Bucar se embarcò en Africa para venir cōtra el, con treinta y seis Reyes Moros, y grãde exercito de a pie, y de a cauallo, y fabi do por el Cid, q venia, se apercibio a la defesã, y hizo salir todos los Moros de Valécia al Alcaldia, y vna noche estando en su cama pẽtando en lo q deuia proueer para la defesã, le aparecio vn hōbre viejo, con vna grã llave en la mano, y le dixo: Rodrigo, duer-

mes; y aũq el Cid se turbó, le dixo: Requiere rote de parte de Dios me digas, quien eres; y el viejo le dixo: No remas, que yo soy el Apostol S. Pedro, q vengo a hazerte saber, q de oy en 30. dias dexaras este mudo, y iras a la vida bien aturada, y quiere Dios, q siẽdo tu ya muerto, vças al Rey Bucar cō ayuda de Santiago: por tãto trabaja en hazer enmienda de tus pecados, y bolqerte a Dios, y seras saluo a mi suplicacion, y por la hōra q a mi casa has hecho do Cardena, y el Cid quedò muy cōsolado, y otro dia llamò a sus Caualleros, y personas principales, y les representò lo que S. Pedro le auia dicho de su muerte, y q les daria ordẽ como véciesen al Rey Bucar: y iferã q muriendo yo, doña Ximena, y vosotros sin darlo, ni sentimiento vnjais mi cuerpo con el balfamo, y mira, y quando el Rey Bucar llegare, hãeis subido todas las gẽtes en los muros, y torres, tanẽdo las trõpetas, y atambores con la mayor alegria q pudiere, y aparejaos todos para ir a Castilla, sin q los Moros lo siẽran, q muerto yo, no podreis sustentar esta ciudad, y vos Gil Diaz tened cargo de hazer enfiilar mi cauallero Banieca, y armarlo, y poped mi cuerpo armado en la silla, de manera q no se pueda caer, y ponedme en la mano mi espada Tizona, y vos Obispo don Geronimo, y Gil Diaz, guiad mi cauallero, y vos Pedro Benmudo, llenad mi seña, como soleis; y vos D. Aluarfãñez, fazed el oficio de Capitã general, y ordenad las batallas, y ida pelear con el Rey Bucar, y sed ciertos q vécereis, y coged del cãpo infinitas riquezas, y llenadme a Castilla; y despidiõse de todos, y cõfessõse con el Obispo D. Geronimo, y recibio el SS. Sacramẽto cō grã deuocion, y hizo su testamẽto, y auiedò encomẽdado su anima a Dios, dãdole muchas gracias, por las muchas mercedes q le auia hecho en este mundo, diò el alma a Dios N. S. Y muerto el se hizo todo lo q auia ordenado. Y luego desembarcò el Rey Bucar en la playa de Valécia cō sus 36. Reyes Moros, y el mayor poder q nũca Rey Moro traxo de allẽde el mar, y auidos algunos encuẽtros cō los Moros, y muerto muchos dellos, y adereçado el Cid para llevarlo a Castilla vestido, y sus armas, y vna Capellina en la cabeça de pergamino, y el cuerpo entre dos tablas, q no se podia doblar, ni

Historia de las

caer, y el rostro descubierto, y los ojos abiertos, y su barba luéga, y su espada en la mano. Salieró por la maña ordenadas las batallas, para irse a Castilla, 500. caualleros en guarda del Cid, y otros 500. en guarda de D. Ximena, y otros 500. en guarda del faldaje, y recamara; y D. Aluar Fañez ordenadas las batallas fue a herir en los Moros; q̄ estauán descuidados, y mataró muchos, y fue tã grã de el alboroto; q̄ no tuuieró lugar de armarse; y así los Christianos mataron infinitos, y los demas se fueró huyédo a la mar, pareciédoles q̄ uia tras ellos gran multitud, y entré ellos vn Cauallero en vn cauallo blãco, y en la mano sinestra vna feña, ò vãdera colorada con vna Cruz blãca, y vna espada, q̄ parecia de fuego, y hazia gran mortãdad en los Moros, q̄ era cosa marauillosa, y todos creyeron, q̄ era el Apostol Santiago, y muchos Angeles los q̄ ayudará a los Christianos, viniendo a los Moros, como S. Pedro lo auia dicho al Cid; y el Rey Bucar, y los q̄ escaparon se embarcaró, y boluieró a sus tierras, y murieron 22. Reyes Moros, y la gente de Aluar Fañez recogió el çãpo, y muy grãdes despojos, y riquezas, y fueróse para Castilla. Y los Moros de Valécia espantados de verlos ir, entraron en la ciudad, y no hallaron a nadie, sino vnas letras en Arabigo, que Gil Diaz hizo poner, y dezian como el Cid era muerto, y le auia facado para vencer al Rey Bucar, y se iban a Castilla, y dexauã a Valécia a los Moros. Entendidas las letras los Moros se boluieron a la ciudad, y la possesyeron, hasta que don Iayme Rey de Aragón, Primero deste nõbre, la ganó año de 1238.

g. VI.

Despues en el año de 1096. el Rey D. Pedro de Aragón deste nõbre, cõtinuando el cerco de la ciudad de Huesca, q̄ su padre el Rey D. Sácho auia puesto, vino cõ los Moros a batalla, y alcançó dellos vna señalada vitoria, en la qual se vio peleãdo vn Cauallero con vna Cruz roja en los pechos, q̄ todos tuuieró por cierto, q̄ fue el Apostol Sãtiago; y así está oy en el mismo lugar dõde se peleó, vna Ermita del mismo nõbre, y este Rey tomó por armas vna Cruz roja de color de fuego.

Reinãdo en Castilla el Rey D. Alõfo IX. año de 1212. fue la sangrienta batalla de las Nauas de Tolosa, q̄ se celebra en España en

16. de Julio, a hõra de la S. Cruz, q̄ se llama el Triũfo de la Cruz: por q̄ se alcãçó por virtud de la Cruz, la qual se apareció en el cielo colorada al tiẽpo q̄ se dió la batalla, y q̄ su vista dió animo a los Christianos; y se quieró a los Moros, y la Cruz q̄ lleuaua el Arcobispo D. Rodrigo de late de si en manos de Donago Pãsqual; Canonigo de Toledo, y passó por todo el exercito de los Moros, sin q̄ el q̄ la lleuaua recibiesse daño alguno; ni le pudiessen detener; antes se cayendo por dõde passaua cõ la Cruz, sin ver quẽ los derribaua, y se apareció en esta Batalla Santiago, el Reinando D. Fernando III. en la batalla de Xerez peleó este S. Apostol en nuestro tiũpo, y muchos Christianos dignos de credito, dixero auerle visto sobre vn cauallo blãco, con vna feña blãca en la mano izquierda, y en la detecha vna espada; y q̄ andanã cõ el otros muchos Caualleros de armas blãcas, peleãdo cõtra los Moros, teniẽdo por cierto, q̄ era el Apostol Santiago; Patron de España, y los otros algunos Angeles, que Dios embrió para q̄ peleassen por el pueblo Christiano. Tambien los Moros certificaron auer visto a estos Caualleros blancos, q̄ les hazian la guerra, y despues de la batalla, nõ faceron vistos mas. Hallõse en esta batalla el Maestre don Pedro Gonzalez Mengo, y muchos Caualleros.

En vn libro antiguo, que está en el Conuento de Vcles, compuesto por el Papa Calixto II. está pintado el camino de las estrellas; que llaman la via Lãctea, la qual se le apareció al Emperador Carlomagno, estãdo mirãdo el cielo, y vio vn camino de estrellas, que començaua en el mar de Frigia, y venia por entre Alemania, Italia, y Francia, y por medio de Gascuña, Nauarra, y Castilla, hasta fenezér en Galicia, y mirandola muchas vezes le apareció Santiago, y le dixó, como su cuerpo estava en Galicia sugeta a los Moros, y que el le auia escogido para abrir el camino para alla, y el camino de estrellas que auia visto, fue señal de lo que auia de hazer; y así le apareció tres vezes, y el entró poderoso en España a allanar el camino de Sãtiago, ocupado de los Moros, y la primera ciudad que cercó, fue Pamploña, y la tuuo cercada tres meses, y hizo oracion a Dios, suplicãdole, que pues era hõ-

ra de la Pè derribasse los muros, como los de Iericò, y le oyò Dios, y fueron derribados los muros, matò los Moros que en ella estauan, q no se quisieron convertir, y passò conquistado hasta Santiago, y quedó la deuociò a los Franceses de visitar su santo sepulcro. Son tantos los milagros, y maravillas, que Dios à obrado, por los ruegos de Santiago, que no solo en España se han visto los milagros que hemos referido, sino en las conquistas del nuevo mundo, particularmente el año de 1519. en una batalla que Hernando Cortes, Conquistador de los Reynos de la Nueva España, diò a los Indios en Titla, contra quatro mil Indios, hallándose con quinientos hombres, y treze de a caballo, se vio peleando vn hombre en cauallillo blanco, que matò muchos Indios, y todos creyeron, que fue Santiago; y en otras muchas batallas, y encuentros que tuvo le vieron los Españoles, y los Indios dezian, que no se podian defender de vno de vn cauallillo blanco armado, que los mataba.

Y así mismo en la conquista del Peru hecha por el Marqués D. Francisco Pizarro, auiedose levantado los Indios, y juntando grande exercito, y cercado la ciudad del Cuzco, que era la cabeça del Imperio de los Incas, Mango Inga, que era el señor dellos, la apretò de manera, q fuera imposible librarse, sin el ayuda del Apostol Santiago, el qual aparecio visiblemente delante de los Españoles, en vn cauallillo blanco, embraçada vna adarga, y en ella la diuina de su Orden Militar, y en la mano derecha vna espada, q parecia relampago, segun el respládor q echaua de si. Los Indios se espantaron de ver el nuevo Cauallero, y vnos a otros dezian, quien es aquel Viracocha, q trae aquella illapa en la mano, que significa relampago, ò trueno, ò rayo. Donde quiera q el Santo acometia, huian los Indios, como perdidos, desatinados, haogauanse vnos a otros huyendo de aquella maravilla, y tan presto como los Indios acometian a los fieles, por la parte donde el Santo no andaua, tan presto lo hallaua delante de si, y huian del desatinadamente, con lo qual los Españoles se esforçaron, y pelearon de nuevo, y mataron innumerables enemigos, sin que pudiesen defenderse, y

los Indios se acouardaron de manera, que huyeron a mas no poder, y desampararon la pelea, y con el ayuda del Santo alcanzaron victoria los Christianos, que ya estauan perdidos. Y otro dia siguiente, y todos los demas q los Indios querian pelear, luego q arremetian a los Christianos se atontauan, y no sabian a que parte echar, y se boluian a sus puestos, y allá se preguntauan vnos a otros, diziendo, Que es esto, como nos hemos hecho gallinas, y pusilánimes, y con esta ayuda se librò aquella ciudad, y prosiguieron los Españoles la conquista de aquellos grandes Reynos.

Los milagros que se han referido, bastan para tener por impio a quien dexare de creerlos, y la deuocion tan asentada, que ay en España, deducida della tradicion antigua, que es la verdadera historia, y que no ay naciòn ninguna que no aya experimentado a su costa el valor de la Orden, y Milicia de Santiago, así quando el Maestre, y Caualleros ayudauan a los Reyes de Castilla, como despues cada vno en particular, en diferetes jornadas, è empresas, como se referira en sus lugares. Boluiedo a dezir como, despues de auer passado ciento y quarenta años, se juntaron estos Caballeros, que traian por insignia la espada, y se concordaron con los Canonigos Reglares, que estauan en el Monasterio de san Eloy, en el Reyno de Galicia, y el año de 1170. hizierò su acuerdo, y concertarò de juntarse en vno, profesando la Regla de S. Agustín; los quales se ocupauan en fauorecer los Christianos, y Peregrinos q venian a visitar el sepulcro, y los Caualleros de Santiago, pareciendoles que era necesario viuir religiosamente, y tener Clerigos que tuuiesen cuidado de sus animas, trataron con don Celebruno Arçobispo de Toledo, y don Pedro Arçobispo de Santiago, y otros Prelados, y de su consejo, y con su intercesion, trataron cò el Prior, y Canonigos de q los recibiesse en su hermandad: y así en el dicho año el Prior, y Canonigos de S. Eloy, recibieron a los Caualleros, y a otros que entraron en la Orden, y recibidos, se acordò entre los vnos, y los otros de hazer còstituciones. Ya en este tiempo era Maestre don Pedro Fernandez, y Prior del Monasterio de Loyo, D. Fernão, q despues

fue Obispo, y murió en el año de 1179. antes q se confirmasse por la Sede Apostolica, y así quedaron vnidas y incorporadas debajo de la Regla de S. Agustín, y vn cuerpo de Religion de Freiles, Clerigos, y Freiles Cavalleros, vnos para acudir al culto diuino, y otros para pelear contra los infieles, como lo auian hecho desde el tiempo del Rey don Ramiro.

Este año de 1173. recibierō de D. Pedro Arçobispo de Santiago, y de su Iglesia Cōpostelana la mitad de los votos de Zamora, y Salamanca, y sus terminos, y todos los votos por entero de la ciudad de Auila, y de sus terminos, y otras cosas con ciertas condiciones, y pactos; consta por escriptura Era de 1209. pridie idus Februarij. Y este mismo año entraron haziēdo guerra en Estremadura, por la parte de Cáceres, en seruicio del Rey D. Fernādo II. de Leō, el qual ganō este castillo, y la villa de Cáceres, hallandose en la conquista el Maestre y Cavalleros, y hizoles donacion della, para que la defendiesen; y así este año el Maestre puso en ella Conuento, y por esto fueron llamados Freiles de Cáceres.

Despues en este mismo año se hallaron en seruicio del mismo Rey, en el cerco de Badajoz, y asistieron en el, hasta q se ganō cō los lugares de Albuera, Luzena, y Cárdena, y el castillo de Montemayor, y el Rey de Leō se los dio para esta Orden; y este año les dio el mismo Rey el castillo de Almorax, y Vrraca Gonçales muger de Frey la Ramirez, les dio vna heredad que tenia en Villalon, y en Arcello, y en Villarebello.

Este mismo año, por otra parte el Rey D. Alfonso de Castilla deseaua mucho, q estos Cavalleros hiziesen asieto en sus Reynos, para tener en ellos gēte tan valerosa, y dióles el castillo de Mora, q es en el Reyno de Toledo, y le dio la villa de Moncod, y vnas casas en Toledo, y otras en Maqueda, cō sus viñas, y mas dos mil mrs en las rētas Reales, en cada vn año, y q todo esto ouiesse por juro d heredad para siēpre. La escriptura nōbra a estos Cavalleros Freiles de Cáceres, su fecha en Segouia a 23. de Março Era de 1209.

Y así mismo les dio en la ribera de Tajo a Oreja, y el año siguiente el castillo de Alharrilla, cō todas sus pertenencias, y terminos, dō.

de oy estā muchos puebllos; como son el Villabejo de Saluanes, Estremera, Ebrudo enal.

En este mismo año de 1172. vino a España por Legado D. Jacinto de Arçordo, Cardenal, q despues fue Sumo Pontifice, y se llamō Celestino III. al qual embid el P. Aleçandro III. para poner paz entre los dos Reyes de Leō y Castilla, y llegando a la diocesis de Osmā, recibio al Maestre don Pedro Fernādez cō algunos de los Cavalleros, q le visitaro; y en este tiempo algunos Cavalleros de la ciudad de Auila de los mas principales, y mas ricos, recibierō el abito de esta Orden de Santiago, y diēdo la obediēcia al Maestre D. Pedro Fernādez, y a sus sucesores, prometiēdo vivir cōforme a la regla, como consta de la escriptura q hizierō, en q dize q si los Moros fuerē echados de España a las otras partes del mar, y el Maestre, y Capitullo determinaren ir a tierra de Marruecos, q le seguirā para la cōquista, y lo mismo harā si fuere necesario ir a Ierusalē, y q el Comēdador, q ellos eligierē para si, lo cōfirme el Maestre; y en caso, q se aya de deponer, sea depuesto, por la mayor parte del Capitullo, y el Maestre y Capitullo elija otro en su lugar. Y su fecha es a 10. de Mayo de 1210. reinādo el Rey D. Fernādo en Leon; Galicia, Asturias, el Rey D. Alfo en Castilla, Toledo, Nājara. Jacinto por la gracia de Dios, Legado de la santa Sede Apostolica lo confirma, Pedro Arçobispo de Santiago lo confirma, y ay cōfirmaciō de otros Obispos, y ricos hōbres.

Este mismo año les dio el Rey D. Fernādo de Leō, el castillo de Castrotorafe, por mano del dicho Cardenal Jacinto, y en su nōbre, el qual lo dio a estos Cavalleros con cierto censo, en cada vn año, como consta de la escriptura del año 1210.

En el año siguiente de 1173. el Rey D. Alfo de Castilla, dio al Maestre D. Pedro Fernādez, y a la Orden la veintena de los estipēdios, y pagas q diēse a los soldados de su Reyno, por juro de heredad para siempre. Consta por el priuilegio su fecha en Segouia a 30. de Julio Era de 1211.

Despues a 4. de Enero de 1174. les dio el castillo, y villa de Vcles, cō todos sus terminos, y aldeas, donde passaron el Cōuentō, q estaua en Alharrilla, dōde ha quedado vna Ermita nōbrada S. Marja de la Alharrilla, q esta

essaribera de Tajo, y por aquel cõtorno ay grãdes señales de poblaciones y castillos de la Ordẽ, donde se defendian de los Moros, en cuya frõtera estauã; y destos lugares passaron a Vcles, desde donde hizierõ muchas entradas en tierra de Moros, hãzia la ciudad de Cuenca, mostrando grã valor, y poniẽdo sus personas en parte, dõde auian de morir ò vencer, por estar en la frontera de los Moros por la parte de Guete, y Cuẽca, y la Mãcha, de manera, que por todas partes estauã cercados; y así quedaron en el castillo de Vcles, que era mas fuerte, y mas acomodado para la conquista de las demas tierras.

El Rey dõ Fernãdo de Leõ, era muy fofpechofo, y amigo de ensanchar su Reyno, y de dar credito a hõbres mal intencionados, a persuasio de los quales, quitò a algunos Caualleros sus tierras: y viẽdo muerto al Rey D. Sancho de Castilla su hermano, y que su sobriño el Rey D. Alfonso quedaua niño, y en poder de tutores, procurò auerlo en su poder, però con traza se lo sacaron vnos Caualleros, y lo traxeron a Castilla, de lo qual indignado entrò con exercito en Castilla, y a poderose de la mayor parte della. Y creciẽdo su sobriño don Alfonso dando muẽstras de virtud y valor, tuuo Cortes en Burgos año de 1170. en las quales se determinò la guerra cõtã el Rey D. Fernãdo de Leõ, para cobrar las tierras q auia vsurpado en su niñez, en la qual guerra les fue forçoso a los Caualleros de Santiago, ayudar al Rey de Castilla, como quiẽ tenia mas justicia, y así lo hizierõ, de q el Rey D. Fernãdo recibio mucho enojo, y los desterrò de su Reyno, desheredãdolos de lo q tenia, y les quitò la villa de Castrotõrãse; por lo qual se vinierõ a Castilla, y el Rey D. Alfonso les dio, lo q auemos referido en los años passados, firmẽdole cõ grã fidelidad, así cõtã el dicho D. Fernãdo de Leõ, como cõtã el Rey de Navarra, de los quales recobrà cõ grã valõr todo lo q le auia tomado, hallandose en muchas batallas, el Maestre D. Pedro Fernãdez, y los Caualleros de la Ordẽ de Sãtiago, q ya estauã en el Cõuento de Vcles, de q les auia hecho merced, obligãdolos q hizierõse alli cabeça de su Religio, y lo hizieron, tratãdo de acudir al Sumo Põtifice por la cõfir-

maciõ, acõpañando al Cardenal D. Iacinto, quando boluiò a Roma, y llenò consigo al Maestre D. Pedro Fernandez, y muchos de los Caualleros y Canonigos, y presentòlos al Papa Alexãdro III. el qual cõfirmò la Ordẽ, y estableciẽmientos antiguos, el año de 1175. en el qual boluiò a España el Maestre, y visitò al Rey dõ Alõso, en la ciudad de Toledo, dãdole cuenta de lo q auia negociado en Roma, como a su Rey y señor, de quien auia recebido tantas mercedes, y a quiẽ auia seruido cõtã el dicho Rey D. Fernãdo de Leõ; y así todos sus sucesores han cõseruado el dicho Cõuento de Vcles, haziẽdoles siẽpre nueuas mercedes, y luego se la hizo el dicho Rey D. Alõso de vna viña q tenia en S. Olla termino de Toledo, en el año de la Era 1214. seis meses despues de la cõfirmaciõ, y el Maestre y Caualleros fueron a seruirle cõtã el Rey de Navarra, y cõtã el de Leõ, y defendierõ a Vcles cõtã los Moros de la ciudad de Cuẽca; y villas de Alarcõ y Moya, q robaron y talarõ la tierra, y a instãcia del Maestre juntò el Rey exercito, y puso cerco a Cuẽca, passandõ por el Cõueto de Vcles, y allanò la tierra, y la ganò, hallandose en la conquista el Maestre y Caualleros.

Bien clarõ se ha dado a entẽder el yerro, q han hecho los q niegã la antiguedad desta Ordẽ, pues por historias, priuilegios, y escrituras consta, q quãdo el Pontifice Alexãdro la cõfirmò, auia mas de 150. años q seruia en las guerras contrã los Moros, en forma de Hermandad, cõ acuerdo de los Obispos, y Prelados, y q auia Superiores, y Maestre; y así lo fue D. Pedro Fernandez, a cuya instancia la cõfirmò el Papa Alexandro, sin q por ello se pueda entẽder q tuuo principio entõces: pues consta lo cõtario, y q ya tenian muchos bienes, y Encomiẽdas en el Reyno de Leon, antes q el Rey D. Fernãdo los despojasse, y auian hecho Hermandad cõ los Canonigos de Loyo, q estauan en el dicho Reyno; los quales se passaron en su cõpañia al Cõueto de Vcles, dexãdo vn Hospital q tenian en S. Marcos de Leon: donde embiãrõ despues de fõsegadas las rebueeltas, vn Canonigo, y el Monasterio de Loyo vino a poder de la Iglesia M. tropolitana de Sãtiago, por vn trueque q hizo, y peticione el

Historia de las

nóbre de S. Eloy, aunq̃ esta derribado, es en el Obispado de Lugo. Y así es sin duda, q̃ desde Vcles salio el Maeftre, y Caualleros en cõpañia del Cardenal D. Iacinto, y fuero a dar la obediencia al Papa Alexandro, a quie presentarõ su regla, y diero cueta de lo q̃ tenían en España, y de su instituto; suplicado le los recibiesse por sus hijos, y aprouasse, y cõfirmasse su modo de viuir, declarandolos por Religiosos Militares, debaxo de la regla de S. Agustín, q̃ professauan desde que se auia juntado cõ los Canonigos de Loyo, cõ quie auian hecho ciertas capitulaciones, y q̃ queria hazer tres votos de Religio, viuir sin propio, y obediencia q̃ prometiesse a su Maeftre, y de castidad cõjugal, y q̃ auian tomado por abito regular la seña de la Cruz, en forma de espada, cõ la innocacion del Apostol Santiago, para estar, y mostrar se mas seña. Adamete obligados al seruicio de Dios, a quie tenían ofrecidas sus personas, y quãto tenia, exponiendose a qualesquier peligros, y martirios por su santo seruicio, y de la S. M. Iglesia; a quie los Obispos de España, y el Cardenal Iacinto su Legado auia aprouado, y cõ firmado la Ordẽ, para mas fauor, y autoridad, suplicauan a su Sãtidad la confirmasse. El Papa Alexandro los recibio con grande amor y caridad, y despues de largo estudio, hallõ ser santa Orden, y vto lo q̃ auian seruido cõtra los Moros, desde su principio; y así la cõfirmõ, aprouando los capitulos de su regla, y ordenado otros de nuevo, como parece por la Bula, que es del tenor siguiente.

§. IX.

Bula del Papa Alexandro III. de la confirmacion de la Orden y Caualleria de Santiago.

Alexandro Obispo, siervo de los siervos de Dios; a los amados hijos Pedro Fernandez Maeftre de la Caualleria de Santiago, y sus hermanos Clerigos y Legos, así presentes como por venir, en comun vida professos, para perpetua memoria. Bendito sea Dios para siẽpre en sus dones, y santo en todas sus obras, q̃ a su Iglesia siẽpre enriquece cõ nuevo linage; y así como haze en ella leuatar los hijos en lugar de los padres, y como esparce la noticia de su marauilloso nõbre, y la luz de la Fe Christia-

na, de generaciõ en generaciõ, como las estrellas se siguen unas a otras en el firmamento, hãzia dõde el Sol se pone, antes de su nacimiento; así las generaciones de los justos, suceden unas a otras, por los tiẽpos, en los grados de la santa Iglesia, antes que vega el dia del Señor, grãde y espantoso, la claridad del verdadero Sol alũbre nuestras tinieblas. Y así como muchas vezes, muchos son lançados en tierra por la cola del dragon, así por la adopciõ del Espiritu Santo sea hecha reparaciõ cotidiana de los pẽrdidos, y muchos se leuanten del profundo del infierno, para buscar las cosas celestiales, y de tal manera sean detenidos corporalmete en la tierra q̃ cõquier en los cielos por pẽsamiẽto, y deseo como ciudadanos de los Sãtos, y domesticos de la casa de Dios. Y a nosotros por cierto nos gozamos, q̃ por la gracia de Dios esto sea hecho en nuestros tiempos, en las partes de España, donde vnos nobles varones enlazados en pecados por merced de aquel, q̃ llama aquellas cosas q̃ no son como las q̃ son, fueron inspirados de gracia celestial, y tocados de dentro de dolor de coraçõ por muchos excessos q̃ auian cometido, haziẽdo penitencia de sus pecados passados, determinarõ de dar por Dios N. Señor, no tan solamete las posesiones terrenales, mas tãbien sus cuerpos en qualesquier peligros de muerte, a exẽplo de N. Señor Iesu Christo, q̃ dize: No vine a hazer mi voluntad, sino la de mi padre, q̃ me embiõ, determinaron viuir debaxo de la obediencia de vn Maeftre, en abito y conuersaciõ religiosa, y cõ tal tẽplança su proposito, y ordẽ moderarõ, q̃ así como toda la cõpañia de los fieles, se diuide en casados, y cõtinentes, y N. S. Iesu Christo, no solamete por los hõbres, pero aun tãbien por las mugeres, quiso nacer de muger, y cõuersar con los hõbres, aya en la dicha Ordẽ quie haga vida sin casarse, si quisiere, siguiẽdo el exẽplo de S. Pablo, q̃ dize no tẽgo mãdamiẽto de Dios de virgines: mas doy cõsejo aya tãbien quie segũ el establecimiento de Dios tẽga mugeres por auer hijos, y por evitar de caer en incõtinecia, y iutamete cõ ellas se esfuerce passar deste valle de lagrimas, y terrenal peregrinaciõ a la morada de la patria celestial, y si sobre su fundamẽto, q̃ es

Christo

Ordenes Militares, Lib. I:

7

Christo, le acótecierē edificar heno y pajas por deseo de la carne, y amor de los hijos, la uese en lagrimas, y có obras de piedad, y có mo otros mas desembaraçados y castos, edificáre oro, y plata, y piedras preciosas: pero vnos y otros siruā a vn Rey, y sobre vn fundamēto edificáre vna casa celestial, esforçados en el Señor, q̄ có la promesa del Psálmista, también anima los menores miēbros de la Iglesia, y dize: Tus ojos vieron mi imperfeccion, y en tu libro será todos escritos. Deste Colegio de Fieles en Iesu Christo, tu amado Pedro Fernández por voluntad de Dios, tomaste el Magisterio y prouidencia sobre los otros, y có algunos de tus hermanos veniste a nuestra presencia, y có humildad deuida pediste de la Sede Apostolica, q̄ nos vos recibiessemos, como a propios hijos, en nuestra defension, y el lugar dōde fuesse hecha cabeza de Ordē, recibiessemos en derecho y propiedad de la S. Iglesia Romana. Por lo qual a vuestra deuociō, y común deseo en Iesu Christo, de comun cōsejo de nuestros hermanos os recibimos en especiales y propios hijos de la S. Iglesia de Roma, y cōfirmādo vuestra Orden, por autoridad Apostolica, la validamos por priuilegio desta presente escritura, estatuyendo, q̄ qualesquier posesiones, y bienes q̄ al presente legitimamente posséis, y adelate por cōcessiō de Pōtífices, ò por dadias de Reyes, Príncipes, ò por ofrecimiento de Fieles, ò por otras justas vias, siendo Dios seruido, pudieredes auer, permanezcā firmes y estables, a vosotros, y a vuestros sucesores. De las quales cosas quisimos declarar estas por sus propios nōbres. Loyo, y el Monasterio có su coto y pertenencias: el Burgo de Puēte de Miño, contra Loyo con sus pertenencias. Quintanilla de Pedro Fernandez, có su coto y pertenencias. Barrio con su coto y pertenencias. Létamo có sus pertenencias. S. Salvador Desfriana, có su coto y pertenencias. Mōcor' có su coto y pertenencias. Penaufende, có sus pertenencias. Vcles có sus pertenencias. Alfarilla có sus pertenencias. Oreja có sus pertenencias. Mora có sus pertenencias. Moraueja có sus pertenencias. Las decimas de Valera, y portazgo, có sus pertenencias. Estremera có sus pertenencias. Alcaçar có sus pertenencias. Almodaua có sus pertenencias. La Rōda có sus pertenencias. La Zar-

ca có sus pertenencias. Asimismo mādamos q̄ ninguno os pueda quitar por ocasiō de posesiō antigua, ò escritura, aq̄llas cosas q̄ los Moros possēyerō tanto tiēpo, q̄ la memoria de los hōbres no es en cōtrario, quales ya tenéis adquiridas, ò adelante có ayuda del Señor podeis auer, por donaciones de Príncipes, ò por vuestra diligēcia y trabajo, pues q̄ vosotros teneis singular cuidado de pelear por defensiō del nōbre Christiano, y no sola mēte poneis vuestras haziēdas, pero aū también vuestras personas, có grā diligēcia, por defēsa de vuestros hermanos. Mucho podria impedir esta obra, y loable diligēcia, si vuestros trabajos y galardones, q̄ en comun aprouechā, fuesen quitados por otros ociosos, y pereçosos en sus trabajos, q̄ buscan las cosas q̄ son suyas, y no las de Iesu Christo, y ouiesse aq̄llos prouechos, q̄ por tātōs trabajos os son dados, a vosotros, y a los pobres de Iesu Christo. Así como dize el Apostol: Quiē no trabaja no coma. Entre las cosas, q̄ en la profesiō de vuestra Ordē estā establecido q̄ guardéis, es lo primero, q̄ ayais de viuir sin propios, debaxo de la obediēcia de vn Maestre, có toda humildad, y concordia, tomādo exēplo en aq̄llos Fieles, q̄ por la predicaciō de los Apostoles, cōuertidos a la Fē Christiana, vēdian todas sus haziēdas, y ponían todo el precio a los pies dellos, y erā repartidas a cada vno como tenia la necesidad, y ninguno dellos, de aq̄llas cosas q̄ poseía dezia ser alguna suya, mas todas les erā comunes. Otro sí porq̄ las criaturas seā criadas có temor de Dios, para remedio de la flaqueza humana, aq̄l q̄ no pudiere ser cōtinentē, case se, y guarde a su muger la fee no corrópida, y la muger a su marido. porq̄ no se quebrāte la cōtinēcia del talamo cōjugal, segū la instituciō de Dios, y la permissiō del Apostol, q̄ dize: Bueno es al hōbre no tocar muger: pero por escusar fornicaciō, cada vno tēga su muger, y la muger a su marido: y si los maridos a calō primero fallecierē, y las mugeres q̄ quedaren, q̄ recibierō la Orden, se quisieren casar, hagālo saber al Maestre, ò al Comendador, para que con su licencia, con quien quisieren se casen, segun las palabras del Apostol, que dize: Muerto el varon, suelta es la muger de la obligaciō que al varon tenia, y case con quien quisiere en

Historia de las

el señor. Esto también se ha de guardar en los varones: porq̃ vnos y otros por vna ley sean auidos. Establecemos también, q̃ ninguno de los Freiles, ò Freilas, despues q̃ ouiere recibido vuestra Ordē, y ouiere prometido obediēcia, no se osē passar al siglo, ni passar à otra Ordē sin licēcia del Maestre, pues en vuestra Ordē ay lugares establecidos, dōde cada vno pueda mas estrechamēte viuir. Y ninguno sea osado de amparar al q̃ se fuere de vuestra Ordē, mas sea cōstreñido a boluello por cēsura Eclesiastica. Y para q̃ todas las cosas de vuestra Ordē seā tratadas cō mayor deliberacion, establecido estā entre vosotros, q̃ algũ lugar sea señalado, en que cada vn año por la Fiesta de Todos Santos se haga general Capitulo, y sea ai Conuēto de Clerigos, y Prior, q̃tēga cuidado dellos, y de los otros Clerigos q̃ fueren de vuestra Orden, el qual quando fuere necesario, prouea vuestras animas. Aya mas treze Freiles en vuestra Ordē, q̃ quando fuere necesario seā cō el Maestre en Consejo, y en ordenar la casa, y tēgan cuidado de eligit Maestre competente. Y el Prior de los Clerigos, quādo el Maestre passare desta vida, tēga el gouerno de la casa y de la Ordē, al qual sean todos obediētes, asĩ como al Maestre, hasta q̃ por prouidencia de los treze Freiles sea hecha eleccion de Maestre. Este Prior llamarā sin dilacion aq̃llos treze Freiles quādo les fuere notificada, ò supiere la muerte del Maestre. Y si alguno dellos por enfermedad, ò por otra justa causa, nō pudiere venir dētro de cinquenta dias, elijan otro en su lugar del ausente, con cōsejo de los otros, q̃ presentes fueren: porq̃ la elecciō del Maestre no se dilate por ausēcia dellos. Y estos treze Freiles tēgan poder cō contejo del Prior de los Clerigos, y de la mas sana parte del Capitulo de la casa mayor, de corregir, y tãbiē de remouer al Maestre q̃ en aq̃l tiēpo fuere malo, dañofo, o sin prouecho. Y si alguna questiō se leuātare entre el y el Capitulo, ellos le pōgā deuido fin, porq̃ si por juezes de fuera se ouiesse de hazer, la Ordē recibiria daño, y los bienes tēpo rales della se destruiirā. Por tãto estos Freiles no se ensoberuezcā, mas sean a sus Maestres humildes y obediētes. Y si alguno destos muriere, ò ouiere de ser remouido por su culpa, ò por alguna otra causa, el Maestre,

cō cōsejo de los demas, ò de la mayor parte, pōga otro en su lugar. Asimismo al Capitulo, q̃ ya diximos, q̃ en cada vn año se celebrasse, estos Freiles, y los Comendadores de las casas, vengā sin dilaciō al lugar ordenado, si no fuerē impedidos por grande y euidente necesidad, y tratē todas aq̃llas cosas q̃ deuē ordenar para prouecho de la Orden, y salud de las almas, y sustētaciō de los cuerpos: dōde principalmēte seā amonestados q̃ entēdian la defensiō de los Christianos, estrechamēte les sea encomēdado, q̃ no seā crueles contra los Moros por la vanagloria del mūdo, ni por deseo de derramar sangre humana, ni por codicia de las cosas terrenales: mas señaladamēte en las batallas procurē la defensiō de los Christianos, ò por traer los Moros à la Fē de Iesu Christo. Elijāse asimismo Visitadores idoneos, q̃ entre año visitē las casas de los Freiles, los quales corregirā aq̃llas cosas, q̃ hallaren dignas de correcciō, ò las traerā para q̃ seā corregidas en Capitulo general. Otro si los Clerigos de vuestra Ordē estē jūramente por las villas, y lugares, y seā obediētes al Prior q̃ les fuere puesto, y enseñē letras a los hijos de los Freiles, q̃ por el Maestre les fuerē encomēdados; y administ্রে los Sacramētos, y cosas el spirituales à los Freiles, asĩ en la vida como en la muerte. Vestiran sobrepellices, y tendrā Cōuento y Claustro debaxo de la obediēcia de su Prior. Y hagan cō humildad aq̃llo, q̃ segū Dios y Orden les fuere mādado, y encomēdado. Donde tãbien los Freiles q̃ el Maestre traxere, por bien q̃ estē, nō seā ociosos, mas dense a oracion, y à las otras obras de piedad. Los diezmos sean dados a los Clerigos por los Freiles por sus trabajos, y los otros bienes q̃ Dios les diere, para q̃ hagan libros y los ornamentos q̃ fueren necesarios para las Iglesias. Y prouēan a la necesidad del cuerpo conueniente: y si alguna cosa les sobrare, sea repartida en vfo de pobres, a prouidencia del Maestre. Y porque la cōcordia, y caridad sea guardada entre vosotros, todos se deuen abstener de maldezir, y murmurar. Y el Comendador q̃ fuere instituido en qualquier lugar, dē a cada vno lo q̃ le fuere necesario, asĩ en salud como en enfermedad, cō tal cuidado y caridad, segun la facultad de la casa, que no sea visto tener falta

en los bienes, ni afpereza en las palabras. Tened cuydado principal de los hufpedes, y de los pobres, y dadles liberalmente lo neceffario, fegun la facultad de la cafa. Sea dada honra y reuerencia a los Prelados de la Iglefia, y fea dado confejo, y ayuda a todos los Fieles Chriftianos, Canonigos, ò Monges Templarios, y a los del hospital de Ierufalem, y a otros qualesquier, que eftén pueftos en obferuancia de fanta Religion, y la neceffidad de todos los demas fea cumplida, conforme a la poffibilidad de la cafa: porq̃ Dios fea glorificado en vueftras obras, y los que lo vieren fean prouocados por el exēplo de vueftra humildad y caridad. Ordenamos, demas deffas cofas ya dichas, que fi algun lugar viniere a vuefiro poder, en q̃ aya de auer Obifpo, ayalo, el qual con las Iglefias, y fu Clerecia, reciba las rentas, y poffeffiones a ellos afignadas, y los derechos Epifcopales: y todas las otras cofas vengan a vosotros, y queden en vueftra difpoficion, fin contradicciō alguna. Y por efto no queremos, que los Obifpos fean defraudados de fu derecho en las Iglefias Parrochiales que tuuiereis: pero fi en los lugares defiertos, ò en las tierras de los Moros de nu euo hiziereis Iglefias, gozen de entera libertad, y no fean grauidas por los Obifpos en demandarles los diezmos, ò otras cofas. Y podais gouernar las dichas Iglefias cō fus pueblos por Clerigos idoneos de los vueftros, y no fea moleftados por los Obifpos cō entredicho, ni excomunion, y podais cantar fiēpre los Oficios diuinos, afi en la Iglefia mayor, q̃ fuere cabeça de Orden, como en las otras, echados fuera los excomulgados y entredichos. Otrofi porque no podais fer impedidos de la defenfion de los Chriftianos, por humanas vexaciones y calumnias, determinamos, por autoridad Apoftolica, q̃ ninguno oſe poner entredicho, ni excomulgar a vueftras perſonas, fino fuere Legado de la Sede Apoftolica, embiado à Lātere del Papa. Lo qual tãbien mandamos fe guarde en vueftros Familiares, y feruidores, q̃ de vosotros reciben ſalario, entre tanto que eſtuyeren aparejados de eſtar a

derecho, fi la culpa no fuere tal, que ipſo factō eſtén excomulgados. Tãbien la Criſma, y Olio ſanto, y cofagraciō de los Altarés, y de las Iglefias, y Oratorios; y las Ordenes de vueftros Clerigos, que ouiere de fer promouidos a Ordenes ſãcros, recēbirlo heis del Obifpo Dioceſano, fi fuere Catolico, y tuuiere gracia y comuniō de la Sede Apoftolica, y os quifiere dar lo ſobredicho de gracia, y fin ningūna vexaciō, y de otra manera ſeraos lícito yr a qualquier Obifpo Catolico que quifiere: des, el qual por nueſtra autoridad os conceda lo que afi le fuere pedido. Afimifmo podais hazer Oratorios en vueftros lugares, donde ouiere quatro Freiles, ò mas, en los quales los dichos Freiles, y vueſtra familia tan ſolamente puedan oir los diuinos Oficios, è auer Ecclēſiaſtica ſepultura: por que afi queremos proueer à vueſtra neceffidad, que las Iglefias comarcanas no recibã deſto injuria. Quando ouiere en la tierra general entredicho, ſeaos lícito celebrar los diuinos Oficios en voz baxa, no tañendo campanas, cerradas las puertas, lãçados fuera los excomulgados y entredichos. Otrofi por eſte preſente decreto ordenamos, q̃ fi alguno uſiere manos violentas en algūno de vueftros Freiles, ò Freilas, ſea ligado de ſentencia de excomunion: y para vueſtro fauor aquello miſmo ſe guarde, afi en la ſentēcia, como en la pena que eſtã eſtablecida para defenſa de los Clerigos, en Concilio general, por el Papa Inocēcio nueſtro predeceſſor de buena memoria. Por tanto ordenamos, q̃ ninguno pueda oſadamēte perturbar vueſtros derechos y poffeffiones, ò quitar vueſtros bienes, ò quitados retenerlos, ni disminuirlos, ò fatigaros por algunas vexaciones, mas todas vueſtras cofas ſean conſeruadas enteras, y no deſtruidas, para que en todo tiempo aproueechen para los vſos de aquellos, para cuya gouernaciō y ſuſtentaciō fueron concedidas, ſalua la autoridad de la Sede Apoftolica. Y en ſeñal de la liberalidad recebida de la Sede Apoftolica, pagareis a nos, y a nueſtros ſuceſſores diez Malachinos. Por tanto, fi alguna perſona Ecclēſiaſtica, ò Seglar, ſabiendas tener

Historia de las

tare osadamente venir contra nuestra carta de instruccion, y siendo amonestados dos o tres vezes, si con digna satisfacion no reuocare su atreuimiento, carezca de la dignidad de su poder y honra, y conozca que esta culpado por juicio diuino, por el mal que hizo, y sea ageno de recibir el santissimo cuerpo y sangre de nuestro Dios y Señor Iesu Christo, y en el vltimo examen esté sugeto a estrecho castigo. Y a todos aquellos que os guardaren vuestros derechos, sea la paz de nuestro Señor Iesu Christo, en tal manera, q̄ ellos lleuen el fruto de la buena obra, y del ate del iusto luez hallé premios de eterna paz. Amen. Enseñame, Señor, tus caminos. S. Pedro, S. Pablo. Alexandro Papa Tercero. Firmada de muchos Cardenales, a cinco dias del mes de Julio, año de 1175.

g. X.

Este es el Breue de la confirmació, que alcançó en Roma el Maestre don Pedro Fernandez. Por donde se vee claramente, que la tenian antes de los Obispos de España, y que para mas autoridad, porque la Ordē yua creciendo en rentas y vassallos, les parecio tenerla de la Sede Apostolica, para defenderse del Rey de Leon, que los començaua a molestar. Y de aqui han tomado ocasion de dezir, que començó en este tiempo, q̄ reynana en Castilla el Rey don Alonso el Noueno, que començó a reynar año del Señor de 1158. porque este Rey dio al Maestre las villas y castillos de Vcles, Alharilla, Mora, y Oreja, con otros heredamientos: pero quien començó a fauorecerlos fue el Rey dō Fernādo de Leon y de Galicia, en cuyo Reyno se hallan las personas, que trataron de su acrecentamiento, que fueron vnos Españoles nobles de Linage. Y es cierto que vno dellos fue Pedro Fernandez, natural de Fue te-encañada, que es pueblo en el Obispa do de Astorga, pues es el primer Maestre de quien tenemos noticia, y en cuyo tiempo parece fue confirmada por la Sede Apostolica, aprouando el intento y fin para que fue instituida, que fue para pelear contra los infieles enemigos de la Cruz de Christo. Para lo qual es licito fundar Or-

dende Religion Militar. El fruto que ha hecho en España, para echar della los Moros, por las Coronicas de España se verá, y por lo que se dirá en esta, despues que salieron del Reyno de Granada, passando a Italia, y Alemania, y al mundo nuevo. Cualleros desta Religion, en seruicio de los Reyes de España, que son Maestres, y Administradores perpetuos della.

Cosa cierta es, que tuuo su principio en España (como lo dize la Bula de aprouacion) y deuio de ser en Galicia, que fue dō de estuuo el Monasterio de Loyo, como queda prouado por la concordia, que hizieron con los Canonigos, antes de la confirmacion, y profesaron la regla de S. Augustin, y hizieron nuevas constituciones, y reglas para el modo de viuir, que auian escogido, las quales presentaron al Cardenal Legado, y despues al Sumo Pontifice, las quales se han alterado, y reformato en diuersos Capítulos generales, y en el vltimo que se celebró en Madrid, se ordenaron, y establecieron las que se guardá, como parece por el compendio dellas, q̄ se mandó imprimir, que alli las podrá ver a la larga quien quisiere, la principal dellas es la que toca a la nobleza, que ha de tener el que recibiere el Abito desta Religion, y las calidades, que son las que se siguen.

Primeramente ordenamos, que el que quiere de tener el Abito de nuestra Ordē, sea hijodalgo de sangre de parte de padre, y de parte de madre, y no de priuilegio.

Item declaramos, que puedan tener el Abito de nuestra Orden los legitimos, de legitimo matrimonio nacidos, y los naturales, descendientes de soltero y soltera tambien le puedan tener: pero los bastardos de qualquier manera de bastardia, aui que su padre y madre sean hijodalgo, no le puedan tenerlo qual se entienda siendo ellos, o suspadres, y abuelos bastardos: y que las bastardias de los bisabuelos, y los demas ascendientes, no les dañe. Y si en algun caso suplicáremos a su Sãtidad, que dispense con algunos de los dichos bastardos, o descendientes dellos, q̄ nos, y nuestros successores seamos, obligados, como Reyes naturales, a hazer a las tales personas

Ordenes Militares, Lib. I.

9

personas, hidalgos primero que se les dè el habito por el gran inconueniente, que sería que fuesse dado por pechero quien tuuiesse el dicho Abito.

Item mandamos, y estrechamente prohibimos, que no pueda tener nuestro Abito persona alguna que tenga raza de Indio, ni Moro, ni Conuerso de parte de padre, ni de madre en ningun grado por remoto y apartado que sea.

Item ordenamos y mandamos, que quando alguno de qualquier estado, ò condicion que fuere condenado por el santo Oficio, por herege, hora sea relaxado al brago seglar, ò reconciliado por sospechoso en la Fè, penitenciado publicamente en cada-hallo, ò Iglesia, ò en qualquiera otro lugar, los descendientes suyos por linea masculina, ò femenina hasta el quarto grado inclusive, sean inhabiles, è incapaces para tener el Abito de nuestra Orden, lo qual aya lugar, no solo en los nacidos despues de la heregia, mas aun en los antenaci-dos.

Establecemos y mandamos, que no se pueda dar el Abito a ninguno que aya sido mercader, ò cambiador, ò que ayatenido oficio vil, mecanico, ò sea hijo de los que lo han tenido, lo vno, ò lo otro, aunque prueue ser hijodalgo. Y declaramos, que mercader se entiende para este efecto, aquel que huuiere tenido tienda de qualquier genero de mercancía que sea, residiendo en ella por su persona, ò por los ministros y cambiadores, los que tienen banco publico, y tienen por trato dar dineros a cambio por si, ò por sus factores, y oficios viles, y mecanicos, se entiende platero, ò pintor, que lo tenga por oficio, bordador, canteros, mesoneros, taberneros, eferuianos, que no sean Secretarios del Rey, ò de qualquier persona Real, Procuradores publicos, ò otros oficios semejantes a estos, ò inferiores de ellos, como son

sastres, y otros semejantes, que viuen por el trabajo de sus manos. Y assi mismo no se reciban al Abito de la Orden mugeres que viuan con otras, ni siruana nadie, sino mugeres principales, y que sean hijas de hombres de calidad.

Establecemos assi mismo, y ordenamos, que demas de las preguntas, que hasta aqui se han acostumbrado à preguntar en las informaciones del que ha de entrar en la Religion si saben que el tal Cavallero està infamado de caso graue y feo, de tal manera, que su opinion està cargada entre los hombres hijosdalgo, y que declaren los casos particularmente, porque siendo de tal calidad, que nuestra Orden no pueda ser honrada con el tal Cavallero, no queremos que sea admitido.

Item mandamos, que ningun Cavallero retado sea recebido a nuestro Abito, sino huuiere sido salvo del reato, y si contra de esto fuere recebido, le quiten el Abito, y se lancen fuera de la Orden, segun las antiguas Constituciones de nuestra Religion.

Si contra lo estatuido por nuestra Orden, cerca de las calidades, que los Cavalleros han de tener para recibir el Abito de ella por su Santidad à suplicacion nuestra fuere dispensado. Mandamos, que en la prouision y titulo, que para el Abito se le diere, se declare y exprese el defecto, sobre que fuere dispensado, y que el eferuiano sea obligado a leer la dicha prouision en voz alta inteligible sin omitir nada.

Todas las demas Constituciones, y establecimientos se hallarán en el libro del dicho Capitulo, que se celebrò en Madrid a treinta de Nouiembre de mil y seiscientos años, en que ay diferentes Ordenes, que no son de la Historia.

¶. XI.

Los Fundadores desta Orden y Religion

B

Historia de las

gion pússeron sobre sus pechos la señal de la Cruz a manera de espada, y esta es la insignia, que todos los sucesores en ella han traydo, y traen sobre sus vestidos superiores, de paño, o seda de color colorada, a la qual el vulgo llama Lagarto, siendo como es forma de espada antigua, y por esso se llama la Orden de Santiago de la espada, dizelo el Arçobispo don Rodrigo en su Coronica con la letra, que dize *ruber ensis sanguine Arabum*, que quiere dezir, la espada esta colorada con la sangre de los Moros: porque los Cavalleros desta Orden trayendo en sus pechos la espada de seda, o paño ensangrentauan la de hierro, y acero en las continuas batallas que traian contra los Moros. Y esta insignia deuieron de ver, quando se aparecio Santiago, y han conseruado traerla en vna venera, que ha sido tenuta por insignia de este Santo, como parece por los sellos antiguos desta Orden, assi de los Maestres, como del Conuento. Tienen por armas vna espada bien formada, y sobre la espada vna venera debaxo de la guarnicion, como se ve en el archiuo de Vcles, aunque para diferencia del sello del Maestro al del Conuento, auia esta señal: que el sello del Maestro sobre la espada tenia a la vna parte vna Estrella, y a la otra vna media Luna, y el del Conuento tenia a entrambas partes vna Cruz. Tambien se establecio, que no pue dan tener venera por insignia, sino los Cavalleros, y las Monjas, que fueren nobles.

En la Regla de esta Orden, y en la Bula de la aprouacion de ella esta ordenado, que aya treze Freyles Cavalleros, con cuyo parecer y consejo el Maestro haga todas las cosas importantes: y por esso fueron llamados Trezes; los quales eligen Maestro, y tienen preeminencia mas que los otros Comendadores. En los Capítulos generales vsan de manto negro, y bonete como Canonigos Reglares. Ay otra Dignidad, que es el Prior de la Casa mayor de la Orden,

a quien pertenece el gouerno y administracion de ella, no auiendo Maestro, y a el tocaua conuocar los Trezes para la eleccion del futuro Maestro, como parece por la dicha Bula de aprouacion. Ay Prior en Vcles, y en san Marcos de Leon, y ambos vsan de mitra y baculo, y de otras insignias Obispaes, por concession Apostolica, solian ser perpetuos, mas ya son trienales. Ay otra Dignidad de Comendador mayor de Castilla, y otra de Comendador mayor de Leon, y estos Comendadores al principio de la Orden, no tenian renta particular, que fuesse de la Encomienda mayor, antes siendo Comendadores de otras Encomiendas se les daua titulo de Comendadores mayores: assi en los Capítulos antiguos se intitulauan fulano Comendador de Segura mayor en Castilla, y fulano Comendador de Alhange mayor en Leon, y otros de otras Encomiendas: despues fue diputada renta para las Encomiendas mayores, y el de Montaluan se llama Comendador mayor de Aragon de la Orden de Santiago, porque en aquel Reyno solia ser Lugarteniente del Maestro, y Superior de los Cavalleros del.

La villa y castillo de Vcles, despues que los Moros se apoderaron de España el año de setecientos y catorze, estuvo en su poder, hasta el tiempo del Rey don Alfonso el Sexto, que ganó a Toledo, el qual tuuo seis mugeres, y la vna de ellas fue Zayda, hija del Rey de Seuilla, que se conuirtio a nuestra santa Fè, y se llamó doña Maria: con esta señora huuo el Rey en dote la villa y castillo de Vcles, con otras muchas, tuuo el Rey de ella vn hijo, que se llamó don Sancho. Y siendo el Rey viejo entrò por sus tierras el Miramamolín, y púto cerco a la villa de Vcles, y el Rey la embio a socorrer, y por Capitan del exercito al Infante don Sancho, y por su ayo al Conde don Garcia de Cabra, vino a batalla con los Moros en vn llano entre Vcles, y Tarancon, y en ella

ella fueron vencidos los Chriftianos, y Infante muerto con la gente mas principal que le acompañaua en la batalla, y en el alcance, y tomaron la villa de Vcles, y la ciudad de Cuenca, y otros lugares de aquella Comarca, hasta que el Rey don Alonso nieto suyo, la ganó otra vez. Y el Rey don Alonso el No- ueno la dio al Maestre don Pedro Fernandez de Puente-Encalada, en la hera de mil y dozientos y doze, que fue año del Nacimiento de mil y ciento y setenta y quatro, para esta Orden, dicen que la dio con condicion, que el Maestre fundasse en ella el Conuento mayor; pero en la escritura de donacion, no lo dize. Desde entonces huuo Freyles y Cavalleros en el dicho Conuento, hasta que se fundò Conuento formado, que fue el año de mil y ciento y nouenta y cinco, y viuieron conuentualmente, a donde se vinieron los Cavalleros del Reyno de Leon, por diferencias que tuuieron con el Rey D Alonso de aquel Reyno; el qual les tomó por fuerza todas las villas y castillos que tenia la Orden, y se vinieron a Castilla, y asentaron en Vcles con los Castellanos, y lo mismo hizieron los Canonigos Regla- res del Conuento de Loyo, que ya te- nian hecha hermandad con los Cavalle- ros desta Orden, y era la casa mas nom- brada que tenian en el dicho Reyno de Leon: y así quedó el Còuento de Vcles por cabeza, llamandose el Maestre de Santiago de Vcles.

La antigua Casa de san Marcos de Leon, no se nombra en la Bula de Ale- xandro III. nombrando todos los de- mas, despues en otra Bula de confirma- cion, dada año de mil y ciento y ochenta y siete, se haze mencion desta Casa: y así se entiende, que en vno de los años que passaron vino à poder de la Orden, auiedo sido Hospital, fundado por cier- ros Cavalleros Leoneses, para hospedar los Peregrinos, que iban a Santiago, y que lo administrauan los Canonigos Re- gulares de Loyo, que lo desampararon,

quãdo se vinieron al Còuento de Vcles, de donde embio el Maestre Freyles Cle- rigos de la Orden, dandoles modo co- mo auian de viuir en san Marcos, y hos- pedar los Peregrinos: aunque aquel Conuento pretende ser la Casa mayor de la Orden, como lo denio de ser el tiẽ- po que huuo Reyes en el Reyno de Leò, y se celebraron en el algunos Capitu- los. Pero despues que se juntò con el Reyno de Castilla, en tiempo del Rey don Fernando el Santo, quedó por Ca- sa mayor desta Orden el Conuento de Vcles, donde acudian todos los Cavalle- ros de la Orden para yr a la conquista de Seuilla, y de Cordoua, Iacn, y Mura- cia, quedando siempre el Conuento de san Marcos por mayor en el Reyno de Leon.

El Estandarte y Pendon deste Orden, en tiempo de los Maestres tenia por in- signia vna Cruz colorada de la hechura de la de Calatraua, y en ella cinco vene- ras, con que se diferenciãua. Ay en el Conuento de Vcles vn Pendon, que se llama Pendon Romano, que testifica el Cardenal de Santa Maria in Cosmerin auerlo benedizado en presençia del Papa Gregorio Onzeno, y de los otros Cardenales, y de muchos Condes y Mar- queses, estando en el Monasterio de san Vitores en Marsella, a instancia y supli- cacion de Iuan Ramirez de Arellano, y de Diego Fernandez Comendador de los bastimentos, y Embaxador del Maestre don Fernando Ofores: y manda el Papa, que los Maestres y Cavalleros de esta Orden usen deste Pendon en las ba- tallas, para temor de los infieles enemi- gos de la Cruz de Christo, y para con- fortacion del exercito Chriftiano. Y

este es el Pendon que los Re-
yes entregauan a los
Maestres.

Historia de las

CAPITULO II.

*Del Maestre don Pedro Fernandez
de Fuente-Enca-
lada.*

POR lo dicho consta, que quando el Papa Alexádro despachó la Bula de cõfirmacion, era Maestre D. Pedro Fernandez de Fuente-Encalada, natural de vn pueblo q se llama así, en el Obispado de Astorga, ò alomenos fue electo despues de alcáçada en Roma, dõde fue con otros Cavalleros de los q cõservauan esta Religión desde su principio: pues cõsta, q el año de 1030. auia Maestre, con quien habla el privilegio de Sã. Esti Spiritus de Salamanca, y el descuido de los Historiadores ha causado que no aya memoria de su nombre, ni de los demas q huuo en los ciento y quaréta años q passaron, hasta la confirmaciõ del Põtifice, q aunque no la tenian en forma de hermandad se cõservaron y hizierõ muchos seruicios a los Reyes: y así serà el primero en la cuéta. Siruio en tiépo del Rey D. Fernando de Leon y de Galicia, en la conquista de Estremadura, q estaua en poder de los Moros, con su persona, y las de los Cavalleros de su Religion, entrado por la parte de Caceres a hazerles guerra, y correr la tierra, porque no traía bastánte exercito para cercar el pueblo, quemò y robò lo q pudo, y boluiose a Coria, donde el Rey de Leõ estaua. Fue bien recebido. De allí a pocos dias entrò por la misma parte con mayor exercito, y el Maestre y Cavalleros con el; y desta vez ganó el castillo y villa de Caceres, y otros en aquella Prouincia. De los quales agora no ay memoria por la variedad de los tiépos. El Rey pareciendole buen medio, para que aquella tierra de nuevo conquistada se cõservasse, y permaneciese en poder de Christianos, hizo donacion de la villa de Caceres, y sus terminos al Maestre don Pedro Fernan-

dez, y a su Orden: como consta por el título desta merced, que originalmente está en el archiuo de Vcles: y puso en Caceres Conuento de Freyles y Cavalleros, que defendiesse la villa y tierra, y fueron llamados Freyles de Caceres; despues se perdió la villa con otras de aquella Comarca, que boluieron a poder de los Moros. Y con este nombre de Freyles de Caceres se hallaron con el Rey don Fernando de Leon en el cerco de Badajoz, todo el tiempo que durò, hasta que fue tomada la ciudad por fuerza y combate. Ganò el Maestre los lugares de Bueja, Luzena, y Montemayor, en tierra de Badajoz, y el Rey se los dio para la Orden, y tambien el castillo de Almofragen la ribera de Tajo, los quales boluieron a ganar los Moros.

Este mismo año el Rey don Alonso el IX. de Castilla, viendo quan bien empleauan sus personas el Maestre y Cavalleros de la Orden de Santiago; y deseando que en su Reyno hiziesse assiento. Dio al Maestre don Pedro Fernandez para su Orden la villa de Mera en termino de Toledo, y en la escriptura de donacion los llama Freyles de Caceres: dioles tambien el castillo de Alharrilla, con sus terminos y aldeas, que era en la ribera de Tajo. Y en aquellos tiempos fue castillo principal, cuyas aldeas fueron Estremera, Fuentidueña, Saluanes, y otros pueblos, y agora es vna Ermita con rastros de castillo, que se llama Alharrilla, donde puso el Maestre algunos de los Cavalleros, para que lo defendiesse de los Moros, que en aquel tiempo no estauan lexos: porque Cuenca era de Moros, y no se contentaron con defender su tierra, mas entraron en la de Guete, que era suya; pero no ganaron villa, ni fortaleza: mas robaron, y quemaron muchas aldeas, y cautiuaron muchos Moros que uiuian en ellas. Y el Rey don Alonso viendo la vtilidad que se seguia, y de la manera que procedian: y pareciendole que siendo mas ricos y poderosos podrian hazer mayores efectos:

Ordenes Militares, Lib. I:

II

Étos; hizo merced al Maestre, y a sus Cavalleros de la villa de Vcles, que estava seis leguas mas en frontera de los Moros, y diófela con todos sus terminos y aldeas en la era de 1212. que es año del Señor de 1174. Puesta la villa de Vcles en poder del Maestre, luego los Freyles de Alharrilla se passaron al castillo de Vcles, como mas fuerte, y mas hallegado a la frontera de los Moros de Cuéca, y su tierra, y ganaron dellos muchos pueblos, con que ensancharon los terminos y señorios de su Orden en grande utilidad de estos Reynos.

Este año los Moros de Estremadura, pusieron cerco a la villa de Cáceres, y ciudad de Badajoz, que tres años antes auia ganado los Christianos por andar el Rey de Leon diuertido en guerras contra el Rey don Alonso de Castilla, y de Portugal, y no pudo acudir a tiempo a socorrer estos pueblos: y así boluieró a poder de los Moros, y el Conuento que estava en Cáceres se boluio a Castrotoraf. Y el Rey don Fernando les dio la villa y castillo, por mano del Cardenal Jacinto, que auia venido a España por Legado, en cuya compañía fue el Maestre. Y a la buelta halló al Rey don Alonso en Toledo, y dióle cuenta de lo que auia negociado en Roma, como a quien tanto fauorecia la Orden. El Rey se holgó mucho de la confirmacion, pareciéndole quedaua mas autorizada: y conociendo el bien que de su instituto auia de venir a sus Reynos de Toledo. Passó el Maestre a Zamora a besar la mano al Rey don Fernando de Leon, que tambien la fauorecia.

Hera de 1214. año del Señor de 1176. el Maestre y sus Cavalleros se hallaron en seruicio del Rey don Alonso el IX. de Castilla, contra el Rey de Nauarra su tio, que le auia tomado por fuerza, en tiempo de su tutela, las villas de Nauarrete, Entrena y Graño, y la ciudad de Logroño, con otros muchos pueblos y castillos hasta Briuiesca, diziendo pertenecerle, por ser del antiguo Ducado de Cantabria, cuya cabeça es Najara, donde los antiguos Reyes de Nauarra tuuie-

ron su Corte. Cobró el Rey don Alonso todos estos pueblos por fuerza de armas ayudado del Maestre y Cavalleros de la Orden de Santiago.

Este mismo año los Moros de Cuéca entraron por tierra de Vcles, que ya era de la Orden de Santiago, y la robaron y talaron: pero no pudieron ganar el castillo, ni el de Alharrilla, por el valor de los que lo defendian, que les resistieron valerosamente, y el Rey mandó juntar un grueso exercito a persuasión del Maestre y Cavalleros desta Orden, y de la de Calatraua, y el Templo: y fue a poner cerco a la ciudad de Cuéca. Partió con su exercito de Toledo, y passado por Vcles, entró en tierra de Moros, haziendo grande estrago; y después de tenerla cercada mucho tiempo la ganó año de la hera de 1215. y por los seruicios que en su conquista le hizo el Maestre y Cavalleros, les dio para su Orden unas casas principales en la misma ciudad, ciertos molinos, y otros grandes heredamientos, que agora son de un Hospital, que la Orden allí tiene. Y el mismo año ganó la villa y castillo de Alarcó, y otros muchos de aquella Comarca, en cuya conquista le truxeron, y les dio algunos heredamientos, y boluio por Vcles, donde era el Conuento de los Cavalleros Freyles y Legos.

El Maestre có desseo de ensanchar los terminos de su Religión, acompañando de algunos de sus Freyles, Cavalleros de su Orden, fue a la Tierra Santa con intento de fundar en ella un Conueto para expugnacion de los infieles, donde Vaamundo Principe de Antioquia, hijo del Principe D. Raymundo, dio al Maestre la villa de Castelbetule con sus terminos, facadas quatro casas que tenían los Templarios, y los castillos de Geres y Gerenes con otros heredamientos en su Principado: y le prometió, que si boluía a aquella tierra con sus Freyles dentro de un año le daría para su Orden todas las villas y castillos que ganassen de los Moros pertenecientes a la conquista de su Principado.

Historia delas

El siguiente año de 1181. hizo confederacion, y hermandad con la Orden y Cavalleria de Calatraua; por la qual se confederaron, que entre ellos huviessse perpetua paz y amistad: y porque la Orden de Calatraua tenia los diezmos reales de Vcles, dióselos a la Orden de Santiago, por la villa de Alcouelo, y mas le dio la villa de Ocaña por cien maravedis de juro perpetuo, sobre las salinas de Espartinas, que devia de ser de oro, y todos estauan en seruicio del Rey don Alonso, en la conquista de la ciudad de Cordoua.

Murio el Maestre año de 1184. auiedo gouernado la Orden treze años, los quatro antes que fuesse confirmada por la Sede Apostolica, y nueve despues Fue sepultado en la Iglesia de san Marcos de Leon, y en su sepultura pusieron el letreiro, que queda referido, que se halló quando se deshizo el arco para passarle a la Iglesia nueva.

CAPITVLO III.

Del Maestre don Fernan Diaz.

EL segundo Maestre de Santiago fue don Fernan Diaz natural de Auila, electo en el año del Nacimiento de 1184. reynando en Castilla don Alonso el IX. y en Leon don Fernán, su tio. Muerto el Maestre don Pedro Fernandez, los Cavalleros que se hallaron en el Reyno de Leon a instancia del Rey don Fernando, eligieron por Maestre a don Sancho Fernandez; y por otra parte los Cavalleros desta Orden, que se hallaron en Castilla, a instancia del Rey don Alonso, eligiero a don Fernan Diaz, de que se siguió cisma: y como la Orden tenia muchas villas y castillos en el Reyno de Leon y Galicia, que eran del Rey don Fernando, y en Castilla otras, cada vno de los Reyes quisiera que en su Reyno se hiziesse la cabeça de la Orden: y así quedó diuidida. Pero el Maestre don Fernan Diaz hizo guerra a los Moros, y ganó muchas villas y castillos en el Campo de Montiel: porque el Rey don Aló se le hizo merced de la conquista de aq̃l

partido por ser vezino a Vcles; que era de la Orden, tambien los Cavalleros del Reyno de Leon, hizieró guerra a los Moros por la parte de Estremadura, y ganaron el Castillo de Valdehenar.

Año de 1186. el Maestre don Fernan Diaz a instácia del Rey D. Alonso renuncio el Maestrazgo; así por auer quedado muy mal herido, como por quitar la cisma q̃ auia, teniendo dos Maestres. Diole el Rey D. Aló el Monasterio de S. Audito, que es en la sierra de Buytrago, para q̃ viuiesse allí con los Freyles de su Orden, que le quisiessen acompañar, y alcáçõ Bula de excepcion para no ser subdito al Maestre que sucediesse; allí viuió y murió, y fue Sacerdote, y acabó fantaméte.

Maestre don Sancho Fernandez.

EL tercero Maestre de Santiago, fue D. Sancho Fernandez, natural de Le mos, villa en Galicia, su primera elección queda referida, q̃ fue en discordia. Y despues por la renunciacion q̃ hizo su antecessor, fue otra vez electo en conformidad en el año de 1186. en el qual fundó el Conueto, y Priorato de S. Saluador del Villar de Donas en el Reyno de Galicia, en vn Monasterio patrimonial, q̃ le dieron Iuan Arias Dean del Hugo, y sus hermanos, hijos de Arias Perez Mórroso, y puso en el Prior y Freyles de su Orden, agora es Priorato, pero no ay Conueto.

Asi mismo fundó el Hospital de Santiago en la ciudad de Toledo, para redención de cautiuos, aunque antes auia sido para curar los enfermos y heridos en la guerra; pero agora fue dotado de ciertas heredades, que auia dado a la Orden la Condesa D. Eluira Perez hija del Conde don Pedro Señor de Molina: las quales auia heredado en término de Toledo, y de Hazaña, y la mitad de los portazgos, que se cobrá en la puerta de Visagra; los quales auia dado a esta Orden el Rey D. Alonso el IX. y de otros bienes en diferentes tiépos anexando la que tenían otros Hospitales. Tiene la administracion vn Freyle Clerigo.

Este año se halló en seruicio del Rey don Alonso de Portugal, contra los Moros, que cercaron la villa de Santaren en compañía del Rey de Leon, que aunq auia tenido guerras con el de Portugal, que era su suegro, y auia quedado enfermo de vna pierna, pareciendoles a los Moros buena ocasion, y que no quedaua para pelear, le cercaró en Santaren, donde se hallaua. Lo qual sabido por el Rey de Leon, que estaua en Estremadura, fue con su exercito a focorrerle lleuando al Maestre, y a sus Cavalleros, que andauan peleando contra los Moros en la dicha conquista: y sabido por los Moros alçaron el cerco de Santaré: pero el Maestre y sus Cavalleros, y otra gente Leonesa, los siguieron y mataron muchos, siguiendo el alcance, y traxeró muchos presos, de que el Rey de Portugal quedó muy agradecido, y les hizo donacion de tierras.

Este año se fundó el Monasterio de mojas de S. Eufemia de Cocollos en Castilla la vieja, del qual hizo merced el Rey D. Alonso a esta Ordé, para q fundasse vn Conuento de monjas, como lo hizo, mã dando q estuuessen en el las mugeres de los Freyles, y Cavalleros della, que de su volúdad elegian viuir recogidas; el qual despues enriquezio doña Beréguela Lopez, dandole las villas de S. Romá y Derronada; y lo mismo hizo D. Sancha Alófo, hija del Rey D. Alonso de Leon, y de D. Teresa Gil. Este Conuento se pasó a Toledo por mandado de los Reyes Catolicos D. Fernádo V. y D. Ysabel con el nõbre de S. Fè, donde se professa mucha virtud y religiõ, y ay muchas hijas de Señores y personas nobles con el habito de Santiago, para que hazen prueuas, y se ven y despachan en el Consejo de las Ordenes en la forma q las de los Cavalleros

El año de 1188. se fundó por este Maestre el Hospital de la ciudad de Cuenca, para redencion de cautiuos, dotandolo de los bienes que alli tenia la Ordé, y de otros, que dio Tel. Perez de Meneses, y don Pedro Gutierrez, fue muchos años Encomienda del Hospital de Cuenca,

agora lo administra vn Freyle Clerigo.

Tambien se fundó el Hospital desta Ordé en la villa de Alarcon, que fue Encomienda, y agora es anexo de Cuenca, fue dotado por el Rey don Alonso IX. estando en Alarcos: el qual salio con su exercito año de 1195. a resistir los Moros, que se entrauan por el Reyno de Toledo, y les dio batalla junto al castillo de Alarcos, que es vna legua de Ciudad Real: vencieronla los Moros con muerte de muchos Christianos, y entre ellos de los Cavalleros de Santiago, que pelearon valerosamente, salieron muchos heridos, y entre ellos el Maestre, que murió de allí a pocos dias, fue sepultado en el Monasterio de san Saluador del Villar de Donas, que auia fundado y poblado de Freyles desta Orden, gouernola nueve años, y mas los dos, que tuuo titulo de Maestre en el Reyno de Leon.

En tiempo deste Maestre, tomó el Abito desta Religion D. Fernan Rodriguez de Azagra; el qual en el testamento que hizo se intitula vassallo de santa Maria, y señor de Albarrazin, y manda a don Pedro Fernandez su hijo, auido en doña Teresa Yañes su muger, la villa de Huelamo, y toda su hazienda sin hazer mencion de Albarrazin; porque quando tomó el Abito la dio al Maestre D. Sanchcho Fernandez, para despues de sus dias, y dexa la villa de Huelamo, en poder de los Freyles de Vcles, hasta que el dicho su hijo tenga edad de veinte años, y a otro hijo natural, manda la hazienda que tenia en Nauarra. Despues se concertó con la Orden, que le dexasse la villa de Albarrazin para su hijo, dandole por ella ciento y cinquenta maravedis alfonfies, y ciertos heredamientos en Huelamo, era descendiente de don Rodrigo de Azagra Cavallero Nauarro, señor de Albarrazin, que se la dio vn Rey Moro, a la qual puso nombre santa Maria de Albarrazin; luego la hizo poblar, y puso Obispo con autoridad Apostolica. Alli viuió este Cavallero sin reconocer vassallage a Rey, ni señor alguno, lo qual pudo hazer: porque los Reyes de

Historia de las

Castilla, y Aragon tenian diferencia sobre aueriguar, en qual de sus Reynos estava Albarrazin, y como era poderoso, cada vno queria tenerle por amigo, y no por vassallo, por lo qual, y por no llamarse señor de santa Maria, tomó titulo de vassallo de santa Maria, y señor de Albarrazin, no tuvo hijos, y dexó por heredero a su hermano don Fernan Rodriguez de Azagra, Cavallero desta Orden. fucedio en el señorio de Albarrazin D. Pedro Fernádez su hijo, y del fucedio doña Teresa Alvarez de Azagra, que casó con dō Iuan Nuñez de Lara, el qual de Albarrazin hizo guerra al Rey don Pedro de Aragon, y elle quitó el señorio, y lo dio a don Fernando su hijo bastardo.

CAPITVLO IIII.

Del Maestre don Gonçalo Rodriguez.

EL quarto Maestre de Santiago, fue don Gōçalo Rodriguez, electo por la mayor parte de los Trezes, a quien tocava la eleccion en Vcles, en el año de 1195. reynando toda via en Castilla don Alonso IX. y en Leon don Alonso su primo, que ya don Fernādo era muerto, fundó el Hospital de villa Martin en Castilla la vieja, hizo donacion de la villa a la Orden, doña Violante Sanchez hija bastarda del Rey don Sancho el Brauo, y de doña Maria de Vzoro, que auia sido casada con don Fernan Rodriguez de Castro, y se entró Mōja en el Monasterio de Sancti Spiritus de Salamanca, y dio a esta Orden la dicha villa y otras.

No cessaron las rebueltas de los Reyes de Leon y de Castilla antes los dos primos comenzaron a tener guerras cō tanta pāssion, que el de Leon se confederó con el Rey Moro de Cordoua, el qual le dio cantidad de Moros, y con su ayuda entró por tierra de Campos, talando y quemando los pueblos, llevando en su seruicio algunos Cavalleros de la Orden

que viuián en los Reynos de Leon y Galicia, los quales a instancia suya eligierō otro Maestre, que fue don Gonçalo Ordoñez, por no ser sugetos a don Gonçalo Rodriguez, q̄ era el verdadero Maestre en Castilla. El Rey don Alonso de Castilla se confederó con el Rey don Pedro de Aragon, que vino con su persona y vassallos a fauorecerle, fue contra el de Leon, y entrando con grueso exercito por su Reyno, le tomó por fuerza de armas las villas de Bolaños, Valderas, Castroverde, Valencia, el Carpio, y Paradinas. Otro si dieron estos dos Reyes el Real de los Moros, que auian venido en fauor del Rey de Leon, y se boluian, y mataron la mayor parte dellos. Hallaronse en esta guerra, en seruicio del Rey de Castilla, el Maestre don Gonçalo Rodriguez, y sus Cavalleros, contra el otro Maestre, y los suyos, que seguian el partido del Rey de Leon.

Sabiendo Iucep Rey Moro, que el Rey de Castilla estava ocupado en la guerra contra el de Leon, y tenia en su seruicio las Ordenes Militares, que era a quien auian cobrado temor los Moros; entró con grande exercito por la Mancha, y corrió las tierras de Toledo, Madrid, Alcala, Vcles, Guete, y Cuenca, donde derribó algunas fuerzas, robó las aldeas, prendió y cautiuó muchos Christianos: Y finalmete sacó grandísima preffa. En Vcles auia algunos Cavalleros, y Freyles deste Orden, mas como el Maestre, y la mayor parte de las personas della andauan en la dicha guerra, que se hazian los Reyes de Castilla y Leon, los que auia en Vcles, no podian resistir a tanto numero de Moros, pero defendieron el castillo y villa de Vcles. Desta entrada assolaron los Moros el castillo de Alarrilla, q̄ era cerca de Fuentidueña, cuyas aldeas eran Saluānes, Estremera, y otros pueblos, que sōn desta Orden. El Rey de Castilla prosiguiendo su guerra contra el Rey de Leon le tomó por armas los castillos y villas de Castro-Leon, Ardon, Castro-Gonçalo, Castil de Tierra, Alua de Lita, y otros hasta cerca de Astorga; de alli dando

dando la buelta por las tierras de Salamanca, y Alua de Tormes, yendo en su compañía el Maestre don Gonçalo Rodríguez con los Cavalleros de la Orden, llegó a Montemayor, y tomó la villa y castillo. Finalmente por bien de paz, fue concertado, que el Rey de Leon se casase con doña Berenguela, hija primogénita del Rey don Alonso de Castilla, y le fuesen dados en dote los castillos y villas, que su padre auia tomado del Reyno de Leon. El Rey de Leon tuuo en esta señora dos hijos y dos hijas, los hijos fueron don Fernando, que fue Rey de Castilla y León, llamado el Sâto, y don Alonso Señor de Molina; las hijas fueron doña Costança, Abadesa de las Huelgas de Burgos, y doña Berenguela, que fue casada con Iuan de Breña, Rey que auia sido de Ierusalé, el matrimonio fue disuelto, despues de auer tenido estos hijos, por sentencia del Papa, por auerse casado sin dispensacion, siendo como eran deudos en segundo grado.

Quedó tan sentido el Rey de Leon de ver la ayuda que auian dado el Maestre y Cavalleros de Sâtiago al Rey de Castilla, que por fuerza y violentaméte los despoxyó de todas las villas y castillos, que tenían en su Reyno, y las auian ganado de los Moros en estremadura, y de los que auia adquirido por donaciones. Por lo qual los Cavalleros se juntaron con los Canonigos del Monesterio de Loyo, y se vinieron al Reyno de Castilla, donde el Rey don Alonso les dio muchas possessions, despues de auerse quejado al Papa de que el Rey de Leon, sin causa, los despojasse de sus bienes, el qual cometio la causa à algunos Obispos de España, los quales citaro al Rey de León, y porque no quiso parecer, ni embiar procurador pasieron entre dicho en su Reyno, el Rey se endurecio mas, y no solamente no quiso restituirllos castillos, antes hizo otras molestias a las personas de la Orden, hasta que desistió desta demanda cō que el Rey les restituyesse la villa y castillo de Castrotorafe, con las mejoras: pero ellos se quedaron en

Castilla vnidos con los Canonigos reglares de Loyo, y todos huyendo de los malos tratamiéto del Rey de Leon, asferraron su Casa y Conuento en Vcles, juntandose con los Cavalleros Castellanos, que alli residian, y tenían su Conuento: murio el Maestre año de 1203. auendo gobernado la Orden ocho años, fue sepultado en el Conuento de Vcles.

CAPITVLO V.

Maestre don Gonçalo Ordoñez.

EL quinto Maestre de Santiago, fue don Gonçalo Ordoñez hermano de Garci Ordoñez, señor de Villamayor, y de Celada del Camino, fue electo primeraméte en el Reyno de Leon por la menor parte de los Trezes, y segunda vez le eligieron en Vcles, todos en conformidad, por muerte de D. Gōçalo Rodríguez en el año de 1203. reynando en Castilla el Rey don Alonso el Noueno, y en Leon don Alonso su primo, hallose en las guerras destos dos Reyes, siguiendo el partido del de Leon, y viendo el mal passo que le dio se vino a Castilla, y dio la obediencia al Maestre don Gonçalo Rodríguez: y así no ay cosa notable que dezir del, porque murio el segundo año despues de su legitima elección, de manera, q aunque en el Reyno de Leon tuuo título de Maestre en el de Castilla no viuo mas que año y medio.

CAPITVLO VI.

Del Maestre don Suero Rodríguez.

EL sexto Maestre de Santiago, fue don Suero Rodríguez, natural del Reyno de Galicia, hijo de don Ruy Belazquez, el qual viendo en paz los Reyes de Castilla y Leon, juntó sus Cavalleros para yr cōtra los Moros, conforme su costumbre, y entró por los Campos de Montiel, y corrió la tierra de Alcaraz, ganó a Castil-Segura, y Vi-

Historia de las

llanuevas, y otras villas y castillos, cō poco daño de su gente, y en el mismo año renunció el Maestrazgo, porque se halló viejo, y enfermo para acudir a las cosas de la guerra.

CAPITVLO VII.

Del Maestre don Sancho Rodríguez.

EL septimo Maestre de Santiago, fue don Sancho Rodríguez, hijo de Ruyperrez de Lores el Castellano, año del señor de 1203. reynando el Rey don Alfonso, el qual le dio la Casafuerte, llamada Geroica, viuió muy poco tiempo: y así no ay cosa notable que dezir. Fue sepultado en el Conuento de Vcles.

CAPITVLO VIII.

Del Maestre don Gonçalo Fernandez de Marañon.

EL octauo Maestre de Santiago, fue D. Gonçalo Fernádez de Marañon, electo en el año del Nacimiento de 1206. reynando en Castilla don Alfonso, y en Leon don Alfonso su primo: fue hijo del Conde don Gonçalo de Marañon, Cavallero principal, y de estima del Reyno de Nauarra. El segundo año de su eleccion se halló con muchos de sus Cavalleros en seruicio del Rey don Alfonso IX. de Castilla, contra el Rey D. Sancho de Nauarra, que traía trato y confederacion con los Moros; la causa fue, porq̃ el Rey de Nauarra mientras el de Castilla andaua ocupado en guerras contra el de Leon, auia entrado por las partes de Soria y Almazan, haziendo guerra a fuego y a sangre: y así auiedo hecho pazes cō el Rey de Leon, queriendo vengarse del de Nauarra, confederose con el de Aragon, y ambos juntos entraron con sus exercitos por el Reyno

de Nauarra, y tomaron por fuerza de armas algunos lugares que el Rey de Aragon dezia pertenecerle de derecho, tomó otros para el Rey de Castilla: otro año puso cerco a la ciudad de Vitoria, y la ganó, juntamēte a Loyda, Alaua, Guipuscoa, san Sebastian, Fuente Rabia, y otras villas y castillos. En todo lo qual se halló el Maestre con sus Cavalleros, y quedó por Lugarteniente en Vcles don Pedro Arias Comendador mayor con algunos otros Cavalleros para defender la tierra del poder de los Moros, don Diego Lopez señor de Vizcaya, que se auia hecho vassallo del Rey de Nauarra, y tenia en feudo la ciudad de Estela, hizo guerra a los pueblos de Castilla comarcanos a Logroño; sabido por el Rey de Castilla le cercó en Estela, mas don Diego se defendio tan valerosamente, que el Rey alçó el cerco, por ver que el pueblo era fuerte, y que su gente recibia mucho daño. En este cerco se hallaron algunos Cavalleros desta Orden, siendo su Capitan Ximeno de Leçana, Comendador del Hospital de Alarcon, y Treze; Fue el dicho don Diego Lopez señor de Vizcaya, hijo de don Lope Diaz, que llamaron el de Nauarra, a quien el Rey D. Alfonso el VIII. de Castilla, por hazerlo su vassallo dio en feudo la ciudad de Najara, con otras tierras, y por esso despues le llamaron don Lope Diaz el de Najara, y el Arçobispo don Rodrigo le llama Conde de Najara, diziendo como tuuo vna hija llamada doña Vrraca, que fue Reyna de Leon, muger del Rey don Fernando. Sucedió en el Señorío de Vizcaya, y feudo de Najara el dicho don Diego Lopez su hijo, el qual se desauino del Rey de Castilla, porque no quiso fauorecerle contra el Rey de Leon don Alfonso, con quien traía guerra, sobre que auia quitado a la dicha doña Vrraca su hermana ya viuda, madrastra del Rey: las villas de Monteagudo de Leon, Valverde, y otras que el Rey su padre le auia dado en harras, por esto don Diego dexó la ciudad de Najara, y las otras tierras que tenia en feudo, por no ser vassallo del

Rey

Rey de Castilla, y se pasó à Nauarra. Y el Rey viendo quã valeroso Cavallero era, porq̃ boluiesse a su seruicio, le hizo grandes mercedes, y entre ellas fue darle por juro de heredad la villa de Haro, donde tuuo su casa; por lo qual se llamó de allí adelante don Diego López de Haro, el qual apellido conseruaron sus descendientes.

En tiempo deste Maestre el Rey don Pedro de Aragon con muy buen exercito, entrò por el Reyno de Valencia, que era de Moros, y ganó algunas villas y castillos. Y el Maestre acometio por otra parte con sus Cavalleros, y otra gēte por la parte de Murcia y Albarrazin, haziendoles guerra à fuego y sangre. Tomò por fuerça los castillos de laueloyas, Villaqueada, y Fontaner, de aī se fue a juntar con el exercito del Rey de Aragon, y juntos pusieron cerco al castillo de Montalpan, que antes auia sido del Rey de Aragon, y se lo auia tomado los Moros. Después de auer estado sob̃re el algunos dias se fue a resistir vn exercito de Moros, que por otra parte se entrauan en Aragon, y quedó el Maestre en el cerco del castillo, y lo apretò de manera que lo ganó por fuerça y combate. Y el Rey le hizo merced al Maestre para su Orden de la villa y castillo, con sus terminos y aldeas, donde luego se fundò vna Encomienda, que agora tiene titulo de Encomienda mayor del Reyno de Aragon. De allí a pocos dias murió el Maestre, auien do gouernado la Orden quatro años: fue sepultado en el Hospital de Alarcon.

CAPITVLO IX.

El Maestre don Pedro Arias.

EL noueno Maestre de Santiago, fue D. Pedro Arias hijo de Arias Fernandez de Roncereda, natural del Reyno de Leon, fue electo año de 1248. que es año del Señor de 1210. en el qual tiempo teniendo el Rey don Alfonso de Castilla treguas con los Moros, se tratò de que el Maestre y Cava-

lleros de las Ordenes Militares, no erã obligados a guardarlas. Parecia por otra parte, que lo eran por ser vassallos del Rey, pero era cõtra su instituto. Los Moros se quexaron, de que durante el tiempo de las treguas el Maestre don Fernan Gonçalez de Marañon confederado cõ el Rey de Aragon les auia hecho guerra, de lo qual se enojò el Rey de Castilla. Acudieron a Roma al Papa Inocencio: el qual declaró no ser obligados a guardar las treguas. Y después el Papa Honorio III. a instancia de la Orden de Calatrava escriuió a los Reyes de Castilla, Leon, y Aragon, y Nauarra, prohibiendo que no les impidiesen a las Ordenes Militares hazer guerra à los Moros: y así el Maestre se fue al Reyno de León, porque su Rey no tenia treguas con los Moros, y con su consentimiento les començò à hazer guerra por la parte de Estremadura à vn que no ganó villa, ni castillo, sacò gran presa de cautiuos, y ganados, y quemò muchas aldeas.

Año de 1212. el Maestre y todos los Cavalleros de su Orden se hallaron en aquella venturosa y nombrada batalla de las Nauas, en seruicio del Rey don Alò. fo el Noueno, contra el Miramolin Rey de Marruecos, y otros Reyes Moros sus vassallos. En la qual murieron casi dozientos mil Moros, sin saltar de los Christianos veinte y cinco. Fue herido en ella el Maestre don Pedro Arias, auiedo peleado el, y sus Cavalleros valerosamente: y los Reyes de Aragon, y de Nauarra, los quales ayudados de sus gentes con que auia venido, en socorro del Rey don Alfonso, el qual ayudado del Arçobispo don Rodrigo, peleaua y gouernaua su exercito con gran valor, animados con grandes razonamientos. Durò mucho tiempo la batalla, hasta que los Moros començaron a huir siendo tantos los muertos. Su Rey Miramolin huyò por cõsejo de su hermano, y llegó a Baeça, y de allí a laen, a puesta de Sol. Fuerò tomados los Reales de los Enemigos, que robaron los Aragoneses: porque los demas siguieron y executarò el alcance.

Las

Historia de las

Las prefeas del Rey se dieron a los Reyes de Aragon, y de Nauarra, y vna tienda de seda roja y carmesí, se dio al Rey de Aragon, por orden del Rey don Alonso, y lo demas se repartio entre los soldados cada vno lo que pudo. Viose milagrosamente la ayuda del Apostol Santiago; porque aunque no se vio como otras vezes a cavallo, se vio vna señal de la Cruz en el ayre de varias colores al tiempo del pelear. Y Domingo Pasqual Cananigo de Toledo con la Cruz y Guion que lleuaua delante del Arçobispo don Rodrigo, pasó por los e'quadrones de los enemigos dos vezes sin recibir algũ daño, aunque todos le pretendian herir con dardos y saetas, y quedauan hincadas en la asta de la Cruz, cosa milagrosa, y que se ha de atribuir al fauor de Santiago. Fue tanta la cantidad que hallaron de lanças y saetas de los enemigos, que en dos dias enteros no fue menester leña para la gente del exercito Christiano, que era en gran numero. Nunca la gloria del nombre Christiano parecio mayor, ni las naciones Christianas estuuieron mas gloriosas, particularmente los Cavalleros de la Orden de Santiago. Favorecidos del Rey D. Alonso. El Rey de Nauarra por memoria de tan gran victoria, añadió al escudo de sus armas por orla vnas cadenas, por auer rompido las del palenque del Rey Moro, y lo mismo hizieron otros muchos Cavalleros de todas las naciones. El Rey don Alonso despedidos los Reyes, entrò en Toledo a manera de triunfador cò grande aplauso, y aclamacion y regozijos, fundò vna fiesta en memoria desta victoria que se celebra en España en nombre del triunfo de la Cruz a diez y seis de Iulio, y prosiguió la guerra todo aquel año: y hizo merced a la Orden de Santiago el castillo de Exnauejor, y el Maestre no pudo conualecer de la herida, que sacò de la batalla, y murio gloriosamente en seruicio de Dios y de su Rey.

CAPITVLO X.

Del Maestre don Pedro Gonçalez de Aragon.

EL dezimo Maestre de Santiago fue don Pedro Gonçalez de Aragon, electo en el año del Señor de 1213. reynando en Castilla don Alfonso, y en Leon don Alonso su primo. Luego que fue electo se hallò en seruicio del Rey, en la entrada que hizo en tierra de Moros, por el puerto del Muradal, quando ganò el castillo de Dueñas, y le restituyó a la Orden de Calatrana cuyo era; y pasó a cercar la ciudad de Alcaraz asentada en vn collado aspero y empinado. Durò el cerco dos meses peleando el Maestre, y sus Cavalleros se ganò por fuerza a veinte y dos de Mayo: y así mismo otros lugares de menos nombre, y en este cerco fue herido el Maestre, y murio de la herida: y fue sepultado en la Iglesia del Hospital de Alarcon. Gouernò la Orden quatro meses, muriendo en seruicio de la Religion peleando con los Moros.

CAPITVLO XI.

Del Maestre don Garçi Gonçalez de Candamio.

EL onzeno Maestre de Santiago fue don Garçi Gonçalez de Candamio, à quien otros llamaron don Garçi Sanz: fue electo en el cerco de Alcaraz, donde murio su antecesor en el año del Señor de 1213. Hallòle en el cerco hasta que la ciudad fue tomada. Y en este mismo año el Rey don Alfonso de Castilla se confederò con el Rey don Alonso de Leon, para que cada vno por la parte de las tierras pertenecientes a su conquista, entrasse con el mayor exercito que pudiese en tierra de Moros, haziendoles guerra a fuego y a sangre, lleuando con siglos Cavalleros desta Orden

Ordenes Militares. Lib. I.

15

Orden, y a su Maestre, repartiendo los del Reyno de Leon, que tenian villas y castillos en aquella parte; a cargo de don Nuño Freyle de Andrada, Comendador de Santa Maria de la Vara, como Teniente del Maestre, que fuese en seruicio del Rey de Leon, en la entrada que hizo por las tierras que los Moros tenian en Estremadura, entre los rios Tajo y Guadiana, en que estos Cavalleros se señalaron mucho en la conquista de las villas de Alcantara, y Montanches, y otras de aquella Comarca. Tambien se hallaron en la conquista de Caceres, pueblo que auia sido desta Ordé, en tiempo del Rey don Fernando de Leon, y auia tenido en ella Conuento de Freyles, Cavalleros, y Clerigos; la qual no fue restituida a la Orden, aunque la pidio, porque el Rey don Alonso de Leon la incorporó en su Reyno.

Por otra parte el Maestre don Garcí González con los Cavalleros Castellanos de su Orden, fue en seruicio del Rey don Alófo de Castilla, en la entrada que hizo por el Campo de Calatraua, hasta llegar a Baça, que la poseian los Moros. En esta entrada asolaron algunos castillos y aldeas, y alçaron el cerco de Baça por falta de bastimentos; y se boluio el Rey a Toledo. Y el año de 1214: murió en vna aldea de Arenal, llamada Gutierre-Muñoz. Fue sepultado en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, que el auia fundado. Sucedió en los Reynos de Castilla y Toledo don Enrique su hijo Primero deste nombre; el qual de allí a poco tiempo murió en Palencia de vna herida que le dio vna teja, que cayó de vn tejado, no dexó hijos, y por esto heredó los Reynos doña Berenguela su hermana, muger que auia sido del Rey don Alonso de Leon, de quien estaua apartada por mandado del Papa, por auerse casado sin dispensacion siendo primos, la qual los renunció en don Fernando su hijo, a quié despues llamaró el Santo, q comenzó a reynar el año de 1216. Y en la Ordé de Santiago se ofreció cōtienda, por causa de q el Rey don Alonso

de Leon, viendo que su hijo don Fernando auia heredado el Reyno de Castilla y Toledo, por la renunciacion que le auia hecho la Reyna doña Berenguela su madre. Y enojado de que para ponerle en possession del Reyno ciertos Cavalleros Castellanos, por Orden de la Reyna le auian sacado de su poder, con dezirle que iba a ver a su madre. Mouio guerra contra Castilla, diziendo auia de tener la tutela de su hijo, y la gouernacion del Reyno. Algunos Cavalleros Leoneses de la Orden de Santiago a instancia del Rey, apartandose de la obediencia de su Maestre, eligieron otro, que se llamaua don Martin Pelaez, causando mucho desassosiego en las personas de ella, que fue causa de no hazer guerra a los Moros, antes se diuidieron Castellanos y Leoneses con grandes diferencias, llegando muchas vezes a las manos: hasta que viendo el Rey de Leon los grâdes daños que se causauan de la discordia, hizo a don Martin Pelaez que dexasse el titulo de Maestre, que auia tomado, y que los Cavalleros boluiesse a la obediencia de D. Garcí González, el qual celebró Capitulo en la casa de san Marcos de Leon, año del Señor de 1222. en que se hizierō nuevas Ordenes para el buen gouerno de la Religion; en la qual tomó el Abito el Conde don Aluaro de Lara, señor de Lara y Lerma, era hijo del Conde don Nuño de Lara, hallóse en la batalla de las Nauas, y fue Alferrez del Estandarte Real; con el qual a pesar de los Moros, entró en vn cerco que tenian hecho de cadenas, y lo sustentó, defendiendose de ellos valerosamente. Por lo qual el Rey don Alonso le dio la villa de Castroverde, y le dexó por tutor del Rey D. Enrique su hijo, y por su muerte pretendió serlo de don Fernando, que le sucedio. Pero los Grandes de Castilla persuadieron a la Reyna doña Berenguela su madre, que tomase la tutela, y no se la diese al Conde don Aluaro, era muy poderoso: porque tenia los castillos de Canete, Alarcon, Amayatariego, Cicafeio, Villafranca, Vilhorado, Najara, y Panacoro,

Historia de las

corno, tenia por hermanos a don Fernão, y don Gonçalo, que eran muy poderosos; los quales se confederaron para hazer guerra contra el nuevo Rey, y despues de algunos récuentros, fueron desbaratados, y el Conde don Aluaro fue preso en Herrera, donde estuuó en prision, hasta que entregó los dichos castillos al Rey, y fue suelto. Murio en Toro, y está enterrado en el Conuento de Vcles. Murio el Maestre en el año de mil y dozientos y catorze, auiendo gouernado la Orden diez.

CAPITVLO XII.

Del Maestre don Fernan Perez Cozi.

EL XII. Maestre de Santiago, fue don Fernan Perez Cozi, electo en el año del Señor de mil y dozientos y veinte y quatro: en el qual año huuo vna gran diferencia entre los Cavalleros de la vna parte y su Maestre, y de la otra el Prior y Clerigos de la misma Orden, sobre la institucion, y assiento de la casa. Resultó que el Maestre y Cavalleros echaron del Conuento de Vcles afrentosamente al Prior y Clerigos, auiendoles tomado todos sus bienes, y ellos se lleuaron la plata y oro de la sacristia, y el Maestre nombró otro Prior, y recibio otros Clerigos. Y el despojado se quejó deste agrauio al Romano Pontifice; el qual cometio la causa a los Obispos de Burgos, Palencia, y Calahorra, estos Prelados, auiendose juntado en Peñafiel, dieron sentencia: por la qual mandaron. Que ambos Priores dexassen el titulo, nombrando otros por Administradores: despues D. Iuan Obispo de Sabina, y Nuncio Apostolico luez arbitro, acabó de assentar el negocio có los Capítulos siguientes. Que cada vna de las partes perdonasse las injurias que de la otra huuiesse recebido por obras, ó palabras. Que el Maestre y Cavalleros restituyessen a los Freyles Clerigos toda la hazienda que les auian tomado. Y que

los Clerigos boluiessen a la sacristia la plata y oro, q̄ sacaron della. Que la eleccion de Prior pertenezca a los Freyles Clerigos. Que el Prior de los Abitos a los Clerigos. Murio el Maestre auiendo gouernado la Orden vn año, sin que aya otra cosa notable que dezir de su tiempo

CAPITVLO XIII.

Del Maestre don Pedro Alonso.

EL XIII. Maestre de Santiago fue don Pedro Alonso hijo bastardo del Rey don Alonso de Leó, que es la primera persona Real que configio esta dignidad, que ya en estos tiempos era de mucha estimacion, por auer crecido la Orden en renta y vassallos, y tener el Abito muchas personas de calidad, y que tenian el primer lugar en el Reyno; como eran los del linaje de Lara, que tanto dieron que hazer a la Reyna doña Berenguela, y a su hijo el Rey don Fernando, aunque ellos se perdieron, y se pasaron a los Moros. Fue electo en el año del Nacimiento de mil y dozientos y veinte y cinco. Hallofe có el Rey de Leon su padre, en vna entrada que hizo en tierra de Moros, por la parte de Badajoz, donde vencio al Rey Abenhue, y ganó muchos pueblos allende de Tajo, donde pelearon el, y sus Cavalleros muy valerosamente. Gouernó la Orden vn año sin auer otra cosa de que hazer memoria.

CAPITVLO XIII.

Del Maestre don Pedro González Mengo.

EL XIII. Maestre de Santiago fue don Pedro González Mengo, hijo de Gonçalo Gil, natural de Aguilar de Campo. Fue electo en la ciudad de Merida, estando allí los Trezes en seruicio del Rey don Alonso de

de Leon, que hazia guerra a los Moros en aquella Prouincia, en el año de 1226. Reynando en Castilla don Fernando el Santo. El Maestre con sus Cavalleros y vassallos prosiguió la guerra contra los Moros, en la parte de Estremadura, y ganó algunas fortalezas, las quales hizo asolar, por no poderlas sustentar, estando tan cerca de los Moros. En su tiempo restituyó el Rey don Alonso a la Orden el castillo y villa de Castrotorafe en el Obispado de Zamora, que la auia quitado muchos años auia: y se obligó, que si ganaua de los Moros las villas de Truxillo, Santa Cruz, y Medellin, las daria a la Orden, por los buenos seruicios que le auian hecho, y en recompensa de lo que le auia quitado: entre las quales eran Caceres, Balduerna, Oterdeotario, y otras en el Reyno de Galicia, y quando les entregó el castillo de Castrotorafe, tomó juramento y pleitomenage al Maestre y Cavalleros desta Orden, que acogerian en el su persona Real, y a las Infantas doña Sancha y doña Dulce sus hijas, quando quiera que quisiessen entrar en el, y harian del guerra y paz por ellas. Este pleitomenage tomó el Rey con cautela, porque ya tenia ordenado su testamento, en que desheredaua a don Fernando su hijo, que ya por parte de su madre era Rey de Castilla, y a los otros sus hijos y hijas auídos en la Reyna doña Berenguela su muger y hazia heredera a las dichas Infantas auídas en otra que se llamó doña Teresa, a vna de las quales dexaua el Reyno de Leon, y a la otra el de Galicia. Y como entendió, que despues de su muerte auia de auer guerra sobre la sucesion de sus Reynos: quiso tener prendado al Maestre y Cavalleros desta Orden, mediante aquel pleitomenage, para que en aquel castillo, que es de los fuertes de su Reyno, sustentassen la voz de aquellas Infantas. Murio el Rey don Alonso de Leon en el año de mil y dozientos y treinta, en Villanueva de Sarria, y fue sepultado en la Iglesia de Santiago. Luego los ricos hombres del Reyno se diuidieron en vandos, y parcia-

lidades sobre quíe auia de reynar, siguiéndolo vnos la voz del Rey de Castilla, y otros la delas Infantas sus hermanas, que auian tomado titulo de Reynas en Castrotorafe, donde su padre las dexó: y así el Maestre y Cavalleros de Santiago, tomaron la voz destas Infantas, pareciendo estar obligados a ello por el juramento y pleitomenage que auian hecho al Rey su padre. Por otra parte don Fernando Rey de Castilla, como hijo del Rey don Alonso de Leon, sabiendo que su padre no pudo justamente desheredarle, partió de Toledo a tomar la posesion del Reyno de Leon. El primer castillo que tomó fue el de san Ciprian, y de allí fue a Villalon, donde luego fue obedecido por Rey, y los de la ciudad de Toro tambien le obedecieron. Finalmente en pocos dias se apoderó de la mayor parte de los castillos y villas de los Reynos de Leon y Galicia, otras muchas estauan por las Infantas. Viendo la Reyna doña Berenguela, que si por fuerza se huiesse de cobrar estos castillos costaria mucho dinero y gente, aconsejó a su hijo que se concertasse con las Infantas, y el Rey fue a la ciudad de Leon, como a cabeza del Reyno a tomar la posesion del, y la Reyna su madre: fue a Valencia de don Iuan, donde estava la Reyna doña Teresa madre de las Infantas, y se concertó, que estas señoras dexassen la accion que dezian tener a los Reynos, y entregassen las fortalezas al Rey su hermano, y q el Rey en recompensa les diesse en cada vn año treinta mil mrs de oro; y luego fuerón entregados todos los castillos al Rey, salvo el de Castrotorafe, que se concertó, que le tuuiesse las Infantas por sus dias, o hasta que se casassen, o entrassen en Religion. El Maestre y Cavalleros desta Orden que sustentauan la voz de las dichas Infantas, no quisieron consentir, q dexando ellas el titulo de Reynas de Leon y Galicia, tuuiesse aquel castillo de su Orden, pues el Rey tenia otros que les dar, y dezian que la Orden tenia aquel castillo en feudo de la Iglesia Romana, cuya era la propiedad, y así

Historia de las

era, porque el Rey D Fernando auia hecho donacion del al Cardenal Jacinto, para la Iglesia Romana, y el Cardenal lo dio en feudo a don Pedro Fernandez de Fuente Encalada Maestre desta Orden. El Rey fue alla à hablar al Maestre, el qual sabiendo su venida, por no ser forçado a dar consentimiento, partiose de la villa para su Conuento de Vales. El Rey embio tras del ciertos Cavalleros, los quales le hizieron boluer contra su voluntad, y los Prelados persuadieron al Maestre y Cavalleros, que cõsintiesen tener las Infantas aquel castillo; pues solo faltaua esto para quedar el Rey en pacifica posesion del Reyno. Dieron el consentimiento, y las Infantas quedaron en Castrotorafe sin titulo de Reynas.

En tiempo deste Maestre fue aquella famosa batalla de Xerez, donde aparecio el Apostol Santiago, en vn cavallo blanco, con vna seña blanca en la mano y izquierda, y en la derecha vna espada, y andauan cõ el otros muchos Cavalleros de armas blancas, que peleauan contra los Moros, en ayuda de los Christianos, y del exercito, que auia entrado por las tierras del Andaluzia a cargo del Infante don Alonso hermano del Rey don Fernando señor de Molina, lleuando en su compania a don Aluar Perez de Castro el Castellano, señor de Paredes de Naua, y otras villas. Entraron el Infante con su exercito por la tierra de Calatraua, donde los Cavalleros desta Orden le siruieron juntándose con su campo, y todos entraron por el puerto del Muradal, y corrieron las tierras de Andujar, y Cordoua. De alli fueron a Palma, y tomaron la villa por combate, donde passaron à cuchillo todos los Moros q̃ hallaron dentro, y corrierõ la tierra de Seuilla, donde cautiuaron quinientos Moros, y sacaron gran presa de oro y plata. De alli passarõ a tierra de Xerez de la Frontera, donde asentaron su Real ribera de Guadalete. El Rey Moro Abenhuc hizo jutar todos los Moros, y juntò muy grande numero, que auia diez para cada Christiano, y llegò donde estauan los Christianos, y vi-

do quan pocos eran, y teniendo por ciega la vitoria, mandò a los suyos q̃ se proueyesen de cordes para atar los Christianos, que cautiuassen: el Infante y don Aluar Perez de Castro no partierõ su gente, sino todos juntos acometieron, llamado a Santiago, y començaron a pelear cõ las esquadras de los Moros, y los rompieron, matando y derribandolos cõ el ayuda de Santiago: y ellos espantados y cõfusos, boluieron las espaldas huyendo a meterse en la villa, y los Christianos en su seguimiento, prendiendo y matando muchos, de manera, que al entrar se impidian vnos a otros, y se hizo gran matança en ellos. Murio el Rey Moro a manos de Garci Perez de Vargas, y escaparon pocos de muerte, ò prision; y fue vna de las señaladas vitorias q̃ ha auido en España, y donde mayor despojo se hallò peleando los Cavalleros desta Orden con su acostumbrado valor, imitando al Infante don Alonso, que hizo el oficio, como muy valeroso y experimentado Capitan General, y lo mismo don Aluar Perez de Castro, y Garci Perez de Vargas, Diego Perez de Vargas su hermano, que en esta batalla ganò el nõbre de Machuca; porque auiedosele quebrado la lança y espada, tomò vn oliuo, y con el se metio en lo mas rezio de la batalla, y matò muchos Moros, dandoles en la cabeça, y viendolo don Aluar Perez de Castro dixole, asì Diego machuca, machuca, y otros muchos Cavalleros de Castilla pelearon valerosamente.

Hallose el Maestre con sus Cavalleros en el cerco de Vbeda, y la ganaron: asì mismo otras villas, como fueron a Ezija, Estepa, Luzena, Porcuna, Marchena, Cabra, Osuna, Baena, cõ otras muchas aldeas. Algunas de las quales se dieron a la Orden de Santiago, los Moros procurarõ ayudas de Africa, y vino vn exercito dellos, guaido de vno de los que se llamaua Almoñades pero los nuestros le vécierõ, y fue preso. Y por la parte de Estremadura se ganò la villa de Medellin, por orden de don Rodrigo Yañez Comendador de Montàches, con ayuda de los

los Cavalleros della, y el Rey les hizo merced de diez yuntas de tierra, entermino de la dicha villa.

Año de 1234. el Rey don Fernando ganó la ciudad de Cordoua con el auiso, de que entrando por la Axarquia, que es vn arrabal pegado a las murallas, que le tenian a su cargo vnos Moros, que llamauan Almoguares, los quales ofrecian de dar lugar a los Christianos, para que por aquella parte escalassen la ciudad, y la entrassen: el numero de los soldados, que entraron era pequeño para salir con empresa tan grande, tomó algunas torres, y apoderaronse de la puerta de Martos con intencion y esperança q̄ les vendria socorro de todas partes: y así despa charon mensageros que auisassen de lo hecho, y del aprieto en que quedauan, sino los socorrian cō presteza los Moros: a la mañana sabido que passaua, y que la ciudad era entrada, se pusieron a punto para combatir aquellas torres, y lançar por fuerça a los que en ellas estauan don Aluar Perez de Castro, cuyo valor fue muy conocido desde Martos, donde se hallaua, fue el primero que llegó a Cordoua: lo mismo hizo el Rey desde la ciudad de Leon, donde tuuo el auiso con alguna gente la q̄ pudo recoger, mandando a los demas que fuesen en su seguimiento: en el camino procuró rendir vn castillo, que se llama Bienquerencia, no le pudo tomar, y pasó adelante, halló que auian acudido de muchas partes al socorro, si bién no llegauan a tener bastante exercito. El Rey Abenhut se hallaua en Ezija, aprestado para qualquiera ocasion que se le ofreciese con vn poderoso campo, con el qual acudio al socorro de Valencia. Luego que llegó el Rey don Fernando puso cerco sobre lo demas de la ciudad, defendieronse los Moros con grande esfuerço, como los que se hallauan en el vltimo aprieto, que suele hazer a los hombres esforcados: el gran numero de gente que dentro tenian, y los socorros que esperauan los hazian confiadose peleanse de ordinario, hasta que se supo de la muerte de Abenhut Rey de

Granada: con esto perdieron la esperanza de poderse defender, trataron de rendirse, tuuieron platica con personas señaladas de ambas partes, y despues de muchos debates se dieron a partido, saluadas las vidas, con que salieron para otras partes, y en Cordoua se auenzindaron los Christianos, repartiendoles casas y tierras entre los ganadores, que era gente muy noble, y de quien proceden casas muy grandes en Castilla, y se ha conseruado hasta nuestros tiempos, fundandose muchos mayorazgos, y a los Cavalleros de la Orden de Santiago, hizo el Rey muchas mercedes por lo bien que le siruieron en la conquista.

El Maestre quedó tan trabajado de lo que auia seruido en estas guerras, q̄ adolecio y murió, auiendo gobernado loablemente diez años la Orden, siruiendo al Rey don Fernado en todas las empresas que auia hecho contra Moros, y peleando valerosamente. Está su cuerpo sepultado en la Iglesia de san Marcos de Leon.

CAPITVLO XV.

Del Maestre don Rodrigo Yñiguez.

EL XV. Maestre de Santiago fue D Rodrigo Yñiguez, natural de la ciudad de Estela en Nauarra: electo siendo Comendador de Montánchez, año del Señor de 1237. reynado en Castilla y Leon el Rey D. Fernando III. con el qual fue cōtra los Moros del Andaluzia, lleuando sus Cavalleros, como era su profesión a cercar los castillos de la tierra de Cordoua, los quales se ganaron, quedando toda aquella comarca libre, y en poder de Christianos: y en este tiempo don Pay Perez Comendador de Portugal, con otros Cavalleros Portugueses y Gallegos, ganó de los Moros las villas y castillos de Aluiti, Mertola, y Rustiel, y el Rey D. Sácho de Portugal se las dio para la Ordē de Sātiago, cō cargo que en la villa de Alcazar fuesse fundado vn Conuento de Freyles Cavalleros, para defensa de su Reyno en el año de mil

C y do:

Historia de las

y doziétyos y treinta y nueue, celebró Capitulo general de su Orden, en la ciudad de Merida, que ya era desta Orden, donde se ordenaron algunas cosas tocantes al gouierño de la Orden. Y de alli salio con los Cavalleros della, y entró en tierra de Moros haziendo guerra en las tierras donde agora son las villas del Almendralejo, Fuente el Maestre, Llerena, Vlagre, y Guadalcanal: y en esta jornada ganó muchos castillos y aldeas que quedaron para la Orden, que no retienen el nombre antiguo. Y auiendo gouernado la Ordé seis años, murio año de 1242. fue su cuerpo sepultado en la ciudad de Merida en la Iglesia mayor.

CAPITULO XVI.

Del Maestre don Pelay Perez Correa.

EL XVI. Maestre de Santiago fue D. Pelayo Perez Correa, que por otro nombre se llama don Pay. Perez conforme al language de Portugal, donde era natural, hijo de Pedro Perez Correa, y de doña Dordea Perez de Aguiar: eligieronle por Maestre en Merida, siendo Comendador de Portugal en el año del Señor de 1242. y el año siguiente, estando el Rey D. Fernão enfermo en Burgos, embió al Infante D. Alóso su hijo a proueer lo necesario para sustentar la ciudad de Cordoua, y las otras q auia ganado de Moros en Andaluzia: y passado el Infante por Toledo halló ciertos Embaxadores de Abenhudiel Rey de Murcia, los quales ivá a la Corte del Rey su padre, con embaxada de parte de su Rey, ofreciéndose por su vasallo, y que le entregaria todo su señorio con ciertas condiciones y capitulos. Sabido por el Infante, no los dexó passar a delante, mas el en nombre del Rey su padre aceptó su demanda; y con esto se boluieron a Murcia. El Infante embió luego a llamar al Maestre don Pelayo Perez Correa, que estava en Ocaña, el qual luego fue a Toledo, y se concertaró de yr a tomar la posesion del Reyno de Murcia, en nombre

del Rey. Con esta determinacion partieron de Toledo el Infante y el Maestre con sus gentes, y muchos Cavalleros de su Orden: y llegados a la ciudad de Murcia, luego les fue entregada el Alcazar, y fueron apoderados en todo el señorio con ciertas capitulaciones: tambien se les dieron las otras villas y castillos saluo Lorca, Mula, y Cartagena, que por entonces no se quisieró dar. El Infante y Maestre anduuiéron por el Reyno de Murcia fortaleciendo y basteciendo los castillos, por si los Moros quisiessen mudar proposito, y pacificando los que se auian dado, y conquistando los lugares rebeldes; en lo qual gastó este Maestre mucha hazienda con la gente que traía a su costa, a quien prouia de mantenimientos, y de todo lo necesario, y dexando Cavalleros de su Orden en guarda de los castillos y fuerças del Reyno de Murcia. Vinieron a Castilla, y dieron parte al Rey de lo que auian hecho, el qual lo agradecio mucho, y les mandó boluer a conquistar las villas de Lorca, Mula, y Cartagena, haziéndolos proueer de bastimentos, y de otras cosas, que para ello conuenian. Boluieró a poner cerco a la villa de Mula, la qual tuuieró cercada, hasta que se dio a partido: vino se el Maestre despues de ganada, a Martos, donde estava el Rey con su exercito, el qual se holgó mucho con su venida, y le pidió fuesse con el a la conquista de Jaen: porque tenia mucho deseo de ganar aquella ciudad, q era del Reyno de Granada, y su Rey se llamaua Rey de Arjona: y sabiendo que el Rey Don Fernando la tenia cercada, se fue al Real, y le suplicó le recibiesse por su vasallo, y hiziesse del y de su tierra lo q fuesse seruido. El Rey le recibio muy bien; y por su vasallo, con q le diesse de tributo en cada vn año 150. mil mrs alfonfies, y fuesse obligado a yr a sus Cortes, y cómo esto se quedasse cómo todas sus tierras y señorios, como antes, saluo la ciudad de Jaén, la qual auia de entregar luego al Rey, pues la tenia cercada; y auia gastado muchos dineros en el cerco. Cómo estos capitulos la ciudad fue entregada al Rey de Castilla;

el qual entrò en ella, y hizo consagrar la Mezquita mayor a titulo de Santa Maria, y dixo Missa en ella don Gutierre Obispo de Cordoua, en el año de mil y dozientos y quarenta y cinco; estubo el Rey en laen ocho meses fortaleciendo la y poblandola.

Como su animo era tan valeroso, y se hallaua tambien seruido del Maestre, y Cavalleros de la Orden de Santiago, con su acuerdo y parecer se determinò yr a cercar la gran ciudad de Seuilla cabeça del Andaluzia; lleuando mucha gente con que le ayudaron las ciudades y villas de su Reyno: y passando por Cordoua, llegó a Carmona, donde robaron los soldados todo lo que hallaron fuera de los muros, y talaron el campo. Fueron a Alcalá de Guadaira, la qual se entregò al Rey: despues el Infante don Alonso, y el Maestre don Pelayo Perez, corrieron el Axarafe de Seuilla, y el Maestre con sus Cavalleros, que serian hasta dozientos y setenta, fue a passar el rio, y passo de aquella parte a vado por debaxo de Asnalfarache a gran peligro suyo y de su gente: porque Abenhamafur Rey de Niebla estava de aquella parte, y defendia reziamente el passo, y toda la tierra era de Moros, y auia tantos, que eran sin numero, assi de a pie como de a cavallo, y de todo el Axarafe acudian muchos, de manera que el Maestre y sus Cavalleros cada dia se veian en mucho peligro, ya con vno, ya con otros, que no podian descansar, y las mas vezes salian con vitoria, haciendo en ellos grande estrago. Pues como el Rey don Fernando viesse el peligro en que estava el Maestre, dixo no es cosa justa, ni cortesia partir tan mal con los que estan de la otra parte del rio: porque acá somos mil Cavalleros, y ellos no llegan a trecientos: bien será passen allá algunos, entonces mandò a don Alonso Flores, y Alonso Tellez, y a Fernando, Yañez, que passasen allá, y estos Cavalleros passaron a la otra parte con ciento de a cavallo, y con su ayuda los apretò el Maestre; y desde alli fueron

a la villa de Gelues, y le dieron combate tan reziamente, que la entraron por fuerza, y mataron y prendieron quantos Moros hallaron dentro, y robaron el lugar donde hallaron muchas y muy ricas cosas que tenian los Moros. De alli fueron a Triana, donde pelearon con gran cantidad de Moros, de los quales mataron, y cautiaron muchos. El Maestre se boluio vitoriofo a su estancia de donde salia a pelear con los de Asnalfarache. Vndia el Maestre les mandò poner vna celada, y los Moros, saliendo como solian, dieron en ella, y aunque fue descubierta, antes que fuesse acabada de passar, con todo esto la gente del Maestre puso tanta diligencia, que antes que se acogiesen los Moros, mataron y prendieron mas de trecentos, y fueron tras de los demas hasta meterlos en Asnalfarache, los quales quedaron tan escarmentados, que no osauan salir a pelear con la gente del Maestre, como solian. Viendo el Rey, que por la puente de Triana entrauan bastimentos a los de Seuilla, hizola quebrar: y mandò juntar su gente con la de la Orden, y combaticieron a Triana por tierra, y por agua: mas viendo, que el combate se hazia con perdida de los suyos, mandò que cessasse por entonces, y que Ramon Bonifaz su Almirante con la armada que auia traído de Vizcaya, que eran treze naos, se pusiesse a la boca de Guadalquivir, y venicio y desbaratò la armada de los enemigos que se auian juntado en Ceuta y Tanjar para focorrer a Seuilla. Salieron del puerto con veinte y tres naues y galeras, pelearon con gran porfia los de Africa; pero los Vizcaynos confiados en la ligereza de sus nauios, y en el valor y destreza que tienen para pelear en la mar, aferraron con sus naues, y passaron los mas a cuchillo, tomaron tres naues, y echando a fondo dos, y los demas huyeron: con que quedò la vitoria por los Christianos. El Rey don Fernando tenia gran deseo de ganar aquella ciudad por ser la mas noble y rica, y

Historia de las

cabeça del Andaluzia, y de las mejores de Europa fuerte por las murallas, los edificios publicos y particulares parecē casas Reales, la hermosura y arreo de los moradores. Entre la ciudad, y vn arrabal, que se llama Triana passa el rio Guadalquivir adornado con grandes reparos, y de fondo bastante, para naues gruesas, y por esso muy a proposito para la contratacion y comercio de los dos mares Oceano, y Mediterraneo, con vna puente de madera fundada sobre barcos, se junta el arrabal con la ciudad, y se passa de vna parte a otra. En la ciudad está la casa Real, en que los Reyes antiguos viuiā, en el arrabal vn Alcazar de obra muy firme, que mira al nacimiento del Sol: vna torre está leuātada cerca del rio, que por el primor de su edificio la llaman de oro vulgarmente. Otra torre edificada de ladrillo, que está en la Iglesia mayor; es la mayor marauilla; tiene sesenta varas de ancho y quatro tanto mas alta, sobre la qual se leuanta otra torre menor, pero de bastante grādeza adornada de pinturas hermosas: tiene la ciudad veinte y quatro mil vezinos, diuididos en veinte y ocho Parroquias. La primera y principal, es la Iglesia mayor, en el qual Templo en anchura de edificio, y en grandeza ninguna de toda España se le iguala; tiene su fabrica de rēta treinta mil ducados en cada vn año; la del Arçobispo llega ciento y veinte mil: las Dignidades y Calongias, así en número como en lo demas responde a esta grandeza. Los campos son muy fertiles, llanos, y muy alegres por todas partes, en el Axarafe grā cantidad de oliuares, cuyo esquilmo es muy prouechoso, por las azeytunas que se lleuan a todas partes, y la abundancia de azeyte. Ay gran numero de estrangeros y mercaderes. Era el Rey de Sevilla por nombre Axarafe, y viendose en gran peligro, auia llamado focorros de los lugares comarcanos, hasta desde Africa, proueyendose de armas, caballos por tierra, naues y galeras para la mar, determinando de defender la ciudad. El Rey don Fernando juntaua de

todas partes gente para aumentar el exercito que tenia, con gran desseo de concluyr esta guerra, el cerco se fue apretando, y por la parte de Tablada tendido a la ribera del rio, estava el Rey, y el Maestre de Santiago con sus Cavallos de la otra parte del rio, candillo de gran esfuerço, y de grande experiencia en las armas, y que fue quien mas se auentajò en este sitio, y a quien se deuò gran parte de la gloria. Peleauase de ordinario con los Moros, que hazian gran esfuerço en la defenſa, procurando quemar nuestra armada, como lo intentaron con fuego de alquitran. La vigilancia, y cuidado del Almirante Ramon Bonifaz, hazia que todos sus intentos saliesſen en vano, y todos los Capitanes por mar y por tierra procurauan no se recibiesſe algun daño; y entre los demas don Lorenzo Xuares de Figueroa, cuyo esfuerço e industria en todo el tiempo de este cerco fue muy señalado, y sobre todos Garci Perez de Vargas, Cavallero natural de Toledo de cuyo esfuerço se refieren cosas grandes, y consta por el letrero de la puerta de la dicha ciudad, que dize: Hercules me edificò, Iulio Cesar me cercò de muros y torres altas; el Rey Santo me ganò con Garci Perez de Vargas; el qual salio vn dia con otro compañero por la ribera del rio, y toparon con siete Moros a cavallo, el compañero fue de parecer, que se retirassen, replicò Garci Perez, que aunque se perdiesſe no pensaua boluer a tras, ni con huir dar muestra de couarde, el compañero se fue, y el tomò su lança, y calò la visera, los enemiros peleas, passò por ellos, echò de ver que al enlaçar la capellina, y ponerse la zelada se le auia caido la escotia: boluio por el mismo camino a buscarla, miraualo el Rey desde los Reales, y tomada su escotia, passò ante passò se boluio sano y saluo a los suyos, y nunca quiso dezir, quien era su compañero. Prosiguióse el cerco, y vino el Infante don Alonso, trayendo en su compañía a don Diego de Haro: así mismo vino

vino Alhamar Rey de Granada, acompañado de buen numero de soldados, socorro muy a proposito: porque los soldados Christianos estauán muy cansados, y con la dificultad de la empresa, començaua a tratar de desamparar los Reales, y las vanderas, y auian sobreuenido muchas enfermedades, y era pasado el Inuierno, sin hazer efecto, y el Rey estaua muy dudoso si alçaria el cerco, porque los de dentro se defendian valerosamente: pero estuuo constante y animado con los socorros de los fieles, que cada dia llegauan en gran numero. Los Maestres de Calatraua, y Alcantara, los Infantes, don Fadrique, y don Enrique, don Pedro de Guzman, don Pedro Ponce de Leon, don Gonçalo Giron con otro numero de ricos hombres: no se podian atajar los mantenimientos a los cercados por ser la ciudad tan grande, aunque se ponía cuidado: el General Bonifaz deseaua quebrar la puente, para que no pudiesen comunicarse los de Triana con la ciudad, y que se conquistasse a parte; era negocio dificultoso por estar la puente sobre barcos, que con cadenas de hierro estan entre si trauidas. Apercibí o para ello dos naues, y con la creciente de la mar, y viento en popa, la vna de las naues envistió la puente, y la quebro con grande alegría de los nuestros. Los soldados con esperança de la victoria, acometieron a entrar en la ciudad escalandos los muros, y derribandolos con trabucos y maquinas con tanta porfia, que los cercados perdieron la esperança de poderse defender: pero con todo se defendian valientemente, aunque sentian falta de vitualla, y viendo el esfuérço de nuestra gente acordaron de tratar de rendir la ciudad, y pidieron les diesen lugar de hablar con el Rey. Embiaron Embaxadores para tratar de concierto, con tal que las condiciones fuesen tolerables, en particular, que quedasse en su poder la ciudad. A esto respondió el Rey, que el sabia el estado en que estauan sus cosas, y que no se partiria sin tomarla, y que sino fuesse con rendir-

la, no daria lugar a que se tratasse de concierto, ni de concordia. Hizieron treguas, y cesó la bateria, prometia acudirian con las rentas y tributos, todos los que acostumbrauan a pagar a los Miramolinés: desechada esta condición ofrecieron la tercera parte de la ciudad. Al fin se assentó, que el Rey Moro, y los ciudadanos con todas sus alhajas y prefas se fuesen saluos donde quisiessen. Y que fuera de san Lucar, Asnalzarache, y Niebla, que quedauan por los Moros, rindiesen los demas pueblos y castillos del termino de Senilla. Diose de termino vn mes para cumplir estas capitulaciones el castillo luego se entregó. Salieron de la ciudad entre varones, y niños, y mugeres cien mil personas, parte de ellos pasó a Africa, parte se repartio por otros lugares y ciudades de España. Gastaronse en el cerco diez y seis meses: asistiendo siempre el Maestre y Cavallos de esta Orden a todas las entradas y ocasiones de guerra mostrando su valor.

§. I.

El Maestre don Pelay Perez Correa, haziendo guerra a los Moros por la parte de Llerena, huno con ellos vna batalla al pie de Sierramorena, cerca de donde agora es S. Maria de Tentudia, y peleando con ellos muchas horas sin conocerse victoria de vna parte a otra: como viese que auia muy poco tiempo de Sol, có desseo de vencer aquella batalla, y seguir el alcance, suplicó a Dios fuesse secundo de hazer, q el Sol se detuuiesse milagrosamente: como en otro tiempo lo auia hecho con Iosue, Caudillo y Capitan de su pueblo de Israel: y porque era dia de nuestra Señora, poniédola por intercessora: Dixó estas palabras: Sãta Maria deté tu dia, y milagrosamente se detuuo el Sol, por espacio de tiempo, hasta que alcãçó el Maestre victoria, y prosiguió el alcãçe. Y en memoria deste milagro edificó vna Iglesia, a la qual puso nombre de S. Maria de Tentudia a su costa, y agora se llama santa Maria de Tudia.

Murió el Rey don Fernando el Santo en la ciudad de Senilla año del Señor

Historia de las

de mil y dozientos y cinquenta y dos. Su cedio en los Reynos de Castilla y Leon don Alonso su hijo, que fue llamado el Sabio. El qual prosiguiendo la guerra contra los Moros, ganó la ciudad de Xerez de la Frontera: en cuya conquista se halló el Maestre y sus Cavalleros, y en la de las villas de Arcos, Lebrija, Begel, Medina Sidonia, Rota, y san Lucar, que despues las ganaron los Moros, y el Rey don Alonso las boluio a cobrar. Vinieron nueuas, que de Africa venia vna grãde armada con mucha gẽte y pertrechos, aunque Pedro Martineç Almirante del mar, acometio y fugeò los Moros de Cadiz, que halló defendidos: era dificultoso mantener aquella ciudad, ò Isla, y por esta causa la dexarò al Rey de Marruecos cuya era, por ganar su voluntad, y fofegarle. En este tiempo se quexauan los grandes de que el Rey tenia desabrida condicion, y se alborotaron mouiendo platicas perjudiciales al Rey, y al Reyno, diziendo, que hazia muchos desafueros: juntaronse el Infante don Felipe su hermano, don Nuño, y don Lope de Haro, y persuadieron al Maestre, que se juntaße con ellos: Buscaron fauores de otros Reyes, y acudieron al de Navarra, que rehusó fauorecerlos: acudieron al de Portugal, y a los Moros para hazer guerra a Castilla, dando por causa, que el Rey gouernaua mal el Reyno, y que quebrantaua los fueros a los hijosdalgo, y fatigaua a los labradores con excessiuos tributos, y repartimientos. El Rey don Alonso auisoado de estos tratos, procuró reducir los Grandes que estauan en Palencia, para ver si podia con industria apartarlos de aquel proposito; particularmente deseaua reducir al Maestre don Pelayo Perez Correa, que le tenia por muy valeroso, y de gran consẽjo: y así escriuió al Maestre, mandandole dexasse el partido de los nobles. Y deseando passar a recebir la corona del Imperio a Alemania, se concertó con los mas validos dellos, que erin el Maestre, y don Fernando de Castro, y Rodrigo de Saldana, y vinieron a

verse con el a Auila, do se hazian Cortes del Reyno, y acabadas desseando proseguir la guerra de los Moros, no pudo por las ocupaciones de la pretension del Imperio, que le lleuaron a Francia, de donde boluio sin auer alcanzado del Pontifice, que le ayudasse. Hizole gracia de las tercias de los diezmos de las Iglesias de España, para que se gastassen en la guerra contra los Moros, que en este tiempo estauan fofegados, y el Maestre se ocupò en el gouerno de su Religion, y tuuo Capitulo general en Merida, do de compuso las Encomiendas de la Orden, poniendo gouierno en los lugares, que le auian dado muchas personas deuotas della, y concertandose con otras, dandoles otros lugares en trueque, procurando el acrecentamiento de la Orden, y recibiendo a ella personas Reales; como fue a doña Biolante Sanchez, hija del Rey don Sancho el Brauo, dexandole toda su hazienda, como fue la villa y castillo de Vzera con sus aldeas, el lugar de Trasedo en Valde-Esgueua, y la hazienda que tenia en termino de Burgos, Sahagun, Cea, y Villamafa, y la villa de Villamarin, y la villa de Arcos, de la Condesa con el Soto de Ganceda, todo en tierra de Santiago y Galicia. Auia heredado estas villas de don Fernan Rodriguez de Castro su marido, de quien tuuo vn hijo, que se llamò don Pedro Fernandez de Castro, de quien decienden muchos Cavalleros en España deste apellido.

Año de mil y dozientos y setenta y cinco murio el Maestre auiendo gouernado la Orden treinta y tres años. Fue sepultado en la Iglesia de santa Maria de Sentudia, que el auia fundado.

Ordenes Militares, Lib. I.

CAPITULO XVII.

Del Maestre don Gonçalo Ruyz Giron.

EL XVII. Maestre de Santiago fue don Gonçalo Ruyz Giron, electo siendo ya muy viejo, en el año del Señor de mil y dozientos y setenta y cinco, reynando en Castilla y Leon don Alfonso el Sabio. Fue hijo de D. Ruy Gonçalez Giron, el que llamarò de Cisneros, y de su muger D. Mayor. En el qual tiempo los Reyes Moros de Granada y Guadix se concertaron, y llamaron en su ayuda al Rey de Marruecos llamado Iacob Abenxufi, ofreciendole, que con su ayuda recobrarían todas las tierras, q los Christianos auia ganado en el Andaluzia: El qual mandò leuantar gente por todas sus tierras, y embiò Alcaldes q se apoderassen y tuuiesse en su nombre las ciudades de Algezira, y Tarifa, q eran del Rey de Granada, para q siruiesse como de baluartes para la guerra, q aparejaua, y el desembarcò cò diez y siete mil cavalleros, y mucho numero de infantes, llamados todos los Moros, q estaua en España, y reconciliandolos entre si con su autoridad, como lo hizieron: juntaronse los de Malaga y Guadix, cò el Rey de Granada, y determinarò, q se hiziesse la guerra por dos partes. El Rey de Marruecos tomó a su cargo la tierra de Seuilla, y el de Granada la de Iaca, para hazer entradas por ellas. Era D. Nuño de Lara frontero contra los Moros, auisò al Infante D. Fernando, que con toda presteza embiasse la mas gente que pudiesse, porque el peligro no sufría dilacion, y el se metio en Eziya con la gente que pudo: vino mucha nobleza en su socorro, y el Maestre con todos sus Cavalleros: y confiados en que era mucha gente, y porque los Barbaros no cobrasen mayor esfuerço: pueitos sus esquadrones en ordenança, se encontró con el enemigo, traiose la pelea, y aunque al principio los Moros iban de caida, como eran tantos vencieron, y los fieles fueron desbaratados cò muer-

te D. de Nuño de Lara, y el Maestre quedò muy mal herido, y muertos los mas Cavalleros de la Orden de Santiago, lleuauò el Maestre mal herido: y murio año del Nacimiento de nuestro Señor de mil y dozientos y ochenta, auiendo gouernado la Orden quatro años.

CAPITULO XVIII.

Del Maestre D. Pedro Muñiz.

EL XVIII. Maestre de Santiago fue don Pedro Muñiz, electo en el año dicho de mil y dozientos y ochenta, reynando en Castilla don Alfonso el Sabio. Luego dio el Abito a muchos Cavalleros, porque de los antiguos auian escapado muy pocos de la batalla passada. Murio el Infante don Fernando hijo mayor del Rey don Alfonso, yendo a la guerra de los Moros, esperando en Villa Real la gente que se auia leuantado, y el Infante don Sancho su hermano, se declaró contra su padre, pretendiendo, q por ser su hijo segundo auia de heredar el Reyno: si bien don Fernando dexò dos hijos de su muger la Infanta D. Blanca, llamados don Alfonso y don Fernando. El Infante don Sancho era de ingenio agudo, y de grande industria: y así se hizo Capitan para la guerra de los Moros, valiendose del ayuda y fauor del Maestre don Pedro Muñiz; el qual vino a la ciudad de Iaca, donde estaua, y le ofrecio de seguirle en la empresa, porque se sentian muy agraviados los Grandes del Rey su padre. Hizieron confederacion con la ciudad de Toledo; en qua se obligaron de seguir al Infante, y obedecerle por Administrador y Governador del Reyno, y procurar que todos le obedeciesse, guardando en todo lo de mas lealtad al Rey don Alfonso; el qual congojado con tantos disgustos, y verse a causa de su vejez poco estimado de muchos, dauale pena el deseo que veia en sus vassallos de cosas nuevas para acudir a este daño tan grande, y ganar reputaciò entre los suyos con gente de guerra

Historia de las

que junto, se determinó a hazer nueva entrada en tierra de Moros, con que los robó, y taló la campaña, y les hizo otros daños, aunque su edad era mucha, y el cuerpo tenia quebrantado de los muchos trabajos y pesadumbres. Don Sancho reze-
lo, de que el Rey don Alonso trataba de fauorecer los nietos, acordó de prevenirse y ayudarle del socorro de los Moros, asentó confederacion con el Rey de Granada, y trató con el Rey de Aragon, que se vies-
en. Señalaron para ello cierto lugar, entre Requena y Bullón; y allí se juntaron, y pusieron confederación para ayudarle en el tiempo de la necesidad, y se vino a Badajoz, donde su padre estaba, que auia venido de Seuilla a verse con don Donis su nieto, Rey de Portugal. De allí se fue por su orden a hazer le-
uas de gente por todo el Reyno; pero los naturales se iban aficionando al Infante don Sancho, y le persuadian, que concluyesse con los sobrinos, y quitasse a su padre el mando, y la Corona: el padre no se recataua. Partió pues don Sancho el año siguiente la buelta de laen, y entró por las fronteras de Granada, taló, y quemó toda la campaña, hasta ponerle avista de la misma ciudad, quemó muchas aldeas, y pueblos: Recogió gran presa de gente andando siempre en su compañía el Maestre y Cavalleros de la Ordé. Con el buen suceso desta guerra ganó más autoridad, y grangeó las voluntades de la gente, por asegurarse en la sucesión del Reyno, que era lo que pretendia: porque sabia que muchos irritauan al Rey D. Alonso, contra el, embió a Aragon al Maestre de Santiago; y el Rey junto Cortes en la ciudad de Toledo, para ver si en alguna manera se podría sossegar la voluntad de su hijo, sin poner mano a las armas, y pasaron grandes debates: y toda España se partió. Vnos acudieron al Rey D. Alonso, y otros al Infante don Sancho, y cada vno se valia de ayudas de fuera. El Rey escriuió al Rey de Marruecos, y a don Alonso Perez de Guzman, pidiendo ayuda contra su hijo: El qual estaba muy poderoso, ha-

ziendo poco caso de las diligencias que su padre hazia en Francia, y en Roma contra el, que exandose al Sumo Pontifice de que le usurpaua el Reyno, excomulgó a los que ayudauan a su hijo: y despues de grandes contiendas se vieron padre y hijo, y no se cócertaron, por los malos ter-
ceros: al fin al Rey don Alonso le sobrevino la muerte. Falleció en Seuilla año de mil y dozientos y ochenta y quatro, y en su testaméto dexó los Reynos de Castilla y Leon a don Alonso su nieto, hijo del Infante don Fernando su primogénito, que auia muerto en su vida. El Infante don Sacho su hijo segundo, que ya estaba apoderado de lo mas y mejor del Reyno, no curando del testamento de su padre, luego tomó titulo de Rey de Castilla. Estaua a la sazón en Auila el Maestre, y todos los Grandes luego le obedecieron, y juraron por su señor y Rey. Y de allí a pocos dias murió el Maestre sin gozar del premio que le diera por auerle feruido, desde que comenzó a pretender la herencia del Reyno; gouernó la Ordé tres años poco mas.

CAPITULO XIX.

Del Maestre don Gonçalo Martel.

EL XIX. Maestre de Santiago fue don Gonçalo Martel, natural de la villa de Madrid, de padres Gallegos. Fue electo siendo de los Cavalleros modernos de la Orden: porque lo pidió a los Trezes el Rey don Sancho el Brauo, que ya reynaua en Castilla y León año del Señor de 1284. Vino el Rey al Conuento de Vcles, donde se vio con el Rey de Aragón su tio, hermano de la Reina D. Violante su madre, para tratar de contradecir la pretensión del Infante D. Alonso, hijo de don Fernando de la Cerdá al Reyno de Castilla y Leon. Pasados dos meses despues de su elección murió el Maestre de vna caída de vn cavallo. Y fue sepultado en Vcles, sin que hiziese cosa memorable.

CAPITULO XX.

*Del Maestre don Pedro Fernandez
Mata.*

EL XX. Maestre de Santiago fue don Pedro Fernandez Mata, electo en el año del Señor de 1284. reynando en Castilla y Leon don Sancho el Brauo. Y el Rey de Marruecos Abagusa puso cerco a la ciudad de Xerez de la Frontera, y el Rey fue en persona con su exercito, llevando al Maestre y Cavaleros de la Orden de Santiago, que eran la fuerza del Reyno a focorrerla. Mas el Rey Moro no se atreuió a aguardar, antes sabiendo que el Rey era llegado a Lebrija, mandó alçar el cerco. Los Christianos por no boluerse, sino hazer alguna cosa notable; corrieron la tierra de los Moros cerca de Xerez, y sacaron della muchos cautiuos y ganados.

Mandó el Rey prender estando en la villa de Alfaro al Conde don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, que era vn poderoso Cavallero, y que le auia seruido mucho; pero mudado de intêto quería seguir la voz del Infante don Alonso, sobrino del Rey, y meterle en estos Reynos con titulo de Rey dellos, como a hijo del Infante don Fernâdo de la Cerda primogenito del Rey dô Alonso. Era el Conde don Lope Diaz señor de Vizcaya, y de otros muchos estados, hijo de don Diego Lopez de Haro, y de doña Costanca de Bearne, casado con D. Iuana Alonso, hija del Infante don Alonso, señor de Molina: tenia muchos deudos poderosos, a quien el Rey auia hecho por su respeto grandes mercedes, y el era altiuo, y con el fauor del Rey muy soberuio, con que vino a ser muy malquisto de los nobles. Auia casado vna hija cō el Infante don Iuan hermano del Rey. El Rey deseaua descomponerle por las queixas que le dauan del. Y particularmente el Rey de Portugal le pidió, que si queria ver su Reyno sossegado, procurasse haba tir a don Lope de Haro, y recibiesse en su

gracia a don Aluar Nuñez de Lara; por que a causa de las grandes riquezas y poder de aqll linage igual a su nobleza, era a proposito para contraponerle y amansar el orgullo de aquel personaje: hizolo asî, de que quedó resentido don Lope, y con ocasion de que iba a visitar a Gaston Conde de Verane, se salio de la Corte, y trató de ayudar al Infante, queixandose del Rey, y aun en su presencia ayudado del Infante don Iuan su yerno. El Rey sufría, y disimulaua hasta hallar ocasion para castigarle, que bien sabia que no le era leal. Vinose a Alfaro, que es vna villa de Castilla, puesta a los confines de Aragón, acompañaronle don Lope, y el Infante don Iuan, muy confiados, y sin guarda bastante, con que se asegurassen: mándoles el Rey que le entregassen los castillos y plazas que tenian en su poder, y para esto alçassen el juramento a los Alcaldes: escusauanse de obedecer, y mandolos prender: don Lope puesta mano a la espada, y rebuelto el manto al braco con palabras muy injuriosas, llamó al Rey tirano, fementido, cruel, y lo demas que el enojo le mouio: los que estauan presentes pusieron mano a sus espadas, y del primer golpe le cortaron la mano derecha, y le mataron. Don Iuan su yerno, como vio muerto a su suegro se huyó y acogio al aposento de la Reyna, que se puso delante para ampararle del Rey, que venia en su seguimiento con su espada desnuda, y por sus ruegos y lagrimas, le libró de la muerte, pusieronle en prision, para que estuuiesse a juicio. Los parientes de D. Lope y su muger, que era hermana de la Reyna, aunque los procuró soslegar, no fue posible. Passaronse con don Diego Lopez su hijo a Aragón, buscando fauores contra el Rey, el qual no se descuido, porque supo que auia puesto en libertad al Infante don Alonso, y don Diego, y otros Cavalleros de su vando le alçaron por su Rey y señor, y le besaron la mano. Y los Vizcaynos sus vassallos alçaron pedones por el, haziendo guerra al Rey D. Sancho: el qual ayudado del Maestre D. Pedro González Mata con los Cavalle-

Historia de las

rros de su Orden, sirvió al Rey don Sancho, que juntando exercito, sitió el castillo de Caytay, y la villa y castillo de Orduña, y otras muchas fortalezas de Vizcaya, y de la Rioja, y las tomó por fuerza de armas, quitandolas al dicho don Diego de Haro. En todo lo qual le ayudaron los Cavalleros desta Orden, hasta que se foflegaron las alteraciones.

Por este tiempo se encendio en Badajoz vna rebuelta muy grande: estauan aquellos Ciudadanos de tiempo antiguo diuididos en dos vandos, es a saber Bexaranos, y Portugaleses: fueron los Bexaranos despojados de sus haziendas por los contrarios, y obligados a ausentarse de la ciudad, y hizieron recurfio al Rey, para que deshiziesse el agrauio: mando lo así a los dañadores, no quisieron obedecer el mandato. Acudieron los Bexaranos a las armas, y con gente que tenía apercebida, mataron gran numero del otro vando, hecharon los que quedauan de la ciudad. Aeste atreuimiento de quererse vengar por sus manos, añadieron otro mayor: y fue, que como se huiesfen fortificado en lo mas alto de la ciudad, apellidaron por Rey a don Alonso de la Cerda; dio esto gran pesadumbre al Rey don Sancho, el daño que resultò a aquella ciudad, fue notable, grande es la fuerza del pueblo. Embió el Rey su exercito a cargo del Maestre de Santiago: rindiéronse a partido, saluas las vidas, no les guardaron el concierto; todos los Bexaranos fueron passados a cuchillo en numero de quatro mil hombres y mugeres.

Todo este año gastò el Rey en componer los Grandes de Castilla, que andauan procurando nuevas rebeltas, particularmente don Iuan Nuñez de Lara, que cò hazerle el Rey nuevas mercedes, no foflegaua. Sacò el Rey de la prision al Infante don Iuan su hermano, y reduxo a su seruicio otros grandes señores, en q siempre le ayudò el Maestre y sus Cavalleros manteniendo fuvoz contra la pretensión de los hermanos Cerdas, los quales tenían muchos aficionados, y que le

ofrecian ayudas. El Rey fue a Galicia cò intento de visitar el sepulcro del Apostol: y reduxo a su seruicio a D. Iuan Alonso de Albuquerque, Cavallero principal, que en Galicia andaua alborotado, a instancia de don Iuan de Lara. El qual jamas foflegaua, hasta que se passò a Francia, y quedò Castilla con algun fofiego.

Los Moros de Berueria siempre estauan atentos a las rebeltas que auia en Castilla, y los encuentros con los Reyes de Aragon y Portugal. Y así el Rey Moro de Marruecos con vna grande armada queria passar a España, y juntò en Tájar vn grãde exercito, y embarcò en veinte galeras la mayor parte, las quales desbaratò el Almirante Benito Zacarias, tomando las treze, con vn armada que auia traído de Vizcaya. Y con este buen sucesso descaendo el Rey don Sancho emplear sus fuerzas contra los Moros, desembaraçado de las discordias de su Reyno, juntò vn buen exercito con ayuda del Maestre y de sus Cavalleros, sitió la villa de Tarifa, y despues de largo cerco, y auer tenido muchas batallas con los Moros la ganó. Dexò en ella a don Rodrigo Maestre de Calatraua, y boluio a Castilla, donde no cessauan los alborotos, por que don Iuan su hermano, y don Iuan de Lara el moço començauan nuevos encuentros, y el Rey como sagaz con intento de efforuar la guerra, que amenaçaua, procurò de foflegarlos con tanto cuydado, que lo consiguió con los Laras: pero el Infante don Iuan se fue a Portugal, y se juntò con don Iuan Alonso de Albuquerque, y corrieron la tierra de Leon a cuya resistencia se opuso el Maestre y sus Cavalleros, y el Infante se passò a Tánjar, donde le recibió el Rey de Marruecos, por pensar era su venida muy a proposito para con su ayuda hazer guerra a España: y despues de recebirle muy cortesmente, y tratarle con mucha honra, y regalo, le embió con cinco mil ginetes a combatir a Tarifa. Passò en España, y combatio aquella plaça con grã porfia, y con todos los ingenios que se pueden pensar. Los de dentro confiados en las buenas

buenas murallas, y animados por don Alonso Perez de Guzman el Bueno, à quien se auia encargado la defenſa de aquella plaça por ſu conocido valor en Africa. En el tiempo que ſiruió al Rey de Marruecos, ſiendo Capitan general de ſus empresas, y buuelto a Eſpaña pidió la tenençia de aquella plaça; con q̃ le diſen la tercera parte de lo que a otros ſe le ſolia dar. Era ſeñor de ſan Lucar de Barrameda, y de otros eſtados en el Andaluzia, y llamado por excelencia el Bueno, título que ſe tienen los de ſu caſa. De eſte Cavallero decienden los Duques de Medina Sidonia, ſeñores de los principales de Eſpaña, aſſi de renta como de vaſallos. Caſo ſu nieto don Iuan Alonso de Guzman, con doña Beatriz, hija del Rey don Enrique el II. que le dio en dote el Condado de Niebla, y deſpues los demas Reyes ſe le han dado de Duque, ſituiendo ſiempre con gran valor en todas las guerras que ſe han ofrecido haſta nueſtros tiempos. Vn hijo que eſte Cavallero tenia vino a poder del Infante, y de los Moros, ſacále a viſta de los cercados amenaçálos, ſino ſe rindé de degollarle, no ſe mudó el padre por aquel laſtimoſo eſpectaculo, antes dezia, que cien hijos que tuuiera era juſto auenturarlos todos por no amanzillar ſu honra, echoles deſde la muralla vna daga cō que executafen ſu ſaña, como lo hizieron, y alçando el cerco ſe boluieró a Africa, y el Maeſtre y Cavalleros a ſus caſas, donde murio auiendo gouernado la Orden diez años.

CAPITVLO XXI.

Del Maeſtre don Iuan Oſores.

EL XXI. Maeſtre de Santiago fue don Iuan Oſores, hijo de Oſor Aluarez Cavallero Aſturiano. Fue electo año del Señor de 1294. y el año ſiguiente murio el Rey don Sancho de Caſtilla; y el qual fue caſado con doña Maria, hija del Infante don Alonſo, Señor de Molina ſu primo ſegundo ſin diſ-

penſacion, la qual no quiſo conceder el Papa: porque el Rey de Francia lo impidió; dando a entender, que el Rey don Sancho tenia vſurpados los Reynos a ſu ſobrino don Alonſo, que por parte de D. Blanca ſu madre era ſu ſobrino del Rey de Francia, y que para la reſtitucion de los Reynos conuenia no cōcederla. Dexó el Rey en doña Maria ſu muger a D. Fernando, à quié la mas parte de las ciudades, y grandes del Reyno recibieron por ſu Rey y ſeñor, no obſtante que auia otros pretenſores, y entre ellos don Alonſo, que ſe llamaua Rey de Caſtilla y León, y le ayudauan los dos poderoſos linages de Haros y Laras con ſu acouſtrada deſlealtad. Por otra parte el Infante don Iuan hermano del Rey D. Sancho diſunto, por cuya muerte dezia pertenecerle la ſuceſſion deſtos Reynos: porque a los hijos que dexaua no los tenia por legitimos, por no auerſe caſado con diſpenſacion. Cōtra todos ellos ſe opuſo el Maeſtre don Iuan Oſores con ſus Cavalleros, ayudando al Rey don Fernando niño, y a ſu madre la Reyna doña Maria, la qual moſtró grã valor en la tutela que el Rey le auia encomendado, reſiſtiendo a las malas traças del Infante don Enrique ſu cuñado, que la perſuadia ſe caſaſſe con el Rey de Aragon: lo qual rehuſó con animo conſtante, y el Maeſtre le ſiruió, quando ſe juntaron en Valladolid el Infante don Iuan, y don Alonſo ſu ſobrino, con los Grandes que les ayudauan, y con el fauor de los Reyes de Aragon y Portugal, que todos pretendian parte de los Reynos, y ſe concertaron, y don Alonſo entró en Caſtilla con mil Aragoneſes, à quien ſe juntó el Infante D. Iuan en Valtanias, y no pararon haſta llegar a Leon, la qual ſe rindió, y en ella fue alçado por Rey el Infante don Iuan de Leon y de Galicia, y Seuilla, y poco deſpues en Sahagun, dieron a don Alonſo de la Cerda título de Rey de Caſtilla, y alçaron por el los pendones. De alli paſſaron a ponerſe ſobre Mayorga, defendioſe la villa valeroſamente por tener buenas murallas, y eſtar guarnecida de gente y armas.

El

Historia de las

El cerco durò hasta fin de Agosto. Mandarò jutar en Valladolid todos los Grâdes del Reyno, y los Procuradores de las ciudades; acudio don Enrique, hazian leuas de gente para acudir al peligro, el Maestre y sus Cavalleros ayudaron a la Reyna: de manera, que desvaneciendose las fuerças de los contrarios, y muriendo el Infante don Pedro de Aragon, que era General, se boluieron los Aragoneses sin ganar a Mayorga. Por otra parte, el Rey de Portugal entrò por Castilla con grande exercito, pretendiendo poner cerco a Valladolid, donde estauan el Rey y su madre, à quien el Maestre fue a servir con seiscientos de a cavallo, y muchos Cavalleros de su Orden. El Rey de Portugal llegó con su exercito a Simancas, y sabiendo que los Aragoneses eran bueltos a su Reyno, y que el Maestre estaba dentro de Valladolid con el Rey, se boluio sin poner cerco a la villa. Despues se hizierò pazes entre los Reyes de Castilla, y Portugal: y los pretendores del Reyno, se concertaron con el Rey don Fernando. El qual quedò con todos los Reynos de su padre, y alcançò legitimacion del Romano Pontifice. Hizo merced al Maestre de la mitad de todos los seruicios, y pedidos que le concediesse sus vassallos, que no los pagassen los de las Ordenes. Murio el Maestre año de 1306. auiedo gouernado la Orden con gran valor y christiandad, en seruicio del Rey don Sancho, y don Fernando su hijo, y ayudandoles a conseruar el Reyno contra personas tan poderosas, y en tiempos de tantas rebueltas y dudas siempre estubo firme en su seruicio: gouernò la Orden diez años.

CAPITVLO XXII.

Del Maestre don Diego Muniz.

EL XXII. Maestre de Santiago, fue D. Diego Muniz sobrino del Maestre don Pedro Muniz, electo en el año de 1306. reynando en Castilla y Leon don Fernando el III. a tié.

po que don Iuan Nuñez de Lara, que seguia la voz de don Alonso de la Cerda, hijo del Infante don Fernando en la prentension de los Reynos de Castilla tenia las fortalezas de Moya y Cañete, hazia guerra a los pueblos Comarcanos, el Maestre acudio con sus Cavalleros a defender la tierra: tuieron muchas escaramuças, en que murieron algunos Cavalleros de la Orden, y despues se firmieron en el cerco de la villa de Tordehumos, donde estaua el dicho don Iuan; y de allí se concerto con el Rey, y alcançò perdon.

El Infante don Enrique, que estaua en cargado del gouerno del Reyno acudia floxamente al remedio, y la Reyna disimulaua, viendole neutral: pero los Cavalleros y Grandes del Reyno le persuadió que hiziese entrada en el Andaluzia; y así lo hizo, y se encontrò con vn exercito de Moros junto a Arjona, en que fue vencido: sintiolo el Rey don Fernando, y determinò con acuerdo de los Maestres de Santiago, y Calatrava hazer guerra a los Moros, ofreciendose los Maestres a servirle con sus Cavalleros y vassallos. Partio de Toledo el Rey con mucha gente de guerra, y con los Maestres, y la suya se juntaron en la villa de Almagro y fueron haziendo guerra hasta llegar a la ciudad de Algezira, a la qual pusieron cerco con ayuda del exercito que vino de Aragon, y los Moros vinieron con el suyo para socorrerla, y viendo los nuestrs que les representauan la batalla, les acometieron, y al principio no se conocio ventaja: porque los Moros peleauan con grande esfuerço: pero en fin fueron vencidos, y puestos en huida con gran daño y matâça; y lo mismo sucedio otra vez, que los Moros acometieron el Real: apretauasse el cerco; pero las murallas tan fuertes, y los muchos soldados que dentro auia impedian los Christianos, para que sus assaltos no hiziesse efecto, determinaron de acometer a Gibraltar villa puesta sobre el monte Calpe con esperança de apoderarse de ella, porque no tenia tanta defensa. Fuero pa-

ra este efecto, el Arçobispo de Seuilla don Iuan Nuñez de Lara, y don Alonso Perez de Guzman con gente, y cercaron la ciudad, y en vn rencuentro que tuuieron con los Moros en el monte Gausin quedó muerto, cavallero el mas señalado de aquellos tiempos, cosa que sintio mucho todo el Reyno. La villa de Gibraltar se entregò al mismo Rey don Fernando, que acudio al efecto. Diose libertad a los Moros para passar en Africa, y llevar consigo sus bienes, entre los demás vn Moro muy viejo, ya que queria partirse habló al Rey, diciéndole, Que dicha es esta mia, por mi mal hado, o por mis pecados causada, que toda mi vida ande defferrado, y a cada passo me sea forçoso mudar de lugar, y hazer alarde de mi fortuna por todas las ciudades. D. Fernando tu visabuelo me echò de Seuilla, fuime a Xerez de la Frontera, esta ciudad conquistò tu abuelo don Alonso, y a mi me fue necesario bolueme a Tarrifa, ganò esta plaza tu padre el Rey don Sancho, a mi me fue forçoso passar a Gibraltar, cuidaua con tanto poner fin a mis trabajos, y esperaua la muerte, como puerto seguro de todas estas desgracias engañome el pensamiento, al presente, de nuevo soy forçado a buscar otra tierra, yo me resueluo a passar en Africa por ver si con tan largo destierro puedo amparar lo postrero de mi triste vejez, y pasar en solsiego esto poco de mi vida, que me puede quedar. Los soldados que estauan en Algezira, dado que era gente fe-roz, y denodada cásados cò los trabajos, y mal parados con el frio del Inuierno, a cada passo desamparauan las vanderas, sin que el Maestre de Santiago y Cavalleros lo pudiesen estoruar, porque la gente principal andaua defabrida, porque el Rey daua oidos a gente baxa, y de intenciones dañadas. El Infante don Iuan, y don Iuan Manuel, fueron de poco prouecho en esta guerra, antes ocasion de mucho daño: porque partidos ellos, con su exemplo muchos se salieron del campo, y desampararon los Reales. Don Diego Lopez de Haro murio de enfermedad,

con lo qual se alçò el cerco de Algezira, capitulando los Moros que restituyesé las villas de Queslada y Bedmar, que tomarò el tiempo passado, y pagassen quatro mil ducados para el sustento de la gente, y con esto se alçò el cerco.

El Rey don Fernando deseando boluer a la guerra de los Moros, nõbrò por General al Infante don Pedro su hermano. Llegada la Primavera del año de mil y treientos y doze, aprestado su exercito, fue sobre Alcaudete, y el Rey en su seguimiento hasta la villa de Martos: Allí succedio vna cosa notable: por su mandado dos Cavalleros hermanos Pedro y Iuan de Caruajal, muy nobles y valerosos, fuerò presos achacandoles vna muerte de vn Cavallero de la casa de Venauides, que fue muerto en Palencia al salir de la casa Real, y no se pudo aueriguar quien fuesse el matador, aunque por indicios faeron muchos maltratados, en particular estos Cavalleros. Oido su descargo, fueron condenados de auer cometido aquel crimen contra la Magestad, sin ser conuencidos en juizio, ni confesar ellos el delito, cosa muy peligrosa en semejâtes casos: mandarlos despenar de vn peñasco que alli ay, sin que ninguno fuesse parte para aplacar al Rey, por ser intolerable quando se enojaua, y no saber refrenarse en la saña, y por saber su condición los Cortesanos se aprouechauan della para derribar a los que se les antojaua: al tiempo que los lleuauan a justiciar a voces se quexauan, que morià injustamente, y a gran tuerto ponian a Dios por testigo, al cielo, y a todo el mundo, dezian: que pues las orejas del Rey estauan sordas a sus quexas y descargos, que ellos apelauan para ante el diuino tribunal, y citauan al Rey, para que en el pareciesse dentro de treinta dias. El Rey se partio para Alcaudete, donde tenia su exercito, donde le dio vna enfermedad, y le lleuaron a laen, aunque los Moros ofrecian entregar la villa, como lo hizieron. Retirose a dormir despues de auer comido, acabo de rato le hallarò muerto en edad de veinte y quatro años, quando

Historia de las

más prósperamente ivan sus cosas, huvo varios juizios sobre la causa de su muerte: por que desde el dia que fue citado por los Carnajales se contaron precisamente treinta dias, y por esto le llamaron D. Fernando el Emplacado, enterrose en Cordoua.

§. I.

Por la muerte del Rey don Fernando se siguieron en Castilla grandes torbellinos, y tempestades, y discordias ciuiles, como era forçoso, por ser el Rey niño; que no tenia mas de vn año y veinte y seis dias. Alçaronle por Rey luego que murio su padre, a instácia del Infante D. Pedro su tio, que ganò con esto las volúntades de los vassallos: El niño Rey estaua en Auila, la Reyna doña Maria matrona valerosa, abuela del niño Rey, estaua en Valladolid retirada del gouierno. La Reyna doña Costança en Martos cargada de tristeza, luto, y lagrimas por la perdida de su marido en la flor de su mocedad, y no sabia lo que sucederia adelante. El Infante don Iuan era ydo a Valencia, don Iuan de Lara a Portugal: el vno, y el otro en desgracia del Rey don Fernando, por disgustos que sucedieron poco antes de su muerte. Era forçoso poner quié ayudasse la tierna edad del Rey, y gouernasse el Reyno, y fuesse persona fenalada en nobleza y valor: auia muchos que lo deseauan. Don Alonso señor de Molina, hermano de la Reyna doña Maria. El Infante don Felipe, tio del Rey, y don Iuan Manuel: procurauan encaminar su negocio los Infantes tio y sobrino, don Iuan, y don Pedro, el qual era el deudo mas cercano, y todos le tenían aficion, don Iuan era mas viejo, pero de condicion inquieta y mudable. Las Reynas por ser mugeres, no eran bastantes para cosas tan graues, bié que todos entendian su autoridad y fauor, seria de grã momento a qualquier parte que se arri-masen, aunq no se còcertauan. Las cosas del Andaluzia quedarò a cargo del Infante D. Pedro, hizo pazes cò el Rey Moro, porq no podia atèder a la guerra, por acudir a las pretensiones del gouierno: co-

municòse con la Reyna doña Costança, sobre la criança del Rey. Acordaron de yr a Auila con esperança de que los ciudadanos le entregarian la persona del Rey. Por otra parte don Iuan tio del Rey don Fernando, y don Iuan de Lara, hizieron entre filiga, procurando atraer à sí a la Reyna doña Maria con esperança, que le darian la criança de su nieto. Don Iuan de Lara fue el primero que llegó à Auila, pero no pudo auer a las manos al Rey, porque el Obispo D. Sancho le metió dètro de la Iglesia, y allí se hizo fuer-te: con el vinieron luego el Infante don Pedro, y doña Costança, y sucedioles lo mismo, que a don Iuan de Lara. Trato-se de medios, y acordose, que el Rey no se entregasse a ninguna de las partes, si primero en Cortes no se acordasse, a quien se deuia entregar. Hizieronse en Palencia, donde huvo grandes debates, fauoreciendo, vnos a la vna parte, y otros a la otra: el Maestre y Cavalleros de Santiago se declararon en fauor del Infante D. Pedro, como deudo mas cercano; y lo mismo hizieron otros grandes Cavalleros. Y así quedò cò el gouierno, y la Reyna doña Costança con la criança del Rey. El Infante don Pedro que se halla-ua poderoso a titulo de fauorecer al Rey de Granada su confederado, tomò a los Moros vn castillo muy fuerte en la comarca de Granada, llamado Rute, y hizo grandes correrias por toda aquella campaña: con la toma de Rute, se aumentò el credito del Infante don Pedro, no pasó a delante por las rebueltas que andauan dentro del Reyno: concordaronse por la muerte de la Reyna doña Costança, que la criança se encargasse a su abuela la Reyna doña Maria, y que el gouier-no se partiesse entre los dos Infantes, gouernando cada vno las ciudades que tuuieron su partido en las Cortes de Palencia: y así el Infante don Pedro acudio a la guerra con los Moros, por tener edad a proposito. Llegò al Andaluzia, no cesaua de apersebirse para la guerra, llevando consigo los Maestres de Santiago y Calatrava: estaua la ciudad de Guadix muy

muy falta de bastimentos, y queriéndolo socorrerla, salieron los Moros al encuentro, gente de Granada en gran numero, y muy gallarda, y por su Caudillo Osmín. Acometieron los de la vna y otra parte con grãde animo, trauose la batalla, que fue muy reñida, alcanaron los Christianos la vitoria con el valor de los Cavalleros de Santiago, que siẽpre se señalauan como personas tan nobles, y que era su profesión pelear contra infieles, murieron mil y quinientos ginetes Moros: ganada esta vitoria, Guadix quedò bastecida, y se ganaron de los Moros Cambil y Algabardor por fuerza de armas. Prosiguieron la guerra con nuevas ayudas de gente y dineros que dieron las ciudades, y hizieron entradas en tierra de Moros, con q̃ trabajaron aquella comarca, y traxeron presas de gente y ganados; llegando a vista de la ciudad de Granada, los Moros rehusaron de venir a batalla, ganaron la villa y castillo de Velmeç.

El año de 1319. se concertaron los dos Infantes don Iuan y don Pedro de acometer los Moros: y así se partieron para el Andaluzia, cada vno por su parte, don Pedro ganó por fuerza de armas la villa de Tíscar, que era vn sitio muy fuerte por naturaleza, y que tenia gran copia de gente: el Infante don Iuan estaua en Baena muy codicioso de mostrar su gallardia; determinò de passar adelante con su gente, hasta ponerse a la vista de Granada; juntaronse ambos Infantes en Alcaudete con toda su gente, en que se contauan nueue mil de a cavallo, y muchos infantes. Entrando por la tierra de los Moros destruian quanto topauan, dõ Iuan regia la vanguardia deseoso grãdemente de señalarse, don Pedro la retaguardia, y en su compaña los Maestres de Santiago, Calatrava, y Alcantara, tomaron la villa de Alora; pero por la presa que lleuauan, quedò el castillo por ganar, llegaron a vista de Granada, estuieronse en sus estancias aquel dia, y el siguiente sin hazer cosa de momento. El dia tercero vistas las dificultades en todo començaron a retirarse don Pedro en

la vanguardia, y don Iuan en el postrer esquadro cõ el bagage. Anisados los Moros desta retirada salieron de la ciudad, hasta cinco mil ginetes, y gran multitud de gente de a pie mal ordenada, pero era su Caudillo Osmín: no lleuauan esperanza de vitoria, ni intẽto de pelear, sino solamente como quien tenia noticia de la tierra: pretendian yr picando nuestra retaguardia, hallauanse los nuestros alexados del rio al tiempo que el Sol mas ardía, sin yr apercebidos de agua, cosa que a los Moros presentaua ocasion de alguna facciõ señalada, embistieron pues con ellos, trauose la pelea por todas partes, no se oia sino vozeria, y alaridos de los que morian, y de los que mataban D. Pedro oidas aquellas voces rebolió con su esquadron, para dar socorro a los que peleauan: los soldados desparzidos y cansados apenas podian sustentar las armas, ni auia quien rigiese, ni quien se dexasse gouernar. Empuñada pues la espada, y desnuda animando su gente, con el trabajo que sentia, y la demasiada calor que le aquexaua, cayò desmayado, y sin poderle acudir rindió el alma, lo mismo sucedió al Infante don Iuan, saluo que priuado de sentido llegó hasta la noche, publicó esta triste nueua por el exercito, los soldados se cerraron entre si, y se apiñaron gouernados de los Maestres y Cavalleros de Santiago, los Moros se retiraron: esto y la escuridad de la noche fue ocasion de que se saluassen muchos, los cuerpos de los Infantes lleuaron a Burgos, y allí los sepultaron. Luego nació nueuas cõtiẽdas sobre la tutela del Rey. La Reyna doña Maria pretendia tocarle el gouierno, y con deseo de apaciguar las alteraciones: escriuió a las ciudades en que les amonestaua no diessen oídos ni se dexassen engañar de nadie, en menoscabo de su honra, y de la lealtad que eran obligados: sin embargo por ser muger era tenida en poco, pareciales no tenia fuerzas bastantes para peso tan grande. Muchos de los Grandes aun tiempo pretendian apoderarse de todo: los principales erã el Infante don Felipe tío del

Rey

Historia de las

Rey don Iuan Manuel, y el otro D. Iuan el Tuerto, señor de Vizcaya, todos muy poderosos, que poseían grandes riquezas, y nobilísimos por la Real prosapia de que descendían: a estos se entregó el cuidado y mando del Reyno, no de común consentimiento de los pueblos, antes andauan diuersos en vandos y pareceres. Iuntaronse las ciudades, no todas en vno, y repartieron entre los tres, el gouierno del Reyno, don Fernando de la Cerda tenia pocas fuerças, y era tenido de los dos por sospechoso, y por las antiguas competencias, no hazian caso del: determinó de llegarle a don Iuan señor de Vizcaya. Murio la Reyna doña Maria en Valladolid, y con su muerte se doblaron los trabajos: y el Maestre de Santiago murio auiendo gouernado la Orden treze años, cumpliendo siempre con sus obligaciones, acudiendo al seruicio del Rey, y de los que gouernaron en su nombre.

CAPITVLO XXIII.

Del Maestre D. Garci Fernandez.

EL XXIII. Maestre de Santiago, fue don Garci Fernandez, hijo de Fernan Garcia de Truxillo, que fue Portugues, y se casó en la ciudad de Merida con doña Sancha Rodriguez, en quien huuo a este Cavallero. Fue electo en el año de 1318. reynando en Castilla don Alonso el XI. Luego que el Maestre vio los vandos que auia en Castilla, para preuenirse, de manera que no viniesse daño a la Orden; hizo confederacion y hermandad con don Garci Lopez de Padilla Maestre de Calatrava, y con don Suér Perez Maestre de Alcantara, en que estas tres Ordenes se obligaron a estar conformes en todas las cosas que contra de esto se recreciesen, y tenerse vnauoz contra todas las personas del mundo, guardando la deuida lealtad a su ley y Rey, hallóse en vna entrada que don Iuan Manuel tutor del Rey don Alonso, hizo en el Reyno de Granada, donde tuuo bata-

lla con Osmín Capitan Moró valeroso, cerca del rio Guadalete en que los Christianos vencieron con muerte, y prision de muchos Moros.

El Rey don Alonso tenia ya edad en que daua maestras de que sería Principe señalado, y como llegasse a edad de quinze años, acordó en Valladolid de encargarse del gouierno, aunque la edad era flaca para tan grande carga: pero las cosas no dauan lugar a mas tardança, era prudente, agrauaróse don Iuan Manuel y don Iuan el Tuerto, y sin pedir licencia se salieron de la Corte, mostrauanse muy desabridos con color que traian al Rey engañado, para preuenirse juntaron sus fuerças contra todo lo que les podia suceder, tenia puesto en gran cuidado a todos los criados del Rey la auenencia de estos dos Principes, los quales pusieron al Rey en necesidad de atender a sus manas y enredos, procurando sossegarlos prometiendo de casar con hija de don Iuan Manuel, y casar a don Iuan de Lara con doña blanca, hija del Infante D. Pedro, vino a la Corte fiado en los fauores del Rey, y fue muerto por su mandado, de que quedó atemorizado D. Iuan Manuel buscando nuevos fauores: y el Rey ocupado en estas cosas, no pudo hazer guerra a los Moros como deseaua. Vino a Seuilla con presteza, desde donde corria las fronteras de los enemigos, y les hazia notable daño, tomoles a Oluera, Pruna, y Aramonte. Don Alonso Iofre Almirante tuuo vna vitoria señalada en la mar contra los Moros, en que de veinte y dos galeras que traian les tomó tres y quatro echó a fondo: eran estas galeras, parte del Rey de Granada, y parte Africanas, mataron y cautiuraron mas de mil y dozientos Moros.

Viendose el Maestre viejo y flaco para la guerra, renunció el Maestrazgo, y llegando el Rey a Merida le suplicó, que atento q̄ no podia seruirle, y el auia menester la ayuda de los Cavalleros de Santiago, que era su costumbre seruir en las guerras le diese licencia para renunciar el Maestrazgo, y le pedia por merced, que

que mandasse a los Trezes y Comendadores, que hiziesen otro Maestre, q fuesse con ella la guerra de los Moros, porq no faltasse el seruicio que la Ordé hazia. El Rey viédo lo que el Maestre, pedia tuolo por bien, y el Maestre renuncio luego el Maestrazgo: gouernò la Orden seis años, y passados otros dos murio en Merida, y fue alli sepultado.

CAPITVLO XXIII.

Del Maestre don Vasco Rodriguez de Cornado.

EL XXIII. Maestre de Santiago, fue D. Vasco Rodriguez de Cornado, este fue su propio apellido, del qual ay oy Cavalleros en Galicia. Su eleccion fue en Merida año del Señor de 1324. por la renunciacion del Maestre: Luego el y los Cavalleros de su Ordé, partieron de Merida con el Rey a la guerra contra los moros del Reyno de Granada, en la qual jornada siruió el Maestre tan valerosaméte, que el Rey le nombrò por Adelátado de la Frontera. En el qual tiempo don Iuan Manuel hijo del Infante don Manuel, señor de Villena y Almería, y otros muchos pueblos en la Mancha, de Aragon, y Reyno de Murcia, y señor de Peñafiel, Cuellar, Aza, Roa, y Escalona, andaua desauenido del Rey don Alonso, haziendole guerra en sus tierras dende estas villas, y desde los castillos de Cuenca y Alarcon, cuya tenencia era suya. La causa fue auerse desposado el Rey con doña Costança Manuel hija deste Cavallero, por palabras de futuro: no quiso casarse con ella: antes la mandò tener a recaudo en el Alcazar de Toro, y se casò con doña Maria hija del Rey de Portugal: y suplicandole muchas vezes don Iuan la diessse licencia de poderse casar, nolo quiso hazer, antes efforçò, que no se casasse con persona fuera destos Reynos, que pudiesse fauorecer a don Iuan Manuel su padre: por lo qual hizo guerra en los castillos del termino de Vçes, y en otras villas desta Orden;

estando el Maestre y Cavalleros della en la guerra contra los Moros de Granada: Sabido por el Maestre vino a defender su tierra, y tuuo muchas refriegas y escaramuças con la géte de D. Iuan, en las quales murieron muchos Cavalleros de ambas partes: dieróse batalla junto a Vçes, donde murieron muchos Cavalleros de esta Orden, y quedò tan soberuio D. Iuan que luego mandò labrar vn castillo en vn lugar arriscado y fuerte cerca de Vçes, y labró mucha parte del para continuar la guerra contra la Orden, teniendo tanta gente de guarda, que no fue parte el Maestre para impedirse lo por armas: y assi tomò otro medio, que fue suplicar al Rey mandasse a d. Iuan desistiese de la obra, y tratado D. Iuan de concertarse con el Rey, le hizo seruicio de assolar lo que auia edificado. Y desembracado el Maestre de la guerra de don Iuan Manuel por las treguas hechas, entrò por tierra de Moros poderosamente junto con el exercito del Rey, y tomáro por fuerza de armas las villas de Teba, Cañete, y Pliego, y la villa de Ortexicar, la qual con otros heredamientos, dio a la Orden por lo bien que le auian seruido el Maestre y Cavalleros.

En este tiempo reinaua en Marruecos Albohazen de la familia y linage de los Merinos, possiea vn gráde Imperio, auia hecho guerra a todos sus comarcas, y deseaua aspirar al señorio de España. Mahomat Rey de Granada, passò a Marruecos a verse con el, fue recebido muy bien, y concertaron a persuasión del de Granada, que le refirio todos los daños que auian recebido de los Christianos, quan arrinconados los tenian en la ciudad de Granada, y las vitorias que auian alcanzado quemandoles las tierras, y lleuandoles los ganados, que le ayudasse, y hiziesen la guerra de consuno, y que passaria a España con todos sus exercitos, y que embiaria delante a su Abomelique con vn buen golpe de gente de a cavallo para continuar la guerra: entre tanto sus Capitanes, que auian quedado en la ciudad de Granada;

D Re:

Historia de las

CAPITULO XXV.

Del Maestre don Vasco Lopez.

Reduan y Abuzebet entraron en tierra de Murcia, talaron y robaron los câpos, destruyeron en particular, y quemaron a Guadamâr, lleuaron cautiuas mil y doszientas personas. Venido el Rey Mahomat a Granada don Iuan Manuel, y los demas sediciosos se determinaron a tratar con el de conciertos: boluiendo otra vez a sus tratos y mañas. El Rey mandò al Maestre, q con mil hombres estuiesse contra los castillos de Garçi Muñoz, y Alarcon a costa de las Ordenes, para que don Iuan Manuel cuyas eran, no pudiesse hazer daño, como hazia con su gente en las tierras del Rey, y en las de la Orden: y porq el mismo D. Iuan no pudiesse salir del castillo de Garçi Muñoz dōdē estaua, ni lleuar, ni embiar a D. Coñança su hija al Reyno de Portugal, como quieriallleualla para casarla cō el Principe de aquel Reyno, hasta tener de su parte al Rey su padre contra el Rey de Castilla. El Maestre cúplio lo que le fue mādado, y D. Iuā Manuel no pudo hazer cosa alguna de las dichas. Y el Maestre entrò por las tierras de D. Iuan Manuel, haziendo guerra a fuego y a sangre, y le tomò por fuerça de armas muchas villas y castillos, los quales por sentécia del Rey fueron cōfiscados, y hizo merced dellos a la Orden, por los seruicios q le auia hecho los Cavalleros della contra el dicho D. Iuan, por quanto el hizo muchas quemas, y muertes de hōbres en la tierra del Rey, y el Maestre ganò y tomò los dichos lugares, haziendo en ello señalado seruicio al Rey; el qual se hallaua sobre la villa de Lerma, teniendo cercado en ella a D. Iuan Nuñez de Lara, q andaua cōfederado con el dicho don Iuan Manuel, y perseverò en el cerco, hasta que ganò la villa, y luego hizo assolar la cerca y fortaleza. Después de todas estas rebueltas D. Iuan Manuel se concertò con el Rey, y boluiò a su seruicio: fue casado y dexò vn hijo llamado don Fernādo Manuel, que sucedio en el señorio de Villena, y otras muchas villas: Murio el Maestre en el año de 1338: auiendo gouernado la Orden catorze años.

EL XXV. Maestre de Sātiago fue don Vasco Lopez, sobrino del Maestre don Vasco Rodriguez, hijo de Lope Suarez, Cavallero de Galicia: Su elecció fue en el año del Señor de 1338. y sabida por el Rey D. Alonso, que a la sazón estaua en Cuenca la muerte de su antecessor, embio a llamar a los Trezes mandandoles, q no eligiesen Maestre sin su parecer y licencia, y que viniesse a Cuenca, q allí se trataria de la eleccion, donde los aguardaua, y pareciēdoles q aquel mandato era cōtra sus estatutos y libertades, respondieron, q ellos eligirian persona qual conuiniesse para el seruicio de Dios, y del Rey: pero q no les era licito hazer la eleccion en Cuēca, ni en otro pueblo q no fuesse de la Orden: y eligieron luego en el Conuēto de Vcles al dicho D. Vasco Lopez, no obstante, q algunos de los Trezes, y otros Comendadores cōtraxieron la elecció. El Rey quādo lo supo boluiò a escriuir a los Trezes, mādandoles so graues penas, que no diesse la posesion de las villas y fortalezas de la Orden a D. Vasco Lopez, y q luego fuesse a la ciudad de Guadalaajara donde el estaua: ellos no ossando hazer otra cosa, fueron allā, y dieron cuenta al Rey de lo q auian hecho, y de las causas y razones q les mouieron. El les pidió q se diesse por ninguna la eleccion de don Vasco, haziendo processo cōtra el de algunos delitos q auia cometido, dignos de ser priuado del Maestrazgo: y que su voluntad era, q don Fadrique su hijo tomase el Abito de la Orden, y le eligiesse por Maestre. Los Trezes dixerò, que les placia de lo hazer, y se fuerò a Ocaña, villa de la Orden, donde juntaron Capitulo pleno. El Maestre don Vasco que tuuo noticia de lo que passaua fuesse al castillo de Montanches, y tomò el tesoro que la Orden tenia, y algunas prefeas, que los Maestres auian dexado, y passosse con ello a Portugal, los Trezes, y otras personas desta Orden, estan

do juntos en Ocaña, embiaron a D. Sancho Fernandez Comendador de Segura a Madrid donde el Rey estava, haziedole saber como estauan juntos, suplicándole fuesse feruido de yr a Ocaña, y mandar fuesse su hijo don Fadrique a recebir el Abito para poder ser Maestre. El Rey lo hizo, hallandose presente en el Capitulo general, en el qual dos Cavalleros de la Orden pusieron acusacion contra don Vasco Lopez su Maestre, y le acusaron en ausencia, de que auia hecho labrar moneda falsa, en que auia cometido delito de lesa Magestad, que auia entrado en vna villa del Rey, que se llamaba Almoguera por encima de los muros, que auia tomado del castillo de Montanches el tesoro de la Orden, y se auia ydo con el a Portugal: afirmaron los acusadores, que podian prouar estos delitos; y luego sin mas informacion el Capitulo dio sentençia de priuacion y deposicion contra don Vasco Lopez: no eligieron por Maestre a don Fadrique, por ser de pequeña edad, y que no podia administrar la Orden: por lo qual el Rey les pidio, que eligiesen a don Alonso Melendez de Guzman: y assi quedò priuado don Vasco Lopez, que aunque fue Maestre, como queda dicho, no le dexò el Rey gouernar la Orden.

CAPITULO XXVI.

Del Maestre don Alonso Melendez de Guzman.

EL XXVI. Maestre de Santiago fue D. Alonso Melendez de Guzmán, electo año del Señor de 1338 en el Capitulo general de Ocaña a instacia del Rey D. Alfonso, fue hijo de D. Pedro Nuñez de Guzman, y de D. Maria de Goes su muger, y hermano de doña Leonor de Guzman, en quien el Rey don Alfonso tuuo muchos hijos; de los quales fue vno don Enrique, que despues fue Rey de Castilla. El Maestre fue luego con sus Cavalleros a correr la Vega de Granada, lleuando consigo a don Iuan Alfonso de Guzman señor de san Lucar,

y don Pedro Ponce de León a talar los panes, huertas, y viñas de la villa de Archidona: y como los Moros saliesen a resistirlos, huuieron batalla con ellos, y despues de auer peleado, el Maestre y los Cavalleros de su Orden, y los que iban en su compania, vécieron con muerte de muchos de los Moros, y otros quedaron presos, y entendiendo el Rey de Granada de vengarlos salio personalmente có mil y quinientos de a cavallo, y mas de seis mil peones a correr la tierra de los Christianos, y cercò el castillo de Silos, que era desta Orden, en el Obispado de Iaca, y començò a combatiirlo. Supolo el Maestre D. Alfonso Melendez, q estava en Vbeda, y juntando la gente que pudo, fue a focorrer el castillo, y los Moros dexando el cerco le salieron al encuentro, y el animando los suyos les dixo: que mirasé como auia ydo a focorrer aquel lugar de su Rey y señor y de su Ordé, y a saluar las vidas de los Christianos que en el estauan, y que pues los moros le salian al enuéntrò, no podia escusar la batalla, pues seria gran mengua; si por no pelear dexassen perder aquel castillo y villa, y los Christianos que en el estauan, y que el estava determinado de pelear, rogaua a todos hiziesen lo mismo. Respondierò algunos de los Cavalleros, que los Moros eran muchos, y parecia temeridad pelear contra ellos, que se escusase la pelea, y que no era mēgua, siendo vn Rey tan poderoso dexar vn Maestre de Santiago de pelear, no teniédobastāte exercito: a lo qual respondio el Maestre, Cavalleros yo agradezco la buena intenciō con que me aconsejais, mas los Maestres mis antecessores no temieron pelear cōtra Reyes Moros de Granada, y de otros Reynos, y puesto que mi linage, no es mejor que el de aquellos Maestres, no quiero menguar cosa alguna de aquello que hizieron los del linage de Guzman de donde yo vengo: por tanto pido por merced demos la batalla, que gran confianza tengo en Dios, y en el Apostol Santiago mi Patron, que con su ayuda, aun que somos pocos venceremos al Rey

Historia de las

Moro, que confia en la multitud de los suyos: dicho esto sin oyr mas replica mo uio su pendon, y partio para los Moros, y viendo su valor todos cobraron esfuerço, y juntos entraron por los esquadrones de los Moros, hiriendo y matando muchos, defendiendose ellos valerosamente: de manera, que durò la batalla gran parte del dia: porque como eran muchos pusieron a los Christianos en grande aprieto: mas cò el ayuda de Dios fueron los Moros vencidos, quedando muchos muertos, y otros presos: siguieron al alcance dos leguas, haziendo grãde estrago, huieron mucho despojo, y los esclanos, y tienda, y lo demas repartio el Maestre entre los Christianos que le ayudaron: y haziendo llevar al castillo los bastimentos, reparò los portillos, que los Moros auian hecho en la cerca. Vinose à Ocaña para preuenir las cosas que fuesen menester para boluer a la guerra contra los Moros.

En este tiempo Abomelique hijo del Rey de Marruecos, como quedò concertado con el Rey de Granada, passò el estrecho de Gibraltar, y en Algezira se intitulò Rey della, y de Ronda. Vinieron con el de Africa siete mil ginetes con codicia de enseñorearse de toda España. Puso cerco a Gibraltar, combatieron la sus gentes con mantas, y con todo genero de maquinas militares. El Rey se detuvo algunos dias en Castilla la vieja: pero embiò al Almirante Iofre Tenorio, y al Maestre de Santiago con sus Cavaleros, para que por tierra socorriesen à los cercados, desigual exercito para tantos como eran los Moros. Padecian gran falta de mantenimientos en la villa, por culpa de su Alcaide Vasco Perez, que por hazer de la guerra grangeria (cosa muy culpable) no la tenía apercebida de pertrechos, ni de soldados. Por otra parte el Rey de Granada hizo entrada en tierra de Cordoua, grandes robos, y quemas, y tomó a Cabra, derribole el castillo, y lleuò cautiuos todos sus moradores, por traicion del Alcaide, que llamò los moros, y los metio dentro de la vi-

lla, y les entregò el castillò. Gibraltar despues de padecidos grandes trabajos, y perdida la esperança de poderse defender, se dio a partido, saluo la libertad, y vidas de los soldados, y de los vezinos. El Alcaide Vasco Perez por acusarle su conciencia de la maldad cometida, y temer la indignacion del Rey se passò en Africa. Esta perdida cauò de presente grande dolor. El Rey de Castilla hizo grandes llamamientos y juntas de gente de guerra; y puesto en orden vn buen exercito, aunque era en lo rezio del Estio, vino a Seuilla, tarde para el socorro de Gibraltar, que ya hallò en poder de Moros, tuuo la nueua en Xerez. Cò esperança de cobrarla antes que los Moros la fortificasen, y con gran presteza fue sobre ella cerca del pueblo: con varios successos se escaramuçò muchas vezes: la batalla campal ambas partes la rehusauan, Abomelique no se descuidaua. El Rey tenia esperança de boluer a cobrar a Gibraltar; pero la falta de bastimentos, que se començò a sentir en los Reales, y muchos soldados desamparaua el Real, y caian en manos de Abomelique, que tenia puestas celadas en los lugares a proposito: puso en esto tanta vigilancia, y cuidado, que cautiuò muchos soldados, y en tan gran numero, que con gran deshonra y mengua del nombre Christiano, se dize, que se vendia vn cautiuo por vna dobla de oro. Acudio el Rey de Granada, con cuya venida Abomelique por ver nuestro exercito disminuido, y sus fuerças quebrantadas cobrado nueuo esfuerço y animo, se determinò de presentar al Rey la batalla. Con esta resolution sacò todo el exercito tres vezes en campaña. Al Rey de Castilla le parecio que era el mejor consejo, el mas seguro escusar la batalla por no ponerlo todo a la temeridad de la fortuna, los mas cuerdos y prudentes aconsejauan, que se tomase la Ciudad de Gibraltar, que era a lo que auian venido: cercaron los Reales con vn foso, y albarrada para escusar los rebatos de los enemigos, creian que era de miedo, con que les crecio

creció el animo, y tuvieron esperança de la vitoria. Y estando el Rey ocupado en tan santa empresa, y los Maestres de las Ordenes, y los Cavalleros, D. Iuan Manuel, y don Iuan Nuñez de Lara, y sus amigos puesta confederacion con el Rey de Aragon hazian grandísimos daños en la raya de Castilla: auiafeles juntado don Iuan de Haro, señor de los Cameros, Cavallero rico, poderoso, y de muchos vassallos. Así de la parte que auia de venir socorros y gente, de allí reultó daño: por esto a pedimiento de los Moros les concedio el Rey treguas por termino de quatro años, con que el Rey de Granada pechasse y acudiesse có las parias que solia. Con tanto se quedó Gibraltar por los Moros, no sin gran nota, y menoscabo de la Magestad Real: pero el que consideraua prudentemente el peligro, juzgó aquellos partidos por seguros, por el deseo que tenia de castigar a don Iuan Manuel, y a los de su valia, que jamas cessauan de hazer daños y alborotar el Reyno esforuando la guerra de los Moros. El Rey de Granada se fue a su tierra, y Abomelique a Algezira. Pasado algun tiempo se juntaron en Seuilla el Rey y el Maestre de Santiago, y los demas por tener nueva que de Africa venia gran cantidad de Moros, y que auia embiado tres mil de a cavallo, para hazer demonstracion de su esfuerço, cogrian la tierra de Arcos, Xerez, y Medina Sidonia, y les talaron los campos: mas como se boluiesien con grande presa, fallieron los de Xerez a ellos, cargaron de sobrefalto sobre los que iban descuydados, desbarataronlos y quitaronles la presa con muerte de dos mil dellos. Juntose todo el exercito de los Moros en Algezira por negligencia del Almirante Tenorio, y el Rey juntó en Seuilla todos los Grandes, y Prelados del Reyno para consultar lo tocante a la guerra, y les dixo, Parientes y amigos bien veis el peligro en que está todo el Reyno, y lo que he trabajado en sossegar los alborotos del. La guerra de los Moros me da cuidado, yo otros amigos mios a

solos podeis consultar lo que se debe hazer conforme a vuestra prudencia, que para que con mayor libertad podais dezir vuestro parecer, yo me quiero salir fuera, solo os aduerto mireis, que de vuestra resolucion no se siga algun grande perjuizio a esta Corona Real, ni a esta espada deshóra, ni a fíretra alguna, la fama del nombre Español no se mengue. Huiuo varios pareceres, pidieron socorro a los Reyes de Aragon, y Portugal, y al Pontífice, para que concediesse la Cruzada, y para reconciliar a don Iuan Manuel, y dar gusto al Rey de Portugal, se dio licencia, para que doña Costança su hija se desposasse con el Infante don Pedro. Vieronse los Reyes de Castilla, y Portugal, y quedaron muy amigos, y de todas partes acudió a Seuilla muchas gentes de guerra; juntauase el exercito tanto con mayor priesa, porque vino antes, que Albohazen, y el Rey de Granada tenian cercada a Tarifa, asientaron sobre ella sus Reales, combatianla furiosamente con trabucos, con mantas, y picos, có que pretendian arrimar se a los Moros. El Rey temeroso no se perdiesse la ciudad con mucha diligencia solicitaua el socorro. Llegó el Rey de Portugal con mil cavallos puestas en orden, y apercebidas todas las cosas para la jornada. Partieron de Seuilla con determinacion de forçar al enemigo a que leuántasse el cerco, ó darle batalla; tenian grande animo de alcançar vitoria, aunque nó tenían la quarta parte de gente, que los Moros, los de a cavallo eran catorze mil, y los de a pie serian hasta veinte y cinco mil. Con este exercito marcharon poco a poco la via de Tarifa. Los Reyes Moros auisados del disíño que los nuestros lleuauan, pegaron fuego a las maquinas y torres con que combatian la ciudad, y por mejorarse de lugar, ocuparon vnos cerros cercanos a su Real: no se fortificaron por tener entendido que consistia la vitoria en venir a las manos. Llegaron los nuestros a vna aldea que se llama la Peña del Cieruo, y allí descubrieron los enemigos, y se hi

zo consejo para consultar lo que se debía hazer. Tomóse resolución, que a la media noche se embiasse a Tarifa mil cavallos, y quatro mil infantes, para que estuuessen de guarnicion, para que estuuessen de la pelea acometiesen la plaza: juntamente lleuauan orden, que al tiempo de la pelea acometiesen los enemigos por vn lado, y echarlos de los cerros: a los demas se les mandò, que descansassen, y tomassen refresco, y que estuuessen apercebidos para dar por la mañana en los enemigos. Hubo grande regozijò aquella noche en nuestros Reales. Al apuntar del alua los Reyes, y los demas con su exemplo recibieron el santissimo Sacramento, y luego se formaron los esquadrones, en orden de batalla. Diose la vanguardia a don Iuan de Lara, y a don Iuan Manuel, que ya andauan en seruicio del Rey, y con ellos al Maestre de Santiago. La retaguardia se encomendò a don Gonçalo de Aguilar, don Pedro Nuñez de Guzman quedó de respeto con buen golpe de gente de a pie, el cuerpo y fuercas del exercito: quedó a cargo de los Reyes con otros grandes del Reyno. El Rey de Portugal tomò a su cargo de acometer al Rey de Granada: hazianle compania los Maestres de Calatrava y Alcantara. El Rey de Castilla ya que temia las hazes en orden, a punto de acometer con Albohazen, animò a los suyos, exortandolos con razones de gran valor, dandoles a entender, que aquella muchedumbre de barbaros venia con codicia de apoderarse de España, y que no les aterrorizasse el ser tantos, y otras palabras con magestad Real, que ponian nuevo animo a los suyos. Luego empecaron los esquadrones a adelantarse, y mouerse azia el enemigo, corria entre los dos campos vn rio, que llamauan el Salado, de quien esta memorable vitoria tomò el nombre, los que primero lo passassen eran los primeros a pelear. Embió el Rey Moro dos mil giuntes, que estoruassen el passo, y animò tambien sus soldadòs, haziendoles su razonamiento encareciendo los gran-

des hechos que auian hecho en Africa y España: de parte de los Christianos guiaron al rio, y llegaron los primeros, el Maestre de Santiago, don Iuan Manuel, y don Iuan de Lara, y otros muchos hombres, y Cavallaros de la Orden: y como huuiessen passado el rio, los que lleuauan el pendon del Maestre, y el de don Iuan Nuñez guiaron por vn otero al otro, donde el Rey de Marruecos estava, y siguiolos la mayor parte de la gente. El Maestre, aunque ya auia trauado la batalla con los Moros que guardauan el passo, y los lleuaua huyendo, dexolos yr, y acudiò al otero, por donde iban los pendones: y así todos juntos dieron en el Real del Rey de Marruecos, donde auia gran cantidad de Moros guardandole, los quales acometidos le desampararon, y se fueron huyendo camino de Algezira. El Rey aun no auia passado el rio Salado, mas entre tanto que los suyos dièron en aquel Real, passò el rio, y acudieron tantos Moros contra su gente, que se viò en aprieto: viendo esto los suyos, que auian passado delante, boluieron donde el Rey estava, y pelearon tan animosamente, que los Moros boluieron las espaldas. Por otra parte el Rey de Portugal con las Ordenes de Calatrava y Alcantara, passò el rio, y diò en el Real del Rey Moro de Granada, donde el y los suyos pelearon tan valerosamente, que los Moros huyeron al Real del Rey de Marruecos, pensando que juntandose se mejorarian; pero los Christianos los tomaron en medio, y los vencieron, y desbarataron, con muerte de dozientos mil Moros, y otros muchos cautiuos, y de los Christianos no murieron mas de veinte. Don Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo nunca se quitò del lado del Rey de Castilla, que siendo en la batalla se metia con gran furia, en donde veia mayor golpe de Moros, mas el Arçobispo le echò mano del brazo, y le detuvo, diziendole no pudiesse en contingencia la vitoria con arriesgar incon sideradamente su persona. Ganòse esta ba-

talla

talla el año del Señor de mil y trecientos y quarenta.

Los Moros vencidos y desbaratados se recogieron a Algezira, de donde por no confiar de la fortificación de aquella ciudad con temor de ser asaltados de los nuestros, el Rey de Granada se fue Amarbella, y Albohazen, a Gibraltar, y la misma noche se pasó en Africa. Nuestros Reyes victoriosos se boluieron la misma noche a los Reales, los soldados que executaron el alcance boluieron cançados de herir y matar: otros que tuvieron mas codicia boluieron cargados de despojos. El dia siguiente se fueron a Tarifa, repararon los muros, que por muchas partes quedaron arruynados, bastecieronla, y pusieron en ella buen presidio; y boluieron a Seuilla. El Rey de Portugal de toda la presa de los Moros tomó algunas prefeas, y alfanjes, para que quedasen en memoria y señal de tan insigne vitoria, y boluiose a su Reyno.

En el principio del año de mil y trecentos y quarenta y vno, desde Cordoua se mandó juntar el exercito, se hizo entrada en el Reyno de Granada, y alcanzaron vna famosa vitoria, mas con industria, y arte, que con poder y fuerzas. Embiaron algunas naues cargadas de mantenimientos para desmentir al enemigo con dar muestras, que se queria poner cerco sobre Malaga: Ocuparonse los Moros, y embebecieronse en bastecerla. Y luego el Rey de improuiso cerco à Alcalá la Real, que se le entregò à partido, con que dexasse saluos y libres a los de la villa. Causò esta perdida gran dolor a los Moros, por ver como fueron engañados. Tomada esta villa Pliego, Rute, Venamexi, y otras villas y castillos de aquella comarca se rindieron al Rey: vnas dellas por su voluntad se entregaron, y otras fueron entradas por fuerza. Tenia el Rey puesto todo su cuidado en cercar à Algezira; y así fue allà para por mar reconocer el sitio de ella, y la calidad de su tierra; supo que no estava bien bastecida de trigo, con que tu-

uo mas deseo de ganarla, y quitar a los Moros vna guarida tan fuerte y segura como allí tenian; pero tenia pequeño exercito, y pocos bastimentos. Con gran presteza juntò algunas compañías de los pueblos comarcanos, y llamó por sí muchos grandes, y entre ellos al Maestre de Santiago en cuyo valor confiava mucho; con buena copia de Cavalleros de su Orden, y los Maestres de Calatrava, y Alcántara. Los Concejos del Andaluzia con el deseo de que esta conquista se hiziesse, embiaron a su costa mas gente, que aquella que por antigua costumbre tenian obligacion. El Rey se partio a la ciudad de Seuilla para proueer lo necesario a esta guerra: auianse juntado dos mil y quinientos cavallos, y hasta cinco mil peones: con este exercito se puso el cerco de Algezira, la guarda del mar se encomendò a las armadas de Castilla y de Aragon: entendiose que los cercados fiados en la fortaleza de la ciudad, y en la mucha gente que en ella tenian, no se querian rendir, ni entregar la ciudad, tenian ochocientos hombres de a cavallo, y doze mil flecheros, bastante numero, no solo para defender la ciudad, sino tambien para dar batalla en campo abierto; hazian los Moros muchas salidas, y con varios sucesos escaramuçauan, ganoseles la torre de Cartagena: y en esta fazon murió el Maestre de Santiago don Alonso Melendez de Guzman de vna larga enfermedad, varon en paz y en guerra muy señalado, y por la priuanga que tenia con el Rey, muy estimado: su cuerpo fue lleuado al puerto de Santa Maria, gouernò la

Orden quatro años con gran valor.

(.)

CAPITULO XXVII.

*Del Maestre Don Fadrique
hijo del Rey.*

EL XXVII. Maestre de Santiago fue don Fadrique hijo del Rey don Alonso, auido en doña Leonor de Guzman, hija de Pedro Nuñez de Guzman, natural de Senilla, y hermana del Maestre don Alonso Melendez de Guzman, nacio en la ciudad de Senilla: y fue electo por Maestre año del Señor de 1342. siendo de edad de diez años. A instancia del Rey muerto el Maestre don Alonso, los Cavalleros y Freyles, que estauan en el cerco de Algezira, donde murió: y otros que fueron llamados, trataró de elegir Maestre, y no pudiendo conformarse en la eleccion, pidieron al Rey les diese al dicho don Fadrique su hijo para darle el Abito, y Maestrazgo, el Rey lo huuo por bien: y luego mandó que el pendon y vassallos de don Fadrique se fuesen a passar cō los Freyles de Santiago, y embió a Roma por dispensaciō, para que su hijo pudiesse tener el Maestrazgo, no obstante que era de menor edad, y no nacido de legitimo matrimonio. El Papa se lo concedio, y luego le eligieron por Maestre, dándole por Coadjutor y Lugarteniente a don Fernando Rodriguez de Villalobos, Comendador mayor de Leon, que siruió con los Cavalleros de su Ordē en la prosecuciō de aquel cerco. Los Reyes Moros deseauan socorrer los cercados; el Rey de Marruecos estauase quedō en Ceuta; el Rey de Granada no se atreua cō solas sus fuerças a dar batalla a los nuestrōs: mas porque no pareciesse que hazia algo embió algunas de sus gentes, a que corriesen la tierra de Ezija, y el fue a Palma, pueblo que està edificado a la junta de los dos rios Genil y Guadalquivir, saquedō y quemō esta villa, no osō dexar en ella guarnicion, ni detenerse mucho en aquella comarca, porque tenia auiso, que las ciudades vezinas se apellidauā contra el, la

otra gente fue desbaratada por Fernando de Aguilar, que salio a ellos, y les quitō vna grande presa. Era ya entrado el año de 1343. y en Algezira no se hazia cosa alguna que fuesse de importancia. Esta Algezira assentada sobre el cerro mayor, de subida agria y pedregosa, era esta ciudad en España el asiento del Imperio Africano: la gran diligencia del Rey, y la guarda de los soldados, hazia q̄ no entrassen a los cercados bastimentos. Gastados muchos dias, y trabajos en el cerco, los nuestrōs se hallauan dudosos y suspensos si algarian el cerco, aconsejauan al Rey, que hiziesse algun buen concierto con los enemigos; pero el Rey estaua determinado de no hazer concierto con el Rey de Granada, si primero no dexaua la amistad del de Africa. El perdida la esperanca de concertarse acercō sus Reales al rio Guadiaro a cinco leguas de Algezira, con que antes daua a entender el miedo que tenia, que no se pensase venia con animo de presentar la batalla. En el puerto de Ceuta tenian aprestada vna guesa armada, allegada de las fuerças de toda Africa, para que luego que diese lugar el tiempo passase en España. Venian estos descansados, los Christianos se hallauan quebrantados, con los cōtinuos trabajos, pero llegoles nuevo socorro a cargo de don Iuan Manuel, y don Iuan Nuñez de Lara, que traxeron mucha gente de socorro, con que los Moros trataron de treguas, y embiaron Embaxadores; pero no se dexaua de combatir la ciudad con muchas armas y piedras, en especial tirauan muchas vaslas de hierro cō tiros de poluora, que fue la primera vez que se vieron en España. Los Moros por entēder que se auia ydo mucha gente de nuestro exercito de los forasteros que auian venido a la cōquista, se determinarō de dar batalla: la qual se dio en que los Moros fueron vécidos, y puestos en huyda. En la ciudad se padezia estrema necesidad de bastimentos: y así trataron de entregarla con partido, de que el Rey de Granada, como feudatario del Rey de Castilla pechase

chase las parias, que solia dar antes que se rompíese la guerra, que todos los cercados quedassen libres, y pudiesen yrse con sus haciendas a donde quisiessen: hizierose treguas con los Moros por diez años, y muchos Moros se passaron a Africa, y el Rey de Castilla entró en la ciudad, y de allí se fue a Seuilla.

Passado algun tiempo deseaua el Rey de Castilla deshazer la tregua que con los Moros auia puesto, ofreciolo la muerte del Rey de Marruecos, con quien se auia capitulado, y con el que auia heredado, parecia que no obligaua la promesa. El deseo de renouar la guerra, y de conquistar a Gibraltar les acuciaua, y el que tenia toda España de desatragar los Moros: y así hizieron al Rey seruicio todas las ciudades della en Cortes, y decretaron se hiziese la guerra contra los Moros, y para ello en todo el Reyno se hizo mucha gente, y se proueyeron armas, cavallos, lanças, bastimentos, dineros, y todo lo necessario. Iuntado el exercito, fueron al Andaluzia, assentaron su Real sobre Gibraltar, cercaronla con grandes fosos, y trincheas, y muchas maquinas que leuantaron. La villa se hallaua bien apercebida para todo lo que le pudiesse acaecer: tenia hechas nueuas defensas y fortificaciones, muy altas murallas con sus torres, saeteras, tranques, y troneras a la manera que entónces vsauan muchos, y buenos soldados de guerra, que a la fama del cerco vinieron muchos Moros de Africa. Puesto el cerco se quemaron y derribaron muchas casas de placer, y muchas guertas, que estauan en contorno de la ciudad, por ver si los Moros mudauan de parecer, y se rendian por escusar el daño que recebian en sus haciendas y heredades, batieron los muros con las maquinas militares. Los Moros se defendian con grande esfuerço, con piedras, fuegos, y armas, que arrojauan sobre los contrarios, toda via les dieron tal prisa, que los Moros comenzaron poco a poco a desmayar, y perder la esperanza de poder sufrir el cerco, ni defender el pueblo, los que mas desfallcian

eran los ciudadanos: gastauasse el tiempo, y el cerco se alargaua, los nuestrs estauan con esperança de tomar el pueblo, los Moros de Granada daua muchos rebatos en los Reales, y parauan celadas a los nuestrs: salian muchas vezes los soldados de la ciudad a pelear, y auia muchas escaramuças. En este estado vino vna enfermedad de peste en el Real, morian cada dia muchos, don Iuan de Lara, y don Fernando Manuel, que por muerte del padre era señor de Villena, instauan que se leuantasse el cerco, mas el Rey con el deseo que tenia de gabar la villa, que en su tiempo se perdiera, se animaua y proseguia el cerco, fue dañosa la pertinacia del Rey; alcançole la mala contagion, diole vna landre de que murió en veinte y seis de Março de 1386. Este fin tuuo don Alonso Rey de Castilla XI. deste nombre muy fuera de sazón, y antes de tiempo a los treinta y ocho años de su edad: por su muerte se alçó el cerco. Lleuaron su cuerpo a Seuilla, y allí le enterraron en la Capilla Real.

§. I.

Sintieronse en Castilla grandes torbellinos, furiosas tempestades, guerras ciuiles. Luego que murió el Rey D. Alfonso, su hijo don Pedro acudio con su legitima muger, fue en los mismos Reales apellidado por Rey, si bien no tenia quinze años, y estaua ausente en Seuilla, donde se quedó con su madre. Tenia el Rey por hermanos hijos de doña Leonor de Guzman, don Enrique Conde de Trastamara, don Fadrique Maestre de Santiago, don Fernando señor de Ledesma, don Tello señor de Aguilar, don Sancho, don Iuan, y don Pedro: sus hermanos no se consauian de la voluntad del Rey, que temia se acordaria de los enojos passados, en especial la Reyna doña Maria era la que mandaua al hijo, y la que atizaua los disgustos. Doña Leonor de Guzman, que se veia cada de vn tan grande estado, reuelauase de la Reyna. Partio de los Reales con el acompañamiento del cuerpo del Rey, mas en el camino mudada de voluntad se fue a meter en Medina Sidonia

Historia de las

pueblo suyo y muy fuerte: allí estuvo dudosa y con deliberacion de asegurar la vida en aquella fortaleza, o si se fariadel nuevo Rey. Comunicado con sus parientes y amigos, le parecio que podia, mas acerca del nuevo Rey la memoria y reuerencia de su padre difunto, y el respeto de sus hermanos, que las quejas de su madre; por lo qual no se puso en defensa, y porque D. Iuan Alonso de Alburquerque, que lo gouernaua todo amenazaua, que si otra cosa intentasse vsaria de violencia. Tomado este acuerdo ella se fue a Seuilla, los parientes se diuidieron, y se fueron a diferentes fortalezas y castillos: aun no eran acabadas las honras del Rey, quando doña Leonor de Guzman estaua presa en Seuilla, su hijo don Enrique echado de Algezira, como debaxo de seguro se fuesse al Rey, se casò cò doña Iuana Manuel, hermana de don Fernando señor de Villena, para tener nuevas ayudas contra la potècia del Rey su hermano. Don Fadrique Maestre de Santiago, vino a la villa de Llerena, donde el Rey auia llegado recibiole con buè semblante, y el Maestre le hizo muchas fiestas, y concertaron de tratarse como hermanos: pero mandò que los Freyles y Cavalleros, que tuuiesse fortalezas de la Orden hiziesse juramento de no acoger en ellas al Maestre, sin espreso mandado del Rey: porque no se diesse lugar a las alteraciones que se temian: y en todas las otras cosas quedò asentado, que don Fadrique fuesse tenido y obedecido por legitimo Maestre. Quando el Rey passò por Llerena lleuaua presa a doña Leonor madre del Maestre, el qual le suplico se la dexasse ver, y el se lo còcedio: todo era fingido, porque llegando a Talauera, mandò matar a doña Leonor de Guzman, cosa que sintio el Maestre como denia, con todo acudio a las cosas del gouierno de su Orden. Celebrò Capitulo general della en la villa del Coruò, donde a ruego del Rey dio la villa y castillo de Castrotorafe a D. Iuan Alòs de Alburquerque su Ayò, y Priuado por sus dias, y passados dos años le fue a ver

a la villa de Cuellar, y procurò la amistad de doña Maria de Padilla, de què el Rey estaua ya muy pagado, y le gouernaua ella, y sus deudos, que eran Iuan Fernandez de Hineñrosa su tio, y Diego Garcia de Padilla su hermano. La Reyna y don Iuan Alonso de Alburquerque trataron de que el Rey se casasse, y embiaron a Francia, y se efectuò con doña blanca, hija de Pedro Duque de Borbon poderoso y nobilissimo Principe de la casa Real de Francia. D. Enrique Conde de Traftamara de las Asturias, donde se recogio despues de la muerte de su madre, se passò a Portugal desconfiado de la voluntad del Rey. El de Portugal mouido de lastima de don Enrique, le pidio le perdonasse; vieroñse en Ciudad Rodrigo, y alcançò del que le perdonasse y restituyesse sus bienes. Embiò a Francia para traer a doña Blanca al Maestre D. Fadrique, y llegó a Valladolid. D. Alonso de Alburquerque queria que se hiziesse luego las bodas, pesauale que los deudos de doña Maria de Padilla viniesse a ser los mas intimos y priuados del Rey, y por esto le deseaua ver casado. Pero el aficionado a doña Maria, lo rehusaua. De aqui tuuo principio su caída, y el Rey le mandò tomar sus bienes, y entre ellos la villa de Medellin, y puso cerco sobre Alburquerque, haziendo su Capitan general al Maestre don Fadrique. D. Iuan Alonso se retirò a Portugal, desde donde procurò aunarse con el Maestre, y cò D. Enrique su hermano, para que todos fuesse contra el Rey, y se vino a su villa de Alburquerque, y dio al Maestre dinero con què pagasse su gente, y entregole los castillos de Alburquerque, Cobdezeira, Azagala, y Alconchel, para que fuesse seguros, que no se apartaria desta consideracion: hizieron gente todos tres, y cada vno de por si procurò de apoderarse de algunas fortalezas, y el Maestre llegó a la de Montiel, que era de su Orden; pero no quiso acogerle en ella Pedro Ruiz de Sandomal Comendador de Montiel, por el juramento que auia hecho al Rey. De allí se fue el Maestre a Segura de la

Sierra

Sierra villa de esta Orden, y D. Lope Sánchez de Auciadaño Comendador della, le entregó el castillo. Publicauán el Maestre, y don Enrique, y don Iuan Alonso de Alburquerque, que se auian confederado, porq̃ el Rey auia dexado a la Reyna doña Blanca luego que se desposó cō ella, loco por los amores de doña Maria de Padilla: sin que pudiesen los ruegos de su madre y tia, y del Cardenal don Gil de Albornoz, sin que mas el Rey tuuiese memoria, ni lastima de la Reyna su muger, antes la mandó llevar a Arcualo, y començó a perseguir a todos los que fauorecian su partido: particularmente mandó prender a D. Iuan Nuñez de Prado Maestre de Calatrava, por amigo de don Iuan Alonso de Alburquerque, y hizo eligir en su lugar por Maestre a don Diego de Padilla, sin aguardar el orden que en semejantes elecciones se acostumbra, y le hizo morir en la fortaleza de Maqueda, cirque le tenían preso. Embió Embaxadores al Rey de Portugal, pidiéndole le entregasse la persona de D. Iuan Alonso de Alburquerque, el qual iba ereciendo en fauores de los Grandes de Castilla, porq̃ a todos pesaua de las desordenes del. Tanto se con ellos D. Fernán de Castro, y las ciudades de Toledo y Cordoua, laen, Guénca, y Talauera, y los hermanos Infantes de Aragón. El Rey que no se desconfiada, tomó los lugares de don Iuan Alonso, y queriendo yr a cercar a su hermano don Fadrique, que se auia hecho fuerte en el castillo de Segura, ya que se queria partir, embio a Iuan Fernádez de Hincirrosa, para q̃ traxesse presa a la Reyna D. Blanca, y la pusiese a recado en el Alcazar de Toledo. Vinose a Ocaña, y hizo juntar algunos Comendadores, y Freyles desta Orden, dixoles, que el Maestre su hermano auia cometido traicion, y era perjuro, por auer entrado como entró en el Castillo de Segura contra el juramento, y confederacion que auia hecho, y que deuia ser priuado del Maestrazgo, y que así lo denian declarar en su Capitulo, y que su voluntad era, que luego eligiesen por su Maestre a D.

Iuan Garcia de Padilla, hermano de D. Maria. Los Cavalleros por temor q̃ tuuieron del Rey, hizieron todo lo que quisieron, y luego don Iuan se intituló Maestre de Santiago, y por esso le ponen en el Catalogo de los Maestres; mas es cierto, que su eleccion no fue canonica; y así fue declarado por el Romano Pontifice, aunq̃ con el fauor del Rey, tomó la posesion de algunas villas y castillos de la Orden. Fue casado, no auendolo sido sus antecesores, y de alli adelante lo fueró. Crecian los alborotos, y los Grandes se juntauan contra el Rey, y la mas gente principal ayudaua a esta demanda: Acudio a Castilla la vieja para juntar gente, para poner en los castillos, llegó a Tordeillas donde estaua su madre la Reyna. Los de Toledo llamaron al Maestre don Fadrique, para q̃ los ayudasse: vino luego con setecientos de a cavallo, todos deseauan obligarle a que dexasse a doña Maria de Padilla, y la embiasse fuera del Reyno, que quitasse del gouierno a sus parientes, y se ofrecia a seguirle, renosose, y los Grandes quedaron desconfiados, y sin esperanza de que de su voluntad haria cosa de las que le pedian. Fuese a Medina del Campo, y la ganó. acudio a esta villa el Maestre don Fadrique, y a la sazón murio don Iuan Alonso de Alburquerque, con yeruas que le dió en vn jarate vn medico Romano, q̃ le curaua, induzido con grandes promesas de parte del Rey. Este fin tuuo este Cavallero, que alcançó en Castilla grande señorio, aunque era Portugues; hijo de don Alonso de Alburquerque, y nieto del Rey don Dionis; auiendo sido gran Priuado del Rey, y su Ayó, despues fue del aborrezido, y acabó en su de gracia. Su cuerpo segun el mandó en su testamento, los señores de su valia, como lo tenia jurado le traxeron embalsamado con fago, sin darle sepultura, hasta tanto que aquella demanda se concluyesse.

§. II.

Boluiéron los Grandes a tratar de medios con el Rey, suplicandole hiziesse lo que le auian pedido, y tuuiesse lastima de la

Historia de las

de la Reyna doña Blanca, que en nada era culpada: dilatò la respuesta sin querer hazer cosa, antes se fue con doña Maria de Padilla. La Reyna su madre viendo su obstinacion los hizo yr a Toro, donde ella estava, y les entregò la ciudad: Alborotaron al Rey estas nuevas, y boluio a Toro, y en su còpañia Iuan Fernandez de Hincestrofa: recibiole la Reyna su madre con mucho amor, y el le dixo, que venia a ponerse en su poder, y hazer lo que ella gustasse, quitaronle luego las personas que con el venian, y puestos en prision, mudaron los principales officios de la casa Real. Al Maestre don Fadrique hizieron Camarero mayor, Chanciller mayor al Infante don Fernàdo de Aragon, a don Iuan de la Cerda Alferrez mayor, Mayordomo a don Fernando de Castro, que casò con doña Iuana hermana de los Infantes; luego llevaron a enterrar el cuerpo de don Iuan Alfonso. Y el Rey viendo cercado de personas à quien aborrecia, se fue a Segovia, haziedole guardia su hermano don Tello; à quien mostraua amor aquellos dias. Los Grandes se dividieron, Don Iuan de la Cerda se fue a Segovia, el Maestre don Fadrique a Talauera, dòde auia dexado sus gentes: don Fernando de Castro a Galicia; don Tello a Vizcaya; don Enrique, y la Reyna se quedaron en Toro, y el Rey en Medina del Campo; el Maestre y don Enrique, juntado sus gentes en Talauera, se fueron a encafillar en la ciudad de Toledo, para prevenir los intentos del Rey. Passado el rio quisieron entrar por el puente que llaman de Alcantara. Auidado el Rey del peligro, en que la ciudad estava, vino a grande prisa, los hermanos la desampararon, cosa que les valio las vidas: matò muchos ciudadanos, y prendio al Obispo de Siguença don Pedro Gomez Barroto, por que fauorecia a la Reyna doña Blanca, a la qual embiò presa a la fortaleza de Siguença. Cercò a Cuenca, y no se atrepio a yr de violècia por ser aquella ciudad muy fuerte. Cercò la ciudad de Toro, donde estava su madre, y con ella el Maestre don Fa-

drique, y don Enrique, y otros Caval-
 leros de la liga, y los tuuo cercados mucho
 tiempo. Don Iuan de Padilla, que se inti-
 tulaua Maestre de Santiago fue muerto
 en vn rencuento que tuuo entre Taran-
 con y Vcles: venciole don Gonçalo Me-
 xia Comédador mayor de Castilla, y Go-
 mez Carrillo, que por orden del Maes-
 tre don Fadrique le iban a prender y des-
 pojarse de la dignidad que auia usurpa-
 do, que le costò la vida. El Rey a instan-
 cia de vn Legado que vino de Roma sol-
 tò al Obispo don Pedro Gomez Varro-
 so, don Enrique se fue a Galicia, don Fa-
 drique se reconcilio con el Rey, y se
 passò à su seruicio, con seguridad que le
 dio, y con esto se apoderò de la ciudad de
 Toro, y hizo matar muchos Cavalleros
 en presencia de su madre, la qual le echò
 muchas maldiciones, y passados algunos
 dias se fue a Portugal, y el Rey se boluio
 a Tordesillas, y Don Enrique se fue a Viz-
 caya; y de alli se passò a la Rochela en
 Francia por estar a la mira.

El Rey de Aragon recibio en su pro-
 teccion y amparo al Conde don Enri-
 que, desnaturalizandose de Castilla, y ha-
 ziendo pleitomenage de ser perpetua-
 mente vasallo y amigo del Rey de Ara-
 gon; que fuesen suyas todas las villas y
 castillos; excepto Albarrazin, que tuuo
 el Infante don Fernando de Aragon, que
 el Rey dièssse sueldo para seiscientos de
 a cavallo, y otros tantos Infantes que
 anduiesse de debajo de su pendon y van-
 dera. Començose la guerra entre los dos
 Reyes de Castilla y Aragon, con grã pas-
 sion. Al de Arago seruia el Còde de Trafi-
 tamara, don Enrique con otros Capita-
 nes de su Reyno al de Castilla. Don Fa-
 drique Maestre de Santiago, fiado de la
 amistad del Rey mas de lo que deuiera,
 los dos Infantes de Aragon, don Iuan de
 la Cerda, todos que xofos de su Rey, con
 lo qual el Rey de Aragon con facilidad,
 los ganò y truxo a su seruicio, y los tuuo
 de su parte. Don Iuan de la Cerda, y Al-
 uar Perez de Guzman fueron los prime-
 ros que se apartaron del seruicio del Rey
 de Castilla sentidos de los agravios que
 les

les auia hecho, passaronse al Andaluzia, donde tenian muchos deudos y amigos, y grande estado: pretendian leuantar y alborotar aquella Prouincia, como lo començaron a poner por obra. El Rey de Castilla en esta fazo tenia cercado vn castillo de Aragõ, junto a la raya, que se dize Tebal; alli tuuo nueua de la yda destos Cavalleros al Andaluzia; fue luego en pos dellos, y boluiose a encender la guerra entre ellos. Y el Consejo de Seuilla que siempre fue leal al seruicio de su Rey, juntando sus gentes a cargo de Iuã Ponce de Leon, señor de Marchena, y el Almirante Gil Bocanegra, vencieron y mataron a don Iuan de la Cerda, D. Fernando Infante de Aragon, que siempre auia seruido al de Castilla se passò al seruicio de su hermano el de Aragõ, parecia cosa natural ayudar a su hermano desde la villa de Lumilla, q auia ganado a los Moros. El Rey mandò al Maestre de Santiago D. Fadrique, que fuesse sobre ella: tomòla a los Aragoneses: y estando el Rey en Seuilla embiole a llamar cõ palabras amorosas. El Maestre en recibiendo la carta, partio para Seuilla, y vna jornada antes que entrasse, el Rey hablò a D. Iuã Infante de Aragon su primo, y a Diego Perez Sarmiento Adelantado mayor de Castilla, y tomole juramento sobre la Cruz y santos Euangelios, que le tendria secreto, y auendolo jurado, dixo, Primo bien se yo, y vos tambien lo sabeis, que el Maestre don Fadrique mi hermano os quiere mal, y aũ creo, que asì hazeis vos a el, y agora por algunas cosas en que anda contra mi seruicio, quiero lo matar, por ende yo vos ruego, que me ayudeis a ello, y en esto me hareis gran seruicio: y luego que el sea muerto, yo entiendo partir de aqui a Vizcaya, y matar a don Tello mi hermano, que tiene aquel señorio por doña Iuana de Lara su muger. Y muerto mi hermano, es mi voluntad daros los señorios de Lara, y Vizcaya, y vos sois casado con doña Ysabel de Lara, hija de don Iuan Nuñez de Lara, y de doña Maria su muger, señores de aquellas tierras. El Infante don Iuan respondio

al Rey, y dixo, Señor, yo os tengo en gran merced, que querais fiar de mi vuestro secreto: y es verdad señor, que yo quiero mal al Maestre de Santiago don Fadrique, y al Conde don Enrique su hermano, y soy cierto, que ellos me quieren mal a mi: por ende señor, yo soy mucho placer de lo que teneis ordenado de matar al Maestre, y si la vuestra merced fuere yo le matare. El Rey se holgò mucho de la respuesta del Infante, y dixole asì: Infante y primo, yo os agradezco lo que dezis, y os ruego, que lo hagais asì: Diego Perez Sarmiento, pareciendole mal que el Infante matasse al Maestre, dioxole estas palabras: Señor, plega de lo q el Rey hiziere, que auiendo de morir el Maestre, no faltaran ballesteros que lo maten. El Rey, que para dar color al hecho quisiera, que el Infante matara al Maestre, no se holgò de la respuesta de Diego Perez: y asì de alli adelante nunca le quiso bien, y le tomò las villas que le auia dado. Dizen que estè concierto, vino a oidos de vn estudiante, no se sabe porque via; mas de que salio al camino, por donde el Maestre auia de entrar en Seuilla, y aunque por temor del Rey, no se atreuio a darle auiso claramente de lo que contra el estava ordenado, dioxelo por enigmas y comparaciones: mas el Maestre no curando de sus palabras, entrò en Seuilla Martes veinte y nueue de Mayo, hera de 1396. Luego que llegó al Alcazar beso las manos a su hermano, el qual le recibio con buen semblante, y preguntole de que pueblo auia partido aquel dia, y si tenia buena posada. El Maestre le respondio, que auia partido de Cantillana, y que de la posada aun no sabia; pero que tenia entèdido seria buena. El Rey viendo, que auia entrado mucha gente con el Maestre en su aposento, dixole, que se fuesse a reposar a su posada. Con esto se salio del aposento del Rey, y fue a hablar a doña Maria de Padilla, que estava en otro quarto del Alcazar, que llaman el Caracol: doña Maria que sabia lo que estava ordenado contra el Maestre, no pudo disimular la tris-

Historia de las

teza en viendolo: y así le mostró á triste semblante, que todos pudieron entender, que no le placia de su muerte: porque era dacha muy buena, y de buen seso, y no se pagaba de las crueldades que el Rey hazia, y pesauale mucho de la muerte que al Maestre le estava ordenada para aquel dia: por esto se entiende, quan falso es dezir, que ella le hizo matar. El Maestre después de auer visitado a doña Maria de Padilla, y a sus hijas, despidiose dellas para yrse a su posada, y quando el, y los que iban con el llegaron a la entrada del Alcazar, dóde auian quedado sus cavalgadas, no las hallaron, porque los porteros auian echado fuera toda la gente y cavalgadas, y cerrado las puertas. Lo qual visto por el Maestre, no sabia si bolueria al aposento del Rey, y viendolo en esta duda vn Cavallero de la Ordé, llamado Suer Gutierrez de Naulas, y entendiendo que auia algun mal, dixole estas palabras: Señor, el postigo del corral está abierto, salid fuera del Alcazar, que no faltaran mulas. Esto le dixo muchas vezes, pareciendole que salido el Maestre del Alcazar, no podría prenderle la gente del Rey, porque los Cavalleros de su Orden le defendieran hasta morir en la demanda. Estando en esto llegaron al Maestre, Fernán Sánchez de Tovar, y Iuan Fernandez de Tovar su hermano, los quales sin saber el secreto, le dixeron de parte del Rey, que le mandaua boluer a su aposento: el Maestre viódo tan malas señales, ya se receló de algun mal, y con todo esso boluio donde el Rey estava: y así como iba entrando por las puertas de los aposentos le iban quitando parte de los Cavalleros que lleuaua, de manera, que quando llegó al aposento del Rey, no entró con el persona alguna, salvo don Diego Garcia de Padilla maestre de Calatrava, que auia salido a recebirle, y no sabia cosa alguna de este hecho, y otros dos Cavalleros del Maestre, que eran Aluar Rodriguez de Auendaño, y Ruchacoñ. El Rey estava en vn palacio, que dezian del Yesso, las puertas cerradas; y como los dos Maes-

tres llegaron a ellas, no les abrieron luego: mas de alli a poco espacio de tiempo abrieron vn postigo, por donde entrarón. Luego el Rey, que estava a la puerta en pie: dixo a Pedro Lopez de Padilla su ballestero mayor: Pedro Lopez prended al Maestre, y como estava alli el de Santiago y de Calatrava, dixo Pedro Lopez al Rey: Señor, a qual de los Maestres prendere? dixo el Rey: Prended al Maestre de Santiago: Luego Pedro Lopez de Padilla, traúo del Maestre, y dixole: Sed preso por el Rey: El Maestre estuuo quedo, y muy espantado: y el Rey mandó a los ballesteros de maça que le matassen, y como no se atreuiessen a hazerlo: dixoles Ruy Góçalez de Atiença criado del Rey que sabia el secreto, traidores, traidores, que hazeis, no ois como el Rey os manda matar al Maestre. Los ballesteros que eran Nuño Fernandez de Roa, y Iuan Diente, y Rodrigo Perez de Castro, como oyeron esto alçaron las maças para herir al Maestre, y el con animo valeroso soltose de las manos de Pedro Lopez de Padilla, que le tenia, y por vna ventana, ó corredorillo baxo, saltó en el patio, y puso mano a su espada, mas nunca la pudo sacar: porque la tenia debaxo de vn tabardo que tenia vestido, y traúosele la cruz en la correa. Los ballesteros fueron tras del, y en buen espacio, no pudieron herirle por la ligereza có que andaua huyendo de sus golpes. Finalmente Nuño Fernandez de Roa, que le seguia mas que los otros, le dio con la maça en la cabeza, de manera que luego cayó en tierra, y los otros ballesteros llegaron, y le acabaron de matar: y también el Rey, antes que acabasse de espirar facó vn puñal que traía en la cinta, y diolo a vn moço de Camara suyo, para que con elle acabasse de matar. Murio el año del Señor de 1378. auiendo sido Maestre diez y seis años, y siendo de edad de vein te y seis.

§. III.

El dicho Maestre don Pedrique hijo del Rey don Alonso, y de doña Leonor de Guzman, dexó dos hijos, el vno fue don

don Alonso Enriquez, a quien el Rey don Enrique futo despues que fue Rey de Castilla hizo Almirante, y le casò con doña Iuana de Mendoza, hija de Pedro Gonçalez de Mendoza señor de Ita y Buytrago; tuuo en ella dos hijos, el vno fue don Fadrique Almirante, y el otro don Enrique Enriquez, de quien decien de el Code de Alua de Lisse, y otros Cavalleros: Tuuo nueue hijas todas casarò con grandes señores, doña Leonor con el Conde de Benauente, doña Beatriz, con Pedro Puertocarrero, señor de Moguer, de quien decien den los Condes de Medellin y de Palma; D. Aldonça cò Pedro Aluarez Osorio, señor de Cabrera, y Ribera; doña Ysabel cò Iuã Ramirez de Arellano, señor de los Cameros, de quié vienen los Còdes de Aguilar; doña Ynes con Pedro Gonçalez de Mendoza, señor de Almacan, de quien decien de el Conde de Monteagudo; doña Costança con Iuan de Tovar, señor de Berlanga, de quien decien den los Marqueses de Berlanga, oy Condestables de Castilla de la casa de Velasco; doña Blanca muger de Pedro Nuñez de Herrera, señor de Pedraça; doña Iuana se casò con don Iuan Manrique Conde de Castañeda, de quié decien de el Marques de Aguilar; doña Maria con Iuan de Rojas señor de Monçon, de quien vienen los Marqueses de Poza.

El dicho D. Fadrique Enriquez fue Almirate de Castilla, de quié decien de la casa del Almirate, Duque de Medina de Rioseco, y Conde de Melgar, y Modica, por casamiento con la Condesa de Modica de su hermano don Pedro Enriquez, que fue Condestable de Castilla, y casò con doña Ysabel de Castro hija de don Fernãdo de Castro, Pertiguero mayor de tierra de Santiago, y señor de Lemos, y de otras villas, las quales don Pedro heredò con esta señora, de quien decien den los Condes de Lemos. Vino este Estado a poder del Duque de Arjona, y por su muerte le heredò su hermana, que casò con Pedro Aluarez Osorio, señor de Cabrera y Ribera, que fue Còde de Lemos,

y lo de Arjona boluio a la Corona. Deste Cavallero decien de doña Beatriz de Castro, que casò con don Teodosio de Portugal, hijo del Duque de Bergança, de la casa Real de Portugal, de quié son sucesores los Condes de Lemos y Andrada, que poseen este Estado.

De la casa del Almirante fue hijo don Pedro Enriquez, que casò con doña Catalina de Ribera hija del Adelantado del Andaluzia Pedro Afan de Ribera, que fue Marques de Tarifa, y del decien den los Duques de Alcalá, y los Marqueses de Villanueva, y otros muchos señores y Cavalleros.

Asi mismo la casa del Conde de Alua de Lisse decien de hijo del primer Almirante, que casò con doña Teresa de Guzman hija del Conde de Niebla, de quien decien de el Conde de Alua, que es oy, y de su casa el Marques de Alcañizes, y el Conde de Villafior, y el Marques de Valderrauano los señores de Bolaños, y otros muchos Cavalleros.

CAPITVLO XXVIII.

Del Maestre don Garci Aluarez de Toledo.

EL XXVIII. Maestre de Santiago fue don Garci Aluarez de Toledo: Su eleccion fue en el año de 1359. auiendo sido vaco el Maestrazgo algunos dias. No fue hecha la elección por todos los Trezes, a quien tocava, sino por aquellos que seguian al Rey don Pedro: y asi los que seguian a don Enrique su hermano Conde de Trastamara, que en este tiempo tomò titulo de Rey de Castilla, eligieron por Maestre a don Gonçalo Mexia, mas por entonces don Garci Aluarez fue puesto en la posesión cò fauor del Rey; el qual le hizo Mayor domo mayor de don Alonso su hijo; auido en doña Maria de Padilla. Luego que fue muerto dò Fadrique se partio el Rey a Vizcaya, en busca de su hermano don Tello, el qual lo sospechò y huyò a Francia en vn nauio. Proseguia se en el Rey.

Historia de las

no vna gran carniceria, matò a la Reyna doña Leonor de Aragon su tia, y a las dos señoras de la casa de Lara. Entraron de repente en Castilla don Enrique, y el Infante don Fernando. Dò Enrique destruya y assolaua la tierra de Campos, de Soria, y Almazan. Don Fernando hazia guerra en el Reyno de Murcia a entrambos incitaua el justo sentimiento de la muerte de sus hermanos. El Rey de Castilla con miedo de la entrada destos Cavalleros, se fue al Burgo de Osma para proueer lo necessario a esta guerra. De alli embio a queixarse al Rey de Aragon de que le quebrantaua la tregua, y hazia que sus gentes entraffen en su tierra estando descuydado, y desaparecido a esto respondio el Rey de Aragon, que el era forçado a tomar las armas por el desafío que le hazia. Embio a don Gutierre Gomez de Toledo, a que pudiesse cobro en las cosas del Reyno de Murcia, y el se partio a Seuilla. Tenia alli puesta en orden vna armada de doze galeras, con las quales se juntaron otras seis que vinieron de Genoua. Con esta armada corrio la costa del Reyno de Valencia, y tuuo vna rezia tormenta con que perdio algunas. Boluio a la guerra por mar y por tierra; y el de Aragon hizo entrada en Castilla, hasta que por orden del Cardenal Guido de Boloña se tratò de concordia. Pidio el Rey de Castilla, que echase de Aragon los Castellanos, y le boluiesse las tierras que tenia, que auia sido de la Corona de Castilla, no se pudo efectuar nada: y asi boluio el de Castilla con otra nueva armada a correr las costas hasta Barcelona, y el de Aragon salio con otra, no se encontraron: porque al de Aragon le persuadieron los suyos, no arriesgase su persona en vna batalla. Y asi se apartaron las armadas sin rompimiento. Y la del Rey de Castilla se boluio a Seuilla a tiempo que don Enrique, y su hermano don Tello con setecientos Aragoneses de a cavallo se encontraron con los Capitanes de la frontera de Castilla; venido a las manos pelearon muy esforçadamente: fueron los de Castilla ven-

cidos y desbaratados, quedaron muertos en el campo, y presos muchos Cavalleros; entre los quales fue muerto Iuan Fernandez de Hinefrosa tio de doña Maria de Padilla, y don Fernando de Castro escapò a vna de cavallo. El enojo del Rey fue tan grande, que mandò matar dos hermanos suyos, que tenia presos en Carmona, el vno de diez y ocho años, y otro de catorze, con que acabò de echar el sello a sus crueldades, y a ser generalmente aborrezido. Muchos nobles Cavalleros de temor se fuerò a Aragon escaarmientos, y entre ellos Diego Perez Sarmiento Adelantado mayor de Castilla, y Pedro de Velasco, y los que no lo hizieron experimentaron su crueldad. Partio de Seuilla para Leon por preder a Pedro Nuñez de Guzman Adelantado mayor de Leon, no salio con su intento: porque el Adelantado fue auisado, y se pasó a Portugal, despues hizo matar a Pedro Aluarez Osorio comiendo con don Garcia de Padilla Maestre de Calatraua, de quien era comidado: pasó de Leon a Burgos, donde executò otras muertes. Tuuo nueva que auia entrado sus hermanos por la Rioja, y auian ganado la villa de Haro, y la ciudad de Najara: juntò su exercito, y fue en busca dellos, que estauan en ella, salieron a el, tuuieron vn brauo rencuentro, en q fueron desbaratados, y con mucho daño y perdida los hizieron boluer las espaldas y huirse a la ciudad, desampararonla, y el Rey metio en ella guarnicion de soldados, puesto recado en aquella frontera, se boluio a Seuilla. Tratò con el Rey de Portugal, que se entregassen el vno al otro los Cavalleros que andaua huidos. Entregò el Rey de Portugal los que estauan en su Reyno, y entre ellos al Adelantado Pedro Nuñez de Guzman, a qui hizo matar en Seuilla, y a Gomez Carrillo en la villa de Alfaro. Hizo matar a Gutierre Fernandez de Toledo su Repostero mayor, y que le auia seruido mucho tiempo. Sabida la muerte por sus sobrinos Gutierre Gomez de Toledo, Prior de san Iuan, y Diego Gomez su her-

mano

mano huvierò mucho miedo, y se fuero a Aragon. El Cardenal Legado trabaxò ràto, q alcabo concertò pazes, aunq fingidas. Còcertose, q se restituyessen los pueblos q se auia tomado: q los foragidos de Castilla fuesse echados de Arago. El Rey se fue a Seuilla, D. Enrique y sus hermanos conformandose con el tiepo se retiraron a Fràcia, escalo, y camino para hazer tẽblar à Arago y à Castilla, y de renovar se la guerra cò mayor furia y obstinacion. Mandò matar en este tiepo a su muger D. Blanca, porq muchos Cavalleros y otros señores la tenia lastima, y crecia el odio còtra el Rey. Doña Maria de Padilla murio en esta fazon: sintiolo el Rey, y enterrola con gran pompa.

Boluo otra vez a romper la paz q tenia asentada cò el Rey de Arago, y para ello se confederò con el de Navarra, que tenia algunas queexas del, siendo su cuñado. Juntò su gẽte, y cercò la villa de Sos, que tomò al cabo de muchos dias q la tuvo cercada. El Rey de Castilla juntò vn grueso exercito de diez mil cauallos, y treinta mil infantes, cò q entrò poderosamente en el Reyno de Aragon con intẽto de poner cerco sobre Calatayud. El Rey de Aragon embio a pedir su ayuda à Francia, y a rogar a don Enrique, y a don Tello le viniesse à ayudar: Rindiose Calatayud, saluas las personas y haziendas dexò en ella con buena gente de guarnicion al Maestre de Santiago: y de alli se boluo à Seuilla, dõde ordenò su testamẽto, llamando a la sucepsiõ de Castilla los hijos de D. Maria de Padilla, con quien prouò auerse casado: dexaua por su tutor al Maestre de Santiago, y daua muestras de piedad: con todo prosiguió la guerra contra Aragon con gran furia, esperaua a D. Enrique que venia en su socorro cò tres mil lanças Frãcesas, y con su venida se reforçò ràto el exercito, q pudo hazer rostro a su enemigo, no se juntaron para auer batalla, porque ambos la rehusarò, antes se retiraron a sus lugares. El Rey de Navarra procurò concordarlos, porque le pesaua de los malos suceßos del de Aragon, que era su pariente, y le pesa-

ua de la prosperidad del Rey de Castilla, y sus hechos le eran muy desagradables. Hallaron al Rey de Castilla, para còcluir las diferencias: procuraron la destruiciõ de don Enrique, Conde de Trastamara, y del Infante don Fernando de Aragon. El Rey de Castilla deseaua esto muy haicadamente, pero parecia hecho atroz y feo, toda via por agradecer al Rey de Castilla: mandò matar a su hermano dõ Fernando, con su muerte quedò el Conde don Enrique mas desembaraçado de vn gran competidor para la pretension del Reyno de Castilla, poco faltò q no le anublasse el contento. Otro dia despues dela muerte de D. Fernando, sin saberlo el conrrio grã riesgo su vida. Los Reyes de Aragon y Navarra tenian concertado, q juntamente cò don Enrique se viesse en el castillo de Vucastel, q era de Aragon, en la raya de Navarra, y que alli le mataresse. Recelose el Còde, puestò q no sabia nada deßtos tratos, de entrar en aquella fortaleza, para assegurarle la pusierò en poder de Iuan Ramirez de Arellano, que para esto nombraron por Alcaide de ella, y era natural de Navarra, hizo confiança don Enrique de aquel cauallero, y entrò debaxo de su segaro. No le valio este recato, menos q la vida, a causa q los Reyes nunca pudieron acabar cò el Alcaide de q permitiesse le hiziesse ningun daño, dezia q el Conde don Enrique era su amigo, y fiò su vida de su palabra y seguridad q le dio, q por cosa de las del mudo el macharia su linage cò infamia semejante, ni consentiria la muerte de vn tã gran Principe; el qual se boluo a reconciliar con los Reyes, porque no supo el peligro en q auia estado: hizieron liga entre ellos, y amistades, no mas duraderas q otras vezes: boluiero à guerrear, hasta q casados el de Arago se fue a Barcelona, y el de Castilla a Murcia, boluo a renouar la guerra: Tomò a Ayora en el Reyno de Valẽcia D. Gutierre de Toledo Maestre de Calatraya, fue por mädado suyo a bastecer a Mõuiedro acometieròle en el camino, golpe de Aragoneses, y en vn rēcuetò q tuuierò le desbaratarò, y fue muerto è la po-

Historia de las

lea cō otros muchos. Por su muerte di-
rō el Maestrazgo a D. Martin Lopez de
Cordoua, Repostero mayor del Rey. En
este tiēpo vinierō de Fracia en ayuda de
Aragō, grāde numero de soldados, llama-
dos por el Cōde D. Enrique, a quē que-
riā biē desde el tiēpo q̄ allā estuuo: seña-
uāse entre ellos muchos Caualleros y se-
ñores de cuēta: los mas principales eran
Beltrā Claquin Bretō, y Hugo Carbola-
yo Ingles, llegarō a Barcelona. El Rei de
Aragō les hizo muy buena acogida, y el
Cōde dō Enrique renouō la amistad, y se
cōcertō, q̄ la Infanta D. Leonor, hija del
Rey de Aragō, casasse cō D. Iuā, hijo del
Infante D. Enrique, el qual como tuuo jū-
to todo el exercito, entrō poderosamē-
te en el Reyno de Castilla por Alfaro ca-
mino derecho a Calahorra: luego le
abrieron las puertas Fernan Sanchez de
Touar, q̄ la tenia por el Rey de Castilla:
aqui tomō titulo de Rey a persuasion de
Beltran Claquin, que le hizo vn discreto
razonamiento: desplegarō los pendones
y con mucho regozijo por las calles pu-
blicas de la ciudad, dizen a voces, Casti-
lla, Castilla por el Rey don Enrique: el
Rey hizo muchas mercedes, a vnos ciu-
dades, a otros villas y castillos. El Mae-
strazgo de Santiago se dio a don Gonçalo
Mexia, y todos quedaron contentos.

§. I.

Cō los dos Reyes, q̄ se intitulauā de Ca-
stilla todo el Reyno andaua alborotado.
El Rey D. Pedro por su mucha crueldad
era aborrecido: delectādo vēgar la sangre
de sus parietes comēçaron vna cruel gue-
rra. El Rey D. Pedro desamparādo los lu-
gares q̄ auia tomado al de Aragon, fue a
Burgos, y de alli a Toledo. Allī se detuuo
algunos dias en assegurar aquella ciudad
y dexarla a buen recado: mādō quedar en
ella por General a D. Garcī Aluarez de
Toledo Maestre de Santiago. Partido el
Rey de Burgos, los de la ciudad embiarō
por sus cartas a llamar a D. Enrique, die-
rōle titulo de Cōde; pero ofreciāle la Co-
rona de Rey, si la fuesse a tomar en su ciu-
dad, pues por su antigüedad y nobleza se
le deuia. Aceptō la oferta, y luego se par-

tio para aq̄lla ciudad, enq̄ le recibierō cō
grādes aclamaciones: en el Monasterio
de las Huelgas fue coronado, y reçebido
por Rey. Cō el exemplo de Burgos, las
mas ciudades vinierō a dar la obediēcia:
cō esto no quedō nada inferior a su con-
trario, ni en fuerças, ni en vassallos. Asē-
tadas las cosas de Castilla y Leon, fue dō
Enrique a Toledo: allī sin ninguna difi-
cultad, antes cō mucho regocijo le abrie-
rō las puertas. Renūcio el Maestrazgo D.
Garcī Aluarez de Toledo: diole el Rey
dō Enrique en recōpensa del Maestraz-
go, y de q̄ se pasō a su seruicio la villa de
Oropesa, y Valdecorneja, con q̄ dō Gon-
çalo Mexia quedō sin contradicion, por
Maestre de Santiago, por muerte de don
Garcī Aluarez. Lo de Oropesa quedō a
su hijo Fernan Aluarez de Toledo, q̄ en
su muger D. Eluira de Ayala, tuuo a Gar-
ci Aluarez de Toledo, señor de Oropesa,
y a Diego Lopez de Ayala, cabeça de los
Ayalas de Talauera, señores de Cebolla,
de quien deciediēn los Condes de Oropesa.
Auiedo por casamiētos entrado en su
casa el Cōdado de Veluis y Deleytosa, y
otros Estados, q̄ vinierō al vltimo Cōde,
q̄ por falta de hijo varō lo heredō su hija
D. Beatriz de Toledo, q̄ casō con hija de
D. Duarte de Portugal, hijo del Duque de
Vergança, y de la señora D. Catalina, hi-
ja del Infante D. Duarte, y nieta del Rey
D. Manuel de Portugal, deciediēte por to-
das partes de la linea d̄ los Reyes de Por-
tugal, y de la Camara del Rey D. Felipe
III. y de su Cōsejo de Estado, cuyo hijo
es el Cōde de Oropesa, q̄ casō cō hija del
Cōde de Benauēte, y murio moço, dexā-
do al Cōde q̄ oy viue, en quē queda la de-
cedēcia de Fernā Aluarez d̄ Toledo, hijo
del Maestre D. Garcī Aluarez de Toledo.

Lo de Valdecorneja, quedō a otro Fer-
nā Aluarez de Toledo, hermano ò sobri-
no del Maestre, de quē vienē los Duques
de Alua, llamāse Valdecorneja, el Barco
de Auila, Piedraita, Horcajada, y Almirō
casō cō D. Mécia Carrillo, hija de Pedro
Carrillo de Toledo; dioles despues el Rey
D. Iuā II. la villa de Saluatierra, ytābiē ad-
quirierō la de Coria, dexole a otro Caua-
llero

llero su descendiente la villa de Alua de Tormes, por vinculo de mayorazgo, dō Gutierrez de Toledo, Obispo de Palencia, que despues fue Arçobispo de Toledo, a quien la auia dado el Rey en remuneracion de muchos y grandes seruicios que le hizo firniendole a su costa, con mucha gente en la guerra, que tuuo contra los Infantes de Aragon sus primos, cuya era aquella villa. Dióle titulo de Conde de Alua de Tormes, y don Garcia Aluarez de Toledo, fue el primero Duque de Alua. Deste Cauallero fue heredero don Garcia de Toledo, que murio peleando contra los Moros, en la jornada de los Gelues, casado con hermana del Conde de Benaute, y dexò por hijo a don Fernando Aluarez de Toledo gloria de España, y Capitan general famoso del Emperador Carlos Quinto: en cuyo tiempo trianfò de todas las naciones de Europa, y Turcos, Alemanes, Franceses, Flamencos, y Italianos: porque de todos alcançò famosas victorias, que se referiran a su tiempo, castigando los rebeldes de Flandes, conquistando el Reyno de Portugal, donde murio cargado de victorias y trofeos. Don Diego de Toledo su hijo segundo, porque el mayor don Fadrique de Toledo, no tuuo hijos, heredò la casa siendo casado con la Condesa de Leria, hija del Condestable de Nauarra, de quien heredò aquellos Estados, que dexò a su hijo, y los posee oy don Fernando de Toledo, que casò con la Marquesa de Villanueva del Rio, y acrecentò este Estado a su casa.

De la casa del Duque de Alua fue hijo don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, Visorey que fue de Napoles, y padre de don Garcia de Toledo, General de la mar, y Visorey de Sicilia, y aguelo de don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, y Duque de Fernandina, que oy posee esta casa: que todos tres han hecho grandes seruicios a los Reyes de Castilla, y por ellos tienen titulo de Grandes, como se dirà en la vida de cada vno dellos.

Asi mismo han salido desta casa los señores de Figares, que han seruido a los Reyes de Castilla, y tienen su casa y mayorazgo en la ciudad de Toledo, que al presente la posee don Fernando de Toledo, Cauallero de la Orden de Santiago, Capitan general del Reyno de Portugal.

Los señores de la Horcajada y Bohoyo, son asi mismo descendientes de esta casa, que posee oy dō Antonio de Toledo, Cauallero de la Orden de Alcantara, Mayordomo de la Reyna nra Señora.

Los señores de las Vitorias, que oy es el Conde Ayala, deciendo desta gran casa de Toledo, posee el señorío de Ayala en Guipuzcoa, y en Castilla, las villas de Cocay Alaxos, por casamientos que han hecho los señores desta casa con los de Fonseca y Ayala, que tan grandes Caualleros han sido en Castilla: Sirue en el Reyno de Napoles, donde al presente es Visorey el Duque de Alua.

Los señores de Manzera, que ya tienen titulo de Marques son desta casa, poseela don de Toledo, Cauallero de la Orden de Alcantara del Consejo de Guerra de su Magestad, que sirue en Napoles, cerca de la persona del Duque de Alua.

No ay en España, ni en Francia, ni en Italia, casa de gran señor, que no tenga por casamiento parétesco con la de Toledo. Hija de don Pedro de Toledo, Visorey de Napoles, fue doña Leonor de Toledo muger de Cosme de Medicis Duque de Florencia, padre de don Francisco, que casò con hija del Emperador dō Fernando, y fueron padres de la Reyna de Francia, Maria de Medicis, madre del Rey Luys XIII. y de la serenissima Reyna doña Ysabel de Borbon nuestra Reyna.

El Duque de Florencia dō Fernando de Medicis, fue hijo de la dicha D. Leonor de Toledo, cuyo nieto es el Duque de Florencia que oy viue.

Don Garcia de Toledo Duque de Fernandina, casò con hermana de Marco Antonio Colona, Duque de Palano, Condestable de Napoles, y demas

de su hijo dō Pedro de Toledo, tuuo por hija a la Duquesa de Alua, muger de don Padrique de Toledo primogenito del Duque don Fernando : otra casó con el Marques de Velada: otra cō el Marques de Taurara: otra con el de Cerraluo, q de todas ay sucefsion. Los Condes de Alua de Lifle han casado muchas vezes con hijas de la casa de Alua, y todos los mas Grandes que ay en Castilla.

CAPITULO XXIX.

Del Maestre D. Gonçalo Mexia.

EL XXIX. Maestre de Santiago fue don Gonçalo Mexia, hijo de Gonçalo Mexia, y de doña Ysabel Tafur su muger: su eleccion primera fue en el partido del Rey don Enrique; hecha por los Caualleros desta Orden, que le seguian y obedecian por Rey de Castilla, contra el Rey don Pedro su hermano, no obstante que la mayor parte de los Trezes auia elegido a don Garci Aluarez de Toledo, que tenia la posesion de las villas de esta Orden, en Castilla y Leon, y siruio al Rey don Pedro en todas las ocasiones que se hā referido, hasta que sus crueldades, y las muertes que auia executado en tantos parientes, y amigos, les obligò a dexar su partido, y entregar al Rey don Enrique la ciudad de Toledo, y passarle a su seruicio, haziendole xacion del Maestrazgo de Santiago, recompensandole el Rey don Enrique con darle por juro de heredad las villas de Oropeña y Valdecorneja, con que se cumplio la merced que auia prometido a don Gonçalo Mexia, quando se intitulò Rey al tiempo que entrò en Castilla, que le ayudò y siruio en todos sus peligros y destierros, con confianza de que auia de confirmar la dicha merced, en siendo Rey, como lo hizo: porque el tiempo que anduuo en su seruicio se intitulaua Maestre en el Reyno de Aragon, y en otras partes donde acompañò, y siruio al Rey don Enrique, hasta que a infancia suya el Maestre don

Garci Aluarez renunciò el Maestrazgo, y luego segunda vez fue electo don Gonçalo Mexia. Hallosè con el en la batalla de Najara, y aunque alli vencio el Rey don Pedro, siempre el Maestre sustentò la voz del Rey don Enrique; y su titulo de Maestre. Boluio el Rey don Enrique con nuevo exercito de Francia: y llegando a Toledo, supo como el Rey don Pedro venia del Andaluzia con mucha gente contra el, y salióle al encuentro, y don Pedro se recogio al castillo de Montiel, y alli don Enrique le cercò, y finalmente le matò por sus manos. El puñal con que le matò le tiene en su recamara el Conde de Aguilar. Hallosè el Maestre don Gonçalo Mexia en este cerco en seruicio del Rey don Enrique, a quien siempre auia acompañado y seruido: y así le hizo merced, diziendo en la donacion que le hizo de Villanueva aldea de Alcaraz: Por conocer en vos don Gonçalo Mexia Maestre de la Caualleria de Santiago, los muy altos, y muy grandes, y señalados seruicios, que vos el dicho Maestre, y la dicha vuestra Orden nos hizistes, y auedes fecho con nusco en esta pelea, que huuimos cerca de Montiel: Por ende por vos dar galardon de los dichos seruicios. De alli a dos años murio el Maestre, auiendo gouernado la Orden cinco años, despues de su segunda eleccion. Descendièrte deste Maestre fue don Gonçalo Mexia Comendador de Segura, que casò con doña Teresa Carrillo, señora de santa Eufemia, de quien vino don Gonçalo Mexia, que casò con doña Ynes Mexia de Guzman, señora de la Guardia, hija de Rodrigo Mexia, y de doña Mencia de Guzman su muger, de quien deciede el Marques de la Guardia, y otros muchos Caualleros de las ciudades del Andaluzia.

CAPITULO XXX.

Del Maestre D. Fernando Ofores.

EL XXX. Maestre de Santiago, se llamó don Fernão Ofores, hijo de Oforio Perez Cauallero de esta Ordé: fue su eleccion año del Señor de 1371. reinado en Castilla con alguna quietud don Enrique II. deste nombre a quien siruio en el cerco de Carmona, donde estaua cōtra su seruicio D. Martin Lopez de Cordoua Maestre de Calatraua. Fue el cerco largo, y dificultoso, y passaró entre los cercados, y los del Rey algunos hechos notables en las continuas escaramuças, q̄ teniã. Los de la villa, peleauã cō grande animo y valor, y muchas vezes a la iguala con los q̄ la tenían cercada, tan confiados, y con tã poco temor, q̄ de día ni de noche no cerrauã las puertas, ni jamas rehufauan escaramuça. Sucedió q̄ vn día se descuidaron las centinelas por ser medio día, y los soldados recogidos en sus tiendas por el excesiuo calor q̄ hazia; aduirtierólo desde la muralla. Los cercados salieron de la villa, arremetieron furiosamente, ganará en vn punto las trincheas, y con la misma presteza; corrieró derechos a la tienda del Rey, para con su muerte fenecer la guerra; algunos Caualleros viêdo el peligro, acudieró a entre tener la furia y impetu delos enemigos, hasta q̄ llegó mas gente con cuya ayuda, despues de pelear gran rato cō ellos détro de los Reales los forçaron a q̄ se retirassen a la villa. El Rey viêdo que no podia ganar por fuerça esta villa, mādola escalar vna noche cō grã filécio, subieró quarêta hōbres de armas, y ganaron vna torre: pero como lo sintiessen las cétinelas, tocaron al arma, alborotaróse los de la villa primero por pêsar q̄ era entrada: mas boluiêdo sobre sí, y cobrado esfuerço, rebatieron los q̄ auian subido, y cō el grande peso de los q̄ baxauan, se quebraron las escalas, aunque quedaron presos détro de la villa, los mas de los q̄ estauan en la torre; a los quales hizo matar el Maestre de Calatraua don Martin Lopez de Cordoua, de que recibio el Rey

grãde enojo: y despues tomada la villa vego sus muertes con la del que los mandó matar. El Maestre de Santiago y sus Caualleros siruieró al Rey don Enrique en este cerco con su acostumbrado valor, y apretaron, de manera, que don Martin Lopez se rindio al Maestre con seguro que le dio; pero no le valio: porque el Rey estaua muy enojado por la muerte, que auia dado a los soldados, y le mandó justiciar en Seuilla.

Los Reyes de Aragon y Portugal, viêdo la felicidad de don Enrique, y como era obedecido en Castilla, cada vno por su parte deseaua hazerle guerra: y así le acometieron por las fronteras, y con mas passion el de Portugal, rompiendo la paz que se auia hecho, dandole por muger la Infanta doña Leonor hija del de Castilla; pero el se casó con doña Leonor de Meneses, de quien estaua muy aficionado a disgusto de sus vassallos, que se alborotaron en Lisboa, y tuuo mucho trabajo en sossegarlos, y por persuasione de los foragidos, que andauan en su Reyno Castellanos que les pesaua de la paz. Hallauase el Rey en Zamora: desde allí despachó a don Alonso su hijo bastardo, acompañandole el Maestre de Santiago con los Caualleros de su Ordé, para que diese guerra por Galicia, y el entró poderoso, y quemó los campos, y tomó la ciudad de Viseo, y dio vista a la ciudad de Coimbra, y a Lisboa, y se apoderó del arrabal, y quemó algunos nauios de los q̄ estauan en el puerto. Aqui se desafiaron los Caualleros Castellanos de la Ordé de Santiago con otros tantos Portugueses, sobre q̄ los Portugueses no querian obedecer por Maestre al de Castilla: murieron tres de los Portugueses, y quedó la vitoria por los de Castilla. Hizieronse pazes entre los dos Reyes a instancia del Legado, casandose don Alôso Conde de Gijon, hijo bastardo del Rey con doña Beatriz, hermana del de Portugal, y que echasse de su Reyno los Castellanos: y cō esto se boluio el Rey D. Enrique a Castilla. Y el Maestre murio año del Señor de mil y treciêtos y ochenta y tres: auiendo

Historia de las

gouernado la Orden doze años, y seruido siempre al Rey don Enrique con mucha lealtad.

CAPITULO XXXI.

Del Maestre Don Pedro Fernandez Cabeça de Vaca.

EL XXXI. Maestre de Santiago, fue don Pedro Fernandez Cabeça de Vaca, electo en el dicho año, siédo ya muerto el Rey D. Enrique. Y reinado el Rey D. Iuan el I. y la Reyna D. Leonor su muger, nació el Infante D. Enrique, q heredó los Reynos de Castilla. El Rey don Pedro auia casado vna de sus hijas llamada doña Costança, con el Duque de Alencastre, hermano del Rey de Inglaterra, con cuyo fauor pretendia la sucesion destos Reynos. Viniendo à conquistarlos con poderosa armada, valiose del Rey de Portugal, y hizo liga cō el, juntando sus fuerças. Dō Alfonso Cōde de Gijon era inquieto, y deseaua reboluer el Reyno. Su hermano el Rey dō Iuan vino a Ouiedo assosegarle: juntó su gente contra Portugal, llamó al Maestre y Caualleros de Santiago, que era la principal parte en los exercitos. Partieron la buelta de Portugal, y por la mar fue vna buena armada, la qual peleò con la de Portugal, y la desbaratò, y prendio su General don Alfonso Tellez de Meneses, Conde de Barcelos: aunque la armada de Inglaterra llegó a Lisboa, y juntaron sus fuerças contra el Rey de Castilla. Los Ingleses eran tres mil de caualllo, y otros tantos infantes, y los Portugueses tres mil cauállos, y muchos Infantes. Tenia el Rey de Castilla cinco mil caualllos, y mucha gente de a pie: tratòse de pazes y concierto, y al fin se concluyeron, cō q la Infanta doña Beatriz heredera de Portugal casasse con el Infante don Fernando hijo segundo del Rey don Iuā, porque no se juntasse con el Reyno de Castilla, y cō esto se acabò la guerra con Portugal.

Asentadas estas pazes con descanso del Rey de Castilla, murio la Reyna do-

ña Leonor de parto de vña hija. El Rey lo sintio mucho; pero al Rey de Portugal, dio ocasion de mudar de parecer, y alterar el capitulo del cócierto passado, por que aunq el Rey de Castilla tenia dos hijos, quedaua en la flor de su edad: ofrecio le por muger a doña Beatriz su hija heredera. Aceptò el de Castilla, y capitulo se el matrimonio cō condició, q por muerte del Rey D. Fernando de Portugal, la Reyna viuda gouernasse, hasta tanto q la Princeza tuuiesse hijo de edad cōpetete. Celebraròse las bodas, y a poco tiépo murio el Rey don Fernando de Portugal de vna larga dolencia, por cuya causa se re-crecieron nuevas y sangrientas guerras, entre Portugal y Castilla. La gente plebeya, y aun la principal, por el odio que a Castilla tenia, no podia llevar, q Rey estrañò los mandasse. Pretendian que de su nació fuesse alguno nòbrado por Rey. Otros le persuadiā por cartas fuesse a tomar la possession de aquel Reyno, cō intento de grangearle. D. Iuan Maestre de Auis: cō artificio y maña procuraua grangear para sí las volútaes del pueblo. En Castilla huuo diuersos pareceres sobre lo q denia hazer el Rey don Iuan. Resoluióse a yr delante de paz, y tras del fuesse exercito para allanar los rebeldes, y mal intencionados. El Rey y la Reyna partieron a Plafencia, y de allí a Portugal, auia- le recebido en Lisboa por orden de don Fernando Manuel tio del Rey y de la Reyna viuda, aunque el pueblo se comé- co a alborotar, y huuo algunas muertes. El primero q matarò fue el Cōde de Andeyro, à quien en el mismo palacio Real dió de puñaladas el Maestre de Auis: la demasiada cabida q tenia cō la Reyna le acarreò su perdicion. Coméçò el pueblo à hazer muchas desordenes: la Reyna D. Leonor se salio de Lisboa, y se fue a Sánta ren. El Maestre de Auis tenia partes aué- tajadas, era agraciado, bien apuesto, cortésano, comedio, liberal: y por el mismo caso bien quisto generalmente. El Rey don Iuan era corto en demasia, por lo qual se estrañaron los Portugueses passò el Rey a Santaren por visitar a la Reyna

su

fu fiegua a fu instancia, para tomar con ella acuerdo de lo que se debía hazer, y como se podian encaminar aquellas pretensiones i acompañauante quinientos de a cauallo bastante numero para entrar de paz, mas para sossegar los alborotados muy pequeños: acordò que la Reyna renuncièssè en el Rey su yerno la gouernaciõ de aquel Reyno. La nobleza, y el pueblo aborrecian a par de muerte sugetarse a Castilla por el odio que entre estas dos naciones tienen. El sentiemiẽto era general: bien que algunos principales, como tenian que perderse mostrarò de parte del Rey don Iuan. Estos eran don Enrique Manuel Conde de Cintra, Iuan Texeda, don Pedro Pereyra Prior de san Iuan: algunos pueblos de la comarca entrè Duero y Miño, por la buena diligencia de Lope de Leyra se dieron: Alòso Pimentel entregò a Vergança en enya tenencia estaua, lo mismo hizo Iuan Puertocarrero, y Alonso de Silua de las fuerças que tenían.

Las pretensiones del Rey de Castilla procedian en Portugal, sin daño notable; los Portugueses lleuauan mal que huiesen preso en Castilla al Infante dõ Iuan, solo porque no les acudiesse siẽdo hermano de su Rey muerto. Pusieron los ojos en el Maestre de Auis, q era persona sagaz y de negocios, y que sabia gragear las voluntades, y prendarlas. Conoció la ocasion que le presentaua la gran aficiõ del pueblo: ofreciõsse a ponerse a qualquier riesgo y trabajo por el bien comũ, y pro de la patria. La ciudad de Lisboa se declaró contra Castilla, arrimaronsele muchos señores y fidalgos, vnosal descubierta, otros de callada, el quemar se señalaua era Nuño Aluarez Pereyra: era este Cauallero moço brioso, y de grande ingenio; acertado consejor, y muy diestro y oßado, fundador del Estado de Bergança; el mas poderoso de Portugal: Nombraron por general al Maestre de Auis, y a Nuño Pereyra, que con la gente que pudiesse juntar, corriessè las tierras de Castilla, hizolo así: acudio a la defensa gente del Rey don Iuan por su

orden, vinieron a las manos cerca de Badajoz, en que los Castellanos fueron vencidos con muerte del Maestre de Alcantara dõ Diego Gomez Birroso, escaparonse don Iuan de Guzman Conde de Niebla, y el Almirante Touar, el daño fue grande, pero mayor la niengua Trioste de poner cerco a Lisboa, ciudad la mas rica de Portugal por ser cabeça de aquel Reyno, y estar en ella lo mejor, y mas granado de la tierra: cercòla taladando los campos, quemado las aldeas. Para mas apretar el cerco por tierra, y por mar, armaron en Seuilla treze galeras, y doze naues, sin otros vaxeles menores. Entrò esta armada por la boca del rio Tago, y echò àncoras enfrente de la ciudad con intento de que no entrasse por aquella parte prouision, ni socorro a los cercados. La muchedumbre del pueblo era grande, por ser aquella ciudad de suyo muy populosa, por los muchos que se recogen a ella de todas partes, por dõde muy presto se començò a sentir la falta de vituallas, y mantenimientos: muchos adolefcieron de los que estauan en los Reales, por la destemplança del cielo, y no estar los de Castilla acostumbrados à aquellos ayres. Murio el Maestre don Pedro Fernandez, despues de auer ferido con los de su Religion al Rey en esta jornada.

Por muerte del Maestre don Pedro Fernandez Cabeça de Vaca, huuò diferencias a cerca de la eleccion de futuro Maestre, entre don Pedro Ruyz de Sandoval Comendador mayor, y Ruy Gonzalez Mexia Comendador de Segura; murio don Pedro Ruyz, y fue electo por Maestre el dicho Ruy Gonzalez Mexia: pero no se tiene por canonica su eleccion, porque no fueron llamados a ella los Trezas ausentes, ni los Priores de Vcles y Leon; por lo qual, y porquede alli a pocos dias murio en aquel cerco de Lisboa, sin auer tomado la posesion del Maestrazgo, no se pone en el Catalogo de los Maestres.

(.)

Historia de las

CAPITVLO XXXII.

Del Maestre don Pedro Muñiz de Godoy.

EL XXXII. Maestre de Santiago fue don Pedro Muñiz de Godoy, electo en el cerco de Lisboa año del Señor de 1384. al fin del, siendo Maestre de Calatraua, que en aquel tiempo rentaua mas el de Santiago. Y profiguendose el cerco de Lisboa, fue aquella nombrada batalla de Aljubarrota, entre el Rey don Iuan de Castilla, y don Iuan Maestre de Auis que ya tenia titulo de Rey de Portugal, donde los Portugueses vencieron, y don Iuan salio con su intento. Hallose en ella el Maestre don Pedro Muñiz, siruiendo al Rey: vencida esta batalla, quedò el Rey de Portugal tan poderoso, y tan vitoriofo, que començò à hazer guerra a los Reinos de Castilla. Còfederose con el Duque de Alencastre, q pretendia los Reynos de Castilla y Leò, en nombre de doña Costança su muger, hija del Rey don Pedro. Esta confederacion fue causa de muchas guerras en estos Reynos: porque el Duque de Alencastre vino con grande armada por la mar, y desembarcò en la Coruña; y con el ayuda del Rey de Portugal se apoderò de algunas ciudades y villas del Reyno de Galicia: y el Rey de Portugal se casò cò doña Felipa hija del Duque. Al fin se hizieron pazes, con que el Principe dõ Enrique heredero de Castilla se casasse con doña Catalina hija del Duque, y le diessse en arras la ciudad de Soria, con las villas de Atiença, Almagar, Deza, y Molina, y a la Duquesa su madre diessse para sus dias la ciudad de Guadalajara, y las villas de Medina del Campo y Olmedo: y al Duque por los gastos q auia hecho, le diessse seiscientos mil francos: y cò esto el Rey quedasse pacifico en sus Reynos. Despues que el Maestre de Auis cò titulo de Rey de Portugal vencio la batalla de Aljubarrota, embiò a don Nuño Aluarez Pereyra su Condestable, y a don

Aluaro Gonzalez Camero, Prior de San Iuan con ochocientos hombres de armas, y seis mil peones, que entrassen por Castilla: y así entraron por la parte de Merida y Xerez de Badajoz. Salierò còtra ellos el Maestre D. Pedro Muñiz con los Caualleros de su Orden, y don Goncalo Nuñez de Guzman Maestre de Calatraua, y don Martin Yañez de la Barbuda Maestre de Alcantara, y don Iuan Alonso de Guzman Conde de Niebla, con otros Caualleros de la Frontera: vinieron a batalla cerca de Valuerde, donde peleando el Maestre fue muerto, auisole antes muerto el cauallo, por cuya causa los demas dexaron la pelea: gouernò la Orden nacenos de vn año.

CAPITVLO XXXIII.

Del Maestre don Garci Fernandez de Villagarcia.

EL XXXIII. Maestre de Santiago fue don Garci Fernandez de Villagarcia, electo siendo Comendador mayor de Castilla año de 1385. reinando en Castilla el Rey don Iuan el Primero. Fue señor de Villagarcia la de Estremadura, que agora es del Duque de Arcos, fue sobrino del Maestre don Fernando Ofores, y primo de don Lorenzo Xuares de Figueroa, que despues fue Maestre de Santiago, casò con doña Maria Ramirez de Guzman, en quien tuuo vn hijo, que se llamò de su nombre, y pretendio ser Maestre de Santiago, siendo Comendador mayor de Castilla: fue valeroso Cauallero, y siruió al Rey don Iuan en las ocasiones de Portugal y Castilla antes y despues de ser Maestre. Hallose a la muerte del Rey don Iuan, que sucedio en Alcalá de Henares, de la caída de vn cauallo, que cayò con el y le matò, siendo de edad de treinta y dos años.

Y el Maestre murio auiendo gouernado la Orden dos años.

CAPITULO XXXIII.

Del Maestre don Lorenzo Xuarez de Figueroa.

EL XXXIII. Maestre de Santiago fue don Lorenzo Xuarez de Figueroa, hijo de don Gomez Xuarez de Figueroa, Comendador mayor de Leon, que murio en la batalla del Campo de Arauiana, en tiempo del Rey don Pedro, y de doña Teresa de Cordoua su muger: fue electo año de 1387. en la ciudad de Merida, siendo Comendador mayor de Castilla. Su eleccion fue sin faltar voto de todos los Trezes, y confirmada por el Obispo de Badajoz: gouernó la Orden prudentissimamente, y en ella hizo establecimientos para lo espiritual y temporal, siruió valerosamente al Rey don Enrique el enfermo, que por muerte del Rey don Iuan su padre heredó estos Reynos en la guerra que tuuo con los Portugueses, y con el Duque de Benauente su tio, persona muy poderosa, y que tenia muchos vassallos, y su Estado a la raya de Portugal: el qual ofendido, de que auiendo pretendido casar con doña Leonor Condesa de Alburquerque, trató de casarse con doña Beatriz hija bastarda del Rey de Portugal: y determinado de ayudar a los Portugueses, fue el primero que salió en campaña, con quinientos de a cauallo, y gran numero de infantes: puso sus estácias cerca de Pedrosa, no lexos de la ciudad de Toro. El Rey de Castilla cuidadoso por este mouimiento del Duque, deseaua aplacarle: no aprouecharon embaxadas, antes pretendio ganar la ciudad de Zamora, por trato con el Alcaide, y no pudiendo, rebolió sobre Mayorga de cuyo castillo se apoderó. Al fin se hizieron treguas con el Rey de Portugal, con algunas cõdiciones; pero el Duque de Benauente, y el Conde de Gijó, no se apaciguaron, antes continuaron el reboluer el Reyno, y el Rey, para atajarle los pasos, acudió a las Asturias, dõde se auia reco-

gido: apoderose de la ciudad de Ouiedo, y del Estado del Cõde, y el se fue a Frácia. Los Portugueses por aprouecharse de la ocasion, q̃ la poca salud del Rey don Enrique les presentaua, trataron de boluer a las armas, juntaron gentes, y se apoderaron de Badajoz. Continuo se la guerra por espacio de tres años con el mismo tenor y porfia, que la passada. El Rey nombró por General de su gente a don Ruy Lopez de Aualos, a quien auia hecho Condestable de Castilla; el qual socorrió a la villa de Alcantara a tiempo, y hizo alçar el cerco, y hizo retirar los Portugueses, y entró por las fronteras de Portugal: corrió y robó la tierra, y se apoderó de algunos pueblos de poca cuenta: y enfrenó la osadia de los contrarios, hasta que se concluyeron las pazes, y el Rey don Enrique se ocupó en el gouierno de su Rèyno, ordenando leyes, y reformando las que no eran a proposito, hasta que fallecio en Toledo año de mil y quatrocientos y siete.

Sucedio en el Reyno de Castilla don Iuan el II. el qual quedó niño en tutela de la Reyna doña Catalina su madre, y del Infante don Fernando su tio, que despues fue Rey de Aragõ. Luego el mismo año huvo grande alteracion en la ciudad de Senilla, sobre las Alcaldias y Regimientos, que el Rey don Enrique auia quitado, y la Reyna embió al Maestre don Lorenzo Xuarez, y a don Alonso Enriquez Almirante de Castilla, para que se apoderassen de la ciudad, de manera, que aquel escandalo no passasse adelante, y sossegaronlo con hazer boluer a los Regidores en sus oficios: porque en aquella ocasion conuenia sossegar aquella ciudad. El mismo año estando el Maestre por Capitan general en Ezija contra los Moros: vino a el vn Moro, y le dixo: Que queria ser Christiano, y entregarle el castillo de Pruna: luego el Maestre le hizo bautizar, y le embió al Comendador mayor de Alcantara, que estaua en Moron: el qual oído lo que el Moro le dixo: partió de alli con la gente que pudo recoger, y fue sobre Pruna, donde el moro ya

Historia de las

Christián le mostró vn lugar, por el qual luego fue tomado; y el Maestre embió vna requa con viandas y mantenimientos para sustentarle. Despues desto el Maestre mandó llamar a los Comendadores, y dixoles: Como queria embiár a Teua bastimentos, todos callaron, de lo qual peso mucho al Maestre: viendo esto el Comendador mayor primo suyo, que tambien se llamaua don Lorenzo Xarez de Figueroa, dixo al Maestre: Señor, si vos mandais y o metere los bastimentos en Teua, dandome gente para la guarda de ellos: desto se holgó mucho el Maestre, y dióle gente con que socorrió la villa. Halló en Teua a Garci Médez señor del Carpio, y ambos fueron a correr la tierra de Antequera, donde hubieron batalla con los Moros, y matarón muchos dellos peleando valerosamente el Maestre y sus Caualleros. El mismo año el Rey de Granada tomó el castillo de Velmar, que era desta Orden tres leguas de Baeça, y lo tenía Sancho Ximenez Cauallero della, el qual murió defendiendolo. y otros Caualleros con el: pero no lo sustentó el Rey de Granada, antes le hizo quemar, y aporillar, y el Maestre le hizo reparar, y bastecer. Despues desto el Maestre y sus Caualleros se hallaron en seruicio del Rey, con el Infante don Fernando su tio, en la conquista de Setenil, y de otras villas y castillos de Moros: Y estando sobre Setenil el Infante, embió al Maestre y a otros ricos hombres con hasta mil y quinientas lanças á combatir el castillo de Otxica, y los Moros se dieron al Maestre, con que les dexasse yr libres con su hazienda, y les comprasse el bastimento, que alli tenían. De alli el Maestre repartió la gente en dos partes; y con la vna fue por Capitan don Pedro Ponce de Leon; el qual entró por el Val de Cartama, y quemó el lugar de Cutilla, y las villas de Santillan, y Luxan en tierra de Malaga. Con la otra fue por Capitan Gomez Xarez de Figueroa hijo del Maestre, y quemó el arreal de Cartama, y las aldeas de Palanete y Camacherten cerca de Coin, y

facó del campo siete mil vacas, y doze mil oxejas: lo qual todó traxeron saluo al Real, y mas Moros cautiuos: todo lo qual se hizo en cinco dias. Otros muchos y muy notables seruicios hizo el Maestre al Rey don Iuan, y al Infante don Fernando en su nombre en la guerra de los Moros, particularmente en la toma de Antequera. Salio el Infante don Fernando, y se encaminó con su campo la buelta de Cordoua en sazón que los moros para poder tomar el castillo, desampararon la villa de Zaara, y los nuestros a toda prisa repararon los adarues, y pusieron aquella plaza en defenfa: la gente del Infante eran diez mil peones, y tres mil y quinientos cauallos la flor de la militia de Castilla, soldados luzidos, y brauos: acompañauale el Maestre don Sancho de Rojas Obispo de Palencia, Aluaro de Guzman, Iuan de Mendoza, y Iuan de Velasco, Ruy Lopez de Aualos, y otros señores y ricos hombres. Con este campo se puso el Infante sobre la ciudad de Antequera con resolucion de no partir mao de la empresa, hasta apoderarse de aquella plaza. El Rey Moro embió para socorrer a los cercados cinco mil cauallos, y ochenta mil infantes, gran numero, si las fuerças fueran iguales: dieron vista a la ciudad, y fortificaron sus estancias muy cerca de los contrarios, ordenaron sus hazes para dar la batalla, que se dió, y en ella quedaron los Moros desbaratados cō pérdida de quinze mil, que perecieron en la pelea, y en el alcance cō el mismo impetu les saquearon los Reales. Vitoria muy señalada, porque de los Christianos no saltaron mas de ciento y veinte: para apretar mas el cerco, hicieron vn foso al rededor de la villa, el Rey Moro no se atreuió a socorrerla. Tomaronse algunos pueblos en aquella comarca Cosa, Teuar, Alcana, vnos por fuerza, y otros se rēdian: fortificaron a Archidona, que está dos leguas de Antequera, y viniendola a socorrer fueron desbaratados y muertos, mas de dos mil. Prosiguió el cerco de Antequera la entrarón por fuerza, y el castillo se dió a partido. De

xò el Infante por Alcaide a Rodrigo de Naruaez, y boluiose a Seuilla, y el Maestre siruio en toda esta jornada cò los Cauallos de su Orden, y acompañò al Infante. Y atendiendo al acrecentamiento de la Orden, fundò en aquella ciudad vn Conuento de Freyles de Santiago, y puso en el seis Religiosos con su Prior. Fundole en vnas casas que la Orden tenia en la colacion de san Lorenzo, y dotole de bienes de la Orden: y agora muchos Religiosos, y es de los buenos Conuientos de la Orden. El Maestre se ocupò todo lo mas del tiempo que viuio en seruicio del Rey don Iuan en las cosas de la guerra de los Moros, y del gouerno del Rey, sièdo de su consejo, y de los que mas ayudaron a la pacificacion de las rebueltas que se ofrecian por la discordia del Infante don Fernàdo, y la Reyna doña Catalina, a los quales còfirmò, y ayudò, asistiendoles siempre. Murio en la villa de Ocaña, auiendo gouernado la Orden veinte y dos años.

Fue casado dos vezes, la primera con doña Ysabel Mexia, en quí huuo a Gomez Xuarez de Figueroa, que sucedio en su Mayorazgo: la segunda con doña Maria de Orozco, en quí huuo a D. Catalina de Figueroa, muger del Marques de Santillana, madre de D. Diego Hurtado de Mendoza, Duque del Infantado, y del Conde de Tendilla, y Marques de Montejar, y del Conde de Coruña, y de don Pedro Gonçalez de Mendoza Cardenal de España, y Arçobispo de Toledo, y otros de quien descienden muchas casas en España. Gomez Xuarez de Figueroa, fue muy esforçado y valeroso cauallero; en tiempo del Rey don Iuan el II. ganò las villas de Pliego y Cañete, sièdo Adelantado de la Frontera, casò con doña Eluira Lasso de la Vega, hija del Almirante de Castilla D. Diego Hurtado de Mendoza, y de D. Leonor de la Vega su muger, señora desta casa, que es de las mas nobles y antiguas de Castilla: fue su hijo don Lorenzo Xuarez de Figueroa, primer Conde de Feria, que casò con doña Maria Manuel señora de Meneses y Mô

tealegre, descendiente del Infante don Manuel hijo del Rey don Fernando el Santo, de quien tuuo muchos hijos y hijas, que casaron con grandes señores de Castilla. Casò el Còde don Pedro sucesor en esta casa con doña Catalina Fernàdez de Cordoua Marquesa de Pliego, en quien tuuo muchos hijos y hijas. El mayor el Còde don Pedro, y el segundo don Alonso de Aguilar. El Conde don Pedro no tuuo hijo varon, y dexò a doña Catalina Fernandez de Cordoua Marquesa de Pliego, señora de aquel Estado, con quien casò don Alonso de Aguilar su tio, de quien decien den el Marques de Pliego, y el de Celada. El Duque dõ Gomez Xuarez de Figueroa, fue Comendador de Segura de la Sierra, Capitan de la guarda Española del Rey don Felipe II. a quien siruio en muchas jornadas. Casò en Inglaterra con prima de la Reyna, y es su nieto el Duque don Gomez Xuarez de Figueroa, que oy vive, Comendador de Segura, Visorey, y Capitan general del Reyno de Valencia, donde gouernò con gran valor y prudencia, manteniendo justicia en aquel Reyno, cosa muy dificultosa. De alli passò por Gouernador de Milan, en tiempo que el Duque de Saboya con grandes fuerças acometio a la Republica de Genoua, asistido de los Franceses: opusose el Duque a la defenfa: y salió de Milan con el mayor exercito que pudo juntar: llegò a Gabi, donde se apoderò de lo que alli auia; y prosiguio en la defenfa de la Republica de Genoua, hasta que se concluyò la paz, y vino a Madrid, donde su Magestad le mandò seruir en su Consejo de Estado, casò con hija del Marques de Pliego.

Hijo segùdo desta casa fue Garcilaso de la Vega, Comendador mayor de Castilla, y que siruio a los Reyes Catolicos de Embaxador de Roma; casò con doña Sancha de Guzman señora de Vatres y Cuerua, de quien decien den el Conde de los Arcos, y de Añouer, Mayordomo del Rey nuestro Señor, y desta casa otros grandes Cauallos en todas las ciudades del Reyno.

Historia de las

CAPITULO XXXV.

Del Maestre el Infante don Enrique de Aragon.

EL XXXV. Maestre de Santiago fue don Enrique Infante de Aragon, hijo del Infante D. Fernando, que al tiempo de su eleccion gouernaua a Castilla, como tutor del Rey don Iuan el II. su sobrino, y era señor de Lara, Duque de Peñafiel, Conde de Mayorga, señor de Cuellar, Santistheuan de Gormaz, y Castroxeriz, y por su muger, era Duque de Alburquerque, Conde de Ledesma, señor de Haro, Briones, y Vilorado, y otras villas que auia heredado de don Sancho su padre, hijo del Rey dō Alonso el XI. y de doña Leonor de Guzman; el qual fue Rey de Aragón, por muerte del Rey don Martin: porque los Aragoneses le eligieron entre los demas pretendiores. Siendo tutor del Rey don Iuan, muerto el Maestre don Lorenzo Xuarez de Figueroa, procuró el Maestrazgo para su hijo, y escrivio a los Trezes, y aunque don Garci Fernandez de Villagarcia Comendador mayor de Castilla lo contradixo, pretendiendo ser Maestre, los Trezes se juntaron en Bezerril, y le dieron el Abito, y el Maestrazgo, reduzien dose el mismo dō Garci Fernandez a infancia del Infante don Fernão, aunque despues reclamò, y se fue a Estremadura, y procuró apoderarse de los castillos de Alhanje, y Montanches. El Infante auiso a los Alcaldes destos y de otros castillos; mandandoles q̄ no acogiesen en ellos al dicho Comedador: y así lo hizierō. Tãbien embiò a Fr. Iuan de Sotomayor, Gouernador de Alcantara con cien lancas, para que le prendiesse, mas fuese a Portugal, despues le perdonò el Infante, por ruego de la Reyna doña Beatriz de Portugal. El Rey don Fernão se fue a coronar a Aragon, y en Zaragoza fue recebido con gran contento de los Aragoneses, por su mucho valor era biẽ querido. Hallarõse muchos señores de Cas-

tilla, y entre ellos el Maestre su hijo, q̄ ya era señor de Alburquerque, y otras villas que le auia dado su padre: y los demas Infantes sus hermanos don Iuan, que erã Duque de Peñafiel, y don Sancho Maestre de Alcantara, y don Pedro, que se llamaron los Infantes de Aragon, de quien tanta memoria auia en Castilla, por auer tenido tantos Estados en ella. que perdieron por encuentros con el Rey don Iuan el II. su primo, que los repartio entre los Caualleros, q̄ oy los poseen cō diferentes titulos de Duques y Condes. El Maestre estubo algun tiempo en Aragón: y de alli fue nõbrado por Embaxador del Rey don Iuan, y de la Reyna doña Catalina su madre al Concilio de Constancia, aunque no hizo la jornada, porque el año de 1416. murio su padre, y sucedio en el Reyno de Aragon su hermano mayor don Alonso, que fue despues Rey de Napoles. Y así mismo murio en Castilla la Reyna doña Catalina tutora del Rey dō Iuan; de lo qual se siguieron grandes diferencias en el Reyno sobre la tutela y gouierno. Y al fin se acordo, que gouernasen algunos Prelados y Caualleros, de los quales pretendio el Maestre ser vno, y no lo pudo conseguir, de que se sintio agrauiado, y de que no le diessen por muger a la Infanta doña Catalina, hermana del Rey don Iuan, y en dote el Marquessado de Villena: valiose de don Aluaro de Luna, que ya era grã priuado del Rey, y de Fernan Alõso de Robles; pero ellos que deseauan deshazer el casamiento en lugar de fauorecer al Maestre: procurauã impedirlo, sabiendolo el Maestre, juntò trecientos hombres de armas, y fingiendo, que auia de yr a visitar a la Reyna doña Leonor su madre, fue con ellos a palacio, donde el Rey estaua, y mandò cerrar las puertas, y fue al aposento donde dormia Iuan Hurtado de Mendoza, y le prendio estando en la cama; era muy poderoso, prendieron tambien a Pedro de Mendoza su sobrino señor de Almazan: passaron a la Camara del Rey, que estaua durmiendo, y en su aposento don Aluaro de Luna, y el Maestre le dixo, que se leuan-

leuantasse ; que era tiempo. El Rey fue admirado, y dixo, Que es esto? con grande enojo. El Maestre le respondió, Señor, yo soy aquí venido por vuestro seruicio, y por echar de vuestra casa algunas personas, que hazen cosas feas, y muy contra vuestro seruicio, y por sacaros de la fugación en que estais : y por esso Señor he preso en vuestro palacio a Iuan Hurtado de Mendoza, y a Médoça su sobrino, de lo qual os haré relacion, despues que os leuanteis. El Rey conocio la intención del Maestre, y dixole: Como primo, esto auiaes vos de hazer! Don Aluaro de Luna comenzó a alborotarfe, pero el Condestable don Ruy Lopez de Aualos dixo, que estaua muy bien hecho: porque Iuan Hurtado gouernaua el Reyno, dandole a entender, que lo que se hazia era por seruicio suyo, y bien vniuersal del Reyno: y así el Rey a persuasión del Maestre, y de los otros Caualleros, que con el estauan, mandò a todos sus oficiales se fuesen a sus casas, saluò a don Aluaro de Luna: y luego el Maestre puso otros en su lugar. Hecho esto, y apoderado el Maestre de la persona del Rey, pareciéndole no estar bien seguro en Tordeyllas, fuese con el Rey a Segouia, llevando tambien a la Infanta doña Catalina, con quien pretendia casarse: mas ella que no lo deseaua, pidió licencia para entrar en el Monasterio de santa Clara de Tordeyllas a despedirse de la Abadesa, y quando se vio dentro no quiso salir, hasta que el Obispo de Palencia mandò a la Abadesa, que la echasse fuera: y Garci Fernández Manrique le certifico, que si no salia haria derribar el Monasterio: entonces salio con pleitomenage, que le hizieron de que no se le haria opresion alguna, para que ella hubiesse de casar con el Maestre: El Infante don Iuan Duque de Peñafiel, hermano del Maestre, estaua en Nauarra celebrando sus bodas con doña blanca Reyna propietaria de aquel Reyno, mas Fernan Alonso de Robles le escriuió, dandole cuenta de todo, y certificandole, que la voluntad del Rey era salir de poder del Maestre, y que le haria

gran seruicio en venir a ponerle en libertad. El Infante, que ya era Rey de Nauarra, vino a Peñafiel, y de alli a Cuellar, donde se juntò con otros Caualleros para tomar esta empresa: mas el Rey les embiò a dezir, que se soslegassen, y supiesen, que el estaua en su libertad, y a su voluntad. Despues se fue a Talauera, lleuando consigo a la Infanta doña Catalina, con quien se desposò el Maestre en la torre de Alamin, y en llegando a Talauera se publicò. El Rey dio en dote a su hermana el Marquesado de Villena con todas sus villas, lugares, y castillos: y mandò que el Maestre se llamasse Duque de Villena. De alli a pocos dias el Rey viendo que el Maestre, y los de su parcialidad se apoderauan del, y del Reyno, determinò salirse de su poder: y comunicado con don Aluaro de Luna, fingiendo yr a caza lleuandole consigo se fue a Montaluan, que es vn castillo asentado en vn ribaço en medio de Talauera y Toledo, ribera de Tajo. Lleuò mal esto el Infante don Enrique, receloso de lo que auia hecho, y juntadas arrebatadamente sus gentes, puso cerco a Montaluan, pero no le combatio por el respeto del Rey, que estaua dentro. Concurrieron los Grandes para vengar este nuevo desfacato; el Arçobispo de Toledo, el Infante don Iuan, el Almirante don Alonso Enriquez: don Enrique se fue a Ocaña, alçando el cerco, villa de su Maestrazgo con intento de defenderse, si le hiziesen guerra, y de boluer a sus mañas. El Rey dio la buelta a Talauera, salieronle al encuentro los Infantes don Iuan y don Pedro, vinieron con el al castillo de Villalua, hizieronse grandes caricias, y cumplimientos, fuese a Castilla la vieja: D. Enrique era Marques de Villena, que se le auia dado en dote a pesar de todo el Reyno, guarnecio de soldados los pueblos del, mandòle el Rey dexar las armas, y despedir los soldados, y no obedecio: fuese quitado el Estado con las fuerças del Rey don Enrique: partio a Ocaña, resuelto de yr en busca del Rey, con mil y quinientos de a cauallo: passò los puertos sin reparar, hasta

Historia de las

hasta donde el Rey se entretenia en Ar-
nala corria peligro, no se viniese a bata-
lla, y a las manos: la Reyna doña Leo-
nor cuydadosa de la salud de su hijo don
Enrique, hablaua ya a los vnos, y a los
otros, procurando sossegar aquellas dis-
cordias. Aconsejauan a don Enrique de-
xasse las armas, el qual lo hizo, y el Rey
se vino a Toledo à hazer Cortes. Llama-
ron a ellas a don Enrique, el qual se escu-
so por dezir, que algunas personas pode-
rosas le tenian enemistad: pero al fin vi-
no acompañado de Garci Fernandez
Manrique. Recibieronlos bien, y el dia
siguiente llamados por el Rey, fueron al
Alcaçar a besarle la mano, los prendie-
ron: a don Enrique embiaron al castillo
de Mora, y dieronle en guarda a Garci
Aluarez de Toledo, señor de Oropeza:
pusieronles acusaciones de que eran có-
plices en el delito del Condestable don
Ruy Lopez de Aualos: Leyeronse cator-
ze cartas escritas al Rey de Granada: có-
nfiscaronles los bienes, encargose la admi-
nistracion de la Orden de Santiago à D.
Gonçalo Mexia, Comendador de Segura.
El Rey se fue a Alcalá, y el Maestre se
estubo preso en el castillo de Mora, mas
de dos años y medio. El Rey don Iuan de
Nauarra su hermano escriuió al Rey de
Castilla, suplicandole se le entregasse, y
dandole su palabra de tenerle preso, has-
ta que el Rey de Aragon su hermano de-
rramase la gête de guerra, que tenia jun-
ta para fauorecer al Maestre. El Rey
de Castilla hizo lo que el de Nauarra pe-
dia, y el Maestre fue entregado al Maris-
cal Pedro Garcia de Henrera, el qual có
quiniéto's hombres de armas le sacó del
castillo de Mora, y le lleuó a la villa de
Agreda, que es en los confines de Aragón
y Castilla, donde el Rey de Nauarra le
aguardaua, y le salió a recibir, y el Maris-
cal se le entregò, y se fueron a la ciudad
de Tarazona, donde estaua el Rey don
Alonso de Aragon su hermano, y la In-
fanta doña Catalina, muger del Maes-
tre. Tratò el Rey de Nauarra viniendo à
la ciudad de Toro con el Rey de Casti-
lla, que perdonasse al Maestre, y le resti-

tuyesse sus bienes; mas no lo pudo alcan-
çar, de lo qual quedó muy sentido, y se-
cretamente hizo sus tratos con el Rey
de Aragon, y con el Maestre, y para efe-
ctuarlos le puso en libertad, y el se fue a
la villa de Ocaña: y tenia de su parte a los
Maestres de Calatrava, y Alcantara, y
otros grandes señores que le seguian có-
jurados contra don Aluaro de Luna. Lle-
gados todos estos grandes a Valladolid,
començaron a tratar de que el Maestre
fuesse desagrauiado, y la Infanta doña Ca-
talina su muger, fue a besar la mano al
Rey don Iuan su hermano, y a suplicarle
le diesse recompensa por el Marquesado
de Villena: dióle las ciudades de Truxi-
llo y Alcaraz con sus terminos y aldeas,
ya en este tiempo se auia aueriguado ser
falso lo que se auia opuesto al Condesta-
ble don Ruy Lopez de Aualos, de las car-
tas que auia escrito al Rey Moro de Gra-
nada, por confesion de Iuan Garcia su
Secretario, que lo auia confesado, y se
auia hecho justicia del.

S. I.
No podia estar sossegado el animo del
Maestre dō Enrique, y así boluio a nue-
uos tratos contra el Rey fauorecido de
sus hermanos, y sabiendo los embió a dō
Rodrigo Alonso Pimentel, Conde de
Benauente, con alguna gente, y con po-
der para juntar la que fuesse necesaria, y
que echasse al Maestre de su villa de Oca-
ña, y la tomasse por el Rey: el Maestre
no quiso esperar al Conde, antes se fue al
castillo de Segura, lleuando su muger: el
Conde fue en su seguimiento, y el Maes-
tre boluio a resistirle, y huieron algunas
escaramuças mas al fin entrò en Segura
de allí se fue a Truxillo, y hizo guerra có-
tra el Rey en Estremadura: y porque el
Conde de Benauente tenia poca gente,
el Rey embió al Condestable don Alua-
ro de Luna, con otra mucha. El Maestre
se partió de Truxillo, quando supo su ve-
nida, dexádo quemado vn arrabal, y fue-
se al castillo de Alburquerque, con tre-
cientos hombres de armas, y mil peones
por estar en pueblo mas fuerte, y cerca
de

de Portugal auiafe juntado con el el Infante D. Pedro su hermano: el Condestable llegó a Truxillo, y la ciudad se dio luego por el Rey: de allí se fue a Merida, donde se juntó con el Conde de Benauéte, y fueron cerca de Alburquerque con animo de dar batalla al Maestre, que publicaua quererla. El Rey fue en persona a la villa de Alburquerque, pensando que el Maestre le acogeria en ella, pero no quiso hazerlo, antes hizo cosas contra su seruicio: y el Rey mandó boluer a confiscar sus bienes, y los repartio. La villa de Ledesma, y su tierra dio a don Pedro de Zuñiga, con titulo de Conde. A D. Luys de Guzman Maestre de Calatraua dio la villa de Andujar: A D. Garci Fernandez Manrique Conde de Castañedo la villa de Galisteo: a D. Pedro Ponce de Leon, señor de Marchena la villa de Medellin con titulo de Conde: a Yñigo Lopez de Mendoza, señor de Ita y Buytrago, dio quinientos vassallos en tierra de guadalajara, que eran de la Infanta doña Catalina. A Fernan Aluarez de Toledo, señor de Valdecorneja, la villa de Saluatierra, a Pedro Garcia de Herrera dio la villa de Mótémayor, al Doctor Periañez la villa de Granadilla, las villas de Truxillo y Alcaraz quedaró en la Corona: el Maestrazgo de Santiago se puso en administracion, en D. Aluaro de Luna, Cōdestable de Castilla. El Rey se partio de sobre Alburquerque, dexado por Capitan contra el Maestre a D. Iuan de Sotomayor, Maestre de Alcantara; pero el de Santiago se falio, y se fue a Aragon con su hermano, en cuyo seruicio se halló en vna batalla, que el y el Rey de Nauarra tuuieron en la mar cerca de la Isla Poncia contra vna armada de Genoueses, en la qual todos tres hermanos fueron presos, y lleuados a la ciudad de Saona, y de aia Milan, donde el Duque les dio libertad. El de Nauarra, y su hermano don Enrique, puestos en libertad determinados de ayudarse de la ocasion, que auia en Castilla, por auerse conjurado los grandes della contra D. Aluaro de Luna, y llegado a formar exercito, pidiendo al Rey que le

castigasse, y con deseo de recobrar los Estados que los años passados les quitaron con quinientos de acauallo, se metieron por las tierras de Castilla, no se sabe al principio lo que pretendian: y así en vn mismo tiempo los combidaron a seguir su partido, el Rey, y por otra los conjurados. Ellos tomados su acuerdo se resolvieron, que el de Nauarra fuesse a Cuellos, do se hallaua el Rey de Castilla, y D. Enrique a Peñafiel, pueblo que fue suyo antes: era su intēto estar a la mira, y aguar dar a ver como se ponian aquellas alteraciones, y en q parauid, y seguir el partido que pareciesse mejor, y mas a proposito para cobrar sus estados. El Rey de Castilla deseaua traer a su seruicio al Infante D. Enrique: con este intento se vio con el en Renedo, y en Tudela, y en Tordeillas, platicas sin prouecho: porque el Infante se declaró en fauor de los señores conjurados con acuerdo del Rey de Nauarra, que procuraua dexar entrada para recócilarse cō la vna, o con la otra parte; pero muchos de los señores, que seguian al Rey, y poseian los pueblos q auian sido de los Infantes, entretenian las pazes por tener entendido, que no se podrian hazer, sino se restituian en primer lugar aquellos pueblos: andaua la gente congojada con sospechas de nueva guerra. Metieróse de por medio personas graues y religiosas, y acordaron el Rey, y los Grandes concordia, con que don Aluaro de Luna se ausente de la Corte, por espacio de seis meses: a los Infantes les sean bueltos sus Estados, lugares, y dignidades: despídase la gente de guerra, ninguno sea castigado por auer seguido el partido de Aragon. El Rey se fue a la ciudad de Toro, allí le vino nueva que la Infanta D. Catalina muger del Infante D. Enrique de Aragon fallecio de parto en Zaragoza, sin dexar sucesion. El se boluio a casar con doña Beatriz, hija del Conde de Benauente, y el Rey de Nauarra, que tambien estaua viudo, con doña Iuana Enriquez, hija del Almirante don Fadrique, para con estos parentescos, y matrimonios tener mas fuerças en Casti

Historia de las

fla los alborotos no cessauan, aunque dō Aluaro de Luna estava ausente de la Corte. El Rey de Navarra, que solicitó su destierro, fue por apoderarse de la priuación del Rey de Castilla, y con ella mandaua a su voluntad, y con alguna aspereza, tenia al Rey, como preso: su hermano dō Enrique en el Andaluzia renouaua las alteraciones, y en Castilla el Principe dō Enrique con ayuda de los Grandes que fauorecian el partido de don Aluaro de Luna, juntaua gente, y lo mismo hizo el de Navarra, juntó dos mil cauallos, y cō ellos marchó contra los Grandes, y cada dia se hazia mas fuertes cō nueuas gētes, q los acudiā, dieronse vista los vnos a los otros, y con ligeras escaramuzas se boluieron a sus Estados. Los grandes, y el Rey de Navarra a su Reyno: el Maestre don Enrique se vino de la Andaluzia a la villa de Ocaña, donde le acometieron el Principe don Enrique, y el Condestable don Aluaro de Luna, y por tener pocas fuerças se fue al Reyno de Murcia, donde Alonso Fajardo que era adelantado, y seguia aquella parcialidad le dio entrada en Lorca, donde voluio a buscar nueuas ayudas. El Rey de Navarra por Atienza, entró por el Reyno de Toledo, con quatrocientos de a cauallo, y seiscientos de a pie: pequeño numero: apoderose de Torija y de Alcalá de Henares, con otros lugares y villas de aquella comarca. El Rey pasó al Espinar, para esperar le acudiesen de todas partes vanderas y soldados. Boluio a Madrid, y poco despues a Alcalá: estava por alli cerca alojada la gēte del Rey de Navarra, y ya auia venido su hermano don Enrique, y se fortificó en las cuestras de Alcalá la vieja, cō determinacion de no venir a las manos, sino fuesse con ventaja: no huuó encuentro, ni los del Rey acometieron a combatir, ni desalojar los contrarios: y así los Aragoneses por el puerto de Tablada se fueron a Arevalo: siguielos el Rey de Castilla resuelto de combatirlos, marchaua a poca distancia los vnos esquadrones de los otros, tanto que en vn mismo dia llegaron todos a Arevalo. El de

Nauarra se apoderó por fuerça de la villa de Olmedo. El Rey pasó a media legua, y barreo sus estancias junto a los Molinos que llamā de los Abades, tenia dos mil cauallos, y otros tantos infantes: acudieron el Principe don Enrique, don Aluaro de Luna, Iuan Pacheco, y otros: con los Infantes se juntaron el Almirante, el Conde de Benauente, el Conde de Castro, Diego Gomez de Sandoval, y Iuan de Tovar, cō mas de mil cauallos: tratose de cōcordia, y no tuuo efecto. El Principe don Enrique con el brio de moço se acercó al muro con cinquenta de a cauallo, salieron del pueblo otros tantos, pero cō espaldas de los hombres de armas. Espantaronse los del Principe de ver tanta gente, y bueltas las espaldas se pusieron en huida: siguieronlos los Aragoneses hasta las trincheas de los Reales, parecio gran desfaco, y atreuimiento: salieron las gentes del Rey en guisa de pelear en la vanguardia, el Condestable dō Aluaro por frente, y a los costados los hombres de armas, y por sus Capitanes, don Alonso Carrillo Obispo de Sigüenza, y su hermano Pedro de Acuña, Yñigo Lopez de Mendoza, y el Conde de Alua en el cuerpo de la batalla: iba el Principe don Enrique, con quinientos y cinquenta hombres de armas, debaxo del gouerno de don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcantara: cerrauan el esquadron el Rey, y en su compañía dō Gutierre de Toledo y otros, estuuieron gran parte del dia, sin q de la villa saliesse nadie, hasta que dos horas antes que se pudiesse el Sol. Salieron los Aragoneses con gran alarido a cargar en los contrarios, pensando que la escuridad de la noche, que estava cercana, si fuesen vencidos los cubriria, y si los venciesen no los estoruaría por ser platos de la tierra, y por sus muchos cauallos, cerraron los primero los cauallos ligeros, acudieron los demas, con que la pelea se auuó, las gentes de Aragon iban en esquadrones. El vno lleuaua por Caudillo al Infante don Enrique acometio a los del Condestable don Aluaro: el de Navarra car-

gò contra el Príncipe D. Enrique su yerno; pelearon valerosamente por ambas partes: adelantaronse el Maestre de Alcántara Yñigo Lopez de Mendoza, para ayudar a los suyos, que andavan apretados: muchos de ambas partes huían en quien podía mas el miedo que la vergüenza, en especial los Aragoneses eran en menos numero, y con la muchedumbre de los contrarios comenzauan a ciar: cerraua la noche. El de Navarra, y dō Enrique su hermano, cada qual por su vanda particular discurrían por las batallas, focorrian a los suyos, cargauan a los contrarios, donde quiera que los veían mas apiñados: acudían a todas partès, mas no pudieron ponerlos en ordenança, porque con la escuridad de la noche huían. Los Infantes desbaratados, y huidos los suyos se retiraron a Olmedo. El de Benauente, y el Almirante se acogieron à otros lugares. Los Infantes por no fiarse en la fortaleza del lugar, la misma noche se partieron à Aragon. Don Enrique murio en Calatayud de vna herida que le dieron en la mano izquierda, entendiosele atosigaron la llaga, con que se le pafmò el brazo: fue hombre de grãde animo, pero bullizioso: del segundo matrimonio dexò vn hijo de su mismo nombre, a quien llamarò el Infante Fortuna: criose en Barcelona desposeido del señorio de su padre. Despues siendo mancebo, y pretendiendo el Rey don Enrique III. dexar el Reyno de Castilla a doña Iuana, que dezia ser su hija, quiso casarle con ella, y le hizo venir de Barcelona a Castilla. Llegado a Getafe aldea de Madrid: mandò el Rey que se aposentase allí, con intencion de yr secretamente a verse con el, y hazerle recibir solemnemente, como à heredero del Reyno; vieron se otro dia, pero no se concluyò el desposorio con doña Iuana, por causa de algunos señores, que temían perder los Estados, que auian sido de su padre. Despues estuuo en Castilla detenido por el Rey don Enrique, sin que se efectuase nada, ni heredase doña Iuana; por lo qual se voluio a Aragon, donde el

Rey don Iuan su tio le dio el Ducado de Segorue. Casò con doña Guiomar de Portugal, hija del Conde de Faro, hermano del Duque de Bergança. Tuuieron por hijo a don Alonso de Aragon, primer Duque de Segorue, que casò con doña Iuana Folch, hija de los Duques de Cardona, sucesora de sus grandes Estados, cuya grandeza se ha conseruado desde Carlo Magno, por mas de ochocientos años. Iuntaronse ambos dos Estados con este casamiento, y del proccedieron don Francisco de Aragon, Duque de Segorue, y de Cardona, que casò con doña Angela de Cardenas, hija de los Duques de Maqueda, y doña Iuana de Aragon. Don Francisco no tuuo sucesion; y así heredò doña Iuana, que casò don Diego Fernandez de Cardona, Marques de Comares, Alcaide de los Donzeles; que despues de auer sido los señores desta casa, tanta parte en la conquista del Reyno de Granada, y quieprendio aquel Rey. Passaron a Africa, y conquistarò a Mazalquebir, y con sus auisfos el Cardenal don Francisco Ximenez, conquistò a Oran, y despues lo gobernò dō Diego Fernãdez de Cordona, q tuuo por hijos a D. Luys de Aragon Cordoua y Cardona, sucesor en estas casas. Casò con D. Ana Enriquez de Mendoza, hija del Almirante de Castilla, de quien tuuo a D. Enrique de Aragón, Cordona, y Cardona, y a D. Luys de Cordona Cauallero de la Orden de Santiago, Maeste de Càpo de Lombardia. Auendo seruido en todas las guerras que allí se ofrecieron, con el valor heredado de sus passados, y a la Duquesa de Frias, madre del Condestable de Castilla, y a la Còdesi de Madrid, don Enrique de Aragon, Cauallero de la Orden de Santiago, del Còsejo de Estado, Presidète del Còsejo de las Ordenes, Duque d Cardona, y Segorue, y los demas Estados, casò cō D Iuana Fernandez d Cordona, hija del Marques de Pliego, señor de la casa de Aguilar, de quien tiene por hijos a D. Luys de Aragón Còde de Prades, Cauallero del Tufon, y heredero de estos estados y Baronias, D. Ana de

Historia delas

Aragon, casada con el Marques de Zaira, primogenito del Duque de Arcos. Dona Catalina Fernandez de Cordoua, con don Luys Mendez de Haro, Caudillo de la Orden de Santiago, Gentil hombre de la Camara de su Magestad, descendiente de don Lope de Haro de los señores de Vizcaya, primogenito de la casa de los Marqueses del Carpio, y a don Pedro Antonio de Aragon de la Orden de Alcantara, y a don Antonio, don Vicente, y don Pasqual de Aragon.

CAPITVLO XXXVI.

Del Maestre don Aluaro de Luna.

EL XXXVI. Maestre de Santiago fue don Aluaro de Luna, electo el año de 1445. siendo Condestable de Castilla, Conde de Santisteban, y señor de otras muchas villas y castillos: fue hijo de don Aluaro de Luna, Coperio mayor del Rey don Enrique el Segundo, señor de las villas de Iubera y Cornago; fue sobrino de don Pedro de Luna, Arçobispo de Toledo, el qual le traxo a Castilla, y le aserò por paje del Rey don Iuan el II. De alli a poco fue Maestresala, y se casò con doña Eluira Puertocarrero, hija de Martin Fernandez Puertocarrero, señor de Moguer, y el Rey le dio las villas de Cornago y Iubera, como las auia tenido su padre y abuelo. Después le dio la villa de Santisteban de Gormaz, con titulo de Conde, y otras muchas en diuersos tiempos. Casò segunda vez con doña Juana Pimentel, hija de don Rodrigo Alonso Pimentel: y sabida la muerte del Infante don Enrique, el Rey don Iuan mandò a los Trezes, y otros Comendadores se juntasen en Auila. Vinierò algunos, salvo don Rodrigo Manrique Comendador de Segura, que no quiso hallarse presente, antes por escripto embiò a la Congregacion muchas razones, por las quales no deua ser electo el Condestable: mas todos los otros le eligieron, y le befaro la mano, y el Rey le dio las villas de

Arzagala, y Albuquerque. El Rey de Arago escriptuò a D. Rodrigo Manrique, diziendole, que el Papa le auia prouido del Maestrazgo de Santiago, no embarcante la eleccion del Condestable, y que podia intitularse Maestre de Santiago. Don Rodrigo conecida la diuisiò que se començaua, entre el Rey don Iuan, y el Principe don Enrique su hijo, tomò luego titulo de Maestre, sin tener las Bulas del Papa, ni la voluntad del Rey, ni el voto de los Comédadores. Luego escriptuò al Principe, y a don Iuan Pacheco, haciendoles saber la empresa que auia tomado, y pidiendoles fauor para salir con ella. El Principe holgo dello por ver que era buen medio para poner a su padre en necesidad, y prometio darle su fauor. Sabido por el Maestre D. Aluaro de Luna, alcançò del Rey, que embiasse gente còtra D. Rodrigo Manrique, para defender las villas del Maestrazgo. Y así el Rey mandò a don Gabriel Manrique, Comendador mayor de Castilla, y a don Garci Lopez de Cardenas, Comédador mayor de Leon, y al Mariscal Diego Fernandez de Cordoua, señor de Baena, que fuesen con trecientos hombres de armas contra D. Rodrigo Manrique, y le hiziesen cruel guerra, y trabajassen por le tomar las villas y fortalezas que tenia de la Ordè. Partieron con su gente, y tomarò las villas llanas, que don Rodrigo tenia, y mas las fortalezas de Alhambra: y este don Rodrigo, queriendo vengarse habló con algunos vezinos de Hornos, y les pidió, q dixessen al Mariscal, que si queria tomar aquella villa le darian entrada. El Mariscal acetò la oferta, y fue a la villa, con ciento y cinquenta de a cavallo, donde ya estaua don Rodrigo Manrique con mucha gente. Quando el Mariscal llegó a la villa, mandò poner la escala donde auia quedado concertado, y los dentro dexaron subir por ella hasta cinquenta escuderos, los quales fuerò luego presos: y don Rodrigo mandò a su hermano D. Gomez saliesse fuera de la villa cò ciè hombres de armas a pelear con el Mariscal; y así lo hizo, y le vencio en el campo,

po; donde muchos de los suyos fueron muertos y presos, y otros heridos, y el Mariscal fue a la villa de Siles. Otros encuentros passaron de vna parte y de otra por fauorecer el Rey al Maestre, y el Principe a don Rodrigo: y en Castilla se leuãtaron grandes alborotos entre los señores ofendidos de la priuanga de masia de don Aluaro, que lo mãdaua todo a su voluntad, de que el Principe don Enrique se quexaua fomentado de don Iuan Pacheco su priuado, que deseaua la caida de don Aluaro, sobre que passaron grandes cosas: y al fin se juntaron contra el, el Principe, el Marques de Villena, el de Santillana, el Almirante, y otros muchos persuadidos de don Rodrigo Manrique, que se llamaua Maestre de Santiago: quexaronse del mal gouierno de don Aluaro de Luna, que por su causa a los señores de Castilla mandauan desterrar, despojados de sus Estados; y que cada dia se aumentaua su poder, y soberuia, y que no le faltaua nada, para reinar, pues tenia ganadas las voluntades de los naturales, poseia castillos, y fuertes. Ofreciose vna buena ocasion, para derribarle. Y fue, que don Pedro de Zuñiga Conde de Plasencia se auia retirado en Bejar pueblo de su Estado, por no estar en la Corte, en tiempos tan estragados. Don Aluaro creyendo que se auientaua por su causa, resoluióse a hazerle todo el mal y daño que pudiesse. Estã cerca de Bejar vn castillo que se llama Piedraita, desde donde don Garcia, hijo del Conde de Alua, no cessaua de hazer correrias y robos en vengança de que tenian preso a su padre. Don Aluaro fue de parecer, que le sitiassen con intento de prender tambien al improuiso con la gente que juntassen al Conde de Plasencia. El Conde de Haro, y el Marques de Santillana, a instancia del Conde de Plasencia, trataron entre si, y se hermanaron para dar la muerte al autor de tantos males. El Rey era venido a Valladolid, para proueer a la guerra, que tenia con los Nauarros. Embiaron los Grãdes quinientos de a caualllo a aquella villa con

orden que les dieron de matar a don Aluaro de Luna, que estaua descuydado de la trama: echaron fama que iban en ayuda del Conde de Benauente contra don Pedro Olorio Conde de Trastamara con quien tenia diferencias. Su polo don Aluaro de Luna, y hizo que el Rey boluiesse a Burgos, era Yñigo de Zuñiga Alcaide del castillo de aquella ciudad. El Rey que estaua cansado de don Aluaro, acordó de llamar al Conde de Plasencia su hermano del Alcaide, con orden que traxesse gente bastante para atropellar a don Aluaro de Luna su enemigo declarado: el Conde no pudo yr por estar enfermo de la gota: embió en su lugar a su hijo mayor don Aluaro, que paró en Curiel: auiso el Rey a don Aluaro de Luna, que se fuesse a su Estado, pues sabia el odio que le tenian, escusóse don Aluaro, y al mismo tiempo mató en su posada a Alonso Perez Viuero, y le hizo echar en el rio desde la ventana de su casa, siendo Contador mayor del Rey. Este exceso apresuró su perdicion, y que el Rey embiasse mensajero a don Aluaro de Zuñiga. Llegó a la ciudad arreboçado, seguianle hasta ochenta de a caualllo de trecho en trecho, auisaron a los del castillo: no pudo ser tan secreto, que no corriessse la fama, y vn criado suyo llamado Diego de Gotor, le auiso de que se dezia, y que le querian prender, y le aconsejó, que pues era de noche se saliesse a vn meson del arrabal: no recibio el consejo, y esperó lo que viniesse, fiado en si mismo, y menospreciando sus enemigos. Cercaron al amanecer las casas de Pedro de Cartagena con gente armada, en que posaua, no parecio vsar de fuerça, aunque algunos soldados fueron heridos por los criados de don Aluaro de Luna, que les tiraron con ballestas desde las ventanas de la casa, anduuieron en demandas, y respuestas, hasta que el Rey don Iuan por vna cedula firmada de su nombre, que le embió le asseguró, que no le seria hecho agrauio, que era darle buenas palabras: el se rindio, y fue puesto en prision

Historia de las

en las mismas casas de su posada. Fue el Rey a Missa, y al boluer pasó por ellas: venia al lado del Rey don Alonso de Fósca, que era Obispo de Auila, y como le viesse desde vna ventana, puesta la mano en la barba, dixo, Para esta de vn clériguiello, que me la auéis de pagar. El Obispo respondió: Pongo a Dios por testigo, q no he tenido parte alguna en este consejo, y acuerdo que se ha tomado, no mas que el Rey de Granada; aun no tenia sus brios amansados. Pidió licencia para hablar al Rey, no se la dieron: respondió el Rey, que el mismo le auia dado por consejo, que no hablasse a persona, a quien huiesse mandado prender: mandó que le traxessen las llaves de los cofres, y tomó todo el oro y plata, y joyas que en ellos halló: y mado, que el Maestre fuese entregado a Ruy Diaz de Mendoça su Mayordomo mayor. De alli fue el Rey a Portillo, y cogio veinte y siete mil doblas que el Maestre alli tenia, y otras nueve que tenia en santa Maria de la Armadilla. Luego el Rey fue a tomar el castillo de Maqueda, que tenia Fernando de Ribadeneyra, por el Maestre, y le entregó con ciertas condiciones. De alli fue a Escalona, donde estaua la Condesa muger del Maestre, y don Iuan de Luna su hijo, con grandes tesoros, mas no pudo tomar la villa. Mandó hazer proceso contra el Maestre, y le mandó ver a los Letrados, que auia en aquel tiempo, los quales le condenaron, a que fuese degollado, y puesta su cabeça en vn clauo alto, sobre vn cadahalfo, para exemplo, y escarmiento de otros Grandes del Reyno. Oído por el Rey, lo que los Letrados auian acordado, mandó se ordenasse la sentencia, para firmarla estando en Valladolid; y mandó fuesen a Portillo, donde auian lleuado al Maestre, y le traxessen a Valladolid, donde se hizo vn cadahalfo. Sacole de Portillo Diego de Zuñiga hijo del Mariscal Yñigo de Zuñiga, y al camino salieron dos Frayles del Abrojo, y como le saludaron; luego el Maestre entendio que le lleuauan a degollar; dixeronele, que mi-

rasse bien como este mundo daua el galardón a los que le seruian, y que creian, que el auia seruido al mundo, pues le daua este: y otras cosas le dixerón para animarle a bien morir. Llegado a Valladolid le lleuaron a las casas que fueron de Alonso Perez Viuero, a quien el auia hecho matar injustamente, y los criados dieron grandes gritos, diziendole palabras feas, lo qual sintio mucho el Maestre. Luego a la noche le lleuaron a las casas de Alonso de Zuñiga, y otro dia por la mañana oído Missa, y recebido el Sacramento, pidió que le diessen alguna cosa con que beuer: dieronle vn plato de guindas, de las quales comio pocas, y beuio vna taça de vino puro. Luego le facaron de alli en vna mula, acompañado de muchos Caualleros, con voz deregonero, que dezia: Esta es la justicia, que manda hazer el Rey nuestro Señor, ha este cruel tirano, vñspador de la Corona Real, en pena de sus maldades le mandan degollar por ello: lleuaronlo por cal de Francos, y por la Costanilla, hasta que llegaron a la plaça, donde estaua hecho vn cadahalfo, y en el vna cruz, y algunas achas ardiendo, y vn garauato de hierro, puesto en vn madero. Después que adoró la cruz, leuantóse en pie, y dio dos passos por el cadahalfo, y dio a Morales su paje vna sortija de sellar, diziendo: Toma el postrero bien que de mi puedes recebir. Hecho esto el verdugo sacó vn cordel para atarle las manos: mas el Maestre sacó vna cinta de los pechos, con que se las atasse; luego preguntó, Para que era el garauato? y el verdugo le dixo: como se auia de poner alli su cabeça; Respondio el Maestre, después que yo sea degollado hagan del cuerpo, y de la cabeça lo que quisieren; comenzó a defabotonar el jubon, y tendiose en el estrado, donde el verdugo le cortó la cabeça, y la puso en el garauato. Alli estubo nueue dias, y el cuerpo en el estrado tres, con vna fuente de plata a la cabeça, pidiendo limosna para enterrarle, passados los tres dias la Cofadria de la Misericordia le enterró, en la

CAPITVLO XXXVIII.

Del Maestre don Beltran de la Cuenca.

en la Ermita de san Andres, y de alli fue trasladado al Conuento de san Francisco, y despues fue lleuado el cuerpo con la cabeza a vna Capilla, que auia mandado hazer en la Iglesia mayor de Toledo. Fue su muerte año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres; auiendo gouernado la Orden ocho años.

Dexo el Maestre vn hijo llamado Iuan de Luna, auido en doña Iuana Pimentel su segunda muger, el qual era Conde de Santistean, y tuuo vna hija, que casó con don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, y Duque de Escalona, y se juntaron estos Estados, que oy possce el Duque de Escalona.

Tuuo mas el Maestre a doña Iuana de Luna, que casó con el Duque del Infantado, de quien descienden los señores de aquella casa.

Tuuo otro hijo, que se llamó Pedro de Luna, que fue señor de Fuentidueña, de quien vienen los Condes de Fuentidueña, que oy possce el Conde del Montijo por casamiento con la Condesa.

CAPITVLO XXXVII.

Del Infante don Alonso Administrador.

POR muerte del Maestre don Aluaro de Luna, quedó vaco el Maestrazgo de Santiago, y luego el Rey D. Iuan el II. suplicó al Papa le diese la administracion del entretanto que se tratava de elegir Maestre: y así lo hizo. El Rey estuvo muy enfermo, y renunció la administracion en el Infante don Alonso su hijo a todos los Trezes, fue cosa muy agradable, que el Maestrazgo le tuuiesse el Infante. Murio el Rey D. Iuan el año siguiente, y sucedio en el Reyno don Enrique III. su hijo, a quien el Papa dio la administracion, mientras don Alonso su hermano llegasse a tener edad legitima para gouernar.

EL XXXVIII. Maestre de Santiago fue don Beltran de la Cuenca: electo en el año de 1462. Fue hijo de Diego de la Cuenca, a quien el Rey dio titulo de Vizconde de Huelma. Fue don Beltran paje de lança del Rey don Enrique III. y hechura suya, y su Mayordomo: dióle la villa de Ledesma, cō titulo de Conde della, y le hizo otras muchas mercedes, como a su priuado, cō gran embidia de muchos Grandes: casó se con hija del Marques de Santillana, con gran gusto del Rey, que se halló presente en Guadalajara; y deseando el acrecentamiento deste Cauallero, y teniendo la administracion del Maestrazgo de Santiago, por autoridad Apostolica, para darlo al Infante don Alonso su hermano, quando tuuiesse edad para poderlo tener, suplicó al Papa lo diese a don Beltran de la Cuenca, como se lo dio, y se le dió la possessiõ del Maestrazgo: consintiendo en ello los Trezes, con gran pesar de don Iuan Pacheco, Marques de Villena, y de los Condes de Alua, y Benaute, y otros muchos Grandes del Reyno. Lo vno, porque el Maestrazgo se quitaua al Infante don Alonso: lo otro, porque don Beltran se hazia tan poderoso contra todos, y despues de auer suplicado al Rey lo remediasse. Visto que no lo hazia, quisieron alçar por Rey al Infante, pero remediose, con que don Beltran renunció el Maestrazgo en fauor del Infante, y en lugar y recompensa dello se dió el Rey por juro de eredad, las villas de Cuellar, Roa, Molina, y Atienza, y tres cuentos y medio de juro perpetuo, situados en Vbeda, y Baeça, y la villa de Albarquerque, con titulo de Duque: Siruió como valeroso Cauallero al Rey don Enrique, en la batalla de Olmedo, donde le sucedio vna cosa de muy valiente

Historia de las

Cauallero; y fue que la noche antes don Alonso de Fonseca Arçobispo de Seuilla le dio auiso de como quarenta Caualleros hijosdalgo de los que seguian la voz del Infante don Alonso, llamandole Rey, auian jurado, que todos y cada vno dellos le buscarian, y le prendieran, ò matarian, ò moririan sobre ello: por tanto que le rogua como amigo, no saliesse a la batalla con armas conoçidas. El Duque agradecio el auiso, pero dixo al mensajero: Dezid a estos Caualleros, que con estas insignias que aqui veis saldre a la batalla: para que me conozcan, y entiendan quien es el Duque de Albarquerque: asi lo cumplio, y los Caualleros sus enemigos le tomaron en medio, y peleò con ellos tan valerosamente, que nunca quiso darse a prision, aunque le pusieron a riesgo de perder la vida, hasta que le socorrio el Marques de Santillana su suegro: despues siruió muy lealmente a los Reyes Catolicos, en cuyo tiempo murió.

Dexò este Maestre vn hijo llamado don Diego de la Cuenca, que sucedio en el Ducado de Albarquerque, y Condaado de Ledesma, y Marquesado de Cuellar, y otro don Antonio de la Cuenca, à quien dexò la villa de Ladrada, de quien descende el Marques de Ladrada.

Dexò otro hijo que se llamaua don Yñigo de Velasco, y de la Cuenca, que sucedio en el señorío de Roa, y en el Condaado de Siruela.

Infante don Alonso.

POR la renunciacion que hizo del Maestrazgo don Beltran de la Cuenca, se proueyò otra vez en el Infante don Alonso, por el Papa Paulo II. a suplicacion de la Orden, y tambien del Rey don Enrique su hermano, despues algunos Caualleros alçaron al Infante por Rey de Castilla, viuiendo el Rey don Enrique, que fue causa de grandes alborotos, y escandalos en este Reyno, y como por ser Rey vacaua el Maestrazgo de Santiago, que tenia el

Infante, eligieron a don Juan Pacheco: y de alli a pocos dias murió el Infante en Cardenosa cerca de Auila, año de mil y quatrocientos y sesenta y ocho: fùe enterrado en Auila.

CAPITVLO XXXIX.

Del Maestre don Juan Pacheco

Marques de Villena.

EL XXXIX. Maestre de Santiago fue don Juan Pacheco Marques de Villena, electo en el año de mil y quatrocientos y sesenta y siete: fue hijo de don Alonso Tellez Giron, señor de Velmonte, y nieto de Juan Fernandez Pacheco, que vino de Portugal, en tiempo del Rey don Enrique III. hermano de don Pedro Giron Maestre de Calatraua, fue paje del Principe don Enrique, con quien priuò tanto, que por su intercession el Rey don Juan el Segundo su padre, le dio el señorío de Villena, con titulo de Marques que auia sido del Infante don Enrique Maestre de Santiago, y se lo auia quitado el Rey, como le ha dicho. Antes q̄ fuesse Maestre se auia casado con doña Maria Puertocarrero, hija de don Pedro Puertocarrero, señor de Moguer, y de doña Beatriz Enriquez su muger, hija del Almirante don Alonso Enriquez; y despues de muerta esta señora se casò con hija de don Pedro Fernandez de Velasco, Conde de Haro, y de doña Maria Manrique su muger: tenia ya muchos hijos, el mayor dellos dō Diego Lopez Pacheco ya muy hombre, a quien casò con doña Leonor de Luna Còdese de Santisteban. Siendo priuado del Rey don Enrique, antes que fuesse Maestre: cayò en desgracia, y desè prenderle en Valladolid, entendiendo que estaua confederado con don Pedro Giron su hermano Maestre de Calatraua, y con otros Caualleros, que andauan en su deferuicio, y siendo auisado de ello reconciliò a su hermano con el Rey don Enrique, y boluio a su priuanga, aunque despues se apartò de

to de su seruicio, y confederandose con otros grandes del Reyno, alçaron por Rey al Infante don Alonso, publicando muchas faltas del Rey don Enrique; por las quales no deuia gouernar el Reyno, de lo qual se siguiéron grandes guerras ciuiles en Castilla. Y como supiesse que dō Rodrigo Alonso Pimentel su yerno auia pedido al Rey el Maestrazgo de Santia- go, que lo tenia en administracion, y que el Rey se lo auia prometido, fuesse a Oca ña, dō se juntauā los Trezes, y alli hizo que le eligiesse por Maestre, sin dar par te al Rey, ni al Pontifice, el año de 1467. Y aunque muchos Alcaldes de los casti- llos de la Orden, no quisieron entregar- selos, como era tan poderoso, y de tanto animo, todos se le rindierō. Estando ocu pado en esto, succedio la batalla de Olme do, en que el Rey vencio a los Grandes, que auian tomado la voz del Principe dō Alonso su hermano, y por esto el Maes- tre no se hallō en ella. De alli a poco tie- po murio el Infante en Cardenosa cerca de Auila año de 1468. por cuya muerte el Maestre y los Grandes quedaron sin cabeza, y luego tomaron la voz de la In- fanta doña Ysabel su hermana, à quiē su- plicaron se intitulasse Reyna de Castilla, porque así conuenia al bien del Reyno. La Infanta como discreta y Christiana, respondió, Que no tomaria tal titulo en vida de su hermano el Rey don Enrique: pero que le placia ser jurada por Prince- sa, y vnica heredera de estos Reynos, para despues de sus dias, pues era su hermana, y no tenia otro heredero mas propin- quo. Con esto se contentaron el Maestre y los suyos, y trataron con el Rey, que boluerian a su seruicio, si hazia jurar por Princesa a la dicha su hermana: no obs- tante que auia hecho jurar a doña Iua- na, que segun el dezia era su hija, aunque la mayor parte del Reyno entendia lo contrario, por ser a muchos notoria la impotencia del Rey, para poder tener hijos. Viendose el Rey apretado hizo jurar la Infanta en vna junta de Caua- lleros, Prelados, y Procuradores de las ciudades, que se hizo en los toros de

Guifando; y el dicho Rey la jurō por Princesa en manos del Maestre, el qual con esto boluio a su seruicio, y alcançō confirmacion del Maestrazgo, y del Mar quesado de Villena, y del señorio de Villanueva de Barca-Rota, Saluatierra, y Salualleon, y Medellin, las quales le auia dado el Rey don Iuan el Segundo su padre, y el titulo de Marques para don Diego Lopez Pacheco su hijo: des- pues murio Luys de la Cerda, que tenia vsurpada la villa y castillo de Escalona, y la mandō entregar al Rey, y el Maes- tre la pidio al Rey, por juro de heredad se la dio, y fue en persona a ponerle en la posesion, entendiendo que los ve- zinos harian resistencia; por no ser de señorio. Esta villa poseen agora sus des- cendientes con titulo de Duques, la qual el dicho Maestre fortificō, y en no- blecio mucho: despues se casō la Infanta con don Fernando Rey de Sicilia, y Prin- cipe de Aragon; y desto peso mucho al Maestre, entendiendo, que si venia a reynar en Castilla por la dicha su muger, le quitaria el Marquesado de Villena, y por esto dexo de seguir la voz de doña Ysabel, como lo auia hecho antes, y to- mō la de doña Iuana, que dezia ser hija del Rey don Enrique, pretendiendo ca- farla con el Rey don Alonso de Portu- gal su tio; y desta manera conseruar su es- tado. Con este intento boluio a hazer con el Rey, que reuocasse todo lo que se auia hecho en fauor de la Infanta doña Ysabel, y de nuevo jurassen a doña Iuana por Princesa, como se hizo en Valde- loçoya, jurandola el, y muchos Prelados, y Caualleros. Y como el Rey don Enri- que fuesse a Estremadura, y el en su com- pañia le pidio la ciudad de Truxillo, y el Rey le hizo merced della, mas quando fue a tomar la posesion, no se la quisie- ron dar los vezinos della, gente valero- sa, y donde auia muy buenos Caualleros: y así no pudo apoderarse del Alcaçar, por el valor del Acaide Gracian de Sese, a quien vencio la codicia: y porque le dio la villa de Sahelizes de los Galle- gos se la entregō: y estando en el cer-

Historia de las

co de la ciudad en el lugar de Santacruz, le nacio vna poſtuma en el carrillo de q̄ murio: y aſi no gozò del ſeñorio de Truxillo, y a Gracian de Sefe los vezinos de Santeliz le mataron a pedradas, que aſi ſe goza lo mal ganado. Murio el Maefre año de 1474. auiendo gouernado la Orden ſiete años.

El primer hijo fue don Diego Lopez Pacheco, que le ſucedio en el Marquesado de Villena, y Ducado de Escalona, caſado como ſe ha dicho con doña Leonor de Luna Condeſa de Santiffeuan: fu hijo don Iuan, que ſucedio en el Eſtado, caſo con la Marqueſa de Moya, por dō de ſe juntò con eſte Eſtado, aunque deſpues ſe ha diuidido, de quien deſciende el Marques de Villena, y el de Moya ſu hermano.

Tuuo otro hijo el Maefre, que ſe llamò don Pedro Puertocarrero, tomando el apellido de ſu madre, y el Mayorazgo del ſeñorio de Moguer, y los lugares de Villanueva de Barca-Rota, y Salualcon, que aña dio a eſta caſa, cò titulo de Marques de Villanueva: caſo con doña Iuana de Cardenas, hija heredera del Maefre don Alonſo de Cardenas, y tuuieron dos hijos, a don Iuan dexò el Marquesado de Villanueva de Barca-Rota, y a dō Alonſo de Cardenas el ſeñorio de la puebla del Maefre, que era ſuyo, de quien deſcienden los Condes de la Puebla del Maefre, que oy poſſee don Lorenço de Cardenas, con titulo de Marques de Vatares, para ſu hijo.

Otro hijo fue don Alonſo Tellez Giron, a quien dexò la Puebla de Montaluan, y deſte Cauallero deſciende el Conde de la Puebla de Montaluan, y otros muchos Caualleros.

Tuuo muchas hijas, que todas caſaron con grandes ſeñores: la primera, con don Rodrigo Alonſo Pimentel, de quí deſcienden los Condes de Benaute.

Otra caſo con don Rodrigo Ponce de Leon, Marques de Cadiz, de quien no quedò ſuceſſion.

Otra con don Alonſo Fernandez de Cordoua, ſeñor de Aguilar y Montilla,

de quien deſcienden los Marqueses de Pliego.

Otra caſo con don Yñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, de quien deſcienden los Marqueses de Mondejar, y otros grandes Caualleros, que han ſalido deſta caſa.

Doña Maria Pacheco, caſo con Pedro Puertocarrero, y le dio la villa de Medellin en dote, de quien deſcienden los Condes de Medellin: fue muy valeroſa, y ſuſtentò en Eſtre madura mucho tiempo la voz del Rey de Portugal, en ſeruiſio de doña Iuana, hija que entendia ſer del Rey don Enrique, aunque deſpues ſe reduxo como los demas al ſeruiſio de los Reyes Catolicos, que preualectieron contra ella, y contra el Rey de Portugal ſu tio y eſpoſo.

Tuuo otra hija, que caſo con Pedro Lopez de Padilla, Adelantado de Caſtilla, y ſeñor de Calatañazor, de quien deſciende el Còde de Santagadea, y Adelantado de Caſtilla, que oy poſſee el Duque de Lerma por ſu madre, hija de D. Martin de Padilla, el vltimo ſeñor deſta caſa, de quien deſcienden otros muchos Caualleros del apellido de Padilla.

CAPITVLO XXXX.

Del Maefre don Alonſo de Cardenas por Rodrigo Manrique.

POR muerte de don Iuan Pacheco Maefre de Santiago, y Marques de Villena: huuo en eſta Orden grandes diuiſiones y parcialidades, don Diego Lopez Pacheco ſu hijo Marques de Villena ſe intitulò Maefre, porque don Iuan ſu padre auia renunciado en el Maeftrazgo, con ſentimiento de la mayor parte de los Trezes y Caualleros de la Orden. Y aſi luego que ſu padre murio le dio el Rey el Maeftrazgo de hecho, en virtud de la renunciacion, y deſta que el llamaua eleccion. Muerto el Rey don Enrique ſe reboliu el Reyno, y ſe partieron en vandos, vnos por los Reyes Catolicos, y otros por doña

ña Iuana, y deffos fue el Marques; diziédo, que le pertenecia el Reyno de Castilla contra la Reyna doña Ysabel, la qual y el Rey Catolico su marido auian pedido al Sumo Pontifice la administracion, para quando vacasse: y asy por muerte del Maestre don Iuan Pacheco, la pidieron, y el Pontifice por escusar los escandalos y daños, que se temia sobre la eleccion de Maestre: y porque la Ordé fuese mejor gouernada, dió a los Reyes la administracion della, por el tiempo que fuese su voluntad. Por otra parte el Prior de san Marcos de Leon conuocó capitulo de los Trezes, y Comendadores, que quisieron yr a su llamamiento, diziendo pertenecerle el derecho de conuocarlos, por auer muerto don Iuan Pacheco, vltimo poseedor del Maestrazgo en la Prouincia de Leon: y los que se juntaró eligieron por Maestre a don Alonso de Cardenas, Comendador mayor de Leó, el qual se apoderó de las villas y castillos de aquella Prouincia, por otra parte el Prior del Conuento de Vcles conuocó otro Capitulo en el Conuento, diziendo pertenecerle el derecho de conuocar por ser Prior de la casa mayor de la Ordé, y ser estatuto della, que los Maestres sean elegidos en Vcles. Los Trezes y Caualleros de la Prouincia de Castilla, que fueron a este llamamiento eligieron por Maestre a don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, y Comendador de Segura, hijo del Adelantado Pedro Mártir, señor de Treuiño, y de doña Leonor de Castilla su muger, hija del Duque de Benaute, hijo del Rey don Enrique el II. Desta manera estos dos Caualleros don Alonso de Cardenas, y don Rodrigo Manrique en vn mismo tiempo se llamaron Maestres de Santiago; don Alonso en la Prouincia de Leon, y don Rodrigo en la de Castilla. No pudieron los Reyes Catolicos estoruarlo, porque tenian guerras con el Rey de Portugal, y contemporizauan con ambos q eran grandes Caualleros, y muy poderosos. Trataremos del Maestre don Rodrigo Manrique, y luego del don Alonso de Cardenas,

porque fue electo segunda vez.

El Maestre don Rodrigo Manrique siruio valerosamente a los Reyes D. Fernando y doña Ysabel en muchas cosas: Andaua en deservicio suyo el Marques de Villena, y por esto los de la ciudad de Alcaraz, que se hallauan opresos de su señorio, deseando ponerse en libertad con voz de los Reyes, pusieron cerco al Castillo desta ciudad; el qual tenia por el Marques don Martin de Guzman, y pidieron fauor a don Rodrigo Manrique, Maestre de Santiago, el qual sin tardança les embió la gente que pudo: y de alli a pocos dias fue en persona con gente de a cavallo, y de a pie, y apretó mas el cerco. El Marques de Villena sabiendo esto fue a Alcaraz con la gente de su casa, y la del Maestre de Calatrava: suprimo, y del Arçobispo de Toledo, a socorrer la fortaleza, que estaua por el: los de la ciudad viendo que tanta gente venia contra ellos temieron que el Maestre los desampararia, y como el lo entedié, se, les dixo: Amigos tened buen animo, y perseverad en vuestro esfuérço, porque con ayuda de Dios, y del Apostol Santiago, entendemos dar la orden que conviene en esta empresa, para que no recibais el daño que temeis, y consigais el fin que deseais, y sabed, que aquellos de quié yo vengo, ni acostumbraron a huir de los enemigos, ni desamparar a los amigos, ni yo lo hare, antes entiendo dar aqui fin a este cerco defendiendolo, ò a mi honra muriendo. Oydas estas palabras los de la ciudad se esforçaron, y continuaron el cerco. De alli a pocos dias llegó el Obispo de Auila, y Alonso de Fonseca, señor de Coca, con gente que embiaron los Reyes en fauor de la ciudad. Visto por el Marques de Villena, que no podia socorrer a su Alcaide, fuese de alli, y con esto la fortaleza fue entregada al Maestre, en nombre de los Reyes, luego le embiaron poder a el, y al Conde de Cabra, para que hiziesse guerra en las tierras del Marques de Villena, y del Maestre de Calatrava, y Conde de Vreña sus primos, que seguian la voz de doña Iuana

Historia de las

na: de tal manera se huieron en esta guerra, que estos Caualleros hizieron harto en defender sus tierras, y dexaron de acudir al Rey de Portugal, con quien la dicha doña Juana estava desposada. Los vezinos de Villena se rebelaron contra el Marques con voz de los Reyes Catolicos, los quales les prometieron de no apartar aquella villa de la Corona Real: lo mismo hizieron las villas de Vtiel, Almanza, y otras del Marquesado a persuasion del Maestre, el qual les amonestó, que firmiesen a los Reyes Catolicos, sin hazer mudança.

Despues desto el Marques se fue a la villa de Vcles, la qual, y la fortaleza estan por el Marques de Villena, y las tenia por el Pedro de Plaquela, despues que murio el Maestre don Juan Pacheco, y no las queria entregar, diziendo, que no conocia otro Maestre, sino al Marques de Villena su señor, en quien su padre auia renunciado el Maestrazgo. Viendo el Maestre la determinacion del Alcaide, q̃ ni temio las amenazas, ni acepto los ofrecimientos, entró por fuerza en la villa, y puso sitio sobre la fortaleza. Estuvo el Alcaide cercado dos meses, en los quales de ambas partes murieron muchos hombres: y al fin saltandole mantenimientos escrivio al Marques, dandole a entender la necesidad en que estava, y suplicandole fuesse a socorrer aquella fortaleza. El Marques que estava en Alcalá de Henares dio parte dello al Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, y ambos con hasta tres mil de a cavallo, y quatro mil peones, fueron a socorrerle. El Maestre quando supo el grande socorro que venia al Alcaide, por conocer el animo de los Caualleros que con el estauan, pidiolos parecer sobre si aguardaria al Marques, y la mayor parte dellos fueron de parecer, que no esperasse mas. El Maestre, que era muy esforçado Cauallero, y auia gastado la mayor parte de su vida en guerras, considerando q̃ apartarse de aquella que auia comenzado le era grande afrenta: acordó esperar, y para esto hizo fortificar las estancias, que

por dedétro de la villa tenía puestas a la fortaleza, y guardar las puertas y muros della, y señaló Capitanes de gente en cada parte, para guardarlas. El Arçobispo y el Marques llegaron con sus gētes hasta la villa, por la parte de la fortaleza, y hizieron apear muchas de sus gentes de armas que traian: estos entraron en la fortaleza por fuera de la villa, y salieron a pelear con los de las estancias, que estauan contra la fortaleza. Esta pelea duró mucho, y en ella murieron muchos de ambas partes, pero mas de la parte del Marques: porque las cabas y defensas ayudauan mucho a las del Maestre. Viendo esto el Marques, y el Arçobispo que no auian traído viandas para sustentarse alli mas tiempo; dexaron alguna gente en la fortaleza, y boluieronse a Alcalá: mas dentro de veinte dias boluieron con mas gente, y con pertrechos, y artilleria para combatir las estancias, que les impedian la passada desde la fortaleza a la villa. En este medio dō Diego Hurtado de Mendoza Duque del Infantado, considerando, que si el Arçobispo y Marques desbaratauan al Maestre se signiria deseruicio grande a los Reyes, embió a don Hurtado de Mendoza su hermano, con gente de a cavallo, y de a pie, de la que tenia en Madrid. Estando alli en el cerco sobre el Alcazar, don Hurtado llegó a Vcles, antes que el Marques, y puso su gente entre la fortaleza, y los contrarios, para impedirles la entrada. El Maestre con este nuevo socorro, mudó el proposito que tenia de esperar a los contrarios dentro de la villa, y dexando sus estancias bien fornidas, salió con toda la otra gente al campo, y juntose con don Hurtado. El Arçobispo y el Marques viendo, que no les estava bien pelear, boluieronse a vn castillo llamado Castil de Acuña, que era de Lope Vázquez de Acuña, hermano del Arçobispo don Alonso Carrillo: el Maestre mandó a algunos de los suyos, que fuesen en su seguimiento, y les hizieron algun daño en el fardage. A la mañana el Arçobispo y el Marques se fueron a Alcalá, y el Alcaide entregó

la fortaleza al Maestre con seguro, que le otorgò de la vida.

Este Cauallero antes que fuesse Maestre de Santiago, hizo muchas cosas contra moros; ganòles la villa de Huescar, en tiempo del Rey dō Iuan el II. despues tomó titulo de Maestre de Santiago, en tiempo del mismo Rey: porque el Papa le auia prouieido al Maestrazgo. Mas preualeció don Aluaro de Luna, que fue electo por votos, como se ha dicho, y vino a ser Maestre en tiempo de los Reyes Católicos; era casado con hija de Diego Hurtado de Mendoza el de Cuenca, Mōtero mayor del Rey. Murio el año de 1467. Está enterrado en la Capilla mayor del Conuento de Vcles; gobernò la Orden tres años.

Dexò vn hijo que se llamò don Pedro Manrique, y fue Conde de Paredes, a quien sucedio don Manuel Manrique, vltimo Conde deste Estado.

Maestre don Alonso de Cardenas.

EL vltimo Maestre de Santiago fue don Alonso de Cardenas, natural de Ocaña, hijo de don Garci Lopez de Cardenas, Comendador mayor de Leon: su primera eleccion fue en discordia, que hubo entre los Comendadores, Caualleros, y Freyles de la Prouincia de Castilla, y los de la Prouincia de Leon, por muerte del Maestre don Iuan Pacheco: porque los de Castilla eligieron a don Rodrigo Manrique, y los de Leon a este Cauallero, siendo Comendador mayor de Leon año de 1464. con este titulo, se llamò Maestre en aquella Prouincia, y siruio muy lealmente a los Reyes Catolicos, don Fernando y doña Ysabel, contra el Rey dō Alfonso de Portugal, que pretendia ser Rey de Castilla, por estar desposado, como se ha dicho, con doña Juana, hija que dezia ser del Rey don Enrique. Entrò el Rey de Portugal poderosamente en el Reyno de Castilla, y viendo el Maestre, que el Reyno de Portugal quedaua sin fuerça, ni gente de guerra; recogio la gente que pudo en

las fronteras de Portugal, y entrò quinze leguas dentro del Reyno, y robò todos los ganados, y quemò toda aquella tierra, y boluio con gran presa para Castilla. Despues murio el Maestre don Rodrigo Manrique su competidor: y como lo supo la Reyna doña Ysabel, y que el Maestre venia de la Prouincia de Leon a la de Castilla, con gente de armas, para hazer què los Trezes, y otras personas desta Orden le eligiesen por Maestre de Santiago, en concordia, en el Conuento de Vcles. Vino la Reyna en tres dias de Valladolid, y mandò juntar las personas del Abito de Santiago, que alli se hallaron, y les dixo: Que bien sabian, que el Maestrazgo de Santiago; era vna de las mayores dignidades de toda España; y demas de ser grande en rentas y vasallos, tenia muchas fortalezas derramadas en frontera de los moros; y de los otros Reynos comarcanos; y por esta causa los Reyes sus progenitores muchas vezes auian tomado el Maestrazgo en administracion, y lo auian dado a hijos suyos, ò a otras personas fieles a la casa Real, y aunque don Alonso de Cardenas Comendador mayor de Leon, que pretendia ser Maestre era persona leal al Rey su señor; y así pero por agora tenia deliberado, que el Rey tuuiesse esta dignidad en administracion, y auia suplicado a su Santidad lo concediesse, y que portanto les mandaua suspendiesen la eleccion, que querià hazer, porque no cumplia al Rey su señor y suyo: y tambien le pedia, que pidiesse al Pontifice les diesse por administrador al Rey su señor; porque así conuenia a la buena gouernacion de la Orden, y de sus bienes.

§. I.

Mientras esto passaua don Alonso de Cardenas estaua en el Corral de Almaguer con gente de armas, y la Reyna le embiò a dezir, que dexasse la solicitud de auer el Maestrazgo; porque así conuenia al seruicio del Rey y suyo, y que le prometia por su fe Real, que si el derecho, que dezia tener a esta dignidad le

auc.

Historia de las

aueriguasse, que ella se lo mandaria dar enteramente: los Trezes, Caualleros, y Freyles, obedecieron en todo lo que la Reyna les mandò: tambien don Alonso, aunque se le hizo graue el mandamiento de la Reyna, se determinò a obedecerlo, y luego se boluio a la Prouincia de Leão a feruir al Rey, y a la Reyna en la guerra que tenian contra Portugal: y les siruio tan lealmente con titulo de Maestre en la Prouincia de Leon, como si le huuiera dado el Maestrazgo: porque propuso no auerlo sino limpiaméte, siédo eligido segun las Constituciones de su Ordé, y có volúntad del Rey, y de la Reyna, segun era costumbre en Castilla. Estáu en la Prouincia de Leon, y raya de Portugal, entrò otras dos vezes con gente de armas en aquel Reyno, donde hizo grandes quemas de lugares, talas, robos, y otros grandes estragos, có que puso a los Portugueses en tanto estremo, que no osaron venir a Castilla, donde su Rey estaua, aunque muchos dellos estauan para venir, huyendo siempre, y suplicando có humildad a los Reyes fuesen seruidos de guardarle su derecho, así en la eleccion hecha en el Reyno de Leon en discordia, como en la que con voluntad suya querian hazer de nuevo en concordia. El Rey y la Reyna, que ya tenian el Maestrazgo en administracion, considerando los seruicios, y obediencia de don Alonso, y que por la contradicion que le pusieron, para auer el Maestrazgo, no se mudò de la constancia, que siempre tuuo en su seruicio, dieron licencia para que las personas de la Orden le eligiesen en concordia: con tanto que diesse cada vn año tres cuentos de maravedis, para el reparo y bastimento de los castillos, que eran en la frontera de Granada, y desistieron de la administraciò: atento a que la Orden estaua bien reformada, y restaurada: y las fortalezas restituidas se quiesse ron informar de la justicia que tenia don Alonso de Cardenas para ser Maestre, y de su idoneidad y suficiencia para gouernar la Orden, y hallaron ser persona digna de aquella dignidad, y de otra mayor.

Por tanto, que el Rey renunciaba la administracion, y todo qualquier derecho que tenia al Maestrazgo, y daua licencia para elegir Maestre de nuevo. Poco antes que hiziesse el Rey esta renunciaciò, diò cedulas conuocatorias para los Trezes, Comendadores, Caualleros, y Freyles, mandandoles se juntasen a Capitulo general en Azuaga, villa de la Orden, donde el Rey penso asistir: mas despues sobreuino cierto impedimento, y cometiò sus vezes a don Luã de Velasco Prior de Veles. En este Capitulo todos vnanimemente eligieron segunda vez por su Maestre al dicho don Alonso de Cardenas año del Señor de 1477. auiedo tres años que se llamaua Maestre en la Prouincia de Leon. Luego fue dada la Encomienda mayor de Leon a don Gutierre de Cardenas, y el Maestre embiò a tomar la posesiòn de los castillos y villas de la Orden, en la Prouincia de Castilla a Ruy Diaz Ceron su primo.

Estando el Maestre en la villa de Lobon, fue auisado, que el Rey de Portugal embiaba al Obispo de Eua con mucha gente de armas, para que se metiesse en la ciudad de Merida, que con el ayuda de D. Beatriz Pacheco Condesa de Medellin, se auian entregado al Rey de Portugal, y de alli hazia guerra a los pueblos comarcanos. Salio el Maestre de Lobon con gente de armas, a estornar la entrada de los Portugueses en Merida: y porque don Alonso de Monrey Clauero de Alcantara, que se llamaua Maestre, era del partido de los Portugueses, y se apercebia de gente para juntarse con ellos: Considerando el Maestre de Santiago el daño, que seria si el Clauero tuuiesse lugar de juntarse con ellos: porque serian en mayor numero de gente que la suya, y no podria pelear con ellos; mandò a ciertos Caualleros fuesen a correr el campo, hasta cerca de Merida: y el có la otra gente se puso en celada en vn lugar cerca de alli, que se llama Albuhera, por donde los Portugueses auian de passar. El Clauero, que conocio la celada, receloso de ella, mandò que ninguno de los suyos se

liesse a pelear, antes todos se recogiesse a Merida, y aunque sabia que venia la gente Portuguesa, no sabia el dia que llegaría a Merida, ni lo pudo saber, por las grandes guardas que el Maestre tenia puestas, para que no lo supiesse. Así como el Maestre iba delante al encuentro de los Portugueses: así el Clauero se guardaua mas de salir de la villa: porque veía las atalayas y guardas que el Maestre auia puesto; a los quales auia mandado, que se mostrassen algunas vezes, a fin que el Clauero las viesse, y estuuiesse siempre en recelo de su celada, porque no sabiesse de Merida a juntarse con los Portugueses. Llegò el Obispo de Euora con los suyos a dos leguas de Merida, y traxo consigo setecientos hombres de armas, Castellanos que seguian el partido del Rey de Portugal, llamándose Rey de Castilla. El Maestre como supo que los Portugueses llegauan, y conocio, que traian animo de pelear, hizo poner a punto su batalla, y a don Martin de Cordoua Sâcho del Aguila, y Alonso Enriquez Capitanes que el Rey le auia embiado, y a toda la otra gente que con el estaua; y repartiólos en tres escuadras, y teniendo los juntos les dixo: Señores, y amigos la honra de que goza el hijo dalgo toda su vida, en vn día tal como este la gana, haziendo lo que deue, ò la pierde, fino lo haze: así mismo tenemos cierta esperiecia en las batallas, que los enemigos no nos haràn tanto mal peleando, quanto nos haremos a nosotros mismos huyédo: por tanto vos ruego, que cada vno piense en la vida y honra que gana el vencedor, y en la muerte, y deshonra que recibe el vencido: y considerando esto apercebid los braços, y esforcad los coraçones, para que sin temor acometamos a estos enemigos, que yo fío en Dios, y en el Apostol Santiago, que oy en este santo dia primero de Quaresma auremos la vitoria, que deseamos; de mi os asseguro, que no veré a ninguno de vosotros en peligro, que no ofrezca mi persona, por salvar la suya. Acabado este razonamiento, todos quedaron muy esforcados, y luego

el Maestre les hizo tomar por señal sendas retamas, y por apellido Santiago, y comencò a andar de vnos en otros esforcandolos, y haziendolos poner a punto: y dio cargo a Rodrigo de Cardenas, hermano del Comédador mayor de León don Gutierre de Cardenas, y primo del Maestre, que con algunos Caualleros se adelantasse a romper la batalla del Obispo de Euora: porque si la desconcertasse fuesse mas ligeramete vencida. Los Portugueses, y aquellos Castellanos, que con ellos venian, como vieron que el Maestre les auia salido al camino, ordenaron sus batallas, y con impetu riguroso se vinieron las vnas hazes contra las otras; rompieron las lanças, y a los primeros encuentros cayeron muchos Caualleros de ambas partes. Los peones del Maestre como vieron esto, y los encuentros de los caualleros, y las batallas rebueltas, apartaronse, y huyeron, y los Caualleros de la vna parte, y de la otra perdidas las lanças, vinieron a las espadas, y andauan tan mezclados hiriyéndose, que muchos por estar tan juntos no podian aproucharse de las espadas, y peleauan con los puñales. Desta manera estuuió la batalla dudosa por espacio de tres horas, sin conocerse vetaja de ninguna parte, y murieron muchos de ambas. El Maestre como bien esperimentado andaua de vnas partes a otras socorriendo los lugares mas flacos, y juntando los que estauan derramados, y peleaua por su persona contra los que andauan mas esforcados, y donde entraua hazia tal estrago en los contrarios, que ya al fin del dia se mostrò la vitoria. Algunos vencidos huyerò, otros se recogieron en vn cerro, y fueron desbaratados por Rodrigo de Cardenas; el qual con algunos que le siguieron matò algunos Portugueses, y el fue herido de muchas heridas: Desta manera el campo quedò por el Maestre, y fueron tomadas todas las vanderas de los Portugueses, y preso el Obispo de Euora su Capitan mayor por vn escudero, a quien promerio tanta suma de oro que le soltó, y se fue a Merida, donde estaua el Clauero de Alcanta-

canta-

Historia de las

cantara, por el Rey de Portugal. También fueron presos los Capitanes, y otros muchos Portugueses, a quien los Reyes Catolicos dieron libertad, por intercesion de la Infanta doña Beatriz, tia de la Reyna, hermana de su madre: fueron presos muchos de los Castellanos, y algunos de ellos degollados por ser contra su Rey. Tomaró los del Maestre el despojo que los Portugueses traian, que valio gran suma de dinero: porque era gente principal, y auian traído muchos bienes, y su dinero con proposito de hazer assiento en Merida, y en las otras villas que estauan por el Rey de Portugal. El Maestre sacó de la batalla dos heridas, y luego como boluio a Lobon, hizo curar los heridos, y proueer a los que perdieron armas, o cauallo, dandoles de su hazienda, y no quiso tomar parte alguna del despojo. Luego hizo saber al Rey y a la Reyna, q estauan en Truxilló la vitoria que Dios le auia dado; los quales dieron gracias a Dios, y embiaron al Maestre vna carta, en que le hizieron merced de los tres cuentos con que se auia obligado a servirles cada vn año, para reparo de los castillos fronteros de Moros. De alli a pocos dias la Reyna mandó al Maestre pusiesse cerco a la ciudad de Merida con su gente, pues era de su Orden: y assi lo hizo: mandó hazer grandes valuartes, cabas, y otras defensas, para que su gēte estuuiesse segura; assi de los cercados, como de los que viniessen a socorrerlos: duró el cerco cinco meses, en los quales hubo muchas escaramuças, y murieron algunas gentes de ambas partes, hasta que se hizieró pazes entre los Reyes de Castilla y Portugal, y Merida boluio a poder de la Orden de Santiago, por el valor y lealtad del Maestre.

§. II.

Boluiéron los Reyes Catolicos las armas contra los Moros del Reyno de Granada, que por las rebueltas que auia tenido en el principio de su reynado, no lo auian podido hazer, y sus antepasados con las que auian tenido los auia de-

xado crecer: y determinados de hazer la guerra de proposito, conociendo el valor del Maestre, le escogieron por vno de los principales Capitanes para aquella guerra: nombraronle por Capitan general de la frontera de Ezija. Y estando alli fue informado, que podia hazer guerra a vnos Moros que viuián en vnas sierras cercanas al mar, llamadas el Axar: quia: dio parte a don Rodrigo Ponce de Leon, Marques de Cadiz, y ambos escriuieron a don Juan de Silua, Conde de Cifuentes, que estaua por Asistente en Seuilla, y a don Alonso, señor de Aguilár, y a don Pedro Enriquez Adelantado del Andaluzia, q se juntasen en cierta parte con el Maestre, trayendo la mas gēte que pudiesen. Todos estos Caualleros, y algunos otros se juntaron con el Maestre en la ciudad de Antequera, y de alli partieron todos con mucha gente: y otro dia bien tarde llegaron a vnas aldeas de las dichas sierras, y fueron sentidos por los Moros, de manera que tuvieron lugar de poner en cobro sus ganados y bienes, y de retraerse a las torres y sierras, en lugares fuertes: los Christianos quemaron algunas aldeas que hallaron despobladas, y derramaronse a buscar moros y ganados. El Maestre iba en la retaguardia con su gente, y passando por vn aldea de las quemadas, que se llamaua Mollinete, salieron los moros que estauan recogidos en el castillo, y como vieron la gente de a cauallo metida en vnas grandes ramblas y barrancos, donde los Caualleros no se podian rodear con los caualllos, salieron de la fortaleza, y pelearon con ellos: alli el Maestre recibio mucho daño en su gente, y llamó la que iba deláte, para que viniessen a socorrerle: luego fue el Marques de Cadiz con gēte de a cauallo, y algunos peones, lo qual visto por los moros se retraxeró, y la gente del Maestre tuvo lugar de salir de los barrancos. Viendo el, y los otros Caualleros, q aquella tierra era dispuesta para recebir daño, y no para hazerlo a los moros: acordaron boluerse, y los Adalides guiaronlos por vn lugar, don-

de aun los peones con dificultad podian andar. Los moros sabiendo esto, y teniendo entera noticia de los passos de aquella sierra, tomaró la delátera à los Christianos, y mataron muchos dellos cō piedras y faetas, sin poder los Christianos hazerles mal alguno. El Maestre viendo el daño, que su gente recebia, dixo a los otros Caualleros, Muramos aqui haziendo camino con el coraçon, pues no lo podemos hazer con las armas, y no muramos muerte tan torpe, subamos esta sierra, como hombres, y no eftemos abarracados esperando la muerte, y viendo morir nuestras gentes, no las pudiendo valer. Diziendo estas palabras, vnos a cavallo, y otros a pie, acordaron de ponerse al peligro que podian recebir en la subida de la sierra, y no esperar, el que veía estando en aquellos barrancos; y defendiendose como mejor pudieron, subieró a la sierra donde los moros estauan. En aquella subida se perdió el Alferez del Maestre con su seña, que se llamaua el Comendador Diego de Bezerra; y murio peleando Iuan Oforio primo del Maestre, y Iuan Vaçan, señor de la Grãja, con otros muchos de los parientes y criados del Maestre. El Marques de Cadiz, que subió por otra parte de la sierra, pasó adelante con su gēte, al qual no pudieron seguir el Maestre y los otros Caualleros: porque quedaron peleando cō los moros: tuuieron lugar de ponerse entre la gēte del Maestre, y la del Marques, a su saluo, como quien sabia la tierra, de la qual los Christianos tenian poca noticia, tambien la noche hazia muy escuara, por donde recibieron mucho daño, y murieron muchos; entre los quales fueron don Diego, don Lope, y don Beltrã, hermanos del Marques de Cadiz. El Maestre viendo de esta manera, dixo: O buen Dios! Grande es por cierto la ira que el dia de oy has querido mostrar cōtra los tuyos: pues vemos que la desesperacion, que estos moros tenian, se les ha conuertido en tal osadía, que ellos sin armas ayan vitoria de nosotros armados! Los Caualleros le dezian, Señor, ya veis

este perdimiento, dexad el esfuerço para pelear, y aued consejo para escapar, pues veis que no ay otro remedio. El Maestre viendo que no aua lugar de pelear, y que todos moririan, si alli esperassen, dixo: Nobueluó yo las espaldas por cierto a estos moros: pero huyo la tu ira Señor Dios, que se ha mostrado oy cōtra nosotros, y te ha placido castigar nuestros pecados con las manos destas gentes infieles. Luego le dió vn cauallo, porque estaua a pie, y guiandole vn adalid, por lugares muy asperos se puso en saluo.

Estando en Toledo los Reyes Catolicos por honrar al Maestre le entregó los pendones, e insignias del Maestrazgo de Santiago: mandaráo celebrar vna Misa solemne en la Iglesia mayor, y el Sacerdote bendixo los pedones; y luego el Maestre cō hasta quatrocientos Caualleros de su Orden, cō sus mantos, anduuiéron en procesión, y hincadas las rodillas ante los Reyes, recibio de su mano los pendones, y le dixeró, Maestre Dios os dē buenas andanças cōtra los moros enemigos de nuestra santa Fē Catolica. El Maestre les besó las manos, y les pidio licencia, para hazer guerra a los moros, despues se halló en seruicio de los Reyes en el cerco de Loxa, y en la toma de Tajora, y en la cōquista de otros pueblos del Reyno de Granada, y en remuneracion de sus seruicios, le dieron la villa de la Puebla, y la de Vacares, y otras. Hallose en la cōquista de la ciudad de Granada, y en las capitulaciones que se hizieron con el Rey moro, y confirmó, como vno de los Grandes del Reyno. Y auiendo gouernado la Orden cō gran satisfacion de los Caualleros della, y en tanto aumento siruiendo con la lealtad que se ha dicho a los Reyes Catolicos cōtra el Rey de Portugal, y sus aliados, murio año de 1499. fue enterrado en la villa de Llerena, en la Iglesia de Santiago, que fundó y dotó.

Fue casado con doña Leonor de Luna, prima del Condestable don Aluaro, y huuió vnã hija, que se llamó doña Iuana de Cardenas, que casó con don Pedro

Puer.

Puertocarrero, señor de Moguer y Villanueva de Barca Rota, y tuvieron muchos hijos, el mayor Marques de Villanueva, de quien vienen los señores desta casa, y los Condes del Montijo, Marqueses de Alcala, y otros muchos Cavallos de Extremadura, y otras partes. El segundo se llamó don Alonso de Cardenas, a quien heredaron en el Condado de la Puebla del Maestre, y Mayorazgo de don Alonso de Cardenas, tomando el apellido y armas del Maestre. Casó con hija de don Lorenzo Xarez de Figueroa Conde de Feria, de quien así mismo tuvo muchos hijos, y entre ellos don Lorenzo Xarez de Figueroa y Cardenas, que casó con doña Lorenca de Valda, señora de la casa de Valda de las mas antiguas y nobles de Guipuzcoa parienta mayor, cuyo nieto es don Lorenzo de Cardenas y Balda, que al presente es Conde de la Puebla del Maestre, y Marques de Vacares de la voz de Calatrava, Mayordomo de su Magestad, y del Consejo de Guerra, y de Indias, Asistente de Sevilla, y Capitan general de su tierra: Presidente de la Contratacion de las Indias. Tiene por hijo a don Diego de Cardenas Marques de Vacares, por merced del Rey don Felipe III.

CAPITULO VLTIMO.

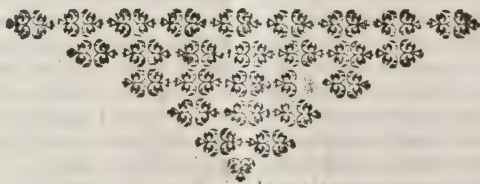
Del libro primero.

POR muerte del Maestre don Alóso de Cardenas, el Rey Catolico, entró en la administracion del

Mayorazgo de Santiago, por Bula del Papa Inocencio VIII. y lo mismo del de Calatrava, y Alcantara, por muerte de don Garcia de Padilla, ultimo Maestre de Calatrava, y por renunciacion de don Juan de Zuniga ultimo Maestre de Alcantara, dándole el Arcobispado de Sevilla, y el Rey quedó por Maestre de todas tres Ordenes, por el tiempo de su vida. Y ultimamente el Papa Adriano a contemplacion del Emperador Carlos, concedio a el, y a sus sucesores. El Rey Catolico año de mil y quatrocientos y nouenta y tres, auendo reinado en Castilla, desde el año de mil y quatrocientos y setenta y cinco, por muerte del Rey don Enrique, y apaciguado las alteraciones, que se ofrecieron sobre la posesion del Reyno: vendiendo al Rey de Portugal, en la batalla de Toro, en la qual le siruieron los Maestres cō sus Cavallos: y despues en la cōquista del Reino de Granada. Echados los Moros de aquel Reyno, y los Judios de España, comēçaron nuevas conquistas en Italia, y en las Indias. Propagando sus Reynos, y haziendo nuevas hazañas por mano de Cavallos destas Ordenes: porque como no auia Maestres, cada vno seruia a su voluntad en

las empresas que el Rey les encomendaua, o se ofrecian.

(..)



LIBRO II.

DE LA HISTORIA DE LAS ORDENES MILITARES.

CAPITULO PRIMERO.

De la Fundacion de la Orden de Calatrava.



A Orden y Cauallero de Calatrava tuuo su principio en tiempo del Rey don Sancho el Desleado, el qual halládose en la ciudad de Toledo, propuso, q si algũ Cauallero, ò persona poderosa se atreuiesse a tomar a su cargo y riesgo la defensa de la villa de Calatrava, se la daria por juro de heredad, para el y para sus herederos, con todos sus terminos, castillos, y aldeas: Era aquella empresa tan temida de todos por auerla dexado los Téplarios, cuya auia sido, y fueron despojados por la condenació que hizo de su Orden, por el Papa Clemẽte V. y aguardar el exercito de los Moros q venia a cercarla, q no huuo en la Corte, ni en todo el Reyno persona que se atreuiesse a tomarla, aunq era grãde la promesa q el Rey hazia. Hallóse en la Corte D. Raimundo Abad del Monasterio de S. Maria de Fitero, q es en el Reyno de Nauarra de la Ordẽ de Cistel, y era su compañero Fr. Diego Velazquez Monge de su Orden, noble de linage, y q antes de ser Monge auia sido muy exercitado y platico en cosas de guerra, era natural de Bureua cerca de Burgos, auia-se criado en la Corte del Emperador dõ Alonso, padre del Rey don Sancho, y así lo tratava el Rey familiarmẽte, y comu-

nicaua con el algunos negocios. Estando pues el Rey congojoso de ver q los Templarios auian dexado la villa de Calatrava, y q los Moros queria venir sobre ella, y el no podia acudir a socorrerla, ni embiar bastante numero de gente; porque el Rey don Fernando de Leon su hermano tratava de hazerle guerra, dixò a Fr. Diego la angustia en q estava pidiendole parecer sobre esto, como a quien bien conocia por hombre de buen entendimiẽto, y experto en las armas. El buen Monge, q no era menos animoso, q generoso, dixo al Rey, q tuuiesse firme cõfiança en Dios, por cuya prouidencia todas las cosas son gouernadas, y que confiaua en su bondad, y misericordia, que daria animo, y esfuerço à alguna persona para pedir, y tomar aquella empresa de Calatrava, y no permitiria que la villa de Calatrava llaua del Reyno de Toledo, boluiesse a poder de Moros; quando esto dixo, ya auia pensado lo que hizo. El Rey quedò consolado, y le respondio: Padre Fray Diego, vos auéis hablado deuotamente, como Frayle, y animosamente, como buen Cauallero; y tengo entendido, que con el fauor de Dios dareis algun buen corte en estos negocios, de manera, que yo desfienda mi tierra del Rey de Leon mi hermano, q haze liga contra mi cõ el de Nauarra, y por esto no se pierda la tierra que tengo en frontera de Mo-

Historia de las

ros; cō esto se fué el Monge, y como quise fabia que cosa era la villa de Calatraua, inspirado de Dios, como es de creer, tratò con su Abad Raimundo, que pidiese al Rey esta villa, y tomase la defenfa de ella, y aunque al Abad al principio parecio dificultoso, pudieron con el tanto las buenas razones del Monge, que se determinò à hazer lo que se le pedia, y luego fue al Rey, y le pidió aquella empresa; y aunque muchos tenia por demasiado atreuimiento del Abad pedirla, y poca consideracion del Rey concederla, Dios inspirò en el Rey, para que se la concediese, como el mismo lo dize en la carta de donacion: y aunque esta concession y donacion fue en Toledo, la escritura della se hizo en Almagar, pasando por alli el Rey.

El año de 1158, don Raimundo Abad de Fitero, y Fr. Diego Velazquez Monge fuyo, a quien el Rey auia hecho donacion de la villa de Calatraua; trataron cō el Rey don Sancho, que seria bien fundar en Calatraua vna Orden de Caualleria, y con parecer de don Iuan Arçobispo de Toledo, que les dio cantidad de limosna para comprar bastimentos para Calatraua, y concedio Indulgencia a las personas que fuesen a ella, ò fauoreciesen con dineros, armas, caualllos, ò otra qualquier cosa. Con esto se mouio tanta gente de Toledo y otras partes, que el Abad juntò grande exercito, y muchos Caualleros, armas, y dineros; luego el Abad y Diego Velazquez con esta gente se fueron a Calatraua, y la bastecieron y fortificaron para esperar los Moros; mas ellos siendo informados del buen recado que auia en Calatraua, no se atreueron a venir sobre ella, como lo auian determinado: Entonces muchos de aquellos a quien la deuocion auia incitado a ir con el Abad, tomaron vn abito moderado, y templado, de Religion, como conuenia para el exercicio de la guerra, conforme a la institucion que hizo el Abad de Orden Militar debaxo la Regla del Cistel, que llaman de san Bernardo, con el qual abito al punto començaron à hazer gue-

rra a los Moros, y ouieron dellos victoria muchas vezes. Viendo el Abad, que los terminos de su villa de Calatraua era grandes, y la tierra fertil, y poco poblada, acordò buscar pobladores; y asì boluio a su Monasterio de Fitero, dexando en Calatraua por caudillo al Monge Fr. Diego Belazquez. Lleuò de Fitero a Calatraua; los Monges dexando los viejos y enfermos, lleuò muchas bacas y ouejas, y mas de veinte mil hombres para poblar y defender la tierra, llamò la Orden de Calatraua por la auer instituido en esta villa, y viuir alli todos, asì Freiles, como Caualleros hasta ser encomendados, peleauan contra los Moros Clerigos y legos.

Aunque las personas que entraron en esta Orden de Calatraua, tomò vn abito moderado, y templado, como conuenia para el exercicio de la guerra, y dexaron el que traian los Monges del Cistel, vsaron traer vna capilla, ò escapulario a manera de muceta de Obispo, como los Canonigos Reglares, del qual vsaron hasta el año de 1397. el Papa Benedicto XIII. dispensò, que dexassen la capilleta, y que en su lugar traxessen vna Cruz colorada de paño, ò de grana sobre sus vestiduras superiores en el lado izquierdo, la qual fuesse de la forma y hechura de quatro flores de Lis por remate: luego dexaron las capilletas, y pusieron la Cruz, aunque de atras traian por armas vna Cruz de la misma forma con dos traues negras a diferècia de las veneras que trae la de Santiago. Era el Abad Raimundo, natural de Barcelona, gouernò la Orden con titulo de Abad, sin tener superior en lo espiritual, ni temporal, sino era el capitulo general del Cistel, ò el Pontifice: hallòse en las guerras cōtra Moros, que se entraban en la tierra de Calatraua, aunque siempre lo encargaua a Fr. Diego Velazquez por la experiencia que tenia de las cosas de la guerra: gouernò la Orden seis años, y sucediole dò Garcia, cō titulo de Maestro; murió en la villa de Ciruelos, cerca de Toledo, donde al presente està enterrado en el Monasterio de S. Bernardo, que es fuera de los muros.

Ordenes Militares. Lib. II.

50

CAPITULO II.

Del Maestre de Calatrava don Garcia.

La cabeça y casa mayor desta Orden de Caualleria, es el Conuento de Calatrava, quatro leguas de la villa de Almagro, alli residen los Freiles Clerigos de esta Orden dedicados para el coro, y vida contemplatiua en este Conuento reciben el abito los Freiles Caualleros de Calatrava dedicados para la guerra contra infieles. El Prior deste Conuento vsa de mitra y baculo Pastoral. Muerto el Abad Raymundo, los Caualleros, no quisieron llamar a su Superior, Abad, ni estar en compañía de Monjes de la Orden de Cistel, sino luego eligieron Maestre; y así mismo eligieron Freiles Clerigos, para que celebrassen los diuinos Oficios, y administrassen los Sacramentos, y los Monjes del Cistel, se diuidieron, y fundaron su Conuento aparte, demas de la dignidad de Maestre. Ay en esta Orden otras dignidades. La primera, es Comendador mayor, es Lugarteniente del Maestre, assien la paz como en la guerra; gouierua la Orden en el tiempo que ay vacante de Maestre, y tocale conuocar el Capitulo, es Capitan de trezientas lanças, con que esta Orden, y los Caualleros della tienen obligacion de seruir a su Magestad, en guerra contra infieles. La segunda dignidad, es Clauero, y el oficio es tener las llaues desta Orden, que se entiende la guarda del Conuento, quando residian en el el Maestre y Caualleros, y en ausencia, y falta del Comendador mayor, succede el Clauero. La tercera dignidad desta Orden, es el Prior. La quarta dignidad, es la Sacristia, que es tener a su cargo la plata, y esta la tiene Freile Clerigo. La quinta, es Obrero mayor, que tiene a su cargo los reparos del Conuento.

(.)

EL Primer Maestre de Calatrava fue don Garcia, no se sabe de que linage fuesse, mas de que lo era el año de 1174. por la Bula de confirmación, en que el Papa Alexandro III. aprouó, y confirmó esta Ordé, y habla cō este Maestre, que fue al principio del reinado del Rey don Alonso el IX. hijo de don Sancho, Fundador desta Orden. El Maestre tuuo guerra con los Moros, que intentaron entrar en Castilla, y por la parte de Calatrava, el Maestre defendio muy bien su tierra, y la entrada, en lo qual hizo notable seruicio al Rey, y por esto sus tutores en su nombre le hizierō algunas mercedes; no se sabe el año que murio, pero en el de 1168. auia otro Maestre, que era D. Fernádo Elcassa, en cuyo tiempo se confirmó la Ordé, como parece por la Bula de confirmacion, que es del tenor siguiente.

§. I.

Confirmacion de Calatrava.

Alexandro siervo de los siervos de Dios, a los amados hijos Garcia, Maestre y Freiles de Calatrava, presentes y por venir, viuientes segun la Orden del Cistel, perpetuamente. A los deseos justos de los que algo piden, conuiene dar nuestro consentimiento facilméte, y cumplir los que del camino de la razon no desuian. Por lo qual amados hijos en el Señor a vuestras justas peticiones condecidiendo cō alegre voluntad, el dicho lugar de Calatrava, en el qual para seruir a Dios estais dedicados a su diuino culto, lo recebimos debaxo de la protecció de S. Pedro, y S. Pablo, y nuestra, y cō la ayuda, y patrocinio de las presentes letras y estilo confirmamos, y la institució q los amados hijos, el Abad, y Freiles del Cistel, para el dicho lugar hizierō: cōuiene a saber, q guardareis su Ordé firmeméte, y d' armas de hōbres militares, temi

G 2

dos

Historia de las

dos contra los Moros, por la defension del dicho lugar peleariades: nosotros teniendola por firme, y buena la confirmamos por autoridad Apostolica, cõforme aua deuocion, y pedimiento, ordenando que qualesquiera possesiones y bienes, que el dicho lugar iusta y canonicamente posee, ò en lo venidero, por concessiõ de Obispos, merced de Reyes, y Principes, y oblacion de fieles, ò por otros justos modos, mediante Dios, podra adquirir os sean firmes, y estables a vosotros, y vuestros sucesores. Otro si todas aquellas cosas que cerca de vuestra comida y vestidos, el sobredicho Abad y Freiles del Cistel, y todo el Capitulo de la misma Ordẽ, vos han mandado guardar regularmente por autoridad Apostolica las confirmamos, y lo que ordenaron fue, que solamente en los paños menores os fuesse licito vsar de lienço, y que traxessedes tunicas idoneas para andar a caualllo, y q̃ pudiesdes traer ropas de cornerinas, aunque sean cortas, y mâteos aforrados en ellas, y capas, y vn escapulario por abito de Religion, vestidos, y ceñidos dormireis, y en el oratorio, dormitorio, refitorio, y cocina, guardareis continuo silencio, y guardarosheis, q̃ en ninguna de vuestras vestiduras, podais ser notados de superfluidad, ò curiosidad. Por tanto los paños de vuestros vestidos, sean en color, y grozor semejâtes a los de los dichos Freiles. Tẽdreis licẽcia de comer carne tres dias en la semana, Martes, Iueves, y Domingo, con mas las fiestas principales, y comiendo carne, contentarosheis con vn solo plato della, y de vn solo genero de carne a la mesa; en todo lugar guardareis silencio: Y ordenaron demas desto, que a ninguno de la Orden del Cistel sea licito recibir en su Orden alguno de la vuestra, sin vuestro consentimiento: mas tambiẽ vosotros guardareis la misma ley con ellos, y quando fuerdes a alguna Abadia de la Orden del Cistel: porque hasta agora no teneis bien entendidas sus costumbres, sereis recibidos, no en el Conuento, sino en las hospederias, honesta, y caritatiuamente, y lo mas familiarmente

te que ser pudiere en los ayunos la misma obseruancia tendreis, que tienen los professos de su Ordẽ: a los Capellanes professos en vuestra casa reciben los dichos Freiles a la participacion del bien de su Orden, asì como a vosotros. Item, que de vuestras haziendas, las que por vuestras manos, ò a vuestras expensas labraredes, y de la criaça de vuestros ganados, ninguno osse lleuar diezmos, ò primicias; y vedamos, q̃ a ninguno de vuestros Freiles, despues de auer hecho en el dicho lugar profesiõ, sea licito, sin consentimiento de vuestra Congregacion, salir del, y si saliere sin testimonio patente de vuestras letras ninguno osse retenerlo. Y ordenamos tambiẽ, q̃ a ningun hombre sea licito perturbar atreuidamente el dicho lugar, ò quitar las possesiones, y bienes del, ò quitadas retenerlas, ò disminuir las con otras vexaciones y molestias fatigaros, sino q̃ todas las dichas cosas enteras y saluas se os conferen para el vso, y aprouechamiento de aquellos, para quiẽ fuerõ diputadas, salua la autoridad de la Sede Apostolica: si alguna persona en lo venidero Ecclesiastica, ò seglar contra esta nuestra carta de cõstituciõ assabiendas, y osadame te venir a tẽtare, y segunda, y tercera vez amonestado, no enmendare su atreuimiento cõ satisfacciõ bastante carezca del poder, y honra, y dignidad, q̃ tu niere, y conozca ser culpada en el diuino juicio, por auer cometido este mal, y sea agena dlla comuniõ del sacratissimo cuerpo y sangrẽ de Iesu Christo nuestro Dios y Señor y Redetor, y en el juicio final a riguroso castigo sea sugeto, mas a todos los q̃ al dicho lugar sus derechos guardaren, sea la paz de N. S. Iesu Christo, en tal manera, que aca reciban el fruto de su buena obra, y delante del justo Iuez hallen galardõ de paz eterna. Yo Alexandro Obispo de la Catolica Iglesia.

Luego estan subseripciones de muchos Cardenales, y despues dize, dada en Senon por manos de hermano Subdiacono, y Notario de la santa Iglesia, a las siete Calendas de Octubre en la indicciõ treze año de la Encarnaciõ del Señor de

Ordenes Militares. Lib. II.

51

1164. en el sexto año del Pontificado del señor Papa Alexandro III.

Después de la dicha aprouació, el Rey don Alonso el IX. de Castilla, para principio de la remuneració de los seruicios, que este Maestre, y sus Caualleros le auia hecho, y continuamente hazian en tiempo que lo auia bien menester, les dio para esta Orden la mitad de los castillos del Almaden, y Chillon, con todos sus heredamientos, año del Señor de 1168. Después los ganaron los Moros, quando vécieron la batalla de Alarcos, murio este año el dicho Maestre.

CAPITULO III.

Del Maestre de Calatrava don Fernando Escasa.

EL II. Maestre de Calatrava fue D. Fernando Escasa, natural de la Frontera de Nauarra de una villa q se dize Iubera: era Maestre año del Señor de 1169. Sabiendo q el Rey D. Alófo tenia cercado el castillo de Zurita, que llamaron de los Canes, acudio a su servicio con doziéto de a cauallo entre Freyles, Caualleros de su Orden, y vassallos della, estando en el cerco el Conde D. Póce de Cabrera. Hizo donació al Maestre D. Fernado Escasa q vnos molinos en Toledo, debaxo de la puente de la gran anoria: fecha en el cerco de Zurita en la era de 1207. al tiempo que el Conde don Nuño, y el Conde D. Ponce estauan allí presos, y detenidos, por aquel mal hombre Lope de Arenas. Y fue el caso, q Gutierre Fernandez de Castro tuuo en feudo muchas villas y castillos en tiempo de D. Alófo Emperador, y del Rey don Sancho el Defeado su hijo. Este Rey D. Sancho mandó en su testaméto, q Gutierre Fernádez y los otros ricos hombres q tenían castillos en feudo volutario, los tuuiesen hasta q el Rey don Alófo su hijo cumpliesse edad de quinze años; murio Gutierre Fernandez, y porque no dexó hijos, sucedio en sus bienes y feudos don Ferná Ruiz de Castro su sobrino, y otros hermanos suyos, hijos de Rui Fernandez de Castro el

Caluo; entre otros castillos que cupieró a don Fernan Ruiz de los que su tio tuuo en feudo, fue el de Zurita, y puso en el por Alcaide a Lope de Arenas. Pasados ocho años de como vino a su poder, sucedio, q el Rey don Alonso, antes de cumplir los quinze años, por consejo de los Condes, don Manrique, y don Nuño de Lara sus tutores, salio de Auila con alguna gente para cobrar las villas y castillos, q en tiempo de su niñez auian sido tiranizados, así si por el Rey D. Fernando de Leon su tio, como por algunos Caualleros, auiendo cobrado la ciudad de Toledo por Orden de don Estevan Illan, y echado della a D. Fernan Ruiz, que la tenia por el Rey de Leon: fue al castillo de Zurita, por orden del Conde D. Nuño de Lara, y como llegó al castillo pidio al Alcaide llamado Lope de Arenas, q le acogiesse en el, como a su Rey, el Alcaide respondió, que si queria entrar solo con dos caualleros, el abriria las puertas como a su Rey, cuyo vassallo era; pero dexar entrar mas gente no cúple al omenage q tenia hecho a D. Fernan Ruiz de Castro, cuyo es este castillo, hasta q cúpla quinze años, conforme al testamento del Rey D. Sancho. El Rey insistio mucho en q le entregasse el castillo, pidiéndolo por ruegos, y ofreciéndole mercedes, y otras vezes có amenazas, acordó de no partirse de allí sin cobrar el castillo, y mandó q le acudiesen los Cöcejos de algunas villas y ciudades, y el Maestre don Fernando Escasa: el castillo es muy fuerte, y Lope de Arenas tenia dentro gente y bastimentos. Tratose de medios, y fueron al castillo dos Condes con cedula de seguro, que les dio, y el Rey les dio poder para capitular con el. Los Condes fueron don Nuño Perez de Lara, y el otro el Conde don Ponce: entrados los Condes en el castillo, trataron de los conciertos, y pedia tantas cosas, que no queriendolas conceder los Condes, los puso en prisson, hasta q fue muerto por un criado suyo, y ganó el castillo; del qual hizo merced a esta Orden, por juro de heredad, para que los Freyles le defendiesen de los Moros, que estaua

Historia de las

muy vezinos en Cuenca; y así fuerō luego puestos en Zurita Freyles, Clerigos, y Caualleros desta Orden, que viuieron conuentialmente en obediencia de vn Prior, y defendieron la tierra, tambien la villa es desta Orden.

Ganado el castillo de Zurita el Maestre boluio a su villa de Calatraua la Vieja con sus dozientos de a cauallo, y acordò hazer entrada en tierra de Moros, con otros vassallos que acudierō a su seruicio; entrò por el puerto del Muradal, y cercò el castillo de Ferral, en el qual auia sesenta Moros, y los lleuò cautiuos, y dexò en el castillo los Caualleros que le parecio ser necessarios para su defenfa, y pasó adelante haziendo grande estrago en los campos y aldeas, quemandolas, y cautiuado mucho Moros, y tomado mucho ganado, se boluio a su Conuento de Calatraua la Vieja, y queriendo los Moros de Vueda y Baeça vengarse del daño que el Maestre auia hecho en su tierra; juntaron vn exercito de ocho mil hombres, y entraron por el puerto del Muradal; detuuieronse diez dias en combatir el castillo de Ferral, que lo defendieron muy bien los Caualleros desta Orden: y el Maestre que supo la venida de los Moros, escriuio a la ciudad de Toledo, pidiendo ayuda contra los Moros, y breuemente juntaron dos mil hombres, que embiaron al Maestre, y por Capitan Gomez Fernandez Barroso: con estos, y los que el Maestre recogio en las villas de su Orden; que por todos eran cinco mil hombres, salió contra los Moros, que ya auian dexado el combate del Castillo de Ferral, trauose la batalla cerca del lugar donde despues fue aquella famosa de las Nauas. Murieron en esta muchos Caualleros y peones de ambas partes: mas finalmente la vitoria quedó por los nuestros, y los Moros boluieron las espaldas huyendo: siguió el alcáçe el Maestre hasta el castillo de Ferral, del qual salieron aquellos Caualleros Freyles que le guardauan, y como vieron q̄ los Moros iban huyendo, fueron en pos dellos, y cautiuaron muchos; porque como ya no lleuaua

orden facilmente se rendian. Boluio el Maestre cō su exercito a Calatraua, y allí repartio el despojo, dando la mayor parte a la gente de Toledo por la ayuda que le auian hecho.

Como la Ordē de Calatraua tenia opinión de q̄ sus Caualleros erā tā valerosos, el Rey D. Alóso de Aragon teniēdo guerra cō los Moros de Valécia, y queriēdo entrar cōvn poderoso exercito por su tierra, escriuio al Maestre de Calatraua, rogándole que le embiasse algunos Caualleros de su Orden, para que le ayudassen en aquella entrada, pues su Orden era instituyda para pelear contra los Moros. El Maestre embio a D. Martin Perez de Siones, Comendador, que se llamaua de Calatraua, que era Comendador mayor, y otros muchos de la Orden; los quales cō el exercito del Rey de Aragon entraron por tierra de Moros, y desta entrada ganarō las villas y castillos de Fauara, Macaleon, y muchas otras villas, que son de esta Orden.

Despues entrò por Sierra-Morena cō sus Caualleros a correr la tierra de Cordona, y ganò vn castillo en la ribera de Guadalquivir, que en lengua Arabiga se llama Osipia, y no pudiendolo sustentar lo hizo assolar, porque desde allí corrian los Moros la tierra desta Orden: cautiuò muchos Moros, y tomó mucho ganado, con que el y sus Freyles boluieron ricos a Calatraua. De allí a pocos dias renunció el Maestrazgo, porque era viejo.

CAPITULO IIII.

De la institucion de la Orden de Alcantara, y su primer Maestre.

LA Orden y Caualleria q̄ al presente se dize de Alcantara, antiguamente se dixo de S. Iulian del Pereyro, por el nōbre del lugar dōde fue instituyda, cuyo sitio era en el Obispado de Ciudad-Rodrigo, en la ribera del río Coa, con este título, y nombre de Caualleria de S. Iuliā del Pereyro: es de la Orden del Cistel, la qual llaman Orden de S. Bernardo, milita debaxo de la regla de S. Be-

S. Benito, moderada, y limitada por particulares estatutos, como conuiene a Ordé de Caualleria, no se sabe el año en que fue su fundacion, mas fue aprouada en el año de 1177. como se vé por la data de la Bula, y vn año antes consta, que auia Freyles en el Pereyro por el priuilegio q les dio el Rey don Fernando de Leon, y de Galicia, en el año del Señor de 1176. que es del tenor siguiente.

En el nombre de la santa, é indiuidua Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, que de todos los fieles Christianos es vna claridad es hórada, y adorada. De los Catholicos Reyes es ampliar los santos lugares, y personas religiosas, y segun sus meritos dotanlas de grâdes beneficios. Por tanto yo el Rey don Fernando, juntaméte con mi hijo el Rey don Alonso, y con mi muger la Reyna doña Teresa, a todos los de mi Reyno, y a vosotros mis buenos vassallos, y amigos de todo el Còcejo de Ciudad. Rodrigo, y a los otros que estas letras vieren: hago saber, que recibo en mi Encomienda y defension el Pereyro, y a los Freyles, así presentes, como por venir, q allí siruê a Dios, y todas sus grâjas, y ganado, y todo lo que tienen, y de aqui adelante han de tener en mi Reyno, y en otros; y mando para siempre confiado, que así mi generacion, como los que me amaren, y quisieren la salud de mi anima, cumplan, y guarden esto; y qualquier que de aî adelante les hiziere violencia en sus posesiones, y casas, ò si fuere de mi Reyno, y sus terminos, y les hiziere injuria en la persona, ò en las granjas, ò ganado, ò en quanto tienen serà mi enemigo, y alcuofo, y boluera con el dablo, lo que tomare, y demas desto pagara mil maravedis de pena, ò dara su cuerpo para satisfazer a la Iusticia, y el Concejo, que no enmendare la querella, q desto le hizierê incurrir en mi ira, y de mi generaciô, y pague dos mil ducados a mi, y a mi parte Real, y el malhechor sea maldito, y esta donacion, y caucion hago al Pereyro, y a sus pertenencias, por remedio de mi anima, y de mis padres, y a ruego de mi Corte, por el buen seruicio, que los Frey-

les hazen a Dios, del qual espero tener parte. Y quien esto violare, y rompiere lo aqui ordenado, serà mi enemigo, y padecera en todo la carga de la pena susodicha, y porque todo esto no pueda ser perturbado, antes siêpre sea firme, y permanezca sano, la presente escriptura otorgò y la fortalezco con mi Real sello, y con las subscripciones de los nobles, para siêpre. Fecha la carta en Ciudad. Rodrigo, por el mes de Diziembre hera de 1214. reinando el Rey don Fernando en Leon, Galicia, Asturias, y Estremadura. Yo don Fernando por la gracia de Dios Rey de las Españas, juntamente con mi hijo el Rey don Alonso, y con mi muger la Reyna doña Teresa: este escripto que mandè hazer confirmò: tiene las confirmaciones ordinarias de los Obispos y ricos hòbres del Reyno de Leon.

El superior desta Ordé al principio no tuuo titulo de Maestre, sino de Prior, y el primero de quien se halla memoria, y en cuyo tiêpo se entiende començò esta Orden, fue don Gomez de cuyo linage no se halla cosa autética que dezir. Este Cauallero tiniendo titulo de Prior, pidio aprouacion, y confirmacion desta Orden al Papa Alexandro III. en el año del Señor de 1177. que viene a ser vn año despues de la data del priuilegio: el Papa dio su Bula de aprobacion del tenor siguiente.

Bula de aprouacion.

Alexandro Obispo siervo de los siervos de Dios, a los amados hijos, don Gomez Prior de S. Iuliã del Pereyro, y a sus Freiles, así presentes como por venir, q professã vida religiosa, para siempre. Quando se nos pide lo q se entiende, que conuiene a la Religion, conuiene que lo concedamos, con animo voluntario, y q a los deseos de quien lo pide demos conueniête fauor. Por tanto, amados hijos en el Señor, a vuestras justas peticiones con clemencia nos inclinamos, y la dicha casa de S. Iuliã en la qual estais diputados para el seruicio de Dios, recebimos debaxo de la proteccion del

Historia de las

bienanenturado san Pedro y nuestra, y la fortalezcamos con el priuilegio de la presente escritura. Y estatuy mos, que qualesquier personas y bienes que la dicha casa de san Iulian al presente justa y canonicamente possée, ò por tiempo pudieré adquirir por concession de Pontifices, donacion y merced de Reyes, de Principes, ò por oblacion de fieles, ò por otros justos modos, con el fauor de Dios sean para vosotros, y para vuestros successores, firmes, y sanos; en los quales estos que se figuen quisimos declarar por sus propios vocablos el mismo lugar en el qual la dicha casa está fundada cò su Iglesia, y todas sus pertenencias, y con tierras, y viñas, bosques, prados, pastos, aguas, y sus corrientes, y molinos: mas de vuestros no uales, que por vuestras manos, ò a vuestra costa labrais, y delas crias de vuestros animales ninguno presume llevar diezmos. Seaos licito recibir a vuestra conversion Clerigos, ò legos libres que huyen del siglo, y retenerlos en vuestra Congregacion, sin contradicion de persona alguna. Demas desto prohibimos, que a ninguno sea licito despues de auer hecho profesion en aquel lugar salirse del sin licencia del Prior, y al que saliere sin comun testimonio de letras, nadie le ose retener, salvo si quisiere passar a mas estrecha vida. Tambien ordenamos, que la sepultura sea libre en aquel lugar: porque la deuocion, y estricta voluntad del que acordare sepultarse alli, por nadie pueda ser impedida, salvo a los que fueren excomulgados o entredichos, quedando a salvo la justicia de las Iglesias de donde los cuerpos de los muertos fueren tomados, y quando el Prior deste lugar murie re, ò qualquiera de sus successores, ninguno sea puesto alli, por furepcion, o astucia, ò violencia, sino fuere aquel a quien los freiles con comun consentimiento, ò la mayor parte, y demas sano consejo, segun el temor de Dios, eligieren.

Todo lo demas es fuerças ordinarias, que se ponen en las Bulas: al fin dize, dada en Benaunte año del Señor de 1177. No se trata en esta Bula del abito q auian

de traer las personas desta Orden de san Iulian del Pereyro, ni de la Religio que auian de guardar, como se trata en las Bulas de aprouaciõ de las Ordenes de Santiago y Calatraua; pero entiendese, que siempre se fundo la regla de san Benito moderada y limitada como conuenia, para el exercicio de la guerra contra Moros, para que fue instituyda, la qual se entiende ser como la de Calatraua, que es la que se dio a los de Calatraua, por el Capitulo general del Cister, confirmada por el Papa Inocencio Tercero año de 1199.

En quanto al abito no se sabe qual era, mas de que se entiende, que los Caualleros legos andauan en abito de seglares honestos, y los Clerigos en abito clerical, salvo, que para diferenciarse de los seglares, los vnos, y los otros traian vnas chias de paño, y vn escapulario: despues en lugar de las chias se les dio la Cruz verde.

Luego como la Orden fue confirmada por verdadera Religion Militar; el Prior don Gomez tomò titulo de Maestre del Pereyro, y assi le llama el Papa Luzio III. en vna Bula que segunda vez aprouò esta Orden el año del Señor de 1183. Alli mandò que las personas della guardassen la regla de san Benito, limitada, y moderada, segun los estatutos, como conuenia para la Caualleria: hizo exempta esta Orden, y que fuesse nullius Diocesis a suplicacion del dicho Maestre: de los Prelados de Santiago, Lamego, Ciudad Rodrigo, Salamanca, Coria, Viseo, está en esta Bula nõbrados los bienes que esta Orden tenia al tiempo de su data, que son san Iulian del Pereyro con sus terminos las Raigadas, Villar de Turpino, Herrera, Colmenar, Almendraseca, la Grãja de Ponfeca, despues el Maestre don Fr. Benito, y los successores, juntamente con sus Freyles, y Caualleros adquirieron otros muchos bienes, assi villas y castillos, que ganaron de Moros, como otros grandes heredamientos en los partidos de la Serena, y de Alcantara.

El dicho Maestre don Gomez, y los Freyles de su Orden se hallaron en serui-
cio del Rey don Fernando de Leon, en la
guerra que tuvo contra el Rey don Aló-
so de Portugal su suegro, y particular-
mente en la batalla de Arganali, dōde le
fueron cōtra los Moros, y no quisierō
ir despues contra el Rey de Portugal en
las diferēcias q̄ cō el tuvo el Rey de Leō
don Fernando; el qual murio año de mil
y ciento y treinta, y por este tiempo mu-
rio el Maestre, diez años gouernō la Or-
den.

CAPITVLO V.

*Del Maestre de Calatraua don Mar-
tin Perez de Siones.*

EN este tiempo fue Maestre III.
de Calatraua don Martin Perez
de Siones, natural dela ciudad de
Taraçona, en Aragon: luego como fue
electo entrō con sus Caualleros, y Sol-
dados haziendo guerra en el Obispado
de Iaca, que era de Moros, y despues de
auer robado el campo, y quemado algu-
nas aldeas, supō que los Moros por otra
parte auian entrado en el Reyno de Ara-
gon, y tenian puestto cerco a vnōs casti-
llos de la Orden, y luego fue con sus Ca-
ualleros a focorrer a los cercados. Los
Moros quando supierō de la llegada del
Maestre, alçaron el cerco; y así el Maes-
tre no entrō por entonces en el Reyno
de Aragon, antes se boluio a Calatraua:
Entretanto los Moros auia entrado por
otra parte de Sierra-Morena, y llegado
al castillo de Almodouar del Campo, el
qual auian tomado, y muerto en el mas
de sesenta Christianos. Sabiendo esto el
Maestre, y que toda via los Moros corriā
la tierra de Caracuel, Alarcos, y Benaué
te, y se recogieron con la presa al castillo
de Almodouar; fue contra ellos con la
mas gente que pudo recoger en tierra de
Calatraua: los Moros sabiendo esto de-
sampararon el castillo, y el Maestre fue
en seguimiēto dellos, hasta vn lugar que
se llama Fuen-Calda, en Sierra-Morena,
y aora se llama la Fuen-Caliente, y alli

mataron muchos Moros, y cautiuaron
mas de dozientos, los quales por man-
dado del Maestre fueron passados a cu-
chillo.

Los Caualleros desta Orden enojārō-
se mucho, porque el Maestre hizo dego-
llar aquellos Moros cautiuos, diciendo,
que fuera mejor venderlos para los gas-
tos de la guerra, ò rescatar cō ellos otros
tantos Christianos cautiuos. Por esto, y
porque no repartio el despojo a su gusto,
algunos dellos escriuiēron a don Diego
Garcia, que auia quedado en Calatraua
la Vieja, donde estaua el Conuento, di-
ziendole que el Maestre en aquella en-
trada se auia mostrado poco prudente, y
les auia hecho muchos agrauios, y que
todos tenian voluntad de quitarle la obe-
diencia, y elegir por Maestre al don Die-
go Garcia: Por tanto le pedian por mer-
ced lo aceptasse por el bien de la Orden,
y no dexasse entrar al Maestre en Cala-
traua, don Diego Garcia respondio, que
no podia hazer lo que le pedian, si pri-
mero no priuauan del Maestrazgo a don
Martin Perez de Siones, y dauan sus vo-
tos, para que el fuesse Maestre; los Caua-
lleros recibieron esta respuesta, estando
ya de buelta en Almodouar, y luego al-
gunos dellos pidiendo licencia al Maes-
tre, cō otro color se fueron a Calatra-
ua, y alli eligierō por Maestre a don Die-
go Garcia estando su verdadero Maes-
tre haziendo reparar el castillo de Almo-
douar. Los Freyles Clerigos que no qui-
sieron ser en esta eleccion, dieron auiso
deste hecho al Maestre, el qual con los
Caualleros de la Orden, que tenia en su
compañia, fue a Calatraua, y don Diego
con los suyos sintiendose poco poderō-
sos para resistirle la entrada, fueron se al
castillo de Saluatierra, mas de alli a po-
co tiempo boluieron todos a la obediencia
del Maestre.

El Rey don Alonso el IX. de Castilla
puso cerco a la ciudad de Cuenca, y la to-
mō por fuerza de armas. Hallōse en el
cerco el Maestre de Calatraua con sus
Caualleros, y pōr el seruicio que alli hi-
zieron al Rey les diō vnās casās princi-
pales

Historia de las

pales, y otros heredamientos. El Rey de Aragon les dio la villa de Alcañiz, para que pudiesen Conuento, en que ouiesse Freyles, y Caualleros con vn Superior, a quien obedeciesen: y de alli tomaró ocasion los Caualleros Aragoneses a llamarle Maestre: pero siempre ha quedado con nombre de Comendador mayor hasta nuestros tiempos. El Maestre murio auien do gouernado la Orden doze años.

CAPITVLO VI.

Del Maestre don Benito Xuarez de Alcantara.

EL II. Maestre de la Caualleria de san Julian del Pereyro fue don Benito Xuarez, fue hijo de Suer Frueles, noble Cauallero de Galicia, señor del castillo de Cornado, y de la villa de Bausende; era Maestre en el año del Señor de mil y dozientos y dos, en que hizo concierto con don Gonçale Rodriguez Maestre de Santiago, para que la vna Orden le ayudasse a la otra en la guerra contra Moros, y partiesen los despojos. En su tiempo boluio a confirmar la Orden el Papa Inocencio III. por otra Bula como la primera. En este tiempo el Rey de Leon hizo treguas con los Moros por quatro años para defenderse del Rey de Castilla, y mandó al Maestre las guardasse, pues era sus vassallos, y por esto no pudo hazer guerra a los Moros: murio en el año de mil y dozientos y ocho.

CAPITVLO VII.

Del Maestre de Calatrana don Frey Nuño Fernandez.

EL III. Maestre fue don Fr. Nuño Fernandez en el mismo año, en tiempo de los primos, Reyes de Castilla y Leon, llamados don Alfonso: no se halló en la dicha batalla de las Navas de Tolosa, porque el Rey de Leon le tuuo ocupado en otras guerras con-

tra los Moros de Estremadura, hasta que el Rey don Alfonso de Leon se concertó con el de Castilla, para que cada vno por su parte entrassen con gente de guerra por tierra de Moros: y así el de Castilla entró por la parte de Baëça, y el de León, por el Obispado de Coria, y de esta entrada ganó la villa de Puente de Alcantara, que en aquellos tiempos era vna de las principales fuerças de Estremadura. Luego el Rey la dio al Maestre de Calatrana, con cargo de que fundasse en ella vn Conuento de su Orden, el qual fuesse cabeça della en el Reyno de Leon, como lo era en el de Castilla el Conuento de Calatrana. Con esta donacion la villa de Alcantara con sus terminos y aldeas estuvo en poder de la Orden de Calatrana por tiempo de cinco años, y en ella residieron Freyles de la dicha Orden, Caualleros y Clerigos para defenderla de los Moros, que estauan muy vezinos, y despues fue dada a la Orden del Pereyro.

Año del Señor de mil y dozientos y diez y ocho, D. Martin Fernandez Maestre de Calatrana, pareciendole cosa dificultosa, y de mucha costa sustentar en Alcantara otro Conuento con tantos Caualleros de su Orden, que bastassen a defenderla de las continuas guerras de los Moros: pidió parecer al Rey don Alfonso de Leon del medio que se auia de tener para sustentar aquella villa, diziendo como la Ordé de Calatrana tenia su principal Conuento en otra frontera de Moros, y teniendo otro tan lexos, no podiá acudir a todo: el Rey dixo al Maestre que la diesse a la Orden de san Julian del Pereyro, con sus terminos y aldeas, con cargo, y condicion que se incorporasse en la Orden de Calatrana, pues ambas eran de la del Cistel, y que el Maestre, y Freyles del Pereyro fuesen visitados, y reformados por el Maestre de Calatrana, que por tiempo fuesse. Acepto lo don Nuño Fernandez con cargo, que el Maestre de Calatrana no pudiese poner Prior, sino que las personas della lo eligiesen; y que para la eleccion del Maestre de Calatrana fuesse llamado el del Pereyro, y que el Maestre

Maestre de Calatrava no pudiesse enagenar los bienes del Pereyro. Otorgóse escritura en Ciudad-Rodrigo el mismo año, con autoridad del Rey, quedaron en gran conformidad las dos Ordenes, y fue entregada la villa de Alcantara al Maestre del Pereyro, donde fue recibido por señor; después porque los de Calatrava, no quisieron admitir a la eleccion de Maestre al del Pereyro, pretendieron aver quedado libres, y alcançaron Bula, por la qual pretenden ser exemptos, auiendo tomado la posesion de la villa de Alcantara: celebró Capitulo en la Iglesia de san Julian, y fue determinado que el Conuento desta Orden, en que residian el Maestre y Freyles, así legos como Clerigos se passasse a la villa de Alcantara, para defenderla de los Moros, y poderles hazer guerra: desde alli estando mas en frontera dellos, que en san Julian del Pereyro, pero antes que se mudasse: murio el Maestre año de mil y dozentos y diez y nueve.

CAPITULO VIII.

Del Maestre don Nuño Perez de Quinones de Calatrava.

EL III. Maestre de Calatrava fue don Nuño Perez de Quinones, natural de la villa de Aviles, en el Reyno de Leon, fue Comendador de Nambroca, y Comendador mayor, y gobernó la Orden entretanto que las personas della se juntauan a elegir Maestre, hizo confederacion, y hermandad con don Pedro Fernandez de Puente-Encalada, Maestre de Santiago, y con su Orden, y le dio la villa de Ocaña: luego le eligieron por Maestre, y entró a correr la tierra que los Moros tenían en las partes del Andaluzia, y como boluiesse con buena caualgada de esclauos y ganados, salio a quitarle un hermano de la Reyna Mora de Cordoua, con gran numero de Moros, y vinieron a pelear en la ribera del rio Xandula, donde el Maestre vencio, y el dicho Capitan fue preso, por cu-

yo rescate dio el Rey Moro cincuenta Christianos: después entró don Martin Arçobispo de Toledo, con grande exercito por el campo de Calatrava, contra los Moros del Andaluzia, y passando por Calatrava la Vieja, dode estava el Maestre y Conuento desta Orden, el Maestre hizo juntar sus Caualleros, y otra gente suya; y todos entraron en la Andaluzia, por Cordoua y Iacn, donde hizieró grandissimo estrago; y después de aver muerto muchos Moros, y cautiuado otros, boluieronse a Calatrava, donde repartieron la presa, y al Maestre y Caualleros cupieron mas de treziéto cautiuos, mucho ganado, y otros bienes, entendiendo embastecer y fortalecer la villa, porque se tenia nueva, que el Rey Moro de Cordoua auia embiado Embaxadores a Africa al Miramamolín, pidiendole embiasse todos los Moros que pudiesse, para entrar a hazer guerra a los Christianos en vengança de las entradas que ellos auian hecho en el Andaluzia: Dio el Rey la tenencia del castillo de Alarcos a don Diego Lopez de Haro.

El Rey don Alonso embio al Infante don Fernando su hijo, y heredero, que auia de ser, con mucha gente, para que entrasse en tierra de Moros, y el Maestre de Calatrava con sus Caualleros y vassallos se juntó con el, y todos juntos corrieron las tierras de Vueda, Santistevan, Iacn, y Anduxar, donde robaron muchos pueblos, talaron el campo, mataron muchos Moros, y cautiuaron otros: con esto boluieron ricos a Calatrava, donde el Rey los esperaba: murio el Infante en la villa de Madrid año de mil y dozentos y onze.

Este Maestre se halló en la batalla de Alarcos, que perdió el Rey don Alonso, como queda dicho, y no ay certeza de que muriesse en ella, antes la ay de que le hizo merced de vnos heredamientos en el lugar de Ronda, en la ribera de Tajo, que auian sido de los Freyles de Truxillo, por aver perdido la casa de Calatrava mucha hazienda en esta batalla; porque ganada la batalla, fueron los Moros

Historia de las

sobre el castillo de Alarcos, y auendolo ganado, fueron sobre Calatraua la Vieja, donde estaua el Conuento desta Orden, con muy pocos Caualleros, que se auian escapado de la batalla de Alarcos, y por fuerza y combate, ganaron la villa, donde passaron a cuchillo a todos los Freyles, y Caualleros, y Clerigos, y otros muchos Christianos, porque no quisieron darseluego. Con este grande infortunio de la perdida de Calatraua, y sus terminos, vino la Orden a disminuciõ, aunque le quedaron las villas de Ciruelos, Zurita, Almonacid, y otras. Viendo pues el Maestre don Nuño Perez de Quiñones su Orden tan disminuïda, así de rentas y señorios, como de Caualleros, recogiose con los pocos que le quedauan a vna villa suya llamada Ciruelos, que despues fue aldea de Toledo, no lejos de Yepes, donde asentò su Conuento, y dio el abito de su Orden a muchos Caualleros que lo pidieron, aunque parecia que la Orden iba de caída, cõ auerse perdido tantas y tan buenas villas en el campo de Calatraua. Por otra parte los Caualleros desta Orden, que residia en Aragon, sabida la perdida de Calatraua, juntandose en Alcañiz eligieron por su Maestre a don Garcí Lopez de Mouéta, y le dieron titulo de Maestre de Alcañiz de la Orden de Calatraua, con intento de hazer casa y Conuento mayor, que fuesse cabeça de toda la Orden en aquella villa, y dioles fauor para ello el Rey de Aragon. Con este titulo don Garcí Lopez tuuo Conuento en el castillo de Alcañizes, y gozò de los frutos y rentas de aquella villa, y de las otras que esta Orden tenia en Aragon. hasta que murio, aunque el titulo de Maestre dexòlo por concierto, y quedòse con titulo de Comendador mayor de Alcañiz.

Siendo ya el Maestre muy viejo gobernaua la Orden don Martin Martinez, Comendador mayor, el qual, y los Caualleros della con los vassallos que tenian de Ciruelos, Zurita, Cogolludo, y otras villas, que por todos eran quatrocientos de a cauallo, y setecientos peones, entra-

ron por la parte de Mançanares en el campo de Calatraua, que le tenían los Moros; y auiendo corrido la tierra hasta llegar cerca del castillo de Saluatierra, y cautiuaado muchos Moros en el campo, vno dellos dixo al Comendador mayor, que si le prometia libertad le daria ordẽ como facilmete ganasse aquel fuerte castillo de Saluatierra. el Comendador mayor le prometio libertad: y con esto el Moro le dio auiso de que en el castillo auia pocos Moros, y tenían falta de mantenimientos, porque como estaua tan adentro del campo de Calatraua, no se temian de que los Christianos fuesen sobre el, dexando atras tantos, y tan buenos castillos. Dioxoles que por vn postigo podrian entrar de noche sin ser sentidos. El Comedador dando credito al Moro, sin poner mas dilacion, porque no viniese socorro a los Moros, hizo apercebir su gente, y a deshora llegaron al castillo, y quebrantaron aquel postigo; por el qual començarò a entrar. Los Moros acudieron a defenderlo, mas ya estauan dentro tantos Caualleros, que bastauan contra los Moros. Desta manera se apoderaron del castillo, y todos los Moros fueron muertos, ò presos: quedòse alli el Comedador mayor, y sus Caualleros con el, y escriuieron al Maestre lo que auian hecho. El Maestre les respondió, que pues lo auian hecho tan valerosamente, y tenían animo para poner su Conuento en aquel castillo tan cerca de Moros, entèdiessse ser cosa de Dios, y tenia confianza, que desde alli auian de conquistar su tierra de Calatraua: por tanto, que el renunciara el Maestrazgo por verse viejo; y queria quedarse en Ciruelos cõ los Freyles Clerigos, y les rogaua eligiesen por Maestre a don Martin Martiz. 12: todo esto se hizo, y así se trasladò el Conuento a Saluatierra, y el Maestre viuió quatro años, y fue sepultado en

Ciruelos.

(..)

Ordenes Militares, Lib. II:

55

CAPITULO IX.

Del Maestre de Alcantara don Diego Ofan-Diez.

EL IIII. Maestre de Alcantara fue don Diego Ofan-Diez, que fue electo en el año del Señor de mil y dozientos y diez y nueue, reinando en Leon don Alonso, y en Castilla don Fernando el Santo su hijo, que auia heredado el Reyno, por parte de doña Berenguela su madre, que lo renunció en el: fue primo de dō Rodrigo. Este maestre hizo trasladar el Conuento de la Orden de S. Iulian del Pereyro, a la villa de Alcantara, y fue puesto en el castillo; al qual por esta razon llaman el Conuento viejo, respecto del otro, que muchos años despues fue fabricado en la misma villa. En este tiempo esta casi destruydo el Conuento viejo, pero vecie la forma que tenia. Estuvo alli el Conuento desta Orden por tiempo de dozientos y cinquenta años, y auia vn quarto para los Maestres, el qual hizo labrar el Maestre don Gutierre de Soto-Mayor, cuyas armas estan en vn lienço de la pared; despues en tiempo del Maestre don Gomez de Caceres anduvo la Orden tan mal gouernada, que los Caualleros residian donde querian, y los Freiles Clerigos dexando de viuir cōuentualmente, viaua cada vno en su casa particular, todos en la villa de Alcantara, solamente se juntauan en el Conuento a la Misa, y horas canonicas. Duró hasta que los Reyes Catolicos, viendo que esto era contrario a la Religion, siendo Administradores perpetuos desta Orden, mandaron reformat el estado della, y hizieron, que el Conuento de Freiles Clerigos se passasse a vn lugar fuera de la villa de Alcantara, que al presente se dize, san Benito el viejo. Y pareciendo que no estava bien en aquel lugar fue edificada vna casa principal en la villa de Alcantara, y a ella se traslado, como esta agora.

Hecha la traslacion del Conuento de san Iulian del Pereyro a la villa y castillo

de Alcantara, luego se intitule Maestre del Pereyro, y de Alcantara, hasta que la Iglesia de san Iulian del Pereyro con sus terminos se hizo Encomienda, y los Maestres se intitularon de Alcantara, y el Rey don Alonso de Leon les dio todas las villas y Castillos que conquistassen y ganassen de Moros en Estremadura, restando para si el supremo señorio.

En tiempo deste Maestre, el Rey don Alonso de Leon salio de Zamora con grande exercito contra los Moros, que aun tenían mucha parte de Estremadura perteneciente a su conquista, y el Maestre con sus Caualleros y vassallos se juntó con el Rey en la ciudad de Coria, y de alli partió el exercito junto, y pusieron cerco a vn castillo llamado Portillo, que era en vna sierra, no muy lexos de Ceclauin, ganaronle por combate, y prendieron en el mas de dozientos Moros: de alli fueron al castillo de Montanches, y le tomaron por combate, aunque con muerte de muchos Christianos, yá este castillo ania sido ganado otra vez por el Rey don Alonso de Leon, el mismo año que se ganó la villa de Alcantara, mas auianlo ganado otra vez los Moros, con otros lugares de Estremadura; los quales se boluieron a recuperar en diferentes tiempos; el Maestre murio en esta conquista año de mil y dozientos y veinte y siete.

CAPITULO X.

Del Maestre de Calatrana don Martin Martinez.

EL V. Maestre de Calatrana, y primero de los que se llamaron de Saluatierra, fue don Fr. Martin Martinez, electo en el Castillo de Saluatierra año de 1198. tuuo alli en Saluatierra su Cōuento, y dexando en el por su Teniente a don Rui Diaz, Comendador mayor, fue al Reyno de Aragon para reducir a su obediencia a don Garci Lopez de Muerita, que se llamaua Maestre de Alcañiz, y tenia con este titulo vsurpada la villa, y prouea las Encomiendas desta Orden

Historia de las

Orden en aquel Reyno: el Rey don Aló-
so de Aragon que fauorecia a don Garci
Lopez, hizo con el Maestre que le dexa-
se aquella villa, y estando el Maestre en
este negocio murio, y fue sepultado en
Alcañiz.

CAPITVLO XI.

*Del Maestre de Alcantara don Arias
Perez Gallego.*

EL V. Maestre del Pereyro, y de
Alcantara fue don Arias Perez
Gallego, electo en el año de mil
y dozientos y veinte y siete, reinando en
Galicia don Alfonso, y en Castilla don Fer-
nando su hijo, por la Reyna doña Beren-
guela su madre. Este Cauallero fue hijo
de Pedro Arias, y nieto de Arias Perez
de Monteroso; el año de su eleccion se ha-
lló con sus Caualleros en seruicio del Rey
don Alfonso de Leon, en la conquista de
la ciudad de Badajoz, la qual antes auia
sido ganada por el Rey don Fernando su
padre, mas auianla tomado otra vez los
Moros, juntamente con la ciudad de Me-
rida, y otras villas, y para recuperarlas, se
halló el Maestre, y el Rey le dio vnas ca-
sas.

Murio el Rey de Leon y Galicia, en el
año de 1230. y dexò por herederas de su
Reyno a doña Sancha, y a doña Dulce sus
hijas, desheredando al Rey don Fernan-
do de Castilla, como se ha dicho. El Mae-
stre de Alcantara, como vassallo del Rey
de Leon, y natural del Reyno de Galicia,
no quisiera que estos Reynos vinieran a
poder del Rey de Castilla, y por esto si-
guio el partido de las hijas, y en todas las
villas de su Orden hizo algar pendones
por ellas, luego que supo que su padre
las auia hecho herederas; pero siendo in-
formado de que el Rey de Leon no pu-
do desheredar a su hijo, dexaron aquella
voz de las Infantas, y dieron la obediencia
al Rey don Fernando su hermano, y el
Maestre le besó la mano, como su vas-
allo. De alli a pocos dias el Maestre, y sus
Caualleros se hallaron con el Infante don

Alonso en la entrada que hizo en el An-
daluzia, en la batalla de Xerez de la Fró-
tera como se ha contado.

El año siguiente el Maestre juntó haf-
ta quinientos de a caualló, y muchos
peones, con los quales entró en vna par-
te de Estremadura, que aun estava en po-
der de Moros, y ganó por fuerza de ar-
mas la villa de Magacela con su castillo,
la qual antes auia sido ganada por el Rey
de Leon, y auia buuelto a poder de Moros,
y agora se recobró, y el Rey don Fernán-
do hizo merced della a la Orden; murio
el Maestre año de 1234. y enterrose en el
Conuento de Alcantara.

CAPITVLO XII.

*Del Maestre de Calatraua don
Rui Diaz.*

EL VI. Maestre de Calatraua, y se-
gundo de Saluatierra fue don Rui
Diaz, natural de la villa de An-
guas; fue electo año de 1206. auiedo go-
uernado la Orden, como Teniente del
Maestre, y auiedo tenido esta Orden
treguas con los Moros, como las tenia el
Rey don Alóso de Castilla, no siendo cú-
plido el termino. Salio de Toledo el Rey
con su exercito, y el Maestre salio con el
suyo de Saluatierra con concierto, que
cada vno por su parte entrasse en tierra
de Moros, el Rey por el campo de Cala-
traua, cótra los Reynos de Iacn y Baeça,
y el Maestre por la otra parte de Sierra-
Morena, contra la villa de Andujar, y su
comarca. Sucedió a los dos exercitos
muy prosperamente en aquella entrada;
porque hizieron grande estrago y daño
en tierra de Moros, quemando y talando
los campos, robando los pueblos, assolan-
do castillejos y atalayas, y cautiuando mu-
chos Moros en las aldeas, el Maestre ga-
nó los castillos de Montoro, Fesira, Pi-
pafoni, y Viltres, y solo este dexó en pie, y
los demas hizo assolar.

El año de 1210. el Rey don Alfonso de
Castilla, hizo poblar el castillo de Moya,
con otros algunos en las fronteras, que
en

CAPITULO XIII.

Del Maestre de Alcantara don Pedro Yañez.

en aquel tiempo eran de Moros, los quales con gran poder cercaron el castillo de Saluatierra, y le tomaron con muerte de muchos Caualleros de la Orden que se defendieron con gran valor, y el Rey no la pudo focorrer, porque tenia poca gente. El Maestre con los Caualleros y Clerigos de la Orden, como no les auia quedado villa, ni castillo en todo el campo de Calatraua, fueronse al castillo de Zurita, que era suyo, y alli pusieron su Conuento, y luego el Maestre dio el abito a muchos hijosdalgo de Toledo, y de otras partes; y tuuo alli su Conuento, hasta que Calatraua fue ganada, y quando se passaron, quedaron alli en Zurita algunos Caualleros y Freiles para defensa de aquella tierra, que estaua cerca de los Moros. Viendo el Rey don Alonso, quan libres andauan los Moros, propuso de hazerles guerra, llamando en su ayuda los Reyes de Aragon y Portugal, como se ha dicho, y consiguió aquella memorable vitoria de las Nauas de Tolosa, en la qual el Maestre y sus Caualleros pelearon valerosamente, y se metieron en lo mas peligroso de la batalla con el pendon de Calatraua: salio el Maestre herido en vn brazo, de tal manera, que no quedo para poder pelear por esto, como Cauallero ce-oso del bien de su Orden en el mismo lugar de la batalla, juntó sus Caualleros, y renuncio el Maestrazgo, dandoles licencia para que eligiesen otro Maestre, tal que pudiesse proseguir aquella entrada, que el Rey hazia en tierra de Moros, auiendo dexado el Maestrazgo se boluio a Calatraua la Vieja, donde estaua ya el Conuento. Y alli viuió religiosamente, y fue muy respetado hasta que murio, y esta enterrado en santa Maria de los Martires Iglesia de Calatraua.

(8)

EL VI. Maestre de Alcantara fue don Pedro Yañez, electo año del Señor de 1234. reinando en Castilla y Leon don Fernando el Santo, entro con los Caualleros y vassallos de su Orden haziendo guerra en la Provincia de la Serena, y tomó por fuerza de armas la villa y castillo de Medellín con otras fortalezas, y aldeas de su comarca, por esto el Rey don Fernando le dio para su Orden algunos de aquellos castillos: esta villa auia sido tomada otra vez por el Rey de Leon, mas auia se perdido cinco años antes que el Maestre la ganasse, y despues se quedó para la Corona Real, sin embargo de auerla ganado el Maestre el mismo año estando el Rey don Fernando en la villa de Benaunte, supo que los suyos auian tomado vn arrabal de la ciudad de Cordoua, y con deseo de ganar tan principal pueblo, aunque le llego la nueua estando comiendo dentro de vna hora partio de Benaunte con ciento de acauallo, dexando dada orden como se hiziesse gente de guerra, y fuesse a Cordoua con toda breuedad, passó por la villa de Alcátara, y dexó mādado al Maestre hiziesse gente en Estremadura para el mismo efeto, lo qual el Maestre hizo con tanta diligencia, que dentro de seis dias, juntó seis cientos de acauallo, y dos mil peones: con esta gente fue el Maestre a Cordoua, y de alli a pocos dias fue ganada, como queda dicho, y el Rey dio a esta Orden vnas casas.

Despues desto el Maestre de Alcantara con la gente que auia lleuado a Cordoua, puso cerco al castillo de Bienquerencia, y ganolo por combate, en el qual murieron muchos Moros, y el Rey le hizo donacion del para la Orden: hallóse en la conquista de las villas de Zafra, Fuente Roniel, y otras que en tiempo del Rey don Fernando el Santo, fueron ganadas, y al-

Historia de las

y algunas dio a esta Orden. Hallóse en la conquista del Reyno de Murcia, con el Infante don Alonso su hijo, heredero del Reyno, y por esto le dio para su Ordé vn pueblo en el Reyno de Murcia, al qual el Maestre puso nombre Alcantarilla: despues siendo Rey tomo a la Orden este pueblo, y le dio en recompensa los castillos de Elues:

Despues de auerse hallado en la conquista de Murcia se halló con el Rey don Fernando su padre, en la conquista de Seuilla, como se ha contado, donde les dio casafas, y heredades, y dos aldeas. Despues desto se halló con el Rey don Alonso en la conquista de la villa de Tejada, la qual tenia vn Moro llamado Hamete, q se intitulaua Rey: ganaron los Christianos juntamente con otras villas y castillos en la comarca de Seuilla, y fueronle dadas por aldeas: en todas estas guerras mostró el Maestre tanto valor, y discrecion, y hizo cosas tan señaladas, que el Rey le fue muy aficionado: y así a instancia del mismo Rey, auiendo gouernado la Orden por tiempo de veinte años, fue electo Maestre de Calatrava, yalli se profigue lo de mas de su vida.

CAPITVLO XIII.

Del Maestre de Calatrava don Rodrigo Garces.

EL VII. Maestre de Calatrava fue don Rodrigo Garces, fue electo en el Real del puerto del Muradal, estando vâco el Maestrazgo por la renunciacion que hizo el Maestre don Rui Diaz, año del Señor de mil y dozientos y doze. Este Maestre con sus Caualleros, fue en seruicio del Rey don Alonso, quando auiendo vencido la batalla de las Nauas, pasó adelante con su exercito contra los Moros de Andaluzia, hallandose el y sus Caualleros en el cerco de Vbeda y Baeca, de donde se vino el Rey a Calatrava la Vieja, y de alli a Toledo, de donde boluio a salir otro año con vn buen exercito contra los Moros de An-

daluzia, y pasó por Calatrava, donde el Maestre y sus Caualleros partieron de alli juntos, y fueron contra el Castillo de Dueñas, que era en el puerto del Muradal, y le tenian los Moros; tuuieronlo cercado algunos dias, y al fin por combate le tomaró, luego el Rey lo dio a esta Orden, cuyo auia sido: De alli fueron a otro castillo llamado Esnaugote, que auia sido de la Orden de Santiago; y así como el Rey lo ganó se lo restituyó: pasando el Rey adelante con las dos Ordenes de Calatrava, y Santiago, puso cerco a la muy fuerte ciudad de Alcaraz; tuuieronla cercada mucho tiempo, y la tomaron por fuerza: el Rey se boluio a la villa de Santorcaz, y entró otra vez por Calatrava contra los Moros Andaluzes, en cuyo seruicio fue el Maestre con sus Freiles y vassallos, fueron derechos a Baeca, que ya estaua poblada, y pusieron cerco a la ciudad, hasta que el Rey hizo treguas cō los Moros, y se boluio a Calatrava la Vieja; de alli se fue el Rey a Toledo, quedóse el Arçobispo de Toledo don Rodrigo con su gente en Calatrava, para fauorecer a los Christianos, si los Moros quisiessen hazer algun daño en aquella frontera. Estuvo alli seis meses, y en todo este tiempo hizo la costa a su gente, y a otros muchos Caualleros seglares.

Este año que fue el de mil y dozientos y treze, el Maestre don Rodrigo Garces, dio al Maestre y Freiles de la Orden, y Caualleria de Auis, que es en el Reyno de Portugal, dos Alcaçares, que esta Orden tenia en la villa de Eborá, y otros heredamientos, porque se fugaron a la Orden de Calatrava, y se obligaron a guardar sus estatutos y leyes, y admitir las visitas, y reformationes que en su Orden quisiessen hazer el dicho Maestre de Calatrava, y sus sucesores. Esta Orden y Caualleria de Auis conforme a las Coronicas de Portugal, se comenzó el año de 1147. en tiempo del Rey don Alonso Primero de Portugal, y se llamó la Caualleria de Eborá, porque tuuo su principio en vna ciudad de este nombre. El primero Maestre se llamó don Fr. Fernando Mon-

Ordenes Militares, Lib. II:

57

Monteiro. Despues sucedio don Fernan Yañez, a quí el Rey D. Alfonso dió el castillo de Auis el año del Señor de 1180. porq̃ luego el Conuēto se trasladó al dicho castillo. La Ordē fue llamada de allí adelante de Auis. Su antiguo sello tiene por armas vna cruz, como la de Calatrava, y al pie de la cruz dos aues. Siēpre fue sugeta a la de Calatrava, y fue visitada, y reformada por ella, hasta que don Iuan Maestre de Auis, hijo del Rey de Portugal, fue alçado por Rey, y fue el q̃ vencio la batalla de Aljubarrota, contra el Rey D. Iuan I. de Castilla. Entonces mandó a los Caualleros de Auis, q̃ no obedeciesē, ni consintiesen visita, ni reformaciō del Maestre de Calatrava, y así no quisieron recibir al Maestre don Gonçalo Nuñez de Guzman, q̃ fue a visitarlos. Quexose deste agrauio la Orden de Calatrava en el Concilio, y aunq̃ se mādō q̃ fuesse sugeta, no quisierō obedecer los Portugueses. El Maestre fue a visitar el Reino de Aragon, donde estubo mas de vn año, donde murio, y está sepultado en el Conuēto de Alcañiz: gouernò la Ordē tres años.

CAPITVLO XVIII.

*Del Maestre de Alcantara don
Garci Fernandez.*

EL VII. Maestre de Alcantara fue don Garcí Fernandez Barrantes, electo año del Señor de 1254. reinando en Castilla y Leon don Alfonso el Sabio, cuyo priuado fue el Maestre, y tuuo de su persona tanto credito el Rey, que no solamēte en vida le encargò muchos y mui arduos negocios, mas en el articulo de la muerte le dexò por albacea. A instancia suya confirmò a esta Orden todos los priuilegios que los Reyes sus progenitores le auian dado. Hallòse con los Caualleros de su Orden en la conquista de las villas de Arcos, y Lebrija, y de la de Niebla, y de todo el Algarue. Despues siruió al Rey contra el Infante don Felipe su hermano, que ayudado de algunos Grandes del Reino, an-

duuo en su desseruiçio. Lo mismo hizo quando el Infante don Sancho hijo del Rey, se alçò con la gouernacion de estos Reinos siendo viuo su padre: y aunq̃ la mayor parte de las ciudades y villas, y Grandes del Reino, siguierō la voz del Infante, el Maestre perseverò siempre en seruicio del Rey.

Andando las cosas deste Reino en las discordias y parcialidades q̃ se hā dicho, Fernan Gomez de Roa criado del Infante don Pedro, cō vn exercito de tres mil hōbres entrò por las tierras de la Orden de Alcantara, haziendo guerra como en tierra de Infieles, sin auer dado el Maestre ocasion para ello, mas de ser fiel al seruicio del Rey. El Maestre, q̃ estaua en Alcantara, mandò juntar la mas gente q̃ fuesse posible, y salio contra el dicho Fernán Gomez. Este Cauallero, quando supo el buen exercito q̃ el Maestre lleuaua, no se atreuio a esperar batalla, antes se fue recogiendo hasta salir de la tierra de la Orden. El Maestre, sabiendo las crueldades q̃ aq̃l Cauallero auia hecho en los pueblos de su Orden, fue en su seguimiento hasta Galisteo, y como su gente fuesse sin orden, los alcançò, y auiendo los preso, mādò que los soltassen, sin hazerles otro daño. Gouernò la Orden treinta años, y murio siendo ya muy viejo.

CAPITVLO XIX.

*Del Maestre de Calatrava don
Martin Fernandez.*

EL VIII. Maestre de Calatrava se llamò don Martin Fernandez de Quintana, fue natural de vna villa q̃ se llama Quintana, en el Obispado de Burgos, año del Señor de 1216. reinado en Castilla el Rey D. Enrique el I. hijo de el Rey D. Alfonso el IX. Viendo el Maestre, que el sitio de Calatrava la vieja era muy enfermo, por causa del rio Guadiana, que bate en sus muros, hizo trasladar el dicho Conuēto a vn castillo, que está ocho leguas de Calatrava la vieja, a la parte de Calatrava la vieja, el qual

H a causa

Historia de las

a causa desta translacion de alli adelante fue llamada Calatraua la nueva, donde passaron los cuerpos de los Maestres que estauan en Calatraua la vieja. Alli ha permanecido el Conuento desta Orden, y en el estuuo el Rey don Felipe II. año de 1560. visitandole, y tuuo en ella semana santa, y la Pascua de Resurreccion.

Año del Señor de 1218. don Martin Fernandez Maestre de Calatraua dio a don Nuño Fernandez Maestre de la Caualleria de san Julian del Pereiro la villa de Alcantara cō sus Reynos, la qual auia ganado de los Moros el Rey don Alonso de Leon, y dadola a esta Orden de Calatraua, con cargo, que tuuiesse en ella vn Conuēto de Caualleros, para que peleas sen cōtra los Moros de Estremadura por defensa de aquella tierra. Diola el Maestre de Calatraua al Maestre del Pereiro, con cargo que el y sus Freiles, asi Caualleros como Clerigos, presentes y por venir, ouiesse de ser visitados, corregidos, y reformados por el Maestre de Calatraua, y sucesorēs para siempre, y dello se otorgō escritura, la qual aceptaron los del Pereiro. Y luego el Conuento fue puesto en la villa de Alcantara, y por esto la Caualleria, que se dezia del Pereiro, se llamō de Alcantara, y asi fue visitada, corregida por los Maestres de Calatraua. Poco despues murio el Maestre en Calatraua la nueva, auiendo gouernado la Orden tres años.

CAPITVLO XX.

Del Maestre de Alcantara don Fernan Paez.

EL VIII. Maestre de Alcantara fue don Fernan Paez, electo año de 1284. en el reinado del Rey don Sancho el Brauo, el qual confirmō a esta Orden todos sus priuilegios. Este año el Infante don Alonso de Portugal, señor de Portalegre, y Ronches, se alçō contra el Rey don Dionis de Portugal su hermano, y le tomō algunas villas y castillos. El Rey de Portugal pidio fa-

uor al de Castilla, su primohernādo, y al Maestre don Fernan Paez, que era Portugues. El Rey don Sancho fue en persona con gente de su Reyno muy escogida, y el Maestre de Alcantara con sus Caualleros y vassallos, y pusieron cerco al dicho Infante en el castillo de Roches los dos Reyes, y el Maestre, tuuieronle cercado muchos dias, y al fin se rindio, con condicion q̄ el Rey su hermano le perdonasse.

En Castilla se reuelaron contra el seruicio del Rey don Sancho el Infante dō Iuan, y don Lope Diaz de Haro señor de Vizcaya, y su sobriño, hijo del Infante D. Pedro, que era señor de Ledesma, Miranda, y otros lugares, los quales tomarō la voz de don Alonso de la Cerda, hijo del Infante don Fernando, y comenzaron a hazer guerra a las tierras de Coria, y Ciudad-Rodrigo, contra el Rey don Sācho de Castilla, el qual teniendo noticia dello, mandō al Maestre de Alcantara, que con su gente, y la de Plasencia y Coria, fuesse a resistir este daño, y tomasse los pueblos y castillos de don Sancho, y asi le tomō la villa de Granadilla, y la de Sabogal, y puso cerco a Galisteo. Y con esto cessaron las alteraciones por aquella comarca. En la ciudad de Badajoz se leuantaron grandes vandos y rebueltas entre dos linages de Bejaranos, y Portugaleses, y vinierō a las manos, y fuerō muertos los Portugaleses, y los Bejaranos se apoderaron de la ciudad, y tomarō la voz de don Alonso de la Cerda. Alçaron pendones en su nōbre, intitulandole Rey de Castilla. El Rey escriuiuo luego al Maestre de Alcātara, mādandole acudiesse a Badajoz con sus Caualleros, y vassallos, y a los Maestres de las demas Ordenes. Acudierō todos a Badajoz en seruicio al Rey. Defendieronse los Bejaranos en la ciudad, mas al fin se rindierō a los Maestres, cō seguro q̄ les prometieron, q̄ no serian presos, ni muertos por aq̄l delito: no quiso el Rey cūplir lo q̄ los Maestres anian cōcērtado, y hizo en ellos cruel castigo, haziendo degollar a todos los de aq̄l linage. De alli a poco tiempo murio el Maestre, auiendo gouernado la Ordē 8. años.

CAPITVLO XXI.

*Del Maestre de Calatrana don
Gonçalo Ibañez.*

EL IX. Maestre de Calatrana fue D. Gôçalo Ibañez, fue electo año de 1218. aunque no fue con acuerdo de todos los Caualleros, antes algunos eligieron a don Martin Ruiz, el qual se intitulò Maestre, mas preualecio el Maestre don Gonçalo Ibañez, y su eleccion fue confirmada. Este Cauallero se auia señalado mucho en la batalla de las Nauas, y era muy valeroso. En su tiempo se fundò el Monasterio de Monjas de S. Felizes de Amaya, dotado de grandes possessions y rentas, que le dieron muchos señores de aquel tiempo. Despues fue trasladado por orden del Rey dō Felipe Segundo a la ciudad de Burgos, donde al presente està. Ha sido siempre casa muy autorizada, y donde han professado la Ordē muy grandes señoras destos Reynos, viuiendo con gran Religión.

El Maestre de Calatrana, y el de Santiago, con sus Caualleros y vassallos entraron juntamente por tierra de Moros, por la parte de Alcaraz, y auiendo robado, y talado los câpos, quemado muchas aldeas, y cautiuado muchos Moros, fueron a juntarse con el exercito del Rey don Fernando, que estava en Guadalupe haziendo guerra al Rey Moro de Baeça, y le siruieron en todas las conquistas de los lugares de Cordoua, y Iacn, como se ha visto en la de Santiago, hallandose con los Caualleros de su Orden en todas las ocasiones que se ofrecieron en seruicio del Rey don Fernâdo, hasta que fue ganada la ciudad de Cordoua, y el Maestre murio año del Señor de mil y dozientos y treinta y ocho, auiendo gobernado la Orden veinte años.

(..)

CAPITVLO XXII.

*Del Maestre de Alcantara don Fernan
Perez Gallego.*

EL IX. Maestre de Alcantara fue don Fernan Perez Gallego, electo año de 1292. reinando en Castilla don Sancho el Bravo, en cuyo seruicio se hallò en la conquista de Tarifa, y le hizo merced de diez mil maravedis en las rentas de las villas de Alcantara, Valencia, y Salualeon. Y auiedo muerto el Rey don Sancho, y sucedido en estos Reynos el Rey don Fernando su hijo, a quien llamaron el Emplaçado, tuuo las contradiciones dichas, y el Maestre de Alcantara siempre estuuo en su seruicio contra el Rey de Portugal, que fauorecia a los contrarios, y tomò muchas villas desta Orden, y la Iglesia, y fortaleza antigua de san Iulian del Pereiro, y se quedó con ellas, y la dio a la Orden de Auiz. Murio el Maestre auiendo gobernado la Orden quatro años. Fue enterrado en el Conuento viejo de Alcantara.

CAPITVLO XXIII.

*Del Maestre de Calatrana don
Martin Ruiz.*

EL X. Maestre de Calatrana fue dō Martin Ruiz, fue electo en el año del Señor de 1238. reinado en Castilla y Leon don Fernâdo el Santo. Visitò personalmente la Orden y Caualleria de Auiz, y buuelto de la visita, entrò con sus Caualleros y vassallos en tierra de Moros, y ganò los castillos de Alcobin, y Sufana, los quales hizo merced el Rey don Fernando a esta Orden, aunque despues en tiempo del Maestre don Garcia Lopez de Padilla se perdieron estos castillos, que los tomaron los Moros. De alli a poco tiempo murio el Maestre, auiendo gobernado la Orden dos años.

(..)

H 1

CAPIT.

Historia de las

CAPITVLO XXIII.

Del Maestre de Alcantara don Gonçalo Perez.

EL X. Maestre de Alcátara fue dō Gonçalo Perez, año del Señor de 1296. reinado en Castilla el Rey don Fernando III. Fue sobrino del otro Maestre su antecessor, hijo de vn Cauallero noble de Galicia, llamado dō Pedro Fernandez. Eligieronle por Maestre por el valor de su persona, y porque don Fernan Perez su tio auia gouernado la Orden muy bien, y ganado las voluntades de sus subditos. Siruio al Rey don Fernando, que era niño, en las alteraciones del Reyno sobre su tutela, quando el Infante don Iuan, que se llamaua Rey de Galicia y Seuilla, con algunos Leoneses, y Estremenos, que seguian su partido, y con gente Portuguesa q le embió el Rey de Portugal, tomó por fuerça de armas la puente de Alcantara, y pretendio apoderarse de la villa y castillo. mas los Caualleros que alli estauan lo defendieron. El Maestre estaua en Valladolid con algunos Caualleros de su Orden, en seruicio del Rey don Fernando. Y quando lo supo, luego se partio para Alcátara, y lleuó poder del Rey para cōpeler a las ciudades y villas de Estremadura que le diessen gēte de guerra, para hazerla al Infante don Iuan, y cobrar la puente de Alcantara. Fue el Maestre por Plasencia, y sacó de alli la gente que pudo recoger, y embió a mandar de parte del Rey a la villa de Caceres, que le embiasse cierto numero de gente. Y con estos dos Cōcejos de Plasencia y Caceres, y con sus vassallos, puso cerco a la puente, y torre de Alcantara por ambas partes del rio. Teniala por el Infante don Iuan vn Cauallero llamado Garcí Gattierrez, el qual se defendio por tiempo de tres meses en vna torre, que en aquel tiempo auia en medio de la puente; en otra, que estaua entre la puente y la villa, que era puerta para entrar en ella, y se continuaua con el cas-

tillo. Al fin de los tres meses la puente y torres fué ganadas por el Maestre por combate, y luego hizo degollar al Cauallero que la tenia, y otros que fueron llamados.

En otras cosas tambien siruio el Maestre al Rey don Fernando, y por esto le dió para su Ordē el lugar de Elges aldea de Coria, y la villa y castillo de Almorçhon. Y demas de seruirle con su persona, y cō los Caualleros de su Orden a sus propias expēsas, le dió prestadas tres mil doblas sobre el alcaçar de Truxillo para pagar a la gēte de guerra, que para aquel tiempo fue vn emprestido muy notable. Con este titulo de empeño tuuo el Maestre el castillo de Truxillo por todos sus dias, y también lo tuuo el Maestre dō Ruy Vazquez, en cuyo tiempo fue desemeñado. Murio el Rey don Fernando, y sucedio en los Reynos de Castilla su hijo don Alonso XI. deste nombre, quedó niño de poca edad, y sobre su tutela vuo grandes dissensiones, y parcialidades, tanto q vnas de las ciudades tomaron por tutor al Infante don Iuan, y otras al Infante dō Pedro. El Maestre de Alcantara siguió al Infante dō Pedro, y así en las tierras de su Orden fue obedecido por tutor del Rey. Murio el Maestre, auiendo gouernado la Orden diez y seis años.

CAPITVLO XXV.

Del Maestre de Calatraua don Gomez Manrique.

EL XI. Maestre de Calatraua fue don Gomez Manrique, hijo natural de don Márrique Gomez, y nieto del Conde don Gomez de Máçanado. Fue en el año de 1240. reinando en Castilla y Leon don Fernando el Santo. Tuuo la mayor parte de los votos para ser Maestre, aunque muchos Caualleros y Clerigos votaron por don Fernando Ordoñez, Comendador mayor, y muy priuado del Rey. Por esto vuo diuisión entre las personas desta Ordē; yaúq la elecció de dō Gomez fue cōfirmada por el

el Cardenal dō Iná Legado Apostolico, y fue puesto en posesion del Maestrazgo. Con todo esso muchos de los Caualleros apelarō de la cōfirmaciō, y no quisieron darle la obediēcia. Cōfirmō la cōfederacion y hermandad q̄ esta Ordē tenia hecha con la de Santiago, y se hallō con los Caualleros de su partido en la guerra q̄ el Rey don Fernando hizo contra los Moros, y ganō el castillo de Alcaudete, q̄ por esto fue de la Ordē. Despues a instācia del Rey don Fernando, por quitar la cisma que auia en la Orden, renunciō el Maestrazgo, quedando por Comēdador mayor, con que pudiesse viuir en la casa fuerte de Aluillos en tierra de Campos, exempto de la juridiciō del Maestre. Gouernō la Orden dos años.

CAPITVLO XXVI.

Del Maestre de Alcantara don Ruy Vazquez.

EL XI. Maestre de Alcantara fue don Ruy Vazquez, electo en el año del Señor de 1312. reinando el Rey don Alonso el XI. y el Infante dō Pedro su tío, q̄ era su tutor, pagō al Maestre las tres mil doblas, que el Maestre dō Gonçalo Perez auia emprestado al Rey don Fernando sobre el Alcaçar de Truxillo. Esto fue despues que el Maestre se auia hallado con los Caualleros en seruiçio del Infante, como tutor del Rey, en vna entrada que hizo en la vega de Granada, talando los panes, viñas, y huertas. Desta vez ganō el Infante la villa y castillo de Belmes, ocho leguas de Granada, auindole tenido cercado veinte y vn dias, y quemō los arrabales de Aznalzoc, y Piña, y Montegica, y sacō grande caualgada. Y en la toma del castillo de Iscar. Tambien se hallō en la entrada que los Infantes hizieron en la vega de Granada, donde ambos murieron. Sucedió luego vna grande diuision: porque el Maestre don Ruy Vazquez, y don Fr. Gōçalo Rodriguez Comendador mayor, y don Frey Nuño Rodriguez Clauero, hizieron mu-

chos, y grandes agrauios, y malos tratamientos a los otros Freiles, Caualleros, y Clerigos, y no pudiēdo sufrirlos, acudieron a don Garcí Lopez de Padilla Maestre de Calatraua, q̄ como padre, y reformador de la Orden de Alcantara, remediase aquellos agrauios. El Maestre de Calatraua fue personalmente a la villa de Alcantara, y lleuō cōsigo dos Abades de la Orden del Cistel, q̄ fueron los de Valparaíso, y Valdeiglesias: y tambien lleuō muchos de los Caualleros de su Orden, y otra gēte. Llegados a la villa, el Maestre de Alcantara, y Comendador mayor, y Clauero, cō algunos Caualleros de su vado, se hizieron fuertes en el Cōuēto, que en aquel tiempo estaua incorporado con el castillo. Otros de los Caualleros de Alcantara, q̄ se auian salido del Conuento, y apoderados de vna puerta d̄ la villa, por donde entrō el Maestre de Calatraua; le persuadierō q̄ cōbatiesse el castillo y Cōuēto, y proueyeronle de las cosas necesarias para ello, con intento de q̄ entrasse en el Conuento, y celebrasse Capitulo, en el qual priuasse del Maestrazgo a dō Ruy Vazquez, y les diesse licencia para elegir otro. El Maestre de Alcantara, y los Caualleros q̄ con el estauan, hizieron sus requerimientos al Maestre de Calatraua, que no se entremetiesse en lo que no le pertenecia, y que su Orden no se tenia por filiacion de la de Calatraua, ni auia por que lo fuesse, y que si aquellos Caualleros de Alcantara se sentian agrauados de su Maestre, auian de pedir justicia ante el Romano Pontifice, y no ante el Maestre de Calatraua, que no tenia superioridad, ni dominio sobre las personas de la Orden de Alcantara. Y que si por la vnion que se hizo de la Orden del Pereiro con la de Calatraua, fue capitulado que fuesse visitada, y reformada por el de Calatraua, ya este derecho se auia perdido, por no auer vsado del los Maestres de Calatraua por tiempo de mas de cinquenta años, y porque no auia cumplido la Orden de Calatraua otro capitulo, en q̄ se obligō a llamar al Maestre del Pereiro, y de Alcantara a las elecciones

H 3 de

Historia de las

de Maestre de Calatrava, y no le auia llamado. A todo esto respondió el Maestre de Calatrava lo q̄ le pareció, y no pudiendo assentar este negocio por escritos, ni alegaciones, determinò de proseguir el combate del castillo y Conuento, y despues de auer muerto muchos Caualleros de ambas partes, vnos còbatièdo, y otros defendiendo, fue entrado el Conuento por fuerça. El de Calatrava, con parecer de los Abades, celebrò Capitulo en el Conuento de Alcantara, donde oida la acusacion q̄ los Freiles Caualleros, y Clerigos agrauados pusieron còtra su Maestre, y contra el Comèdador mayor, y Clauero, dio sentencia de deposicion contra ellos, y licencia a las personas de la Ordè para que eligiesen otros en su lugar, aũq̄ no eran sino veinte y dos Freiles Caualleros y Clerigos: porq̄ los otros seguian el partido del Maestre don Rui Vazquez, y quando vieron q̄ el de Calatrava auia entrado en el Conuento, muchos dellos se salieron por vn lugar secreto, y otros, q̄ fueron presos, no quisieron dar sus votos a la eleccion de otro Maestre. Los otros eligieron por Maestre a don Fr. Suer Perez Comendador de Bienquerencia, y prendieron al Maestre don Rui Vazquez en el castillo de Alcantara, y por fuerça consintio la sentencia de su deposicion, y de alli a algunos dias se fue a Valencia de Alcantara, pretendiendo hazer alli otro Conuento: porque acudieron alli los Caualleros de su vando, protestando contra todo lo que se auia hecho en Alcantara.

CAPITVLO XXVII.

Del Maestre de Calatrava don Fernando Ordoñez.

EL XII. Maestre de Calatrava fue don Fernando Ordoñez, electo en concordia por la renunciacion del Maestrazgo, hecha por el Maestre dō Gomez año de 1243. reinando en Castilla y Leon el Rey don Fernàdo el Santo. Fue en su seruicio en la entrada que hizo en el Andaluz, quando ganò la villa de Arjona, dō

de el Maestre cōn los Caualleros de su Orden le siruio. Y passaron sobre Granada, donde supo que los Moros Gacules auian puestò cerco a la villa de Martos, que era desta Orden. Luego embiò al Infante don Alonso su hermano, y a don Fernando Ordoñez su Maestre con sus Freyles, mas quando llegaron, ya los Moros auian algado el cerco: porque los otros Freiles y Caualleros desta Orden, que estauan en Martos, no solamente auian defendido la villa, mas auian salido fuera a pelear con los Moros, y los auian vencido en batalla, donde auian muerto muchos, y otros quedaron cautiuos, hallando en el Real muchos cauallos, armas, y bastimentos, con que los Caualleros desta Orden quedaron ricos. Luego se ganò la ciudad de Iáen, como queda dicho, y en ello se hallò el Maestre con sus Caualleros. Y de alli passaron a la conquista de Seuilla, en la qual se hallò desde el principio hasta el fin don Fernando Ordoñez Maestre de Calatrava con los Caualleros de su Orden, donde pelearon muchas vezes con los Moros con gran valor, haziendo muchas entradas en los arrabales, hasta que la ciudad se entregò, como queda dicho, y el murio, auiendo gouernado la Orden once años. En su tièpo tomò el Abito desta Orden el Infante don Alonso señor de Molina, hermano del Rey don Fernando el Santo, y se entrò en el Conuento de Calatrava. Aunque fue casado, y tuuo hijos y hijas, deuio de ser con dispensacion.

CAPITVLO XXVIII.

Del Maestre de Alcantara don Suer Perez.

EL XII. Maestre de Alcantara fue don Suer Perez, natural del Reyno de Galizia, hijo de Giraldo Perez Maldonado. Su eleccion fue de la manera que se dixo, por deposicion del Maestre don Rui Vazquez. Luego le fue necesario, para quitar la cisma, yr con gente a la villa de Valécia de

Alcantara, donde estava don Rui Vazquez con titulo de Maestre, y le puso cerco, y viéndose apretado, y sin mantenimientos. Saliose vna noche secretamente, y fue a Borgoña, donde estava cògregado Capitulo general de la Ordé del Cistrel; y alli dio cuenta de lo q el Maestre de Calatraua auia hecho en Alcantara, y como le auia priuado del Maestrazgo. El Capitulo remitió la causa al Abad de Mari-Múdo, y el Abad despues de auer visto el processo, y oído lo que dō Rui Vazquez quiso dezir y alegar, aprouò la eleccion del Maestre Suer Perez, y mado a dō Rui Vazquez, so pena de excomunió mayor, q luego se boluiesse a España, y diese la obediencia al Maestre. D. Rui Vazquez lo hizo; y así el Maestre le recibio con toda caridad, y le dio la Encomienda de Magacela.

En las rebueltas del Infante D. Felipe, y D. luá Manuel, y D. luá el Tuerto, procurò el Maestre apaciguarlos, acudiendo al seruicio del Rey D. Alóso el XI. el qual por su poca edad, no podia gouernar el Rey no: pero luego que salio de tutela el Maestre le siruio en vna batalla que dio a Osmin Capitán Moro, y en la còquista de otras villas del Reyno de Granada, acompañò al Rey, y a su hermana, quado fue a casarse con el Rey de Aragon; buelto de alla, fue al socorro de la ciudad de Gibraltar, que se auia perdido; pero no pudierò boluer a ganarla, aunq le pusierò cerco, y la villa quedò en poder de los Moros: murió D. Suer Perez, gouernò la Orden diez y seis años, y fue sepultado en el Conuèto de Alcantara.

CAPITULO XXIX.

Del Maestre de Calatraua don Pedro Yañez.

EL XIII. Maestre de Calatraua fue D. Pedro Yañez, fue electo por Maestre de Calatraua, siendo Maestre de Alcantara, y auiendo gouernado aquella Ordé veinte años, su eleccion fue año del Señor de 1254. y el año siguiète se hallò con los Caualleros de la Ordé de Calatraua, en seruicio del Rey D. Alfonso

el Sabio, en las conquistas de Xerez, Arcos, y Lebrija, y en las demas q se le ofrecierò. El Rey le dio para su Orden las aldeas de Matrer, y Camellas en tierra de Arcos. Y viendo los grâdes seruicios q el Maestre y Caualleros de la Ordé de Calatraua le auian hecho, y haziâ particularmète en las còquistas del Andaluzia, y en defensa del castillo de Vtrera, fundò vn Conuèto desta Ordé en la villa de Osuna, para q residiesen en el Freiles, Caualleros, y Clerigos, y el Superior dellos se llamasse Comédador mayor de Osuna. Dio a este Conuèto la villa con sus aldeas, para que el Conuento de Calatraua se trasladasse a Osuna, donde estuuiessse mas en frontera de Moros, no huuo efeto la translacion, mas fue fundado otro de esta Orden en Osuna, la qual estuuo en poder de la Orden, hasta que el Maestre dō Pedro Giron la tomò para si, para incorporarla en su Mayorazgo, y dio por ella, y por la de Caçalla las villas de Fuerte-Ouejuna, y Velmeiz, y viéndose el Maestre muy viejo, tomò por Coadjutor del Maestrazgo a don Iuan Gonçalez Claure, y consintio que se llamasse Maestre: y de alli a dos años murió, auiendo gouernado esta Orden treze años, y la de Alcantara veinte.

CAPITULO XXX.

Del Maestre de Alcantara don Rui Perez Maldonado.

EL XIII. Maestre de Alcantara fue don Rui Perez Maldonado, hermano del Maestre don Suer Perez, hijos de Giraldo Perez Maldonado, Cauallero Gallego; su eleccion año de 1334. reinando en Castilla el Rey don Alfonso XI. Luego este año estando el Rey en el cerco de Lerma, donde tenia cercado a don Iuan Nuñez de Lara: el Rey de Portugal cercò la ciudad de Badajoz, y como el Rey de Castilla lo supo, escriuiò a don Rui Perez, Maestre de Alcantara, que luego fuesse con los Caualleros y vassallos de su Orden a socorrer aquella Ciudad; y así lo hizo:

Historia de las

lo mismo hizieron por mandado del Rey don Iuan Alonso de Guzman señor de Medina Sidonia, y de san Lucar, y don Pedro Ponce de Leon, señor de Marchena, y otros Grâdes del Andaluzia, y a las ciudades de Senilla, Cordoua, Caceres, y Truxillo, Plasencia, y Coria. Tambien embio el Rey a don Pedro Fernandez de Castro, señor de Lemos, el qual pocos dias antes auia llegado a servir al Rey en el cerco de Lerma, con ochocientos de a cauallo, y cõ ellos fue a servirle en el cerco de Badajoz, mas su gente lo hizo tan mal, que se detuvo en el camino, robando, y agrauiando los labradores de tal manera, que no pudo llegar a tiempo para cumplir lo que el Rey le mandò. Llegò el Maestre de Alcantara con los Cõsejos de Plasencia, Coria, Truxillo, y Caceres, siendo Capitan general de todos estos Cõsejos; assentò su Real media legua de Badajoz, para aguardar mas gente de Eñremadura, que iban al socorro. El Rey de Portugal viendo que los de Badajoz se defendian valerosamente, y teniendo noticia del grande socorro que les venia, hizo alçar el cerco, y fuese a su Reyno, aunque no sin daño de los suyos, porque los Caualleros Andaluzes auian vencido vn Capitan suyo, llamado Pedro Alonso de Sosa, que tenia por el a Villanueva de Barca-Rota; y tambien el Maestre de Alcantara con sus Caualleros, y cõ la otra gente que tenia, fue en seguimiento de los Portugueses, y antes que entrassen en Portugal, alcançò algunos que iban sin orden, y los mandò prender, y traer a su villa de Alcantara, y tomò muchos caualllos y azemilas: con todo esto se disgustò el Rey, pareciendole que el Maestre no auia hecho lo que deuia, pues teniendo tanta y tan buena gente, no lleuò a pelear con el Rey de Portugal: y assi por esto, como porque no fue a servirle en el cerco de Lerma, a donde acudieron todos los Grandes del Reyno, saluo los Maestres de Santiago y Calatrava, que por su mandado tenian puesto cerco a don Iuan Manuel en el castillo de Garci-Muñoz; tomò el Rey tanto enojo con el

Maestre, que tratò con los Caualleros de su Orden, que le acusassen de algunas cosas por donde fuesse priuado del Maestrazgo. Y assi mismo lo tratò cõ el Abad de Mari-Mundo de la Orden del Cistel, que a la fazon estaua en Castilla visitando la Orden. El Maestre viendo la indignacion del Rey, renunciò el Maestrazgo, y dio el sello y pendones de la Orden al Abad, y gouernò la Orden vn año.

CAPITVLO XXXI.

Del Maestre de Calatrava don Fr. Iuan Gonçalez.

EL XIII. Maestre de Calatrava fue don Fr. Iuan Gonçalez, año de 1267, auiendo dos años que se intitulaua Maestre, por ser Coadjutor del Maestre don Pedro Yañez. Reinaua en Castilla y Leon don Alonso el Sabio, a quien hizo grandes seruicios contra el Infante don Felipe su hermano, a quien ayudauan don Nuño Gonçalez de Lara, don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, don Fernan Ruiz de Castro, don Estevan Fernandez de Castro: y otros pidieron ayuda al Rey de Granada, y el Infante don Fernando embiò al Maestre de Calatrava, que hablasse con ellos, y tratasse de reducirlos al seruicio del Rey, dándole bastantes poderes, para que de su parte assentasse con ellos los capitulos q̃ le pareciesen. El Maestre partiò de Cordoua, donde estaua con sus Caualleros en seruicio del Rey contra el de Granada, y llegó a vna villa de su Orden, que se llamaua Porcuna, y de alli embio a Fr. Pedro Gomez Barroso, y a Fr. don Espinel, Caualleros desta Orden con sus cartas para a aquellos ricos hombres, pidiéndoles que se viesen en la parte que les pareciesse para dar vn medio conueniente en las cosas que pedian, ellos respondieron: Que si el Rey llanamente no hazia lo que le auian pedido, no auia para que tratar de otro medio, por otra parte embiaron a don Estevan Fernandez de Castro a la villa de Porcuna, para que como

mo cosa q̄ el hazia sin orden de los otros Caualleros tratasse con el Maestre algun buen concierto. El Maestre y don Esteuā fueron a Alcalá de Vençayde, donde estauan los otros ricos hombres para entrar a hazer guerra en tierra de Christianos; el Maestre los detuvo, y tratò de reducirlos al seruicio del Rey don Alonso, entregandoles ciertos capitulos, que ellos pidieron, y ellos se boluieron a Granada, y el Maestre a Cordoua, donde estaua el Infante don Fernando, que le auia embiado a tratar destos negocios, en virtud de los poderes que tenia del Rey don Alonso su padre. Allí pidio el Maestre al Infante ratificacion de los capitulos, que auia assentado con aquellos Caualleros, mas el Infante no lo hizo, diziendo, que auia de dar parte al Rey, que estaua en Castilla, el qual no quiso cõfirmar los capitulos, antes escriuió al Infante reprehendiendole por lo que auia hecho; pero estimando al Maestre, y diziendo del Maestre de Calatraua, vos digo, Que como quier que yo le amo, y le tengo por home bueno se quanta cosa es de Lope Diaz, porque todo su linage, y aquellos que el amaua suyos son; pero marauillo-me mucho dar vos el tal consejo, entendiendo que el Maestre era muy amigo de don Lope Diaz, señor de Vizcaya. El Maestre boluió otra vez a Granada, y en nombre del Rey hizo nueva capitulaciõ con aquellos Caualleros, mediante la qual boluieron a su seruicio.

Estando el Maestre enfermo don Gõçalo Romen, Comendador mayor de la Orden, fue con los Caualleros de ella a Iaca para juntarse con don Sancho Arçobispo de Toledo, hijo del Rey dõ Iayme de Aragon, que con mucha gente de las ciudades de Toledo, Talauera, Madrid, Alcalá, y Guadalajara, auia entrado por el Andaluzia, contra los Moros del Reyno de Granada, y quando el Comendador llegò, hallò que el Arçobispo auia peleado con los Moros, y auia sido vencido, y preso, y le auian cortado la cabeça. El Comendador escriuió al Rey Morro, pidiendole la cabeça del Arçobispo, y

se la embio, y juntandola con el cuerpo, fue lleuado a sepultar a la santa Iglesia de Toledo, despues desto se hallò el Maestre con sus Caualleros en el cerco de Algezira, y en las de mas jornadas que hizo, y en las rebueltas del Infante don Sancho contra su padre, siguió la voz del Infante, y murio auiendo gouernado la Orden diez y siete años.

CAPITVLO XXXII.

Del Maestre de Alcantara don Fernan Lopez.

EL XIII. Maestre de Alcantara fue don Fernan Lopez, año del Señor de 1335. siendo Comendador mayor desta Orden, y auiendo renunciado don Rui Perez, fue electo contra la voluntad del Rey dõ Alonso, que procurò el Maestrazgo para don Gonçalo Nuñez de Ouiedo, y fue electo por algunos, pero don Fernan Lopez, que estaua en Alcantara celebrò capitulo, en que se hizo elegir por Maestre, por otra parte don Rui Perez, que auia renunciado el Maestrazgo, fuesse cõ algunos de sus Caualleros a Magazela; y allí retuvo el nombre y titulo de Maestre, por tiempo de dos años; pero don Fernan Lopez se quedó con el nombre de Maestre, y le tuuò en el Conuento, y villa de Alcantara, contra la voluntad del Rey don Alonso: pero pocas villas le obedecieron por Maestre, y murio dentro de seis meses de cõmo fue electo.

CAPITVLO XXXIII.

Del Maestre de Calatraua don Rui Perez Ponce.

EL XV. Maestre de Calatraua fue don Rui Perez Ponce, fue electo siendo Comendador mayor de Alcañiz, año del Señor de 1284. reinando en Castilla el Rey don Sancho el Bravo, fue hijo de don Pedro Ponce, y de doña Aldonça su muger, hija del Rey don

Historia de las

Alonso de Leon, y fue nieto del Conde don Ponce, y biznieto del Conde dō Vela Ponce. El año siguiente fue el cerco de Xerez, y el Rey don Sancho fue a socorrerla, y el Maestre de Calatraua fue en su seruicio. Supo despues el Rey que don Diego Lopez de Haro, adelantado mayor de la frontera que estaua en la villa de Carmona tratava de passarse al Reyno de Aragon, y juntarse con don Diego Lopez su sobrino, tomando la voz por don Alonso de la Cerda, hijo del Infante don Fernando, que dezia pertenecerle los Reynos de Castilla y Leon: luego el Rey escriuio al Maestre de Calatraua, que fuesse a Carmona, y de su parte dixesse a don Diego, que no se apartasse de su seruicio, y fuesse a su Corte, y que le daria el señorio de Vizcaya: El Maestre fue a Carmona, y habló con don Diego, de manera, que se vinieron juntos a Vizcaya, donde el Rey estaua: mas llegados a la villa de Aranda de Duero, don Diego se salio de noche de la posada, y se fue al Reyno de Aragon. Saliose con los Maestres de Santiago y Alcantara, en seruicio del Rey en reducir a su seruicio la ciudad de Badajoz, que estaua por el dicho don Alonso a causa de los vandos de los dos linages, Portugaleses, y Bexaranos.

Hallóse el Maestre en la conquista de Tarifa, con los Caualleros de su Orden siruiendo valerosamente, quando la ganó el Rey don Sancho, el qual pareciendole muy dificultoso sustentarla, estaua determinado de mandarla assolar, mas el Maestre le suplicò no lo hiziesse, dandole a entender lo mucho que le importaua tener aquella villa para la guerra contra los Moros, y se obligò a sustentarla con dos cuètos de maravedis, que el Rey le diessse en cada vn año, el Rey aceptò el partido, y dexò la villa al Maestre de Calatraua con titulo de Capitan general, y la defendio con los Caualleros de su Orden, aunque los Moros pretendieron ganarla; despues don Alonso Perez de Guzman se ofrecio a sustentar la dicha villa, y se le entregò.

Por la inuerte del Rey don Sancho su-

cedio en los Reynos de Castilla y Leon, don Fernando su hijo, fue su Ayo el Maestre, y le hizo muy notables seruicios en la contradiccion que tuuo a cerca de la sucesion en ellos, y con vn exercito de Caualleros desta Orden, y de los vassallos de ella, que eran ya muchos, entrò por tierra de Moros por el Obispado de Ien, hasta llegar al Reyno de Granada, Tomòvn fuerte castillo llamado Alficen, y lo hizo assolar, auiedo hallado en el mucha riqueza de oro, y plata, y otras cosas que los Moros auian recogido en el, por tenerlo mas seguro, sacò muy grande caualgada de esclauos, cauallos, ganados, y otras cosas, las quales repartio entre sus Caualleros y Soldados, liberalmente fuesse llegando a Granada, y salieron a el muchos Moros de diuersas partes del Reyno, vinieron a batalla cerca de Alnallo, en la qual, aúque el Maestre quedó con la vitoria, murieron muchos de sus Caualleros, y el fue malamente herido, y murio dentro de dos dias, en la villa de Arcos. Sintio mucho la Reyna doña Maria la muerte del Maestre, porque entendio la falta que le auia de hazer al Rey su hijo, que aun no reinaua pacíficamente, gouernò la Orden onze años.

CAPITULO XXXIIII.

Del Maestre de Alcantara don Suero Lopez.

EL XV. Maestre de Alcantara fue don Suero Lopez, su eleccion fue como la de su tio don Fernan Lopez en el Conuento de Alcantara, por los Caualleros, y Freiles Clerigos, que allí estauan fuertes contra el Maestre dō Rui Perez, que auia renunciado el Maestrazgo, y contra dō Góçalo Nuñez de Ouiedo, que tambien se llamaua Maestre de Alcantara. En la Corte del Rey a cinco meses de como fue electo el otro Maestre don Rui Perez, aunque auia renunciado. Salio de Magacela con gente de guerra que tenia, y con otra que le dio don

Vasco

Vasco Rodriguez Maestre de Santiago, deudo suyo: de la qual fue por Capitan don Gonçalo Rodriguez su hermano: Con esta gente fue a poner cerco al casti- llo y Conuento de Alcantara, donde esta ua el Maestre don Suero Lopez, el qual conociendo ser poca su posibilidad para resistir a tanta gente, embiò vn Caualle- ro suyo a don Ruy Perez, pidiendo con- cierto, y aceptòlo, de manera que renun- ciò el derecho que podia tener al Maes- trazgo en fauor de don Ruy Perez, con q̃ le diese en cada vn año mil doblas, situa- das sobre la mesa Maestral. Con esto don Ruy Perez se apoderò del Conuento. Y deseando el Rey don Alfonso que don Gonçalo Nuñez de Ouedo fuesse Maes- tre, hizo que don Iuá Nuñez Maestre de Calatraua, y el Abad de Marimundo, visi- tassén la Orden de Alcantara, y para esto mandò hazer gente de guerra en Plasen- cia, Caceres, y Truxillo: porq̃ si el Maes- tre don Ruy Perez quisiesse resistir la visi- ta, el Abad y Maestre de Calatraua inuo- cassén el fauor del braço seglar, y con este ritual fuesse aquella gente a tomar el Cò- uento de Alcantara. El Maestre dō Ruy- perez, viendo que el Rey tomaba este ne- gocio tan a pechos, entendio que no le conuenia porfiar a retener el Maestraz- go, y así embiò carta al Rey, diziendo, q̃ pues era seruido de q̃ no fuesse Maestre, el queria de nuevo renunciar el Maestraz- go, y así le renunciò.

CAPITVLO XXXV.

Del Maestre de Calatraua don Diego Lopez de Sanfoles.

EL XVI. Maestre de Calatraua fue don Diego Lopez de Sanfoles, na- tural de Toledo, que fue electo sié- do Comendador mayor, reinando en Castilla don Fernandò el Quarto. Go- uernò poco tiépo: pero es cierto que fue electo a instancia de la Reyna doña Ma- ria, muger del Rey don Sancho el Brauo, año del Señor de 1295. aunque don Car- ci Lopez de Padilla Clauero tuuo algu-

nos votos, y por ello se llamò Maestre, el dicho dō Diego lo fue menos de dos años

CAPITVLO XXXVI.

Del Maestre de Alcantara don Gon- çalo Nuñez de Ouedo.

EL XVI. Maestre de Alcantara fue don Gonçalo Nuñez de Ouedo, el que auia sido electo en Truxillo por algunos Caualleros, a instan- cia del Rey don Alfonso, el qual le mandò luego que fue electo en Calatraua cano- nicamente, que fuesse a Badajoz con sus Freiles y vassallos, para hallarse en la en- trada que quería hazer en Portugal. El Maestre lo hizo así, y entraron por Yel- ties, donde hizo talar las huertas y viñas. De allí fue a Ronches, y supo que el Rey de Portugal entraua por Xerez de Bada- joz, y por Burguillos, y Alconchel. Sabi- do esto diò la buelta con intento de pe- lear con el Rey de Portugal, y fue tan a- priessa, que anduuo su exercito en vn dia doze leguas, hasta llegar a vn pueblo en la ribera de Guadiana, llamado Cheles. Estando allí supo que no era cierta la ve- nida del Rey de Portugal, mas de que al- gunos Caualleros suyos auian corrido la tierra de Burguillos, y hecho algũ daño. De allí fue el Rey a Oliuécia, y se boluio a Badajoz, por vna enfermedad q̃ le dio, y dexando por Capitan general al Maes- tre de Alcantara, se boluio a Seuilla.

De allí a poco tiempo, puestas treguas entre Castilla y Portugal, el Rey de Casti- lla partió de Seuilla con grande exerci- to, y cò el todas las Ordenes de Caualle- ria, y entre ellos don Gonçalo Nuñez de Ouedo Maestre de Alcantara con sus Freiles, y así fuerò hasta la ciudad de An- tequera, donde el Rey mandò talar el cà- po, y lo mismo mandò hazer en los térmi- nos de Turon Ardeles. Finalmente des- pues de auer hecho mucho daño en tierra de Moros, dexò por Capitan general al Maestre de Alcantara, entretanto que el vino a Castilla a entender en embiar mas gente y bastimentos, porque tenia mucha

que

Historia de las

que el Rey de Marruecos passaua a España en fauor del Rey de Granada. Luego el Maestre, con los Caualleros que có el quedaron, y con algunos Concejos de las ciudades y villas de la frótera, entrò por tierra de Moros, hasta llegar a Alcalá de Vençaide, y sus gentes tomaron los Moros y ganados que andauan por los campos, y muchos bastimentos, que yuan para la villa de Pliego, y con esto se boluieron a Alcaudete, y de alli a Ecija. Bñado alli, supo el Maestre q el Infante Abomelique Rey de Algezira, hijo del Rey de Marruecos, auia entrado a correr la tierra de los Christianos hasta Xerez de la Frontera, y luego se partio con sus gètes a resistir este daño. Iuntaronse con don Iuan Alonso de Guzman señor de Medina Sidonia, y con Aluar Perez de Guzman su hermano, y don Pedro Ponce de Leon señor de Marchena, y Fernan Perez Puertocarrero, y otros Caualleros, que iuan en seguimiento de los Moros: demanera que por todos serian ochocientos Christianos de a cauallo; los Moros eran mil y quinientos de a cauallo, y escogidos: y quando supieron que los Christianos iuan en su seguimiento, dexaron los trecientos dellos en guarda de los ganados y cautiuos, y otras muchas cosas que auian sacado de tierra de Seuilla y Xerez; y los mil y doziètos ordenarò sus hazes para venir a la batalla. Llegados los Christianos, luego se trauò la pelea, y fue muy reñida: porq en ambas partes auia Caualleros muy ardides, y de grandes coraçones, y asi estuieron muy firmes en la batalla. Finalmente fue Dios seruido q los Christianos vèciesen, y murio la mayor parte de los Moros, y los demas que daron cautiuos. Por otra parte Fernã Perez Põce, que despues fue Maestre de Alcantara, estando en Arcos por frótero, salio de alli con la gente q tenia, y peleò có los trecientos Caualleros Moros q estauan en guarda de los ganados, y los venció, y cobró toda aquella caualgada. Todo esto fue cerca de la villa de Arcos, y à esta villa se recogieron los Christianos aquella noche.

Estando el Maestre por Capitán general con los Caualleros de su Orden, y có los ricos hombres ya dichos en la villa de Arcos, tuuo noticia que el Infante Abomelique, Rey que se dezia de Algezira, iua con ocho mil Moros de a cauallo, y grande numero de peones, a tomar la villa y castillo de Alcalá de los Gazules. El Maestre determinò yr a socorrer esta villa, y en virtud de los poderes que tenia del Rey hizo llamamiento de los Concejos de la frontera, y quiè primero acudio fue la ciudad de Ecija, cuyo Capitan fue Fernan Gonçalez señor de Aguilar. Partieron todos de Arcos, y luego se les juntò el Concejo de Xerez; demanera que por todos erã dos mil de a cauallo, y dos mil y quinientos peones, y anduierò todo vn dia y gran parte de la noche, hasta que llegaron donde el Infante Abomelique estaua con muy grande presa de ganados, que auia sacado de tierra de Xerez. Quando los Christianos con la noche escura vieron las luminarias del exercito de los Moros, ouieron su acuerdo, si seria bien llegar a herir en ellos antes q amaneciesse, ò si aguardarian al dia. Estãdo en esta duda, començò a amanecer, y las gètes de a pie, que auian subido a vna sierra, como vieron los Moros, començaron a dar voces, Castilla, Castilla, Santiago. Los Moros, aunque sintieron el apellido, no hizieron caso dello: porq pensaron que eran los mil y quinientos de a cauallo, que auian salido de su mismo Real, no sabiendo que eran vencidos, y muertos, ò presos todos, y pensaron que dauan aquellas voces por burlar, y poner temor a los Moros del Real: por esto no curaron de apercebirse, ni de enfiellar los cauallos, y dezian, que aunque se juntassen todos los Christianos de la Frótera, no se atreuerian a llegar donde el Infante Abomelique estaua, con tanta, y tan luzida gente. El Maestre, y los ricos hombres, quando oyeron el ruido que los suyos auian hecho con aquellas voces, se enojaron, pensando seria causa para que los Moros se aperciesen. Y por aquello, y porque se llegaua la luz del dia, anduie-

auuieron quanto pudiéron, y llegaron al río Patute, donde hallaron hasta quinientos Moros de a cauallo, que ya se auian rezelado de aquellas voces. Contra estos començo el Maestre con los suyos la pelea, y algunos dellos a pesar de los Moros passaron el río, y otros quedaron peleando a la otra parte. Entre los que passaron fue vn Freile de Alcantara, y luego acudio a resistir el paso vn Moro, llamado Aliatar, primo del Infante Abomelique, con hasta ciêto de a cauallo. El Frey le encontró con su lança en la mano a Aliatar, porque los otros Christianos pudieffen passar el río, y el Moro le tirò vna azagaya con tanta fuerça, que dádole en los pechos, le pasó vn lorigon, y salió la punta por las espaldas, y cayó muerto en tierra. El Maestre viendo que ya era de día, y que los Moros eran tantos, que si les dauan tiempo para ponerse a punto de guerra, podian tomar los Christianos a maño, hizo que su gente buscase otro lugar por donde passar el río breuemete, y así cada vno pasó por donde pudo, y començaron a pelear contra aquel Moro Aliatar, y luego fue muerto. Con esto entraron en el Real del Infante Abomelique, y como los Moros aun estauan descuidados, los Christianos començaron a herir tan a su fabor, que en muy poco tiempo mataron grãde numero. Otros no curando de pelear, desampararon el lugar, y los cauallos y tiendas, que en el tenían, y se fueron huyendo a Algezira, y otros a vna sierra que alli cerca estaua. Los Christianos fueron en su seguimieuto, y mataron tantos Moros, que ya estauan muy cansados de herir en ellos. El Infante Abomelique se salió huyendo a pie, y como se sintiesse cãfado, metiose en vna çarga, y viêdo passar los Christianos, echòse en tierra como muerto, mas vn Christiano se llegó a el, y como le vio con aliento, diòle dos lançadas, no sabiendo que era el Infante. Y como los Christianos passaron adelante, quedò alli herido, y le hallò vno de sus Moros, y quiso llevarle a cuestras, mas el Infante viendo que se desangraua mucho, dixo q̃ le dexasse, y se fue-

se a Algezira, y dixesse que viniesse por el. Con esto se fue el Moro, y el Infante, como pudo, se llegó a vn arroyo a beuer agua, y alli se quedó muerto. Vécidos los Moros, luego los Christianos tomaron grandes riquezas de cauallos, oro, y plata, que hallaron en el Real, y la presa que los Moros auian sacado de Xerez.

Estando el Maestre don Gonçalo Núñez de Quiédo en opinión de muy valeroso Capitan, y siendo muy priuado del Rey don Alonso, y que tenia parte en todos sus conseyos, y las rentas estauan a su disposición, y gouernaua la casa Real, doña Leonor de Guzman, a quien el Rey don Alonso queria mucho, y tenia della algunos hijos, cobró odio al Maestre, y pretendia que don Alonso Melendez de Guzman no fuesse Maestre de Santiago, de que se enojó mucho, y dixo al Rey, q̃ el Maestre dezia mucho mal del y della, y lo prouò con algunos Caualleros, que estauan mal con el Maestre: el Rey, dándole credito, le escriuió a Xerez donde estaua, que se viniesse a la Corte, que estaua en Madrid, y escriuió a don Iuan Alonso de Guzmã señor de Medina Sidonia, y al Corregidor de Xerez, que si el Maestre no quisiessse venir le traxessen preso. El Maestre tuuo auiso dello, y apercibio se disimuladamente, demanera que no lo pudiesen prender, y se partio de allí con sus Caualleros, y otros ricos hombres, y fue a la villa de Moron, que era de su Orden. Desde alli escriuió al Rey vna carta con palabras muy desfacatadas en respuesta de su carta, y partiendose de Moron, tomó pleito omenage a vn Cauallero de su Orden, que dexò alli por Alcaide, y a otros que con el quedaron, que no acogeria en la villa ni castillo al Rey, ni a otra persona por el, y fue a Magacela, y Bienquerencia, y tomó a los Alcades el mismo juramento y pleito omenage, y lo mismo hizo a los de Valencia de Alcantara, y de los otros castillos, que la Orden tiene en la frontera de Portugal. Luego hizo bastecer y reparar todos los castillos mas fuertes de su Orden, y se apercibio todo lo que pudo. El Rey quã-

Historia de las

do vio la carta del Maestre, y supo lo que auia dicho, escriuióle segunda vez, diziendo, que se marauillaua de no auer venido a su mandado, auiedole hecho tantas mercedes; y que de nueuo le mandaua viniel se a Madrid sin rezelo ni temor: porque aunque le auia hecho enojo en algunas cosas, eran mucho mayores los seruicios que del auia recebido, y por ellos le perdonaria lo passado. El Maestre respondió, que el auia seruido como leal vassallo, y no auia hecho, ni dicho cosa que no deuiesse, y que pues su Alteza daua credito a personas, que no tratauan de lo q conuenia a su Real seruicio, sino de sus particulares intereses, le tuuiesse por escusado, que no iria a la Corte. Algunos de los Freiles, Caualleros y Clerigos de la Orden, viendo las cosas en que andaua el Maestre, y temiéndolo que pretendia hazer alguna cosa en desseruicio del Rey, apartaronse de su obediencia, y apoderaronse de la villa y castillo de Alcantara, con su puente. Como el Rey lo supo, escriuióles, agradeciendoles lo que auian hecho, y mandoles que eligiesen por Maestre a don Nuño Chamiço Freyle Cauallero desta Orden, y Comendador de Santibañez. Ellos hizieron lo que el Rey les mandò. Y el Maestre, que estaua en Valencia de Alcantara, escriuió al Rey de Portugal, ofreciendole aquella villa porque le ayudasse contra el Rey, y contra el nueuo Maestre. A tiempo que el Rey de Castilla vino a Estremadura, rezelando el daño, y tuuo auiso del Maestre don Nuño Chamiço, de que se partia a Valencia de Alcantara con la gente que auia podido recoger. El Rey mandò a los Concejos, que embiasen gente al nueuo Maestre, y partiose para Valencia. Ya el Maestre auia tomado por fuerza de armas la villa, mas el castillo estaua por el contrario, que lo defendia valerosamente con mucha gente que tenia consigo, y Leoneses, y Asturianos deudos suyos, y esperaua al Infante don Pedro de Portugal, que venia con gente de guerra a socorrerle: pero el sabiendo la fuerza del Rey de Castilla se detuvo, y el Rey profi-

guio el cerco del Castillo, ofreciendo al Maestre, que le perdonaria si le entregasse, y dandole seguro de la vida. El Maestre no lo aceptò, y el castillo fue entrado por fuerza, despues de auerse defendido con grande obstinacion, y peleado còtra el Rey, por lo qual auia condenadle por traidor, y al fin le prendieron, y se executò la sentencia por mano de don Pedro de Aguilar, y de doña Leonor de Guzman, los quales murieron despues por mandado del Rey don Pedro.

CAPITULO XXXVII.

Del Maestre de Calatrava don Garci Lopez de Padilla.

EL XVII. Maestre de Calatrava fue don Garci Lopez de Padilla, que ya otra vez auia sido electo por algunos Caualleros. Su elecciò fue por el año de 1296. siendo Clauro: pero no fue por todos los Caualleros; antes algunos eligieron a don Gutierre Perez Comendador mayor. Luego cada vno de los electos se apoderò de los mas pueblos, y castillos de la Orden que pudo mas, el del Conuento de Calatrava estubo por don Garci Lopez. Estubo la Orden en esta diuisiò por tiempo de quatro años, hasta que los dos electos se concertarò, que ambos entregassen los castillos al Maestre de Alcantara, para que los tuuiesse por la Orden de Calatrava, hasta tanto que en Roma se determinaua qual era legitimo Maestre, y dada la sentècia los entregasse a quiè fuesse declarado por Maestre. Declarose serlo don Garcia Lopez, y asì fue obedecido en còcordia por Maestre. Y el mismo año don Fernà Ruiz Clauro, y otros Caualleros de la Ordè, cuyas culpas auia castigado el Maestre cò alguu rigor, se alçaron en el Conuento y castillo, y escriuieron al Infante don Enrique, tutor del Rey don Fernando IIII. diziendo que el Maestre se auia confederado con los ricos hombres, que pretendian hazer Rey a don Alonso de la Cerda. El Infante lo cometio al Abad de san Pedro

Pedro de Gumiél, que era Visitador, que recibiese informacion de lo que el Cla- uero dezia, y la hizo con los testigos que quisieron, y por virtud della el Abad, es- tando en el Conuento de Calatraua, dio sentençia de deposicion contra don Gar- ci Lopez, El Maestre apelò della, y sin em- bargo nombraron doze Freiles, Caualle- ros, y Clerigos, para que juntamente con el Infante eligiesen Maestre. Y siendo nombrados, eligieron a don Aleman Co- mendador de Zurita, Cauallero muy va- leroso: y fue confirmada su eleccion por el Abad de Gumiél de la Ordé de Cistel, y puesto en la posesion. El Maestre se fue a Roma en seguimientto de su apela- cion, y el Papa remitió la causa al Ca- pitulo general de la Orden del Cistel, don- de fue reuocada la sentençia, y el Capitu- lo embió al Abad de Betania con gran- des poderes, para que hiziese obedecer por Maestre a don Garci Lopez. Este A- bad, lleuando consigo a los de Valbuena, Bardones, y Palaçuelos, fue al Conueto de Calatraua, dóde juntó Capitulo, y qui- tò la posesion del Maestrazgo a don A- leman, y la dió a dó Garci Lopez, el qual quedó quieto. Y siendo ya muerto el Rey don Fernando, se halló en seruicio del In- fante don Pedro, tutor del Rey don A- lonso, en la batalla que se tuuo có los Mo- ros junto a Martos, donde vencieró los Christianos, y murieron muchos dellos. Y en las demas entradas que el dicho In- fante hizo en tierra de Moros, hasta lle- gar a tres leguas de Granada. Y se halló en la toma de Tiscar, fuerça importante, donde vn vassallo del Maestre, llamado Pedro Hidalgo, subió en yna peña muy alta, que era vna de las fortalezas de la vi- lla, y mató diez Moros que la guardan, y con esto, auído tomado la peña, se dio la villa.

Siendo ya el Maestre muy viejo, y no estádo para el exercicio de las armas, fue infortunado por sus Caualleros, que en- trasse con ellos por tierra de Moros, aun- que no fuesse mas que para darles conse- jo de lo que auian de hazer. El Maestre lo hizo, y partió de su villa de Almagro

con gente muy luzida, y desseoza de mos- trar sus fuerças contra los Moros. Entró por el puerto del Muradal, y por las tie- rras de Vbeda y Baega, hasta llegar a la vega de Granada. Después de auer hecho grande estrago en tierra de Moros, salio grande exercito dellos cótra el Maestre, y se traúó la batalla en vn llano cerca de Bæna. Todos pelearon có tanto animo y esfuerço, que en mas de tres horas no se conocio señal de vitoria. Sobreuinie- rón de refresco tantos Moros, que se re- conocio la vitoria de parte dellos. El Maestre procuró retraer su gente, y hazerle fuerte en vna sierra que alli cer- ca estaua, y así mandó a don Fernã Luis de Toledo su Alférez, que guiasse el pen- don, y el Maestre se fue tras del. Muchos de los Caualleros, y soldados, que no en- tendieron el intento del Maestre, como vieron boluer atras el pendon de la Or- den, pensaron que yua huyendo, y desma- yaron de tal manera, que los Moros ven- cieron la batalla, muriendo en ella mu- chos Caualleros de la Orden. Iuã Nuñez de Prado, y otros Caualleros persevera- ron, hasta que no auia remedio d' escapar de muerte, ó prision: y viédose perdidos, procuraron saluar se, y no quisieró yr dó- de estaua el Maestre, antes don Iuan Nu- ñez de Prado, y los que con el yuan, qui- taron la obediencia al Maestre, y dixeró al Rey, que el Maestre auia tenido culpa en la perdida de la batalla, acusandole de otros delitos, con fin de que le priuassen del Maestrazgo. El se procuró defender con la gente que le seguia, y vinieró a ba- talla, en que murieron muchos Caualle- ros, y otros vezinos de Ciudad-Real, que eran contrarios del Maestre. Contra el qual procedio el Rey don Alonso, a instá- cia de don Iuan Nuñez de Prado. Nomi- bró juezes, los quales dieron sentençia, en que le priuaron del Maestrazgo, y luego eligieron por Maestre al dicho don Iuan Nuñez. Apelò para el Capitulo general del Cistel, donde fue dado por libre, y res- tituido en la posesion del Maestrazgo, aunque don Iuan Nuñez no quiso de xar el titulo, ni las villas que tenia de la Or- den,

Historia de las

den, y como era favorecido del Rey, pudo conseruarse contra el Maestre verdadero, el qual cansado de tantos trabajos, y pleitos, renunció el Maestrazgo, quedandose con la Encomienda de Zurita.

CAPITVLO XXXVIII.

Del Maestre de Alcantara don Nuño Chamiço.

EL XVII. Maestre de Alcantara fue don Nuño Chamiço, electo año del Señor de 1338. reinando en Castilla y Leon don Alonso XI. En su tiempo el Rey Moro de Marruecos, llamado Albobacen, pasó a España con grã poder. Venciole el Rey don Alonso cerca del rio Salado, en la batalla que llamã de Bellamarin, en la qual se hallò el Maestre don Nuño Chamiço con sus Caualleros, y despues en otras guerras que tuuo contra Moros: y fue vno de los Capitanes, que por su mandado quedaron por fronteros, entre tanto que el vino a Castilla. Hallofe en seruicio del Rey en el cerco que puso à Algezira, que durò mucho tiẽpo. Y mandò el Rey que el Maestre, y Fernan Gonçalez señor de Aguilar con la gente de Cordoua, Ecija, Carmoña, y Xerez, fuesen a llevar bastimento a los Christianos, que tenian vna torre a la otra parte del rio Guadaranque, muy importante para la conquista de la ciudad de Algezira. Partieron el Maestre, y Fernan Gonçalez, del Real, y hallarò el paso del rio sin guarda: porque los Moros, que solian guardar el vado, y defender q no fuesen bastimentos a los Christianos de la torre, se auian ydo al Real, y passarò el vado muy a su saluo, y pusieron los bastimẽtos en la torre. A la buelta no aduirtieron que el rio estaua mas hondo, a causa del altura que auia tomado el agua con la creciento del mar, ni lo pudieron ver, por ser la noche muy escura y lluuiosa. Y así luego como entraron en el rio perdieron el tiento del vado, y aunque los mas salieron a la ribera nadãdo, muchos se ahogaron en el rio, y entre ellos el

Maestre con algunos de los Freiles Caualleros de su Orden, y Fernan Góçalez señor de Aguilar y Montilla. El cuerpo parecio a la orilla del rio de alli a tres dias, mas el del Maestre no se pudo hallar. Tuuo el Maestrazgo cinco años.

CAPITVLO XXXIX.

Del Maestre de Calatrava don Iuan Nuñez de Prado.

EL XVIII. Maestre de Calatrava fue don Iuan Nuñez de Prado, o Carpintero, fue hijo de Pedro Estenarez Carpinteiro, y de doña Blanca, hija del Rey don Alfonso de Portugal. Auia mucho tiẽpo que se llamaua Maestre, desde que depusieron a su antecesor: porque con el fauor del Rey, siempre retuu el nombre, y poseia la mayor parte de las villas y castillos. Hallofe en la batalla de Bellamarin con sus Caualleros, y en el cerco de Gibraltar.

Murio el Rey don Aloso año de 1350. y sucedio en los Reinos el Rey don Pedro llamado el Cruel, a quien este Maestre siruio muy bien, aunque le diò mal pago. Fue su Capitan general, y caudillo mayor en todo el Obispado de Ien contra los Moros del Reino de Granada, y en este oficio le hizo muy notables seruicios con los Caualleros desta Orden, y los de Ien. Despues por los disgustos que ouo en el Reyno, por el apartamiento que el Rey hizo de la Reyna D. Blanca, el Maestre fue vno de los que mas reprehendieron al Rey este hecho: y el Rey entendio que lo hazia por odio, y enemistad con D. Maria de Padilla, a quien el Rey queria mucho, y por ser parienta del Maestre D. Diego Garcia de Padilla. Con esto el Maestre dexò la Corte, y se fue al castillo de su Conuento. Amenagòle doña Maria de Padilla que le auia de hazer prender, por lo qual se fue a la villa de Alcañiz, que es en Aragon. Allí estuu con muchos Caualleros de su Orden por tiempo de ocho meses, no osando boluer a Castilla, de temor que doña Maria de Padilla

le queria hazer matar, por los agrauios q̄ auia hecho a don Diego Garcia de Padilla. Supo el Rey que se confederaua con el Rey D. Pedro de Aragon, y tenia desseo de cogerle en Castilla, y prenderle. Embiòle vna cedula de seguro para q̄ se boluiesse a estos Reynos, en la qual le prometio por su fee y palabra Real, q̄ no recibiria agrauio, ni daño en su persona, ni Estado, por cosa alguna que hasta aq̄l dia ouiesse dicho, ò hecho contra su seruicio, si dentro de quinze dias se presentasse en su Corte. El Maestre, còfiado en esta cedula, vino se para Castilla, y fue a besar las manos al Rey, que estaua en Talauera, y de alli se fue a su Conuento de Calatraua, muy contento del acogimiento que el Rey le auia hecho. Passò el Rey por la villa de Almagro, que era la Corte de los Maestres de Calatraua, y alli tenian sus Palacios Magistrales. El Maestre, que se hallò en la villa, hospedò muy bien al Rey, haziendole muchos regalos y presentes. Venia con el Rey don Diego Garcia de Padilla, hermano de la dicha doña Maria de Padilla, al qual, y a otros algunos Caualleros auia dado parte de su voluntad, en prender alli en Almagro al Maestre. Y estando el Rey comiendo, el Maestre a su mesa, estos Caualleros prendieron al Maestre al tiempo que el Rey les hizo la seña que entre ellos auian concertado. Luego el Rey mandò pregonar por la villa, q̄ so pena de muerte ninguno saliesse de su casa con armas ofensiuas. Obedecieron al Rey. El Maestre fue preso en el lugar de su Orden: por que no era bien quisto. Luego el Rey mandò, que los Freyles y Caualleros se juntassen a Capitulo general en el Conuento de Almagro, para elegir Maestre, y priuar a don Iuan Nuñez de Prado, como se hizo, aunque algunos Caualleros se ausentaron, y fueron al castillo de Osuna, y de Martos, por no hallarse en el Capitulo. Fue priuado, y condenado en carzel perpetua, oponiendole los cargos que el Rey quiso, y hizo elegir por Maestre a don Diego Garcia de Padilla su priuado, sin que se atreuiessen a contrade-

zirlo. Luego fue al Conuento el nuevo Maestre, y tomò la posesion: y embiò a don Iuan Nuñez preso al castillo de Maqueda, y de alli a pocos dias le hizo degollar en aquel castillo. Murio en el año del Señor de 1355.

CAPITULO XL.

Del Maestre de Alcantara don Pedro Alonso Pantoja.

EL XVIII. Maestre de Alcátara fue D. Pedro Alóso Pátoja. Como el Maestre D. Nuño Chamiço se ahogò en el rio Guadarráque, el Rey D. Alóso, q̄ se hallaua en el cerco de Algezira, donde el otro Maestre murio, mandò a don Iuan Nuñez de Prado, Maestre de Calatraua, que acudiesse, y recibiesse en su compañía a los Freiles y Caualleros desta Orden de Alcátara en aq̄l cerco, entretanto q̄ eligiesse Maestre. Estunieron las dos Ordenes jutas, obedecièdo en aq̄lla guerra al Maestre de Calatraua por tiempo de dos meses, y fue al dicho cerco D. Pedro Alonso Pátoja, Cauallero de la de Alcátara, con algunos Caualleros de su Ordè, para q̄ ellos, y los q̄ antes estaua, eligiesse Maestre, como el Rey lo mãdaua. Eligierò por Maestre al D. Pedro Alonso Pátoja, año del Señor de 1343. Siruiò el Maestre cò los Caualleros de su Ordè en la prosecució de aq̄l cerco de Algezira, hasta que el Rei ganò la ciudad: y así se hallò en la batalla del rio de los Palmones cò D. Iuan Nuñez de Prado Maestre de Calatraua, y D. Fernàdo hijo bastardo del Rey, con sus pedones y gètes defendierò valerosamente el vado del dicho rio còtra el exercito del Rey Moro de Granada, q̄ pretendia passar a fauorecer a los de Algezira: cargò rãta multitud de Moros còtra los Maestres, q̄ se vierò en grãde aprieto, aũ q̄ estaua cò ellos D. Fernàdo Infãte de Aragò cò muchos de a cavallo, y el Rei embio en su socorro a D. Iuã Alóso señor de Alburq̄rã y Medellin cò el pedò al Infante D. Pedro, hijo y heredero del Reino: cò esta gète, q̄ fue de nuevo, desmayarò tãto

los Moros, q se apartaron del vado, y los nuestros matarõ grã numero dellos. Y en el encuentro fue herido el Maestre: y aun que la herida fue ligera, murio dentro de dos meses: porque no dexò de pelear, y seruir al Rey en lo que se ofrecio. Gouernò la Orden dos años, y siempre en el cerco de Algeçira.

CAPITVLO XLI.

Del Maestre de Calatrana don Diego Garcia de Padilla.

EL XIX. Maestre de Calatrana fue D. Diego Garcia de Padilla, hijo de Iuã Garcia de Padilla señor de Villajera, y de D. Maria Gomez de Inestrosa su muger, hermano de D. Maria de Padilla. La eleccion fue en el año 1355. No fue obedecido al principio en cõformidad: porq para su eleccion faltarõ muchos votos, mas cõ el fauor del Rey quedò cõ el Maestrazgo. Fue al Conueto de Calatrana, donde estaua vn sobrino de su antecessor, el qual la entregò quando fue preso el Maestre D. Iuan Nuñez de Prado. Estaua D. Pedro Esteuanez Carpinteiro, Comendador mayor, cõ algunos Caualleros en la villa de Osuna, q era de la Encomienda mayor, y quando supo lo q auia pasado, juntò quinze Freiles, y Caualleros de la Orden, y persuadiolos q le eligiesen por Maestre, como lo hizierõ. Juntòse con los Caualleros conjurados contra el Rey D. Pedro, auendosi apoderado de las villas de Osuna, Martos, Viuoras, Porcuna, y otras desta Orden, y valiose dellos, para q le ayudassen contra el Maestre don Diego Garcia de Padilla, y ellos lo hizieron, y le dieron gente, y juntò seiscientos de a cauallo, y muchos peones, y entrò por el cãpo de Calatrana, hasta llegar al Conuento, donde estaua el Maestre don Diego Garcia de Padilla cõ muchos Caualleros de la Orden, biẽ proveidos de bastimentos. Y aunq dõ Pedro Esteuanez le embiò a desafiãr, diziẽdo, q se librasse aquel negocio para batalla, no quiso salir a ella. Y viẽdo D. Pedro q era

cosa sin fruto tener cercado el Conueto, y q podria acudir gẽte ãl Rey en fauor ãl Maestre, alçò el cerco, y fue cõtra los castillos de Almodouar y Caracuel, los quales tomò. Salio el Maestre del Conuento cõ grãde exercito cõtra D. Pedro Esteuanez, mas el no quiso esperar batalla, y se boluiò a Osuna, dõde puso Prior, y Freiles Clerigos, dãdo a entẽder q auia de ser cabeça de la Ordẽ. Y dexãdo gente se fue a la villa de Talauera, dõde estaua D. Iuã Alonso de Albuquerque, con quiẽ se cõcertò de seguir la empresa, y demanda, q el y los ricos hombres auian tomado cõtra el Rey don Pedro. De alli se fue a la ciudad de Toro cõ la Reyna D. Maria madre del Rey: fue el Rey allã con mucha gente de guerra, y en su cõpañia el Maestre D. Diego Garcia de Padilla, cõ ciẽto y veinte de a cauallo. Los q estauã en Toro, defendieron la puẽte, q estã a la entrada, sobre el rio Duero, por donde el Rey pretendia entrar: y cõbatiedõ vna torre, q estã a la entrada, fue herido el Maestre con vna piedra, q arrojaron de la torre. Auiendo cõbatido la torre, y ganado la entrada por fuerça de armas, ganaron la puerta de la ciudad, aunq con daño de los Caualleros q seruian al Rey, el qual entrò en vna pieça del Alcaçar, donde estaua la Reyna D. Maria su madre, y muchos Caualleros, de los q seguian aquel partido, y entre ellos don Pedro Esteuanez, q se puso junto a la Reyna, entendiẽdo que el Rey por su respeto no le ofenderia: pero el, que estaua muy enojado por lo que auia hecho contra su seruicio, le diò de estocadas delante de la Reyna su madre, y matò otros muchos Caualleros de su Orden, de que la Reyna sintio gran pesar y turbacion. Luego el Maestre cobrò las villas, y fortalezas del Andaluzia; y fue por Capitan general de la frontera de Aragon en seruicio del Rey don Pedro contra el de Aragon. Fueron con el ciẽto y cinquenta Comendadores y Caualleros desta Orden, con los quales, y con la gente que el Rey le diò, estuuo por frõtero en la villa de Serò, que es en la raya de Aragon, cerca de la ciudad de Soria.

Soria. Allí sirvió muy bien al Rey, defendiendo las fronteras de Castilla, y entrando muchas vezes en las de Aragón por la parte de Ariza, y tomó por fuerza vn pueblo llamado Villaroya, y le sustentó muchos dias. Tuvo muchas refriegas, y peleas con los Aragoneses. Y los Caualleros desta Orden pelearon con tanto esfuerzo, que siempre salieron con vitoria, y diéron bien en que entender a los Aragoneses. Y el Rey de Castilla se apoderó de muchos pueblos en aquel Reyno, tanto que puso Corte en la villa de Borja, y celebró Cortes generales de los Reynos de Castilla, y hizo jurar por Princesa a doña Costança su hija mayor, y de doña Maria de Padilla: a falta della otras hermanas, sobrinas del Maestre don Diego Garcia de Padilla: porque el Rey dezia ser sus hijas legítimas: porque afirmaba auerse casado con ella, y aunque no tuvo efecto: porque don Enrique su hermano le quitó la vida, y el Reyno, fue có causa de muchas guerras, por el derecho que pretendió la dicha doña Costança al Reyno, las quales se concertaron, como se ha dicho.

El Rey don Pedro boluio las armas cótra los Moros del Reino de Granada, en la qual guerra se halló el Maestre don Diego Gardia de Padilla con todos los Caualleros de su Orden: Auia grandes disensiones entre los Moros de aquel Reyno: porque auia diuersos Reyes. Entró el Rey con grande exercito por el Reyno de Granada, y despues de auer hecho mucho daño en el, y sacado muy grã de caualgada, dexó en aquella frontera por su Capitan general al Maestre con todo su exercito, y boluiose a Castilla, y el Maestre con los Caualleros de su Orden, y con otros del exercito, entró por tierra de Moros, talando los campos, saqueando, y quemando los pueblos, y haciendo grande estrago en la tierra. Metiose muy a dentro en la tierra de Moros, y juntaronse mucho numero dellos, y vinieron a dar batalla al Maestre muy cerca de la ciudad de Guadix. Andauan los nuestros có la codicia desparramados

y no se pudieró jutar tã a tiempo, q̃ pudiesen defenderse. El Maestre, có los q̃ pudo acaudillar, hizo rostro a los Moros, peleado como valeroso Capitã: mas auiedose conocido en las armas, cargó tãtos Moros cótra el, q̃ le prèdieró estado herido en vn brazo. Los Caualleros Moros, que prendieron al Maestre, lleuaronle a presentar al Rey Bermejo de Granada con grãde alarido y regozijo, como lo haziã siẽpre q̃ cautinauan algũ Cauallero de las Ordenes Militares: porq̃ tenia contra ellos particular enemistad. Y muchos Moros, siẽdo cautiuos, afirmaro que ellos temian mas vn Cauallero de Cruz en los pechos, q̃ diez de los otros. El Rey Moro recibio biẽ al Maestre, y le trató muy hõradamete: lo vno por su persona, y dignidad de Maestre; y lo otro por ser tio de las hijas del Rey. Luego le mãdò rescatar, con ocho Caualleros desta Ordẽ, q̃ có el fuerõ presos, prometiẽdole q̃ le seria buẽ amigo, y que no fauoreciera al Rei Mahomat su contrario con gẽte, dinero, ni armas, y q̃ suplicaria al Rey D. Pedro le fauoreciesse. El Maestre lo juró, y el Rey le dió licẽcia para venirse a su tierra có sus Caualleros, y có otros de los suyos, le mãdò acompañar hasta Seuilla, donde estaua el Rey.

Cófiado en el fauor q̃ tenia en el Maestre para có el Rey D. Pedro, fue a Seuilla có grãde acõpañamiẽto, lleuãdo grãdes riquezas de oro, piedras, y vestidos: el Rey D. Pedro, por asegurarle le hizo buẽ recibimiẽto, y mãdole aposentar muy bien: mas de allí a pocos dias le tomó todas las riq̃zas, y lo que tenia, y le mãdò acañauerear en el cãpo de Tablada, estando presente a la execuciõ; y el mismo le tirò vna lança, có q̃ le acabò de matar. El Maestre quando supo la determinada voluntad del Rey, para mandar hazer este castigo en el Rey Bermejo, sintiolo tanto, que se partió de su Corte sin despedirse, y se vino a su Maestrazgo, y tãto mayor sentiemiẽto tuuo desto, quanto auian sido grandes las promesas q̃ el Rey le auia hecho de fauorecer al Rey Bermejo por su respeto, agradecido de la liberalidad que con el

Historia de las

CAPITULO XLII.

Del Maestre de Alcantara don Fernan Perez Ponce de Leon.

auia vado, libertandolo de la prision por contéplacion y respeto del Rey, estando en su villa de Almagro muy agraviado el Rey don Pedro, supo que don Enrique su hermano Conde de Trastamara auia tomado nòbre de Rey de Castilla, y q̄ estaua en Toledo, para donde partio de su villa de Almagro con 20. Caualleros de su Orden, y besò la mano a D. Enrique, y se ofrecio por leal vassallo, y le seruiria en aq̄lla empresa, y el Rey le prometio de ampararle en el Maestrazgo. Sintio grandemente el Rey D. Pedro este heecho del Maestre, y eseriuiòle, que se marauillaua mucho, que siendo tio de sus hijas, y que ellas auian de heredar su Reyno, ouiesse dado la obediéncia à vn tirano, q̄ era cótra ellas y contra su padre: lo qual no creyera, porque tenia mas confiânça del que de otro ninguno. Y q̄ se acordasse de su hermana doña Maria de Padilla, y que auia sido testigo de su casamiéto antes que se casasse con doña Blanca, y por esto sus sobrinas erân legitimas, y como tales deuían heredar el Reyno, y don Enrique no tenia derecho ninguno a ellos, le rogaua se apartasse de aquella demanda, y le daria por juro de heredad la ciudad de Andujar, y las villas de Talauera, y Villareal. El Maestre se hallò confuso, y los Reyes vinieron a batalla cerca de Naxara, en la qual fue vencido y desbaratado don Enrique. Y como lo supo, fuese a Castilla còdozientos de a cauallo, adonde estaua el Rey don Pedro, pensando darle a entender que venia a seruirle con aquella gente; antes que supiesse el suceso de la batalla. Bien lo entendio el Rey, que lo hazia mas de temor que de amor; pero disimuló el enojo que cótra el tenia, y dixole, q̄ le agradecia la buena voluntad cò que le yua a seruir; con que anduuo el Maestre en la Corte, y fue con el al Andaluzia, dòde el Rey le hizo prender, y fue puesto en prision en el castillo de Alcalá de Guadaya con muchas guardas, y allí murió en la prision, auiendo gouernado la Orden treze años.

(..)

EL XIX. Maestre de Alcátara fue dō Fernan Perez Ponce de Leon, electo año del Señor de 1346. reinado en Castilla D. Alóso el II. Fue hijo de Fernan Perez Ponce señor de Marchena, y de doña Ísabel de Guzman, hija de Alonso Perez de Guzman señor de Sanlúcar de Barrameda. Siruió al Rey don Alonso en las guerras de su tiempo, y se hallò en la del rio de los Palmones, y en la toma de Algezira: y de allí pasó al cerco de la ciudad de Gibraltar, donde murió el Rey. Y los Caualleros q̄ allí se hallaron, vnos se quedaron, y otros fueron acòpañando el cuerpo; y étre ellos fue el Maestre, el qual se quedó en Medina Sidonia, acòpañado a D. Leonor de Guzmán, de temor del Rey D. Pedro, q̄ ya reinaua; y sabia q̄ D. Leonor de Guzman los auia jutado para que fauoreciesen a sus hijos D. Enrique, y D. Fadrique, y del Rey D. Alóso, pretédiendo auer sido su muger, en perjuizio del dicho Rey D. Pedro. Ellos se fuérò à sus tierras, y el Maestre se fue a la villa de Moron, q̄ en aq̄l tiépo era de la Ordē de Alcátara, y la hizo fortalecer, y bastecer de municiones para defenderse, y ampararse en ella, si el Rey D. Pedro quisiesse hazerle al gū agrauio. D. Pedro Póce se fue a su villa de Marchena. D. Aluar Perez de Guzmán, Fernán Enríqz, à Algezira. Como el Rey su polo q̄ estos ricos hòbres auia echo, tuuo grā sospecha q̄ pretédian hazer Rey à D. Enrique Còde de Trastamara, è à D. Fadrique su hermano Maestre de Santiago, cò color de q̄ erân hijos del Rey D. Alfonso. El Rey procedio cótra el Maestre, y le embargò las rétas del Maestrazgo, y el acudio à la obediéncia del Rey, disculpándose, y ofreciéndole seruirle en las rebueltas, q̄ se auia causado por el Còde de Trastamara, y se fue al castillo de Moró, y fue en ella su Capitán general cótra los Moros del Reino de Granada. Murió en la villa de Moró, auiedo gouernado la Ordē 8. años

CAPIT.

Ordenes Militares, Lib. II:

67

CAPITVLO XLIII.

Del Maestre de Calatraua don Martin Lopez de Cordoua.

EL XX. Maestre de Calatraua fue don Martin Lopez de Cordoua, natural de Cordoua, hizole elegir por Maestre el Rey D. Pedro, siendo Maestre de Alcantara, por muchos, y muy buenos seruicios q̄ le auia hecho. Su elecció fue en el Conuento de Calatraua: y cōfir mōla el Romano Pontifice a pedimiēto del Rey D. Pedro, y de muchos Freiles, Caualleros y Clerigos, año del Señor de 1365. aunq̄ otros, q̄ seguía el partido del Rey D. Enriq̄, le fueron al Reino de Aragón, dōde estaua, y diēro la obediēcia a D. Pedro Muñiz de Godoy, q̄ en aq̄l Reyno se intitulaua Maestre de Calatraua. Siendo ya Maestre D. Martin Lopez de Cordoua, y teniēdo la posseziō del Maestrazgo, le embiō el Rey D. Pedro a la ciudad de Cordoua, con titulo y poderes de Visorrey, para q̄ gobernasse la ciudad y Reino. Y porq̄ auia en ella grandes parcialidades y vandos entre Gonçalo Fernandez de Cordoua, y otros Caualleros naturales, q̄ auian sido causa de grandes mouimientos y alteraciones, mandō el Rey al Maestre secretamente, q̄ despues de auer se apoderado de la ciudad, hiziēse degollar al dicho Gonçalo Fernādez de Cordoua, y a otros q̄ el nobrō, y a los q̄ mas culpados hallasse en auer seguido el partido de don Enrique Conde de Trastámara, llamandole Rey. Ausentaronse de Cordoua antes q̄ el Maestre llegasse, el qual entrō en Cordoua, y mostrando sus poderes, se apoderō del Alcaçar y torres: hizo aueriguacion, y cortō las cabeças a algunos que hallō culpados. No se contēto el Rey con esto, antes se enojō con el Maestre, porq̄ le dixeron auia auisado a Gonçalo Fernandez, y a los demas que se ausentaron, y así tratō con vn Freile de su Ordē, q̄ matafse al Maestre, ofreciēdo q̄ le ayudaria para serlo, mouido por la codicia lo prometio. Concertarō, que el Rey mandasse al Maestre, q̄ fuesse a la fortaleza de Martos, para comunicar cō el ciertas cosas de su seruicio. El Maestre

confiado en sus seruicios, fue à Martos, acompañado con quatro Caualleros de su Orden, y algunos criados. El Comendador tenia en la fortaleza cinquenta hombres bien armados, y recibio al Maestre con dissimulacion, diziēdo, que essa noche auia de acudir el Rey a la fortaleza. Y quando entendio q̄ era hora, hizo señal, y acudieron los cinquenta, y prendieron al Maestre, y à sus quatro Caualleros. Tenia grande amistad con el Rey Moro de Granada, por las treguas que auia puestto entre ellos, y así le auisō de su prisō. El Alcaide no se atreuio a matar al Maestre, aunq̄ el Rey se lo auia mādado: porq̄ quiso darle auiso como lo tenia preso. Recibio vna carta del Rey Moro de Granada, en q̄ le dezia, q̄ auia llegado a su noticia q̄ el virtuoso Cauallero D. Martin Lopez de Cordoua, Maestre de Calatraua, su amigo, estaua preso en Martos por su mādado, sin auer cometido delito alguno, digno de castigo, y le pedia cō grāde instācia le mādasse soltar, cō apercibimiento, q̄ si no lo hazia, vedria a Martos cō todo su exercito, y facaria al Maestre de prisō. El Rey D. Pedro, viendose cercado de guerras, no quiso leuantar otra de nueuo, y así, por intercessiō del Rey de Granada hizo soltar al Maestre.

El Rey D. Enriq̄ se apoderō de las mas ciudades de Castilla, por el aborrecimiēto q̄ auia tomado cōtra el Rey D. Pedro por sus crueldades, y así vinierō à las manos en el cāpo de Mōtiel, dōde fue muerto D. Pedro a manos de su hermano. El Maestre se fue a Carmona, dōde tenia sus hijos yhaziēda, y se apoderō dellos, solici tādō las ciudades del Andaluzia à q̄ obediesse alguno dellos. Supolo el Rey D. Enriq̄, y acudio cō presteza, cō gente de guerra al Andaluzia, y cercō la villa de Carmona, dōde estaua el Maestre, y ebiō à D. Pedro Muñiz, q̄ ya se llamaua Maestre, al Cōuēto de la Ordē, y tomō posseziō del Maestrazgo: de alli fue a Carmona cō algunos caualleros d̄ la Ordē, y el Rey le dexō por Capitā general cōtra D. Martin, y se fue a Seuilla, a procurar q̄ la ciudad no le ayudasse. Durō el cerco mucho tiēpo, porq̄ la gēte de aq̄lla villa es muy

Historia de las

valerosa: pero al fin los dos Maestres vinieron a batalla, q̄ fue muy reñida: porq̄ auia muchos Caualleros deudos de don Martin, q̄ estauan en su cōpañia, y auian determinado morir en aq̄lla empresa, y quedò la vitoria por el Maestre D. Pedro Muñiz de Godoy. Don Martin fue preso en la batalla. Apoderose del Alcaçar de Carmona, y de los hijos del Rey don Pedro. Fue lleuado a Seuilla, dōde fue degollado, y confiscados todos sus bienes.

CAPITVLO XLIIII.

Del Maestre de Alcantara don Diego Gutierrez de Zauillos.

EL XX. Maestre de Alcantara fue dō Diego Gutierrez de Zauillos, año de 1351. reinando el Rey don Pedro el Cruel. Supò el Rey, estādo en Toro, que el Maestre don Fernan Perez Ponce era muerto en Moron, y hizo juntar Capitulo de los Caualleros y Clerigos desta Orden, y les mandò eligiessen por Maestre a don Diego Gutierrez de Zauillos, sin tener el Abito: rehusaronlo, diziēdo q̄ auia de ser en la Ordē Cauallero profeso, cōforme a los Establecimietos. Mādò q̄ le diessen el Abito, y le eligiessē por Maestre, q̄ el traeria cōfirmaciō del Pōtifice. No osaron los Caualleros hazer otra cosa, y asì le eligierò. El Rey le embiò con algunos Freiles y Caualleros por su Capitā a la villa de Palençuela cōtra los ricos hōbres, q̄ se auia rebelado cōtra su seruicio. Y estādo alli dixerò al Rey, q̄ trataua de seguir el partido y voz q̄ ellos seguian con don Enrique y don Fadrique sus hermanos. El Rey admirado de su ingratitude, auiedole hecho elegir cōtra los Estatutos de la Ordē, y fauorecidole, embiòle vna carta amorosa, diziēdole, tenia necesidad de su persona, para comunicar cō ciertos negocios, q̄ fuesse à Morales, y dexasse la gēte a D. Pedro Manuel su primo, Comēdador mayor de Alcātara. Fue a su llamamieto con quatro Caualleros. En entrādo le hizo prēder, sin dezirle la causa, ni quererle oir, y fue entre-

gado a Iuan Alòso de Benauides justicia mayor de la casa del Rey, el qual le lleuò al Alcaçar de Zamora, y alli le dexò preso cō 20. hōbres de guarda, tratado muy asperamēte, porq̄ Iuan Alfonso no era su amigo. Y viniēdo a noticia de Iuā Fernādez de Inestrosa, deudo del Maestre, pidió al Rey, mandasse sacarle de poder de Iuā Alòso, y entregarle a otro Cauallero q̄ le tratasse como conuenia a su autoridad. El Rey mādò q̄ le fuesse entregado, y el tuuiesse cargo de ponerle guardas. Fue a Zamora, y alli le fue entregado el Maestre, y cō la decēcia q̄ cōuenia le lleuò a vna casa fuerte suya, dōde estuuo algunos dias en prision, hasta q̄ vna noche se salio por vna vērana, ò le dieron de mano. Fuese a Aragon, dōnde estuuo en seruicio del Rey. No tomò posesiōn de las villas de la Orden, porque no durò en el Maestrazgo mas de dos meses, q̄ luego q̄ le prendio mandò elegir otro Maestre.

CAPITVLO XLV.

Del Maestre de Calatrana don Pedro Muñiz de Godoy.

EL XXI. Maestre de Calatrana fue D. Pedro Muñiz de Godoy. Fue del partido del Rey D. Enrique, y con titulo de Maestre le siruió en la batalla de Naxara. Siēdo preso por los Ingleses, q̄ vinieron en fauor del Rey D. Pedro, de los quales se rescató, y fuese en su busca, y boluió cō el quādo se apoderò del Reyno, y le hizo elegir por Maestre año de 1369. Tomò posesiōn del Cōuēto de Calatrana, y fue se al cerco de Carmona cōtra su antecesor, como se à dicho. Hizole Adelantado de la frōtera, y le diò muchos heredamientos cerca de Carmona: y en la merced dize, q̄ por los grandes y leales seruicios, q̄ el y su Ordē de Calatrana le hizierò contra la villa de Carmona, y contra el traidor D. Martin Lopez de Cordoua, que se dezia Maestre de Calatrana. Prosiguió siempre en su seruicio contra el Rey de Portugal, y en todo lo que mas se ofrecio, hasta que fue elegido por Maestre de Sātiago. Gouernò la Orden tres años.

CAPITVLO XXXVI.

Del Maestre de Alcantara don Suero Martinez.

EL XXI. Maestre de Alcantara fue don Suero Martinez, llamado el Asturiano, sobrino del Maestre don Gonçalo Nuñez de Queido. Estádo preso el Maestre dō Diego Gutierrez de Zauillos, el Rey dō Pedro hizo a los Cauallos y Freiles, que se juntassen en Zamora, y que eligiesen Maestre, cōforme a sus Estatutos. Diuidierōse los votos de manera, q̄ tuuo la mayor parte dellos dō Pedro Manuel Comendador mayor; y otros muchos votaron por dō Suero Martinez, q̄ era muy fauorecido del Rey don Pedro, y pocos dias antes le auia hecho dar la Claueria: el Rey mandō q̄ votasē otra vez, y fauoreciendo la parte del, don Suero salio con mas votos. Siruiōle en la guerra contra sus hermanos, y contra el Rey don Pedro de Aragon, y fue vno de sus Capitanes fronteros, estando en la villa de Gomara cerca de la ciudad de Soria con los Caualleros de su Orden, y otros muchos, que por todos eran treziētos de a cauallo, y grā numero de peones. Despues tuuo el mismo cargo, quando el Rey ganō a Calatayud, y otros pueblos de Aragon, siruiēdo como leal vassallo. Fue a la ciudad de Soria, dōde el Rey estaua, a comunicar con el ciertos negocios, y alli murio. Fue sepultado en la Iglesia d̄ S. Saluador. Gouernō la Orden 6. años.

CAPITVLO XLVII.

Del Maestre de Calatraua don Pedro Aluarez Pereira.

EL XXII. Maestre de Calatraua fue don Pedro Aluarez Pereira Portugues, electo año del Señor de 1384. reinando en Castilla don Iuā el I. Fue primero de la Orden de san Iuā, y Prior de Ocrato en Portugal. Su padre se llamó don Aluaro Gonçalez Pereira.

Fue hermano de don Nuño Aluarez Pereira Condestable de Portugal, y Conde de Barcelos, linage muy antiguo y principal en el Reyno. La eleccion del Maestre fue hecha a instācia del Rey D. Iuan, por auerse declarado en su seruicio quando heredō el Reino de Portugal la Reina D. Beatriz su muger, hija del Rey D. Fernando, contra don Iuan Maestre de Auís. Ouo grandes guerras entre Castilla y Portugal; y don Pedro Aluarez sustitō la voz del Rey don Iuā, así en el castillo de Ocrato, como en otras partes: pero como preualecio la parte del Maestre de Auís, fue forçoso a este Cauallero venirse a Castilla, acompañado de algunos Caualleros. Y viendo el Rey, que por su seruicio auia perdido el Priorato, y dexado su tierra, hizole elegir por Maestre de Calatraua, dispensando el Pontifice para passar de vna Religion a otra. Gozō el Maestrazgo menos de vn año: porque el año siguiente fue con los Caualleros desta Orden con el Rey don Iuan de Castilla, a seruir contra el Maestre de Auís. Y se hallō en la batalla de Aljubarrota, en la qual fue de los que mas se auentajaron en pelear, y alli murio como esforçado Cauallero, auiendo se metido con el pendon de Calatraua en lo mas reziō de la batalla, y otros muchos Caualleros de la Orden.

CAPITVLO XLVIII.

Del Maestre de Alcantara don Gutierre Gomez de Toledo.

EL XXII. Maestre de Alcātara fue D. Gutierre Gomez de Toledo, hijo de Gomez Fernandez de Toledo, y de D. Ines Barroso su muger. Fue electo en el año de 1361. Siempre siruió al Rey don Pedro en todas las guerras que tuuo. Y auiendo experimentado su valor y prudēcia, le hizo Adelātado mayor del Reyno de Murcia, y su Capitā general cōtra el Rey de Aragō. Tuuo grādes ençuētros cō dō Pedro Muñiz de Godoy Capitā d̄l Rey de Aragō, q̄ se intitulaua

Historia de las

Maestre de Calatrava, y tenia usurpadas las villas que aquella Orden tiene en Aragón, y vinieron a batalla en vn lugar cerca de Valencia, y en ella murió el Maestre de Alcantara, y muchos Caualleros de su Orden, aueniéndola gouernado dos años y medio.

CAPITVLO ILIX.

*Del Maestre de Calatrava don
Gonçalo Nuñez de Guzman.*

EL XXIII. Maestre de Calatrava fue don Gonçalo Nuñez de Guzman, electo en el año de 1385. siédo Maestre de Alcantara, y reinádo en Castilla el Rey dó Iuan el I. Siruió al Rey don Iuan en las guerras que tuuo contra el Rey de Portugal, y Duque de Alencastre, y alcançó el tiempo del Rey don Enrique su hijo, y despues de assentadas las pazes, entró cō los Caualleros de su Orden, y con otros seglares, y grande numero de peones por tierra de Moros, hasta llegar a la vega de Granada, hazien do grande estrago en la tierra. Tambien don Martin Yañez de la Barbuda Maestre de Alcantara entró en la vega por otra parte, y siédo juntas las dos Ordenes, passaron hasta las puertas de la ciudad de Granada: porque lleuauan tanta, y tã luzida gente, que desseauan auer batalla cō los Moros. El Rey Moro de Granada mandó fopena de muerte, q̄ ninguno de los suyos saliesse de la ciudad a fuera, y assi los Maestres, despues de auer robado algunas casas, que estauan fuera de la muralla, dieron con las lanças en las puertas, y dexaron en ellas hechas muchas Cruzes, en señal de que auian llegado alli. Cō esto se boluieron, haziédo daño en toda la tierra, quemando aldeas, talando cápos, y cogiendo los ganados, y sacaron grandísima presa de cautiuos, y boluierō muy ricos. Dexó de salir a ellos el Rey Moro, porque la ciudad de Granada estaua muy alterada con vandos y parcialidades cōtra su seruicio, y tuuo sospecha que algunos de sus Caualleros tenian amistad cō

los de las Ordenes para desposseerle del Reyno.

En el año del Señor de 1397. el Maestre suplicó al Papa dispensasse con todos los Freiles, Clerigos, y Gualletos, q̄ dexassé de traer cierta capilla, que solia traer por Abito, y en lugar della traxessen por insignia, y Abito de Religion vna cruz colorada, de la forma que aora la traen. El Papa lo concedio, y luego todos tomarō por insignia la Cruz. Siédo muy viejo el Maestre, fue con los Caualleros de su Orden por Capitan general en vna entrada que el Rey dó Enrique III. mandó hazer en el Reyno de Granada, y despues de auer tomado algunos castillos, y destruidolos: porque era muy dificultoso sustentarlos, quedó el Maestre por frontero, y Capitā general de los Obispatos de Cordoua y Izen, y de alli vino enfermo a su villa de Almagro, y murió. Fue sepultado en el Conuento de Calatrava, en vn sepulcro de alabastro muy bueno. Gouernó la Orden diez y nuene años.

CAPITVLO L.

*Del Maestre de Alcantara don
Martin Lopez de Cordoua.*

EL XXIII. Maestre de Alcantara fue don Martin Lopez de Cordoua, fue electo año del Señor de 1364. a instancia del Rey don Pedro, a quien siruió en todos los encuentros que tuuo con don Enrique. Cōde de Trastamara su hermano, y se halló en la batalla de Naxara de parte del Rey don Pedro, el qual le hizo elegir por Maestre de Calatrava, como queda dicho: y su fin y muerte desgraciada dexó por su hija a doña Leonor Lopez de Cordoua, que fue muy querida de la Reyna doña Catalina, madre del Rey don Iuan el Segundo, y fio tanto della, que gouernaua las cosas del Reyno.

(..)

CAPITULO LI.

Del Maestre de Calatrava don Enrique de Villena.

EL XXIIII. Maestre de Calatrava fue don Enrique de Villena, hijo de don Pedro Condestable de Castilla, y Marques de Villena, y nieto de don Alonso primer Marques de Villena, en tiempo del Rey don Juan el I. el qual se apoderò del Marquesado de Villena, y en recompensa le diò el Condado de Cangas y Tineo, y le casò con D. Maria de Albornoz señora de Valdeolivas Salmeron y Alcocer, y otras villas q̄ llamaron del Infantado. Y estando vago el Maestrazgo por muerte de don Gonçalo Nuñez de Guzman, el Rey don Enrique el III. que reinaua, mandò a los Caualleros, y Clerigos desta Orden, suspendiéndose la eleccion del Maestrazgo, hasta que el fuesse al Conuento de Calatrava: porque así conuenia a su seruicio. Ellos lo hizieron así, y entretanto el Rey tratò cò los mas ancianos y principales, q̄ eligiessen a don Enrique. Respondieron, que no se podia hazer, porque no tenia el Abito, y era casado cò doña Maria de Albornoz. El Rey dixo, que el matrimonio no era valido, por quanto el era impotente: y q̄ doña Maria pedia diuorcio, y el matrimonio se daria por nulo, y el quedaua libre para entrar en la Religión y Caualleria de Calatrava. Los Caualleros lo ouierò por bien, y doña Maria puso la demàda, y fue dado el matrimonio por ninguno, y ella se entrò en vn Monasterio, y el renunciò el Condado de Cangas y Tineo en la Corona Real: y con esto en Toledo le diò el Abito de Calatrava, y la professiò por Breue del Pontifice, y le eligieron por Maestre, hallandose el Rey presente a todo. Y otros Caualleros, que les parecio q̄ no era justificado lo que se auia hecho eligieron por Maestre a don Luis Gõçalez de Guzman en el Conuento de Calatrava. El Rey lo supo, y fue allà, llevando a don Enrique. Y entendiendo don Luis la

voluntad del Rey, no quiso agnàrdar en el Conuento, porque no le hiziesse renunciar. Llegado el Rey, hizo elegir de nueuo a don Enrique, para mayor fuerça de su derecho, y tomò la possession. D. Luis de Guzman se fue al Reino de Aragon, y residio mucho tiempo en la villa de Alcañiz, que es de la Orden, para seguir su justicia ante el Pontifice, a quien embiò sus procuradores: pero no alcançò justicia mientras el Rey viuio. Fue don Enrique de Villena grãde Astrologo, y supo otras ciencias, en que escriuiò algunos libros, que fueron quemados por parecer de dõ Lope de Barrientos Obispo de Segouia, a quien el Rey cometio que los examinasse, por auerle dicho auia en ellos cosas supersticiosas. Muerto el Rey don Enrique, luego los Caualleros de la Orden le quitaron la obediencia, y se juntarò a Capitulo general en el Conuento de Calatrava, estando el Maestre en la Corte, y alegaron que no auian podido elegirle, por quanto el diuorcio con doña Maria auia sido negociaciò con testigos falsos, y que despues que era Maestre auia tratado con ella, y que así no auia podido ser Maestre. Dieron la eleccion por ninguna, y por vago el Maestrazgo, y eligierò a don Luis de Guzman Comendador mayor, que ya otra vez auia sido elegido. D. Enrique tuuo noticia de lo que auian hecho, y tratò de defender las villas y castillos que tenia de la Orden, para que no se apoderase dellos don Luis. Quedò la Orden muy alterada, porque muchas personas della permanecieron en seruicio, y obediencia de dõ Enrique, y otros siguieron el partido de don Luis. Durò la contienda seis años, y el pleito en Roma, y fue cometida la causa al Capitulo general de la Orden del Cistel, que estaua congregado en Borgoña. El Capitulo informado de todo lo que auia passado, diò sentencia, por la qual declaró no auer sido valida la eleccion de don Enrique, y confirmó la de don Luis, por ser hecha conforme a los Estatutos de la Orden, y mandò fuesse obedecido por legitimo Maestre: y luego desampararò a don Enrique.

Historia de las

rique. Desta manera se quedó sin el Maestrazgo, y sin el Condado de Cangas, que auia renunciado, boluio a hazer vida con su muger, y murió en la villa de Valladolid año de 1434.

CAPITULO LII.

Del Maestre de Alcantara don Melen Suarez.

EL XXXIII. Maestre de Alcantara fue don Melen Suarez, electo en el año 1369. Siendo Clauero, y auiendo tenido el Maestrazgo en administració. En este año murió el Rey don Pedro, como quedà dicho, y el Rey de Portugal pretendio estos Reinos, y mouio guerra a don Enrique Conde de Trastamara: y el Maestre siguió la voz del Rey de Portugal, en Galicia, y en la tierra de su Ordé: pero algunos Caualleros della siguieron la voz de don Enrique, y tomaron por su caudillo a D. Diego Martinez Clauero. El Comendador mayor, que se llamaua Ruy Diaz de la Vega, estaua por Embaxador del Rey en Aragon. Peleó el Clauero contra el Maestre, y le echó de la villa de Alcantara, con fauor de algunos pueblos de Estremadura, que seguian la voz del Rey don Enrique, como las demas ciudades del Reyno. El Maestre se fue a Portugal a la Corte del Rey don Fernando, por cuyo seruicio auia perdido su Estado, y se entienda que le hizo Maestre de Auis, y no fue restituído en el de Alcantara, porque el Rey mandò juntar los Freiles y Caualleros, y se hizo proceso contra el, y fue priuado del Maestrazgo.

CAPITULO LIII.

Del Maestre de Calatrava don Luis de Guzman.

EL XXV. Maestre de Calatrava fue don Luis de Guzman, la segunda elecció fue año de 1407. reinado el Rey don Iuan el II. a quien sir-

uio valerosamente en las guerras que el Infante don Fernando su tutor y tío hizo a los Moros del Reino de Granada. Estando el Infante don Fernando sobre la villa de Setenil, el Maestre con quatro cientos de a cauallo, y muchos peones, entró a cortar la vega de Granada con gente de los Concejos de Cordona, y laen, con intento de impedir el socorro, que los Moros querian dar a Setenil. Hicieron gran preña de ganados, y esclauos. Y de alli fue al cerco, y le siruió en el, y en todos los demas que el Infante puso. Y despues que el Rey don Iuan salio de tutela, y se comenzaron las diferencias con los Infantes de Aragon sus primos, el Maestre estubo firme y constante en su seruicio, y siempre le siruió con su persona, y los Caualleros de su Orden, sin hazer mudança en tiempo de tantas rebueltas. Dijo el Rey la ciudad de Anduxar por juro de heredad. Entró el Rey el año de 1431, por la vega de Granada, haziendo guerra a fuego y a sangre. Fue en su seruicio el Maestre don Luis de Guzman con ciento y sesenta Caualleros de su Orden muy luzidos, y con otros vassallos, assi del campo de Calatrava, como de las villas de Martos, Andujar, Porcuna, y otras del Andaluzia, y tenia ochocientos de a cauallo, y seis mil peones, y se juntó con el exercito del Rey don Iuan. El Rey se lo agradecio mucho, y le hizo Capitan de vno de los esquadrones, en que repartio el exercito. Boluio el Rey muy vitoriofo, y conociendo el valor del Maestre, le dexó por General de los Obispados de laen, y Cordoua: y al Adelantado Diego de Ribera por Adelantado y Capitan general de Seuilla. Los quales, por mandado del Rey fauorecieron al Infante don Iuap Abenalmoo Moro, para apoderarse, como se apoderó, del Reyno de Granada, con el fauor de estos Caualleros, y quedó por Rey della, y vassallo del Rey don Iuan. Y agradecido al Maestre, le escrivio: Al honrado, y preciado Cauallero el Maestre de Calatrava, señor de la villa de Andujar. Siruio al Rey en todo lo que se ofrecio, como leal vassallo. Al-

cangó

cancó Bula del Pórtice para poderse casar el, y los Cavalleros desta Orden. Y estando el Maestre muy viejo, y enfermó, y siendo su Teniente don Fernádo de Padilla Clauero de la Orden, en Toledo, dó de estaua la Corte, se dixo que el Maestre era muerto, y como lo entendiesse dó Juan Ramirez de Guzman Comendador mayor, pidió fauor, y gente al Infante don Enrique, cuyo priuado era, para apoderarse de los castillos, y villas de la Orden, para obligar a los Cavalleros y Freiles a que le eligiesen por Maestre. El Infante le dio alguna gente, y juntó dozientos hombres de armas, y cien ginetes, có los quales entró por las tierras del Campo de Calatraua. Sabido por el Clauero, que gobernaua la Orden, juntó hasta ciento y ochenta hombres de armas, y dozientos y veinte ginetes, y con esta gente salió a resistir a don Iuan, y ouieron batalla en el campo de Barajas, muy reñida y sangrienta de ambas partes: porque todos eran valerosos Cavalleros, y peleó tres horas. Venció el Clauero, y el Comendador mayor fue preso, juntamente có don Ramiro, y don Fernando de Guzman sus hermanos, y don Iuan su hijo. Murieron en esta batalla muchos Cavalleros, y entre ellos quatro sobrinos del Comendador mayor. Lleuolos presos a la villa de Almagro, donde el Maestre estaua muy enfermo, y de allí los lleuó a la fortaleza de Calatraua. El Rey don Iuan quando lo supo mostró gran sentimiento de la muerte de aquellos Cavalleros, y prisión del Comendador mayor, y mado al Clauero los soltasse. Respondió, que no le tocaua el castigo: porque el Maestre era viuo, y quando no lo fuera, auian de ser castigados por el Capitulo de su Orden. El Rey embió otra vez vno de su Consejo, mandando al Clauero los soltasse, ó los entregasse. No quiso obedecer, antes apelló para el Pontífice. El Maestre estaua muy enfermo, y enojado, por lo q auia intentado el Comedador mayor, siendo su primo. Murio luego, y fue sepultado é el Conéto de Calatraua. Dexó vn hijo, q se llamó don Iuan de Guzman, el qual here

dó la ciudad de Anduxar, que el Rey don Iuan le auia dado: pero inouieronle pleito, y boluio a la Corona, y a don Iuan le fueron dados en recompensa vassallos en tierra de Seuilla, de quien decien den los Marqueses del Algaua, que oy son de Ardales, y Condes de Teba, y los señores de Trigueros, y otros muchos Cavalleros de Seuilla.

CAPITULO LIIII.

Del Maestre de Alcantara don Rui Diaz de Vega.

EL XXV. Maestre de Alcantara fue don Rui Diaz de Vega, fue electo siendo Comendador mayor en el año 1371. Eligietonle estando por Embaxador del Rey don Enrique en Aragon, despues de auerse dado senténia de deposicion contra el Maestre dó Melen Suarez. No fue esta eleccion có libre voluntad de los Electores, antes depusieron por tener entendido que el Rey gustara de que eligierá por Maestre al Clauero don Diego Martinez, por auerle hecho tan grande seruicio en cobrar la villa de Alcantara. Mas el Rey les dixo, que le seruirian en elegir a Rui Diaz de Vega, y así lo hizieron luego. Vno de Arago, y siruio al Rey con sus Cavalleros en la guerra contra el Rey don Fernando de Portugal: demanera que en poco tiempo cobró las fortalezas desta Orden, que estauan por el Rey de Portugal, y otras de la Corona Real, que tambien tenian su voz. Embió mucha gente contra la villa de Alcantara, y por Capitan della a don Lorenzo de Acuña señor de Morgado, y tomó algunos pueblos llanos en la frontera, y pusieron cerco a la villa de Alcantara, mas el Maestre, y los Cavalleros de su Orden la defendieron tan valerosamente, que los Portugueses recibieron mucho daño, y les fue forçado alçar el cerco, y recogerse a su tierra. Murio el Maestre, auiendo gobernado la Orden quatro años.

Historia de las

CAPITVLO LV.

*Del Maestre de Calatrana don
Fernando de Padilla.*

EL XXVI. Maestre de Calatrana fue don Fernando de Padilla, su eleccion fue año de 1443. sin saberla el Rey don Iuá. Fue hijo de Pedro Lopez de Padilla señor de Calatanzor y Coruña. Sabiendo el Rey desta eleccion, embió al Doctor Diego Gonzalez de Toledo con cartas para las personas desta Ordé, en que les requeria desistiesen della, y se apartassen de la obediencia del electo, y les rogaua eligiesse a don Alonso hijo bastardo del Rey don Iuan de Nauarra, que despues lo fue de Aragon. Los Caualleros y Freiles, respondieron, que ellos auian elegido Maestre conforme a los Estatutos de su Ordé, por tanto su Alteza no deuia impedir el efecto de su eleccion. Viédo esto el Rey, habló con Pedro Lopez de Padilla, y mandole fuesse al Conuento de Calatrana, a tratar con su hijo, que desistiesse de la eleccion, y le haria mercedes, mas el no quiso renunciar. Y en este tiempo tenia preso en su poder al Comendador mayor D. Iuan Ramirez de Guzman, y soltole, con juramento que le hizo de obedecerle siépre por su Maestre, aunque de allí a pocos dias la quebrantó, y le fue contrario. Favorecian al electo el Infante don Enrique, el Almirante de Castilla, el Cōde de Alua de Tormes, y otros Grandes: pero eranle contrarios el Rey don Iuan, los Infantes de Aragon, y otros grandes señores. Al fin llegó el negocio a terminos, q don Enrique Infante de Aragó, en nombre del Rey de Castilla con poderes suyos, y mucha gente de guerra, fue al Conuento de Calatrana, donde el electo estaua, con hasta cinquenta de a cavallo, y otros tantos peones, y le puso cerco. Allí acudio el Comendador mayor con mucha gente a servir al Infante contra el electo, a quien auia jurado fidelidad, a legado auello hecho por temor, estando pre-

so. De allí a pocos dias que el Infante puso cerco al castillo, sucedio que el electo, andando visitando sus estancias, vn criado suyo, tirando vn mandron al Real, dio a su señor en la cabeza, y le hirio de tal manera, que dētro de quatro dias murio, auiendo tres meses que auia sido electo. Està su cuerpo sepultado en el Conuento entre los dos Coros.

CAPITVLO LVI.

*Del Maestre de Alcantara don
Diego Martinez.*

EL XXVI. Maestre de Alcantara fue don Diego Martinez, electo siendo Comendador mayor, en el año de 1375. reinando en Castilla dō Enrique el Segūdo. Siendo Clauero reduxo a su seruicio la villa de Alcantara. Y despues siendo Maestre situio al Rey, juntando muchos Canalleros, y otra gente, y de los vassallos del Rey, y fue sobre la villa de Valencia, que la auia ganado el Rey don Fernando de Portugal, y estaua en ella por Alcaide Iuan Fernandez de Andeiro, que despues fue Conde de Oren. Y aunque el Maestre le tuuo cerco algunos dias, no pudo ganar el castillo, que era muy fuerte, y estaua bien bastecido. Tuuo algunas refriegas con los Portugueses, que pretendian hazerle alçar el cerco: y al fin le alçò, porque supo venia el Rey de Portugal con grande exercito. Y assi quedò Valencia por el, y la tuuo algunos dias. Muerto el Rey D. Enrique, y heredado dō Iuá el Primero, murio el Maestre año del Señor de 1383 auiendo gouernado la Ordé ocho años.

CAPITVLO LVII.

*Del Maestre de Calatrana don
Alonso de Aragon.*

EL XXVII. Maestre de Calatrana fue don Alonso de Aragon, hijo del Infante don Iuan Duque de Peñafiel, q fue Rey de Nauarra, y despues de

de Aragon, y padre del Catolico dō Fernando. Eligieronle sin auer hecho profesion, por mandarlo el Rey don Iuan el II. su tio. El año de 1443, siendo ya Maestre, el Rey don Iuan su padre se apartó de la gracia del Rey don Iuā de Castilla, y vinieron a tener diferencias, y guerras. El Maestre fauoreció a supadre contra el Rey de Castilla, siendo su vassallo. Preuallécio el de Castilla, y el de Navarra fue despojado de las villas que tenia: y auiedo quedado la vitoria por el de Castilla, y echado della al Rey de Navarra, se trató de castigar a los Caualleros que le auian ayudado, y como vno dellos fuese el Maestre; a quien el amor paternal hizo olvidar la obligació, que como Maestre de Calatrava tenia al Rey de Castilla. Mandó a las personas desta Orden, se juntasen a Capitulo, y conociesen de los delitos del Maestre. Hizose el Capitulo, y por parte del Rey le fue puesta acusació de que auia tomado armas cótra su Rey. Dieron sentencia contra el, que le cōdenaron a deposicion de la Dignidad, estãdo ausente en el Reyno de Aragon, y trataron de elegir Maestre: y la mayor parte de los votos tuuo don Pedro Giron, y otros don Iuan Ramirez de Guzmã, Comendador mayor, con que las personas de la Orden se diuidieron en tres partes, y los que permanecieron con el Infante don Alonso, se fueron a Aragon, y con ellos, y los de aquel Reino, tuuo su Conuēto en Alcañiz. Y aunque le notificó la sentencia de deposicion, apelò della para Roma, y no dexò el titulo de Maestre. Otros siguieron el partido de don Pedro Giron, a quien el Rey don Iuan hizo entregar el Conuēto, y muchas villas y fortalezas. Otros siguieron a don Iuan Ramirez, el qual con titulo de Maestre se apoderó de las villas de Osuna y Martos, y de otras que la Orden tenia en Andaluzia. Don Alonso sustentò en Aragon el titulo de Maestre por otros diez años: despues renúció el titulo que tenia al Maestrazgo a infancia del Príncipe don Enrique, y dexò el Abito de Calatrava, y se casó. Tuuo el Maestrazgo en Castilla tres

años. El Rey de Aragon su padre le hizo Duque de Villahermosa, y Conde de Ribagorça, de quien descienden los señores de aquel Estado, y otros muchos Caualleros en estos Reynos.

CAPITVLO LVIII.

Del Maestre de Alcantara don Diego Gomez.

EL XXVII. Maestre de Alcantara fue dō Diego Gomez, hijo de Gomez Perez Barroso, natural de Toledo. Su elecció fue año de 1383. reinãdo don Iuan I. Murio luego el Rey don Fernando de Portugal, sin dexar hijo varon, y los Portugueses eligieron a don Iuan Maestre de Auis, quedando el Reyno a doña Beatriz su hija, muger del Rey don Iuan: de que nacieron las grandes guerras entre Portugueses y Castellanos. El Maestre siruió al Rey en la entrada que hizo en Portugal, y se hallò en el cerco de Lisboa, y despues sustentò los castillos de la parte de Estremadura, y fue Capitã General de la frótera, por donde entrò cō vn grãde exercito Nuño Aluarez Pereira, haziendo grãde estrago por tierra de Badajoz. Salio el Maestre cótra el con los Caualleros de su Orden, y con gente de los Concejos de Badajoz, Caceres, y Truxillo, y don Iuan Alóso de Guzman Conde de Niebla, y con otros Caualleros de Estremadura y Andaluzia, vinieron a batalla entre Badajoz y Albufera, en la qual los Castellanos fueron vencidos, y el Maestre muerto, peleando valerosamente. Gouernò vn año, y fue sepultado en el Conuento de Alcantara. Murieron cō el muchos Caualleros de la Orden.

CAPITVLO LIX.

Del Maestre de Calatrana don Pedro Giron.

EL XXVIII. Maestre de Calatrava fue D. Pedro Giron, electo año de 1445

Historia de las

reinando en Castilla don Iuan el II. Era señor de las villas de Vreña, y Tiedra; q se las auia dado por intercession del Principe don Enrique su hijo, y assi las dexò en su mayorazgo. Fue hijo de Alonso Tellez Giron señor de Belmonte. Don Iuã Ramirez de Guzman, por auer tenido algunos votos, siendo Comendador mayor, quando depusieron al Infante don Alonso, se intitulò Maestre, y juntando mucha gente de guerra en Osona, preten dió tomar las villas, y castillos de la Orden, y se apoderò de la villa de Martos, y de otros del Andaluzia, y siguièrò su voz todos los que le eligieron. Por otra parte don Pedro Giron tenia el Conuento, y todo el càpo de Calatraua, juntò mucha gente de guerra contra don Iuã Ramirez. Estando a punto de pelear los Caualleros de la Orden, vnos contra otros, metieronse de por medio el Rey D. Iuã, y el Principe don Enrique, para concertarlos, de manera que no viniesse a rompimiento. Pusieronles treguas por treinta dias, y capitularon, que don Iuan Ramirez renunciassse el derecho que dezia tener al Maestrazgo. Que fuesse al Conuento de Calatraua, y besasse la mano al Maestre don Pedro Giron, y le hiziesse la obediencia que los demas Comendadores, como a su Perlado; y lo mismo hiziesse todos los Caualleros que auian seguido su partido. Que entregasse todas las fortalezas, que tenia de la Ordè, quedandose con la Encomienda mayor, y otras que tenian sus hijos. Que los que le auian seguido no fuesse castigados, y se les boluiesse lo que les ouiesse quitado. Que don Pedro Giron le diesse cinquèta mil maravedis de juro en cada vn año, situados en la renta de la Mesa Maestral. Que el Rey le diesse otros ciento y einquenta mil maravedis de juro perpetuo, situado sobre las rentas Reales, y mas tre cientos vassallos en tierra de la villa de Atienza, que eran de los bienes confiscados al Rey don Iuan de Nauarra, y assi quedó en la pacifica possession del Maestrazgo don Pedro Giron. El año siguiète el Principe don Enrique pretendiò qui-

tar la gouernacion del Reyno al Rey dõ Iuan su padre: porque se gouernaua por el parecer de don Aluaro de Luna Condestable de Castilla, con quien los Grandes, y los Concejos de las ciudades teniã grande enemistad. Para lo qual el Principe hizo ligas y confederaciones secretas con don Pedro Giron Maestre de Calatraua, y con don Iuan Pacheco su hermano Marques de Villena, y con otros Grãdes del Reino. Tenia el Principe las tieras del Principado de Asturias, dõde leuantò gète de guerra, y se apoderò de muchas villas, y fortalezas del Reyno de Leõ y Galicia, y en Castilla de las de Arcualo y Simancas. El Rey su padre entendio q se queria alçar con el Reyno, y mandò hazer gente contra su hijo, dando a entèder que era contra Moros. Conocio el Principe el intento, y assi escriuio al Maestre don Pedro Giron, q recogiesse su gète en la villa de Almagro para lo que sucediesse. El Maestre juntò ochenta Caualleros de su Orden muy esforcados, y otros dozientos hòbres de armas, y muchos peones de las villas de su Maestrazgo, y mandò que todos estuuiesse a punto de guerra. Tambien escriuio a don Iuan Pacheco Marques de Villena, que con la gente de su Marquesado, y con la demas que pudo, acudiesse a la dicha villa de Almagro, y se juntasse con el Maestre. Lo mismo escriuio a don Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro, y todos hizierõ lo que el Principe mandò. Con intenciõ de obligar al Rey, que apartase de si a dõ Aluaro de Luna. Iuntò el Principe en Almagro siete mil de a cauallo, y grande numero de peones: y viendose tan poderoso, començò a declararse contra el Rey su padre, pidiendole, mandasse a don Aluaro de Luna saliesse de la Corte: y protestando que seria a su culpa qualquier movimiento que ouiesse en el Reyno. Durò esta contienda mucho tiempo, sin que se viniesse a rompimiento de armas, hasta que don Aluaro de Luna fue degollado. Y luego murió el Rey don Iuã, y sucedio en los Reynos don Enrique, cuyo priuado y Camarero mayor era el Maestre D.

Pedro,

Pedro, desde que fue Principe. Iuntò vn poderoso exercito de gente muy luzida, para yr contra los Moros del Reyno de Granada por consejo del Maestre, el qual fue en su seruicio con todos los Caualleros de Calatraua, y muchos vassallos de su Orden, y se juntò vn grande exercito: porque acudieron los otros Maestres, y las mas ciudades del Reyno. Hallòse cò catorze mil hombres de a cauallo, gente muy escogida, y ochenta mil peones. Llegò a la vega de Granada, y asentò su Real en ella, y mandò talar las viñas y huertas, y quemar los pueblos, y alquerias, y hazer todo el daño possible en la tierra. Llegauan junto a la ciudad de Granada, incitando los Moros a que saliessem a pelear con ellos. Estuuò el Real en la vega muchos dias, y no quiso el Rey combatir la ciudad de Granada, ni otra fortaleza alguna, y aunque los Moros salieron a escaramuçar, nunca còsintio que los Christianos saliessem a pelear con ellos. Pretèdia hazer talas y quemas, para poner a los Moros en tanta hambre, que facilmente se pudiessem conquistar. No satisfazia esto a los Grandes, y insistieron mucho en que se pusiesse cerco a Granada, ò peleassen con los Moros, que andaua cerca del Real escaramuçando. Quien mas porfiò fue don Pedro Giron: porque el auia persuadido al Rey jùtasse aquel exercito para poner cerco a Granada, y como era tã valeroso, juzgaua que no se podria dexar de tener por gran cobardia, y falta de animo, boluerse con vn tan poderoso exercito sin hazer cosa notable. No pudo acabar lo con el Rey, antes mandò alçar el Real para boluerse a Castilla. El Maestre y otros Grandes, viendo la flaqueza q̃ el Rey auia mostrado, teniendo junta la flor de la Caualleria de toda España, y tã grande número de peones escogidos, y deseosos de pelear; entendieron que no era amigo de guerras, y recibieron tanto disgusto, que dixeron algunas palabras descomedidas contra su seruicio, y quisieron prenderle, y alçar por Rey al Infante don Alonso, como despues lo hizieron. Y el Rey tuuo auiso desta determina-

cion, y se fue por la posta a dormir a Cordoua. Y se entendio que el principal mouedor fue el Maestre don Pedro Giron. El se desgraciò con ellos, y los amenazò, y temieron ser castigados, y hizieron sus confederaciones y ligas cò el Arcoobispo de Toledo don Alonso Carrillo, q̃ era tio del Maestre, para defèderse de qualquier agrauio que el Rey quisiesse hazerles. Tã bien se concertaron con el Rey D. Iuan de Aragon, que auia sido despojado de las villas de su patrimonio, y pretèdia cobrarlas por las armas. Viendo el Rey don Enrique el gran poder del Maestre, y el camino que lleuaua de reboluer el Reyno, tratò con don Iuan Pacheco su hermano, Marques de Villena, que procuraf se reduzirlo a su seruicio; el Marques dixò, que atemorizado por las amenazas del Rey, auia procurado defender su persona y Estado, y para esto auia hecho grãdes gastos en fortalezas y bastecer sus castillos, y que se le hiziesse alguna recòpensa con algunos vassallos, que su Alteza le diesse de su patrimonio Real, y que cò esto el le reduziria a su seruicio. El Rey le prometio número de vassallos, y cò esto el Marques fue medianero para que bolniese al seruicio del Rey, el qual le dio por juro de heredad, para el, y para quien fuesse su heredero, la villa y castillo de Moron en el Andaluzia, y los lugares de Fuèteoueuna, y Belmes, que eran aldeas de Cordoua, y luego tomò la posesion dellos. Y passados algunos dias, tratò en vn Capitulo, que le diessem las villas de Osuna, y Caçalla, por los lugares de Fuèteoueuna y Belmes: porque le venia mas a quento, para juntarlas con la de Moron, y dexarlas vinculadas en su mayorazgo. En el Capitulo ouo diuersos votos, mas el Maestre pudo tanto, que les hizo mudar de proposito, y consentir en esta permuta, aunque era muy notorio el agrauio que recibia la Orden. Hizose la informaciò a gusto del Maestre, para embiarla a Roma, en que se prouò ser vtil a la Orden dar Osuna y Caçalla por Fuèteoueuna y Belmes: y vino licencia de Roma para efeturarse el contrato, y se hi-

III. Historia de las

zo con el Marqués de Villena, porque fuese justificado, y el las traspasó en el Maestre.

Año de 1459. el Rey dō Enrique mādō hazer gente contra el Rey de Navarra, para quitarle la ciudad de Logroño, y algunas villas de su comarca, q̄ el Rey de Navarra le auia tomado, vino el Maestre don Pedro Giron con todos los Caualleros de la Ordē de Calatraua, y otros vassallos suyos, que por todos eran mil y quinientos de a cauallo, los mejores que ouo en el exercito, soldados viejos, y mui experimentados en la guerra. El Rey recibio gran contento de ver tan luzida gente como el Maestre lleuò, a tiempo que la auia menester: porque el Rey de Navarra se le entraua por su Reino, donde tenia muchos amigos, y deudos de D. Iuana su segunda muger, hija del Almirante de Castilla. Entrò el Maestre en Aranda con su pendon de la Orden de Calatraua, y partieron de alli el Rey y el Maestre contra el Rey de Navarra, y llegados a la ciudad de Logroño, que estaua en poder del Nauarro, sin resistencia alguna la tomaron, y el Rey le diò la tenencia della al Maestre. De Logroño entraron por el Reino de Navarra, y tomaron por fuerza de armas la villa de Arcos, y S. Vicente, cō otros pueblos pequeños. Despues fueron sobre la villa de Viana, donde estaua por Capitan Mosen Pierres de Peralta, Cōdestable de Navarra, que la defendio como valeroso. Cauallero muchos dias, y al fin por no poder sufrir los daños, que los suyos recebian de las bombardas, y otros tiros que tirauā del Real, vino a partido de entregar la villa al Rey, con seguro que se le diò de la vida, asì la entregò, y salio della cubierto de luto. Luego entrò en ella el Maestre, y hizo poner en las torres los pendones Reales de Castilla, y el de la Orden de Calatraua. Hizole merced de las villas de Peñafiel, Briones, Sātibañez, y Sahelizes de los Gallegos, que auian sido del Rey don Iuan de Navarra. Y fue tanto su poder, que hizo que en las Cortes de los Reynos de Castilla aprouassan las donaciones que el Rey le auia

hecho, por ser en remuneraciō de los seruicios que le auia hecho.

Año de 1461. el Rey nobró por su Capitan general al Maestre don Pedro Giron contra los Moros de Granada, y le dio poderes bastantes para hazer gente en qualquiera parte de sus Reynos. Luego embió a muchos de sus Caualleros Freiles desta Orden a muchas ciudades de la Mancha, y Andaluzia, con titulo de Capitanes, para que leuantassen gente, y juntò gran numero de hombres de armas, y peones, y entrò por tierra de Moros, haziendo grandissimo estrago, hasta llegar a la villa de Archidona, q̄ era vna de las fuerzas principales del Reyno de Granada. Tuuola cercada el Maestre dos meses, en los quales la combatiò cō bombardas, y otros ingenios. Los de la villa se defendieron valerosamente, y matarò algunos Caualleros de los del Maestre, asì si seglares como Freiles: pero combatiaron la villa con tanto animo y constancia, que la entraron por fuerza de armas; y murieron en el combate mas de mil y seiscientos Moros. Auisò al Rey, q̄ mostrò gran contento, y dio poder al Maestre para repartir entre ellos las casas y heredades que tenian los Moros.

Por los descuidos, y floxedad del Rey don Enrique en la gouernacion destos Reynos, y tomando por ello ocasion muchos Grandes y Caualleros, le quitaron la obediēcia, y alçaron por Rey al Infante don Alòso su hermano en la ciudad de Auila. Y el principal en este hecho fue don Pedro Giron, y don Iuan Pacheco su hermano Marqués de Villena, y don Alòso Carrillo de Acuña Arçobispo de Toledo su tio. Procuraron que las ciudades y villas tomassen esta voz por el Infante don Alonso. El Maestre en el Andaluzia juntò vn buen exercito de sus vassallos, y de los de la Orden, y entrò en Cordoua, y procurò que tomassen la voz, y alcassē pendones, publicando grandes defectos del Rey don Enrique. Los de Cordoua la tomaron persuadidos del Maestre, q̄ les prometio grandes mercedes en nombre del Infante. Lo mismo hizo en la ciudad

de Seuilla, y otras muchas del Andaluzia, anduuo por toda ella haciendo guerra al Prior de S. Iuan D. Iuan de Valçuela, to mandole los lugares de su Orden. Y de alli se vino al cåpo de Calatraua, y juto en Almagro trecientos de a cauallo, y hizo guerra en las tierras de la Ordẽ de S. Iuã, y prendió al Prior. El Rey, q se vio apretado, y sin fuerças, porq todos le auia def amparado, tratò de reduzir a su seruicio al Maestre don Pedro Giron, pareciẽdo le q era el q mas podia en el Reyno, y valiendose de don Alonso de Fonseca Arçobispo de Seuilla, reduxo al Maestre, dãdo le, y prometiẽdole grãdes mercedes por q dexasse la voz del Infante, y boluiesse a la obediencia del Rey, y hiziesse en las ciudades lo mismo. Y q todos los Caualleros de su Orden obedeciesse al Rey. Y q reduxesse a don Iuan Pacheco su hermano Marques de Villena. Y q prestasse al Rey sesenta mil doblas. Y q siruiesse contra el Infante con tres mil de a cauallo. Que le perdonaua todas las cosas, que el y sus Caualleros auian hecho en su desseruicio. Y q le daria por muger a la Infanta doña Ysabel su hermana, que despues heredò los Reynos de Castilla y Leõ. Todo esto se concertò, y el Maestre embiò a Roma por dispensacion para poderse casar, y para renũciar el Maestrazgo de Calatraua en don Rodrigo Tellez Giron su hijo, de ocho años. El Pontifice dispesò, y venidas las Bulas celebrò Capitulo general en el Conuento de Calatraua, y renunciò el Maestrazgo en dõ Rodrigo su hijo, y en señal de possessiõ fue puesto en la silla Maestral, y todos le besarõ la mano: y el Maestre se fue a la villa de Almagro, donde hizo grãdes gastos en libreas y arreos para su casamiento. Y partio de Almagro acompañado de sus deudos, q era Girones, Pachecos, y Acuñas, Carrillos, y otros principales Caualleros. Llegò a dormir a Villarrubia, y alli le diò vna calentura, que en quatro dias le quitò la vida, sin que los Medicos entendiesse el mal. Grande fue el sentimiento del Marques de Villena, y de los demas sus deudos. Murio año de 1466. auiendo gouer-

nado la Orden veinte años. Fue sepultado en el Conuento de Calatraua.

Dexò tres hijos. El mayor don Alonso Tellez Giron, en quien fundò su mayorazgo. El segundo fue don Iuã Tellez Giron. El tercero don Rodrigo Maestre de Calatraua. El mayor no tuuo hijos, y así heredò las villas de Vreña, Osuna, y Peñafiel, y Moron, y fue Conde de Vreña, don Iuan Tellez Giron, de quien descien den los Duques de Osuna. El primero, D. Pedro Tellez Giron, Visorrey de Napoles, abuelo del que possee.

CAPITVLO LX.

Del Maestre de Alcantara don Gõçalo Nuñez de Guzman.

EL XXVIII. Maestre de Alcantara fue D. Gõçalo Nuñez de Guzmã, hijo de don Pedro Nuñez de Guzman señor de Vililla, y Auidado, Adelantado mayor del Reyno de Leon. La elecciõ fue el año del Señor de 1384. y el año siguiente se hallò en seruicio del Rey don Iuan cõ los caualleros de su Ordẽ en la batalla de Aljubarrota, y en ella murio el Maestre de Calatraua, y luego fue promouido al Maestrazgo de la Orden, auiedo gouernado la de Alcãtara vn año. Lo demas se dize en la de Calatraua.

CAPITVLO LXI.

Del Maestre de Calatraua don Rodrigo Tellez Giron.

EL XXIX. Maestre de Calatraua fue D. Rodrigo Tellez Girõ, hijo de D. Pedro Girõ Maestre de la dicha Ordẽ. Sucedió a su padre en el Maestrazgo, por la renũciaciõ q en el hizo cõ autoridad Apostolica, y los caualleros, y comẽdadores, q se hallarõ en Villarrubia al tiẽpo q su padre murio, y otros q acudieron, eligieron de nuevo por su Maestre al dicho don Rodrigo Tellez Girõ, y lo ratificaron en el Conuento de Calatraua año de 1466. reinando en Castilla don Enrique III. Era niño de ocho años, y

Historia de las

dieronle por coadjutor a don Iuá Pacheco su tío, Marques de Villena, Maestre de Santiago, el qual gouernò la Ordē hasta que murio. Siendo el don Rodrigo de edad de diez y seis años, comēçò a gouernarle por su persona, y el mismo año murio el Rey don Enrique, por cuya muerte se renouaron los vandos y parcialidades entre los Grandes del Reyno: porque la mayor parte dellos obedecieron por su Reyna y señora a la Infanta doña Isabel, hermana del Rey don Enrique, y por ella a don Fernando su marido Rey de Sicilia y Principe de Aragon. Otros dezian pertenecer el Reino a doña Iuana, que afirmauan ser hija del Rey don Enrique, la qual estaua en poder de don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, primo del Maestre. Auia se desposado esta señora con don Alonso su tío, Rey de Portugal, y seguian su partido para hazerle Rey de Castilla los Girones, Pachecos, y otros Grandes del Reyno. El Maestre siguió este partido por induzimiento del Marques de Villena su primo, y con esta voz hizo guerra en las tierras de la Mancha y Andaluzia. El Maestre juntò en Almagro treciētos de a cauallo, entre Freiles de su Orden, y seglares, con otros dos mil peones, y fue contra Ciudad-Real cò intento de tomarla para su Orden, por la donacion que el Rey don Sancho hizo desta a esta Orden. Los de Ciudad-Real se pusieron en defensa, por no salir de la Corona Real, y huuo guerra étre el Maestre y ellos. Tomò la ciudad por fuerça de armas. Tuuola muchos dias, y hizo cortar la cabeça a muchos hombres della, porque auian dicho algunas palabras injuriosas contra el, y hizo otros castigos. Los vezinos acudieron a quexarse a los Reyes Catolicos, y ellos embiaron al Còde de Cabra, y a don Rodrigo Manrique Maestre de Santiago, con mucha gente de guerra. Llegaron a Ciudad-Real, donde estaua el Maestre, y pelearon valerosamente, y de ambas partes murierò muchos, mas como los dos Capitanes auian lleuado mucha gente, y los de la ciudad les ayudauan, vencieron, y echaron fuera

al Maestre. Estuuieron alli los dos Capitanes mucho tiempo, haziendo guerra a las tierras de la Orden, a fin de ocupar al Maestre, para que no pudiesse ayudar al Rey de Portugal, que auia entrado en estos Reinos; y aunque el Maestre seguia su partido, muchos de los Caualleros desta Orden siruieron a los Reyes Catolicos contra el Rey de Portugal, tomádo por su Capitan a dō Garcí Lopez de Padilla, que era Clauero, y procuraron reducir al Maestre, que passados algunos años, y auia crecido en edad y entendimiento: conocio auer errado en tomar la voz cótra los Reyes Catolicos, y procurò reducirse a su seruicio, suplicandoles le perdonasē lo passado. Los Reyes le perdonaron con liberalidad, y holgaron de que el les quisiese seruir, por ser tan poderoso. Con esto boluio a su seruicio, y desde alli les fue muy leal vassallo, y siruio en todo lo que se ofrecio, así en la paz como en la guerra, y ellos le honraron, y hizierò mucha merced. Tambien se reconcilio cò el Clauero, que por auer seguido diferente partido estauan enemistados.

Año de mil y quatrociētos y ochenta y dos el Maestre partio de Almagro con trecientos de a cauallo, y grande numero de peones, con gran desseo de seruir a los Reyes Catolicos, en la guerra que hazian contra Moros. Fue con ellos a su villa de Porcuna, que es en Andaluzia, y alli se le juntaron otros ciento de a cauallo, y ochocientos peones de los pueblos que esta Orden tiene en Andaluzia. Salio de Porcuna con su pendon tendido, y fue a Cordoua, donde el Rey don Fernando estaua recogiendo su gente. Juntaronse ocho mil de a cauallo, y diez mil peones, cò los quales entrò el Rey en el Reino de Granada, y en su seruicio el Maestre. Fuerò a la ciudad de Alhama, q poco tiēpo antes se auia ganado, y dexarò gēte para su defensa. De alli fuerò a poner cerco a la villa de Loxa, y assentaron el Real en vnos oliuares cerca del rio Guadagenil. El Rey mādò al Maestre, y al Còde de Vreña su hermano, y a los Marqueses de Cadiz, y Villena, y a D. Alòso de Cordoua

CAPITVLO LXII.

Del Maestre de Alcantara don Martin Yañez de la Barbuda.

doua, señor de la Casa de Aguilar, q con sus gētes se pusiesen en vna cuesta, llamada Albohazē, q estaua cerca de Loxa. Los Moros de dentro tenian por Capitan a Latar, hombre muy esforçado, y platico en la guerra. Salian a pelear con los del Real por todas partes. Salieron por aquella parte, donde estaua el Maestre, y los otros Caualleros. Salio el Maestre a pelear contra ellos. Los Moros se pusieron en huyda fingidamente, con intento de q siguiendolos los Christianos, se apartasen de su estancia: y viéndolos apartados, vino otro esquadron de Moros, que estauan puestos en celada, y subiendo a la estancia del Maestre, en la qual auian quedado muy pocos Christianos de guarda, entraron los Moros en ella con estruendo y alarido, y mataron algunos Christianos. El Maestre, y los otros Caualleros, que auian ydo en seguimiento del otro esquadron de Moros, quando vieron que los otros auian dado en su estancia, dexaron de seguirlos, y boluieron contra los que auian acometido la estancia, y los otros vinieron en su seguimiento, y tomaron en medio los Christianos, y trauose la batalla. Pelearon todos valerosamente, y entre todos el Maestre mostro su esfuerço y valentia, andando de vna parte a otra, acudiendo adonde auia mas necesidad. Dieronle dos facetas, y vna de llas debaxo del brazo, por la escotadura de las coraças, como le traia alçado con la espada peleando. Tocóle la herida en el coraçon, y fue a caer del cauallo: tuuole vn Cauallero, llamado Pedro Gasca, que se abraçò con el, y le lleuò a su tienda, donde luego murió, con sentimiento de los Reyes Catolicos, y generalmente de todos, por su poca edad, y era muy buē Cauallero, de edad de veinte y quatro años, auiendo tenido el Maestrazgo diez y seis. Está enterrado en el Conuento de Calatraua con el escandarte que lleuò en aquella batalla.

(.)

EL XXIX. Maestre de Alcantara fue don Martin Yañez de la Barbuda, natural del Reyno de Portugal, y muy valeroso Cauallero. Fue antes Clauero en la Orden de Auis, y pasó a Castilla, por auer seguido la voz de la Infanta doña Beatriz contra el Maestre de Auis, y se hallò en la batalla de Aljubarrota; y el Rey de Castilla por premialle le hizo elegir por Maestre de Alcantara año del Señor de mil y treientos y ochenta y cinco; y con los Caualleros de su Orden, y seiscientos de a cauallo, y muchos peones, fue a socorrer la villa de Valencia de Alcantara, la qual tenia vn Cauallero Portugues, llamado Martin Freyle. Tuuo puesto cerco a la villa mucho tiempo, hasta que los Portugueses, viendo que su Rey no les socorría, se la entregaron, con seguro que les dio de la vida. Dexò por Alcaide a Frey Diego Flores, Comendador de Piedrabuena, con la gente que le parecio necessaria, y con la demas entrò en tierra de Portugal, haziendo cruel guerra. Quemò algunos pueblos que hallò sin gente, y facò vna grueffa caualgada. Entretanto Martin Freyle, con animo de cobrar la fortaleza de Valencia, juntò la gente que pudo, y vna mañana sin ser sentido, amanecio sobre ella, y la tomò por fuerza, con muerte de algunos Caualleros de la Orden. Y Frey Diego Flores, y algunos otros, se escaparon como mejor pudieron. Despues huuo pazes, y la villa se entregò a la Orden, cuya era.

Hechas pazes con el Rey de Portugal, el Maestre boluio las armas contra los Moros del Reyno de Granada, y no con coateto cò auer hecho algunas entradas en seruicio del Rey D. Iuan, y en còpañia del Maestre de Calatraua, cò los Caualleros de su Ordē, y otros vassallos de Estre

Historia de las

madura, entrò por el Reino de Granada haziendo guerra. Aconsejaronle sus Caualleros, que se boluiera, porque auia tomado gran presa, y muchas joyas de oro y plata: pero auendolo reuelado vn Hermitaño, que auia de ganar la ciudad de Granada, pasó adelante hasta cerca della. El Rey Moro embió vn grande exercito contra el, y por otra parte los Moros de los pueblos que dexaua atras, se juntaron, y tomandolo en medio le vencieron y desbarataron, con muerte de muchos Caualleros de la Orden, y otros seglares. Y el Maestre murio en ella peleando valerosamente. Sepultaron su cuerpo en la villa de Alcantara, y en su sepulcro se puso vna letra, que dize: Aqui yaze aquel, que por ninguna cosa huuo pavor en su coraçon.

CAPITVLO LXIII.

*Del Maestre de Calatraua don
Garcí Lopez de Padilla.*

EL XXX. Maestre de Calatraua fue don Garcí Lopez de Padilla. fue electo siendo Clauero, año de mil y quatrocientos y ochenta y dos, en tiempo de los Reyes Catolicos don Fernando y doña Ysabel. Fue hijo de Pedro Lopez de Padilla señor de Calatañazor. Siruio a los Reyes Catolicos siendo Clauero, en las guerras que tuuieron cò el de Portugal, y despues en la conquista del Reyno de Granada, se hallò en su seruicio con todos los Caualleros de su Orden. Murio auiendo gouernado la Orden siete años, està enterrado en la Capilla mayor del Conueto de Calatraua.

Despues de la muerte del Maestre, don Garcí Lopez de Padilla, el Comendador mayor don Diego Garcia de Castillo juntò Capitulo general en el Conuento de Calatraua para elegir Maestre, y auia grã des vandos sobre quien lo auia de ser, y renian votos el dicho Comendador mayor, y don Alonso Pacheco Comendador de Villafranca, hermano del Mar-

ques de Villena. Los Reyes Catolicos embiaron vn Cauallero de su casa al Conuento con vna Bula del Papa Inocencio Octauo, en que referuaua para si la prouision del Maestrazgo, y requiriò a los Freiles, y Caualleros, y Clerigos, que no procediesen a elegir Maestre, hasta que su Santidad mandasse lo que se auia de hazer. Y los Reyes escriuieron a los del Capitulo, y cò esto cessò la elecció. Y el Papa se le dio en administraciò y Encomienda al Rey don Fernando, por todos los dias de su vida; no se le dio en titulo, porque no tenia el Abito de Calatraua, y por que pretendia tener los otros dos Maestrazgos de Santiago y Alcantara. Gouernò la Orden con gran restitud, mandandola visitar, y celebrando muchos Capítulos generales, en que se ordenaron muchos Estatutos para el buen gouerno de la Religion. Murio el Rey don Fernando año de mil y quatrocientos y diez y siete.

Por muerte del Catolico Rey don Fernando, que tuuo por sus dias la Administracion del Maestrazgo de Calatraua por autorida Apostolica, succedio en ella el Emperador don Carlos, como Rey de Castilla, aunque estaua ausente. Trataron los Caualleros de elegir Maestre. Supolo el Cardenal Adriano, que gouernaua estos Reynos, y embió vno de los del Consejo, para que requiriesse al Capitulo general que no eligiesse Maestre, por quanto el Sumo Pontifice auia dado en Administracion el Maestrazgo al Principe don Carlos. El Cardenal fue en persona a Guadalupe, y persuadiò a los Comendadores no eligiesen Maestre, ellos de su volutad eligieron al Principe por Maestre, ò Administrador de su Orden. Era de edad de diez y seis años quando le eligieron. Despues fue electo Emperador de Romanos. Celebrò Capitulo general de la Orden en Burgos año de mil y quinientos y veinte y tres, donde jurò, que guardaria a la Orden todos sus priuilegios. Y se ordenaron muchas cosas, tocantes a la buena gouernacion espiritual, y temporal

y temporal de las personas della, el Papa Adriano anexo este Maestrazgo, y los demas perpetuamente a la Corona Real. Y la principal causa fue, por las alteraciones que muchas vezes se recrecieron en estos Reynos sobre elegir Maestres, con gran daño de los vasallos de la Orden, y de los Freyles y Caualleros, y como los Maestres eran tá poderosos en estos Reynos, dauan fauor a los que leuantauan vandos, ò mouimientos, y auia rompimiento de guerra, y en la Orden auia gran desassosiego, y pleitos.

CAPITVLO LXIII.

Del Maestre de Alcantara don Fernã Rodriguez de Villalobos.

EL XXX. Maestre de Alcátara fue don Fernã Rodriguez de Villalobos. Fue electo siendo Clauero de la Orden de Calatraua, y muy viejo, el año de 1394. Siruio al Rey don Enrique III. en el cerco de Badajoz, contra el Rey de Portugal. Despues entró con sus Caualleros por aquel Reyno, haziendo guerra, y tomó por fuerza dos castillos. Y siruio todo el tiempo que duró la guerra, hasta que hechas las pazes atendió al gouerno de su Orden, la qual gouernó catorze años.

CAPITVLO LXV.

Del Maestre de Alcantara el Infante don Sancho.

EL XXXI. Maestre de Alcantara fue el Infante don Sancho, hijo del Rey don Fernando de Aragon, hermano de los Infantes de Aragon, tan nombrados en ella. Su eleccion fue el año de mil y quatrocientos y ocho. Auendo vacado el Maestrazgo por muerte de don Fernã Rodriguez de Villalobos, los Caualleros de la Orden tuuieron diferencia sobre la eleccion: porque vnos querian a don Iuan de Sotomayor Comedador mayor, y otros

a Frey Gonçalo Fernandez Clauero. Y sabiendolo el Infante don Fernando, que era tutor del Rey don Iuan el Segundo su sobrino, y Gouernador destes Reynos, procuró que eligiesen a don Sancho su hijo, escriuiendo a los Caualleros, rogandoles le diessen su voto. Y alcançando del Sumo Pontifice dispensacion en la edad: porque el Infante era niño. Los Comendadores, a ruego del Comendador mayor dieron sus votos al Infante, y le eligieron por Maestre, y en Valladolid lo confirmaron, hallandose presente el Rey don Iuan. Dieronle por Coadjutor, y Gouernador del Maestrazgo, a don Iuan de Sotomayor, Comendador mayor.

En el año del Señor de 1411. el Maestre, con parecer del Comedador mayor, y de los otros Caualleros de su Orden, suplicó al Romano Pontifice, dispensasse con todas las personas desta Ordẽ de Alcantara, para que pudiesen dexar vnos capirotes que traian por Abito de su Religion, con vna chia tan ancha como la mano, y larga como vna tercia de vara: y en lugar della pudiesen tomar por Abito, è Insignia vna Cruz de paño verde, de la forma y hechura de la que traian los de Calatraua. El Papa lo concedio, y luego usaron de la gracia, mudando el Abito. Y auiendo heredado el Infante don Fernando su padre el Reyno de Aragon, se halló en su coronacion en la ciudad de Zaragoza, con otros muchos Grandes de Castilla, que fueron por seruir al nuevo Rey, tio y tutor del suyo, y que auia tenido en ella muchos aficionados, y grandes Estados de su muger doña Leonor, Condesa de Alburquerque, los quales perdieron sus hijos, por los encuentros que tuuieron con el Rey don Iuan su primo, que hizo merced dellos a muchos de sus priuados. Bolió el Maestre a Castilla, y murió en la villa de Medina del Campo, año de 1416. Tuuo el Maestrazgo siete años.

(.)

Historia de las

CAPITULO LXVI.

*Del Maestre de Alcantara don
Iuan de Sotomayor.*

EL XXXII. Maestre de Alcantara fue don Iuan de Sotomayor, electo siendo Comendador mayor, y Governador del Maestrazgo, reynando en Castilla don Iuan el Segundo. Fue hijo de vn Cauallero, llamado Alonso de Sotomayor, natural de Galicia. Tuuo gran contradicion en tomar la posesion de las villas y castillos de la Orden por parte de la Reina doña Catalina, madre y tutora del Rey don Iuan, la qual por todos los medios posibles pretendio el Maestrazgo para Gomez Carrillo de Cuenca, aydo del Rey don Iuan. Puso tanta diligencia en esto, que con saber que los Freyles, Caualleros, y Clerigos auian elegido canonicamente al D. Iuan, escriuió al Papa, pidiendole el Maestrazgo para Gomez Carrillo por via de gracia, y no lo quiso conceder, pareciendole era cosa injusta. Començose la discordia entre el Rey, y los Infantes de Aragon sus primos, que residian en Castilla. El Maestre siguió siempre el partido del Infante don Enrique, Maestre de Santiago, que fue causa de su ruyna: porque determinado el Rey don Iuan de romper con sus primos, y haziendo junta de Grandes para ello, donde se halló el Maestre, auiendo declarado el Rey su intencion, y aprouado el echar los Infantes de Castilla, el Maestre no fue deste parecer, y la guerra se començó, entrando los Infantes con gente de guerra por las fronteras de Almazan. El Rey juntó exercito, y pasó a Aragon, y despues se boluio a Castilla, donde se continuó la guerra por el Infante don Enrique, que como Maestre de Santiago, era el mas poderoso en Castilla, particularmente en Estremadura, y en las tie-

rras de la Orden de Alcantara. Embió el Rey contra ellos al Condestable don Aluaro de Luna por Capitan general, de lo qual se agrauio el Maestre, pareciendole que el Rey no se fiaua del, el qual despues de auer tenido puesto cerco a Alburquerque, se boluio a Castilla, y dexó por Capitanes de aquella frontera al Maestre don Iuan, y aun hijo de don Pedro Ponce de Leon señor de Marchena. Dio sentencia contra los Infantes, y confiscó sus bienes, y repartiólos entre sus vassallos y priuados, sin que hiziesse merced de ninguno dellos al Maestre don Iuan de Sotomayor, de que se agrauió mucho, y al Rey le dixeron que auia hecho liga con los Infantes. El Rey se lo escriuió, y le encomendó, que se huuiesse de tal manera contra los Infantes, que no diesse ocasion para que se pudiesse dezir del, que trataua cosas contra su seruicio, pues tanto fiaua del. El Maestre le respondió, excusandose mucho, y le certificó, que no auia hecho cosa contra su Real seruicio, y que estava muy aparejado para seruirle siempre con toda lealtad. Con todo le venian cada dia auisos al Rey de Estremadura, que el Maestre no le seruia como era obligado. Y para aueriguar la verdad embió a la villa de Alcantara a Sancho Romero su Secretario, el qual dixo al Maestre todo lo que se dezia del, y le rogó, y amonestó firmiesse al Rey con toda lealtad contra los Infantes. El Maestre dio su descargo, mas quexose de que no le huuiesse hecho merced de alguna de las villas que auia quitado a los Infantes, auiendole seruido tan bien como los demas a quien las auia dado, por lo qual le dio la villa y castillo de Alconchel, que auia sido del Infante don Enrique, y cantidad de maravedis de juro. Pero no aprouechó, porque daua fauor a los Infantes para los robos que hazian desde Alburquerque, y como el Rey lo entendió, escriuióle, que fuesse a su Corte, que estava en Palencia, el Maestre se excusó con buenas palabras, de que el Rey cobrio mayor sospecha, y embió a la

a la villa de Alcantara a don Gutierre Gomez de Toledo Obispo de Palencia, q̄ era muy amigo del Maestre, y al Doctor Diego Gonzalez Franco, para q̄ asegurassen al Maestre, con quien tuuierō diferentes platicas, diziendo lo q̄ el Rey entendia del; y ellos le aseguraron de su parte, y se concordaron, pidiendo que le auian de asegurar, que el Rey no le llamaria a su Corte, y q̄ si le llamasse, pudiefse escusarse, y dexar de cumplir el mandato, sin caer por ello en pena alguna, y cōcediendōselo, temia que el Rey no lo cūpliria. Y dixerōnle, que auia dicho que le auia de cortar la cabeça. Con esto boluio a sus mañas, haziendo nueva liga y amistad con los Infantes, y les diō fauor de gente al descubierto, pensando q̄ con esto aseguraua su vida y Estado. Quando el Rey lo supo procurō priualle del Maestrazgo, y embiō a secretar las rentas de la Mesa Maestral, y embiō sus cartas a las ciudades, mandandoles que no siguiesen al Maestre; y a los Alcaldes, que no le acogiesen en las fortalezas, so pena de muerte. Tuuo noticia dello el Maestre, y acabō de declararse en fauor de los Infantes, y ofreciōles de entregar las fortalezas de su Orden para seguro de todos. El Rey, que deseaua reducirle a su seruicio, le embiō nuevos terceros, que fuerō don Aluaro de Isfena su pariente, Obispo de Cuenca, y el Doctor Franco, y el Licenciado Paez, para que le desengañassen, no fue posible, y assi se boluieron muy descontentos, aunque los boluio a llamar, y pidio buenas seguridades: y estando tratando dellas, se resoluió a dexar la voz del Rey, y tomar la de los Infantes. Y escriuió al Infante don Enrique Maestre de Santiago, que estaua en su villa de Alburquerque, como no queria seguir el partido del Rey, sino el del dicho Infante, y que le entregaria la villa y castillo de Alcantara, y otras fortalezas desta Orden. El Infante don Enrique se holgō mucho de lo que el Maestre prometia, y luego el, y el Infante don Pedro su hermano con alguna gente partieron de Alburquerque, y fueron a la villa de Al-

cantara; y porque la villa estaua cō guardas, aposentaronse en el arrabal, hasta que se diese orden en lo que el Maestre auia prometido. Quando supo el Doctor Franco, que estaua en la villa, q̄ los Infantes estauan en el arrabal, entendio yr los negocios de mala, y escondio los papeles de los conciertos, que procuraua con el Maestre, y fue a su aposento, y dixole: Señor Maestre, sabido he q̄ los Infantes don Enrique y don Pedro estan en el arrabal desta villa, queria saber si hā venido por orden de V. Señoría. El Maestre dixo: Los Infantes han venido, por que assi conuiene a mi Orden, y a mi, por tanto dadme los papeles. El Doctor dixo, que los auia embiado al Rey su señor, y por esto el Maestre le hizo poner en prisiones en el Conuento y castillo. La noche siguiente el Doctor hablō con D. Gutierre de Setomayor, Comendador mayor, y sobrino del Maestre, y dixole, quan grande error hazia su tio en seguir los Infantes, y entregarles las fortalezas de la Orden: y que si el remediasse esto, haria muy señalado seruicio al Rey, dandole a entender que se alcase con la villa contra el Maestre, y q̄ el Rey haria de manera, que se quedasse con el Maestrazgo. Y aunque don Gutierre lo entendio, no respondió otra cosa, saluo que seruiria a su Alteza en todo lo que pudiesse. Por otra parte el Maestre tratō con los vezinos de la villa aquella noche, que dexassen entrar en ella a los Infantes, y assi a la mañana entraron sin contradicion alguna, y el Maestre hizo entregar el castillo y Conuento al Infante don Pedro. Hecho esto, el Maestre dixo al Comendador mayor: Sobrino, yo quiero yr a la villa de Valencia, y hazer entregar la fortaleza della, y otras desta Orden, al Infante don Enrique: porque segun andan las cosas destos Reinos, no veo otro mejor medio para conseruar mi vida y Estado. Y con toda la amistad que veis entre el Infante y mi, no dexo de rezelar, que auendole yo entregado las fortalezas, quiera prenderme, y dar el Maestrazgo

trazgó a quén quisiere, segun veo las grandes mudanças que ha tenido. Por tanto sobrino, conuene quedeis en esta villa, y si entendieredes que el Infante me pone en prision, ò roba mis tesoros, prendereis vos aqui en el Conueto al Infante don Pedro su hermano, para q̄ con su prision se asegure mi vida y Estado. Otro dia el Maestre tomó todos sus tesoros, y partiose de Alcantara en compañía del Infante don Enrique, con intento de yr a la villa de Valçcia, y q̄ el Maestre hiziese entregar la fortaleza al Infante. Mas en el camino mudaron proposito, y dexandola via de Valencia tomaró la de Alburquerque contra su voluntad. Y algunos, como mejor pudieron, se boluieron a Alcantara, y dixeron al Comendador mayor, como el Maestre futo yua preso. Lo mismo le escriuio el Alcaide de Valencia. Y acordandose el Comendador mayor de lo que futo le auia ordenado al tiempo de su partida, dió credito a lo que de su prision se dezia, y por esto, y por hazer al Rey notable seruicio en reducir la villa y fortaleza de Alcantara a su seruicio, determinó poner al Infante don Pedro en prision. Tratólo con algunos Caualleros de su Orden, de quíe mas confianza tenia, que serian en su fauor, y como los hallasse aparejados, hizo armar veinte escogidos, y có ellos entró en vn aposento, donde el Infante dormia la siesta con solos dos escuderos de guarda, y antes que tuuiesse lugar de poderse defender el Infante, fue preso. Hizole poner en vna torre del Conuento viejo, y luego se apoderó del castillo y puente, y los de la villa tomarón su voz muy de buena voluntad, y se apercebieron para defenderse por el en nombre del Rey don Iuan.

En este tiempo estauan por Capitanes del Rey en Careres don Fadrique Enriquez Almirante de Castilla, y don Pedro Manrique Adelantado mayor de Leon, y como supieron que el Comédador mayor tenia preso al Infante don Pedro, acudieron a la villa de Alcantara con mucha gente de guerra, teniendo entendido que el Maestre don Iuan de Sotomayor

acudiria a la villa, y daria orden cómo el Infante fuese suelto. El Comédador mayor se holgó de la venida de aquellos señores, porque entendió el fin que lleuauan: pero no les consintio entrar en la villa, antes les rogó se aposentasen en el arrabal, diziédo conuenia al seruicio del Rey. Hizolo, rezelando que si entrauan en la villa con tanta gente de guerra como lleuauan, se apoderarian del castillo y puente, y de la persona del Infante, y haziendose autores de su prision, seria defraudado de la gloria de auerle preso, y de la merced que por ello esperaua del Rey don Iuan. El Almirante y Adelantado se contentaron có estar en el arrabal, y auiendo loado el hecho del Comendador mayor, le requirieron no soltasse al Infante: porque de su prision pendia la pacificación destos Reynos. El Comendador mayor auia escrito al Maestre futo, que estaua en Alburquerque, y dádole cuenta de como tenia preso al Infante, y de la ocasion que tuuo para prenderle. El Maestre recibio grande turbacion con estas nuevas: porque entendio auerse mouido su sobrino por pensar que el estaua preso en Alburquerque. Saliose de aquel pueblo, y fuese a vn castillo de su Orden llamado Piedrabuena, para que se entendiesse como no estaua preso en Alburquerque, antes tenia libertad para estar donde quisiessse. De alli embió a la villa de Alcantara a Fr. Diego Manjarrés, Clauero de la Orden, con cartas para el Comendador mayor, en que le certificaua como no estaua preso, ni lo auia estado, antes estaua en libertad en su castillo de Piedrabuena, y nunca el Infante don Enrique le auia tomado su tesoro, antes le auia hecho mucha cortesía. Y que en todo caso soltasse luego de prision al Infante don Pedro. Tambien el Infante D. Enrique le escriuio, rogándole lo mismo, prometiéndole las villas de Galisteo, y Granadilla por juro de heredad, si soltau al Infante don Pedro su hermano, y dexaua la voz y partido del Rey. Por otra parte el Almirante y Adelantado, que estauan en el arrabal de Alcantara, rogaua

de su parte, y de la del Rey requerian al Comendador mayor, no soltasse al Infante, ni le diese en guarda a persona alguna, encareciendo mucho el seruicio, digno de eterna memoria, que auia hecho al Rey, con utilidad del Reyno, en prender al Infante, y como perderia la gloria de tan famoso hecho sino lo lleuasse adelante. Dezian mas, que las mercedes que le prometia el Infante serian de palabra, y mayores serian las que el Rey le haria. Respondio al Clauero, que dixesse a su tio, que al puto que prendio al Infante, lo hizo saber al Rey su señor, y por tanto no lo podia soltar sin su expreso mandado. Así fue, que lo auia escrito al Rey, el qual recibio la carta en Valladolid, y al punto embió vn criado suyo, llamado Iuán de Perea, a la villa de Alcantara, con su carta de creencia para el Comendador mayor. Llegó Iuan de Perea al Conuento de Alcantara en tres dias, y por virtud de la carta de creencia dixo al Comendador mayor, que el Rey su señor auia recebido en señal de seruicio el hecho de la prision del Infante don Pedro, y mandaua no le soltasse, antes le pudiesse nuevas guardas, y no admitiesse ruegos, ni promesas de persona alguna, en caso de soltarle, ni entregarle a otro. Y que haziendo esto le daua su fee y palabra de hazerle tantas mercedes, quantas el no podia pensar. El mismo dia que Iuan de Perea entró en Alcantara, auia recebido el Comendador mayor vna carta del Maestre su tio, en la qual dezia, que si no soltara al Infante, su vida del mismo Maestre corria grã riesgo: por que le haria matar el Infante don Enrique. Así el Comendador mayor estubo confuso, viendo por vna parte conuenir al seruicio del Rey lo que en su nombre se le pedia. Y por otra, considerando el peligro del Maestre su tio, y el gran poder del Infante don Enrique, el qual otra vez le auia escrito, prometiendole grandes mercedes si soltasse al Infante don Pedro. Viendo Iuan de Perea la confusion, en que el Comendador mayor estaua, insistió en prometerle mercedes de parte del Rey porque no soltasse al Infante. Y

assegurole, q el Rey perdonaria al Maestre su tio, con que renunciase el Maestrazgo: y haria que el fuesse elegido por Maestre, y le haria otras señaladas mercedes. El Comendador mayor se resoluió en hazer lo que el Rey le mandaua: y porque la torre en que el Infante estaua preso no era muy fuerte, ni auia otra que lo fuesse en Alcantara, acordó facarle de alli, y llenarle a la fortaleza de Valencia de Alcantara. El Almirante, y Adelantado, pensando que la mudança del Infante era con algun trato doble entre el Maestre y el Comendador mayor, para que saliesen al camino gentes del Maestre, y lo quitassen por fuerza a los que lo lleuauan, dixerón que ellos querian yr en su guarda, con la gente que tenian, hasta dexarle en Valencia: mas el Comendador mayor, rezelando que estos dos señores pretendian apoderarse del Infante, no consintio en lo que le pedian, antes con su gente lleuó al Infante vna noche a Valencia, y le dexó entregado a vn tio suyo que era Alcaide.

Queriendo el Rey gratificar al Comendador mayor sus buenos seruicios, mandó que se celebrasse Capitulo desta Orden en el Conuento de Alcantara, y se hiziesse processo contra el Maestre don Iuan de Sotomayor, y se conoçiesse de sus delitos, por los quales merecia ser priuado del Maestrazgo. Estando congregado el Capitulo, fue puesta acusacion contra el Maestre de parte del Rey, de muchos y graues delitos, y principalmente de auer cometido crimen de lesa Magestad. Fue dada sentençia de deposicion, y prinaçion del Maestrazgo, y aunque apeló, y embió procuradores a la Corte Romana, no alcançó renouacion de la sentençia. Y en el mismo Capitulo, a instancia del Rey, fue electo por Maestre de Alcantara don Gutierre de Sotomayor, y fue puesto en la possession del Maestrazgo, del qual auia sido priuado el Maestre su tio, auiendo gobernado la Orden diez y seis años. Perdonole el Rey como lo auia prometido al don Gutierre su sobrino, y el mismo le escriuió, rogandole tocuiesse al

Historia de las

al seruicio del Rey, pñes le auia perdonado lo passado, y se obligò a darle quatro mil florines de renta en cada vn año, situados en la Mesa Maestral de Alcantara.

CAPITVLO LXVII.

Del Maestre de Alcantara don Gutierre de Sotomayor.

EL XXXIII. Maestre de Alcantara fue don Gutierre de Sotomayor, cleyto año de 1432. reinando en Castilla y Leon don Iuan el Segundo, a quien siendo Comendador mayor auia seruido tan lealmente como hemos visto, contra los Infantes de Aragon. Tomada possession del Maestrazgo, partio de Alcantara, acompañado de muchos Caualleros de su Orden, y fue a Ciudad Rodrigo, donde estaua el Rey don Iuan, a besarle la mano, y recibir el el pendon de su Orden della, como era costumbre. El Rey le recibio con muestras de grande amor, y despues de auerle agradecido de palabra el notable seruicio, que le auia hecho en la prision del Infante don Pedro, le entregò la confirmacion de su eleccion; el Maestre le besò la mano. Y estando otro dia en Missa en la Iglesia Mayor de Ciudad Rodrigo, diò al Maestre los pendones de la Orden, cò la solemnidad acostumbrada. Aquel dia quiso el Rey hòrar al Maestre, y fue, que le sentò a su mesa, y le diò cierta cantidad de maravedis de juro, y le hizo otras mercedes muy señaladas. Tambien hizo merced por su intercession a los vezinos de Alcantara de franqueza, y libertad perpetua, para que los vezinos seàn libres de pechos y repartimientos, por el seruicio que le hizieron en fauorecer al Maestre, siendo Comendador mayor, quando se alçò con el Conuento y castillo por el Rey, contra los Infantes.

El año de 1432. mandò el Rey don Iuan al Maestre don Gutierre estar en la ciudad de Ecija por Capitan general, cò los Caualleros de su Orden, y otra mu-

cha gente, contra los Moros del Reynò de Granada, y estando alli fue informado, que los castillos y villa de Archidona, y Ouil, estauan con poca gente, y eran poco fuertes, y que los podria tomar facilmente, y sacar dellos muy gran presa de esclauos y ganados, y otros bienes. Luego se partio de Ecija con ochocientos de acauallo, y muchos peones, y por no llevar buenas guias, entraron por vna tierra tan aspera de montes, y penas, que aun los peones con mucha dificultad podian caminar por ella, y para los cauallos no auia pafio, fue necesario passar vno a vno por vna angosta senda, y como por esta razon se detuiesfen mucho en passar, fueron sentidos, y descubiertos por los Moros, que estauan en las atalayas, y dieron auiso a los de los pueblos. Desta manera dentro de dos horas se juntaron muchos Moros, y hasta quinientos dellos ballesteros, y honderos, tomaron la delantera a los Christianos por otros pasos, que ellos sabian, y ocuparon en aquel estrecho, por el qual necesariamente te auia de passar el Maestre y su gente: otros muchos Moros se subieron en lo alto de vna sierra, y con piedras y galgas, q tiraron a lo baxo por donde passauan los Christianos, mataron gran numero dellos. Tambien los otros, que se auia puestto en la delantera, llegaron por otra parte, y como gente bien usada a caminar por aquellas breñas, dieron en los Christianos, y hizieron tal estrago en ellos, q sin poderse defender, ni ayudar vnos a otros, murieron tantos, que de todos los que salieron de Ecija con el Maestre, no quedaron sino hasta ciento, y todos los demas fueron muertos, ò cautiuos. Entre los que se escaparon fue el Maestre, al qual vn soldado, natural de aquella tierra, guiò por vn sendero secreto, hasta ponerle en salvo. Murieron muchos Caualleros de la Orden, y otros de la tierra.

El Rey don Iuan, quando tuuo nueva desta entrada, sintiolo mucho, por la perdida de tantos, y tan buenos Caualleros, mas queriendo consolar al Maestre, le escriuió

criuio vna carta, diziendo, que en las cosas de la guerra muchas vezes suelen acacer semejantes de gracias sin culpa de los Capitanes. Y finalmente, diziendole otras palabras de consuelo. Embiòle poder para proueer los oficios de algunos Caualleros, que auian muerto en aquella jornada.

Despues de auer estado el Maestre en Ecija algun tiempo, siruió otra vez contra los Infantes de Aragon en la villa de Medina del Campo, adonde el Rey estuvo cercado, y en las demas partes. Y estando la ciudad de Seuilla cercada por el Infante don Enrique Maestre de Santiago, fue con los Caualleros de su Orden, y cò otra gente que llenò a su costa, y a pesar del Infante se metio en Seuilla, y con su gente, y la de la ciudad salio a pelear còtra el Infante, y le hizo alçar el cerco. Y sabiendo que el Rey tenia su Real cerca de la villa de Olmedo, y que los Infantes de Aragon estavan dentro en la villa muy poderosos, desseando dar batalla al Rey don Iuan, y molestandole con escaramuzas y rçuentros, de manera que queria hazer con ellos partido. El Maestre juntò seiscientos de a cavallo, y trecientos hombres de armas, y trecientos ginetes, y fue con ellos a servir al Rey en aquella guerra, a tiempo que por este focorro dexò de hazer concierto con sus enemigos. Con esta gente que el Maestre lleuò al Real de Olmedo se determinò el Rey de dar la batalla a sus enemigos, y en ella los venció y desbaratò. Por este seruicio, y los demas, le diò el Rey la villa de Alconchel y sus terminos, quitandola al Maestre don Iuan de Sotomayor su tio. Diòle la villa de Alconchel, y sus terminos, y aldeas, que eran de la jurisdiccion de la ciudad de Toledo, y le diò jurisdiccion por si. Y escriuió a los Concejos no obedeciesen los mandatos de la ciudad de Toledo, ni acudiesen a ella con los pechos, y alcavalas. Asimismo les hizo saber, que el auia mandado a su buen amado, y muy leal Cauallero don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcantara, tuuiesse en su Real nombre la gouernacion de todos a-

quellos pueblos, como en encomienda y deposito. Por tanto les mandaua le admitiesen por su Gouernador y Administrador, y en todo lo que les mandasse le obedeciesen, como a su Real persona. Muy bien entendieron los vezinos ser este mandado còn intento de enagenarlos, y apartarlos de la Corona Real, y por esto se pusieron en defenfa contra el Maestre, mas el Rey diò segunda y tercera prouision, para que su mandado se cumpliesse, y assi huieron de recibir al Maestre por su señor en nombre del Rey, el qual de alli a poco tiempo le hizo merced de todos estos pueblos, y sus terminos por juro de heredad, para el, y para sus herederos y sucesores, en remuneracion de sus seruicios. La ciudad de Toledo puso grãdissima resistècia en la enagenaciò de estos pueblos, por ser como eran sus aldeas; y aun dezia auerlas comprado, y ser bienes propios de la ciudad. Mas no obstante està contradiccion, el Rey mandò tuuiesse efecto la merced hecha al Maestre. Tratòse pleito entre la ciudad de Toledo y los Condes de Belalçar sus sucesores, que durò muchos años, y al fin se diò sentençia por los Condes. Murio el Maestre año de mil y quatrocientos y cinquenta y seis. Gouernò catorze años.

Dexò el Maestre don Gutierre de Sotomayor dos hijos, auidos en vna donzella noble, hija de don Gòçalo de Raudona, Comendador de Lares, que auia sido casado. El mayor fue don Alfonso de Sotomayor, q succedio en el Estado de Belalçar. Y al otro don Iuan de Sotomayor dexò la villa de Alconchel.

Don Alfonso de Sotomayor, hijo mayor, fue Conde de Belalçar, casò còn hija de don Aluaro de Zuniga, Duque de Arenalo, Conde de Platencia, y señor de Bejar. Fue su hijo don Gutierre de Sotomayor, que casò con hija del Almirante de Castilla, y murio de edad de veinte y quatro años, en seruicio de los Reyes Catolicos, en el cerco de la villa de Caçarabonela, herido de vna saeta por vn Morò, dexando a dñ Alfonso de Sotomayor, que casò con doña Felipa de Portugal, hija

Historia de las

hija de don Alvaro de Portugal, hermano del Duque de Berganza, y nieto del Rey don Juan de Portugal, hermana del Conde de Gelues. Fue su hijo don Francisco de Sotomayor, que casado con doña Teresa de Zuñiga, heredó el Marquesado de Ayamonte, y después el Ducado de Bejar: y dexó tres hijos, el mayor Duque de Bejar, de quien descienden aquellos señores, el segundo Marques de Ayamonte, y el tercero Marques de Villamanrique, y à la Condesa de Niebla.

Tuvo el Maestre vna hija, que casó en Truxillo con Luis de Chaves, Cauallero poderoso y rico, cabeza de aquella noble familia, de quien descienden en Truxillo muchas Casas y mayorazgos, y la Marquesa de Villahermosa doña Lorença de Sotomayor, hija de don Alonso de Sotomayor Comendador de Villamayor, del Consejo de Guerra de su Magestad, y otros muchos.

CAPITULO LXVIII.

Del Maestre de Alcantara don Gomez de Caceres.

ELXXXIII. Maestre de Alcántara fue don Gomez de Caceres y Solis, hijo de Diego de Caceres, que murió en seruicio del Maestre don Gutierre de Sotomayor, en la entrada que hizo en tierra de Moros. Fue muy esforçado Cauallero, y el Rey don Enrique se le aficionó por sus buenas partes, y le recibió en su casa, y le hizo su mayordomo, auiedo experimentado su valor, y fue poderoso. Y estando vaco el Maestrazgo de Alcantara, el Rey viendo que algunos Grandes de su Reyno andauan alterados contra su seruicio, queriendo asegurar su Estado, acordó de sublimar sus criados, de quien mas confianza tenia, y hazerlos grandes señores en Castilla, para que siendo poderosos en rentas y vassallos, pudiesen resistir a los que pretendian alterar el Reyno. Con este intento hizo Condestable de Castilla a don Miguelut, y el Maestrazgo de Alcan-

tara hizo dar a don Gomez por voto de los Freyles y Caualleros. Era su apellido Solis, aunque comunmente le llaman de Caceres, por naturaleza que tenia en aquella villa. Siruió lealmente a su Rey contra aquellos Grandes, que estauan rebeldes, los quales fueron causa de grandes alteraciones en estos Reynos, sobre la sucesión dellos, como se ha dicho. El Maestre don Gomez de Caceres y Solis se juntó con don Pedro Puertocarrero Conde de Medellin, y ambos con mil hombres de a cavallo, de los Comendadores, y Caualleros desta Orden, fueron a seruir al Rey a Olmedo, como personas tan obligadas a su seruicio. Encontraron con Gonçalo de Saavedra, y con el Secretario Aluar Gomez, los quales le certificaron, que el Rey tenia determinado de prèderlos luego que llegasen a su Corte, con animo de engañarlos, y que se juntasen con los que seguian la parte del Infante don Alonso. Y considerando que Gonçalo de Saavedra era del Consejo del Rey, y Aluar Gomez era su Secretario, juzgaron que le dezian verdad. Por temor de ser presos y destruidos dexaron el camino que lleuauan, y con ellos se fueron a la ciudad de Plasencia, que era de don Alvaro de Zuñiga, donde estauan el, y los otros Grandes, que seguian la voz del Infante don Alfo: y creció su partido con la llegada destos Caualleros. Después sucedió el algar por Rey al Infante, con ocasion de que el Rey no gouernaua como deuia. Y auiedo el Maestre besado la mano al Infante, se boluió a su Maestrazgo con los Caualleros de su Orden, y otra gente de guerra, con la qual comenzó a hazer guerra, con titulo de Capitan general suyo, contra las ciudades, y villas de Estremadura, que seguian la voz del Rey don Enrique. Tomó por fuerza la ciudad de Badajoz, y villa de Caceres, y las tuvo a deuocion del Infante don Alonso: y teniendo algunos eneueros con don Alonso de Monroy, Clauero de aquella Orden, sobre diferencias particulares, sabiendolo el Rey don Enrique, se holgó mucho, y mandó al Clauero hiziesse guerra al Maestre

Maestre como mejor pudiesse, prometió dolo por ello grandes mercedes, y entre ellas que le haria elegir por Maestre de Alcantara. El Clauero aceptó lo que el Rey le mandaua, y para ponerlo en execucion fue a la villa de Beluis, que era de don Fernando de Monroy su hermano, al qual pidio fauor para aquella empresa. Don Fernando, aunque estaua ocupado en guerras con otro don Fernando de Monroy, llamado el Begudo, su primo, señor de Monroy, no dexó de fauorecer al Clauero con alguna gente de sus villas de Beluis, Almaraz, y Deleitosa. Iuntó el Clauero hasta dozientos de a cavallo, y trecientos peones, y fue contra la ciudad de Coria, que la auia tomado el Maestre don Gutierre de Caceres por el Rey don Alonso, y la tenia Gutierre de Solis y de Caceres su hermano. Llegó el Clauero antes del dia, y tomóla facilmente, por q no era fuerte, y estauan descuidados. El Maestre, que estaua en Caceres, quando supo q el Clauero auia tomado a Coria, partió de alli con ochocientos de a cavallo, y dos mil peones contra el, y escriuió a Fernan Gomez de Solis su hermano, q tenia la ciudad de Badajoz, rogandole, q dexando buena guarda en la ciudad, se partiesse luego con la mas gente que pudiesse recoger, y fuesse a Coria, y así lo hizo. El Duque de Arcualo, que seguia el mismo partido, le embió dozientas lancas, y quatrocientos peones, de los quales fue por Capitan Pedro de Hontineiros. Con estas gentes el Maestre tuuo cerca la ciudad de Coria nueue meses, en los quales huuo muchas peleas entre los suyos, y los del Clauero, q salió a pelear. Como los del Clauero no fuesen socorridos por el Rey, ni por otra persona, diose a partido, que el Maestre quedasse con la ciudad de Coria, y le diese las Encomiendas de Piedrabuena, y Mayorga, con sus castillos. Así se hizo, y el Maestre boluió a Caceres.

Los desta villa, que se auia apoderado della el Maestre violentamente, criuieron al Clauero don Alonso de Monroy, que estaua en Azagala, diziendole como

desseauan echar de aquella villa al Maestre, que les hazia malos tratamientos, pidiendole fauor para ello. El Clauero, sin poner dilacion alguna, salió de Azagala con trecientos de a cavallo, y quatrocientos peones, y auiendo llegado a Caceres a tiempo que salia el Sol. Entró por fuerza de armas por la puerta que llaman de Coria. El Maestre entendiendo que la entrada del Clauero auia sido con fauor de los de Caceres, desamparó la villa, rezelando alguna traicion, y la villa quedó por el Clauero en nombre del Rey don Enrique, el qual con Diego de Raudona Comendador mayor, fue a las Broças, que es vna villa de la Encomienda mayor, con hasta dözientos y cinquenta de a cavallo, y otros tantos peones, que yua a las ancas de los cauallos, por tomar descuidados a los que alli estauan por el Maestre, que eran quinietos hombres, no estauan tan descuidados como el Clauero auia pensado, y así no pudo tomar la villa: pero púsole cerco. El Maestre juntó en Alcantara seiscientos de a Cavallo, y muchos peones, con los quales, y con otra gente que le embió el Conde de Alua de Tormes, y tambien D. Gutierre de Solis, que tenia a Coria, llegó a las Garrobillas, alli se detuvo hasta saber la gente que tenia el Clauero, el qual fue a las Garrobillas, donde el Maestre estaua algo descuidado, y sin tener lugar de defenderse, entró el pueblo, que no tenia cerca, y fue a las casas donde posaua el Maestre, y alli pelearon vn con otros. Y al fin los del Maestre fueron vencidos, y presos, y muertos la mayor parte dellos. El Maestre, y el Conde de Coria su hermano se escaparon en sendos cauallos ligeros, como mejor pudieron, y se fueron a Alcantara. Auida esta vitoria, el Clauero boluió a la villa de las Broças, y la tomó, y la dió al Comendador mayor, cuya era. Luego fue sobre el castillo de Zalamea, y lo tomó por fuerza de armas, y dexó en el a Gonçalo de Raudona Comendador de Larés, con mil y quinietos peones, y dözientos de a cavallo, que se le auian juntado. Dexando esta gente en Zala-

Historia de las

Zalamea, fue con ciento de a cavallo, y quatrocientos peones a Alcantara, y tomó la villa, mas el castillo no lo pudo tomar, y por esto se boluó a Zalamea.

Andando las cosas desta Orden tan rebueltas murio el Infante don Alonso, a quien el Maestre, y los de su parcialidad llamauan Rey de Castilla, y auiendo se reconciliado don Aluaro de Zuñiga Conde de Plasencia con el Rey, y passado se a su seruicio, le hizo merced de la ciudad de Truxillo. Sabido por los Caualleros de aquella ciudad, pusieron se en defensa para resistir la possession al Conde don Aluaro. Supolo el Rey, y partiose para Truxillo, a poner a don Aluaro en la possession. Mas Gracian de Sese, que tenia la Fortaleza, no quiso entregarsela, antes respondió, que Truxillo no se podia enagenar, por ser del patrimonio Real. Aqui vino el Maestre don Gomez de Caceres y Solis, y pidio perdon al Rey, de la ofensa que le auia hecho en seguir al Infante don Alonso su hermano, diziédole, Que el temor de ser preso y destruido le auia apartado de su seruicio, por lo que Gonçalo de Saavedra, y Aluar Gomez le auian dicho, a los quales dio credito, como a personas de su Consejo. El Rey viódo la humildad del Maestre, y acordandose de los seruicios que le auia hecho, perdonole lo passado, có que jurasse, que de alli adelante le seruiria lealmente, y no tomara voz alguna contra su seruicio, y có que luego restituyesse la ciudad de Badajoz, y villa de Caceres. El Maestre lo cumplio, y el Rey, por asegurarle mas en su seruicio, dio a don Gutierre de Caceres y Solis su hermano por juro de heredad, la ciudad de Coria, de la qual estaua apoderado, con voz del Infante don Alonso, que se llamaua Rey. Las enemistades entre el Maestre y el Clauero passaron adelante; y porque el Maestre traua mal a los Comendadores, muchos dellos se apartaron de su seruicio, y se juntaron con el Clauero, y con su ayuda fue sobre la villa de Alcantara, con intento de apoderarse del castillo y Conuent, y hazer se elegir por Maestre. Lleuó

trecientos de a cavallo, y quinientos peones, y luego tomó la villa de Alcantara, q no es fuerte por donde no la cerca el rio Tajo. Tomada la villa, puso cerco a la puente, para que no entrassen bastimentos al castillo y Conuento. El Maestre don Gomez, que se hallaua en Caceres, quando supo que el Clauero auia tomado la villa de Alcantara, y pretendia tomar el castillo, juntó setecientos de a cavallo, y dos mil peones, y por deshazer la gente, y poder del Clauero, fue contra la que estaua en Zalamea, cuyo Capitan era don Diego de Raudona, Comendador mayor de la Orden, y tomó la villa y castillo por fuerza y còbate. Allí fue preso el Comendador mayor, y vn hijo suyo, que se dezia Iuan Gonçalez de Raudona, los quales el Maestre dio en guarda a Diego de Caceres, y le mandó entregar el castillo de Bienquerencia, para que allí los tuuiesse a buen recaudo. Tomada Zalamea, y puesto en el castillo gète de guarnicion, partio de alli para la ciudad de Coria, que era de don Gutierre de Solis su hermano, para juntar alli grande exercito, con que poder yr a cobrar su villa de Alcantara. El Conde de Coria le dio la gente que pudo darle, y tambien el Còde de Alua de Tormes don Fernando Aluarez de Toledo, y don Alonso Carrillo Arçobispo, le embiaron gente, y desta manera juntó vn exercito de mil y quinientos peones ballesteros. El exercito del Clauero se engrosaua cada dia: porque don Aluaro de Zuñiga Duque de Arcualo, y Conde de Plasencia le embió dozientos de a cavallo, con su Capitan Pedro de Hontiueros. Tambié acudio en su fauor don Fernando de Monroy su hermano señor de Beluis, Almaraz, y Deleitosa, có mucha gente. Tambié acudieron don Fernando de Monroy su primo señor de Mòroy, con alguna gente, aunque eran grandes enemigos el y el Clauero. Con esta gente, y con los Caualleros desta Orden, que seguian su partido, se puso en vn cerro que llaman de las Vigas, cerca de la puente de Alcantara, por donde supo q el

el Maestre venia a entrar en la villa, y sabiendo que lleuaua grueso exercito, vsò de vn ardid, que mandò hazer muchas hoyas en vn pazo, por donde los del Maestre auian de passar, y dexò pazo seguro, para que por el passassen los suyos sin recibir daño, y diessen en los del Maestre. Cubrieron estas hoyas con ramas y yeruas, y pusieronse alli cerca muchos de los peones del Clauero, para que quando los caualleros del Maestre arremetiesen, cayendo en las hoyas fuesen presos por los peones. Alsí fue, que como los Caualleros que venian delante arremetieron contra los del Clauero, cayeron en las hoyas, y muchos fueron presos por ellos, y otros muertos. El Maestre, que venia atras con los ginetes, quando vio que tan repentinamente auian sido presos, y muertos sus Caualleros, tuuo temor que los ginetes boluieran las espaldas, y para ponerles animo, dixoles muchas palabras, de las que en tales trances suelen dezir los buenos Capitanes, y mandò mouer su batalla poco a poco. Desta manera vinieron a rompimiento; todos pelearon muy bien, mas el capo quedó por el Clauero, y el Maestre fue vencido, y herido malamente en el rostro. Murieron muchos de su parte, y fueron presos mas de quinientos, y el se escapò. El Clauero apretò mas el cerco, que tenia puesto al castillo y Conuento viejo de Alcantara, en el qual perseverò treze meses: porque los Caualleros de la Orden, que estauan dentro con voz del Maestre don Gomez, se defendierò muy bien, teniendo mantenimiento en el castillo. El Conde de Coria, dexando al Maestre su hermano en su casa herido, fue a la villa de Alua de Tormes, y contò al Conde de Alua, tio de su muger, la perdida del Maestre, y pidiole fauor de gente contra el Clauero. El Conde de Alua respondió, que le placia yr personalmente en su fauor con alguna gente de guerra: pero que no era justo fuesse esto a su costa, sino a la del Maestre, en cuyo fauor auia de yr, o a la del Conde de Coria que lo pedia, y así era necessario pagar el feldo de la gente, que huuiesse de lleuar. El

Conde de Coria dixò, que el Maestre su hermano, y el, estauan muy gastados, y no podia pagar luego el feldo: pero que le daria en prendas vn lugar de los suyos de tierra de Coria. No se contentò el Conde de Alua con aldea ninguna de las de Coria, antes pidio la misma ciudad en prendas, con su fortaleza y jurisdiccion, y el de Coria se la diò, para que la tuuiesse por suya, hasta que el feldo le fuesse pagado. Con esta seguridad el Còde de Alua juntò mucha gente de a cavallo, y de a pie, y con ella se partio para Alcàtara en fauor del Maestre.

El Clauero, y los Comendadores de su partido, que tenian cercada la fortaleza, y puente de Alcantara, quando supieron que los Condes de Alua y Coria yuan en fauor del Maestre, para hazerle alçar el cerco, hizieron quebrar todas las puentes, que estauan sobre los rios de Tajo, y Adagón, por donde se entendia que los enemigos podian passar sin manifesto peligro, no lo pudieron hazer, por la gente que el Clauero tenia en guarda de los rios, y así se boluieron, y por entonces la ciudad de Coria se quedó en poder del Conde de Alua, por el feldo de la gente, y quedó llanamente por suya. Estando las cosas de la Orden tan rebueltas, don Aluaro de Zuñiga, que ya se llamaua Duque de Plasencia, y la Duquesa doña Leonor Pimentel su muger, hija del Conde de Benauente, desseando auer el Maestrazgo de Alcantara para don Iuan de Zuñiga su hijo, y pareciendoles tiempo oportuno, por seguir vnos Caualleros al Maestre, y otros al Clauero, pretendieron apoderarse de la villa de Alcantara con este intento: porque el Duque estaua viejo, y enfermo. Fue la Duquesa a la villa de Beluis, donde estaua don Fernando de Monroy señor della, y de Almaraz, y Deleitosa, el qual aunque era hermano del Clauero, tenia grande enemistad con el. Llegada la Duquesa, hizo su concierto con este Cauallero, que le fauoreciesse en aquella empresa, y asentò con el, que le daria dos quentos de renta sobre vassallos en tierra de Plasencia, si le hazia entre-

Historia de las

gar la villa y fortaleza de Alcantara. Y la manera como se auia de conseguir fue, q̃ la Duquesa embio a Pedro de Ontiueros con seiscientas lanças y mil peones, contra el Clauero de Alcantara, a titulo de querer fauorecer al Maestre. El Clauero estando ya alcançado de gente, por el mucho tiempo q̃ auia durado aquel cerco, pidió algun buen concierto a la Duquesa: porque entendio que el Maestre acudiria, y juntandose con aquella gente le destruirian. La Duquesa se fue a la villa de Alcantara a verse con el Clauero, y despues de muchas demandas y respuestas, se concertaron, en que la fortaleza y villa de Alcantara fuesse puesta, como en deposito, en poder de don Fernando de Monroy señor de Beluis, hermano del Maestre. Esto hizo la Duquesa, porque este Cavallero tuuiesse lugar de cumplir lo q̃ con ella tenia capitulado. Mas el Clauero, que no se fiaua de su hermano, sacò de partido, que le auia de dexar entrar en la fortaleza cò quatro criados, sin armas, y cada y quando que quisiessse. Con esto se suspendieron las guerras, y el Clauero se quedò en la villa de Alcantara: y como entrasse en el castillo, como estaua capitulado, tuuo manera como metio armas por otra parte, y el, y sus quatro criados entraron sin ellas, y acudiendo adonde estauan las que auian metido, pelearon cò el señor de Beluis, y los suyos, y aunq̃ erã mas en numero, vencieronlos, y echaròlos fuera, porque muchos dellos no pelearon como pudierã, a fin de que el Clauero quedasse en el castillo. Y viendose apoderado de lo que con cerco de treze meses no auia podido alcançar, hizo juntar los Cavalleros, y Religiosos de su parcialidad en el mismo castillo, y alli dièro sententia de priuacion còtra el Maestre don Gomez de Caceres y Solis, y eligieron por Maestre al Clauero don Alonso de Monroy. Luego cobrò por fuerça de armas en breue tiempo todas las fortalezas de la Orden, salvo la de Magazela, que la tenia Francisco de Solis, y la de Bienquerencia, que la tenia Frey Diego de Caceres.

El Maestre don Gomez, quando supò que el Clauero se auia hecho elegir por Maestre, hizo nueva liga, y confederaciò con dõ Aluaro de Zuniga, Duque de Plafencia, y con don Iuan Pacheco, Maestre de Santiago, y con los Condes de Alua, y de Medellin, con cuyo fauor juntò mucha gète, y se puso en Magazela, para alli dar guerra al Clauero. El quando lo supo, dexò en el castillo y villa de Alcantara por su Capitan al Comendador Aldana, y salio con trecientas lanças, y quiniètos peones, y fuesse al castillo de Montanches, que le tenia vsurpado a la Orden de Santiago. Pufosse alli con su gente, para hazer guerra a los pueblos de la Serena, porque se tenian por el Maestre. Estando en Montanches escriuiò a don Fernãdo de Monroy su primo, señor de la villa de Monroy, pidiendole fuesse con alguna gente a fauorecerle, y le daria dos Encomiendas para dos hijos suyos. Don Fernando fue con sesenta de a cauallo, y cìe peones, y con sus hijos, al vno de los quales dio el Clauero la Encomienda de Mayorga. Y en esta fazon murio el Maestre, despojado de su Maestrazgo, en Magazela, año de 1433.

CAPITULO LXIX.

*Del Maestre de Alcantara don
Alonso de Monroy.*

EL XXXV. Maestre de Alcantara fue don Alonso de Monroy, hijo de don Alonso de Monroy, señor de Deleitosa, Beluis, y Almaraz, y de doña Juana de Sotomayor, hermana del Maestre don Gutierre de Sotomayor: y siendo de treze años le embiò su madre a su casa, para que le criasse, y le diessse de comer por la Orden. El Maestre le dio luego el Abito, y la Encomienda de Ceclauin, y despues la Claueria. Las rebueltas que tuuo con el Maestre don Gomez de Caceres y Solis, ya se han visto, y como se hizo elegir por Maestre. Prosiguiendo pues, digo, que en sabiendo la muerte del Maestre, quiso reuualidar

cion, y así fue de nuevo electo por la mayor parte de los Freyles y Caualleros y Clerigos; y su eleccion fue aprouada por el Rey, y confirmada por el Papa. Y proseguendo la guerra cōtra los amigos del Maestre, que no le querian obedecer, fue a poner cerco a las fortalezas de la Orden, que estauan en poder de sus sobrinos Francisco de Solis, y Pedro Pantoxa, y Diego de Caceres, y hizieron cruel guerra en Estremadura por tiempo de dos años, sin que los Reyes lo pudiesen remediar, ni auia seguridad en los campos, ni los labradores osauan sembrar. Y cō estas rebueltas doña Leonor Pimentel, muger del Duque don Aluaro de Zuñiga, que como se ha dicho deseaua alcanzar el Maestrazgo de Alcantara para dō Iuan de Zuñiga su hijo, viendo la turbacion que auia en la Orden, acudio al Rey Don Enrique le diessse licencia para pedir el Maestrazgo al Pontifice. El Rey se lo dio, y le prometio fauor; y la Duquesa suplicó al Papa le diessse el Maestrazgo para don Iuan de Zuñiga su hijo, y el Rei lo pidio, y su Santidad dio sus Bulas, en que le hizo gracia del Maestrazgo. Notificaronse, porque venian con censuras, pero los Caualleros y Freyles de la Orden no le quisieron recebir por Maestre. Algunos obedecieron las Bulas, y dió el Abito y posesion del Maestrazgo a don Iuan: pero la mayor parte suplicó dellas. La Duquesa ayudada de D. Fernādo de Mōroy señor de Veluis y Deleytofa, juntó seysciētos hombres de acuallo, y dos mil peones; y con mādamiento q̄ renian del Rey, para tomar la posesiō del Maestrazgo en el Cōuento de la Orden. Partierō de Plasencia para la villa de Alcantara, donde se tenia la voz del Maestre D. Alonso de Mōroy, q̄ estaua en Magacela. Tuuierō cercada la villa y castillo mucho tiēpo, y viciēdo a vnos cō promesas, y a otros cō amenazas, le entregaron la villa con su Castillo y Conuento.

En el año de 1464. murió el Rey D. Enrique, y succedió en estos Reynos la Princesa Doña Isabel su hermana, y por ella Don Fernando su marido; y viendo

que el Duque de Plasencia seguia la voz del Rey de Portugal, escriuieron a don Alonso de Monroy, que les haria notable seruicio en proseguir la guerra en Estremadura contra el Duque, y contra todos los que fauoreciā aquel partido. Cō esto el Maestre tomó animo, y mostrando las cartas se le juntaron muchos Caualleros para seruirle en aquella empresa, deseando emplearse en el seruicio de los Reyes Catolicos, contra el Rey de Portugal, y los Grandes que le ayudauā. Fue sobre la ciudad de Truxillo, donde estaua luā Ternerero por el Duque de Plasencia con la voz del Rey de Portugal; y Luys de Chaues cauallero poderoso, natural de la dicha ciudad, le dio vna puerta por donde entró y peleó el y los suyos contra los del Duque, y en ella mataron a Iuan Ternerero, y los suyos fueron desbaratados, y el Maestre se apoderó de la ciudad, y la dexó en poder de Luys de Chaues, que fue leal seruidor de los Reyes Catolicos, y quien mantuvo su voz en Estremadura, haziendo particulares seruicios contra el Rey de Portugal, y los de mas. No se contentó el Maestre con esto, sino que entró en el Reyno de Portugal, haziendo guerra, hasta llegar a la villa de Alegrete, donde estaua vn Capitan Portugues con dozientos de acuallo, y seyscientos peones, sin la gente de la villa. Llegó el Maestre a media noche con gran silencio, y viendo que las guardas estauan seguras, puso escalas al muro, y que subiesse por ellas algunos de los suyos, para q̄ entrādo en la villa abriessse la puerta, por la qual entrassse los otros. Subierō algunos Caualleros de la Orden, muy escogidos. Luego como entrādo estos soldados, fuerō sentidos por los Portugueses, y començarō a tocar al arma; y como los del Maestre huuiessse ya entrado en la villa por el muro, y no pudiesse retirarse sin peligro d̄ ser muertos huuierō de pelear en las calles, para desfer sus vidas. El Maestre quādo entēdio el peligro en que los suyos estauan, subio por los muros a fauorecerlos, y todos los suyos, viendo su buen animo, le si-

Historia de las

guieron y entraron en la villa. Pelearon tan valerosamente los Castellanos, que quando el Sol salió, los Portugueses eran muertos y presos, y la villa estava por el Maestre. Dexò en ella a Rodrigo de Monroy con dozientos de a cavallo, y el Maestre con la otra gente pasó adelante, con animo de tomar otras fuerzas en Portugal, y como supiesse que los Portugueses de Ollencia y otras villas iban contra el aguardòlos, y vinieron a batalla, en la qual los Portugueses fueron vencidos, aunque eran muchos mas que los del Maestre, y quedaron tan atemorizados, que no se atrevieron mas a juntar. Boluiose a la villa de Alegrete, y alli le puso cerco vn Capitan Portugues embiado por el Rey de Portugal, con muy grande exercito, mas fue tanto el daño que recibio de los cercados, que se retirò vn poco lexos del pueblo, y alli asentò su Real, para impedir la entrada de gente y bastimentos. Estuvieron los Portugueses sobre Alegrete mas de dos años; en el qual tiempo los del Maestre salian muchas vezes a escaramuçar con ellos, y se trauaron peleas, en que los Portugueses lleuaron lo peor, y así su Capitan alçò el cerco.

El Maestre dexò en Alegrete a Sancho de Monroy, deudo suyo, y boluiose a Montanches, y de alli fue a Truxillo á besar la mano a la Reyna Doña Isabel, y a suplicarle fuesse seruida de hazerle restituyr la posesion de las villas y Castillos que Don Juan de Zuñiga le tenia ya usurpadas. La Reyna le recibio muy bien, y le agradecio con buenas palabras los seruicios que le auia hecho en aquella guerra. Y en quanto a lo que pidio del Maestrazgo, le prometió lo trataria con el Rey, para que le guardasse justicia. Passados algunos dias, y vièdo el Maestre quan obligados tenia a los Reyes con sus seruicios, para que le hiziesse merced, fue a la Corte, y suplicòles con grande instancia le mandassen restituyr el Maestrazgo. Los Reyes respondierò que sus seruicios serian remunerados como era razon: pero que en lo que tocava al Mae-

strazgo, no podian hazer cosa alguna de nuevo, porque su Santidad auia dado aquella Dignidad a don Juan de Zuñiga. El Maestre se partiò dela Corte muy defcontento y agrauiado, y determinado de restituyrse por fuerza de armas en la posesion de su Maestrazgo, pues los Reyes no querian restituyrlela por justicia; y luego que llegó a Estremadura procurò tener aliança y confederacion con doña Maria Pacheco Condesa de Medellin, que antes era su enemiga, por los vandos que auian sustentado. Auiendo el Maestre seguido el de los Reyes Catolicos, y concordados con gente suya y de la Condesa, tomò por fuerza de armas los Castillos de Mayorga, Castilnouo, Piedrabuena, y algunos otros que eran de su Orden. Ya en este tiempo el Maestre no guardaua lealtad a los Reyes, antes hazia robos y grandes agrauios a sus vassallos de la Corona Real, en Estremadura y fugète, haziendo grandes daños por la tierra, quexandose de los Reyes, de que no le hazian justicia. Embió a la Corte a Fr. Alonso de Almaraz deudo suyo, para que en su nombre les suplicasse otra vez le hiziesse restituyr el Maestrazgo, y que si no lo hazian no le pusiesse culpa en buscar modo para recobrar su Estado, tomàdo la voz del Rey de Portugal, y haria q los pueblos de Estremadura la tomassen tambien. La Condesa de Medellin pidio a los Reyes la ciudad de Merida, que ella tenia tiranizada; y fuele respondido, que era de la Orden de Santiago, y no suya: y al Maestre lo que antes, añadiendo que la determinacion de quien era legitimo Maestre pertenecia al Romano Pontifice, que ellos harian justicia en executar qualesquier letras Apostolicas que sobre esto fuesse impetradas, y no podian hazer otra cosa.

Tenia el Maestre los Castillos de Mayorga, Castilnouo, y Piedrabuena, Deleytosa, Veluis, Castilblanco, y otras muchas; y la Condesa tenia a Merida, y Medellin. Y luego q recibierò la respuesta de los Reyes, embiarò sus mèsageros al Rey de Portugal, ofreciendole su obediencia, y reci-

y recibíedole por su Rey, y prometiendo le q si entraua en estos Reynos otra vez, le siruirian cō mucho numero de gente, y para seguridad le entregarian luego la fortaleza de Merida. El Rey de Portugal acetò el ofrecimiento del Maestre, y de la Condesa, y luego embiò vn Cavallero suyo, a quien fue entregada la fortaleza y ciudad de Merida, y embiò al Obispo de Euora con mucha gente de armas, para q se metiesse en Merida, y desde alli ayudasse al Maestre y Cōdesa a hazer guerra en toda la tierra de aquella comarca. Esta entrada del Obispo no tuuo efeto, porq le resistiò don Alonso de Cardenas Maestre de Santiago, el qual venció el exercito de Portugal, como se dixo en su vida. Los Reyes Catolicos fueron a la ciudad de Truxillo, y de alli a Caceres, para atajar los daños que el Maestre y Condesa hazian, y quedando el Rey en Caceres, la Reyna Doña Isabel fue a la villa y conuento de Alcantara, a verse con la Infanta Doña Beatriz de Portugal su tia, sobre los conciertos de paz que se trataban con el Rey de Portugal, y para seguridad de la Reyna, antes que entrasse en Alcantara, hizo que don Aluaro de Zuñiga Cōde de Plasencia entregasse la fortaleza y conuento a don Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon. No se pudo concluir en estas vistas cosa alguna, y assi la Reyna se boluio a Truxillo, donde cada dia tenia nueuas de los daños q los Portugueses hazian desde las fortalezas de Merida, Medellin, y Deleytosa, y otras. Era tal el daño, que ni los caminos se andauan en aquella Prouincia, ni la tierra se labraua, y las aldeas despobladas, y toda Estremadura estaua perdida. La Reina viendo esto mandò poner cerco a las fortalezas de Merida y Medellin, y Deleytosa, a todas en vn dia; y para esto embiò a don Alòso de Cardenas Maestre de Santiago, con los Caualleros de su Ordē y otra gente q pudiesse cerco a la ciudad de Merida, y la tuuo cercada cinco meses, hasta que se concluyeron las pazes entre Castilla y Portugal, y fue restituyda à su Orden cuya era; y embio a Luys Fer-

nandez Portocarrero, señor de Palma, cō dos mil de a cavallo, y tres mil peones cōtra la villa de Medellin, donde estaua el Obispo de Euora con gente de Portugal y la Condesa con la suya, y huuo muchas escaramuzas entre Castellanos y Portugueses, y de ambas partes murieron muchos, hasta que se hizieron las pazes. Por otra parte embiò la Reyna a Fernàdo de Monroy, con gente que le dio, a poner cerco a la villa de Deleytosa, que era deste Cavallero, y se la tenia tomada por fuerza el Maestre don Alonso de Mōroy su hermano. Tuuola cercada tres meses, y al fin dellos, viendo los que la defendiã que no venia socorro del Rey de Portugal, la entregaron saluas las vidas.

Don Alonso de Mōroy, con algunos Caualleros de la Orden de Alcantara, q le seguian y obedecian por Maestre, y cō otragente de amigos y deudos suyos, hazia guerra a los pueblos de Estremadura, y fue a la fortaleza de Môtaches, la qual tenia vn cuñado suyo Comendador dela Orden de Santiago. Entrò en el Castillo con achaque de ver a su hermana, con poca gente, y en son de paz, y viendo que su cuñado no estaua alli, se apoderò del Castillo, y echò fuera la gente de su cuñado, y començò a hazer guerra a la ciudad de Truxillo. La Reyna lo sintio mucho, y para remediar aquel daño mandò a don Pedro Fernandez de Velasco, Condestable, y a don Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon que fuesen con la gente de armas que tenia en su guarda, y con los Caualleros y continuos de su casa, a cercar el Castillo de Montanches, y a resistir a don Alonso de Monroy. Quando estos Caualleros llegaron a Montaches, ya don Alonso (dexando alli mucha gente) auia ydo à las fortalezas de Piedrabuena, Mayorga, y Azagala, que son dela Orden de Alcantara, y estauan por el. El Condestable y Comendador mayor llegaron a Môtaches, pusieron sitio en lugar dōde impidiessen la salida à los cercados, y supieron q don Alonso andaua haziendo guerra à los pueblos de Badaxoz, y Caceres, y traia gente de Portugal, cō la qual ha-

Historia de las

zia quemas y robos, y otros grâdes estragos en aquella tierra, procurando con el Rey de Portugal que no hiziesse pazes con los Reyes Catolicos; y pidiendole q̄ entrasse poderosamente a socorrer a los suyos, que estauan cercados en Merida y Medellin, Deleytosa, y Montanches; y q̄ a este particularmente conuenia socorrer, porque los demas sitios se alçarian, y juntadas sus gentes, podriá ir con grâ poder sobre la ciudad de Truxillo, donde estava la Reyna, la qual no osaria esperar, y quedaria por señor y Rey de aquella tierra, y podria conquistar lo demas de Castilla. El Rey Don Fernando estava en Aragon, tomado possession de aquellos Reynos, y la Infanta D. Beatriz de Portugal, y la Reyna D. Isabel concluyeron las pazes, que auia tantos dias que se tratanan, con las condiciones siguiêtes. Que el Rey de Portugal dexasse el titulo que auia tomado de Rey de Castilla. Y que los Reyes Catolicos dexassen el titulo q̄ auia tomado de Reyes de Portugal. Que el Rey de Portugal jurasse de no casarse con D. Iuana su sobrina, por la qual pretendia los Reynos de Castilla. Que D. Iuana jurasse que se casaria con el Principe D. Iuan, primogenito heredero de los Reyes Catolicos; y sino quisiessse aguardar a que tuuiesse edad, tomaria el Abito de Religiosa de la Orden de Sâta Clara. Que el Principe de Portugal se casasse cō la Infanta D. Isabel su hija. Que los Reyes auian de perdonar a don Alonso de Monroy, Maestre que se llamaua de Alcantara, de todo lo q̄ hauiessse hecho cōtra su seruicio, despues que tomò la voz del Rey de Portugal, y le fuesen restituydos los bienes y heredamientos, juros y rentas que por mandado de los Reyes les auian sido quitados. Y que dexasse el titulo de Maestre de Alcantara, y renunciassse el derecho q̄ dezia tener al Maestrazgo. Que el mesmo perdon fuesse dado a la Condesa de Medellin, y a todas las personas de estos Reynos, que auian seguido el partido y voz del Rey de Portugal, en nombre de la dicha Doña Iuana. Efectuaronse el año de 1479. y con esto que

daron pacificos estos Reynos, y el Maestre vino a la obediencia de los Reyes Catolicos, y renunciò el Maestrazgo, por ver que ya no lo podia escusar, ni tenia fuerças para hazer guerra. Quedò por Clauiero de la Orden, y dentro de pocos dias murió, auiendo viuido con tanta inquietud y trabajos, causando tanta alteracion en las cosas de la Orden, q̄ en cada Encomiêda auia dos Comendadores, cõforme el partido que seguia cada vno. *Capit. LXX. Del M. de Alcantara Don Iuan de Zuñiga.*

EL XXXVII. Maestre de Alcantara fue D. Iuan de Zuñiga Pimentel, hijo de don Aluaro de Zuñiga Duque de Arenal, que despues fue Duque de Plasencia, y de doña Leonor Pimentel hija del Conde de Benaunte. Fue hermano de don Aluaro de Zuñiga Duque de Bexar. La primera entrada en el Maestrazgo fue en vida del Rey Don Enrique, el año de 1473. por Bula del Papa, y tuuo la possession del Conuento de Alcantara, y de la mayor parte de las fortalezas, en competencia de don Alonso de Monroy, como queda dicho, hasta que renunciò el Maestrazgo, y fue electo de nuevo en cõformidad el año de 1479. En el principio gouernò el Maestrazgo en su nombre don Aluaro de Zuñiga su padre, Duque de Arenal, y despues de Plasencia. Despues se hallò en seruicio de los Reyes Catolicos, con los Caualleros de su Orden, en la cõquista del Reyno de Granada, y en las conquistas de Velezmalaga, y en el cerco de Malaga, hasta que los Moros se rindieron. Allí tuuo vn rencuêtro con los Moros que salieron de la ciudad con quatro esquadrones de gente, y dieron en las estancias del los Maestros de Sâtiago y Alcâtarâ; y siendo los Christianos subitamête saltados, no resistieron tã presto a los Moros, y asi murierò algunos Caualleros de ambas Ordenes. Pelearò valerosamête en la estancia del Maestre, defêdiêdo vn portillo D. Lorêço Suarez d' Mêdoça, hasta q̄ acudio otra gête, y todos pelearò cō los Moros, matando y hiriendo muchos dellos, y á los otros

otros hizieron retraer a la ciudad de Malaga, muriendo la mejor gente que auia en la ciudad, que fue causa que entregassen la ciudad al Rey Catolico.

El año siguiente la Reyna Doña Isabel fue informada que el Rey Don Juan su padre, en tiempo de disensiones y parcialidades, por importunacion auia hecho merced de la ciudad de Plasencia con sus terminos y aldeas a don Pedro de Zuñiga señor de Bexar: la qual despues auia reuocado; y no obstante esta reuocacion, se auia quedado con la posesion della, y auia sucedido en este Señorío don Aluaro de Zuñiga su hijo, Duque de Arcualo y Truxillo, despues don Aluaro de Zuñiga su nieto, sobrino del Maestre don Iuán de Zuñiga. Y siendo bien informada de todo, trató con algunos Canalleros principales de la ciudad de Plasencia, que se apartassen de la obediencia y sujecion del Duque don Aluaro, y se reduxessen a la Corona Real. Ellos con esta licencia tomaron armas, y echaron fuera de la ciudad la justicia, y oficiales que el Duque tenia puestas, y cercaró la fortaleza. Hizieronlo saber al Rey y a la Reyna, suplicandoles embiasen socorro de gente para tomar la fortaleza. Los Reyes agradecieron mucho a los de Plasencia lo que auian hecho, y escriuieron a las ciudades comarcas que embiasen gente de guerra a la ciudad de Plasencia. El Rey fue luego a la ciudad, y el Duque don Aluaro como discreto y leal cauallero, temiendo que si se ponía en resistencia auenturaua su Estado y patrimonio, entregó la ciudad al Rey, sin querer defender la fortaleza con su gente y la del Maestre su hijo; y fuera dificultoso ganarla. De alli adelante se intituló Duque de Bexar; El Maestre siempre cōseruó la gracia de los Reyes Catolicos, siruiendoles en la conquista de Baça, y de otros pueblos que ganaron de Moros en el Reyno de Granada. Y desseñado los Reyes que el Maestrazgo se les diese en administracion, por los inconuenientes que a estos Reynos se seguian, quando los Maestres eran desleales. Suplicaron al Papa q̄ reseruasse en sí

la prouision desta Dignidad para quando vacasse por muerte, o renunciacion del Maestre D. Iuan de Zuñiga. El Papa lo hizo, y dio la administracion a los Reyes Catolicos, para que le tuuiesen y gouernassen. Trataron con el Maestre don Iuán que renunciase el Maestrazgo, reseruando para sí todas las rentas que la mesa Maestral tenia en el partido de la Serena, y así lo renunció en manos de su Santidad, en cuyo nombre recibió la renunciacion. El Obispo de Palencia, por comision del Romano Pontifice, y dio la posesion del Maestrazgo en administracion a los Reyes Catolicos. El Maestre hizo vn cōuento en Villanueva de la Serena, al qual se recogio con tres Caualleros, y tres Freyles Clerigos de su Orden de Alcántara. En aquel cōuento estuuó algunos años hasta que fue prouido por Arçobispo de Seuilla, y el Papa le crió Cardenal a instancia de los Reyes Catolicos, y murio en el monasterio de Guadalupe año de 1494. y començó a administrar el Rey Catolico, y por su muerte el Papa Adriano anexo este Maestrazgo a la Corona Real de Castilla perpetuamente con las de Santiago y Calatrava.

CAPITVLO VLTIMO.

de la Orden de Auis.

LA Orden de Auis, q̄ se fundó en Portugal, fue visitada por la Ordē y Maestres de Alcátara, aunq̄ siēpre cōtradizicdolo los Portugueses: pero los Maestres de Alcátara para cōseruar la preeminencia nóbrauan Visitadores, lo qual cesó porq̄ el vltimo Maestre de la Ordē de Auis fue D. Iuan Rey de Portugal, que por muerte del Rey D. Fernão su hermano quedó por Rey de aquel Rejno, auiedose nóbrado primero Gouernador, cōtradiziendo la sucesiō de la Reyna D. Beatriz, muger del Rey D. Iná I. de Castilla, dōde sucedio el cerco de Lisboa, tã costoso para los Caualleros de Castilla q̄ murieron en el, y despues otros trāzes y batallas, y al fin quedó por Rey pacifico de aq̄l Rejno, de quiē decēdierō los Reyes de aq̄lla

Historia de las

Corona hasta el Rey D. Enrique, por cuya muerte heredó el Rei D. Felipe II. nuevo señor, y quedó la Orden de Avis administrada por los Reyes de Castilla, conforme a los Estatutos de Portugal, sin q̄ el Cōsejo de las Ordenes de Castilla pro ceda en ningún caso, el Rey la gobierna y tiene grandes Encomiendas.

Tuvo el Rey Don Juan Maestre de Avis, por hijo a don Alonso, que casó cō hija de su Condestable Nuño Alvarez Percyra, el qual fue Duque de Vergança y de Barcelos, y del descienden grandes señores en Portugal y Castilla, y en otras partes de Europa. Los Duques de Vergança que oy poseen, auiedo casado muchas vezes con personas de la casa Real de Portugal, en Castilla los Condes de Lemos por don Dionis de Portugal, hijo del Duque de Vergança, que casó cō doña Beatriz de Castro Cōdesa de Lemos. Los Condes de Gelues, y Duques de Veraguas descienden de don Aluaro de Portugal hijo del Duque de Vergança, que vino a Castilla, y sirvió a los Reyes Catolicos. Fue Presidente de Castilla su hijo mayor, boluio a Portugal, y del descienden los Condes de Setubar Marqueses de Ferreyra, hijo segundo de don Aluaro de Portugal: fue don Iorge de Portugal, I. Conde de Gelues, que casó con hija de don Diego Colon Almirante de las Indias, y Duque de Veragua, y de la Vega,

de quien desciende doña Catalina de Castro y Portugal Condesa de Gelues, que oy posee. Hijo segundo del Conde don Aluaro de Portugal fue don Nuño Colon de Portugal, que heredó el Ducado de Veragua, cauallero de la Orden de Calatraua, cuyo hijo es don Aluaro Jacinto de Portugal Duque de Veragua, casado con doña Catalina de Castro su sobrina, Condesa de Gelues, en quien se juntaron estas dōs casas.

Dō Duarte de Portugal hijo del Duque de Vergança, y de doña Catalina nieta del Rey Don Manuel, del Consejo de Estado, casó con la Condesa de Oropesa, cuyo nieto es el Conde que oy posee.

Alexandro Farnesio Principe de Parma es nieto de la casa de los Duques de Vergança, y por casamientos otros grandes señores, como son el Duque de Cardona, que casó el Infante Fortuna con hija del Conde de Aro, y el de Medina Celi, y de hija de don Aluaro de Portugal el Duque de Bexar, y los demas Grãdes que decien den de hijas desta casa, como son el Duque de Arcos, y el de Medina Sidonia. De los Cōdes de Gelues ay en Seuilla Caualleros descendientes de don Diego de Portugal, y don

Iorge de Portugal, hermanos
del Conde Don
Aluaro.



LIBRO III.

DE LA HISTORIA DE

las Ordenes Militares.

CAPITVLO PRIMERO.

De la sucesion del Rey Catolico.

A Hemos visto como por Bula Apostolica, los Reyes Catolicos fueron Administradores de las tres Ordenes Militares, cesando el poder y mando de los Maestres, que auiedo comenzado con tanto valor en las guerras, de los Moros, en las rebueltas y guerras ciuiles del Reyno, causauan alborotos, diuidiendose en vandos, que fue causa de que los Reyes hiziesen instancia para q se les concediesse la gracia. Començaro a gouernar las Ordenes, proueyendo las Encomiendas mayores, y las demas Dignidades en personas benemeritas; premiandoles los seruicios que les hazia en las guertas contra infieles, y otros enemigos que se recrecieron. Pusieron en los Conuentos freyles de buena vida, y Priorés que gouernassen lo Ecclesiastico. Y en la Corte ordenaron vn Consejo de caualleros Letrados, que conociesse de todas las causas ciuiles de las tierras de las Ordenes; y de las criminales de los caualleros; inhibiendo todos los de mas Tribunales y Chancillerias del Reyno, dandoles potestad para el gouierno de las Ordenes, y proueer los Corregimientos en personas dellas, con consulta del Rey. Algunos de los Gouernos en caualleros de Orden, y otros en Letrados, cõsultando estos y otros officios de mercedes del distrito de los Maestrazgos, co-

mo el Cõsejo de Camara los de Castilla; y proueyendo los Beneficios en Religiosos de las Ordenes, ò Clerigos seglares, para que administrasen justicia; que por el tiempo estaua muy falta della. Acabada la guerra con el Rey de Portugal, y assentadas las pazes que hemos dicho, todo su cuydado fue acabar la guerra de los Moros, y cercar la ciudad de Granada, y los demas lugares de aquel Reyno; Para lo qual juntaron el mayor Exercito que pudieron, ayudados de las ciudades que libres de las rebueltas passadas, y alegres del gouierno de los Reyes desseauan ver acabada la guerra de los Moros, en que se señalaron grandemente todas las del Andaluzia, como mas interesadas en ello: y los Grandes y señores q se hallauan bien premiados del Rey Dõ Iuan el II. y de su hijo, y confirmadas las mercedes, desseaua seruir a los nuevos Reyes. No lleuaro pedó de las Ordenes como solian, pero siruieron todos los caualleros dellas con el valor acostumbraido, y tomaron el Abito los mas señores y grandes caualleros sin Encamiendas, con esperança de auerlas. Entraron cõ este exercito por la Vega de Granada; y viendo que el cerco auia de ser muy largo, fundaron la ciudad de Santa Fe, para tener el exercito descansado, con animo de no boluer a Castilla sin acabar la empresa. Eran los Reyes de Granada muy poderosos, y pudieron defender de nuestros Reyes, assi porque les venia facilmente socorro de Africa, como porque

Historia de las

eran riquissimos de dinero, y mantenian muy mucha gente de a pie y de a cavallo. Auerigua se que le valian al Rey de Granada las rentas mas de vn millon de ducados en dinero, sin otras cosas de gran valor. Sostentaua de ordinario siete mil hombres de armas, y hazia toda la gente de a pie, que era menester, y assi se pudo sustentat cōtra los Reyes de España. Hazian tã mala vezindad a los Chriistianos, que era necessario viuir siempre con la lança en la mano, y se venia a meter por las tierras. Y en las fronteras jamas faltaua guerra, de que se seguia a los Españoles notable infamia, porque las otras naciones nos dauan siempre en cara cō los Moros, diziendo, que por ser nosotros para poco, durauan tãto. Embio el Rey al Marques de Villena con tres mil de a cavallo, para correr los montes que alli cerca estan. Prometio de seguille el mesmo con la fuerza del exercito, para socorrelle, si los Moros de aquellos montes, gente endurecida en las armas, o los de la ciudad por las espaldas le apretassen, pudo executar el Marques el orden que lleuaua. Quemò nueue aldeas de Moros, y cargado de mucha presa se boluiò al Rey. Acordaron de passar juntos adelante, y hazer la tala lo mas a dentro que pudiesen. Robaron muchas aldeas, y cada dia salian vandas de gēte a robar, y escaramuçauan con los Moros que salian contra ellos de la ciudad. En vna refriega passaron tan adelante que ganaron a los Moros el artilleria. Prendieron muchos y obligaron a los demas a meterse en la ciudad. Llegarò a la muralla de mas cerca que podian, y apoderaròse de dos torres que seruian a los contrarios de atalayas. No dexauan reposar a los enemigos ni les quedaua cosa segura. Cansados tararon de partidos. Salio vn Alcayde a los Reales a platicar de concertos, y capitular. Señalò el Rey a Gonçalo Fernãdez de Cordoua cauallero de la Ordē de Santiago, que despues fue llamado Gran Capitan, y a Hernando de Zafra su secretario, y ventilado el negocio, fueron de acuerdo en las capitulaciones. Dentre de

sesenta dias los Moros entreguen los dos castillos, las torres y puertas de la ciudad, hagan omenage al Rey Don Fernando, y juren de estar a su obediencia, y guardalle toda lealtad. A todos los Chriistianos captiuos pongan en libertad sin algũ rescate, entre tanto den rehenes dentro de doze dias, queden se cō sus heredades, armas y cavallo, y entreguen solamente la artilleria, tengan sus mezquitas y libertad de exercitar las ceremonias de su ley, sean gouernados conforme a sus leyes, y para esto se les señalaràn de su mesma nacion personas con cuya asisistencia y por cuyo cōsejo los Gouernadores puestos por parte del Rey haran justicia a los Moros: Los que quisieren passar a Africa puedan vender sus bienes, y se les den auues para el passage, en los puertos que ellos mesmos nombraren. Concertòse la tregua con estas capitulaciones, y el Rey Chico salio al Real, y encontrò con el Rey Catolico, acompañado de la Reyna y de sus hijos, y de muchos Grandes y señores. Dio muestra de querer se apear para besar la mano del vencedor. No lo cōfintió el Rey. Entregò las llaues del Castillo; el Rey las dio a la Reyna, y ella al Principe su hijo; Del las recibio don Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla, que tenia el Rey señalado para la tenencia de aquel Castillo, y por Capitã general de aquel Reyno, y a don Pedro de Granada por Alguazil mayor de la ciudad, y a don Alonso su hijo por General de la Armada de la mar. Entrò con buen golpe de gente en el Castillo. Seguiale vn buen acompañamiento de señores y de Ecclesiasticos, los quales le dieron el parabien del nuevo Reyno, con su entrada, y quedar apoderados de aquella ciudad. Los Moros, por voluntad de Dios dichosamente y para siempre se sugetarò al señorio de los Chriistianos año de 1492. Despacharon Embaxadores al Papa y a los Principes Chriistianos, dando cuenta de la victoria. Concluyda la guerra de Granada cō tanta hòra y prouecho de toda España, y echado por tierra el señorio de los Moros,

ros, a cabo de tantos años que en ella duraua. Los Reyes Catolicos boluieron sus penfamientos a nueuas empresas mayores y mas gloriosas que las passadas, todas endereçadas al ensalzamiento de la Religion Christiana, y que sus vassallos mostrassen su esfuergo, y le empleassen en tierras y Reynos estraños, como sucedio, por donde el valor de España conocido de pocos, y apretado dentro de los angostos terminos della, passò tan adelante, que se derramò por Italia, Francia y Berberia, y a los vltimos fines de la tierra, de manera que de Levante a Poniente no quedò parte alguna donde no ayan puesto los trofeos y blasones de sus victorias. Para principio de sus buenas dichas. Los Reyes Catolicos luego que se vierò desembaragados de la guerra de los Moros, acordaron de echar de sus Reynos todos los Iudios. Con esta resolucion, en Granada año de 1492. pregonaron vn edicto, en que se mandò a todos los de aquella nacion, q̃ dentro de quátro meses saliesen de todos sus Estados y señorios, cò licencia q̃ se les dio de vender sus bienes. Embarcaronse en diuersos puertos, vnos passaron a Africa, otros a Italia, otros a Portugal, y España quedò libre de su comunicacion.

§. I.

IA Empresa mas memorable y de mayor honra y prouecho que jamas sucedio en España, fue el descubrimiento de las Indias Occidentales que llaman el Nuevo mundo, cosa marauillosa, y que de tãtos siglos estaua reservada para los Reyes Catolicos. El principio desta nauegacion fue en esta manera. Cierta nau desde la costa de Africa donde andaua en los tratos de aquellas partes, arrebatada con vn recio temporal, aportò a ciertas tierras no conoçidas. Sofegada la tempestad, como diessse la buelta muertos de hambre casi todos los pasajeros y marineros, llegó a la Isla de la Madera, donde estaua Christoual Colon, persona de grande animo y valor, y muy exercitada en el Arte del nauegar. Aluergò en su

posada al Maestre de aquel nauio, y como falleciesse en breue, dexò a Christoual Colon los memoriales que traia de aquella nauegacion: de los quales infirió que de la otra parte del mundo descubierta, àzia dòde se pone el Sol auia tierras muy grandes y espaciosas. Comunicò este penfamiento cò el Rey de Portugal, despues con el Rey de Inglaterra: pero pareciòles bueno lo que dezia, y el no desistió de su empresa, antes se vino a la Corte del Rey Don Fernando, y como no le diessse mas fauor que en las demas, andauo siete años, prometiendole que acabada la guerra de Granada le ayudarían: y vltimamente alcançò que a costa del Rey le armassen tres nauios còque hiziesse prouea si salia verdadero lo que prometia. Es cosa notable, que con solos diez y siete mil ducados que tomaron prestados, se emprendiesse vna cosa tan grande, y que auia de ser de tanto interes. Hizose a la vela de Palos de Moguer, y passadas las Canarias, tomando la derrota del Poniente, a cabo de muchos dias y de grandes dificultades que passò descubrió ciertas Islas q̃ las llamò del Principe. Reparò algunos dias, y dexados algunos compañeros de los que lleuaua, y por Capitan a Diego de Arana. Dio la buelta con las nueuas y muestras de las riquezas que auia en aquellas tierras que auia descubier to. Fue muy bien recebido; prosiguiò el descubrimiento con nueuas nauegaciones que hizo los años siguientes, la Isla Española, y Cuba; costò la tierra firme, y la descubrió. Hizieronle merced del titulo de Almirante de las Indias, y Duque de Veragua, merced deuida a sus grandes meritos y seruicios. Falleció el año de 1506. varon digno de immortal renombre. Era persona noble, hijo de los señores del Castillo de Cuzaro en tierra de Italia. Continuaron otros estas nauegaciones, assi en su vida como despues de muerto, y descubrieron diuersas Islas, y entre ellos Amerceo Vespussio, de nació Florentin, descubrió el Brasil año de 1500. de los nuestrs Vasco Nuñez de Balboa natural de Badajoz, varon de grã coraçon,

Historia de las

coraçon, fue el primero que descubrió el estrecho que ay de tierra de la mar del Norte à la del Sur, en aquella ensenada q haze el mar desde el Puerto de Nombre de Dios hasta Panamá, y halló la mar del Sur año de 1513. para grande honra y prouecho de nuestra España. Passado aquel estrecho de tierra àzia el mar del Sur, a la mano derecha de Panamá está situada la Nueva España, con la ciudad de Mexico, assentada en vna laguna y ca-beça de aquellas Prouincias, donde, y en las Prouincias comarcanas era gran se-ñor de muchos y muy grandes Reynos el Emperador Motezuma, al qual Herná-ndo Cortés Cauallero de la Orden de San tiago, el año de 1520. prendió dentro de su mesmo Palacio, y muerto que fue por los suyos, de vna pedrada que a caso tira-ron a vna ventana donde se asomó pa- ra apaciguallos. Sugató aquellas muy an- chas Prouincias al Emperador Don Car- los, q ya Reynaua, y para si ganó inmor- tal renombre, y dexó a sus descendientes el Marquesado del Valle, Las demas cō- quistas se referiran a su tiempo, porque en la vida del Rey Catolico, solo lo que se ha dicho es lo cierto.

§. II.

LA entrada que hizo en Italia el Rey Carlos VIII. de Francia, fue causa de que los Reyes Catolicos se entremetiesen en las cosas de Italia, fauoreciendo al Rey Don Fernando de Napoles su primo, hijo del Rey Don Alonso de Aragón. Auia hecho tregua con el Rey Catolico antes de passar a Italia, restituyendole el Condado de Ruysellon: pero viédo que los despoxaui de su patrimonio Antonio de Fonseca su Embaxador, le denun- ció que el Rey Catolico su señor no cō- sentiria que a sus primos se les hiziesse a- grauio, sino que si alguna diferencia auia se auia de aueriguar por justicia ante el Sumo Pontifice, y no por fuerça, y no po- dia dexar de fauorecerlos. Alborotaró- se los Franceses, y Antonio de Fonseca sacó del seno el instrumento de la paz q se auia otorgado, que estava firmado de

los dos Reyes, y le hizo pedaços, princi- pio de venir los Reynos de Napoles a po- der del Rey Catolico. El Rey Carlos los despoxo con mucha brevedad, y ellos a- cudieron a pedirle fauor para boluer a co- brar su Reyno. Hizose liga, y el principal della fue el Rey Catolico, y el Pontifice, y el Rey embió a Sicilia con hasta cinco mil Infantes, y seyscientos Caualllos, al famoso y valeroso Cauallero Gonçalo Fernandez de Cordoua, llamado por ex- celencia el Gran Capitan Cauallero de la Orden de Santiago, el qual salió de Si- cilia, acompañando al Rey Don Fernan- do de Napoles, que desamparado su Rey- no se auia recogido à aquel, y cō la ida de Carlos VIII. a Francia ganaron las pla- gas mas importantes, hasta llegar a Se- menara, a donde supieron que venia con- tra ellos el Capitan Obenigno. Trataró si seria bien dar batalla, y el Rey y don Manuel de Benauides, y otros Españoles fueron de opinion que se deuia pelear: pero el Gran Capitan fue de contrario parecer, y al fin se dio la batalla contra su parecer, y el Rey se perdió, aunque se re- cogio en Rixoles, y passò a Sicilia, don- de juntò vna buena armada, con que se puso sobre Napoles. Estuuo à vista de la ciudad dos ò tres dias, hasta que fue rece- bido en ella con grande aplauso, y prosiguió en recobrar todas las demas tier- ras que estauan en poder de Franceses, despues de passados grandes encuentros con ellos se hizieron pazes, en las quales interuino el Gran Capitan, como a quié se deuia la restauracion del Reyno, en q dexò pacifico al Rey Don Fernando, y se boluio a gouernar el Reyno de Sicilia, auiendo sido llamado por el Papa, para que echasse dela fortaleza de Hostia a vn poderoso tirano llamado Monaldo Guer- ra, que desde alli fatiguaua a toda Roma, q no se podia caminar por aquella tierra, por lo qual el Papa llamó al Gran Capi- tan, y le pidió tomasse la mano en casti- garle, y quitar de alli los que tenia con- sigo. Vino luego a Roma Gonçalo Fer- nandez, y tan buena diligencia puso, que en pocos dias huuo en su poder a Monal- do, y

do, y entrò con el triunfando por la ciudad, con gran contento del Papa, el qual le estuuo esperando en su sala, vestido de Pontifical. Quando llegó a besarle el pie leuanto se el Papa, y dandole paz en el rostro, con grandissima demostració le dio la rosa de oro que bendizen los Pontifices, y la suelê embiar a los Principes Christianos en presente; y diziendole el Pontifice que viesse lo q̄ queria hiziesse por el. Respondio con animo grande: No quiero otra merced, sino que V. Sâtidâ perdona a Monaldo Guerra, y asî se hizo, con que el Gran Capitan quedò muy contento.

§. III.

Por muerte del Rey Don Fernando II. de Napoles, heredò aquel Reyno su tio don Fadrique. Y en Francia murio Carlos VIII. y heredò aquella Corona Luys XII. que luego determinò de renovar la guerra de Italia, con intento de cobrar el Estado de Milan, y luego el Reyno de Napoles; y para esto juntò grande exercito, y hizo ligas con grandes señores, y al Rey Catolico ofrecio que le daria la mitad del Reyno, porque le ayudasse a conquistarlo. Esta platica oyò el Rei de buena gana, porque le auian certificado que el Rey Don Fadrique ofrecia al Frances passo y ayuda para conquistar el Reyno de Sicilia; y aunque no fuesse cierto, bastò para ayudar al Frances, haziendo con el liga, aunque secreta. Entrò el Rey Luys poderoso en Italia, y luego depoxò del Estado de Milan a Ludouico Esforcia, y puso los ojos en lo de Napoles, auiendo de dar al Rey Catolico las Prouincias de Pulla y Calabria, con titulo de Duque dellas, y el auia de quedar en Napoles, y lo demas cò titulo de Rei. El Gran Capitan acabaua de ganar la Chafalonia, y el Rey Catolico le ordenò que dissimuladamente se passase a Italia, y se estuuiesse quedo hasta ver lo que los Franceses hazian: los quales començarò luego la guerra, y el Gran Capitan, por la parte de Calabria, cosa que a don Fadrique puso gran temor, y no le quedò a-

nimo para poderse defender, y se determinò de passar a Francia, donde viuio.

Acabado que los Reyes huieron ganado el Reyno de Napoles, restaua hazer la particion conforme lo capitulado, sobre lo qual vinieron â palabras, y dellas a las armas, y de poco en poco se vino a encender entre ellos vna de las mas famosas guerras que jamas se ha visto en el mundo, en la qual fue tanto el esfuercio y valor del Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, Cauallero de la Orden de Santiago, que ganò el Reyno de Napoles, que despues ha quedado en poder de los Reyes de Castilla. Durò la guerra tres años, y passaron muchos reuentros, en que el Gran Capitân mostrò tanto valor y industria, haziendo de su parte todos los cumplimientos con el Rey de Francia, y con sus Generales. Antes de llegar â rompimiento viose con el Duque de Nemors, en vna Ermita que se llama S. Antonio junto a Melfi. Lleuàrò sus Letrados que alegassen del derecho de las partes. Despidieronse sin concluir nada, dado q̄ entre los Generales se procedio con mucha cortesia; determinò el Gran Capitan de encomendarse en sus manos. Escriuiò al Rey la resoluciò; preuinose de socorros, y gente y dinero; repartio sus gentes por las tierras del Principado. El Capitan Escalada con su compaña llegó al lugar de Tripalda, echò algunos Franceses que alli jalo xauan, y se apoderò de aquella villa, que està treynta millas de Napoles. Otros Capitanes Españoles se apoderarò de otras plaças. Los Franceses con nuevos socorros se apoderaron de Venosa, donde estaua el Capitan Pedro Nauarro. Tomarò otros pueblos cerca de Barleta, donde estaua el Gran Capitan con la mayor parte de su gente; presentòles la batalla, y como no saliesien a ella algunos Capitanes de cauallò les fueron siguiendo, y picando en la retaguardia, de manera que les mataron alguna gente, y saquearon la recamara del Duque de Nemors. Esperauan los Franceses mas gente, y por esso no querian auenturarse a dar batalla. El Grâ Capitan

Historia de las

Capitán pidió socorro al Rey Católico, el qual embió vna armada a cargo de Bernardo de Vilamarin, dozientos hombres de armas, y otros tantos ginetes en algunas Galeras, y luego mandó aprestar otro socorro, y que en ella fuese Manuel de Benauides, y lleuasse quatrocientas lanças, por mitad hombres de armas y ginetes, y trecientos Infantes. Poco después mandó que con el resto de la armada partiese Luys Portocarrero señor de Palma, que auia seruido mucho en la guerra de Granada, para que có igual poder ayudasse al Gran Capitan en aquella guerra. Lleuó trecientos hombres de armas, y quatrocientos ginetes, y tres mil infantes. Todo fue necessario, por el mucho aprieto en que estaua el Gran Capitan; el qual salió en campaña, y lo mesmo hizo el Duque de Nemors, y los demas Capitanes Franceses, los quales embiaron vn trompeta con vn cartel, en que onze Caualleros Franceses desafiauan otros tantos Españoles, para hazer cápo. Otro dia señalaron lugar entre Varleta y Vafeli, y aseguraronle. Era condiccion que los vencidos quedassen por prisioneros de los vencedores. Acetó el desafio el Gran Capitan; escogio los onze, y entre ellos a Diego Garcia de Paredes, cauallero de la Orden de Santiago, que como muy valiente que era siruió en esta guerra muy bien, y fue Coronel de seyscientos soldados. Pusieronse en orden el Gran Capitan para animarlos delante, Fabricio, y Prospero Colona, y el Duque de Termenes los animó. Salieron al cápo, y pelearon todo el dia, sin que se conociesse ventaja, de que no quedó gustofo el Gran Capitan. Llegado Manuel de Benauides, y otros socorros de Roma, q̄ embió el Embaxador Francisco de Roxas, Antonio de Leyua soldado muy bravo y Capitan muy prudente passaron grã des encuentros, que seria largo relatarlos, hasta que teniendo auiso el Gran Capitan, que el Duque de Nemors venia en busca, salió al encuentro, y descubriendolos no le quisieron aguardar, antes boluieron por el camino que auian traydo.

Embió el Gran Capitan con vn trompeta a dezir al Duque, que el yua, que le aguardasse. Respondió, que quando Gonzalo Fernandez estuuiesse tan cerca de Canosa como el llegó de Varleta, le daría una palabra de salir a darle batalla. Repartieronse los Españoles por diferétes partes, y tuuieron con los Franceses muchas refriegas, en que huuu muchos presos, y heridos de ambas partes. El Duque de Nemors llamó todas sus gentes, con intento de dar batalla. El Gran Capitan tenia el mesmo desseo, y todos tenían gran falta de bastimentos. Salio a buscar al enemigo ázia la Chirinola, pueblo flaco, pero tenia en el Castillo cantidad de soldados, y aloxado a seys millas del campo Frances, por donde seria forçoso venir á las manos. Fueron a ponerse a tres millas del campo Frances. El dia siguiente prosiguieron su viage la buelta de la Chirinola, muy en ordẽ, por tener los enemigos cerca. Fabricio Colona, y Luys de Herrera yvan con los corredores, que eran hasta mil cauallos ligeros. La vanguardia se dio a don Diego de Mendoza con dos mil infantes Españoles, con los Alemanes, y algunos hombres de armas, y cauallos ligeros. Quedó el Gran Capitan en la retaguardia, para hazer rostro a los contrarios si los quisiesen seguir. La tierra era muy seca, y el dia muy caluroso, la jornada larga; fatigose tanto la gente, que murieron de sed algunos hombres de armas, y peones de los Alemanes y Españoles. Tuuieron los Franceses auiso desta incomodidad, acordaron aprovecharse de la ocasion, y sacar la gẽte de su fuerte a dar la batalla. Eran quiniẽtos hombres de armas, dos mil cauallos ligeros, y quatro mil Suiços y Gascones. Los de España se auentajauan en la infanteria, sino fuera tan fatigada. Los contrarios se señalauan en la caualleria, que era muy buena y muy luzida. Con esta ordẽ començaron los Frãceses a picar en nuestra retaguardia. Parecia cosa imposible llegar los Españoles a la Chirinola, do tenian fortificados sus Reales, sin perder el carruage, y aun mucha parte de la infan-

infanteria, que quedauan tendidos por el suelo, por la sed y calor grande. En este aprieto el Gran Capitan no perdio el animo, antes hizo que los de a cavallo tomasen en las ancas los peones que tenia necesidad, y el mismo hacia lo que ordenaua a los otros, y daua co su mano de beuer a los que padecian mas sed. Con este orden llegaron al fin a sus estancias, sin que se recibiese algun daño, dos oras antes que se pudiese el Sol. En esto asomó la caualleria enemiga; los de España sin dificultad dentro de sus trincheas se pusieron en ordenança. El Gran Capitán animó a los suyos con muy discretas razones, y luego se comenzó la batalla. El de Nemors, por ser tan tarde, quisiera dexarla para el otro dia. El Señor de alegría hizo instancia que no se dilatase, ca tenía por cierta la vitoria. De cada parte auia treze piezas de Artilleria; los Franceses jugaron la fuya primero, sin hazer algun daño en nuestros esquadrones. La Española, que como de lugar mas alto sojuzgaba a los contrarios, hizo en ellos grande estrago. No pudo tirar sino vna vez, por causa que vn Italiano, pensando que los Españoles eran vencidos, puso fuego a dos carros de poluora que lleuaban. La turbacion de la gente fue grande, y la llama se esparcio tanto, que se entendio eran todos perdidos. Estuuo el Gran Capitan tan en si en este trance, que dixo a los que con el estauan: Buen anuncio amigos, que estas son las luminarias de la vitoria. Por el daño que hacia la artilleria, el Duque de Nemors quiso trabar luego la pelea, arremetió con ochocientos hombres de armas, cótra los que estauan en ordenança; la Infanteria por frente, y los hombres de armas por los costados; tenian el arco y la caba delante (reparo que los Franceses no advertieron), por donde les fue forçoso, sin romper lança, dar el lado para boluer a enfistrar. Entonces los arcabuzeros Alemanes que cerca se hallaron, descargaron de tal manera sobre los contrarios, que hizieron grande estrago en aquel Esquadron. Seguia se tras los hombres de ar-

mas el señor de Chádea Coronel, de Suigos y Gascones, con su Infanteria. Contra estos salieron los Españoles, y les dieron tal carga, que al punto desmayaron. Adelantaronse los Principes de Salerno y Melfi, que venia este dia en la retaguarda; Recibiolos el Gran Capitan con su esquadron, como conuenia. Finalmente los Españoles por todas partes cargaron de tal suerte, que los contrarios fueron desbaratados, y puestos en huyda: siguieron los vencedores, hiriendo y matando hasta meter los Franceses por sus Reales que tenian seys millas distantes, y fuertó con el mismo impetu entrados, y ganadas las tiendas, con la cena que aparexada hallaron, y era bien merecer para los que aquel dia tanto auian trabajado, y tenían tanta falta de virtallas. El despojo y riquezas fue gráde. Diose esta batalla a las mas nombradas que jamas hubo en Italia; a 28. de Abril. Murio el Duque de Nemors General, cuyo cuerpo mandó el Gran Capitan enterrar con toda la solemnidad en Baileta, en la Iglesia de S. Francisco. Murio el señor de Chádea, el Cōde de Marcon, y casi todos los Capitanes de los Suigos, los Principes de Salerno y Melfi, y Marqués de lo Chiro. Salieron heridos, perdiéron toda la artilleria, y casi todas las vanderas. Muy mayor fuera el daño, sinó sobreuiniera la noche. El dia siguiente se entregó Chirinola, y se rindiéron a merced. Los que se señalaron en esta batalla fuéron los Españoles, y los Italianos, el Duque de Termines; de los Españoles don Diego de Mendoza, de quien dixo el Gran Capitan, que aquel dia obró como nieto de sus abuelos: Murieron de la parte de Francia tres mil y setecientos, y de los Españoles no faltaron sino nueue en la pelea, y ninguno persona de quenta.

§. IIII.

Después de ganada esta batalla de la Chirinola, casi todó lo demas del Reyno se les allanó con facilidad. El Gran Capitan no se descuyó con la vitoria, antes trató de ir luego sobre la ciudad de Napoles;

Napoles; escriuió a los Ciudadanos, ofreciéndoles todo buen tratamiento y cortesía, y que no diessen lugar a que su gente començasse de guerra; salieron a tratar con el Conde de Matera, y los Síndicos de aquella ciudad hizieron sus capitulaciones, y ofrecieron de entregarle. La entrada del Gran Capitan en Napoles fue a 16. de Mayo, con tan grande aplauso y triunfo como si entrara el mismo Rey: llenaua delante la infanteria, y las yanderas de España. Acordauanse de las hazañas passadas, en fauor de los Reyes Don Fernando, y Don Fadrique; comparauanlas con las vitorias que de presente dexaua ganadas. Pareciales hombre venido del cielo, y superior a los demas. Luego que el Gran Capitan se apeó en su posada, fue con Iuan Clauer, y otros Capualleros a reconocer los Castillos, y dar orden en el cerco que se auia de poner a Castelnouo. Llego Villamarin con su armada siete dias despues que el Gran Capitan entró en Napoles. Apretaron los Españoles a los cercados por tierra y por mar, y despues de muchos combates se gptó el Castillo por fuerza. Señalaró se Iuan Pelaez de Berrio natural de Iaé; Los que mas se señalaron en el combate fueron los Capitanes Pedro Nauarro, excelente en mirar qualquier fuerza, y Nuño de Ocampo, al qual en remuneracion se dio la tenencia de aquel Castillo, restaua el Castillo del Ouo. No pudo esperar el Gran Capitan que se tomasse, dexó el cuydado de combatir a Pedro Nauarro, y Nuño de Ocampo. Ellos con ciertas barcas cubiertas de cuero se arriaron para minar el peñasco por la parte que mira a Prusalcon; mataron la mayor parte de los que le defendian, y los q quedaron se rindieron a condicion de saluarse las vidas. Con esto la ciudad de Napoles se asseguró, y quedó por el Rey Catolico.

Partio el Gran Capitan de Napoles la buelca de San German, con intento de hazer rostro a los Franceses que estauan de la otra parte del rio Garellano; pasó por Auersa y por Capua. Adelantaronse Die-

go Garcia de Paredes, y Chriofonal Zamudio con mil y quinientos soldados para combatir a San German. Rindiose la ciudad y el Castillo; assentó el Gran Capitan su Campo en el Vurgo de Gaeta, y por estar muy fortificada, y auerle llegado socorro a cargo del Marques de Saluzzo, que vino en lugar del Duque de Nemors, el Gran Capitan retiró su campo a Castellon, donde no podia ser ofendido de la artilleria enemiga. El Rey de Francia embiaua grandes socorros a cargo del señor de la Tramolla, seyscientas lanças Francesas, y ocho mil Suigos, y quatro mil Franceses. El Rey Catolico embió a don Ramon de Cardona con alguna gente, pero inferior a los Fráceses, porque el Marques de Mantua su General traia grande exercito, y el Gran Capitan estaua con gran cuydado por la dificultad que auia en ganar a Gaeta, y atajar el passo a los que venia de socorro. Acudio muy a tiempo el Embaxador Fráncisco de Roxas con dos mil soldados que pudo recoger en Roma, entre Españoles Alemanes, Italianos, y cien cauallos ligeros, y puso en orden otros dozentos Alemanes, y quinientos Italianos para embiarlos tras dellos. Yua con esta gente don Hugo de Moncada, q dexó vna conduta que tenia del Duque Valentin, por seruir al Rey. Fue este socorro muy a tiempo. El Gran Capitan luego que supo que los enemigos llegauan al Reyno, salio en busca dellos, y llegó a la ribera del Garellano; dexó alli a Pedro de Paz con buen golpe de gente, para guarda de cierto passo, y el fue camino de San German. Llegó en sazón que el campo Frances aloxaua en Pontecoruo distante seys millas; Traia mil Almetes, dos mil cauallos ligeros, y nueue mil infantes, la mayor parte Italianos. Tenian treynta y seys piezas de artilleria; adelantose con parte de la gente Pedro Nauarro, para combatir el Castillo de Montecahino, que todavia se tenia por Francia. Tomóse por fuerza de armas a vista del campo Frances, y no se atreuió a focorrello. Diose que el de Mantua se jactaua que desleaua verse en campaña

compañia con aquella canalla. El Gran Capitan se puso a vna milla, y le embió à requerir con la batalla, pues tanto mostraua desleiala. El respondio, que en el Garellano se verian, que el passaria a su pesar. Acudio desde Gaeta el señor de Alegre, con hasta tres mil hombres, para juntarse con el campo Frances. Dava priesta que passassen el rio, y viniesse a las manos, que no auia escarmentado de la de la Chirinola. Paso pues el campo de los Frãceses el rio por el vado de Cerpiano. El primer lugar que toparon fue Rosafeca; estauan en el los Capitanes Viallua, Picarro, y Zamudio, con mil y dozientos foldados. Con esta gente dieron en la vanguardia de los Franceses, que venian mal ordenados, y mataron y prendieron mas de trezientos dellos. Acudieron los Franceses a combatir aquella plaza; los de dentro mostrauan tanto animo, que no contentos con defender el lugar, salieron a pelear con los Franceses, y mataron dozientos, y a los demas retiraron a sus reparos. Otro dia les entraron tres mil hombres de socorro con Prospero Colona, y Pedro Nauarro; por otra mar chaua el Gran Capitan con todo su campo, para acudir a los cercados. Los enemigos, si bien hizieron ademan de querer boluer al combate, por miedo de perder la artilleria, si les sucediese algun dafman, y por ser el tiempo muy lluvioso. Alçado su campo boluieron aloxarse de la otra parte del rio. Desde a dos dias segunda vez passaron el rio, y fueron a asentar su campo en Aquinio, que esta seis leguas de San German, donde era buelto con su gente el Gran Capitan. La tempestad de agua era tan grande, que impidio que no se viniese a las manos. Retraxeronse los Franceses hacia Pancoruo. El Gran Capitan por ataxarles el passo del rio que pretendian ponelle de por medio, camino en su seguimiento hasta de la otra parte de Aquinio, do les tornó a presentar la batalla. Ellos se cerraron en vn sitio afaz fuerte con la artilleria, y los de España fueron forçados a dar la buelta a Sã German. Los Franceses boluieron a passar el

Garellano en sazón, que entrado Nouembre se concertaron en Roma los Vrsinos y Coloneses, de servir al Rey Catolico; Vinieron con quinientos hombres de armas Fabricio Colona, con golpe de gente Española que le dió, combatió y tomó por fuerza la Roca de Vandia, con grande afrenta del campo Franceses que le vela, y no pudo socorrer a los cercados, antes rio a baxo se fue a poner diez y ocho millas de San Germã, y doze de Gaeta, con intento de pasar el rio por vna puente de piedra que alli ay. Pedro de Paz, puesto para guardar aquel passo, con mil y dozientos infantes, y algunos ginetes que llegaron de socorro. Peleó tres dias y tres noches con los Franceses, sin que le pudiesse ganar la puente. En esto llegó el Gran Capitan con todo el campo, y hizo pegar fuego a vna parte de la puente, que era de madera, y assentó su Real junto a su entrada: Aqui huuo gran desorden en la gente de España, que por ser el tiempo tan rezió, y no estar los foldados pagados, se desmandauan en robar por los pueblos y caminos; demas de que muchos, asfi de los hombres de armas, como de la infanteria, desamparauan las vanderas, y aun los mas principales Capitanes eran de parecer que el campo se retirasse vn dia. Llegó el negocio a tanto rompimiento, que vn soldado sobre el caso puso la pica a los pechos al Grã Capitan. però el lleuaua todo esto con gran esfuerço y coraçon. Iuntó el dinero que pudo, con que socorrió a cada soldado con cada dos ducados, y a los Capitanes que le instauan en vna junta con grande porfia que se retirasse, respondio: Yo se muy bien lo que al seruicio del Rey importa esta jornada, y effoy determinado de ganar antes vn passo para la sepultura que boluer atras, aunque fuese para viuir cien años; Aqui se ha de rematar esta cõtienda como fuere la voluntad de Dios, y como pluguiere a su Magestad; nadie pretenda otra cosa. Los Coloneses fueron los que hizieron mas instancia que el campo se retirasse. Sospechóse que por inteligencias secretas que traian con los Fran-

Historia de las

Franceses, de que resultaron disgustos. Fuese mucha gente del campo Español, con que los Franceses tuvieron lugar de echar sin ser sentidos, vna puente bien trauada sobre ciertas Galeras y bancos, por la qual hasta mil y quinientos Franceses passaron los primeros, y por estar los de España descuydados, y tomallos de sobresalto, les ganaron vn reparo. Dieron armas en el campo, que era de pocos cauallos, y como cinco mil infantes. Subio el Gran Capitan en vn cauallo, y puesta en orden su gente, se apeò, y con vna alabarda fue el primero que empeçò a pelear con los contrarios, que ya era passados hasta numero de cinco mil, y continuauan a passar con muy buen orden, y la artilleria Francesa que tenian plantada de la otra parte del rio, no cessaua de jugar contra los nuestros. Sin embargo fue tanto el denuedo de la infanteria Española y su corage, y cargaron tan furiosamente contra los contrarios, que los forçaron a dar las espaldas, y recogerse a la puente. Con la priessa del passar quedaron muertos y ahogados mas de mil y quatrocientos hombres. Llegò el Gran Capitan sin miedo del artilleria, hasta la entrada de la puente, y aun algunas de sus vanderas y compañías. A buelta de los Franceses passaron de la otra parte del rio; al retirarse recibieron algun daño de la artilleria enemiga, y murieron algunos hombres de quenta, à otros hirieron; en particular el Capitan Zamudio quedò mal herido de vn tiro. Esta rota desanimò mucho a los Franceses, tanto que no se tenian por seguros con tener el rio de por medio. Guardauan con cuydado la puente, no para passar ellos, sino porque los contrarios no passassen de la otra parte donde ellos aloxauan. El Gran Capitan, si bien tenia menos gente que los contrarios, se resoluió de passar el rio, y darles la batalla. Para executar lo mandò labrar vna puente, y echalla siete millas mas arriba de la que tenian los Franceses, sobre ciertas barcas y carros. Dio cuydado de hazer esto à Bartolome de Alueaño. Luego que la puente estava en orden, sa-

liò de Tesa, en que aloxaua, y à veynte y ocho de Diziembre passò con dos mil Españoles, y mil y quinientos Alemanes. Dexò orden a don Diego de Mendoza, y don Fernando de Andrada, que recogiesen aquella noche la Caualleria que tenian aloxada por aquella comarca, y cò ella al amanecer estuuiesen con el. Luego que los de España passaron el rio, los Franceses se retiraron de sus estancias, y tomaron vna loma de vna sierra. Rindieronse Suy, y Castelforte, que se tenian en aquella ribera del rio por los Franceses. Quedose aquella noche nuestra gente en el campo delante de Monforte, y el dia siguiente fue el rio abaxo, con intento de dar la batalla. Los Franceses con parte del artilleria embiaron a Pedro de Medicis, para que en vnas barcas la lleuasse a Gaeta. Llegò a la boca del rio, quiso passar adelante, puesto que el mar andaua alto, hundieronse las barcas con la artilleria, y el mismo se ahogò. La demas gente vna hora antes del dia desamparò el puente y artilleria gruesa, las tiendas y parte del vagage, se apretaron, por meterse en Mola, que està jùo a Gaeta. Supo el Gran Capitan el camino e intento que lleuauan, embió delante a Prospero Colona con los cauallos ligeros, para que los detuuiesen hasta tanto que llegasse la infanteria. Luego que llegó al puente de Mola, se trauò la pelea, q no fue muy larga. En breue espacio los contrarios fueron rotos, y se pusieron en huyda. Siguiéron los vencedores el alcáçe, y executaronle hasta las puertas de Mola y de Gaeta, donde se recogio parte de los vencidos, y muchos quedaron muertos. Perdieron treynta y dos pieças de artilleria, tomaronles mil y quinientos cauallos. Señalaronse muchos de valerosos en estos encuentros, Bartolome de Abrano, y don Hugo de Moncada.

§. V.

Quisiera el Gran Capitan aprouecharse de la ocaçion, y apretar el cerco de Gaeta: ganò el Monte Orlando, con perdida y muerte de mil cauallos, y dos canones

ñones. Salierò à rendirse cinquenta hõbres de Lombardia, cuyo Capitan era el Conde de la Mirandula. Acudieron de la ciudad à tratar de parte del Marques de Saluzes de algun cõcierto, y a prime ro de Enero del año de 1504. fueron de acuerdo q̃ el seõor de Aueni, con los de mas Franceses, se pusiesen en libertad. Quãto a los Italianos, que no se pudief se hazer justicia de ninguno dellos, ni el Rey Catolico determinasse sus causas, antes que el de Frãcia tuuiesse lugar de embiar a España Embaxador sobre el caso, para interceder por ellos. Permi tiõse a los soldados que se fuesen cõ sus bagaxes y armas, a los naturales de Gaeta que quedassen con sus haciendas, y q̃ a todas las demas ciudades de aquel vãdo no fuesse en algun tiempo imputado ni parasse perjuyzio el auer seguido el partido de Francia. Tomado este asie to luego se comenzò a embarcar. Hizo se la entrega de la ciudad y Castillo de Gaeta, y los prisioneros se pusieron en libertad. El cargo del Castillo y go uierno de aquella ciudad se encomendò a Lays de Herrera, premio denido a sus seruicios. Todas las demas ciudades de Pulla, y Calabre se encomendaron a diferentes Capitanes, conque quedò lla na, y por Gobernador don Hugo de Moncada.

En esta guerra de Napoles, y en las q̃ se ofrecieron adelante en Italia, se seña laron muchos caualleros Españoles, q̃ acabada la guerra de Granada paslaron allà, delos quales se hara memoria en sus lugares, los mas señalados fueron Lays Portocarrero, seõor de Palma, q̃ lleuò gente en focorro del Gran Capitã, Manuel de Venanides seõor de Xaualkin to, y Dia Sanchez de Caruajal seõor de Iodar, y su hijo Alõso de Caruajal, q̃ mo strarò su valor, y muerierò en la batalla de Rabena.

Dado, q̃ huuo asie to en las cosas de Gaeta, el Grã Capitan se fue sin dilaciò à Napoles, dõde le recibierò cõ tã publi ca alegria y fiesta, como si fuera su Rey natural muy amado, y q̃ entràra vitorio

so. Hizo llamamiento general de los varones del Reyno, procurando con agrado de los pueblos, que el Rey fues se seruido, y atendiendo al buè gouier no del Rey, y que se hiziesse justicia. Todos los Potentados de Italia des seauan tenerle por amigo, y le embia uan embaxadas. Tratauanse treguas entre los Reyes de España y Francia, por mano del Embaxador Gralla, y An tonio Agustin, y se asentaron por tres años, en que se comprehendia el Rey no de Napoles. Iuròla el Rey Catoli co en la Mejorada; Asientose que la tregua se pregonasse en Napoles, en que huuo alguna dilacion, de que re sultaron odios cõtra el Gran Capitan, particularmente los Colonenses, q̃ dièro grandes memoriales al Rey Catolico cõ tra el, hazièdole muchos cargos en ma teria de hacienda, y q̃ repartia pueblos y Estados y tenècias, como si fuera due ño de todo, q̃ embiaua al Papa suplica ciones para proueer las Iglesias a quien le parecia, cosas que pertenecè al Prin cipe, y no al q̃ tenia su lugar, q̃ no guar daua las ordenes particulares, ni cùplia las mercedes q̃ el Rey hazia. El Grã Ca pitan, como su buè pecho y mucha leal tad lo asseguraua, por ventura se esten dio mas que la malicia de los tiempos sufria, y la condicion del Rey Catolico; Estos y otros capitulos encareciò mu cho Prospero Colona, que vino a Es paña a pedir se mudasse el gouierno, y se embiasse otro en lugar del Gran Ca pitan, y el Rey se determinò embiar vn cauallero criado de la Reyna, que se llamaua Alonso Deza, para auisarles de todos los cargos que le hazian, y en cargalle para adelante que la hacienda Real fuesse bien administrada, la gente de guerra reprimida, que se abituiesse de hazer otras cosas, sino aquellas que tocauan al cargo de Visorrey. Esto postrero sintiò mucho el Gran Capitan, que al que conquistò el Rei no con tanta y tan cõocida reputa cion, y gloria de España, reduxes sen à las reformatiõnes ordinarias,

Historia de las

y que atassen las manos al que ganó tantas victorias, todo lo sufrió con paciencia. Y auendo muerto la Reyna Doña Isabel año de mil y quinientos y cinco dexando por heredera a la Princesa Doña Juana muger del Archiduque Don Felipe, hijo primogénito del Emperador Maximiliano, y por Governador de los Reynos de Castilla al Rey Católico; se ofrecieron grandes disgustos sobre la venida a España, y se pasó muy adelante en los disgustos por causa de Don Juan Manuel, que priuaua mucho con el, y se despidió del seruicio del Rey Católico. No se descuydaua el Gran Capitan en lo que tocaba al gouierno del Reyno de Napoles, atendiendo a las reuoluciones que causauan Florentines y otros señores de Italia. La gente de guerra se reformó, y embió a España, haciendoles el Gran Capitan mercedes, como a quien le auia ayudado a ganar el Reyno.

§. VI.

EL Rey Católico, desseando assegurarle del Archiduque su yerno, por los malos consejos que contra el le dauan don Juan Manuel y sus priuados, y que sin dille parte auia hecho paces con el Rey de Francia, y concertado de casar al Principe Don Carlos su nieto, y heredero de sus Reynos, con Claudia hija del Rey, sin que se tratasse de sus cosas, procuró ganar al Rey de Francia, y con su ayuda preuenirse para lo que pudiesse suceder, y determinóse de casar en Francia con Germana de Foix, que era sobrina del Rey, hija de su hermana. Embió a pedirla; Gustó mucho el Frances deste casamiento, tanto que por contemplacion del renunció el derecho que tenia al Reyno de Napoles en su sobrina; y con esto se concertó el casamiento, y el Rey Católico se obligó a restituir a los que auian seguido la parte de Francia, que llamauan Angoyanos, y q los prisioneros que estuuiesen en poder del Gran Capitan se pondrián en libertad, y con esto el Rey de Fran-

cia se obligó a asistir al Rey Católico contra el Celar, y su hijo, caso que intentassen remouelle de la gouernación de Castilla, y embió a requerir al Archiduque con vn Secretario, que no viniesse a España, hasta que las diferéncias que se ofrecian con su suegro se determinassen. Causó este assiento gran turbacion en el Reyno de Napoles, y con los varones que poseian las tierras de los foragidos, se concertaron para defenderlas. En Castilla sintieron los Grandes que el Rey Católico se boluiesse a casar, auiedo prometido a la Reyna Católica, que no lo haria, dexádolo por Governador, y desseauan estoruarlo. Procuraron con el Gran Capitan que se declarasse en fauor del Archiduque, pues con aquel matrimonio se quitaua la sucesión del Reyno de Napoles al Principe Don Carlos. El Archiduque sintió mucho que le quitassen lo de Napoles, y le pudiesen en condicion la Corona de Aragon, si el Rey su suegro tuuiesse hijo varon. El Rey Católico le dio quenta del matrimonio, y el respondió con palabras generales, que se holgaua que el Rey su señor era libre, y se podia casar dōde mas gusto le diesse. El Rey Católico embió auiso al Gran Capitan, de las pazes que auia hecho con el de Francia, con ordē que se viniesse luego a España, para dar assiento en cosas que pedian la presencia de su persona, y nombró al Arçobispo de Zaragoza para el gouierno de Napoles. El Gran Capitan mostrò holgarle de las pazes, y las hizo pregonar, y regozijar en Napoles. Quanto a su venida, respondió que estaua presto, y muy en breue se partiria; mas ya el tiempo, ya las cosas no dieron por entonces lugar: por lo qual las sospechas que tenían del, se aumentauan. Embió a su Secretario Juan Lopez de Vergara, a dar quenta de todo lo que passaua, y a informar al Rey del estado que te-

nian las cosas del Reyno de

Napoles.

(22)

§. VII.

Del Arçobispo Cisneros.

ACa en Castilla, quien mas podia con el Rey Catolico, era el Arçobispo de Toledo, que le acudio siempre con gran lealtad, y fue parte para que muchos de los Grandes reprimiesen sus malas voluntades. Era de gran coraçon, persuadia al Rey siempre; que acabada la guerra de Napoles, la hiziesse en Berberia contra los Moros. El Rey dio orden que buena parte de los soldados Españoles que tenia en Napoles, boluiesse a España, y assi se hizo. Por otra parte, el Conde de Tendilla se ofreció con quarenta quentos de maravedis, que el Rey le consignasse de dar conquistada la ciudad de Oran, y su puerto de Maçalquiuir, y otras villas comarcanas. Desbaratose este asiento por la muerte de la Reyna: pero el Arçobispo prestó al Rey onze quentos, con que aprestó en el Andaluzia vna armada de seis galeras, y gran numero de carauelas, y otros baxeles, que lleuauan hasta cinco mil hombres. Don Diego Fernandez de Cordona, Alcaide de los Donzeles, Cauallero de mucho valor, que estaua nombrado por General de aquella empresa de Malaga, se hizo a la vela. Lleuaua cargo de las cosas de la mar Don Ramon de Cardona. Entretenieronse en el puerto de Almeria, por el tiempo contrario. De alli partieron a onze de Setiembre; surgieron con toda la armada en el puerto de Maçalquiuir. Tenia en la punta el puerto vn baluarte con mucha artilleria, y sus traueses y torreones; debaxo de la qual entraron los nuestros. Acudieron ciento y cinquenta caualllos, y tres mil peones, para efforuar que no saltassen en tierra. El desembarcadero era malo, y el tiempo tempestuoso. Vencio todas estas dificultades el esfuerso de los Christianos. Pelearon con los Moros, y hizieronlos retirar a Orá, y quedaron solos quatrocientos soldados en

la fuerza de Maçalquiuir. Combatieronlos, y en el primer còbate fue muerto el Alcaide de aquel Castillo, con otros muchos. Desanimados los Moros se rindieron al tercero dia a partido; y se alçaron en aquella fuerza las banderas de España; Cargaron de Oran, y otras partes muchos Moros, con intencion de venir a las manos. No se atrevieron, aunque el Alcaide de los Donzeles puso su exercito en ordẽ para dar la batalla; huuo algunas escaramuças con los nuestros, que salian con escolta a hazer agua, ò leña. Diose la tenencia de aquella fortaleza, con cargo de Capitan general de la còquista de Berberia, al Alcaide de los Donzeles, y don Ramon de Cardona con la armada dio la buelta a Malaga; y los que quedaron en aquel puerto trataron con los de Oran, y tomaron con ellos su asiento en que còcertaron treguas para tratar vnos con otros. Grande fue la reputacion que cò esta empresa ganó el Rey Catolico, pues no còtento con lo que auia hecho en Italia, boluia el pensamiento a la còquista de Africa, y al ençalçamiento del nõbre Christiano. El Arçobispo de Toledo con tan buen principio, se animò mucho para lleuar adelante aquella santa empresa, y gastar en ella buena parte de sus rentas, hasta passar en persona a Africa, para dar mayor calor a aquella conquista, como lo hizo poco adelante.

Entretenia se el Rey Catolico en Segouia, y en el bosque de Balsaín. Partió de alli para Salamanca, y mandò pregonar las pazes q̃ tenia asentadas con Frãcia, a tiẽpo que el Archiduque su yerno desde Bruselas mandaua aperebir los Grandes de Castilla, para que le acudiesen, y don Iuan Manuel les escriuia, dando a entender q̃ deseaua la concordia con el Rey Catolico, si se pudiesse en lo q̃ era razõ, y dexasse a sus hijos el gouerno de Castilla, y para venir a el aprestaua vna armada en Gelanda, aunq̃ el Rey de Francia le auia requerido no emprendiesse aquel viage antes de concertarse con su suegro. Temia se en Ca-

Historia de las

Ailla su venida, y señalauanse por el Rey Catolico los Siluas, y el Duque de Alua, y el Arçobispo de Toledo don Bernardo de Roxas, Marques de Denia, don Gutierre Lopez Comendador mayor de Calatraua, Antonio de Fonseca, y Fernando de Vega, que eran del Consejo del Rey: y sus validos eran de parecer que se deua estoruar la entrada del Rey Archiduque, si vinieste a Castilla, antes de assentar y componer aquellas diferencias. El Rey Catolico se le hazia muy de mal tomar las armas contra sus hijos. Vinieron Embaxadores con poderes bastantes, y assentose en Salamanca concordia entre los dos Reyes, con condicion que todostres gouernassen, y con las firmas de todostres, y en sus nombres se despachassen las prouisiones. Que luego que llegassen a estos Reynos fuesen jurados por Reyes, y por Gouernador del Reyno el Rey Catolico, y don Carlos por Principe y suçessor en los Reynos de Castilla y Leon. Que las rentas se diuidiesen en dos partes iguales, la vna para el Rey Catolico, y la otra para sus hijos. Que los oficios se proueyessen por mitad, y lo mismo en la prouision de las Encomiendas de las Ordenes Militares, dado que la administracion dellas pertenecia al Rey Catolico. Con estas condiciones se concluyò esta confederacion. Embararon a Flandes la copia destas capitulaciones, y desçontaron al Archiduque, y a los suyos, pero aceptose la concordia, y tratose de la venida a España, pareciendoles que llegados a ella se haria todo a su voluntad, porque el Archiduque siempre tuuo resolucion de no passar por la concordia hecha, y assi desseo desembarcar lexos de donde estuuiesse el Rey su suegro, con intento de saber lo que en los Grandes y pueblos tendria, para acomodarle, y acomodar las cosas, segun la disposicion que hallasse. Esto le aconsejaua don Iuan Manuel, desseando que desembarcasse en el Andaluzia, pero el tiempo no le dio lugar, y assi de-

sembarcó en la Coruña, à tiempo que el Rey Catolico auia celebrado sus bodas con la Reyna Germana en Dueñas, y de alli fueron a Valladolid, donde có firmò las capitulaciones del matrimonio, y tuuo nneua de la llegada del Archiduque. Luego que llegó embió a requerir a los Condes de Benaunte y Lemos, y otros señores de Galizia, y a los Grandes de Castilla, para que se declarassen por sus seruidores y parciales. Como vio que se declarauan por el muchos, se determinò a no passar, por la cócordia de Salamanca, y fue mostrando grande aspereza con los ministros del Rey Catolico, que le salian à recebir, dando grandes queexas del, por auerse casado con la Reyna Germana, y las condiciones del casamiento fueron, llegando a la Coruña los mas grandes señores de Castilla, el Marques de Villena, El Duque de Naxara, el Duque de Bexar, los Marqueses de Astorga y Aguilar, Garcilaso de la Vega, y vltimamente el Duque del Infantado, conque le creció el animo, por adelantar su partido. En Italia auia muy grandes sospechas del Gran Capitan, que fauorecia la causa del Rey Don Felipe, y que no guardaua las ordenes del Catolico, y que se entretenia en Napoles, y con su gran valor y prudècia queria entretener la platica: pero aduertido el Gran Capitan destas sospechas, embió delante sus cauallos y recamara, y juntamente a Pedro Nauarro, para que le disculpasse có el Rey Catolico, y le diese informació de todo, y las causas verdaderas porque se detenia, q era por dexar en orden los presidios, y contentar la gète de guerra que andaua alborotada por falta de dinero. Por el contrario Iuá Baptista Espinelo vino a España a dar queexas del Gran Capitan, y poner dolo en quanto hazia. El Rey Catolico se resoluió de sacar de Napoles al Gran Capitan, proueyendo a su hijo el Arçobispo de Zaragoza por Visorrey, y que con toda breuedad fuesse a tomar el cargo de a quel Reyno; y por otra parte con

Juan Lopez de Vergara Secretario del Gran Capitan, le embiò vna cedula en que le prometia debaxo de juramento, y de su palabra Real, de dalle luego que llegasse a España, el Maestrazgo de Santiago. El Gran Capitan le escriuiò, asegurandole y jurandole como Christiano, y haziendo pleyto menage, como Cauallero, de guardarle toda lealtad, y en qualquiera occurrencia acudirle, y tener en su nombre aquel Reyno; y sin embargo prometia que seria muy breue en España, con que se fiesse por entoces el Rey Catolico, del qual se quexauan los priuados del Rey Don Felipe, diziendo, que hazia leuas de gente, con voz de poner en libertad a su hija, que por su indisposicion la tenian muy retirada, sin dar lugar a que persona alguna la viesse.

§. VIII.

Y Era cierto, que el Rey Catolico con este color despachò sus cartas a diuersas partes, para apercibirse de gente, en caso que llegassen à rompimiento; y aun el Duque de Alua tenia leuantado golpe de gente en el Reyno de Leon, para acudir al Rey Catolico, que solo entre los demas Grandes se tuuo siépre por el, si bié veia el peligro que sus cosas corrian. Por esta causa, y que todos desamparauan al Rey Catolico hasta el mismo Condestable; que era su yerno, y el Almirante su primo, acordaron, que era mejor acudir al Rey Don Felipe, y hazelle compañía. No se contentò el Rey Catolico en hazer juntas de gente en Castilla, sino despachò vn Cauallero Aragones, llamado Iayme Albion, para dar cuenta de todo lo que passaua al Rey de Francia; y le pidió, que por medio del Duque de Gueldres, y del Obispo de Lieja diesse guerra a su yerno en Flandes, para con este torcedor hazer que se humanasse mas en lo que tocaua a Castilla, y a las diferencias que con el tenia: sin embargo de todo esto se continua la platica de las vistas. El Rey Don Felipe salio de la Coruña la via de Santia-

go; las compañías de Alemanes marchauan delante, su artilleria tan en orden como si entrara por tierra de enemigos y d'còquistalla. El Rey Catolico procurò que se viesse, y embiò al Arçobispo de Toledo, el qual tuuo diuersas platicas con don Iuan Manuel, y Mos de Vila, los quales vinieron a ver al Rey Catolico, que auia llegado a Rio negro para concertar las vistas. Passò el Rey Don Felipe a la Puebla de Sanabria, y el Catolico a Asturianos. El Rey les habló dulce y amorosaméte, sin dar quexa alguna, ni muestra de sentimiento. Acordaron que las vistas fuesse otro dia en vn robledal que está entre la Puebla de Sanabria y Asturianos, cerca de vn alqueria q se llama Remesal. Partieron los Reyes de sus posadas, bié que con muy diferente acompañamiento. El Rey Catolico con los suyos, que eran hasta dozientos, en trage de paz, en mulas, y desarmados. El Rey Don Felipe a punto de guerra, a la parte de la Puebla quedauan en ordenança hasta dos mil picas, sin la gente de la tierra, y bué golpe de gente de acuallo, de los que fueron en compañía de los Grandes, passaron adelante hasta mil Alemanes, como para reconocer el campo. Despues desto seguian los Cortesanos del Rey Don Felipe, y el a la postre en vn cauallo, y con armas secretas. A su mano derecha venia el Arçobispo de Toledo, y a la siniestra don Iuá Manuel. Antes q el llegasse, el Rey Catolico se puso en vn alto para ver los que passauan. Llegaron los Grandes y señores a besarle la mano, q el acogia con muy buena gracia. Echò los braços al Conde de Benauéte, y sintió que yua armado, y dixole, riédo: Códe, como aueys engordado táto? El respondió: Señor, el tiépo lo causa. A Garcia dixo: Garcia, y tu también. El respondió, Señor, por Dios así venimos todos. En esto llegó el Rey Don Felipe, y hizo muestra de quererle apagar del cauallo, y besar la mano a su suegro. El le preuino, y abraçò y besò, con muestras de mucho amor,

y laboca llena de risa. Para hablan se entraron en vna Hermita que alli estava, y en su compania el Arçobispo de Toledo, y don Iuan Manuel. El Arçobispo con la resolucio que solia tener, dixo a don Iuan: No es buen comedi- miento, que los particulares se hallen a la habla de los Principes, Vamos de aqui entrambos. Don Iuan no osò re- plicar. Como estuuiessen juto a la puer- ta, dixole el Arçobispo que se saliesse, que el queria seruir de portero; y con es- to cerrò la puerta, y sentòse en vn poyo que alli se hallò. Los Reyes despues de los cumplimientos, hablaron en dife- rentes materias. El Rey Catolico le di- xo: Si yo mirà a solo mi contento y sosiego, y no lo que era mas apto y cù- plidero, no me huiera puetto a la afren- ta y desuios que he passado: pero el a- mor y mas de padre, es muy sufrido, y otras muchas razones, aconsejandole lo que auia de hazer en el gouierno de- stos Reynos, y de quien se auia de con- fiar. El Rey Don Felipe respondiò en pocas palabras, como venia enseñado de sus priuados, y boluieronse a los lu- gares de donde auian salido, mas disgu- tados que antes, y prosiguieron su ca- mino, a tres y quatro leguas vno del o- tro. Llegò el Rey Don Felipe a Bena- uente, y el Rey Catolico por su camino apartado, no dexaua de solicitar el tra- tado de la concordia, y que se continuaf- se. Pidieron los del Rey Don Felipe, que el Rey Catolico desembaraçasse el gouierno a su yerno, y se fuesse a Ara- gon, con retencion de los Maefraz- gos, y que se cumpliesen los demas le- gados que le hizo la Reyna Doña I sa- bel. Con esto hazian confederacion entre si ã amigo a amigo, y enemigo de enemigo, sin alguna excepcion. Vno en ello el Rey Catolico en Villafila donde estava, y juròlo en presencia del Arçobispo de Toledo, y don Iuan Ma- nuel, y el de Vila. Y otro dia lo jurò el Rey su yerno, en Benauente, as- siento para el muy auentajado; tanto mas que de secreto hizieron y firma-

ron vna escritura, en que se declaraua la impotencia de la Reyna, para go- uernar, que era lo mismo que alçarfe el Rey su marido con todo, y quedar el solo por Governador. Hecho esto, se partio para Tordeyllas; escriuiò a las ciudades del Reyno, que dexaua el gouierno de Castilla à sus hijos, y se sa- lia dellos para gouernar los que esta- uan a su cargo. De alli se pasó a vna villa que se llama Tudela, y su yerno se fue a Mucientes. Trataron de verse o- tra vez en Renedo, que es vna aldea legua y media de Tudela, y dos y me- dia de Mucientes. Partieron despues de comer para Renedo; Llegò prime- ro el Rey Catolico, apeosè en la Igle- sia, y alli esperò a su yerno. Las mue- stras de amor fueron muy grandes; es- tuuieron dentro de vna Capilla por es- pacio de hora y media; Auiso el Rey Catolico a su yerno mas en particu- lo que auia de hazer, y de lo que se auia de guardar para gouernar estos Reynos. Con esto se despidieron sin tra- tar de negocios algunos, ni de ver a su hija, y se partiò de Renedo, y continuò su viage a Aragon. Suplicòle el Duque de Alua le dexasse acompañarle hasta Napoles, donde pensaua yr en breue, y aunque hizo mucha instancia, no lo consintió, antes dixo recibiria mas fer- uicio se quedasse en Castilla, para acu- dir a sus cosas, como sobrestante de los a quien las dexaua encomendadas, que eran Gutierre Lopez de Padilla, Co- mendador mayor de Calatraua, y Hernando de Vega, que quedaua por Pre- sidente del Consejo de Ordenes, y Luis Ferrer, que dexò por su Embaxador: A todos los quales mandò obedeciesen al Duque como a su mesma persona. Es- ta salida del Rey Catolico lleuò el con- la grandeza de animo que solia las de- mas cosas. A los Grandes que vinieron a despedirse recibio con muy buena gracia, sin dar muestra de algun

sentimiento.

(?)

§. IX.

A Penas el Rey Don Fernando boluio las espaldas, quando en Castilla se vieron grandes nouedades, por donde los naturales començaron a entender quanta falta hazia el gouerno passado. Tenia el Rey Don Felipe conuocadas Cortes para Valladolid; intento llevar adelante el encerrar la Reyna, con color de su enfermedad, y que no queria entender en el gouerno; los Grandes tenia el negociado que viniessen en ello; y aun el Arçobispo de Toledo pretendia que se la entregassen, y buscaba votos para salir con ello; Solo el Almirante de Castilla, de los que alli se hallauan, fue el primero que lo contradixo, y no quiso dar consentimiento a tan grande nouedad. Por esto, y por el mal gouerno y mala administracion de la justicia, se començaron a alborotar, y aun començaron à apellidar para poner remedio a los daños presentes. Echauan de ver la falta que el Rey Catolico les hazia. En Andaluzia se juntaron el Duque de Medina Sidonia, el Conde de Viena, el Marques de Pliego y Conde de Cabra. Entendiose tratan de que la Reyna se pudiesse en libertad, començando nuevos disgustos y alborotos. El Rey Catolico salio de Castilla por Monteagudo, y entrò en Aragon por Haricalabra de Zaragoza, donde primero la Reyna, y despues el Rey fueron recebidos con grande alegria, como de gente que esperaba por medio de aquel matrimonio, tener Rey propio, y ser gouernados con la moderacion, e igualdad que pediã sus leyes, y lo usaron los Reyes passados. Crecian las sospechas contra el Gran Capitan; daua ocasion a los maliciosos, ver que se detenia tanto, y nunca acabaua de arrancar? Quien dezia que esperaba la venida del Emperador. Que se queria embarcar en el golfo de Venecia con ocho mil Alemanes, para apoderarse de aquel Reino. Quien le cargaua que traia inteligencias secretas con el Rey de Francia, por

medio del Cardenal de Ruã. Quien con el Papa por medio del Cardenal de Pauiã; y que acetaua el cargo de General de la Iglesia que le ofrecian. No faltaua quien dixesse que trataba de emparentar con Prospero Colona, y casar vna hija suya con el hijo de Prospero, con intento de fauorecerse de los Coloneses, para se conseruar. Cada qual dezia lo que queria. El Gran Capitan embiò a España a Nuño de Ocampo por la posta, para descargarse, y certificar al Rey de su venida; pero como lo que se dezia era tanto, y por tantas partes, no se asseguraua; y determinò partir para allà con toda breuedad. Nombrò por Virrey de Aragon al Arçobispo de Zaragoza, y de Cataluña al Duque de Calabria. Embiò a Carlos de Alagon a Napoles, à auisar de su yda, con orden particular de asegurar a los Coloneses, que no serian agrauados, y que se tendria mucha quenta con sus seruicios. Desde Barcelona se hizo à la vela a los quatro de Setiembre, en su compaña la Reyna Germana, y las dos Reynas de Napoles, madre y hija, y gran numero de Caualleros Castellanos y Aragoneses, que le hizieron compaña en aquel viage. La armada era gruesa, en que yuan las galeras de Cataluña, y por su General Don Ramon de Cardona. Y las de Sicilia a cargo de Tristán Dolt, fuera de otras muchas Naos. Las Galeras de Napoles quedaron en aquel Reyno, de respeto, para que el Gran Capitan se embarcasse en ellas, y viniessen en busca del Rey, y assi lo hizo, que a los siete del mismo mes salio de Napoles por tierra, por ser el tiempo contrario para salir las Galeras. Detuuose en Gaeta hasta los veynte de aquel mes; Traia en su compaña al Duque de Termenes, y muchos Caualleros Italianos, y Españoles, y por prisioneros al Principe de Rosano, al Marques de Vitonto, Alóso de Sanseuerino, y Fabricio Iesualdo, con otros. Llegò el Rey Catolico al puerto de Genoua; la nauegació fue larga, por el tiépoco trario. Antes q̃llegasse aquella

ciudad se juntó con él el Gran Capitán, que venia en busca suya, con las Galeras de Napoles. Acogióle el Rey muy graciosamente, y acabó de desengañarse, y entender que todo lo que se auia dicho y sospechado de la lealtad de aquel cauallero, era falso, dixo en publico y en secreto grandes alabanzas de su persona, que no era razon que la fama de vn tan valeroso Capitan quedasse injustamente manchada. La gente (particularmente los Italianos) no acabauan de creer, ni persuadirse, que persona tan prudente, y que podia tomar partidos tan auentajados, se pusiesse en manos y poder de vn Rey tan sagaz, y en remunerar los seruicios tan limitado. Hizo aquella ciudad muchos regalos al Rey, y aunque no quiso saltar en tierra de Genoua, siguió su viage, y estando en el puerto de Potosí, le llegó naua, de que el Rey Don Felipe su yerno era muerto. Escriuiale el Arçobispo de Toledo, y todos sus seruidores, haziendole instancia, que olvidados todos los disgustos passados, diessse la buelta a Castilla, en que le ofrecian lo hallaria todo tan llano como en Aragón, que no diessse lugar para que con la dilacion las cosas empeorassen, y se pusiessen. en termino que no tuuiessem remedio. Lo mesmo le suplicaua don Aluaro Osorio, que yua en su compañía, con cargo de Embaxador del Rey Don Felipe: pero fue tan grande su coraçon, que sin embargo de estos ruegos, y del peligro que corrian las cosas de Castilla, y que boluer al gouierno, era todo lo que podia desear, determinó passar adelante con su viage. Escriuió a los Prelados grandes, y ciudades, el sentimiento que tenia de la muerte del Rey su hijo, y que les en cargaua continuassen en la lealtad que aquellos Reynos siempre guardauan a la Corona Real, y obedeciessem a la Reyna como eran obligados, que el no les podia faltar; y dexado orden en las cosas de Napoles, daria la buelta en breue, resuelto de abraçar y hazer merced a todos como era razon, y sus seruicios lo merecian.

P Aurtió el Rey Católico de Potosí, y llegó a Singor con toda su armada al puerto de Gaeta; allí y en Pruçol se entretuvo algunos dias, por dar lugar a los de Napoles que aprestassen el recibimiento, que pretendian fuesse cõ toda la magnificencia possible. De Pruçol se pasó a Castil del Ouo, allí a primero de Nouiembre, adereçadas todas las cosas necesarias, salieron del muelle de Napoles veinte Galeras, y muy en ordẽ llegaron a donde el Rey las atendia, que se entró en la Capitana, dispararon primero la artilleria de las Galeras, despues los Castillos de la ciudad, y Naues que en el puerto se hallauan. Hecha esta salua, las Galeras se acostaron al muelle. El Rey y la Reyna desembarcaron en vn puente de madera que tenian para esto hecho. Salieron a recibirlos el Gran Capitan, y toda la nobleza de aquel Reyno. Llegaron al arco en que se remataua la puente, hasta donde el Gran Capitan lleuó de la mano la Reyna, y el Rey juró allí los priuilegios de aquella ciudad. Subieron a cauallo de baxo de vn Palio que lleuaua los electos del pueblo. El Rey yua en vn cauallo blanco, con vna ropa de terciopelo carmesí. La Reyna en vna acanea, con vn capote sembrado de lazos verdes. El estandarte Real lleuaua Fabricio Colona, que le dio el Rey de su mano, y le nombró por su Alferrez mayor en su compañía, los Reyes de armas; Seguiase el Gran Capitan con ropa de raso carmesí, aforrado en brocado, y a su mano derecha Prospero Colona; tras dellos los demas Grandes y Embaxadores. Los que más alegría dieron a todos fueron los prisioneros que yuan puestos en libertad. Cerrauan este acompañamiento los Cardenales de Borxia, y Sorento, que seguian despues del Palio. Con esta orden los lleuaron por las calles principales, y por los sexos donde los aguardauan los Caualleros y Damas de Napoles, con musica de voces e instrumentos, y toda muestra de alegría. Llegaron a la Iglesia mayor, en que la Clerecia y Ordenes los recibieron en procession.

En Castelnouo donde fueron a parar, les salieron al encuentro las dos Reynas, y la Reyna de Vngria. Otro dia salio el Rey por toda la ciudad, acompañado de todos los Grandes y varones, y por mas hórrar al Gran Capitán se apeó en su posada; Luego se començo a dar assiento en las cosas, y tratar de restituyr sus Estados a los varones, según que lo tenían acordado. Celebróse parlamento general; dióse orden que jurassen al Rey, y a su hija la Reyna Doña Luana, y a sus sucesores, sin hazer mencion de la Reyna Doña Germana, que fue notable resolucion, y contra lo capitulado en Francia. Tratóse de la restitucion, empresa muy dificultosa, por estar repartidos entre los q̄ siruierón en la cōquista de aquel Reyno. La prudēcia del Rey, y su presencia fue bien necesaria para allanar las dificultades. Quitó a vnos los pueblos que tenían; a los quales recompensó en otros pueblos, o juros q̄ les dió. Cōpró Estados enteros a dinero. Todo esto no fuera bastáte, segū eran de muchos los despojados, sino supliera cō Estados q̄ facó para este efeto de la Corona Real. Los principales que fueron restituydos eran los Príncipes de Salerno, Besignano, y Melfi, el Duque de Traicoro, el de Ati, los Cōdes de Conça, Morcon, y Monteleon. Demas destos, Alfonso de Sanseuerino. Compróse el Ducado de Sesa, que se dió al Gran Crpitan, recópena muy deuida a sus seruicios; el Príncipe de Teano, el Condado de Chirinola. A muchos Italianos y Españoles se quitaron los pueblos que tenían en remuneracion de sus seruicios. Entre estos fueron los principales el Embaxador Franciscó de Roxas, Pedro de Paz, Antonio de Leyba, Hernando Alarcon, y Diego Garcia de Paredes, todos lleuaron de buena gana que su Príncipe por quien pusieron a riesgo sus vidas tantas vezes en aquel aprieto, los despoxasse de sus haziendas. Bramas facil de lleuar este daño, por pretender los mas boluerse a sus tierras. Qualquier recompensa en España, anteponian a mayores riquezas en aquella tierra que ellos tenían por des-

tierro: aunque llegades a España se les hizo pequeña recópena, o ninguna, particularmente al Embaxador Franciscó de Roxas, y a Diego Garcia de Paredes. Llegaron en esta sazón Embaxadores del Emperador Maximiliano, para tomar assiento con el Rey Catolico, sobre la gouernacion de Castilla. Dierón al Rei el parabien de su llegada a aquella ciudad y Reyno, que al Emperador parecia buen medio quedassen en ella los que estauan diputados, que no se restituyessen los Estados a los varones Anjynos, por el gran daño que sería tener dentro de casa tantos enenigos, que se efetuasse casamiento del Príncipe Dō Carlos su nieto con Claudia hija del Rey de Francia, que para todo esto sería bien que se viesse. Respondió el Rey Catolico, que la Reyna su hija era a quien tocaba el gouerno de Castilla; y caso que no quisiesse o no estuuiesse para gouernar, pertenecia a solo el, como a su padre, y que lo mesmo sería en caso que muriesse, que hasta entonces ningunos gouernadores tenia nombrados en Castilla. A lo de los varones respondió, que tenia prometido de boluelles sus Estados, y no podia faltar a su palabra. Quanto al casamiēto del Príncipe, que el Rey de Francia le embió auisar de la contradiccion que su Reyno hazia, por lleuar mal que lo de Milan y Bretania se desmembrasse de aquella Corona; y que todos los Estados le suplicauan la cassase con el Duque de Angulema, a quien pertenecia la sucecion de aquel Reyno. A lo de las vistas respondió, que holgaria dellas quando huuiessse disposicion. Hizieron grande instancia en lo de las vistas, ofrecian que el Emperador vendria a Nica, que el Rey Catolico fuesse a Roma, donde el Cesar en breue pensaua venir a coronarse, que en vñ dia se podia mejor consumir por sus personas, que en mucho tiempo por medio de terceros. El Rey Catolico daua diuersas escusas por no venir a las vistas, que los Reynos de Castilla padecerian mucho daño con aquella tardança, que forçosamente sería de algunos meses, como se resoluió.

En

Historia de las

En esto los Embaxadores le requirieron no boluiesse a Castilla, sin que primero se concertassen todas las diferencias, que de otra manera el Emperador seria forçado de yr allá, y que los males que dello resultassen, se imputarian yestarian a quéta del que diesse la causa. Parecio mas de sasso, que voluntad de concierto. Todavía se començo a tratar por los Embaxadores y por el Grá Capitá, el Camarero, y el Secretario del Rey Catolico, d losderechos q cada vno pretédia tener por su parte, y de los medios q se representauan para concertarle, muchas cosas se alegró como en negocio tan graue. Los principales puntos en que el Rey Catolico se fundaua, era ser padre, y por consiguiente tutor de la Reyna, y su voluntad que siempre dio muestra de querer que su padre gouernasse. Y el testamento de la Reyna Doña Isabel, que así lo disponia, respondia por parte del Emperador, demasias y exhorbitancias, a proposito de reboluello todo. Aprestaua el Rey Catolico su partida, si bien el Emperador de nuevo le boluio à requerir con Bartolome de Samper sobreseyesse hasta que aquellas diferencias estuuiesse assentadas. El Rey continuaua en su proposito, y para despacharse embió sus Embaxadores al Papa, que fueron bien recibidos; aunque en este tiempo ofrecia al Gran Capitan, el oficio de General de la Iglesia para la guerra que pensaua hazer a los Venecianos. El mesmo cargo le ofrecia aquella Señoria, por entender q era tanto su valor, que lleuaria consigo muy cierta la vitoria, a qualquier parte que se allegasse, los partidos que le hazian muy auentaxados. Preuino el Rey cō tornar a promettele el Maestrazgo de Satiago, y por que no pareciesse palabras, dio comission a Antonio Agustín, quado le embió à Roma para que suplicasse al Papa le pudiesse resignar en su fauor en manos de los Arçobispos de Toledo y de Seuilla, y el Obispo de Palencia, para que con comission del Pontifice le colassén al Gran Capitan luego que llegasse a Castilla, que no hazia desde luego la resignacion por

inconuenientes que alegaua, que podian resultar en ausencia. El Papa venia bien en conferir al Gran Capitan aquella dignidad, pero no quiso dar la comission q se le pedia, por no perjudicar a su autoridad. Con esto se dilató aquella resignacion, no sin gran sospecha: q el Rey vsó en esto de maña, solo para sacar al Gran Capitan de Italia, que a la sazón era Duque de Sesa, y Terranoua, y gran Condestable de Napoles, grâdes Estados y mercedes, pero muy pequeñas, si con sus meritos y seruicios se comparan.

§. XI.

Importaua mucho que el Rey Catolico abreniasse su venida, para atajar inconuenientes, y sossegar los alborotos q auia en Castilla, que el no ignoraua, mas las cosas de Napoles le deteniã hasta dexallas bien assentadas. Hazia instancia con el Papa, para que le diesse la inuestidura de Napoles. Anduuieron sobre el caso demandas y respuestas. El Pontifice se resoluió en darsela, para preñar mas al Gran Capitan, otorgó vn instrumento, en que daua fee de la lealtad que siempre en su persona halló, y de su mucho valor y seruicios señalados, cuya copia se embió à todos los Principes, porque si alguno auia concebido sospecha, quedasse con el testimonio defengañado. Nombró por Visorrey de Napoles a su sobrino don Iuan de Aragon Conde de Ribagorça; y a Sicilia embió à don Ramon de Cardona, con cargo de Teniente general; dexóle encargado que cōseruasse los Vrsinos y Colonenses; y a Bartolome de Alueano se restituyó su Estado, porque se reduxo a la obediencia del Rey. Proveydo todo lo que conuenia, se hizo a la vela con diez y seis Galeras; Ocho dias antes partiola armada de las Naues, y por General el Conde Pedro Nauarro: Llegó el Rey Catolico a Genoua, a los veynte y seys de Junio, allí le salió à recebir Gaston de Fox señor de Narbona su sobrino y cuñado con quatro Galeras. Aguardaua al Rey de Francia en Saona, su llegada: salió de Genoua para yr alla.

Fue grande el recebimiento que se le hizo; Salio el Rey de Francia a la marina y despues de auerse recogido, y abraçado con toda muestra de alegría los dos Reyes, el Catolico a mano derecha, el Frances a la izquierda, y en medio la Reyna, fuérò debaxo del Palio al Castillo, do tenia hecho el aposêto a los huespedes. El de Francia por honrallos mas se pasó a las casas del Obispo. Oyeron Misa juntos el dia de San Pedro; aquella noche cenò la Reyna con el Rey de Francia su tio, y cò el Rey Catolico dos Cardenales, el de Santa Praxedis, que vino por Legado del Papa, y el de Ruán Legado de Francia. Otro dia cenaron los dos Reyes y Reyna juntos, y con ellos por quarto el Gran Capitan, à instancia del Rey de Francia, que le honró con todo genero de fauor y palabras corteses. Lo mismo hizo el Rey Catolico con el señor de Aubeni, tanto que entrò en esperança que le mandaria restituyr el Condado de Verafra, que poseia al tiempo que se rompió la guerra. Grande resolucion fue ponerse el Rey Catolico en poder de su competidor, y hazer del tanta confianza. Despedidas las vistas continuò el Rey Catolico su viage, y por ser los vientos contrarios, la nauegacion fue larga. Llegò al puerto de Cadaques en Cataluña, a los 11. de Julio, y llegó a Valencia, donde auia aportado Pedro Nauarro con los Nauios. Fueron Grandes las fiestas que en aquella ciudad hizieron a los Reyes. La Reyna entrò debaxo del Palio, por ser alli su primera entrada. Con la nueva de la venida del Rey, lo de Castilla se allanò con facilidad, en particular el Marques de Villena puso en las manos del Rey, con promesa que le hizo de estar con el a justicia, y hazelle razon en todo lo que pretendia estar agrauiado. El Conde de Vreña se ofrecio al Rey Catolico, y en premio le dio la tenécia del Castillo de Carmona, que pretendia se le deuia y era suya. El Duque de Medina Sidonia, por medio del Conde stable se le dio intencion de hazelle re-

compenfa por Gibraltar. A todo ayudaua el Arçobispo de Toledo, a quien el Rey Catolico traxo el Capelo, y el oficio de Inquisidor general en los Reynos de Castilla y Leon, por cèsion que hizo el Arçobispo de Seuilla. Con estos medios se foflegaron los animos de todos los grandes, y quedò tan llano lo de Castilla quanto se podia dessear. Dò Inã Manuel se partiò a Alemania y Flãdes, y lo mesmo hizieron el de Vila, y el de Vere, y los demas Flamencos. Encomendò el Castillo de Burgos al Duque de Naxara, y el de laen al Còde de Cabra, el Alcayde de los Donzeles, Capitan general de Maçalquiuir, con cien cauallos, y tres mil infantes que lleuò de Elpaña, los mas que vinieron de Na poles, hizo vna entrada muy larga en tierra de Moros, la via de Tremecen, y al dar la buelta con grande pressa de ganados y captiuos no lexos de Oran, fue roto por el Rey de Tremecen, que salió en su seguimiento. Con grande Morisma pelearon los nuestros muy bien, pero no pudieron contrastar a tanta muchedumbre. Perdieron la pressa y las vidas los mas. El Alcayde con setenta de acauallo rompio por los enemigos, y se metiò en Maçalquiuir, de todos los demas, solos quatrocientos se saluaron por los pies, y otros tantos quedaron captiuos, que fue vna perdida muy grande. El Rey embiò algunas Galeras y Naos para socorrer a Maçalquiuir, si fuesse necessario.

Quedò la Reyna Doña Germana en Valencia, con cargo de lugar Teniente general, aunque en breue pasó a Castilla; El Conde Pedro Nauarro fue delãte con la mayor parte de los soldados q venian en la armada, la via de Almagã. Con tanto partio el Rey de aquella ciudad a los 11. de Agosto; salióle al camino el Arçobispo de Zaragoza, los Duques de Medina Celi, y Albuquerque. Llegò a Monteagudo, que es el primer pueblo de Castilla; de alli pasó a Aranda. Acudian grandes señores y Perlados a visitarle, los mas con desseo de recompenfar

Historia de las

pensar con la presteza los deservicios passados, y con fingida alegría. La Reyna Doña Juana estuuo hasta este tiempo en Hornillos, con harta incomodidad, sin querer salir de allí: pero con el auiso que tuuo de la venida del Rey su padre, salio de aquel lugar, y fue a Tortoles, aldea que està cerca de Aranda, desde donde fue el Rey a Villauela, que està media legua de Tortoles, do su hija le esperaba, y fue allí. Salieron al camino el Condestable, y Marques de Villena con los otros Grandes que asistían cō la Reyna, y el Arçobispo de Toledo, y Nuncio Apostolico, cō otros Prelados. Llegò el Rey a su posada, en que le esperaba la Reyna; el Rey se quitò el bonete, y la Reyna el capirote q̄trala, echòse à los pies d̄ su padre, para besarlos, y el hincò la rodilla para leuàrtala. Despues q̄ estuuièro vn rato abraçados entrò se en vn aposento. Acabada la platica la Reyna se boluì a su Palacio, allí el otro dia la vio el Rey; estuuieron juntos mas de dos horas. Entendio se por el semblante que mostrò el Rey, no la hallò tan falta de juyzio como se pensaua, y que le encomendò el gouerno del Reyno. Vio se esto por el efeto, porque luego començò a dar ordẽ en todo, y proueer oficiales como le parecio. Estuuièro en aquel lugar siete dias, los quales passados se fueron a Santa Maria del Campo. Quisiera el Rey que en aquel lugar se diera el Capelo al Arçobispo de Toledo. La Reyna no lo consintì, porq̄ dezia, no era justo hallarse donde se hiziesen fiestas. Dio se le en Mahamud con gran fiesta. Hallauase en la Corte Andreadel Burgo, Embaxador del Emperador, hombre sagaz y atreuido; mandò le el Rey despedir, con color que lleuaf se respuesta de lo que le fue encomendado. Començò a poner remedio en las ciudades de Castilla y Andaluzia, fosegando los Grandes que las alborotauã, pero no pudo fosegar al Duque de Naxara, que retirado en ella publicaua tener poderes del Principe Don Carlos, para gouernar estos Reynos como Vi-

rrey. Para preuenir estos inconuenientes salio el Rey Catolico de Santa Maria del Campo, camino de Burgos; llegò a Arcos, desde allí embiò a Hernan Duque de Estrada su Maestre escala, para que dixesse al Duque de su parte le entregasse las fortalezas, para assegurar se del por aquel medio, y para que no fuesse necesario passar a otros remedios mas asperos. Escusose el Duque de hazer lo que se le mandaua. El Rey dexando la Reyna su hija en Arcos, porque no queria yr a Burgos, donde perdio su marido, passò adelante con determinaciõ de proceder contra el Duque cō rigor. Y mandò al Cõde Pedro Nauarro, que con su gente, y la de las compaõias de las guardas y arilleria ocupasse todo el Efrado del Duque, y prendiesse su persona. Interpusieron se los Grandes, y particularmente el Condestable y Duque de Alua, que suplicaron al Rey templasse aquel rigor, y el se allanò à rendir las fortalezas de Nauarrete, Treuiño, y Latencia de Balmaseda. Entregarõse al Duque de Alua, y a las personas que el señalò; y con esto perdonò el Rey al Duque y las fortalezas se entregaron a don Antonio Manrique Conde de Treuiño, hijo del Duque, conque se fosegaron aquellos nublados, que amenazauã alguna tempestad.

§. XII.

EL Emperador Maximiliano se mostraua muy sentido del Rey Catolico, porque se huuiesse apoderado del gouerno de Castilla tan absolutamente, sin cõcordarse con el. Dezia, que para vengarse queria embiar tres mil Alemanes al Reyno de Napoles, para alterar los naturales, y ayudar las inteligencias del Cardenal Aragon, que pretendia llevar a Napoles al Duque de Calabria, para alçalle por Rey; y aun se tuuo sospecha del Gran Capitan, que ponía la mano en el negocio, con intento de casar su hija mayor con el Duque, y que queria acetar el cargo de Capitan General de la Iglesia, q̄ le ofrecia cō sesenta mil

Ordenes Militares, Lib. III:

95

ta mil ducados de entretenimiento al año. Todas estas tramas cessaron, porq̃ el Emperador rompio la guerra de Milan, y el Rey Catolico puso diligencia en guardar al Duque de Calabria, y lo traia consigo en la Corte, y mandó al Conde de Ribagorça, hiziesse que el Cardenal saliesse de Napoles. Efetuóse en este tiempo el casamiento de su hija del Rey de Francia cō Francisco Duque de Angulema Delfin de Francia; y el Emperador lo sintio mucho. El Rey Catolico no hizo mucho caso, a trueco de asegurar la sucesion del Reyno de Napoles en su nieto don Carlos, en recompensa de lo de Milan, a que el Emperador aspiraua, y se declaró y pasó a Italia este año de 1508. y luego dio la buelta sin hazer cosa de consideracion. Alli le pidio el Obispo de Grrachi Embaxador del Rey Catolico, embiasse al Principe don Carlos a España, para que se criasse en ella, y aprendiesse las costumbres de aquella nacion, que era el verdadero camino para asegurar la sucesiō en aquellos Reynos, tan grandes que en los dias del Rey Catolico no corria peligro: pero si Dios le lleuasse ausente el Principe, nadie podia asegurar que los Grandes no acudiesen al Infante don Fernando, que conocian; y que rebuelto lo de España, no se perdiesse lo de Italia, preuenia el Rey Catolico los inconvenientes que despues resultaron, por no conformarse con el Emperador, que nunca quiso dar lugar que el Principe viniesse a España, sino fuesse dándole a el parte en el gouierno, y en las rentas del Reyno. Los Grandes del Andaluzia mostrauan estar quexosos del Rey Catolico, pareciendoles que hazia poco caso dellos, auiedo hecho mercedes a los Grandes de Castilla, para asegurar su venida. Los que se señalauā en este sentimiento eran, el Marques de Pliego, don Pedro Fernandez de Cordoua, y el Conde de Cabra. Sucedio, que el Alcalde Hernan Gomez de Herrera, procedia contra el de Pliego, en virtud de vna comision que tenia contra sus cria-

dos, y el Marques le prendio, y lleuó a la fortaleza de Montilla. Supolo el Rey Catolico, y salio de Burgos por fin del mes de Julio; pasó por Arcos, y facò de poder de la Reyna al Infante don Fernando, para lleualle en su cōpañia, aunque la Reyna lo sintiò. Detuouose en Valladolid dando orden que don Iuan de Ribera se aloxasse con algunas compañías, è cerca de Arcos, y que en qualquiera necesidad hiziesse recurso al Cōdestable, ò Almirante, o al Duque de Alua, que quedauan en aquella comarca. Hizo llamamiento de gente, para que le acompañasse, publicando que yua en persona a castigar aquel desacato, porq̃ era en ofensa de la justicia. Hizo pregonar en Senilla, que todas las personas de sesenta años abaxo, y veynte arriba, estuuiesen apercebidos para quando se les ordenasse yr con el Rey, o con quié el mandasse, a castigar al Marques. El Gran Capitan luego que supo el caso escriuió al Marques su sobrino, sobre el yerro pasado. Lo que os puedo dezir es, que conuiene que a la hora os vengays a poner en poder del Rey, y si así lo hazeys fereis castigado, y si no os perdereys. Determinaua el Marques hazer lo que su tio le aconsejaua. Los Grâdes procurauan amansar la yra del Rei, como negocio que a todos tocava, y en particular el Gran Capitan se agrauaua que se hiziesse tan fuerte demostracion contra el Marques, que si errò, ya estaua arrepentido, y en señal desto se venia a poner en sus manos, que era razon perdonar la liuidad de vn moço, por los seruicios de su padre don Alonso de Aguilar, que murio, por hazer el deuer, ya que los suyos estuuiesen oluidados. El Rey yua muy resuelto de no dar lugar a ruegos; El Marques altiempo que llegaua a Toledo, se vino a poner en sus manos, mandòle estuuiesse a cinco leguas de la Corte, y entregasse sus fortalezas. Obedecio en todo lo q̃ le fue mandado. Llegaron a Cordoua con el Rey mil lanças, y tres mil peones; prendieron al Marques, acúsòle el

fiscal

fiscal de auer cometido crimen de lesa maiestate. El Marques no quiso responder a la acusacion, ni descargarse, solo suplicaua al Rey se acordasse de los seruicios que sus passados hizieron a la Corona. Sustanciose el processo, y llego a sentençia. Algunos Caualleros de su casa que hallaron mas culpados, fueron condenados a muerte, otros del pueblo justiciados. Derribaronse las casas de don Alonso de Carcamo, y las de Bernardino de Bocanegra, que se hallaron en la prision del Alcalde; Al Marques sentenciaron en destierro perpetuo de la ciudad de Cordoua, y toda su tierra, y del Andaluzia, quanto fuesse la voluntad del Rey, en cuyo poder estuuiesen las fortalezas y castillos, fuera de la casa fuerte que tenia en Montilla, que mandaron allanar. Desta sentençia tan rigurosa se agrauo el Gran Capitan. Dezia, que todo lo que el Marques tenia estaua fundado en la sangre de los muertos, sin los meritos de los viuos. Mucho mas sentido se mostraua el Condestable, por auerse puesto el Marques a su persuasion en las manos del Rey; Estuuo tan sentido, que se quiso salir del Reyno. El Rey passo a Senilla, alli fue recebido con grande fiesta y aparato, arcos triuñales, y toda muestra de alegria. Lleuaua en su compania la Reyna su muger, y al Infante don Fernando. El Duque de Medina Sidonia don Enrique era de poca edad, dexole concertado su padre de casar con doña Maria Giron, y por su tutor a don Pedro Giron su hermano, hijo mayor del Conde de Viena, y que tenia por muger a doña Mencía hermana de su padre. Era este cauallero muy brioso y de gran punto; tenia la tierra alborotada, y aun auia intentado de acudir con gente a la defensa del Marques de Pliego, y no se castigó por respeto de su padre, y del Condestable: pero agora no venian el Duque y don Pedro a hazer la reuerencia deuida al Rey, antes se tenian en Medina Sidonia, y aunque fueron auisados, no vinieron; Mandó el Rey priuar a don Pedro de aquella tu-

tela, y que saliesse desterrado de Senilla, y de todo el Estado de Medina Sidonia, y al Duque mandó entregasse sus fortalezas. Hayeronse los dos vna noche a Portugal, agrauados deste mandato; el ppecial que se entendia del Rey pretendia casar al Duque con hija del Arçobispo de Zaragoza; mandó el Rey a los Alcaydes entregassen todas las fortalezas; el de Niebla, y el de Trigueros no quisieron obedecer al Alcalde Mercado, que fue a requerir las diessen. Cerraron las puertas de Niebla. Indignado el Rey embió gente, que tomó la villa a escala vista, y la saqueo toda; con este termino tan riguroso todas las fortalezas y Estados se allanaron.

g. XIII.

DEstuouose el Rey Catolico en el Andaluzia todo el Otoño, en dar asiéto en las cosas della. Desde alli daua calor a la guerra que se hazia en Africa; júto vna buena armada en Malaga. Salio el Conde Pedro Nuanarro General de nuestra armada, tras de algunas fustas que andauan en la costa del Reyno de Granada, hasta llegar a vna isla que está en frente de Velez, donde está la fuerza del Peñon, la qual guardauan dozientos Moros. Estos por entender que el Conde queria saltar en tierra, y combatir a Velez. Por acudir a la defensa de la ciudad desampararon la isla. Vista esta ocasion, el Conde se apoderó sin dificultad de aquel Castillo que sojuzga aquel puerto y toda la ciudad, de tal manera que con la artilleria se les hizo gran daño, tanto que los Moros por estar seguros se metieron en las cuevas y soterranos. Fue esto en veynte y tres del mes de Julio; tuuiose por muy importante la toma del Peñon, y dióse orden que se fortificasse y pusiesse en defensa, con su guarnicion de soldados. Hazianse por toda Castilla grandes aparejos de gente, armas y vituallas y nabes, para continuar la conquista de Africa. Entendia en esto el Cardenal do Fr. Francisco Ximenez, con tanta aficion y esmero, como si deli-

si desde niño se criara en la guerra. Para dar mas calor a la empresa, no solo pro- ueia de dinero para el gasto, sino deter- minò passar en persona a Africa. La ma- sa del exercito se hazia en Cartagena; las municiones y vituallas se juntaron en los puertos de Malaga y Cartagena. Acudieron hasta ochocientas lanças de las guardias ordinarias, sin otra mucha gente que se mandò alistar de a pie y de a cavallo, hasta en numero de catorze mil hombres. Los principales caudillos Diego de Vera Cauallero de la Orden de Santiago, que lleuaua a cargo la arti- lleria, y don Alonso de Granada Vene- gas, asì mismo de la Orden de Santia- go, que lleuaua a su cargo la gente de a cavallo, y de a pie de Andaluzia, por mandado del Rey Catolico, el Coronel Geronimo Vanelo, de quien se hazia gran caudal para las cosas de la mar, y por General el Conde Pedro Nauario. Yuan muchos Caualleros auentureros de todas tres Ordenes Militares. Estu- uo la armada junta en el puerto de Car- tagena, en que yuan diez Galeras, y o- tras ochèta velas, entre pequeñas y grã des. Salieron de Cartagena a diez y seys de Mayo, y otro dia tomarò el puer- to de Maçalquivir. Declaròse que la empresa era contra Oran, ciudad muy principal del Reyno de Tremecen; de hasta seys mil vezinos. Llegarò los nue- stros ya de noche; otro dia al alua comé- çaron a desembarcar. En esto, y en or- denar la gente se gastaron muchas ho- ras. Formaron quatro esquadrones qua- drados, de cada dos mil y quinientos hõ- bres, y los cauallos por los lados. En- tretanto que esto se hazia, el Cardenal se entrò en la Iglesia de Maçalquivir, al tiempo que los esquadrones estauan pa- ra acometer a los Moros, que acudierò a tomarles el passo para la ciudad, è im- pedirles que no subiesesen a la sierra. Sa- lio en vna mula muy acompañado de Clerigos y Frayles; por quien vn Fr. Hernando Religioso de San Francisco que lleuaua delante la Cruz, y ceñida su espada sobre el saco, como todos los de

mas que alli se hallaron, por orden del Cardenal, que antes de acometer habló a los soldados, y les hizo vna platica, exortandolos a que peleassen còtra los infieles, con palabras de mucho animo y valor. Cercaronle los soldados y Ca- pitanes, suplicaronle boluiesse à rògar a Dios por ellos, que cumplirian con lo que estauan obligados. Condescendiò con sus ruegos, y boluiose a Maçalqui- uir, y en vna Capilla de San Miguel se estuuo rezando todo el tiempo que los suyos pelearon. Eran las tres de la tar- de. El Conde por quedar tan poco tiè- po estuuo dudoso si dexaria la pelea pa- ra otro dia; Acudio al Cardenal, el fue de parecer que no dexasse resfriar el ar- dor de los soldaos. Luego dada la fe- lial de acometer, començaron a subir la sierra; y dado que los Moros que se mo- strauan en lo alto, en numero de doze mil de a pie, y de a cavallo, sin los que de cada hora se les llegauan, arrojàuan piedras y todo genero de armas, llega- ron los nuestros a encumbrar. Adelan- taronse algunos soldaos de Guadala- xara, contra el orden que lleuauan. Los de a cavallo, que yuan por la falda de la sierra, començaron a escaramuçar; de- cargò la artilleria, que hizo daño en los enemigos. Los peones llegaròn a las manos con los contrarios, y poco a po- co ganaron parte de la sierra, que era muy agria, hasta llegar a vnos canos de agua; reparò alli la gente vn poco; pas- saron la artilleria a lo mas aspero de la sierra, con ella y con las espadas echa- ron della los Moros, y les hizieron bol- uer las espaldas. Siguieron los nuestros el alcance sin orden, hasta passar de la o- tra parte de la ciudad, a causa que los Moros hallarò cerradas las puertas. A- cudieron numero de Alarabes, con el Mesuar de Oran, que era el Gouverna- dor. Mientras estos peleauan, parte de los nuestros intentaron escalar el mu- ro; Acudieron los de dentro a la defen- sa. Los de las Galeras, que acometieron la ciudad, por la parte del mar, tuuieron con tanto lugar de apoderarse de algu- nas

Historia de las

nas torres, y de toda el Alcaçaua. Desta manera fue la ciudad entrada por los Christianos, y puesta a saco. Los Moros que peleauan en el campo, como vieró la ciudad tomada, y las vanderas de España tendidas por los muros, intentará entrar dentro; Salieron por las espaldas algunas compañías de soldados, cóque los tomaron en medio, y hizieron en ellos grande estrago; Murieron en este dia quatro mil Moros, y quedaron presos hasta cinco mil. Tuuóse en mucho esta vitoria, y casi por milagrosa, Lo vno por el poco orden que guardaron los Christianos, Lo otro, porque apenas la ciudad era tomada quádo llegó el Temesuar de Tremecen, con tanta gente de socorro que fuera imposible ganarla. Atribuyóse a la Fè y zelo del Cardenal, y à su oracion. Entró en la ciudad con grande alegría, y consagró la mezquita mayor con nombre de Santa Maria de la Vitoria. Esto hecho, otro dia con las Galeras dio la buelta à Cartagená; dexó encomendada aquella ciudad a Pedro Nauarro, hasta tanto que el Rei proueyesse de Capitan de Cartagena. Embió auisar al Rey de aquella vitoria, y el se partiò para la villa de Alcala, dōde entrò dentro de quinze dias, despues que ganò a Oran, mas como Religioso, que como vencedor. El Rey Catolico, en vn capitulo que tuuo en Valladolid con los Caualleros de la Orden de Santiago, ordenò q̄ se pudiesse en Orá conuento de aquella Orden, para que alli fuesen los Caualleros a tomar el Abito, y con este intento impetrò del Papa que se le anejasen las rentas de los conuentos del Villar de Donas, y de San Martin, que son en la Diocesi de Santiago, y Ouiedo, resolucion muy acertada, si se executara. Tambien ordenò, que en Buxia, y Tripol de Berueria, que ganò el Conde Pedro Nauarro, se pudiesen otros dos conuentos de Calatraua, y Alcátara, y no se puso en efeto, por las guerras de Italia, en que se ocupó el Rey Catolico, y los Caualleros de las Ordenes, haziendo liga con el Emperador y Pon

tifice, y Rey de Francia, contra los Venecianos, con intento de cobrar algunas ciudades que le tenian del Reyno de Napoles. Apercibió en España una armada, en que embió al Coronel Zamudio, con dos mil infantes, gente escogida, para que có la que tenia en el Reyno de Napoles, se hiziesse numero de cinco mil. Entró el Rey de Francia en Italia muy poderoso, llegó a Milan, y salió con exercito de quarenta mil hombres. Los Venecianos tenian alistados hasta cinquenta mil hombres, y por Capitanes generales a Bartolome de Aluiano, y al Cōde de Pitillano vassallos del Rey Catolico, y que tenian Estados en el Reyno de Napoles. Dieronse batalla, en que fue vencido el exercito de los Venecianos, y preso su General. El Virrey de Napoles auia procedido muy despacio, pero salió contra las ciudades de la Pulla. Y van con el Prospero Colona, y Fabricio, y otros señores Napolitanos. Los Venecianos se allanaron luego, mandando à los que tenian las ciudades, las entregassen al Rey Catolico, el qual contento con auer cobrado lo que era suyo, despидio los Españoles, y la guerra se continuó entre los Venecianos, y el Rey de Francia, y el Emperador con diferentes successos. El Rey Catolico se concertó con el, sobre el gouierno de Castilla, en que se obligó de dar al Principe Don Carlos treynta mil ducados cada año, y dio cinquenta mil al Emperador, con que quedó con sosiego. Proueyó por Visorrey de Napoles a dō Ramon de Cardona, en lugar del Conde de Ribagorça, y a Sicilia a don Hugo de Moncada valeroso Caualiero.

§. XIII.

GRan desso tenia el Rey Catolico de librarse de las guerras de Italia, y emplear sus fuerças contra infieles, impresa de mayor honra y prouecho, que las que se intentauan contra Christianos. Por esto hizo instancia que cobrados los Estados que tenian vsurpados los Venecianos, no se passasse a destruir

de todo punto aquella Señoria, antes era de parecer se recibiese en la liga, para que con las fuerzas de todos acometiesen por mar, y por tierra al Turco, comun enemigo de Christianos. Era dificultoso confirmar voluntades tan diferentes, y tan encontradas: tratò con sus fuerzas de encargariè de aquella santa guerra, y passar en persona a Levante. Comunicò este intento con el Papa, que venia bien en ello, y se ofrecia de ayudar de su parte. El Rey no de Napoles, y el de Sicilia eran de gran comodidad para emprender esta conquista por la facilidad de proueer de gente, y mantenimientos el Conde Pedro Nauarro en el puerto de Maçal quibir. Tenia treze naos muy bien artilladas, y armadas, embarcose en ellas con gente muy escogida, la buelta de Yuiza, donde con otra parte de armada le esperaba Geronimo Vianelo: detuuiéronse alli algunos dias por ser lo mas aspero del Inuierno, publicose que la armada iba sobre la ciudad de Bugia. Salieron de Yuiza primero de Enero del año de 1510. Los principales Capitanes Diego de Vera, los Condes de Altamira, y san Estuan del Puerto Maldonado. Lleuauan cinco mil hombres, mucha y muy buena artilleria. Llegò la armada a Bugia vispera de los Reyes, no pudo la gente desembarcar aquel dia por ser el viento contrario. El Rey Moro por lo alto de la sierra se mostrò con diez mil peones, y algunas quadrillas de a cavallo, comencaron a baxar àzia la marina para impedir, que los nuestros no saltassen en tierra: pero la artilleria de la armada los hizo arredrar, y dexar libre el desembarcadero. Ordenò el Conde su gente en quatro esquadrones, subio a la sierra para pelear con los Moros, mas ellos no se atreueron a aguardar, antes se metieron en la ciudad. Los nuestros parte por vna ladera de la ciudad Vieja, que hallaron despoblada: otros por lo alto de la sierra con grande orden se arrimarò al muro, y le escalaron en breue espa-

cio: dentro de la ciudad no hallaron resistencia, a causa que como entrauan los Christianos, el Rey, y los soldados Moros se salian por la otra parte. Puso esta vitoria grande espàto en toda Africa, mayormente, que Muley Abdalla, q era legitimo Rey se soltò de la prision en que su tio le tenia, y se vino al Còde. Tomada la ciudad el Conde salio al campo, y acometio a los Reales de Abderamen, q estaua ocho leguas de la ciudad, y le hizo huir segunda vez con toda su gente. Con esto muchas ciudades de aquella Costa se ponian en la obediencia del Rey, la primera fue Argel, el Rey de Tunez, y la ciudad de Tedelis, hasta el Rey de Tremecen, y los Moros de Mostagan se pusieron en la obediencia del Rey, tan grande era la reputacion que ganaron los nuestros: con todos se hizieron capitulaciones, en que se les mandaua diessen libertad a todos los Christianos, y acudiesen con ciertas parias cada año. En assentar estas cosas se detuuo el Conde Pedro Nauarro, sin descuydarse de aparejar lo necessario para passar adelante y el Rey tenia proueydo para la empresa de Africa por General a don Garcia de Toledo, hijo mayor del Duque de Alua, porque el no podia dexar el gouierno de Castilla, y se hallaua ya con edad, y queria embiar a Italia al Conde Pedro Nauarro. Detuuo se algunos meses antes de partir de España, el Conde por no perder tiempo, y porque Bugia se picaua de peste y dolencias, salio a siete de Iunio con ocho mil hombres la buelta de la Gauinaria, que es vna isleta puesta adelante de Trapania, ciudad de Sicilia: alli acudieron las galeras de Napoles, y Sicilia, que eran onze por todas, sin otros muchos baxeles, de fuerte que llegauan a catorze mil hombres. Con toda esta gente llegaron a vista de Tripol, ciudad de la Prouincia de Africa; sujeta antiguamente a los Reyes de Tunez: pero agora tiene su Xequè. La mayor parte està rodeada de mar, y por la tierra tenia vna caba

Historia de las

muy anchá, y llena de agua, con su cerca bien torreada. Acudieron muchos Alarabes, y otros Moros a la defensa, que entre todos llegauá a catorze mil. Desembarcó el Conde con su gente, que diuidió en dos partes, la vna para pelear con los Moros, que salieron a la marina, para impedir que no saltassen en tierra: a los demas mandò combatir la ciudad. Fuera desto, por la parte del mar salieron algunos soldados, y marineros con escalas para entralla por aquel lado; la pelea fue muy braua, en dos horas que durò los Moros de fuera se pusieron en huida, y la ciudad por junto a la puerta, que llaman de la Victoria se entrò a escala vista. No quedó con esto rendida la ciudad, antes fue menester ganalla palmo a palmo, y pelear por las calles con los Moros, que se defendian como gente desesperada, y que no pretendian vencer, sino dexar sus muertes vengadas. Murieron cerca de cinco mil Moros, y quedó preso el Xequé: de los nuestros saltaron algunos muy valientes soldados, entre ellos Cabreros, sobrino de vn Camarero del Rey Catolico, y el Coronel Ruy Diaz de Porras, y Christoual Lopez de Ariaran, que era Almirante de la armada. Diose la ciudad a fago, los despojos se dieron a los que pelearon: a los que quedaron en guarda de la armada dieron los cautiuos, y las mercaderias que en la ciudad se hallaron, de que todos quedaron contentos, y ricos.

§. XV.

TEnia el Rey Catolico conuocadas Cortes generales de los tres Reynos, de Aragon, Valencia, y Cataluña, para la villa de Monçon: uia con intencion, que aquellos sus Reynos le hiziesen algun seruicio para proseguir la guerra de Africa, que era de su conquista. Salio de Madrid por la Primavera, quedó en aquella villa el Infante don Fernando, y en su compania el Cardenal Arçobispo de Toledo, y los del Confe-

jo Real. Lleuò consigo al Duque de Medinafidonia, y a don Pedro Giron, que ya los auia perdonado. Ivan en su compania el Condestable, el Marques de Pliego, y el Conde de Vruena: llegó a Zaragoza, y de alli pasó a Monçon, y trataron en las Cortes del socorro para la guerra de Africa, y concedieron quinientos mil ducados, que fue vn seruicio muy grande para aquel tiempo, y la libertad de aquellos Reynos: pero el deseo de que aquella conquista se proseguiesse lo causò, y la nueua de la toma de Tripol.

Aprestose vna armada en que partiesse don Garcia de Toledo con gente a la conquista de Africa. Solicitaua el Rey Catolico su ida, hizo se a la vela del puerto de Malaga con siete mil hombres. Ya que los calores del verano iuá adelánte aportò a Bugia, para guarda de aquella ciudad dexò parte de su armada, con tres mil hòbres. Diego de Vera dexada orden en las cosas de Bugia, siguió la armada, y juntos llegaron al puerto de Tripol con diez y seis velas, en coyuntura que el Conde Pedro Nauarro tenia embarcada su gente, que eran mas de ocho mil hombres, con resolution de ir sobre los Gelues, que es la mayor, y mas importante isla que ay en la Costa de Africa, mas Occidental que Tripol, en distancia como de cien leguas, era muy llana y arenosa, cubierta de bosques, de palmas, y de oliuos, tá allegada a tierra firme, que por vna parte se passa de vna a otra, por vn puente boxa mas de diez y seis millas: tiene falta de agua, no ay en ella pueblos, sino caserías, y a la marina vn castillo, y estancia del señor solia ser del Rey de Tunes, mas entonces tenia su propio Xequé a quien obedecian. Partieron de Tripol con toda breuedad, llegaron a los Gelues Miercoles veinte y ocho de Agosto, desembarcó la gente sin hallar impedimento, ni contrastes en la isla, y tierra firme, en vn lugar q̄ llamã la Puente Quebrada, ordenaron de toda la gente siete esquadrones. Quiso don Garcia

fin

En embargo que era General, ir delante de todos con los Caualleros que lleuaua en su compañía. Quien dize con voluntad, y acuerdo del Conde Pedro Navarro, que afirma, que a pesar suyo. El Xequé tenía hasta ciento y cincuenta de a cavallo, y dos mil de a pie, gente mal ordenada, y tan medrosa, que ofrecieron partidos muy auentajados por no venir a las manos. Era pasado medio día quando nuestros esquadrones comenzaron a marchar, el calor fue tan excessiuo, y el poluo de los arenales tan grande, que todo parecia echar de sí llamas. Apenas caminaron dos leguas, quando algunos de pura sed se cayeron muertos, y todos la padecian estrema. Llegò el primer esquadron a vnos palmares donde por entender, que junto a vnas cascas caídas auia vnos poços, la gente toda se desordenò por beuer. Aqui descubrieron los Moros, que aduertidos del aprieto de nuestra gente, se fueron para ellos: apeose don Garcia, y algunos otros que iban a cavallo; dezianle algunos, que se retirasse adelante, dixo el: Caualleros, somos llegados aqui para boouer las espaldas: si la suerte fuere contraria, alomenos no nos hará olvidar de nuestra nobleza; ni faltar a lo que es razon: esto dixo, y tomó vna pica, y arremetio con ella a los Moros. No se pudo detener nuestra gente con el valor de su General; antes luego se puso en huida, y acometieron los Moros de tropel, y de los primeros mataron a quatro de los que se apearon, que fueron don Garcia de Toledo, Garcíarmiento, Loaysa, y Christóbal Velazquez; todos nobles Capitanes. Era tanta la turbacion de la gente, que huía, que sin remedio se lançauan por los esquadrones, y los desbaratauan de suerte, que todos boluian las espaldas. Entonces el Conde proueyò, que los esquadrones de don Diego Pacheco, y de Gil nieto, que quedaron cò el en la retaguardia atajasen el passo por donde huía la gente, para que hiziesse reparar a los Moros, que fue el

remedio, para que todos no pereciesen. En este trance el Conde se hallò tan turbado, que sin consejo, ni valor fue de los primeros a embarcarse, puesto que pudo pretender, que las galeras recogiesen la gente, que muchos por no querelos admitir se ahogauan en el mar. Entre muertos y cautiuos salieron de los nuestros quatro mil, gente de cuenta, muchos Caualleros, y gentiles hombres. El cuerpo de don Garcia fue lleuado al Xequé, que despues de algunos dias escriuió a don Hugo de Moncada Virrey de Sicilia, que por entender era aquel gran señor pariente del Rey, le tenía en vna caxa para hazer del lo que ordenasse. Dexò don Garcia vn hijo pequeño, que fue don Fernando Aluarez de Toledo, de los mas señalados Capitanes que ha auido en el mundo. El Conde Pedro Navarro antes que partiesse de los Gelues despachò a Gil nieto, y al Maestro Alonso de Aguilar, para dar cuenta al Rey de lo que pasó en aquella jornada, y de aquel reues tá grande. Las galeras embió a Napoles conforme al orden que tenía. Con el resto de la armada se encaminò la buelta de Tripoly, y dado que corrió fortuna, llegó a aquel puerto a los diez y nueue de Setiembre, puso por guarda de aquella ciudad a Diego de Vera con hasta tres mil soldados: despidió otros tres mil por mal parados y enfermos, y el con otros quatro mil, y con la parte del armada que se quedó salio para correr la Costa de Africa, entre los Gelues, y Tunez. El tiempo era contrario, y tal, que le forçò a detenerse lo mas del inuierno en la isla de la Campadosa, vna de las que caen cerca de Sicilia. Despedidas las Cortes de Monçon, el Rey Catolico dio buelta a Castilla, tenía aplaçadas Cortes para Madrid, y deseo de acudir a las cosas de Africa, donde publicaua queria passar en persona para reparar el daño que recibio en los Gelues. La guerra de Italia le tenía puesto en cuidado, por que el Em-

Historia de las

perador, y el Pontífice, y los Venecianos, y el Rey de Francia tenían grandes rebueltas, y cada vno dellos pretendia su amittad, hasta que se resolvió a declararse por el Papa con tan grande determinación, que alçò la mano de la conquista de Africa, a que pensaua pasar en persona: con esta resolución dio orden, que el Conde Pedro Nauarro fuesse con la gente que tenía a Napoles, donde el Virrey don Ramon de Cardona cò color de la guerra de Africa, tenía muy en orden toda la gente de a cauallo que tenía en el Reyno: proveyò, que Tripol quedasse incorporada en el Reyno de Sicilia, para que defende alli los Virreyes la defendiesse, y proueyessen lo necessario, para cuyo gouerno embiò a don Iayme de Requesenes con vna buena armada, y sacò de alli a Diego de Vera para hazerle Capitan de la Artilleria, y luego embiò otra en que fueron quiniètos hombres de armas, trecientos cauallos ligeros, y dos mil Infantes: lleuaua cargo de toda esta gente don Alonso de Carnajal, señor de lodar de los Infantes. Iva por Cabo el Coronel Zamudio, la voz era, que iban a la conquista de Africa: declarose la liga entre el Papa, y Venecianos, y el Rey Catolico a los quatro de Octubre de mil y quiniètos y doze para defensa de la Sede Apostolica. Las condiciones fueron, que el Rey embiasse mil y dozientos hombres de armas, mil cauallos ligeros, diez mil infantes Españoles a esta empresa. El Papa quedò de acudir con seiscientos hombres de armas debaxo de la condotta del Duque de Termenes; la Señoria con su exercito, y con su armada, para que se juntasse con las onze galeras del Rey Catolico. Nombrò por General de todo el exercito a don Ramon de Cardona Visorrey de Napoles. Iva por General de la infanteria el Conde Pedro Nauarro, y fueron muchos señores Napolitanos de los Anguinos, obligados de auerfeles restituido sus Estados, Partio el Conde Pedro Naua-

rro con la infanteria la via de Pontecoruo: luego salió la caualleria, que era muy luzida gente, en compañía del Visorrey. Todo este aparato era contra el Rey de Francia; el qual no se defendia. Dio orden a Gastum de Foix su sobrino General de su exercito, y Gouvernador del Estado de Milan, que saliesse en busca del exercito de la liga, con la gente q̄ tenía, y la que le embiò de Francia, y de los Suigos pretendia levantar gran numero, y diuertillos, que no entrassen en la liga. Hizo grandes ofrecimientos al Emperador Maximiliano; pero el jamas resoluió cosa de importancia. El Virrey de Napoles queria llevar su exercito la via de Florencia, para assegurarle de aquella ciudad, que seguia la voz de Francia: mas el Papa no lo consintio, y mādò, que por el Abruzzo passasse a la Romania, y desde alli a Bolonia: el tiempo era muy rezió, y la tierra muy aspera; adolecieron muchos del exercito, murieron pocos: llegò cò toda su gente a Imola, donde se detnuò por aguardar la artilleria de batir, que venia por la mar. El Conde Pedro Nauarro con la infanteria se hallaua mas adelante en Lugo, iua a cauallo: acordò por no perder tiempo de passar a combatir la Bastida, que era vna fortaleza del Duque de Ferrara, puesta sobre el Pò, y tenía guarnición de dozientos y cincuenta Italianos: aprouò el Virrey esta resolución del Conde, començaron a combatirla, defendieronse los de dentro muy bien: pero al tercero dia del còbate fue entrada por fuerza: murieron casi todos los que tenía en su defensa con su Capitan: ganose en esto reputacion, por auer ganado en cinco dias aquella fuerza, que se tenía por inexpugnable. Ganada la Bastida, el Conde Pedro Nauarro cò su gente dio buelta a Imola en Butri, dòde se juntò todo el cãpo, y tuuieron grandes disputas sobre q̄ ciudad se auia de cercar, y al cabo se resoluió de ponerse sobre Bolonia, reconoció la tierra, q̄ es muy fuerte. Passò adelante para ver dõde pon-

pondria sus estancias. Dentro de Bolo-
nia se hallauan en esta sazón quinientas
lanzas, y dos mil soldados, y por Capi-
tan Monſiur de Alegre. El cerco fue
muy reñido, y al cabo se huuo de reti-
rar el campo dela liga, porque la ciudad
fue socorrida por Monſiur de Foix, que
se metio dentro. Hallaronse en este cer-
co Antonio de Leyua, el Capitan Alua-
rado, el Marques de Pescara, don Fer-
nando Dávalos, que fue despues muy
famoso Capitan.

§. XVI.

A Cordó el Rey Catolico de sobrefe-
cer las empreſas de Africa, y se fa-
casse la gente de guerra quetenia en O-
ran, quedando allí sola la necesaria pa-
ra la defenſa, y que el Virrey prosiguieſ-
se la guerra, el qual se estaua con su gen-
te en el Condado de Boloña sin retirar
se, por la reputacion, ni atreuerse a paſar
adelante, ò acometer alguna empreſa,
si bien el Papa queria que rompies-
sen por el Ducado de Milan. Temian e-
llos no les ataxassen las virtuallas que
les venian de Rabena. El Rey Catoli-
co desseaua que se entreuieſſen hasta
que la gente de Venecia les acudiesse.
Para persuadir esto despachó a Hernan-
do de Valdes Capitan de su guardia, q̃
fuese primero a Roma a tratarlo con el
Papa, y de allí paſſaſe al campo de la li-
ga a masarlo al General; de su parte
hizo el lo que se le mandó muy cumpli-
damente, llegó a dóde el Virrey aloxa-
ua, estando los campos el vno a vista del
otro; de fuerte que sin gran nota, o con
dificultad se podia escusar el venir a las
manos. El exercito de la liga se entrete-
nia, y el Virrey determinaua aguardar
allí los Franceses, y si quisiessen darles la
batalla, su aloxamiento ayudaua mucho
y el desseo de venir a las manos era grã-
de. En esta sazón llegó el cãpo de Frã-
cia, y con el el Duque de Ferrara, acom-
pañado de gente may luzida y braua. Es-
tuuieró los vnos a vista delos otros tres
dias, sin q̃ se vinieſſe a batalla; los Fran-
ceses no se atreuián a acometer nuestro
cãpo en lugar tã desauentajado. El Vi-

rey queria guardar el orden q̃ le traxo
Hernando de Valdes. Detuuieronse los
Franceses en aquel puesto hasta poſtre-
ro de Março; este dia algaron sus Reales
y se encaminaron la via de Rabena; de
la qual ciudad desseauan mucho apode-
rarle, por ser el mercado de donde los
nueſtros se proueian de virtuallas. Auia
embiado el Rey para la defenſa a dó Pe-
dro de Castro con cien cauallos ligeros,
y a Luys Dentichi Gentilhõbre Napo-
litano, có mil soldados Italianos; la pla-
ça era tan importante, que se determi-
nó leuatar luego el Real, y seguir por la
huella al enemigo tan de cerca, que so-
las tres millas yuan distantes los dos cã-
pos; acordó q̃ Marco Antonio Colona
se adelantaſse de noche con cien lanças
de su compañía, y quinientos Españoles
para meterse dentro de aquella ciudad.
Llegaron los Franceses a poner su Real
sobre aquella ciudad, entre dos rios q̃ la
cercan, dióse el combate el dia siguiẽte,
que fue muy brauo; defendieróse los de
dentro con mucho animo, en particular
Luys Dentichi, que perdio vn herma-
no en la bateria, y el quedó mal herido,
de q̃ murió en breue. El Virrey acordó
de arrimarſe a vn lado de la ciudad, y se-
guir el rio Ronco abaxo que bate có los
muros, y diuidia los dos campos. Llegó
a ponerse dos millas dẽ los enemigos, en
vn lugar que se llama el Molinazo, en q̃
se fortificaron. Sobre el paſſar adelante
huuo diuerſos pareceres, el Cõde Pedro
Nauarro persuadió al Virrey q̃ paſſaſse a
delãte con gran desseo de pelear, haziẽ-
do gran fundamento en la infanteria Es-
pañola, q̃ queria auenturar contra todo
el exercito. Con esta resoluciõ se adelã-
taron los nueſtros; salieron a escaramu-
çar con vna vanguardia algũ numero de
cauallos Franceses, pero no se hizo cosa
de momento. Los vnos y los otros se pu-
sieron en orden de pelear; y tenia los Frã-
ceses veinte y quatro mil infantes, entre
Franceses, Gascones, Alemanes, Ita-
lianos, dos mil hõbres de armas, y dos
mil cauallos ligeros; las piezas de artille-
ria erã cinquéta; guãua la vanguardia el

Historia de las

Duque de Ferrara, y Monsiur de la Paliza. En la batalla yua el gran Senescal de Normandia, y el Cardenal Sã feuerino. Regia la retaguardia Frederico de Bozohel de Nemors, con golpe de cauallos escogidos quedò de respeto para acudir a do fuesse necessario. El exercito de la liga, que en la fama era de diez y ocho mil infantes, no llegaua con mucho a este numero: los Españoles eran menos de ocho mil, los Italianos quatro mil, dozientos hombres de armas, y dos mil cauallos ligeros, y veinte y quatro piezas de artilleria. Deniera el Virrey partir antes del alua, y sin estruendo, para atajar a los enemigos el passo, y no dalles lugar a q̃ se pudiesse en ordenaça, como lo acõsejaua Fabricio Colona, pero el no quiso venir en ello, y asì dio lugar a que los enemigos, pasando vn puente que teniã en aquel rio, estuiesse muy en orden. La vanguardia de nuestro exercito lleuaua Fabricio Colona, con ochocientos hombres de armas, y seyscientos cauallos ligeros y quatro mil infantes. De toda la demas gente se formaron dos esquadrones, q̃ quedaron a cargo del Virrey, y del Conde Pedro Nauarro. Adelantaronse con esta orden al son de sus caxas; Animauã los Generales cada qual a su gente. Començò a jugar la artilleria, y como quier que la del Virrey hizo al principio gran daño en la vanguardia enemiga, al passar el rio: pero la de los contrarios, por ser el numero doblado, y asentarfe en lugar mas abierto, hizo muy mayor estrago en la gente de armas que no tenia algun reparo. Arremetiò el Marques de Pescara con los cauallos ligeros, para que se començasse la pelea. Mezclaronse los hombres de armas de todas partes, con poca orden. Estuuò la pelea en peso vn buen espacio, sin que se reconociesse ventaja. Cargò mucha gente Francesa, y los de la liga començaron a desmayar, y desordenarse. En este trance fue herido el cauillo del Marques de Pescara, y el preso, y muerto Pedro de Paz Capitan muy señala-

do. El Conde Pedro Nauarro, que siempre pretendiò lleuar el prez de la vitoria, se adelantò con la infanteria Española, cõspaldasd treçietos hòbres d armas Españoles q̃ pudo recoger. Encotrò con la infanteria Tudesca, y hirieron en ella de tal manera que la desfilataron, y passaron con la mesma fuerza por los Gascones, y por los Italianos, sin hallar en ellos resistencia, de manera que con vn impetu y furor extraño, passados a cuchillo los mas de los Tudescos, tanto que de doze Capitanes Alemanes murieron los nueve. Pusieron en huyda toda la demas infanteria Francesa, y no pararon hasta llegar a la artilleria, y ganarla. La caualleria Francesa, viendo aquel estrago y peligro, reboliò contra nuestra infanteria; La carga fue tan brava, que aunque los Españoles se defendieron gran rato, como no tenían caualleria que les acudiesse, y estauan muy cansados de pelear, fueron desbaratados; Alli murieron el Coronel Zamudio, y otros Capitanes, y quedò preso el Conde Pedro Nauarro; los de mas soldados se retiraron en ordenaça. Acudiòles la infanteria que yua en la vanguardia, defendialos por vna parte el rio, y por otra la calçada del camino Real. Desseaua mucho el Duque de Nemors desbaratar aquel esquadron, por quedar de todo punto con la vitoria; Adelantòse con pocos contra el parecer de Monsiur de la Paliza, que le dezia se contentasse con lo hecho. Reboluieron sobre el los contrarios, y derribado del cauillo, fue muerto por vn soldado Español; sin aprouecharle dezir, que mirasse tenia por prissionero al hermano de la Reyna de Aragon. Murieron asì mismo Monsiur de Alegre, y su hijo, y Monsiur de Lutreque quedò pormuerto en el campo. Con esto dexaron passar el rio abaxo como tres mil soldados Españoles. Peleaua todavia Fabricio Colona, con su gente, y la de mas que pudo recoger, contra todo

todo el campo Frances, hasta tanto que le dieron dos heridas, y cayó con el caballo en poder de la gente del Duque de Ferrara. Desta manera los Franceses quedaron señores del campo, y la victoria por ellos, pero tan destrozados que no pudieron executar, ni seguir el alcance, ni hazer empresa de momento. Los muertos fueron muchos. El Virrey se recogió a Pésaro, y pasó a Ancona, para recoger a la gente; Saluárose el Duque de Traxeto, el Conde del Populo, Ruy Diaz Ceron, Alonso de Caruajal, Antonio de Leyba; si bien en la batalla le mataron dos caballos, Fernando de Valdés, que quiso hallarse en esta batalla. Con esta victoria los Franceses acudieron a Rabena, que se entregó luego, y las demas ciudades de aquella comarca. El Rey Católico tuvo la nueva, y q el daño era menor, y acordó de embiar a Italia al Gran Capitan, cuya presencia se tenia por cierto bastaua a soldar aquella quiebra, así lo publicó y escribió a Napoles, con el Comendador Solis, y embió con el dos mil soldados Españoles. El Rey de Francia, luego que supo lo que auia pasado, dixo: Ojalá yo perdiera a Italia, y mi sobrino y mis buenos Capitanes fueran viuos. Dó Ramon de Cardona se boluio a Napoles, con intencion de rehazer el exercito lo mejor que pudiesse, con el ayuda q le auia embiado don Hugo de Moncada Visorrey de Sicilia, de soldados de aquel Reyno, y de los que auian venido de Tripol.

§. XVII.

EL Pontifice que cuydaua de todo lo que conuenia para quitar las ayudas al Rey de Francia, y apretalle por todas partes; supo quel Rey de Nauarra tenia grande alianza, ayudandole con gēte, y todo lo que podia. Acordó con parecer del Colegio de los Cardenales, de acudir al remedio que se suele tener contra los Principes que no obedecen. Pronunció sentēcia de descomunion contra el Rey de Nauarra, y Reyna; Priuó-

los de la dignidad y titulo Real, y cōcedió sus tierras al primero que las ocupasse. Esta sentēcia tuuo guardada el Rey Católico, para assegurarle de aquellos Reyes, y desde Burgos donde se hallaua despachó a Pedro de Ontañon, para que les auisasse de su parte, del camino errado que lleuaua, y q no diessen pas por sus tierras a los Frāceses; ellos no quisieron, antes maltratauā los seruidores del Rey Católico, y particularmente al Conde de Lerin, a quien auian despojado de su Estado. Hazian alardes, y jūtauan gente; y si bien por don Iuan de Silua frontero de Nauarra, fuerō auisados no diessen lugar a aquellas nouedades, no dauan oydos a nada; animauan los las nuevas que venian de Italia, de la pujanza de los Franceses, y del aprieto en que se hallaua el campo de la liga. Continuaua el Rey Católico en requerirles le asegurassen bastantemente, q por aquella parte no le harian daño. Vino a Burgos Ladrón de Maulcon, de parte del Rey de Nauarra, pero sin poderes bastantes, ni comision para cōcluyr. El Rey le dixo que diessen seguridad q estarían neutrales. Tenia aquel Rey grā rezelos, que despues de la muerte de Gastó de Foix, el Rey Católico pretendia apoderarse de aquel Reyno, por la Reyna Doña Germana, como heredera de su hermano. El Rey de Francia le prometia, q en tal caso le acudiria cō todas sus fuerças. Estas y otras ofertas mal fundadas engañaron aquel Rey, para q puestas las obligaciones q tenia de obedecer al Pontifice, y sin respeto del deudo tan cercano q tenia a España, entrasse en la liga con el Rey de Francia, q fue despenarse en su perdicion. Proueyó el Rey Católico por General al Duque de Alua, pretendiēdo acometer a Nauarra para asegurar las espaldas en la empresa que pretendia hazer, con ayuda de los Ingleses a Guiena. Entretenia se el Duque de Alua en Vitoria, hasta que le viniessse orden de lo que auia de hazer. Tenia en Alua, y en la Rioxa, y en Guipuzcoa, su gente, que eran

mil hombres de armas, y mil y quinientos ginetes, y seys mil infantes. Yuan por Coronel de la infanteria Rengifo y Villalua, soldados viejos de la guerra de Napoles. Lleuauan veynte pieças de artilleria, y por General della a Diego de Vera. Llegò al Duque orden que se encaminasse con toda su gente a Páplona, cabeça del Reyno de Nauarra. Hizose asiento en aquel Reyno a 21. de Iulio; Lleuaua la vanguardia dō Luis de Veamonte, desterrado de Nauarra, y despojado de su Estado. Era la Reyna Doña Catalina ida con sus hijos a Bearne, y el Rey se quedò en Pamplona con intento de defender aquella ciudad, pero como quier que el Duque hallò la entrada y camino llano, el Rey por ver las pocas fuerças que tenia, se retirò a la villa de Vimbiere. Cō su ausencia los de Pamplona hizieron sus conciertos, y se entregaron al Duque el mismo dia de Santiago. Querian hazer lo mismo casi todos los lugares de aquel Reyno. El Rey Don Iuan por preuenir este daño, y reparar sus haziēdas, lo mejor que pudiesse, embiò tres comissarios al Duque para concertarse, resuelto de acatar las leyes que le pudiesen. Hizose el asiento, que fue remitirse al Rey Catolico, para cumplir lo que ordenasse y por bien tuuiesse; cuya voluntad fue que aquel Rey le entregasse todo el Reyno de Nauarra; para tenelle en deposito hasta tanto que las cosas de la Iglesia se asentassen, y despues lo que su voluntad fuesse. Así mesmo que entregasse al Príncipe de Viana su hijo, para que estuuiesse y se criasse en Castilla, condiciones tales y tan asperas, quales se podian esperar del vencedor. Con esto el Rey Don Iuan, perdida la esperança de poderse valer en Nauarra, pasó los puertos. Las villas y lugares, luego que fueron requeridas de paz, embiaron sus procuradores a entregarse, sola la fortaleza de Estella, y los de Valdeescua, confiadados en la aspereza de la montaña, no vinieron en lo que los demas. Los Rócaleses venian en rendirse, pero pedian

se les concediesse los fueros y libertades de Aragon. En esta fazon la gente Francesa que venia en socorro de aquel Reyno, era llegada a Bearne, el Rey Catolico para de mas cerca dar orden en todo, de Burgos, do estuuò muchos meses, pasó a Logroño; Acudieron con gentes Manuel de Benauides, y don Luy de la Cueva, y don Iñigo de Velasco Cōdestable de Castilla, a servir en aquella guerra. El Obispo de Zamora don Antonio de Acuña, en nombre de la Sede Apostolica, fue a Pamplona los dias pasados, para auisar al Rey Don Iuan se apartasse de los que alborotauan la Iglesia; y dado que aquella su ida no hizo efeto alguno, el Rey Catolico acordò de embiarle a Bearne, para declararà aquel Rey las condiciones que se le auian puesto, y amonestalle las guardasse. Prèdieronle en Saluatierra, sin tener respeto ni a su dignidad, ni a que yua por Embaxador, y luego por mandado del Rey fue entregado al Duque de Lergaui General de la gente Francesa, que alojaua en Bearne, y era Gobernador de Guiena. Hazianle algunos cargos para justificar la prision, en particular que se hallò en la batalla de Rabēna. Verdades que poco despues le embiaron a proseguir el tratado de la paz, con rehenes que dexò tres scribinos para seguridad de boluer cada y quando que dello fuerse requerido. La conquista de Nauarra fue tan facil, que los Franceses entraron en sospecha de algun trato doble ò mãña. Por quitar esta sospecha, el Rey Dō Iuan fue a verse con el Rey de Francia, para dar razon de todo, y entregò a Saluatierra, para que se asegurassen de su voluntad, y la pudiesen en defensa. Estaua el Rey de Francia resuelto de acudir con todo su poder a las partes de Guiena, hasta embiar al Delfin con todos sus buenos Capitanes, y toda la gente que auia buuelto de Italia. El Rey Catolico ponía todo su cuydado en asegurar de los pueblos de Nauarra; Hizo que los de Pamplona le jurassen, y le prestasen sus omenages; No ya como depositario

tario de aquel Reyno, sino como a Rei. La causa que para esto se alegaua fue q el Rey Don Iuan no cumplio con lo capitulado, y por tanto quedaua el Reyno por el vencedor. Trataua con el Mariscal de Navarra, y con el Conde de San Esteban que se le rindiesse; El de San Esteban, que poco despues llamò Marques de Falces, se acomodò con el tiempo. El Mariscal, comunicado el negocio con sus deudos, respondió que no hallaua camino para que, salvo su honor, faltasse a su Rey. La ciudad de Tudela, si bien entre las primeras embió sus procuradores, no acabaua de prestar el oménage, mandò el Duque de Alua que el Coronel Villalua con la gente de su regimiento, que eran tres mil infantes, y con trezientas lanzas passasse los montes, y se apoderasse de San Iuan del Piedelpuerto; Hizose assi, y poco despues el mesmo Duque con todo su exercito se fue a poner en el mismo lugar. Allí vinieron por ordé del Rey Catolico Hernando de Vega Comendador mayor de Castilla, de la Orden de Santiago, y Diego Lopez de Ayala, varones de grã prouidencia, y de quien se hazia gran confianza. Entretenia se el Duque de Alua en San Iuan del Piedelpuerto, hazia su gente algunas salidas, y ganauan algunos lugares de poca consideracion. Diego de Vera con gran trabajo hizo passar allã la artilleria. Passaronse los Duques de Borbon, y Longauiila, el de Mopenfier, el de la Palica y Lutreque en Salatierra, villa de Bearne, y otros lugares comarcanos, para hazer rostro a nuestro campo, tenian ochocietos hombres de armas, y ochomil infantes. El Delfin tenia otro gran numero de gente para ayudar a esta empresa. Esperauan cada dia que el Rey Don Iuan acudiesse con su gente que ponía en orden para passar a Navarra. Con esta esperanca los del Valle de Salazar y Roncales se alçaron contra los de Castilla. El Mariscal de Navarra, que hasta entonces estubo neutral, se declaró al tanto por Navarra, y de Tudela, donde vino el Rey Catolico,

que despedidas las Cortes que auia tenido en Monçon, se boluia; se fue a juntar con los Franceses. Apresuròse con esta nueua el Rey Don Iuan, y pasó el puerto, y el Duque de Alua se metió en Pamplona; y luego vino el Arçobispo de Zaragoza con seys mil hombres de guerra. El Rey Don Iuan con su gente llegó dos leguas de Pamplona, asentò su campo en Bros; esperaua que los de Pamplona se declarassen por el de Castilla. Venian grandes socorros, de Tramiara mil y quinientos soldados, y de Buxia aportaron a Barcelona noueciẽtos, a cargo de Lope Lopez de Arriaral. Por General deste campo señalaron al Duque de Naxara. Aun no se ponía cerco a Pamplona, a causa que los Franceses aguardauan golpe de gente que les embiaua el Delfin. Asentaron su artilleria, dieron por dos vezes combate a la ciudad, con tanta furia de artilleria, que estubo en gran peligro de ser entrada; però los de dentro se defendieron muy bien; Señalaronse entre los demas el Coronel Villalua, y don Hernando de Toledo, Hernando de Vega, y Antonio de Fonseca, y otros muchos. El Duque de Naxara por lo alto de la sierra se mostrò con su gente, que erã seys mil infantes, sin la caualleria, con intento de acometer; el Real de los enemigos, en su compañía yuan los Duques de Sogorbe y Villahermosa, el Marques de Aguilar, los Condes de Monteagudo y Ribagorça, el Aicayde de los Donzeles. Acordarò los Franceses de dexar el cerco, y boluense a Francia por el puerto de Maya; Alçaron sus Reales, siguieronlos el Condestable de Navarra, y el Coronel Villalua; Mataronle alguna gente, y tomaronle treze piezas de artilleria. Con esto se remató aquella guerra, q fue muy reñida; los Agramonteses acabaron de entregar todas las fuerças que quedaua en su poder. La ciudad de Pamplona se reparò con mucho cuydado, y se señaló lugar en que se leuantasse vn Castillo. Quedò nombrado por Visorrey el Aicayde de los Donzeles, al qual se dio título

tulo de Marques de Comares. Entretanto que venia dexò el Duque de Alua para el gouerno a su hijo dō Pedro de Toledo Marques de Villafranca, que se hallò con los demas en aquel cerco, y fue adelante muchos años Visorrey de Napoles, persona en valor y prudēcia muy señalado.

§. XVIII.

EL Rey de Francia mandò a Monsiur de Lutreque, que con la gente que tenia junta, passasse por Sā Iuan del Pie de puerto, que no era plaça fuerte, y que por aquel passo subiesse los puertos, y se metiesse en Nauarra. Sabido por el Marques de Comares, embiò a Valderriocal algunas personas, para assegurar de aquella gente, que andaua muy recatada, y no se tenia bastante confianza que no diessen passo por sus tierras al campo Frances, proueyò así mismo la gente de a pie y a cauallo que pedia Diego de Vera, para defender aquella villa. El Rey Don Iuan tenia juntos cinco mil hombres. El Mariscal de Nauarra rompiò por las fronteras de Guipuzcoa con otros dos mil hombres, pero la gente de la tierra, por orden de dō Luis de la Cueva, que guardaua a Fuenterrabia por su padre, le hizieron resistencia. Acogíase esta gente al Castillo de Maya, que era muy fuerte puesto en tierra de Vascos, por donde se passa a Guiena. Tuuo auiso el señor de Orsua seruidor del Rey Catolico; que el Alcayde estaua ausente; acudio sobre el Castillo con gente, mas era poca, y el Alcayde a la fazon sobreuino, no pudo salir con la empresa. Proueyò el Marques de Comares que Diego de Vera, y Lope Sanchez de Valençuela, que embiò de nuevo con gente, fuesen a cercar aquel Castillo, para atajar los daños que del hazian: hizieronlo así, pero tampoco lo pudieroa tomar, antes por auiso que les vino de que el Mariscal acudia al socorro de los cercados con gēte, y así mesmo el Rey Don Iuan, se retiraron, y quedó la artilleria en Aspicieta, a pe-

grò de perderse. El Marques acudio en persona, con mas de dos mil soldados, y artilleria mas gruesa que la que lleuaron antes. Los de dentro viendo que de Francia no les podia venir socorro, y q su Rey no tenia fuerças bastantes para resistir, rindieron aquella fuerça dentro de muy pocos dias, y con esto quedó llana toda la tierra de Vascos, que está de la otra parte de los puertos; y Monsiur de Lutreque Gouernador de Guiena, mouio platica al Marques de Comares, que se hiziesse tregua. El Rey Catolico no quiso sobreeser la guerra, y el Rey Luys de Francia murió; sucedióle Frācisco Duque de Angulema, el qual pasó los ojos en passar a Italia a recobrar el Estado de Milā, y no pudo ayudar a los Reyes de Nauarra, con que aquel Reyno quedó en poder del Rey Catolico para siempre, el qual le unió con la Corona de Castilla.

Falleció el Rey Luys de Francia año de 1514. sucedióle su yerno Francisco de Valois, como pariente mas cercano de la casa de Francia, y marido de Claudia su hija, el qual como moço y brioso quiso passar a Italia a cobrar el Estado de Milan que tenia Maximiliano Esforcia, prosiguiendo la guerra que el Rey Luys tenia comenzada. Passò con grande exercito, lleuando en su seruicio al Còde Pedro Nauarro, que despechado de ver que el Rey Catolico por hazer plazer a don Ramon de Cardona, no le auia querido rescatar; renunciò el Condado de Oliuio, que tenia en el Reyno de Napoles, y se concertò de seruir al Rey de Francia. El Rey Catolico hizo liga con el Papa, para ayudar a Maximiliano Esforcia, y mandò al Virrey don Ramon de Cardona, que se juntasse con la gente del Pontifice, de que era General Laurencio de Medici, los quales se concertauan mal, porque don Ramon se rezelaua de que tratauan de paz con el Rey de Francia, y así se hizo el Rey de Francia señor del Estado de Milā, y el Pontifice se concertò con el, y boluió a Frācia, dexando allí sus ministros.

El Gran Capitan, retirado en su villa de Loxa, despues que el Rey Catolico le mandò boluer desde Malaga, donde auia aprestadose para yr a Italia, y gasta do mucha hazienda, murio año de 1515 dexò por su hija y heredera a doña Eluira de Cordoua, y fueron padres del Duque don Gonçalo de Cordoua, que fue tan gran soldado como su aguelo, y lo mostrò en el Estado de Milan, y en la guerra de Granada, donde fue Teniente del señor Don Iuan de Austria, no dexò hijos, y así por esta causa heredò su casa don Antonio de Cardona Duque de Soma, en quien se juntaron estos Estados, Embaxador de Roma, padre del Duque de Sesa, que oy viue, y de don Gonçalo de Cordoua, que en las guerras de Alemania ha mostrado el valor de sus passados; y de don Francisco de Cordoua Marques de Poza, y don Ramon canallero de la Orden de San Iuan, y dō Fernão Camarero del Infãte D. Fernão. Y en el año siguiẽte murio el Rey Catolico, en edad de 64. años, auendo gouernado estos Reynos quarenta y dos años; su cuerpo fue llevado a Granada, dexò por su vniuersal heredera a la Reyna Doña Iuana su hija mayor, y por ella al inuicte Carlos su nieto. Por su ausencia ordenò que tuuiesse el gouierno de estos Reynos el Cardenal de España, y de Aragon el Arçobispo de Zaragoza; Esto se guardò, aunque el Dean de Lobayna Adriano mostrò poderes del Principe, y fue admitido al gouerno, junto con el Cardenal. Las alabças del Rey Catolico son tantas que pareciera superfluo quererlas referir, siendo el intento tratar del tiempo que fue ad ministrador de los Maefrazgos de las Ordenes Militares, y que como Rey de Castilla se le ofrecieron las guerras que hemos contado; en las quales le siruieron los Caualleros dellas, con oficios y sin ellos; el principal de todos fue Gonçalo Fernandez de Cordoua; por sobre nombre Gran Capitan, de quien se ha hecho memoria:

Como el intento principal de los Reyes Catolicos era echar los Moros del Reyno de Granada, y librar a España del daño que hazian, y ocuparse en empresas de guerra todos los Caualleros que desseauan valer con ellos, se ocupauan en este exercicio, procurando auentarse en el, y así hauo personas muy señaladas en valor de sus mayores Priuados, el primero serà don Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leò, de la Orden de Santiago, que se criò en seruicio de la Reyna Catolica, y ayudò tanto en el casamiento con el Rey Don Fernando, a quien siruiò siempre en las guerras que tuuo contra el Rey Don Alfonso de Portugal, y se hallò en la batalla de Toro, y en la conquista del Reyno de Granada. Hizeronle merced de titulo de Duque de Maqueda, y Marques de Elche, casò con hija del Almirante de Castilla, y del descendio don Bernardino de Cardenas Cauallero de la Orden de Santiago, Visorrey y Capitã general del Reyno de Sicilia, que casò con doña Luyfa Manrique Duquesa de Naxara, Condesa de Valencia, señora de la Casa de los Manueles, en quien se juntaron las dos casas que oy posee dō Iorge de Cardenas Manrique Canallero de la Orden de Santiago, el qual gouernò el Reyno de Sicilia, por muerte del Duque su padre, siendo muy moço, mostrando mucha prudencia y valor, y venido a España, en todas las ocasiones que se ofrecieron, siruiò por su persona, particularmente en el socorro de la Mamora, a donde llevó a su costa muchos Capitanes, y oficiales reformados, y siruió con vna compaña de infanteria, entendiendo que los Moros pelearan, su Magestad le proueyò por Gouernador y Capitã general delas fuerzas de Orã y Maçalquiuir, donde sujetò todos los aduaries de Moros certanos a aquellas fuerzas, venciendolos todas las vezes q vino con ellos a las manos, y teniendo la milicia de aquellas plaças muy contenta y obediente, y aora es Capitan general, y Visorrey del Reyno de Cataluña

Historia delas

ña, y así mesmo dō Iayme de Cardenas Manuel su hermano, Marques de Velmonte, Cauallero de la Orden de Alcá-tara, señor de la Casa de los Manueles, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, ha seruido en las ocasiones de guerra que se han ofrecido, y en las dichas fronteras de Orá, en compañía de su hermano, y don Iuan de Cardenas en las guerras del Piamonte, donde siruió de Capitan de infanteria, peleando en las ocasiones que se ofrecieró; Fue Maestre de campo, y Gouernador de Alexandria de la Palla, y Capitan general de la artilleria del Estado de Milan, y es del Consejo de Guerra de su Magestad; era Guterre de Cardenas Comedador mayor de Leon, primo hermano del Maestre don Alonso de Cardenas.

Antonio de Fonseca señor de Coca y Alaxos, fue así mesmo Comendador mayor de Leon, y siruió a los Reyes Catolicos en las guerras contra el Rey de Portugal, y en la conquista del Reyno de Granada, y despues de acabada fue por Embaxador a Francia, y pasó a Italia con el Rey Carlos Octauo, donde se le ofreció aquella memorable hazaña de romper las capitulaciones hechas entre los Reyes, pareciendole que no era justo despojar a los de Napoles de su Reyno, y se salió del exercito, y fue a Roma, desde donde ayudó al Gran Capitan Gonçalo Fernández, a despojar los Franceses, y restituir en aquel Reyno a sus Reyes, embiandole grâdes socorros, y despues en la conquista que hizo del, por orden del Rey Catolico, y en todas las ocasiones de su tiempo siruió con gran valor.

Hernâdo de Vega señor de Graxal, Comendador mayor de Leon, fue gran seruidor de los dichos Reyes. Hallóse en la batalla de Toro, y en las demas q̃ huuo con los Portugueses, lleuando mucha gente de vassallos y parientes a la conquista del Reyno de Granada; fue muy su priuado y Consejero, fue Presidente del Consejo de las Ordenes, que del tiempo de los Maestres no aua Co-

sejo. Gouernó con gran prudencia, poniendo orden en la administracion de la justicia, que por la desorden de los tiempos passados estaua muy estragada, y en las demas cosas de la Orden, y de los Conuentos.

Garcilâo de la Vega, señor de Batres y Cuerua, Comendador mayor de León, siruió así mismo en todas las ocasiones del tiempo de los Reyes Catolicos, hallandole con ellos en todas las de su seruicio contra el Rey de Portugal, y en la conquista del Reyno de Granada; fue de los valerosos Caualleros de su tiempo.

Don Fernando de Toledo, señor de las Victorias, hijo del Duque de Alua, Comendador mayor de Leon, siruió así mismo en las guerras contra Portugal, y en la conquista del Reyno de Granada, y en todas las demas de su tiempo.

El Capitan Francisco Perez de Barradas siruió a los Reyes Catolicos en la conquista del Reyno de Granada, en todas las ocasiones hasta la entrega de la dicha ciudad, fue Alcalde de la Peza, y venció muchos Moros en encuentros que tuuo con ellos; dexó su casa y mayrazgo en la ciudad de Guadix del dicho Reyno.

Martin Fernandez Galindo, Comendador de la villa de la Reyna, siruió en la dicha conquista, fue valeroso cauallero, y de quien los Moros recibieron muchos daños, corriendoles la tierra, siendo frontero en Ezija, dō dexó su casa.

El Conde de Benavente se halló en la conquista de Granada, donde siruió con sus deudos y vassallos, haziendo notables seruicios hasta la entrega, fue Comendador de Castrotorafe.

Don Sancho de Castilla Capitan de la gente de Ronda, siruió en la guerra de Granada con mucho valor.

Don Fernando de Toledo siruió en la conquista de todo el Reyno, hallandose en todas las ocasiones que se ofrecieró.

Don Inigo Lopez de Mendoça, Conde de Tendilla, Capitan general del Reyno de Granada, y Alcalde del Albâbra, a quien

a quien entrego el Rey Catolico las llaves quando la entrega, auiedo seruido en toda la conquista, y despues todo el tiempo que viuió. Hizole merced el Rey Catolico del oficio para su casa, y descendientes.

Fernando de Valdes Capitan de la guardia del Rey Catolico, que se halló en la batalla de Rabena, donde peleó con mucho valor, y venido a España se halló en la guerra del Reyno de Nauarra, donde siruio.

Don Pedro Faxardo Marques de los Velez, Adelantado y Capitan General del Reyno de Murcia, del Consejo de los Reyes Catolicos, Comendador de Carauaca, hallóse en toda la conquista del Reyno de Granada.

Don Lope Sanchez de Valencuela se halló en la dicha guerra de Granada, y despues en la toma de la ciudad de Oran, con el Cardenal fray Francisco Gimenez, donde siruio con mucho valor, y en las demas guerras de aquel tiempo.

Don Alonso de Granada Venegas siruio en la toma de Granada, y despues fue Coronel de infanteria Española en la toma de Oran. Fue General de la armada de la guarda de la Costa del dicho Reyno: hizo grandes seruicios, tomando muchos baxeles de Moros, y cofarios.

Ruy Diaz Ceró, pasó a Italia en seruicio del Rey Catolico, y se halló en la conquista del Reyno de Napoles, y despues en la batalla de Rabena, donde peleó como valeroso Cauallero, ayudando a que se saluasse la infanteria Española, donde se halló.

Antonio de Leyua, a quien por sus hazañas llamaron el señor Antonio. Pasó a Italia en socorro del Gran Capitan, siruio en toda la guerra de Napoles dando muestras de valeroso Capitan, y halládose en las batallas que hubo con los Franceses, hasta echállos de aquel Reyno. Despues pasó a Lombardia donde fue Capitan General del Emperador Carlos Quinto, como se dira

en su vida: fue Principe de Ascoli, y fue Comendador de Yesse.

Hernando Cortés Pizarro, Cauallero del Abito de Santiago, Marques del Valle, Conquistador de la Nueva España, hijo de Martin Cortés de Monroy, y de doña Catalina Pizarro Altamirano, descendiente del linage que ay en Aragón de los Condes de Molina, de Ricoshombres. Pasó su abuelo a Castilla, y fue heredado en Medellin por el Infante don Enrique, señor de aquel lugar, y como persona de tal calidad casó en la casa de Monroy, y así se llamó Martin Cortes de Monroy. Començó su conquista el año de mil y quinientos y diez y siete, antes que el Rey dō Carlos viniese a España a reynar, donde hizo hechos tan famosos, y sujetó tantas Prouincias al dominio de España, exaltando la Fè, y publicando el Euangelio. Nació en Medellin de padres muy nobles, y pasó a la isla de Santo Domingo donde gouernaua por los Reyes Catolicos Nicolas de Ouan-do Cauallero de la Orden de Alcántara, el qual le embio a la conquista, y poblacion de la isla de Cuba en compañía de Diego Velazquez, Gobernador della: y despues de auer seruido armaron entre los dos vna armada para descubrir la tierra Firme de la Nueva España, y salió del puerto de la Hauana con quinientos y cincuenta soldados, con los quales conquistó muchas ciudades, y conuertio infinidad de idólatras, y gentes barbaras, ayudándole nuestro Señor con muchos milagros. Llegó a la tierra Firme de Yucatan, y llegó al rio de Grixalua: entróse por él con los nauios menores, vió poblaciones de Indios: salieronle al encuentro de muchas canoas, gente que quería pelear; requirioles con la paz, y no quisieron, peleó con ellos, y ganó el pueblo, que se llamaua Potouchan, y fue el primero que conquistó tierra Firme de las Indias. Desde allí començaron el, y sus Capitanes a descubrir tierra, y a salir en campaña con treze cauallos, y algunas pieças

pieças de artilleria. Topose con cinquenta mil Indios, peleó con ellos, y venciolos con harto trabajo, y dificultad. Afirmaron que se auia visto en la batalla peleando vn hombre de vn caballo blanco, que mató muchos Indios, creyeron todos, que fuesse Santiago, salieron heridos mas de setenta Españoles, espantauanse de los cauallos, y quando los oyau relinchar pensauan que hablaban, y que era hombre, y cauallo todo vno. Tratose de pazes, y Cortés les dio a entender su venida, y como era criado del Rey de España: dieronle la obediencia, y fueron los primeros de aquella tierra, pusieron al pueblo que fundaron Vitoria. Partiose luego a descubrir mejor tierra por la Costa del Poniente, y llegó a san Iuan de Vlua, y allí le vinieron a visitar de parte del Rey Moteçuma, señor de la gran ciudad de México, tratólos muy bien, y díxoles como venia de parte del Emperador don Carlos a desengañarlos de la barbaridad de su ley, y a predicar la Euangelica. Lleuaron luego la nueua a Moteçuma, el qual embió a Cortés vn gran regalo, diziendo, que holgaua mucho de ser amigo de tan poderoso Rey como el de España, que mirasse lo que auia menester, que todo lo mandaria proveer. Fernando Cortés deseeó pasar a México, pero pobló primero la villa de la Veracruz, tomando posesión, en nombre del Emperador de aquellas tierras. Supo que los moradores dellas eran grandes enemigos de Moteçuma; y así trauo con ellos grande amistad, ofreciendo de ayudarlos, y librarlos de su Imperio. Esta fue grande industria, porque con su ayuda pudo emprender lo que emprendió. Quemó los nauios que tenia en el puerto de la Veracruz, para que entendiesen todos los soldados, que no auia de desamparar aquella empresa. Visitó los pueblos comarcanos, que se auian dado por amigos, y enemigos de Moteçuma: escogió cincuenta hombres que dexó en la villa, y con los demás salió la via de México, pasó

por la ciudad de Tlascala, que era muy enemiga de los Mexicanos, y así le recibieron muy bien, aunque después tuuo con ellos algunos reencuentros. Entendian que era amigo de Moteçuma su capital enemigo: pero desengañados le dieron la paz, y siruieron con mucha lealtad, y le recibieron en su ciudad con grande aplauso. Salió de allí para México, y llegado a vn fuerte, allí cerca fallieron a recebirle quatro mil hombres principales, y en llegando a Cortés se humillauan. Mas adelante encontró con Moteçuma, venia a pie, traianle de brazos dos sobrinos, traía vn riquísimo palió de oro, y de pluma verde: sustentauan el palió quatro señores principales; traíanvos capatos de oro, detras del venian tres mil Indios puestos en dos hileras como processión, quando llegó con el Rey a poseer del cauallo, y quiso abraçarle, no le dexaron llegar, porque es gran delacato entre ellos llegar al Rey. Hizieronse el vno al otro muy grandes meluras, y reuerencias, echole Cortés al cuello vn collar de cuentas de vidrio, que parecia de margaritas. Boluiose con esto a la ciudad, y Cortés tras del, llegó a su palacio, y entrando en el patio echó Moteçuma dos muy ricos collares a Cortés, tomandole la mano dixo: Holgad y comed, que en vuestra casa estais, que luego baeluo. Entró Cortés en México a ocho de Nouiembre de mil y quinientos y diez y nueue, visitaronse el vno al otro, y Moteçuma hizo muchos regalos a los Españoles, y ellos, y los Indios le auisaron, que Moteçuma trataua de matarlos, y que queria para esto quebrar las puentes. Con esto se determinó a la mayor hazaña, que hombre imaginó, que fue prender a Moteçuma dentro en su casa en medio de quinientos mil vassallos suyos, con los quatrociéto compañeros: Para hazerla puso secretamente algunos Españoles de guarda en ciertos cantones, desde su aposento, hasta palacio, dexó la mitad en su posada, y mandó a ciertos amigos, que se faciesen dos a dos, y tres

tres a tres a palacio, con sus armas secretas como el las lleuaua. Embiò a dezir a Moteçuma, que le iva a visitar, fahiole a recebir a la escalera con alegre rostro: metieronse mano a mano los dos en vna sala, y tras ellos hasta treinta Españoles, començaronse Cortes, y Moteçuma a burlar con el otro en buena conuersacion, como solian, y facò Moteçuma ciertas medallas de oro bien ricas, y diòselas a Cortès, pidiole que se casasse con vna hija suya. Quexose Cortès de que hauiesse mandado matar los Españoles, y que a el le quiesse matar a traicion, enojose Moteçuma, y dixo con grande alteracion, que era falsedad, boluiose Cortès al Rey, y dixole: Mi señor, conuiene que seais preso, aueis de ir conmigo a mi posada, fereis tan bien tratado, y seruido como mi persona, y yo mirarè por vuestra honra, como por la de mi Rey, perdonadme que no puedo hazer otra cosa, porque los mios me matarian si dissimulasse mas estas cosas, mandad a los vuestros que no se alteren, porque sabed, que qualquiera mal que a nosotros nos venga, lo aueis vos de pagar, id callando, y serà en vuestra mano escapar. Quedose Moteçuma medio sin sentido oyendo vna cosa tan estraña, y nueva para el, y dixo con mucha gravedad: No es persona la mia para ir presa, y quando yo lo quiesse sufrir, los mios no lo consentiran: replicole Cortès, que no se podia escusar; estuuieron en demandas y respuestas, hasta que dixo: Plazeme de ir con vos, pues me dezis, que alli mandarè, y gouernarè como en mi casa. Llevaronle en vnas andas por medio de la ciudad con grandissimo alboroto de los suyos, que se quisieron poner en soltarle. Estuuo algun tiempo en casa de Cortès bien tratado, hasta que los suyos trataron de librarle, el los apaziguò, mandandoles, que no hiziesen mouimieto, antes los llamò, y les dixo, como estaua resuelto a darla obediencia al Rey de Castilla, y que ellos hiziesen lo mismo, y hizo

solene juramento, y vassallage al Rey don Carlos: y los Grandes que con el estauan, prometiendo de ser buenos, y leales vassallos. Dioles priessa Cortès, diziendoles, que pues eran vassallos del Rey de España, que se tornassen Christianos, Moteçuma vino en bautizarse, pero no se le cumplio el deseo, antes se mudò de voluntad, y començò a caer en la pusilanimidad que auia cometido en rendirse a vn hombre tan solo, juntò mas de cien mil hombres secretamente para rogar a Cortès que se fuesse, y si no lo quiesse hazer, que le matusen. Quando los tuuo a punto le pidio, que se saliesse de Mexico, que si no lo hazia le costaria la vida, prometiole grandes dadiuas para el, y para los suyos, Cortès le respondió, que de buena gana; pero que no tenía nauios, porque los en que auia venido se auian rompiendo, que mandasse le hiziesen otros, Moteçuma los mandò hazer, y en el interllegò a la Veracruz Panfilo de Naruæz con comission de Diego Velazquez para prender a Cortès, el qual lo supo, y como traia diez nauios, y noucientos Españoles, muchos cauallos, y artilleria. Escriuió a Panfilo de Naruæz, rogandole mucho no le esforuasse, y que se juntasse con el, no quiso, antes publicò grandes males de Cortès, y escriuió contra el a Moteçuma, y còdenole por justicia: no pudo aplacarle, y así se determinò de venir a verse con el, hablò a Moteçuma, rogole que se estuuiesse cò los Españoles, que luego daria la buelta; y dexando con el ciento y cinquenta de los suyos, salio de Mexico para la Veracruz con otros dezientos y cinquenta, y con algunos Indios amigos. Diose tan buena maña, que sin que Naruæz lo supiesse, y con perdida de solos dos de los suyos le prendio, y le hizo llevar a la Veracruz a buen recado. Pasaronse luego todos los que auian venido con Naruæz, con que boluió a Mexico muy bien acompañado, y còn mil hombres de guerra. Supò que los Indios se auian alçado contra los que

Historia de las

allá dexò, y que sino fuera por Moteçuma los huieran muerto. Llegò a Mexico dia de san Iuan del año de veinte, hallò el pueblo folegado, pero no le salieron a recibir, ni le hizieron fiesta, holgose Moteçuma en su llegada; pero mucho mas se holgaron los suyos, contaronle los trabajos que auian pasado, y afirmauan, que muchas vezes auian visto a Santiago, que peleaua por ellos, y que los Indios dezian, que no se podian defender de vno de vn cauallo blanco. Otro dia como llegó se reboliuio toda la ciudad, y se començò vna cruel guerra, y no les dexauan folegar vn momento. Fue tan rezo el combate que dieron vn dia al aposento, que no tuuo Cortès otro remedio, sino hazer a Moteçuma, que se subiesse a vna torre alta, y les mandasse a los Indios, que dexasen las armas, hizolo de buena gana, y fue su desgracia, que se assomò a vna ventana a tiempo que acudieron muchas piedras juntas a ella, acertaronle con vna en la cabeça, de que dentro de tercero dia murio; murio sin bautizarse, que no fue pequeña lastima. Los Indios no sintieron mucho su muerte, por que ya estauan descontentos del por el fauor grande que auia hecho a los Españoles, y por auerse dexado prender dellos. Hizierò luego Rey a vn sobrino suyo, el qual monio contra los nuestros cruel guerra. Passaron grandes rencuentros y peleas, hasta que Cortès perdio la esperança de poderse sostener en Mexico, y determinò salirse della, lo qual hizo con tanto peligro, que no pudo sacar el dinero que auia recogido. Salieron los Indios en el alcance, quitandoles lo que lleuauan, y matando mas de quatrocientos Españoles, y quatro mil Indios amigos, y le mataron quatro y seis cauалlos, que fue gran perdida: fueron siempre en el alcance, acudieron mas de dozientos mil Indios, y le tomaron en medio. Viendose en lo vltimo de la desesperacion, apretò las piernas al cauallo, llamando a Dios, y a san Pedro su abogado, rompio por to-

dos los enemigos, hasta llegar al estandarte Real de Mexico, dio dos lançadas al Capitan que le lleuaua, en cayendo començaron todos los suyos a huir, que tal era la costumbre de aquella gente, no pelear mas en viendo caído el estandarte, y en vn momento no pareció Indio, que todos fueron huyendo, y los nuestros cobraron nuevo animo, y mataron infinitos dellos. Esta señalada victoria fue parte, para que las cosas de Cortès se pusiesen en mejores terminos, porque de tierra de Tlascala le salieron a recibir quatro señores principales con cinquenta mil hombres muy en orden, con que allanò los pueblos de aquella comarca. Publicò que queria boluer a Mexico con intencion de cercarla, de que los Indios de Tlascala se holgaron mucho. Mandò labrar treze vergantines para echarlos en la laguna de Mexico, y cercarla por agua, y por tierra: en estos vergantines estuuo toda la importancia de la conquista de Mexico, y si por ellos no fuera, no era posible ganarse. Salio de Tlascala el año de mil y quinientos y veinte y vno, no quiso lleuar mas de veinte mil Indios, aunque pudiera lleuar mas de ochenta mil, vino a poner cerco a la grà ciudad de Mexico, en el qual passaron cosas notables, y de vna parte, y de otra se hizieron hazañas memorables: durò el cerco tres meses, los de dentro se defendieron valerosamente, tanto, que se les fue ganando la ciudad por miémbros, y barrios, y jamas quisieron pedir misericordia, ni perdieron el animo: acabose de ganar prendiendo a Quatimoac a treze de Agosto del mismo año de veinte y vno. Vinierò a dar la obediencia a Cortès todos los Reyes, y Caciques, y grandes señores del Imperio Mexicano de dozientas, y trecientas leguas de allí, aunq no faltaron algunos pueblos, que estauieron duros, y fue meuefter conquistarlos, y allanarlos por fuerça. Poblaronse muchos pueblos de Españoles, descubriose la tierra hasta topar con la otra mar del Sur, donde se pusie-

ron

ron Cruces, y se tomó posesion por el Emperador. Començose la conuerfion de los Indios, y bautizaronfe muchos de aquellos señores, y tras dellos mucha de la otra gente. Puso fe gran diligencia en reedificar a Mexico, y en pocos dias se hizieron ciento y cinquenta mil casaf: hizole fu Mageftad merced a Cortès de titulo, y nombre de Marques del Valle.

Casò con doña Iuana de Arellano, hija del señor de los Cameros, de quien tuuo a don Martin Cortès Marques del Valle, y a doña Iuana Cortès Duquesa de Alcala, y a doña Maria Cortès Condesa de Luna, de los quales ay ilustre descendencia.

Don Martin casò con doña Ana de Arellano, hija del Conde de Aguilar, de quien tuuo tres hijos varones, el vltimo don Pedro Cortès Marques del Valle, del Abito de Santiago, casado con hija del Conde de la Puebla de Montaluan, y a doña Iuana muger del Conde de Pliego, cuya hija es la Duquesa de Terranova, y a doña Angela Cortès Marquesa de Fromista, madre del Marques don Luis de Benauides Cauallero de la Orden de Calatraua, que casò con hija heredera del Marques de Caracena Presidente del Consejo de Ordenes, de quien tiene al Marques de Caracena.

Doña Iuana Cortès Duquesa de Alcala fue madre del Marques de Tarifa, de la Marquesa de Pliego, y de la Duquesa de Oñuna, y del Marques de Alcala, cuya hija es la Duquesa de Medinaceli.

La Marquesa de Pliego tuuo por hija a la Duquesa de Cardona, y a la Marquesa de la Algaua. Y el Marques de Pliego casò con hija del Marques de Tarifa, de quien huuo a la Duquesa de Feria.

La Duquesa de Oñuna es madre del que oy possèe aquel grande Estado.

Doña Maria Cortès Condesa de Luna fue madre de la Condesa de Luna, que casò con don Iuan Alonso Pimen-

tel Conde de Benauente, cuyos hijos son el Còde de Benauente, que oy possèe, la Marquesa de los Velez. El Conde siendo Conde de Luna casò con hija del Duque de Arcos, cuyos hijos son el Conde de Mayorga, la Condesa de Cabra, y la Marquesa de las Nauas, que todos estos señores se pueden preciar de la sangre del valeroso Caudillo Hernando Cortès.

Alonso Enriquez señor de Villalua en tierra de Salamanca, descendiente del Infante don Enrique, hijo del Rey don Fernando el Santo, siruio a los Reyes Catolicos en todas las empresas q hemos dicho, y ganada la ciudad de Granada le dexaron por Corregidor della, y para que reduxesse toda aquella tierra de las Alpuxarras donde siruio con gran valor. De alli le proueyeron por assistente de Seuilla: fue el primer Alcaide del castillo de Montanches de los destelinage.

Gomez Enriquez su hijo se hallò en la conquista de Oran en compania del Cardenal de España, siruiole con mucho valor lleuando muchos Caualleros de Salamanca en su compania. Despues siruio en la conquista de Bugia, y en otras ocasiones, murio en la mar siruiendo al Rey.

Diego de Vera Comédador de Calçadilla, y Treze de la Orden, se hallò con don Alonso de Cardenas su Maestre en la batalla que dio al exercito de Portugal, que llaman de la Albufera, donde peleò con gran valor, y matò al Alferez que traia el pendon Real. Fue Capitan general de la Orden, y siruio en la conquista del Reyno de Granada a los Reyes Catolicos. Hizieronle merced de vn priuilegio para hazer exentos de pecho cada año treinta hombres llanos, como lo conseruan sus sucesores, y don Iuan Antonio de Vera, q oy possèe su casa, q es en la ciudad de Merida, donde està enterrado el dicho Treze en vn muy suntuoso sepulcro.

Iuan de Vera de Médoça su hijo Comendador alsimismo de Calçadilla sir-

Historia de las

uio a los Reyes Catolicos en toda la guerra de Granada, y despues al Emperador en las comunidades de Castilla, fue visitador de la Ordé por su mãdado.

El Coronel Aluaro Pizarro siruio en las guerras de Napoles, hallandose en todas las jornadas del Gran Capitan, ayudandole con su consejo y valor, siendo Coronel de infanteria Española. Despues siruio al Emperador don Carlos en la guerra de Nauarra, y en las comunidades, hallandose en el exercito de los Gouernadores, los quales se guiaron por su parecer en las cosas de la guerra. Boluio a las guerras de Italia donde fue Teniente general del Principe de Orange, general del Emperador, cuya casa possce don Iuan Pizarro de Aragon Cauallero de la Orden de Calatrava.

Don Pedro de Beamonte y Nauarra siruio en la cóquista del Reyno de Granada, vino a seruir al Rey Catolico en compañía del Condestable de Nauarra su primo, cuñado del dicho Rey. Fue Alcayde de la ciudad de Huescar, y ambos decendiétes de los Reyes antiguos de Nauarra. Casó có doña Catalina de Bocanegra, hija de la casa de los Códés de Palma, y su hijo don Luis de Beamonte y Nauarra se crió en seruicio de los Reyes Catolicos, siruiédo en todas las ocasiones de su tiempo. Tienen su casa y mayorazgo en Tudela de Nauarra.

Possce oy esta casa dó Graciã de Beamonte y Nauarra, que casó con hermana del Marques de Cadereyta, y tiene por hijo a don Lope de Beamonte y Nauarra Cauallero de la Orden de Santiago, casado con hija de don Agustín Mexia del Consejo de Estado.

CAPITVLO II.

De la sucesion del Emperador Carlos Quinto.

Por muerte del Rey Catolico don Fernando heredó estos Reynos, y la administracion de los Maestrazgos de las Ordenes Militares su nieto dó Car-

los, que a la sazón se hallaua en Flandes. Quedó la gouernacion dellos al Cardenal de España, y al Dean de Louaina Adriano, el qual no obstante, que su madre era viua se comenzó a llamar Rey. Dava a los Gouernadores cuydado el Reyno de Nauarra no se rebeluiesse a aquella Prouincia, y en aquella ocasión de la mudança del Principe muchos se declarassen por los Reyes antiguos. Para esta causa nombraron por Gouernador de aquel Reyno a dó Antonio Manrique Duque de Najara, persona muy a propósito para todo lo que sucediesse, por los muchos aliados que tenia entre aquella gente, y estar su Estado muy cerca. Sin embargo don Pedro de Nauarra Mariscal de aquel Reyno, y Marques de Cortes leuántó algunos bullicios, pero no fuerón de mucho momento, porque fue preso, y embiado a Simancas, donde pasó lo que le quedó de vida, priuado de libertad. Demas desto todos los intentos se desbarataron por la muerte del Rey don Iuan de Labrit, que falleció en su Estado de Vearne por este tiempo, y luego la Reyna su muger dexando por heredero a Enrique de Labrit de la pretension del Reyno de Nauarra.

El nuevo Rey don Carlos de Austria llegó a España, y en Villauiciosa puerto de las Asturias: tomó puerto con su armada, salióle al encuentro el Cardenal de España: pero llegado a Roa pasó desta vida. Llegó el Rey a diez y nueue de Setiembre del año de mil y quinientos y diez y siete, la primera cosa que hizo fue visitar en Tordesillas a la Reyna su madre, y hazer llevar a Granada el cuerpo del Rey don Felipe su padre, que todauia le tenia consigo la Reyna. Venian con el Rey muchos Caualleros Flamécos, y algunos Españoles. De los Españoles el que mas priuaua era Francisco de los Cobos su secretario. De los Estrangeros queria el Rey mucho al Dean de Lobayna, Adrian su Maestro, que ya era Cardenal, y Obispo de Tortosa: pero el que lo mandaua

todo era Monsiur de Geures su ayó. Començó Geures, y otros amigos suyos en llegando a gustar de los ricos tesoros de España, y començaron a meter la mano en los officios, y tenencias mas de lo justo, y como el Rey era moço, y ellos codiciosos, hizieronle pedir nuevos seruicios a tiempo que en Alemania murió el Emperador Maximiliano su abuelo, y los Electores, aunque de parte del Rey Francisco de Francia se hizieron grandes negociaciones, eligieron a don Carlos Rey de España. Tuuo nueva de su eleccion en la ciudad de Barcelona, y pasó a la Coruña, y por el mes de Mayo se hizo a la vela, y llegado a Flandes pasó a Alemania, y tomó la Corona en Aquisgran de mano del Arçobispo de Colonia. Hizo donacion a su hermano don Fernando de los Estados del Emperador Maximiliano su abuelo. Dexó por Governadores de Castilla al Cardenal Adriano. La grande auaricia de Monsiur de Geures, y las necesidades del nuevo Emperador fueron causa de que a estos Reynos se les huiesse de pedir seruicio, y algun socorro para poder hazer la jornada. Llamaron a la Corona los Procuradores de las ciudades, los quales concedieron el seruicio que se les pidió, y el Emperador se embarcó para su viaje, quedando los pueblos descontentos, y publicando muchas quexas de los ministros del Rey. Sucedió en Segouia, que el pueblo con fuerza diabolica sabiendo, que en Toledo Iuan de Padilla, y Hernando de Aualos tratauan conjuración contra los ministros del Rey, porque supieron, que el Regidor Tordesillas auia concedido el seruicio, fueron con mano armada a su casa, y le colgaron de vna horca a veinte y tres de Mayo del año de mil y quinientos y veinte. Sabido por el Cardenal, y por los del Consejo, embiaron por Pesquidor al Licenciado Ronquillo, y porque les parecia que auia menester armas, dieronle gente la que parecia que bastaua para seguridad de su persona,

y execucion del castigo. Los de Segouia pusieron el negocio en resistencia, y vino a parar en guerra descubierta, fiados en que de Toledo les ayudarian los que fomentauan la comunidad, con color de que no se podian sufrir los desafueros de los Flamencos, que era bien reducir estos Reynes en forma de Republica, deseauan muchos reboluer la feria, Iuan de Padilla deseaua ser Maestre de Santiago, el Obispo de Zamora queria ser Arçobispo de Toledo, y otros pretendian auentajarse a los demás. Los del Consejo embiaron gente a cargo de Antonio de Fonseca, y los de Medina se rebelaron al descubierto, eligiendo cabeças hombres baxos. Salamanca, Burgos, Auila, y otras Ciudades, y Pueblos de Castilla nombraron Procuradores, y hizieron vna junta en Auila, acordaron, que se diese ayuda a Segouia, y que se negasse la obediencia a los ministros del Rey. Fueron a Tordesillas con intento de apoderarse de la Reyna doña Iuana madre del Rey, quitando de su seruicio al Marques de Denia para hazer entender al mundo, que la querian poner en libertad, y obedecerla como a señora natural. Apoderaronse della, y libraron cartas en su nombre. El Emperador como supo el trabajo en que las cosas de España estauan puestas, embió de Flandes nuevos poderes, cometiéndole la gouernacion de estos Reynos al Condestable don Yñigo de Velasco, y a don Fadrique Enriquez Almirante de Castilla, los quales acetaron el officio, aunque siempre tomauan consejo del Cardenal. Aparejaronse de gente, y de todo recado para hazer la guerra contra Iuan de Padilla, y Iuan Brauo de Segouia, Capitanes de la junta, los quales iban la buelta de Villalpando, y que en Tordesillas no quedaua recado bastante de gente para defenderla, sino los Procuradores de la junta. Ganaron la villa, y prendieron algunos de los Procuradores, y libraron la Reyna, y después de otros rencuentros

Historia de las

vinieron a las manos los comuneros en Villalar donde fueron vencidos, y presos los caudillos principales, Juan de Padilla, Brauo, y Maldonado, de los quales se hizo justicia, y del Obispo de Zamora a quien dieron garrote en Simancas donde estava preso. Con esto en grã parte se dio fin a esta guerra, y se sossegaron estas alteraciones mediante la autoridad de los Gouernadores. En Valencia huuo otra tal comunidad, a los quales desbaratò el Duque de Segorue, y pacificò aquel Reyno, que andaua muy alborotado. En el Andaluzia huuo algunos alborotos, que se sossegaron por los seruidores del Emperador, particularmente en las ciudades de Baeca, y Vbeda donde se mostrò don Diego de Carauajal, señor de Xodar, con sus quatro hijos, peleando con los que ayudauan la comunidad. En la ciudad de Truxillo estuuieron algunos de los que estauan dudosos para saber el intento que tenian, que como era el passo de Castilla la Vieja deseauan se mostrasse por ellos: respondió como tã leal mostrando de parte de su Magestad, por lo qual le confirmò el nombre de leal, y le concedio la feria franca en los lunes del mercado.

§. I.

DE las comunidades de Castilla resultò otra nueva guerra en Navarra, la causa fue, que los nuestros auian echado por tierra los años passados los castillos de aquel Reyno. Y por acudir a las comunidades sacado los soldados, y artilleria de aquella tierra. El Rey Francisco de Francia con deseo que tenia de restituir a Enrique de Labrit en el Reyno de sus antepassados, y por no dexar passar la buena ocasion que para esto se ofrecia, embiò vn grueso exercito por aquella parte, y por su caudillo Andres Esparoso, hermano menor de Otero, señor de Lutreque, entrado que huuo todo lo hallò facil, y llano hasta la miima ciudad de Pamplona, cabeça

del Reyno, por auerla desamparado el Virrey dõ Antonio Manrique, sin dilacion la reduxo a su poder. Quedaua por España el castillo, batianle los Franceses, el qual se rindio a partido. El Capitan Frances enfebrecido con la victoria, y no contento con auer recobrado aquel Reyno, se metio por tierras de Castilla, y estuuu muchos dias sobre Logroño. Acudieron los nuestros, y con su venida le forçaron a leuantar el cerco, entraro en Navarra, pero los Gouernadores de Castilla, y el Cardenal Adriano juntaron sus gentes con tanta diligencia, que los alcançaron antes que llegassen a Pamplona, y les atajaron el camino que lleuauan, y se pusieron delante del camino de Pamplona, demanera que no pudierò escusar la batalla, y en ella, que fue bien reñida, fuerò presos Asporoto, y Tornon otro Capitan principal cõ mucha perdita de los Franceses: con lo qual se cobró luego Pamplona sin trabajo ninguno, y los Gouernadores se boluieron a Castilla a poner fin a las reliquias de la comunidad. Grã de fue la pesadumbre que por este mal successo recibio el Rey Francisco, determinò de vengarse, y embiò otro exercito por la parte de Vizcaya debaxo de la conduta de su Almirante, y apoderose de Fuenterabia, villa muy fuerte en la frontera de Francia. Sucedieron grãdes trances en estos encuentros, vino se muchas vezes a las manos, y en conclusiõ la villa se recobró por los nuestros, y el exercito de Francia se boluio mal parado.

El Pontifice Leò ofendido de la arrogancia de los Franceses, y penado de que se huuiesse apoderado del Estado de Milan, y le gouernassen con tirania, haziendoles muchas vexaciones a los Milanenses, y con poco respeto que le teniã hizo liga cõ el Emperador con intento de juntar con el sus fuerzas, y echar los Franceses de Italia, y conquistar para la Iglesia las ciudades de Parma, y Plasencia, y el Estado de Milan para Frãscisco Sforcia. Nèbrarò por General del exercito a Prospero Colona, señalaròle por acom-

acompañado al Marques de Pescara don Fernando de Aualos con veinte compañías de Españoles, y Antonio de Leyua por General de la Caualleria. El Papa hizo General de su gente al Duque de Mantua Federico Gonçaga, el qual començò primero la guerra, y juntando la mas gente que pudo de Italianos, Suyzos, y Tudescos, fue a poner cerco sobre Parma. Acudieron Prospero, y el Marques con sus gentes; pero tan mal auenidos, que huieron de alçar el cerco, y retirarse hasta el rio Niza. El Papa embió al Cardenal Iulio de Medicis su primo, y auendolos concertado, con la llegada del Cardenal Sedoniense, que traxo vna buena compañía de Suyzos determinaron passar el rio, y acercarse a Milan. Mosiur de Lutreque auia salido en campaña, y viendo que nuestro exercito venia tan poderoso, fortificò el passo del rio teniendo creydo, que si lo passauan no auia de poder defender a Milan. Entendio este designio el Marques de Pescara, y sabiendo que si passaua todo su exercito junto, auia de ser sentido del enemigo, hizo ademan de quererle passar por Ripalta, y mandò a la iasanteria, que passassen por otro lugar mas arriba, que se llamaua Vsprio: acudio Lescuto, y vino a batalla con los Grifones, y Españoles, que fue bien porfiada, y le vencieron, y desbarataron, y se fue con su hermano Lutreque, el qual no osò parar mas en campaña, y se fue a meter en Milan. Con su ida se cobraron luego Plasencia, y Pavia, y començaron los Franceses a perder el animo. Reboluio nuestro campo sobre Milan sin artilleria, y el Marques de Pescara acometio las trincheas de los Franceses, y las ganó, y llegando a la puerta Romana, sin que hallasse Frances que le hiziesse resistencia, entrò en Milan, y fue recebido con grandissimo regozijo de los Milanefes, los quales acudieron a la puerta de Pavia, y metieron al Legado, y a Prospero con to-

da su gente. Fue tanto el temor que desto tuieron Lotres, y los Capitanes Franceses, que se salieron huyendo por la puerta de Como, y desta manera casi sin sangre quedaron los Españoles apoderados de la ciudad: pero por auer muerto el Pontifice Leon, los Franceses boluieron a cobrar animo, y con gente que les vino de Francia a cargo de Mosiur de la Paliza, boluieron a cercar a Milan: pero el Marques de Pescara se huuo tan valerosamente, y se defendio de manera, que Lutreque determinò de alçar el cerco, y se retirò la buelta de Venasco en el camino de Pavia donde estaua Antonio de Leyua, adonde llegó Francisco Sforicia, en cuyo nombre se hazia esta guerra, deseoso de verse en Milan, y los vezinos lo deseauan; pero auia gran peligro, porque el exercito del Frances tenia tomados los passos, en vn hermoso cauallo, y con guias fieles llegó a Milan al campo donde fue muy bien recebido, y luego fue declarado por Duque de Milan. Sintielo mucho Lutreque, y fue a ponerse con su campo sobre Pavia, donde estaua Antonio de Leyua. Fue muy reñido el cerco, vieronse los cercados en gran trabajo. Escriuió Antonio de Leyua al Marques de Pescara el trabajo en que estaua, y vino con parte del exercito a ponerse a vista de los enemigos, y Mosiur de Lutreque se fue la buelta de Milan, que sabia quedaua sola. Fue en pos del el Marques, y dióse tan buena maña, que llegó primero, que fue causa que Lutreque se fuesse a meter en Monça. Salieron los nuestros de Milan la via de Monça, con deseo de venir a batalla, aloxaron en la Vicoca cinco leguas del campo Frances. Mosiur de Lutreque se determinò a prouar ventura, y acometio los enemigos, el Marques de Pescara le salió al encuentro con buena orden: començose vna de las brauas peleas que se han visto en Italia. Boluieron los Suyzos las espaldas, auiendo muerto sus

Historia de las

Capitanes, y la canalleria andaua vitoriosa, con que los Franceses comenzaron a perder el animo, y la vitoria quedó por los Imperiales, y los Franceses que quedaron viuos se fueron a Francia, y quedaron señores del campo los Imperiales, y murieron en esta batalla de la Vicoa hasta tres mil suyos, de los Franceses algunos, y entre ellos Lescuto, hermano de Lotreque: de los nuestros faltaron pocos. Luego se fueron a Milan con Francisco Sforzia a tratar de la forma que tendrian en proseguir la guerra hasta ganar el castillo, que todavia se tenia por Francia, y el Estado de Milan quedó en poder de Francisco Sforzia a deuocion del Emperador.

§. II.

Concertaron pazes el Emperador Maximiliano, y el Principe don Carlos en Noyon con el Rey Francisco de Francia, porque al Rey don Carlos le conuenia venir a visitar estos sus Reynos de Castilla, y a dar orden en la gouernacion dellos. Y auiendo buuelto a Alemania a recebir la Corona, y viendo estos Reynos rebueltos con las comunidades, el Rey Francisco las rompio, como hemos visto, por Nauarra, y por Italia, con los sucessos que en ambos Reynos se han referido. Buelto el Emperador a Castilla el año de mil y quinientos y veinte y cinco, dio perdón general a todos sus vassallos, con lo qual quedaron estos Reynos en quietud, y a deuocion, y gracia del Emperador, y Rey suyo hizo mercedes a todos los que le auian seruido en la defensa del Reyno de Nauarra, y de Fuenterrabia: pero el Rey Francisco teniendo muy frescas las injurias, que sus gentes auian recebido de los Imperiales en Lombardia, hizo el mayor llamamiento de gentes, que nunca hasta alli auia hecho, y porque por mano agena no le auian sucedido bien los negocios, determinó de poner su propia persona en ellos, y passar por Capitan general de

su exercito, dexando en Francia por su Governador, y Lugarteniente a Monsur de Borbon su pariente muy cercano, Condestable de Francia. Estando puesto a punto, y casi el pie en el estriuo, vino a saber por gran ventura, que Borbon por quejas que tenia del, por auerle condenado en vn pleito, que traua con la madre del Rey, estava de secreto confederado con el Emperador, y el, y otros algunos de los Grandes de Francia tenian concertado de leuantarse con el Reyno en passando el Rey los Alpes. Vino el Rey a saberlo de vno de los conjurados, habló a Borbon, y el procuró satisfazerle, y aquella noche tomó la posta, y sin poder ser auido se fue a Italia, y desde alli quedó en seruicio del Emperador. Como el Rey Francisco vio ido a Borbon, temió dexar sus Reynos, y mudó el proposito que tenia de passar en persona a Italia, hizo Capitan general a Groferio Boniueto Almirante de Francia, el qual pasó en Italia, y cercó a Milan, cosa que dio gran cuidado al Emperador, porque Prospero Colona andaua muy enfermo, y el Marques de Pescara estava retirado en su Estado, no muy contento de la paga que se le auia hecho por lo que auia seruido en la guerra pasada. Para socorrer a Prospero Colona su Magestad mandó passar de Napoles al Visorrey Carlos de Lanoy, y que lleuasse la mas gente que pudiese, el qual trabajó por llevar consigo al Marques de Pescara, y le prometio, y ofrecio tantas cosas, que le hizo tomar el negocio de veras. Murio Prospero Colona auiendo los Franceses alçado el cerco de Milan, quedó el exercito a cargo del Virrey Carlos de Lanoy, y del Marques de Pescara, los quales proseguieron la guerra, y al cabo cercaron los Franceses en Nouara, y el Marques de Pescara dixo a sus Capitanes: Señores ya tenemos los paxaros en la jaula, conuiene precurar q no se nos buelen, y alojose entre Nouara y Berce li. Llegaron en fauor del Almirante vn grãde exercito de Turcos, cō los quales

salio en España, el Marques los acometio con tanto valor con tres mil Españoles, y trecientos de a cavallo. Fue mal herido el Almirante, y Vianesio hermano de Paliza, y todos los Capitanes de fama muertos. Los demas se pusieron en salvo, con que quedò libre el Estado de Milan a cabo de siete meses, que auia passado a el el Almirante con tan grande exercito.

Todas las guerras que los Capitanes del Emperador auian hecho en Italia fueron para restituir en el Estado de Milan a Francisco Sforzia, y para conseruarle contra el Rey de Francia, que auia intentado tantas vezes despojarle, a que ayudò Carlos de Borbon; que desabrido con el Rey de Francia, se pasó a la parte del Emperador, y con ayuda de los demas Capitanes quiso hazer entrada en Francia, hasta cercar a Marsella; y de lo qual irritado el Rey pasó los Alpes con vn grueso exercito, cobró a Milan, y casi todo lo demas de aquel Estado: pero como se pudiesse sobre Paua, donde estaua Antonio de Leyua con gruesa guarnicion de Alemanes; acudieron los Capitanes del Emperador Carlos de Lanoy, Visorrey de Napoles, y Carlos de Borbon, y el Marques de Pescara, y el señor Alarcon, y con gran valor le vencieron en batalla con grande estrago de su gente, y por esso le embiaron a España: Prendieron al Rey de Nauarra Enrique de Labor, el qual se soltó. Fue la batalla a veinte y vno de Febrero año de mil y quinientos y veinte y cinco: el Rey fue traído a España, y en la villa de Madrid estuuo preso. Su madre que gouernaua el Reyno de Francia, con deseo de ver a su hijo puesto en libertad, embió a su hija Madama Margarita, que estuuo casada con Carlos Duque de Alarson, la qual vino a España a tratar de concierto, y dióse tan buena maña, que se concertò, y hizo assiento, y confederacion entre aquellos dos Principes, con condicion, que de alli adelante los Flamencos no apelasen para los

Reyes de Francia, y que el Frances desistiese de la pretension de Milan, y Genoua, y Hasti, y q restituyesse al Emperador a Borgoña. Demas desto se tratò casamiento con la Reyna doña Leonor viuda del Rey de Portugal, hermana del Emperador, y por dote le señalò dozientos mil ducados, y que perdonasse a Carlos de Borbon, y en quanto a las diferencias que auia entre los dos, estuuiessse el Rey a derecho con el. Era Carlos Borbon casado cò Susana, nieta de Ludouico Onzeno Rey que fue de Francia, hija de Pedro Duque de Borbon, y de hija del mismo Rey. Assentada esta confederacion, el Rey de Francia salio de España, dexando en su lugar en rehenes: y para seguridad que cumpliria lo prometido, dos hijos suyos, Francisco el mayor, Delfin, y el segundo Enrique Duque de Orleans.

En este mismo tiempo se celebraron las bodas del Emperador don Carlos, y de doña Isabel hermana mayor del Rey de Portugal, acompañaron la nouia desde la raya de Portugal, don Fernando de Aragon Duque de Calabria, y el Arçobispo de Toledo don Alonso de Fonseca. En este tiempo los Capitanes Imperiales auian despojado del Estado de Milan a Francisco Sforzia, achacandole, que no guardaua la fidelidad que deuita al Emperador, que le auia restituido en el Estado tan a costa suya, y de sus exercitos, y tenia tratos con el Rey de Francia. El Pòtifice Clemente para salir a la defensa, hizo liga con el Frances, y Venecianos para la defensa de Francisco Sforzia obligádose a poner exercito a costa de los tres, y combidò al Marques de Pescara don Fernando de Aualos, que a la sazón era Gobernador de Milan, y Capitan general del exercito Imperial en el Reyno de Napoles, ofreciendole la inuestidura, y ayuda de la liga. El como tan fiel vassallo dio cuenta al Emperador destos tratos, el qual mandò boluer a la guerra con los Franceses, y con el Papa, valiéndose del fauor del Cardinal

Historia de las

Pompeyo Colón, y de sus deudos, que mostraron afición a la parte de España, el qual mouio guerra al Papa dentro de su tierra, y don Hugo de Moncada, que gouernaua el Reyno de Napoles vino con exercito, y los dos pusieron en aprieto al Papa, hasta que forçado hizo treguas con ellos, ofreciendo de deshazer la liga que tenia con el Emperador: pero cumpliolo tan mal, que obligò a Carlos de Borbon, que por muerte del Marques de Pescara gouernaua el Estado de Milan, que saliesse con el exercito que pudo juntar en Lombardia la buelta de Roma, con intento de saquear aquella ciudad. Salieronle al encuentro el Duque de Urbino, y Iuan Iacobo de Medici; pero venciolos al passar del rio Moncio, y llegando sobre los muros de Roma fue muerto el Borbon de vn arcabuzazo, que del muro le tiraron: pero los soldados sin embargo desso entraron la ciudad, y la saquearon, y pusieron cerco al castillo de san Angel, donde se retirò el Papa, y algunos Cardenales. Llegole la nueva al Emperador estando en Valladolid deste desastre: mandò parar los regozijos, y fiestas que se hazian por el nacimiento del Principe don Felipe, que nacio en aquella villa a veinte dias del mes de Mayo de mil y quinientos y veinte y siete, que fue muestra de gran feligio, y del pesar que recibio del desorden de su exercito, dando a entender a todo el mundo, que no solamente fue con su voluntad, sino que le pesò en estremo, aunque la inconstancia del Pontifice lo auia causado. El Rey de Francia para ayudarle embiò a Italia otro Capitan general, señor de Lutreque, con grande exercito, renouando la guerra passada, y juntandose con el de los Venecianos. Entrò furioso por el Estado de Milan, que auia quedado solo, porque lo mejor del exercito auia passado a Roma, y los demas se auian buuelto al Reyno de Napoles: Apoderose en el Estado de Milan de Alexandria, y Pavia, ciudades principales. Y fe-

rà fuerça dexar esta materia, y al Emperador ocupado en España, cuydado de passar a Italia a castigar a sus enemigos, y particularmente vengarse del Rey de Francia, que tan mal le auia pagado la libertad, y el auerle dado por muger a la Reyna doña Leonor su hermana, y que mouia nuevas guerras en Italia. Por contar lo que en este tiempo sucedia en la còquista de las Indias, que se auia comenzado en vida del Rey Catolico, y prosseguido por Fernando Cortès el año de mil y quinientos y diez y siete, el qual prosiguiendo en la de los Reynos de Mexico auia fundado nuevas ciudades de Españoles, y repartido la tierra entre los que la auia ayudado a conquistar. Y poblado de Españoles la gran ciudad de Mexico, y embiando Capitanes a nuevas conquistas, descubriendo la mar del Sur. Y por la vanda del Norte las Prouincias de Yucatan, y la de Honduras, que llega hasta la de Panama del Reyno de Tierrafirme, que se llama Castilla del Oro, y a la vanda del Sur la de Nicaragua, corriendo mas de mil leguas de Costa por la vanda del Norte, y la del Sur, toda tierra muy llana, y poblada de Indios, que dieron la paz, sin q̃ en la Nueva España quedassen de guerra mas que los Indios llamados Chichimecas, que siépre han estado rebeldes, aunq̃ los Visorreyes, y Gouernadores les han hecho guerra: pero no salen de sus terminos. Fundaronse Audiencias Reales en Mexico, y en la ciudad de Guadalupe, y otra en la Prouincia de Guatemala, y los Españoles descubrieron cantidad de minas de plata, beneficiandolas con los Indios, y dandose al trato de ganados de que ay grande abundancia, y sembrando vna fruta, que llaman Cacao, que sirve de moneda, como en Castilla el bellon, y despues molido se beue comunmente en la nueva España. Pasaremos a dar cuenta particular de las demas conquistas hechas en el año de mil y quinientos y veinte y cinco, donde vamos.

CAPITVLO II.

De la conquista del Piru.

VNa de las principales partes desta historia de las Ordenes Militares que mas les toca, son las conquistas de los riquissimos, y grandes Reynos de Mexico, y del Piru, por auer sido sus Capitanes generales, y conquistadores Fernando Cortes Pizarro, don Francisco Pizarro, Hernando Pizarro, de la Orden del señor Santiago: y por auerse visto tantas vezes el glorioso Apostol pelear en estas conquistas en defensa de los Christianos, con que justamente dicen autores muy graues, que fuerò de las mayores cosas que huno en el mundo despues de su creacion, y Encarnacion de Christo nuestro Señor, y redencion del genero humano, con que me hallo obligado a estender la pluma. Y porque la de los Reynos de Mexico està por diferentes autores largamente referida, aunque no bastantemente alabada, no me alargue mas, haziendolo aora en la de los Reynos del Piru, por estar escrita cò menos puntualidad, y mucha obscuridad, ha sido fuerza valermè de las relaciones originales, y cedula del Real Consejo de las Indias, y alargarme por no defraudar a los conquistadores de lo que merecieron, y que se vea lo que los historiadores omitieron, y que se halle escrita con la verdad, y por esto no cansarà a quien la leyere.

En la vida del Rey Catolico se dixo como Christoual Colon fue el primero que nauegò por el ancho mar Oceano la via del Poniente, el qual descubrió, y poblò las islas de Santo Domingo, y Cuba, y otras en aquel parage. Y en otro viage de los que hizo descubrió la tierra firme, que llamò la Prouincia de Paria. No hizo el Almirante don Christoual Colon poblacion en ella: pero los Españoles passaron a conquistarla. Los que mas se señalaron fueron Diego de Nicuesa, y Alonso de

Oxeda, que poblò la Antigua del Darien, que fue la primera poblacion de Españoles que huno en aquella tierra. Y aunque se sospechaua, que de la otra parte de aquellas tierras auia otro mar, no auia nadie que lo supiesse de cierto, hasta que vn dia siendo Alcalde mayor de la ciudad del Antigua Blasco Nuñez de Balboa, y algunos de los vezinos de aquella villa repartiendo vn poco de oro, tuuieron palabras de pesadumbre, y viendo vn Cacique, les dixo: Que se espantaua riñessen por aquello; que si tenian tanto desco de oro se fuesen con el, que el los lleuaria donde hartassen la codicia. Blasco Nuñez le pidio, y rogò, que le enseñasse aquella tierra: el Indio le lleuò por las montañas de Capira, y embiò por otra parte a Francisco Pizarro vezino de aquella ciudad, que era su Teniente general, y los dos cada vno por su parte, llegando jutos descubrierò lo q̄ deseaua, que era otro mar, que llamaron del Sur, desde vn cerro a veinte y quatro de Setiembre de mil y quinientos y treze. Tardòse quatro dias en llegar desde aquel cerro al mar. Dia señalado de san Miguel se tomò possessiõ en nõbre del Rey Catolico, del gòlfo que se llamò de san Miguel. Y antes que se boluiesse Blasco Nuñez al Darien descubrió muchos secretos de aquella tierra, y que era rica, y lleuò algunas riquezas a la Antigua del Darien, de dõde començò a hazer la conquista de aquella tierra. Hallò en muchas partes Indios de guerra, a los quales venció, y en otros encuentros que con ellos tuuo. Despachò vn mensagero a Castilla con el auiso de lo que auia descubierto, y pidio al Rey Catolico tuuiesse por bien, que aquella tierra se llamasse Castilla del Oro. Embiòle el Rey a Blasco Nuñez de Balboa titulo de Adelantado de la mar del Sur, y estando para ir a este descubrimiento llegó por Governador de la Antigua del Darien, y para que conquistasse, y poblasse aquella Prouincia, a Pedro Arias de Auila Cauallero de Sego-

Historia de las

uia con mil y quinientos hombres. Salió de España por el año de mil y quinientos y catorze, entró en el Darien con prospera nauegación, comenzó la conquista de aquella tierra con menos felicidad de la que se esperaba. Nacieron grandes pasiones entre Pedrarias, y Blasco Nuñez, metiose el Obispo, y otras personas principales de por medio, y concertó, que el Adelantado se casase con vna hija suya, y se fuesse a la conquista de la mar del Sur, como lo hizo, lleuando consigo a Francisco Pizarro Cauallero de Truxillo, que auia pasado aquella tierra cō animo de seruir a su Rey, hizole su Teniente general, la qual comenzaron con gran felicidad. Y embidiofo della Pedro Arias, le embió a llamar, y sin tener respeto al parentesco, ni a lo que merecia por sus seruicios, le puso en la carcel achacándole, que se auia querido alçar cōtra el, y otras cosas. Pronunció sentencia de muerte contra el, y la executó cortándole la cabeça publicamente, lastima grande. Esta muerte le fue a Pedro Arias muy mal contada, y por ella le quitó el oficio de Gobernador, y le traxerō a España despues de auer fundado en la Costa de la mar del Norte la ciudad del Nombre de Dios, para esta la de los nauios q van de España, y en la del Sur la ciudad de Panama, q està diez y ocho leguas donde se proliguio la conquista de aquella Prouincia, poblándose otros pueblos àzia la parte de la Nueva España por la Prouincia de Nicaragua, que se comunica por la mar del Sur, por la noticia que ya se tenia de lo que auia hecho Hernando Cortès en la Nueva España; pero por la otra Costa, que va la buelta del Sur no auia descubierto, se, ni nauegado nadie, hasta que por el año en q vamos de 1525. con deseo de hallar nuevas tierras, y conquistarlas, y poblarlas, se concertaron tres vezinos de la ciudad de Panama, don Francisco Pizarro, don Diego de Almagro, y Hernando de Luque de hazer la conquista que se referira.

Vna de las cosas mas importantes, y que mas toca a esta historia, por auerse hecho siendo Capitanes Caualleros de la Orden de Santiago, y estar defraudados sus grandes hechos de lo que merecen, es el descubrimiento, y conquista de las Prouincias, y Reynos del Pirù, conquistadas por don Francisco Pizarro Cauallero de la Orden de Santiago, para la Corona de Castilla, mouido del zelo de ensanchar la santa Fè, es vna de las mayores hazañas que se han visto en el mundo. Fue natural de la ciudad de Truxillo en Estremadura, de la noble familia, que ay en ella de los Pizarros ganadores de aquella Prouincia, que de antes eran moradores de la ciudad de Toledo, por auer sido de sus conquistadores. Era hijo del Coronel Gonzalo Pizarro, que en las guerras de Italia siruió a los Reyes Catolicos, y en las de Nauarra auia mostrado su valor, siruiendo con sus dos hijos Hernando Pizarro, y Francisco Pizarro: y murio en el asalto de Pamplona. El coraçõ deste varõ mouio nuestro Señor, para que no contentandose con auer seruido en Italia, y Nauarra con su padre, y en las islas de Barlouento, Española, y las Flores, y Tierras firmes, con Alonso de Oueda, Blasco Nuñez de Balboa, y el Licenciado Enciso, Pedro Arias de Auila, y Andres de Morales, y siendo ya de mas de cincuenta y quatro años, y con esto auer engrandecido el nombre de otros, quisiessse tratar desta conquista, estando en su casa con muy grandes repartimiètos, tan justamète adquiridos, que pudiera realçar en sumo grado el gusto de la paz no parecia, que su magnanimo coraçõ, y el zelo que tenia del seruicio de Dios, y de su santa ley estaua quieto, antes deseaua ensancharle teniendo noticia, que en la parte del Sur auia riquissimas tierras, por lo que auia oydo tratar a los Indios, y auer tomado la possession en compania de Blasco Nuñez de Balboa, buscò dos compañeros, que con su hazienda le asistiesse, y juntos pidiesse a Pedro Arias

Ordenes Militares. Lib. III.

110

Arias de Anila, que era gouernador de Panama, les diessé licencia para comé-
carla. El ser cosa tan grande, remota, y
no conocida, y en que se auian perdido
algunos a quien la auian cometido, le
hizo dudar en su resolución: pero con-
siderando el valor de don Francisco Pi-
zarro, y la buena fortuna con que auia
corrido en las ocasiones de guerra, le
dio licencia, y pidio le diessen parte en
la compañía que auian hecho los tres;
que eran don Francisco Pizarro, Her-
nando de Luque, y Diego de Almagro;
por escritura publica en que se obliga-
ron; que don Francisco Pizarro acu-
diessé con su hazienda, y trabajo a des-
cubrir, y conquistar aquellos Imperios;
y Diego de Almagro con su caudal jun-
tasse, y lleuasse la gente que pudiesse, y
Hernando de Luque con su hazienda,
que era muy grande, y con su autoridad
procurasse acreditar los sucesos que se
ofreciesse. Entre las personas de ma-
yor valor, se murmuraua, que hiziesse
compañia en ganancia de Reynos, e
Imperios, que no se sabia si los auia en
el mundo, y en caso que los huuiesse,
que gente los habitaua, y lo que era me-
nester para introducir la conquista, y si
alguna luz alcançauan, no sabian como
los recibirian por lo mucho que se de-
zia de sus habitadores: así que con es-
tas, y otras razones llamauan a esta co-
pañia la de los locos: pero el querer
Dios castigar la gentilidad, y crueldad
de aquellos Barbaros, y que en aque-
llos Imperios se estendiesse su Iglesia
Catolica, hizo, que los cuérdos em-
prendiesse cosas, que parecian de lo-
cos, y aun después de auerse consegui-
do, no se ha perdido el nombre, y cada
dia parece menos creyble, si los efetos
no lo acreditan con las riquezas que
dellos continuamente se gozan.

Salio don Francisco Pizarro por el
mes de Nouiêbre del año de mil y quin-
ientos y veinte y cinco de Panama có
hasta ochenta compañeros, nombrando
Oficiales, Tesorero, Veedor, y Re-
cogedor de los quintos Reales de su

Magestad a Nicolas de Ribera, y a Iuá
Carrillo, como si en España, o en otra
Prouincia pacifica se los huuieran co-
metido, para que los administrasse, que
todo esto obro lá fe de vn Catolico Es-
pañol, que tuuo por excelencia don
Francisco Pizarro, trayendo siempre a
su Dios, y a su Rey en su presencia, pro-
curádo manifestarlo siempre, hasta que
le costó la vida. Haziendose a la vela
tocó en la isla de Taboga cinco le-
guas de Panama, y llegó a la de las Per-
las, y al puerto que llaman de las Piñas;
y de allí apórtaron adonde auian halla-
do al Cacique Berú, donde quieren se
originasse el nóbre Perú, có la facil mu-
dança de la letra B. en P. Passando tres
dias con mucho trabajo, cantinaron
por vn rio arriba por muy grandes pe-
dregales, y por estar debaxo de la equi-
nocial donde llueue continuamente,
padecieron mas de lo que se puede ef-
cruir; ni a que puede llegar imagina-
cion humana, pesádoles a algunos có
grande estremo de auer desamparado
la tierra de Panama, se boluian contra
el Capitan que alli los auia traído, el
qual con muy grande agrado los pro-
curaua animar. No hallauan con que se
sustentar hasta que llegaron a vnas ca-
sas del Cacique Boruquete, donde se
proueyeron de maiz, y de otras cosas
que pudieron seruir para satisfazer su
necesidad. Naugando desde alli sur-
gieron en vn puerto, que llamaró el de
la Hambre, por auer muerto muchos
della, y los demas padecieron tãta, que
es increyble. Y aunque don Francisco
Pizarro los consolaua, y animaua, no le
aproueçhaua, y la mayor parte de los
que auian quedado, se quexauan descu-
biertamente, y tratauan de que los bol-
tiesse a Panama. Dissimulaua esto don
Francisco Pizarro, acariciandolos con
mucho agrado, y procurando ser el pri-
mero en los trabajos, sin consentir ja-
mas, que en bien, ni en mal se mejoras-
se su partido: antes siempre quiso,
que el sustento faltasse para el, que pa-
ra el menor de sus soldados, con lo qual
ani-

Historia de las

animaua a los mas sin aliento, y a los de valor obligaua a morir en la demanda con el. Porque con valor profetico afirmaua este famoso Capitan, que passando aquellos trabajos se auia de hallar buena tierra. Con grande humanidad, y prudencia les representaua quã indigno era de personas tales boluer a Panama sin hazer mas de lo que otros auian hecho: y assi se determinaron de aguardar alli, y embiar vn soldado de valor, que llamauan Montenegro con el nauio a ver si podia hallar con que reparar los daños en que los auia puesto la falta de mantenimientos. Lo que le pudieron dar para el, y sus compañeros fue vnos palmitos amargos, y vn cuero de baca muy seco, que echaron en remojo. Entretanto don Francisco Pizarro, y los que auian quedado, que eran pocos mas de veinte soldados buscaban para su sustento raizes de arboles, y palmitos. No es creyble la constancia, y piadoso zelo que mostraua asistiendo, y consolando los enfermos, procurando alentar, y animar a otros a la prosecucion de la empresa. Entre estos trabajos parece que milagrosamente vieron vn resplandor mas distante ocho leguas, y don Francisco Pizarro fue con algunos soldados a aquella parte, y hallaron cãtidad de cocos, y muestras de que auian estado alli muchos Indios; pero no pudieron prender mas de dos, y huuo alguno de los que se echaron al agua, que nadó seis leguas: alli hallaron vna fanega de maiz con que remediaró parte de su hambre, hasta que Montenegro boluio de la isla de las Perlas con algun maiz, y palmitos con que proseguieron su nauegacion con no menor trabajo, antes cada dia se les iba aumentando, y disminuyendo la confianza, y valor a los soldados, y supliendo el del Capitan llegaron a Pueblo Quemado, tierra de Caribes, q̃ por ver pies, y manos de hombres muertos reconocieron que lo eran, y a vna legua hallaron vn pablo yermo de gente, pero lleno de raizes, y palmitos con

que mitigaron la hambre. Y por ser muy fuerte la disposicion del sitio, respeto de estar en vna montaña, le parecio a don Francisco Pizarro, que alli podria aguardar, y embiar a Panama el nauio, que ya hazia agua, y assi lo embió, y a Gil de Montenegro con sesenta compañeros a reconocer la tierra. Y corridos los Indios de que tan poca gente huuiesse hecho pie en aquella isla los acometieron con notable furia, y los Españoles les resistieron con tanto valor, que aunque murieron algunos, los dexaron los Indios por acometer a los que quedaron en el lugar, p̃fando que por enfermos, y heridos se auian quedado alli, que aunque eran pocos y enfermos, el valor de su Capitan lo suplió de forma, que a todo era el primero animandolos, y refiriendo los nombres, y hechos, para que no temiessem aunque la multitud de Indios era tan grande. Y viendo los enemigos, que en su resistencia consistia la vitoria, acometieron todos a el de manera que no pudiendo su fiuilo, le echó a rodar por vna cuesta abaxo, donde acudieron con grande alegría los Indios a cogerle, pensando que estaua hecho pedazos, le hallaron con su espada y rodela tan entero como si no le huuiera sucedido cosa alguna; alli le boluieron a acometer, y el se defendio valerosamente: pero no bastara, si no llegara en esta sazón Gil Montenegro, q̃ fue vnico remedio. Con este nueuo socorro pusieron los Indios en huida, quedando don Francisco Pizarro herido en muchas partes. Y para curar estas heridas no huuo otro regalo, ni medicina sino vn poco de azeite quemado, que fue solo el remedio, aunque tan penoso para el veneno de las flechas, y lo que mas sentia era ver, que estaua en partes tan remotas, que apenas hallaua con quien poder despachar, y embiar a dar cuenta a Pedro Arias de Auila de lo que le auia sucedido. Y aunque el Tesorero Nicolas de Ribera exageraua, y con razon lo que el Capitan, y los demas soldados auian hecho,

hecho, y daua esperanças de descubrir tierras de grandísimas riquezas, segun lo que el Cacique Barquette les auia dicho, Pedro Arias culpaua mucho la porfia de don Francisco Pizarro, y no sentia menos la muerte de tantos Españoles. Resoluióse de darle por compañero que le asistiese a Diego de Almagro, que con la gente que pudo preuenir le buscó, y halló en vna tierra infernal donde auia tantos mosquitos, y cienagas, y era tanto lo que con ellos se padecia, que fue bien menester la autoridad, apacibilidad, y valor de don Francisco Pizarro, para que se persuadiesen a tener paciencia. Y no mostraua tener poca quien con tanta alegría toleraua la descomodidad de tal compañía, que vnos le condenauan por atreuido, y otros querian boluerse a Panamá, y esto le dauan por premio de sus trabajos, que es el que suelen dar las Republicas a los que por sus personas sirven tanto, quando los sucesos no corresponden a lo que imaginaron algunos desde sus hogares. Disculpauase Almagro de todo esto, y echaua la culpa a Pedro Arias, y el buen don Francisco Pizarro con su acostumbrada mansedumbre admitió facilmente la satisfacion: pero no dexaua de conocer la intencion de todos. Salieron los dos Capitanes con su gente, y dieron de improuiso sobre vn pueblo, que está en el rio de san Iuan, y ganándole hallaron alguna cantidad de bastimentos, y breuage. Y aueniéndoles dicho los Indios, que auia campañas, determinaron passar adelante, si bien el sitio donde estauan era todo montañas muy asperas. Para executar esta determinacion acordó, que Diego de Almagro boluiesse a Panamá a recoger mas gente, y embió vn piloto a descubrir tierra, el qual llegó a la isla del Gallo, y a la Bahía que llamaron de san Mateo: y auiendo descubierto en alta mar vna vela Latina, y de tan grã bulto, que juzgauan por carauela, que en aquellos mares era cosa estraña, llegando a ella vieron, que era vna valsa con alguna

gente, que lleuándola consigo se informaron de tres mugeres, y dos Indios, que hallaron en ella, que eran de Tumpiz, y dauan a entender el poder de su Rey Guaynacap, vieron, que el traxe de los Indios era muy diferente respeto de estar vestidos, y dauan muy buena razón en muchas cosas de las que les preguntauan, a que los Españoles no creyan, por el recelo que tenían de sus mentiras. Alentaua el Capitan lo que dezian por llegar al fin de lo que deseaua, y buscava nuevos modos don Francisco Pizarro para animar a sus soldados, encareciendoles mucho las nueuas que le dauan de Tumpiz, prometiendoles que en boluiendo Diego de Almagro, los lleuaria a aquella tierra, el qual llegó a Panamá, y halló las cosas mudadas por el nuevo Gobernador, que era Pedro de los Rios, natural de Cordoua, y temio no auia de ayudar a sus designios por lo mucho que se quexauan en Panamá de las muertes que en este descubrimiento auian sucedido. Cō todo esto le permitio boluer, y lleuar gente, y bastimentos los que pudiesse: y con la poca que quiso ir con el llegó dōde estaua don Francisco Pizarro, que no se descuidaua, procurando que los Indios que tenia aprendiesen la lengua Castellana, y de industriarlos en la Fè de Christo, en que todos nos hemos de salvar. Discurriendo todos por la Bahía de san Mateo huuo diferentes pareceres sobre si conuendria boluer a Panamá a traer mas gente, que don Francisco Pizarro se quexa mucho de que los Gobernadores no le ayudasen, pareciendole, que si le asistieran como merecia su fe y trabajo, las cosas corrieran felizmente en aquella conquista. Al fin se determinó, que boluiesse Diego de Almagro, y diesse cuenta de lo descubierto, y pidiesse mas gente, y bastimentos, y para acreditar su pretensio lleuasse la lana, y oro de los Indios que auian hallado: y aunque llegó con breuedad a Panamá, halló con diferente disposicion al Gobernador por las quejas de los

Historia de las

los soldados, que las mostrauan claramente en vna copla, que embiaron en vn ouillo de hilo, q̄ dezia desta suerte:

*Pues señor Governador
Míralo bien por entero,
Que allá va el recogedor,
Y acá queda el carnicero.*

No solo permitio que sacasse gente, pero embió al Licenciado Tafur donde estaua don Francisco Pizarro a poer en libertad a los soldados. Con esto se despido Diego de Almagro de poder boluer a la conquista; y así se lo embió a dezir el buen don Francisco Pizarro, y quedo solo por su cuenta, y en manos de su fortuna, el qual perseverando en la demanda auia hecho vna varca para ir, y venir a Tierra firme, no teniendo mas artifice para estas obras, que la necesidad. Cō esto iba engañando el deseo, y la esperança, y a los soldados al tiempo que llegó el Licenciado Tafur con poder de Pedro de los Rios, para poner en libertad la gente que auia con don Francisco Pizarro: lo que desto resultò fue.

S. III.

COn la llegada del Iuez, aunque no dudò de obedecerle por lo que significaua de obseruante de los mādatos de los superiores, ni su intrepido coraçon tuuo duda en la prosecucion de la conquista, y por salir de todas, y ver los que se declarauan metio mano a la espada, y con la punta hizo vna raya larga en el suelo àzia la parte del Pirù, y boluiendo el rostro a los suyos les dixò: Señores, esta raya significa los inmensos trabajos, que se han de passar en esta conquista, hasta acabar la vida, los que tuuieren animo de passar por ellos, o morir en tan heroica demanda, en señal, y muestra del valor de sus animos passen la raya, y los que se sintieren indignos desta empresa vayanse a Panama, que yo no quiero hazer fuerça, sino que con los que quedaren espero en Dios, que para mayor gloria, y honra fuya reducirẽ vn nueuo mundo a su Fè

Catolica, y al seruicio de mis Reyes. Todos los Españoles se fueron a embarcar con muy gran priessa, porque no se lo esgoruasien, y solos treze passaron la raya. Y porque no se borren los nombres de personas que se determinaron a tan valeroso hecho los referirẽ. Eran Nicolas de Ribera, Iuan de la Torre, Alonso Brizeño natural de Benaunte, Christoual de Peralta natural de Baeça, Alonso de Truxillo, natural de Truxillo, Francisco de Cuellar, natural de Cuellar, Alonso de Molina, natural de Vbeda, y Francisco Rodriguez de Villafuerte de Salamãca, y el gr̄ piloto Bartolome Ruiz, Domingo de Saluze, Pedro de Candia, Pedro Alcon, Garcia de Xerez, Antonio de Carrion, Martin Brizeño. Con solos estos cōpañeros se alegrò de la misma manera este valeroso Capitan, como si fuerã quatro mil hombres. Y aũque el Iuez no quiso dar sino el peor nauio, y tan poco maiz, que apenas quedaua para sustentarse dos dias, para obligarle con esto a que dexasse la determinacion que tenia. Estas, ni otras infinitas aduersidades no pudieron mouer su inuencible valor y constancia, y con ella, y cō el se hizo a la vela, y llegó a la isla de la Gorgona, donde estuuo muchos meses padeciendo infinitos trabajos, sin casas, ni tienda, con no mas amparo, que el de las inclemencias, y clemencias del Cielo en tierra donde perpetuamẽte llueue, y el plato mas regalado que tenia era de muy grandes culebras, que parece viuián de milagro, y que Dios los sustentaua, para que se conociesse sus maravillas. Al cabo de mucho tiempo llegó vna nao mal fletada, y sin gente, que les embiaua Diego de Almagro cō algunos bastimentos, porque ni Pedro de los Rios daua lugar a otra cosa, ni auia ya quien le oyese, ni acudiesse, y con este locorro se alentaron, como si toda la Christiandad les huiera acudido. Embarcaronse con grandissimo trabajo, y con no menor salieron de aquel sitio, que es malissimo de nauegar, haziendo

ziendo oficio de marinero el Capitan, y sus soldados se determinaron seguir su viage a ver, que gente, y tierra auia debaxo de la linea Equinocial, nauegacion que hasta aquel tiempo no se auia intentado por los Españoles: nauegaron aquellos pocos soldados muchos dias, y aun meses padeciendo infinita hambre, que por ser tan pocos, era fuera vsar de maña, y no llegar a las manos con los Indios, que eran muy valerosos, y feroces. Al fin al cabo de mas de dos años despues que salierõ de la Gorgona, llegaron al valle de Túpiz principio del Pirù, y aùque los alegrò el auer encontrado con la muestra de tan buena tierra, les causaua confusion verse tã pocos, y culpaua mucho don Francisco Pizarro a los que le auian dexado, pareciendole, que si se viera con ellos pudiera emprender algunos buenos efetos. Entre estas confusiones la Magestad diuina, autor de tan grandes cosas, le inspirò, que propusiesse si auia alguno de sus compañeros, que quisiesse desembarcar en aquella tierra, y auenturandose procurar reconocer si los Indios los querian recibir de paz. Con increíble animo, y mas que humano se ofrecio a esta faccion Pedro de Candia, y armado con vna como loriga, y vn escudo en la mano izquierda, y en ella vna Cruz, saltò en tierra con tan vizarrebrío como si fuera señor d̃ aquellas Regiones. Cercaronle gran multitud de Indios, muy bien vestidos, y erã mas cortesefes, y politicos, que los que hasta alli auian hallado, y como lo vieron solo, no quisieron tirarle con las flechas, antes auisando a su Cacique se lo lleuaron àzia la plaça, donde estaua aguardando con infinitad de Indios armados, y puesto en vn Teatro, que al vso de aquella tierra tenian dispuesto, como si fuera en vn anfiteatro de Roma, sacaron vn Tigre, y vn Leon, que teniã en la leonera, y eran de los que Guaynacap auia mandado guardar, y prouocandolos primero, encaminaron estos fieros animales àzia donde estaua

el Catolico Christiano, que considerando el peligro en que le auian puesto, llamando en su coraçõ a Dios nuestro Señor, y acordandose, que en nombre de Christo, y aquella Cruz todos los animales se auian de sujetar, aguardò las fieras, que incitadas con la intencion de otras mayores, salieron mostrando su gran fiereza, y en llegando al Catolico soldado de Christo, de la misma fuerte le començaron a regalar, como si fueran perros de falda, que el huiera criado. Y espantados los Indios de ver milagro tan portentoso, le hizieron adoracion, y tuuieron por su Viracocha, y hijo del Sol, que era el que ellos adorauan, y como a tal le obedecian, y tratauan, y fue con grandissimo acompañamiento a hazer desembarcar su Capitan, y los demas compañeros, y todos se detuuieron alli algunos dias tomando razon de la disposicion de aquel riquissimo Imperio, y de sus Reyes, que llamauan Ingas, y le enseñaron los jardines donde de oro, y plata tenian contrahechos muchos animales, y auiendoles dado algunas ovejas de la lana de Tumpiz, dexando muy contentos a los Indios, trataron de descubrir mas tierra por aquella parte.

§. III.

Leuando vn muchacho que les dieron descubrierõ el puerto de Paita, que por ser muy bueno es aora la principal escala del Pirù: y assimismo descubrieron otro puerto, que llamaron Santacruz. Diuulgòse la fama, q̃ andaua por alli vn nauio de hombres de diferentes naciones, blancos, y barbados, y que eran muy piadosos, y humanos, que dauan lo que tenian. Deseauan los Indios ver el nauio, don Francisco Pizarro los recebia con tan buena gracia, que no perdian la fe que dellos auia concebido: y assi vna Cacica, que llamaron la Capilluda hizo muy grandes diligencias para que passassen por su tierra, donde los regalò, y festejò mucho,

Historia de las

cho, y vieron los Indios muy bien adreçados con mantas, y vestidos a su modo. Llegaron a Colaqui entre Trariga, y Chinio, lugares donde despues se fundaron las ciudades de Truxillo, y san Miguel, y los Indios le salieron a recibir con mucha alegría. Descubrieron el Cabo de Santa Elena, que está en nueve grados de la otra parte de la Equinocial. Y deseando don Francisco Pizarro llegar a la ciudad de Chanicha auian oydo, que era la mejor tierra del mundo. Persuadiendole sus compañeros, que diese buelta a Panama, pues auia conseguido con solos treze, lo que nadie pudiera con el poder de los Monarcas del mundo. Concedendio don Francisco Pizarro con lo que sus compañeros le pedian, si bien con proposito de boluer con la gente que pudiesse juntar, a proseguir la descubierta fortuna, y conquista. Al fin del año de mil y quinientos y veinte y seis dio buelta a Tumpiz, y descubrió otras tierras donde lo llamauan, y festejauan los Indios por la buena gracia con que los trataba, y dezia de las grandezas de Dios, y de sus ministros. El Pontifice, y el Rey Catolico, que aunque estauan persuadidos, que no auia Monarca tan poderoso como su Guayanapaca no las escuchauan mal. Y auiendo tomado posesion de aquel Imperio, y alçado vadera por su Rey con las solenidades, que tan pocos, y tan leales soldados pudieron celebrarla. En la punta de Santa Elena hallaron noticia de vnos hombres, que en tiempos passados auian llegado alli, que eran como Gigantes, y assi mostrauan la proporcion de los huesos que les mostraron, y tenian por cierta tradicion auian venido en barcas, de donde coligieron algunos historiadores, que estos hombres fuerón alli de la parte del Poniente del estrecho de Magallanes, como lo refieren algunos Indios, y con fuego del Cielo que los abrasó, porque vsauan el pecado nefando, se acabaron.

Y boluiendo a lo que de nuestro va-

leroso Capitan se refiere, auiendo dado buelta por la Gorgona, por saber de algunos de sus compañeros, y recogerlos, llegó a Panama a fin del año de mil y quinientos y veinte y siete, auiendo nauegado tres años con sus treze compañeros en vna barca rota, con no mas flete, ni preuencion, que el de la Fè de Christo, y su valor, y con el mas luzido trofeo, y despojos que de tá cortas preuenciones, y compañía se han visto, ni imaginado, que aun aora parece increíble. Los primeros dias que estuuó en Panama todo era tratar de la grandeza, y riquezas del Reyno del Pirú, como lo mostrauan en lo que tralan. Y aún que no creían tanto como dezian, lo que despues se halló fue mucho mas: No se quiso detener mucho en procurar, que Pedro de los Rios Governador de Panama le diese licencia para hazer gente con que boluer a su conquista, y por mucho que le insistierón no fue posible alcanzarla, dádolo por disculpa, que no auia de despoblar de gète su gouerno, para embiar a nueuas conquistas, a que respondia don Francisco Pizarro, que en los elementos, y en las fieras hallaua mejor disposicion para la conquista, que en los Españoles: y assi se determinó entre los compañeros, que don Francisco Pizarro viniese a Castilla, y si no lo huiera hecho, le quitaran con algunos fauores la conquista de lo que auia descubierto con tan insufrible trabajo, y confluencia. Así que por el año de mil y quinientos y veinte y ocho trayendo consigo a Pedro de Candia, y algunos de sus compañeros, y de los Indios muchachos, que aprendiesen la lengua, se embarcó para Castilla, y con su ausencia no faltaron algunos de sus compañeros, que trataron en Panama de hazer armada para boluer al Pirú, si bien no tuuo efeto, que Dios lo desbarató, guardandolo para quien tenia señalado el principio, y fin desta gran conquista, y como suya le lleuó con prospero viage a Castilla, donde como en su tierra, y con pretensiones no le faltaron

ron contradicciones, y carceles, pues estuvo preso en la de la Contratacion de Sevilla a pedimiento del Licenciado Martin Fernandez Enciso, por los encuentros del Darien. Y llegando a noticia de la Magestad Imperial, le mandó salir de la carcel con vna caucion juratoria, y que viniese a su presencia. Oyó el Rey la relacion, del mucho tiempo que con sus compañeros anduuo buscando aquellas Prouincias, y los excessiuos trabajos que padecieron, desiguales a hombres humanos, ni otros Castellanos bastaron a permanecer tanto tiempo con la constancia en que ellos perseveraron, de que el Rey tuuo gran lastima. Y por estar de partida a Italia dexó muy encargado el despacho desta conquista a la Reyna, y a los Gouernadores, a que acudiesen valerosamente, pues a pesar de los mas de sus Gouernadores estrange-ros, pagados de otros Capitanes que estaua en la Corte, muy ricos, y ofrecia llevar mas gente, y preuenciones, no quiso sino dársela a persona de quien ya tenia tanta experiencia de su valor, y seruicios, pues no auia linage de guerra, assi en Italia, como en las Indias, en que no se huuiese exercitado.

Capitulosé con el prometiendole oficios, y mercedes en los Reynos que descubriessé, y conquistasse, de la misma suerte que si se le diera algun juró en las alcualas de Truxillo. Hizieronle merced de vn Abito de la Orden de Sántiago, y dieronle por armas, para que traxesse con las antiguas de su linage de los Pizarros, la ciudad de Tumpiz, el Tigre, y el Leon, que la guardauan, y otras cosas que por auerle de referir en otro capitulo no las escriuo aora, y el oficio de Capitan general, y Adelantado del Pirú. Y al Maestre escuela Herná-ndo de Luque, que se haria diligencia có su Santidad, para que se le diessé el Obispado de Tumpiz: y a Diego de Almagro hizieron hombre noble, y Alcaide de la fortaleza que auia en Tumpiz, con cierto sueldo, y a los treze com-

pañeros se les hizo merced segun la proporcion de sus ministerios, y seruicios, y a los que no fuessen nobles, los hazian tales. Don Francisco Pizarro se obligó a salir destes Reynos dentro de seis meses, có los nauios apercebidos, y municiones necessarias, y con dozientos y cinquenta hombres muy bien armados, y preuenidos a su costa, y llevar Religiosos, y guardar todo lo que por las ordenanças de las Indias estaua dispuesto. Estas capitulaciones se hizieron en Toledo a veinte y seis de Junio de mil y quinientos y veinte y nueve, refierelas Herrera, y haze mencion de otras que se hizieron con Simon de Alacoba Sotomayor el mismo dia, y de la misma suerte, que no tuuieron efeto para que se vea, que no a todos los Españoles les era licito emprender estas cosas.

§. V.

A Cudio dó Francisco Pizarro a Truxillo su patria, y halló alli a sus hermanos, que con igual valor se determinaron a vender sus haciendas, y seguirle; particularmente Hernando Pizarro, q como señor legitimo de la Casa, y experimentado en las guerras de Italia, vendió, y empenó lo que pudo, para que saliesse con lo cócertado, y lo mismo hizieron otros deudos suyos: y el que dellos mas se mostrò fue Iuan Pizarro de Orellana, con esto pudieron fletar casi todo lo que auian prometido, y con gran gusto fueron a besar la mano a la Reyna, y despedirse para hazer su jornada, que como quien era autor della, no se holgò poco tuuiesse efeto, y tan buen expediente, con que seguramente se prometia el buen suceso de aquella conquista: pero no se le auian acabado los trabajos, y persecuciones a nuestro valeroso Capitan, pues quando se estauan preuinien-do con muy gran priessa, y acomodandole Hernando Cortés como su primo, y tan grande amigo, de algunos dineros para acabar de fletarse por orden de los Gouernadores, que no le auian querido dar la conquista

Historia de las

por fauorecer a otros pretendientes se embió a la casa de la Contratacion a que visitassen los nauios, y se viesse si cumplio con lo capitulado, y sabiendolo don Francisco Pizarro se embarcó en vna carauela, aduirtiendo a su hermano Hernando Pizarro, a quien dexó por Teniente, declarasse, que con la gēte que saltaua se auia hecho a la mar, y con esto aunque los visitaron, dexaron cumplir su viage, y llegaron con prospero viento a Panama, donde hallaron quexoso a Almagro, porque le parecia que le traia muy cortas mercedes, pues no eran iguales a las suyas (como si en algo lo fueran las personas.) Satisfaziale don Francisco Pizarro con su acostumbrada blandura, con la verdad de que no auia podido mas, ni queria su Magestad, que en vn exercito huiera dos cabeças iguales: pues lo cierto es, que el daño de lo contrario es muy conocido, nada bastaua, y se hazia fuerte con la hazienda de don Francisco Pizarro, el qual si creyera a su hermano Hernando Pizarro, desde entonces se apartara del de todo punto, y no les huiera estado mal: pero llenólo con sufrimiento, y renunció en el titulo de Adelantado, con que parece quedaua quieto Almagro. Dexole orden para que luego le siguiesse, y con esto don Francisco Pizarro se aprestó a salir de Panama la buelta de Tumpiz, auiendo compuesto las cosas con Almagro, y al parecer de don Francisco Pizarro, que con su bondad fue facil en creer, y mucho mas en concederle lo que pedia, sujetádose a no pedir a su Magestad merced ninguna para el, ni para sus hermanos, hasta que se huuiesse dado gouierno a Diego de Almagro, que allanarse a esto, pudiendo ofrecerse ocasion, cuyos sucesos las pidiesse, era cosa torpe; y no deuia ser partcipe quien no se auia hallado en sus trabajos, antes en los vltimos trances le desamparó có todo por la paz, y por su buena condicion haue de conceder todo lo que el Obispo don Fernando de Luque pedia. Y sa-

caron por condicion, que todo lo que se adquiriesse se auia de partir entre todos, y aun con estas ventajas no queria Almagro venir en estas capitulaciones, ni tuuieran efeto si Hernan Ponce, y Hernando de Soto no vinieran con dos nauios de Nicaragua, con quien se concertó don Francisco para hazer a Hernando de Soto Capitan general, y Teniente de Gouernador en el pueblo mas principal que se poblasse, y que a Hernan Ponce de Leon se le diessse vno de los mas principales repartimientos, y esto obligó a Diego de Almagro que dexasse la compañía, que trataua de efetuar con Alonso de Caceres, y siguiessse la de Francisco Pizarro, aunque con dañada intencion se quexaua de sus hermanos.

Passando pues don Francisco Pizarro por todos estos desmanes, y pensando lo dexaua todo llano, salió de Panama el año de mil y quinientos y treinta con tres nauios, que lleuauan ciento y ochenta y cinco Españoles, deudos, y amigos suyos, que casi todos eran Estremeños, y lleuauan treinta y siete cauallos, algunas rodelas, y otras armas. Y passando por la isla de las Perlas, llegaron a la Bahía, que llamaron de san Mateo, costeando costa a costa, aunque con mucho trabajo hallaron en algunas partes despojos de oro, y esmeraldas, que los Indios auian dexado, y subidos a los montes asperos, con que embiaron a Panama, y Nicaragua a hazer gente, y publicar lo que iban descubriendo, para que a esta fama acudiesse quien les ayudasse. A pocos dias les dio a los Castellanos vna enfermedad de verrugas, que los trató tan mal, que murieron algunos. Con el buen proceder del Capitan, y sus soldados se divulgó entre los Indios tal credito, que llegando a otros pueblos auisaron a los Gouernadores de los Ingas, y ellos le dieron cuenta como estauan en el Cuzco con poderosísimos exercitos, aunque a don Francisco Pizarro le parecia, que se auia errado

en auerle desembarcado tan lexos de Tumpiz, por la dilacion que auia en la conquista, y para tratar de la conuersion de aquellos Indios, y no fue así, antes se tuuo por prouidencia diuina, y misericordia de Dios para justificar su causa, y los buenos efetos que de ahí resultaron esta dilacion, pues si llegaran antes que los dos hermanos Ingas se hunieran empenado en sus dissensiones, y guerras ciuiles, fuera dificultosísimo, ò imposible el conseguir su intento. Así que con el buen proceder del valeroso Capitan, y de sus soldados, los Indios Caciques apetecieron su trato, y comunicacion, por estar enterados eran muy diferentes de otros estrangeros, que auian ido por aquellas tierras. El Cacique de Passao los embió a llamar, y los regalò con esmeraldas, y don Francisco Pizarro le pidió diessle la obediencia a su Santidad, y a los Reyes de Castilla. Y auiendo se despedido del se fue a la Bahía de los Carraques, y llegando a la tierra de vna Cacica los recibieron bien al parecer, aunque de secreto se juntauan los Indios, que se preciauan de valientes, y procurauan destruir los Castellanos, y a vno que hallaron solo le hizieron pedaços: y eran tan grandes sus atreuimientos, que se determinò don Francisco Pizarro de embiar a prender los principales, y lo cometio a vna esquadra de Españoles, que los hunieron a las manos. Y teniendolos presos don Francisco Pizarro, se huuo con tanta benignidad con ellos, que contra la voluntad de algunos soldados, solo les afeò lo mal que hazian tratar así a los huelpedes, que venian a solo hazer bien a aquellas tierras, y les rogò con gran blandura, que quedassen por sus amigos, y que le encaminassen a las Prouincias de Puerto Viejo, y así lo hizieron, y hallaron, que era la gente diabolica, tocada del pecado nefando. Fue necesario, que el Capitan aduertiesse a sus soldados, que por causa ninguna tuuiesse en encuentro con los Indios, ni

hiziesse desordenes, con lo qual se huieron bien los vnos con los otros.

§. VI.

YA en este tiempo tenia noticia Atagualpa, que comunmente llaman Atabaliua, que los Castellanos andauan por aquella tierra, quiso embiar vn Capitan con gente, que los echasse della: pero porque le daua mas cuidado el poderoso exercito de su hermano Guascar, lo dexò para mejor ocasion. Hallandose don Francisco Pizarro cerca de la isla de la Puna determinò passar a ella, aunque lo resistian muchos de sus soldados, pidiendole los dexasse boluer a Panama: mas el Capitan, y sus hermanos, y los demas deudos que traía en su compañía lo contradixeron, y tomando la mano con gran valor y prudencia, les representò lo que dirian los Indios si veían que se boluian atras, y no proseguian lo comenzado estando tan cerca de Tumpiz, que era la puerta del Pirù, adonde pensauan dar principio a la entrada de aquella jornada. Y por auer entendido la belicosa guerra que trayan los de la Puna con ellos, se determinaron ir allà, porque los embiaron a llamar, y juntamente balsas de Enea, para que passassen; pero con tal traicion tegidas, y orden, que a vntiempo pudiesse defenderlas, y ahogar los que estuuiesse dentro. Y sin saber la traicion don Francisco Pizarro, les agradecio el buen recibimiento que al parecer les ofrecian. Y por detenerse Hernando Pizarro, y su compañía, fue forçoso el aguardarlas: y en este tiempo fue nuestro Señor seruido de descubrir la traicion, y auiendola entendido don Francisco Pizarro, dixo al Cacique Tomala, que era el Governador de aquella isla, por auerle cabido a Guascar con el Reyno del Cuzco, que conociesse quanto les fauorecia nuestro Señor, pues auia descubierto lo que ellos pensauan hazer con tanto secreto, y preuiniendo a los soldados, que fuesse con recato en

Historia de las

las balsas, se arrojaron en ellas, y passaron a la isla de la Puna, que era de mas de doze mil moradores, gente muy belicosa, y muy diestra en el pelear cō sus dardos, y otras armas, y que tenian muchos cautiuos de los de Tumpiz, q̄ eran sus enemigos: aunque al parecer mostrauan buē rostro a los Españoles, procurará acabarlos en tres, o quatro ocasiones, y llegó a tãto su desuerguença, q̄ obligó a los Españoles a pelear, y auiedolos desbaratado prēdieron a Tomala, y algunos Caciques, y los entregaron a los de Tumpiz, que con la enemistad que tenian hizieron justicia dellos, y a Tomala pusieron a buē recado por tenerle para resguardo, y seguridad de sus vidas.

En el tiempo que estuuiéron en aquella isla tutieron con los Indios, que aū no querian quietarse, algunas refriegas de que salieron maltratados, y quitáro de seruidumbre mas de seiscientos Indios de los de Tumpiz, y por obligarlos los embiaron a su tierra, que como pensauan que auia de ser el fundamento de sus entradas, procurauan mucho acreditarse, y que los Indios conociesse, que solo tratauan de paz, y de lo que mas bien les podia estar, que era introducirlos en la ley Euangelica, justamente pensaua don Francisco Pizarro, que lo auian de admitir los de Tumpiz, por lo que auian visto los años passados del Tigre, y Leon que echaron a Pedro de Candia, y lo bien que les auia ido con su trato, y comunicacion, lo mal que los trataua Atagualpa, hijo bastardo de Guaynacap, cuyo partido andaua mas valido, que el de su hermano Guascar en aquellas partes: tuuiéron por muy buena suerte nuestros Españoles tener noticia destas diferencias, y disensiones, pareciendoles, que quando llegassen los terminos a obligarles a pelear por defenderse, era buena razon de estado valerse de vno de los vandos. Con el de Tumpiz tenian mas andado por el antiguo conocimiento, y las buenas obras que les auian hecho, desembara-

çaronse de algunos encuentros que los de la Puna cada dia tenian cō los nuestros, en que auian mostrado, que solo tratauan de defenderse. Teniendo consideracion a esto, mandaron con encarecimiento a su Cacique Tomala, que los quietasse, y no bastaua: tanta era la ira que tenian de los huespedes, y de ver mas validos a sus contrarios los de Tumpiz, que aunque les costaua muchas vidas y sangre, no dexauan las armas.

Executando pues don Francisco Pizarro su viage a Tumpiz con pacífica intencion, pensando auian de ser muy bien recibidos de quien tan beneficiados estauan: pero era el pensamiēto de los Indios diferente, pues se resoluiéron a matarlos con traicion, por lisongear a sus Ingas; y así trataron de llevar por diferentes caminos los Españoles, auiedo passado de aquella parte de la mar a la isla, comēçaron a desualijar algunos de los nuestros, que llegaron a tierra, y quitarles lo que lleuauan, acometiédolos con gran crueldad, hizieran pedaços a los Españoles, si Hernando Pizarro con increíble valor no se arrojara por vna cienaga, y braço de mar, que ya estaua menos hondo, y podian los cauallos passar nadando. Y acometiendo a los Indios, y diciendo Santiago, los desbarataron, y quitaron la presa, y los Indios quedaron espantados de ver aquellos hombres, que juzgauan ser hijos del Sol, y de los elementos, pues así andauan en el mar, y cienagas. Desampararon el campo, y los Caciques pretendieron satisfazer con disculpas el hecho de sus Indios, y otros de aquel valle trataron de confederarse con los Españoles, y algunos naturales del Cuzco les refirieron las grandezas de los Ingas, y de aquella tierra, y teniendo por cierto, que el valor de nuestros Españoles la auian de conquistar, pidieron se les diese alguna señal, para que quedassen sus casas libres, y se les dio la de la Cruz, y esta fue la causa de hallarla en algunas casas del Cuzco, por auerla puesto

puesto algunos Indios, q̄ se hallaron en Tampiz quando echaron el Tigre, y el León a Pedro de Candia: pero de qualquier modo q̄ se entiéda, todos son efectos de vna causa, q̄ es la exaltació, y devoció de la Cruz. Estos milagros fuerón los principios de tan grandes hechos, y en medio de los buenos sucesos q̄ Dios embiaua al valeroso Capitan dó Francisco Pizarro, no le faltauan ocasiones de disgustos cō los enemigos, y amigos, aquellos procurauan vsar mil crueldades cō los Castellanos q̄ hallauā desmādados, a cuyo castigo acudia cō mucha presteza y valor: estos dezian mal de la conquista, y los q̄ se hallauā biē en ella como Hernando de Soto, tratauan de amotinarse cō la gente, y dexarle caminando por otra parte a Quito. A lo vno y a lo otro acudio con gran prudencia, animando a los flacos, y haziendo vna poblacion, q̄ llamaron la ciudad de san Miguel, adonde se edificó el primer templo de todos los dilatados, y grandes Reynos del Pirú a honra, y gloria de Dios N. S. y alli los dexó poblado, y gouernando, y con Hernando de Soto cō no menor prudencia, y bladura ofrecióle muchas cosas, y haziendo del mucha confianza, q̄ fue causa de apartarse del intento, q̄ antes auia tenido embiándole a aquellas Prouincias, de dōde traxo muy grandes nueuas de las riquezas del Cuzco, y de Quito, y algunos texos de oro, y otras cosas preciosas cō que se animaron los soldados sumamente para proseguir el intento comenzado, y ver el fin de aquella empresa.

§. VII.

EN estos tiempos embio Atagualpa a vn Orejon, q̄ ellos tienen por Caualleros de los mas principales de los Indios, para q̄ se informasse de los forasteros, y lleuasse nueva de los que erā. Y auiendolos visto le parecerō tā pocos, q̄ no hizo caso dellos. Dō Francisco Pizarro, embió a su hermano Iuā Pizarro con cinquenta de a cauallo, cō ordē de poner espías sobre los exercitos de Atagualpa, por saber, y reconocer su intento. Y con el buen cuidado q̄ puso enten-

dio, q̄ tenia formados tres cāpos, y estaua muy preuenido para ir cōtra su hermano Guascar, y echar los forasteros de sus Reynos, que como le auia dicho eran pocos, no le dauan cuidado. No se descuidaua don Francisco Pizarro de q̄ en los lugares, y tierras por donde pasaua quedassen asentadas las cosas de nuestra sagrada Religio. Antes en esto, y en executar las ordenes que le ivā de España era puntualísimo, y algunas en otra Prouincia auian parecido asperas, las recibio, y festejó, y publicò cō trompetas y atabales. Como hazia a su costa esta conquista, procuraua dar a entender el gusto que tenía en obedecer a sus superiores, considerando, que los buenos sucesos auian de nacer de la obsequancia de la Religio, y obediencia a sus Reyes, que estauan tan llenos de cuidados, y gastos en las guerras de Europa, q̄ ni con dinero, ni cō gēte, ni consejos pudieron ayudar a esta empresa, para q̄ se conozca quan milagrosa fue en gloria, y honra de Dios, y de la nacion Española, tomando por instrumento la prouidencia diuina como valeroso Capitan, que auiendo entendido las diferencias que auia entre los dos hermanos Guascar, y Atagualpa, estaua muy alentado, y animaua a los soldados, porque juzgaua que de aquellas diferēcias auia de sacar Dios el fruto de la conquista de aquellos ricos Reynos, y conuersion de tantas almas. Y para mas enterarse de las diferencias de los hermanos, y de la disposiciō de los exercitos de Atagualpa, y de su intento y designios, embió algunos Indios de los amigos, y otros Españoles con ellos, a su hermano Hernando Pizarro. Y hallado vn Indio que venia por espia, y era de los mas confidentes de Atagualpa, le contó como su señor estaua muy contento, con mas de cinquenta mil hombres de guerra, y otros dos exercitos no menores repartidos en diferentes partes, todos muy alegres, y briosos, por auer desbaratado tres vezes el de su hermano Guascar, que por la diuision de las Prouincias traian muy crueles guerras, y lo

Historia de las

mismo pensauá hazer de los forasteros, si bien no haziá mucho caso dellos, por ser tan pocos, y en mucha parte desta relació se conformauan los Indios amigos, porq̃ el vno boluio muy quexoso por el poco caso q̃ auia hecho del, pues lleuado recado de los Españoles a quienes táto venerauan, no le dexaró ver al Rey Atagualpa, y lo trataron muy mal.

Y estando refiriendo esto llegaró vnos mensageros q̃ embiaua Atagualpa a don Francisco Pizarro có vn hermano suyo, el qual, y otros muchos Indios procurauá satisfazer a las quexas que daua el Indio, porq̃ el intento de Atagualpa y su gēte, era dissimular hasta la ocasió el animo con q̃ venian. Y auiedose despedido de los Españoles, q̃ los trataró bien, y los regalaron mucho, embió don Francisco Pizarro a Hernádo de Soto con veinte de a cauallo, que visitassen a Atagualpa de su parte, ofreciendole su amistad y ayuda. Y luego subio el Governador a la fortaleza cerca del lugar dóde estauan, y desde alli reconoció la multitud de los Indios, y conforme a la disposicion del cápo, y tiendas, ocupauá mas de vna legua: y así ordenó a Hernando Pizarro, que saliesse có otra tropa de caualllos para hazer escolta a Hernando de Soto, y todos hablasen có mucha reuerēcia a Atagualpa, y con mucho comedimiento a los Indios, y lo mismo preuino a los soldados que quedaron en Caxamalca, q̃ era el lugar, y sitio q̃ auia escogido para aguardarlo, procurando mejorarse en el para qualquier suceso de guerra, aunq̃ su intento fue siēpre persuadirles la paz, mientras corrio por su cuenta, y la de Hernando Pizarro su hermano, la procuró conseruar con estos Indios, cuya variedad conocia. Pareciole dificultoso, y procuraua como tá gran Capitan suplir la falta de gente, có sobra de valor, y disposició de sitio. Estando preuenido para qualquier acaecimiento de paz, o de guerra: llegaró Hernando Pizarro, y Hernádo de Soto, dóde estaua el exercito de los Indios muy biē ordenado có esquadrones, lo supo el Inga, y les dio audiencia

con grā cortesia, apeándose de los caualllos le saludaron, y cóbidaron de parte de su amigo don Francisco Pizarro, para q̃ aquel dia, o otro se fuesse a comer có el. Y auiendo pasado palabras de comedimiento, q̃ por el interprete Felipillo vno de los Indios de Túpiz, q̃ auia venido a España, y estaua diestro en la légua se entendieron. Quedó muy admirado del valor de los Españoles, particularmente de la presençia de Hernádo Pizarro, q̃ en poco rato conocio la disposicion del exercito, y el intēto del Indio, q̃ era muy astuto, y sagaz, y dixo a su hermano don Francisco Pizarro, q̃ le parecia queria lleuarlo por mal, y en esto se confirmó Hernando de Soto, y los demas Españoles, e Indios: pero no le alborotó mucho al Governador, porq̃ lo auia criado Dios para tan grandes cosas, aún que le pesó no poder seguir su intento, introduziendo aquella gente en el seruicio de Dios, y de su Rey, con paz, y quietud. Y pareciendole era imposible, se resoluió a tratar de la defensa natural suya, y de su gente, temiendo q̃ algunos no desmayassen con la nueua de tan innumerables exercitos, llamádo sus soldados có su acostumbrada prudēcia, les habló desta manera, diziendo: Que por la misma causa q̃ ellos podiá tener algũ temor de ver sobre si tanta multitud de gente, el estaua muy alegre y contento, porq̃ mediante el diuino fauor auia de ser para mayor confusió, y perdicíó de aquellos barbaros, como sin duda confiaua que lo verian presto, por la justa causa q̃ lleuauan, y la fortaleza de sus animos, Dios por cuya volúntad se disponiá todas las cosas superiores, e inferiores, estaua cierto auia de acudir, y q̃ por táto les asseguraua, y certificaua, que lo podriá así tener por cierto, estado alegres, y de buē animo, como hombres q̃ teniá la vitoria en la mano, q̃ los que no se sintiessen con animo, que de tales Españoles se esperaua para aguardar a sus enemigos, se fuesen antes de entrar en la ocasió. Y Disponiendo, y ayudando con grā vigilancia en formar su cor^{to} exercito, mostraua tanta prudencia, y ale-

y alegría, q̄ no parecia sino q̄ tenia segu-
ro vaticinio de lo q̄ otro dia sucedio.

§. VIII.

EL Inga no se descuidaua, antes co-
mo valeroso, y astuto Capitan, q̄ tá-
to auia militado en la escuela del vale-
roso Guaynacapa su padre llamó a con-
sejo a sus Capitanes, y pareciéndole, que
algunos auian quedado temerosos de
la fuerza de los cauallos, les dixo: Que
no eran animales que comian hom-
bres, sino poco mas que sus ouejas, y
que el atreuimiento de auerse entrado
aquella poca gente en su tierra se auia
de castigar con maña, caminãdo pue-
sto sus esquadrones en forma, y cubier-
tas las armas, que erã como coraçones
de hojas de palma tan fuertes, que ape-
nas con lanças, y espadas las podiã pas-
sar, y para cada Español auia quiniẽtos
Indios desta fuerte apercebidos. Nues-
tro Gouernador, que deseaua enterarse
mas en particular del desgnio del In-
ga, y de su gẽte, propuso si auia entre la
suya quiẽ le lleuasse vn recado en que le
diesse a entẽder como lo estauã aguar-
dado en respuesta de otro q̄ le auia da-
do, para q̄ recogiesse los soldados a sus
quarteles, y que apartasse los perros, y
los cauallos, porque los Indios camina-
nan temerosos, y que asĩ cõuenia para
tener paz con ellos. Ofreciose a haze-
llo Lorençõ de Aldana, y llegando dõ-
de el Inga estaua, le dixo: Que el Go-
uernador le aguardaua que se diesse
priessa: tuuolo por descortesia el Inga,
y fue tanta su colera, que sin poderse ir
a la mano embistio con el, y le asio del
puño de la espada, y a no ser hombre de
tanto valor, y fuerças se le arrancara.
Acudieron muchos Indios para hazer
pedaços al Español, y boluiẽdo en sí el
Inga, con mucha grauedad, y mansedũ-
bre lo impidio, y le dixo, que auisasse a
su Gouernador, que ya llegaua. El qual
como auia visto tantas demostraciones
de la intencion con que caminauan los
Indios dispuso su corto, y valeroso exẽ-
cito, mandando, que ciertos arcabuze-
ros que lleuaua se pusiesse en vn lugar

eminente de la plaça, que el Capitã Pe-
dro de Candia, que los tenia a su cargo,
los disparasse en entendiendo la seña,
que era estender, y enarbolar vn paño
colorado, y mejorar se de lugar, y que se
escondiesse los pocos cauallos q̄ iban
con sus Capitanes Hernando Pizarro,
y Hernando de Soto, y embistiesse en
oyendo el tiro de artilleria, y diesse en
los Indios por la parte q̄ se les seña-
laua. Y lo mismo mãdo a la infanteria, y el se
quedò cõ quinze rodeleros en la plaça,
de los que mas satisfacion tenia, y a to-
dos les dio la seña de quando auian de
embestir. Y por conuencer mas la per-
tinacia del Inga, y assegurar el partido
de los Christianos, dio orden a fray Vi-
cẽte de Valuerde frayle Dominico, pa-
ra q̄ fuesse a persuadir al Inga los reci-
biesse por amigos, y lo fuesse de su Sãti-
dad, y de la Magestad Imperial, y le in-
firuyesse en la Fẽ de Christo N.S. Lle-
gando a los Indios no los hallò menos
preuenidos con sus esquadrones, y ar-
mas que auian embiado a su Capitã ge-
neral, para q̄ con muchos Indios estu-
uiesse a la puerta de la plaça, y la guar-
dasse de manera, que los Españoles no
pudiesse huir. Ordenò el Inga a otro
grueso esquadron de Indios se pusiesse
en vn llano, por donde era forçoso pas-
lassen los cauallos, si se retirasse cõ mu-
chos lazos para derribar los cauallos, y
los degollassen a todos, q̄ tal era el ani-
mo con q̄ estauan. Quãdo llegó cerca
juzgauan, que el no parecer mas de los
quinze rodeleros de la plaça, era por a-
uerse escõdido de miedo los otros. Lle-
gò el padre fray Vicente de Valuerde, y
auiedò saludado al Inga muy cortesme-
te, le hizo su embaxada, y cõ muy largo
razonamiento le dio a entender el intẽ-
to de los Christianos, con muy viuas ra-
zones, y exemplos morales, de manera
que lo pudiesse entender, q̄ por falta de
los interpretes no tuuo buen efeto, o
por la obstinacion, y cautela con que
venia el Inga, y el mal intento de casti-
gar a los forasteros. Y auiedole dicho
grandes cosas de nuestra ley Euãgelica

Historia de las

le preguntò, que quien lo dezia: Y poniendole la Biblia en las manos al Inga, la arrojò cò tã grã vituperio, q̃ obligò al Religioso a dar voces a los Christianos, diziendoles, que boluiesfen por su ley, que la vltrajaua aquel barbaro gentil de quien no auia ya que esperar. Cò esto el valeroso Capitan don Francisco Pizarro con zelo Christiano, defendièdo nuestra Fè mandò hazer la señal para que acometiesfen, y así acometierò todos a vna tan de improuiso, que al son de las pocas trompetas, pifanos, y caxas, disparado el artilleria embistieron con tanto valor, que los Indios que estauan antes muy preuenidos para pelear, pensando que el Cielo los abrafaua, y la trina maquina se hundia para deshazerlos, no tuuieron animo para defenderse, antes se pusieron en huyda con tan gran furia, que deshizieron vna pared. Los nuestros hizieron grandes muertes signièdo el alcance.

Don Francisco Pizarro no perdio punto considerando, que toda la buena fuerte de aquel dia, y el buen suceso de tã grã empresa còsistia en la prisiò del Inga. Con sus quinze rodeleros, o por mejor dezir, con el valor de su espada y rodela deshizo la multitud de nueue esquadrones de a quiniètos Indios que se le ponian delante, porque no llegasse a las andas del Inga: viendose cerca del le asio del braço, y le derribò de sus andas, y del riquísimo tablon de oro en que estaua sentado con la mayor grandeza, y riqueza que jamas se auia visto, y vècio vna de las mas importantes batallas de quãtas se han escrito, no derramandose mas sangre de los Christianos, que la que de vna pequeña herida, que dieron a don Francisco Pizarro en vna mano le salia. Con esto, y sobreuenir la noche se concluyò esta empresa, y los Christianos dieron gracias a Dios de auerla efetuado tan a su saluo, pues parecia mas que milagrosa, q̃ verificasse bien lo que puede en la militia vna repentina ocasion, y acometimiento para deshazer los enemigos,

porque la turbacion nõ da lugar a la consideracion de la defenfa.

§. IX.

PVsieron al Inga en prisiones, cosa que sintio mucho, aur que por la intercesion de Hernando Pizarro se las quitaron, y para que fuesse seruido con mas respeto ordeò el Governador, que le traxessen sus mugeres. Con esto, y con lo mucho que le consolauan Hernando Pizarro, y el Governador passaua con menos desconsuelo, y se fue enterando dellos de la causa de su venida, y de la Fè Catolica, que oia muy bien, como hombre que tenia muy grã entendimiento. (A pocos dias le traxeron nueua de la prisiòn de su hermano Guascar, con que se dio mas a considerar los sucesos de las cosas deste mundo.) Los soldados no se descuidauan en visitar los quarteles del exercito del Inga, donde hallaron grandísimas riquezas de oro y plata, que cò facilidad se apoderarò dellas, porque los Indios no ossauan resistirles por tener a su Inga preso, y auerfelo mandado así. Trató Atagualpa de su rescate, y ofrecio gran cantidad de oro, que parecia imposible el cumplirlo, y para hazerlo embiò a juntarlo por sus Reynos, y el Governador embiò algunos de los principales Capitanes a ver las grandes riquezas del Cuzco, que tanto dezian dellas los Indios, y con la orden que del Inga lleuauan los firmieron, y regaláro como a su misma persona. Entre los q̃ fueron a esta jornada iuan Fernando Pizarro, y Hernando de Soto, y en el camino tuuieron mensageros de Guascar el Inga, y legitimo sucesor de aquel grande Imperio, pidiendo a los Españoles le fuesfen a ver, y así lo hizieron. Y lamentandoseles del agrauio que su hermano el tirano le hazia en quitarle el Reyno, y tenerle preso, les pidio, que pues venian a deshazer agrauios, y el era quien mayores los padecia, se compadeciesfen, y le ayudasfen a salir de aque-

aquella prision, que con mas oro les seruiria, y al Emperador a cuya deuocion se ofrecia, y todo su Reyno, que era el mas rico de todas aquellas partes. Despidieronse del los Españoles, dexandole consolado con ofrecerte muy de veras su ayuda: y el desdichado Inga de donde pensaua sacar su remedio, azelerò su muerte, pues auendolo sabido Atabalua de las guardas que le asistian, pensando que los Españoles le auian de ayudar, màdò, q̃ luego matasè a su desdichado hermano mayor, y así se hizo (pero el cruel fraticida no mejorò su partido.) A este tiẽpo llegó la gente que venia con Almagro, no poco embidiosa de la buena suerte de don Francisco Pizarro, y con diferente intención de la que merecia su buen ánimo, pues por vna parte Almagro auia dado a entender a Francisco de Godóy, para que se juntasse con su compaña la que el traia, que la hermandad era vna misma, y vna sola voluntad, y por otra a su secretario, y amigos manifestaua, queria dexar a don Francisco Pizarro ir a descubrir, y conquistar por otra parte. Y fue tan grande la bondad de don Francisco Pizarro, que auendolo escrito el secretario esta resolución que Almagro tenia, no pudo encubriselo, antes haziendo del mayor cófianza se lo embió a dezir, de donde resultò, que Almagro hizo ahorcar a su secretario, y con esta buena intención llegó a Caxamalca, y luego propuso, que se auia de partir por partes iguales el despojo que se auia hallado en el Pirù, q̃ resultaua de la prision de Atagualpa: para que resistian los que la hizieron, y con razon alegauan lo que auia hecho antes, y despues: y el buen Gobernador los concertò con que se sacasse cierta parte para los que dieron la batalla, y lo demas se diuidiesse, dando a los Capitanes al doblo, y a los de a cavallo al doblo, que a los de a pie, y esto se hizo con que quedò por entonces quieto. Determinose embiar a España a Hernando Pizarro có las riquezas del quin

to, y las buenas nueuas de los sucessos, el Gobernador aunque tuuo pensamieto de embiar a Atagualpa a España có Hernando Pizarro su hermano, no se determinò, y huuiera sido para todos muy acertado, y el desdichado Inga lo deseò sumamente, que con su prudencia luego que llegó Almagro temio, q̃ auia de auer en sus cosas nouedad, y así se lo dixo Hernando Pizarro quando se fue a despedir del, dando a entender, que aquel gordo, por Riquelme, y el tuerto, por Almagro, le auian de quitar la vida, porque su hermano fin el era muy facil, y no auia de salir de lo que los otros ordenassen. Y aunque boluio a hazer instancia Hernando Pizarro, que don Francisco le diesse licencia para traer al Inga a España, pues era el mas hórado presente que se podia imaginar para seruir a la Magestad Imperial: y asimismo, que se le diesse el asfiento entero con sus andas en que el Inga venia, que pues era del Monarca de aquel Imperio, le pertenecia al Emperador nuestro Señor. Y por contradezirlo Almagro tan fuertemente, no quiso don Francisco Pizarro condescender con el. Con el quinto, y las demas cosas que pertenecian a su Magestad, le despachò a España, trayendo orden de suplicar por algunas mercedes por tan grandes seruicios para el Gobernador, y otro gouierno para dō Diego de Almagro, dexando en no pequeño cuidado, confusion, y tristeza al desdichado Atagualpa, y al Gobernador don Francisco Pizarro, que si bien la felicidad de los sucessos, rematandolos con la prision de aquel gran Monarca, pudiera alentarle; el verse combatido de diferentes imaginaciones le traia confuso. Deseaua como tã Catolico Christiano introducir la Fè Catolica por bien, y no hallaua en los Indios la disposicion necessaria. Dauale cuidado ver, que se estauan en pie tres luzidissimos exercitos de Atagualpa vfanos, y vitoriosos de las rotas que auian hecho en los de Guascar, y viafe con poca gente

Historia de las

gente, y los más de diferentes designios, y pensamientos, pareció que convenia guardar la persona de Atagualpa, porque con esto se estauan los Indios sin acometerles, q̃ a auerlo hecho fuera muy dificultosa, y aun casi imposible la defensa. Determinose de embiar algunos de sus soldados a la gran ciudad del Cuzco, que como la mas principal, fuerō increíbles las riquezas que hallaron en ella, y por embiar ordenes de Atagualpa fueron tan seguros como si camináran por España. Respetauanlos de manera los Indios, que a no mostrar algunos soldados tan poca prudencia, y mucha codicia, los veneráran como a Dioses, y hizieran señores de su tesoro. Por esta causa justamēte les perdieron el respeto, pues mostrauan ellos tanta ambicion, y deseo de lo que los Indios hazian tan poca estimacion. Lo que a los cuerdos Españoles, que entraron en el Cuzco causò mas admiracion fue, ver la señal de la Cruz en algunas partes, particularmente en casa de vn Indio viejo, donde entrò vn soldado, que se llamaua Alonso Ruiz, y tenia pintada la Cruz, y hizo grandes demostraciones del contento que recebia de que los Catolicos Españoles huiesen llegado a aquella tierra. Y por los interpretes vino a conocerse el deseo q̃ tenia de ser Christiano: instruyendole lo mejor que pudo en la Fè Catolica. Y auendolo informado, que la vida del Indio auia sido en la ley natural muy concertado, le bautizaron, y fue de los mas exemplares Indios que huuo en aquella tierra, y el primero que dellos entrò en el gremio de la Iglesia por el sagrado bautismo.

§. X.

Aunque era tan grande el cuidado del Governador en las nueuas que cada dia le traian de las conuersiones, y que los Indios recibian la santa Fè Catolica, y de la grandeza de aquel Imperio, y gran ciudad del Cuzco, se alenta-

ua la que padecia el gr̃ Monarca Atagualpa en sus prisiones era mayor de toda consideracion, y con lo que entendio minorarla, se le acrecentò, que fue con la muerte de Guascar su hermano mayor. Así que parece permitia la Magestad de Dios, que por momentos se le acrecentassen las desdichas, y penas, pues a las mugeres que tenia mandò, que fuesen a consultar su idolo parlero, por quien siempre el demonio les respondia, y le dieron nueua, que le hallaron mudo, y fue así, que desde que el santísimo Sacramento de la Misa se celebrò en aquella tierra, cessò de todo punto este demonio parlero, y otros de sus agoreros le traxeron nueua, que auia vn gran cometa verde, y negra, poco mas gruesa que el cuerpo de vn hombre, mas larga que vna pica, que se parecia mucho a vna que vieron antes de la muerte de su padre Guaynacap, con que acabò de perder la esperança de mejorar sus sucesos, y se dio por destruido. Y sabiendo el Governador la afliccion en que estaua, le vio, y consolò muchas vezes, diziendole: Que no mirasse en aquellas supersticiones, y agujeros, procurando entretenerle, y que se le guardasse el respeto, y decoro como si estuiera en su grandeza. El se lamentaua, y con razon, de la falta que le hazia Hernando Pizarro, porque temia mucho la facilidad del Governador, y lo que estaua sujeto a la condicion de Almagro: y así fue, que el y Riquelme por desembaraçarse de su guarda, requirieron al Governador hiziesse justicia de Atagualpa, acusandole de auer sido fratricida, auiendo hecho matar a su hermano mayor, heredero legitimo de aquel Imperio, y otras grandes crueldades que le imputauan, y que los tenia entretenidos con la esperança del rescate, solo con animo de que sus exercitos diessen sobre los Christianos de repente, y los acabassen de vna vez. Y sobre estas causas examinaron algunos Indios, a tiempo que el interprete Filipillo zeloso de que vna muger de

Ata-

Atagualpa le huuiesse desdenado, interpretò los dichos de los testigos escriuiendolos de manera, que el padre fray Vicente de Valuerde dixo, que el firmaria la sentençia de muerte, y assi se pronunciò, y notificò con gran lastima del Governador, y de algunos de sus amigos, que procuraron estoruarlo, y sobre esto huuieran de llegar a las manos con Almagro, y sus amigos, si no se apresuràra la muerte de Atagualpa, el qual quando vio que no tenia remedio, pidió el Sacramento del bautismo. Y auriendole instruydo en la Fè Catolica el padre fray Vicente de Valuerde, le bautizò, y luego executaron en el la sentençia con gran sentimièto de los mas de los Españoles, y increyble llanto de los Indios. Y aunque parecio sin causa, y como tal lo pagaron los que interuinièron en ella, no sin culpa, pues tan sin ella auia sido fraticida del buen Guascar.

No se mejoraron, ni asseguraron los cuidados de nuestros Españoles con la muerte de aquel desdichado Monarca, que pocas vezes adelantan, ni aseguran crueldades. Sabida esta desdicha por los Capitanes de Atagualpa, se leuantaron siete Caciques con poderosos exercitos, y animo de vengarlo, executando grandes crueldades en los Españoles, que por auer sido tan valerosos no es bien que se olviden sus nombres, que eran Quisquis, Chale, Chuquiman, Nicurabaliua, Vragaragan, Anchuelo, Cuminanud, Maytampan, que entédidas estas alteraciones por el Governador don Francisco Pizarro, procurando, que no se juntaassen los Indios, embió a diferentes partes sus Capitanes, tomando por su cuenta el lance de mayor peligro: huuo entre ellos diferèntes encuentros, y aunque en algunos que tuuieron contra los Españoles, los Indios no quedaron poco vitoriosos, y prendieron algunos desmandados, castigaron otros, que auian interuenido en la muerte de su Rey, y particularmente a Cuellar que fue el escriuano, y a

los que auian defendido a Atagualpa perdonaron. Por la buena maña, y fortuna del Governador se deshizierò los Capitanes Indios de manera, q vnos a otros se dieron crueles muertes. Y no fue menor la que padecio Calleuchinia primo del Capitan general de Atagualpa, que estaua por prisionero de los Españoles, por auerse enterado era el autor de todos los mouimientos, y el que daua auiso a los Capitanes Indios. Estando en mejor estado estas cosas, eligieron los Indios por Inga la persona a quien por juridica sucesion pertenecia aquel Imperio, que por ser manso, y agradable, fue causa de que se mejorassen, y pacificassen los Indios, teniendo muy gran respeto a los Españoles. Determinose en esta ocasion el Governador de ir a ver el Cuzco, cabeça de aquel Imperio, por lo mucho que le dezian de aquella ciudad. Y por parecerle que desde alli podria disponer mejor la predicacion de los Indios, y fundar algunas ciudades de Españoles, y demas Christianos: pero no le dexaron executar estos intentos por auerse entendido, q auia desembarcado en aquella tierra don Pedro de Aluaredo Cauallero de la Orden de Santiago, vno de los Capitanes de mas importancia, que en la conquista de Mexico se mostraron, que con color de venir a ayudar a don Francisco Pizarro en la conquista de los Reynos del Pirù, parecia dolo que era necessaria su ayuda para conquistar vn Imperio tan dilatado, y de gente tan belicosa, y con esto juntò en Mexico la gente que pudo de los mas valientes Españoles que auia en ella, y con ellos llegó al Pirù, sin embargo de auerle hecho contradiccion los ministros de su Magestad, que gouernauan el Reyno de Mexico, representandole los inconuenientes que se causarian llegado a estar tres cabeças iguales en el Imperio del Pirù, y que sin nueva orden de su Magestad era temeridad hazer tal jornada. Mas no obstante lo dicho puso en execucion su intento, y llegó

Historia de las

llegò felizmente cerca de donde estaua don Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro, que recibieron no pequeña alteracion.

§. XI.

TEniendo noticia desto el Governador, como prudente embiò a don Diego de Almagro con alguna gente, para que supiese los designios de don Pedro de Aluaro. Y llegando cerca los corredores de don Diego, los prendieron los de don Pedro, y estuuieron vna noche los dos exercitos a la vista: pero con ventaja de sitio, y gente los de don Pedro. Hablaronse algunas personas de ambos exercitos, y como amigos, y todos Españoles se conuinieron en que don Diego diese a don Pedro cien mil pesos de buen oro, y que entregasse don Pedro la armada, y gente que traia, y jurasse de no boluer al Pirù en vida de don Francisco Pizarro, y de don Diego. Con estas capitulaciones se juntaron los dos Governadores, y exercitos, y fueron con muy gran conformidad a buscar a don Francisco Pizarro, allanando de passo algunos Indios, que andauan leuantados, con quie fue preciso tener algunas refriegas, y assi fue necesario valerse de las manos. Llegaron adonde estaua don Francisco, y el los recibio con mucho agrado, ordenando, que a nadie llamassen Governador, sino fuesse a don Pedro de Aluaro, y que el dispusiesse a su gusto todas las cosas, repartiendo la gente de los vnos Capitanes, y de los otros para allanar diferentes Prouincias. Mostrole la grandeza de aquella tierra, y la pacificaron en algunos dias. En este tiempo no faltò quien aconsejasse a don Francisco Pizarro, que no cumpliesse a don Pedro lo concertado, sino que lo prendiesse, y embiasse a España, pues lo podia hazer tan a su saluo, y con tan justa causa, por auerse venido sin orden de su Magestad, y contra la voluntad de sus Governadores entrado con gente armada en su gouierno del Pirù, y el

respondio, que auia de cumplir lo que en su nombre se auia prometido. Y aunque replicauan a esto, que aquella promesa se auia hecho sin proposito de cumplirla, sino con solo animo de evitar mayores daños, Don Francisco se enfadó con los que le aconsejauan, diziendoles, que no eran sus amigos los que con detrimento de su honra le dauan consejos en fauor de su hazienda, que aquellos consejos erã buenos para mercaderes, y papelistas, y no para Caualleros, y soldados. Assi que no solo le daria los cien mil pesos que auian concertado, con ser cosa excessiua, pero otros veinte mil mas de ayuda de costa, con otros regalos. Y fue tan admirado don Pedro de Aluaro de la grandeza del Governador, como de aquel Imperio, y su riqueza. Quedò muy alentado, y con grandes deseos de edificar nuevas poblaciones, mas inquietole la nueua que llegó, de que Belascaçar auia dexado la Prouincia de S. Miguel, que se le auia encargado, y idose por la de Quito a conquistar, donde tuuo buenos successos; pero no le escusaron la reprehension, y castigo, por auer hecho esto sin orden, y fuera mayor si las cosas estuuieran en otro estado.

Sintio tambien mucho la nueua de la muerte del Inga electo, por auerse mostrado muy blando, y apazible con los Christianos, y que en todo mostraua ser pacifico. Al mismo tiempo vino a ver al Governador Mago Inga, que era el successor legitimo de aquel Imperio, acompañado de sus Curacas, y Capitanes, con gran magestad, a quien recibio con no menor cortesia, y el Inga le pidio le restituyesse en aquel Imperio. Don Francisco Pizarro dio a Mango Inga la borla colorada, que era la Corona, y insignia de aquel Imperio, con toda la solenidad que pudo. Y queriendose ir del Cuzco, mandò, que le fuesen acompañando sus dos hermanos, Iuan Pizarro, y Gonçalo Pizarro, y dexando poder a don Diego de Almagro para que gouernasse aquella ciudad de Cuzco,

Cuzco, con quien quedó la mayor parte de la gente, que auia traído don Pedro de Aluárado, dio la buelta a Lima; donde trató de hazer poblaciones, y fue la principal la ciudad de los Reyes, que fundó el año de mil y quinientos y treinta y quatro, que por auerse hecho día de los Reyes, se llamó así, queriendo fundar otras ciudades en partes convenientes para la educación de aquellas nuevas plantas en la Fè Catolica, que con el buen exemplo del Governador la recibian muy bien: pero el demonio que sentia, que aquellas almas que tenia por tan suyas se le fuesen de las manos, rebolió, y inquietó esta paz, tornando por instrumento el coraçon de don Diego de Almagro, y de los ambiciosos de sus amigos, que le aconsejaron vísase en el gouerno del poder de don Francisco, sino que por su autoridad los gouernasse, a que resistieron mucho valor Iuan Pizarro, y Gonçalo Pizarro, notando de ingratos a los que eran causa de aquellos alborotos, porque hasta entonces no auia mas Gouernador por su Magestad con titulo Regio, que su hermano, con lo qual llegaron a echar mano a las espadas, y algunos de los contrarios corridos de lo que intentaron, los quietaron, y remitieron a que el Gouernador juzgasse la causa, y que en el intervísase del poder don Diego de Almagro. No pudo ser esto tan apriesa, que la nueva de los primeros movimientos no llegasse a los oydos del Marques don Francisco Pizarro, por orden de los mensageros que sus amigos le embiaban. Y juzgando que la cosa passará mas adelante, sin aguardar otra preuencion, se puso en camino, y dexó lo que en la ciudad de los Reyes tenia comenzado, y llegó al Cuzco a tiempo, que aunque parecia auia alguna quietud exterior, no en los ánimos: pero el Gouernador con su acostumbrada beneuolencia habló, y abrazó a su amigo, diciendole, que todo lo que el tenia era propio de Almagro, por ser intimo amigo suyo, y reprehendi-

dio a sus hermanos asperamente, porque auian puesto mano a las espadas contra don Diego de Almagro, que aunque fuesse por tan justa causa, mas queria perder de su derecho, que no que se entendiesse auia diferencia entre el, y sus amigos, y compañeros. Y a don Diego le dixo lo que otras vezes auia pronosticado, y despues sucedio, que por estas cosas entendia, que no auia de gouernar los vnos, ni los otros, y que pues tanto le auia costado el auer llegado a aquel estado, no lo perdiesse todo, siguiendo el parecer de los aduerezizos, que embidiosos de su buena fortuna los ponian en aquellos peligros, por ver si a rio buelto mejoraua su partido. Y reconociendo don Diego de Almagro estas verdades se propuso, y trató entre los dos, que don Diego de Almagro con la gente de Indios, y Españoles que quisiesse, fuesse a conquistar los ricos Reynos de Chile, y los gouernasse, y diesse repartimientos, y juró solenemente de no boluer al Cuzco, aunque su Magestad le hiziesse su Gouernador. Y pidió a don Francisco de su recamara grandes riquezas para embiar a España a tratar cierto casamiento de vn hijo suyo, y con esto, y auerle dexado la mejor gente que auia en aquellos Reynos, para que le acompañassen en la jornada de Chile, se quietó, que aunque consideró el peligro en que se ponía haziendo Caudillo a vn hombre tan inconstante, quiso mas faltar a la razón de estado, que no a la fidelidad, y confianza que deuia hazer de su amigo, en lo que la disposicion de las cosas mostraua mas acierto, con lo qual dió la buelta a la ciudad de los Reyes, dexando muy encargada la persona de Mango Inga a Iuan Pizarro, que por ser tan blando de condicion, era persona muy a propósito para este ministerio, si la belicosa del Inga no lo estirara.

§. XII.

Atisfecho quedó don Francisco Pizarro, con auer reducido a su gracia a con

Historia de las

don Diego de Almagro, y dadole la conquista del riquísimo Reyno de Chile con los mas luzidos Españoles, e Indios de quantos tenian en sus compañías, con otros muchos que le siguierón por las promessas que Almagro les hazia. Con los Capitanes Españoles, que le quedauan, hizo lo mismo empleandolos en nuevas conquistas. Como tan buen General conocia muy bien, que los foldados estauan mal ociosos, y así tratò de ocuparlos en descubrimientos. Al Capitan Alonso de Aluaredo insigne persona, que despues fue Mariscal, y Cauallero del Abito de Santiago, y tuuo otros mayores oficios muy deuotos a sus seruicios, por ser vno de los que mas bien siruieron en aquellos Reynos de quantos passaron a ellos, embiolo a la Prouincia de los Chachapoyas: a Garcilaso de la Vega, y al Capitán Porcel a otras partes, y con focorro a la de Quito a Velascazar, que aunque reprehendido, y aduertido por los buenos sucesos que auia tenido en aquella Prouincia, quiso que prosiguiesse en su conquista. Dispuestas en esta forma las cosas de la guerra, se boluio a sus fundaciones de la ciudad de los Reyes, procurando, que en otras partes se hiziesse otras nuevas, tratò de las fundiciones del oro del quinto para embiar a su Magestad, donde tuuo aquella demostracion no bastantemente alabada de alçar el grano de oro, que se caya, cò la boca (y respondió a los q se lo notarò) que queria dar a entender la estimación que se auia de hazer de la hazienda Real. Con esta ocasion dexò en el Cuzco a Mango Inga encargando a sus hermanos Iuan Pizarro, y Gonzalo Pizarro. Estando en la ciudad de los Reyes tuuo nueva que auia desembarcado su hermano Hernando Pizarro, y le traia la merced, y titulo de Marques con los veinte mil vassallos, que se señalassen en la Prouincia de los Atanillos, o donde a los oficiales Reales pareciesse mas conueniente. Y desde luego por su carta, y cedula Real mādò la Magestad Imperial

se llamasse Marques, y en las que le escriuio se lo llamaua. Tambié traia Hernando Pizarro para Almagro titulo de otro gouierno, que se llamasse la Nueva Toledo, y tuuiesse principio passadas dozientas y cinquenta leguas de la del Marques, y que se dilatasse el de Almagro cien leguas de distrito, desde el Sur, al Leste. Llegò Hernando Pizarro a la ciudad de los Reyes, el Marques, y el se recibieron con el reciproco amor que se puede imaginar por ser tan queridos hermanos, trataron de las cosas de las Indias, y de España, y de embiar el titulo de su gouierno a Almagro con vn confidente suyo que auia dexado para esto, con que se descubre la sinceridad, y verdad que tratan los dos hermanos, que pudiendo suspender el embiarle el titulo de Gobernador, no lo hizieron, y fuera justa la suspésion, pues con sola la noticia de que se auia admitido bien su pretension fue causa de tantos alborotos; y no solamente hizo esto Hernando Pizarro, a quien tenian por mal acondicionado, pero se lo despachò por la posta. Trataron los dos hermanos, el Marques, y Hernando Pizarro con mucho gusto de hazer nuevas ordenanças para el gouierno de las nuevas poblaciones, en que se iba luziendo la fe, y buenos deseos de los conquistadores, y que los Indios que gozauan desde cerca dellas, participando deste bien estauan contentos, y dezian se auian buuelto al tiempo de Guaycanapa a quien siempre veneraron sumamente, y admitian con mucho gusto la predicacion Euangelica. Estaua embidioso el demonio desta paz, incitò el inquieto animo de Mango Inga, a quí por parecerle, que no se guardaua con el lo capitulado, dexandole de todo puto su Reyno tratò de alterarle (y dispuesto la conjuracion, y lo que en ello succedio se refiere largamente en el capitulo que toca a Hernando Pizarro) y fue de manera, que obligò a Iuan Pizarro, a cuyo cargo estaua su guarda a ponerle en prisiones. Supo esto el Marques don

don Francisco Pizarro con muy gran sentimiento de que huuiesse causa para ello, embió a Hernando Pizarro al Cuzco, para que asistiesse, y quietasse la persona del Inga, y procurasse por los mas suaues, y blandos medios que pudiesse reducirle. Con este buen deseo llegó al Cuzco Hernando Pizarro, y tratò de regalar, y reducir al Inga a su deuocion con dadiuas, y con regalos: pero aprouechole poco, porque el Inga con las conjuraciones que tenia hechas alterò de manera la tierra, que todos los Indios de su Imperio se leuataron, tomando las armas con proposito de no dexar Christiano a vida, y en muchas partes lo executaron. Teniendo auiso el Marques, así de los Españoles que estauan en sus lugares, como de los Indios amigos que afirmaua, que estaua ya perdido el Cuzco: como tan prudente Capitan lo dio a los Gobernadores que su Magestad tenia en aquellas partes, como fue al Governador de Mexico, Nicaragua, Panama, y Nombre de Dios, y embió a llamar los Capitanes que auia repartido en diferentes conquistas, juzgando que conuenia, que toda la fuerza estuuiesse vnida. Fue preuencion bien necessaria, como a pocos dias se experimentò. Despues de auer dado el Marques estos auisos a los Gobernadores, y procurado recoger los Capitanes que tenia en algunas Prouincias, se passaron quatro meses y mas sin saber de Hernando Pizarro, ni de sus hermanos. Y aunque con mucho cuidado auia embiado algunos mensageros, no boluia ninguno. Cò esto se determinò de embiar al Capitan Diego Pizarro con la gente que se pudo juntar, y en su seguimiento con otra tropa de soldados al Capitan Morguejo de Quinones, y a estos dos mandò, que siguiesse el Capitan Gonçalo de Tapia fuensado con dozientos Españoles, y ultimamente embió al Capitan Francisco de Gaete. Viendo los Indios que se auian leuantado, y venian contra el Marques, y los Españoles que

estauan en la ciudad de los Reyes, las compañías que marchauan, con el socorro del Cuzco, los aguardaron en los passos peligrosos, asperos, y estrechos, y los hizieron pedaços, de manera, que apenas quedò hombre, que pudiesse llevar las nueuas a vna parte, ni a otra, y afirman, que fueron mas de seiscientos Españoles los que murieron en estas ocasiones: pero haziendo tan valerosos hechos, que de otra nacion no se pueden còtar mayores. Estaua el Marques con gran cuidado por no saber de sus hermanos, ni si auian llegado los socorros que les auia embiado, y tenia otros mayores por la nueua que los Indios amigos le traxeron, diziendole la gran multitud de Indios que venia sobre el, y los suyos publicando auian muerto todos los Españoles que auian ido al socorro del Cuzco. El Marques embió a reconocer esto a Francisco de Godoy con veinte de a cavallo, y a poco rato encontrò con gran número de Indios que dièro sobre ellos, y fue forçoso retirarse. Otro dia hizo, que el Capitan Pedro de Lerma saliesse con sesenta de a cavallo a castigar los Indios, que ya se auia juntado mas de sesenta mil, y el principal dellos era vn hermano de Màngo Inga, llamado Tituyupangui, encontrandolos huuo vn sangriento repecuento. Y aunque los Españoles por lo llano pelearon valerosamente, no los pudieron vencer, porque los Indios se fuèro retirando a lo alto de vn peñon, donde auendose reparado boluierò sobre los Españoles, y los trataron muy mal, de donde salio quebrados los diètes el Capitan Pedro de Lerma de vna pedrada, y mataron algunos cauallos: pero en aquella batalla no murió mas de vn Español, si bien despues de los que salierò heridos murieron mas de treinta. Estàdo los Españoles apretados con tanta multitud de Indios, para que entendiesen el socorro que les iba mandò el Marques tocar a recoger. Despues de auer tenido algunas escaramuças, hizo, que todos los Españoles se recogiesen

a la

Historia de las

a la ciudad, para que viendolos recogidos pensassen estauan atemorizados, y los Indios los acometiesen, y Titoyupangui vino con este pensamieto. Pues determinandose de vencer, o morir con consejo de sus Capitanes, que venian con esta resolucion, acometieron la ciudad, poniendo en peligro de vna vez las vidas de todos, y con esta determinacion puestos en orden sus esquadrones con grandes gritos, y vozerias, y con el ruido de los instrumentos que ysaian se entraron, y no hallaron resistencia en las puertas, porque con consejo de sus Capitanes auia mandado el Marques, que se les tuuiesen abiertas, repartiendo por trechos la gente de a cavallo, de manera, que en las plaças, y calles fuesen señores de sus enemigos, estando aduertidos de que en los primeros encuentros deshiziesen, y acabassen con los Indios Capitanes, por la experiencia que tenian de que en faltandoles desmayarian los soldados, y assi les sucedio, que dieron en ellos con tanto valor, que a pocos ratos derribaron de las andas a Titoyupangui, y desbarataron gran multitud de Indios, de manera, que boluieron los que quedauan las espaldas, la gente de a cavallo siguió el alcance, hasta llegar al rio donde murieron muchos Indios, y recogiendo a la ciudad hallaron, que auia quedado alli muertos todos los principales Capitanes, que no quisieron boluer a los ojos de su Inga, y peleado acabaron con notable desesperacion, que en el traxe, y disposicion se conocio eran superiores. Luego trataron los Españoles de poner con la solenidad posible vna Cruz en el cerro que llamaron de san Christoual, porque la auian quitado los Indios, y para ello hizierón vna solene procesion, dando gracias a quie de tantos peligros los auia librado, y desde entonces tuuieron Indios, y Españoles gran deuocion con la Cruz de aquel cerro. Con este buen suceso tuno fin el cerco de la ciudad de los Reyes, pero no le tenian los cuidados de nue-

tro Marques, que se le dañó grandísimo no auer sabido en nueue meses de sus hermanos, y juzgaua quales estarian por lo que por el auia pasado, temiendo justamente, que estauan muertos, y deshechos: y el mismo iuzio hacia de don Diego de Almagro. Auiendo llegado en esta ocasion con su gente Alonso de Aluarado, se determinó a embiarle al Cuzco con toda la que pudo juntar.

6. XIII.

DE auerle cometido esta jornada a Alonso de Aluarado mostró el Capitan Pedro de Lerma gran sentimiento, porque dezia se la auia ofrecido, y el Marques se disculpaua era en caso, que Alonso de Aluarado no llegara: pero embiolo con el por soldado, y subdito al que auia seruido de Teniente general en la defensa de la ciudad de los Reyes, y assi iba queixándose del Marques, y de su Capitan, incitandole a ello la embidia, que nacia de ser el, y Alonso de Aluarado de vn lugar, y esto le ocasionó vengarse en llegando cerca del exercito de Almagro, que puso en execucion vanderizando la gente de Alonso de Aluarado, y haziendo, que se le boluiese a su contrario, porque quando llegó Alonso de Aluarado se auian deshecho los exercitos de los Indios en el Cuzco. Y buelto de Chile don Diego de Almagro, y entrado con color de paz en el Cuzco, y tenia presos a Hernando Pizarro, y a Gonçalo Pizarro por auerlos hallado descuidados. Y auiendose hecho Gobernador del Cuzco por fuerza, y hallandose Alonso de Aluarado en este estado, se detuvo hasta dar cuenta al Marques, a quien embió luego mensageros auisandole de lo que passaua, y la prision de sus hermanos, y a pocos dias lo hizo de la suya, porque llegando a las manos los de Almagro con los de Alonso de Aluarado, como los mas le dexaron por seguir a Pedro de Lerma, con poca resistencia le prendio, y desbaratando la gente que

traía le pusieron con los demas presos. Los amigos que tenia dō Francisco Pizarro en el Cuzco le auisaron luego de la insolencia con que estauan los de Almagro, que llegaua a tanto como armar gente para ir a la ciudad de los Reyes. Estas nueuas hallaron a don Francisco Pizarro veinte leguas de la ciudad, caminando con la gente que auia venido en su socorro de Mexico, Nicaragua, y de las demas partes sugetas a su Magestad. Y el gran Hernando Cortés como tan su deudo y amigo, le embió vn nauio muy bien fletado de géte, y municiones a su costa. Con tan grande ayuda seguro tenia su partido el Marques, si lo quisiera llevar por fuerza de armas: pero como su intento fue no llegar con ninguno a estos terminos, y mucho menos con sus compañeros Españoles, y Christianos, aunque perdiesse de su derecho, como en todas las ocasiones lo mostro, con todas las consideraciones, y conueniencias que podian cobidar, y obligar a la paz, embió al Licenciado Diego de Espinosa hombre de muy gran prudencia, y partes, có orden de que abraçasse qualquier medio de paz, aunque fuesse el Marques el que perdiesse de su derecho, y que representasse a don Diego de Almagro, como su Magestad sabia ya sus disensiones, y que no seruira de otra cosa, sino es de que los mandassen salir de aquel Imperio, y que viniessen otros a mandar, y gozar lo que ellos con intensos trabajos, y cuidado auian ganado. Con esta comission fue el Licenciado Espinosa, propusolo a dō Diego de Almagro, y a sus Capitanes: pero como ellos estauan tan ensoberuecidos de los successos passados, no admitieron partido con ferlos que les ofrecian mas vetañosos, que los que hasta alli auian deseado. Y aunque Diego de Aluarado se lo aconsejaua, no lo quisieron escuchar, y toda la porfia de Almagro era por gouernar la ciudad del Cuzco, y dandosela su amigo de su voluntad, no quiso acetarla, y quietarse: antes por hazer demostración de que no acetaua los partidos del Mar

ques, formando exercito, marchando en orden de guerra salio del Cuzco, dexando los presos a cargo de Gabriel de Roxas, solo a Hernando Pizarro lleuó consigo, porque no se le fuesse de la prision, que era el que mas temia, por conocerle que no era amigo de sufrir sinrazones, y caminando con su exercito por los llanos, llegó al valle de Chinchay, veinte leguas de la ciudad de los Reyes, distrito en que no podia dudar, que no era de su jurisdicción, cuyo gouerno era del Marques, y sin embargo quiso tomar posesion del, y en demostración desto fundó vn lugar en aquel sitio, y desde alli embió grandes retos, y desafíos al Marques, que con su gran valor, y prudencia lo procuraua apaciguar todo: aunque tenia luzidissima gente, con que, si quisiera seguir otro camino, lo desbaratara con facilidad. Como supo Almagro el exercito que el Marques tenia, y que con todo esto deseaua la paz, auiedo tenido auiso, que Gonzalo Pizarro, y Alonso de Aluarado, y los demas presos se auian libertado, y puesto en la prision que ellos estauan a Gabriel de Roxas, llegaron a juntarse con el Marques, caminando por la sierra. Arrepentido de no auer acetado los partidos, y medios que se le auian propuesto, de parte del Marques le embió a hablar con Alonso Enriquez, y el fator Diego Nuñez de Mercado. Y aunque trataron de algunos medios, no vinieron en ellos, y el que acetaron fue, que se comprometiesse en dos personas, nombrando cada parte la suya: dieron sentencia, y por ella mandaron, que Hernando Pizarro fuesse suelto libremente de la prision en que estaua, y que se restituyesse la posesion de la ciudad del Cuzco al Marques, de que violentamente auia sido despojado, y q se deshaziessen los exercitos. Esta senténia fue conforme a derecho en todo, y en mandar restituir al Marques en la posesión del Cuzco, y con todo no faltará soldados embidiosos, y amigos de encender el fuego, q dezian q era injustissima, y por

Historia de las

la malicia de estos, aunq̃ se vieron Almagro, y el Marques, no resultò de su vista mas q̃ mayores sospechas. Ultimamēte por consejo de Diego de Aluado se cõuinieron, en q̃ se diese libertad a Hernãdo Pizarro, y se deshiziesen los exercitos, y se estuuiesse gouernando cada vno lo q̃ tenia, hasta que se mãdasse por su Magestad otra cosa, y q̃ el Marques diese nauio a Almagro para embiar a España a tratar destas cosas. Dieron libertad a Hernando Pizarro, presto se arrepintio, pero a fazon que no tuuo remedio por auer llegado ya al exercito de su hermano, como se referirà en el capitulo q̃ toca a Hernando Pizarro.

En este tiẽpo llegó cedula de su Magestad, para q̃ cada vno gouernasse lo q̃ tuuiesse, con lo qual le parecio al Marques, q̃ estaua el caso decidido en su fauor, Almagro dezia, que era en el suyo, porq̃ el estaua en la posesiõ del gouerno del Cuzco, y esta se cõfirmaba como si las cedulas Reales cõfirmassen las posesiones tomadas por violencia, y fueran de armas, tã en perjuizio de tercero, q̃ tenia su pacifica posesion, si con violencia no se la huiera quitado. Todas estas razones no bastauan para vn coraçõ tã obstinado, y pertinaz como el de Almagro: y assi tomò resoluciõ de boluerse al Cuzco con su exercito en ordẽ.

§. XIII.

Despues de auerse cõferido estas cosas entre los dos hermanos Hernãdo Pizarro, y el Marques, se dispuso, q̃ Hernãdo Pizarro boluiesse a gouernar el Cuzco, porq̃ los exercitos del Inga se estauan en pie, y que lleuasse gente de guerra, y assi le dièro la mas luzida q̃ tenia el Marques, y caminasse cõ ella por la parte q̃ cõ mas breuedad pudiesse llegar al Cuzco, y cerca del se encontrò cõ la gente de Almagro en vn lugar, q̃ llaman las Salinas, donde auiendo hecho grandes protestas Hernando Pizarro, diziẽdoles, y requiriẽdoles, que le dexassen passar, y q̃ no llegasse el caso a rõpimiento. Por su rebeldia, y obstinaciõ se diò la batalla, y quedò el exercito de Almagro vencido, y roto, y el viendose

perdido se retirò a la fortaleza del Cuzco, dõde le prendierõ, y estuuo seis meses preso. Y auendolo acomulado las causas de desercion de la milicia, violencias, y escãdalos, y de otros delitos que desde la carcel trataua, para traer a su deuociõ con notable alboroto a los Capitanes de Hernando Pizarro, le dièro garrote en la carcel, como se refiere particularmente en el capitulo q̃ tratamos de la vida de Hernando Pizarro, que por ir conseqentes en la del Marques es fuerça anticipar estos passos. De la muerte de Almagro el Marques recibio pena, pero determinose de embiar a Hernando Pizarro a España a q̃ diese cuenta de la razõ que huuo para hazer justicia de Almagro. Y viendose juntos trataron del modo con q̃ cõuenia portarse en el resto de la vida, y le diò por consejo, q̃ a Gonçalo Pizarro q̃ le ueia muy amigo de los soldados de Almagro lo empleasse en nuevas conquistas, y le diese el gouerno de Quito, para q̃ con esto apartasse de si aquellos soldados, y su hermano se ocupasse: y a los demas Capitanes sus amigos embiasse a nuevas cõquistas, como lo hizo, cõfirmãdo la q̃ su hermano auia dado a Pedro de Baldiua del poderoso Reyno de Chile, q̃ Almagro auia dexado, donde tuuo prosperos, y a uersos successos. Aconsejole q̃ anduuiesse con mucho cuidado, y recato, y se guardasse de los amigos de Almagro, particularmente de los q̃ cõ el auian ido a Chile, y no consintiesse, q̃ anduuiessen cinco, o seis de quadrilla, teniendo por cierto, que en juntãdose en esta forma tratarian de matarle. Cõ estos, y otros buenos auisos se despidio, y hizo su viage a España, donde tuuo los successos que se contaràn en su vida. El Marques tratò luego de hazer repartimientos entre los Capitanes que auian seruido en la jornada de los Charcas, y ocuparlos en sus ministerios. Y aunque tuuo cedula de su Magestad, para que el padre fray Vicente de Valverde le señalasse los veinte mil vassallos del titulo, por andar ocupado en la conuersion de los Indios no quiso ducir.

diuertirlo de tan santo proposito, estiendo en mas, q se acudiesse al aumento de la Religion, q al acrecentamiento de su casa, y de sus hijos, y así la boluio a remitir a España, para q su execució viniessse cometida al juez q venia a hazer la aueriguacion de las causas de la muerte de Almagro, que sabia era vno de los señores del Consejo Real de Castilla, q se llamaua Baca de Castro. Y segun las nuevas q tenia del tiempo en q auia salido de España, le parecio no podia tardar. Y para aguardarle mas cerca, y informarle mejor de todo se vino a la ciudad de los Reyes, donde Hernando Pizarro auia embiado a dō Diego de Almagro el moço, y otros soldados amigos suyos, q procurauan por todos los caminos traer gente a su deuociō, particularmēte de la q venia de España, que como amigos de nouedades facilmete se les inclinaua. De manera, q tenia en aquella ocasion mas de treçientos soldados de la ciudad. Y auisandole sus amigos al Marques, para q lo remediassse cō su blanda condicion, les respondio: Dexad los afligidos, y vencidos, q no se les ha de afligir mas, y procurō a los principales darles algunas ayudas de costa, y era tal la rebeldia, y dureza de su coraçon, y desseo de su vengança, q no las quifieron admitir, con ser grādissima su necesidad. Y por llevarlos por otro camino quitō los repartimiētos de Indios q tenia don Diego, deseando, q la necesidad los metiessse por sus puertas a prouar la benignidad del Marques, esto antes los incitō mas: q es muy propio de los hōbres perdidos, q no tienen cāpo, ni heredad q perder, determinarse a perturbar la paz. Desvergonçaronse tanto, q pusieron vna noche tres fogas en el lugar de la horca, con tres letreros, en el vno dezia: Esta para el Marques, en la otra: Para Iuā Velazquez su Alcalde mayor, y otra: Para Iuan Pica do su Secretario. Y aconsejandole sus amigos al Marques, que los prēdiessse, y procurassse castigar, les respondia: Que como venia ya vn juez de su Magestad,

diria, q pendiēte la causa inouana, q no queria dar q dezir en España, y lo mismo respondio a los q le aconsejauā traxessse gente de guardia: y demas desto, q le leuantaria, q lo hazia por defenderse del juez. Tāto fue el respeto, y miedo q tuuo a este nombre, y tal su confiança, q se iva a ver los edificios de los molinos del campo con vn page solo, y entrando en vn jardin a verle, Iuan de Rada, que era el principal de los conjurados, con otros compañeros suyos, se atreuio a dezirle, que le auia dicho, que lo queria matar, y el Marques le respondio: Que no le passaua por la imaginacion, que antes a el le auian dicho, que auia traído armas para armar sus amigos, a quien respondio Iuan de Rada, que su Señoria tenia lances, si el tenia coracinas, en fe de que tenia mucha gente armada jūto al puestto, le hablō tan dessem bueltamēte por obligarle al Marques, y tomar ocasion de executar lo que hizo despues, y fue tal la cordura del Marques, q sin hazer caso desto cogio vn as naranjas, y se las dio, y le besō Rada la mano por ello, y por otro negocio que le concedio, cō cuyo color le fue a ver. Tal fue la paz de Iudas en el huerto.

§. XV.

A Viendo entendido los de Almagro q el juez que venia no traia ordē de prēder al Marques, ni de mas que hazer aueriguacion, cayerō en el vltimo mal de la desesperacion, como hombres tan arrojados, y arreñados, y dezian vnos, que era mejor aguardar a que viniessse, y si no hazia lo que ellos querian, degollarle a el, y al Marques, y a sus amigos, a diestro, y a siniestro, acabandolos todos, y alçarle cō la tierra: y otros dezian, q era mejor acabar desde luego cō el Marques, q fuesen de los enemigos los menos, y en todo acontecimiento alçarle cō la tierra, y q la gouernassse dō Diego de Almagro, como hijo de quie fue tanta parte para ganarla, quedaron con esto los conjurados para hazerlo el dia de san Iuan, y aquel dia fue auisado el Marques, y no salio de casa, y otro

Historia de las

Domingo se quedó en ella, donde le visitaron muchos de sus amigos. Y pasado el medio día se despidieron, y quedó con el Marques solo Francisco de Chaues, y su Alcalde mayor Iuan Velazquez, y oyendo ruido, dixo el Marques a Francisco de Chaues, que viesse lo que era mientras se preuenia de armas, y cerrasse la puerta para tener lugar de armarse. Francisco de Chaues con cuidado, o descuido, pensando auian de tener respeto por ser de los principales conjurados, vn primo hermano suyo, de su mismo nombre salio a ellos, y conociéndolos les dixo: Pues señores, que mandan vs.ms. y por respuesta le dio vno de los conjurados vna estocada, y aunque echò mano a la espada, le dio otro tan gran cuchillada en el cuello, que le quitò la cabeça. Iuà Velazquez, y los demás criados del Marques como gente de pocas obligaciones, salieron huyendo. Y viendo el Marques tã cerca el ruido, sin acabarse de armar vnas coracinas, con su espada, y adarga salio como tan valiente Cauallero, y soldado, a defenderles la puerta con el ayuda que le daua Francisco Martin de Alcantara su medio hermano, y dos pages, hombres principales que le seruian: pero como no tenian armas, y vian tantos contrarios, aunque herian muchos, murieron en la demanda, y vino a quedar solo el Marques en la defensa de la puerta, que la defendio tanto espacio, q̃ a no auerse huido los demás criados, y ayudarle algunos amigos, hizieran pedaços a los conjurados. Pero engañados con las voces que dauan en la calle de que ya era muerto, y que le mataban, porque auia hecho dar la muerte al juez de su Magestad, boluieron algunos, que auian acudido, y le tenía obligacion, sin enterarse de la verdad, culpa que pagaron despues, como lo merecia su corto animo, con verse acabados, y destruidos en fin el valeroso Marques don Francisco Pizarro defendiéndolo solo con valor la puerta, que como desesperados los conjurados arrojaron vno, para que se ceballe en el, y con esso se la

pudiesen ganar, y así sucedio, que dándole al conjurado vna estocada con que pagò, muriendo luego, su temeridad le ganaron la puerta. Y como eran tantos los que les acudian, aunque auia muerto a cinco, y herido otros muchos, malherido, y con ochenta años de edad no pudo defenderse tanto, que no le diesen vna estocada en la garganta con que se desalentò, y desangrò, y vino a arrodillar, y alli le vinieron a acabar los crueles enemigos, dándole cruellísimas heridas, con que acabò el Iulio Cesar Español estando tan en sí, que pidiendo confesion con tan gran acto de contrición, haziendo la señal de la Cruz con su misma sangre, y besandola murio. Y si a Iulio Cesar alaba tanto Suetonio, porque en este puto tirò de la toga, y cubrio sus pies, porque no quedasse con deformidad su cuerpo. Quàto mas se ha de estimar el hecho heroico de nuestro insignie Español, que en tã apretados, y últimos tráces tratò de hazer tan grã acto de contrición, besando la Cruz que hizo con su sangre, q̃ parece le ayudò el glorioso Apostol Satiago, para que no faltasse a la obligacion de su Orden, y Religion, y cumpliesse con espirar en la Cruz, que les suelè poner en vltimo articulo quando mueren en la paz. Y no se si por auer muerto por la justicia que hizo su hermano a manos de sus enemigos, podemos dezir, que le puso Dios en el camino de la bienauenturança.

Estaua tan preuenido para estos casos, que auia dispuesto su testamèto con gran christiandad, fundando Hospitales, y otras Capellanias, y Capillas q̃ se firuen en la ciudad de los Reyes, manifestando la deuocion que tenía a la limpia Concepciò, en vna clausula muy llena de espíritu, esta fue la q̃ en todas ocasiones le conseruò en el, fauoreciendo a su gente visiblemente, como se verà en la vida de Hernàdo Pizarro, y lo escribe el Inga en el libro donde refiere la defensa del Cuzco con grãdíssimos milagros, q̃ visiblemente vierò los Indios, y Españoles. Dexò por su hija, y heredera del

del Marquesado de las Charcas a doña Francisca Pizarro, auida en vna hermana del Inga Emperador de aquellos Reynos, la qual mandó el Emperador traer a España, y venida casó cō Hernādo Pizarro su tio, Cauallero de la Orden de Sātiago. Fuerō padres de dō Frācisco Pizarro, que viuio en Truxillo sin alcāçar recōpensa de tan grandes seruicios como auia hecho. Dexō por heredero dellos a don Iuan Pizarro, q̄ oy possee su casa, pretendiendo la satisfacciō, q̄ se le dene por tan justas causas. Y porq̄ de tā grandes, y tā heroycos seruicios solo goza su casa, y los sucesores de ella del blasō de las armas, pues no se la be de dōde ha de ser el titulo, ni se le hā señalado los vassallos, me parecio forzoso para confirmaciō de lo dicho descriuir el blasō dellas, q̄ aunque en estos Reynos es tan conoçido, es bien, que en los estraños sepan quā calificados, y autenticos son estos sucesos: para conuēcer los Historiadores antiguos, y modernos, q̄ ò con poca noticia, o cō malicia han defraudado a estos Caualleros de lo q̄ merecen, se ponē los priuilegios.

DOn Felipe, &c. Por quāto el Emperador mi señor, q̄ sea en gloria mandō dar, e dio vna su carta, e prouision Real firmada de su mano, refrendada de Iuā Vazquez de Molina su Secretario, por la qual hizo merced de vn escudo de armas al Marques don Frācisco Pizarro, como en la dicha carta, e prouision Real mas largo se contiene, que su tenor es como se sigue.

DOn Carlos, &c. Por quanto Hernādo de Zuallos Cōtinuo de nuestra casa, en nombre de vos el Marques don Francisco Pizarro nuestro pariente, y Adelantado, Governador, y Capitā general de las Prouincias de la nueva Castilla, llamada Pirū, del nuestro Cōsejo, nos ha hecho relacion, q̄ bien sabiamos como teniendo consideraciō a los muchos, continuos, y antiguos seruicios q̄ nos auéis hecho, así en estos nuestros Reynos, como en Italia, y otras partes, y en las nuestras Indias, y en la conquista, poblacion, y pacificacion de las Pro

uincias de Tierra firme, llamada Castilla del Oro, y Nicaragua, y en otras partes de las nuestras Indias, y lo q̄ nos auia des seruido en el descubrimiento, e conquista de las dichas Prouincias del Pirū, vos auiamos mādado dar por armas vna aguilā negra, q̄ abrace dos columnas, q̄ nos traemos por diuisa, cō vna letra q̄ dize: *Plus vltra*. Y q̄ la dicha aguilā tenga vna corona de Rey de oro en la cabeza, y la ciudad de Túbez, q̄ fue la primera q̄ hallastes en la dicha tierra al tiēpo q̄ la descubristes, con vn leon, y vn tigre q̄ guardē la puerta principal della, y algunas aguas del mar jūto a la dicha ciudad, y en ella dos nauios cō las velas amaynadas, y por orla ciertas ouejas cō vn retulo donde esten escritas las letras siguientes. *Caroli Caesaris auspicio. & labore, ingenio, ac impensa Ducis Pizarro, inuenta & pacata*. Y como despues siendo ansimismo informados, que auia des preso al leñor principal de las dichas Prouincias, q̄ se dezia Atabalipa, y tomado por fuerza de armas las ciudades del Cuzco, y Iauja, y la lamāca, y otros algunos pueblos de Indios de la dicha Prouincia, vos auiamos mandado acrecentar las dichas armas, y daros otras de nueuo, q̄ fuerō vn escudo, q̄ en la primera parte alta estaua la dicha ciudad del Cuzco en memoria de auerla vos poblado, y conquistado, cō vna corona de Rey de oro sobre ella, de la qual estā asida vna borla colorada, q̄ el dicho Cacique Atabalipa trala, y por orla deste quarto vna letra, q̄ dize: *Indefesso labore meo, Fidem præ oculis habens, tot cūparauit diuitias*. Y en el otro quarto alto de la mano izquierda vn leon rapante de oro con vna F. colorada en las manos, y en otro quarto baxo, y mas principal del dicho escudo otro leon pardo cō corona de Rey de oro, preso con vna cadena de oro, en memoria de la prisiō del dicho Cacique, y por orla del dicho escudo siete grifos presos, cō vna cadena de oro todos ellos, y q̄ cada vno dellos tenga vna vanderā azul, que salga fuera del escudo, como mas largo en los priuilegios, y prouisiones que para ello

Historia de las

vos mandamos dar, se contiene, y declara. Y que pues aora nos auiaades mucho mas seruido en la dicha conquista dessa dicha Prouincia, como nos era notorio, sujetando en ella al dicho nuestro seruicio otros muchos pueblos de Indios, e poblando Ciudades, e Villas de personas naturales destos nuestros Reynos, especialmente las ciudades de los Reyes, y san Miguel, y Truxillo, y Puer tovelo, y conquistado de nuevo la Prouincia, que dizen Quito, donde ansimismo auéis poblado otro pueblo, que se dize san Francisco. Y que auiendose algado los Caciques Indios dela dicha Prouincia del Pirù contra nuestro seruicio, y obediencia, vos los estais conquistando, y poblando, sobre lo qual auéis tenido con ellas muchas batallas, y récuentros, y passado muchos, e innumerables peligros, y trabajos, y puesto muchas vezes al punto de muerte vuestra persona: todo ello por nos seruir, y que al presente estais continuando la conquista de la dicha Prouincia, como todo nos auia cóstado. E nos suplicò, e pidió por merced en el dicho vuestro nombre, que teniendo atenció a lo que ansi nos auéis seruido, e cada dia nos seruís, vos mandassemos confirmar las armas que teneis de vuestros predecesores, que son del linage de los Pizarros, y daros otras de nuevo, que fueslen mas insignes y notables, que las que hasta aora os hemos mádado dar, pues vuestros seruicios lo merecian, o como la nuestra merced fuessse. Y nos acatando lo susodicho, y para que de vuestra persona, y seruicios quede perpetua memoria, y es justo, que los que bien, y lealméte siruen a sus Reyes, y Señores naturales, sean dellos remunerados, y honrados, y conoblecidos de sus seruicios, y así es justo que lo seais vos de los vuestros, y nos tuuimoslo por bien, y por la presente confirmamos, loamos, y aprobamos las dichas armas, que ansi dezís que teneis de vuestros antecesores, y linage, las quales podais poner, e pôgais en medio de las armas que os auemos dado, y las que hasta aora vos auemos

mandado dar, y señalar, q̄ de suso se haze mencion, para q̄ conforme a las cartas, e prouisiones que dellas vos mádamos dar, las ayais, y tengais vos, e vuestros herederos, y sucesores para siépre jamas. E queremos, e mandamos, q̄ demas de las dichas armas podais traer, e poner en el escudo de vuestros reposteros, e casas, y en los de los dichos vuestros hijos, y herederos, y sucesores perpetuamente, y en las otras partes, e lugares que vos, y ellos quisiereades, y por bien tuuiereades, el dicho Cacique Atabalipa abiertos los braços, y puestas las manos en dos cófres de oro, y vna borla colorada en la frente, que es la que el dicho Cacique traía, có vna argolla de oro a la garganta afida có dos cadenas de oro, y por orla siete Indios Capitanes de la dicha Prouincia, que se dizen Quizquizchase, Cuchiman, Incurabalipa, Vragaragaun, Anchuelo, Cuminambi, Maytatopan, que có sendas argollas a las gargantas, presos con vna cadena de oro afida a las dichas argollas, có la qual esten todas siete Caciques presos, y las manos atados, y portimbre vn yelmo abierto con su roelo, y dependéncias de oro, y agul, y encima del dicho yelmo vn medio leon de oro có vna elpada desnuda, y sangriéta en la mano, y vn coronel, segun, y como le traé los otros Marqueses, las quales dichas armas, q̄ ansi vos auemos dado, y teneis de vuestros antecesores, e linages, y las q̄ aora de nuevo vos damos, podais traer, y traigais todas juntas en vn escudo, segun, y como aqui va figurado, y pintado, las quales vos damos por vuestras armas propias, y conocidas, e de los dichos vuestros hijos, herederos, y sucesores, para que vos, y ellos las ayais, y tégais, y podais auer, y tener, e traer, y poner, y esculpir, y pintar en vuestros reposteros, e casas, y en las otras partes, e lugares, q̄ vos, y ellos quisiereades, e por bien tuuiereades aora, y en todo tiépo, y para siépre jamas, sinq̄ en ello, ni en parte de ello, embargo, ni cótrato alguno vos nõ pogan. nin cóstentan poner. Y encargamos al Illustrissimo Principe dō Felipe

nuel.

nuestro muy caro, y muy amado nieto, e hijo, y a los Infantes nuestros muy caros hijos, y hermanos, y a los Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricosshomes, Maefires de las Ordenes, Priores, Comendadores, y Subcomendadores, Alcaydes de los castillos, y casas fuertes, y llanas, y a los del nuestro Consejo, Alcaldes, y Alguaziles, Merinos, Prebostes, Ventiquatros, Regidores, Asistentes, Gouernadores, Jurados, Caualleros, Escuderos, Oficiales, y Homes buenos de todas las otras Ciudades, Villas, e Lugares destos dichos nuestros Reynos, e Señorios, e de las Indias, e Tierra firme del mar Oceano, assi a los que aora son, como a los q̄ seran de aqui adelante, e a cada vno, e qualquier dellos en sus lugares, e juridiciones, q̄ vos guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir a vos, e a los dichos vuestros hijos, e descendientes la dicha merced, que anfi vos hazemos de las dichas armas, q̄ las ayan, e tengā por vuestras armas conocidas, e vos las dexen como tales poner, e traer a vos, e a los dichos vuestros hijos, e descendientes dellos, e de cada vno dellos, e que en ello, ni en parte alguna dello, embargo, nin contrario alguno vos non pongan, nin consientā poner en tiēpo alguno, ni por alguna manera, so pena de la nuestra merced, e de diez mil maravedis para la nuestra Camara a cada vno que lo contrario hiziere, Dada en la villa de Valladolid a veinte y dos dias del mes de Diziembre año del nascimieto de nuestro Saluador Iesu Christo de mil y quinientos y treinta y siete años. YO EL REY. Yo Inā Vazquez de Molina Secretario de sus Catolicas, y Cessareas Magestades la fize escriuir por su mandado. E aora auiendo feros suplicado por parte de doña Francisca Pizarro, hija del dicho Marques don Francisco Pizarro le mandassemos dar vn duplicado de la dicha prouision, atēto a que la primera se auia perdido, y no se hallaua. Visto por los del nuestro Consejo de las Indias la mandamos sacar del registro del dicho nuestro Cō-

sejo donde se hallò, y darla como en el estaua assentado. Dada en Madrid a treze dias del mes de Otubre del año de mil y quinientos y setenta y ocho. YO EL REY. Yo Antonio de Erafo Secretario de su Magestad Catolica lo fize escriuir por su mandado.

Bien merecen los successos, y hazañas de Hernando Pizarro paragrafos a parte, pues con auer sido tanta en conquistar los riquissimos, y dilatados Reynos del Pirù por mas de mil y seiscientas leguas, fue el todo en cōseruar lo ganado contra el poderosissimo siriō que puso el Inga a la Imperial ciudad del Cuzco, donde huuo las apariciones del glorioso Apostol Santiago, que los historiadores Indios, y Españoles refieren, se ha de tener por mucho mayor el conseruar lo adquirido con tan poca gēte a pesar de tantos, y tan grandes enemigos, que ensangrētados en los muchos Españoles, que auian muerto por los caminos, les auian perāido el miedo. Tomarase principio, y serā forçoso repetir algo de lo q̄ en la vida del Marques se ha escrito.

§. XVI.

A Viendo pues dicho como don Francisco Pizarro despues de auer descubierto el Pirù vino a España a dar cuēta al Emperador de la conquista, y como se le encargò con titulo de Gouernador, y Capitan general de lo que descubriessse, y como vino a Truxillo su patria donde era muerto el Coronel Gonzalo Pizarro su padre, y auia heredado su mayorazgo Hernando Pizarro su hijo mayor, el qual auia seruido en las guerras de Italia, Nauarra, y Francia, y retiradole a Truxillo por no se le auer hecho merced del oficio de su padre, auiedolo suplicado al Emperador, y por no le auer dado el oficio prometido, de irse donde ganasse nuevas tierras, y Reynos, pronosticando auia de ser tanta parte en el del Pirù, el qual se conquistò con la ayuda de su persona, y hacienda, porque vendio toda la que tenia libre para juntar la gente que

Historia de las

fue necesaria para la jornada de don Francisco Pizarro, de deudos, y amigos de Estremadura, con que partiò de Truxillo para san Lucar, de donde se auia de començar el viage, y estando para hazerlo supieron, que por la junta de Indias se cometa a los juezes de la Còtratacion, que viesse si cumplia don Francisco Pizarro su hermano con llevar la gète, nauios, armas, y pertrechos capitulados por saltarle algo, que con la mucha priessa que se dieron a despachar. Por no perder el buen tiempo de la nauegacion, se embarcò dō Francisco Pizarro en vn nauichuelo, como se ha dicho. A poco tiempo llegò el juez a san Lucar, y con la satisfacion que le dio Hernàdo Pizarro le dio lugar a que se embarcasse, y haziendose a la vela cò la gente que lleuaua, tuuo tan prospero viage, que quando su hermano llegaua a Panamá le alcançò. Fueron bien recibidos, pero inuidiados de los mas poderosos amigos, y compañeros de don Francisco Pizarro, por verle acompañado de tres hermanos, y tales, y tan valerosos que no sufriria lo que auia hecho antes con el don Diego de Almagro. Persuadió Hernando Pizarro a su hermano se apartasse de su compañía, porque todo era dar quejas de que auia negociado para si, y traído para el no mas que vna Alcáydia, y el priuilegio de noble. Y viendo Hernando Pizarro, que en esta ocasion le negaua la hazien da que le auia dexado en confianza, y certificado, que hazia compañía con el Capitan Cacerès, dexando la de su hermano, le representaua estas sinrazones con mucha eficacia, persuadiendole a que le dexasse, pronosticando, que el perseverar en ella auia de ser la destruicion de todos, y no pudiendo acabarlo con don Francisco su hermano, huuo de obedecer y callar, sufriendo con gran cordura, pesandole de que huiesse renunciado el titulo de Adelantado.

Salio de Panamá Hernando Pizarro en compañía de dō Francisco Pizarro,

y sus hermanos, y amigos, y en los dos nauios de Hernando de Soto, y Hernan Ponce, a los quales informò del maltrato de Almagro: concertòlos renunciando el Marques en Hernando de Soto el oficio de Teniente general. Y prometiendo a Hernan Ponce el Alcaydia del primer lugar que conquistassen, y Hernando Pizarro por facilitar las cosas del seruicio de su Magestad, y de aquella conquista, fue muy contento con quedar gouernando las Compañias de cauallos, y con ellas asistio a su hermano, hallándose en todas las ocasiones el primero, y dandole consejo, para que no se fiasse de los Indios de la Puna, quando le quisieron ahogar en las balsas, que embiaron al tiempo que los combidaron con su tierra, como se ha dicho: y asimismo quando el Cacique Tomà la les combidò, dandoles mucha priessa. Para q̄ no hallasse esta traicion descuidado a su hermano, le auisò a tiempo, que pudo librarle de las traiciones de los de la Puna, que como soberuios, y arrogantes de los sucesos passados, que auian tenido con los de Tumpiz. Quando vieron que eran conocidas sus traiciones, se dièro por perdidos juzgando, que aquellos forasteros auian de señorear aquel Imperio, Hernando Pizarro aconsejó a su hermano, que se fuesse a Tumpiz, donde tenia por cierto, q̄ por la antigua amistad, y por la que aora les auian hecho auian de ser muy bien recibidos, y que por bien procurarian desde alli introducir la Fè Catolica, y el seruicio de su Magestad. Sucedioles muy al reues de lo que pensaron: porque diuirtiendo a los Españoles con traicion y maldad, por diferentes caminos los procuraron matar, y robar toda la ropa que traian en las balsas, y lo consiguieran si Hernando Pizarro con sus cauallos no huiera desembarcado detras del pueblo. Y caminando muy apriessa quando pèsauan llegar primero que los de las balsas, se hallaron cercados de vn èstero, por el qual sube y baxa la creciente, y men.

menguante de la mar de seis en seis horas, y se passa con baxa mar, aunque con peligro por el cieno, y lodo. Conocio la ingratitud de los Indios, y q̄ estauan desbalijado a los Españoles, y algunos procurauan matarlos. Y dixo a Iuan Pizarro de Orellana, pariente, y amigo suyo: Que haremos, y Iuan Pizarro, no porque dudasse el acometer, sino por empeñarlos, y animarlos a todos, le respondió: Que se auia de hazer sino arrojarle a la mar, que a los animosos fauorece la fortuna. Y sin aguardar esta respuesta ya estaua su caualllo de Hernando Pizarro nadado por la cienaga adelante, y el con animo inuencible, dizien do, Santiago, y a ellos, pasó por ella siguiéndole todos, y a este tiempo le atra ueraron con vna saeta vn muslo por la parte de fuera, q̄ llegó a herir al cauallo, q̄ vino a morir despues del veneno que lleuaua, y el se curó con la medicina ordinaria, que vsaua del azéite quemando, y fue tal la herida, que toda la vida le duró el sentirse algunas temporadas della. El passar de los caualllos por aquel brazo de mar, que aún có sus balsas lo tenían por dificultoso, causó a los Indios grande espanto, que los atemorizó a todos, aunque eran infinitos, y estauan con resuelta determinacion de acabar los Castellanos. Amaynaron, y se rindieron, dexando los que tenían cautiuos, juzgandolos por hijos de los Dioses, a quien ayudauan tanto los elementos. Con este milagroso hecho, y su principio le dio este valeroso Capitan a la mayor, y mas rica conquista del mundo. Y rendidos los Indios venian postrados por el suelo a pedir perdón, y disculparse del yerro cometido. Este fue el portentoso hecho, que obligó a algunos de los Indios del Cuzco (pareciéndoles auia de ser esta gente la que señoreasse aquel Imperio) a pedir señal de que guardarian su casa, y se les dió la señal de la Cruz en que todo el genero humano fue redimido, y los Indios, y sus casas las que la tenían en el Cuzco respetados. Acósejó Hernando

Pizarro a don Franc. sco su hermano se echasse vando, que nadie tomasse nada, que no querian parecer a las nueuas plantas, a quien deseauan introducir en la Fè Catolica, codiciosos, ni crueles, sino que viesse quan suaué era el dominio, y trato de los Españoles, y de los Reyes sus señores. Y la verdad es, que los primeros conquistadores que entraron con don Francisco, y sus hermanos, procuraron siempre acreditar sus facciones, con dar a enténder la poca codicia que tenían, y la benignidad de su condicion. Y aunque a Hernando Pizarro le tuuieron por áspero y cruel, no lo fue con los Indios, a quien trataba de introducir en la santa Fè, sino con los soldados Españoles, que excedian, y fallian de sus obligaciones.

§. XVII.

A Viendo pasado de Tumpiz, y poblado la ciudad de san Miguel, para que desde alli fuesse repartiendo los Christianos nuestra sagrada Religion en los Indios, que era el mayor cuidado que tenia don Francisco Pizarro; y sus hermanos, fue Hernando Pizarro con su compañía de caualllos a vadear vn rio muy grande en cumplimiento de lo que su hermano don Francisco le ordenaua, que estaua desde el lugar de san Miguel a Caxamalca, y los Indios estauan deslota parte a la defensa del passage. Siempre iba aduertido, y con cuidado de no tratarlos mal, sino procurar por bien traerlos a nuestra deuocion, y Religion, aunque espantados de ver aquellos animales romper por las aguas, desampararó los mas el pueſto. De algunos que hallaron Supieron, que Atagualpa pensaua hazer guerra a los Christianos con tres exercitos que tenía, para que no se le escapasse alguno. El vno al pie de la sierra, el otro en lo alto, y el tercero parte en Caxamalca, que era el que traía consigo, y que ya el Inga Atagualpa huuiera pasado adelante con sus victorias contra

Historia de las

contra su hermano si no huiera sabido la nouedad que le causauan estos forasteros, que sin su licencia se auian entrado con exercito formado en su tierra. No le dio mucho cuidado a Hernando Pizarro esta nueua, que su intrepido coraçon auia dispuesto nuestro Señor para tan grandes cosas: el mayor que tenia era de disponerlas por bien, y que con paz se introduxesse la Fè Catolica, y predicacion Euangelica, pues les importaua poco ganar todo el mundo corriendo peligro su alma. Al fin para disponer en todos acontecimientos esta materia, era forçoso se llegasse el exercito a Caxamalca, y no podian los de a pie passar el rio, y así acordaron de cortar los arboles, que eran necessarios para hazer vna puente, que al fin se hizo, y no con pequeño trabajo, y cuidado, cò que acabò de passar toda la gente. Pasados tres, o quatro dias estuuieron dudosos si iria derechos àzia la parte que estaua Atagualpa, y muchos fueron de parecer, que torciesen el camino temiendo encontrarse con la gente que traia, porque era muy buena, y mucha, con que parecia imposible el defenderse della. Hernando Pizarro aconsejò a su hermano no torciesse el camino comenzado, pues el boluer atras era dar a los Indios alas, y que pensassen huir. Que si tenian tãta gente, por todas partes auia la misma dificultad, y mayor, pues tendrian cogidos los pasos estrechos donde era mas dificultoso la defensa, que pues el intento de todos era introducir bien, y con paz la Fè Catolica, que no boluiesse a qualquier peligro que se les ofreciesse el rostro, que fiasen en Dios les daria valor, y esfuerço para salir de casos tan apretados con honra. Y quando perdiessen las vidas, por su Fè las perdian, que no podia ofrecerse mayor ganancia, que tener ocasion de auenturarla por quien se la auia dado, y esperauan la remuneracion eterna. Fueron tan eficazes estas razones, que todos con igual animo se determinaron a seguir este parecer, y que

fuesse Hernando Pizarro a entender el designio de Atagualpa, que aunq auian sabido de vn Indio de la Prouincia de san Miguel, deieauan por todos caminos satisfazerse con mas certeza. Ellos vinieron con el mismo pensamièto que venia Atagualpa, de castigarlos a todos, y sacrificarlos. Y aunque dõ Francisco Pizarro auia embiado a Hernando de Soto a visitar con vna muy comedida legacia a Atagualpa mãdo, que Hernando Pizarro fuesse tambien, y le procurasse alcançar, para que ambos hiziesen su legacia. Llegaron donde estaua el Inga, apeando de los cauallos le hablaron, siendo interprete Filipillo, que auia estado en España, en la corte, cò que dio el recado Hernando Pizarro, auiendo sabido Atagualpa quien era, le honrò mucho, y se pagò cò grande estremo de su persona, y talle, que le tenia muy bueno, aunque en su presencia respondio con gran resoluciõ a los Indios, que dezian auian muerto algunos Castellanos, diziendoles, que todo el mundo no era bastante a pelear con los Españoles: que aun en esto quiso como tan prudente, que no se perdiessse la reputacion, y aprehension que tenian de que eran inmortales, y hijos del Sol. No se alborotò Atagualpa, ni reprehendio este modo de dezir, y solo dio por respuesta, que iria armado el, y su exercito a visitar al Governador, que estas eran las galas que traia los Indios en tiempo de tales fiestas. Auendose despedido del Inga con la misma cortesia, de que no quedò poco pagado, llegó donde estaua el Governador su hermano, y su corto, y valeroso exercito, a quien dio cuenta de la intencion que auia concebido de Atagualpa, en que se conformò Hernando de Soto, y todos los Indios amigos: y despues se conformò mas con lo que hizo con Aldana, y ver de la manera que llegó con su exercito formado a Caxamalca. Y auiendo embiado los cinco mil Indios, para que mataassen a los Españoles, y no le quedasse alguno con vida: llegada la

oca-

oçasion, y la seña que auian dado a Hernando Pizarro, acometio con tan denodado animo con la gente de a cauallo que tenia en su compaña, como si fuera de quarenta mil hombres de armas. Y en fin fue tanto el miedo que cobraron los Indios con esta repentina inuasion, que apenas supieron mas que que huir: no porque aguardassen orden de su amo para pelear, que en tiempo de tan apretada necesidad es ridiculo pensar, que gente tan barbara y prevenida guardaua essas leyes, ni lo que auia dicho el Inga, que auia de castigar los Españoles por el atreuimiento de auer entrado en su tierra, y que por esto auia dexado de acudir a las guerras de su hermano Guascar. Por esto le acometio don Francisco Pizarro, y con el ayuda de Dios le prendio en la forma que se ha dicho, y teniendolo preso le consolaua Hernando Pizarro, que desde que le lleuò la embaxada le quedò aficionado. Procurò con su hermano que le aliuiaße la prision, como lo hizo. Fue por el tesoro al templo de Pachacama, donde llegó auiendo caminado con tanta comodidad por el regalo que le hazian los Indios, como si fuera en España. No hallò la riqueza que esperaua, y le auia dicho, porque los Sacerdotes de aquel Templo la auian escondido, por la relacion que auian tenido de lo mal que auian procedido vnos Españoles en el Templo del Cuzco, haziendo burla de los idolos. Hernando Pizarro con su prudencia dezia a los Sacerdotes se apartassen de aquellas idolatrias, y creyesen en el verdadero Dios, porque su animo, y fin fue siempre de acariciarlos. Dio la buelta a Caxamalca, vino se por el valle de Iauja, donde hallò al Capitan general Cilicuchimia, que estaua en aquel valle haziendo guerra a Guascar: honrole mucho, como lo merecia su persona, y lleuandole consigo a Caxamalca para que asistiesse a Atagualpa, llegando donde estaua su hermano, como vio a don Diego de Almagro, y supo q̃ trataba de tener parte el, y los

suyos en el despojo de Ataballua, lo sintio de manera, que no le habló al entrar, hasta que su hermano don Francisco le ordenò, que se fuesse con el a verle, y darle satisfacion, como se la diò. Embiauale luego a España cò los quintos de su Magestad, el pedia el tablon de Atagualpa, q̃ los despojos del Rey, y Emperador del Pirù tocauan a la Magestad Imperial, y antes auia propuesto, que todo lo que deste despojo le cupiesse se le lleuasse, y hazièdoles su Magestad las mercedes que podian esperar de que les vendria mas parte de la que les podia tocar. Y aunque en esta razon no fue admitida su platica, no la tenian los cuerdos por errada: resoluiéronse, que todo estuuiesse en comunidad, señalando, que dos partes auian de lleuar los de a cauallo, y quatro los Capitanes, y oficiales, y el General doblado: que en esta buena conformidad como en la ley natural viuieron los Españoles, que entrarò con don Francisco Pizarro, hasta que los de Almagro los inquietaron con sus nuevas disensiones, y los que fueron con don Pedro de Aluaro acabaron de rematar, y acabar la conformidad primera. Procurò tambien por aplazer a Atagualpa de traerle a España, que lo deseaua mucho, por q̃ con su gran talento conocia auia de auer nouedad en sus cosas cò la venida de Almagro, y los suyos, faltàdole Hernando Pizarro, que tan atento estaua a la defensa de los Indios, y que no se vsassen crueldades con ellos, que librò de la muerte a Cilicuchimia, que por dezir trataba de traer exercitos para quitar de la prisiò a Ataballua, le quiso quemar el Governador por consejo de Almagro.

§. XVIII.

NO pudiendo Hernando Pizarro còseguir ninguna destas cosas que pretendia, se preuino para su jornada a España, y despidiendose del Inga llorò con el, diziendo: Que le auia de acabar su hermano en faltandole, porque esta

Historia de las

ua muy sujeto al tuerto, y al gordo, por Almagro, y Riquelme, y se mostrauan estos muy deseosos de acabar con el. Habló a su hermano encargandole mucho lo que importaua guardar la vida del Inga. Diole orden Almagro, que negociasse vn gouierno para el, vinieron con el a España algunos de los que se hallaron en la prisión de Atagualpa, particularmente vn deudo, y amigo, que después fue confuegro de Iuan Pizarro de Orellana, que como hombre prudente conocio, que la facilidad de don Fráncisco Pizarro, y el gouernarse por Almagro les auia de destruir a todos, faltando de su lado Hernando Pizarro, q con su valor, y prudencia templaua esta sujecion, y facilidad, y tenían con el el lugar que merecian sus deudos. Llegaron a España con prospero viage, fue bien recebido de la Magestad Imperial en Toledo, donde al besarle la mano le dixo ¶ Fuy, y vine, y vencio Dios, y V. Magestad por nos, representandole la gran cántidad de oro q del quinto de la prisión de Atagualpa Monarca del Pirú auia cabido a su Magestad, que con su gran beneuolencia mirandole, y acordandose de lo q le auia dicho le respondió: Que bien auia cumplido su palabra, pues auia traído de comer para ambos. Hizole merced para su hermano, como se ha dicho, y para Almagro le dio el gouierno de la nueva Toledo con cien leguas de distrito, y a el le confirmó los repartimientos, y le dio Abito de Santiago, y con tan breue despacho boluio a su tierra, y trató de embarcarse con la gente que quiso hazer. Llegó a la ciud de los Reyes con prospero viage, donde auia ordenado el Marques fuesse la cabeça de aquel Imperio por la disposicion, y comunicacion para todas partes era el mejor sitio. Y auendose adelantado a embiar la nueva del gouierno de Almagro, con que desmentia la sospechosa amistad que con el tenia, si no hubiera echado tan grandes raizes en su coraçon, que le duró hasta que le acabó, se llegaron a

hablar, y recibir los dos hermanos: como tales trataron de la buena expedicion de tan grandes cosas como tenían por su cuenta, estando gozando el riquissimo Imperio, que auian ganado desde la ciudad de los Reyes, y procurando con buena educacion, y doctrina introducir en la Fè Catolica los Gentiles Indios, con quien les iba luziendo sus buenos deseos, por lo bien que se hallauan con estos Gouernadores, como los traia tan grandes Hernando Pizarro, de que se hiziesse algun seruicio a su Magestad del mucho oro que cada dia produzia aquel riquissimo Imperio, por estar tan gastado el Emperador su señor, que tanto deuia con las guerras de Europa, aunque algunos contradecian la proposicion, y se quexaua de que auiendoles prometido, y animado a todos los soldados, con que les auian de hazer muchas mercedes de España, solo auia traído para su hermano el titulo de Marques, y para Almagro el gouierno, y el Abito de Santiago, como si esfluiera en su mano. Al fin con la buena meña que se dió los dos hermanos, y con auerles amenazado, que auian de restituir la estatua de oro de Atagualpa, que por ser de la persona Real le tocaba a la Magestad Imperial, se reduxeren a hazerle muy gran seruicio: y assi abrieron las fundiciones, y sacaron vna gran partida de oro, que embiaron a España. Estando en este estado, y con la quietud que podian desear los dos hermanos, para la propagacion de la paz, y de la Fè, y aumento de los Indios de aquella tierra, que iba muy adelante, les llegó nueva, que sus dos hermanos Iuan Pizarro, y Gonzalo Pizarro se lleuauan muy mal con Mango Inga, y le tenían con prisiones, con que se determinó, que Hernando Pizarro fuesse con poderes bastantes del Marques a gouernar al Cuzco, donde llegó. Era cierto lo que auian dicho, y que Iuan Pizarro, y Gonzalo Pizarro auian ido a castigar ciertos Caciques, que se auian alçado, y muerto vn Español.

fiol, procuró agasijar al Inga, y quietarle, que estaua muy sentido de que le huiessen tenido en prisiones; regalándole con las cosas de España, que ellos estimauan en mucho, le pagaua los regalos con darle del oro, y cosas preciosas de las Indias, de que el Inga se mostraua muy reconocido, y con esta buena correspondencia estunieron algunos dias, y en ellos hizo Hernando Pizarro se tratasse de dar algun donatiuo de plata para la Magestad Imperial, como en la ciudad de los Reyes, y en conseguirlo no tuuo poca dificultad, que a todos se les representaua la causa de embidia, que a los demas, y dezian, que el traer con libertad a Mango Inga era por obligarle a acudir con algú oro de lo mucho que tenia, con ser tan justa, y recta la intencion de Hernando Pizarro, de hazer a su Magestad Imperial algun socorro considerable por los muchos gastos forçosos de guerras contra el Turco, y Franceses en que estaua la Real hacienda gastada. No saltaron descontentos a esta proposicion, y la atribuyan a querer de su voluntad ganar gracias (peligro en que se poné los que se muestran cuidadosos en el seruicio de sus Reyes.) Vinole nueua, que los Indios del Collao se auian alçado, y que auian muerto ciertos Españoles, que estauan en las minas, y que Villao- ma vn Indio principal, que le venerauan como a sumo Sacerdote, auia dexado al Adelantado don Diego de Almagro, que iba con el a Chile por Capitan de los Indios. Y por certificar se desto lo preguntó Hernando Pizarro al Inga, que ingenuamente le confesó era asi, que estauan alçados aquellos Indios, y que el se ofrecia de ir a conquistarlos por su persona, como fuesse Hernando Pizarro con el, y que era cierto, que Villao- ma auia dexado a dō Diego por los malos tratamientos que su gente le hazia, y que le auia querido llevar en vna cadena, como llenaua a Paulo, hermano del Inga. A este tiempo se publicó entre los Españoles, que

Paulo estaua en el Cuzco escondido, y requirieron a Hernando Pizarro prendiesse al Inga, pues sin duda ninguna era muy claro indicio se queria alçar, pues tenia a su hermano escondido. Entendido esto, satisfazia el Inga con dezir se lo leuantauan, que en su voluntad jamas auia errado, y estaua con mucho gusto entre los Españoles, que si Paulo huiera venido, para que auia de estar oculto, que el embiaria a llamar a Villao- ma, para que todos perdieffen la sospecha que tenian. Hernando Pizarro como quien tanto deseaua introducir la Fè Catolica por bien, le regaló en aquella ocasion mucho. Y creyendo llevarlo con blandura, le dixo le traxesse, y satisfiziesse a sus compañeros: mostrauase el Inga muy contento y satisfecho, que no se podia sospechar cosa alguna, con lo qual Hernando Pizarro le dio licencia para recebir a Villao- ma a las casas del Sol, donde se vieron, y se determinaron, que no quedasse Español a vida. Y por mostrar buena voluntad, y disimular lo tratado, se vinieron juntos con mucho agrado, regalando- los con mucho gusto, pensando salia cierta su confianza. De alli a algunos dias el Inga, y muchos Caciques principales pidieron licencia a Hernando Pizarro para ir a vn valle, que se llama Yucay, que está vna jornada del Cuzco para celebrar sus ceremonias a Guay- naca su padre, que estaua alli encederrado, y tenia por costumbre hazerlas cada año a diez y ocho de Abril. Con la confianza que del tenia se la dio, y para que llevasse consigo a Villao- ma, dexando algunos Indios principales de quien los Españoles tenian mas sospecha. Passados dos dias despues de salidos del Cuzco llegó vn Español a auisar a Hernando Pizarro, como el Inga iba camino de vn pueblo quinze leguas del Cuzco en la tierra muy fragosa. No acabó de persuadirse a creer, que iba el Inga leuantado: y por mostrar mas confianza de la que tenia, le embió a dezir con vnos Indios, que se diesse priesta,

Historia de las

porque auia de ir a castigar los Indios Caciques, que se auian alçado por el Collao, y como era su intencion diferente, no hizo caso deste mādato. Y estando juntos muchos Caciques, y personas señaladas, mandò traer dos vasos muy grādes llenos de breuage de maiz, que entre ellos se beue, y dixo: Yo estoy determinado de no dexar Christiano a vida en toda la tierra, y para esto quiero primero poner cerco al Cuzco, quien de vosotros pensare seguirme en esto, ha de poner sobre tal caso la vida, beua por estos vasos, y no con otra cōdicion. Muchos Capitanes, y otras personas principales se leuataron a beuer debaxo desta postura, que la cumplieron. Vispera de Pascua de Flores se certificò Hernando Pizarro, de que el Inga estaua alçado con muy dañado proposito, y comunicando con los Españoles lo que para remedio del daño que se esperaua, era mejor hazer, acordò de salir con gente de a pie, y de a cauaillo, antes que el Inga tuuiesse lugar de hazer se poderoso: otro dia se puso esta determinacion en execucion. Llegò Hernando Pizarro con la gēte que pudo a Yucay, y auindose informado, que donde estaua el Inga no podian ir a cauaillo, embiò treinta peones que le embistiesen, y fue con el resto de la gēte en su seguimiento, caminando casi todo el camino a pie, lleuando los cauallos de diestro por ser muy aspero, q̄ no podian andar a cauaillo. Llegò tan a tiempo, que a no socorrerlos, perecieran todos, reconociendo, que respeto de ser el sitio tan aspero donde estauan los Indios no podian hazer efeto alguno, se retirò. Y por embiar mensageros al Marques, dandole cuenta del apretado estado de las cosas, para que les embiasse socorro, embiandolo a auisar con Indios amigos, a Iuan Pizarro que se auia quedado en la ciudad, se le vinieron a quexar los Caciques de vnos pueblos suyos, de la gente de guerra embiò allà Españoles, que les dieron crueles muertes, porque todo era cautela, y de

los Españoles que se escaparon supieron la traicion. Iuan Pizarro salio a socorrerlos, y viendo que la tierra era tã fragosa, y la poca gente que lleuò era casi imposible hazer faccion importante, antes era alentar mas a los enemigos, se boluio. A Gonçalo Pizarro le sucedio lo mismo llegando àzia la Prouincia del Collao, vna jornada del Cuzco, que viendo tanta gente de guerra, no quiso auenturar la poca que lleuaua: y así dieron la buelta todos los hermanos al Cuzco en vn mismo dia.

§. XIX.

Hernando Pizarro supo como en Yucay auia mucha gente de guerra entendiendo que estaua alli el Inga ordenò a Iuan Pizarro, y a Gonçalo Pizarro fuesen a castigarle, y con la gente que pudieron, salieron al punto, y antes que llegassen al río, que passa por medio del valle, les tenian quebradas las puentes, obligandolos a arrojar se al agua con los cauallos. Los Indios por defender el passo, que eran muchos, y los Españoles por passar, fue cosa muy de ver con quanto valor les ganaron el río, matando muchos Indios, y poniendo los demas en huida. Hernando Pizarro, y los Españoles que estauan en la ciudad no descansauan, porque cargò sobre ella gran multitud de Indios, que se pusieron en tierra muy fragosa, que la mas es así. Obligòle a diuidir la poca gente que tenia en dos Compañias: la vna encomendò al Capitan Gabriel de Roxas, para que acometiesse a los Indios por la retaguardia, y con la otra se quedò para embestir por la parte de la ciudad. Fue con tanta priessa, y determinacion, que los Indios desmayaron, y huyeron. Hernando Pizarro pareciendole, que era bien executar en los principales para ponerles escarmiento en los demas, fue corriendo, y siguiendo el alcance mas de dos leguas, donde solo murio vn Español, que se desmaldò. El dia siguiente amanecieron sobre

la ciudad del Cuzco gran numero de Indios de guerra diuididos en quatro quarteles, porque está fundada de manera, que diuide quatro Prouincias, que son Chinchafuyo, Collafuyo, y Condesuyo, y Cindesuyo. Hernando Pizarro acordò con todos los Españoles juntos dar en la sierra fragosa, donde estava la gente de Condesuyo. Los Indios los esperaron al pie della, y tenian hecha vna albarada junto al rio, el, y sus hermanos siguiendolos, el resto de los Españoles acometieron con tanto denuedo, que por mucho que hizieron los Indios no pudieron defender el albarada. Y Hernando Pizarro llegó hasta dar con los pechos del caualllo en ella, y como era de piedra seca, hizo camino por donde todos pasaron. Los Indios se comenzaron a mejorar en la sierra, echando piedras grandes, puestas a mano, desde lo alto, y Hernando Pizarro, y los que le seguian les dieron tanta priessa, que les ganaron el alto, y los hizieron poner en huida. Siguieron el alcance mas de tres leguas, dõde se perdió Iuan Pizarro con tres, o quatro de a caualllo. Echandole menos su hermano Gonçalo Pizarro, y conociendo, que iba solo se dio priessa a ganar vn mal passo, donde los Indios le auian de esperar, y si el no lo ganara primero que los Indios, no pudiera Iuan Pizarro dexar de perderse.

El dia siguiente embiò Hernando Pizarro a Gonçalo Pizarro con alguna gente a guardar la Prouincia de Collafuyo, donde le acometieron tantos Indios, que estuvo en grandissimo peligro, y no pudiera salir del si Hernando Pizarro, y Iuan Pizarro no le socorrieran con alguna gente de a caualllo: donde fue admirable cosa ver la escaramuça, porque Hernando Pizarro rompio por vn esquadron de los que peleauan cõ hondas y lanças, y Iuan Pizarro dio en otro que era de flecheros, y le mataron el caualllo, y se vio en muy gran peligro. Con el buen socorro dio tanta priessa Gonçalo Pizarro a los enemi-

gos, que los pusieron en huida, y solo murio un Español: de los Indios murieron muchos. Otro dia salieron Iuan, y Gonçalo a desbaratar vn esquadro, que se vio a la parte de Chinchafuyo, y llegando cerca los Españoles, los Indios comenzaron a huir hasta meterlos en vna celada de veinte mil Indios, que les acometieron con tanto impetu, que por no poder valerse de los caualllos por la tierra tan fragosa, los hizieron retirar a la ciudad a espaldas bueltas. Y por el buen orden que los dos hermanos traian, no se perdió ninguno. En tanto que las cosas passauan en esta forma, los Indios amigos procurauan defender la fortaleza, mas como el numero era tan grande de los contrarios, desampararonla, huyendo por la ladera, que está a la parte de la ciudad. Hernando Pizarro como vio este desfin, tomó a mucha priessa vn caualllo, y con los Españoles que pudo salio en socorro de los Indios amigos, siguiendole los pocos Españoles que auian quedado en la ciudad, y dióle tan buena maña, que hiriendo, y matando los enemigos los hizo boluer las espaldas, ganandoles todas las casaf que estauan delante de la muralla, y con la priessa que les dio se cansò el caualllo que trata de manera, que fue forçoso le socorriesen cõ vna yegua, y alanceandolos boluieron a huir. Siguió el alcance con tanto valor, que los amigos lo perdieron de vista. Y como los enemigos lo sintieron, reboluieron con tanto brio sobre el, que si no fuera por su mucho valor, y fauorecerle Dios visiblemente, fuera imposible salir con la vida. Dio la buelta azia donde estauan los amigos, que tornaron a escaramuçar con los Indios que auian quedado, y mas de ciento se hizieron fuertes en vn alto, donde los caualllos no podian llegar, y era tan grãde la multitud de piedras arrojadas, que les parecia a los Indios estauan muy seguros, y dauan grita a los Españoles Hernando Pizarro porque no quedassen soberuios de auer sabido con

Historia de las

con aquel atreuimiento, mandò a personas particulares, hombres sueltos, y de buenos animos, que se apeassen de los cauallos, procurando con la mejor orden que pudiesen subir la sierra los escarmentassen, de donde arrojauan tantas piedras, y tan grandes. Y como el passo era tan estrecho, y las que arrojan tantas, paxaros aun no podian llegar sin que los derribassen, se tuuo por milagro. Subieron a lo alto donde no dexaron Indio a vida, y los Indios amigos se ceuaron tanto en ellos, que fue de grandissima importancia el animo que cobraron para ayudar a los Christianos, pareciendoles, que el fauor del Cielo era con ellos. Con esta vitoria q se tuuo por muy grande por los efetos que della resultaron, hallò ser venido Iuan Pizarro su hermano, aunque con vna pequeña herida de poca consideracion. Tratò Hernando Pizarro de poner guardas a la fortaleza del Cuzco, por temer, que si se apoderauan della los Indios, les podrian caufar gran daño, y muy a su saluo. A Iuan Pizarro le parecio, que no era bien diuidir las fuerças, que eran ya muy cortas por la falta de los Indios amigos, y heridas, y muertes de algunos Castellanos: pero los que quedauan procurauan suplir con su valor la falta de los amigos. Era mas acertado, que la fuerza estuuiese vnida, que en qualquier tiempo quando resultasse algun inconueniente de estar los enemigos en la fortaleza, el se la ganaria, y los echaria della con muy pocos Españoles que fuesen en su compañía. Todos vinieron en este parecer, y Hernando Pizarro se ajustò a el, y así se executò pues otro dia acometieron la fortaleza cien mil Indios de guerra, y con poca resistencia, y mucha facilidad quedaron por señores della, y metieron otros ochenta mil de seruicio, que por todas partes al rededor della eran señores del campo.

§. XX.

OTro dia amanecio tomada la fortaleza, y per todas quatro partes

cercada la ciudad, diuidida la gente en nueve esquadrones, auia esquadron de veinte mil Indios, y de adoze, y diez los mas pequeños, que por todos eran mas de dozientos mil Indios. Y como traian tan gran ansia de vengarse, y no dexar hombre a vida, sin perder vn punto luego pusieron fuego por la parte de la fortaleza a las casaf, que estauan en la ladera. Como se venian quemando, venian ganando tierra, haziendo por las calles albaradas, y cabas, porque no pudiesen ofender los de a cauallo, que eran los que mas temian. Sucedió, que este dia hizo muy gran viento, y como los altos eran de paxa, en vn punto parecia, que toda la ciudad se auia abrafado, y que era toda vna llama. La grita, y vozeria de los Indios era tan grande, pensando que estaua acabado todo, y el humo era tan inmenso, y espeso, que no se oian los vnos a los otros. Hernando Pizarro diuidio con grandissima constancia, y valor los Españoles, que tenia en quatro compañías, dandoles cargo de resistir cada vno al quartel que le cabia, las tres entre el y sus hermanos, y la otra a otro Capitan. Los Indios amigos desesperados del remedio afloxauan, procurando saluar las vidas. Los vnos Capitanes a los otros no se podian ayudar por tener bien en que entender en defender su quartel: y por que estaua en tan apretado estado, que no sabian los vnos de los otros, ni sabian qual auia adelantado su buena fortuna: y así todos la librauan en la misericordia, y poder de Dios, y la justa causa que defendian, y el valor de sus manos. Hernando Pizarro le daua mucho cuidado, acudiendo como tan diestro Capitan a todas partes, metiendose en los mayores aprietos, animando con obras, y con palabras a los Españoles. Los Indios estauan ya tan vfanos juzgandose vitoriosos, y señores del campo, que mano a mano se ponía a pelear con los Españoles, y huuo alguno que hizo rostro a los de a cauallo, rebatiendo el golpe de la lança, con el arco se la sacò

facò de la mano , y queriendo hazer con Gonçalo Pizarro otro tanto , como era de las mejores , que auian pasado a aquellas partes , no pudo , y se le rindio , y fue Christiano , y siruió valentissimamente hasta la jornada de la Canela , y con semejantes Indios en valor , y en numero mucho mas de los referidos , peleauan nuestros Catolicos Christianos. Conociendo pues Hernando Pizarro el estado miserable en que se hallaua la ciudad , apartò de las compañías que peleauan fuera della veinte de a cauallio , y con buena orden se vino retirando. Pensando los Indios que huyan , pues boluián las espaldas , los siguieron , y hasta que entrò en vn llano , que ya estaua en parte que distaua de la sierra , rebuelue con los veinte compañeros , arremetiendo con tanto valor , que no parecia sino vn exercito de veinte mil Españoles. Quedaron los Indios tan espantados , que en muchos dias no osaron salir de sus quarteles , a que se aparecio el glorioso Apostol Santiago Patron de España en defenſa de sus deuotos los Catolicos Españoles , gouernados por vn Cauallero de su Religion. Y parece que el glorioso Santo no solo los quiso alentar con su fauor , pero vengar el atreuimiento deſtos barbaros , socorriendo la ciudad del Cuzco , donde ardía el fuego , que los Indios auian puesto , que ya todos entendian que la gente de guerra no era parte para defender la ciudad , pues estaua toda , y la fortaleza por los Indios. Los Españoles no posseyan mas que la plaça , y algunas casás al rededor della , y la Iglesia donde acometieron diuerſas vezes a encender el fuego , y con hazer ayre , y ser las partes altas de paja , se atajaua sin tocar en la Iglesia , demostracion euidente del milagro que Dios obraua por sus Christianos : y no era menor el darles tanto valor , que siendo tan pocos de noche trabajauan para cegar con las paredes , que derribauan las fosas que los Indios hazian , para que en

la ciudad , y plaças no se pudiesen valer de los cauallios. De dia peleauan con tanto valor , que no parecian hombres humanos , aunque algunos no faltandoles el espiritu por ser imposible a la naturaleza humana el lleuar tan inmenſo trabajo , aconsejauan a Hernando Pizarro se buscase camino para salir cò las vidas , pues ya no les quedaua otra cosa. Sonriendose , y con buena gracia les respondia. No se yo señores como queis poner os en esto , que a mi no me ha venido temor alguno. De verguença deſtas palabras no osarò declarar mis sus propósitos , pareciendole que se iba declarando mucho. Porque no llegassé a rompimiento , mandò llamar a Iuan Pizarro , y a Gonçalo Pizarro , y les dixò : Heos señores pedido por merced , q os juntassedes para hablarlos , pareciendome , que los Indios cada dia se nos desvergüençan mas , y creo que lo causa el encogimiento , y tibieza , que en algunos ha conocido , que no es poco , pues claramente dezis , que desamparemos el pueblo : porque si vos Iuan Pizarro tal voto diessedes , parecería q tuuistes animo para defenderlo a Almagro quando se quiso alçar , y que ninguno osaría romper con ver , que para con los Indios que no le tienen respeto , os falta : vos Tesorero os parecerá muy feo hablar en tal cosa , pues teneis a cargo los quintos reales , y sois obligado a dar cuenta dellos , con la misma obligacion que tiene el Alcayde a dar cuenta de su fortaleza. Y vosotros señores Alcaldes , y Regidores no es razon , que el pueblo que teneis encomendado para administrar justicia , le hagais tan gran sinrazò , que le entregueis , y deis en manos deſtos tiranos , porque mal cotado me sería a mi , que la tierra , que don Fráncisco Pizarro mi hermano tiene còquistada , y poblada , se diga , que por ninguna manera de temor Hernando Pizarro la desamparaua , porque quien tuuiere atreuimiento claramente verá , que conociendo los Indios flaqueza , es acrecetar en ellos el animo , sustetemos la ciudad en

Historia de las

servicio de Dios, y del Rey, sustentando vuestras casas, y haciendas moris, si son prendas que podeis desampararlas, era bien buscar el peligro que tenemos, quanto mas huirle, no piense ninguno en tal cosa, porque ya que lo quereis poner por obra, ha de ser dexandome solo adonde con la vida pagare la deuda que me puso obligacion de hazer lo que digo, que no quiera Dios que se diga, que otro gano el pueblo, y que yo le perdi: esforcemonos todos con la razon que tenemos de pelear, y no sentiremos el peligro, porque ya sabeis, que con el esfuerzo se alcanza lo que parece imposible, y sin el, lo facil se haze dificultoso. Esta es mi voluntad, suplicoos que la de todos sea conforme a ella, porque con division clara cosa es perdernos sin enemigo. Todos respondieron, que estauan determinados de morir con su Capitan en defensa de su Ley, y Rey, y de su ciudad, que se les auia encomendado. Propusoles, que en el estado en que estauan no tenian otro remedio sino procurar ganar la fortaleza, pues por estar tan eminente, y no tener los Christianos por suya mas que la plaza, era grandissimo el dano que della padecian, y que el iria luego por la mañana a tomarla con la mejor gente de a cavallo que huiesse. Todos respondieron, que estauan muy bien, y los de a cavallo, que estauan dispuestos a acompañarle hasta morir con él, o salir con ello. Viendo Iuan Pizarro lo que estaua determinado, parecióle bien, y dixo: ¶ Por mi causa se dexó de poner guardas en ella, y se perdió: yo prometí, que todas las vezes que fuesse menester la tomaria, y pues es así, mal pareceria, que aquello a que me obligue, siendo yo viuo me saque nadie de la deuda. Y pidiendo a Hernando Pizarro le mandasse dar gente para ir allá, auendole el por bueno le dixo: Que fues-

se, y llevasse consigo a Gonçalo Pizarro con cinquenta de a cavallo, aduirtiendole, que no peleasse, pues no se podia poner zelada por la gran herida que tenia en la cabeza, que seria temeridad otra cosa, y que fuese por el camino real, que va a la ciudad de los Reyes, y se alexasse vna legua por no caer en las fosas, y albarradas que estauan cerca de la ciudad, que eran tantas, que si no rodeauan vna legua, y tomaua por las espaldas la fortaleza, era imposible llegar a ella. Quando estaua ordenando estas cosas vio, que baxaua grande infinidad de Indios a tomar vna fuerza, que se auia hecho para reparar la plaza, y los hombres que la guardauan se auian dormido: y así los Indios de guerra se apoderaron della sin que pudiesen ser socorridos, y al punto mandó Hernando Pizarro a los hombres sueltos de a pie, que allí se hallaron los echassen della, y lo hizieron con gran valor, y presteza. Hecho esto mandó juntar toda la gente de guerra que auia quedado para ganar vna albarrada muy fuerte, que los Indios auian hecho en el camino junto al pueblo, para que no pudiesen salir los Españoles al campo. Estaua para defensa della toda la guarnicion de la gente de Chinchafuyo, que eran veinte mil hombres, fue bien menester ir toda la gente para poder salir con ello, como se hizo por estar tan cerca el lugar, y ser tan de mañana, que los Indios no auian baxado a sus quarteles, dexaron la ciudad, fue para que se pudiese conseguir vna cosa tan importante, como despues se conocio, pues sin esta preuencion fuera imposible contraer, ni rendir la fortaleza.

§. XXI.

A Ntes que se diga la restauracion de la fortaleza del Cuzco, será bien referir

referir la disposición que en aquel tiempo tenia, aduirtiend , que ha sido culpa de los Españoles en auer deshecho la grandeza desse edificio, pues mostraua el valor, y riqueza de los que la auian hecho, y la de los vencedores.   Est  fundada la ciudad del Cuzco en vn sitio muy aspero, por todas partes cercado de sierras entre dos arroyos, el vno passa por medio de la ciudad, tiene a la parte del Norte en el cerro mas alto, y mas cercano a ella, vna fuerza a las partes de Levante, y del Norte están las Prouincias de Andesuyo, que son azia las grandes montañas de los Andes, que es donde despues de desbaratado, se recogio Mango Inga. A la parte del Sur tiene las Prouincias del Collao, y Condesuyo: vna parte de la ciudad, tenia por nombre Anan Cuzco, y la otra Lurin Cuzco, que eran los barrios donde viuia la gente noble. Por otra parte está el cerro de Carmenga. En medio donde estaua la poblacion, auia vna plaça de buen tamaño, el rio que passa por medio de la ciudad tiene sus puentes para passar de vn barrio a otro. Tambien tenia sus poblaciones en diferentes barrios de los Indios de diuersas naciones, pues los auia de Chile, Pa to, Chachapoyas, Guaras, Collas es la tierra fria y muy sana, proueida de mantenimientos, y la que mas parecia fundada como ciudad de gente noble con muy grandes calles, aunque angostas, fundola Mango Capa primero Rey Inga que en ella viuio, y despues de auer pasado diez señores, la reedific  el Marques don Francisco Pizarro en nombre del Emperador don Carlos nuestro Señor año de mil y quinientos y treinta y quatro.

  La fortaleza era la obra mejor, y mas soberuia de aquel nuevo mundo, y ea que mostraron su magestad los Reyes Ingas, era de pe as muy grandes por labrar, porque sin tener hierro, ni azero para cortarlas, y ajustarlas, ni hieslo, ni cal, ni otro betun, parece que

se pegassen, y fortificasse, mostrando en este edificio los Ingas su gran poder, y mucha policia en la laour de las piedras, y no se descuidaron en la disposicion, y sitio fuerte, pues la edificaron en vn cerro alto, que est  en el Septentrion. De la ciudad está este cerro por la parte alta derecho perpendicularmente de manera, que est  segura la fortaleza de que por aquella parte puedan acometer los enemigos, aunque huniera artilleria no se podia plantar bien ahi vn muro grueso de canteria de piedra ricamente labrada, que tenia mas de dozi tas bra as de la largo. Cada hilada de piedra era de diferente alto, y todas las hiladas muy iguales, asentadas por hilo, c  muy buena traua on, ajustadas vnas con otras por todas partes, que no admitian ninguna mezcla en esta fortaleza. El muro era muy grueso, y enfrente del por la otra parte tiene el cerro vllano muy grande, y porque la cuesta no era muy agria por aquella parte, pues podian los enemigos acometer con esquadron formado. Hizieron tres muros, vno delante de otro, como va subiendo el cerro. Tendr  cada muro mas de dozi tas varas de largo en forma de media Luna, que j tandose haze vn circulo c  esto otro muro, q  est  bien labrado a la parte de la ciudad. En el primero dessas tres es donde estan las grandes pe as, que no tienen señal de que las ayan cortado. En cada cerca casi en medio della auia vna puerta, y en cada puerta vna piedra leuadiza. Tenia cada cerca su antepecho donde podian pelear, vna vara de alto, con mas defensa que al descubierto. Passadas aquellas tres cercas ay vna plaça larga, y angosta, donde auia tres torreones muy fuertes en triangulo prolongado conforme al sitio. Debaxo dellos auia otro tanto, y passauan las bouedas de vn torreón a otro, de manera, que se comunicauan por esta parte los torreones tambien como por encima, en que se mostraua

Historia de las

gran artificio, porque estauan labrados con tantas calles, que cruzauan de vna parte a otra, de vna misma proporcion, y a poco rato que entrauan en ellas se perdian sino lleuauan tino.

§. XXII.

EN esta disposicion estaua fundada la Imperial, y gran ciudad del Cuzco, y con cosas mas particulares, y la fortaleza a la qual caminauan nuestros Españoles con su exercito, que apenas llegaua a cien personas, siguiendo el orden que Hernando Pizarro auia dado, que caminassen fuera del lugar vna legua para poder acometer la fortaleza por las espaldas, con que los Indios llegaron a dezir: Ya aquellos Christianos que tienen los buenos cavallos se van huyendo, dexemoslos ir, acabaremos con los que quedan, y luego iremos tras ellos. A poco rato vieron a su costa el desengaño, pues llegando a combatir Iuan Pizarro, y los que le seguian a la albarrada, aunque hazian gran resistencia, la rindieron, y matando muchos Indios los hizieron huir. Pasaron cinquenta de a cavallo adelante, y se boluieron los demas a la ciudad, a la qual acometio vn grandissimo esquadron de Indios, que estaua muy bien formado junto a la fortaleza. Salio a resistirle Hernando Pizarro con los que con el estauan, y fue de manera, que los hizieron boluer a su sitio, que como era de mañana no auian baxado las demas guarniciones, no se atreuia aquel esquadron a resistirle. Iuan Pizarro vino por lo alto de las Lomas, dando buelta a la mano derecha, escaramuzando con los enemigos, hasta que se puso junto a las plaças que estauan delante de la fortaleza. Los Indios que guardaua entre la ciudad, y la fortaleza metieronse dentro, y recogieronse a algunas plaças mas fuertes, con que quedò el camino desembaraçado, y pudo Hernando Pizarro auisarle con algunos Españoles, y Indios amigos, que se

detuiesse hasta la noche en acometer, y no peleasse, pues era temeridad ponerse a tan euidente peligro, desarmada la cabeça, quando tan grande multitud de enemigos tenian las piedras, y la cuesta. Nuestros Españoles executando esta orden hizieron alto, mostrando querer hazer noche en sus quarteles sin pelear, con que se descuidaron los Indios. Pareciendole a Iuan Pizarro, que era el tiempo a proposito para acometer, y que se tomassen vnas plaças cercadas, que tenia la fortaleza, lo ordenò así a Gonçalo Pizarro, q con toda la gente de tropel los començò a combatir. Los Indios quando los vieron subir, juntandose gran infinidad, resistieron tan valerosamente, que aun que Gonçalo Pizarro hizo lo que podia por salir con lo que auia intentado, començaron los Españoles a afloxar, y Iuan Pizarro viendo quanto se auenturaua en este buen suceso, arrestando su vida, sin hazer caso que no tenia yelmo arremetio con tanto valor, que el, y su hermano se metieron entre los Indios, y con su exemplo los siguieron tan valerosamente los Españoles, que les ganaron las plaças, y llegaron hasta el cuerpo de la fortaleza. Quiso Iuan Pizarro seguir la vitoria, entrando dentro, y tomarla por cumplir lo que auia prometido. Era a la puerta del muro, y salian della a vna parte, y a otra dos paredones, hasta hazer otra puerta adelante, y los cubiertos encima, auian hecho vna caba, y ahondado todo el foso. Los Indios como iuan huyendo cayeron vnos sobre otros en la caba, de manera, que sus cuerpos siruieron de fagina para terraplenar lo que auian quitado por sus manos, con que pudo llegar. Hiriendo, y matando Indios cerca de la fuerza le hirieron de vna pedrada, arrojada de lo alto, con que le derribaron sin sentido del cavallo, de que al cabo de algunos dias murio. Gonçalo Pizarro hizo lo que pudo, aunque no le aprouechò, que desmayauan los Christianos, pareciendoles

era imposible ganar la fortaleza por su fuerte sitio, y disposici6n, y por la mucha gente que estaua detr6. Hernand6 Pizarro aunque no auia holgado aquel dia, pues auia desbaratado grandes tropas de enemigos, considerando el apretado estado en que estarian sus hermanos, lleg6 al socorro del combate de la fortaleza, y mand6, que cessasse por aquella noche, hasta ver de dia la disposici6n della: auendolo tanteado y visto, que por todas partes estaua cercado de vn muro muy alto, se tuuo por imposible el tomarla sin escalas. El dia siguiente no se entendio en otra cosa sino en hazerlas, y orden6 a Gonçalo Pizarro, y a otro Capitan, que con la gente de a cauallo impidiesen no les embiasse socorro: porque los Indios a gr6des voces desde la fortaleza le pedia, y el Inga estaua dos leguas donde tenia su real embiando gente. Este dia pele6 valentissimamente Gonçalo Pizarro, y los demas Espa6oles, porque venia millones de Indios estimulados de su Inga, con animo de entrar en la fortaleza a socorrer a los cercados. Hernando Pizarro conociendo que la vida de todos consistia en que se ganasse la fortaleza, y qu6 necessario era, que no les entrasse gente a los cercados, socorriendo los suyos con la que podia, y c6 su persona haziendo cosas increíbles. Los Indios pareciendoles asimismo, que en el socorro consistia su buen suceso, animauanse, y mostrauan grandissimo esfuerço como eran los mas principales, y valerosos los que venian a este socorro, la priessa de la ciudad no era tan grande. Otro dia despues de acabadas las escalas, Hernando Pizarro con la gente de a pie començaron a combatir la fortaleza a hora de visperas por la tarde, y fue con t6ta priessa y denuedo, que dur6 mas de nueue dias sin cessar, pues quando vno faltaua suplia otro compa6ero, y padecieron tan inmensos trabajos, que es imposible que hombres humanos los pudiesen sufrir si no fuera con particular socorro de Dios.

Pareciendole a Villadma que aqu6lla era determinaci6n a que no podia resistir, se determin6 a desampararla comunicandolo c6 algunas personas principales, pusieronlo en execuci6n saltando por vnos terrados a la parte del rio, de manera, que no fueron vistos, y recogiendo la gente de Chinchafuyo se fueron donde estaua el Inga, que como supo lo final que lo passauan los suyos, se queria morir de corage y pena. Otro dia se proseguio el asalto de la fortaleza, auia que dado en su defensa vn Capitan de los mas estimados entre los Indios, y era de los que auia beuido del breuage que se ha referido buieron quando jur6 destruir los Espa6oles, los quales pelearon valerosamente de dia, y de noche: de manera, que los Indios que estauan dentro començaron a afloxar, porque auian gastado todo el almacen de piedras y flechas. El Capitan Indio c6 vna porra discurria por todas partes, y el Indio que via cobarde lo hazia pedaços, ech6dolo del muro, y en este tiempo se dieron dos saetas de que no hizo sentimiento, ni demostraci6n. Quando ya se vio del todo perdido, y que los Espa6oles eran se6ores de las plaças, y calles de la fortaleza, mordiendo pedaços del muro, y haziendo pedaços la porra se arroj6 por el abaxo, para que no trinfassen del, con que se acab6 de rendir la fortaleza. Hallaron mas de mil y quinientos Indios, que a los mas castig6 como merecian, mand6 Hernando Pizarro enarbolar en lo alto vna vandera con la insignia de nuestra Se6ora, y del glorioso Apostol Santiago, y dex6 gente de a pie q la guardasse. Y por no perder punto, ni detenerse, d6do gracias a Dios en su coraçon por tan importante victoria, bax6 con su gente a la ciudad, y pareciendole que los Indios se dexauan de retirar por no tener auiso del Inga, mand6 a los Capitanes, que fuesen a echarlos de sus quarteles, el tom6 para si la c6pania de Gonçalo Pizarro, y acometio la gente de Chinchafuyo, y desbarat6los. Al tiempo de recoger la gente ech6

Historia de las

echò menos a Gonçalo Pizarro, y bol-
niendolo a buscar se hallò, que venia
con quatro de a cavallo, y a no auer he-
cho esto los hizieran pedaços los In-
dios que se auian quedado, porque viê-
do eran tan pocos, se boluieron a jun-
tar cerca de veinte mil Indios, y los em-
bistieron de manera, que ya los traian
muy apurados. Llegando Hernâdo Pi-
zarro y su gente, a poco rato los pusie-
ron en huida. Fue esta vitoria a veinte y
nueue de Mayo del año de mil y qui-
nientos y treinta y siete.

§. XXIII.

Hernando Pizarro como tan vigi-
lante, y cuidadoso Capitan, auiedo
dado gracias a Dios por vna tâ infigne
vitoria como auer cobrado la fortaleza
con perdida de vn Español, y de su her-
mano Inâ Pizarro (aunq̃ los Indios por
ver muerto al que era su terror, y espanto,
se tuuieron por vitoriosos, y no sen-
tian la perdida de tanta gente, y de su
fuerça) no mostrando el sentimiento q̃
le podria causar la perdida de tal her-
mano, antes juzgaua este caso por feli-
cissimo, pues se eternizaua el nombre
de bueno con su sangre, y quedaua viu-
o para restaurar lo perdido, assegurando
aquel riquissimo Imperio con su perso-
na, juntando a los Españoles les dixo:

¶ Que pues Dios auia sido seruido de
darles tan gloriosa vitoria, q̃ pudiesen
ganar la fortaleza, y descercar la ciu-
dad, por dõde de aqui adelante podriã
gozar de alguna hongalça y descanso:
Nobles, y virtuosos señores pareceme,
que para asegurar mejor la ciudad es
bien preuenir con tiempo, recogiendo
bastimentos, los quales se podian traer
del valle de Xaquixaguama, donde por
razon de la ocupacion que han tenido
los Indios en el Cuzco, el maiz estarà
por coger, y es bien anticiparnos antes
que ellos baxé, porque pues serà mayor
inconueniente buscar lo mas lexos, y
anos de ser forçoso ir a traello. ¶ To-
dos se alborotará desto, diziêdo, q̃ aun

no era tiêpo de diuidir la gête, porq̃ los
enemigos estauan muy cerca, y podria
ser verse en mayor peligro q̃ el passã-
do. Replicò Hernâdo Pizarro, q̃ no tu-
uieslen por gran inconueniête el saltar
veinte y cinco de a cavallo: y aunq̃ le re-
plicarõ, que bastimentos auia para tres
meses, y que no era posibile sino que en
esse tiêpo vendria focorro de la ciudad
de los Reyes, se resoluo en que se exe-
cutasse diziendoles, que obrassen como
si en todo el Pirû no huuiesse otros Es-
pañoles sino los que alli estauan, y que
hizieslen el coraçon ancho para passar
como el: y así embiò a Gonçalo Piza-
rro, que se dio tan buena maña, que en
cinco dias traxo Indios, y Indias carga-
dos de tâto maiz, que huuiera para mas
de vn año si durara el cerco, cõ que po-
derse sustentar. Los Indios hizieron en
aquella Luna muy grandes sacrificios
al Sol, que era el Dios que adorauan, el
Inga, y la gente principal a quien sacri-
ficauan palomas, y ouejas, y otros ani-
males, y no hombres, ni idolos, como
en otras Pronincias, y luego boluieron
a cercar la ciudad. Durò el cerco vein-
te dias sin que los Indios pudiesen ga-
nar cosa alguna della, porque seuia, que
a los nuestros ayudaua visiblemente el
glorioso Apostol Santiago. Y no atre-
uiendose los Indios a pelear de dia, co-
metieron vna noche el galpon de nuesta
Señora, donde estauan rezando los
Carolicos, y les cegò de manera, que
ellos dudauan con los hachos, y se fue-
ron retirando, y ya no tenian remedio,
sino hazer muchos hoyos y cabas en lo
llano para embaraçar los de a cavallo,
con que se defendian dellos. Por alen-
tar al Inga se atreuio vn Indio de los
mas valientes del exercito a desafiar a
singular batalla a qualquier Español, y
vno de los Indios amigos, que se lla-
mau don Francisco Comar, pidio li-
cencia a Hernando Pizarro para salir
al desafío, que se la dio de muy buena
gana. Pusieronse los dos brauos Indios
en la estacada, el del Inga haziendo po-
ca estimacion del de los nuestros por

ser

fer de mas auentajada nacion, arremetieron con lanças, y porras, y otras vezes a los braços, donde luchando, y andando a las manos, y luego a las armas, al fin de vna hora fue tan buena la fuerte de nuestro Indio, que del vltimo golpe de lança dió con el contrario muerto en el suelo, y aunque salió herido por muchas partes, no fueron las heridas mortales. Bañado en sangre cortó la cabeça al Indio enemigo, que fue vn gran espectáculo, porque ambos eran feroces, y de grandes miembros, y fuerças. El Inga, y sus Indios quedaron atemorizados deste suceso, teniendo lo por mal agüero por ser Indio a Indio, y el suyo de tan valiente nacion, quedasse el nuestro vencedor. Fue grãdemente de los Españoles estimado, y lo estan sus descendientes tomando esta vitoria por armas, y los Indios se retiraron muy desconsolados, y beluieron a hazer sus sacrificios para rehazerse de gente. Determinandose el Inga a boluer otra vez con mayor poder, y resolucion de acabar el sitio, y los Christianos, pareciole a Hernando Pizarro, que no era bien estarse quedos, y aguardar a que ellos boluiesse, y con cinquenta de a cavallo, aunque contra la voluntad de los mas de sus compañeros se fue a vn pueblo, que llaman Calca, adonde entendio estava el Inga, y dio sobre ellos muy de mañana. La gente que tenia el Inga era poca, y el, y ella huyeron, y el Inga se fue por muy gran ventura por vna sierra arriba. Supo de los Indios que prendio, que la causa de estar tan poca gente con el Inga era por auerido toda por otra parte con proposito de tomar el Cuzco. Hernando Pizarro con mucha priesa mandó a doze de a cavallo, que fuesse a entrar en el Cuzco, los quales hallaron en vn passo malo muchos Indios que se lo defendieron. Obligóles a boluer a dar cuenta a su Capitan, que a no auerlo hecho, no quedara dellos hombre a vida, juntandose todos, y llegando cerca del mal passo, en lo llano vio mil In-

dios que le començaron a hazer rostro, el los entretuvo sin acometerlos de veras, hasta que embió la gente de a pie, y algunos Indios amigos, que ganassen el alto de vna sierra del mal passo, donde tenian preuenidas muchas piedras. Y quando le parecio estaria ganado dió tras los Indios, que se fueron huyendo, y quando vieron que sus amigos los que auian quedado emboscados no auian ganado el passo, y la sierra, se perdieron de todo punto los vnos, y los otros, y los nuestros passaron muy a su salvo por auerles entendido la estratagemã de los Indios: por donde se verá quanto importa el conocimiento, y preuencion de los designios de los contrarios. Llegó a la ciudad halló por muchas partes gente de guerra con proposito de tornarla a cercar, mandó a los Capitanes se pusiesse en sus estancias lo mas lexos que pudiesse, porque no se acercassen los Indios tanto como la primera vez, aunque no se pudieron alargar mucho por los hoyos, y albaradas que los Indios auian hecho. Veinte y vn dias pelearon continuamente Hernando Pizarro, y los demas Capitanes con los enemigos, donde hizieron los Españoles cosas tan señaladas, que mas son para referidas al autor dellas, dando gracias a la Magestad de Dios, y a su bendita Mdre, y al glorioso Apostol Santiago, cuyo Cauallero era el General.

Passadas estas cosas, como via Hernando Pizarro, que los Indios continuauan en el cerco, pareciole que era bien hazer alguna faccion para echarlos de alli: sabiendo, que en vn quartel estava vn Capitan de los Indios muy valiente, y principal, con la mejor gente que ellos tenian, fue en persona con alguna gente a reconocerlo. Los Indios hazian sus ademanes a manera de escarnio, llamandolos que fuesse a pelear. No pudo sufrir el verlos tan desvergonçados, y sin considerar la gente que lleuaua consigo, que era poca, y la mucha y buena que

Historia de las

tenian sus enemigos, arremetio a ellos con los que le siguieron. Llegando a vna albarada que tenian hecha al pie de la sierra, halló grandissima resistencia, pero a su determinacion nada le bastó, hiriendo y matando se subio tras dellos la sierra arriba hasta lo alto, con tanta ansia de castigarlos, que quando miró por si, se halló en lo alto de la sierra con ocho de a cavallo. Como los Indios reconocieron ser tan pocos, rebueluen sobre ellos, donde fue bien menester, que Hernando Pizarro mostrasse su valor. Y aunque en medio de la sierra auia alguna distancia de llano en que podian reboluer los cauallos, con el mucho tropel, y gran priessá que los Indios les dauan se desalentaron de manera, que les fue forçoso diuidirse en dos quadrillas, y que la escaramuça entre tantos enemigos se conuirtiesse en juego de cañas, que mientras los quatro arremetian, esfortros quatro estauan esperando, y alentando los cauallos có que alanceauan a los Indios, que venia con flechas, y piedras siguiédo los amigos, y los alcançauan. Pero como los Indios eran tantos, y auia durado tanto tiempo esta nueva escaramuça lleuarian sin duda los nuestros lo peor, si Gonçalo Pizarro echando menos a su hermano, desde su quartel no echara de ver en lo que andauan, que la grande poluareda, y ruido se lo mostro, y con la priessá que pudo, siguiéndole algunos Españoles subio la sierra a tiempo que su hermano, y sus compañeros traian los cauallos tan cansados, que no podian dar passo, y apeandose dellos pensauan vender sus vidas, haziendo todo lo posible hasta morir. Con el nueuo focorro se alentaron todos de manera, que pusieron en huida los enemigos, y pudieron a pie los cauallos delante baxar la sierra, aunque los Indios viendolos retirar acometieron con mas priessá, y como traian las piedras fue milagro no hazerlos a todos pedaços, segú las que arrojaú, y la mucha priessá que les dauan. Hernando Pizarro, y Gonçalo Pi-

zarro ivan en la retaguardia, boluiendo de quando en quando a castigarlos hasta que llegaron a lo llano. Y viendo los Indios quan poca gente les auia ganado la sierra juzgaron, que si huuieran llegado los demas Españoles, no quedara hombre a vida, se determinaron de alçar el real, y assi se levantaron, folo el esquadron de Chinchasuyo perfeuerana en escaramuçar. Viendo esto Hernando Pizarro, se juntó con su hermano, y los apretaron de manera, que siguiendo el alcance mas de dos leguas, con que se levantó este cerco, que fue de los mas peligrosos, y grandes que ha auído.

§. XXIII.

Y Auiedo entendido Hernando Pizarro, que en vn valle que se llama Mosina, dos leguas del Cuzco, se juntaua mucha gente, mandó a Gonçalo Pizarro fuesse en su compañía, y llegando donde estauan peleó tan animosamente, que los desbarató, y mató mas de trezientos. Con esta victoria llegó a la ciudad muy contento, pero apenas le dexaua descansar su cuidadoso Capità, que al punto le embió al valle de Xaquijaguana a traer el maiz q auia quedado de la otra vez. Los Indios como lo supieron juntaronse a darle grita, pensando que le harian dexar la presa, el rompio por ellos de manera, que murieron muchos, y traxo algunos presos, y maiz para todo vn año. Luego pusieron los Indios otro cerco a la ciudad, aunque no con tanta furia, porque los Indios amigos, y los Españoles se auian dado mucha priessá a deshazer las albaradas, y cegar los fosos, y con esto por temor de los cauallos no se osauan llegar. Viendo Hernando Pizarro la pertinacia, y perfeuerancia que tenian en cercar la ciudad, para que cobrasen miedo mandó, que en los alcances no quedasse muger a vida, para que los Indios con el miedo de perder a sus mugeres, y ellos de morir, se escusassen de venir a la guerra, y esta traça aproue-

chò mucho. No se olvidò de procurar castigar al Cacique Indio, que al principio se atreuió sin causa a matar los Españoles, que por ser el primero que se auia levantado era bien, que con exemplo fuesse escarmentado, y ordenò a vn Capitan llamado Gabriel de Roxas, que fuesse con su compañía a hazerlo, y executòlo muy bien, auiendo tenido fuertes rencuentros con el Cacique, y su gente, los desbaratò, y venció. Al venirse encontrò cò la gente de los Charcas, que venian en focorro del Inga, y traían muchos tigres, y leones, y otros animales ferozes para espatar a los Españoles, dióse tan buena maña, que matò muchos, y los desbaratò a todos. En este tiempo auia embiado a Gonçalo Pizarro, y su compañía àzia el Tambo, donde estaua el Inga, para reconocer sus designios, encotrò con muchos Indios de guerra de la gente de Chinchafuyo, y auiendo peleado con ellos, los desbaratò, y prendió mas de dozientos, y a todos les cortaron las manos derechos en la plaza, y los soltarò, para que se fuesen, lo qual puso demasiado espanto, y escarmiento. Con estas dos victorias llegaron en vn dia ambos Capitanes. Hernando Pizarro como supo, que el Inga estaua en el Tambo: porque desde alli con algunas correrias les hazia mucho daño, se determinò de ir a cercarle. Eligio para esto la mejor gente, y cauallos que auia en la ciudad, que seríá sesenta de a cauallo, y treinta peones, y algunos Indios amigos, ordenò luego a Gonçalo Pizarro, que procurasse con veinte de a cauallo traer las espías, y a poco rato, hallò vn esquadrò de Indios flecheros, q̃ pelearon valientemente con el, aunque los desbaratò. Y por auer muerto vn soldado de a pie les dio tanta priessa la sierra arriba, que los acabò a todos. Llegò Hernando Pizarro con el resto de la gente, y auiendo sabido, que el Inga estaua en el Tambo, que es vn lugar muy fuerte, que está entre dos sierras, y por la vna parte pasa vn rio grande, y por estotra vna de las

sierras, y por la disposicion en que estaua era fuerza ir peleando hasta llegar a vn llano donde pudiesen assentar el real, y así le pusieron a fuerza de brazos con muy gran trabajo. Los Españoles con el temor de las flechas no osauan llegar a las murallas. Viendo esto Hernando Pizarro, con muy gran valor dixò a vn anciano que cò el estaua: Pues los moços no son para hazer ninguna cosa, vamos los viejos a prouarlo, y lleuando el anciano consigo arremetió a las cercas hasta dar en ellas cò los pechos de los cauallos, y alancearon dos Indios. Y auiendo reconocido la fortaleza del lugar y sitio, quando boluieron lloieron infinitas saetas sobre ellos, y como tan diestro Capitan echò de ver, que ni con dos mil hòbres grandes artilleros, era posible tomarle, porque eran muy fuertes las paredes de las cercas. El Inga estaua en la fortaleza con mucha gente de guerra, y como vio llegar los Españoles, mādò, que todos los Indios finjan que huyè, por ver si con codicia de seguir el alcance se descomponian, que con esto porser la tierra toda de andenes, boluerian sobre ellos, y los desbaratarian. Hernando Pizarro echò de ver, que el huir tan de repente era alguna cantela, y que en la disposicion que estaua la tierra se podia ganar poco, mandò, que ninguno se montesse. Como vieron los Indios, que eran entendidos, salieron de sus quartiles infinidad dellos dando grita a los Españoles, porque no quedassen orgullosos, trauando con ellos vna grande escaramuça. Mandò el Inga, que sacassen el rio de madre por las azequias q̃ tenian hechas para empantanar aquel llano: y así se hizo de manera, que a poco rato no se podian menear los cauallos. Hernando Pizarro sin dar a entender para que efeto, ordenò, que Gonçalo Pizarro fuesse a tomar vn passo jaro al rio, que los Indios tenian tomado, y auisole, que en ninguna manera le desamparasse hasta que fuesse noche escura. Gonçalo Pizarro a fuerza de brazos

Historia de las

gos echando de allí los enemigos executó lo que se le auia ordenado. Hernando Pizarro acometiendo a los enemigos se sostuvo con gran valor, dando a entender auia de perseverar en el cerco hasta rendir el lugar. Luego como anochecho llegó Gonçalo Pizarro, y ordenole, que se retirasse con su gente muy callados, y dexando puestos los soldados en los sitios, para que los Indios pensassen que estauan en sus tiendas, començaron con muy buena orden a retirarse, pero los Indios lo sintieron luego, y fueron tras ellos, Hernando Pizarro venia en los vltimos, hazien-
doles rostro, y peleando quádo era menester, y marchando. Estimose esta retirada en tanto como si huuiera vencido cien mil hombres, disiriendo el castigo del Inga para mejor ocasion.

§. XXV.

BOluiéron otra vez a cercar la ciudad, aunque no con tanto rigor como las passadas, por temer el que se fava con las mugeres, que en los alcances auian a las manos. En vna rota que tuvieron los Indios boluiéron las espaldas, siguiendolos Hernando Pizarro, y sus compañeros el alcance, hallaron muchos con cabeças de hombres muertos, que por el traje, y barbas conocieron ser Españoles, que les causó grandissima alteracion y tristeza. Hallaron muchas cartas rotas, y entre ellas vna entera de la Emperatriz nuestra señora, en que hazia saber a los de aquella tierra la vitoria que la Magestad Imperial auia conseguido en la Goleta, y Reyno de Tunes contra Barbarroxa, y sus Turcos. Y por vnas cartas particulares se supo como el Governador don Francisco Pizarro auia embiado gente en socorro de aquella ciudad del Cuzco. Hernando Pizarro para saber que se auia hecho deste socorro, hizo dar tormento a algunos de los Indios presos, que confesaron auia venido mucha gente de la ciudad de los Reyes en

socorro de aquel lugar, y los Indios de guerra los auia muerto por el camino, y que el Inga tenia dozientas cabeças de Christianos, y ciento y cinquenta cueros de cauallos, y que algunas de las cabeças que tenia entre los lios q auian hallado, eran dellas, y que el Governador, y la gente que tenia en la ciudad de los Reyes se auian embarcado, y dexado la tierra. Quando esto oyeron los Españoles cayó en ellos tanta tristeza, y tibieza, que no sabian que hazer. Hernando Pizarro viendo que era tiempo de animarlos, y darles a entender, que era todo por mejor, les dixo: Estoy maravillado nobles, y virtuosos señores, y con mucha razon, que donde estan personas que tanto estiman la honra, mostréis por ninguna via flaqueza en tiempo, que con mayores fuerças os auades de animar, pues se aparece, para que con mas experiencia se conozca el valor de vuestras personas, y el deseo que teneis, y siempre auéis tenido de señalarlos en seruicio de nuestro Principe, quanto mas, q cosas de Indios no se há de tener por tan ciertas como las juzgais. Y ya q por las muestras tengamos por cierto, que así fuesse, de los muertos no nos deue pesar, pues murieron en seruicio de Dios, y en defensa de los Reynos. De saber que es embarcado el Governador, y los demas deueis alegraros: porque aquella gloria se ha de tener en mas, que se atribuye a menos: porque quando nosotros en esta ciudad en tierras estrañas, trabajando de sostenernos hasta que viniesse gēte de España, y quedar todas reducidas a la Corona Real, por cierto que me parece, que gozaríamos de la gloria. Yo digo, que por gozar de vna cosa tan señalada como esta, tengo por bien, que el Governador mi hermano nos aya dexado, porque aun con el deudo que le tengo, no querria que participasse conmigo de la vitoria, que pienso conseguir, con sostener estas Prouincias. Bastimentos tenemos para mas de año y medio, podemos cozer el maiz que tenemos en esta

esta comarca, e tornaremos a hazer nuevas sementeras con el ayuda de Dios para sostener esta ciudad seis años, y holgaria, que en todo este tiempo no nos socorriesen, porque tengo confianza en vuestros animos, que será para mas aumentar nuestra gloria. Dieron tanto animo estas razones a los Españoles, que se conuirtieron en fortísimos leones, sin embargo que verificaron, que auian muerto los Indios mas de seiscientos Españoles que venian de socorro.

El Marques don Francisco Pizarro tuuo nueva de que el Inga, y todos sus Indios estauan alçados, embió gente de a cauallo por el camino, que se dize de Guaytara, y por Capitan della a Gonzalo de Tapia su conado, y por el camino de Iauja despachò otro Capitan con otra tropa de gente, para que estuuiessede guarnicion en vn pueblo que se dize Vilcas, y guardasse aquel passo, y pudiesse auisar lo que passaua. Gonzalo de Tapia iba muy satisfecho con la gente que lleuaua, que eran sesenta de a cauallo, que podia allanar todo aquel Imperio: y así passaron con muy gran satisfaciò vn rio grande, que esta passado el despoblado de Guaytara. Passaron por la puente àzia vn passo muy fragoso la parte de la ciudad de los Reyes: estaua muchos Indios de zelada, y àzia la del Cuzco muchos mas, caminaron por vna sierra arriba por el mas estrecho, y fragoso passo que ay en todo el Pirù. Y quando los Indios los vieron en medio de la sierra, parecieron por lo alto infinidad de Indios arrojando piedras, que tenia puestas en las laderas para aquel fin. Los Españoles como en aquel passo no podian pelear, antes se estoruuauan con los cauallos vnos a otros, quisieron retirarse a la puente. Y quando llegaron los Indios que auian quedado àzia la ciudad de los Reyes la auian desbaratado de manera, que quedaron aislados sin poderse valer vnos a otros. Y aunque el Capitan, y los demas Españoles pelearon valentísimamente por mas

de tres dias, al fin dellos hechos pedaços de las piedras murieron casi todos, sino fueron algunos, que tomaron por prisioneros para presentarlos al Inga. No le sucedio menos al otro Capitan, que se llamaua Mogouejo en el camino de Iauja, que aunque al principio cercò con alguna felicidad, y castigò algunos de los Indios de guerra, que se auian leuantado, al fin como toda la tierra estaua puesta en armas, y algunos passos son tan estrechos, y los engañaron los Indios que se mostrarò amigos, y vinieron a morir a sus manos, padeciendo cruellísimas muertes, aunque vendieron sus vidas como Españoles. Embió el Marques al Capitan Francisco de Guete, y otros con socorro a sus hermanos, que estauan cercados en el Cuzco, y todos murierò a manos de los Indios en el camino, que fueron mas de seiscientos, perdiendo armas, y cauallos con que estauan tan vfanos, que les parecia no auia de quedar ninguno. Y para hazer esta demostracion echaron aquellas cabeças, y los vestidos, y cartas: Però Hernando Pizarro no desmayaua aunque tenia por cierto no auia quedado en aquel Imperio mas de los pocos Españoles que estauan en el Cuzco. Y pareciendole que era necesario preuenirse de bastimètos, y tenerlos siempre, embió vn Capitan con todos los que tenian buenos cauallos, que serian hasta sesenta, y todos los peones; e Indios amigos hasta la Prouincia de los Canches con termino de veinte dias, para que traxessen càtidad de ganados. Aloxo se cerca de veinte leguas, donde hizo algunos castigos, y andando en esto supo el Inga, que toda la gente andaua fuera de la ciudad, y que con Hernando Pizarro no auia sino hombres tullidos, y cauallos mancos. Hizo mensajeros a todas las Prouincias embiandoles a dezir, que àora era tiempo de acabar con los pocos Christianos que auian quedado en el Cuzco, y embió quatro mil Indios a tomar el passo al Capitan que auia ido por prouision para la ciudad

Historia de las

dad, y impedir que no la pudiesen socorrer, hizieron cabas, y fosos, y fuerças muy hōdas. Acabo de diez y ocho dias que auia partido el Capitan, como no tenia nueva del, embiò a Gonçalo Pizarro su hermano àzia el Tambo donde estava el Inga, para que tomasse algunas espías de quien se pudicessen informar de los designios del enemigo. Salio del Cuzco a la media noche cò diez y ocho de a cauallo, porque lleuaua orden de ir, y boluer aquel dia, y era forçoso caminar catorze leguas, y así pasó por medio de dos esquadrones muy grandes de enemigos, sin que se sintiesen los vnos a los otros. Embiò los nueve de a cauallo por vn camino, y el con otros nueve fue por otro, y aunque huieron a las manos algunos Indios, como no sabian la lengua no pudierò entender el estado de las cosas. Los nueve de a cauallo encontraron con quatro mil Indios de la guarnicion de Chinchafuyo, que les acometieron valerosamente, y como eran tan pocos, y lleuaban tã cãfados los cauallos, por lo mucho que aquella noche auian caminado, fue milagro no perderse, y con la mejor orden que pudieron se retiraron àzia la ciudad. Gonçalo Pizarro, y los nueve, que con el iuan, se encontraron con la guarnicion del Inga, que eran hasta quinze mil Indios, gente por estremo luzida, y que lo pareciã mas por lleuar algunos despojos, y armas de los Christianos, que por los caminos auian muerto. Pareciòle a Gonçalo Pizarro, que no era tiempo de acometer, que segun su condicion fue la mayor vitoria, que en resistirse pudo alcançar, y acertòlo pues fuera imposible dexar de perderse. Vn Indio, que traian los nueve Españoles fue luego a dar auiso a Hernando Pizarro de lo que passaua, que salio al punto con ocho de a cauallo, que auian quedado en la ciudad, y tan a tiẽpo, que a Gonçalo Pizarro que andaua en busca de los nueve Españoles, veniã siguiendo quinze mil Indios con grandissima grita, y los quatro mil de Chin-

chafuyo, y auian dexado los nueve de a cauallo que Gonçalo Pizarro iba a buscar, y los vnos, y otros le rodearon. Y pareciendole, que el mejor consejo era vencer, o morir, poniendo las piernas al cauallo, y siguiendole los que con el iuan, rompio por los esquadrones, donde hizo tantas cosas, que apenas se pueden dezir, ni creer de hombres humanos. Seguianle muy bien los nueve Españoles, y no bastara si Hernando Pizarro no llegara con los ocho de a cauallo, que sacò de la ciudad, y effortos nueve que andauan a buscar, y a mas de veinte mil Indios resistieron veinte y seis de a cauallo en cauallos cansados, y los hizieron boluer las espaldas, hasta llegar a vna sierra donde se rehizieron por no poder llegar allã los cauallos: y así se boluieron a la ciudad a dar gracias a Dios por tã conocidos milagros, y al Apostol Santiago.

§. XXVI.

Considerando Hernando Pizarro el peligro en que estauan, que era el mayor que jamas auian tenido, por ser tan pocos, y tan grande el numero de los enemigos, y que del Capitan que auia embiado por bastimentos con toda la gente no se tenia nueva, teniendo por gran inconueniente esperar a ser otro dia cercados, pues era fuerça ser conocida de los enemigos la falta de gēte, le parecio, que el principal remedio consistia en acometer a los Indios aquella noche, porque en aquella junta estauan los principales Caudillos, y gente mas escogida del Inga, dixo a Gonçalo Pizarro su pensamiẽto. Y pareciendoles que si llegauan a ser cercados otra vez, no se auian de poder defender, y si lo comunicaua con los demas Españoles, se lo auian de contradecir, porque ya estauan tan rendidos sus cauallos, que no sabian que hazer: y así puso luego aquella noche por obra juntando hasta veinte y seis de a cauallo, que no auia mas que pudiesen ir, y sa-

lieron de la ciudad por otro camino encubierto por no ser sentidos, hasta dar sobre los Indios, y llegaron a tiempo que se baxauan de la sierra a poner cerco a la ciudad. Gonçalo Pizarro có los veinte de a cauallo en el llano, que tenia vna laguna muy grande, y auia veinte mil Indios, rompio por ellos tra uando vna de las mas hermosas escaramuças, que jamas se vio: porque como veían, que en aquella estaua perderse la tierra, o ganarla, todos hazian cosas señaladísimas, y increíbles. Hernando Pizarro con los seis de a cauallo, tomando por lo alto, acometio adonde estauan mil flecheros los mas valientes de los exercitos, que eran de la guarda del Inga, y peleauan muy sin miedo, y hirieron a Hernando Pizarro su caballo, ya otros dos. Tomò dello tan gran vengança, que quedaron cien Indios muertos en el campo, y los otros se subieron a la sierra, cosa señalada, que tan pocos de a cauallo, y los cauallos cansados pudiesen alcanzar tan gran victoria en que se conoce la ayuda de Dios, y del Apostol Santiago. Gonçalo Pizarro entretanto combatia a aquel grande esquadron, que como eran muchos y valientes, se defendian valientemente: pero como vieron desbaratados los flecheros en quien tenían puestas sus esperanças desmayaron, y se pusieron en huida, y alancearon trecientos Indios, y en la laguna se metieron otros muchos. Gonçalo Pizarro los acometio, y matò muchos dellos: boluieronse los dos hermanos, y sus pocos compañeros a la ciudad admirados de tan gran vitoria. Cortaron en la plaça publica las manos a mas de quatrocientos Indios, y se le embiaron al Inga para pagarle el presente de las cabeças de los Christianos, con que se atemorizaron tanto, que se deshizieron todos los quarteles, y esquadrones. Y los quatro mil Indios que aguardauan al passo al Capitan, que fue por el bastimento: y así pudo llegar a otro dia con mas de veinte y cinco mil ouejas, y mucho

maiz, con que quedaron los Españoles con mas descanso, aunque no sin sobresalto, porque todas las Lunas nuevas tenían rebato, y cerco, y era de manera, que en saliendo Españoles no parauan los Indios, porque Hernando Pizarro no los dexaua descansar, que luego que alcançau el cerco iba, o embiava Capitanes a castigarlos, de manera, que en mas de vn año que durò, no se vieron juntos en el Cuzco estos pocos Españoles, ni sin pelar, hasta que el Inga se retirò. Y de los Indios que en estas ocasiones huieron a las manos supieron la venida de Chile del Adelantado don Diego de Almagro, que puso a Hernando Pizarro en mayor cuidado.

Passado vn año de tan peligroso cerco, y tan continos reencuentros, el Inga se auia retirado, se reforçò la nueua de la venida del Adelantado don Diego de Almagro de Chile, y los Indios amigos le auisauan, porque se lo dezian los del Inga, dandoles a entender, que tenía entre los dos grande amistad, aunque no se lo podia persuadir Hernando Pizarro. Pero teniendo nueua cierta de que estaua a siete leguas del Cuzco, y le dezian el mal proposito que traía de entrar por fuerza en el, diziendo, que le pertenecía por el título de Governador, que le auia traído de cien leguas, passadas las dozientas y sesenta del gouierno del Marques don Francisco Pizarro, no lo podia creer por parecerle, que no auia de intentar vna cosa tan contra razò y justicia, ni auia de entrar de hecho en deseruicio de su Magestad, sin que precediesse el medirlo conforme a los titulos, y dar el distrito a cada vno que le perteneciesse: y por certificar se dello embió vn Indio amigo, de confianza, con vna carta al Inga en que le pedía se olvidasse de las cosas passadas, y tratasse de boluer a la gracia de su Magestad, que el ofrecia de su parte muy buena acogida. Llegò el Indio con la carta a tiempo que entraron donde estaua el Inga, tres Españoles de don Diego de Almagro con otra carta suya,

Historia delas

fuya, y por complazerles el Inga, les di-
xo: Que seria bien hazer matar al men-
fagero de Hernando Pizarro, y los Es-
pañoles ayudaron tanto a esto, q̄ auien-
dose arrepentido el Inga de mostrar su
intenció, vno de los Españoles le cor-
tó cō gr̄a crueldad la mano derecha, de
q̄ le pesò mucho al Inga, y le hizo cu-
rar, y embiole desta suerte a Hernando
Pizarro, aunque le hizo dar mantas, y
otros regalos. Tuuo junta el Inga con
sus Capitanes de lo que harian de los
tres Españoles, huuo algunos parece-
tes que los degollassen, y resoluióse el
disimular por entonces, para aguardar
mejor ocasion de destruirlos a todos.
Embió a don Diego de Almagro vn
presente con muchas cosas de los des-
pojos de los Españoles muertos, pi-
diendole que se viesse. Y como por to-
das partes se certificò la venida del Ade-
lantado, y que estaua tan cerca, como
vian que no escriuia a Hernando Piza-
rro, los Españoles que con el estauan
sentian mal del caso, y tenian por cier-
to, que se auia confederado con los In-
dios enemigos para venir contra ellos.
No lo podia creer Hernando Pizarro,
y ordenò, que vn Capitan con alguna
gente de a cauallo llegasse hasta Har-
cos, y se enterasse de la verdad, y de al-
gunos Indios que huuo a las manos su-
po era cierta la venida, y por certificar-
se mas salio por su persona al camino,
donde vio los rastros de los cauallos,
que acabaron de certificarle era cierto
lo que todos auian dicho de la venida
del Adelantado. Y por dezirle que le
tenian cercado Indios de guerra pensa-
ua se venia desbaratado, caminò con
gente de a cauallo a socorrerle, que no
fue de poco prouecho (aunque mal re-
cebida esta demostracion) que con esto
juzgaron los Indios enemigos estauan
todos los Españoles amigos, y se apar-
taron del intento que tenian de des-
truir con color de paz a los de Alma-
gro, y acabarlos a todos. Salio el
vn Capitan del Adelantado, y dixole:
Que no passasse adelante, que el auia

quedado alli con cierta gēte, y el Ade-
lantado era ido a verse con el Inga pa-
ra traerlo de paz. Hernando Pizarro le
respondio con gran cordura, y no vé-
go a contradzir la voluntad del Ade-
lâtado en lo que fuere seruicio de nues-
tro Principe, y así declaradme vuestra
intencion, que yo no querria errar por
estar mal informado. El Capitan le res-
pondio: ¶ La intenció del Adelantado,
y Gouernador don Diego de Almagro
es, venir a tomar la possession desta tie-
rra, de que le haze Gouernador su Ma-
gestad. Y como Hernando Pizarro te-
nia entendida la prouision del gouier-
no por auerla sacado en España, pare-
ciale que no cumplia con la fidelidad
que deuia, así al seruicio de la Mage-
stad, como a la confiança que del hazia
su hermano en dar la tierra de su go-
uerno sin expreso mandato de su Ma-
gestad Imperial, y disimulò hasta que
por justicia se viesse lo que se deuia ha-
zer. Y aunque a los Españoles que con
el estauan les parecia, que era lo que
conuenia prender al Capitan, que tan-
to se auia adelantado, y procurar ha-
zer lo mismo con la demas gente del
Adelantado antes que se jûtasen, pues
venian sin orden, y medio desbarata-
dos, respondio a los que se lo aconseja-
uan: No quiera Dios, que yo dè princi-
pio a tan gran deseruicio suyo. Repre-
sentauale la condicion de Almagro, y
acordauanle lo que auia hecho sin te-
ner prouision, ni tanta gente, quando
quiso gouernar el Cuzco, y tuuo los en-
cuentros con sus hermanos, que aora
que se via con tan gran poder, que auia
de hazer, conocia esta verdad: pero aun
que se perdiessse todo, no quiso que se
pudiesse dezir, que fue promouedor de
tan gran daño, auenturandose a pade-
cer lo que le viniessse, por procurar toda
paz y concordia, pudiendolo hazer cō
tan legitima causa como entrarle por
su distrito con gente armada, sin auer
presentado los recados, y papeles ante
el Cabildo, y juez ordinario.

§. XXVII.

Bolaño Hernando Pizarro al Cuzco con mucha priessa, y mandó adreçar las casás del Adelantado, y le escribió vna carta muy comedida. Halló el mensagero, que auia ido al valle de Yucay, que está cerca del Tambo, para procurar traer de paz al Inga, diciendole, que el venia por Gouernador de aquella tierra, y se conseruaria en muy gran amistad. Embió vn Capitan, y vn page del Adelantado, que sabia bien la lengua, y el Inga dissimulaua, y dezia, que se llegasse el Adelantado al Tambo con su gente, tratariá de espacio de todo. Y como conocio por los auisos que le daua la gente de Hernando Pizarro, que era amistad fingida la que el Inga ofrecia, no quiso ir al Tambo, y salió de aquella tierra con no pequeño trabajo, donde los Indios del Inga entendiendo se descubria su intencion, cargaron sobre los Españoles, y los hizieron retirar más que de passo con no pequeña dificultad, y mataron el cauallito al Adelantado. Llegó el Indio de Hernando Pizarro con la carta có qua tro de a cauallo, y de alguno dellos se certificó, porque hacia oficio de espia doble, por que muchos de los vezinos del Cuzco estauan disgustados de la condicion de Hernando Pizarro, el qual tuuo nueua, que el Adelantado marchaua a toda priessa, obligole a salir con la suya media legua, donde encontró a los quatro de a cauallo que auia embiado, y otros de la compania del Adelantado, que le dieron vna carta fuya, en que se disculpaua de no auerle escrito por auer estado detenido, pensando traer por bien al Inga. Hernando Pizarro dixo a los mensageros de Almagro, que el auia salido con gente, por que le auian dicho, que el Adelantado venia con mal proposito, y por esso auia acordado de salirle al camino, y que pues no era así, que se boluía con mucho gusto al Cuzco, y que le dixessen el estado en que estauan, que sus ca-

sas estauan adereçadas, para q se viniessen a aposentar en ellas, y ordenó al Capitan Hernan Ponce, y al Tesorero Riquelme, y a Gabriel de Roxas, y al Licenciado Prado fuesen a hablarle, y le representassen en la disposicion que estaua la ciudad, por donde veria, que al seruicio del Rey conuenia el sosiego, y toda paz y concordia, pues de lo contrario no se podia sacar sino el perderse todos, y que la Magestad Imperial quedasse despoheido de aquellos Reynos, y nuestro Señor deserruido con la muerte de tantos Christianos, que si algo pretendia, hiziesse mensagero al Marques don Francisco Pizarro, que el era tan su amigo, que vendria en todo lo que fuesse justo, y entre tanto se viniessen el, y sus amigos a aposentar en la ciudad, donde serian muy bié seruidos. Ofrecia para esto su casa, y las de los demás, con otras muchas razones de cortesia. Alguno de los mensageros hizo tan mal oficio, y metió tan gran cizaña, que se recibió mal por el Adelantado el ofrecimiento de Hernando Pizarro, y lo que le dieron por respuesta fue, que el Adelantado no iria a la ciudad hasta que sacasse su gente de Hurcos. Hernando Pizarro proueyó de comida para la gente. Otro dia por la mañana vinieron el Adelantado, y toda su gente junto a la ciudad, todos a punto de guerra, en la ciudad tocó al arma, juntandose en la plaza para esperar lo que quiesse hazer, creyendo que se venia a meter en ella, el qual dexó el camino real, y se metio por vna calçada, que va a dar a la fortaleza, y se fue por el camino de Hurcos. Y desde alli a dos dias Lunes a diez y ocho de Abril de mil y quinientos y treinta y siete años asientó su real vna legua de la ciudad del Cuzco. Hernando Pizarro le boluio a embiar sus mensageros, diciendole, que pues estaua tan cerca de la ciudad, y le temia hecho aposento en ella, porque no se venia, y entrava a descansar. Respondiole con muy gran soberbia: Dizeid a Hernando Pizarro, que yo

no

Historia de las

no he de entrar en ella, sino por mia, y que no tengo de posar sino en las casas que el posa. Hernando Pizarro le replicó, que mirasse, que los Indios estauan de guerra, y quanto daño seria, que se entendiesse auia entre los Christianos diffensiones, que tuuiesse por bien venir a la ciudad, y estar en ella como amigos, y en el entretanto embiarían a llamar a don Francisco Pizarro, para que entre ellos se hiziesse la diuision. Y si quisiessen tratar de nueuas conquistas se executasse con hermandad lo que mas conuiniesse al seruicio de su Magestad. El Adelantado se resoluió a que el tenia prouision de Governador de aquella ciudad, y que la auia de gouernar como suya, y que quise se lo quiesse defender, le pesaria dello. Mientras passauan estas demandas, y respuestas, no faltaron algunos embidiosos de los buenos sucesos de Hernando Pizarro, enemigos encubiertos, que iban a meter cizaña, y despertar la intencion del Adelantado, y de sus compañeros, que eran muy soberuios. Luego caminó el Adelantado con sus vanderas tendidas por la parte de Condesuyo, hasta assentar la gente vn tiro de ballesta de la ciudad, dode Rodrigo Orgoñes su General, y grande amigo ordenó la gente, haziendo vn esquadron de toda la de a caualllo, y de los piqueros, ballesteros, y arcabuceros otro. Hernando Pizarro quando vio que caminauan ázia la ciudad, mandó tocar al arma muy contra su voluntad, por parecerle que no cumplia con su honra, y la fidelidad a su Magestad, y a su hermano, por quien gouernaua aquel lugar, si no le defendia, y ordenó la gente que le siguió en la misma forma, y el esquadron de a caualllo encomendó a su hermano Gonçalo Pizarro, y el se puso deláte de la infanteria con vn montante, y conocio luego la tibieza de algunos que se auian comunicado con el Adelantado: y assi juntó consigo los del Cabildo de la ciudad a tratar lo que conuendria hazer en casos tan apretados. Y acordose, que

fuesse vn Alcalde con dos Regidores a requerirle de parte de su Magestad, que no alborotasse la ciudad, y que si traia algunas prouisiones, las presentasse en el Cabildo, y se veria si su Magestad le daua el gouierno de aquella ciudad, y dandosele, estauan prestos de recibiele, el qual respondió, que assi lo haria, y assentaron treguas entre el, y Hernando Pizarro por aquel dia, hasta otro a medio dia. Luego por la mañana embió a presentar la prouision, y requirio, que no estuuiesse Hernando Pizarro en el Cabildo. Los Alcaldes, y Regidores, con acuerdo de Letrados, le respondieron: Que obedecian la prouision de su Magestad, y que en quanto a su cumplimiento, pues por ella solo se le daua el gouierno de cien leguas, que se contassen desde donde se acabassen los limites de la gouernacion de don Francisco Pizarro, y que aquella ciudad la auia poblado, y la tenia por de su gouernacion, que hasta que se midiesse, citadas las partes, por pilotos, no se sabia si le tocaua; y antes desto no diesse lugar a tan grandes escandalos, pues no seruia de mas que perderse todos, pues estaua el Inga con sus exercitos formados, con animo de boluer a sitiar la ciudad. Que si hecha la diuision, le cupiesse en su gouernacion, estauan prestos de obedecerle, y que desde entonces le dauan por recebido, y de otra manera no. Al Adelantado no le contentó esta respuesta, y mádo a medio dia tocar al arma, Hernando Pizarro hizo lo mismo para defenderse. Y por conuencerle mas embió al Licenciado Prado, y a Riquelme el Tesorero de su Magestad, para que tratassen de medios de paz, y lo que pudieron acabar con el, fue alargar hasta el Miercoles las treguas, porque el Adelantado decia, que queria prouar, que la ciudad del Cuzco caia en los limites de su gouierno, y segun lo que despues sucedio, fue con cautela para dar de sobrefalto, y segun en la casa de Fernando Pizarro, y entrarle en la ciudad, y assi lo executó, pues a media

dia noche se entraron por las puertas de golpe, apellidando, Almagro, y tuercan los traidores: y no hallando en parte alguna resistencia, acudieron a la casa de Hernando Pizarro, que estava seguro con su hermano, y algunos criados, creyendo que se auian de guardar las treguas, sin querer dar credito a quien le dezia lo contrario. Quando vio que estava todo perdido, puso con vna adarga y espada a guardar vna puerta, y su hermano Gonçalo Pizarro a guardar otra, donde les tirauan flechas, y dardos como si fueran enemigos, los quales a algunos que se auian llegado cerca auian herido, y otros muerto. Como eran tantos, tomaron por remedio poner fuego a la casa: duró tanto la resistencia, que con el fuego, y las flechas que estauan en las adargas persuadian a Hernando Pizarro que se rindiese, el replicaua, que no auia buen rendir, apretaronle tanto, diziendole: Que llegaua el fuego junto al passo que guardaua Gonçalo Pizarro, y que su puerta se auia quemado, que por no morir abrasados se huuó de dar a prision, y desta suerte se hizo el Adelantado don Diego de Almagro por fuerza señor de la ciudad, y otro dia jurar por Governador del Cuzco, y aun de todo el Imperio, prendiendo a todos los amigos del Marques don Francisco, y de sus hermanos, y a Hernando Pizarro le puso en tan asperas prisiones, y le trató muy asperamente, sin querelle ver. Aconsejauanle algunos, que le cortasse la cabeza, no se atreuió a hazerlo, lleuole muy aprisionado consigo, hasta la ciudad de los Reyes, donde se vieron don Francisco Pizarro, y Almagro (como se ha dicho.) Y considerando Hernando Pizarro el peligro en que estava su vida, y que mientras mayor fuese el poder de su hermano, sus enemi-

gos se auian de vengar del, procuró, que vno de los mayores amigos que tenia Almagro le viesse: acabó con el, y tratando del rigor que con el se vsaua en el modo de la prision, de lance en lance el amigo de Almagro quiso consolarle, y que se entretuiesse en el juego, Hernando Pizarro le persuadió en el discurso del, que fuese largo: trauaron desta forma el juego, hizo Hernando Pizarro perdidigo, de manera, que perdió muy gran cantidad de texos de oro: no pudo pagarlos luego, dióle algunos, y dióle a entender la imposibilidad en que se hallaua para la paga, hasta que fuese a sus minas, que en estando libre seria lo primero que cumplesse. Como el priuado de Almagro le iba tan grande interes en la soltura, solicitaua con grandissimo cuydado, acertó a apretar en ocasion que no estava con el su Capitan general. Orgoñez que era grande enemigo de Hernando Pizarro, consiguió el amigo de Almagro, que le diese libertad, y assi lo hizo, y executó luego, capitulando con el Marques don Francisco Pizarro lo que se ha dicho. Arrepintiose presto por lo que le dixo Orgoñez, que pues auia soltado el toro, que le pronosticaua auia de morir a sus manos, procuró con mucha diligencia, que le boluiesse a la prision, embiando gente contra el. Hernando Pizarro con gran diligencia, regalando vn soldado, trocó la mula por vn caualló, y le puso las piernas corriendo hasta llegar a la gente de su hermano, que estava seis leguas, y no paró, y quando llegaron los soldados que iban a boluerle a la prision donde estauan los compañeros, y vieron que no parecia, se dieron por perdidos, y pronosticaron a Almagro su perdicion.

Historia de las

§. XXVIII.

¶ Increible contento dió al Marques don Francisco Pizarro la libertad de su hermano, en tiempo que menos esperanza tenia della, por la terrible condicion de Almagro, y sus amigos, y mucho mas se holgó quando supo el arrepentimiento suyo, de los mismos soldados a quien auia cometido el boluerle, por dar a entender, que le embiava con mucho gusto. Llegaron de paz al exercito del Marques, donde manifestaron el pesar que le auia quedado al Adelantado, y la orden que les auia dado, para que le boluiesse a la prision. Hizieronse las pazes, y los conciertos con Almagro, manifestandole la prouision, que la Magestad Imperial auia embiado, para que cada Governador se estuuiesse en el mismo estado que antes, gouernando lo que auia ganado. No quiso Almagro, si auia de dexar el gouierno, que auia tomado del Cuzco. Hernando Pizarro pidio licencia al Marques para venir a España a dar cuenta de los excessos de Almagro. No se la quiso dar el Marques, diziendo: Que en aquella ocasion necesitaua mas de su consejo, y aunque le replicó, diziendo: Que quedaua alli su hermano Gonçalo Pizarro, y los demas Capitanes, no se la quiso dar. Caminó el Marques con sus hermanos ázia el Cuzco, y ques se determinó a boluer a la ciudad de los Reyes, y embió a Hernando Pizarro, que en virtud de las nuevas prouisiones, con poderes suyos boluiesse a gouernar el Cuzco, y para la defensa lleuasse exercito, por auer entendido, que Mango Inga boluia a cercar aquella ciudad, con mucho mayor poder que el año pasado. Caminó Hernando Pizarro con quinientos Españoles, los mas dellos nuevos en el Pirú, que auian venido de Nicaragua, Mexico, y las demas

islas. Aprétaualos a que no hiziessen desordenes, por donde passauan, y que no hiziessen agrauio a los Indios, y que los tratassen bien, lleuauando mal los soldados, y se iban quedando muchos. Almagro, y su gente auian llegado al Cuzco, donde preuenian la defensa, fortificando la fortaleza, y la ciudad, haciendo armas de plata muy doble de la que quitauan de los quintos pertenecientes a su Magestad. Tuuieron nueva del disgusto con que venian los soldados, causado de sus desordenes, y con esto dexaron la ciudad, y salieron contra ellos con su exercito formado, como si fueran enemigos de otra nacion, y ley. Y el Capitan general Rodrigo Orgoñez ordenó, y preuino su gente, y salió con ella: serian hasta seiscientos y ochenta hombres, los trecientos de a cauallo. La primera noche se boluieron ochenta peones, que iban con el de mala gana. Este mismo dia llegaron a el sus corredores, que auian encontrado con los contrarios en vn pueblo pequeño en que Hernando Pizarro auia hecho noche, y le dixeron passana la sierra, y auia assentado el real en las Salinas. Dexó el camino real por no salir a vn llano, que estaua cerca de los contrarios. Y pareciendole a Orgoñez, que por el camino que auian marchado sus contrarios era forçoso parar en el llano junto a vn rio, y a vnas cienagas, adelantose, y tomó el mas ventajoso sitio, reparando la infanteria con vnas cascas caidas, y al costado puso la artilleria, que la tenia mucha, y muy buena. A los Indios de Paulo Inga, que eran mas de quinzé mil, de los mas valientes de aquellas naciones, puso en vna ladera junto al camino real. Orgoñez se puso en lo llano con toda la gente de a cauallo, de manera, que el camino quedaua en medio, juzgando,

gando, que si Hernando Pizarro venia por el, como era forzoso, que siendo angosto, le desbarataria muy al seguro. Hernando Pizarro aquel dia se levanto tarde, quando su gente estava prevenida, y con ella oyò Missa con muy gran deuocion el, y todo su exercito, y sobre las armas se puso vna ropilla dz damasco naranjado, y en la celada vna pluma blanca, que no temia el ser conocido. Baxò con toda su gente a lo llano, donde la puso en orden, dexando veinte arcabuceros de los mas diestros para sobrefalientes, que en todas las ocasiones le fue bien con esta preuencion. De los demas hizo vn esquadron, y de los de a cavallo hizo otro, y las dos companias de Alonso de Aluaredo, y Pedro Ancores, y que Gonçalo Pizarro fuesse con ellos, y el Capitan Mercadillo con su compania se quedasse para socorrer, y con esta orden se mouio la infanteria, los corredores boluieron a dar auiso. Y como Hernando Pizarro supo, que Orgoñez le esperaua a punto de guerra, le embiò a requerir desarmasse, y dexasse la ocupacion de aquel lugar, pues pertenecia al Marques el gouerno, y no le dexaron llegar. Y como supo la disposicion del exercito echò por vn as laderas, donde se vieron los dos exercitos. Los Indios de vna parte, y de otra peleauan, y los de Paulo. Inga. lleuauan mucha ventaja por el sitio, y el numero que era mayor, y mejor. Hernando Pizarro no pudo dexar de formar su exercito, dexando el rio en medio, y vn as cienagas, que con esto, y la salida muy alta, que para Orgoñez era reparo, començò a jugar el artilleria, y con la primer pelota lleuò dos soldados: con todo esto passò el esquadron muy entero. Los sobrefalientes se adelantaron, derramandose por la cienaga, y haziendose fuertes en ella no tirauan a los de a cavallo, sino

al esquadron de infanteria. Viendo Orgoñez, que estava hecho terrero de los arcabuceros, tomò por reparo vn cerro pequeño, que se haze en la falda de la sierra, con intento de dexar passar alguna gente de a cavallo, y de la infanteria, para poder mejor desbaratarlos. (Y como Almagro viò su gente retirarse detras del cerro, pareciole que era camino de perderse, baxò de vn as andas en que andaua, y subio en vn cavallo, y vino a la ciudad, y antes que llegasse allà supo la rota de su gente.) El esquadron de los arcabuceros sobrefalientes passò por la cienaga, y rio muy entero, disparando con gran destreza sus arcabuces, y haziendose fuertes sobre el rio tirauan a los de a cavallo. Passò la cienaga, y siguieronle hasta cincuenta de a cavallo: salio Orgoñez hecho vn esquadron de toda su gente, la arcabuceria jugò contra el todo lo que pudo, passando por delante de los esquadrones de a pie, y de a cavallo. Orgoñez con su infanteria se vino las picas caladas a romper con los de Hernando Pizarro, que haziendo lo mismo se iban juntando con ellos. Orgoñez a la buelta que dio traia intencion, y hizo muestras de romper el esquadron de a pie solo, adelantose de todos, y reboluio sobre los de a cavallo, y rompiò su lança como valentissimo hombre, aunque no como sabio soldado, porque las bueltas que dio fueron de hombre desatinado, y perdido, y asì le costò la vida. Hernando Pizarro, y el Capitan Pedro de Lerma se encontraron, y hizo su golpe en el cuello del cavallo, que hiriendole, le hizo arrodillar. Hernando Pizarro rompiò en el su lança, hiriòle de manera, que si el cavallo no le faltara, le echà vna braga de essotra parte del cuerpo. Como se vieron los contrarios el cavallo herido, y a pie, arremetieron quarèta de los de a cavallo, que estauan con жарados de

Historia de las

matarle, porque no gozasse de la victoria, y por auerlo sabido se auia puesto la pluma blanca, y la sobreuista, para que le conociesse, y poniendo mano a la espada se defendio valientemente, de manera que no pudieron conseguir su propósito, porque luego le socorrió el esquadron de Gonçalo Pizarro, que sin perder ocasión arremetio con el esquadron de Orgoñez, que boluio las espaldas, dexando muerto su Capitan general.

§. XXIX.

LOs de Hernando, y Gonçalo Pizarro siguieron el alcance, porque no se boluieron a rehazer, con que se canto la victoria por ellos. Huuofe Hernando Pizarro muy humanamente con los vencidos, perdonandolos a todos, y haziendo gran sentimiêto por la muerte de Orgoñez, aunque tan contrario. Mandole enretrar con la solenidad que se pudo, y lo mismo hizo al Capitan Pedro de Lerma, y a los rendidos, y que le auian tratado mal en su prision, con mayor apacibilidad, y al Inga Paulo, que siendo tan su amigo, se auia mostrado tan contrario, perdonò con gran benignidad, de que se començaron a sentir sus soldados: particularmente los que auian venido con Alonso de Aluaredo, que quiesieran vengarse de lo que los de Almagro auian hecho con ellos, y despojarlos: pero Hernando Pizarro les iva a la mano, y hizo enterrar los muertos, que de los de Almagro murieron cinquenta Españoles con su Capitan general, de la de Hernando Pizarro quinze. Prendieron en el Cuzco al Adelantado don Diego de Almagro, y pusieronle en vna honrada carceleria, como merecia. Embiò a dezir a Hernando Pizarro le fuesse a ver, así lo hizo sin atender a que quando estuuò preso, no pudo acabar con el que le viesse, llorò con el. Hernando Pizarro le consolò mucho, diziendole, que alas personas valerosas les solian acaecer seme-

jantes casos, que mostrasse el valor de su persona, que seria muy bien tratado, y su justicia muy bien guardada. Pidiole que diesse licencia para que le visitassen, y así lo concedio. Y destas visitas resultò, que tratasse de ir ganando voluntades para formar nuevas rebueltas. Algunos Capitanes a quien imprudentemente se descubrio, anisaron a Hernando Pizarro, con que le fue forzoso limitar la licencia de las visitas, criosele fiscal, y pusele acusacion de sus delitos, que fueron: Auer desamparado la conquista de Chile, que tenia por orden de su Magestad, y de su Governador don Francisco Pizarro, de que auia resultado el daño vniversal de aquel Reyno, y no estar conquistado: Se vino al Cuzco, donde gouernaua Hernando Pizarro con poder de su hermano el Marques, que era el legitimo gouernador de toda aquella tierra por su Magestad. Que vino contra el con exercito formado: Siendo el dicho Hernando Pizarro justicia mayor, dêtro del termino de las pazes juradas, puso fuego a su casa, y con muertes violêtas de algunas personas le prendio: Que quitò los repartimientos de Indios a los que auian pedido se midiesse la tierra, y consintio que su gente hiziesse muchos robos a los Indios de paz, amigos de los Christianos: Que se concertò con el Inga, y con los Indios enemigos, que se rebelassen contra el seruicio de su Magestad, y los induxiò, y enseñò a pelear contra los Christianos, con que se hizieron mas poderosos. Que ordenò a ciertos Indios, que fuesse tras vnos Christianos, y los matassen, como lo hizieron, particularmente a Castañeda, con que perdieron el respeto, y miedo a los Christianos, y cada dia se desuyergonçaban mas. Que viniendo Alonso de Aluaredo en nombre del Marques don Francisco Pizarro a socorrer al Cuzco contra Mango Inga, que se auia levantado, y muerto mas de seiscientos Españoles, fue con-

tra el el dicho Adelantado, y le dio batalla, y por fuerza de armas prendió a muchos de los que venían con él, y murieron en esta refriega algunos Españoles, que fue a buscar al Marques don Francisco Pizarro a la ciudad de los Reyes, donde estava pacifico en su gobierno, cō campo armado para echarle della, y le quiso dar batalla, de que se siguieron muchas muertes, y robos, y destrucion de aquella tierra, y otros muchos delitos causados destos, que fonde manera, que merecian pena capital, y confiscacion de bienes. Siguióse la causa, y en el inter Hernando Pizarro ordenó a la justicia de aquella ciudad deshiziesse los agravios, restituyendo todas las cosas a sus verdaderos dueños, aunque fuesen de los vendidos, y nombró para ello dos personas de las de mas satisfacion, que lo executaron con no pequeño sentimiento de algunos de sus soldados, que les hizo boluer lo que auian quitado a los rendidos. Y para castigar los Indios que andauan haziendo muchos daños, y que se ocupasse la gente de guerra, embió al Mariscal Alonso de Aluaredo a la conquista de los Chachapoyas, donde estava quando vino al socorro del Cuzco. Al Capitan Mercadillo al valle de Lauja, al Capitan Pedro de Vergara a la conquista de los Bracamoros. Y a Pedro de Candia vezino del Cuzco, y que auia sido de los primeros compañeros del Marques encomendó la conquista de los Andes, que está en la comarca de aquella ciudad, dandole alguna de la gente de don Diego de Almagro, procurando, que se pacificassen, y ocupassen en esta nueva demanda, y olvidassen lo pasado, no fue posible, antes con esta ocasion paró alli cerca, y se carted con los amigos del Adelantado, que quedaron en el Cuzco, y hablaron al Capitan Castro, que con vna compañía de arcabuceros tenia la guardia, ofreciendole quinze mil Castellanos, y mil a cada soldado si diese lugar para

que se soltasse. El como persona confidente auisó a Hernando Pizarro, el qual mandó prender a algunos, que andauan en estos tratos, y mandó a Pedro Candia passasse a su conquista; el qual topó algunas montañas asperas, con que tomó ocasion para boluerse, dando a entender, que por el Collao auia mas facil entrada, publicando entre ellos, que venian a poner en libertad al Adelantado, y entraron con vandera alçada en nombre de su Magestad, procurando ganar la voz popular, y en forma de motin sacarle de la prision. Alonso Enriquez auisó a Hernando Pizarro, de que en aquella ciudad auia dozientos hombres concertados de sacarle de la prision, y no lo auian executado por estar los Capitanes presos, y a el le auian requerido lo fuesse, y que en el camino de la ciudad de los Reyes tenian gente en vn passo aspero, para quitarle si le lleuassen preso a España, que era el intento que se tenia, dobló la gente de guardia en su posada, y en esta sazón le llegó vna carta del Licenciado Villacastin Alcalde mayor de aquella ciudad, en que le auisaua, que estando en vn pueblo de su Encomienda auia llegado a el la gente de Pedro de Candia, y le auian tratado muy mal, amonazandole, que auian de sacar al Adelantado. Y que teniendo nueva, que Gonçalo Pizarro iya a hazerlos ir a su jornada, se auian puesto en arma, y formado sus esquadrones. Obligole esta nueva, y los demas auisos a juntar el Cabildo de la ciudad, y dezirles viesse el apretado estado en que se hallauan, que viesse lo que conuenia hazer. Y porque con mas libertad lo pudiesen tratar, porque el no auia de hazer mas de lo que ordenassen, se salió del Cabildo, y auendolo conferido entre los que alli se hallaron, llamaron a Hernando Pizarro, y le pidieron sentenciasse la causa del Adelantado, pues por los caminos todos merecia la muerte, executandola se asseguraua la tierra,

Historia de las

y se escusarian las que se esperauan. Replicoles, que mirassen lo que hazian, que el descargaua su conciencia con ellos. Resoluiorose a sentenciarle, y para poderlo hazer mas juridicamente le tomaron su confesion; confesò los cargos, y dio sus descargos, que todos se fundauan en la prouision que tenia para ser Gouernador despues de la gouernacion del Marques, (como si no se huiera de aueriguar en que termino estaua aquella ciudad, que auia ocupado por de su gouernacion.) Conclufa la causa le sentenciaron a muerte, sin que huicse firma de Hernando Pizarro. Y por euitar inconuenientes, despues de auerle notificado la sentencia, y confesado, y tomulgado, y hecho su testamento, donde dexò a su Magestad por heredero, executaron en la carcel la sentencia por escusar los alborotos, que pudiera causar el hazerlo en publico. Enterraroulo con gran pompa, asistiendo todos los Capitanes a su entierro. Salio luego del Cuzco Hernando Pizarro en busca de la gente de Pedro de Candia, los quales sabiendo la muerte del Adelantado, se esparcieron, y huyeron, dexando los Capitanes solos, que le fahieron a recebir, y hallando culpado vno dellos, que se llamaua Mesa, hizo justicia del, y los demas remittio al Marques, y a Pedro de Candia, con ser el autor, y tã ingrato desterrò ala ciudad de los Reyes.

§. XXX.

PASSado este trance vinieron a que-
xarse los Indios amigos de àzia el
valle de Atuncolla (que es vna Prouin-
cia belicosa, cuyo Cacique se llamaua
Cariapaja, señor de los Pacajes) que se
auia descubierto de la guerra, y cerco
del Cuzco, y les haziã cruel guerra, por-
que erã amigos de los Christianos, lla-
mandose hijo del Sol, diziendo, que to-
dos le auian de obedecer, y que ellos
no podian defenderse, por ser la gente
mucha, y muy belicosa, que no estaua

su tierra de Calápuxa mas de cincuen-
ta leguas de Atuncolla, y cada dia les
acudian socorros de los Indios de gue-
rra. Hernando Pizarro sin dilacion al-
guna fue con la gente de a pie, y de a
cauallo, que pudo recoger àzia aquella
Prouincia, y como los Indios enemi-
gos lo supieron, se retirarò detras la sie-
rra. Hernando Pizarro caminando dos
dias a muy largas jornadas, los procurò
alcançar, y como no pudo, dio orden a
Gongalo Pizarro, que con treinta de a
cauallo los siguiesse, caminando a muy
largas jornadas los alcançò, y peleò
tan valerosamente con ellos, que los
desbaratò, y siguiendo el alcance se
desuinandò vn Español, perdiendole de
vista por ser la tierra tan doblada, can-
sándose el cauallo le tomaron los In-
dios a mano, y se lo lleuaron. Quando
boluio Gongalo Pizarro, y echò me-
nos el Español, ordenò al Capitan Ga-
briel de Rojas, que con treinta de a ca-
uallo boluiesse en su busca, y peleasse
con los Indios, y los castigasse, porque
no pensassen, que eran poderosos para
dar muerte a vn Español. Signiòlos, y a
los que hallò de la parte de la laguna,
que tiene mas de sesenta leguas, donde
entran poderosos, y caudalosos rios,
los desbaratò, y de los que prendio su-
po, que los Indios auian muerto al Es-
pañol, y sacrificadolò al Oratorio. Te-
nian los Indios en el defaguadero de la
laguna vna puente hecha de Enea, y los
Indios la desbarataron, porque no pu-
dieffen los Españoles aprouecharse de-
lla. Llegò Hernando Pizarro, y pare-
ciendole que no era razon, que se que-
dassen estos Indios sin castigos, tratò
muchos Indios amigos, que como los
trataua bien, le seguian de buena volun-
tad, y los enemigos le temia. Ordeno-
les, que hiziesse vnas balsas de made-
ra liuiana, que hallaron a la ribera de
la laguna, que el famoso Guaynacap,
antecessor de los Ingas, auia hecho
traer alli en ombros de Indios de mas
de trecentas leguas para hazer bal-
sas en que entrar a holgar, y de ellas

se hizo vna grande en que entrò Hernando Pizarro con hasta quinze, o vein te hombres, y en otras balsas de Enea se metieron otros tantos, y mandò, que toda la gente que lleuaua se pusiese a cauallo, porque se rezelaua, que cinco mil Indios que con color de amistad se le auian juntado, con la ocasion de verlos ocupados con los enemigos, no hiziesen algun engaño, y así fue, q començando a navegar con las balsas, se echaron al agua los Indios, y se pusierò deffotra parte de la laguna, y fuerò tantas las flechas, dardos, y piedras, q llo uian sobre los nuestros, que los q rema uan por arrodelarse, y defenderse de- llas dexaron de remar, y la furia del agua los llenò el rio abaxo con tanta priessa, que los Españoles no se podian gouernar; y aunque animaua a los In- dios que remauan, no era posible por las muchas piedras, y flechas que llo uian. Algunos Españoles de a ca- uallo viendo a Hernando Pizarro en tan gran peligro de ahogarse, y sus compañeros, se arrojaron al agua por socorrerlos; pero con el peso de las ar- mas se ahogaron ocho, que no fue pe- queña perdida, y todos los que auian entrado en las balsas boluieron a tierra heridos de las flechas, y piedras, y me- dio ahogados, y los enemigos queda- ron con tanta soberuia desta victoria, que llamauan a voces a Hernando Pi- zarro, el qual hizo traer mas palos de aquella madera, y hazer otras dos balsas; ordenò, que los Indios hizief- sen otras balsas para sí, y metiose con cincuenta soldados en vna balsa, y en otra mandò a Gonçalo Pizarro, y a Alonso de Toro, que con el resto de los Españoles entrassen, y que por nin- gun caso tomassen tierra hasta que el la huiesse ganado, porque con las fle- chas no los matassen los Indios los ca- uallos. Quando los vieron venir carga- ron sobre ellos con grandissima furia, particularmente donde venian a des- embarcar, defendiendoles el desembar- cadero. Estaua ya cerca de la orilla

Hernando Pizarro, y diziendo Santia- go, se echò al agua, y estando metido en ella hasta los pechos, se llegaua a to- mar tierra. Como los demas Españoles vieron lo que hazia su Capitan, imitan- dole hizieron lo mismo, y ordeñò, que boluiesse la balsa por los caualllos, que quedauan de la otra parte, y fueron pe- leando hasta llegar a tierra, que fue co- sa increíble lo que los Españoles hizie- ron: porque los Indios pareciendoles, que en defenderles la entrada consistia su defensa, pelearon animosamente, a- lentados de la buena suerte passada. Có todo esto los Españoles alentados con los caualllos de Gonçalo Pizarro, y Alo- so de Toro (que llegaron a buen tiem- po) los Indios amigos hizieron tantas balsas, que entrados en ellas se hizie- ron señores de la laguna, y los Españò- les peleauan con el agua hasta los pe- chos por todas partes de la ribera, que como estauan armados no les hazian los dardos, ni las flechas mal hasta que llegaron los caualllos en las balsas. Y como los Indios amigos estauan vito- riosos pudieron con su ayuda subir en ellos, y passar de essotra parte, con que desbaratados huyeron a toda priessa los enemigos, y hizo degollar a mu- chos en el alcance, que se siguió mas de tres leguas, por castigar a los que auian sacrificado al Español. Con esto vinie- ron los demas Indios de paz. Y como vio, que los de guerra se auian retirado àzia los Charcas, caminò pacificando las Prouincias del Collao, y la de los Carangas, y la de los Soras, que le reci- bían de paz, y el les hazia muy buen tratamiento dandoles de sus joyas, con que los tenia muy contentos, y co- nocian la diferencia, que auia de te- ner paz con los Españoles, o sustentar la guerra. Todos los Señores, y Caci- ques destas Prouincias le dixerò, como a la entrada de los Charcas auia mu- cha gente de guerra, que los allanasse, pues si los dexaua así los destruyrian, por auerse hecho paz con ellos. Res- pondiòles, que los libraria, y no los

Historia de las

desampararia, y que estuieffen muy seguros que no les vendria daño, sino perpetuo descanso y prouecho, y se partio luego ázia la dicha Prouincia a vn valle, que se llama Cotabamba por ser muy abundante de comida, que su gente por el largo camino iba con muy gran necesidad de refresco, y auendolo tomado caminò ázia vna tierra muy aspera, donde estauan los Indios que se pusieron en defensa, y la defendieron cinco dias, y le pusieron en estrecho; al fin peleò con ellos, y los desbaratò, y los Indios amigos siguieron el alcance, que por ser tan poblada la tierra no pudierò seguirle los Españoles, y así se metio en el valle, que es muy fertil, q̄ toda la gente de los Charcas tienen en el su comida: porque los montes son esteriles, y en este valle se da muy bié todo lo que se siembra. Estando en este valle tuuo auiso de que el Marques don Francisco Pizarro estaua cerca del Cuzco, que auia subido a pacificar la tierra, y encontrado los Capitanes que iban a las nueuas conquistas, confirmando todo lo que Hernando Pizarro auia hecho por sus prouisiones, encargandoles mucho la introducion por paz del sagrado Euangelio, y que trabajassen mucho en seruicio de su Magestad, y acrecentamiento de aquella tierra. Como Hernando Pizarro tenia diuertida la gente en tantas partes, no pudo salir con ella, dexò a Gonçalo Pizarro por Capitán della, que asistiese hasta recoger todos los Indios amigos, y reformar la gente de los trabajos passados, aduertiendo, que por ser tierra tan doblada era mas peligrosa la salida, que la entrada, y la gente de aquella comarca era muy belicosa, que en ninguna manera caminasse sin auer hecho tomar los passos, y que se pusiese en el pueblo, que llaman Tomebamba, que está en medio del valle, y allí recogiese mucha comida, por q̄ estuieffe de todo preuenido si acaso cargassen muchos Indios sobre el, y que le auisasse, que si le cercassen, le soco-

rreria, y que si dentro de quarenta dias no sabia del, entenderia, que estaua cercado, y vendria a ayudarle. Dio la buelta al Cuzco por la tierra de los Indios de paz, que auia ciéto y treinta leguas, llegó al Cuzco quando menos le aguardauan. Gonçalo Pizarro guardò las ordenes que le auian dexado, y luego supo, que los Indios enemigos le tomauan los passos estrechos, y se hazia junta de gente para venirle a cercar, que era imposible salir algú Español. Despachò los Indios amigos que pudo, y como llegó el auiso a Hernando Pizarro de que estaua cercado de mas de veinte mil Indios, dispusose con quarenta Españoles que con el estauan, y cinco mil Indios amigos a resistirlos, y puso los esquadrones de tal manera, q̄ pudieffen ayudarse los vnos a los otros. Pelearon vn gran rato, porque los de los Charcas eran muy valientes, y no se podia reconocer ventaja, arrojose con los demas Españoles por medio dellos, y aunque se softunieron algun tanto, al fin le boluieron las espaldas, dexando quatro Españoles, y doze cavallos heridos, y gran parte de los Indios amigos muertos: pero los contrarios quedaron con tanto temor, que no osaron boluer al pueblo, y pusieròse en los passos estrechos, y dieron cuenta deste suceso a Titoyupangue, que era General del Inga en aquella Prouincia, y grande enemigo de los Españoles, y en poco tiempo juntò quarenta mil Indios, y vino con ellos hasta Tubamba, teniendo por cierto, que no la podrian resistir los Españoles, que no estauan descuidados con su Capitan, pues todas las noches salian a dar en los Indios, que los tenían cercados, y peleaua hasta desbaratarlos.

§. XXXI.

Hernando Pizarro con la gente que pudo dio la buelta al socorro de su hermano Gonçalo Pizarro, acordando con el Marques lo que se auia de hazer para

para desbaratar al Inga, que estava cerca del Cuzco, a lo qual embiaron al factor Illan Suarez de Caruajal. Caminò pues Hernando Pizarro có rãta priefa, como quien imaginaua quan necesitado estava su hermano de socorro, y llegó a tiempo, que doze leguas de Cotabamba estava doze mil Indios, que pensando auia de llegar a vn valle, le esperauan en los passos estrechos. Però el hizo diligencia para saber donde estava, y pareciendole que no era posible passar adelante, hizo que quinze de a cavallo de los que venian mas cansados se quedassen, y con los treinta caminò aquel dia, y toda la noche, y fue a dar sobre los Capitanes, y gente de guerra que venian de los Charcas, que estava de alli quinze leguas al traues de Cotabamba. No pudo ir sin ser sentido de las espías, auisando tres leguas antes que llegasse, y có el sobresalto alçaron el real, sin esperarle se fueron.

Como los que estava de guarnición en los passos cerca de Cotabamba supieron, que los Capitanes auian huido, desampararon los sitios que tenía. Embió a llamar a los quinze de a cavallo, que auia dexado atras, y se juntaron todos. La guarnicion de los doze mil Indios que estava en el camino real viódo, que los Españoles los tenían en medio, y sus Capitanes auian huido, se retiraron a la sierra muy sin orden, dexando el camino desembaraçado: y así se juntaron los dos hermanos. Llegaron luego otros cincuenta de a pie, y de a cavallo, con que guiò el exercito a vna Prouincia, que se dize de los Conserales, que es comarca de los Charcas. Por el camino salian a ellos los Caciques de paz a la fama de lo bien que los tratan, y Tifo, y todos los Capitanes del Inga le vinieron de paz, espantados por auer sido el mas rebelde. Sujetose por las armas, y despues por el buen tratamiento traxo consigo muchos Caciques, los quales descubrieron a los Españoles muchas minas de oro, y plata. Y el primero que fundò assiento dellas

fue Hernando Pizarro, y a quien se deu la labor dellas, porque hasta alli no auia auido mas riqueza, que la que hallauan en poder de los Indios, que para la que se ha sacado despues acá era muy poca cantidad. Fundò vn pueblo que agora està muy poblado, y se llama Potosí, y entònces fue en el assiento de Porco, donde fueron las primeras labores de minas, y donde tuuo muchas, y muy ricas el, y los demas foldados. Con esto se boluio al Cuzco, donde el Marques auia hecho retirar al Inga a los Andes, que son vnas montañas muy asperas, que hasta oy no se han poblado de Españoles, y con esto se començò a entender en la pacificación de toda aquella tierra, y se encomendaron en los Capitanes, y Caualleros repartimientos de Indios, que les pagan tributo de las cosas que se cogé de frutos de la tierra, y desde el Cuzco a Potosí estan los mas gruesos, y de alli a la ciudad de los Reyes nó son tantos. Fundaron en la mitad del camino la ciudad de Guamanga, poblandola de vezinos, a quien repartieron todos los Indios de aquella comarca. Y con esto se determinò Hernando Pizarro de venir a España a dar cuéta a su Magestad de lo que auia seruido en aquella conquista, y en la pacificación della, y en la defensa del Cuzco del rebelion del Inga, y del acometimiento de dō Diego de Almagro, y de la justificación con que auia procedido antes, y despues de su muerte, y las causas que le obligaron a hazerla, que para que se vean, pongo a la letra las cédulas que tuuo del Emperador, por donde se verá clara la pasiõ de los Historiadores. Estubo algunos años preso por ello, y al fin salio libre con alguna condenacion, y murio en su casa, dexando en ella menos acrecentamiento del que merecian tan grandes seruicios, como lo juzgarà quien los leyere, perdonando el auer sido largo, que me ha mouido a ello el auer leydo tantas Historias como se han escrito en esta materia tan difusas, y algunas

Historia de las

contra las relaciones que se embiaron a su Magestad de personas graues, que se hallaron presentes, por las quales se monio el Consejo de Indias a despa-
charlas, y yo las he seguido, porque es-
tan libres de passion, cosa tan perjudi-
cial en quien escrive Historia.

DON Carlos, &c. A vos el Mariscal don Diego de Almagro nuestro Go-
uernador de la Prouincia de Toledo,
salud y gracia, sepades: Que por algu-
nas relaciones que deßas partes há ve-
nido, auemos sido informados, que bol-
uiendo vos de la jornada que auia des-
ido a conquistar las tierras, y Prouin-
cias de vuestra gouernacion, os auia des-
venido a la ciudad del Cuzco, adonde
estaua Hernâdo Pizarro, hermano del
Gouernador don Francisco Pizarro,
con otros Españoles en su compania,
que auian ido por el oro, que en la di-
cha ciudad estaua recogido nuestro, los
quales auian estado cercados de los In-
dios naturales de la tierra: y que luego
como llegastes embiaßes a dezir al di-
cho Hernando Pizarro, que os entre-
gasse la dicha ciudad del Cuzco, diziê-
do caer en los limites, y demarcacion
de vuestra gouernacion: y que el dicho
Hernando Pizarro os auia respôdido,
que le mostrassedes las prouisiones que
de nos teniaßes, que el os la entregas-
sya: y que sabido por vos esta respuesta,
auia des buscado medios, como entre
vos, y el dicho Hernando Pizarro, se
trataßes de conciertos, y que para ello
el dicho Hernâdo Pizarro os auia em-
biado a don Alonso Enriquez, y al Li-
cenciado Prado, que estauan con el
dentro en la dicha ciudad en su compa-
nia, los quales dexâdo de hazer lo que
se les auia encargado, y deuian, y eran
obligados, diz que se concertaron con
vos de os entregar la dicha ciudad del
Cuzco, y vna noche lo pusierô así por
obra, y os la entregaron, y que vos pos-
pusierô el temor de Dios, y de la nuestra
justicia, y en mucho desâcato della, y
deseruiçio nuestro, con grande alboro-

to, y mano armada os apoderaßeis de
la dicha ciudad, y prendißes, y teneis
presos a los dichos Hernando Pizarro,
y a los nuestros oficiales que dentro es-
tauan, con otras personas principales,
y auia des hecho saquear al dicho Her-
nando Pizarro, y a todas las otras per-
sonas que estauan con el, tomândoles,
y robândoles todo el oro, y plata, ar-
mas, y câuallos, y otras cosas que tenia,
y lo repartistis entre la gête que trala-
des. De todo lo qual auiendo así passa-
do, nos auemos tenido, y tenemos por
deseruidos, por auer sido cosa tan gra-
ue, fea, y de mal exemplo, y digno de
gran pugnacion y castigo, y contra las
prouisiones, y cartas que cerca dello, q̃
por nos estan dadas: y porque como sa-
beis, la dicha ciudad del Cuzco la des-
cubriô, y conquistô el dicho don Fran-
cisco Pizarro, y en su nombre ha esta-
do. Por la presente vos mandamos, que
si quando esta vos fuere notificada no
lo huießdes fecho, luego que cõ ella
fuere des requerido, sin esperar para
ello otra nuestra carta, ni mandamien-
to, segunda, ni tercera jusion, y sin po-
ner en ello escusa alguna, ni dilacion,
dexeis, torneis, y restituais al dicho
Gouernador don Francisco Pizarro la
dicha ciudad del Cuzco, libre, y desem-
bargadamente, y solteis luego las per-
sonas que tuuieredes presos, y hagais
tornar, y restituir al dicho Hernando
Pizarro, y a las otras personas que con
el estauan, qualesquier bienes, oro, y
plata, y otras cosas que les ouieren sido
tomadas, cuyas, y del dicho Gouerna-
dor don Francisco Pizarro, todos en-
teramente, sin saltar cosa alguna, lo
qual mandamos, que así hagais, y cum-
plais vos, y las personas que con vos es-
tuuieren, y en lo susodicho se huuieren
hallado, so pena de caer en caso de re-
belion, y aloue, y en las otras penas en
que caen, è incurrentes los que no obede-
cen, y cumplen las cartas, y mandamien-
tos de sus Reyes, y señores naturales, y
de perdimiento de todos vuestros bie-
nes, para nuestra Camara, y Fisco, y de

los officios, y cargos que de nos tuuere. des, en las quales dichas penas, y en cada vna dellas desde agora vos condenamos, y auemos por condenados lo contrario haziendo ipso iure, sin otra sententia declaracion alguna, y de como esta nuestra carta vos fuere notificada, mandamos a qualquier escriuano publico, que para esto fuere llamado, que dé al que la mostrare testimonio signado con su signo, porque nos sepamos como se cumple nuestro mandado. En la ciudad de Barcelona a catorze dias del mes de Março año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quinientos y treinta y ocho años. YO EL REY. Yo Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, secretario de su Señoria, y Catolicas Magestades la fize escriuir. Por su mandado. Fr. Geartis Seguntinus.

Don Carlos, &c. A vos los nuestros Gouernadores, y otras justicias de las Prouincias de la nueva Castilla, llamada Pirù, y Tierrafirme, llamada Castilla del oro, y otras qualesquier mas justicias de las nuestras Indias, Islas, y Tierrafirme del mar Oceano, y a cada vno de vos en vuestra jurisdiccion, a quí esta nuestra carta fuere mostrada, o su traslado signado de escriuano publico, salud y gracia, sepades: Que auetnos sido informados por algunas relaciones que deffas partes han venido, que boluiendo el Mariscal don Diego de Almagro de la jornada a que auia ido a conquistar las tierras, y Prouincias de su gouernacion, se vino a la ciudad del Cuzco, donde estaua Hernando Pizarro, hermano del Marques don Francisco Pizarro, con otros Españoles en su còpañia, que auia ido por el oro que en la dicha ciudad estaua recogido nuestro, y pidió al dicho Hernando Pizarro, que le entregasse la dicha ciudad del Cuzco, diziendo caer en los limites, y demarcacion de su gouernacion de la Prouincia de Toledo, y que porque el dicho Hernando Pizarro no lo

quiso hazer, el dicho Mariscal, y la gente que con el venia con mano armada, y con grande escandalo, y alboroto entrò vna noche en la dicha ciudad del Cuzco, y se apoderò en ella, y prendio al dicho Hernando Pizarro, y a los nuestros oficiales, que en la dicha ciudad estauan, con otras personas principales, y los saquearon a todos, romandoles, y robandoles todo el oro, y plata, armas, y cauallos, y otras cosas que tenían, de todo lo qual auiendo así pasado nos auemos tenido por deferuidos. Y porque nuestra voluntad es, que las personas que fueron saqueadas, y robadas en la dicha ciudad del Cuzco, por el dicho Mariscal, y los otros que con el se hallaron, sean satisfechos, y restituidos de todo lo que les fue tomado, y robado. Por esta nuestra carta vos mandamos a todos, y a cada vno de vos en vuestras jurisdicciones, como dichos es, que si las personas que se hallaron con el dicho Mariscal don Diego de Almagro en saquear a los que estauan en la dicha ciudad del Cuzco, embiaren algun oro, o plata, o otras cosas a estos nuestros Reynos, o otras qualesquier partes, lo detengais, secresteis, y pongais en deposito en poder de personas llanas, y abonadas, para que lo tengan de manifesto, y no acudan con ello a persona alguna, hasta tanto que sean satisfechos, y pagados las personas que así fueron robadas, de todo lo que les fue tomado enteramente, è los vnos, y los otros no fagades ende al, fopena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en la ciudad de Barcelona a catorze dias del mes de Março de mil y quinientos y treinta y ocho años. YO EL REY. Refrendada, y librada de los dichos.

EL REY. Mariscal. Don Diego de Almagro Gouernador de la Prouincia de Toledo, por algunas relaciones que nos han sido embiadas deffas partes, auemos entendido vuestra venida, de que por las nueuas que acá antes

Historia de las

se han dicho, he holgado mucho, como quiera que si es verdad (lo que no creo) que aueis hecho lo que acá se ha escrito, que hizistes en el Cuzco, y en la prisión de Hernando Pizarro, y las otras personas que allí estauan, y en saquealles sus haciendas con mano armada, nos auemos tenido dello por deseruido, y especialmente por ser contra las prouisiones, que por nos cerca dello estan dadas. Y sabiendo vos, como sabeis, que el Cuzco lo descubrio, y conquistó el Marques don Francisco Pizarro, y en su nombre ha estado. Por ende yo vos mando, que quando esta recibieredes, no lo huuiereis hecho, luego como la recibais, torneis, y restituyais la dicha ciudad del Cuzco al dicho Marques don Francisco Pizarro, y hagais tornar, y restituir qualesquier bienes, y hacienda, oro, y plata, y otras cosas que se huuieren tomado a Hernando Pizarro, y a las personas que con el estauan suyos, y del dicho Marques, y luego sin dilacion alguna solteis libremente los que dellos tuuiereis presos. Y si pretendéis, que la dicha ciudad del Cuzco cae en los limites de vuestra gouernacion, dareis la informacion della ante el Obispo de la dicha ciudad del Cuzco, y Licenciado de Legama, a quien mandamos embiar comission para que la reciban, y embien, que venida, yo la mandaré ver con toda breuedad, y guardaroshe en ello vuestra justicia, y por mi seruicio, que de aqui adelante esteis siempre en toda paz, conformidad, y amor con el dicho Marques don Francisco Pizarro, y ambos os conforméis para las cosas de nuestro seruicio, como hasta aqui lo aueis hecho, porque demas de auer mejor efeto las cosas dessas Prouincias, estando ambos conformes, yo me terré dello por muy seruido, y tened por cierto, que yo tendré siempre memoria de los seruicios que me aueis hecho, de que estoy bien informado para honrar vuestras personas con vuestros seruicios y trabajos, lo mere-

cen. De Barcelona a catórze de Marzo de quinientos y treinta y ocho años, firmada y refrendada de los dichos.

EL REY. Marques don Francisco Pizarro nuestro Gouernador de la Prouincia del Pirú, por algunas relaciones que nos han sido embiadas de las partes, auíamos entendido la venida del Mariscal don Diego de Almagro, de que por las nueuas que acá se auian dicho, he holgado mucho, como quiera que si es verdad (lo que no creo) que ha hecho lo que acá se ha escrito, que hizo en el Cuzco, y en la prisión de Hernando Pizarro vuestro hermano, y las otras personas que allí estauan, y en saquealles sus haciendas con mano armada, nos auemos tenido dello por deseruidos, especialmente por ser contra las prouisiones, que por nos cerca dello estan dadas, y así lo he embiado a mandar por mi cedula, que va con esta, que si quando la recibiere no la huuiere hecho, luego que la vea, os torne, y restituya la dicha ciudad del Cuzco, y haga tornar, y restituir qualesquier bienes, y hacienda, oro, y plata, y otras cosas que se huuieren tomado al dicho Hernando Pizarro, y las personas que con el estauan, y luego sin dilacion alguna suelte libremente los que dellos tuuiere presos. Y si pretende, que la dicha ciudad del Cuzco cae en los limites de su gouernacion, dé la informacion dello ante el Obispo de la ciudad del Cuzco, y Licenciado de Legama, a quien mandamos embiar comission para que lo reciban, y embien, que venida, yo la mandaré ver con toda breuedad, y le guardaré en ello su justicia, y que de aqui adelante esté siempre en toda paz, y conformidad, y amor con vos, y que ambos os conforméis para las cosas de nuestro seruicio, como hasta aqui lo aueis hecho: porque demas de auer mejor efeto las cosas dessas Prouincias, estando ambos conformes, yo me terné dello por muy seruido. A vos os ruego y encargo, que por vuestra parte pro-

pròcureis assi se haga, como por otras os tenemos escrito, y auisarmeis particularmente de lo que en ello se hiziere, y del estado de las cosas dessas Prouincias, como la soleis hazer. De Barcelona a catorze de Março de mil y quinientos y treinta y ocho años, firmada, refrendada, y sellada de los dichos,

DOn Felipe, &c. A vos los Concejos, Iusticias, y Regidores, Caualleros, Escuderos, Oficiales, Homes buenos, assi de la ciudad del Cuzco, como los otros pueblos de su comarca, salud y gracia sepades: Que nos estando informados, que boluendo don Diego de Almagro de la jornada, que auia ido a conquistar las tierras, y Prouincias de su gouernaciõ, se vino a essa ciudad del Cuzco donde estava Hernando Pizarro, Cauallero de la Ordẽ de Santiago, hermano del Marques don Francisco Pizarro, con otros Españoles que auia ido por el oro nuestro, que estava recogido en la dicha ciudad del Cuzco, y a procurar otras cosas de nuestro seruicio, pidio al dicho Hernando Pizarro, que le entregasse la dicha ciudad del Cuzco, diziendo, que entraua en los limites de su gouernacion, y, porque no lo quiso hazer, entrò con mano armada, y con grande escandalò, y alborotò en essa dicha ciudad del Cuzco, y se apoderò en ella, y prèdio al dicho Hernando Pizarro, y a otras personas que con el estauan, de que nos auemos tenido por deseruidos. Y auemos mandado por otra nuestra carta al dicho Adelantado don Diego de Almagro, que luego salga dessa dicha ciudad, y dexè la gouernacion al dicho Marques, y a su Lugarteniente, para que la tenga con sus sujetos, como la tenia antes que el dicho Adelantado entrasse en ella. Y porque esto aya entero, y cumplido este, vos mandamos a todos, y a cada vno de vos, que luego que con esta nuestra carta, o su traslado signado de escriuano publico os fuere notificada, o pregonada, o della supieredes en qualquier

manera, que el dicho Adelantado instituyendo en su rebeldia, no dexare luego la dicha ciudad del Cuzco, y su sujeto al dicho Marques, o a quien su poder huuiere, para que la tenga como nuestro Gouernador, como antes la tenia, mandamos a vos la Iusticia, y Regimiento, que luego se la entregueis, y a vos los nuestros oficiales de la Prouincia de Toledo, que luego entregueis a los nuestros oficiales de la Prouincia del Pirù todo lo que ahi teneis nuestro, y los libros, y todo lo tocante al officio, y a los Capitanes, y gente de qualquier estado y condicion, que dexeis al dicho Adelantado don Diego de Almagro, y que no obedezcais sus mandamientos, ni de sus Tenientes, y salgais luego de la dicha ciudad, y de los lugares donde el estuuiere, y vais en persona con vuestras armas, y cauallòs los que los tuuiereis, donde el dicho Marques dò Francisco Pizarro estuuiere, al qual, y a sus Lugartenientes obedecereis, como obedeciad, y era obedecido el dicho Marques, antes que el dicho don Diego de Almagro entrasse en la dicha ciudad, la qual assi hazed, y cumplid, so pena de aleues, y de caer en mal caso, y de perdimiẽto de officios, y de todos vuestros bienes, para nuestra Camara, y fisco, lo contrario faziendo, en las quales penas desde agora vos condenamos, y hemos por condenados, sin otra sentencia, ni declaracion alguna. Y porque lo susodicho sea publico, y notorio a todos, y ninguno della pueda pretender ignorancia, mandamos, que esta nuestra carta sea pregonada publicamente por las plaças de mercados, y otros lugares acostumbrados dessa dicha ciudad del Cuzco, y de los otros pueblos de su comarca, y por pregonero, è ante el escriuano publico. Y asimismo mandamos, que sea guardada, y cumplida sin embargo de qualquier suplicacion, que della se haga por el dicho Adelantado, ni por otra persona alguna, y sin esperar para ello otra nuestra carta, ni segunda, ni tercera ajusion. Dada en la villa de

Valladolid a tres dias del mes de Marzo de mil y quinientos y treinta y ocho años. YO LA REYNA. Registrada de su mano, firmada de los dichos.

EL REY. Adelantado don Diego de Almagro, Gouvernador, y Capitan general de la Prouincia de Toledo. Por vna mi carta que vereis os embio a mandar, que luego boluais, y restituyais al Marques don Francisco Pizarro la ciudad del Cuzco, con sus sujetos, y con los tributos que huieren rentado, y soltasedes de la prision en que teneis a Hernando Pizarro su hermano, è las otras personas que con el prendistes, y estauan en la dicha ciudad del Cuzco libre, y desembargadamente, boluendoles qualesquier Caciques, è Indios que tenian, y los tributos dellos que huieren rentado todos sus bienes, oro, plata, y otras cosas que los huiesedes tomado, y saqueado, assi dellos, como al dicho don Francisco Pizarro so ciertas penas. E porque agora soy informado, que embiais al dicho Hernando Pizarro a estos Reynos, de que nos terniamos deferuidos, por ende, o vos mado, que si quando esta mi cedula viereis, tuvieredes preso al dicho Hernando Pizarro, y a las otras personas que con el prendistes en el Cuzco, los solteis luego de la prision en que estuieren, libre y desembargadamente, y le restituyais todos los Indios Caciques, tierras, y plata, y otros qualesquier bienes, que vos, y vuestras gentes les tomastes, y ficasstes al tiempo que los prendistes, con mas todos los tributos, y otras cosas que de los dichos Indios tuvieredes auido vos, y la dicha gente que con vos traxistes a la dicha ciudad, pues como veis si el dicho Hernando Pizarro algun exceso ha hecho, tiene cantidad de hazienda en estos nuestros Reynos, de que se pueda pagar lo que en ello se determinare, y lo mismo hareis con las otras personas que con el prendistes, y estauan en la dicha ciudad del Cuzco quando a ella fuistes, pues los

prendistes donde no teniades jurisdiccion alguna para ello, y si en la libertad de sus personas, como en la restitution de sus Indios, y haziendas. Lo qual mandamos, que assi hagais, y cumplais vos, y las personas que con vos se hallaron en la prision del dicho Hernando Pizarro, y la gente que con el prendistes, so pena de perder todos vuestros officios, y bienes para nuestra Camara y fisco, en los quales vos condeno, y he por condenado desde agora a vos, y a la dicha gente que con vos fue, y fopena de caer en mal caso, y en rebelion, y aleue, y en las otras penas en que caen, è incurren los que no obedecen, y cumplen las cartas de sus Reyes, y señores naturales, las quales dichas penas mandamos que seã executadas en vuestras personas, y bienes, lo contrario haziendo, y de como esta nuestra carta os fuere notificada, mdamos fopena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado, que dende al que vos la mostrare testimonio signado cõ su signo, porque Nos sepamos como se cumple nuestro mandado. Fecha en Barcelona a veinte y dos dias de Abril de mil y quinientos y treinta y ocho años, firmada, y refrendada de los dichos.

*Aquí entra la prouision que ci-
ta, que está escrita atras.*

Y Porque despues que mdamos dar la dicha nuestra carta, auemos mas largamente entendido lo que passò en la dicha ciudad del Cuzco, despues de la venida del dicho Adelantado don Diego de Almagro, assi de la prision del dicho Hernando Pizarro, y de las otras personas, como en saquearlas, y tomarlas sus haziendas; y hazer otros delitos, è insultos, de que fiendo assi nos teniamos por deferuidos. Por ende vos mandamos, que veais la dicha carta suso incorporada, è la guardéis,

deis, y cumplais en todo, y por todo, segun que en ella se contiene, y contra el tenor y forma della no vayais, ni palseis en manera alguna. E guardandola, e cumpliendola conforme a ella, luego que esta nuestra carta, o su traslado signado de escriuano publico os fuere notificada, o apregonada, o della supiere en qualquier manera, si el dicho Adelantado don Diego de Almagro insistiendole en su rebeldia no dexare la dicha ciudad, y su sujeto al dicho Marques don Francisco Pizarro, o a quien su poder ouiere, para que la tenga como nuestro Gouvernador, como antes la tenian, se la entregueis luego vosotros el dicho Concejo, iusticia, y Regidores. Y mandamos a vos los nuestros oficiales de la Prouincia de Toledo, que luego entregueis a los nuestros oficiales de la Prouincia del Piru todo lo que ahi teneis nuestro, y todo lo tocante a los dichos nuestros ofiçids, y a los Capitanes, y gente de qualquier estado, y condicion que sean, que dexeis al dicho Adelantado don Diego de Almagro, y no obedezcais sus mandamientos, ni de sus Tenientes, y salgais luego de la dicha ciudad, y de los lugares donde el estuviere, y vais en persona con vuestras armas, y cauallos los que los tuvieredes, adóde el dicho Marques don Francisco Pizarro estuviere, al qual, y a su Lugarteniente obedecereis, como obedeciad, y era obediendo el dicho Marques, antes que el dicho don Diego de Almagro entrasse en la dicha ciudad del Cuzco, lo qual vos mandamos a todos, e cada vno de vos, que así hagais, e cumplais, segun dicho es, sin poner en ello escusa, ni dilacion alguna, so pena de caer en caso de alenes, y traidores, y en las otras penas en que caen, e incurrn las personas que no guardan, y cumplen las cartas, e mandamientos de sus Reyes, y señores naturales, y so pena de perdimiento de los ofiçios, y bienes que tuvieredes para nuestra Camara, y Fisco, en las quales dichas penas vos conde-

namos, y auemos por condenados, lo contrario haziendo. Y mandamos a qualesquier nuestras justicias, que les executen en el que de vosotros no cupiere, y efetuare lo susodicho, e de como esta nuestra carta os fuere notificada, y la cumpliereis, inádamos so las dichas penas a qualquier escriuano, qdè testimonio de la notificacion que se hiziere, porque Nos sepamos como se cumple nuestro mandado. Dada en Barcelona a veinte y dos dias del mes de Abril de mil y quinientos y treinta y ocho años. Firmada, y refrendada de los dichos.

Don Carlos, &c. A vos el Adelantado don Diego de Almagro nuestro Gouvernador de la Prouincia de Toledo, salud y gracia sepades: Que Nos mandamos dar, e dimos vna nuestra carta firmada de mi el Rey, e sellada con nuestro sello, el tenor de la qual es este que se sigue.

Aquila prouision que queda atras.

Y Porque despues que mandamos dar la dicha nuestra carta suso incorporada auemos mas particularmente entendido por ciertas cartas, y relaciones que dessa Prouincia ha venido, el estado en que estan las cosas del Cuzco despues que venistes a el, y la prision de Hernando Pizarro, y de las otras personas que con el prendistes, y estauan en la dicha ciudad del Cuzco, de que nos tenemos por muy deservidos, por ende Nos vos mandamos, que veais la dicha nuestra carta suso incorporada, y sin embargo de qualquier suplicacion que della ayais interpuesso, o interpogais, ni respuesta alguna que a ella deis, la guardéis, y cumplais en todo y por todo, segun y como en ella se contiene, y por ella vos embio a mandar, y en guardandola, e cumpliendola luego que esta veais, sin poner en ello escusa, ni dilacion alguna, y sin esperar otra nuestra carta segunda, ni tercera jusion,

Historia de las

jusion, dexeis, tórneis, y restituyais al dicho Governador don Francisco Pizarro la dicha ciudad del Cuzco, y todos los otros pueblos que el huviere conquistado, e poblado, y los a ellos sujetos, para que los tenga en gouernacion entretanto, y hasta que vistas las informaciones que auemos mandado auer, para saber en cuyos limites cae la dicha ciudad del Cuzco, y pueblos, mandamos en ello lo que sea justicia, la qual así hazed, e cumplid so las penas en la dicha nuestra prouision contenidas, en las quales lo contrario haziendo, vos condenamos, y auemos por condenados, y las mandaremos executar en vuestras personas, e bienes, y de las dichas personas que para ello vos han dado fauor, e ayuda, y de como esta nuestra carta vos fuere notificada, y la cumplieredes, mandamos fopena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara, a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado, que dé al que se la mostrare testimonio signado con su signo, porque Nos sepamos en como se cumple nuestro mandado. Dada en Barcelona a veinte y dos de Abril de mil y quinientos y treinta y ocho años: firmada, y refrendada, y señalada de los dichos.

EL REY.

Fernando Pizarro Cauallero de la Orden de Santiago, Ya sabeis, que yo tengo ciertas minas de plata en el assiento de Porco de la Prouincia del Pirù, que estan junto a otras que vos alli diz que teneis. Y por que yo he mandado, que se labren, y fabriqué, y soy informado, que para que aquello se haga mejor, y a menos costa, conuendrà se començassen a abrir, y beneficiar por las dichas vuestras minas. Porende yo vos encargo, que deis vuestras cartas, para que vuestros factores, y personas que por vos tienen car-

go de la labor, y fabrica dellas, dexen, y consentan a las personas que por mi mandado labren, y fabricaren las dichas mis minas, que las puedan abrir, y fabricar por las vuestras, y que en esto no les pongan impedimento alguno, que en ello me seruireis. De Valladolid a cinco de Iulio de mil y quinientos y cinquenta y cinco años. La Princesa. Por mandado de su Alteza. Iuan Vazquez.

EL PRINCIPE.

Hernando Pizarro, vi vuestra letra de veinte y siete del passado, y tengoos en seruicio la voluntad que mostrais tener para seruirme: y así el ofrecimiéto que me hazeis de los diez mil ducados que os truxeron del Pirù en la flota passada, los quales holgaremos que los presteis a su Magestad, con los demas, para en cuenta de aquella compra que quereis hazer, y en ello nos ternemos de vos por bien seruido. De Madrid a onze de Março de mil y quinientos y cinquenta y tres años. Yo el Principe. Por mandado de su Alteza. Iuan Vazquez.

¶ Y para prouea de lo q su Magestad estimaua a Hernando Pizarro, aunq le tenia preso, se ponen las cedula a el dirigidas, por donde se echa de ver, que administrava las minas que tenia en el Pirù, y gozaua de los aprouechamientos dellas. Dexò su casa y mayoralazgo (como hemos dicho) a don Francisco Pizarro, con las pretensiones de la recompensa deuida a los seruicios de su hermano el Marques. Y a falta de sus hijos, llamò a don Fernando Pizarro de Orellana su nieto, Cauallero de la Orden de Calatrava, comissario desta obra, y a don Iuan de Orellana su hermano Cauallero de la Orden de Santiago, y a don Fernando de Orellana su hijo Cauallero de la Orden de Calatrava.

Ordenes Militares. Lib. III.

154

XXXIII.

A Viendo don Diego de Almagro el moço muerto al Marques don Francisco Pizarro en la forma q̄ hemos contado, y con la crueldad q̄ se ha dicho, luego tratò el, y las compañeros de tiranizar la tierra, tomãdo titulo de Governador, haziendo grandes robos, y particularmente tomarò del assiento de Porco onze mil y seiscientos marcos de plata de las haciendas de Hernando, y Gonçalo Pizarro. Cò este dinero hizo leuas de gente, y comegó a tratarle cò gran autoridad, haziendo grãdes muertes en los q̄ tomãu la voz de su Magestad, y señaladame en los amigos del Marques. Eligió por Maestre de Campo a luã de Herrada, q̄ fue el autor de todo, y formò vn buè exercito. Su Magestad auia proueydo al Licenciado Baca de Castro Canallero de la Orden de Santiago, y de su Còsejo, por juez sobre la muerte de dō Diego de Almagro, mandandole, que fuesse al Pirù a la aueriguaciò de las causas della, deteniendo en España a Hernãdo Pizarro, y ordenò, q̄ si en el inter q̄ el estuuiesse en el Pirù muriesse el Marques don Francisco Pizarro, gouernasse aquellas Prouincias. Quando llegò hallò, que le auian muerto, y que don Diego de Almagro el moço tenia tiranizãda la tierra. Formò exercito en nombre de su Magestad, embiando por socorros a todas las partes de las Indias, llamò todos los vezinos, y fue en su busca. Y no queriendo redozirse al seruicio de su Magestad, vino con el a batalla junto a Chupas año de 1542. en la qual le vencio, y el se fue huyèdo a la ciudad del Cuzco dõde sus mismos oficiales le prendieron, y el Licenciado Baca de Castro le formò processo, y hizo justicia del, y de otros de los suyos, cò que se pacificò la tierra, y Baca de Castro se vino a la ciudad de los Reyes, gouernando con su auidad aquel Reynò, hasta que su Magestad proueyò por Visorrey a Blasco Nuñez Vela Cauallero de la Orden de Santiago, natural de la ciudad de Auila, y con el quatro Oydores para fundar la Audiencia Real en la ciudad de los Reyes, de la qual fuesse Presidète. Lleuò vnã orde-

nãças nuevas rigurosas, sobre el tratamiẽto de los Indios, y vnã en que se mandauã quitar los repartimientos a todos los que huiesse seguido los vandos de don Diego de Almagro, y de los Pizarros, como si las culpas fueran iguales, auiendo los q̄ siguieron a los Pizarros seruido a su Magestad, defendiendo su juridiciò, como lo hemos referido, y se aurã visto por las cedula Reales. Con esta ordenança se quitauã los repartimientos, y rãta a todos los conquistadores, y que auian ganado aquella tierra, y quedauã pobres. Suplicarò de la ordenança, pidiendo al Visorrey cò mucha instancia sobrefeyesse en la execuciò, hasta q̄ su Magestad fuesse informado del agravio que se les hazia, no fue posible q̄ quisiesse dar oydos a ello, antes respondia con grande aspereza, maltratãdo de palabra a los q̄ le habluau en ello, y a los Oydores. Viendose los vezinos afligidos, se recogierò los mas a la ciudad del Cuzco, q̄ era la cabeça de aquel Imperio, de dõde llamarò a Gonçalo Pizarro hermano del Marques, q̄ estaua en la Prouincia de los Charcas desañando del trabajo quẽ auia passado en la còquista del rio de las Amazonas, y de la Canela. Llegado allì le nombrarò por Procurador general, para q̄ como tal suplicasse al Visorrey sobrefeyesse en la execuciò de la ordenança, y aunq̄ lo reusò, huuo de acetar, porq̄ cada dia tenia nuevas del rigor con que despejauan a todos los còquistadores, y que mas auia seruido, y de sus crueldades, y como auia muerto en su casa al Fator Illan Suarez de Caruajal por cierta rãplica que le auia hecho, y preso en la carcel publica al Licenciado Baca de Castro, siendo tal persona. Con este temor comegó Gonçalo Pizarro a preuenirse de llenar gente en su compaõia, y caminò a Lima, y antes q̄ llegasse supò como los Oydores auian preso al Visorrey Blasco Nuñez, y le auian entregado al Licenciado Aluarez Oydoor, para que lo traxesse a España, pareciendole, que con esto se quietaria la tierra. El se soltò, y llegò a Payta, donde començò a levantar gente de guerra, despachando prouisiones a todas partes,

T

man-

mandando que acudiesen a el. Gonzalo Pizarro llego a Lima, y los Oydores le despacharon provision, en q le nombraron por Governador, y Capitan general, confirmado el nombramiento q en el auia hecho el Marques, en virtud de la cedula q tenia para nòbrar sucesor en el gouernò, hasta q su Magestad mandasse otra cosa, y embiaron a darle cuenta de lo q auian hecho a Fràncisco Maldonado, el qual llegò a Alemania a dar cuenta a su Magestad de lo sucedido. Y el auiendo visto lo q le còsulò el Consejo de Indias, y oydo a Fràncisco Maldonado, proneyò al Licenciado Pedro de la Gasca del Còsejo de la General Inquisiciò, dandole gràdes poderes, y cedulas para q soslegasse aquellos alborotos, y presidiesse en la Audiencia de Lima, de dòde salio Gògalo Pizarro acòpañado de todos los vezinos, y gente, y del Licenciado Cepeda Oydor mas antiguo. Y fue a la ciudad de Quito dòde estaua el Visorrey, y vinierò a batalla, q fue muy reñida, y en ella matarò al Visorrey los hermanos del Fator, pesandole mucho a Gògalo Pizarro, el qual le hizo enterrar con gran pòpa, ponièdole luto por el, y se boluio a la ciudad de los Reyes, desde donde despachò a fray Garcia de Loaysa, y a Lòrèco de Aldana a q fuesen a España a darcuenta a su Magestad de lo q auia sucedido, y a informarle de la causa de los alborotos, q auia sido el rigor de Blasco Nuñez, y la execuciò de la ordenaça, y a suplicarle tuuiesse còsideraciòn a q el, y sus hermanos auian conquistado aquella tierra a su costa, llevàdo a ella sus dèndos, y amigos, embiò con ellos vna armada a cargo del General Hinojosa, el qual llegò a Panamá, y alli tuuo nùeua de la venta del Licenciado Gasca, por auiso q le dio Hernà Mexia de Guzmà Cavallero principal de Sevilla, q estaua en el nòbre de Dios, cò el qual tratò, q se le entregasse la armada, y le embiò a Panama, ofreciendo q se quedaria con el oficio, y lo mismo los demas Capitanes, a los quales daria grandes repartimientos, cò lo qual Hinojosa le entregò la armada, y la misma diligencia hizo cò los Procuradores, q venian a Espa-

ña, boluièdolos còsigo al Pirù, y llamado gentes de todas las otras partes de las Indias, se embarcò en Panamá, y llegò al Pirù, dòde le fue acudièdo toda la mas gente con q formò exercito, y salio en busca de Gògalo Pizarro, q se auia retirado al Cuzco, despues de auer respòdido al recado, q le auia embiado el de la Gasca, suplicàdo le aguardasse nùeua orden del Emperador, despues q huuiesse sabido la muerte del Visorrey, pues los poderes, y cedulas q traia eràn de antes, aconsejàdole asì el Licenciado Cepeda Oydor mas antiguo, q anduuo sièpre en su còpañia, y otros Letrados, y vezinos, los quales se fuerò pasando al càpo del de la Gasca, q se acercò al valle de Xaquixaguana, donde se entregò el mismo Gògalo Pizarro, y fue preso su Maestre de Càpo Fràncisco de Carvajal. Y sin atender a sus disculpas, ni a sus seruicios, ni a los de sus hermanos, ni a que los Oydores le auian nòbrado, le cortò la cabeza cò grà la sima de todo aquel Reyno. Vna hija natural q tuuo vino a España a tratar de las disculpas de su padre, no la quiso asìsistir Hernàdo Pizarro su tio por la ocasiò q auia dado su padre a poner mal nòbre a sus seruicios. Casòse en Truxillo còtra la volùtad de su tio: murio sin dexar sucesiòn, y asì no la ay de Gògalo Pizarro, ni quien aya tomado por su cuenta la satisfaciòn de sus causas.

XXXIII.

Corria el año de 1527. quando en Madrid se juntaron los Estados del Reyno, para jurar por príncipe heredero de todos los Estados de la Corona de Castilla, y los adquiridos, al Príncipe don Felipe hizo heredero del Emperador dō Carlos, hizose cò la ofèracion q se deuia a tales Príncipes. Y el Emperador deseaua passar a Italia a vengarse de las injurias del Rey de Francia, que cò color de ayudar al Pontifice, y a Fràncisco Sforcia auia buuelto a la guerra de Italia, como vimos, quexauase el Emperador, que nò le guardaua la palabra, ni cumplia nada de lo que auia prometido en Madrid, quando le dio libertad con tanta magnanimidad, y gràdeza de animo, sin querer acer-

Ordenes Militares. Lib. III. 146

los consejos que le dauan, de que le ocupasse sus Estados. El Rey de Francia, que siempre tenia viuo el enojo de lo pasado, embió a desafiar al Emperador con vn rey de Armas, de su persona a la suya. Respondio el Emperador, que aceptaua el desafio, y que se señalasse lugar. No quiso el Rey de Francia abrir las cartas, ni dar audiencia al Rey de Armas, que para este efeto embió el Emperador, dando sus razones, y entretanto el señor de Lutreque, despues de auer inuernado en Bolonia machò la buelta del Reyno de Napoles, llegó a la ciudad con grande esperanza de apoderarse della, y de todo el Reyno, y vino de repente tal peste sobre su gente, que perecio gran parte de su exercito, hasta el mismo General, y los demas fueron presos, y entre ellos el Conde Pedro Navarro, el qual murio en la prision con gran lastima de los que le auian conocido por tan valeroso Capitan. Auia se pasado al seruicio del Rey de Francia desde que fue preso en la batalla de Rauenay: así viniendo en su exercito, fue preso. Andrea Doria, que hasta este tiempo auia seruido al Rey de Francia, y era General de su armada, cansado del trato de los Franceses dexò su seruicio, y se pasó al del Emperador, y puso en libertad a su patria Genoua, echando della a los Fregosos, que la tenian a deuocion de Francia. Hizole el Emperador General de la armada, y deseando pasar a Italia a recibir la Corona del Imperio de mano del Pontífice, procurò reconciliarse con el, y hazer nuevas pazes, perdonandole los agravios, y desabrimientos. Concertò de casar a su hija Madama Margarita, auida fuera de matrimonio, con Alexandro de Medicis, sobrino del Papa, al qual daria el Estado de Florencia con titulo de Duque, haziendo guerra a los que se auia rebelado contra el Papa, echando de Florencia a todos sus deudos, con lo qual el Papa boluio a reconciliarse con el Emperador, quedando obligado con tantos fauores, el qual tratò de hazer pazes entre

los dos Reyes, y lo acabò por medio de sus Embaxadores, y el Emperador con su acostumbrada grandeza le restituyò sus hijos, pagando el Rey de Fràcia dos millones para la paga de la gente. Embiolos a Francia, y con ellos a la Reyna doña Leonor, para que se còcluyesse el matrimonio capitulado quando se hizo la paz de Madrid. Y desde este tiempo quedarò libres los Estados de Flàdes, y exèptos de la juridicion de Francia, y el Emperador cobrà alguna parte del Estado de Borgoña, quedandose el Rey con lo mejor de aquel Estado.

Còcluidas estas pazes, el Emperador pasó a Italia por mar el año de 1530. para coronarse, estauan los Romanos mal parados a causa del sacò, y desabridos: y así se acordò, q̃ la coronacion se hiziesse en Bolonia. Fue grãde el cócurso de gente q̃ acudio, muchos los regozijos, grande la magestad del Emperador. Fue el mismo dia de san Matias, q̃ era en q̃ nacio, fue coronado, y llamado Augusto de mano del Pontífice Clemēte, el qual, y los Venecianos intercedieron con el Emperador, para q̃ boluiesse el Estado de Milan a Francisco Sforcia, el Emperador lo còcedio graciosamente, casandolo de su mano cò Christiern, hija del Rey de Dinamarca su sobrina. Al Marques de Mantua dio titulo de Duque, y dexando a los Principes de Italia muy contentos, se partio para Alemania, donde tenia conuocada. Die ta para la ciudad de Augsua. Lo q̃ principalmente le lleuaua, era reducir los hereges, como lo auia intentado quando estuuò en Alemania. Antes de venir a España, quando començò Martin Lutero a peruertir con sus errores aquella Prouincia, llegó a ella, y no pudo concluir cosa de importancia, antes los hereges presentaron ante el vna confesion, que se llamò Auguſtana, y Lutero estuuò tan pertinaz, que el Emperador recibio notable disgusto: pero por consejo de personas doctas, y religiosas sobrefeyò por entonces el castigo riguroso, esperando, que por medios

Historia de las

blandos se reduxesse aquella gente al camino de la verdad, como se podia esperar.

§. XXXV.

El exercito del Emperador se juntó para ir sobre la ciudad de Florencia en cumplimiento de lo que se auia capitulado con el Pontifice Clemente, que sentia grandemente las desordenes de los Florentines, los quales auian determinado de defender la ciudad: pero los Imperiales la rindieron, y el Emperador la dio a Alexandro de Medicis con titulo de Duque. Los principales Caudillos fueron el Principe de Orange, y don Alonso de Aualos Marques del Basso, y de Pescara, que por muerte de su primo era Marques de Pescara, y Capitan general del exercito del Emperador.

A instancia suya el Arçobispo de Magücia a quien toca, conuocó para la ciudad de Colonia los Electores del Imperio, para que nombrassen Rey de Romanos, el dia señalado por consentimiento de todos los votos, salio nombrado don Fernando Archiduque de Austria, Rey de Bohemia, y de Vngria: no vino en ello Federico Duque de Saxonia, ni vino a la eleccion, y por medio de su hijo protestó de nulidad en lo que se hizo. Trataba el Gran Turco Soliman de acometer el Reyno de Vngria, para hazerle resistencia, el Emperador dó Carlos conuocó los Principes de Alemania, para tener Dieta en Ratisbona. Tratóse de acudir a esta necesidad, y proueer de gente, y de dinero para salir contra el. A los hereges se les concedio libertad de conciencia, con que se allanaron, y acudieron al socorro. El Pontifice embió muy buena cantidad de Italianos debaxo de la conduta del Cardenal Hipolito de Medicis. Iuntaronse veinte mil cauallos, y ochenta mil infantes: assentó el Emperador su exercito cerca de Viena, donde se entendia, que vendrian los Turcos, los quales sabiendo la voluntad con que tantas naciones acudian, dado que tenia mayor numero de gente, desconfiado de sus

fuerças, sin atreuerse a dar batalla, contento de auer saqueado, y talado lomejor de Vngria, y parte de Austria, sin hazer otro efeto. Antes con perdida de gran parte de los suyos boluio a Constantinopla. Por el mismo tiempo Iuan Andrea de Oria con la armada del Emperador, ganó las ciudades de Coron, y Modon, y dexandolas presididas de Españoles dio la buelta a Italia al tiempo que el Emperador compuestó lo de Alemania, auia llegado a Bolonia, y visitóse con el Papa, assentando con el liga contra los Turcos. Trataron para remedio de las heregias de Alemania, y Inglaterra de conuocar Concilio general, aunque se rezelauan de que el Rey Francisco queria boluer a renouar la guerra de Milan, porque siempre estaua con este deseo: pero el Pontifice deseaua dar muestra de que deseaua concordarlos, y así se vio con el Rey de Francia en Marsella. Sospechauase, que desta vista auian de resultar nuevas guerras en Italia. Có la muerte del Pontifice se soslegaron estos temores. El Rey de Francia casó a Enrique su hijo segundo con Catalina de Medicis, hija de Laurencio de Medicis, el qual adelante por muerte de su hermano Francisco Delfin de Francia, vino a ser Rey. El dote fue gran cantidad de dinero, y promesas. Murio el Papa Clemente de vna enfermedad larga, que le sobrenino: sucediole el Cardenal Alexandro Farnesio natural de Roma, exercitado en todos los oficios de la Corte Romana: llamose Paulo Tercero, gouernó la Iglesia quinze años.

El principal intento de hazer pazes con el Papa, y Rey de Francia era por el deseo que el Emperador tenia de pelear contra los Moros, y particularmente contra Barbarroja corsario famoso, que de pequeños principios auia venido a ser Rey de Argel, y despues siendo General de la armada del Gran Turco, se auia apoderado de la ciudad, y Reyno de Tunez, y echado del a Muleases su Rey, el qual se vino a valer del

del Emperador, y juntè vna gruesa armada, y se hizo a la vela desde Barcelona, lleuando en su compañía al Infante don Luis su cuñado, con algunos galeones de Portugal, bien aprestados a costa del Rey su hermano. Llegaron a la ribera de Africa, donde a la entrada del puerto de Tunez se apoderaron por fuerza de la Goleta, castillo muy fuerte, y muy pertrechado, y despues de la ciudad de Tunez fue entregada al Rey Muleases, y en la Goleta quedò dō Bernardino de Mendoza con mil soldados de guarnicion, y el Emperador dio la buelta a Sicilia, y de alli pasó a Napoles: fue en el año de mil y quinientos y treinta y cinco.

¶ Estando el Emperador ocupado en tan justa empresa, el Rey de Francia pasó los Alpes, formando grandes quejas del Duque de Saboya, y pareciendole que con esto obligaua al Emperador a que saliese a su defensa. Apoderose de Turin con otros muchos pueblos del Piamonte, y en este tienpo murio Francisco Sforcia Duque de Milan, sin hijos, nombrò por heredero de aquel Estado al Emperador don Carlos, que estaua en Napoles a la sazón, de donde pasó a Roma, y en presencia del Pontifice, y de los Cardenales, con palabras muy graues se quejó del Rey de Francia, desafiandole a hazer campo con el, y denunciandole la guerra, que pensaua hazerle por la ofensa hecha al Duque de Saboya. Y partiendo de Roma, entrò con vn grueso exercito en Francia, llegó a Marsella ciudad en la Prouença, pusole cerco, pero sin efeto, por la gran defensa que hallò, y entendiendo que venia el Rey de Francia a socorrerla, y hallandose el Emperador muy farto de gente propuso de boluer a Italia. Era Capitan general de su exercito Antonio de Leyua Cavaliero de la Orden de Santiago, que ya era Principe de Asculi, y auia sido Gobernador, y Capitan general del Estado de Milan, persona de gran cuenta, y gran soldado, murio en esta jornada de

melancolia por el mal suceso della. En Francia murio el Delfin Francisco, y el Emperador boluio a Italia por el mismo camino, que el Marques de Pescara. Bien quisiera el Papa concertar estas diferencias, embió a su Magestad al Cardenal Rodulfo Pio de Carpinal Rey de Francia embio al Cardenal Tribulcio: pero no pudieron concluyr cosa de importancia. El Rey Francisco no quiso seguir al Emperador, el qual llego a Genoua maltratado, y no bien dispuesto: detuvoose alli algunos dias, hasta que pasó a España, donde le deseauan ver. El Rey de Francia prosiguió la guerra contra el Duque de Saboya, y pasó en persona a Italia, donde auia quedado el Marques del Basso, que se defendio como tan valeroso Capitan, y tuuo con el exercito del Rey grandes escaramuzas, y defendio los lugares de su cargo, hasta que se concluyeron treguas entre el Emperador, y el Rey de Francia, donde se boluio, y el Marques del Basso quedò en Italia, y el Duque de Saboya despojado de su Estado.

¶ Con esta deseada cõcordia, que fue el año de mil y quinientos y treinta y siete, quedò la Republica Christiana en paz, y el Pontifice desèò que se juntasen los dos Reyes en su presencia. Acor darò que fuesse en Niça, ciudad de Prouença, y aunque el Pontifice era viejo, se aprestò para ir allà, y el Emperador fue de España por mar, y el Rey de Francia por tierra. Despues de muchos daires, y tomares, no se pudo assentar la paz, solo se confirmaron las treguas, y se prorogaron por diez años. No pudo el Pontifice acabar, que se viesen los dos Reyes, el Emperador dio a su hija Madama Margarita, viuda del Duque Alexandro de Medici, al Duque Otauio Farnesio, nieto del Põtifice. A la buelta a España se vio el Emperador con el Rey de Fracia de Aguas Muertas. Estuuièrò jutos dos dias, y habló en secreto diueras vezes. Perdonò el Rey a Andrea Doria, y recibiole en su gracia, el qual cõ las galeras del Põtifice, y Vene-

Historia de las

cianos, y del Emperador en el golfo Ambracio, que es en Albania, cerca de la Morea, tomó a los Turcos a Castelnouo: pero como acudiesse Barbarroja con su armada Turquesca cerca de la Preuisa, sin hazer cosa de momento, fueron los nuestros desbaratados, y huyeron del enemigo, y Castelnouo: el año siguiéte boluio a poder de los Turcos con muerte de los soldados Españoles, que alli quedaron de guarnicion, los Venecianos concertaron treguas con el Turco.

§. XXXVI.

A Los primeros de Mayo del año de mil y quinientos y treinta y nueve murio en Toledo la Emperatriz doña Isabel: su cuerpo llevaron a Granada, el Emperador estuvo retirado en el Monasterio de la Sista, que es de Geronimos. Quedaron tres hijos, el Principe don Felipe, y las Infantas doña Maria, que casó con el Emperador Maximiliano, y doña Juana, que fue muger del Principe don Iuan de Portugal. La ciudad de Gante en Flandes estaua rebuelta, y alterada por cierta nueva imposición para los gastos de la guerra. El Emperador para sossegarla, determinò pasar en aquellas partes, y para mayor breuedad, hazer su camino por Francia, y con salvoconduto del Rey se puso en camino por la posta. Salieronle al encuentro hasta la raya de aquel Reyno los dos hijos del Rey Enrique, que era el Delfín, y el segundo Carlos. El Rey desde Orlens hasta Paris le hizo compañía, fue grande la resolucion del Emperador en fiarse de tan gran còtrario, y ponerse en sus manos. Tratose de detenelle, librole Dios de tan gran peligro: fue anisado por la Duquesa de Stápas, y dióse priesta a salir de Francia, llegado a Gante castigò los culpados, y edificò vna fortaleza en la ciudad con que la sujetò. Sossegadas las cosas de Flandes, y castigados los de Gante, pasó el Emperador a Alemania, con inten-

to de apaciguar las alteraciones, que causauan los hereges, y poner remedio, reconciliandolos con la Iglesia. Hizieronse muchas disputas de Teologos, pero nada apruechò contra la pertinacia, y malicia de aquella gente. Conuocose la Dieta para Ratisbona, y no se pudo concludir nada. El Cesar baxò a Italia, habló con el Pontifice en Luca, ciudad de Toscana, tratote de juntar vn Concilio general. Passò a Genoua donde Andrea Doria tenia aprestada vna grande armada para ir sobre la ciudad de Argel, que està en la costa de Africa, el tiempo no era a propósito, pero el Emperador deseoso de hazer guerra contra infieles porfiò, aunque el Pontifice procurò disuadirle. Llegado a los postreros de Octubre en el puerto de Argel, estando desembarcado en tierra, se leuantò vna cruel tempestad, que perdio la mayor parte del armada, y el fue forçado a retirarse a Bugia, desde donde vino a Cartagena con gran daño de gente, y galeras, y muchas naos, y artilleria. Acompañole gran cantidad de Señores, y Caualleros, y entre ellos el valeroso Fernando Cortès, que perdio dos vasos de esmeraldas, que se apreciaban en trecentos mil ducados, y no finitio el tanto esto, como el poco fauor que el Emperador le hizo, auiendo el seruido con el valor que se ha visto, no le metieron en Consejo de guerra, ni le dieron cuenta de lo que se hazia.

¶ Tenia el Rey Francisco tan arraygada la passion contra el Emperador, por no auerle querido dar el Estado de Milan, que con pequeña ocasion quiso quebrantar las treguas, que en Niça se auian capitulado entre el, y el Emperador. La ocasion fue, que embiando por Embaxador a Constantinopla a Antonio Rincon Español, que le seruia, y en su compañía iba Cesar Fregoso: era Governador del Estado de Milan el Marques del Basso, conocieron a los Embaxadores, y ciertos Españoles disfrazados en el Pò, q es vn río q passa por el Estado, salierò a las barcas

en que ivan, y dieron con tanta furia en la que iba Rincon, y Fregoso, que sin poder huir los mataron, y quantos alli ivan: los de la otra barca se escaparon huyendo, los matadores tomaron los cuerpos de Rincon y Fregoso, y desuaronlos del camino, de manera, que en dos meses no se pudo saber si eran muertos, o vivos. Tuuofe creydo, que el Marques del Basso auia sido sabidor destas muertes, y que se auian hecho por su industria, pero el lo nego siempre. El Rey de Francia se confederó con el Turco Soliman, para destruir al Emperador, acometiendo sus Reynos por todas partes, y tracó vna de las mas brauas ligas q le fue posible, comencó a formar grã des queixas del Condestable Anco Meranti, achacandole, q por su culpa no le auia dado el Emperador a Milan, y que le fauorecia ocultamente, quitole el Estado. Mandó a Langeo su Capitan general, que dissimuladamente comencasse en Lombardia la guerra, pero no lo pudo encubrir, porque el Marques del Basso lo entendio, y se opuso ala defensa. Embió otro exercito a las fronteras de Flandes. El mismo Delfin Enri que se puso sobre Perpiñan, pensando, que haziendo la guerra en tantas partes, no auia el Emperador de poderlo remediar. Dauase el Delfin gran priessa de llegar a Perpiñan, antes que el Emperador saliesse de Castilla, que ya sabia que se apercebía para socorrer a Perpiñan, que dias auia que estava auisado del Marques del Basso, que la guerra auia de ser por alli, de que el Emperador hazia poco caso. Llegó el Delfin a poner cerco sobre la ciudad, y estuvo algunos dias esperando a Barbarroja, y como vio que no venia, y supo que el Emperador en persona iba en se corro de los cercados, leuantó el cerco, y dio la buelta para Marsella, auiendo experimentado el valor de los Castellanos, que le clauaron la artilleria, y mataron mucha gente. Por la parte de Flandes se hizieron grandes daños en los vassallos, y el cosario Barbarroja destruyó, y

quemó la ciudad de Rixoles en el Faro de Mecina, y pasó por las riberas de Italia, hasta entrar en el puerto de Tolón. Acometio la ciudad de Niza, y auiedola tomado, no pudo tomar la fortaleza. Y sabiendo que venia Andrea de Oria con su armada, leuantó el cerco, y se boluio a inuarnar a Tolon. El Emperador auiendo nombrado por Governador de España al Principe don Felipe su hijo, que ya era casado con doña Maria, hija del Rey de Portugal, cuydadofo de las cosas de Italia, y Alemania, pasó con su armada a Genova, y desde alli en Buxeto se vio con el Papa, trató con el sobre la jura del Concilio, que se auia de hazer en Trento, donde auia embiado a los Legados: no pudo con el que se declarasse contra el Rey de Francia, ni obligalle con tan justas causas: y assi hizo liga con el Rey de Inglaterra Enrico, que deseaua vengarse del Frances. Sintio lo el Papa mucho, pero el Emperador tenia tanto desseo de satisfazerse de tantos agrauios, y atreuimientos del Frances, que quiso olvidar los que auia receibido del Ingles, y vengarse de los presentes. En Buxeto se quexó en presencia de los Cardenales, de las finrazones del Rey de Francia, y de auer traido Turcos a la Christiandad cõtra el Delpidiose del Papa, y tomó la via de Alemania, donde juntó de todas partes vn muy grueso exercito, catorze mil infantes Tudesco, ocho mil Españoles, e Italianos a cargo de dõ Aluaro de Sando Cauallero de la Orden de Santiago. Nõbró por General en lugar de su persona a don Fernando de Gongaga: fue a ponerse sobre la ciudad de Dura: mandó plantar el artilleria, y arremetieron los Españoles, y aunque hallaron resistencia ganaron la ciudad. Ganose Dura por Agosto de mil y quinientos y quarēta y tres. Partio el cãpo la via de Cabra, y tenia el Rey Francisco fortalecido a Landres, donde estava ya la Reyna Maria cõ otro exercito cõ tres mil Españoles a cargo de dõ Pedro de Guzmã. Fue largo el cerco de Lãdres, hasta q tuuó

nueva, que el Rey Francisco venia en persona a socorrerlo, como lo hizo, llevando a su hijo el Delfin en la vanguardia, y al Almirante Hamualdo en la retaguardia, y el lleuaua la batalla. Llego se tan cerca de nuestro campo, que se pudo trauar vna buena escaramuça, y en el entretanto socorrio el pueblo don Fernando de Gonçaga, no se resoluió a dar batalla, porque el Emperador no estaua en el campo, y porque aguardaua mas gente de Alemania. El Rey leuantó su campo, y el Emperador se acercó con el suyo, con deseo de venir a batalla, y estuuó toda la noche aperci biendose para otro dia, el de Francia determinó retirarse azia su Reyno, fin tiolo el Emperador, pero no pudo seguirle, porque el invierno estaua muy adelante, y así despídio sus gentes, y fuese a Cambray, con intento de que el verano siguiente el, y el Rey de Inglaterra hiziessen la guerra cada vno por su parte.

Despues que el Rey de Francia se retiró de Cambresi, y el Emperador se vino a Cambray, hasta la Primavera del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, se preuinieron para la guerra que su Magestad, y el Rey Enrico entendian hazer contra el Rey de Francia. El Ingles comenzó la guerra por la parte de Bolonia, y puso cerco sobre aquella ciudad, el Emperador formó su exercito, que fue muy grande, y salió en campaña tã presto, que no tuuo el Rey Francisco tiempo de prouerse, la primera jornada fue sobre Lucemburg: tomola en quinze dias, de alli fue el campo sobre Sandezir, y le comenzaron a batir. Quando el Rey Francisco supo el peligro en que estaua Sandezir, embió a Mosur de Busac con la mayor parte de su exercito, para que se metiese dentro, desbaratole el Duque Mauricio có perdida de su gente, rindióse Sandezir, y el Emperador se determinó de ir sobre Paris, con deseo de pelear con el Rey, el qual puso su campo a vista del nuestro, có solo el rio Matrona en me-

dio. Y si su Magestad prosiguiera su viaje, se hiziera señor de Paris, pero metieronse de por medio personas religiosas a tratar de paz, a la qual dio oydos, dióse, y tomose por muchas embaxadas, y vino se a concluir la paz con estas cõdicioncs. Que se restituyesle todo lo que de vna parte a otra se ouies sen tomado, despues de las treguas, que se asentaró en Viza. Que juntassen sus fuerças en fauor de la Religion, y hiziessen guerra a los Turcos, y a los Hereges. Que el Fárces se apartasse de qualquier derecho, que tuuiesse a los Estados de Flandes, a Aragon, o a Napoles. Que el Emperador diess e por muger a Carlos, hijo segúdo del Rey, Duque de Orlens vna de sus dos hijas, o alguna de las del Rey don Fernando su hermano, y si fuesse con su hija se obligaua de darle en dote los Estados de Flandes, con título de Rey. Y si con hija del Rey don Fernando le diess e en dote el Ducado de Milan, y no tuuo efeto por la muerte del Duque de Orlens, que sobreui no, de que el Emperador mostró sentimiento, porque le auia llamado hijo, y estaua muy cótento de tenerle por tal, por sus buenas partes. Este año de mil y quinientos y quarenta y cinco nacio el Principe don Carlos, y murio la Princesa de parto en Valladolid, quatro dias despues. Iunto se el Concilio de Trento despues de las pazes, y procuraua el Emperador, que los Alemanes se sujetassen a lo que en el se determinasse en materia de la Fè, y para ello juntó Dieta del Imperio en Bormes, y el Cardenal Farnesio Legado del Papa se halló presente, y no se pudo efetuar cosa ninguna con ellos, y el Concilio se prosiguió, y el Emperador conuocó otra Dieta para Ratisbona. No se sacó mas preuecho que en las demas, antes fue mayor el desábrimiento, porque los mas de los Principes de Alemania, aunque los llamaron, no quisieron venir, particularmente el Duque de Saxonia, y el Lanfgrau. El Emperador se resoluió a lleuar el negocio por armas, y de Flandes

juntò mucha gente, y de Italia hizo venir los Españoles. Partió de Ratisbona para Bauiera, y el Pontífice le embió socorro a cargo del Cardenal Farnesio, y del Duque Otauio. Nombrò por General de todo el exercito al Duque de Alba. Los contrarios con vn grueso exercito acudieron a Anglostad, eran los principales caudillos, Saxonia, y Lansgrau, a los quales fauorecía otros Principes, y las ciudades libres, claramente, o de secreto assentaron sus Reales en vn collado, desde donde dispararon su artilleria contra los Reales del Emperador, que estauan puestas en lugar mas baxo: fue mayor el espanto, que el daño. El Lansgrau pretendia pasar adelante, y dar assalto a los Reales del Emperador, porque no estauan muy bien fortificados, no lo executò, porque otros le fueron a la mano, cosa en que estubo el remedio de los nuestrs, por no ser en fuerças iguales a los contrarios, por no auer llegado la gente de Flandes. Luego que llegaron el Emperador fue marchando con su campo la buelta de Norbing, cò el enemigo, que siempre le iba a las espaldas. A la misma fazon Mauricio Duque de Saxonia, con ayuda de gente, que el Rey dō Fernando le embió, se apoderò de las tierras del Duque Federico su primo, q se auian còfiscado por el vando Imperial. El Lansgrau se partio para su Estado, y el Duque a Saxonia a poner cobro en sus Estados. La guerra se hazia muy brava por todas partes, y muchos Principes, y ciudades caian en la cuenta de su engaño. Y el Conde Palatino perdida la esperança de que los rebeldes vençiesen, se reconciliò cò el Emperador, el qual le perdonò, y lo mismo al Duque de Vitemberga, y las ciudades de Vlma, Franfordia, y Augusta hizieron lo mismo. El Emperador auiendo llegado el Rey don Fernando su hermano, marchò la buelta de Saxonia, llegó a Milnia, y al rio Albis, que passa por aquellas tierras. Estauan los enemigos de la otra parte del rio apoderados de

la r'bera, por lo qual, y por ser el rio hondo, era dificultosa la passada. Fue grande el esfuerço de los Españoles, que con las espadas desnudas en las bocas se echaron a nado, y ganaron ciertas barcas, a proposito de hazer vn puente. Con este orden, y por el vado luego que los nuestrs passaron el rio, siguieron a los contrarios, que se retirauan con intèro de meterse en Vitemberga. Fue tanta la priessa en el seguillo, que vinieron a las manos, durò la batalla hasta la noche, quedò preso el Duque de Saxonia, y passados a cuchillo muchos de los enemigos, los demas se pusieron en huyda, quedò el campo, y la vitoria por el Emperador, y el Lansgrau ne vino a su poder, y con la prision destos dos Principes, los demas se sossegaron. Embió el Emperador para muestra desta vitoria la artilleria que les ganó, parte a Milan, parte a Flandes, y a España, y hecho esto boluio a Flandes: siruio en esta jornada de Capitan general de todo su exercito el Duque de Alba, honra, y gloria de nuestra España, de cuyo esfuerço, y prudencia fetuuo el Emperador por muy bien seruido, así en esta jornada, como en las demas en que le siruio.

§. XXXVII.

EL Pontífice Paulo Tercero concedio a su hijo Pedro Luis las ciudades de Parma, y Plasencia, con titulo de Duque, y por las crueldades, y agravios q hazia a sus vassallos, estava muy mal quisto, dando siempre muestras de ser muy aficionado al Rey de Francia, y procurando, que en la Republica de Genoua huiessse rebueltas contra el Principe de Otia, q era fiel seruidor del Emperador: mouio al Conde de Fielco, para que se alcase con el dominio della, y auendolo sucedido mal, quiso disculparse con el Principe Andrea Doria, y embió a Genoua al Conde Agustino de Landa, para que le dixesse, que le auia pesado de lo sucedido, y mas de que le imputassen culpa, y que se ofrecia por

Historia de las

su amigo verdadero, el Principe se dio por satisfecho, y trató a Andenito, que se encargasse de matarle, haziendole grandes promesas de su parte, y de la del Emperador. Boluio el Códex Agustino a Plasencia, y juntando sus deudos y amigos, le mataron estando en el castillo, y luego se pusieron en arma, apellidando imperio, y libertad. Llegó don Fernando de Gonzaga, que era Gobernador de Milan, y apoderose de Plasencia en nombre del Emperador, y puso en ella guarnicion de Españoles.

Maximiliano hijo mayor del Emperador don Fernando, vino a España a casarse con la Infanta doña Maria su prima, para quedar por Gobernador de España, a causa que el Principe don Felipe queria pasar a Flandes, como lo hizo por el mes de Noviembre del año de mil y quinientos y quatro: en la misma armada, que Maximiliano vino llegó a Genova, pasó por Milan, y Mantua, y llegó a Bruselas, ciudad de Flandes, ya que el Emperador era buuelto a Alemania a procurar, que se prosiguiesse el Concilio de Trento, y se remediasse las heregias de Alemania, que era lo que siempre le traia cuidado. Hizo muchas juntas en diferentes partes, y ultimamente una Dieta en Augusta, donde ya llegó el Principe don Felipe, y se hallaron presentes el Emperador, y el Principe, y Maximiliano, que era buuelto de España. Tratóse de proseguir el Concilio de Trento, para conuencer los Alemanes. El Duque Mauricio se rebeló contra el Emperador, porque no soltara de la prision al Lansgrau su suegro, y se confederó con otros Principes enemigos del Emperador, y con el Rey Enrique de Francia, que por muerte del Rey Francisco era ya Rey de Francia, y ya movido guerra al Emperador por la parte de Flandes, y por el Estado de Milan, ayudandose de la armada Turquesca, que se apoderó en las marinas de Sicilia, de los castillos de Augusta, y pasó a la isla de Malta. Y como no hiziesse efecto, pasó a la costa de Afri-

ca. El Duque Mauricio salió en campaña, y se apoderó de la ciudad de Augusta, y estando el Emperador en Isprue corria gran riesgo, y el Frances se apoderó de Berdun. Hallóse el Emperador en gran perplexidad, por no poder acudir a tantas partes: resolvióse en poner en libertad al Duque de Saxonia, y al Lansgrau, con que sossegó al Duque Mauricio. Y acudiendole gentes de todas partes, perdonó al Marques de Brandenburg, porque pretendia vengarse del contra los intentos del Rey de Francia, y puso sobre Nieft con un grueso exercito, y no pudo proseguir el cerco por los grandes frios, y falta de bastimentos. Duró esta guerra dos años enteros, y su Magestad con sus continuas enfermedades se hizo muy melancólico. Y no contentó el Rey Enrique con hazer guerra al Emperador por Flandes, y por Italia, solicitó a Soliman, y le hizo que embiasse las galeras a Italia, pensando refucitar pasiones antiguas del Reyno de Napoles, por medio del Principe de Salerno, que se auia pasado a su servicio. Estuvo la armada del Turco en Teracina esperando al Principe de Salerno, que estava en Venecia. Tardose tanto en venir, que las galeras se boluieron a Constantinopla. Tenia el Emperador guarnicion de soldados en Sena, debaxo del gouerno de don Diego de Mendoza, a causa de las rebeltas, y vandos de aquella ciudad, temiendo no se entregassen a Francia. Don Diego para mas asegurarse, labró una fuerza donde los soldados estuuessen. Los de la ciudad entendiendose enderecaban esto a quitalles la libertad, acudieron a Francia, para que los tomasen en proteccion, y luego con las armas que tomaron, echaron fuera las guarniciones, y desbarataron la fortaleza desde los cimientos, por donde les fue forçoso apercebirse para la guerra, que se siguió luego, y para el cerco, que por mandado del Emperador les puso don Pedro de Toledo Cauallero de la Orden de Santiago, Visorrey de Napoles, que

murió

murio en el cerco en casa de Cosme de Medicis Duque de Florencia, su yerno. Boluieron sus gentes a Napoles, por nueva que huuo del armada Turqueica, que venia sobre aquella ciudad, debaxo de la conduta del Principe de Salerno. Pusose la armada junto a Napoles, pero como los ciudadanos no se alterasen passò adelante a Corcèga, donde los Turcos se apoderaron de la mayor parte de aquella isla, que era de los Ginoueses. Boluierò los nuestros a la guerra de Sena, y el Marqués de Marignan General del Emperador vencio en batalla a Pedro Stroci Florentin, que auia venido con socorro de Francia, y para echar de Toscana los Imperiales.

¶ El Principe don Felipe, que estava viudo, se tratò de casar con la Reyna Maria de Ingalaterra, que por muerte de su hermano Eduardo auia heredado aquel Reyno, y vencido en batalla a los rebeldes, y hecho justicia del Duque de Nortumberland. Y deseando asegurar aquel Reyno, y casar con persona de valor, y fuerças, escogio al Principe don Felipe, al qual el Emperador su padre auia nombrado por Rey de Napoles, y Duque de Milan. Passò el Principe a Ingalaterra, donde se celebraron las bodas en la ciudad de Vintonia a veinte y cinco de Iulio. Hallose presente el Cardenal Reginaldo Polo Legado del Pòtifice, de la Real sangre de Ingalaterra, y de vida muy santa, el qual reduxo aquel Reyno a la obediencia de la Iglesia, y con la rota de Pedro Stroci, y vn largo cerco, se rindio Sena al Emperador. Fue embiado desde Roma el Cardenal de Burgos don Francisco de Mèdoça para dar asiento en las cosas del gouerno de aquella ciudad. Y el Emperador embiò a Italia al Duque de Alua, y por Visorrey de Napoles, y passò a Milan para resistir al señor de Brisac, que por aquella parte hazia la guerra por orden del Rey de Francia. Tuuo grandes encuentros con los Franceses, fortificò algunos lugares del Piamonte, y siguiò aquella guerra, aunque con

poco dinero, por auerle faltado el que le auian consignado en España: pero todo lo suplio su valor, y el de los demas Capitanes, que defendieron de los Franceses todos los lugares que se tenia por el Emperador, el qual hallandose ya viejo, y cansado, renunciò el Rey don Felipe todos sus Reynos, y Señorios, con deseo de descansar, y se vino a España el año siguiente de mil y quinientos y cinquenta y seis, renunciando el Imperio en don Fernando su hermano Rey de Romanos. Y trayendo sus dos hermanas, Leonor, y Maria, se vino a España, y en la Vera de Plasencia se retirò al Monasterio de Yuste, de la Orden de san Geronimo, donde murio dos años despues de su llegada, mas dichoso, y mayor por menospreciar el Imperio, que por alcançalle, y tenelle.

§. XXXVIII.

HE abreuado quanto he podido la vida del Emperador, contando los sucesos en relacion, por auer tantas historias, y tan largas: y en el discurso he hecho mencion de las jornadas mas importantes, en que han sido Capitanes generales Caualleros de la Orden de Santiago, como la de Nueva España por Hernàdo Cortès, y la del Pirù por el Marques don Francisco Pizarro, y Hernando Pizarro su hermano Caualleros de la misma Ordè. Y en estas conquistas siruieron otros muchos, que aunque no fueron superiores, mostraron su valor. El que mas se señalò en la del Pirù fue el Mariscal Alonso de Aluado, que siruio en toda con grande lealtad, y se hallò en la conquista, y pacificacion, y despues en todas las ocasiones que se ofrecieron en aquel Reyno. Poblò la ciudad de la Paz, y tuuo por hijos a don Garcia de Aluado primer Conde de Villamor, y a dõ Iuan de Velasco Caualleros de la Orden de Santiago.

¶ Francisco de los Cobos Comendador mayor de Leon, siruio al Emperador

Historia de las

rador don Carlos en todas las empresas gloriosas, que hizo en Alemania, Italia, y Berueria, siendo Consejero de Estado, y su gran priuado, y por cuya mano passaron los negocios mas graues del gouerno de sus Reynos. Fue muy fiel ministro, y digno de las mercedes que le hizo. Casò con doña Maria de Mendoza, hija de los Condes de Ribadavia, y dexò por su hijo a don Diego de los Cobos, Comendador mayor de Leon, Marques de Camarasa, y Conde de Ricla, que tambien siruio a los Reyes en todo lo que se ofrecio: y asimismo don Francisco de los Cobos Cauallero de la Orden de Santiago, Capitan dela guarda Española del Rey don Felipe Segundo, que casò con doña Ana Felix de Guzman, hermana de don Enrique de Guzman Conde de Oliuares, cuyo hijo es el Marques, que imitando a sus passados ha feruido, y sirue al Infante don Fernando de Sumiller de Corps, y mayordomo mayor. Casò con hija del Marques de Estepe, de quien tiene al Conde de Ricla, casado con hija del Conde de Altamira.

¶ Por auer hecho memoria del valeroso Cauallero Diego Garcia de Paredes, natural de Truxillo, en las guerras del Reyno de Napoles, donde su valor fue tan conocido, y sus hazañas tan grandes, de que ay historias, y de su vida, no me alargarè en ellas. Murio en vida del inuictissimo Emperador Carlos Quinto en Bolonia, lleno de trofeos de las vitorias, que auia ganado en Lombardia, despues de lo de Napoles: pero con menos premios de lo que merecia, por auerle quitado los Estados, que le auian dado en el Reyno de Napoles. Ofrecièdole el Rey Catolico la recompensa, no la tuuo, y asi quedò a sus decendientes la hazienda que tenia en Estremadura. Su hijo don Sancho de Paredes fue valeroso Cauallero, y murio moço, sin dexar hijo varon.

¶ Gil Vazquez Rengifo, de Auila, fue Coronel de Italianos, y siruio en las Comunidades, y en otras jornadas de

las que se han referido, al Emperador.

¶ Antonio Ossorio siruio en las Comunidades, y se hallò en el exercito de los Gouernadores en la batalla de Villalar, y entrò con el estãdarte de la ciudad de Salamanca. Hallofe despues en la jornada de Tunez, y la Goleta, y en otras deste tiẽpo del Emperador, mostrando en ellas mucho valor.

¶ Don Garciferandez Manrique Conde de Ossorno, siruio en todas las jornadas al Emperador, fue Presidente del Consejo de Ordenes, y del Consejo de Estado.

¶ Don Alonso Fernandez Manrique su hijo segundo siruio al Emperador en la jornada de Tunez, y en la de Alemania, y en las demas, que se han referido.

¶ Don Aluaro de Luna Capitan de los Continuos siruio en muchas jornadas, fue Castellano de Milan, y grã soldado, y el Emperador le ocupò en muchas cosas de grande importancia, de que dio muy buena cuenta.

¶ Juan Rodriguez de Villafuerte vezino de Madrid, se hallò con el Emperador desde que salio de España a coronarse en Bolonia el año de mil y quinientos y treinta. Hallofe en la jornada de Tunez, y en las entradas de Francia, y en las guerras de Alemania.

¶ Dõ Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, Visorrey, y Capitan general del Reyno de Napoles gouernò muchos años aquel Reyno con gran prudencia y valor. Hallofe con el Emperador en la toma de la Goleta, y de Tunez, fue muy valiente Cauallero, murio en la guerra de Sena yendo por Capitan general de aquella empresa.

¶ Don Francisco Zapata Ossorio siruio en la jornada de Tunez, y en Francia, y Alemania, y en las demas jornadas. Siendo Capitan de infanteria se hallò con su compania en la jornada de Afais, y en la guerra de Nauarra.

¶ Don Iuan de Cardona, hermano del Almirante de Aragon, fue de la Boga del Emperador, y siruio en todas las jornadas referidas de Tunez, Francia, y Argel.

Iuan

Iuan de Vega, señor de Grajal, fue Visorrey de Nauarra; Embaxador de Roma, y siendolo vino por mandado del Emperador a Milá a ayudar al Marques del Bafio en la guerra contra el Rey de Francia, y cercó a Angrano, y lá tomó. Boluio a su embaxada acabada la guerra en Milan, fue Visorrey de Sicilia, y Capitan general en la jornada de Africa, que despues de tomada la desmantelò: fue despues Presidente de Castilla.

Don Bernardino de Mendoza, hijo del Marques de Mòdejar, siruio al Emperador desde moço, y auiendo ganado la Goleta, y Reyno de Tunez, le dexò por Capitan general della. Despues fue General de las galeras de España, y siruio con mucho valor: tomè las galeras de Caramami, famoso cofario, que auia faqueado a Gibraltar. Aguardolos en la isla de Arbolan, y peleò con ellos, y los vencio, y librò setecientos y cinquenta cautiuos Christianos: fue despues Visorrey de Napoles en tiempo que el Duque de Alua estuuo ocupado en la guerra de Lombardia, donde gouernò con gran prudencia, y venido el Duque boluio a exercer el cargo de General de las galeras de España, en que siruio muchos años.

Don Antonio de Mendoza, hijo del Marques de Mondejar, fue Visorrey de la Nueva España, y del Pirù, y Capitan general de aquellos Reynos, que gouernò con gran christiandad, y rectitud, y gran zelo del seruicio del Rey, pacificando los vezinos del Pirù, que por las alteraciones que allí auia auido, y las queixas del Licenciado Gasca en no auer premiado a los que auian seruido al Rey, antes repartido la tierra cò mucha desigualdad, dando grandes sumas de rentas a los que auian sido desleales. Apaciguolos don Antonio de Mendoza, y por su muerte quedò el gouierno a la Audiencia de Lima, y huuo nuevos alcamientos en aquella tierra, que se causaron por su muerte.

Don Pedro de Cardona se hallò con

el Emperador en la jornada de Argel, y en la jornada de Afais, y en las demas, y despues fue Gouernador del Principado de Cataluña.

Don Fernando Enrique de Ribera, q fue Duque de Alcala, se hallò cò el Emperador en la jornada de Argel, siendo heredero de su hermano don Pedro, Visorrey de Napoles.

Iuan de Solis Maestre de Campo en la jornada de Alemania contra el Duque de Saxonia, y se hallò en el rio Albis quando se tomaron las barcas, y despues siruio en otras ocasiones.

Don Pedro de Gueuara Maestre de Campo de infanteria Española en las jornadas del Emperador, que se han referido, mostrando mucho valor en todas las batallas que se hallò.

Don Iuan Alonso de Guzman Duque de Medinafidonia, Capitan general de Melilla:

Dò Iuan de Luna hermano del Còde de Morata siruio al Emperador en todas las ocasiones, fue Gouernador de Pomblin con guardia de Españoles: fue por Embaxador a la Republica de Sena, fue Castellano de Cremona, y Castellano despues de Milan, y Capitan general del socorro con q acudio al Marques de Marignano para la empresa de Sena, en que siruio mucho, y muy bien.

Don Manuel de Luna Castellano de Cremona.

Don Aluaro de Sandi Maestre de Campo de infanteria Española, y despues Coronel, siruio en todas las guerras que tuuo el Emperador, y vltimamente en la de Dura, y Sandezir, y en la de Metz de Lorena, y en las guerras de Alemania contra los hereges. Hallòse en la perdida de los Gelues, donde auiedo peleado contra los Turcos como valiente canallero. Fue cautiuo, y lleuado a Constantinopla, y auiendo se rescata do fue Castellano del Castillo de Sena, y superintendente de la gente de guerra, y Castellano de Milan, y tuuo a su cargo el gouierno del Estado. Hallòse en el socorro de la isla de Malta, y don

Garcia

Historia de las

García de Toledo Visorrey de Sicilia le encargó el gouieruo de la gente, con que focorrio aquella isla, y saltando en tierra puso en orden la gente, y vio venir los Turcos a ocupar vna montañue la vezina a la ciudad, para hazerle superiores. Don Aluaro sin tomar parecer de nadie, antes contradiziendole, se anticiðo, y ocupò la eminencia della, y de alli dió tales cargas a los Turcos, que los hizo perder el animo, y se retiraron a su armada con perdida de mucha gente, y fue causa de que alçassen el cerco. Fue Marques de la Piouera, y sus decen dientes de Valdefuentes en Estremadura.

Don Sancho de Leyua, sobrino del señor Antonio de Leyua, fue gran Capitan general, como lo hemos visto en las ocasiones referidas. Fue Castellano del castillo de Lobo en Napoles, y se perdió en los Gelues siendo General de las galeras de Sicilia: despues lo fue de las de Napoles, y de las de España, y Visorrey de Navarra, donde murio.

Vasco de Acuña Coronel de infanteria Española, en seruicio del Emperador en las guerras de Alemania.

Alonso Enriquez señor de Villalua, Alcayde de Montanches, siruio en todas las jornadas al Emperador con el valor que sus passados, hallandose con el en Flandes quando pasó a tomar la Corona del Imperio, y despues en las guerras, y jornadas que hizo hasta que se retirò a Salamanca, donde murio.

Don Diego de Caruajal señor de la villa de Xodar, siruio en compañía de su padre en las alteraciones destos Reynos, que llamaron Comunidades, sustentado en la Andaluzia la voz del Emperador, y allanando las ciudades de Vbeda, y Baeça, y todo aquel Reyno de Iaen, teniendo muchos rencuentros cò los alterados, y vencienolos con muerte de muchos dellos. Venido el Emperador a España proueyò a don Diego de Caruajal su padre por Capitan general de la Prouincia de Guipuzcoa, y del exercito que mandaua juntar para la

guerra de Francia. Lleuò consigo a don Diego, y don Alonso de Caruajal, Caualleros del Abito de Santiago, sus hijos, que ambos fueron señores de Xodar, y a don Luis, y don Fadrique, los quales resistieron la entrada a vn poderoso exercito del Rey de Francia, y con el que tenian a su cargo entraron en aquel Reyno, assegurando aquella frontera, y venciendo los Franceses. Y el Rey don Felipe Segundo mandò a don Luis de Caruajal, que fuesse General de vna armada, para asegurar las costas de Vizcaya, y Flandes, con la qual siruio hasta que ofreciendose la jornada de Gabrel Ingas, desembarcò contres mil Españoles, y el, y don Fadrique su hermano pelcaron en ella con tanto valor, que se les atribuyò parte de la victoria, despues de la qual murio el dicho don Luis, y don Fadrique fue proueydo por General de las galeras del Reyno de Sicilia, donde murio, quedando el dicho don Diego en compañía de su padre, resistiendo las entradas, y acometimientos del Rey de Francia todo el tiempo que duraron las guerras: y asimismo don Alonso su hermano, que por su muerte heredò la casa de Xodar. Y rebelandose los Moriscos del Reyno de Granada en tiempo del Rey don Felipe Segundo, juntò mas de mil y quinientos hombres a su costa, y con muchos parientes, y vassallos siruio en la dicha guerra, y en el exercito del señor don Iuan de Austria, en el cerco de la villa de Ceron, y en el de Galera. Y despues tuuo a su cargo la gente en la hoya de Baça, esforuando que los Moriscos no se juntasen, y estuuu alli hasta que se concluyò la dicha guerra, y el Reyno quedò pacifico. Dexò por sus hijos al Marques de Xodar, y a don Antonio Manrique Cauallero de la Orden de Santiago Capitan de infanteria, y de cauallos en la guerra de Lombardia, donde murio, y a don Miguel de Caruajal del Consejo de Ordenes del Abito de Calatrava, Camarero del Infante Cardenal.

Lope

Ordenes Militares. Lib. III. 152

Lope Hurtado de Salzedo y Mendoza Comendador de Villoria, y Villatruebias, hijo de Lope Hurtado de Salzedo y Mendoza, señor de la casa, y solar de Salzedo, y Villa de Legarda, casa, y heredades de Mendoza, sirvió de page al Rey don Fernando, y en la guerra de Granada hizo hechos de valor, particularmente en el cerco de Loxa: libró de poder de los Moros al hijo primogenito del Conde de Salinas su primo, que se aia empenado peleando con ellos. Pasó desde allí a Bretaña con el Conde de Salinas Capitan general por el dicho Rey, de la armada con que socorrió a la Duquesa Ana su sobrina, que fue Reyna de Francia. Y acabada la jornada, pasó a Oran a visitar aquella plaza, y al Alcayde de los Donzeles Gobernador della, hallándose despues en Flándes, y teniendo auiso el Emperador de las Comunidades que se levantaron en Castilla, le embió con instruccion particular, y orden para que gouernassen el Condestable de Castilla, y el Almirante, y le ordenó, q tomasen el parecer de Lope Hurtado, el qual les asistió hasta que se acabó la guerra, hallándose en la batalla de Villalar, y en socerrar las ciudades de Castilla. De allí fue a dar la obediencia al Papa Adriano Sexto, y pasó a Lombardia al exercito del Emperador, dōde se halló en todas las ocasiones que se ofrecieron, hasta que se hicieron las pazes, y boluio el Rey de Francia a romper la guerra contra el Duque de Saboya, al qual asistió, y sirvió hasta q fue restituido en su Estado por el exercito del Emperador. Ocupole en embaxadas particulares al Pontifice Clemente Setimo, y lleuó ordē para q fuese libre de la presión del exercito, y en Portugal a cōcluir los casamientos del Emperador con la Emperatriz doña Isabel. Y auiendo sido Embaxador en aquella Corte muchos años, congeró el casamiento del Príncipe don Felipe, y la Infanta doña Maria, ocupándole siempre en negocios muy graues. Siruio a cinco Reyes de Castilla sesenta

y siete años continuos, y viuio mas de ochenta y quatro, dexando por hijo mayor a don Lope Hurtado de Mendoza y Salzedo Comedador de la dicha Encomienda, que se halló con su padre, siruiendo hasta que le matarō en la Goleta peleado, siendo General de la Cañalleria, con tanto valor, que de las muchas heridas que recibió quedó el cuerpo desconocido, y le conocieron por la venera del Abito.

Cañalleros de Alcantara, y Calatrana.

Don Pedro de Guzman primer Conde de Olivares, hijo de dō Inā Alonso de Guzman, Duque de Medinafidonia, y de doña Leonor de Zuñiga, hermana del Duque de Vejar, siruio al Emperador don Carlos desde sus primeros años, vino a la ciudad de Toledo con el Prior de san Juan don Antonio de Zuñiga su tio, trayendo a su cargo mil infantes, y seiscientos cauallos, con la qual gente peleó con don Antonio de Acuña Obispo de Zamora, que con la gente de la comunidad le dio batalla en el campo de Almáguer, y despues en el cerco de la ciudad de Toledo, donde peleó con gran valor contra la gente de los Comuneros, y fue herido, y preso, y lleuado al Alcazar de Toledo, que estaua por doña Maria Pacheco, la qual le curó, y regaló, ofreciéndole, que si queria, le harian Capitan general de la junta, que no pretēdian deservir al Emperador, y sino remediar los agravios que recebían de sus ministros, y de los estrangeros. Respondió, que los de la Casa donde el descendia, por ninguna cosa dexauan el seruicio de su Rey, y las obligaciones que tenían, que ella acertaría mas en persuadir a su marido se reduxese al seruicio del Emperador. Curado de las heridas, fue puesto en libertad, y luego se fue al campo de los Gobernadores, que eran el Almirante, y Condestable, los quales le estimarō como se deuia a su calidad, y valor: Hallóse en la batalla de Villalar, donde fue

ron

ron de baratados, y presos, y en llegando el Emperador a España, informado de su valor lo honró, y hizo su mayor demo. Pasó sirviendole a Italia, quando fue a coronarse a la ciudad de Boloña: de allí pasó con el a Flandes, y Alemania. Hallóse en el exercito, contra el Turco, siendo de los mas allegados a la persona del Emperador. Tambien en la jornada que hizo al Reyno de Tunez contra Barbarroja: y estando para darle batalla, le nombró por Capitan de todos los Señores, y grandes Caualleros, que iban por auentureros en aquella jornada, y le dio titulo de Conde de Oliuares, patrimonio que auia heredado de sus padres. Siruió en la jornada de Francia, y en ella se señaló mucho, peleando con gran valor contra los enemigos: alcançó los tiempos del Rey don Felipe Segundo: y pasó con el a Flandes quando fue a ver al Emperador su padre. Hallóse en la toma de san Quintin, y en todas las ocasiones fue vno de los valerosos señores que ha tenido España.

Don Iuan Manrique de Lara, hijo del Duque de Nagera, Clauero de Calatrava, siruió en todas las jornadas al Emperador desde que pasó a Italia, fue Capitan general de la artilleria, alcançó los tiempos del Rey don Felipe Segundo, y fue su Capitan general de Italia, y Embaxador particular en Roma. Gouernó el Reyno de Napoles, y venció la batalla de Marchano contra Pedro Stroci, y los Franceses que auian ocupado a Sena mostrando en todas ocasiones el valor de sus passados.

Don Pedro de las Roelas siruió al Emperador en las jornadas que se han referido, y al Rey don Felipe Segundo en la de san Quintin: vino a España acopiándole, fue Gentilombre de la Boca.

Don Luis de Auila y Zuñiga, hijo de la casa de las Nauas, de la Camara del Emperador, y Cauallero de la Orden de Alcántara, y Comendador mayor, siruió al Emperador en todas las jornadas que hizo desde que pasó a Italia: escribió su vida como testigo de vista,

Sancho Brauo de Laguna Veedor general de los exercitos del Emperador, hallóse con el en todas las jornadas que se han referido, mostrando en ellas mucho valor.

Don Diego Mexia de las Roelas del Abito de Alcántara, se halló con el Emperador en las jornadas que hizo, y en la de san Quintin en el exercito del Rey don Felipe Segundo.

Luis Brauo de Laguna siruió valerosamente en muchas ocasiones, particularmente en el asalto de Sandezir, donde mostró grãde animo, y valor, y despues en la retirada del Caruan, en compania de don Aluaro de Sandi, a quien dixo viendo cargar gran golpe de caualleria Morisca sobre vna manga de arcabuceros Españoles: Señor dō Aluaro, socorramos la manga, no sea, que por la manga perdamos el fayo, Caualleros, todos como yo, y caló suplica arremetiendo a los enemigos con tanto valor, que los hizo retirar, y en todas las otras ocasiones mostró gran valor.

Cap. III. Del Rey don Felipe Segundo.

Por la renunciacion q̃ de sus Reynos, y Estados hizo el Emperador Carlos Quinto con su hijo el Rey don Felipe, comegó a tratarse como señor absoluto de las tierras de su padre, deseando quedar desocupado para continuar el remedio de la Religión, así en Inglaterra, como en las demas tierras de Alemania. Cofirmó la tregua q̃ con el Rey de Francia se auia capitulado, con que quedó la Christianidad en sosiego. Turbóse esta paz por querer el Pontifice Paulo III. reboluer el mundo, persuadido de sus brinos, q̃ siendo vassallos del Emperador siempre auian sido cótrarios suyos en las rebueltas de Napoles, de dōde era naturales. Para començarlo propuso perseguir los señores de la casa de Colona, y poniendolo en execuciō, procedio contra Marco Antonio Colona, pariente mayor della, y Duque de Perliano, el qual se salio de su Estado, y se fue a Napoles. El Pōtifice le despojō luego del,

haziendo merced a sus sobrinos. Como Marco Antonio se vio despojado, acudio al Rey don Felipe, que estava en Flandes, suplicandole le recebiesse debaxo de su amparo, y fuesse buen medianero con el Papa, para que le restituyesse su Estado. Pareciole a su Magestad justa la demanda de Marco Antonio, y suplico al Pontifice por medio del Marques de Sarria don Fernan Ruiz de Castro, que era Embaxador, tuiessse por bien restituir a Marco Antonio sus tierras. Hizo el Marques la embaxada, y el Pontifice respondio, q̃ Marco Antonio era vassallo de la Iglesia, y auia delinquido, y estava justamete castigado, y no tenia para q̃ dar cuenta a nadie de lo hecho, q̃ el Rey haria biẽ en no se fatigar, pidiendo lo q̃ no pẽsava hazer. Replicose a esta respuesta por parte del Rey, y de lãce en lãce vino a parar en guerra descubierta, porq̃ el Papa, y sus deudos tenian voluntad de rõperla con el Rey dõ Felipe: y el Cardenal Garrafa trata trato con los Franceses, y hizo con ellos liga, y començò la guerra contra Marco Antonio Colona en lo publico, aunque su principal intento era coger al Rey descuidado, y quitarle el Reyno de Napoles. El Marques de Sarria suplicò al Papa no hiziessse gente, sossegasse por algunos dias, hasta que huuo concluido la liga con el Frances, y tuuo cierta su ayuda. El Rey, que estava en Flandes, y supo lo que passava en Roma, mandò al Duque de Alua, que era Visorrey de Napoles, que formasse exercito, y saliesse en campaña, hízolo de manera, que tomò a Tibuli, y Ostia. Y si como procedia con respeto, quisiera proceder con determinacion, pudiera entrar en Roma, y saquearla: pero el Rey le tenia mandado, que procediesse con la moderacion que era justo. El Papa viendo se apretado, no perdio el animo, ni quiso dar muestras de paz, antes hizo proceso contra el Rey, y pidio socorro al Rey Enrique de Francia, el qual pareciendole aquella buena ocasion para romper la tregua, que acabava de assentar embiò en socorro del Papa al Duque de Guisa, el qual prosiguió en la guerra contra el

de Alua, metiendose en Roma para la defensa de aquella ciudad, la qual estava muy a peligro si el Duque de Alua procediera con voluntad de ofenderla: por otra parte el Almirante de Francia General del exercito del Rey Enrico, pensando tomar desapercibidos a los nuestros, fue sobre Duay vna villa muy importante de Flandes. Sucedióle tan mal la jornada, que boluio con las manos en la cabeza. Quedò el Rey don Felipe tan sentido deste acometimiento, tan contra razón, que determinò romper la guerra muy de proposito, y juntò vn muy poderoso exercito de gente Española, Flamenca, y Alemana, y muy escogida Caualleria, y passò a Inglaterra, y acabò con los Ingleses, que rompiesen la guerra contra el Frances, y boluiesse a Flandes. Y quando vino el mes de Agosto del año de 1557. ya tenia su exercito en campaña. Sitiò la villa de san Quintin, en Picardia, donde estava el Almirante de Francia: vino a socorrerle el Condestable con la flor de la Caualleria Francesa. Tuuo ventura en meter a los cercados el socorro, pero a la retirada boluendo con diez y siete mil infantes, y cinco mil cauallos, salieron a el como siete mil cauallos, Herreruolos, y Borgoñones, y con ellos alguna infanteria Española: y de tal manera se hauieron con los enemigos, que mataron poco menos de diez mil Franceses. Fueron presos el Condestable, y vn hijo, y muertos muchos hombres de cuenta: no murieron de los nuestros veinte personas, era Capitan general el Duque de Saboya. Sabido este buen suceso vino el Rey al exercito, y cõ su venida se apretò el cerco, y se batio la villa, y se le dio assalto con tan buen suceso, que se entrò, y saqueò sin remision alguna prendiendo al Almirante que la defendia. Rindióse luego otra fuerza que se dize Chateler, y luego Han: y porque entrava el inuierno, el Rey se fue a Flandes con intencion de passarle en Bruselas. El Rey de Francia embiò a mädar al Duque de Guisa, q̃ dexada la guerra de Italia, q̃ todavia durava, se passasse a defender lo de Picardia, como lo hizo, y el Rey de Francia fue

Historia de las

fue a poner cerco sobre Calès, tomò la por-
trato, y destruyò a Guins: tomò a Tumbi-
la, donde murio Pedro Strocì, y otros hò-
bres de cuèta, y Mosiur de Termes entrò
por Estados de Flandes, passando por jun-
to a Grauelingen: passò a Dunquerque, y
quemola, y otros lugares: quiso retirarse a
Francia, y quando pensò boluer, ya don
Luis de Carusajal tenia puesta en tierra la
gente que auia lleuado en sus nauios: y el
Conde de Agamon General de la Caua-
lleria, y otros Capitanes de infanteria Es-
pañola, estauan metidos en Grauelingas,
y como supieron que termes boluia, salie-
ron de allí, y alojaron en el camino por
dónde sabian que auian de passar, ponien-
do a sus espaldas a Francia, y necesitan-
do al enemigo a venir a batalla, pelcose
porfiadimète, y al fin quedò por los nues-
tros la vitoria. Fue preso Mosiur de Ter-
mes con la mayor parte de su gente, y mu-
rieron mas de mil y quinientos hombres,
fue esta rota por el mes de Iunio de mil y
quinientos y cinquenta y ocho, y luego
por Agosto salio el Rey don Felipe en
campana con hasta quarenta mil infan-
tes, y diez mil cauallos, y fue a ponerse so-
bre Durlan. Salio el Rey de Francia con
igual poder, y llegó a alojar quatro le-
guas de nuestro campo, donde estauie-
ron algunos dias sin hazer cosa muy im-
portante, mas que algunas escaramuças,
hasta que se retiraron sin venir a romper,
porque las aguas del Otoño cargaron de
tal manera, que no se pudo proseguir la
guerra: y la guerra de Roma estaua con-
cluyda, y el Pontifice auia venido a con-
cordia con el Rey don Felipe, y tratò de
hazer pazes entre los dos Reyes. Embiò
a Francia al Cardenal Garrafa, y a Flan-
des, y por su medio se començaron tratos
de paz despues que en Lombardia el Du-
que de Sesa, que era Governador de Mi-
lan, auia ganado algunas fuerças del Fran-
ces en el Piamonte, auiendo tratado de
la paz. Murio en Inglaterra la Reyna Ma-
ria muger del Rey don Felipe, al fin se vi-
no a incluir la paz el año siguiente de mil
y quinientos y cinquenta y nueue con es-
tas condiciones. Que todas las capitula-

ciones antiguas entre los Reyes, se guar-
dasen. Que los dos de comun acuerdo, y
voluntad procurassen la vnion de la Repu-
blica Christiana, y que se concluyesse el
Concilio de Trento: Que se restituyessen
el vno al otro las plaças que se huuiessen
tomado, y ganado en la guerra: Que la In-
fanta doña Isabel, hija mayor del Rey En-
rique casasse con el Rey. Tratose tambien
calamieto de Madama Margarita, her-
mana del Rey de Francia, con el Duque
de Saboya, y que se le restituyessen todos
los pueblos de su Estado. En esta ocasion
murio el Emperador don Carlos en el
Monasterio de Yuste, donde fue deposita-
do, hasta que los años adelante fue trasla-
dado al Monasterio de san Lorenzo el
Real, que fundò el Rey don Felipe su hi-
jo, el qual assentadas las pazes, casò en Pa-
ris por Procurador con doña Isabel su es-
posa. Fue el Procurador el Duque de Al-
ua, y luego se hizo el casamiento de Ma-
dama Margarita, y el Duque de Saboya.
Los regozijos fueron costosos, y de gran
llanto a causa, que en vna justa que or-
denò el Rey Enrique, fue herido en vn
ojo con las astillas de la lança de su con-
trario, que se le quebrò en la visera, y lue-
go el dia siguiente murio con grã lastima
de sus Reynos. Sucedióle su hijo Francis-
co segúdo deste nóbre en edad de diez y
seis años, y por tutora su madre, que se
encomendò de la gouernacion del Rey-
no. Murio este año el Pontifice Paulo
Quarto, auiedo dias antes echado de su ca-
sa a sus sobrinos el Cardenal Garrafa, y el
Duque de Paliano. Sucedióle el Cardenal
de Medici, que se llamó Pio Quarto. Lue-
go mandò prender al Cardenal Garrafa,
y al Duque su hermano, al Cardenal le hi-
zo dar vn garrote en el castillo de Santan-
gel, y al Duque cortaron la cabeça publi-
camente, achacaronle muchos delitos, y
restituyeron a Marco Antonio Colona
sus Estados, y el Rey don Felipe vino a
España, y por su casamiento, que se cele-
brò en Guadaluara. Traxeron la Reyna
el Cardenal de Burgos, y el Duque del
Infantado: fueron los padrinos el Du-
que, y Duquesa de Alua. Las fiestas se
hi.

hizieron en Toledo adonde fueron los Reyes, los trages de los señores, y libreas muy costosas.

§. I.

EL Duque de Medinaceli Visorrey de Sicilia acometio la isla de los Gelues, y despues de averla tomado sobrepuino la armada Turquesca, con la qual no se atreuió a pelear, y la suya se comegó a desordenar, y el escapó en vna galea con el Principe de Oria. Fueron presos don Aluaro de Sardi, y don Sancho de Leyua, don Verenguel de Requesenes, General de las galeras de Sicilia, don Iuan de Cardona su yerno, dō Gaston de la Cerdá hijo del Duque, los quales fueron llevados a Constantinopla, de donde fueron rescatados.

En Francia comenzaron rebueltas, y alborotos con color de religion, que se continuaron largo tiempo. Iuntaron se los Estados generales en la ciudad de Orlens, donde se ordenaron cosas provechosas, y leyes que no se guardaron. Falleció el nuevo Rey de achaque de vn catarro: sucediole su hermano Carlos en este año de 1560. y la Reyna Maria su muger se boluio a Escocia, donde fue perseguida de vn hermano bastardo, Prior de san Andres, cabeça de los hereges de aquel Reyno. Cada dia se empeorauan las cosas de la religion en Frácia, y las rebueltas eran mayores. Iuntáronse hereges, y Catolicos para disputar la verdad en Póssinilla, no lexos de Paris. Fue allí el Cardenal de Ferrara Hipolitto Deste, para que se remitiesen al Concilio de Trento, que se auia buuelto a juntar: no se efetuó cosa buena por la malicia de los hereges, y auer ya tantos Principes inficionados, que al descubierto la fauorecian: y así no se pudo remediar el daño que creció, hasta que fue Dios seruido, que el Rey Carlos, q auia sucedido lo castigasse, como veremos.

En el puerto de la Herradura se perdieron con vn recio temporal, que de noche sobreuió, veinte y dos galeras con el General don Iuan de Mendoça, y en Francia crecian las rebueltas. Los

Templos se echauan por tierra, muchas ciudades se rebelaron contra su Rey. Acudio entre otros al remedio el Principe de Bearne, Duque de Vandemas puso cerco sobre Ruan, que entre las demas estaua rebelada: pero fue muerto desde la muralla de vn arcabuzazo por Febrero de mil y quinientos y sesenta y dos, y fue la ciudad tomada por los suyos. Su hermano el Principe de Condé cabeça de los hereges, se puso sobre Paris, vinieron con el a las manos los Catolicos, y cō tres mil Españoles que embió el Rey Catolico a cargo de don Luis de Caruajal, huuieron la victoria, y alçaron el cerco, y siguiendole le prendieron. Los principales defensores de los Catolicos eran los señores de la casa de Guisa. Y el Duque teniendo cercada la ciudad de Orlens, le mató vn Iuan Poltrot, que salio con este intento de la ciudad, y a la passada del rio le tiró vn arcabuzazo de que murió por orden, y mandado del Almirante Gaspar de Colini. Fue gran perdida para los Catolicos, porque era el que los amparaua, y defendia de la fuerza de los hereges, que iban creciendo en gran numero. Y apoderandose del Reyno sin q la Reyna, ni su hijo lo pudiesse remediar.

Sal Attraez Rey de Argel sitió este año a Oran, y Mazalquiuir, pareciéndole, que por la perdida de las galeras en el puerto de la Herradura no auria armada en España con que socorrer aque llas plaças. Defendiolas el Conde de Alcaudete General dellas, y don Martin de Cordoua su hermano, que fue Marques de Cortes, y Presidente de Consejo de Ordenes, que se halló en Mazalquiuir. Dieronle los Moros muchos asaltos, y el, y los Españoles que allí se hallaron la defendieron con mucho valor, hasta que fue socorrida por don Francisco de Mendoça General de las galeras de España, y con gran perdida alçaron los Moros el cerco. Don Garcia de Toledo Marques de Villafrañca, hijo de don Pedro de Toledo, que era Visorrey de Sicilia, y

Historia de las

General de la mar. Este año de 1564. juntó vna gruesa armada có q̄ ganó de los Moros el Peñon de Velez, q̄ edificó el Conde Pedro Nauarro, q̄ se auia perdido, y era causa de grandes daños para las costas de España. La armada Turquesca vino sobre la isla de Malta: tres meses la tuuo cercada; grandes fueron los asaltos que dieron a los castillos de Santelmo, donde murieron muchos caballeros de san Iuan, y otros que auian ido al socorro de los contrarios. Murieron muchos, y entre los demas el cosario Dragur Arraez, con vn tiro de artilleria. Al fin fue socorrida por don García de Toledo Virrey de Sicilia, q̄ echó en tierra cinco mil infantes, que llegaron a las manos con los Turcos, gouernados por don Aluaro de Sandi Cavallero de la Orden de Santiago. Y boluendo don García con su armada, el Turco alçó el cerco, y boluio a Costantinopla con gran perdida.

El Rey quando salio de los Estados de Flandes para España, dexó por Gouernadora dellos a Madama Margarita su hermana, Duquesa de Parma, asistida de los señores Flamencos, que tenían a su cargo el gouierno de las Prouincias particulares. El Conde de Agamon, el de Hornos, el Principe de Oráge, a los quales el Rey antes de su partida hizo muchas mercedes, para obligarlos a que le guardassen fidelidad. Començaron a tenerla en poco, y introducir rebueltas en daño del seruicio del Rey. Hizieron los Flamencos grandes insolencias, derribaron las imagenes de los Santos, que auia en las Iglesias. Despoblaron los Monasterios predicando heregias aprendidas de los Alemanes sus vezinos. Iva creciendo el fuego, y rebueltas, y su Magestad embió al Duque de Alua con exercito bastante, el qual llegado a Bruselas prendió los Condes de Agamon, y Hornos, el Principe de Orange, y otros se fueron a Alemania, y a Francia. Era el Caudillo, y mouedor de las rebueltas su hermano, el Conde Ludouico se metio por

Frifa, saliole al encuenrro el Conde de Aramberg, y lleuaua el tercio de q̄ era Maestre de Campo dō Gonçalo de Bracamonte. La priessa de acometer, y poca orden fue causa de que se perdió la jornada. Murio el Conde, y otros muchos, los demas por los pantanos, y lagunas, por estar quebrados los diques, y todos los campos cubiertos de agua, se retiraron a Gruningue cabeça de Frifa. Los Condes de Agamon, y de Hornos conuencidos de traicion, por el Duque de Alua fueron justiciados en Bruselas cortandoles las cabeças a quatro de Iunio de 1568. Este castigo embraueció los animos de los Flamencos de manera, que trataró al descubierto guerra contra su Rey, ayudandose de los hereges de Francia, y de Alemania, y de la Reyna Isabel de Inglaterra, que reynaua por muerte de la Reyna Maria su hermana, y auia hecho profesion de la seta de Caluino, alterando todas las leyes que su hermana auia establecido quando boluio a aquel Reyno a reconocer al Pontifice. Iuntó el Principe de Orange vn poderoso exercito, có que entró en los Estados de Flandes cótra el Duque de Alua, el qual le hizo retirar con perdida de la mayor parte del, y recobró algunas plaças con muerte de muchos hereges. Boluio otra vez a acometer, y sucediole lo mismo, retirose a Francia buscado nuevos focorros. El Conde Ludouico su hermano se apoderó de la villa de Mons, dōde le cercó el Duque de Alua. Y viniédole de Francia socorro a cargo de Mons de Genlis, fue desbaratado por don Fadrique de Toledo, hijo del Duque, que le salio al encuentro, y le vencio, y prendio, con lo qual se rindio Mons, y el Duque de Alua prosiguió la guerra, y boluio a desbaratar al Conde Ludouico en Frifa, con muerte de la mayor parte de su gente. Entró nuestro exercito en la isla de Olanda, donde cercó don Fadrique de Toledo a Arlé, plaça que se defendió por mucho tiempo, y q̄ en el sitio murio la flor de los Capitanes Españoles, hasta que se rin-

Ordenes Militares. Lib. III.

155

rindió a partido, y cercó otras plazas, y hubo muchos encuentros, sirviendo en el exercito muchos señores Flamencos, con valor, y fidelidad, como fueron el Conde de Velaymó, y de Mansfelt, y otros Españoles valerosísimos, como fueron Sancho de Auila, Julian Romero, don Alonso de Vargas, el Coronel Mondragon, el Coronel Verdugo, don Lope de Figueroa, don Rodrigo Zapata, don Lope Zapata su hermano, don Alonso de Sotomayor, Iuan de Texeda, don Francisco de Bobadilla, don Bernardino de Mendoza hermano del Conde de Coruña, don Alonso, y don Diego de Caruajal, hijos del Conde del Villar, y otros muchos criados en la escuela del Duque de Alua, el qual hallandose falto de salud auia hecho instancia con el Rey, que le diese licencia para venirse a España: diósele, nombrando por sucesor a don Luis de Requenes Comendador mayor de Castilla, que era Gobernador de Milan, el qual llegó a aquellos Estados el año de mil y quinientos y setenta y quatro, con esperanza de que pondria remedio en las Prouincias que estauan muy trabajadas, y con su buena condicion, y blandura enmendaria lo que ellos llamauan ferocidad del Duque de Alua: pero succedió de otra manera, porque los hereges de Alemania, y Francia, y los Flamencos se aunaron, y concordaron entre sí de hazer la guerra, y echar los Españoles de Flandes, que andauan amotinados por las pagas. Entró el Conde Ludonico poderoso, saliole al encuentro Sancho de Auila: venciole, y desbaratole con muerte de muchos de los suyos. Y aunque esta vitoria fue de importancia, el Comendador mayor se congoxó de manera en ver, que no se podia conseguir lo que deseaua de allanar aquellos Estados, sin el rigor de la guerra, que adolecía de pena, y murio, dexando el gouerno a cargo de los del Consejo de Estado, que los mas eran Flamencos, y se declararon contra las cabeças de los Españoles, juntando gente

en nombre del Rey para castigarlos. Hizieron acuerdo con los hereges, llamando al Principe de Orange, y nombrandole por Gobernador: pero el por dar mejor color, hizo venir de Alemania al Archiduque Matias, hermano del Emperador, para burlarse del, porque no era Gobernador mas que en el nombre, y el Principe, y los Diputados lo gouernauan a su voluntad. Y enfadado dio la buelta a Alemania. Los enemigos pusieron cerco al castillo de Ambers, donde estaua Sancho de Auila por Castellano, y las demas cabeças de los Españoles en diferentes partes, y la mayor parte amotinada: pero sin embargo acudieron dellas al peligro de sus compañeros los soldados del castillo, y los que auian venido al socorro eran quatro mil: pero de los enemigos auia quatro mil hombres, que no fueron parte para que los soldados saliendo del castillo no acometiesen a los enemigos, donde con muerte de mas de catorze mil hombres, parte soldados, parte naturales, saquearon, y pusieron fuego a la ciudad. La presa fue muy grande, y los soldados quedaron ricos, y amenazando, que auia de hazer lo mismo de las demas ciudades. El Rey quando supo la muerte del Comendador mayor, y las rebueltas de los que gouernauan, auisado por las cabeças del exercito, que eran Sancho de Auila, y Julian Romero, y don Alonso de Vargas, proueyó por Gobernador de aquellos Estados a su hermano don Iuan de Austria, el qual llegó a Luxemburg por la posta, auiendo pasado por Francia disfrazado. Procuró reducir las Prouincias haziendo pazes, y ofreciendo de sacar los Españoles, que era lo que deseauan, y que pondria guarnicion de naturales en los castillos, y salieron los Españoles, y fue recebido por Gobernador, y luego comenzaron nuevas rebueltas, procurando prenderle. Recogiose al castillo de Anamur, y llamó los soldados de Italia: peleó con los enemigos muchas vezes, ganolos muchas plazas, y ciudades. Desbarató

Historia de las

sus intentos la muerte, que le sobrevino en la flor de su edad. Falleció en la campaña año de mil y quinientos y setenta y ocho, sucedió en el gobierno Alexandro Farnesio Principe de Parma.

§. II.

Desde el año que el Duque de Alva pasó a Flandes, el Rey nuestro Señor atendía al gobierno de sus Reynos, procurando, que en todos ellos se administrasse justicia, proueyendo Visorreyes, y ministros de confianza en los Reynos de la Corona, sustentando armadas, y exercitos en todas partes a vn tiempo, consumiendo las rentas de su patrimonio en defensa de la religion Catolica, siruiéndole su hermano don Iuá de Austria, a quien nombró por Capitan general para el leuantamiento de los Moriscos del Reyno de Granada, que se leuataron el año de 1568. al mismo tiempo que se comenzó la guerra de Flandes, irritados por ciertas Premáticas que contra ellos se ordenaron. En dos años que duraron estos alborotos, muchos Españoles perecieron, porque a los principios, como la gente era visóna, y de las ciudades: tuvieron los Moros ocasion de maltratar algunos, hasta que se formó exercito, y se traxeron de Italia los tercios viejos, y vino el Comendador mayor de Castilla: aunque el Marques de Mondexar Capitan general de aquel Reyno auia tenido dellos algunas victorias. Salio don Iuan de Austria en España por vna parte, y por otra el Duque de Sesa dō Gonçalo Fernandez de Cordoua, y con el don Iuan Luis Quixada su ayo. Y para dar mayor calor al negocio, el Rey fue a Cordoua proueyendo a las cosas de la guerra, que se iba dificultando, por auerles venido socorro de Africa. Fue menester cercar algunos lugares, donde se hizieron fuertes, y en vn cerco murió Luis Quixada. Duró el negocio hasta el año de setenta y vno, por que los enemigos no se podian sacar a pelear a tierra descubierta, y ellos tenían conocimiento de la tierra: pero

pocos a pocos los vencieron, tomandoles las armas, sin que quedasse forma de exercito. Ganóseles toda la tierra del Alpuxarra, y rio de Almancora de los Caudillos que tuvieron, y nos mataron ellos, y otros mataron los nuestros, y otros se passaron a Berueria, y otros se prendieron. Todos los que fuerón culpados en el algamiento, y en la guerra, se vendieron por esclauos. Los que no se auian alçado, y los del Albaicin, que estauan dentro de la ciudad sacaron los de todo el Reyno de Granada, y esparcieronlos por las ciudades, y villas de España. Poblóse la tierra, que ellos poseyeron de gente de Asturias: fue guerra, que al principio se tuuo en poco, despues puso en cuidado, y al fin vino a concluirse con honor, y reputacion del señor don Iuan.

¶ Por este tiempo comenzó el Gran Turco Celin a mouerse contra la Christianidad, no auia hecho jornada importante, despues que por muerte de su padre Soliman heredó aquel Imperio, con que la Republica Christiana estaua libre de guerra con infieles, sustentandola con los hereges de Francia, Flandes, y Alemania. Tenia la Republica de Venecia por suya la isla de Chipre, y conseruaua la con estar cercada de tierras de Turcos, y tenían paz con ellos años auia, y Celin la auia confirmado. Estauan los Venecianos muy seguros, pero el determinó romper la tregua, y para tener ocasion embió al Senado Embaxadores, pidiendoles, que se la entregassen, apercibiendolos, que sino lo hazian, daria por rompida la tregua. Los Venecianos les pareció demanda pesada, determinaron de defenderla. Los Turcos con vna gruesa armada, cuyo Capitan general era Mostafá, desembarcaron en Chipre por principio del mes de Iulio del año de mil y quinientos y setenta: de dos ciudades principales que ay en aquella isla de Nicosia, se apoderaron: quedó Famagusta, que resistió largo tiempo la armada Veneciana embiada en socorro de los cercados.

Llegó a Candia, donde tambien llegaron sesenta galeras, que embió el Rey Catolico a cargo de Juan Andrea de Oria Principe de Malsi, Cavallero de la Orden de Santiago, pero sin hazer efeto, por el mes de Octubre se boluieron a inuasar a Italia. Marco Quirino Veneciano con doze galeras, y algunas naues llenó socorro de soldados, bastimentos, y municiones a Famagusta: a la misma fazon por gran diligencia, que puso el Pontifice Pio Quinto, se concluyó liga entre su Santidad, el Rey dō Felipe, y Venecianos contra el Turco. Capitularon de juntar dozientas galeras, cincuenta mil infantes, quatro mil cavallos, los gastos desta manera: el Pontifice pagaua la sexta parte, los Venecianos la tercera parte, y el Rey la mitad de todo lo que se gastasse. Fue nombrado por General de las galeras del Papa Marco Antonio Colona vassallo del Rey, por los Estados que tenia en el Reyno de Napoles. De los Venecianos Sebastian Venero. Nombraron por General de la liga a don Iuan de Austria, el qual con la mayor breuedad que pudo llegó a Mecina por el mes de Agosto a tiempo que Famagusta con vn largo cerco, que duró casi vn año, se auia rendido a partido, pero no guardó las condiciones Mostafa: antes quebrando la palabra, executó grandes crueldades en los rendidos. Partio la armada de la liga de Sicilia a diez y seis de Setiembre, llegó a las islas Escorçolares, cótra puestas al golfo de Lepanto, donde tenían auiso, que estaua la armada Turquesca. Era grande el deseo que tenian, así los Capitanes, y soldados, como los Generales, de venir a las manos. Pusieronse en orden de pelear: las galeras Venecianas, a mano izquierda, el Principe Iuan Andrea de Oria, a la derecha: en el cuerpo de la batalla se puso don Iuan de Austria con las galeras de España, y en su compañía Marco Antonio Colona, y el General Veneciano el Comendador mayor de Castilla, y el Marques de Santacruz don Aluaro Va-

gan con treinta galeras, quedaron de respeto para acudir donde fuesse necesario. Salieron los enemigos de la boca del golfo, ordenaron sus galeras como lo acostumbra, en forma de Luna, con intēto de embestir con nuestra armada. Lleuauan los nuestros seis galeas por frente, las quales disparada su artilleria, pusieron a los enemigos en desorden: despues dellas don Iuan de Austria el primero embistió có la Capitana de los Turcos, aunque con dificultad. Mató en ella al General de los enemigos, llamado Alibaxá, y prendió dos hijos suyos, con que començó la vitoria a declararse por los nuestros: pero el corsario Luchali hizo gran daño en el cuerpo derecho de nuestra armada, porque tomó diez galeras: pero vísita la rota de los suyos, se alargó a la mar, y escapó con buen numero de las suyas. Era espectáculo miserable ver la vozeria de todas partes, matar, seguir, quebrar, tomar, y echar a fondo galeras, el mar cubierto de armas, y cuerpos muertos, teñido de sangre. Con el grande humo de la poluora, ni se via Sol, ni luz, como si fuera de noche: fue grande el destroço: dozientas galeras de los Turcos, parte fueron presas, parte echadas a fondo: los muertos, y presos llegaron a veinte y cinco mil, veinte mil Christianos remeros puestos en libertad: de los nuestros no pocos perecieron, y entre ellos gente de mucha cuenta, por su nobleza, y hazañas. Esta vitoria fue la mas illustre, y señalada, qué muchos siglos antes se auia ganado, de gran prouecho y contento, con que los nuestros ganaron renombre no menos, que el que los antiguos, grandes Caudillos en su tiempo ganaron. Pelearon los nuestros con grã valor, los que se hallaron en la Capitana del señor don Iuan. Iuan en ella quatrocientos arcabuzeros del tercio de Gerdeña, cuyo Maestre de Campo era don Lope de Figueroa Cavallero de la Orden de Santiago, y don Bernardino de Cardenas Cavallero muy principal, y de mucho estado y renta, y dō Miguel

de Moncada, y otras muchas personas de calidad. El fagon guardaua don Pedro Zapata con su esquadra, el esquite don Luis Carrillo, hijo del Conde de Pliego. Don Luis de Cardona, don Rodrigo de Benauides, don Iuan de Gazman, don Felipe de Heredia, Iuan de Soto Secretario de su Alteza, Ruy Diaz de Mendoza guardauan la persona de su General. El Comendador mayor de Castilla discurria por todas partes, animando a los que peleauan. Acudio a la proa don Bernardino de Cardenas con grande esfuerço y denuedo, donde le dio vna pelota de esmeril en la rodela fuerte, que lleuaua; y aunque no le pasó la rodela, ni el peto, le quebrantó de tal manera, que otro día murió. Llegó don Lope de Figueroa a la Real del Turco, y entrando en ella derribó el estandarte Turquesco, y mataron al General. Enarbolaron vn Crucifixo clamando victoria, y las demas galeras comenzaron a clamar lo mismo. Estuuose el señor don Iuan tres, o quatro dias entreteniendo en aquellos puertos, tratando de hazer alguna jornada que importasse: al fin los vientos cargaron de manera, q no fue posible detenerse mas: y así dio la buelta ázia Santa Maura, y entró la armada en Corfu a los veinte y cinco, donde se hizo la partició de los despojos, y la armada se boluio a inuerner a Italia. Murió el Pontifice Pio Quinto con gran sentimiento de toda la Christiandad; fue puesto en su lugar Gregorio Decimotercio, el qual puso todo su cuidado en confirmar la liga, y procurar, que el año siguiente se saliesse temprano, y hiziesse algun buen efecto: pero no fue posible, porque el señor don Iuan estuuó en Nicoma algun tiempo rezelofo de los rumores de Francia, y de la poca seguridad que auia en Italia, temiendo la entrada de los Franceses. Con esto se pasó el verano, y últimamente salio de Nicoma por Setiembre para juntarse con los Venecianos, tornar a prouar el trance de otra batalla, porque Luchali General del Turco

auia traído otra poco menor armada, q la del año pasado, y andaua en aquellos mares; pero mas recatado entreteniendose por las riberas de la Morea, Modon, y Coron, y Nauarino, sin querrenir a las manos los nuestrs, perdida la esperança de pelear; porque el tiempo no era a proposito, sin hazer algun efeto se boluieron a inuerner, por lo qual los Venecianos, o porque se les impedia el trato de Leuante, de donde dependen sus riquezas, así las publicas, como las particulares, sin tener cuenta con la liga, y asiento, renouaron por el mes de Mayo con el Turco su confederacion, dado que niles restituyó a Chipre, antes les quitó algunos pueblos en la Esclauonia, con que se derhizieron los intentos de la liga, y se desbarató la armada, quedandose el señor don Iuan en Italia con las galeras del Rey Catolico. El Gran Turco armó el siguiente año otra armada mas poderosa, la qual embió a expugnar la Goleta, por auer el señor don Iuan por el mes de Octubre con la armada ido a Tunez, y restituido aquel Reyno a Muleases, nieto del otro Muleases, a quien restituyó su padre. El Emperador hizo vn fuerte junto a la ciudad de Tunez, donde puso quatro mil soldados de guarnicion, y dexó en el a Galuo Cerbellon Cavallero de grande ingenio, para fortificaciones, y muy gran soldado. Y boluio a Sicilia, y de alli a Napoles, con intento de passar a España; pero la armada del Turco llegó a la Goleta a catorze de Iulio de mil y quinientos y setenta y quatro, ganó el castillo de la Goleta, y despues el fuerte de Tunez, sin que se pudiesen defender, ni el señor don Iuan socorrerlos, ni el Cardenal Granvela, que era Visorrey de Napoles. Desmantelaron los Turcos la Goleta, y boluio su armada a Constantinopla, donde auia muerto el Gran Turco Celim, sucediole su hijo Amurates.

Genoua se alterò, y llegó la alteración a que los Nobles nuevos, echaron los antiguos de la ciudad, acudieron para soslegarlos, de parte del Papa el Cardenal Moron, y vn Comissario del Emperador, y de parte del Rey Católico dō Carlos de Borja Duque de Gandia, y don Iuan de Ydiaquez, Cauallero de la Orden de Santiago, Embaxador en aquella Republica. Y despues de grandes inquietudes, los concertaron, y quedó la Republica en sosiego, y atendiendo a sus tratos, y grangerias de dinero, con que ha llegado a ser la mas rica, y poderosa de Europa. Don Iuan de Austria pasó a España, donde alcançò del Rey su hermano, que le nombrasse por su Lugarteniente en Italia; con nombre de Vicario, porque se quitassen los encuentros, que auia tenido cō los Visorreyes, porque causado de la dilacion del Cardenal Granvela en proueer los bastimentos, y soldados, no pudo socorrer la Góleta. Y con esto dió la buelta para Italia para resistir los intentos del Gran Turco, que todavia se dezia embiaua armada. Entretuuose en Italia hasta el año de diez y seis, que su Magestad le mandó ir a gouernar los Estados de Flandes. Llegole la orden estando en Vegeuen, y pareciòle venir a España a verse cō el Rey su hermano. Llegò a Madrid, y de alli saltò disfrazado en compañía de Otanio de Gonçaga, y de don Alonso de Sotomayor, que auia venido con la nueua de los alborotos de Flandes, y pasaron por Francia, y llegaron al Cōdado de Luxemburg, donde le sucedio lo que tenemos dicho hasta su muerte; dexando el gouierno de aquellos Estados al Principe de Parma Alexandro Farnesio, el qual prosiguió la guerra contra los Flamencos, que ayudados de Alemania, Inglaterra, y Francia, traia grandes exercitos, y se auian apoderado de Ambers, Gante, Bruselas, y Tornay: el Archiduque Matias se fue a Alemania. Los Estados con interuencion

del Principe de Orange su protector, tomadas las armas contra su Rey, no quisieron soslegar, ni pasar por la paz, que se auia hecho en Gante. Llamaron en su ayuda a Francisco Duque de Aláfon, hermano del Rey de Francia, para que los ayudasse, que era Caudillo de los heréges de Francia. Acudio a Flandes, y se apoderó de la ciudad de Cambray, que es de aquel Obispado: pero estaua a direccion del Rey de España. Dentro de Ambers fue nombrado por Duque de Brauante, Bonafombra de Naubré, porq̃ el de Oráge estaua apoderado de todo, y gouernaua las cosas de la guerra, y de la paz, como dueño absoluto. Cansado desto se boluio a Frácia, y de alli pasó a Inglaterra a pretender el casamiento de la Reyna Isabel, que siempre se burlò de esta platica. Dexò en Ambers al Principe de Orange, al qual se determinò de matar vn moço Vizcayno, llamado Xaurigui, y vn dia alcançò las mesas despues de comer, le tirò vn arcabuzazo, no le matò, pero hiñole en el rostro. Fue luego despedaçado, y justiciados todos los que tuuieron noticia del caso. El Duque de Alañon de Inglaterra boluio a Francia cō perdon, y licencia del Rey su hermano. Salio de Paris, fallecio moço inquieto, y que deseò ser señor de Inglaterra, y Flandes. El Principe de Orange fue muerto de vn arcabuzazo por vn moço Borgonion, llamado Baltasar, el qual con este proposito assentó por su criado: tal fue la muerte del que causò tantos males, sin que por esto los Flamencos se soslegassen. Sucedió esta muerte el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, porque vamos continuando las cosas de Flandes en el tiempo del Principe de Parma, el qual hazia la guerra contra los rebeldes: y auia recobrado a Gante, y a Mafrique con vn largo cerco, y otras ciudades que estauan alcançadas los meses passados. Puso sitio sobre Ambers, y con grandes maquinas la estrechò, valiéndose de grandes ingenios de que vsò. Los cercados se defendieron

Historia de las

con grande obstinacion: pero al fin los vencieron los Españoles con su valor y constancia.

§. III.

EL Rey de Portugal don Sebastian de su natural era muy brioso, acrecentose con la edad, pasó con vna armada a Africa los años passados, sin hazer efeto alguno. Tenia gran deseo de ensanchar el nombre Christiano, ofreciosele la ocasion el año adelante de mil y quinientos y setenta y ocho, porque auiendo venido a Portugal Muley Rey de Fez, y Marruecos despojado de sus Reynos por Muley Meluco, con la ayuda del Gran Turco, le recibio debajo de su amparo. Y con el deseo, y feruor de su mocedad, y de estender el nombre Christiano en Africa, juntò las fuerzas de su Reyno, y buscò ayudas de Italia, y Alemania, y de Castilla algunos Caualleros auentureros, y con su armada por el mes de Julio se hizo a la vela, y llegó a Arcila ciudad de Africa: echò gente en tierra, y comenzaron los Portugueses a marchar por la tierra adentro. Salio el Maluco al encuentro con muy mayor numero de gente, diòse la batalla a quatro de Agosto, fueron vencidos los Portugueses, la matança fue grande, los cautiuos muchos, y toda la nobleza de Portugal, que se auia embarcado con su Rey. Murieron en esta batalla tres Reyes, el Maluco de enfermedad, de que andaua trabajado. El Rey de Portugal murio en la pelea. Muley se ahogò al passar del rio huyendo de los enemigos. Luego que la triste nueua llegó a Portugal, fue nõbrado por Rey el Cardenal don Enrique su tio, hermano de su abuelo, aũque estaua en lo postrero de su edad, y tenia poca salud, y así fue breue su Reynado, solo de diez y siete meses. Para tener sucession tratò los Grandes de aquel Reyno hazerle casar, pero como esto pareciesse cosa fuera de proposito, y que no vendria a efeto, fueron muchos los que pretendieron sucederle en el Reyno. El Rey

don Felipe por el derecho de su madre la Emperatriz doña Isabel. Filiberto Duque de Saboya, por ser hijo de doña Beatriz, ambas hijas del Rey don Manuel, mas la Emperatriz era la mayor. El Principe de Parma pretendia por doña Maria su muger difunta, mas dexò dos hijos, Raynacio, y Eduardo, El Duque de Vergança pretendia por doña Catalina su muger. Eran estas dos señoras nietas del Rey don Manuel, hijas del Infante don Duarte su hijo. La mayor era doña Maria, pero era muerta, y viua la menor, doña Catalina. Don Antonio Prior de Ocrato de la Orden de san Iuan acudio a la misma pretension, como hijo del Infante dõ Luis, y por el mismo caso nieto del Rey don Manuel, alegaua, que la bastardia no le perjudicaua, porque su padre se casò con su madre: pero los demas tenian esto por cosa vana, y no auia testigos para cosa tan grande. La Reyna Madre, de Francia Madama Catalina pretendia, que aquel Reyno se le denia, por venir de parte de madre de la Condesa de Bolenia, llamada Matilde, muger q̄ fue del Rey dõ Alonso Tercero de Portugal afirmaua, q̄ dexò della sucession. Los Portugueses por bastantes testimonios negauan, que la Condesa Matilde huiesse dexado hijo. Pretendia el Rey don Felipe, que su tio le nombrasse, y hiziesse jurar por sucessor, por escusar reyertas: pero el Rey don Enrique pasó desta vida en Almerin, sin hazer esta declaracion, y por su muerte parecia, que no se podria escusar la guerra, por no tener esperança, que los Portugueses de voluntad viniessem a lo que era razon. Era necessario poner General para aquella empresa, estaua el Duque de Alua preso en la villa de Vzeda, porque su hijo don Fadrique se casò sin licencia del Rey, auendole mandado, que no se casase sin ella, sacole de la prision, y eligiòle por Capitan General. El Rey pasó a Merida, y a Badajoz, frontera de aquel Reyno: el exercito se juntò de doze mil infantes, y mil y quinientos cauallos, la flor de la mili.

milicia de España, soldados viejos exercitados muchos años en las guerras de Flandes, y Italia. Con esta gente el Duque de Alua entró en el Reyno a tiempo que le tenían rodeado muchos señores de Castilla, y de Galicia, Estremadura, y Andaluzia con gente de guerra de sus Estados para impedir la entrada, y salida a los Portugueses. Auia nombrado el Rey don Enrique al tiempo de su muerte quatro Gobernadores, los quales gouernauan el Reyno, y trataua de darle a quien tuuiesse mas justicia. Auianse juntado Cortes en Almerin, y auiendo peste trataron de mudarse a otro de mejor temple, y mas fuerte para defenderle del pueblo, concitado de dō Antonio, aclamado por Rey en Santarén del comun, y de pocos Caualleros. Apretauan los algunos a que le nobrasen por Capitan general de la defensa. Asistíanle los Embaxadores del Rey don Felipe, pidiendoles lo declarassen por Rey: deseauan cumplir con todos, temian la furia del pueblo, porque si declarauan a su Magestad, los apedrearían: trabajauan mucho, no hazian cosa de prouecho, pedian los pueblos armas para defenderse, o licencia para rendirse, y para lo vno faltaua lo posible, y para lo otro voluntad. Este estado tenia el gouierno de Portugal quando don Antonio auiendo criado oficiales mayores, y menores de su Casa Real, y siendo respetado como si lo fuera, partio para Lisboa con dos mil peones, y ciento y cincuenta cauallos, aunque contra el parecer de algunos. Los Gobernadores confusos y medrosos pidieron socorro al Rey, y a el, trataron de prender: pero vnos de los que lo auian de hazer, no querian, y otras les faltauan las fuerças, y así entró dentro, y fue saludado Rey del pueblo, y Capitanes de la milicia. Aposentose en el Palacio Real de la ribera: echó los oficiales de dō Enrique, metio los suyos, gentē ordinaria, tomó las armas de la armería, y joyas del patrimonio: batió moneda, quitó a mercaderes mucho dinero. Don Felipe te-

niendo auiso del caso, mandó al Marques de Santacruz faliessse con las esquadras de galeras del puerto de Santa Maria donde estaua, y nauegasse la buelta de Setubar, donde el exercito auia de ganar el puerto, y juntos acometer la barra de Lisboa, tomando a Cascaes, y a san Gian, y entrando por el Tajo, batir los nauios armados, y assaltar a Lisboa por los reparos de la mar, y el exercito por el puente de Alcantara, y así se hizo, y executó, si bien con algunas dificultades, porque don Antonio con casi doze mil combatientes, forçando a salir a la campaña muchos de los oficiales mecanicos, y villanos, no expertos en el manejo de las armas. Y el Conde de Vimioso con bué golpe de moços, y viejos arrebatados de la nouedad, y ver discurrir por Lisboa frayles a cauallo con espadas desnudas, animando al pueblo para salir a la defensa, hechos Capitanes de los Negros, y vil canalla, se opusieron al exercito Castellano. Mientras se disponian estas cosas llegó don Diego de Meneses a la ciudad de Eluas, para proueer a su defensa, como frontera de Portugal, pero sin efeto, porque al punto que supieron lo que auia, dieron la obediencia a su Magestad. Lo mismo hizierō Campo mayor, Oliuencia, y Portalegre. El exercito començo a marchar con buena ordē, diuidido. Sanchode Auila con seiscientos de acauallo, y otros tantos peones, ganó a Villauiciosa, y el Duque rindio a Estremoz. Y dexado a Euora en la obediencia de don Enrique Enriquez, alojó el campo en las huertas de Setubar, sitio que auia escogido por mas seguro.

§. V.

EL Duque de Vergança salio del poco antes que el de Alua llegasse, y vino a Portel lugar suyo, viendo las armas escriuió al Rey auia esperado con quietud los terminos juridicos: pero q̃ ya cedia el derecho de su Magestad doña Catalina, y pedia a su Magestad no da-

Historia de las

dañassen sus tierras los soldados. El Rey estimó, aunque fuera de tiempo, el rendirle su derecho, si bien no lo auia menester, y hizo lo que le suplicò por el deudo, y amor que tenia cò doña Catalina, honrandolos, y estimandolos de alli adelante con singulares fauores, y mercedes. Y el de Alua entrò en Setubar, pero no en la torre del puerto, hasta que se començò a batir. Rindieronse tres galeones, que en el auia entonces, y la gente della, saluas las vidas, y hazienda. Aquí embarcò todo el exercito, maquinas, y municiones, y bagaxes en las galeras, y llegó a Cascaes, en cuya defenfa estaua don Diego de Meneses, y mandole, que entregasse el castillo, no lo quiso hazer, resistiòse, y la artilleria abrio con gran ruina la muralla, y ellos la puerta: entraron los soldados, traxeron al Duque al Meneses, y mandole cortar la cabeça, para atemorizar con esto a los de las demas fortalezas. Pasò a san Gian, y Cabeça Seca, y ambos fuertes se le entregaron a tiempo que don Antonio llegó a Belen, por encontrar al Duque en el camino con ventaja de sitio, y animo de morir, o vécer, si bien en la ocasion, ni lo vno, ni lo otro supo hazer. Muchos de los soldados se huyeron a la ciudad, y reparo de sus casas, y el se retirò a la puète de Alcantara. A ella se acercò tambien el Duque, y tiradas algunas valas a la torre, la rindio el Alcayde. Los galeones se pasaron a Lisboa, y la armada del Rey entrò en el puerto de Belen. Era de sesenta y dos galeras, y veinte y cinco nauios, solo diuidia los exercitos el corriete de Alcantara. Y porque al Duque parecio estaua seguro don Antonio, sin salir a la campaña, determinò acometerle alli, y fue causa de vencerle, y hazerle señor de la ciudad: porque aunque al principio animados de don Antonio, los suyos resistieron con valor, acometidos por dos partes, de Sancho de Auila, y del Duque, y cañoneados de la armada puesta en filo a tiro de mosquete, al fin la desampararon, y huyeron. Don

Antonio conociendo su perdicion pasó a la ciudad, y al entrar en el arrabal fue herido en la cabeça de vn soldado de a caballo. Y por vn poco que huiera caminado mas la caualleria, cuyo General era dō Fernado de Toledo, Prior de san Iuan en Castilla, hijo del Duque, quedara en prision. Murieron mil Portugueses, y de los vencedores ciento, y el Duque se arrimò a Lisboa para asistir en su amparo. Salieron los Regidores, y el Duque los recibio, y apellidaron el nombre de don Felipe, Esparcieron los soldados por el arrabal, saqueando, y los còtornos, y no se les pudo impedir: lo mismo hizieron los de las galeras en las riberas, y naues en que auia mercaderias, y haciendas de los de la tierra. Don Antonio no asegurandose salió al anochecer para Sacaben, y curada su herida, caminò a Santaren con poca compañía, alli estuuò vñ dia, porque el Magistrado no le quiso admitir mas, y en el siguiente partio para Coimbra, y Santaren embió a dar la obediencia al Rey: Coimbra trataua de hazer lo mismo, y assi no le recibio, y acometio Auero con quatro mil noueleros, que le seguian por natural inclinacion, y resistido, batio el muro con la artilleria, y armas, que hallò en el castillo de la Feyra de los de Oporto: asaltola sin provecho, mas sus aficionados le metierò en ella, aprisionò a muchos; saqueò casas; matò personas; destruyò haciendas. El Duque embió contra el a Sancho de Auila con quatro mil infantes, y quatrocientos cauallos, reforçado despues con otros mil y quinientos llegó a Coimbra, y su Regimiento entregò las llaves, y dio la obediencia. Supo don Antonio esta venida, y pasóse a Oporto, que le llamaua, auiendo antes jurado fidelidad al Rey, fue recibido alegremente debaxo de palio con general concurso del pueblo, y estuuò alli diez dias saqueando las casas de los Realistas, quitando dineros a mercaderes, y auiendo la hacienda a Francia. Acercauase Sâcho de Auila, dexado à

Auey.

Aueyro por el Rey voluntariamente. Y aunque el passo del Duero tenía dificultad, y parecia temeridad arrojarle a el sin buenas preuenciones, valiendose de la industria, animo, y fuerça, determinò se passasse en vnas barcas, y al fin se executò. Hallò Sancho de Auila flaca resistencia; que salio facilmente a tierra, y atajò la escaramuça, y con muerte de algunos huyeron los demas. Don Antonio admirando el suceso, y reconociendose sin fuerças, y fortuna, fue con sus intimos a Viana: pero viendo le seguia la caualleria, se embarcò. Sàcho de Auila llegó a Portu, y reconociendo puesto para batirla, se rindió, como otros muchos lugares, porque con la huyda de don Antonio, no huuo en Portugal tierra que no obedeciesse a don Felipe. Así por parecer del Duque de Alua entrò al principio del año de ochenta y vno ya viudo, por auer muerto la Reyna doña Ana en Vadajoz a veinte y seis de Nouiembre de mil y quinientos y ochenta en la ciudad de Eluas, y despues en la de Tomar, para celebrar Cortes a los Portugueses en el insigne Conuento de Freyles de la Orden de Christus, y en ambas debaxo de palio. Precedio a las Cortes el juramento. Auia se rebelado la isla de la Tercera, de las sierras de los Açores, y dado la obediencia a don Antonio. La vexación que los Isleños hazian a los que tenían la voz de dō Felipe, era grande, y deseaua el Rey castigarlos. Para esto embió a don Pedro de Valdes Cavallero de la Orden de Santiago, con nauios, y gente, y en su seguimiento a don Lope de Figueroa con la infanteria de su tercio. Don Pedro echò en tierra la gente, y los enemigos le desbarataron: y así quando llegó don Lope, sin saltar en tierra le fue fuerça boluer a Lisboa. Dio cuenta a su Magestad de lo que pasó, y obligole a embiar al Marques de Santacruz a su expugnacion. Lleuò para ella en treinta naues quatro mil y ochocientos Españoles, quinientos Alemanes, y muchos Cavalleros auentureros, y entre-

tenidos. Don Antonio llegó a Francia, y a Inglaterra, y solicitò a los Reyes, para que le ayudasen contra don Felipe, con grandes promessas, y sumisiones, acompañadas de buenas joyas, y dinero que lleuò, y ofrecieronle su apoyo. Fueron en darfele los primeros los Franceses, y así al punto començaron a hazer armada cōtra las islas de la Madeira, y san Miguel, adonde el Rey auia embiado dos compañías de infanteria a cargo de don Lorenço de Noguera. Partieron de Nantes con sesenta velas bien pertrechadas, y armadas de gente, asistida de Felipe Strocio, y el Conde de Brisac, el de Vimioso, el Obispo de la Guardia, que le seguian en esta jornada, y muchos Barones, y Nobles de Francia: arribaron a la isla de san Miguel, y aunque saltaron en tierra no hizieron cosa de importancia, antes hallando gallarda resistencia, y viendo prometia tanta resolucion estar cerca el Marques, Don Antonio se leuò, y lleuò su armada a Punta Delgada, alli dieron vista a la Española, y escaramuçarò dos horas con ella, y se retirarò dos nauios afondados, y otros muy destrozados repararonlos. Y rezelandò creciesse el numero de baxeles, el Marques determinò pelear. Don Antonio se embarcò en vn patache, y navegò a la Tercera, no pudiendo sufrir la furia, y la duda de la batalla, porq̃ jamas se vio otra mas brava, porfiada, ni combatida: por ambas partes huuo valor, pero al fin fue vencida la Francesa. De sesenta naues solo arribaron a Francia diez y ocho, aunque se perdieron, y derrotaron las demas: murierò tres mil de los enemigos, Felipe Strocio, y el Conde de Vimioso fueron presos, ochenta Cavalleros, y buen numero de soldados, y muchos heridos, de los Españoles treientos, don Christoual de Erafo, y el Capitan Villauciosa, y heridos quinientos. El Marques condenò a muerte los prisioneros porque eran Piratas quebrantadores de la paz entre Francia, y España, y don Francisco de Bobadilla Maestre

Historia de las

tre de Campo salio a tierra con quatro companias, y en va cada halso hizo degollar los Nobles, y ahorcar los demas.

s. VI.

AVia llegado a la Tercera don Antonio, donde fue recebido con pompa, y alegria; como su Rey tuuo luego auiso de la rota de su armada, sintiolo mucho, y no assegurandose por los robos, insolencias, y extorsiones que auia hecho, se resoluo a ira Francia, dexando a Manuel de Silua por Governador, con quinientos Franceses. En el camino le arrebatò gran tempestad, y se escparcieron los nauios, y algunos Ingleses, y Franceses se apartaron. El Marques reparada su armada, esperò en la isla del Cuerdo las flotas de Indias, y con ellas entrò triunfante pocos meies antes que el Duque de Alua muriesse, a quien honró, y visitò el Rey en su enfermedad. Ocupò su lugar don Carlos de Borxa Duque de Gandia, y el Rey dexando las cosas en buen estado, y por Governador al Cardenal Alberto, partio de Lisboa a los onze de Febrero de mil y quinientos y ochèta y tres, y llegó a Madrid auiedo primero hecho jurar por Principe de Portugal a su hijo don Felipe. Don Antonio llegó a Francia, y començò de nuevo a solicitar el socorro de la Tercera. La Reyna Madre estava ya mas tibia en la empresa por la desgracia passada; mas con todo mandò a Mons de la Xatra Cauallero de la Orden de san Iuan, Governador de Diepa se embarcasse con mil y quinientos Franceses. Tuose auiso en España, y el Marques de Santacruz apercibio mayor armada que la primera, y con ella partio de Lisboa vispera de san Iuan, lleuaua doce galeras, las primeras que nauegaron el mar Oceano: dos galeas, y mas de treinta naues gruesas, y en ellas diez mil soldados, entre Castellanos, Alemanes, Italianos, y Portugueses, felizmente se nauegò. Y a los veinte y quatro de Iunio arribò a la isla: enten-

diose al principio en reconocerla, y hallaron, que estava bien fortificada. Tena seis mil hombres efetiuos con los Franceses, y trecientas pieças, aunque no todas de bronce. Todo le parecia poco a Mons de la Xatra, y menos las provisiones de lo que conuenia, aunque Manuel de Silua no tan pratico en la milicia, y mas confiado, dezia eran bastantes aprestos, y gente para defenderse de todo el mundo, si bien se desengañò presto, porque no se huuo tocado al arma en diuersas partes, y acercadose al puerto de las Muelas con quatro mil soldados, el Marques quando le entrò, y ganò tres fuertes que en el auia, con sus trincheas, y artilleria. Hizose señor de la isla, porque aunque no saltaron algunas escaramuças en que los Franceses mostraron gran valor, como los Portugueses amedrentados los desampararon, dexaron la tierra libre, y se subieron a la montaña, y desde alli trataron de rendirse con ciertas condiciones. Con esta ocasion fue el exercito entrando en algunos lugares, hasta llegar a Angra estauan todos sin gente, y saquearonlos dando libertad a los que hallauan presos. La armada auiendose acercado al puerto, hizo lo mismo con muchos nauios que hallò pobres de defensa, assi del socorro, como de cofarrios, y mercaderes; no auia riqueza en ellos. Lo de mas valor fuerò mil y quinientos esclauos, que tomaron. El Marques embiò luego a poner en obediencia las otras islas de mayor dificultad, y todas obedecieron. Hizo perdon general, referuando algunos, deseosos boluiesen los naturales a poblar: puso al remo los Franceses presos antes del cócierto, a los demas dexò ir libres entregadas las armas, y vanderas. Dio passage para Francia, y a Manuel de Silua, y demas rebeldes mandò castigar, formose processo contra ellos, y condenarlos a muerte. Para executar la sentencia se hizo en la plaça vn esquadron de gente de guerra, y en vn tablado se quemò primero la moneda de don Antonio, que

aunque era de bastante peso, no del valor necesario, y despues fueron degollados los Nobles, y los demas ahorcados, cō que la Tercera quedò toda por el Rey Catolico. Acercauase el inuierno, y deseaua el Marques, antes que entrasse, salir de la isla, dexando en ella a Iuan de Urbina con dos mil Españoles. Nauegó cō la armada la buelta del Andaluzia, haziéndose en Castilla, y Portugal grandes regozijos, con gran dolor de don Antonio, por ver no le quedaua fundamento en que estriuar esperança alguna, y aun de muchos que se hallan descontentos con el nuevo Rey, juzgando pocas las mercedes, mayores que jamas vieron, si bien ninguno osaua a hablar asì, aunque amauan la paz; no les disgustaua la resistencia de la Tercera, pareciendoles mientras don Felipe no acabasse la guerra, los trataria mejor, que quando todo estuuiesse fessgado. No aprouechaua contra esta opinion la blandura del Rey, con que pretendia reducirlos a mas amigable trato. Don Antonio despues de auer estado algunos años en Francia, correspondiéndose con algunos de su facciõ, que tenia en Portugal. Y auisado de los de aquel Reyno, procurò ayudas de nuevo para boluer a el con armada, y gente, ofreciendo, que en llegando el a Portugal se declararían en su fauor todos los Portugueses: pero como ya los Frãceses auian quedado escaumentados de las jornadas passadas, no pudo alcançar de nuevo nada, y desconfiado se passò a Inglaterra a solicitar a la Reyna Isabel, para que le fauoreciesse con vn armada con q̃ emprender a Portugal, ofreciendole algun dinero del que le auia prestado el Rey de Fez, dexandole por el en prendas a su hijo don Manuel. El Cōsejo de la Reyna contradixo el socorro, mas la importunacion de don Antonio, el ofrecer el Conde de Exis, y los auentureros grã suma de dinero. Ver al Rey don Felipe ocupado con la guerra de Flandes, diuertido con las del Turco, embuelto en las de Francia, y no bien

seguro de lo de Portugal. Pudierõ tanto con ella, que al fin vino en que se le diesse con ciertos capitulos en fauor de Inglaterra. Hizo General de la mar a Francisco Draque, y de tierra a Iuan Noris. Era la gente veinte y dos mil hombres, en sesenta vrcas Esterlinas salio la armada de Plemua año de ochenta y nueue, con poca vitualla dio sobre la Coruña, saltaron en tierra, ganaron el arrabal con algunos baxeles que estauan en el puerto, y lo saqueron el Marques de Cerraluo Capitan General, y la gente de guerra, ayudados de los muchachos, y mugeres lo hizieron tan valerosamente, que los retiraron con mas de mil hombres muertos, y muchos de los principales. Supo esto el Rey, como el intento de los Ingleses era ir a Portugal. Y considerando lo que podia suceder, con tener alli al Archiduque, y al Conde de Fuentes para la defensa de aquel Reyno, mandò formar vn exercito, y nombrò por Capitan general al gran Prior de san Iuan don Fernando de Toledo, y fortificò la costa del Andaluzia, el Reyno del Algarue, Ceuta, y Tangar, preuiniendo las partes donde podia ofender el enemigo, el qual dexada la Coruña, arribò a la costa de Portugal, y dado fondo echò en tierra catorze mil infantes, y algunos cavallos, apoderaronse facilmente de Peniche, lugar pequeño: de alli passaron a Torresvedras, y san Sebastian, sin resistencia considerable, y al fin parecieron sobre Lisboa por la parte del arrabal, que llaman Buenavista. Engañoso don Antonio en fiar tanto del pueblo. El Conde de Fuentes con sus soldados molestaua fuertemente a los Ingleses saltos de bastimentos: salian a bulcar comida muy vnidos, y ordenados con gran numero de mosqueteria, y muchos perecieron a manos de los Castellanos, y Portugueses, sin hazer daño de importancia. Don Alonso Baçan con las galeras tambien ofendia el exercito enemigo, y por todas partes se hallaua cercado, y maltratado. Por esto, y por no

Historia de las

auer querido Francisco Draque entrar con la armada por el rio hasta Lisboa, perdio la esperanza de hazer algun fruto, y se resolvió Noris de retirarse a Cascaes, hizolo con buena orde de guerra, y diligencia, y poco daño. El Capitan Villafañe que la guardaua, se la entregó, y los Ingleses la quemaron, y se embarcaron, y retiraron viendo entrar en el rio al Adelantado de Castilla con vna esquadra de galeras, quisolos seguir con ellas, y algunos nauios: pero el viento fresco los fauorecio de manera, que se engolfaron, y boluieron a Inglaterra sin auer hecho cosa de las que don Antonio pretendia: y así se quedó en aquel Reyno muy desvalido, y desacreditado, donde pasó lo que le quedó de vida, con trabajo e inquietud, por no auer querido acetar el partido que le ofrecio el Rey don Felipe, con que pudiera vivir con mucho descanso, fauorecido de su Magestad, y que le hiziera muy gran señor, y le ocupara en muy grandes lugares: los malos consejos deuieron de tener la culpa.

§. VII.

LA Reyna de Inglaterra, y los de su Consejo proseguian siempre en hazer armadas para robar las costas de España, y a las vezes se alargauan a las Indias. Y Francisco Draque que era General, y platico en aquellas costas por auerse hallado en ellas en tiempo de Iuan Aquines, y escapadose de san Iuan de Lua en vna refriega que con el tuuo Francisco de Luxan General de la flota de Nueva España, y despues pasado el estrecho de Magallanes, y robado gran tesoro, con que entró en Inglaterra, y fue creciendo en autoridad, y nombrado por General de la armada. El año de ochenta y cinco llegó a Canaria, y de allí pasó a Santo Domingo, y la saqueó, y despues la ciudad de Cartagena, hallandola con poca resistencia dexola, porque le dieron cien mil ducados, y tomó la artilleria, y vino a la

buelta de la Auana, y no se atreuió a cometerla. Pasó a la Florida, y quemó la poblacion, y llegó vitoriofo a Inglaterra. Por fin de Iulio de ochenta y siete salió de España contra el vna buena armada a cargo de Aluaro Flores de Quiñones, y de Iuan de Texeda en que iban tres mil soldados, y muy buenos Capitanes: pero llegó a tiempo que el enemigo auia desembecado, y buuelto a su tierra con la presa.

No era solo este daño, que la Reyna de Inglaterra hazia al Rey don Felipe, embiando armadas a las Indias, y contra España, y Flandes, fauoreciendo las islas de Olanda, y haziendo todo el daño que podia contra la reputacion del Rey, que auia puesto con ella los medios necesarios, para que desistiese de ambas cosas, y en especial de dar fauor a sus rebeldes, y fomentar la guerra de los Estados de Flandes, no auian aprovechado: y así determinó el año de ochenta y siete hazer vna poderosa armada contra aquel Reyno, y castigar su rebeldia, y la mala vezindad de aquella isla. Y mientras acá se preuenia Francisco Draque con vna esquadra de veinte y cinco naos, llegó a Cadiz, quemó veinte y seis naos que estauan en la Vahia, y hallando defensa en la tierra, se fue a las islas de los Açores, donde tomó vna nao de las que venian de la India Oriental, cargada de especeria. La Reyna sabida la resolucion del Rey, y que así mismo se tratava de que el Principe de Parma con veinte y ocho nauios de guerra, y cien baxeles, para pasar a la isla juntó exercito, aunque allegadizo, y no bastante para la defensa: pero el numero muy grãde, porque era de quarenta mil infantes, y sesenta mil cauallos, sin sacar gente de los lugares de las Riberas, donde afirman estan las cosas dispuestas de tal manera, que en todos los lugares mas importantes donde los Españoles podian hazer mayor daño, se podian juntar en dos dias veinte mil hombres de a pie, y de a cauallo. Partio al fin nuestra armada a los

veinte

veinte y nueve de Mayo de Lisboa. Era de ciento y treinta velas entre galcones, naos, galeas, galeras, vrcas, carauelas, y en ellas ivā veinte mil hombres de pelea, y nueve mil de servicio, dos mil y setecientas pieças de artilleria cō municiones, y vituallas para todo necessarias. En la furia de su preuencion auia muerto en Lisboa don Alvaro Bagan primer Marques de Santacruz, su General, en quien apoyanā, con iusta causa, las esperanças del buen suceso de la armada. Nombrò el Rey en su lugar al Duque de Medinaceli. Puesta en alta mar fue acometida de vna tempestad tā grande, que en la costa de Bayona perdio tres galeras, algunos nauichuelos se maltrataron, y otros se derrotaron. Fue necessario entrar en la Coruña, puerto de Galicia, con los nauios que le pudieron seguir, y esperar se recogiesen los demas, pero no fue posible en muchos dias, y todos fueron menester para reparar el daño. Por esto no pudo salir hasta 27. de Julio, y a 31. llegó a Cornualla en Cabolifart, y alli se descubrió la armada, que estava a la defenſa de Inglaterra a cargo de Carlos Habardo Gran Almirante de aquel Reino, y su Almirante Francisco Draque. Tenia cien velas, y otro numero de nauios, que se auian juntado de Olanda, con que el General Flamenco guardaua la costa de Flādes. Estas eran para la guardia de la punta de la isla a la parte del cabo de Sā Miguel, y toda la canal del mar de Bretaña, y así no traía consigo mas de cinquenta nauios diestros, y ligeros: con ellos comenzó a inquietar nuestra armada por los costados, y retaguardia, esperando ocaſiō de algun sinieſtro suceso en que pudiese dañarla, porq̃ no tenia en aquella costa donde repararse, poniendo el remedio en la dilacion. No lo errò, porq̃ antes fue causa de librar a Inglaterra del daño, por el mal tiempo. Despues de auer tomado el enemigo algunos nauios, y otros afondado, diuidió, y derrotò la armada. Saliò como pudo del canal, auiendo estado furta en la vaia

de Calès. Seguíale el enemigo con ciento y treinta baxeles en batallā, con el viento en su fauor, sin querer llegar a las manos, aunque el Duque le esperò con muy pocos baxeles, por no poderle seguir la mayor parte de su armada, que se derrotò cada vno como podia, desorden causada del tiempo, y del temor de otro peor. Viendo se le hazia rostro, dio buelta a Inglaterra: no pudo hazer lo mismo a España el Duque, antes auiendo salido al mar del Norte con grandes tormentas, en el canal, que está entre Irlanda, y Escocia, fue la armada desbaratada toda, y diuidida: vnos nauios dieron en Dinamarca, Irlanda, y Escocia: otros en tierra de Inglaterra. Algunos llegaron a San Sebastian, y a la Coruña destrozados. El galeon San Juan, con vna nao pequeña, y vna barca en Doble, donde perecieron trecientas personas. Otro tanto sucedió a los que aportaron a la costa de Irlanda, y el Duque llegó a Santander con los que le pudieron seguir. Murieron muchos Caualleros, y Capitanes la flor de la milicia, y que auian vencido muchas batallas, y exercitos de enemigos. La tempestad de la mar los venció. Perecieron diez mil hombres. El Principe de Parma se estuuò en Flandes a la mira, por la poca comodidad que dezia tenia para juntar el exercito, que auia de passar en nauios pequeños, que por estar el enemigo tan poderoso no podia pelear en ellos, y así dio la buelta a Flandes, donde le dexamos el año de ochenta y cinco, por contar lo sucedido en las demas Prouincias de la Mormarquía, y sucesos referidos, dexando los de Francia, y las rebueltas entre herejes, y Catolicos: las batallas, y reencuentros que ha auido en los años que reinò Carlos Nueueno, y Enrique Tercero, que no son a mi proposito.

Dentro de Amberes quedó el Principe de Parma, auiendo vencido hasta lle-

Historia de las

gar a este punto infinitas dificultades. Auia entrado el Inuierno, y con todo ocupaua el Principe su gente, por conseruar el buen exercicio, y escusar algun inconueniente, o nouedad. Embió a Nireua al Conde Carlos de Masfelt con parte del exercito, para echar al enemigo de vn fuerte que auia hecho de la otra parte del rio. Y con el tercio vicio de Españoles embió a don Francisco de Bobadilla a la isla de Bomel, donde hazia muy buenos efetos. Mas auiendo llegado el enemigo con dozientas velas, y rompido vn parapeto, o reparo que tienen en las riberas de los rios, empantanaron de fuerte la tierra, que no era posible a los Españoles salir, ni ser socorridos. Hallanose la gente de los Estados en los nauios, de donde impedian con gran facilidad el entrar, o salir. Aun en tan conocido peligro, estaua resuelto don Francisco de no tomar ningun partido que el enemigo le hiziesse: y auia hallado igual valor en sus soldados, y no tenian sustento para mas de tres dias. Elò demanera, que huieron de retirarse los baxeles al mar, por no quedar elados, o fixos entre los yelos, con que dieron passo libre a los Españoles, y aun que a la mañana mejorò el tiempo, ya no lo era para impedir la salida, porque don Francisco con gran presteza al amanecer les ganó dos fuertes, có que franqueò el passo, y así salieron con el ayuda de los de Volduque. Hallauase el Principe en Bruselas con gran deseo de socorrer su gente. Embió a la empresa de Graue al Conde de Masfelt con tres regimientos de Valones, Españoles, é Italianos. Socorriola el Conde Mauricio, y el Conde se retirò. Partió el Principe con mayores fuerças, y empezó a batirla ciudad, haziendo la bateria con doze piezas gruesas: y auiendo arremetido los Españoles, el Gouernador Ingles, que estaua dentro, y se rindio a partido. Desde Graue partió el Principe para Bruselas, donde estubo algun tiempo, hasta que le llamó el Arçobispo de Colonia en su ayuda, y para echar los here-

jes de los confines de Flandes. Sitiò a Nuis, donde tuuo grâdes peligros de su persona. Batio la ciudad, y diole asalto, y la ganó có muerte de los que la defendian. Encaminose a otra plaça llamada Berges. Auiso al Rey Catolico, que miétras las ayudas de la Reina de Inglaterra durasse, no se auia de poder hazer efeto, y boluiose a Flâdes, dóde le boluio a persuadir el Arçobispo de Colonia se encargasse de aquella empresa, pues vela lo q̄ importaua al Rey Catolico desviar los herejes de los Estados de Flâdes. Sabia el Principe, q̄ en este tiempo se preuenia la armada para Inglaterra có gran pressa, y se ponía en orden el exercito, que auia de estar en Dunquerque, y Neopori, y por esto no podia acudir a lo que el Arçobispo pedia. Embió a Carlos de Croy, hijo del Duque de Ascort, fueron có el el Coronel Berdugo, y Iuâ Bautista de Tarsis Cauallero de la Orden de Santiago, don Iuan de Cordona, y otros muchos Caualleros principales. Llegò a cercar a Bona por todas partes, y apretò el cerco hasta que se rindio. Salieron los soldados con sus armas y ropa, y metieron guarnicion Española.

§. VIII.

Vino el Arçobispo de Colonia auer-
se con el Principe a Bruselas, y solicitauale para que tornasse a la empresa, porque los pueblos vezinos a su Arçobispado padecian notable trabajo, y daño del presidio que allí tenían los enemigos. Aceptò el Principe el socorrerle, y encargò la jornada al Marques de Barembon, el qual hizo poco efeto, y el Principe procurò grangear el presidio de Ingleses, que estaua en Sangetude, y estauan cercados del Conde Mauricio. Concertose con ellos en ciento y cincuenta mil ducados, y entregaronle la plaça importante. Para facilitar la empresa de Olanda, hallauase el de Parma con vna enfermedad de hidropesia, y determinòse de ir a los baños de Aspa, donde le llegó orden del Rey Catolico, para que fauoreciesse la liga de los Catolicos de Francia, y aun-

y aunque tuuo preuenido el socorro de hasta cinco mil infantes a cargo de Mos de la Mota Cauallero de la Orden de Santiago, Governador de Grauelingas, y estava ya aloxado en los confines de Francia, no les parecia a los Franceses, que era cosa muy segura meter tantos Españoles en su casa, y así diziendo al Príncipe de Parma, q̄ ellos tenía bastánte infantería, le pedían caualleria, que era de lo que dezian tenían mas falta. Por la instancia del Duque de Humena mudò parecer, embiole algunas compañías de Tudescos, y al Conde Agamon con mil y quinientas lanças, y quinientos arcabuzeros a cauallo. Sabiendo pues el de Humena, que esta gente auia entrado en Francia, puso gran cuidado en juntarse con ellos, antes que el enemigo le obligasse con alguna ocasion a pelear: juntose con el de Agamon, y socorrio a Drecix con intento de venir a batalla con el Rey de Francia, si la necesidad le obligasse. Llegò la ocasion, y vinieron a las manos, en que el Duque de Humena fue desbaratado, aunque el Conde de Agamon con marauillosa destreza, y grà de animo, con sus lanças dos vezes auia entrado en el esquadron del enemigo, y salido con general orden, apellidando vitoria: pero cargando los enemigos, quedò muerto; los que se escaparon boluieron a Flandes, y el Príncipe de Parma fue solicitado de los de Paris, para q̄ los socorriesse, como lo tenia por orden del Rey Catolico, porque auian padecido grandes trabajos en el cerco que les auia puesto el Rey Enrique III. y de dētro tenia muchos que le ayudauan: y el Duque de Humena, aunque tenia junto vn exercito, y muchos Señores, y Caualleros, aguardaua en Meaux al Príncipe de Parma, el qual llegó a los 22. de Agosto. Recibieronle en esta ciudad, que està diez leguas de Paris, todos aquellos Señores con notable alegría. Salieronle a recibir algunas leguas. Llegò el de Parma con muchos Señores principales, q̄ le seguian cò diuerfos cargos, y officios; el Príncipe de Asculi, el de Castelbel-

tran, el Marques de Renti, General de la caualleria ligera, los Condes de Aràberge, y de Berlaymon, don Antonio de Zuniga, don Sancho de Leyua, Caualleros de la Orden de Satiago. Llegò Mos de la Mota, General de la artilleria: jurò publicamente, que auia entrado en Francia con aquel exercito para otra cosa sino para librar a los Catolicos oprimidos de la violencia de los herejes: para lo qual pondria a qualquier peligro su persona y vida, derramado su sangre, y la de su exercito. Conociendo ser esta la voluntad del Rey Catolico, y lo que importaua al beneficio publico de la Christiandad. Tratose del modo de socorrer à Paris, y ganar los lugares cercanos à aquella ribera. Tenia ya el Rey noticia de la venida del Duque de Parma, de las fuerças que traía, y de la gente que el de Humena auia juntado, y de la determinacion de entrambos. Nunca pensò, q̄ el de Parma desamparara a Flàdes, y dexara aquellos Estados por despojo de los rebeldes: ni creyò, que las fuerças de España eran tan grandes, que bastassen a dexar assegurados los Estados, y traer a Francia tanta y tan luzida gente. Empegaron los Duques a hazer passar sus dos exercitos, auiendo fabricado dos puentes sobre el rio Innanna. Guauau el Duque de Humala, y Mos de la Xatra la vanguardia, los Duques de Parma, y Humena la batalla, Salini, y San Polo la retaguardia, la artilleria, que eran veinte piezas Mos de la Mota: con esta orden llegaron a vista de Lañi, que està a la ribera siniestra del Marna. Aloxo se por esto el de Parma en la ribera diestra, teniendo al vn lado la plaça, al otro à Paris, a las espaldas Santa Ana, haziendo rostro al exercito del Rey. Era el sitio que escogio el de Parma fuerte por naturaleza: hizole fuertes estacadas y altas trincheas, que dificultosamente pudiera romperlas el enemigo, el qual despues de largos discursos, se resoluió a alçar el cerco con q̄ auia apretado aquella ciudad, ofreciendo al de Parma la batalla; mas el Duque considerando q̄ quie-

Historia de las

arriesga poco, puede ponerse al arbitrio de la fuerte, y quien tiene mucho que perder, deve con prudencia inclinarse a la parte, que le acarree utilidad: auiedo hecho sus cumplimientos con el de Humena, para q̄ le dicsse respuesta: Respondió al Araldo, que el auia entrado con su exercito en Francia solo para librar aquel Reyno de la opressiõ de las heregias, y que conforme a la voluntad del Rey, tomaria para conseguir el fin el camino mas acomodado, y el mas expediente medio que hallasse, y que si lo fuesse el dar la batalla, no solo la daria, mas aun le forçaria a recibilla; y el que procurasse estoruarle este fin, buscase tambien los medios acomodados para poner en execucion su intento. El Rey viendo, que el de Parma escusaua la batalla, determinò alojar su exercito, aunque los suyos le hazian infiancia, que dicsse la batalla. Y para obligar al de Parma, facò su exercito, y le tuvo en orden desde las diez horas, hasta la tarde, esperando, que el enemigo hiziesse lo mismo. El de Parma no tenia pensamiento de pelear, retirose por esto a los alojamientos, muy alabado de los Capitanes contrarios, por la buena eleccion que auian hecho de lugar auetajado, por lo qual confessauan, que le fuera facil alcanzar vitoria, si el Duque conociendolo assi, no tauiera consideracion a que peleando en mal lugar, y sin alguna necesidad, pusiera a riesgo aquel dia, no solamente la esperança que tenian los Catolicos Fráceses, mas aun todo quanto possesya su Rey en los Estados baxos, pues lo vno, y lo otro dependia de la conseruacion destas fuerças, que aqui tenia juntas. Ocho dias se estuuiéron estos dos exercitos entreteniendose con muchas escaramuças, sin notable ventaja de ninguna de las partes. Sitiò el Duque de Humena a Lañi, y aunque el Rey embiò a socorrella, no pudo: y assi se tomò por fuerça cò muerte de muchos de los enemigos, y preso el Governador. Sintiose esta perdida en el campo del Rey, y determinose de

assaltara Paris de noche: fue sentido, y defendido por el cuidado de los Padres de la Compania que tocaron arma a los de la ciudad, que estauan con algun descuido: pero acudieron a las murallas el Duque de Nemurs, y estauan en el fosso casi dos mil, que con la gran resistencia se boluieron. El Rey viendo que no podia hazer jornada, deshizo su exercito, dando licencia a la mayor parte de los Nobles, que le seguian. Acordò de estar se aquel inuierno en san Luis lugar fuerte, y alli en san Dionis dexò por Governador al Lauarino.

No huuo bien deshecho el Rey Enri que su exercito, y alejandose algo de los muros de Paris, quando partio el Principe de Parma, y el Duque de Humena con todo el exercito la buelta de Corbel, auiedo ido primero a recorrerlo Mos de Renti, que boluio herido de vn arcabuzazo. Tratò luego de batir la ciudad, començo con cinco pieças, maltrataronla con la bateria grandemente: pero los de dentro se defendian valerosamente, mas al fin entraron por fuerça la ciudad con muerte de ochocietos soldados, de dentro. Quedò preso el Governador, y pusieron presidio de Tudescos, y dentro de pocos dias se boluio a perder, por no querer los de la liga que se presidiasse de Españoles de temor no se apoderassen de alguna plaza, y no solamente se perdio por esto Corbel, mas otros muchos lugares: en tornandose el Duque a Flandes, los recuperaron los que seguian la parte del Rey.

§. IX.

ERa tan grande el zelo del Rey don Felipe en ser defensor de la Religion Catolica, que la defendio en Francia por medio de su General el Duque de Parma, dexando por esto desamparados los Estados de Flandes. Dexò el Principe de Parma bastecido a Paris, y partio con su gente para Flandes. Llegò a Bruselas a dos de Deziembre del año de mil y quinientos y nouenta: hallò las cosas en peor estado del que mere-

merecia el cuidado con que las auia preuenido antes de su partida, porque los rebeldes se auian sabido aprouechar de la ausencia del Duque, de manera, que el Conde de Mansfelt, y su hijo apenas auian podido defenderse de los Olandeses fauorecidos de gruesos focorros de la Reyna de Inglaterra, que prometia a los hereges de Francia fauor, de manera, que no temiesse las fuerças de Flandes. Perdióse Breda placa ocho leguas de Ambers: auiala ganado el Duque el año antes, y presidiala de buena gente, y era de grande importancia para refrenar la libertad de la gente de los Estados. Ganola el Conde Mauricio General de los rebeldes, hijo del Principe de Orange, que ya gouernaua las cosas de Olanda, con vna grande estratagemas, y descuido del Castellano, que la tenia a su cargo, no pudo recuperalla el Conde de Mansfelt, y el Principe de Parma se hallaua muy falto de dinero, y los Españoles padecian mucha necesidad, y se començauan a alborotar: y por mas palabras, y promesas que les daua, no los podia sossegar, porque la necesidad era muy grande. Desobedientes a sus Capitanes se dieron a molestar los pueblos, y los Estados gozauan de la ocasion. Llegò a Bruselas el Conde de Brisac de los Catolicos de la liga, que se auia soltado de la prision, hazia grande instancia con el Duque de Parma, para que socorriesse con gente, y dinero a los Catolicos, encareciendo el daño que resultaria de la prosperidad del Rey de Francia. No estaua descuidado el Duque en procurar el remedio: pero era imposible socorrerlos por el estado en que estauan las cosas de Flandes, mas no quiso que fuesse infrutuosa la venida del Conde. Ayudole con dinero, y con promessas de mayores focorros. Tenia nuevas, que Mauricio hazia grandes preuenciones de gente, así por tierra, como por mar, y teniafe por cierto, que era para entrar en Frisa, o Gueldres. Dava esto cui-

dado al Principe, pero los soldados amotinados se empeorauan por momentos. Iuntauase el peligro de los Catolicos de Francia, que era lo que el Rey Catolico sentia, cuyo remedio tenia con grandes veras encargado al Duque con orden expreso, que en ningun caso dexasse correr peligro la Religion Catolica en aquel Reyno. Desto tenia el Duque no pequeño cuidado, mayormente auendolo començado. Y mandandole el Rey vltimamente despues de auerle representado los daños, que su ausencia causaria en Flandes, que sin dilacion de tiempo passasse con la mas gente que pudiesse al socorro, se resoluió en dexar los Estados como mejor pudiesse, y passar en Francia, y los Catolicos de aquel Reyno le hazian grande instancia, y se partio a veinte y cinco de Julio de mil y quiniētos y nouenta y vno, dexando a Mauricio muy poderoso, y con vn grande exercito entrò en Nimega a cinco de Agosto. Dieronle los Catolicos de Francia la Fera, para tener en aquella jornada lugar situado donde pudiesse assegurar las cosas necessarias. Metio guarnicion en ella, llegó a ella con diez mil infantes, y tres mil cauallos. Eran tres regimientos de Alemanes, los tercios de infanteria Española de don Antonio de Zuñiga, don Luis de Velasco, y de don Alonso de Ydiaquez Caualleros de la Orden de Santiago, dos de infanteria Italiana, y otros dos de Balones, y tres mil cauallos, cuyo General era Iorge Basta. Iuntoselos el Duque de Humenacò vn regimiento de Alemanes, dos mil infantes Fracēses, y alguna Caualleria, con algunos Nobles, que seguian la liga. Y auendosielos juntado el de Aumala, y la gente del Papa, q̄ eran cinco mil Esquizaros a cargo del Duque de Mótemarciano, passaron a Perona con animo de socorrer a Ruã, q̄ la tenia apretada el Rey Enrique. Y despues de largas disputas se encaminarò a Ruã en demanda de Enrique, mas no auia marchado el cãpo vna jornada, quãdo se tuuo nueva

que el enemigo auiedo dexado parte de su gente sobre Ruan con la Cavalleria, venia en su demanda con designio de molestarlos en la retaguardia, o donde se le ofreciese mejor ocasion. Y con tres mil y quinientas coracas, y mil arcabuceros a cavallo, caminaua a encontrarse con el Duque de Parma, y se les descubrio muy cerca, y embistio algunos descubridores del Duque de Guisa. Y auiedo muerto vnos, y preso otros, se retirò al seguro: con pequeño despojo alojaua don Alonso Y diaquez con su tercio, y el del Governador Coruera por orden de Mos de la Mota, que hazia oficio de Maestre de Campo general en dos villages, que estauan a tiro de cañon de san Quintin. Alli tuuo orden del Duque, que se retirasse, y lo hizo a vista de los enemigos, y se vino al exercito, que se hallò afrontado con el del Rey. Junto a Vmala auia se trauado vna buena escaramuça, y temia Enri que la perdida de reputacion, y la de su gente, determinò retirarse: ordenò la retirada con grande industria militar. Y temiendo que auia de ser seguido del enemigo, mandò a vno de sus Capitanes, que se adelantasse con algunos arcabuceros a cavallo, y escaramuçando se dexasse prender, y que hiziesse creer a sus enemigos, que con el mismo Enrique se hallaua todo su exercito, y que auia dexado de la otra parte del río la artilleria, y municiones, y algunas compañías para su guardia, y que venia resuelto de hazer jornada, y de pelear sin dexar passar aquella ocasion, sucediole como pensò, porque auiedo preso al Capitan, con gentil dissimulacion afirmó lo dicho, y tanto dissimulò, que hizo mudar al de Parma del intento que tenia de seguir a Enrique, y venir con el a las manos, y romperle, como realmente lo hiziera si prosiguiera en el primer parecer: Dixoselo así al prisionero, lleuandosele para informarse a boca, de lo que auia dicho. Con esta industria detubo el exercito, y dexò dozientos mosqueteros, para que escara-

muçasen con los corredores, los quales fueron muertos de algunas tropas de cavallos del Duque de Humena, y el se fue retirando con su exercito, quedandose el postrero. No fue sin peligro grande de su vida, por auerle dado vna vala en los hierros de la pretina. El de Parma no le siguió, y fue a sitiar algunas plaças, y llegó a Oran con animo de descercalle, o venir con el Rey a las manos. Quería el Duque de Parma leuantar el exercito, quando tuuo nueua, que el del Rey auia alçado el cerco, y dexado a Ruan, y fue incierta, con que se acabò de defenganar del trato de los Franceses, determinose de sitiar algunas plaças en que se ocupò el exercito con diferentes sucesos, hasta que la falta de salud apretò al Duque, y le obligò a salir de Francia, auiedo conseguido el intento, que le auia sacado de Flandes, que fue a descercar a Roan, y se fue la buelta de Normandia, y de alli se pasó a gouernar las cosas de los Estados, que andauan muy de caída, y los rebeldes muy vitoriosos, ganando muchas plaças, sin que el de Parma pudiesse formar exercito, ni oponerse a Mauricio, que vltimamente sitiò a Louerden: el de Parma sentia las perdidas, su enfermedad crecia desuerte, que los Medicos dudauan de su salud. Pedia con instancia al Rey licencia para irse a Italia, diósele licencia. Fue don Pedro Enriquez de Toledo Cavallero de la Orden de Santiago, Conde de Fuentes, prudente Capitan, y valeroso soldado.

¶ Las entradas del Principe de Parma en Francia con el exercito del Rey en socorro de la liga de los Catolicos, por su muerte quedó a cargo del Conde de Mansfelt, en el inter que venia a gouernar los Estados de Flandes el Archiduque Arnesto, que estaua prouido por Governador, el qual auiedo llegado, ordenò al Conde Carlos de Mansfelt, que procurasse ganar la Capela; es la Capela plaça fuerte; puesta no muy lexos de Guisa, en los confines

de Henani. Batiola gallardamente el Conde, y quando la bateria auia dispuesto para el asalto, dieron señal de rendirse, como lo hizierō, a Indenayo, salieron con armas, y bagaxes. Sintio Enrique la perdida grandemente: y teniendo por cierto, que aquella plaça se detendria, mas tiempo, auia preuenido socorro, y embiaua buen numero de gente con el Duque de Bullon. Seguialos el con otra parte del exercito: pero llegaron a tiempo, que el Conde se auia apoderado de la plaça, ganada en catorce dias, y no parecia a proposito, aunque eran superiores en numero, intentar impressa contra Mansfelt, por hallarse alojado en vn sitio fuerte, y no conuenia a Enrique auenturarse por el peligro grande que corrian sus cosas, si perdía aquel exercito, que era donde apoyaua todas sus esperanças. Retirose por esto la gente que traía el Duque, dando la buelta ázia Guisá, y de alli en el Leonés, faqueando, y quemando algunos villages. Llegó al fin a la misma ciudad de Lan, adonde se hallaua el hijo del Duque de Humena; auia llegado antes del cerco el mismo Duque, dexado ya de muchos señores Franceses, que hasta alli le auian seguido.

§. X.

E Rale de grande importancia conseruar esta ciudad, y sus fuerças no podian, acudio al Conde con los de Mansfelt a la Capela, y de alli a Bruselas al Archiduque Arnesto: alcançó cō ruegos socorro para los cercados. Auia se desvandado vna buena parte del exercito Español, y el resto se auia reducido a seis mil infantes, y seiscientos cauallos. Obedecieron la orden que el Archiduque embiaua, y con el esperanças, que los seguirian otros siete mil infantes, y mil cauallos, que embiaria. Marchó con estas esperanças el Mansfelt, llevando su gente animada con los buenos sucesos de las empresas passadas, y caminando por los confines de las plazas amigas, Guisá, y la Fera, se pusieron a vista del enemigo, dexando a las es-

paldas vn bosque no lexos de san Lamberto. Auia echado fama, que era veinte mil hombres de pelea esperando, que Enrique se retiraria, dexando la ciudad libre: mas el estuuo esta vez muy lexos de mostrar temor. Tenia quatro mil cauallos escogidos Franceses, seis mil infantes Esquiceros, quatro mil Franceses: dos mil Italianos, y Escoceses, y de otras naciones, que no huyo falido la vanguardia de Mansfelt del bosque puesta en lo alto de vn cerrillo, quando embió algunas tropas de cauallos, que empuñassen la escaramuça, y el con lo grueso del exercito en tres esquadrones, se puso delante para hazer jornada. Con razon pudiera temer Mansfelt la determinación de Enrique, y el grueso numero de su gente, que excedia al que el traía con gran ventaja, mas no se perdio de animo. Puso sobre el cerrillo ocho pieças de campaña, que lleuaua, y de suerte rozó los esquadrones contrarios, que los obligó a alargarse, auiendo el en este medio puesto su gente en acomodado sitio. Tomole tambien el exercito de Enrique en lugar eminente, y con dos pieças gruesas al principio: y despues cō cinco. Desde vn montezillo hazia tan gran daño a los enemigos, que los forçauan a mudar de alojamiento, sin q quedassen en el puesto sino Españoles, no sin gran peligro, porque los Franceses no dexauan todo el dia de disparar artilleria. Estauan los campos tan vezinos, que llegauan por momentos a las manos, dando bien que mirar la destreza de los vnos, y de los otros, que todos erā soldados plasticos, y experimentados en diuersas jornadas, con que el daño de vna parte, y de otra era poco: mas no temierō mil y quiniētos Españoles de acometer a los Franceses en sus mismas estancias, hizieronles poco daño por entonces, mas echaronlos fuera de vn bosque donde alojauan. Fuele forçoso por esto al Rey forcorrer los suyos con grueso numero de cauallos, y infantes, y obligó a los Españoles a retirarse, pero sin desordenarse

vá punto, y sin perdida alguna, auientola causado, y no pequeña en el socorro, que Enrique hizo a sus Franceses. Pasaron desta manera algunos dias, sin que los vnos ganaran, ni perdieran los otros, ann siendo los Franceses tan superiores en numero, si en el campo de Mansfelt no se empecara a sentir falta de vituallas, esta crecia cada dia mas, porque los Franceses con la mucha Caualleria que tenian no dexauan, que de los lugares vezinos se proueyessen. Y aunque les quedaua desembaracado el passio de la Fera, mas siendo pueblo pequeño, y con grueso presidio, era poco lo que podia acudir: pero la voluntad de socorrerlos era grande, esta les obligo a hazer vna gran liberalidad, esperando, como creyan, que el Archiduque embiaria la gente que auia prometido, con que tenia por cierto, que Enrique se leuantaria del cerco. Iuntaron al fin los de la Fera tantas vituallas, y municiones, q bastassen para diez dias al exercito, quitandolas de su propia necesidad, por socorrer a la de los amigos, mas Enrique atento siempre a no perder ocasion, vigilantissimo, y fielmente seruido de sus espías. Tuuo nueva cierta de lo que en la Fera se trataua, del tiempo en que auian de salir, del camino que auian de tomar, y de quanto se auia de hazer. Puso en el bosque que estaua a las espaldas del exercito Español cinco mil infantes arcabuceros, y mil y quinientos cauallos. Dieron a tan buen tiempo en la Escolta de mil infantes, que guardauan los bastimentos, que auiendo muerto los quatrocientos, los demas se pusieron en huyda, dexandó en manos del enemigo, quanto lleuaua a los amigos. Lleuaronse los Franceses doziéto cauallos de los carros, mucho pan, y municiones: pusieron fuego a lo que dexauan, por no quererlo lleuar, sintiose el suceso en el campo Español con estremo, porque la necesidad era grande, y el remedio de otra parte no parecia posible: el retirarse era necesario, y parecia que con la retirada dexa

uaua la ciudad en manos del enemigo. Consultó el Conde de Mansfelt el negocio, resoluióse la retirada, determinaron de partirse la noche siguiente secretamente: pero antes embiaron seiscientos infantes, para que abriendo camino con maña, ofuerça, se entraassen en Lan, mas no sucedio como se auia ordenado, porque no bien llegaron a vista del enemigo, quando desordenados la mayor parte dellos boluieron las espaldas: pero quarenta Españoles mostraron bien con su buen animo, el poco que los demas tuuieron. Hizieronse vn apretado esquadron, y libres pasaron por los enemigos, que a ser tantos en numero, como en valor, fuera muy cierto impedir, que no se diera la ciudad al enemigo, como se dio. No pudo ser la retirada del Conde co los de Mansfelt tan secreta, que Enrico no la supiesse: demas de que bien se daua a entender, que exercito sin bastimento no auia de permanecer largo tiempo, y tenia esperanza de rompellos, o ganalles al menos la artilleria. Embió con este designio quinientos villanos al bosque, que estaua entre el exercito, y la Fera, para que cortando arboles, y haziendo hoyos hiziesen el camino impedido alomenos a los carros: mas el Conde aduertido del daño, embio delante el bagaxe con buena Escolta de infanteria, y dieronse tanta priessa, que pasaron antes que los gastadores Franceses les hiziesen impedimento. El resto del exercito diuidió el Conde en dos esquadrones, vno de Españoles, otro de Tudescos, y de los Napolitanos hizo vn esquadron volante. Salieron de sus estancias cerca del alba, mas Enrico que los esperaba, les echó a la retaguardia dos mil infantes Franceses, para que los molestassen, como lo hizieron hasta el medio bosque, que era el espacio de dos leguas: pero los Españoles, y Napolitanos sin desordenarse punto, sufrieron valerosamente la furia de los Franceses, hasta entrar en parte, que el sitio les seruia de reparo, dandose las manos, y ayudando-

se gallardamente. El Rey que pensaua ir contra ellos con dos mil cauallos escogidos, y a la salida del bosque rompellos, fue forçado a hazer largo rodeo, y a repasar su gente cansada en san Lambert. Tuuieron con esto tiempo los escuadrones de Mansfelt para ganar tierra, y alargar se en la campaña; pero siendo alcançados de la Caualleria enemiga, los Españoles de la retaguardia se pusieron en tan bien formada ordenança, que Enrico que los acometia, se detuvo, y como buen apreciador del valor militar alabò los Españoles, encareciendo la bigarría con que caminauan, mas quiso saber si a la apariencia igualauan las obras, y echò sobre ellos ciento y cinquenta cauallos. Fueron recebidos estos de vna emboscada de Españoles; que se auian puesto en tan buen sitio, que obligaron a los Franceses a retirarse, con que caminaron libres los Españoles del presente peligro, entraronse en la Fera, de alli fuerò a Arras, y Donay. Boliuiose Enrique a Lan. sin auer hecho con los Españoles mas que alabarlos, y conocer, que apariencias, y obras corrè en esta nacion parejas. Fue el todo desta jornada don Agustín Mexia, Cavallero de la Orden de Santiago, y el que lleuaua a su cargo la gente, y don Alonso de Mendoza Maestre de Campo. Hallose tambien en ella, aunque sin oficio, don Alonso de Ydiaquez: entendiase, que huiera vna grã batalla en esta ocasion, por hallarse el Rey de Francia en persona con tanta, y tan luzida gente: pero el prudentemente guardò su exercito, porque del sin duda dependian los buenos sucesos. Rindiase la ciudad, y a sin defensa, y atendia el Rey a reconciliarse con todos, y con toda fuerte de benignidad, y amor no solamente con los pueblos, que auian seguido liga, mas aun con los mismos Principes coligados. Reconciliase con el Duque de Guisa, y boluiolo en su gracia, diole el gouierno de la Prouença.

§. XI.

EL Duque de Saboya, y el Marques de san Surin se engrossauan de gente, y començauan grandes cosas en sus confines con las fuerças del Rey Catolico, embiadas por mano del Condestable de Castilla, que en este tiempo gouernaua a Milan, y acudia por ordè del Rey a esta guerra, embiando la gente con don Iorge Manrique General de la artilleria de Milan. Iuntose cò ellos el Duque de Humena, y el de Nemurs, que con buena industria se auia librado de la prision en que le tenian de Leon, por mas que le guardauan con recato: trocò los vestidos con vn criado, y con vn cantaro en la mano salio del aposento, y del castillo, descolgandose cò vna cuerda. Teniale el Marques su hermano preuenidos cauallos en diferentes puestos, con que llegò a Viena, con gran sentimiento de los de Leon, que le tenian por la prision muy indignado. Deseauan, que los buenos sucesos de Enrique no fuesen ocasion de procurarlos en Italia, como parece lo pretendia con la fortificacion del fuerte de Brigarasco: y salieron deste cuidado, porque el Duque de Saboya se apoderò del: Pero por defenderse Enrique de los Españoles, que le molestaua, y diuertirlos deste intento, quiso juntar sus fuerças con las de los Estados de Flandes, mandò al Duque de Bullon, que hiziesse la guerra en el Condado de Lucemburque, para impedir los socorros, que passauan de Italia a Flandes. Auia se de juntar con el Conde Filipe de Nasao, con dos regimientos de infantes, y cinco companias de cauallos. Impidio esta junta el Conde Carlos de Mansfelt, y el de Bullon huuò de mudar designio, porque hallò aquella Prouincia bien prouida, que tenia quatro mil Esquizaros, y aguardaua buenos socorros de Milan, que no tardaron mucho, ni de hazer en Borgoña la guerra el Condestable de Castilla.

En

¶ En este año don Pedro de Toledo General de las galeras de Napoles, con catorze dellas, y otras que se le juntaró de Sicilia, echando fama, que queria asegurar la mar, por asegurar la feria de Salerno, dio de improviso sobre Patro isla conocida en el Archipiélago, donde se hazia la feria, que ellos llaman de Setiembre. Saqué las tiendas de los Indios, y Turcos, librandose deste daño algunos Griegos: y aunque se hallaua Cigala con la armada Turquesca, cerca de Naurino, no mas distante de Patrafo, que quarenta millas, no se atreuió a oponerse a don Pedro, por auerle dado auiso vna saetia Francesca, que quedaua felsent galeras Ponentinas en Mecina, con orden de seguir a don Pedro, y que no se atreuió por esto a poner en peligro su armada, que no era mayor que treinta y ocho vasos, mal prevenidos de soldados y chusma. Fue la ganancia que don Pedro de Toledo hizo aqui grande, ay quien la llega a quatrocientos mil ducados. Degolló quatro mil Turcos, y aunque se entretuvo algunos dias con temor de Cigala, no intentasse jornada de mayor importancia, teniendo por cierto, que tenia don Pedro inteligencias secretas en Loron: pero no sucedió assi, antes dio la buelta sin hazer empresa por entonces.

¶ La gente de los Estados de Flandes con la perfidia acostumbra quisiere ocupar la tierra del Obispo de Lieja, q se conseruaua neutral en las alteraciones, dando passo libre por sus tierras, tanto a los Estados, quanto a los Españoles. Pensaua tener có todos igual correspondencia, mas no le sucedió assi, porque la gente de los Estados, queriendo ser señores libres del passo, procuraron serlo de Huz, plaza importante del Obispado de Lieja: y no mas lexos desta ciudad de cinco leguas, abitacion del Obispo por su amandad, y frescura, puesta en la ribera de la Mosa, asegurado con vn fuerte, que lo es sobre vn montezillo bañado con el pequeño rio de Huz. Salio la gente de Breda, eran

doze compañías de infantes, y catorze de cauallos, gouernaua esta gente Carlos Erauer. Encaminaronse la buelta de Huz, embió delante hasta treinta soldados, fueró recebidos en el pueblo como solian, bien sin sospecha de lo que iban a hazer. Tuuieron trato secreto có vn vezino, cuya casa estaua a la raiz del montezillo. Entraron en el fuerte con sogas, y escalas, y estando descuidado el presidio, entraron los treinta, y aguardando mayores fuerças por no poner a peligro la empresa, llegó el exercito, y apoderose del lugar. El Arçobispo se fue xó al Archiduque Arnesto, que ya gouernaua los Estados, el qual viendo de quanta importancia era el negocio, embió a don Pedro Enriquez de Toledo, que se auia criado en la escuela, y militado con el Duque de Alua: juntose con la gente que tenia el Arçobispo, que eran tres mil infantes, y quinientos cauallos. Cercaron el pueblo, y estrecharonle, y entraronle a escala vista, degollando dentro ciento y cinquenta hereges: retiraronse los demas al castillo, y rindióse: retiraronse con esto a Lucemburque, dexando presidio de Españoles. Murio el Archiduque Arnesto a veinte de Febrero de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

¶ Quedó por muerte de Arnesto en el gouierno de los Estados de Flandes a don Pedro Enriquez de Toledo Conde de Fuentes, que tenia patente de su Magestad en que lo mandaua. Halló el Conde con pocas fuerças los Estados de Flandes, y con necesidad de acudir a diuersas partes. Iuntó la mas gente que pudo, y embió al Marques de Barambon có seis mil infantes, y mil cauallos, con orden que entrasse en Picardia, corriesse, y saqueasse la tierra a tiempo, que el Rey de Francia, en vengança de los socorros que el Rey Catolico auia dado a la liga, procuró hazer guerra en los Estados de Flandes, hizo liga, y confederacion con Mauricio, Inglaterra, y Escocia, declarando la guerra contra España, y embió a Mos de Lon-

Longailla, para que se opusiese al Marques de Barambo, y entrasse en el Pais de Artoes con ocho mil hōbres. El Duque de Humena estaua con pocas fuerças, partio por esto a Bruselas a procurar del Cōde de Fuentes, focorro q̄ bastasse a enfrenar la furia de Longailla: por mas que encarecia la importancia grande de sustentarla guerra en Picardia, y con gran presteza pedia focorro. No se hallauan las cosas de Flandes en estado, que se le pudiesen dar por agora Mos de Bolani Guernador de Cambray, corria la tierra de Cambresi, y Valenciens con gran daño de los vezinos. Recogio el Conde de Fuentes sus gentes, que estauan diuididas, y reduxo los amotinados con que intentaua hazer la guerra en Picardia. Dexò la gente que le parecio necessaria al Coronel Mondrago, para que se opusiese a los desiguos de Mauricio: encaminose a ganar a Cambray, salio de Bruselas a los nueue de Iunio, lleuaua cinco mil infantes, y mil y doziētos cauallos. Ganò el arrabal de Charellen, partio de alli para Hā, donde le llamauā; y quedò con la gente el Maestre de Campo don Agustín Mexia Cauallero de la Orden de Santiago, mas presto dio la buelta el Conde: batio el pueblo, y rindieronse a partido, y puso el Conde presidio, y pasó a Durlan plaça no fuerte, pero bien presidida, porque tenia mil infantes, y quatrocientas coraças. Auia reforçado el Conde su exercito con la gente que le auia llegado de Artoes, infantes, y gastadores, puso se sobre Durlan, quiso reconocer el sitio Mos de la Mota Cauallero de la Orden de Santiago General de la artilleria, y de la muralla disparò vn mosquete, y acertò a darle en el ojo izquierdo, y derribole muerto: sintiose su muerte, por ser persona de cuenta. Auiso tenia el Cōde, de que los Duques de Bullon, y Neuers venian al focorro, y que juntauan gente, y estauā cerca. Resoluiose desahirse al encuentro, y preuenirle, preuinò la guardia de las trincheas, y artilleria, con que tuuo

enfrenados a los de Durlan; poniendo gente en los sitios, que le parecieron necesarios. Puso se en orden la demas gente, y no tan presto auia hecho della dos batallones, quando descubrio la bāguardia de la caualleria enemiga: reconociolos, y dio auiso al Conde de que se iban acercando en grueso numero, que venian con ella ochocientos infantes, y algunos carros de municiones, y vituallas. Con este auiso salio al punto el exercito Catolico con seis pieças de campaña: Iuan con el Conde, el Duque Dumala, el Principe de Chimay, el Marques de Barambon, el Conde de Bossu, don Agustín, y don Alonso de Mendoza. Fue gallardamente acometida la Caualleria Española, de la enemiga, mas sufriendo con gran valor el impetu de los contrarios, y acudiendo don Sancho de Luna con las lanças, y arcabuceros a caballo, de la guardia del Conde desbaratò, y puso en huida la Caualleria Francesa, con que lo empecò a pasar mal tambien la infanteria. Procurauā en tanto Mos de Villars Mariscal de Francia retirarse con buena orden a Rancheffre, con la gente de Normandía: mas cargado de vna parte de los cauallos ligeros, y por otra de tres compañías de los Catolicos de los Estados, y otra de Españoles, con los mosqueteros del tercio de don Agustín, que algo se auian adelatado de la infanteria, que marchaua en orden, le obligaron a hazer alto, y boluer el rostro.

§. XII.

PERO auiendoles dado la infanteria Española vna espesa rozizada, la Caualleria de Normandia se desbaratò, y puso en manifiesta huida al Vilas, traua de rendirse a Mos de la Capela: pero saluose huyendo con la demas Caualleria seguida de los Catolicos en Amiens cò el Duque de Bullon. Fue toda la infanteria muerta, quedando dellos muy pocos presos. Alcançò el Conde esta vitoria tan señalada vispera del patrón

Historia de las

trón de España Santiago, importantísima para la reputacion Española. Duró la batalla tres horas, y fueron infinitos los muertos de los enemigos, sin perder en el campo Católico hombre de cuenta. Y aunque los de Durlan quisieron salir, los Españoles q̄ auian quedado a la guardia de las trincheas, y artilleria, se hunieron tan valerosamente, que los hizieron encerrar con harta prisa. Mas aunque esta faccion fue tan importante, y quedó el enemigo roto, y defecho, todavia el de Bullon juntó la gente que pudo, y ya por vna parte, ya por otra procuraua socorrer la plaça, con que alomenos se entretenian los de dentro. No la pudo batir el Conde tan presto como quisiera, por hallarse faltar de municion, traxeró la de Arras, y procuró dar la bateria, y empegóse por la mañana, duró hasta medio dia. batio tan furiosamente, que a esta hora dio el muro passo libre al exercito Católico, que estaua puesto en orden: mas no los enemigos, que se opusieron a la defensa valerosamente: pero siendo las primeras hileras del exercito Católico de Españoles Nobles, y Caualleros, gente que ama los puestos peligrosos, como mas honrados. Hizieron tanta fuerza, que retiraron al enemigo dentro, dexando de todo punto libre la entrada a los demas Españoles, que ya sin orden se arrojauan dentro furiosamente tras del enemigo. Entróse la ciudad con muertes de muchos, y emperdióse fuego: tuuóse grandísimo trabajo en atajarle, no fue el faco rico, Hallaronse vitnallas, y municiones en alguna cantidad, quatro culebrinas, y otros cañones, diez y ocho piezas de artilleria, y lo que fue de mas precio, quatrocientos cauallos. Detuuóse el Conde algunos dias en Durlan, por reparar el exercito, y encaminarle a Cambray, para donde auia sido el principal intento desta jornada.

¶ No le fue tan facil al Conde de Fuentes la empresa de Cambray, como la de Durlan: es Cambray ciudad popu-

losa, y ha tenido diuersos señores, hasta quedar en poder del Rey Enrique Quarto, que la dio a Mos de Bolañi, a quien dio titulo de Principe de Cambray, y despues de gran Mariscal de Francia. Teniala fortificada quando los Españoles trataron de cobrarla por fuerza, y ellos de pedir socorro al Rey, que estaua ocupado en otras partes, con que comenzó Bolañi a temer el suceso. Socorrióle Mos de Vic, entrando sin ser impedido en Cambray. Llegó a vista el exercito Católico, y auiendo hecho sus trincheas, y fuertes, crecio el temor a los ciudadanos, temiendo otro suceso como el de Durlan. Asistia a la defensa Mos de Vic, tenido por vno de los Capitanes mas plasticos que auia en Francia. Reconocieron los Españoles la ciudad, y determinaron batalla: preuinóse la bateria, y empegóse con quarenta y cinco piezas: pero Mos de Vic prudentemente preuino la defensa, hizo vna contrabateria con que causó gran daño en los Españoles: matóles mucha gente, y defencaua algó algunas piezas. Retiródo Agustín Mexia la infanteria, que la tenia puesta en orden, y preuenida para dar el asalto: y resoluióse de hazer quatro fuertes lo mas cerca de la ciudad, que pudiesen, dexando en ellos gruesos presidios, y buen numero de artilleria, con que parece se continuaua el cerco, y dar vna bateria: plantaron algunas piezas en sitios tan acomodados, que batian la ciudad, de manera, que dificultosamente parecia hombre en el muro. Trataron los de Cambray de entregarse por escusar el faco, abrieron vna puerta cótra el parecer de Mos Bolañi, y los Franceses, y dieron entrada en la ciudad a los Españoles, debaxo de palabra, que dieron, de que estaria libre de qualquier daño del faco, y que dexandola en su antiguo estado, se le guardarian sus priuilegios. Temió los Franceses viendo entrada la ciudad: retiraronse todos a la fortaleza, pidieron treguas, concedieronlas por veinte y quatro horas, y despues entregaron el casti-

castillo con algunas condiciones, desocuparon la fortaleza, y la ciudad, salieron en orden con sus armas, y hazien-
das, restituyoles el Conde de Fuentes lo que en la ciudad fe les auia quedado quando se retiraron al fuerte. Era numero de mil infantes, con quinientas cora-
gas. Con su ausencia quedaron los Españoles señores de la ciudad: entrò luego el Arçobispo, borraron los escudos del Duque de Alarcon, y de Mos de Balañi; q̃ estauan en los lugares publicos de la ciudad.

§. XIII.

Mientras el Conde de Fuentes estaua ocupado en el sitio de Cábray, tuuo el Coronel Mondragon algunas victorias contra los rebeldes de los Estados, y su Magestad proueyò por Gobernador dellos al Archiduque Alberto Cardenal su sobrino, y antes de dezir su llegada, dirè como el Condestable de Castilla Iuan Fernandez de Velasco, que gouernaua el Estado de Milan, deseoso de ayudar a los de la liga de Francia, y solicitado del Duque de Nemurs, y del Marques de san Sorlin, partio de Milan cò onze mil hombres, los seis mil Españoles, y Italianos por mitad, y los demas Esquizaros. Llegò a Turin, donde fue recebido del Duque de Saboya con alegria: tratò con el lo que se deuia hazer para la seguridad de sus Estados, dexòle cinco compañías de Españoles. Aqui supo quanto auian desmayado los Catolicos de la liga de Francia, a quien iba a focorrer, que el Duque de Nemurs se auia retirado de Viena, porque auian acudido alli Alfonso Corço, y Memoransi, Capitanes Franceses. No tenia fuerças para la empresa de Leon, que lo de Borgoña iba de mal en peor, que el Duque de Humena se hallaua apretado en el Ducado de Borgoña. Y considerando quan antiguo patrimonio de su Magestad Catolica eran estas Prouincias, se resoluió de acudir a su focorro, dando calor, y autoridad a las cosas del Duque de Humena, orde-

nò a don Iorge Manrique, que con las fuerças que tenia del Rey se fuesse mejorando àzia el Condado, como lo hizo siguiendo el de Nemurs. Caminaua el Condestable con la diligècia, que la aspereza de los caminos, y rigor del tiempo dauan lugar, no auendolo sino para poder caminar vno tras otro con media vara de nieue: mandò proueer el exercito de poluora, y artilleria, auiendo falta de lo vno, y de lo otro: Llegò a Dola: escogio esta ciudad para plaça de armas, tanto por la comodidad del alojamiento, quanto por estar aqui el Parlamento, y Gobernador, que le auia de informar del estado de las cosas de la Prouincia. Saliòle aqui a recibir el Duque de Nemurs dos leguas de la ciudad; y en apeandose juntò consejo, que era de partir otro dia de mañana en demanda del enemigo: Partio de Dola a tres de Abril de mil y quinientos y nouenta y cinco: adelantose la caualleria Borgonesa, è infanteria, asistialos don Iñigo de Borja Cauallero de la Orden de Santiago con treientos arcabuzeros Españoles iban a sitiar el castillo de Marne. Auian desamparado la tierra, y recogido al castillo, reconoció el castillo por su persona, y alojò el tercio de Españoles, y el regimiento de los Borgones dentro de Marne, y el resto del exercito en los continuos. Embiò por mas gente para oponerse con mas fuerças a las de Memoransi, Alfonso Corço, y Mariscal de Viron; que se juntaron, y prosiguio el cerco del castillo cò gruesas vaterias, hasta que se rindio a discrecion. Passò de alli a Besu, donde tuuo nueua de la venida del Duque de Humena al exercito, recibiole con grandes muestras de alegria, comunicole lo que le pareció necessario a la buena expedicion de la empresa que tenia entre manos. Quisieron juntos reconocer la plaça, y assi con el Maestre de Campo general, y con pocos soldados fueron a hazello. Hallaron alli a Don Rodrigo de Viuero, que le auia embiado el Condestable la noche antes a impedir, que el

Historia de las

el enemigo no passasse el rio, que corria arrimado a la tierra. Huuo algunas escaramuças con los enemigos, aunque con poco daño de ambas partes, ocuparon los Españoles, y Napolitanos vna Iglesia que estaua entre el exercito, y el pueblo, tirauan los del castillo, mas con poco fruto: Rindieronse algunas plaças vezinas. Tomò resolucion el Còdestable de ganar la villa, y sin esperar la artilleria gruesa, sentose muy demañana, poniendo quatro pieças de campaña en vna puente de piedra, que desemboca en la muralla, y vna puerta de la villa donde tenian los enemigos vna trinchea, y muchos traufes en la misma muralla: hazia la bateria poco efecto, mas adelantaronse bien los Españoles, y röpíose la puente por dos partes, que obligò al Condestable a passar a otra la bateria, porque ya alli era imposible arremeter. Gastose algun tiempo hasta que arremetierò los Italianos, ayudados de los Españoles: entrofe la villa, rompiendo la puerta el Capitan Vazquez Español, entrò dentro, degollò, y prendio quatrocientos hombres, y entre ellos gente principal, y de officio. Cercaron el castillo, y cada dia se esforçaua nueua de que le venia socorro, y que le traía el Rey: y auia mandado al Mariscal de Viron, que entrasse por la parte de Dola, y que por la de Langes viniesen las guarniciones de campaña, y algunas de las que traía el Duque de Bullon. Ponian estas nueuas en cuidado al Còdestable: hizo vn fuerte en la Abadia, y otros dos en vna montaña abaxo, cerca de la villa, que se pudiesen dar las manos vnos a otros, continuar el cerco, y aguardar al enemigo con resolucion de salir a buscar al Viron, si venia solo, o a la parte del socorro, que pudiesse acometer antes que se juntasse, y dalles batalla, porque cada dia venia nueua, que se acercaua Viron por la parte de Dola, y su Cavalleria corria hasta Pen, y Marne. Huuo de embiar gente a reparar este inconueniente, mas el enemigo se adelantaua, por que

tambien el Barón de Osonvila corria, y se le yua juntando las fuerças de Francia, pero ninguno parece que osaua acometer al Condestable, su intèto solo era diuertille, como lo intentò Viron, embiando gente para que tomasse a Xonix de Xalon, como lo hizierò: mas embiando socorro, y antes que llegasse, se alçò el enemigo della, auiedo quemado algunas casas: hizo lo mismo el Osonvila, que tambien quemaua, y robaua lo q podia. Adelatauense las trinchetas, y fue la primera que desembocò en el fosso la de los Españoles, y despues de largo cerco, se rindio el castillo, con que saliesen las personas libres. Entrò el Condestable en el, reparòlo, y dexò la gente que parecia conueniente.

Reforçaua la nueua, de que el Mariscal de Virò se acercaua a la villa de Dixon, cabeça del Duce de Borgoña, cò inteligencia que tenia dentro para apoderarse della, y que el Rey le seguia, encaminádose a la misma villa. Hazia por esto grâdes diligências el Duque de Mena con el Condestable, para que fuesse a socorrer aquella plaça. No se resoluió hasta tener mas ciertos auisos. No se tardaron estos mucho de que auia sido recibido Viron en aquella villa, aunque el castillo estaua por la liga Catolica, pero certificauase la venida de Enrique, de ziafe assi en Borgoña, aunque de Flandes auisauan lo contrario, assegurando, que se preuenia para acudir a la frontera de aquellos Estados, por donde el Còde de Fuentes pensaua hazer entrada en Francia. Tomò por esto resolucion el Condestable de ponerse cò todo el exercito en Grey, ocho leguas de Dixon, cò intencion de socorrer aquella villa, por ser cosa que auia de importar mucho para los negocios de Francia, y no menos para los del Condado de Borgoña, aunque el mismo tãbien se encaminaua con la comodidad de estar en Grey, caso que no se pudiesse hazer el socorro a Dixon, esperar a Enrique, y al Viron, y oponerfeles. Aguardaua tambiè aqui a don Bernardino de Velasco con tres mil Tudescos

cós, y Españoles, y a la caualleria que venia de Italia. Solicitaua también las fuerças, que estauan en Lucemburg a cargo del Coronel Berdugo, teniendolas por mas necessarias aqui, a dóde cargaua toda Francia, que allí donde el enemigo, que era el Duque de Bullon, estaua muy flaco, y deshecho. Iuntose todo el exercito, y hizo muestra, y embió el Condestable a don Alonso Idiaquez, General de la caualleria, con alguna de su cargo, a ganar el lugar de Sonas. Boluio sin hazer efeto, y el Condestable se resoluió de socorrer a Dixon, aunque el Duque de Mena rehusaua entregar el castillo. Llegó a el vn lacayuelo y diole vna carta, que tomó, y leyó, no sin muestras de turbacion. Y preguntandole el Condestable, que nueuas tenia, dixo, que le dauan auiso de la venida del Principe de Bearne, aquella noche, o la siguiente a Dixon. Parecieron mas adelante dos cauallos ligeros, de los q se auian embiado a correr, o descubrir la tierra. Traxeron nueua de auer visto dozientos cauallos cerca de Sansona. Dezian de parte del Varó de Tranges, que los embiaua, que si le embiasen algun socorro, romperia al enemigo. Embiose el socorro, mas no hizo efeto, porque los Franceses se retiraron a Fontana, castillo, que sin artilleria no podia ganarse: y el Condestable aloxo su exercito, y embió a don Alonso Idiaquez cō alguna caualleria, para que traxesse nueuas del enemigo, el qual boluió con algunos prisioneros, que dieron nueua de que el enemigo caminaua a priesa. Puso en ordē, hizierō tres tropas, la vna lleuaua D. Bernardino de Velasco, la segunda don Rodrigo de Biuero, y la tercera don Gonçalo de Oliuera. El designio era facar a escaramuçar al enemigo lexos de sus quarteles, con la gente del Duque, y los arcabuzeros que le dieron, teniendō cubierta la demas en la falda del monte. No creian que estuuiesse el enemigo muy reforçado, pero el lo estaua tanto mas de lo que se penso: y los soldados reconocieron al enemigo con mas de dozientas corazas a la

falda del monte. Acometiole la gente del Duque con mas buena determinacion, que orden. Tomaron la carga los Franceses, hasta la muralla de Fontana: rehizieronse allí, y boluieron sobre los contrarios: facaron mas gente de la que tenian cubierta, de fuerte, que eran ya quinientos. Salio dō Bernardino la cordillera arriba, hasta ponerse en la cumbre. Descubrio desde allí la gente que de nuevo salia de Fontana. Dio auiso al Condestable, deteniendō su gente, y poniendola en orden, cargaua sobre el enemigo impetuosamente. Procuró rehazerse, mejorandose la cuesta a baxo. Don Rodrigo de Biuero apartado de don Bernardino, traspuso tambien la cūbre, y con treinta lanças embistiò por el costado a los Franceses, atravesò el esquadron, puso en desorden, con muertes de algunos dellos. Crecia en gente el enemigo, mas no faltaua animo a los Catolicos, cargaron tambien sobre los Franceses, que les hizieron boluer las espaldas, y abueltras dellos a la corneta del Mariscal de Viron, sin que hiziesse menos la blanca del Rey. Animaua agora a sus gentes, afirmandoles, que en sus manos estaua su persona y su Reyno. Reforçò su corneta con vna parte del esquadron, que el llamaua de los Dragones, que son mosqueteros a cauallo. Cargaron con notable animo: valiole el fuyo a dō Bernardino, que llegó a las manos con vna coraza Francesa, con sus estofes, mas con desiguales armas. No lleuaua don Bernardino mas que vna sola, en el entretanto se auia puesto en orden. Don Alonso de Idiaquez facò la caualleria a la plaça de armas, y la infanteria a vn lado. La compaña de don Iuan de Salamanca se quedó a defender el vado por donde podia passar el enemigo. Vio nueua, que se descubria cauallos, afirmose, que era grande el numero dellos. Subio don Alonso en vn alto, donde se descubria bien la campaña: vio grandes tropas de caualleria, y mucha infanteria en buen orden. Adelantose la caualleria hasta llegar al vado.

Que-

Historia de las

§. XIII.

QUedóse la infanteria a la púta de vn bosque, bien que se alargaron algunos hasta ponerse de la otra parte de la ribera. Al calor desto comenzó a escaramuçar la caualleria, y a dar muestras de querer passar el vado, no obstante, que la compañía de don Iuan de Salamáca les ofendia mucho desde el puesto que tenia ocupado con los mosqueteros, pero el enemigo persistia. Iuntó don Alonso con la arcabuzeria que tenia hasta quarenta cauallos ligeros, gente escogida. Cargó al enemigo, que en efeto auia passado algun numero de cauallos, y con fuerça y destreza los hizo retirar de la otra parte del rio. Mató a algunos, hirió a otros, y tomó tres, o quatro prisioneros, combatiendo con gentil animo largas dos horas, y aun con esperanças de buen suceso: pero assignauale poco el pequeño numero de caualleria Catolica, que no eran mas de trecentos y cinquenta soldados, y el grande de la enemiga, que passauan de mil y quinientos cauallos, y tres mil infantes, donde se hallaua la nobleza del exercito Frances. Acometio don Alonso, su gente se puso en desorden, sin que bastassen sus palabras, antes le dexaron solo con vn soldado. Peleó valientemente por su persona, hasta que le mataron el cauallo, y el quedó mal herido, defendiendose a pie de los enemigos, q le tenian cercado. Llegó a el Mos de Chaunalt del Cōsejo de Estado del Rey de Francia, Cauallero de Sancti Spiritus, y con buena cortesia le rogó que se diese a prision, pues no se podia defender. Hizolo, quedó preso, y su caualleria rota, sin que don Bernardino de Velasco pudiesse detenerlos. Don Rodrigo de Buiero podia menos remediar el daño, siendo muy superiores los Fráceses. Llegó la nueva al Condestable. Subió con priessa a cauallo, y con las lanças de su guarda, sin esperar mas gente, mandó que el resto que quedaua le siguiesse. To

pó con la caualleria, que venia rota, la qual se empezó a recobrar con la presencia de su General. Mas el enemigo apretaua la carga, auia quedado entera la tropa de don Gongalo de Oliuera. Embióle el Cōdestable a llamar, dandole priessa que viniesse. A este punto cesaron los Franceses de cargar, y los Españoles cerrándose, y boluiéndoles el rostro, sin mouerse nadie vn passo del puesto, caminaba la infanteria con la priessa que podia, impedida con el mal tiempo, y no poder passar el rio, que con la borrasca passada auia crecido. Llegó, aunque a la deshilada, y puso en orden, con animo de acometer al enemigo: pero quando comenzaron a subir la cuesta para executar lo, se tuuo nueva, que se auia retirado. Hizolo despues de oidas las cajas, dexó el campo, y metiose en Fontanè. Los heridos y muertos de parte del Condestable fueron pocos. De los Franceses dozientos muertos, y entre ellos el Mariscal de Viron. Boluiose el Condestable a su aloxamiento ya tarde, quedando en la retaguardia hasta que huuo passado el rio todo el exercito. Aloxo alli, y en otros lugares de la ribera. Y despues de muchos acuerdos el Cōdestable resoluió de entrar con el exercito en Grey por ser de sitio fuerte, y pasaje sobre Lazona. Aloxo la infanteria en los Casares, y la caualleria desta parte de la ribera.

El Condestable trató de su buelta a Milan, dexando el exercito a cargo de don Alonso Idiaquez, General de la caualleria, que ya estaua libre. Encargose del, y le conferuó hasta la llegada a Fládes del Archiduque Alberto, sin que los soldados hiziesen desorden en las tierras de los confederados y amigos. Entregole el exercito, y ofrecio boluera servirle a Flandes. En este mismo tiempo el Duque de Saboya, con ayuda del Condestable se determinó de ganar a Brigarasco, plaza que auia fortificado Ladiguera para hazerla inexpugnable de sitio muy a proposito por estar en la raiz de los Alpes en vn leuático collado que

que señorea la campaña. Edificò diez valuartes con casamatas y traueses anchos. Formò el Duque vn exercito de siete mil infantes, entre Italianos, Piamonteses, y Españoles, mil y quinientos cauallos, y aguardaua quatro mil Alemanes, que auia de traer el Conde Gerónimo Lodron. Lleuò consigo a dó Pedro de Padilla Castellano de Milan. Púsose con esta gète a vista de la villa, procuraua apretarla, porque se tenia nueua que juntaua gente el enemigo para socorrerla. Aqui llegó don Alonso de I diaquez, que era Governador de la caualleria del Estado de Milan. Recibiòle el Duque con buena demostracion. Dauanse priessa el Duque y don Pedro de Padilla por ganar esta plaça. Resoluieron de dar assalto, y reconoció don Alonso el fosso delante del Duque, arremetieron con grande animo. Recibiòlos el enemigo gallardamente, y peleò vn rato, tirando su arcabuzeria, llegando a las picas, y valiendose de fuegos artificiales. Al cabo dexaron la muralla con cantidad de muertos, y algunos prisioneros: retiráronse los demas al fuerte. Los que saltaron en el exercito del Duque de los que vinieron de Milan, serían cincuenta, y entre ellos don Gabriel Manrique, hijo del Duque de Naxara, que quedó allí, y don Diego de Cordova, que salió herido de vn mosquetazo en vn brazo. De los demas serian otros tantos Caualleros, algunos que se apearon, y tomaron picas. Con este buen suceso començaron a apretar el fuerte con mas comodidad, porque no tenían que guardarse del socorro, sino por la parte de la campaña, con que auia grandes esperanças del buen suceso. Trabajauan continuamente en las trincheas, y tenia ya el Duque mas de quinze piegas, con que les batia las defensas, y les hazia daño, aunque no mucho, y el exercito de Francia se acercaua, y auia alojado a vn no dos millas del Duque. Era General Mos de Ladiguera, y traía siete mil infantes, y mil y ochocientos cauallos: con que parece estauan igua-

les las fuerças. Pensó Ladiguera denuertir al Duque: sitió vn fuerte, que el auia presidado. Batióle, y dióle assalto, y forçó el presidio a rendirle, saluando las vidas: mas el Duque no desistió del principal intento, y por esto se fue acercando el Ladiguera, y empeçó a inquietar el exercito tocando arma con su caualleria, y procurando ponerse en parte que le viesse los cercados. Estuuo sin hazer mouimiento, con resolucion de socorrer la plaça, y el Duque de llegar al fin con la empresa. Batia el fuerte con gran diligencia, y los de dentro se defendian con grande animo: pero dentro de algun tiempo començó a marchar el campo del enemigo. Púsose el del Duque en batalla, creyendo que venia con intencion de pelear, mas luego se vio que tomaua diferente camino, y fue el mismo que auia traído, y aunque el Duque, y don Alonso salieron con la caualleria, y el enemigo pasó bien cerca, no quiso el Duque que los acometiesen. En apartandose el enemigo, boluio el a sus quarteles, y los del fuerte començaron a tratar de conciertos, viendose defendidos de su exercito. Oyóse la plastica con gusto, y otro dia rindieron el fuerte al Duque, y a don Pedro de Padilla. Salieron del ochocientos hombres con armas, vanderas, y bagaje, y vna compañía de cauallos, auiendo perdido en el sitio mas de otros tantos. Dexó el Duque en el fuerte mil soldados Alemanes que auian venido al exercito de los que leuántó el Conde Lodron: retiróse, y boluio a cobrar el fuerte.

§. XV.

Salió de Madrid el Cardenal Alberto de Austria, para gobernar los Estados de Flandes a 26. de Agosto de 1595. embarcóse en Barcelona: lleuaua consigo al Còde de Bura hijo de Guillelmo de Nassao Principe de Oráge. Desembarcó en Villafráca de Nisa: entró el Archiduque en Bruselas a diez de Hebrero, y su primer cuidado fue socorrer la Fera, plaça

Historia de las

que los Franceses auian dado al Duque de Parma quando entrò a focer aq̃l Reino, y la hizo plaça de armas, y almacén de vituallas y municiones. Auia procurado recuperalla el Rey de Francia, y impidiendo, saltò con su exercito: cercòla por todas partes, y apretaua la fuertemente. Tenia presidio de Españoles dentro; y defendiase con tanta gallardia, que desesperò el Rey de tomarla por fuerza; y determinò, que el cerco largo los cansasse de suerte, que se rindiesen. Hizo plantar la artilleria en sitio acomodado, y el por su persona reconocimiento el muro: viole en gran peligro, porque dispararon del dos mosquetes, le mataron al que lleuaua al lado, y hirieron a otro con quien estaua hablando. Tenian esperança los de la Seta, que el Archiduque los socorreria: no se podia por atender a diferentes empresas, y por la diligencia grande que vsaua Enrique para impedir el socorro. Embiò para detenerlo a Mos de Valani con quatro mil infantes, y seiscientos cauallos. En el entretanto pensò anegar al pueblo, rompió los reparos que tenian hechos, para impedir que el agua no les entrasse, por estar puesta la Seta en sitio baxo cercado de lagunas. Remediaron el daño haziendo conuenientes reparos: pero la hambre los començo apretar, y la poca esperança de socorro, por lo qual dieron oídos a concierto, trataron dellos, y rindieronse con seguridad de las personas. Guardose con puntualidad el concierto. Salio todo el presidio Español con orden diuididos. Fueron vnos a Londresi, y otros a Cambresi, y otros a repararse del daño que en este cerco auian padecido. Rehizo el Cardenal su exercito ya en este tiẽpo de quinze mil hombres, y quatro mil cauallos: caminò con el la buelta de Cales en Picardia, porque queria ocupar aquella plaça. Pusose sobre ella con tan gran presteza, y secreto, que antes se vieron cercados que supiesen que iva a sitiarnos. Plantò la artilleria, y batiola con

gran priessa por ocho dias, que los soldados que estauan de presidio tuvieron por bien de rendirse a partido. Hizoles bueno el Cardenal, porque les prometio salir libres con su ropa: pero los ciudadanos pagaron vna buena suma de dinero, con que libraren las haciendas, y las personas. Retirose el Gouernador con los soldados al fuerte que llaman Risbac debaxo de concierto, de que passados seis dias, sino los socorría el Rey, se rendirian. Passò el termino, pero ellos se arrepintieron de la promessa, y aunque se les pedía que la cumpliesen, dezian, que querian defender la fuerza hasta la muerte: mas pagaronlo, porque los Españoles, sentidos de que les hubiesen quebrado la palabra, batieron demanera el fuerte, que les dio facil entrada, y escalandole por otra parte, no huuo resistencia. Entraron, y degollaron mil y dozientos hombres, soldados y ciudadanos que se auian retirado alli. Fue rico el saco, y hallaron gran cantidad de vituallas.

Passò adelante el Cardenal Archiduque con los suyos, cercò a Ardes, plaça cercana a Cales, y aunque la defendian tres mil hombres, tanto los apretaron los Españoles, que la rindieron. Con esto estaua ya en su poder Amiens, que la auia tomado con industria Fernan Tello Puertocarrero Gouernador de Durlan, con vna estratagema, y dicha grande, con seiscientos cauallos, y dos mil infantes, y auer en la ciudad mas de diez y seis mil personas que pudiesen tomar armas. Deseaua notablemente el Rey de Francia cobrarla, por impedir las correrias, que desde alli podian hazer hasta Paris. Desocupose de vn Parlamento, ò Assemblea que auia juntado en Roan, y de los negocios. Iuntò gente, y cercola tan apretadamente, que ni salir los de dentro, ni entrarles socorro de fuera podia. Salieron a escaramuçar muchas vezes, algunas con

may

muy buen suceso, bien que otras no boluierō tan libres, ni hazian tanto que pudiesen escusar el cerco. Defendianse con valor en la presencia de Enrique. Acercauase el Cardenal con su campo, dando muestras de querer pelear con los Franceses. Penso socorrer la plaça, y lo temieron los Franceses. Conocio bien esto el Capitan Iuan de Contreras Comissario general de la caualleria, y embiò a dezir al Almirante de Aragon don Francisco de Mendoza, que caminasse, y le diese calor, que el cerraua con la caualleria Francesa, y que rota como seria cierto, el resto del exercito lo estaria tambien. Llego el auiso al Cardenal, y parecio bien, y executaua el intento: pero a deshora hizo alto, aconsejado de los que lleuaua al lado, deseosos de no dar batalla, pareciendoles, que era de mayor inconueniente poner el exercito a peligro, que socorrer Amiens. Quedò con esto Contreras en notable peligro, por auerse adelantado mucho: y el Frances libre del temor en que le auia puesto la determinacion del exercito de España: y tan contento Enrique, que arremetió el cauallero, diciendo: Vencido hemos. Desesperados los de Amiens, trataron de concierto: hallaron los que deseauan, como si fueran vencedores, y guardaronse los con puntualidad: y el Rey que sabia bien estimar el valor de los Españoles, mandò regalar, y curar a los heridos, y con escolta los embiò al exercito Español.

El Pontifice hazia buenas diligencias con los Reyes de España, y Francia, para que asentassen vna firme paz. A Enrico estauale bien por el punto en que estauan las cosas en Picardia, y en Bretaña, y aun en el Delfinado: no estauan las armas del Duque de Saboya quietas, aunque le hazia oposicion Ladiguera. Concluyeronse con las mismas condiciones con que se efetuaron el año de mil y quinientos y cinquenta y nueue en Cambresi, entre el mismo Rey Catolico, y el Rey de Francia En-

rique Segundo. Vna de las condiciones era la amistad perpetua entre los dos Reyes, y sus vassallos, restituianse los presos de vna, y otra parte: las plaças que qualquiera de los dos Reyes huuiesse ocupado del otro desde el año de mil y quinientos y cinquenta y nueue, hasta el punto en que estas pazes se concertaron. Las que boluieron a poder de Enrique, fuerō Cales, Ardes, y Durlan, y algunas otras en Picardia, y en Bretaña. Entraron en estas pazes los Principes que estan en la proteccion destas dos Coronas.

§. XVI.

EN todas estas ocasiones nunca cesò la Reyna de Inglaterra Isabel de ayudar a los rebeldes de las islas de Olanda con gente y dineros, asistiendoles siempre para que prosiguiesse en su rebeldia: y por otra parte embiando las armadas que hemos visto a Portugal, y otras a las islas a cargo de Francisco Draque, el qual tomò, y saqueò la ciudad de Santo Domingo, y Cartagena, y hizo otros daños en las costas de las Indias, obligando al Rey a tener en la mar gruesas armadas, con tanta costa, que le consumieron su patrimonio, y las ayudas y socorros que sus vassallos le hazian, así en estos Reynos, como en los demas de su Monarquía. Este año de mil y quinientos y nouenta y cinco, juntò la Reyna vna poderosa armada de treinta nauios gruesos con mucha artilleria, y infanteria, con intento de saquear la ciudad de Panamá, y las costas de Tierra firme. Nombrò por General a Iuan Aquines, y por su Almirante a Francisco Draque. Sallieron de Plemua por Octubre, y llegaron a Puertorrico, donde tuuieron noticia auia arribado vna nao de la flota de Tierra firme cargada de plata, de que era General Sancho Pardo: y al mismo tiempo auian llegado seis fragatas, que auia embiado el Rey de socorro a cargo de D. Pedro Tello de Guzmán cò buena

Historia de las

infanteria. Estas se arrimaron a tierra, y acometidas con las lanchas se defendieron valerosamente: mataron mucha gente, y obligaronlos a boluer a las naos, sin que echassen gente en tierra, pareciendoles q̄ estauan muy en defensa la de la isla, y la de las fragatas, y por auer muerto Iuã Aquines se determinarõ dexar a Puertorrico, y passar a Santa Marta, como lo hizieron. Retirõse la gente a las montañas, y ellos entraron en el puerto, y hizieron algunos daños, y no queriendo ir a Cartagena, llegó al Nõbre de Dios. Auia tenido auiso el Marques de Cañete Viforrey del Peru, de la salida desta armada de Inglaterra, y deseado focorrer la ciudad de Panamá, embiò a dõ Alonso de Sotomayor Cauallero de la Ordẽ de Santiago, por su Teniente de Capitã general, y para q̄ defendiesse el Reino de Tierra firme. No le dio gente, pareciẽdole, q̄ con la q̄ auia en aquel Reino lo podia defender. Auia llegado a diez de Diziẽbre, y el enemigo a Nõbre de Dios a seis de Enero. Hallauase don Alõso fortificãdo el rio de Chagre, que era por dõde se entendia q̄ Frãçisco Drake auia de acometer la entrada de la ciudad de Panamá, lleuando la gente en lãchas por el rio hasta la casa de Cruzes: aũque cõ esto no se auia descuidado de fortificar el camino q̄ va de Nõbre de Dios a Panamá, reconociendolo por su persona, poniẽdo gente en la Loma que llaman de Capira, a cargo del Capitan Iuã Enriquez, tan a tiẽpo, q̄ auiedo desembarcado los enemigos, partiõ el Coronel con nouecientos hõbres, por el camino real, guiado de vn mulato, que se auia pasado, y dadole cuenta de la venida de don Alonso de Sotomayor, y como estaua ocupado en la defensa del rio q̄ deuio de ser causa de apresurar el camino. El Alcalde mayor de Nõbre de Dios recogida su gente se fue retirãdo por el mismo camino, hasta q̄ llegado a la Loma, hallõ q̄ Iuan Enriquez la estaua fortificando con maderos, porq̄ de dos grãdes cerros hazia vn despeñadero, q̄ dificultaua la subida. Ayudaronse los vnos

a los otros, a tiẽpo que los enemigos auian llegado al llano, y formado su esquadron, pareciendoles, que auia defensa: arremetieron al fuerte con grande animo, peleando, y procurando arrimar se a la trinchera que estaua hecha, desde la qual los nuestros tirauan su arcabuzeria, demanera, que hazian gran matança, y como el lugar era estrecho, y por los lados no tenian 'retirada', procurauan arrimarse, y alli mataron algunos. Pelearon hasta que oyeron tocar clarines de aĩa la parte de Panamá, y conociendolos el mulato, que los guaua, le dixo al Coronel, que retirasse su gente, porq̄ el socorro de Panamá deuia de auer llegado. Y era asĩ, que teniendo la nueua de que el enemigo venia marchando. Salieron de las ventas de Chagre en su fauor el Capitan Agüero con alguna gente. El Coronel boluio a retirar su gente, y la nuestra estaua cansada, y falta de municion, y no pudieron seguir el alcance: y el enemigo boluio al Nombre de Dios. Don Alonso de Sotomayor tuuo la nueua en el rio de Chagre, donde estaua ocupado en fortificarle. Partio luego con sus camaradas la buelta del fuerte, donde estaua Iuan Enriquez: y sabiendo, que el enemigo se embarcava en el Nombre de Dios para acometer la empresa por el rio de Chagre. Boluio a la casa de Cruzes, que era el puesto donde se temia auia de acometer, y alli estuuu aguardando hasta que tuuo nueua, que la armada auia buelto a Puertovelõ, donde vino con alguna gente. Supõ la muerte de Frãçisco Drake, que fue de enfermedad, y descontento de ver el mal suceso, no se atreueron a desembarcar en Puertovelõ. Aderezaron lo mejor que pudieron sus nauios, y hizieronse a la vela. Su Magestad auia embiado armada a cargo de don Bernardino de Auellaneda, el qual llegó a Cartagena, donde supõ lo sucedido en Panamá. Fuefe la buelta de la Habana, y quando llegó al cabo de San Anton, ya los nauios

de la armada Inglesa ivan la buelta del canal, y así no los pudo seguir, y ellos boluieron a Inglaterra muy mal parados, muertos los Generales, y la gente mas principal de la armada, sin auer robado cosa de consideracion. Don Bernardino recogió la plata que auia venido del Peru, y vino en saluo a España el año de 1596.

CAPITULO III.

De las cosas del Peru, y de Chile.

EN la vida del Emperador Carlos Quinto dexamos al Licenciado Pedro de la Gasca en el Peru, auiendo fosegado los alborotos que se auian causado por las ordenanças, y por la aspereza del Visorrey Blasco Nuñez Vela. Hizo repartimiento de los Indios que auia vacos por las muertes de los primeros conquistadores, y diolos a las personas que le parecieron benemeritas, cumpliendo la promessa q̄auia hecho en Panamá, quando le entregaron la armada, y dioles gran suma de renta, dexando a otros muy quexosos, y gran cantidad de soldados y Caualleros sin premio. Embarcóse para venir a España con el tesoro que pudo recoger, y llegado a Panamá, y desembarcado començo a passarlo al Nombre de Dios, a tiempo que en Nicaragua dos Caualleros hijos de Rodrigo de Contreras Gouernador de aquella Prouincia, auian muerto al Obispo, y leuantádose, y juntado hasta dozientos hombres de aquella tierra, y de los q̄ se auian ausentado del Peru, con los quales llegaron a Panamá, y se apoderaron del puerto, y de las casas Reales, y de todo el dinero que alli auia de su Magestad, y particulares: El de la Gasca se hallaua en Nóbre de Dios, y los vezinos de Panamá se juntaron, y dieron batalla a los Contreras, y los vencieron, matádo los mejores de los suyos, y dieron auiso al Presidente, el qual recobrado todo lo q̄ traia, llegó a España en saluamento, dexando

aquella tierra en mucho trabajo y peligro, porque quedò llena de gente, y sin gouierno, por auerlo dexado a cargo de los Oydores que quedaron en Lima, y en el Cuzco, y Potosí gran cantidad de vezinos, y soldados que deseauán nuevas rebueltas. Los Oydores procuraron en quanto pudieron remediarlas, y proueyeró por Corregidor de Potosí, y de la Prouincia de los Charcas, al General Pedro de Hinojosa, persona que auia seruido, y entregado la armada al Presidente: pareciendoles, que con esto se fosegaria aq̄lla Prouincia, en lo qual se enganaron, porque llegado, le mataron don Sebastian de Castilla, y Egas de Guzman, y alçaron la tierra. A estos mataron otros de su vando, pretendiendo, que por este seruicio les auian de hazer mercedes. Fue a castigar este alboroto el Mariscal Alonso de Aluaro, el qual lo castigò con mucha seueridad, haziendo justicia de las cabeças de los motines, y juntas: y puso aquella tierra en alguna quietud. Llegò por Visorrey don Antonio de Mendoza, que lo era en la Nueva-España, y fue Dios seruido que murio en Lima, y por su muerte se boluieron a sus nuevas rebueltas los soldados y gente que auia quedado quexosa, particularmente Francisco Hernandez Giron, el qual se leuantò en el Cuzco, juntando exercito, y matando los que se mostrauan de parre del Rey, y se vino a Lima, y no entrò en ella por no atreuerse, y boluiendose al Cuzco, encontró con el Mariscal Alonso de Aluaro, q̄ venia con vn bué exercito, y le vécio, y desbaratò, con q̄ se hizo muy poderoso. Los Oydores se determinarò a salir còrra el, y dexando en Lima vno dellos, y lleuado por General de su cãpo a Pablo de Meneses, y todos los vezinos de Lima, y del Cuzco, y de las otras ciudades que auian acudido al seruicio del Rey, le dieron batalla junto a Pucara, de donde salio vencido, y huyendo. Fue preso, y hecha justicia del, y de los demas, perdonando a otros, se boluieron los Oydores a Lima, y dentro de vn año

Aluaro

Historia de las

proveyó el Emperador por Visorrey de aquel Reino al Marqués de Cañete don Andrés Hurtado de Mendoza, el qual informado de todos los alborotos, y escandalos que auia apido en aquellos Reinos, y de los humores de los conquistadores, y demas gente. Puso en el Gobierno de los Charcas al Licenciado Altamirano, Oydor de la Audiencia de Lima, persona de muchas letras y valor. Y en el Cuzco al Licenciado Muñoz. Y en las demas ciudades personas de confianza. Y entendiendo, que para la seguridad de aquella tierra, conuenia quitar las cabeças de los alborotos, mandó al Licenciado Altamirano, que en la ciudad de la Plata hiziese justicia del Capitán Martín de Robles, persona muy poderosa, y que en los alborotos passados auia tenido mucha mano, el qual lo executó, sin embargo del perdon que tenia: y al mismo tiempo se hizo en el Cuzco de Thomas Vazquez, que auia sido Maestre de Campo de Francisco Fernandez Giró, y de Alonso Diaz y Piedrahita. Y en Lima pródigo hasta sesenta personas de los mas poderosos, y que sustentauan los vados, y parcialidades antiguas, y los embarcó en vn nauio para España, donde algunos fueron restituidos: pero la tierra quedó con sosiego, y las minas de Potosí se comenzaron a labrar con grã aumento de la Real hazienda, y los Españoles comenzaron a darse a la labor de los campos, y otras grãgerías en que se ocuparon. Otros embió a nuevas conquistas, que en alguna dellas perecio la mayor parte, como fue el General Pedro de Orsua en el descubrimiento del rio de las Amazonas, que su gente le mató, y se alçaron mouidos por Lope de Aguirre, que mató la mayor parte de ellos, y salieron a la mar del Norte a la isla Margarita, donde fue vencido, y se hizo justicia del, y de los q̄ quedaró. Otros descubrimientos cerca del Cuzco se quedaron en sus principios, sin q̄ por aquella parte se aya passado de las sierras de Vilcabamba, ni descubierto la mucha tierra que ha de auer hasta la salida a la

mar del Norte, porque siépre se ha ido continuando ázia la parte del Sur, donde llegaua el Imperio de los Reyes Indias, que era hasta la Prouincia que llamamos de Chile, auiendo por tierra grãdes despoblados, que con mucho trabajo passó don Diego de Almagro, que fue el q̄ primero entró con exercito en ella por orden del Marqués don Francisco Pizarro, y salio para daño suyo, y del Peru, como se ha visto. Y Governando Fernand Pizarro el Cuzco, nombró para aquella conquista a Pedro de Valdiuia, soldado muy valeroso, y que auia servido en las guerras de Italia, y era experto en las conquistas de aquella tierra. Boluio a Chile, donde fue recebido con alguna muestra de paz, dandole los Indios obediencia, y el, y los suyos comenzaron a poblar ciudades, en la forma q̄ se auia hecho en el Peru. Poblaron la ciudad de Santiago diez y seis leguas de la mar en vn valle muy apacible: y en la costa la ciudad de Valdiuia, con vn buen puerto, y vna, y vna isla grande en frente la Concepcion, ribera de vn rio caudaloso, q̄ se llama Viouio de grande corriente, donde ay grandes cienagas, y tierras montuosas.

§. I.

Passado Viouio, se fundaron otras ciudades, la mas populosa la Imperial, repartiendo los Indios del termino de cada ciudad, siruiendose dellos en diferentes ministerios, procurádo descubrir minas de oro, de que ay en aquella tierra mucha cantidad, y plantando viñas, y haziendo sementeras, en que trabajaua los Indios cō alguna humildad: aunque los del valle de Arauco, y de Puren siempre estuieron rebeldes: pero Valdiuia los dexó en su tierra, por atéder a poblar lo demas, y fundar las ciudades. Salíó de aquel Gobierno para el Peru, donde se halló en el exercito del de la Gasca, y boluio con alguna cantidad de gente, y prosiguió en el Gobierno cō desseo de labrar las minas de oro, y apretádo los Indios a que trabajassen: ellos que auian conocido las fuerças de los Españoles, y fu

y su cōdicia; trataron de rebelarse, eligiendo para ello cabeça que los gouernasse, cosa que hazen aquellos Indios en tiempo de guerra, porque quãdo no la ay, no reconocen Rey, ni superior, sino cada Cacique gouierna su tierra. Los de Puren y Arauco fuerō los primeros, eligiendo en vna junta General de Caciques a Caupolican, hombre de grandes fuerças, por superior, dandole autoridad y mando sobre todos, el qual con gran recato y cuidado hizo sus juntas, y tratos con todos los Indios de aquellos partidos, animandolos, y esforçandolos a q̃ se librasen de la opresiō de los Españoles, y viuiessen en libertad como sus passados. Y que todo lo que auian entendido de su valor era fabuloso, que no pretendian mas que ganar oro para boluerse a sus tierras. Tenia Pedro de Valdiuia vn repartimiento de Indios muy rico de minas de oro, cerca del valle de Arauco, donde començaron a rebelarse los Indios. Iuntō para castigarlos ciento y cinquenta de a cauallo, teniendo en poco los Indios, que se auian juntado en cantidad de doze mil, a los quales acometio, y atropellandolos con los cauallos los amedrentō de manera, que no osauan salir en campaña rafa, porq̃ diez cauallos rompian a mil Indios: y asì andauan en las sierras, y montes, dōde los cauallos no podian ser señores dellos, y de allí hazian el mal y daño que podìa, sin querer boluer a dar la paz, obstinados, y determinados a morir por no ser vassallos, ni sujetos a los Españoles. Determinaron con consejo de sus Capitanes de darles vna batalla, para la qual se preuinieron de muchos atambores, y trompetas, y repartieron su gēte en esquadrones, cada vno de mil Indios, que fuesen vno en pos de otro. Salieron a ellos los Españoles muy bien armados, y con muy luzidos penachos, y quando vieron diuididos los esquadrones, tuuieron en menos los enemigos, por parecerles, que mas facilmente romperian muchos pequeños esquadrones que vno muy grande. Vn Ca-

pitán viejo Indio, que les auia dado la orden de diuidir los esquadrones, dixó al primero: Id a pelear con los Españoles, y hazed lo que pudieredes en fauor de vuestra patria, y sino pudierdes vencer, retiraos, que yo os socorreré a tiempo, y los que huuiereis peleado con el primer esquadron, boluiendo rotos, no es encontréis con el segundo, ni los del segundo con los del tercero, sino que os retiréis de tras de todos los esquadrones, que yo daré orden de lo que auéis de hazer. Con este auiso, embió a pelear los suyos con los Españoles, los quales arremetieron con el primer esquadron, y aunque los Indios pelearon, los rompieron: y tambien el segundo esquadron, y los demas, cō algunas heridas y muertes de algunos dellos, y de sus cauallos. El Indio Capitan, asì como se iban desbaratando los primeros esquadrones, embiaua poco a poco que fuesen a pelear por su orden los que sucedian: y de tras de toda la gente tenia vn Capitan que boluia a hazer nuevos esquadrones de los que auian huído de a mil Indios, y les mandaua dar de comer, y de beuer, y que descansassen para boluer a pelear quando les llegasse la vez. Los Españoles auiendo rompido cinco esquadrones, alçaron los ojos a ver los que quedauan, y vieron otros onze, o doze delante de sí: y aunque auia mas de tres horas que peleauan, se esforçaron de nuevo apellidandose vnos a otros, arremetieron al sexto esquadron, que vino en focorro del quinto, y lo rompierō, y los demas hasta diez: pero ellos y sus cauallos andauan muy cãfados, porq̃ auia siete horas q̃ peleauan, sin auer cessado vn momento, q̃ los Indios no los dexauan descansar, en comun, ni en particular, q̃ apenas auia deshecho vn esquadro, quãdo entraua otro a pelear, y los desbaratados se salia de la batalla a descansar, y ponerse en nuevos esquadrones. Los Españoles se esforçauan a pelear, pero las fuerças les fallecian, y los cauallos no se podia menear, y los Indios ivã cobrádo

Historia de las

fuercas. Pelearon hasta las dos de la tarde: y viendo el Governador Pedro de Valdiuia, que todavia les quedauan muchos esquadrones, y que hazian otros de nuevo, le parecio que seria bien recogerse antes que los cauallos faltasse del todo, retirandose a vn passo estrecho, q legua y media atras auian dexado, donde si llegassen se librarian de la multitud de los Indios: porque dos Españoles a pie podian defender el passo a todo el exercito contrario. Començo a dar voces a los suyos, diziendoles, que se recogiesen al passo estrecho, y juntándose todos, se fueron retirando, haziendo roffro a los enemigos, procurando defenderse entonces Lautaro, que como se auia criado con Pedro de Valdiuia entendia la lengua Española, temiendo no se contentassen los Indios con verlos retirar, y los dexassen ir libres, fallio a ellos, diziendo: No desmayeis hermanos, que van huyendo estos ladrones, y ponen su esperança en llegar hasta el passo estrecho: por tanto mirad lo que conuiene a la libertad de nuestra patria, y a la muerte y destruicion destos traidores.

§. II.

Diziendo estas palabras, para animar a los suyos con el exemplo, tomó vna lanca del suelo, y se puso delante de ellos a pelear contra los Españoles. El Indio Capitan, que auia dado la orden, viendo el camino que tomauan, y el auiso de Lautaro, entendio lo que pensaua hazer: y luego mādó a dos esquadrones de los que no auian peleado, que có buena orden, y mucha diligencia yendo por atajos, fuesen a ocupar el passo estrecho que iban a tomar, y que se estuuiesen quedos hasta que llegassen todos: y caminó con los que le auian quedado en seguimiento de los Españoles, y de quando en quando embiaua gente de refresco que reforçassen la batalla, y no los dexassen descansar: y tambien para que los Indios que iban cansados de pelear, se saliesesen a tomar aliento para

bóluer de nuevo. Desta manera los siguiéron, y fueron apretando, y matando algunos hasta el passo estrecho, sin dexar de pelear vn momento. Quando llegaron a el, era cerca del Sol puesto, y viendo los Españoles ocupado el passo, que esperauan que les fuera defensa y guarida, desconfiaron del todo de escapar de la muerte. Los Indios viendolos tan cansados, que ni ellos, ni sus cauallos no se podian tener, arremetieron todos a vna, así los que auian seguido, como los que guardauan el passo: herian en los cauallos y Caualleros có las porras que traen, que ellos llaman macanas, y los derribauan en tierra, matandolos con gran crueldad. Al Governador Pedro de Valdiuia, y a vn Clerigo tomaron viuos, y los ataron a vnos palos hasta acabar la pelea para ver lo q harian dellos: y boluendo, le mataron, dandole con vna macana, sin que le valiesesen los ruegos, y partidos que les ofrecio, de que dexaria libre la tierra, y sacaria todos los Españoles, y no boluerian mas a ella. Lo qual oyendo vn Capitan dellos, y que algunos se inclinaua a aceptar el partido, les dixo: Tened verguença de ser tan torpes e imprudentes, q fiseis de las palabras de vn esclauo rendido, y atado. Y dezidme: Que no prometerá vn hombre, que está como este se ve, y que cumplirá despues que se vea libre? Hizieron grandes fiestas y bayles, y a cada bayle cortauan vn pedaço del cuerpo de Valdiuia, y se lo comian, por mostrar la rabia que contra el tenian, por los grandes males que les auia causado su entrada en aquella tierra, y la cóquista que auia hecho en ella, matando muchos Indios quando la començo: y despues que le dieron la paz en los trabajos de las minas de oro, y en la labor de sus haziendas el y los demas Españoles a quien seruian, aunque siempre forçados, y con mal animo, porque de su natural son soberbios y traidores, y se precian de libertad, y de no conocer señor que los apremie a viuir en pulicia, si no a su voluntad, sin tener pueblos, ni ciu-

ciudades, ni gouierno politico. Fue la muerte de Pedro de Valdiuia el año de 1553. del reinado del Emperador los 53. a tiempo que en el Piru se auian rebelado Francisco Fernandez Giron, y los demas, contra el Real seruicio. Quedaron todos los vezinos de Chile muy amedrentados con este mal suceso. Recogieronse los mas a la ciudad de Santiago, y començaron vandos entre dos vezinos antiguos, llamados Francisco de Villagran y Aguirre, sobre quié auia de ser Gouernador, cosa que cauò grandes daños, porque los Indios vitoriosos cercaron la ciudad Imperial: y aunque los que estauan en ella se defendieron con valor, que le huuo hasta en las mugeres, la apretaron de manera, que la asfolaron y destruyeron con muerte de todos los vezinos, cautiuando algunas señoras, y niños para criarlos en sus idolatrias. Lo mismo hizieron de la ciudad de Valdiuia, discurriendo vitoriosos hasta la Concepcion. Iuntò Francisco de Villagran la gente que pudo, y fue en busca de Lautaro, que como Teniente general de Caupolican, discurría por toda la tierra, y encontrandose con el en la sierra que llaman de Andalican, peleò valerosamente con alguna gente de a cauallo, que hizo gran matança en los Indios, pero la multitud dellos era tanta, que cansados los cauallos, y muerta la mayor parte de la gente, quedó la victoria por ellos, y Francisco de Villagrà con los que se pudieron escapar, se saluò y llegó a la ciudad de la Concepciò desbaratado y herida la mas de su gente, y no hallandose con fuerças para poder resistir al exercito de Lautaro, desampararon la ciudad, y la gente della, vezinos y mugeres se retiraron a la de Santiago, que esta sola quedó en pie de todas las que auian fundado los Españoles en aquel Reino, porque ya auian destruido, y asollado la Imperial, matando la mas de la gente que auia en ella, y haciendo grandes crueldades, con q̃ quedaron señores de toda la tierra, y las reliquias de nuestra gente recogidas en

Santiago, de donde atisfaron al Peru pidiendo socorros, Gouernando aquel Reino el Marques de Cañete don Andres Hurtado de Mendoza, el qual viendo los grandes daños que auian hecho, y temiendo la perdida de lo que quedaua, nombrò por Gouernador a don Garcia Hurtado de Mendoza su hijo en lugar de Geronimo Alderete, a quien el Rey embiaua, y auia muerto en el camino. Leuantò gente de guerra, y de la que auia quedado en el Peru, fueron muchos hombres principales a seruir a su costa. Llegaron por la mar a la ciudad de la Concepcion, y por tierra fueron algunos, aunque cò trabajo, por auer vn grã despoblado, que se llama de Atacama, de mas de cien leguas, desde los vltimos terminos del Piru, hasta llegar a los de Chile. Desembarcò don Garcia su gente en la Concepcion, y con la que se le juntò de Chile formò vn buen exercito, con que entrò la tierra adentro caminando con cuidado, porque los Indios siempre acometen con grandes juntas, y en passos estrechos, procurãdo pelear con ventaja. Aqui tuuo nueua como Francisco de Villagran con su gente, guiado por vn Indio amigo, auia asfaltado vn fuerte, en que estaua recogido Lautaro, y de noche sin ser sentido, le acometio y vencio con muerte del mismo Lautaro, peleando el y los suyos valerosamente, y Francisco de Villagran, y los demas hizieron gran matança en los Indios, que cò estar sin armas defensivas pelean cuerpo a cuerpo con gran valor. Señalaronse muchos Indios particulares, y de los nuestros, haziendo hechos valerosos, que fuera largo contarlos en particular. La victoria quedó por los nuestros, y castigados los Indios, particularmente con la muerte de Lautaro. Cobraron las armas Españolas su reputacion, que estaua muy desacreditada, y con la llegada de don Garcia, y de su gente esperauan que se boluerian a reducir aquel Reino a la obediencia del Rey. Don Garcia les hazia grandes ofrecimientos, dandoles a entender, que su

vení-

Historia de las

venida era para boluerlos a recibir en su gracia, y en la obediencia del Emperador, a quien auian ofendido en rebelarse, y apostatar del Bantifino. Pocos se reduxeron: y así se determinò de hazerles guerra a fuego y a sangre.

6. III.

DEsembarcò alguna artilleria, con q̃ se atemorizaron algo los Indios cercanos a la Concepcion: pero los de Arauco, y Tucapel haziendo de nuevo sus juntas, determinaron de lleuar el rebellion adelante, peleando con los Españoles, sin querer dar oidos a la paz que se les ofrecia, aunque a persuasión de vn Cacique viejo se determinaron a embiar Embaxada a don Garcia con intento de que reconociesse la gente que traía, y las fuerças de su exercito. Nombraron para ello vn Indio algo ladino, y entendido sagaz: y llegado a la tienda de don Garcia, haziendo mediano cumplimiento, dixo, como el Estado de Arauco le embiaua a ofrecer la obediencia al Emperador, y que se tratasse de paz, escusandose de la guerra pasada, y poniendo la culpa a los agrauios, y malos tratamientos que les auian hecho Valdimia, y sus compañeros, y que de alli adelante, siendo bien tratados, y doctrinados en la Fè, la recebirian, y guardarían. Don Garcia le respondió con blandura, que holgaria mucho de escusar el rigor de la guerra, y el castigo que merecian por las muertes y daños que auian hecho, y procuraria que fuesen muy bien tratados, y perdonaria lo pasado, con que la enmienda fuesse cierta, y los recebiria a la obediencia del Emperador, si como buenos y leales vassallos le siruiessen, y le dio algunos dones con que el Indio mostrò estar contento, y se boluio a los que auian embiadole, persuadiéndoles a que en ninguna manera se tratasse de paz con los Españoles, sino que se hiziesse la guerra a fuego y a sangre, y aunque perdiessen las vidas, seria mejor que la libertad. Trata-

ron se hiziesse junta general para pelear con la gente que traía don Garcia, el qual se estuuo dos meses en vn sitio, cerca de la Concepcion, donde tuuo aloxada su gente lo mas del Inuierno, aguardando la que venia por tierra, que tardò mucho por las crecientes de los rios con grandes incomodidades y trabajo. Determinòse de entrar la tierra adentro en busca de los enemigos, y socorrer la ciudad de la Imperial, y esforuar el daño que el enemigo intentasse hazer en Santiago. Tenia dozientos Españoles infantes sin caualleria ninguna: y así determinò de hazer vn fuerte donde pudiesse estar recogida, y defenderse de la multitud de Indios, que sabia se juntaua a cargo de Caupelican su Capitan general. Eligì vn buen sitio, y con gran cantidad de arboles formò la muralla por la vanda de tierra con su fosso, y albarrada: trabajando los soldados con gran cuidado. Pusieron el fuerte en defenfa en pocos dias, y plantando seis pieças de artilleria, que auia sacado de los nauios a la frente de la montaña, y alli esperaba que viniesse la demas gente, y el acometimiento de los enemigos, que no tardaron mucho, porque en llegando la nueua, juntò Caupolican vn exercito de veinte mil Indios del Estado de Arauco, y de los demas de las otras Prouincias rebeladas, los quales amenazando a los Españoles, vinieron con determinaciò de assaltar el fuerte, sin que les atemorizasse la artilleria, ni arcabuzeria, arremetieron al fuerte còn gran determinacion, y valor, peleando por entrar, y los nuestros por defenderse. Durò el combate todo el dia, donde murierò infinitos de los contrarios, y quedaron en el fosso muertos. Peleò don Garcia, y los suyos, como quien defendia su vida, hasta que cansados, y muerta mucha parte de los Indios, se retiraron, no auiendo podido entrar el fuerte: antes auian sido acometidos de la gente de la mar, que salieron de los nauios a socorrer los amigos, que vieron en tan gran peligro, y fue de mucho efeto este socorro,

rió, porque entretruieron gran parte del exercito, y diuirtieron las fuerças. Don Garcia, y su gente salieron en seguimiento de los enemigos poco trecho con rezel de alguna celada. Pero los enemigos se retiraron a sus tierras, apercibiendose para boluer a combatir el fuerte, determinando de morir en la demanda, o ganarle: pero efforuolo tener noticia de la llegada de nuestra gente, que aunque con gran trabajo llegó al sitio. Venia la gente de Santiago, y la que auia venido del Peru con deseo de pelear con los enemigos. Y de la ciudad Imperial llegó otra compañía, con que se juntó vn exercito de mil Españoles, cosa no vista hasta aquel tiempo, gente muy principal y muy luzida de la que auia ido del Peru, y de la que auia en aquel Reyno. Determinó don Garcia de entrar en el Estado de Arauco en busca del exercito de los enemigos, y así partió con su campo, y llegado a la cuesta que llaman de Andalican descubrieron los correrodores de a cauallo que iban delante los enemigos, que con gran grita y alarido los acometieron, hiriendo algunos, hasta que oído el rumor por los nuestros, salió el Capitan Iuan Ramon con alguna caualleria en su socorro. Recibieronle los Indios caladas sus picas, y peleando como soldados muy diestros, hiriendo y matando muchos de los nuestros: fue llegando nuestra infanteria, y ellos se retraxeron azia vn sitio pantanoso, donde pelearon con extraño corage: llegando a medirse con los nuestros, espadas contra macanas, y fuerza a fuerza, valiendose del sitio pantanoso contra la caualleria: pero la arcabuzeria hizo gran matança en ellos, demanera, que se retiraron la tierra adentro azia su tierra de Arauco, donde Caupolican boluio a juntar sus fuerças, y rehazerse, y embió a desafiar a don Garcia a batalla de poder a poder, con vn mensagero, el qual de parte de su General le dixo, que si queria pelear con el de su persona a la suya, y que si fuese vencido haria que to da la tierra se sujetasse a los Españoles.

Don Garcia aceptó el desafío, y el Indio se boluio a su gente, auiendo reconocido la nuestra, que deno de ser lo que le auia traído. Y dado la buelta, auiso a su gente de la determinacion de la nuestra, lo qual no solo les puso temor, sino deseo y animo de dar batalla: y con esta resolucion vinieron en busca de los nuestros, que no la rehusaron. Fue muy reñida, en que los de la vna parte, y de la otra pelearon con corage y determinacion, y nuestra caualleria estuuó trabajada, pero la infanteria ayudada de los arcabuzes, hizo tan gran matança en ellos, que se retiraron con muerte y perdida de los mas valerosos Caciques, pero con el mismo corage que las demas: y retirados, se boluieron a juntar, y propusieron de quemar sus tierras, y hazien da, ganados, y ropa, y dar vna batalla a don Garcia, en la qual, o le venciesen, y echassen de la tierra, o muriesen todos, demanera, que no les quedasse esperanza de boluer a ella. Con este acuerdo hizieró otra junta, sin que las batallas pasadas, ni las muertes de tantos como auian muerto, les pusiesse temor, antes deseo de vengança. Y todos los Caciques prometieron de traer toda la gente de sus tierras, y pelear hasta morir en la demanda. Don Garcia con su gente estuuó en aquel aloxamiento algunos dias con mucho cuidado, sin saber del enemigo cosa cierta.

§. IIII.

Entró en el valle de Arauco, ofreciendo a los pueblos la paz, y embiando Indios ladinos, que les dixessen de su parte, que se reduxessen al seruicio del Rey. No bastaron ruegos, ni partidos. Hazianse algunas correrias: siempre estauan mas endurecidos. Tratose de fortificar nuestro aloxamiento, basteciendolo de comidas, trayendolas con escolta de gente a cauallo, que tuuieron con los Indios otros muchos encuentros, y peleas a cada passo, en que siempre salieron los nuestros vitoriosos. Determinó don

Historia de las

don Garcia de dexar en aquel fuerte al Capitan Reynoso, con parte de la gente, y con la de mas ir a las demas ciudades a reedificarlas, y asegurarlas: y assi dexando los mas plasticos soldados, entrò con su campo por la tierra, atravesandola las sierras de Puren, llegó a la Imperial, donde fuèro regalados, y hospedados de la poca gente que auia quedado. Consololos don Garcia, y puso en orden el Gouierno de aquella ciudad, y los Indios de paz de su comarca. Allí tuuo nueva de la junta general que auian hecho los Indios viendo diuidido nuestro campo: determinados de assaltarlos por cada parte. Embiò alguna gente de a cavallo en socorro del fuerte, y aloxamiento donde auia quedado el Capitan Reynoso, que le hallaron cuidado so y bien apercebido para la defensa. Caupolican determinado de assaltarlo, se quiso valer de la maña y tratò con vn Indio Ladino, que en compaña de los que venian de paz se entrasse en el fuerte, y hiziesse amistad con alguno que auisasse por donde se podria entrar a la hora que los soldados estuuiesse descansando, y acometerlos descuidados. El Indio lo hizo con sagacidad, pero en contrò con vn Yanacona, que prometiéndole de ayudar a su gente, y auisarle de lo que pretendia. Anisò al Capitan Reynoso del trato, dandole cuenta de lo que Caupolican pretendia, y con acuerdo suyo fue a su campo, y le habló, y assegurò de que ayudaria al trato, y que auisaria a la hora que auia de acometer el fuerte, y que cerca del tuuiesse su gente apercebida para dar el assalto. Boluiò con esto al fuerte, dexandole muy asegurado, y cócertado, que otro dia a medio dia viniesse el Indio, y viesse como la gente estaua descuidada. De todo dio cuenta al Capitán Reynoso, el qual aquella noche preuino los fossos, y murallas, señalando la gente que auia de asistir a la defensa, y con toda la preuencion necesaria. Luego que amanecio, entrò la espia con los Indios de seruicio en busca del Yanacona, con el qual habló, y le

dio cuenta como los Araucanos quedauan allí cerca encubiertos, con gran animo, y determinacion para assaltar el fuerte. El le respondió, que ya nuestra gente dormia, y le mostrò las estancias donde estauan los soldados al parecer descuidados, las armas en el cuerpo de guardia, y los cauallos desensillados. Luego fue muy aprieisa a auisar a los suyos, y los nuestros se comenzaron a apercebir para la defensa. Viendo que ya los enemigos estarian arrimados al fuerte, con gran silencio, baxas las armas, parecieron a treinta passos del fuerte, arremetiendo sin hazer ruido de atambores mas de dos mil a las puertas, las quales estauan abiertas con cuidado. Entrò vn gran tropel de Indios, contra los quales se disparò vna roziada de artilleria, y arcabuzeria, que hizo grande matança, como en gente que auia entrado con la seguridad que el Indio les auia dado, aunque pelearon valerosamente, animandolos su General Caupolican. Pero los nuestros con la arcabuzeria, y artilleria mataron la mayor parte de los que auia entrado, y los que quedaron se fueron retrayendo, y los nuestros en su seguimiento, hiriendo y matando todos los que podian, que fueron muchos, aunque no de los Caciques valerosos, porque estos entendiendo, que por trato doble traua Caupolican de acometer el fuerte, no quisieron hallarse en la empresa. El quedò corrido del engaño, de manera, q despido la mas de su gente, y con alguna se anduuo entreteniendole por las sierras, y valles ocultos, sin que pudiesen los Españoles tener noticia de la parte donde andaua, aunque salian quadrillas guiadas de los Indios amigos, a buscarle por el cuidado con que andaua aguardando ocasion para boluer a juntar exercito con que vengarse del engaño pasado. Pero no pudo librarse de la traicion de vn Indio, que ofrecio de llevar nuestra gente a la parte donde estaua, que era en el valle de Ongolmo, en vn lugar cercado de cienagas, y montaña por vn sendero, de manera, que antes de amanecer

cer dieffen con el. Salio vna vanda de gente escogida, guiandolos el Indio hasta que llegaron a vn sitio muy aspero de montañas, donde hallaron hasta veinte Indios con alguna comida, y entre ellos a Caupolicán, el qual procurò disfraçar se, diziendo, que era vn Indio particular, que se auia retirado alli de temor de la guerra. Los demas, aunque negaron, por las muestras, y lo que auia dicho el Indio, que auia guiado los nuestros, fue conocido, y traídos presos a nuestro alojamiento, hizo llamar al Capitan Reinoso, que por ausencia de don Garcia gouernaua el exercito, al qual ofrecio que daria todo el Estado de Arauco la paz, y el haria que la cumpliesen, y cessasse la guerra, y obedeceria a sus amos, y trabajarian en lo que les mandassen, y que en el inter que se experimentasse, le tuuiesse preso, y a muy bué recado. No quiso Reinoso dar oidos a su propuesta, sino antes con crueldad le condenò a muerte, dexando de aceptar el partido, que fuera muy en seruicio del Rey, por la mano y autoridad q̃ Caupolicán tenia con aquellos Indios: y porque de matarle no se sacaua fruto, ni auian de escarmentar a los Indios: antes cobraron tanto odio, que le han heredado contra el nombre de los Españoles, que será eterno. En el modo de justiciarle también se usò de rigor, porque le empalarò, y despues le aslaetearon a vista de todo el exercito, y de los Indios amigos, que se escandalizaron de ver aquel espectáculo. Sufrìó la muerte con grande animo, auien dose bautizado el día antes. Don Garcia no lo pudo estoruar, porque andaua visitando las ciudades de la Imperial, Villarrica, y Valdivia, poniendo en ellas Corregidores, y boluendo los Indios al seruicio de los Españoles, que las boluierò a poblar, y atender al gouerno politico. Ocupado en esto, boluio a la Còcepcion, y fundò la villa de Osorno, donde se quedó a vivir mucha gente principal de la que auia lleuado del Peru. Nombrò por Corregidor della al Capitan Iuan de la Reynaga Salazar vezino del

Peru, y de los primeros conquistadores en el descubrimiento primero de Chile, y que auia seruido mucho en las guerras de aquel Reyno con gran lealtad, y auia venido a la de Chile agora, y puso aquel Reyno en estado, que boluio a tener quietud, solo quedó en su rebeldia el Estado de Arauco, y muy indignados los Caciques por la indigna muerte de su General. Trataron de elegir en su lugar otro que vengasse su muerte, y asì con gran secreto se juntaron llamando otros del valle de Puren, y de otras partes. Iuntaronse a lamentar las perdidas passadas, y las batallas en que auian sido vencidos, y muertos tantos Caciques, y Indios, despues que don Garcia de Médoça auia venido a aquella tierra, y traído del Peru aquella gente. Iuntaronse en vn valle muy escondido, tuvieron grandes competencias entre algunos de los Caciques valerosos, hasta que vno que se auia retirado de la guerra por vna question que auia tenido, valeroso, que se llamaua Tunconobala, los esforçò, y animò, diziendoles, que bien via las perdidas que auian tenido, y el estado en que se hallauan, y pues no tenian castillos, ni fortalezas donde retirarse para defenderse de la crueldad de los Españoles, que con las vitorias passadas es taúan tan vfanos, y poderosos, valiendose de la artilleria, y arcabuzeria con que tanto daño les auian hecho, contra la qual no era poderoso el valor de sus personas, ni menos contra la fuerza de la ca ualleria con que los corrian, que pues no bastaua la que tenian, se valiesse de la industria, ofreciendoles partidos de paz para assegurarlos, y que conquistassen la demas tierra, y que en el entre tanto retirassen el ganado, y la ropa, y sus comidas a la montaña: demanera, que entendiessen que aquella tierra era muy esteril y pobre de todo lo necesario, q̃ viendo que no auia en ella cosa de provecho, ni minas de oro, que era lo que buscauan, mudarian de pensamientos, y passarian a buscarlo a otra parte, por vn passo muy estrecho, cercado de peñas-

cos

Historia de las

cos, y xarales, y engañándolos, passará, y si quisieren boluer a tras, nos dexarán, pensando que esta tierra es tan pobre, q̃ no les puede dar prouecho, y ofreciéndose de salir con poca compañía a encontrar los Españoles, fingiéndose pobre, e ignorante, con abito grossero, lleuandoles al gun presente de cosas del campo, para q̃ crean que somos gente rustica, que viendolo mudarán el intento, que es de buscar riquezas, y bolueran su fuerza a otra parte.

§. V.

Todos los demas Caciques aprouaró su parecer, y retirando todos sus bienes, vituallas, y ganados, salio a los Españoles con diez Indios desnudos muy apriessa, curtidos del Sol, cubiertos de bello, que parecian brutos, y saluages, y el delante dellos viejo robusto, vestido en abito muy pobre, con fin de engañar cō fingidas razones. Llegando a ellos repararon en vn arroyo, y puestas en el suelo las flechas, y los arcos, començo el viejo en lenguaje rustico, que no lo entendio la lengua, a dezir, que auiamos sido engañados en venir a aquellas montañas, que solo criauan animales poncoñosos, y que no comian los que las habitauan sino raizes de arboles: que auian sido mal aconsejados en llegar a aquella tierra tan montuosa, que quando no huuiesse en ella gente de guerra, bastaua la aspereza della, y la falta de mantenimientos a acabarlos: y que por auer sido soldado les tenia lastima, y le obligaua a aconsejarles que se boluiessem, porque de alli adelante no auian de hallar tierra de prouecho, sino que auian de perecer todos, porque alli no auia sino fieras, y algunos Indios que uiuian como ellas, y que para que lo viessem los trala vn presente, el qual era de lo que aquella tierra produzia, era de sabandijas, y de cosas siluestres. Admirados los Españoles de ver aquella gente tan barbara, y su rustiqueza, y la espesura del monte, y que la tierra era desierta, y despoblada sin gente, y q̃ la de adelante era peor,

y mas montuosa, se determinaron a rō: per por ella, passando adelante, sin que de ninguna manera el temor que el Indio les auia puesto les mouiesse a boluer a tras, les dixo, que auia otro mejor passó por la vanda de Poniente, quedando el monte a la mano derecha, vna senda por dōde podria passar la gente, aunque auia grande despoblado: pero que les daria vna guia plastica y fiel. Holgaron-se los Españoles, y dieronle algunos jugetes en recompensa del regalo. Vio la guia, y comengaron a caminar dos jornadas, acompañados de los Indios saluages, y dexandolos cō la guia que les prometia, que auian de hallar grandes poblaciones, ganados, y riquezas, haziendo relaciones falsas, que tardarian seis dias, con que los Españoles no sentian el trabajo, y todo se les hazia facil. Passaron muchos valles hondos, y cordilleras tres jornadas, y el Indio se huyó, dexandolos confusos, y con temor de ver se en tierra tan doblada, sin camino, y sin bastimentos. Pero passando adelante, entrando por mas asperas mōtañas, abriendo camino cō hachas y machetes, y con picos las peñas para que pudiessem pasar los cauallos, que era imposible por la montaña, y llouia de ordinario, sin cesar de noche y de dia, sin ver luz del cielo por los espesos nublados. Trepaua la gente por las breñas y pantanos, pidiendo socorro vnos a otros, y los cauallos desfayados, quebradas las piernas, y los braços: los vestidos hechos pedaços, y las carnes descubiertas, y sin prouisiō, ni comida, y con mucha hambre: pero cobrando fuerzas, cō la esperança de salir de aquellos trabajos, rompieron adelante, passando la montaña, y descubriendo tierra mas apazible y llana. Siete dias duró el trabajo sin poder descansar vn momento hasta que descubrieron vn llano, y en el vna gran laguna poblada de isletas, por las quales andauan algunas piraguas, con que se alegraron mucho. Dieron gracias a Dios de que los auia escapado de tan grandes peligros, cobrando todos nuevas fuerzas, y co-

maien-

miendo de la finta fiftrefte, que hallaron en algunos arboles. Llegò vna piragua con doze Indios, los quales mostraron apacibilidad, y vn Cacique de buen talle los saludò con cortesia, llamandolos Dioses, pues auian passado por caminos tan asperos, y trabajoſos a aquella tierra. Ofrecioles todo regalo, y buen acogimiento: y si quisiessen quedarſe en ella les haria buena amistad, y les darian tierras, y serian buenos amigos. Los Españoles se holgaron del buen trato del Cacique, y del traje de los Indios, que eran de buen talle, y mejor vestidos que los demas. Dieronles las gracias, pidiendoles los focorriesen con bastimentos, manifestando la necesidad que tenían dellos. Mandò el Cacique luego a ſus Indios ſacar todo lo que traian en la gòdola, repartiendolo por los soldados, sin que quisiessen paga por ello. Con esto se esforçò la gente, y començaron a marchar por la ribera de la laguña: y pasada vna legua se hizo el primer aloxamiento, donde llegaron mucha cantidad de piraguas cargadas de maíz, fruta y peſcado: con que se echò de ver la llaneza de aquella gente, y que no auia llegado alli la malicia de las demas Provincias, y que viuian en la ley natural. Esparcioſe por la tierra la nueua de la llegada de los Españoles, y a la noche vinieron dos Caciques a dar el parabie de la venida a ſu tierra, trayendo vn grã presente de coſas de comer. Espantaròse de verlos, y de mirar los cauallos, y el ruido de los arcabuzes. Paſſaron adelante la buelta del Sur, y siempre hallauan muchas islas de donde ſalian muchos Caciques a verlos, trayendo siempre regalos de comer. Tenian ſus caſas fabricadas de madera baſta por labrar, y pobres de axuar. Fueron tres dias caminando haſta que toparon con el defaguadero, que ſalia à la mar, que impedia el paſſo de manera, que ni los cauallos ſe atreuián a romper el raudal, ni las piraguas: y viendo la gente la dificultad de boluer a tras, y que era impoſible ſeguir lo q̃ auian padecido, ſe començò a entriſte-

cer. Però vn Indio algo ladino ſe ofrecio a moſtrarles camino por donde pudiesſen ſalir, y los guiò con fidelidad, de manera, que con poco trabajo llegaron a la Imperial, donde repararon del trabajo del camino. Esta ciudad ſe auia buuelto a poblar, y los Indios de ſus contornos ſeruian en ſus grangerias, y lo mismo ſe auia hecho en las demas con gran trabajo y cuidado de don Garcia de Mèdoça, el qual deſeando boluerſe al Peru, nombrò por Governador de aquel Reyno a Rodrigo de Quiroga Cauallero de la Orden de Santiago, perſona de experiencia, y q̃ auia ſido de los primeros q̃ auia paſſado a aq̃lla còquiſta, y dexándolo en ſu lugar, y las ciudades proveidas de la mas gente que pudo, ſe boluiò a la ciudad de los Reyes, donde hallò, q̃ por muerte del Marques de Cañete ſu padre, gouernaua el Reyno del Peru el Còde de Nieua, con alguna quietud: porq̃ auiendo deſterrado las cabeças, los soldados ſe auian ocupado en algunas entradas, y los demas Españoles ſe ocupauan en ſus tratos, y grangerias, ſembrando, y cultiuando la tierra, y en la labor de las minas de Potoſi, que era la principal ocupacion, y de mayor ganancia, y en otras partes, ayudandose de los Indios para el trabajo, porque los Españoles en aquella tierra no lo yſan.

ſ. VI.

Rodrigo de Quiroga juntò la mas gente que pudo, y procurò allanar los Indios rebelados de Arauco y Tucapel, pero aunque hizo quanto pudo, no parecia que ſe adelantaua en nada, porque ellos ſon valeroſos, y acostumbrados al trabajo, y no vienen a las manos cò los Españoles, ſino es en ſitio auentajado, y que reconozcan ventaja: y como no tienen ciudades, ni pueblos, retiraneſe a las quebradas, y montañas donde no pueden auirſe. Y nueſtra gente con el trabajo, y falta de baſtimentos, va enfermando, y apocandose, como le ſucedio à Rodrigo de Quiroga, que demas de quatro

Historia de las

cientos Españoles que tuuo en su campo, quedò con ciento, auiedo quemado la sementeras de los Indios de guerra, y executado algunos castigos rigurosos en algunos Indios que pudo auer a las manos. Llegò Francisco de Villagran, que venia prouenido por Gouernador, de cuya experiencia y valor se esperaua que auia de acabar aquella guerra: pero sucediòle lo que a su antecessor, porque aunque salio con gente, no pudo hazer cosa de consideracion, ni traer los a obediencia, porque estos Indios jamas han querido dar la paz sino es fingida, quando les parece engañar a los Gouernadores. Con esto Francisco de Villagran tratò de que se conseruassen las ciudades de Valdiuia, y la Imperial, que la de Valdiuia està en la costa de la mar con vno de los mejores puertos que se conocen, y tiene alrededor grandes valles y tierras de grande labor, mucha mader para fabricar nauios, en que se comenzaron a ocupar muchos de los Españoles. La Imperial està la tierra adentro al pie de la Cordillera: y mientras los Indios estan quietos, podian los Españoles viuir en estas ciudades: pero como los Araucanos son tan astutos y valerosos, comenzaron a induzir los demas, y juntar vn gran exercito, contra el qual Francisco de Villagran con dozientos Españoles salio a buscarlos, y encontrandose con ellos le acometieron en la entrada de vna cuesta, que ahora se llama de Villagran, en la loma de la donde pelearon con tãto valor y corage los Indios, que desbarataron a Francisco de Villagran, y le mataron con la mayor parte de su gente, que era la mas valerosa que a la sazón auia en el Reyno, perdida que se sintiò mucho, porque Francisco de Villagran era muy antiguo y valeroso Capitan, y que auia gouernado aquel Reyno dos vezes, y teniendo algunos buenos sucesos como fue la muerte de Lautaro, y quedò el Reyno en nuevos trabajos, porque los Indios sujetos se comenzaron a leuantar, juntandose con los rebelados, aunque Rodri-

go de Quiroga junto la gente que pudo para resistir a los enemigos que andaua con la vitoria discurriendo por todas partes, pero no se atreuieron a poner cerco, acudiendo a todas ellas con los socorros que vinieron del Peru, donde se auia sabido la muerte de Francisco de Villagran, y ya auia muerto en la ciudad de los Reyes el Conde de Nieua, y gouernaua el Audiencia Real aquellos Reinos. Llegò a ellos por Gouernador el Licenciado Lope Garcia de Castro del Consejo Real, persona de muchas letras, y experiencia, y desdò mucho hazer vn gran socorro al Reino de Chile, de manera, que aquella guerra se pudiese acabar: pero diuertido en otras conquisas no lo puso en execucion, y la guerra se fue encendiendo cada dia mas, por que los Indios que estauan mas quietos se alterauan viendo cerca el exercito de los Araucanos, y que viuián en libertad, y ellos estauan sujetos a pagar tributos, y a trabajar en la labor de las minas cosa que sentian mucho, y en la de las tierras y sementeras, que era la grangeria forçosa de los vezinos de aquellas ciudades. Boluio al gouierno Rodrigo de Quiroga, el qual como persona tan experimentada procurò quanto pudo sustentar en obediencia los Indios de los contornos de las ciudades de Valdiuia, la Imperial, Villarrica, y Oforno, q son las que estan de la parte del rio de Vioño àzia el Sur, porque la Concepcion, y Santiago siempre han estado quietos los Indios, aunque mas cercanos al valle de Arauco, donde se hazen las juntas y salen los exercitos, a los quales se opuso con el que podia juntar de la gente del Reyno, y de la que embiò el Virrey del Peru. Tuuo algunos rencuentros con ellos de que salio vencedor, con que los Araucanos no pudieron discurrir libremente a leuantar las demas ciudades, hasta que por muerte de Rodrigo de Quiroga quedò el gouierno a cargo del Mariscal Martin Ruiz de Gamboa su yerno, que aunque era platico en las cosas de aquel Reyno, no pudo resistir que
los

los Indios de los contornos de las ciudades se rebelassen, y juntassen con los de Arauco, y Tucapel, y discurriesen por todo el Reino, haziendo crueles daños, sin que de nuestra parte huviesse fuerças para resistirlo: porque la gran cantidad de los enemigos ocupava la campaña, y para caminar de vna ciudad a otra, estauan los caminos, y los passos tomados. Acudieron los vezinos de aquel Reino a pedir socorro a don Francisco de Toledo, Visorrey del Peru, el qual embió alguna gente, pero no tan bastante que pudiesse campear contra el enemigo: porque es necesario tener dos campos, vno que ande por la costa de la mar, y otro por la sierra. Tuuieron los Indios algunas victorias, con que se ensoberuecieron. Y el año de mil y quinientos y setenta y nueve Fráncisco Drake, cosario famoso, entrò por el estrecho de Magallanes, y llegó a la costa de Chile, de donde pasó a la ciudad de los Reyes, y entrò en el puerto del Callao, haziendo daño en los nauios que alli hallò desarmados, porque con la seguridad que auia en aquella mar, todos andauan sin artilleria, ni gente de guerra. Llegò la nueva al Visorrey, el qual salió de palacio acompañado de la gente principal de la ciudad, y en el camino le acósejaron que se boluiesse, no fuesse alguna rebolucion de gente del Reino que quiesse hazer algun rebelion, con lo qual embió al Callao la gente, y se boluio a la ciudad a tiépo que el enemigo se auia hecho a la vela en busca de vn nauio, q supo iua a Panamá cargado de plata, el qual tomó, y nauegando a la costa de Nueva España atrauessò a las Filipinas, y passando el cabo de Buena Esperança, boluio a Inglaterra, dexado al Visorrey don Francisco de Toledo con gran cuidado, de que se reconociesse la entrada del estrecho de Magallanes, y se hiziesse la fortificacion en el demanera, que se estoruasse el entrar cosarios en aquella mar del Sur. Para esto armò dos nauios lo mejor que pudo, y nombrò por Gene

ral dellos a Pedro Sarmiento, y por Almirante al Capitan Villalobos, con los mejores pilotos q en aquella sazò auia. Nauégaron la costa de Chile, hasta que se pusieron en cincuenta y quatro grados de altura. Y apartandose la Capitana, pasó a la mar del Norte, reconociendo todo lo que le fue posible. La Almiranta se boluio al Peru, y Pedro Sarmiento llegó a España, y dádole cuenta al Rey de su viaje, le pidió gente, y armada para boluer a poblar la tierra del estrecho, in formando, q se podrian hazer dos fuertes cò que se impidiesse la entrada a los nauios de cosarios, q quisiessé entrar en la mar del Sur, y poblar aquella parte, q confina con el Reino de Chile, facilitando la empresa. Al mismo tiempo se tratava en el Consejo de Indias de proueer Governador para el Reino de Chile, por auer tenido noticia de la muerte de Rodrigo de Quiroga, y quan encendida estaua la guerra con los Indios, y así el Rey mandò aprestar vna armada de quarenta nauios, pertrechada de gente de mar y guerra, y prouida de muchos bastimentos, y proueyò por General a Diego Flores de Valdes Cavallero de la orden de Santiago, q auia sido muchas vezes General de la carrera de las Indias, y q con el fuesse Pedro Sarmiento, y quedasse por Governador en la tierra que se auia de poblar, y tuuiesse a su cargo la defensa de la entrada del estrecho, y proueyò por Governador y Capitan general del Reino de Chile a don Alonso de Sotomayor Cavallero de la Orden de Santiago, mandando, que llevassé seiscientos hombres para acabar aquella guerra, y que fise ofreciesse en el viaje alguna ocasion que fuesse menester pelear en tierra, fuesse Capitán general.

§. VII.

Recogió D. Alóso de Sotomayor muy buena y luzida gète de la q auia salido de la guerra de Flandes, a D. Luis de Sotomayor, su hermano mayor, que era

Historia de las

Capitan del tercio de Sicilia, y a Francisco del Campo Sargento mayor del, a Alonso Garcia Ramon soldado muy valeroso, y a Tribucio de Heredia Sargento mayor, y otros muchos. Y con ellos se embarcó en la armada, llevando nauios, para que llegando a passar el estrecho, fuesse costeando la costa de Chile, y desembarcasse en el puerto de Valdivia, y desde alli hiziesse la guerra al Estado de Arauco, cosa muy bien proveida, y que si tuuiera efecto, fuera de gran consideracion: pero la armada de Diego Flores pasó tantas tormentas, despues que llegó al Brasil, y salió en demanda del estrecho, que no fue posible llegar a el, y boluio arribar. Y viendose don Alonso de Sotomayor sin bastimentos, y que no era posible boluer a acometer la entrada del estrecho, se resolvió a desembarcar en el rio de la Plata con su gente, y passar por tierra a Chile, como lo hizo, lleuandola a su costa, y caminó con ella mas de trecientas leguas por tierra, passando a la Prouincia de Tucuman, y de alli a Santiago de Chile, sin que le faltassen veinte personas. Recibieronlos en Santiago con grande amor, ofreciéndoles los vezinos muchos regalos, y vestidos. Y juntando los Capitanes antiguos, y los que auia lleuado de España, y los Indios amigos, salió de Santiago con mas de seiscientos hombres a socorrer las ciudades que estauan muy apretadas. Llegó a la Concepción, y de alli pasó a Valdivia, y dio buelta a la Imperial, sin que los enemigos osassen acometerle, aunque muchas vezes lo intentaron. Boluio a campar todo el Verano, atraessando las sierras que llaman de Catiray, y donde desbarató una junta que le aguardaua de mucha cantidad de Indios, que al principio pelearon con el valor que solian. Pero viendo la orden, y concierto de la gente que don Alonso de Sotomayor lleuaua, y de la manera que peleaua la arcabuzeria, y el cócierto del esquadro, y las mangas de arcabuzeros, que una dellas gouernaua don Luis, y la

otra el Coronel Francisco del Campo. Perdieron el animo, y se recogieron a su comarca del valle de Arauco, y cienaga de Puren, que es el centro de la guerra, y de donde han procedido todos los daños. Si guielos hasta encerrarlos, y dexando a don Luis de Sotomayor para que gouernasse las ciudades que está de la parte de Vioulo, se boluio a inuernar a Santiago previniéndose para hazer la guerra a fuego, y a sangre, como lo hizo, entrado en sus tierras, y quemando las sementeras, venciendolos, y desbaratando los que se opusieron, y cautiuando algunos Caciques, a quien regaló y acaricio, ofreciendoles la paz, y que los tratarian amigablemente, gouernandolos en justicia, dando la obediencia al Rey. No aprovechó cosa alguna para reducir los Caciques de Arauco, y Tucapel, antes se previnieron para boluer a la guerra. Dó Alonso de Sotomayor juntó mas gente que se pudo sacar de las ciudades de Santiago, y de la Concepción, y boluio en busca dellos, que le aguardaron trayendo por General vn mestizo muy valiente. Peleose gran rato, y nuestra capalleria los acometio y rompio de manera, que se alcanzó una gran victoria con muerte de los mas antiguos y valerosos Caciques. Los demas hizieron lo que otras vezes: pero de manera, que los Indios sujetos quedaron quietos en seruicio de los Españoles, pagando sus tributos, y acudiendo a los ministerios en que los ocupauan. Pareciendole a don Alonso, que aquella guerra auia de ser muy larga sino se hazia a fuego, y a sangre, con mucha fuerza de gente, acabando los Indios con muerte y cautiuerio, acudio a pedir socorro al Visorrey del Peru, que era el Conde del Villar, el qual con el zelo grande que tenia del seruicio del Rey, leuó en el Peru dos compañías a cargo de don Luis de Carauajal, valeroso Cavallero, hijo del señor de Xodar, y de don Fernando de Cordoua, en que irian trecientos soldados, los quales llegaron a Santiago,

tiago; y con los que allà tenia salio otra vez à campear, y pasó toda la tierra de guerra hasta llegar a Valdivia, y a la Imperial, y desbarató otra junta de Indios que le acometio, alcançando dellos otra victoria, sin que con ella se pudiesse conseguir el acabarse la guerra: porque con el trabajo della, y las incomodidades, auian enfermado los mas de los soldados que auian ido del Peru, que era gente acostumbrada a regalo, y ociosidad: con lo qual se determinó a embiar a España a don Luis de Sotomayor su hermano, a que diese cuenta a su Magestad del Estado de las cosas de aquel Reino de Chile, y de la manera que las auia hallado: y los Indios de los contornos de las ciudades rebelados, a los quales auia vencido todas las vezes que auia venido con ellos a las manos: pero que mientras no se acabassen los de Arauco, y Tucapel, y la la cienaga de Puren, se auia siempre de estar con exercito para asegurarlas, y no se podia acudir a la labor de las minas, y al beneficio de las sementeras, ni a los tratos y grangerias, ni las ciudades podian tener quietud si aquella guerra no se acabasse, y que para poderlo hazer como conuenia, auia de auer dos campos que a vn tiempo entrassen: vno por los llanos, y otro por la sierra, y hazerles la guerra a fuego, y a sangre, acabandolos: y a los que se prendiesse, dandolos por esclauos como lo merecia su rebeldia, y las muertes y daños que auian hecho.

§. VIII.

DON Luis de Sotomayor llegó a España, y dio cuenta a su Magestad, y al Consejo Real de las Indias, de todo lo que le parecio conuenia para acabar aquella guerra, y leuanto mil hombres a su costa, y la de su hermano, de que el Rey le nombró por Maestre de Campo. Embarcóse con ellos para hazer su camino a Chile muy contento, parecién-

dole, que con ellos se acabaria guerra tan prolija y molesta, y de tanta costa. A la misma sazón proueyó el Rey por Visorrey del Peru a don Garcia Hurtado de Mendoza, que auia sido Gobernador de Chile, como hemos dicho, y le encargó, que ayudasse a don Alonso de Sotomayor con todo lo que fuesse necesario para acabarla: y a el le ordenó, que guardasse las ordenes que le diese, pues como persona que tenia tanta experiencia proueria lo que conuiniesse, de manera, que ambos concluyessen aquel negocio, que tanto cuidando le daga. Embarcaronse en vna flota, llevando don Luis de Sotomayor mucha y muy luzida gente de Estremadura, y muy buenos soldados de Flandes. Llegado al Nombre de Dios, le ordenó el don Garcia de Mendoza, que con esta gente boluiesse a España en guarda de la plata de su Magestad, y particulares, que traia Alvaro Flores de Quiñones Canallero de la Orden de Santiago. Y aunque don Luis de Sotomayor le replicó el gran daño que auia de recibir el Reino de Chile, y como la esperanza de acabar aquella guerra consistia en aquella gente, con que auia de ayudar a su hermano, no aprouechó, y assi se embarcó para España, prometiendo le don Garcia, que en llegando a Lima embiaria toda la que fuesse menester para que don Alonso de Sotomayor campeasse, y acabasse la guerra, y que el sabia el modo, y ordenaria lo que mas conuiniesse. En este tiempo conseruaua don Alonso las ciudades de Chile en paz, y justicia, teniendo a Alonso Garcia Ramon con vn pedregazo de gente en la Imperial, y en Valdivia a Rafael Puertocarrero. Y saliendo los Veranos de Santiago para la Concepcion, con la gente que podia juntar, y llevando consigo a Lorenzo Bernal de Mercado, soldado muy antiguo, que se auia hallado en todos los reencuentros passados, y conocia las traças, y estratagemas de los

Historia de las

Indios, a los quales tenia tan acostumbrados, que solo fallara acometerle en los pasos asperos y dificultosos, los quales don Alonso tenia siempre ganados con la caualleria que lleuaua, y luego los guarnecia de muy buena arcabuzeria, con tal orden y concierto, que jamas los Indios pudieron acometerle con ventaja de sitio, y el los desbarataua, y ahuyentaua, llegando hasta la Imperial. Y voluiendo a Valdiuia, y passando la Cordillera, que diuide los llanos de la sierra, y passando a vista de Arauco, sin que los Indios se atreuesen a darle batalla de poder a poder, sino con armas falsas. Desta manera conseruó el Reino, teniendo los Indios amigos sujetos, siruiendo a sus encomenderos, y el trato y grangerias se fue aumentando, lleuando al Peru algunos frutos de la tierra, con que los vezinos comenzaron a enriquezer, y el puerto de Valdiuia a continuar nauios, y el de Valparayso, que es el primero. Duró esta quietud hasta el año de mil y quinientos y nouenta, que don Garcia de Mendoza llegó a la ciudad de los Reyes, el qual en cumplimiento de lo que el Rey le auia mandado, y le ofrecido, embió ciento y cinquenta hombres de los que auian llegado de España, muy pobres y desnudos, y los mas forçados, sin paga, ni ayuda de costa: y ordenó a don Alonso de Sotomayor, que recogida la gente que tenia para guarda de las ciudades de arriba, que llaman desde Viouio ázia el Sur, y la que embiaua se acercasse al valle de Arauco, y en la entrada del poblasse vn fuerte en que pudiesse toda la gente de guerra que huuiesse en aquel Reino, porque con esto se estoruaría la salida de los Indios, y serviría de presidio contra ellos. Y aunque don Alonso conocio quan errado era el desamparar las ciudades, y conocia el animo de los Indios de Arauco, y que dexarian la frontera del fuerte, y saldrían por la tierra a conduzir los In-

dios, y rebelarlos, como auian hecho otras vezes, por obedecer lo que el Virrey le mandaua, en virtud de la orden que dixo tenia del Rey, y del Consejo, lo executó, y hizo vn fuerte capaz de mas de quinientos hombres que llamó de San Lleonso, el qual fortificó con sus valuartes, y casas matas, conforme la disposicion de la tierra, labrandolo de piedra, en que se ocupó dos años, trabajando por su persona el, y los demas Capitanes, y los Indios amigos, hasta que le puso en defensa, y hizo su aloxamiento para la gente, y dexando en el la gente de presidio, que le parecia necesaria, y auiendo en el tiempo que tardó en fabricarle, refittido muchos acometimientos, y asaltos, que le dieron los Indios de Arauco, y Tucupel, retirandose quando los apretauan los Españoles a la cienaga de Puren, donde estan seguros de la caualleria, que por ser tierra anegadiza, y de grandes pantanos, no se les puede seguir, y menos la infanteria, porque algunas vezes que se ha intentado, ha sido con perdida de los Españoles. Las otras ciudades en este tiempo estauan con seguridad, y dexando el campo, y los fuertes a cargo del Maestre de Campo Alonso Garcia Ramon, se vino a la ciudad de Santiago, desde donde auitó al Marques de Cañete de la poblacion de Arauco, y que temia auia de ser causa, de que saliendo los Indios de aquel contorno auian de rebelar los de las demas ciudades, y hazer algun leuuntamiento general, viendo que las fuerças del exercito con que solia campear, y tenerlos en seguridad, se ocupauan en el fuerte de Arauco, y que conociendolo, por cumplir lo que le auia ordenado lo auia hecho, que conuendria mucho le embiasse algun gran socorro de gente para que pudiesse formar exercito con que campear, y sujetar los Indios. Embió al Maestre de Campo Alonso

Garcia Ramon, que como persona experimentada, que auia ido con el a aquel Reino, y capeado todos los Veranos, y sido su Maestre de Campo general, le informasse de todo, y le pidiesse le socorriesse de manera, que se acabasse aquella guerra, y se librasen del temor que podia causar el leuuntamiento general que temia. El Marques de Canete ocupado en el gouerno del Peru, o pareciendole, q era encarecimiento lo q dō Alonso dezia, hizo poco caso de lo que deuiera anteponer a todo lo demas: y respondio a don Alonso, que el sabia lo que conuenia hazer, que ofreciesse a los Indios de guerra de su parte la paz, acordado a los que fuesen viuos del tiempo q auia gouernado aquel Reino, quan bie los auia tratado, y fauorecido, y q así lo haria: y que en lo demas, con el fuerte de Arauco, bastaua para enfrenarles, que se conseruasse, y sustentasse, q el auia dado auiso de todo a su Magestad, de quien esperraua respuesta.

§. IX.

DON Alonso, viendo por experiencia los daños que auia de causar el no tener exercito con que passar a las ciudades, y que las fuerças dellas estauan consumidas, y que en el Reino no las auia para resistir el alcamiento general q temia, se determinó a venir a verse con el Marques de Canete, para procurar el socorro necessario, y boluer a acabar aquella guerra, y asegurar aq̃l Reino. Vino a la ciudad de los Reyes, dexando la guerra a cargo del Maestre de Campo Alonso Garcia Ramon, y del Coronel Francisco del Campo, y en la ciudad de Satiago al Capitán Ramir Yañez de Sarabia vezino della, persona de mucho valor y gouierno, trató con el Marques de Canete lo que importaua al seruicio del Rey, que socorriesse a Chile, como cosa tan importante para la seguridad del Peru, informandole del estado de la tierra, y quan diferentes estauan los Indios to el exercicio de la guerra de quando el la

gouernó. Estando reduzido el Marques y determinado de ayudar a ello con la mas fuerça que pudiesse, llegó nueua de que su Magestad auia proueydo en aquel Gouierno a Martin Garcia de Loyola Cauallero de la Orden de Calatrana, casado con doña Beatriz Coya, nieta del Inga señor del Peru, Cauallero experimentado en las cosas del, y que auia sido Corregidor en muchas ciudades, pero poco experimentado en materias de exercitos, y de guerra, y mas de la de Chile, donde tanto es menester. En recibiendo los despachos, se partio para su gouierno, no gustoso, ni fauorecido del Marques de Canete, q̃ no le dio gusto la prouision, pareciéndole, que era menester persona muy exercitada en la guerra para aquel gouierno: pero el Consejo de Indias, deseado que aquellos Indios se reduxessen con medios blandos y suaues: se denieron de mouer a embiar a Martin Garcia de Loyola, el qual entró ofreciéndole a los Indios la paz, y toda comodidad. Ellos como tan astutos y sagazes dieron oídos a ella, que xandose del rigor con que los auian tratado los Gouernadores passados, y dandoles la culpa de los daños que se auia causado por la guerra. Y dando a entender, que deseauan quietud, procurando enganar, y asegurar al Gouernador en el interin q concertauan la rebelion general que auian comenzado a tratar los de Arauco, quando vieron las fuerças de nuestro exercito ocupadas en el fuerte de San Ihesofo en la entrada del valle de Arauco, leuutando los animos de los de Valdiuia, Osorno, la Imperial, y demas Prouincias que estauan en la obediencia de los vezinos dellas, y a quien reconocian, y pagauan su tributo, a los quales persuadieron que se leuantassen a vn tiempo, y juntasen vn poderoso exercito, procurando antes auer a las manos al Gouernador, el qual con mas seguridad de la que deuiera andaua visitando las ciudades, y viniendo de la Imperial a la Concepcion acompañado de algunos Capitanes, y vezinos principales,

sin pensamiento de que los enemigos le acometiesen. Aloxo se en vn llano muy hermoso, donde armaron sus tiendas para reposar aquella noche, y descansar algunos dias del trabajo del camino, que auia sido largo. Los Indios, que andaua vigilantes y cuidadosos, y tenian hecha su junta general, y a la mira. Llegada la noche, teniendo sus espías, q vieron el descuido con q estaua sin centinelas, ni preuenciõ de guerra, como deuieran, pues estauan cercados de enemigos tan belicosos, y de quiẽ no se podiã fiar. Fueron llamandose vnos a otros con señas q ellos vsan de ladridos de perros, y en vn puto se juntò grã multitud dellos, y con gran silencio entraro en el aloxamiento de los Españoles, losquales estaua dormidos, como sino fueran soldados, y Capitanes, y los degollaro a todos, y robando todo lo q tenian, matando al Gobernador con vna macana q le diero en la cabeça, se lleuaron los cavallos y armas, y començaron a hazer guerra cruel a las ciudades de Valdiuia, y la Imperial: en Valdiuia mataron todos los vezinos, y se lleuaron presas todas sus mugeres, lo mismo hizierõ en la Imperial, sin q quedasse viuõ ningun Español, porq todos murieron a sus manos, y discurrierõ por todas aquellas ciudades, sin q quedasse rastro de Español, desde Viouito para la parte del Sur: los vezinos de la Concepcion, y de Santiago hizieron lo que pudieron en su defenisa: y del Peru les embiò don Luis de Velasco, que auia sucedido en aquel gouierno al Marques de Cañete, que auia salido del el año de 1596 y venidose a España, dexando la guerra de Chile en el estado que he referido, y el gouierno a cargo de Martin Garcia de Loyola: que aunque la prouision que el Consejo hizo del, no fue a su gusto, auia sido a instancia suya, y pudiera, viendo q era tan necessario, que el Gobernador de Chile sea muy gran soldado, aduertir lo a su Magestad. Proueyò por Gobernador don Luis de Velasco a don Francisco de Quiñones Maciel de Campo de la ciudad de los Reyes, y diole la mas gen-

te q pudo, cõ la qual llegó a Chile: pero como los Indios estauan tan vitoriosos, y eran tãrõs, no se pudo campear, ni poblar ninguna de las ciudades perdidas, y asì se huuo de contentar con defender la Concepciõ, y el fuerte de Arauco. Su Magestad proueyò por: Gobernador a Alonso de Ribera, Sargeto mayor, y soldado famoso, que se auia señalado mucho en las jornadas del Conde de Fuentes, al qual diò quatrocientos hombres, que fueron en los galeones, y llegaron a Panamá, donde gouernaua don Alonso de Sotomayor, el qual los auìd, y despachò con la mayor breuedad que pudo, y passaron a Lima, y a Chile, donde con ellos, y con la demas gente del Reino, y los socorros q auia ido del Peru. Procurò mejorar el partido de España, pero no fue possible q se pudiesse poblar ninguna de las ciudades Imperial, ni Valdiuia. Prosiguiò la guerra algunos años, defendiendo lo que està de paz: lo mismo le sucedio a Alonso Garcia Ramon, que fue en su lugar por Gobernador, cõ auer ido del Peru, y de Nueva España muchos socorros, y de acã algunos de a mil hombres, y de a quinientos, como no se ha podido juntar exercito bastante cõ que acabar los Indios, no se ha hecho daño en ellos, antes han ido creciẽdo de manera, que obligò al Marques de Montesclaros a procurar que la guerra se hiziesse defensiva, y que se pudiesen presidios en la Concepcion, y en los lugares comarcanos, como se ha hecho, señalando su Magestad dozientos y cincuenta mil ducados cada año en la caja Real de Lima, con que se pagan los presidios, y los Indios se hã quedado libres, y señores de la mejor tierra q ay en las Indias, fertil de todo genero de mantenimientos, y de minas de oro, sin que de presente se aya podido conseguir el reducirlos.

LIBRO X.

COMO el intento desta historia es en salçar las Ordenes Militares, y contar las hazañas, que en particular, y gene-

neral han hecho Caualleros della, no se rá posible particularizar los que han hecho otros Caualleros, assi en la conquista de las Indias, como en esta guerra de Chile, donde ha auido tantos, q fue- ra necesario para referirlos otra histo- ria mucho mas larga, la qual ofrezco, porque no queden olvidados hechos tá famofos, auoque don Alonso de Arcila y Zuñiga Cauallero de la Orden de Sa- tiago, que siruió en ella, haze mencion de algunos, pero con mucha breuedad. Han passado de España, y del Peru gran des Caualleros de todas las familias principales, y con don Garcia de Men- doça Marques de Cañete, quando fue a fer Gobernador de los principales vezi- nos del Peru, y de España el mismo don Alonso de Arcila, don Fráncisco de Yr- rarraual y Andia Gêtilhobre de la boca del Rey, q ambos fueron de Inglaterra donde estauan siruiendole en compañía de Geronimo Alderete, que iba a gover- nar a Chile, y por su muerte fue dō Gar- cia, y con el fue, y siruió en todas las oca- siones de su tiempo, hallándose en todas las batallas y rencuêtros que se han refe- rido, hasta q dexò aquel Reino dō Gar- cia, y en otras nuevas conquistas. Vino a España en nombre del a dar cuenta a su Magestad del estado de la guerra, como lo hizo. Boluióse a seruir en aquel Rei- no, auiendose casado con doña Lorenga de Zarate hija del Comendador Diego Ortiz de Zarate Cauallero de la Orden de Satiago, sin querer assistir en el Peru, porq no auia ocasiones del seruicio del Rey como en Chile, donde viuio mas de treinta años siruiendo en todas las oca- siones que se han referido, y sustêtando siempre en su casa mucha cántidad de sol- dados, q como en Chile han seruido sin paga, ni ayuda de costa, los sustentaua el dicho don Fráncisco a la suya. Tuuo qua- tro hijos que nacieron en aquel Reino, heredando el valor de sus padres, siruién- do desde niños en la guerra, el mayor dō Carlos murio en ella, siendo Alferez de dō Alôso de Sotomayor su cuñado, Go- uernador de aq̃l Reino. Dō Fráncisco de

Andia Yrarrazaua, q pasó a los Estados de Fládes del Cõsejo de Guerra de su Ma- gestad Comédador de Aguilarejo de la Orden de Santiago, de quien se hará re- lacion en los Caualleros della. Dō Fer- nãdo de Yrarrazaua, q se ha quedado sir- uiendo en Chile, del Abito de Alcátara. Don Diego de Zarate de la Ordẽ de Ca- latrana, que es veziro de la ciudad de la Plata, y Capitan de cauallos. De los de- mas Criollos prometo hazer historia aparte.

CAPITULO. IIII.

Visto auemos en el discurso de la vida del Rey, las continuas gue- rras de los Estados de Flandes, desde el principio de su rebelion, asisti- dos de los herejes de Alemania, y de Prin- cipes tan poderosos de los rebeldes de Fládes, y de los de Frácia, q tantos foco- rros les han dado publicos y secretos, la ayuda de la Reina de Inglaterra, no solo con gente, y dineros, sino cõ gruesas ar- madas, para diuertir las fuerças del Rey, acometiendo las Indias en diuersos tie- pos, y trayendo por el mar nãuios, ro- bando los de su Magestad, obligandole también a hazer gruesas armadas para assegurar lo q venia de las Indias: y vltimamente este año de 1596. armò vna poderolã a cargo del Almirante de In- glaterra, y del Cõde de Exix, cõ la qual acometiò la ciudad de Cadiz, y por la po- ca conformidad de las cabeças, y menos preuenciõ, la tomò y saqueò. No se atre- nió a estar en ella, porque se mouiò grã- de exercito para recobrarla, acudiendo de todas las ciudades del Andaluzia al socorro. Formò el Duque de Medina exercito en la ciudad de Xerez de la Frõ- tera, y su Magestad embiò a don Pedro de Velasco Capitan de su guardia, y del Consejo de Guerra, para que ayudasse al Duque. El enemigo se hizo a la ve- la, lleuandose algunos prisioneros. El Adelantado de Castilla, que a la sazón era General de las galeras de Espa- ña, fue a Lisboa, adonde juntò algunos nãuios, y començo a formar vna buena

Historia de las

armada con q̄ salio la buelta de Galicia, y aunque tuuo alguna perdida en el camino. Llegò al puerto del Ferrol, donde llegaron dos tercios de infanteria vieja de la que auia seruido en la guerra de Breña, soldados muy valerosos, el vno dellos a cargo de don Francisco de Toledo, y el otro de don Fernando Giron Cauallero de la Orden de San luã, que oy es del Consejo de Estado de su Magestad. El adelantado salio con esta armada a assegurar las costas de la Tercera, y las de Portugal, a tiempo que la que venia con la plata a cargo de don Bernardino de Auellaneda. Llegò en salvo, con que se boluio la nuestra a inuerner a Ferrol. Y otro año la Reyna boluio a embiar otra gruesa armada la buelta de las islas de la Tercera, con intento de assaltar la que venia de las Indias a cargo de Iuan Gutiérrez de Garibay Cauallero de la Orden de Santiago. El enemigo traia mas de ciento y cinquenta velas, con que se partio en tres esquadras, pareciendole que no se le podia esconder la nuestra, la qual llegando a la isla de la Tercera, reconocio que auia enemigos, y aparejandose para pelear con ellos, se puso en orden, en comendando la retaguardia a don Francisco del Corral y Toledo Cauallero de la Orden de San Iuan, que venia por Almirante, el qual recogiendo todas las naos que venian en su conserua, les hizo espaldas con su galeon: y a vista de la arma del enemigo se entraron en el puerto de la Tercera debaxo de la fortaleza abrigados con la artilleria della: demanera, que aunque el enemigo con su Almirante venia siguiendo la de don Francisco del Corral, no le osaron acometer, y el saltò en vna chalupa, y dando cabo a dos galeones de su armada los metio mas cerca de la fortaleza, demanera, que el enemigo se boluio corrido, y desembarcò la plata en la Tercera se fue a Inglaterra sin auer hecho daño de consideracion. El Adelantado con su armada hizo otras salidas con menos fortuna de la que merecia su valor, y la arma-

da se huuo de boluer parte della al Andaluzia, y otra a Lisboa, para guarda de aquellas costas. Su Magestad gastados los tesoros de su patrimonio, y las ayudas destos Reinos con tan grandes exercitos y armadas, sustentando a vn tiempo tantas guerras en Europa, y en las Indias, quebrada la salud, se retirò a San Lorenzo el Real a tratar del remedio della: pero nuestro Señor fue seruido de llevarle a gozar el premio que merecio por la exaltacion de la Fè Catolica, y la defenfa della tan a costa de sus Reinos, encargando siempre a sus ministros que estauan en Flandes, que jamas consintiesen que se disminuyesse, y en la obseruancia de la justicia, que en estas dos virtudes fue exatissimo: historias particulares ay de su vida, yo la he abreuado quanto me ha sido posible, conforme a mi intento. Los Caualleros de las Ordenes, que sujetaron en su tiempo, se referiran con la breuedad que sea posible, perdonando las faltas, que solo el deseo se puede recibir en quenta, que estara para la vida del Rey dō Felipe Tercero, y del Rey nuestro señor don Felipe Quarto, que Dios guarde largos años.

Don García de Toledo Marques de Villafranca, siruio en las guerras de Lombardia, siendo Capitan general el Duque de Alua su tio. Hallòse en la defenfa de Vlpian, y en la fortificacion de Pontefura, y en todas las ocasiones q̄ huuo con el exercito de los Franceses, y en la guerra de la Romania. Hallòse en la toma de la ciudad de Africa en Berberia, en compania de Iuan de Vega, Señor de Grajal. Fue Capitan general de la jornada del Peñon de Velez. Fue Visorrey de Cataluña, y despues Principe de la mar, y Visorrey de Sicilia. Desde alli focorrio la isla de Malta, echando gente en tierra a vista de la armada del Turco, y boluiedo en su busca no le osò aguardar, y se fue a Constantinopla. Despues dexò todos los officios que tenia, y se retirò a Napoles, donde murio.

Don Pedro de Toledo su hijo, Marques

ques de Villafranca, sirvió desde moço en compañía de su padre, en las ocasiones de la mar. Pasó a Flandes en servicio del Señor don Juan de Austria, con dos compañías de cauallos. Hallóse en la jornada de Gibelu, y en las demas de aquel tiempo, hasta que salió el exercito de Flandes. Sirvió en las jornadas de la Tercera por auenturero, y el Marques de Santa Cruz le encomendó la conquista de la isla del Fayal, la qual puso en la obediencia del Rey Catolico. Hallóse en la Capitana del Marques de Santa Cruz quando desbarató la armada de Francia, que vino en fauor de don Antonio. Rindió las islas de San Jorge, y el Pico. Venido de alli, su Magestad le nombró por General de las galeras de Napoles, con las quales hizo la jornada de Petrache, que queda dicha, y en otras ocasiones, teniendo a su cargo las galeras de España. Y después siendo Capitán general dellas, fue Governador del Estado de Milan, y Capitan general en la guerra contra el Duque de Saboya. Recuperó la opinion de la nacion Española, sitiando las plaças del Piamóte, y haciendo la guerra hasta que se hizieron las pazes, y vino a España donde fue del Consejo de Estado, y Capitan general della, murió en Madrid este año de mil y seiscientos y veinte y siete.

Iuan de Vega, Señor de Grajal, fue Visorrey de Nauarra, y Embaxador de Roma, de donde fue a Milan, fue Visorrey de Sicilia.

Fernando de Vega su hijo, se halló en el suceso de los Gelues, y en estas ocasiones sirvió con mucho valor.

Don Inigo de Mendoza hijo del Virrey don Antonio de Mendoza, se halló en San Quintin, donde peleó con mucho valor y murió.

Don Sancho de Leyua, sobrino del señor Antonio de Leyua, y Señor desta Casa, Castellano del Castillo de Louo en Napoles, General de las galeras de Sicilia, y Napoles, donde sirvió muchos años después, fue General de las de España, con las quales se halló en todas

las ocasiones de su tiempo, después fue Visorrey de Nauarra donde murió.

Don Alonso de Leyua su hijo, sirvió en la guerra de Granada, y en muchas ocasiones en la mar, siendo su padre Capitan general de las galeras. Pasó a Fládes en socorro del Señor don Iuan de Austria, llevando vna compañía a su costado de Capitanes, y Oficiales reformados, con que se halló en la guerra de aquellos Estados. Y su Magestad le hizo General de las galeras de Sicilia, con las quales se halló en la jornada de Portugal, quando se ganó aquel Reino. Fue General de la caualleria de Milan, y en la jornada de Inglaterra se perdió en la mar con lastima general de todas las naciones, de quien era muy querido por sus grandes partes.

Don Sancho de Leyua su hermano, sirvió en Flandes desde moço, siendo Capitan de infanteria, y de cauallos, y Maestre de Campo del tercio de Españoles, que llamauan el tercio viejo. Hallóse en toda la guerra de aquellos Estados en tiempo del Principe de Parma, y de los demas Governadores. Fue Maestre de Campo general.

Don Alonso de Vargas se halló en muchas ocasiones de guerra. Fue Capitan de Infanteria en el socorro de Malta, y de alli pasó a Flandes con el Duque de Alua por Capitan de infanteria. Hallóse en la rota de Dalem donde peleó por su persona con gran valor. Fue después Capitan de cauallos, y Governador de la caualleria de aquellos Estados, con la qual socorrió a Sancho de Auila, quando le cercaron los enemigos en el castillo de Amberes. Hallóse en el sacó de aquella ciudad. Salio con el exercito de Flandes, quando se hizieron las pazes. Fue Capitan general de la caualleria de Milan, y General del exercito que entró en Aragon, y después del Consejo de Guerra. Fue Cauallero de mucho valor y prudencia en la guerra.

Don Sancho de Londoño Capitan de infanteria Española en las guerras de Italia. Hallóse en la guerra de Lombard-

Historia de las

batallas con el Duque de Alva. Fue Maestre de Campo de su exercito, y pasó con ella a Flandes, donde sirvió en todas las ocasiones de su tiempo, hasta que murió en los Estados.

Don Alvaro Bazán primer Marques de Santa Cruz, sirvió desde moço en compañía de su padre, que fue General de las galeras de España: y después en una armada de galeras y navios para guardar la costa, de que fue Capitan general, con la qual hizo notables hazanas contra corsarios Franceses, que infestaban la mar, venciendo los, y echando los a fondo. Guardó el estrecho de Gibraltar con diez galeras, y la costa de Poniente. Hallóse con ellas en la toma del Peñon, después cegó el río de Tituan a vista de todos los exercitos de Moros de Berberia. Aseguró la costa del Reino de Granada, quando el levantamiento de los Moriscos. Después fue a servir en la armada de la liga con el señor don Iuá de Austria, siendo ya General de las galeras de Napoles. Encargóle el socorro de la Capitana Real donde iba su persona con treinta galeras, el qual executó tan a tiempo, que rindiendo las Turquescas que la iban a acometer, socorrió la Real, y la libró del peligro, de modo, que se le atribuyó la mayor parte del buen suceso. El año siguiente se halló en la jornada de Navarino, y a vista de las dos armadas Catolica, y Turquesca, embistió con su galera la de Mahamet Bey, y la rindió, y tomó. Hallóse en la toma de Tunes con el señor don Iuan. Vino de Italia con todas las esquadras de galeras a la jornada de Portugal, siendo Capitan general de la armada de galeras y navios, con que entró en el río de Lisboa, y rindió todos los navios que estaban en el, de la armada de don Antonio pretensor del Reino. Fue por General de la armada, que su Magestad embió a las islas Terceras. Dio batalla a la armada Francesa, que vino en favor del dicho don Antonio, de que era General Felipe Estroci, gran Mariscal de Francia, y en ella venció, y desbarató sesenta

navios del enemigo, peleando en su Capitana con gran valor, hallándose aboradado de la del enemigo, y otras quatro, a las quales rindió con muerte del dicho Felipe Estroci, y del Còde de Vimioso, y otros Capitanes Franceses de valor, Caualeros, y Varones de Francia, que venian en la dicha armada. Otro año siguiente con otra armada ganó las islas de la Tercera, que estaban rebeladas, y tenían consigo dos mil Franceses a cargo de Mos de Xatres Caualero de la Orden de San Iuan, hermano del Duque de Ioyosa, el qual se rindió a partido, y fue regalado del Marques, y dado passage para Francia. Fue después Gobernador y Capitan general del Reino de Portugal, el qual gobernó con mucha prudencia y valor, y estando aprestando para la jornada de Inglaterra, murió cargado de victorias y trofeos de enemigos Turcos y Franceses, de que avia alcanzado victoria en todas las ocasiones que se halló. Fue Grande de Castilla y Comendador mayor de Leon.

Don Pedro de Padilla Capitan de infanteria en Flandes, donde sirvió en las jornadas del Duque de Alva, después Maestre de Campo del tercio de Napoles, de donde vino a la guerra de Granada a pacificar el rebelion de los Moriscos. Sirvió en las empresas de Adra, y Galera, y en todo lo que se ofreció, hasta que fueron vencidos. Fue con su tercio a servir al señor don Iuan de Austria en la batalla Naval de Lepanto, y en la de Navarino. Después fue General de la ciudad de Oran, de donde vino a la guerra y conquista del Reino de Portugal. Embarcóse en la armada del Marques de Santa Cruz, y se halló en la rota de la que traía Felipe Estroci, y en la toma de las islas Terceras. Bolvió a gobernar a Oran: peleó con los Moros de aquellos contornos con mucho valor. De allí fue prouido por Castellano de Milán, y salió a la guerra que el Duque de Saboya hizo en Francia, por General de la gente del Rey Catolico. Hallóse en la toma de Briuarisco en el Piamonte, y en

y en otras faciones contra Mos de La-
diguera General del Rey de Fracia. Go-
uerno despues el Estado de Milan en la
ausencia que el Condestable de Castilla
hizo quando fue a la guerra de Borgo-
ña. Fue del Consejo de Guerra, y muy
valeroso Cauallero, y bien afortuna-
do.

Don Pedro Enriquez de Guzman
Conde de Fuentes, siruio con el Duque
de Alua en la guerra de Lombardia, y en
la jornada de Sena con cargo de Coro-
nel de la caualleria Española, que anda-
ua en aquel exercito. Hallòse en la gue-
rra de Granada auenturero: y auiendo
seruido en ella, le nombrò por Capitan
general de la caualleria de Milan, don-
de siruio. Despues fue a defender el Rei-
no de Portugal de la armada de Inglesa,
que vino en fauor de dō Antonio Prior
de Ocrato, haziendole embarcar cō mu-
cha perdida suya. Pasò a Flandes a visi-
tar las cosas de aquellos Estados, siendo
Gouernador dellos el Principe de Par-
ma, y por su muerte ayudò al Conde de
Masfelt, que quedò encargado del go-
uieruo, donde siruio defendièdo las pla-
gas que estauan a su cuidado, hasta que
vino a gouernar el Archiduque Arnesto,
por cuya muerte quedò por Gouerna-
dor. Recobrò a Tuy, plaza fuerte en el
Pais de Liexa sobre la ribera de la Mosa.
Ganò a Chatelet, y a Durlan, y rompiò
al Almirante de Francia que venia a so-
correrle con grandes fuerças, con gran
matança de la caualleria, e infanteria,
haziendo huir los demas. Murio el Al-
mirante, y Mos de Gronoual, Teniente
de Picardia, y muchos Caualleros, y Ca-
pitanes. Ganò despues a Cambray, pla-
za muy fuerte, Socorrio a Grol en la
Prouincia de Frisa, que la tenian muy a-
preta. Los Olandeses haziendolos reti-
rar a su exercito, dexando muchos per-
trechos y munijiones, y rompio su cau-
alleria. Venido a España, fue nombrado
por Capitan general della: despues fue
a Italia por Gouernador y Capitan ge-
neral del Estado de Milan, donde leuan-
to vn exercito para assegurar las cosas

de Italia, y ayudar al Papa contra los
Venecianos, y de temor, se concertaron
con el, y le dieron la obediencia: gouer-
nò a Milan hasta que murio.

Julia Romero fue soldado en las gue-
rras de Italia, y por su valor llegó a ser
Capitan de infanteria Española, y siruio
con ella en muchas ocasiones, y jorna-
das al Emperador Carlos Quinto, y al
Rey. Fue Macise de Campo de infante-
ria Española del tercio de Sicilia, con el
qual pasò a Flandes con el Duque de
Alua, y se hallò en todas las ocasiones
de su tiempo, en el cerco de Mons, y en
las entradas de Oláda. Y en tiempo del
Comendador mayor de Castilla socor-
rio a Medialburque, pefeado en la mar
con la armada de los rebeldes. Hallòse
en el saco de Amberes, y fue Macise de
Campo general, y hizo cosas muy seña-
ladas en todo su tiempo. Salio a Italia
por las pazes que hizo con los Estados
el señor don Iuan de Austria, y boluen-
do a socorrerle, murio en Alexandria de
la Palla lleuando a su cargo toda la in-
fanteria.

Don Iuan de Cardona siruio al Em-
perador Carlos Quinto en las vltimas
jornadas de su tiempo: perdiòse en la de
los Gelues, y fue cautiuo en Constanti-
noplá, y auiendo se recatado, fue Gene-
ral de las galeras de Sicilia, y estádo cer-
cada la isla de Malta de la armada del
Turco, estando muy apretada la isla, y
muerta mucha gente, y perdido Santel-
mo. Desembarcò la gente a vista de la
armada del enemigo, que eran 700. hō-
bres a cargo de Melchior de Robles Ca-
uallero de la Orden de Santiago, con el
qual socorro se defendio Malta. Boluio
despues con otro socorrò que traxo dō
Garcia de Toledo Visorrey de Sicilia, y
con la armada para pelear cō la del Tur-
co, que leuantado el cerco, no osò aguar-
darla, y se fue a Constantinopla. Hallò
se con sus galeras en la batalla Naual de
Lepanto, donde peleò valerosamente.
Fue despues General de las galeras de
Napoles, tomò muchos baxeles de Tur-
cos. Fue Visorrey de Nauarra muchos
años,

años, y gouernó con mucha prudencia aquel Reino.

Iuan Olorio de Villos fue Capitan de infanteria en las guerras del Piamonte, y se perdió en los Gelues. Fue Maesle de Campo del tercio de Napoles, y pasó en el exercito del Duque de Alua, y se halló con el en todas las ocasiones de su tiempo, y despues se halló en el socorro de Cirquicea, y murio en tiempo del Comendador mayor, auiendo seruido con gran valor.

Don Lope de Figueroa fue Capitan en las guerras de Italia: pasó a Flandes en el tercio de Julian Remero, y se halló en la rota de Frisa, donde con trecentos arcabuzeros arremetio al exercito de los rebeldes, y peleando con gran valor ganó el artilleria, y los hizo comenzar a retirar: y socorrido del Duque de Alua los rompió, y desbarató matando más de nueve mil dellos. Salio muy mal herido, vino a España donde fue nobrado por Maesle de Campo para la guerra del rebelion de Granada. Siruio con el señor don Iuan de Austria: Pasó con el a Italia, y hallóse en la batalla Naual en su Real galera, donde peleó valentissimamente. Entró en la del Baxa, guiando los Españoles. Ganó el estandarte del Gran Turco matando al Baxá General de la armada, y rindio la galera Real. Hallóse en Nauarino, desde allí boluio a Flandes con su tercio en socorro del señor don Luá, y se halló en la rota de Gibelú, y en las demás ocasiones: y con el Principe de Parma en la toma de Masrique, hasta que se hizieró las pazes con los Estados, y salieró los Españoles. Vino con su tercio a la jornada de Portugal, y fue a la isla Tercera a socorrer a don Pedro de Valdes, y por su desbarato, no pudo desembarcar con la gente que lleuaua: Boluio a Lisboa donde se embarcó por Maesle de Campo general en la armada q̄ lleuó el Marques de Santa Cruz. Peleó có la de Felipo Etrici en el galeon San Mateo, que fue agometido de las mejores y mas fuertes naos del enemigo, a las quales rindio pe-

leando con el valor acosumbrado. Boluio otro año a la conquista de las islas, con el dicho oficio, y có su tercio de Españoles, que jamas lo dexó. Y en la expugnacion de la isla fue el que mas ayudó al Marques de Santa Cruz. Fue General de la costa del Reino de Granada, y del Reino de Portugal, donde murio.

Don Lope Zapata fue al socorro de Oran por Capitan, y despues lo fue de cauallos en Fládes, y se halló en el sitio de Mons con don Fadrique de Toledo, y con el Duque de Alua, y en la rota de Mons de Genlis donde peleó valerosamente, y en la rota de Frisa, y en las demás ocasiones del tiempo del Duque de Alua.

Don Francisco Zapata su hermano, Capitán de infanteria, se halló en el exercito del Duque de Alua en el sitio de Mons, y en las demás ocasiones de su tiempo donde mostró gran valor.

Don Rodrigo Zapata, hermano de los dichos, se halló en el socorro de Oran. Fue Alférez de su hermano don Francisco, y despues Capitan de infanteria. Peleó en el sitio de Mons con los rebeldes, ganándoles la Abadia de Espinleu, y en la rota de Genlis entró con el exercito en Olanda, y en el asalto de Arlen le hirieron. Y passando a ganar el fuerte de Asperandan le lleuaron vn brazo. Peleó con su compañía diuersas vezes con los rebeldes, de manera, que llamauan a su compañía la de la sangre. Siruio en toda la guerra, que en aquellos Estados huuo, siendo Capitan de cauallos, y auiendo salido con su compañía, por las pazes, fue Maesle de Campo en la jornada de Portugal, y estuvo con su tercio entre Duero y Miño. Fue valeroso soldado, y gran Christiano.

Pedro Bermudez de Santiso fue Capitan de infanteria en las guerras del Piamonte, y Capitan de cauallos en Sicilia: perdióse en la jornada de los Gelues con don Aluaro de Sandi. Fue lleuado a Turquía, de donde se rescató, y boluio a Sicilia. Hallóse en el socorro de Malta, y despues vino a la guerra de Gra-

Granada del rebelion de los Moriscos, donde siruió, hasta que se le mandó go- uernarla gente de guerra de Nauarra en ausencia de los Visorreyes. Fue a la guerra de Portugal, y reconoció las fuerças de los rebeldes de aquel Reino. Fue veedor general del exercito con q̃ entró el Duque de Alua. Fue Gouvernador de Galicia, donde se halló quando Francisco Draque la acometio con su armada.

Don Martin de Argote fue Alferrez de don Lope de Figueroa, auiedose perdido en la jornada de los Gelues. Fue Capitan del tercio, y gouernò las vezes que faltaua el Maefte de Campo. Hallose en todas las jornadas de su tiẽpo. Fue Maefte de Campo en la jornada de Portugal donde murio.

Manuel de Vega fue Capitan, y Sargento mayor del tercio de Lombardia. Hallose en la jornada de Portugal, y pasó a Flandes en tiempo del Principe de Parma, donde fue Maefte de Campo, y de su Consejo de Guerra, hallandose en todas las ocasiones de los Estados, y en los socorros de Francia con el de Parma.

Iuan Andrea de Oria Principe de Melfi, General de las galeras de Genoua, siruió desde su niñez en cõpañia del Principe Andrea de Oria su tio. Hallose en el socorro de Oran, y en la empresa del Peñon, y en el socorro de Malta, y en la batalla Naval de Lepanto, lleuando el cuerno derecho de la armada. Fue Principe de la mar, haziendo siempre muy particulares seruicios a la Corona de España.

Iuan de Texeda siruió en el socorro de Oran, y en la toma del Peñon, y en el socorro de Malta, y despues pasó a Flãdes con el Duque de Alua. Fue Alferrez, y Capitan, y se halló en las jornadas del Duque de Alua, y en el sitio de Arlen le dieron dos arcabazos. Salio de aquellos Estados, y en la jornada de Portugal fue Capitan, y Sargento mayor del tercio de don Rodrigo Zapata. Fue a las jornadas de la Tercera con el mis-

mo officio. Y boluiendo los Españoles a Flandes en tiempo del Principe de Parma. Lleuó a su cargo veinte y siete vãderas. Hallose en la toma de Gãte, Terremunda, y en el sitio de Amberes fue Castellano de Barleta, de donde le sacó su Magestad, y le nombrò por Maefte de Campo para ir en la armada que lleuó a las Indias Aluaro Flores de Quiñones. Fue Gouvernador, y Capitan general de la isla de Cuba, donde hizo dos castillos y fortificó el puerto de la Hauana, demanera, que le dexò tan en defenfa, que ninguna de las armadas enemigas se ha atreuido a acometerle. Boluio de la Hauana a tiempo, que el Cardenal Archiduque iba por Gouvernador de los Estados de Flandes, donde boluio por el Consejo de Guerra, y se halló en todas las ocasiones de aquellos Estados hasta q̃ murio.

Dõ Alonso de Cordoua Cõde de Alcaudete, Alcayde, y Capitan general de Oran, y Maçalquiuir, que lo defendio valerosamente, hallandose dentro de la ciudad, y don Martin de Cordoua su hermano, en Maçalquiuir, quando los cercò Hazan Baxà Rey de Argel, con vn poderoso exercito, y gruesa armada, resistió veinte y nueue asaltos, peleando en ellos por su persona, y passando grandes trabajos, hasta que fue socerrido, quedando dellos tan desfigurado, que quando se vio cõ los Generales, que fueron al socorro, no le conocian. Fue despues Visorrey de Nauarra, donde gouerno con mucho valor y prudencia.

Don Martin de Cordoua su hermano Marques de Cortes, fue a la jornada de Mostagan con su padre, donde padecio muchos trabajos, y quedó cautiro en Argel. Fue rescatado, y boluio a Orã de donde hazia continuas correrías. Prendio al Rey de Tremecèn. Defendio a Maçalquiuir del cerco, sufriendo grandes asaltos, auriendole derribado con la bateria las murallas por espacio de sesenta dias, faltandole las municiones, y bastimentos, demanera, que huuo dia q̃ se halló con solo vn pan, y lo echò en el exercito de los Moros. Peleó con los

Mo-

Historia de las

Moros por su persona, arrimado a los reparos, animando a los soldados, hasta que fue socorrido de la armada de España, que los libró de muerte, o cautiverio por la estrema necesidad con que estaban quando llegó por ausencia de su hermano. Fue General de aquellas fuerzas, y las fortificó, y reparó del daño que los Moros auian hecho. Despues fue Visorrey de Nauarra, y Presidente del Consejo de Ordenes, y murió de mucha edad retirado en vn Monasterio.

Don Francisco de Cordoua y Velasco su sobrino, fue Capitan general destas fuerzas, como sus antepassados, donde se gouernó con mucho valor, haziendo de ordinario correrías y caualgadas en las tierras de los Moros con muy buen suceso.

Don Pedro de Tassis pasó a Flandes, donde siruió valerosamente, siendo Capitan de infanteria, y de cauallos. Salio quando los Españoles, y venido a España fue veeador general de las armadas que fueron a la Tercera. Peleó en la armada contra Felipe Effrocit. Y en la expugnación de la isla boluio a Flandes con el mismo ofiio, y del Consejo de Guerra en tiempo del Principe de Parma, murió peleando en el sitio de Turemunda.

Don Francisco de Mendoça fue General de las galeras de España, en lugar de don Iuan de Mendoça, quando se ahogó en el puerto de la Herradura. Nombróle su Magestad para el socorro de Oran. Hizo alçar el cerco, y tomó cinco galeotas de Turcos, y quatro nauios de cosarios Franceses, que traian bastimentos a los Moros. Llegó al puerto de Maçalquiuir, y echó gente en tierra, có que el Rey de Argel leuantó el cerco, y desue la buelta de Mostagan. Boluio don Francisco a Cartagena, y Málaga, donde leuó orde para ir sobre el Peñon de Velez, enfermó, y murió sin poder hazer la jornada.

Don Luis Ossorio fue Maesre de Campo de infanteria Española en la conquista del Peñon del tercio de Sicilia, y

cabo de dos galeras, y del Consejo de Guerra. Murió peleando cótra los Moros en la tierra de Velez en vna escaramuça que trauaron con su gente, peleado valerosamente.

Don Fernando de Toledo, hijo del Conde de Alua de Lisse, se halló en el socorro de Oran, y en el de Malta. Pasó a Flandes en el exercito del Duque de Alua, siendo Capitan de infanteria. Hallóse en todas las ocasiones de su tiempo. Fue llamado don Fernando el tio. Fue despues Maesre de Campo, y se halló con el Principe de Parma en el sitio de Mastrique, donde peleó valerosamente, y en las demas ocasiones, hasta que salieron los Españoles de Flandes para la jorna de Portugal. Traxo a su cargo los tercios que salieron de don Lope de Figueroa, y Fráncisco de Valdes, y siruió en la jornada de Portugal, llamando a su tercio el viejo de Flandes.

Melchor de Robles fue Maesre de Campo del tercio de Sicilia, auiedo seruido en las guerras de Italia. Pasó con don Iuan de Cardona a socorrer la isla de Malta. Lleuó 700. Españoles, y saltó en tierra, y pasó sin ser sentido de la armada y exercito del Turco a Malta, defendiendo el castillo de San Miguel con su gente mucho tiempo, sufriendo muchos asaltos de todo el exercito de los Moros. Este Cauallero fue causa de que no se perdiessse Malta, y assi lo dixo Mostafa Baxà. Murió de vn arcabuzazo, reconociendo la bateria có grandísimo dolor y pena de todos los Caualleros, y soldados que se hallaron en Malta por la falta que les auia de hazer. Está enterrado en la isla de Malta, y el Gran Maestre le hizo muy soléne entierro, y muy honrado sepulcro, y cada año le hazen sus honras en reconocimiento de auer librado aquella tierra del poder de los Turcos.

Gaspar de Robles Baron de Balli, hermano suyo. Fue Coronel de infanteria Alemana en las guerras de Flandes, donde siruió desde el tiempo del Duque de Alua hasta que murió en la escacada

de Amberes en el del Principe de Parma. Fue Governador de Frisa, donde véio muchas vezes a los rebeldes, y en otras ocasiones mostró grande experiencia y valor.

Pedro Melendez de Aulès Adelantado de la Florida, sirvió en las armadas de la guardia de las Indias. Y salió de España con diez navios a la tierra de la Florida en busca de Iuán de Ribas, cofrío Frances, que se auia apoderado de aquella tierra, y hecho dos fuertes, donde se auia fortificado. Venció los, y ganó los fuertes, degollando los Franceses, y dexando aquella tierra en defensa, y cō presidio. Fue General de vna armada, cō que aseguró las costas de las Indias, y las limpió de cofarios, alcançando de ellos muchas victorias. Mádole su Magestad aprestar vna gruesa armada en Santander, donde murió, y con su muerte se deshizo la armada.

Don Pedro de Valdes fue Maesse de Campo en la jornada de la Florida, y Almirante de su armada de la guardia de las Indias donde anduuo en compañía del dicho Adelantado. Fue con vna armada a Flandes en tiempo del Comendador mayor de Castilla, y al Reino de Portugal con otra esquadra de navios, con la qual fue a ganar las islas de la Terceira, que estauan rebeladas contra su Magestad, para la jornada de Inglaterra. Fue General de otra esquadra del Andaluzia, y hallandose junto al enemigo en el canal, se acometio cō su galeō con mucho valor, oponiendose contra el armada enemiga, la qual le embistió a tiempo, que auia rompido el balípres de su naō, y embiándole yn patache en que se saluasse, y brde del General, no lo quiso hazer por no desamparar el galeon, y así fue preso y lleuado a Inglaterra. Fue rescatado, y después Governador y Capitan general de la isla de Cuba, donde sirvió algunos años. Boluio a España donde murió retirado en su casa.

Pedro Melendez Marqués, sobrino del Adelantado, sirvió en la jornada de la Florida, y en la armada de la guardia

de las Indias. Fue muchos años Governador de la Florida. Y después sirvió en la carrera de las Indias muchos años, siendo General de flota de Nueva España. Fue gran marino.

Don Iuan de la Cerda Duque de Medinaceli, Visorrey de Navarra, del Consejo de Estado del Rey don Felipe. Nóbrole su Magestad por Governador de Flandes, auendo dado licencia al Duque de Alua. Y por parecerle que conuenia quedar se por la guerra, el de Alua le acompañó en el sitio de Mons, donde se halló. Boluio se a España sin visar del título de Governador. Fue Mayordomo mayor de la Reyna doña Ana.

Don Luis de Requesenes y Zuñiga, Comendador mayor de Castilla, sirvió en el rebelion de los Moriscos de Granada. Fue Embaxador de Roma, y después Teniente del señor don Iuan en la armada de la liga. Hallo se en la batalla Naval de Lepanto, donde ayudó al señor don Iuan con su consejo y valor. De allí pasó a ser Governador y Capitan general de los Estados de Flandes, donde con su blandura y discrecion procuró reducirlos a la obediencia de su Rey, pero no le aprouechó, y así huuo de proseguir la guerra con varios sucesos. Procuraron allanar las islas de Olanda, y Celanda, con exercito y armada. Murió en Bruselas congoxado de ver la rebelion de aquella gente, y que nada aprouechaua para reducirlos a la obediencia de la Iglesia Catolica.

Don Iuan de Zuñiga su hermano, Comendador mayor de Castilla, Príncipe de Petropesia. Fue Embaxador de Roma, Visorrey de Napoles, del Consejo de Estado, y Ayo del Principe nuestro señor.

Don Alonso de Sotomayor pasó a Flandes en el exercito del Duque de Alua. Fue Capitan de infanteria en el sitio de Mons, donde se halló, y arremetio en compañía de don Rodrigo Zapata, y ganó la Abadia de Espinosa peleando valerosamente por su persona. Hallo se asimismo en la rota de Mons de Gélis,

y en

Historia de las

y en el sitio de Arlen, donde reconoció la batería en compañía de don Pedro de Velasco, y en las demás empresas del tiempo del Duque de Alva, y Comendador mayor de Castilla. Hallóse en el cerco de Cirquicea, quando murió. Embiaronle las cabeças de los Españoles a dar cuenta a su Magestad de lo que los Estados hazian contra ellos. Boluio a: acompañando al señor don Iuan de Austria por la posta. Siruio en todas las ocasiones de su tiempo. Anianle dado vna compañía de cauallos ligeros. Embióle a España por Embaxador particular al Rey su hermano, y por su muerte boluio despachado al Principe de Parma con ordenes de su Magestad a boca. Hallóse con Octavio de Gonçaga General de la cauallería, y desbarató quinze mil Reitres, peleando por su persona. Y en el sitio de Mastrique hasta que se hizieron las pazes, y salieron los Españoles de aquellos Estados. Y estando en Vadoz, le proueyó por Gouernador y Capitan general de las Prouincias de Chile, y acabar la guerra de aquella tierra, y que fuesse en la armada que lleuaua Diego Flores de Valdes, para asegurar el estrecho de Magallanes, y fortificarle, y que de allí fuesse a Chile. No se pudo conseguir, porque la armada no pasó el estrecho por los reziros temporales, y con grandes perdidas arribó al Brasil, y don Alonso con su gente entró por el rio de la Plata, y caminando trecientas leguas las mas despobladas, y passando la cordillera neuada, llegó a Santiago de Chile, y halló alcadas las mas Prouincias, y Indios de aquel Reino, y las ciudades pobladas de Españoles para perderse. Socorriolas, y gouerno aquel Reyno doze años, venciendo los Indios en muchas batallas y reencuentros, y asegurando lo que estaua debaxo de la obediencia del Rey. Dexado aquel Gouierno, vino a la ciudad de los Reyes, y el Marques de Cañete, que era Visorrey del Peru, le embió a defender el Reino de Tierra firme de la armada Inglesa. Llegó al tiempo que ella, y le defendió, alcanzando vi-

toria, con perdida de lo mejor de la armada. Boluio a Panamá por Presidente y Capitan General de aquel Reino, que gouernó diez años, fortificando la ciudad de Puertovelo con dos castillos, como forme las ordenes de su Magestad. Hizo dexacion de aquel oficio, y su Magestad le mandó visitar las fortificaciones de Cartagena, y la Hauana. Y llegado a España le hizo del Consejo de Guerra, y de la junta de Indias, y le cometió la expulsion de los Moriscos. Murió en Madrid año de mil y seiscientos y diez.

Don Gomez Xuarez de Figueroa, Duque de Feria, fue Capitan de la Guardia del Rey, y de su Consejo de Estado, y Guerra. Hallóse en las vltimas jornadas del Emperador, y en la de San Quintin. Vio con el Rey a España, donde murió siruiendole.

Don Lorenzo Xuarez de Figueroa su hijo, Duque de Feria, fue a Roma a dar la obediencia al Papa, y de allí pasó a Paris a tratar de la pacificacion de aquellos Estados. Hallóse en el cerco que el Rey de Francia le puso, donde fauorecio a los Catolicos con su persona y hacienda, dandoles grâdes limosnas, y así mandolos a defensa de la Fè Catolica. Fue nombrado por Visorrey de Cataluña, donde gouernó valerosamente, resistiendo las entradas, y acometimientos de los Franceses. De allí pasó por Visorrey de Sicilia. Murió a la buelta en Napoles.

Don Rodrigo Manuel Capitan de hombres de armas de las guardas de Castilla, y Capitan de la Guardia Española. Hallóse en lo de San Quintin hasta que veno a España. Murió en Vadoz, yendo a la jornada de Portugal.

Don Iuan de Velasco Veedor general de las guardias de Castilla, y Mayor domo de la Reyna doña Isabel. Hallóse en las ocasiones de su tiempo en servicio del Rey.

Don Bernardino de Velasco su hijo Capitan de hombres de armas, y Veedor general de las guardias de Castilla, y del exercito que fue Aragon, y Comis-

missario general, y despues del Consejo de Guerra, y Conde de Salazar, Presidēte del Consejo de Hazienda.

Don Luis de Velasco su hermano fue Capitan de infanteria del tercio de Napoles, pasó a Flandes, y se hallò en todas las ocasiones del Còdestable de Castilla en Borgoña, y despues a la toma de Calès. Fue Maeste de Campo, y General de la caualleria, y Marques de Belueder. Hase hallado con el Archiduque Alberto en todas las ocasiones que se han ofrecido, sitio de Ostende, y toma de la Moluga, y siempre ha peleado, y gobernado con gran valor. Murio siruiendo en aquellos Estados.

Don Pedro de Velasco Capitan de infanteria en Flandes en tiempo del Duque de Alua. Hallòse en todas las embreñas de su tiempo, y en el sitio de Arlen le hirieron en vn braço, reconociendo la bateria. Venido a España le hizo su Magestad Capitan de la Guardia Española, y del Consejo de Guerra. Nombròle por General del exercito del Andaluzia, para echar los Ingleses que auia tomado la ciudad de Cadiz. Murio en Madrid.

Don Alonso de Velasco su hijo siruió desde moço, fue Veedor general del Reyno de Portugal, y despues de las galeras de España, Embaxador de Inglaterra, y Mayordomo mayor del Principe Filiberto. Hizole su Magestad merced del titulo de Conde de Ribilla, siruió en todas las ocasiones de su tiempo.

Don Luis de Velasco Capitan general, y Visorrey de la Nueva España, gobernò muchos años con gran prudencia y Christiandad. Descubrieronse por su orden las islas Filipinas, y otras muchas Prouincias de la Nueva Mexico, donde murio, dando siempre muestras de gran valor.

Dó Luis de Velasco su hijo, se criò cò el en Mexico, y auiendo venido a España, fue prouido por Visorrey de aquel Reyno, que gobernò con grande satisfacion de los ministros, y de los pueblos. Pasò a gobernar el Perú, donde fue muy amado por su gran virtud y lim-

pieza, asistiendo siempre a la administracion de la justicia y beneficio de las minas, y a los socorros del Reyno de Chile. Boluio a la Nueva-España, donde fue otra vez Visorrey, y por su grande experiencia, y talento, fue prouido por Presidente del Consejo de Indias, donde procedio con su acostumbrada limpieza y Christiandad. Fue Marques de Salinas.

Don Bernardino de Velasco, hermano del Condestable de Castilla, Capitan de cauallos en Lombardia, desde dó de pasó a la guerra de Borgoña, y se hallò en todas las ocasiones que en Francia se ofrecieron, teniendo a su cargo parte del exercito, aconsejando siempre al Condestable no se fiasse de los señores Franceses, con quien tuuo grandes encuentros.

Dó Diego Hurtado de Médoça, Principe de Melito, y Duque de Frácauila, Visorrey y Capitan general de Aragon, y despues de Cataluña, y Presidente del Consejo de Italia.

Don Luis de Toledo, señor de Mancera, Capitan de hombres de armas de la guardia de Castilla. Siruió en la guerra de Portugal, y en otras ocasiones de su tiempo.

El Marques de Mondejar Capitán general del Reino de Granada, quando los Moriscos se leuataron año de 1569. resistió formando exercito, có q̄ entrò en la Sierra Neuada, y peleò con ellos en el Peñon de las Guaxaras, donde se auian fortificado, y en otras muchas partes. Fue despues Visorrey de Valencia, y ultimamente de Napoles.

Areualo de Suazo se hallò en el rebelion de los Moriscos, siēdo Corregidor de Malaga. Señalòse mucho con los de Ronda, y en el fuerte de Fuxiliana, y en la sierra de Ventomiz. Fue despues Corregidor de Granada, y General de la Costa de aquel Reino, persona de mucho valor y entendimiento.

Don Luis Ponce de Leon, hijo de dó Pedro Ponce de León hijo del Duque de Arcos don Rodrigo Póce de Leon, y de doña Catalina de Ribera, del Abito de

Santiago. Fue a la guerra de Granada con deseo de mostrar el valor de sus passados. Arremetió al Peñon de las Guaxaras, donde fue muerto con grã dolor de todos los que le conocian, por su mocedad, y gran Christiandad.

Don Ruy Lopez de Aualos Castellano de Plasencia, sirvió en las guerras de Flandes. Fue Visorrey de Navarra en el interin. Descendiente del Condestable don Ruy Lopez de Aualos.

Valentin de Pardiú, por otro nóbre Mos de la Mota, Governador de Grauelingas, Coronel de Valones, sirvió con grã fidelidad siẽdo Capitã de cavallos, del Cõsejo de Guerra. En tiempo del Principe de Parma se halló con el en todas las guerras de los Estados de Flandes. Fue Capitã general de la artilleria, y hizo officio de Maesse de Campo, General en las entradas que hizo en Francia en socorro de la liga de los Catolicos, donde murió.

Don Miguel de Moncada, Maesse de Cãpo de infanteria Española en la guerra de Granada. Hallóse en toda ella, y despues pasó con el señor don Juan a Italia. Y se halló en la batalla Naval de Lepanto en la patrona Real. Fue viõ de los del Consejo del señor don Juan. Señalóse mucho en prudẽcia y valor. Hallóse en la jornada de Navarino, y en la conquista de Tunez. Fue despues Visorrey de Mallorca, y de Cerdeña.

Don Fernando de Saavedra Conde del Castellar, se halló en la batalla Naval de Lepanto en la galera del Comendador mayor de Castilla, y socorrió la Real contra la Capitana del Turco. Venido a España sirvió de Mayordomo del Rey, y murió en Madrid.

Octavio de Gonçaga, hijo de dõ Fernando de Gonçaga General del Emperador. Hallóse en la batalla Naval con el señor don Juan, y peleó en la Capitana con mucho valor. Pasó a Flãdes, llevando consigo al señor dõ Luã encubierto, por rezelo de los herejes, y para q̃ fuesse a preparar el exercito de Flãdes. Fue Capitã general de la cavalleria, con la qual se halló en todas las ocasiones de su tiempo. Desbarató a Castimiro, que avia venido

de Alemania con quioze mil cavallos; llevando dos mil. Vino despues a Italia por Governador de la cavalleria de Milan donde murió.

D. Agustín Mexia, hijo del Marques de la Guardia, fue Gentilhõbre de la Cámara del señor D. Juan. Hallóse con el en la batalla Naval, y en la jornada de Tunez. Despues pasó a Flandes donde sirvió en su tiempo, y en el del Principe de Parma, siendo Capitan de infanteria, y de cavallos, y despues Maesse de Cãpo, y con su tercio fue a las entradas que hizo en el Reino de Frãcia, y en la jornada de Inglaterra, y en la de Aragón. Bolvió despues a Flandes en tiempo del Conde de Fuẽtes, y se halló en la batalla de Durlã, y en la toma de Cambray, donde quedó con su tercio por Governador. De allí fue a ser Castellano de Ambers, y con el Archiduque Alberto se halló en las demas ocasiones, y en el cerco de Ostende, y teniendo el Conde de Masfelt su exercito sobre Lan, a vista del de el Rey de Francia, y siendo fuerza retirarse, dõ Agustín salió con la parte del exercito, y se retiró sin q̃ el Rey le acometiesse, aunq̃ con alguna cavalleria le acometio. Fue del Cõsejo de Guerra, y Maesse de Campo, General de España, y vora del Estado, y General del exercito q̃ se formó en Llerena para defensa de estos Reinos.

Garcia de Arce sirvió en las guerras de Italia, y despues fue Castellano de Fuẽterrabia, y Capitã general de la Provincia de Guipuzcoa, y despues Veedor general del exercito de Flãdes, y muy particular soldado.

Francisco de Ybarra se halló con el Duque de Alua en la guerra de Lombardia donde su persona fue muy señalada, y el Duque estimó su persona mucho. Fue proueedor, y Comissario general del exercito q̃ pasó a Flandes, donde sirvió y ayudó al Duque en todas las ocasiones que hubo. Salio de allí, y fue Veedor general de la armada de la liga, y se halló con el señor don Juan ayudando con su Consejo y prudencia en todas las cosas grandes que se ofrecieron. Fue del Cõsejo de Guerra, donde su parecer fue de mucha estima. Murió en Madrid.

Don Diego de Ybarra su hijo sirvió desde moço, hallandose con su padre en la jornada de Lepanto. Fue Veedor general de Sicilia, y después del exercito de Flandes. Hallóse en las empresas del Conde de Fuentes, después Mayordomo mayor del Archiduque Alberto, a quien sirvió en las de su tiempo. Vino al Consejo de Guerra, y después fue del Estado. Murio en Madrid.

Don Bernardino de Mendoza, hijo del Còde de Coruña, Capitán de cauallos en Flandes, en tiempo del Duque de Alva. Hallóse en todas las ocasiones de Guerra. Fue Embaxador de Inglaterra. Y después en la batalla de Moquén en tiempo del Comendador mayor de Castilla, siendo Governador de la cavalleria ligera, y peleó muy valerosamente. Fue a Francia por Embaxador, y hallóse en Paris quando la cercó Enrique su Rey, y ayudó a los Catolicos con su persona y hazienda, dando de comer a mucha gente, que fue causa de que alcanzasse el cerco, aunque después se le rindió. Fue del Consejo de Guerra, donde murio.

Carrillo de Quesada, hijo del señor de Garcías, sirvió muchos años en la guerra de Granada, y pasó con el señor don Iuan, y se halló en la batalla Naval. Fue General de la Goleta, y después de la artilleria del Reyno de Napoles.

Don Fernando de Saavedra fue Capitan de infanteria del tercio de Napoles. Hallóse en el socorro de Malta con don Garcia de Toledo. Pasó a Flandes con su compañía en el exercito del Duque de Alva. Hallóse en las ocasiones de su tiempo, y después fue Capitan de cauallos, y en la jornada de Aragon Governador de la cavalleria.

Iuan Martinez de Recalde sirvió en los Estados de Flandes, donde fue General de una esquadra. Peleó con ella en la mar diuieras vezes con los Olandeses. Hallóse en la jornada de Portugal, y en la jornada de la Tercera. Salio del Andaluzia con la armada que allá se auia juntado para socorrer al Mar-

ques de Satacruz, y para juntarse con ella a la expugnacion de las islas. En el viaje topó con vn nauio de Tudescos, que le dieron nueva, que el Marques auia sido desbaratado por la armada de Felipe Estroci. Iuntó los Capitanes, y los mas fueron de parecer, que arribasse a Lisboa, a lo qual replicó, que los nuestros aurian peleado cò tanto valor, que los Franceses quedarian destrozados, y que assi seria bien ir contra ellos, y mando hizar las velas, y nauegó la buelta de las Terceras, y en el paraje de la de San Miguel topó con nuestra armada victoriosa, y que auia vencido la del enemigo, donde fue muy alabada su resolucion por el Marques. Fue después por General de la esquadra de Vizcaya en la armada que fue a Inglaterra, y por Almirante Real boluio con su nao a España, después de la tormenta, y del trabajo y pena del mal successo murio.

Don Gonçalo de Bracamonte fue Capitan de infanteria en el socorro de Malta, y después Maesle de Campo del tercio de Cerdeña, con que pasó a Fládes en el exercito del Duque de Alva. Hallóse en todas las ocasiones de su tiempo, y en la batalla de Moquén.

Iuan de Anaya de Solis fue Capitan de infanteria en Flandes, y después de cauallos en tiempo del Duque de Alva, y Comendador mayor, hallandose en todas las ocasiones de su tiempo, y en el del Principe de Parma. Fue Governador de la cavalleria, que fue en el socorro de la liga de Francia. Fue después Castellano de Pamplona.

Don Iuan de Acuña Còde de Buendia, Gentilhombre de la Camara del Rey, Capitan de hombres de armas. Hallóse en la jornada de Portugal.

Agustín Iñiguez Capitan de infanteria en Flandes, y después Maesle de Campo. Hallóse en todas las ocasiones de Flandes, y en el Esquago de Cirquicea, y en el sitio de Amberes, y en el de Mastrique, y en la armada del

Historia de las

Marques de Santacruz, quando vencio la de Felipe Estroci. Despues murio boluiendo a Flandes en la Rochela, dode le dieron vn arcabuzaco los herejes.

Gutierre Vega de Vargas, siruio a su Magestad en muchas ocasiones, y vltimamente fue comissario general de la gente de guerra, y Veedor del exercito que fue a Aragon, y en otras ocasiones.

Don Francisco de Rojas y Sandoual Marques de Denia, Duque de Lerma, comendador mayor de Castilla, Gentilhombre de la camara, Visorrey de Valencia, y despues cauallerizo mayor, y Sumiller de corps del Rey don Felipe Tercero, y que tuuo a su cuidado el Gobierno desta Monarquia, fue Cardenal de la Sata Iglesia, y murio en Valladolid.

Don Ioseph de Acuña capitan de hōbres de armas, Embaxador de Saboya, y castellano de Milan.

Don Garcia Brauo de Acuña capitā de infanteria, y de cauallos en Flandes, en tiempo del Archiduque Alberto, despues de auer seruido en Portugal, y en la jornada de Aragon.

Don Aluaro Xuares de Quiñones, fue Alferez en el Reino de Napoles, y capitan de infanteria en la jornada de Portugal. Pasò a Flandes con su compaña en tiempo del Principe de Parma. Hallofe en el sitio de Vergas donde peleò valerosamente. Despues se hallò en la jornada de Aragon. Boluio a Flandes donde fue Maeffe de campo en tiempo del Archiduque Alberto, hallandose en otras ocasiones. Fue castellano de Perpiñan, donde murio.

Don Iuan de Biuero capitan de infanteria en Flandes. Hallofe en la armada del Marques de Santacruz en la nao Catalina, donde peleò valerosamente ayudando la capitana contra la Francesa. Degollò mas de trecientos Franceses, ganando las vanderas. Fue Gouernador de vn tercio en la jornada de Aragon, y despues castellano de Pauia, donde murio.

Iuan de Urbina fue capitan de infanteria en la guerra de Granada, pasò con

el señor don Iuan a Levante, y hallofe en la batalla Naua, y despues en Flandes. Boluio a España, y se hallò en la armada del Marques de Santacruz, y en la expugnacion de la Tercera, donde quedò por Gouernador y Maeffe de campo de la infanteria Española que quedò de presidio, despues fue castellano de Perpiñan.

Don Luis Enriquez, hijo de don Fadrique Enriquez, y nieto del Almirante de Castilla. Fue capitan de infanteria en el tercio de Napoles. Hallofe en la batalla Naua, y despues fue Maeffe de campo en la jornada de Portugal. Estuvo entre Duero y Miño todo el tiempo q̄ fue menester asegurar aquel Reinò. De alli pasò por Maeffe de campo del tercio de Napoles donde siruio muchos años muy a satisfacion de los Visorreyes. Fue Gouernador y capitan general de la Coruña, y del consejo de Guerra.

El Marques de Almazan fue Embaxador de Alemania Visorrey y capitan general de Nauarra, y del consejo de Estado, y Presidente del Real consejo de Ordenes.

Don Aluaro Manrique de Zuñiga Marques de Villamanrique Visorrey y capitan general de la Nueva España. Apaciguò la guerra de los Chichimecas, y siruio con mucha fidelidad, aunque sus emulos pretendieron escurrecerlo. La verdad se aclarò, y fue cauallerizo mayor de la Reyna doña Margarita.

Diego Flores de Valdes fue General en la carrera de las Indias muchas vezes de flotas, y despues de la armadada de la guardia dellas. Mandole su Magestad el año de 1580. que con vna armada fuesse al estrecho de Magallanes, y le fortificasse, y por las grandes tormentas que tuuo, boluio al Brasil, y despues a España. Fue a la jornada de Inglaterra por consejero del Duque de Medina Sidonia General della, en la capitana, donde boluio a España, despues de auer estado en sesenta grados de altura. Fue muy gran marinero.

Don

Don Fernão de Torres y Portugal, Còde del Villardonpardo, fue Asistète de Senilla, donde governò con gran prudencia y christiandad, procurando q̃ sus ministros hiziesen justicia, y defendiendo por su persona la jurisdiccion Real còtra las libertades, q̃ fue en hazer los Generales de galeras, y guardádo su autoridad sin hazer leuas de gente, ni alborotos. Passò por Visorrey del Peru en tièpo, q̃ por la seguridad de aquel mar del Sur veniá los nauios sin artilleria, ni gète de guerra. Formò armada de nauios a costa de los mercaderes, sin que se gastase de la hazienda Real. Fudiò muchas pieças de artilleria, con q̃ armò muchos nauios, y los embiò contra Tomas Can di Inglès, q̃ passò aquella mar en su tiempo, y no se atreuio a acometer ninguno de los pueblos de su jurisdicció, y sin hazer daño passò a la Nueva España. Socorrio el Reino de Chile, embiádo quiniètos infantes a los Estados en Potosi a cargo de don Luis de Garauajal, y don Fernando de Cordoua, los quales llegarò a tièpo, que los corrieron a don Alonso de Sotomayor, Governador de aquel Reino, con cuya ayuda los cóseruò. Fauorecio los mineros de Potosi, y de los demas asientos de minas, en que consiste el aprouechamiento de la hazienda Real, q̃ en su tièpo fue muy acrecètada, y el Reino muy quieto, sin q̃ en ninguna parte del huuiesse alboroto, ni delito de confederacion. Las Audiècias de Lima, y de los Charcas administráu justicia cò su exèplo. Sus criados se ocupauan en el seruicio del Rey, en la guerra de Chile, o en la armada de la mar, sin que jamas diese renta, ni oficio a ninguno dellos, sino es q̃ huuiesse seruido su limpieza en materia de hazienda fue tan grande, q̃ ni regalos de comida, ni otra cosa jamas recibio, y lo que se cópraua en su casa se auia de pagar primero a los Indios en su mano. Tuuo algunas cópetencias cò el Tribunal de la Inquisicion, respetandola como Cauallero tan Christiano, y en todo procedio de manera, que cò tener poca salud, jamas dexò de acudir a las obligaciones de su oficio. Diole su Magestad

licencia para venir a a España, y murió en Senilla.

Don Geronimo de Portugal y Cordoua su hijo, passò al Peru con su padre, el qual le nombrò por General de aquella armada, con que hizo algunos viajes a Panamá, trayendo la plata de su Magestad, y guardando la costa. Vino con su padre a España, y fue General de la armada de la guardia de las Indias, con la qual hizo ocho viajes, sin que en ninguno dellos perdiesse ni vn barco, andandò en la mar tantos cofarios. Retirose a Granada donde murió.

Don Iuan de Mendoça, hijo del Conde de Castro, fue Capitan de infanteria, y de cauallos en el Estado de Milan, y Comissario general de la caualleria en el exercito del Duque de Saboya, el qual le dio el Marquesado de San German por lo bien que auia seruido. Fue Gentilhombre de la Camara del Rey don Felipe Tercero, y Capitan general de la artilleria, y del Consejo de Guerra. Governò de la del Reino de Portugal, y despues fue Governador en el Estado de Milan, y Marques de la Hinojosa. Venido a España, fue Embaxador particular de Inglaterra, y del Consejo de Estado: y vltimamente Presidente del Consejo Real de las Indias.

Don Inigo de Gueuara Conde de Oñate, ha seruido desde su mocedad. Passò a Flandes, donde siruio con mucho valor. Fue preso de los rebeldes cò mucho riesgo de su persona. Fue Embaxador de Saboya, y de Alemania, donde ayudò al Emperador, asistiendo al exercito de los Catolicos, y al q̃ de parte de su Magestad lleuò de Flandes don Gonçalo de Cordoua, hermano del Duque de Sesa. De alli passò por Embaxador de Roma, donde està al presente.

Dō Rodrigo Lafo de la Vega Còde de Añouer, siruio en la jornada de Inglaterra. Fue preso en Irlanda, donde dio a la costa el nauio en q̃ iba embarcado. Lleuaronlo a Londres de donde se rescató. Passò a Flandes con el Archiduque Alberto, por Capitan de sus guardias. Hallose con el en todas las ocasiones de su

Historia de las

tiempo. Fue Sumiller de Corps, y le ayudo mucho en el gouierno de aquila guerra, y Estados, donde murio.

Don Diego Pimentel, hijo del Marques de Tauara, fue Capitan de infanteria, y Maesse de Campo del tercio de Sicilia en la jornada de Inglaterra. Pafsò despues a Fládes, y hallose en el socorro de Amberes, teniendo a su cargo el escuadron volante. Fue Asistente de Seuilla, y Capitán general de su tierra, y despues Castellano de Milan, Gouernador y Capitan general del Reino de Aragón, y del Consejo de Guerra de su Magestad: y vltimaméte fue por Visorrey de la Nueva España, dõde ha tenido algunos fencuentros, que le han obligado a algunas cõtiendas. Es del Cõsejo de Estado.

Don Felipe de Cordoua, hijo de don Diego de Cordoua, Cauallero mayor de su Magestad, siruio en la jornada de Portugal, y en las jornadas de la Tercera, donde mostrò gran valor. Fue a la jornada de Inglaterra, y encontrando con la armada enemiga, llegádose a ella cõ su nauio, fue muerto de vna peça de artilleria, que le lleuò la cabeça con gran lastima, porque era muy bien quisto de toda la gente de guerra.

Don Baltasar de Zuñiga, hijo del Cõde de Moterrey, siruio en la jornada de Inglaterra, donde dio muestras de gran valor, y entendimiento. Traxo a su Magestad la nueua del destroço de la armada. Pafsò a Milan con el Cõdestable de Castilla, ocupandole siẽpre en negocios de mucha cõsideraciõ. Fue Embaxador de Frãcia, y de Alemania, y proueido para Roma, le traxeron para Ayo del Rey don Felipe IIII. y al Cõsejo de Estado, donde mostrò su gran experiẽcia en las cosas de gouierno. Fue Comẽdador mayor de Leon, y musio en Madrid (estando a su cargo todo el gouierno destos Reinos, por mandado de su Magestad) Presidente de Italia. Sucedióle en el oficio de Presidente don Manuel de Fonseca Azeuedo y Viedma, Conde de Monterrey, y de Fuẽtes, Embaxador extraordinario en Roma, persona vigilatissima en qualquier negocio del seruicio de su

Magestad, como se pareciõ en la destreza con q̃ concluyò el seruicio de las Cortes de Aragón. Es del Consejo de Estado, y muy zeloso de que las elecciones q̃ salen por su consejo sean de las personas mas benemeritas para qualesquier oficios, o dignidades.

Don Antonio de Zuñiga Capitan de infanteria en Fládes en tiẽpo del Cõde de Fuentes. Hallose en las ocasiones de su tiempo. Fue Capitan de lanças, y despues Maesse de Campo en tiempo del Archiduque Alberto. Fue Gouernador de la gente de guerra de Portugal, y del Consejo de Guerra, Cauallero de gran de valor y mucha prudencia.

El Cõde de Miráda D. Iuã de Zuñiga antes de heredar, siruio en la guerra de Granada de Capitán de infanteria, dõde peleò valerosamente por su persona, y fue herido en vn rencuentro q̃ tuuo con los Moros, despues q̃ heredò, fue Visorrey de Cataluña, y de Napoles, del Cõsejo de Estado, y Presidente de Castilla. Fue Duque de Peñaranda. Retirose a la Aguilera, donde murio.

Dõ Antonio Coloma Cõde de Elda, Visorrey, y Capitán general de Cerdeña, y despues General de las galeras de Sicilia.

Don Iñigo de Borja hijo del Duque de Gandia, siruio en Frãcia, y en Borgoña, y en el exercito del Duque de Saboya, y con el Condestable de Castilla, siẽdo Capitan de cauallos. Pafsò a Flandes por Maesse de Campo en tiẽpo del Archiduque, y se ha hallado en el sitio de Ostẽde, y en todas las demas ocasiones de su tiẽpo. Fue Castellano de Amberes y persona de mucha importancia.

Don Francisco de Padilla Capitán de cauallos en los Estados de Fládes, y despues se hallò en las guerras de Lombardia con el Marques de la Hinojosa, y cõ D. Pedro de Toledo. Ha sido General de la artilleria de Milan, y aora es Castellano de Milan.

Iuan Ortiz de Zarate despues de auer seruido en la conquista, y pacificacion de las Prouincias del Peru, vino a España, y se le encargò por su Magestad la de la Prouincia q̃ llaman de Buenosayres, y el

y el puerto del rio de la Plata, q̄ està en la costa del Brasil, en la mar del Norte, dándole titulo de Adelantado perpetuo, para el, y sus sucesores, y ofreciendole de Marques, o Còde de alguna de las ciudades q̄ poblasse. Armò a su costa quatro nauios en que llenò mas de quinientos hombres. Llegò en saluamento, y poblò siete ciudades, pobládolas cò la gente q̄ lleuò, y otra que acudio de la Prouincia de Tucuman, y del Peru, reduziendo los Indios a la Fè Catolica, y seruicio de los Españoles, q̄ se acomodaron a la labrança, y beneficio de las tierras: porque en ellas no se hã descubierto minas de plata, ni de oro, y así se viue con pobreza. Murio el adelantado, auiendo gastado en esta conquista gran cantidad de hazienda. Dexò vna hija vnica, que fue doña Luana de Zarate heredera de su mayorazgo, que casò con Iuan de Torres de Vera, Oydor de la Audiencia Real de la ciudad de la Plata, cuyo hijo es dō Iuã de Vera y Zarate, Gouernador de la Prouincia de Tucumã, Cauallero desta Ordẽ

Melchor Maldonado de Saavedra, nieto del primer Conde del Castellar, Veintiquatro de la ciudad de Seuilla, siruió desde moço en Italia, y de allí fue nõbrado por Coronel de dos mil infantes, con q̄ la ciudad socorrio al señor dō Iuã de Austria quando fue a sossegar el rebellion de los Moriscos del Reino de Granada, en lo qual siruió cò gran valor, siẽdo estimado del señor don Iuan, y encomendandole lo q̄ se ofrecio del seruicio de su Magestad, hasta q̄ se acabò la guerra, y el se boluio a Seuilla donde siempre acudio al seruicio de su Magestad.

Martin Fernandez Ceron Alcalde mayor de Seuilla, siruió en el rebeliõ de los Moriscos de Granada, halládose en muchas ocasiones, en q̄ peleò por su persona. Acabada la guerra, passò a Italia, donde fue Gouernador de Orbitelo, y en todo lo que se ofrecio siruió con mucho valor, y lustre de su persona.

Pedro Ceron fue Capitan general de las islas de Canaria muchos años, defendiendolas de los cosarios, q̄ ordinaria-

mente las infestã. Puso aquellas islas en defensa, ordenado en ellas la milicia cò que se han defendido, y alcanzado victoria de algunos cosarios que han echado gente en tierra.

Don Francisco de Zarate siruió en la Nueva España contra los Indios rebeldos, y de allí passò al Peru donde siruió en las ocasiones que se ofrecieron del seruicio de su Magestad. Vino a España y murio en Madrid.

Don Fernãdo de Zarate siruió en el Peru en las ocasiones que se ofrecieron del seruicio del Rey. Fue Gouernador y Capitan general de las Prouincias del Tucuman, y del rio de la Plata, y en la conquista de los Indios Chiriguanaes, q̄ por otro nombre llaman la conquista de los Cesares.

Don Fernando Hurtado de Mèdoça, hijo de Lope Hurtado de Mèdoça, Cauallero de la Orden de Santiago, de quien se ha hecho menciõ, fue del Abito de Alcantara, y Comendador de la Moraleja, siruió desde muy moço en las guerras de Italia, y quando se levantaron los Moriscos del Reino de Granada, siruió cò vna còpañia de infanteria en el exercito del señor don Iuan de Austria, halládose cò el en el sitio de Galera, y de las demas fuerças q̄ teniã los Moriscos. Fue de los que mas siruieron en la reduccion, siẽdo Capitan de las quadrillas. Y acabada la guerra, le nombrò su Magestad por Teniente general de la costa del Reino de Granada, y passò despues por General de la Prouincia de Guipuzcoa, dõde siruió algunos años, defendiendola de los acometimientos de los Franceses. Nombròle su Magestad por General de la costa del Reino de Granada, y le mandò q̄ defendiessse a Fuenterrabia de los Franceses, que se temia la auian de cercar, como lo hizo. Boluiose a servir su officio de General de la costa, dõde estubo muchos años cumpliendo con sus obligaciones, sin pedir remuneracion de sus seruicios, ni de los de su padre y hermano mayor. Dexò vna hija que casò con el señor de Garcies, y Santome.

Historia de las

Don Juan de Mendoza y Luna Marques de Montescalaros, fue Capitan de infanteria en la armada del Adelantado de Castilla su tio, con el qual se halló en la armada del mar Oceano peleando con muchos navios de bosarios y Turcos. Fue Asistente de Sevilla, y despues Visorrey de la Nueva España. Y de alli pasó al Peru, gobernando ambos Reinos con gran prudencia y valor. Es del Consejo de Estado, y Tesorero general de la Corona de Aragón, despues de auer sido Presidente de Hacienda.

Don Francisco Tello de Guzman, Alferes mayor de Sevilla, sirvió en la batalla Naval de Lepanto, y se halló en la Capitana de Napoles, donde peleó valerosamente. Fue Gobernador y Capitan general de las islas Filipinas, donde murió.

Don Luis Carrillo de Toledo Marques de Caracena. Fue Presidente de la Audiencia de Galicia, y Visorrey de Valencia, y Presidente del Consejo de las Ordenes. Fue valeroso Cavallero.

Don Juan Idiaquez Comendador mayor de Leon, sirvió desde moço de Minino del Príncipe don Carlos. Fue Embaxador de Genova donde compuso los alborotos de aquella Republica, con gran prudencia. Fue del Consejo de Guerra, y de Estado, y Presidente de las Ordenes, y gran ministro de mucha virtud. Fue de la junta del gobierno de estos Reinos, y tuvo mucha mano en todas las cosas del, hasta que murió.

Don Alonso de Idiaquez su hijo vnico, sirvió en las armadas de la Tercera, y despues pasó a Flandes, donde fue Capitan de cauallos en tiempo del Príncipe de Parma. Despues Maesse de Campo, y General de la cavalleria de Milan. Hallóse en Borgoña con el Condestable de Castilla, donde tuvo muchos encuentros con el Rey de Francia, y en vno dellos fue preso, peleando valerosamente. Despues fue Visorrey de Navarra, y Castellano de Milan, donde murió.

Don Francisco Zapata Conde de Ba

rajas. Fue Corregidor de Cordoua en tiempo de la guerra de Granada, donde embió socorros de mucha importancia, y a muy buen tiempo. Fue Asistente de Sevilla, Presidente del Consejo de las Ordenes, y despues del Consejo Real.

Don Luis Puertocarrero Conde de Palma. Fue Capitan de infanteria en la armada del Adelantado su tio, y despues General de la cavalleria de Milan, y Gentilhombre de la Camara del Rey nuestro señor.

Don Diego de Carauajal hijo del señor de Xodar.

Don Alonso de Carauajal señor de Xodar.

Don Alvaro Bagan Marques de Santa Cruz, General de las galeras de Portugal, de Napoles, de España, Teniente general del mar, con el Gobierno de la escuadra de Sicilia, de grâdes seruicios en mar, y en tierra, assi en el Oceano, como en el Mediterraneo. Recobrada toda la ribera de Genova, donde oy asistió, y tomadas muchas fuerças en el Piamonte, tiene con su valor aquellas armas enfrénadas. Es del Consejo de Estado, y Guerra, y es Comendador de la Solana.

Don Alvaro Bagan Marques del Vifo, Teniente del Marques su padre, en la escuadra de Sicilia con la futura sucesion de su Encomienda. Ha comenzado a servir con la fortuna, y valor que todos los de su sangre.

Don Luis de Aualos, Maesse de Campo en las guerras de Flandes, del Consejo de Guerra del Rey nuestro señor. Famoso por su valor, y por auer escapado viuo de las peligrosissimas heridas que le dieron en muchas ocasiones.

Canalleros de Calatrava.

Don Fadrique de Toledo hijo primo genito del Duque de Alua, don Fernando Duque de Guesca, Comendador mayor de Calatrava, Gentilhombre de la Camara del Rey. Sirvió de General de la infanteria Española en Flandes, y de

de todo el exercito en el sitio de Mons, donde desbarató y vencio el de Mons de Génlis, que venia de Francia al foco- tró con muerte de muchos de los suyos, y prisión suya. Entró en el exercito en Olanda, sitió a Arlen, donde padecio grâdes trabajos, hasta que acabo de mu- cho tiempo, y muchos asaltos, la rin- dio. Luego fue sobre la villa de Alque- mar, y otras plaças en Olanda, y en las demas ocasiones del Gouierno de su pa- dre. Fue valentissimo Cauallero, y muy arriscado.

Don Enrique de Guzman Conde de Oliuares, hijo de don Pedro de Guzmá, primer Conde de Oliuares, y nieto de don Iuan de Guzman Duque de Medi- na Sidonia. Siruio desde niño de Meni- no al Rey. Fue con el a Inglaterra, quan se fue a casar con la Reyna Maria. Passó a Flandes, y se halló en el sitio de San- Quintin, y en las demas empresas su- yas. Venido a España, fue a despachar la armada que se juntó en Santander para los Estados de Flandes. Proueyóle por Embaxador de Roma, donde asistió con gran valor y prudencia en tiempo de Sixto Quinto, Pontifice de grandes pensamientos, y que se sospechaua no e- ra afecto a las cosas de España: pero cō la prudencia y valor del Conde le asse- guró, y no se declaró contra ella. Passó à gouernar el Reino de Sicilia, y después el de Napoles, donde la mostró grande, y zelo del seruicio del Rey, guarda de las leyes, y gran limpieza. Vino al Con- sejo de Estado, donde su voto, y parecer era muy acertado, y le seguíá los demas Consejeros por la grande experiencia, y noticia que tenia de todas las mate- rias que alli se tratá. Murio en Madrid.

Don Enrique Enriquez señor de Vi- llalua, descendiente del Infante don En- rique, hijo del Rey don Fernando el Sa- to. Siruio desde moço en compañía de Alonso Enriquez su padre, señor de Vi- llalua, en todas las jornadas del Rey. Hallose en la de San Quintin. Fue Capi- tan de cauallós, y Gouernador de la ca- ualleria Española, con la qual se halló

en la batalla de Grauelingas, peleando con tanto valor, que se le atribuyó la vi- toria. Embióle el Rey a la guerra de Gra- nada, para que asistiese a los Genera- les, y le auisasse de la manera que proce- dian en ella. Por su parecer, embió al se- ñor don Iuan de Austria, a quien siruio en todo el tiempo que estubo en ella. Proueyóle su Magestad por Castellano de Milan, donde murio.

Don Luis Faxardo hijo del Marqués de los Velez. Siruio desde moço en el leuantamiento de los Moriscos de Gra- nada, y después de Veedor general de la armada del mar Oceano, y de General de la armada de la guardia de las Indias, con la qual traxo a España gran canti- dad de plata, peleando con muchos co- farios a la ida y buelta, alcançando de- llos vitorias. Fue después General de la armada del mar Oceano, cō la qual pas- só el estrecho de Gibraltar, y fue a Tu- nez, y quemó todos los nauios que ha- lló en aquel puerto de Turcos, Moros, y Olandeses. Ganó el puerto de lá Ma- mora, y lo fortificó, y defendio contra todos los Moros de Berberia que vinie- ron acercarle, y dexandolo en defensa, boluio a seruir en la armada, donde mu- ríó, auiendo seruido con mucho valor.

Don Alonso Baçan, hermano del Marques de Santa Cruz. Hallose en to- das las ocasiones con su hermano, sir- uiendo con gran valor en la batalla Na- ual de Lepanto, y en las demas. Y tenien- do a su cargo las galeras de España. Fue General de la armada del mar Oceano, con la qual asseguó las costas de Espa- ña, ahuyentando la de Inglaterra en las islas Terceras, donde le tomó la Almi- ranta, y rindió a su Almirante Ricarte de Campoverde. Murio en Lisboa.

Don Bernardino de Anellaneda sir- uió en las galeras de Napoles con don Sancho de Leyua su tio. Hallose en la guerra de Granada, y en otras jornadas, y vltimamente fue nombrado por Ge- neral de la armada que su Magestad hi- zo en Lisboa, para que fuesse a las In- dias contra la que auia lleuado Iuan

Aqui-

Historia de las

Aquines, y Francisco Draque. Llegò a Cartagena de las Indias, y auiedo sabido como su gente auia sido desbaratada en Panamá, y los Generales muertos, se fue a la Habana, y llegando al cabo de San Antonio descubrió la parte de la armada, que iba la buelta del canal, no la pudo seguir, y entrò en la Habana, donde recogió las flotas, y se vino a España. Fue Asistente de Sevilla, y Conde de Castrillo, del Consejo de Guerra, y Visorrey de Navarra.

Don Francisco de Mendoça Almirante de Aragon, hijo del Marques de Mondejar, siruió en la guerra de Granada, y en el Reino de Napoles. Fue nombrado por Mayordomo mayor del Archiduque Alberto Cardenal, y pasó có el a Flandes. Fue General de la cavalleria ligera, donde se hallò en algunas ocasiones de guerra.

Cavalleros de Alcantara.

Don Beltran de Castro y de la Cueva, fue Capitan general en la jornada del Final, y despues pasó al Peru en compañía de don Garcia de Mendoça Visorrey del. Fue Capitan general contra los cosarios Ingleses, que entraron en la mar del Sur, donde prendió a Ricarte de Aquines, cosario famoso, peleando con el en la mar. Murio en Madrid.

Don Fernando de Toledo hermano del Marques de Velada, pasó a Flandes con el Duque de Alua. Fue Capitan de cavallos, y de la Guardia del Duque. Hallóse en todas las ocasiones de su tiempo. Siruió despues de Gentilhombre de la Camara al Rey don Felipe Segundo.

Don Enrique de Guzman Marques de Pobar, siruió en la jornada de Inglaterra, y buelto della, de Gentilhombre de la Camara al Rey don Felipe Segundo, y al Tercero de su Embaxador particular, y del Consejo de Guerra, y Capitán de la Guardia Española, y Visorrey de Valencia.

Don Sancho Brauo de Acuña Capi

tan de hombres de armas, siruió en muchas ocasiones en el Reino de Portugal y en la jornada de Aragò, fue Adelantado de Terrenate, tierra que ganó don Pedro de Acuña su hermanno, Cavallero de la Orden de San Juan, Governador y Capitan general de las islas Filipinas, de cuya conquista compuso vna historia el doctoy discreto Abad de Villahermosa, donde se podran ver los hechos deste Cavallero.

Don Luis Brauo de Acuña, fue Alférez de don Garcia Brauo su hermano, en Flandes, y despues Capitan, de donde vino a España, y siruió de Veedor general del Reino de Portugal, y despues de las galeras de España, Embaxador de Venecia, del Consejo de Guerra de su Magestad.

Don Martin de Padilla Adelantado de Castilla, General de la armada del mar Oceano, Conde de Santagadea, siruió desde moço, hallandose en la batalla Naual. Despues fue General de las galeras de España, donde peleò muchas vezes con náuios de cosarios, mostrando el valor de su persona en todas las ocasiones en que se hallò, y recibiendo muchas heridas. Fue despues Capitan general de la armada del mar Oceano, con la qual intentò algunas jornadas contra Inglaterra. Mandòle cubrir el Rey don Felipe Tercero, y heredò su casa el Duque de Lerma Clauero de Calatrava, que oy viue.

Don Pedro de Leyua General de las galeras de Sicilia, y despues de las de España. Siruió desde muy moço con su padre don Sancho de Leyua, y con su hermano mayor don Alonso, siendo Teniente de las esquadras de galeras que tenian. Hallóse en muchas entradas de Berberia, y fue gran marinero, y a quié los de su tiempo reconocieron.

No solo ha sido la grandeza de las Ordenes Militares de aumento para la exaltacion de la Fè por los grandes Cavalleros soldados que ha auido en ellas, sino por los Religiosos Clerigos que asistien en los Conuentos de Velès, San Mar-

Ordenes Militares. Lib. III. 190

Marcos de León, y Seuill, y en los demás beneficios, y Vicarias de las Ordenes, dando grande exemplo con su vida y Religion, saliendo dellos personas eminentes en letras y santidad, de los quales será buen exemplo el Doctor Ariasmontano de la Orden de Santiago, tan conocido en todas las Prouincias de Flandes, Alemania, y Italia, donde será su memoria celebre, por auerle conocido quando asistió en el Santo Concilio de Trento, con tanta aprouación de todos los Prelados de la Christiandad, su vida exemplar en el tiempo que fue Prior del Conuento de Seuilla, y después que se retiró a vna casa propia a exercitar el estudio de las letras sagradas, ordenando la Biblia Regia, y escriuiendo otros libros de grande erudición que se veneran en todas las Vniuersidades, y se alegan en los pulpitos, en que vivió muchos años con grande exemplo de santidad.

Don Fernando de Ribera del Abito de Alcantara, Obispo de Segouia, que consagró al que después fue Papa Adriano Sexto.

Don Martin de Ayala del Abito de Santiago, Obispo de Guadix, Segouia, y Arçobispo de Valencia. Escriuió muchas obras muy vtils y prouechosas, asistió en el Concilio de Tredento.

El Doctor Durando Obispo de Guadix del Abito de Santiago.

Don Alonso Martinez de la Torre, Prior de Vclès, Obispo de Ouedo.

Don Alonso Manrique Arçobispo de Burgos, del Abito de Alcantara.

Don Diego de Figueroa Obispo de Zamora, del Abito de Calatraua.

Don Fernando de Azenedo, que auiedo seruido en la general Inquisición. Fue Arçobispo de Burgos, y Presidente del Consejo Real de Castilla, persona de grandes letras, y de gran nobleza.

El Doctor Roco de Campofrio, de la de Alcantara, que auiendo seruido en la general Inquisición, fue Presidente del Consejo de Hazienda, donde mostró gran rectitud y limpieza, y en las

juntas en que se halló, gran zelo del seruicio de Dios, y de nuestra Religion. Fue Obispo de Zamora, y de Badajoz. Escriuió vn curioso tratado, en que mostró no conuenia se hiziese el matrimonio de la Infanta doña Maria cō el Principe de Gales, heredero de la Corona de Inglaterra.

De algunos años a esta parte se han dado los Caualleros, y personas nobles de España al exercicio de las letras, en el qual ha auido personas tan eminētes como en las armas, y sería proceder en infinito referir los que ha auido destas Ordenes, y así solo referiré los que han gouernado el Consejo, que es el Tribunal a quien se ha de atribuir la conseruación de los establecimientos, el buen gouerno de las tierras dellas, el cuidado de proueer personas zelosas del seruicio del Rey, y de la Religion, en los Gouernos, y Corregimientos, haziendo justicia a las partes con igualdad, demancra, que se les puede atribuir la conseruación de su grandeza.

A quien se deue mucho es al Licenciado Iuan de Figueroa Presidente deste Consejo, que hizo el vltimo establecimiento en materia de nobleza, y gouernó con gran rectitud. Fue después Presidēte de Castilla, y de los ministros graues que tuuo el Rey Felipe Segundo, y a quien encomendó los mayores negocios que se ofrecieron en su tiempo. Fue de la Orden de Santiago, y natural de la villa de Ledesma.

Rodrigo Vazquez fue Presidente de Castilla, y Comendador de la Madalena, y tan gran ministro como España sabe.

Don Francisco de Contreras Comendador mayor de León, Presidente de Castilla, auiendo sido del Consejo de Ordenes, pasó al Real, donde siruió con tanta rectitud, y dando exemplo al mundo de santidad y letras. Retirose a San Geronimo el Real. Es natural de la ciudad de Segouia, del Consejo de Estado.

Francisco de Vera y Aragon, Oydor de

Historia de las

de Valladolid, y después del Consejo Real, y Embaxador de Venecia, donde mostró gran discrecion. Vino a España y su Magestad le mandó boluer a Venecia a negocios de gran consideracion, y murio. Era natural de la villa de Estepa.

El Ilustrissimo Cardenal de Trexo Cauallero de la Orden de Alcantara, q auendo sido Colegial del Colegio del Arçobispo, y Catredatico en la Vniuersidad de Salamanca, siruio en la Chancilleria de Valladolid, y en el Consejo de las Ordenes, y en la general Inquisicion y Consejo Real, donde fue electo Cardenal, y en Roma dio muestra de sus letras y gran prudencia, y su Magestad le dio el Obispado de Malaga, y le hizo Presidente de Castilla, donde al presente gouierua estos Reinos con general contentamiento dellos. Es natural de la ciudad de Plasencia en Estremadura.

Don Enrique Pimentel Cauallero de la Orden de Alcantara, hijo del Conde de Benaunte, Colegial del Colegio del Arçobispo, siruio en el Consejo de las Ordenes, y en el de la general Inquisicion, de donde fue prouido por Obispo de Valladolid, y aora es de Cuenca, dando exemplo al mundo de su santidad repartiendo las rentas de su Obispado con los pobres, y ocupandose en obras de santidad, igualando esto con las letras y calidad.

Don Alonso de Cabrera Cauallero de la Orden de Calatraua, Colegial del Arçobispo, siruio en la Chancilleria de Valladolid, y después en el Consejo de las Ordenes, de donde pasó al Consejo Real de Castilla, y a la Camara. Gouernó el Consejo de las Ordenes con grande aprouacion, dando muestras de su gran entendimiento, y letras. Es natural de la ciudad de Cordoua de las illustres familias de Cordoua y Cabrera.

Don Iuan Cuello de Contreras del Abito de Santiago, Colegial del Colegio de San Bartolome de Salamanca, siruio en la Chancilleria de Valladolid, y en el Consejo de las Ordenes, y al presente en el Real de Castilla, con grande

aprouacion de sus letras. Es natural de la ciudad de Iaen.

Don Garcia de Haro, Cauallero de la Orden de Calatraua, Colegial de Cuéca, y Catredatico en la Vniuersidad de Salamanca, siruio en la Chancilleria de Valladolid, de donde pasó al Real de Ordenes, y de Castilla, y a la Camara. Gouernó el Consejo de Indias con gran satisfacion igual a sus letras. Es hijo del Marques del Carpio.

Don Geronimo de Medinilla del Abito de Santiago, siruio en el Consejo de las Ordenes, y oy en el Real.

Don Iuan Chumacero Colegial de San Bartolome, y Catredatico, siruio en la Chancilleria de Granada, y después en el Consejo de las Ordenes, de donde pasó al Consejo Real haziendo Oficio de Fiscal por tres años por sus grandes letras. Es del Abito de Santiago, natural de Valencia de Alcantara.

El Licenciado Gilimon de la Mota, que por su mucha suficiencia en las letras, fue nombrado por Fiscal del Consejo de Hazienda, donde siruio algunos años, y pasó al Consejo Real, y aora es Contador mayor del Consejo de Hazienda, y sirue con general satisfacion.

Don Iuan de Chaues y Mendoça Colegial del Colegio de Ouidio en la Vniuersidad de Salamanca, Alcalde de hijodalgo en la Chancilleria de Granada, y después Oydor, de donde vino por Alcalde de Casa y Corte, y de allí pasó al Consejo Real, y a la Camara. Es natural de la ciudad de Truxillo, y señor de la villa de Santacruz, y de vn mayorazgo muy antiguo de la Casa de Luis de Chaues, que tan principal es en Estremadura, descendiente del Maestre de Alcantara don Gutierre de Sotomayor; progenitor de los Duques de Bexar, y asimismo del Comendador de Ribera, hijo del Marques de Almagá de la familia illustre de los Mendoças. Tiene tres hijos de las Ordenes Militares.

Don Diego de Corral Colegial de San Bartolome en la Vniuersidad de Salamanca, Catredatico de Visperas en ella

ella. Fue Fiscal de la Audiencia de Valladolid, de donde vino por Fiscal del consejo de Hazienda, y despues del Real, y aora del mismo consejo, persona de grandes letras y christiandad.

Don Pedro Marmolejo de las Rocas colegial del colegio de Valladolid. Fue catredatico en aquella Vniuersidad, y siruio de Alcalde de hijosdalgo en la chancilleria, y despues fue Fiscal del consejo de Indias, y del mismo consejo, y aora sirue en el Real. Es cauallero muy illustre de la familia de los Marmolejos, mayorazgo muy antiguo en la ciudad de Seuilla.

Don Iuan Serrano Zapata cauallero de la Orden de Alcantara, colegial del colegio de Cuenca. Ha seruido muchos años de Fiscal, y Oydor mas antiguo en el de Ordenes, con grande aprouacion. Es natural de la ciudad de Auila, de los caualleros ganadores de aquella ciudad y nieto del Conde de Barajas.

Don Iuan Oco cauallero de la Ordé de Santiago del Reino de Nauarra, siruio en el consejo de aquel Reino, y de alli en el de Ordenes. Es desta illustre familia. Sus letras, christiandad y buen trato son conocidas.

Don Luis de Villauicencio cauallero de la Orden de Alcantara, colegial del colegio de Cuenca en Salamanca, y catredatico. Fue Oydor en la Real chancilleria de Valladolid, y de alli vino al de Ordenes. Es natural de la ciudad de Xerez de la Frontera, de la noble familia de los Villauicencios.

Don Antonio de Castro cauallero de la Orden de Santiago, colegial de San Bartolome, primer Procurador del Reino de Galicia para las cortes de los Reinos, donde ha seruido a su Magestad en todas las cosas que se han ofrecido de su seruicio. Siruio en las chancillerias de Granada, y Valladolid, de donde pasó al consejo de las Ordenes, oy es Sumiller de cortina de su Magestad. Es natural de aquel Reino de las casas de Lemos, Andrada, y Altamira, que tan nobles y grandes son en estos Reinos.

Don Miguel de Carauajal de la Orden de Calatrava, camarero del Infante Cardenal, colegial del colegio de Cuenca, siruio en Valladolid, de donde pasó al consejo de las Ordenes. Es hermano del Marques de Xodar, cabeza del linage de los Carauajales del Andaluzia, de donde han salido tan grandes capitanes.

Don Fernando Piçarro de Orellana cauallero de la Orden de Calatrava, colegial del colegio de Cuenca, catredatico en la Vniuersidad de Salamanca. Fue Oydor de la Audiencia Real de Seuilla, y de Granada, y Fiscal del consejo de las Ordenes, donde dio muestras de sus grandes letras, defendiendo los pleitos que se ofrecieron sobre la inmunidad de los Caualleros de la Orden en el consejo Real de Castilla. Y en otras juntas del seruicio de su Magestad en concurso de otros Fiscales. Y escriuiendo informaciones en derecho con grande erudicion, que se han lleuado a las Vniuersidades, y otras partes de estos Reinos, aora es del dicho consejo. Natural de la ciudad de Truxillo, nieto de Iuan Piçarro de Orellana, de los primeros conquistadores de los Reinos del Peru, de la casa de Orellana la vieja, casa muy noble y antigua en aquella ciudad, y de Hernando Piçarro, cauallero de la Orden de Santiago, ganador de los Reinos del Peru, hermano del Marques don Francisco Piçarro.

Don Gregorio de Tovar cauallero de la Orden de Santiago, siruio en Galicia, Granada, y Valladolid, con grande aprouacion, de donde vino al consejo de las Ordenes. Es natural de Valladolid, y nieto del famoso Iurista Gregorio Lopez, a quien deué España el conocimiento de las leyes.

Don Gaspar de Bracamonte cauallero de la Orden de Alcantara, camarero del Infante Cardenal, colegial de San Bartolome, en la Vniuersidad de Salamanca, donde ha dado muestras de sus letras en diuersos actos, por lo qual ha sido tan estimado, como por su calidad.

Es

Historia de las

Es hijo del Conde de Peñaranda. Es Fiscal deste Consejo.

Para remate desta historia, harè vna breue relacion de la vida del beato Francisco de Borja, Duque de Gandia, en quien se juntò nobleza de sangre, vida de Cauallero de la Orden de Santiago, la qual trocò por la de Religioso de la Compania de Iesus, donde fue Preposito general, para que se vea vn dechado de virtud y santidad, y con ella tomen exemplo los nobles, y quede en memoria de la manera que se gouernò en ambos estados, y tambien darè principio a las de algunos santos que ha auido en esta Religion, que aunque no esten canonizados, les podemos dar este nombre, como se verà en lo que referirè de sus vidas con la breuedad que he profesado en este libro, abriendo camino para que otros lo prosigan, quedando satisfecho de que he hecho lo que mis pocas fuerças han alcanzado. La vida de la Infanta doña Sancha se ha sacado del interrogatorio qde se ha hecho para su canonizacion, y no se ponen los milagros que Dios ha obrado por su intercession, porque son muchos. Ponense sus virtudes para que se imiten, sacada de vna informacion en derecho, que hizo don Fernando Pizarro de Orellana, Cauallero de la Orden de Calatraua del Consejo de las Ordenes para su canonizacion, que se procura por orden del dicho Consejo.

Vida del beato Francisco de Borja, Cauallero de la Orden de Santiago, y Treze della, Duque de Gandia, y despues Preposito general de la Compania de Iesus.

SAN Francisco de Borja, Duque Quarto de Gandia, Treze de la Orden de Santiago, Comendador de Reina, Visorrey que fue de Cataluña, Cauallerizo mayor de la Empera-

triz doña Isabel, mugèr del Emperador Carlos Quinto. Fue persona de singulares virtudes en el siglo, y por ellas muy querido y estimado. Llamòle Dios a la Religion de la Compania de Iesus, y en ella fue Tercero Preposito general. Su santidad es tan conocida, sus milagros tantos, y tan admirables, la deuocion tã grande, que Nuestro Santo Padre Vrba no VIII. le beatificò, y le canonizarà cò breuedad. Fue casado con doña Leonor de Castro dama de la Emperatriz, de la antigua y illustre familia de los Castros, que tan grandes señores han sido en Castilla, y Portugal. Tuuo cinco hijos, y dos hijas, de quien descendiè muchas Casas de España, como son la de los Duques de Gãdia, Marques de Alcañices, Marques de Oropesa. Fue su hijo don Iuan de Borja Cauallero de la Orden de Santiago, y Treze della, Embaxador de Alemania, Mayordomo mayor de la Emperatriz doña Maria, y despues lo fue de la Reyna doña Margarita muger de Felipe Tercero, del Consejo de Estado, y Presidènte del Consejo de Portugal, el qual dexò quatro hijos, el mayor don Francisco de Borja Cauallero de la Orden de Santiago, Comendador de Azuaga, y Treze de la Camara del Rey don Felipe Tercero, Visorrey y Capitã general de las Prouincias del Peru, el qual casò con la Princesa de Esquilache, descendiente de Iofre de Borja Principe de Esquilache, hermano del primer Duque de Gandia, que fue casado con hija del Rey de Napoles, dandole en dote el Principado de Esquilache. El segundo fue don Antonio de Borja, Colegial de San Bartolome, y Capiscòl de Toledo, y Sumiller de cortina de Felipe Tercero. El tercero es Duque de Villahermosa, por auer casado con la Duquesa, es Presidente del Consejo de Portugal. El quarto don Fernãdo de Borja Comendador mayor de la Orden de Montesa, de la Camara del Rey don Felipe Quarto, y Visorrey y Capitan general del Reino de Aragon. De las hijas descende el Duque de Lerma,

ma, el Conde de Lemos, el de Altamira, la Duquesa de Peñaranda, la Condesa de Niebla, y otros grandes señores, que por no alargar este discurso se dexan: y assimismo prouar la grádeza y antigüedad desta familia, donde ha auido tan grandes señores, porque todos los Autores graues concuerdan en que fueron señores de la ciudad de Borja, donde estan sus armas a la puerta de la ciudad, y que de alli vinieron a la conquista del Reino de Valencia, y heredaron en la ciudad de Xatiua, de donde afirman todos, fue natural don Alonso de Borja, que fue despues Pontifice, y se llamó Calixto: y assimismo Alexandro Sexto, y desde que son Duques de Gandia han casado con personas de gran calidad, como el tercer Duque que casò con nieta del Rey don Fernão el Catolico, y Lucrecia de Borja hermana del primer Duque, casò con el Duque de Ferrara, de quien descenden los señores de aquella Casa, y los de Urbino, los Duques de Guisa, y de Humena, el Duque de Nemurs, el de Mompérier, y otros muchos de la Casa Real de Frácia, y desde el año

de 1452. ha auido en toda Europa personas de grande calidad y estado, siendo su apellido Borja, y no Lançol, como inaduertidamēte dize vn Autor: y en Aragon, siēpre fue familia de ricos hombres, y que tomaron el nombre quando ganarò la ciudad de Borja, que se la dio en feudo el Principe don Ramon, como la tuuieron sus antecessores, hasta q por auer passado a transuersales boluio a la Corona, quedando sus armas a la puerta de la casa de la dicha ciudad, como se ve en los archiuos della, auiendo se continuado la Varonia desta Casa quatrocientos años, y haziendo el bendito padre poca estimacion de todo por engrádecir la humildad y desprecio del, dexò las riquezas, y dignidades del siglo, y se abraçò con el Euangelio, en quien està fundada la verdadera y permanente grádeza. Escriuió su vida el padre Ribadeneyra con verdad y eloquencia, y por esso no se alarga este discurso, que sir-

ue de memoria para ensalçar la Orden de Santiago, que profesò.

(. .)



BVLAS CONSERVATORIAS

De las tres Ordenes.

BVLA PARA LA ORDEN DE Santiago.

EN la villa de Madrid a quatro dias del mes de Junio de mil y seiscientos y veinte y quatro años, ante el señor Licenciado don Sancho de Contreras, Refrendario de ambas signaturas de su Santidad, residente en la Corte de su Magestad, y por ante mi Eugenio Lopez Notario Apotolico, y de las competencias de las Ordenes Militares, comparecio el señor Licenciado don Fernando Pizarro y Orellana, Cavallero de la Orden de Calatrava, Fiscal del Consejo de las Ordenes, y presentó la petición del tenor siguiente.

PETICION.

El Licenciado don Fernando Pizarro y Orellana, Fiscal del Consejo de las Ordenes del Rey nuestro señor. Dize, que para en guarda y conservacion del derecho, y jurisdiccion del dicho Consejo de las Ordenes, y de toda la Ordé de Santiago, y que en todo tiempo se guarden, y obedezcan sus Bulas y privilegios, y que las justicias seculares siempre estén advertidos, que todos los Cavalleros de la dicha Orden de Santiago, y otros ministros y personas della, son libres y exentos de la jurisdiccion secular; y para que con justo titulo las dichas justicias seculares y sus ministros se inhiban y abstengan de las causas que ante ellos ocurrieren, y para que vayan insertas en las inhibiciones que los juezes conservadores despacharen. Para el dicho efecto es necesario imprimir y autentificar hasta quatro mil traslados de la Bula conservatoria de la dicha Orden de Santiago, y que se me entregue para los dichos efectos signados y firma

dos; y en manera que hagan fee, y concordados con su original, interponiendo V.m. a ellos su autoridad y decreto judicial. Suplico a V.m. así lo prouee y mande, sobre que pido justicia, y para ello, &c. El Licenciado don Fernando Pizarro y Orellana.

A V T O.

Y así presentada la dicha petición, juntamente con la Bula conservatoria original, que la dicha Orden de Santiago tiene, y vista por el señor Licenciado don Sancho de Contreras, Refrendario de ambas signaturas de su Santidad, como persona constituida en dignidad Eclesiástica, mandò se impriman las dichas Bulas conservatorias hasta los quatro mil traslados que el dicho señor Fiscal pide, y que el presente Notario estando impresos los traiga ante su merced a concordar, y lo firmò de su nombre. El Licenciado don Sancho de Contreras. Ante mi Eugenio Lopez Notario.

A V T O.

En cumplimiento del qual dicho auto, y conforme a el, yo el dicho Eugenio Lopez Notario sobredicho, de pedimiento del dicho señor Fiscal lleué a la Imprenta la Bula conservatoria original, para que se hiziesse la dicha impresion, conforme lo tenia pedido el señor Fiscal, y en mi presencia, de que doy fee, se fue poniendo en la dicha Imprenta la dicha Bula conservatoria, para sacar los dichos quatro mil traslados, y autorizarlos, como por el dicho auto se manda. Su tenor de la qual dicha Bula conservatoria de la dicha Orden de Santiago, es como se sigue.

Bulas conseruatorias

MARTINVS EPISCOPVS
 feruus seruorum Dei, dilectis filijs
 Magistro, & fratribus Ordinis Militiæ
 sancti Iacobi de Spata, salutem, & Apo-
 stolicam benedictionem. Gloriosa Reli-
 gionis vestræ militiæ, qua aduersus Chri-
 sti nomiais emulos certando vos, & ve-
 stra exponitis intrepidè curiæ indefessis,
 sinceræquè deuotionis affectus, quem ad
 nos, & Romanam Ecclesiam geritis cõ-
 probamini, meretur non indignè, vt ea
 vobis fauorabiliter cõcedamus, per quæ
 singulis oppressiõibus abiectis corde
 tranquillo in huiusmodi certamine fer-
 uentiùs, & quietiùs possitis Altissimo
 militari. Nos igitur ex præmissis, & cer-
 tis alijs causis animum nostrum mouen-
 tibus felicis recordationis Lucij Papæ
 III. prædecessoris nostri vestigijs in hæ-
 rentes, vestris etiam in hac parte suppli-
 cationibus inclinati, vos, vestriquæ Ordi-
 nis professores, conuentus, monasteria,
 & loca cum omnibus personis, membris,
 rebus, bonis, iuribus, & pertinentijs suis,
 quæ vos, & quilibet vestrum impræsen-
 tiarum possidetis, & possident, necnon
 quæ dante Domino in futurum poteritis,
 ac poterit adipisci ab omni iurisdic-
 tione, dominio, & potestate, visitatio-
 ne, correctione, & superioritate Ordina-
 riorum iudicum, & superiorum alio-
 rum, tam secularum, quàm regularium
 quoruncunque vsque ad Apostolicæ Se-
 dis beneplacitum, autoritate Aposto-
 lica tenore presentium prorsus eximi-
 mus, ac etiam plenariè liberamus, vosq;
 & illa sub Beati Petri, & Sedis prædictæ
 protectione suscipimus, exemptos esse
 volumus, & exempta, nobisque, & eidem
 sedi immediatè subesse. Ità quod huius-
 modi durante beneplacito ordinarij iu-
 dices, & superiores prædicti etiam ratio-
 ne debiti seu contractus, aut rei de qua
 ageretur, vel vbicunque committatur
 delictum, iniatur contractus, aut res ip-
 sa consistat, nullam in vos, vel aliquem
 vestrum, ac conuentus, monasteria, lo-
 ca, personas, membra, res, & bona su-
 prædicta possint iurisdictionem, po-
 testatem, dominium, correctionem, vi-

sitationem seu superioritatem, quomo-
 dolibet exercere, sed dumtaxat coram
 nobis, & à Sedè prædicta delegatis te-
 neamini, & teneantur de iustitia res-
 pondere. Bonæ memoriæ Innocentij
 Papæ Quarti, etiam prædecessoris no-
 stri, & qualibet alia constitutione Apo-
 stolica in contrarium edita non obstan-
 tibus. Decernentes ex nunc omnes, &
 singulos processus excommunicatio-
 num, suspensionum, & interdicti sen-
 tentias, quos, & quas contra vos, con-
 uentus, monasteria, loca, personas, &
 membra huiusmodi haberi contigerit,
 seu etiam promulgari, irritos, & irritas,
 pariter & inanes. Nulli ergo omnino
 hominum liceat hanc paginam nostræ
 exemptionis, liberationis, susceptionis,
 voluntatis, & constitutionis infringere,
 vel ei ausu temerario contra ire. Si
 quis autem hoc attentare præsumperit,
 indignationem omnipotentis Dei, &
 beatorum Petri & Pauli Apostolorum
 eius se noverit incursum. Datum Ge-
 nezam Fenesitri. diocesis. iij. Kalend.
 Augusti, Pontificatus nostri anno vnde-
 cimo in sigillo plumbeo. Martin. Papa
 Quintus.

ILLVSTRISSIMIS, AC
 reuerendissimis in Christo patribus &
 dominis dominis, Dei & Apostolicæ se-
 dis gratia, Archiepiscopis, Episcopis
 Toletan. Cæsar-Augustan. Valentin. Gran-
 natan. Compostellan. Conchean. Cartha-
 ginen. Seguntin. Segobien. Palen-
 tin. Oxonen. Abulen. Placentin.
 Salmanticean. Caurien. Cuiraten. O-
 ueten. Arien. Tudan. Lucen. Astori-
 cen. Midonen. Zamoren. Gadicean. Al-
 marien. Marroquitanean. & alijs qui-
 buscunque dominis Archiepiscopis, E-
 piscopis, prelati Regnis, ac domina-
 tionibus inuictissimi Domini Philippi
 ab Austria Dei gratia Hispaniarum Re-
 gis Catholici, ac alijs vbilibet consi-
 stentibus, eorumque in spiritualibus, &
 temporalibus Vicarijs, seu officialibus
 generalibus, necnon venerabilibus, &
 circumspectis viris dominis Decanis,
 Abba-

Abbatibus, Capitulis, ac personis dictarum Ecclesiarum, & aliarum quarumcunque, Rectoribusque Vniuersitatum, & studiorum in dictis Regnis, & dominationibus, ac alijs vbi libet existentibus, ac illi, vel illis, ad quem, vel ad quos presentes nostræ literæ peruenierint, quosque infra scriptum tangit negotium seu tangere poterit quomodolibet in futurum, quibuscunque nominibus censeantur, aut quacunque præfulgeant dignitate. DON ANTONIVS DE TORRES, in sacra Theologia Doctor, ac collegiæ Ecclesiæ beatorum martyrum sanctorum Iusti & Pastori, oppidi Compluten. Toletanæ diocesis maior Abbas, insignisque Academiæ vniuersitatisque eiusdem Complut. maior cancellarius, iudex & executor ad infra scripta vnâ cum quibusdam alijs infra scriptis nostris in hac parte collegijs, cum clausula: Quatenus ipsi, vel duo, aut vnus eorum per se, vel alium, seu alios à Sede Apostolica specialiter deputatus. Salutem in Domino, & nostris huiusmodi, imò verius Apostolicis firmiter obedire mandatis, literas sanctissimi in Christo patris, & domini nostri domini Pij diuina providentia Papæ Quinti in forma quinterni eius vera Bulla plumbea cum filis sericis rubei, croceique colorum more Romanæ curiæ impeditas bullatas, sanas siquidem, & integras non vitiatas, non cancellatas, neque in aliqua sui parte suspectas, sed omni prorsus vitio, & suspitione carentes, prout in eis prima facie apparebat, nobis pro parte gloriosissimi, ac inuictissimi Principis domini domini Philippi ab Austria Dei gratia Hispaniarum Regis Catholici, ac Conuentus militiæ sancti Iacobi, sub regula sancti Augustini magistri, & perpetui administratoris, necnon dominorum, Conuentus, Priorum, Præceptorum, fratrū, militum, seu commendatorum, & aliorum Religiosorum, & personarū dictæ militiæ pro se, & eorum successoribus præsentatas coram Notario publico, & testibus

infra scriptis, nos cum ea, qua decuit reuerentia recepimus huiusmodi sub tenore. PIVS Episcopus servus servorum Dei. Ad perpetuam rei memoriam, dum attentius inter nostræ mentis arcana recolimus, egregiam operam antiquitus per eos, qui pro tempore fuerunt, magistros, & administratores, ac dilectos, filium, Conuentum, milites, & personas militiæ sancti Iacobi de Spata, sub regula sancti Augustini in Mauris, & alijs qui magnam Hispaniarum partem occupauerant infidelibus à banitis sedibus non solum arcendis, sed etiam postquam plures periculosas pugnas tandem cum domini exercituum adiutorio profulgandis, & à patria expellendis, Deo, & Ecclesiæ sponsæ suæ, patriæque, varijs temporibus hætenus impensam, & quam impigrè quoties sese ad id offert occasio, impendere conantur, dignum quin potius debitum existimamus, vt exemptiones, & priuilegia, quæ illis virtutibus, laborumque suorum intuitu per Sedem Apostolicam concessa sunt, quò firmitus illibata persistant, authoritatis nostræ præsidio roboramus. Sanè charissimus in Christo filius noster Philippus Hispaniarum Rex Catholicus, qui etiam dictæ militiæ perpetuus administrator per Sedem Apostolicam deputatus existit, tam suo, quàm dilectorum filiorum, Conuentus, Priorum, Præceptorum, fratrū, fratrū, militum, & aliorum Religiosorum, ac personarū dictæ militiæ nominibus nuper exponi fecit, quod cum militia ipsa in Hispania contra Mauros, aliosque Catholicæ Fidei hostes antiquitus per sedem prædictam salubriter instituta, ac diuersis priuilegijs, & indultis decorata fuerit, vt eo firmitus bella Domini exercituum prælietur, eiusque Priores, Præceptores, fratres, Milites, & aliæ personæ præfatæ regularia Militiæ instituta seruentiori religionis zelo amplexentur, obseruent, & exequantur, cuperet sua sibi priuilegia, & in-

Bulas conseruatorias

ulta huiusmodi per sedem eandem inconcuisse præsuerari. Quare pro parte tam Philippi Regis, & Administratoris, quàm Conuentus, Priorum, Præceptorum, fratrum, Militum, & aliorum religionum præfatorum nobis fuit humiliter supplicatum, quatenus priuilegijs, indultis, exemptionibus, immunitatibus, & alijs facultatibus, & gratijs sibi concessis præfatis robor Apostolicæ confirmationis adijcere, ac alijs sibi in præmissis opportunè providere de benignitate Apostolica dignaremur. Nos igitur, qui salubrem religionum quarumlibet, & maximè Militiarum, ac Catholicorum Regum preces per sedem eandem institutarum directionem, ac immunitatum, & priuilegiorum sibi, tanquam de Republica Christiana benemeritis, per dictam sedem concessorum, illationem, & præseruationem sincero desideramus affectu, Philippum Regem, & Administratorem, ac Conuentum, Priores, præceptores, fratres, milites, & alios Religiosos præfatos, & eorum singulos à qui baluis excommunicationis, suspensionis, & interdicti, alijque Ecclesiasticis sententijs, censuris, & poenis à iure, vel ab homine, quauis occasione vel causa latis, si quibus quomodolibet innodati existunt, ad effectum præsentium dumtaxat consequendum, harum serie absoluentes, & absolutos fore censentes, necnon omnium, & singulorum priuilegiorum, prærogatiuarum, immunitatum, exemptionum, libertatum, indulgentiarum, conseruatoriarum, facultatum, indultorum, & aliarum gratiarum per quoscunque Romanos Pontifices prædecessores nostros, ac sedem eandem militiæ, eiusque Prioribus, Præceptoribus, Diffinitoribus, fratribus, militibus, & alijs personis præfatis hætenus concessorum, ac literarum desuper confectarum tenores præsentibus pro expressis habentes huiusmodi supplicationibus inclinati. Omnia, & singula priuilegia, prærogatiuas, immunitates, exemptiones, libertates, indulgentias, conseruatorias, facultates, indulta, & alias gra-

tias Militiæ præfatæ, eiusque Magistro, Administratori, Conuentui, Prioribus, Præceptoribus, Diffinitoribus, militibus, fratribus, & alijs personis præfatis per quoscunque Romanos Pontifices prædecessores nostros, ac nos, & sedem prædictam hætenus quomodolibet concessa, necnon ordinationes, & statuta ab exordio fundatæ Militiæ, vsque in præsentem diem per eos, dictamque sedem edita, ac prout illa concernunt, omnia, & singula in quibuscumque literis Apostolicis, documentisque desuper confectis contenta, & inde secuta, quæcunque licita tamen, & honesta, ac sacris Canonibus non contraria, Apostolica authoritate tenore præsentium confirmamus, & approbamus, ac illis perpetuæ, & inuiolabilis firmitatis robor adijcimus. Omnesque, & singulos iuris, & facti defectus, si qui forsan interuenerint in eisdem supplemus, ac potiori pro cautela eadem omnia, & singula priuilegia, prærogatiuas, exemptiones, facultates, indulgentias, conseruatorias, indulta, & alias gratias eisdem modo, & forma, quibus militiæ, eiusque superioribus, & personis præfatis per dictos prædecessores concessa sunt, illis de nouo eadem authoritate concedimus, & innovamus. Necnon eadem ordinationes, & statuta similiter de nouo perpetuò statuimus, & ordinamus. Et cum aliàs postquam scelicet recordationis Leo Papa Decimus prædecessor noster claræ memoriæ, Ferdinando Aragonum, & vtriusque Sicilia Regi Catholico, qui etiam magistratus militiæ præfatæ perpetuus dum viueret administrator per dictam sedem deputatus erat, & tunc existentibus Prioribus, Præceptoribus, & fratribus, dictæ militiæ, ac eorum singulis vniuersos pro tempore existentes Archiepiscopos, Episcopos, Abbates, & personas indignitate Ecclesiastica constitutas, ac Cathedralium Ecclesiarum Canonicos, ipsorumque Archiepiscoporum, & Episcoporum officiales, conseruatores, ac iudices in perpetuum contra omnes, & singulos Archiepiscopos, & alios Ecclesia-

rum, prælatos, & Ecclesiasticos, & Ecclesiasticas personas, necnon Duces, Marchiones, Comites, Varones, nobiles, milites, & laicos, communia ciuitatum, vniuersitates oppidorum, castrorum, villarum, & aliorum locorum, ac alias singulares personas ciuitatum, & dioecesium, ac aliarum partium occupantes, & occupari facientes, castra, villas, & alia loca, necnon terras, domos, possessiones, iura, iurisdictiones, priuilegia, & indulta, ac fructus, census, redditus dictæ militiæ, illiusque domorum, & membrorum; & nonnulla alia bona mobilia, & immobilia, spiritualia, & temporalia, ad Ferdinandum Regem administratorem, ac priores, præceptores, & fratres etiam ratione suarum personarum, necnon militiam, ac domos, & membra huiusmodi legitimè spectantia, & per illorum detentores indebitè occupata, siue ea detinentibus, præstantes auxilium, consilium, vel fauorem, ac etiam nonnullos partium præfatarum, qui eisdem Ferdinando Regi, & Administratori, ac Prioribus, Præceptoribus, & fratribus, super præfatis castris, villis, locis, terris, domibus, possessionibus, iuribus, iurisdictionibus, priuilegijs, & indultis, ac fructibus, censibus, redditibus, & prouentibus eorundem, & alijs bonis mobilibus, & immobilibus, spiritualibus, & temporalibus, ac alijs rebus ad eosdem Ferdinandum Regem, & administratorem, ac priores, præceptores, fratres, militiam, domos, & membra, etiam vt præfertur, spectantibus, ipsorumque Ferdinandi Regis, & administratoris, priorum, præceptorum, & fratrum, officialibus, seruatoribus, & vassallis multiplices molestias, iniurias, & iacturas inferentes, etiam extra loca ipsorum conseruatorum existentes, ita quod Ferdinandus Rex, & pro tempore existens dictæ militiæ magister, seu administrator, priores, præceptores, & fratres, necnon officiales, seruitores, & vassalli, seu eorum aliquis, & quarumuis similium, vel dis-

similium, literarum, & concessionum vigore coram alijs quàm ipsis conseruatoribus, coram quibus paratos se asserebant de se querelantibus in iustitia respondere, vel eorum aliquo pro quibuscunque causis nequirent conueniri cum potestate citandi etiam per editum confito summarie, & extraiudicialiter de non tuto accessu, ac alijs facultatibus, clausulis, & decretis etiam formam quinterni Cancellariæ Apostolicæ excedentibus, & per quasdam literas suas constituerat, & deputauerat pro parte inclytæ memoriæ Caroli V. Romanorum Imperatoris, qui etiam Castellæ, Legionis, & Aragonum, ac Siciliæ Rex existerat suo, & tunc priorum, præceptorum, militum, & fratrum dictæ militiæ nominibus piæ memoriæ Clementi Papæ VII. etiam prædecessori nostro exposito, quod post constitutionem, & deputationem huiusmodi, tam à Leone præfato, quàm etiam ab ipso Clemente prædecessoribus diuersæ literæ conseruatoriæ, dilectis filijs Salmanticensi. & de Alcalá de Henares Toletanæ, ac Vallisoleti, Palenti. dioecesium studiorum Rectoribus, & vniuersitatibus, necnon Toletanæ, Hispalensi. Legionensi. Burgen. Corduben. Ginuen. Gadicensi. Pacensi. & diuersarum aliarum Ecclesiarum Capitulis, aliarumque particularibus personis concessæ dicebantur, per quas iurisdictionio, & potestas conseruatorum, & iudicum supradictorum, ipsiusque iurisdictionis explicatio impediri poterat. Idem Clementis prædecessor supplicationibus ipsius Caroli Imperatoris, & Regis, qui qui præfato Ferdinando in magistratu prædicto successerat inclinatus, literas præfatas cum omnibus, & singulis in eis contentis clausulis, ita quod supradicti conseruatores, & iudices per illas deputati communiter, vel diuim ad illarum executionem in omnibus & per omnia iuxta earum continentiam, & tenorem perpetuò procedere, ac magistrum seu administratorem, priores, præceptores,

Bulas conseruatorias

res, & frâtres militiæ huiusmodi, eorumque officiales, seruitores, & vassallos, tunc & pro tempore existên. cùm ab eis, vel eorum procuratoribus forent desuper requisiti, contra inferentes iniurias, seu grauamina, vel damna super bonis, iuribus, priuilegijs, & indultis; ac alijs in ipsius literis contentis, manu tenere, & conseruare valerent, etiam in omnibus, & per omnia, perinde ac si alia literæ conseruatoriæ præfatæ nullatenus emanassent, etiam per suas literas innouauerit, & de nouo concesserit, prout in singulis literis præfatis plenius continetur: cùmque sicut eadem expositio subiungebat, post vltimas Clementis prædecessoris literas huiusmodi multæ alia conseruatoriæ, & iudicum deputationes in fauorem præfatorum, ac quam plurimorum, aliorum, studiorum, siue vniuersitatum generalium, ac cathedralium, collegiatarum, aliarumque Ecclesiarum, capitulorum, necnon Compostellan. Cæsaraugustan. Valent. Granaten. Conchen. Carthagin. Seguntin. Segobien. Palentin. Oxomen. Abulen. Placentin. Salamantin. Cauren. Ciuitaten. Oueten. Autien. Tuden. Lucen. Astoricen. Mindon. Zamoren. Gadicen. Alnarien. Marroquitanen. aliorumque Archiepiscoporum, Episcoporum, Abbatum, Priorum, & aliarum dignitatum maiorum, siue minorum, & particularium personarum, Ecclesiarum, monasteriorum, conuentum, aliorumque locorum Ecclesiasticorum, & diuersorum ordinum, etiam mendicantium regularium, ac hospitalis sancti Ioannis Hierosolymitan. aliorumque militiarum hospitalium, vniuersitatum, & communicatum, tam per præfatum Clementem, quam ceteros qui ab eo fuerunt Romanos Pontifices, prædecessores nostros, ac etiam nos, & sedem prædictam, illiusque legatos sub diuersis formis, ac verborum expressionibus factæ, concessæ, innouatæ, & ampliatæ fuerint, & vltius vene-

rabilis frater noster Archiepiscopus Toletan. conseruator supremus iudex omnium appellationum à grauaminibus seu sententijs quorumcunque aliorum conseruatorum in regnis Hispaniarum existentium Apostolica auctoritate specialiter constitutus existerit, ac diuersa alia de nouo emanauerint, per quæ illi quominus singulis literis præfatis liberè vti, & per appellationem, à suis conseruatoribus præfatis, ad dictam Sedem Apostolicam immediate recurrere possint, ac alias effectus literarum tam Leonis, quam Clementis prædecessorum prædictorum, necnon conseruatorum, & iudicum, per illas deputationum, facultas, & iurisdicção frequenter impediatur, ac propterea militia præfata, & singulares illius personæ sedi præfatæ immediate subiectæ in prioratibus, præceptorij, beneficijs, iuribus, iurisdicctionibus, bonis, proprietatibus, fructibus, censibus, alijsque rebus, necnon, officialibus, vicarijs, seruitoribus, & vassallis præfatis, & diuersis alijs sæpè numero grauamina, iniurias, & incommoda recipiant in eorum detrimentum, & sibi attributæ exemptionis læsionem, singulas Leonis, & Clementis prædecessorum literas huiusmodi, ac quoad illarum totalem effectum consequendum primò dictos conseruatores, necnon PHILIPPUM Regem, & pro tempore existentem magistrum seu administratorem, ac priores, præceptores, fratres, officiales, seruitores, vassallos, ac quoscunque alios in ipsius literis comprehensos, eorumque magistratum, conuentus, prioratus, baiulias, præceptorias Ecclesiasticas, officia, & loca quæcunque, etiam quoad præminentias, iura, & iurisdicções, & generaliter omnia quæ ad honorem, vtilitatem, & exemptionem præfatæ militiæ, illiusque magistri, seu administratoris, aliorumque prædictorum, quocunque iure, titulo, siue causa per-

tine-

timebant, & pertinent in pristinum, & eum in quo ante illarum concessio- nem quomodolibet erant statum, au- thoritate Apostolica, & tenore præ- dictis, restitimus, reponimus, & ple- nariè reintegramus, ac Toletan. & alio- rum conservatorum, ac iudicum con- stituciones, & deputaciones, earum- que innovaciones, & ampliaciones præ- fatas in ea parte, qua primo dicti con- servatores, & iudices, quominus iuri- dictionem, authoritatem, potesta- tem, & facultatem, sibi per singulas literas præfatas, attributas libere exer- cere, ac Philippus Rex, & pro tempo- re existens magister seu administrator, ac priores, præceptores, fratres, & alij in ipsis literis contenti, illis uti, & ab ipsorum suorum conservatorum sen- tentijs, decretis, declarationibus, gra- tuaminibus, alijsque actionibus qui- buscunque, ad sedem præfata, & Romanam curiam, immediatè appel- lare, provocare, & recurrere, cau- sasque appellationum huiusmodi inibi prosequi valeant, quomodolibet impe- diuntur, ac impediri, seu alias illis in futurum quomodolibet præiudicari possint, reuocamus, ac superinde con- fectas literas, necnon processus per eas habitos, & inde sequuta quacun- que cassamus, & annullamus, ac pro nullis, irritis, & viribus carentes de- cernimus. Et in super saluis tamen de- cretis Concilij Tridentini de conser-uatoribus, & exemptis loquentibus, statumus, & ordinamus, quod deinceps in perpetuum idem Philippus Rex, & pro tempore existens magi- ster, seu administrator, ac priores, præ- ceptores, fratres, officiales, familia- res, seruitores, vassalli, & alij, ut præfertur, expressi ubicunque sint, vel degant, aut permaneant ratione præ- missorum, aut quorumcunque aliorum in ipsis literis contentorum coram alijs, quam supradictis suis conservatoribus, & iudicibus conveniri, aut ad alios conveniendos compelli, nec ab eis, aut

eorum gestis, præterquam à diffinitivis sententijs, seu vim diffinitivæ habenti- bus appellari, & tunc appellationum causæ, tam in personalibus, quàm rea- libus, mixtis causis tam actiue, quàm passivè, interponendarum non nisi ad sedem præfata, immediatè, & non alibi referri, ac inibi dumtaxat audiri, & terminari possint, districtius inhi- bentes Toletan. etiam tanquam supre- mo, ac alijs præfatis, cæterisque iudi- cibus, & conservatoribus, necnon Ar-chiepiscopis, Episcopis, capitulis, con- uentibus, vniuersitatibus, locis, & per- sonis quibuscunque præfatis, eorum- que singulis sub excommunicationis maioris, latæ sententiæ, ac amissionis perpetuæ suorum priuilegiorum, con- servatoriarum, facultatum, & exemp- tionum quorumcunque tam præsen- tium, quàm futurum, ne per quascum- que literas Apostolicas, seu priuilegia, facultates, & indulta, etiam motu pro- prio, & ex certa scientia, ac de Aposto- licæ potestatis plenitudine, necnon consistorialiter, ac intuitu, considera- tione, contemplatione, vel ad instan- tiam Imperatoris, Regum, Reginarum, Ducum, & aliorum Principum quo- rumcunque, ac alias sub quacumque ver- borum forma, & expressione confe- ctas, & concessas, aliquem, seu aliquos ex PHILIPPO Rege, & pro tempo- re existente magistro, seu admini- stratore, necnon prioribus, præcepto- ribus, fratribus, officialibus, familiari- bus, seruitoribus vassallis, & personis præfatis, authoritate literarum ipsa- rum, vel alias à quocumque prætextu, seu occasione contra tenorem singula- rum literarum Leonis, & Clementis prædecessorum huiusmodi communi- ter, vel diuim coram se alicubi deinceps, ad iudicium, vel alias vocare, seu in causam trahere præsumant, ac de- cernentes ex nunc præmissa omnia in fauorem dictæ militiæ concessa, ac Phi- lippum Regem, & pro tempore exi- stentem magistrum, seu administrato-

Bulas conseruatorias

rem, necnon priores, baiulinos, præceptores, milites, fratres, officiales, seruitores, familiares, capellanos, vasfallos, & personas præfatas, & eorum singulos, tam ratione personarum, quam magistratus, præceptoriarum, seu baiulinarum, conuentuum, prioratum, Ecclesiarum, & locorum quorumcunque, necnon bonorum, fructuum, prouentuum, emolumentorum, priuilegiorum, exemptionum, rerum, & iurium, ac iurisdictionum, necnon præminentiarum omnium, & singulorum in supradictis literis contentorum, ad conueniendum aliquem, vel aliquos, aut respondendum coram alijs, quam dictis suis conseruatoribus, & iudicibus, sine loci distinctione, & per appellationem ab eorum sententijs, & grauaminibus, tam actiue, quam passiue, alibi quam apud sedem prædictam immediatè comparandum, prætextu similium, vel dissimilium, priuilegiorum, exemptionum, conseruatoriarum, ac quorumcumque aliorum indultorum, specialium, vel generalium, tam præfatis, quam quibuscunque alijs personis Ecclesiasticis, Monasterijs, ordinibus, militijs, & locis, nunc, & pro tempore concessorum, nullo tempore teneri, nec ad id per Nuncios, etiam Legatos de latere, seu quosuis alios quacunque autoritate, & facultate fungentes, & functuros, aut etiam per literas Apostolicas etiam motu proprio, & ex certa scientia, ac de Apostolicæ potestatis plenitudine, etiam cum præmissorum speciali, & expressa derogatione pro tempore emanatis, compelli, ac propter non partitionem aliquas censuras, & pœnas Ecclesiasticas etiam priuatiuas incurere posse, ac approbationem, confirmationem, adiectionem, suppletionem, concessionem, innouationem, statutum, ordinationem, restitutionem, reuocationem, cassationem, annulationem, decreta, extensionem,

inhibitionem, aliaque præmissa, & præsentis literas de surreptionis, vel obreptionis, aut nullitatis vitio, seu intentionis nostræ defectu, quouis prætextu, quasitovè colore, aut ingenio, nullatenus notari, vel impugnari posse, nec illas sub quibuscunque similibus, vel dissimilibus, conseruatoriarum, priuilegiorum, indultorum, & concessionum, reuocationibus, suspensionibus, modificationibus, limitationibus, & derogationibus, alijsque contrarijs dispositionibus, etiam motu, & scientia, ac potestatis plenitudine, necnon consistorialiter, etiam per nos, & successores nostros, ac sedem prædictam etiam Imperatoris, Regum, & aliorum Principum contemplatione, & ex quibuscunque quantuncunque urgentissimis, & iustissimis causis, quomodolibet pro tempore factis, ac sub quibuscunque tenoribus, & formis, ac cum quibuscunque clausulis, etiam vim contractus, aut legis, seu statuti perpetui inducentibus decretis, & alijs quomodolibet concessis, & concedendis, ac quibuscunque constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis desuper quomodolibet editis, & edendis, aliquatenus comprehendi, neque illis vllò vquam tempore etiam per sedem præfatam derogari posse, nec derogatum censi, nisi de toto tenore, & datis præsentium, expressa mentio habita, & derogatio, suspensio, limitatio, reuocatio, aliaque præfata de militia huiusmodi administratoris pro tempore existentis expresso consensu facta fuerint, & si aliter derogari, reuocari, suspendi, & limitari contigerit, derogationem, reuocationem, suspensionem, & limitationem, præfatas, nullius esse reboris, vel momenti, & quoties illæ emanabunt, toties in pristinum, & validissimum statum restituta, & de nouo etiam sub quacunque data per ipsum administratorem, eligenda concessa esse, & censi, ac vim validi, & stipulati contractus inter sedem, & militiam præ-

præfatas habere , & ita per quoscun-
que iudices , & Commissarios quavis
authoritate fungentes, etiam SANC-
TAE ROMANAE ECCLE-
SIAE CARDINALES, Ac
causarum palatii Apostolici Audito-
res, sublata eis, & eorum cuilibet qua-
vis aliter iudicandi , & interpretandi
facultate, & authoritate iudicari, & dif-
finiri debere, ac ex nunc irritum, & ina-
ne, si secus super his à quoquam, qua-
vis authoritate, scienter, vel ignoran-
ter contigerit attentari. QVO CIR-
CA Venerabili fratri nostro AR-
CHIEPISCOPO COMPOS-
TELLANO, & dilectis filiis
SCHOLASTICO SALA-
MANTIN. Ac ABBATI secu-
laris, & collegiatae Ecclesiarum oppi-
di Compluten. Toletanae diocesis, per
Apostolica scripta mandamus, quate-
nus ipsi, vel duo, aut unus eorum per se,
vel alium, seu alios, præfentes literas,
& in eis contenta quaecunque, ubi &
quando opus fuerit, ac quoties pro parte
prædictorum magistri, seu admini-
stratoris, prioris, conuentus, dignita-
tum, præceptorum, seu commendato-
rum, & militum, aliorumque fratrum, &
personarum, seu membrorum eius, aut
alicuius eorum fuerint requisiti solem-
niter publicantes, eisque & eorum qui-
libet in præmissis efficacia defensionis
præsidio assistentes faciant authorita-
te nostra illos, eorumque singulos con-
firmatione, approbatione, adiectione,
suppletione, innouatione, statuto, or-
dinatione, restitutione, repositione, rein-
tegratione, cassatione, annulatione,
decretis inhibitione, aliisque supradi-
ctis iuxta præsentium literarum conti-
nentiam, & tenorem pacificè frui, &
gaudere, non permittentes eos, vel
eorum aliquem desuper per quoscum-
que quomodolibet indebitè molestari.
Contradictores quoslibet, & inobe-
dientes per sententias, censuras, & poe-
nas Ecclesiasticas, aliaque iuris reme-
dia, eadem authoritate nostra, appel-

latione postposita compescendo, ac
legitimis super his habendis, seruatis
processibus, easdem sententias, cen-
suras, & poenas, etiam iteratis vici-
bus quoties opus fuerit, aggrauan-
do, & interdictum Ecclesiasticum im-
ponendo, inuocato etiam ad hoc;
si opus sit, auxilio brachij secularis,
non obstantibus præmissis, ac re-
colenda memoriae Bonifacij Papæ
VIII. similiter prædecessoris nostri, qua
cauetur ne quis extra suam ciuitatem,
vel diocesim, nisi in certis exceptis ca-
sibus, & in illis vltra vnā dietam, à fi-
ne suae diocesis ad iudicium euocetur,
seu ne iudices à sede prædicta pro tem-
pore deputati extra ciuitatem, & dioc-
ceses, in quibus deputati fuerint, contra
quoscumque procedere, aut alij, vel
alijs vices suas committere præsumant,
ac de duabus dietis in Concilio genera-
li edita, dummodo quispiam vltra tres
dietas ad iudicium præsentium vigore
non extrahatur, aliisque quibusvis Apo-
stolicis, necnon in provincialibus, & Sy-
nodalibus Concilijs editis generalibus,
vel specialibus constitutionibus, & or-
dinationibus, ac etiam iuramento, con-
firmatione Apostolica, vel quavis fir-
mitatis alia roboratis, statutis & consue-
tudinibus, stabilimentis, vsibus, & natu-
ris, declarationibus, inhibitionibus, &
decretis, priuilegijs quoque, indultis,
exemptionibus, conseruatorijs, præfer-
uatorijs, facultatibus, & literis Aposto-
licis specialibus, generalibus, Archie-
piscopis, Episcopis, Abbatibus, con-
uentibus, capitulis, Ecclesijs, Mo-
nasterijs, ordinibus, militijs, hospi-
talibus, locisque præfatis, ac quibus-
uis vniuersitatibus, Collegijs, & per-
sonis sub quibuscumque tenoribus, &
formis, ac cum quibusvis suis etiam
derogatorijs derogatorijs, aliisque
efficacioribus, & insolitis clausulis ir-
ritantibusque, & alijs decretis in gene-
re, vel in specie, etiam motu proprio, &
ex certa scientia, etiam consistoriali-
ter, ac alijs quomodolibet concessis,

Bulas conseruatorias

ac etiam si pluries approbatis, & innouatis, quibus omnibus, etiam si pro illorum insufficienti derogatione de illis, eorumque totis tenoribus specialis, specifica, expressa, & indiuidua, non autem per clausulas generales idem importantes, mentio, seu quauis alia expressio habenda, aut aliqua exquisita forma ad hoc seruanda foret, illorum veriores, tenores, formas, ac datis, ac si de verbo ad verbum infererentur presentibus pro sufficienter expressis, & insertis habentes illis alias in suo robore permanens, hac vice dumtaxat specialiter, & expresse derogamus, contrariis quibuscunque, seu si aliquibus communiter, vel diuisim ab eadem sit sede indultum, quod interdicti, suspendi, vel excommunicari non possint per literas Apostolicas non facientes plenam, & expressam, ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mentionem. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostrorum absolutionis, approbationis, confirmationis, adiectionis, suppletionis, concessio- nis, innouationis, statuti, ordinationis, restitutionis, reuocationis, cassationis, annulationis, decretorum extensionis, inhibitionis, & derogationis, infringere, vel ei ausu temerario contra ire. Si quis autem hoc attentare presumpserit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum Petri & Pauli Apostolorum eius se noverit incursum. Datis Romae apud sanctum Petrum anno Incarnationis Dominicae millesimo quingentesimo sexagesimo sexto, quinto idus Ianuarij, Pontificatus nostri anno primo. Cae. gloriarius, Ioann. Bapt. Fachier. Registrata apud Caesarem secretarium. POSTQVAVM quidem literarum Apostolicarum praesentationem, & receptionem nobis, & per nos, sic ut praemittitur, factas, fuimus pro partem Christianissimi, ac inuictissimi Domini PHILIPPI Hispaniarum Regis Catholici magistri, ac perpetui administratoris, eiusque successorum, ac praefatorum, priorum, praecpto-

rum, commendatorum, fratrum, militum, aliorum religiosorum, ac personarum dictae militiae pro se, & eorum successoribus dicti Conuentus, ac militiae sancti Iacobi, principalium in praesentis literis principaliter nominatorum, debita cum instantia requisiti, quatenus ad executionem dictarum literarum Apostolicarum, & in eis contenta, procedere dignemur iuxta traditam, seu directam per eas a Sede Apostolica nobis formam, tenorem, & continentiam. Nos igitur DON ANTONIVS DE TORRES Abbas, Iudex, & executor praefatus attendentes requisitionem huiusmodi fore iustam, & consonam rationi, volentesque mandatum Apostolicum nobis in hac parte directum, reuerenter exequi, ut tenemur. ID CIRCO autoritate Apostolica, nobis commissa, & qua fruimur in hac parte, praefatas literas Apostolicas, & hunc nostrum processum, ac omnia, & singula in eis contenta, vobis omnibus, & singulis supradictis communiter, vel diuisim intimamus, infirmamus, & notificamus, ac ad vestram, & cuiuslibet vestram notitiam deducimus, & deduci volumus per praesentes, vosque nihilominus, & vestrum quemlibet, autoritate Apostolica praedicta tenore praesentium, requirimus, & monemus primo, secundo, tertio, & peremptorie, communiter, & diuisim, ac vobis, & vestrum cuiuslibet in virtute sanctae obedientiae, & sub infra scriptis sententiarum poenis districtè praecipiendo, mandamus, quatenus infra sex dies post praesentationem, seu notificationem praesentium, & requisitionem, vobis, seu alteri vestrum, desuper factas, immediate sequentes, quorum sex dierum, duos pro primo, duos pro secundo, & reliquos duos dies vobis, vniuersis, & singulis pro tertio, & peremptorio termino, ac monitione canonica alsig.

De las Ordenes Militares.

198

assignamus præinfertas literas Apostolicas, & in eis contenta quæcunque, ubi & quando opus fuerint, ac quoties pro parte præfatorum inuictissimi, ac Catholici Domini PHILIPPI, Hispaniarum Regis, ac administratoris perpetui, eiusque successorum, ac dominorum, conuentus, priorum, præceptorum, seu commendatorum, fratrum, militum, & aliorum religiosorum, ac personarum, seu membrorum dictæ militia, nunc & pro tempore existentium, vel alicuius eorum fueritis, seu alter vestrorum fuerit requisitus, solemniter publicantes, eisque, & eorum cuilibet in præmissis in præinfertis literis Apostolicis contentis, efficacis defensionis præsidio assidentem faciat, & quilibet vestrum faciat, eos & eorum singulos auctoritate Apostolica prædicta, confirmatione, approbatione, adiectione, suppletionem, inuocatione, statuto, ordinatione, restitutione, repositione, reintegratione, cassatione, annullatione, decretis, inhibitione, aliisque supradictis præmissis in præinfertis literis contentis pacifice frui, & gaudere: ac easdem præinfertas literas, & in eis contenta quæcunque firmiter obseruari, nec permittatis eos, vel eorum aliquem desuper per quoscunque quomodolibet indebitè molestari, perturbari, vel impediri. QVOD si fortè præmissa omnia, & singula non adimpleueritis, seu distuleritis, contumaciter adimplere, mandatisque, & monitionibus nostris huiusmodi, imò verius Apostolicis, non paruueritis, nos in vos omnes, & singulos supradictos, qui culpabiles fueritis, in præmissis, & generaliter in contraditores quoslibet, & rebelles, ac impediētes præfatos dominos Regem & administratorem, & eius successores, necnon Conuentum, Priores, Præceptores, seu Commendatores, aut fratres, milites, & alias personas, seu membra dictæ militia, nunc & pro tempore existentes, in præinfertis literis

principaliter nominatos, seu eorum aliquem, aut ipsorum procuratores super præmissis in aliquo, aut impediētibas ipsis dantes auxilium, consilium vel fauorem publicè, vel occultè, directè vel indirectè, quouis quæsito colore, vel ingenio, cuiuscunque dignitatis, status, gradus, ordinis, vel conditionis existat, ex nunc prout ex tunc, & è contra prædicta sex dierum, canonica monitione præmissa excommunicationis: in capitula verò, Conuentus & collegia quæcunque in his forsan delinquentium & rebellium, Ecclesias, Monasteria & Capellas interdicti Ecclesiastici sententias ferimus in his scriptis, & etiam promulgamus. VOBIS verò illustrissimis, ac Reuerendissimis patribus, dominis Archiepiscopis, & Episcopis præfatis domtaxat, exceptis quibus ob reuerentiam vestrarum Pontificalium dignitatum deferimus in hac parte, si contra præmissa, aut eorum aliquod feceritis, seu fieri mandaueritis per vos, vel alium, seu alios publicè vel occultè, directè, vel indirectè, quouis quæsito colore, vel ingenio, ex nunc prout ex tunc & è conuerso, præfata sex dierum canonica monitione præmissa ingressus vestrarum Ecclesiarum interdicimus in his scriptis, post verò huiusmodi interdictum per alios sex dies præfatos sex immediate sequentes, vos in eisdem scriptis simili canonica monitione præmissa suspendimus à diuinis: verum si præfatas interdicti, ac suspensionis sententias, per alios sex dies præfatos duodecim immediate sequentes: animo (quod absit) sustinueritis indurato, vos ex nunc prout ex tunc, & è conuerso huiusmodi canonica monitione præmissa in his scriptis excommunicationis sententia auctoritate Apostolica supradicta innodamus: CAETERTERUM cum ad executionem præmissorum ulterius faciendam nequeamus, quoad præses personaliter interesse pluribus alijs arduis in nostra Collegiata legitime præpediti negotijs. Discretis

viris

Bulas conseruatorias

viris Dominis Priori monasterij Sancti Martini Ordinis Sancti Benedicti, & commendatori monasterij Beatæ Mariæ de Mercede, & ministro monasterij sanctissimæ Trinitatis oppidi de Madrid, nunc & pro tempore existentibus. **V N I V E R S I S** quoque, & singulis Dominis Abbatibus, Prioribus, præpositis, Decanis, Archidiaconis, Scholasticis, cantoribus, custodibus, thesaurarijs, luceñtoribus, sacristis, tam cathedralium, etiam metropolitanarum, quàm collegiarum canonicis, parroquialiumque Ecclesiarum rectoribus, seu loca tenentibus eorundem, plebanis, viceplebanis, archipresbyteris, vicarijs perpetuis, capellanis curatis, & non curatis, altaristis, præbyteris, clericis, ac cæteris viris Ecclesiasticis, in quibuscunque dignitatibus, gradibus, vel officijs, notarijsque & tabellionibus publicis quibuscunque per præfatas ciuitates, dioceses, seu regna, ac alias vbilibet constitutis, & eorum cuilibet insolidum super vteriori executione dicti mandati Apostolici, atque nostri facienda autoritate Apostolica supradicta tenore præsentium plenariè committimus vices nostras, donec eas ad nos specialiter, & expressè duxerimus reuocandas. **Q V O S** nos etiam, & eorum quemlibet insolidum requirimus, & monemus, primo, secundo, tertio, & peremptoriè communiter & diuifim, eisque nihilominus, & eorum cuilibet in virtute sanctæ obedientiæ, & sub excommunicationis poenâ, quàm in eos, & eorum quemlibet insolidum nisi fecerint, quæ mandamus, ferimus in his scriptis præcipiendo, mandamus quatenus infra sex dies post præsentationem, seu notificationem præsentium, ac requisitionem eis, seu eorum alteri desuper factas immediatè sequentes, quorum sex dierum, duos pro primo, duos pro secundo, & reliquos duos dies ipsi, & cuilibet eorum pro omni dilatione

terminoque peremptorio, ac monitione canonica assignamus. Ita tamè quod in his exequendis vnus eorum alterum non expectet, nec vnus pro alio, seu per alium, se excuset, ad vos omnes, & singulos supradictos, personasque & loca alia, siue capitula, & collegia, de quibus, vbi, quando & quoties opus fuerit, personaliter accedant, seu accedat, & præfatas literas Apostolicas superius insertas, huncque nostrum processum, ac omnia, & singula in eis contenta vobis omnibus, & singulis supradictis, communiter, vel diuifim legant, intiment, insinuent, & fideliter publicare procurent, ac eisdem inuictissimo, ac Christianissimo Domino **PHILIPPO** Hispaniarum Regi Catholico, ac magistro, & perpetuò administratori, eiusque successoribus, necnon dominis, Conuentui, Prioribus, Præceptoribus, seu commendatarijs, fratribus, militibus, ac alijs religiosis, ac personis, seu membris dictæ militiæ, nunc & pro tempore existentibus, vel aliquibus eorum in præmissis omnibus, & singulis in præinsertis literis Apostolicis contentis, efficacis defensionis præsidio assistentes faciant, & quilibet eorum faciat eos, & eorum singulos autoritate Apostolica, supradicta confirmatione, approbatione, adiectiōe, suppletionē, innouatione, statuto, ordinatione, restitutione, repositione, reintegratione, cassatione, annullatione, decretis, inhibitione, alijsque supradictis præmissis in præinsertis literis Apostolicis contentis, pacificè frui, & gaudere, ac easdem præinsertas literas Apostolicas, & in eis contenta quæcunque firmiter obseruari. Nec permittant eos, vel eorum aliquem desuper per quoscunque quomodolibet indebite molestari, perturbari, vel impediri contradictores quoslibet, & rebelles per censuras Ecclesiasticas, & alia iuris remedia appellatione postposita autoritate Apostolica supradicta compescendo. **ET NIHILOMINVS**, si fortè omnes, & singuli supradicti, quibus præsens noster pro-

processus dirigitur, mandatis, ac monitionibus nostris huiusmodi, imò verius Apostolicis parere, & obedire recusant. Nos ex nunc prout ex tunc, & vice versa, prædictum gloriosissimum, ac inuictissimum Principem, ac Dominum Philippum Hispaniarum Regem Catholicum, omnesque alios, & singulos Dominos Principes, Duces, Comites, Marchiones, Varones, cætoresque nobiles per prædicta regna, ac alias ubilibet existentes iurisdictionem temporalem, & ordinariam quomodolibet exercentes, eorumque loca tenentes, & eorum quemlibet ex parte dicti domini nostri Papæ requirimus, & nostra affectuose rogamus, quatenus infra sex dierum spatium post præsentationem, seu notificationem præsentium, & requisitionem eis, seu eorum alteri desuper factas immediate sequentes, quorum sex dierum, duos pro primo, duos pro secundo, & reliquos duos dies eis viuereis & singulis pro tertio, & peremptorio termino, ac monitione canonica assignamus omnes & singulos in præmissis, inobedientes & rebelles per captionem & restrictionem, ac incarcerationem, & bonorum detentionem compellant, etiam manu forti, absque tamen graui læsione corporum eorundem, & alias ipsos inobedientes, & rebelles astringant potentia brachij secularis, donec ad obedientiam sanctæ matris Ecclesiæ deuerint, ac mandatis, processibusque nostris antedictis peruenerint. Beneficium quoque absolutionis à supradictis nostris sententijs meruerint obtinere? **ET GENERALITER**, omnia alia, & singula nobis in hac parte commissæ plenariè exequantur, omniaque & singula in dictis literis Apostolicis superius inferis, ac in hoc nostro processu contenta, debitæ executioni demandentur, iuxta præsertarum literarum Apostolicarum, & præsentis nostri processus vim, formam, & continentiam, atque tenorem. Ita tamen quod dicti subdelegati nostri, aut quicumque alius, seu alij nihil in præiudicium dictorum in-

uictissimi, ac Christianissimi Domini Hispaniarum Regis Catholici magistri, ac perpetui administratoris, & eius successorum, ac dominorum, conuentus & Priorum, ac Præceptorum, Commendatarum, & aliarum personarum, seu membrorum dictæ militiæ sancti Iacobi ab Spata, principalium in præsertis literis principaliter nominatarum, vel alicuius eorum valeant attentare quomodolibet in præmissis absolucendo, vel suspendendo aliquid immutare, per processum autem nostrum nolumus, nec intendimus nostris in aliquo præiudicare collegis, quominus ipsi, aut eorum alteri, seruato tamen hoc nostro processu in huiusmodi negotio procedere valeant: prout eis, vel eorum alteri videbitur expedire. Præfatasque literas Apostolicas, & hunc nostrum processum volumus penes dictum dominum Philippum Regem, ac administratorem, eisque successores, ac Conuentum, & Priores dictæ militiæ huiusmodi regulæ, eorumque procuratores remanere, & non per vos, aut quemcumque alium ipsis inuitis detineri. **CONTRARIUM** verò facientes præfatis nostris sententijs, censuris & pœnis, prout in his per nos latè sunt dicta canonica monitione præmissa ipso facto volumus subiacere. **MAN-**
DAMVS tamen copiam fieri de præmissis eam petentibus, & habere debentibus, petentium quidem sumptibus & expensis. Absolutionem verò omnium & singulorum, qui præfatas nostras sententias, seu earum aliquam incurrerint, siue incurrerit, quoquomodo nobis, vel superiori nostro tantummodo reseruamus. **IN** quorum omnium, & singulorum fidem, robar & testimonium præmissorum præsentis literas, siue præsens publicum processus instrumentum exinde fieri, & per Notarium publicum infrascriptum subscribi, & publicari mandauimus, sigilloque dictæ Collegiæ, quo utimur in similibus, iussimus, & fecimus apprehensione communiri. Datis, & ætis in oppido Compluteni in domo habitatio-

Bulas conseruatorias

tionis nostræ solitæ residentia, sub anno à Natiuitate Domini, millesimo quingentesimo octuagesimo quarto, Indictione duodecima, die verò decima nona mensis Ianuarij, Pontificatus sanctissimi in Christo patris, & D. N. D. Gregorij diuina prouidentia Papæ Decimertij, anno eius duodecimo. Doctor D. Antonius de Torres Abbas Compluten. Iud. Apost. Cosmas de Vega, Not.

A V T O.

Y despues de lo susodicho, auiendo se fecho y acabado la dicha impresion, se lleuò con la dicha Bula conseruatoria a la presencia del dicho señor Licenciado don Sancho de Contreras, Refrendario Apostolico sobredicho, donde se corrigio, y concordò todo por su misma persona, y por ante mi el dicho Notario, de que doy fee, con lo qual mandò, que yo signe y autorize las dichas Bulas, como su merced las fuere firmando, y autorizando, y certificaua, y certificò, que ivan bien y

fielmente sacados, ciertos y verdaderos, y que concordauan con la Bula conseruatoria original, que mandò boluer a la parte del señor Fiscal, y a quien los dichos traslados autenticos se entreguen para el efeto que los tiene pedidos: a los quales, y a cada vno dellos dixo que interponia, e interpuso su autoridad y decreto judicial, para que valgan y hagan fee en juicio y fuera del, y lo firmò de su nombre. En la villa de Madrid a diez dias del mes de Julio de mil y seiscientos y veinte y quatro años, siendo presentes por testigos a este auto, y a corregir y concordar la dicha Bula conseruatoria, el Licenciado Francisco Martinez Clerigo presbitero, Notario Apostolico, è Ignacio de Velasco, Notario del Tribunal del señor Nuncio de su Santidad, estantes en la dicha villa. El Licenciado don Sancho de Contreras. Ante mi Eugenio Lopez Notario.

BVLA PARA LA ORDEN De Alcantara.

EN la villa de Madrid a quatro dias del mes de Iunio de mil y seiscientos y veinte y quatro años, ante el señor Licenciado don Sancho de Contreras, Refrendario de ambas signaturas de su Santidad, residente en la Corte de su Magestad, y por ante mi Eugenio Lopez Notario Apostolico, y de las competencias de las Ordenes Militares, comparecio el señor Licenciado don Fernando Pizarro y Orellana, Cavallero de la Orden de Calatrava, Fiscal del Consejo de las Ordenes, y presentó la petition del tenor siguiente.

PETITION.

El Licenciado don Fernando Pizarro y Orellana, Fiscal del Consejo de las Ordenes del Rey nuestro señor. Dize, que para en guarda y conseruacion del derecho, y jurisdiccion del dicho Consejo de las Ordenes, y de toda la Ordè de Alcantara, y que en todo tiempo se guarden, y obedezcan sus Bulas y priuilegios, y que las justicias seglares siempre esten aduertidos, que todos los Cavalleros de la dicha Orden de Alcantara, y otros ministros y personas della, son libres y exemptos de la jurisdiccion secular: y para que con justto titulo las di-

De las Ordenes Militares. 200

dichas justicias seculares y sus ministros se inhiban y abstengan de las causas que ante ellos ocurrieren, y para que vayan insertas en las inhibiciones que los jueces conseruadores despacharen. Para el dicho efeto es necessario imprimir y autenticar hasta quatro mil traslados de la Bula conseruatoria de la dicha Orden de Alcantara, y que se me entregue para los dichos efetos signados y firmados, y en manera que hagan fee, y concordados con su original, interponiendo V.m. a ellos su autoridad y decreto judicial. Suplico a V.m. así lo prouea y mande, sobre que pido justicia, y para ello, &c. El Licenciado don Fernando Pizarro y Orellana.

A V T O.

Y así presentada la dicha petición, juntamente con la Bula conseruatoria original, que la dicha Ordē de Alcantara tiene, y vista por el señor Licenciado don Sancho de Contreras, Refrendario de ambas signaturas de su Santidad, como persona constituida en dignidad Ecclesiastica, mandò se impriman las dichas Bulas conseruatorias hasta los quatro mil traslados que el dicho señor Fiscal pide, y que el presente Notario estando impresos los traiga ante su merced a concordar, y lo firmò de su nombre. El Licenciado don Sancho de Contreras. Ante mi Eugenio Lopez Notario.

A V T O.

En cumplimiento del qual dicho auto, y conforme a el, yo el dicho Eugenio Lopez Notario sobredicho, de pedimiento del dicho señor Fiscal lleuè a la Imprenta la Bula conseruatoria original, para que se hiziesse la dicha impresion, conforme lo tenia pedido el señor Fiscal, y en mi presencia, de que doy fee, se fue poniendo en la dicha Imprenta la dicha Bula conseruatoria, para sacar los dicho quatro mil traslados, y autorizarlos, como por el dicho auto se manda. Su tenor de la qual dicha Bula conseruatoria de la dicha Orden de Alcàta 1a, es como se sigue.

C L E M E N S E P I S C O P V S

seruus seruorum Dei . Vniuersis & singulis venerabilibus fratribus Archiepiscopis , & Episcopis , ac dilectis filijs Abbatibus , Prioribus , & alijs personis in dignitate Ecclesiastica constitutis , necnon Metropolitanis . & aliarum Ecclesiarum Canonicis , ac eorundem Archiepiscoporum , & Episcoporum officialibus , seu Vicarijs in spiritualibus generalibus vbilibet constitutis , salutem & Apostolicam benedictionem . Militanti Ecclesie , licet immeriti , disponente Domino , praesidentes , circa curam Ecclesiarum , & Religiosorum , ac piorum locorum quorumlibet solertia redimur indefessa solliciti , vt iuxta debitum pastoralis officij eorum occurramus dispendijs , & profectibus , diuina cooperante clementia salubriter intendamus . Nuper siquidem ex conuestione charissimi in Christo filij nostri Caroli Romanorum Imperatoris semper Augusti , qui etiam Castellae , & Legionis , ac Aragonum Rex , & militiae de Alcantara Cisterciens . Ordinis perpetuus Administrator in spiritualibus , & temporalibus , per Sedem Apostolicam deputatus existit : necnon vniuersorum Priorum , Praeceptorum , militum , fratrum , & personarum dictae militiae perceptimus , quòd nonnulli Archiepiscopi , & Episcopi , ac alij Ecclesiarum Praelatorumquè officiales , & Vicarij in spiritualibus generales , necnon alij Clerici , & Ecclesiastice personae , tam seculares , quàm diuersorum etiam Mendicantium ordinum , & militariū Religiosae exemptae , & non exemptae . Necnon Duces , Marchiones , Comites , Barones , nobiles , milites , & laici , eorumquè officiales , communia ciuitatum , vniuersitates oppidorum , castrorum , villarum , & aliorum locorum , & aliae singulares personae Ciuitatum , & dioecesi ac aliarum partium diuersarum occuparunt , & occupari fecerunt , castra , villas , oppida & alia loca , terras , domos , possessiones , decimas , iura , iurisdictiones , feuda , dominia pri-

Bulas conseruatorias

priuilegia, exemptiones, & indulta, nec non census, fructus, redditus, & prouentus, ac alia bona magistralis, & conuentualis mensarum, ac domorum Prioratuū, Præceptoriarum, locorum, & membrorum dictæ Militiæ, ac illis vnitorum, & aliorum beneficiorum Ecclesiasticorum, cum cura, & sine cura, secularium, & diuersorum ordinum regularium, quæ ipsi Priores, Præceptores, milites, & fratres, eorumquæ capellani, etiam ex certis dispensationibus, & cōcessionibus Apostolicis in titulum, & commendam, ac aliàs in diuersis Ecclesijs, ciuitatibus, diocesis, & locis obtinent, & nonnulla alia bona mobilia, spiritalia, & temporalia ad mensas, necnon Prioratus, Præceptorias, domos, loca, & membra, ac beneficia huiusmodi, necnon Administratorem, Priores, Præceptores, Milites, fratres & Capellanos præfatos, ipso rumquæ administratores, Priorum, Præceptorum, militum, & fratrum familiares, seruitores, & vassallos, tam ratione personarum suarum, & membrorum, Prioratuū, Præceptoriarum, domorum, locorum, membrorum, & beneficiorum prædictorum, quàm aliàs quomodolibet cōmuniter, vel diuissim pertinentia, & ea detinent occupata, seu ea detinentibus præstant auxilium, consilium, vel fauorem, nonnulli etiam ciuitatum, & diocesis, ac partium prædictarum, qui nomen Domini in vanum recipere non formidant, eisdem Administratori, Prioribus, Præceptoribus, Militibus, fratribus, personis, capellanis, familiaribus, seruitoribus, & vassallis super prædictis castris, villis, oppidis, & locis alijs, terris, domibus, possessionibus, legatis, decimis, iuribus, iurisdictionibus, fundis, & dominijs, ac fructibus, redditibus, & prouentibus eorundem, necnon quibusdam alijs bonis mobilibus, & immobilibus, spiritalibus, & temporalibus, necnon diuersis responsionibus annuis super certis fructibus, redditibus, & prouentibus Ecclesiasticis eis assignatis, ac pecuniarum summis, & rebus alijs eis debitis, illarumquæ libera perceptione, & solutione, necnon

priuilegijs, exemptionibus, & indultis, eis, & dictæ Militiæ tam à Romanis Pontificibus prædecessoribus nostris, quàm aliàs ritè à Regibus, & alijs Principibus concessis, ac alijs rebus ad mensas, Prioratus, præceptorias, domos, loca, ac membra, & beneficia, necnon administratorē, Priores, Præceptores, Milites, fratres, personas, capellanos, familiares, seruitores, & vassallos præfatos communiter, vel diuissim, vt præfertur, spectantibus multiplices molestias inferunt, & iacturas. Quare Carolus Imperator, & Administrator, Priores, Præceptores, Milites, fratres, & personæ præfati nobis supplicarunt, vt cum eis valdè reddatur difficile pro singulis causis ad Apostolicam Sedem habere recursum, prouidere eis super hoc paterna diligencia curaremus. Nos igitur aduersus occupatores, detentores, præsumptores, molestatores, & iniuriatores huiusmodi illo volentes præfatis Administratori, Prioribus, militibus, fratribus, personis, capellanis, familiaribus, seruitoribus, & vassallis remedio subuenire, per quod ipsorum compesceretur temeritas, & alijs aditus committendi similia præcludatur, discretionem vestræ per Apostolica scripta mandamus, quatenus vos, vel duo, aut vnus vestrum per vos, vel alium seu alios, etiam si sint extra loca in quibus deputati estis, conseruatores & iudices, Carolo Imperatori, & pro tempore existenti Magistro seu administratori, ac Prioribus, Præceptoribus, Militibus, fratribus, & personis Militiæ huiusmodi, ac eorum capellanis, familiaribus, seruitoribus, & vassallis, præsentibus & futuris efficacia defensionis præsidio assistentes non permittatis eos seu eorū aliquem super his ac priuilegijs, exemptionibus & indultis prædictis, necnon quibuslibet alijs bonis & iuribus ad Carolum Imperatorem, & pro tempore existentem ipsius Militiæ Magistrum, seu Administratorem, Priores, Præceptores, Milites, fratres, personas, capellanos, familiares, seruitores, & vassallos prædictos, necnon magistralem, y conuentualem mensas, Prioratus, Præceptorias,

torias, domos, loca, & membra Militiæ, & Ordinis huiusmodi, ac illis vnita, & alia per ipsos Priores, Præceptores, Milites, fratres, personas, capellanos ob- tenta prædicta, & quæ eos obtinere, ac mensis, Prioratibus, Præceptorij, domibus, locis, & membris prædictis pro tempore vni contingit beneficia ecclesiastica cum cura, & sine cura secularia, & regularia quæcunque communiter vel diuifim, vt præmittitur, spectantibus, necnon super libera perceptione, & solutione responfionum apouarum, & pecuniarum summarum, ac rerum aliarum eis pro tempore referuatarum, & debitarum ab eisdem, & qui buslibet alijs indebitè moleftari, vel eis grauamina, sine damna, aut iacturas irrogari facturi dictis Carolo, & pro tempore exiftenti Administratori, seu Magistro, Prioribus, Præceptoribus, Militibus, fratribus, personis, capellanis, familiaribus, feruitoribus, & vassallis prædictis, cum ab eis vel procuratoribus suis, aut eorum alio quo facitis requisiti de prædictis, & qui buslibet alijs personis super restitutione huiusmodi castrorum, villarum, oppidorum, & aliorum locorum, terrarum, domorum, possessionum, legatorum, decimarum, donationum, iurium, iurisdictionum, feudorum, dominiorum, & bonorum, mobilium, & immobilium, fructuum quoque reddituum, & prouentuum, ac aliorum bonorum, necnon responfionum & pecuniarum summarum, ac rerum aliarum eis pro tempore debitarum huiusmodi solutionem, ac priuilegiarum, exemptionum, & indultorum prædictorum, nunc & pro tempore eis concessorum obseruatione, necnon de quibuslibet molestijs, iniurijs, atque damnis, præsentibus & futuris, in illis videlicet quæ iudicalem requirunt indaginem summarie, simpliciter, & de plano sine strepitu & figura iudicij: in alijs verò, prout qualitas eorum exegerit, iustitiæ complementum occupatores, seu detentores, præsumptores, moleftatores, & iniuriatores huiusmodi, necnon contradictores quosli-

bet & rebelles, cuiuscunque dignitatis, status, gradus, ordinis, vel conditionis extiterint, quandocunque, & quotiescunque expedierit auctoritate nostra per cenfuram Ecclesiasticam appellatione postposita compellendo, inuocato etiam ad hoc (si opus fuerit) auxilio brachij secularis. Et nihilominus legitimis super his per vos habendis seruatis processibus eos, quos censuras & poenas per vos pro tempore latas incurrisse vobis confiterit eas incurrisse declarantes, & quoties opus fuerit etiam iteratis vicibus aggravare curetis. Ceterum si per summariam informationem per vos super his habendam vobis confiterit, quod ad loca in quibus occupatores, detentores, præsumptores, moleftatores, & iniuriatores huiusmodi, ac alios quos præsentis literæ concernunt, pro tempore morari contigerit, promonitionibus, requisitionibus, & inhibitionibus ipsis ac citationibus de eis faciendis tutus non pateat accessus. Nos vobis monitiones, requisitiones, & citationes, ac inhibitiones quaslibet per edicta publica locis assignanda publicis, & de quibus sit verisimilis coniectura, quod ad ipsum monitorum, & requisitorum citatorum, & inhibitorum notitiam peruenire valeant faciendi ac quibusvis inhibitionibus vobis pro tempore etiam prætextu quaruncumque literarum conseruatoriarum, seu priuilegiarum Apostolicarum quomodolibet concessorum, & concedendorum pro tempore factis, non obstantibus iurisdictionem vestram libere exercendi. Necnon eisdem occupatoribus, detentoribus, præsumptoribus, moleftatoribus, iniuriatoribus contradicторibus, & rebellibus, ac alijs conseruatoribus, & iudicibus etiam sub censuris, & poenis Ecclesiasticis, ac etiam pecuniarijs arbitrio vestro moderandis inhibendi, ac loca ad quæ eos declinare, & in quibus scienter fate permisi fuerint Ecclesiastico interdicto subiiciendi. Necnon ea, quæ de castris, villis, locis, terris, domibus possessionibus, & alijs bonis & iuribus prædictis alienata, vel viue

Bulas conseruatorias

pata inueneritis illicita, vel distrahta ad
ius, & proprietatem mensarum, Priora-
tuum, Præceptoriarum, domorum, lo-
corum, membrorum, & beneficiorum
prædictorum reducendi plenam, & li-
beram concedimus eorundem tenore
præsentium facultatem. Ac volumus, &
Apostolica autoritate decernimus,
quòd monitiones, requisitiones, inhi-
bitiones, & citationes huiusmodi sic fa-
ctæ perinde ipsos monitos, requisitos,
citatos, & inhibitos arceant, ac si eis fa-
ctæ, insinuatæ, & intimatæ, præsentialiter,
& personaliter extitissent. Non ob-
stantibus tam felicis recordationis Bo-
nifacii Papæ VIII. prædecessoris nos-
tri (quibus cauetur, ne quis extra suam
ciuitatem vel dioccesim, nisi in certis ex-
ceptis casibus, & in illis ultra vnam die-
tam à fine suæ diocesis ad iudicium
enocetur, seu ne iudices à Sede prædicta
deputati extra ciuitatem, vel diocesi in
quibus deputati fuerint, contra quoscun-
que procedere aut alij, vel alijs vices
suas committere, aut aliquos ultra v-
nam dietam à fine diocesis eorundem
trahere præsumant: & de duabus die-
tis in Concilio generali edita dummo-
do ultra tres dietas aliquis autoritate
præsentium non trahatur, seu quòd de
alijs quàm de manifestis iniurijs, & vio-
lentijs, ac alijs quæ iudiciale requi-
runt indaginem poenis eos si secus su-
per his egerint, & in id procurantes
adiectis conseruatores se nullatenus in-
tromittant) quàm alijs quibuscunq; con-
stitutionibus à prædecessoribus nostris
Romanis Pontificibus, tam de iudici-
bus legatis, & conseruatoribus, quàm
personis ultra certum numerum ad iu-
dicium non vocandis, vt alijs editis,
quæ vestræ possent in hac parte iurisdic-
tioni, aut potestati, eiusque liberò
exercitio quomodolibet obuiare: quod-
que vos filij Canonici, officiales & Vica-
rij de personis quæ deputari possent
conseruatores, non sitis priuilegijs, quo-
que indultis, & literis Apostolicis qui-
busuis Ecclesijs, Monasterijs, Hospitali-
bus, & pijs locis, Ordinibus, Militijs, cõ-

munitatibus, collegijs, vniuersitatibus
etiam studiorum generalium, ciuitati-
bus, castris, terris, & locis, ac personis tã
ecclesiasticis, quàm secularibus, cuiuscun-
que dignitatis, status, gradus, ordinis,
vel conditionis existentibus etiam Epif-
copali, Archiepiscopali, aut alia maiori
dignitate, seu autoritate fungentibus,
ac capitulis, & conuentibus, necnon Du-
cibus, & alijs dominiis temporalibus, e-
tiam per modum statuti perpetui, etiam
motu proprio, & ex certa scientia, ac A-
postolicæ potestatis plenitudine, etiam
de non trahendis illis, aut eorum subdi-
tis extra eorum loca, & dominia, aut co-
ram alijs, quàm eorum iudicibus, & con-
seruatoribus etiam vigore, seu prætextu
quarumcunque literarũ conseruatoria-
rum, quibusuis personis, ac cum quibus-
uis clausulis, & decretis, etiam talibus,
quòd illis nullatenus derogari, aut alias
præiudicari posset, nisi de eis specialis,
specificæ, expressæ, & indiuidua mentio
facta fuerit pro tempore concessarũ, &
alias quomodolibet, ac sub quibuscunq;
tenoribus, & formis, ac cum quibusuis
etiã derogatoriarũ derogatorijs alijsq;
efficacioribus, & insolitis, ac in posterũ
cõcedendis, approbandis, & innouandis,
quibus omnibus etiam si pro illorũ suffi-
cienti derogatione de illis eorumque to-
tis tenoribus, specialis, specifica, expres-
sa, & indiuidua, ac de verbo ad verbũ, nõ
autẽ per clausulas generales idẽ impor-
tantes mentio, seu quauis alia expressio
habenda, aut aliqua alia exquisita forma
ad hoc seruanda foret tenores huiusmo-
di, ac si de verbo ad verbũ insererentur
præsentibus pro sufficĩter expressis ha-
bẽtes illis, alias in suo robore perman-
suris, hac vice dũtaxat specialiter, & expres-
se derogamus, seu si aliquibus communi-
ter, vel diuim à dicta sit Sede indultũ,
quod interdicti, suspẽdi, vel excommunica-
ri nõ possint per literas Apostolicas nõ
facientes plenã, & expressã, ac de verbo
ad verbũ de indulto huiusmodi, & eorũ
personis, locis, ordinibus & nominibus
preprijs mentionem, & qualibet alia di-
ctæ Sedis indulgentia generali, vel spe-
ciali

ciali cuiusque tenoris existat, per quam presentibus non expressam, vel totaliter non inferant vestra iurisdictionis explicatio in hac parte valeat quomodolibet impediri, & de qua cuiusque toto tenore habenda sit in nostris literis mentio specialis. Caterum etiam volumus & dicta auctoritate Apostolica decernimus, quod quilibet vestrum prosequi valeat articulum, etiam per alium inchoatum, quamvis idem inchoans nullo fuerit impedimento canonico preceptus, atque a datis presentium sit vobis, & unicuique vestrum in premissis omnibus, & eorum singulis coeptis, & non coeptis, presentibus & futuris perpetua potestas, & iurisdictione attributa, ut eo vigore, eaque firmitate possitis in premissis omnibus coeptis, & non coeptis, presentibus & futuris, & pro predictis procedere, ac si predicta omnia, & singula coram vobis coepta fuissent, & iurisdictione vestra, & cuiuslibet vestrum in predictis omnibus, & singulis per citationem, vel modum alium perpetua legitime extitisset. Constitutione predicta super conservatoribus, & alia quilibet in contrarium edita non obstante. Verum quia difficile foret presentes literas ad singula, in quibus de eis fides forsan facienda foret, loca deferre, etiam volumus, & eadem auctoritate Apostolica decernimus, quod ipsarum transumptis manu Notarii publici subscribitis, & sigillo alicuius curiae Ecclesiasticae, seu personae in dignitate Ecclesiasticae constitutae, munitis in iudicio, & alibi, ubi opus fuerit, eadem prorsus fides adhibeatur, quae adhiberetur eisdem presentibus si forent exhibitae, vel offensa presentibus perpetuis futuris temporibus duraturis. Dat. Romae apud sanctum Petrum. Anno

Incarnationis Dominicae, millesimo quingentesimo sexto, Kls. Maij, Pontificatus nostri anno septimo.

A V T O.

Y despues de lo susodicho, auiendo se fecho y acabado la dicha impresion, se llenò con la dicha Bula conservatoria a la presencia del dicho señor Licenciado don Sancho de Contreras, Refrendario Apostolico sobredicho, donde se corrigio, y concordò todo por sumisma persona, y par ante mi el dicho Notario, de que doy fee, con lo qual mandò, que yo signe y autorize las dichas Bulas, como su merced las fuere firmando, y autorizando, y certificaua, y certificò, que ivan bien y fielmente sacados, ciertos y verdaderos, y que concordauan con la Bula conservatoria original que mandò boluera la parte del señor Fiscal, y a quien los dichos traslados autenticos se entreguen para el efeto que los tiene pedidos: a los quales, y a cada vno dellos dixo que interponia, e interpuso su autoridad y decreto judicial, para que valgan y hagan fee en juicio y fuera del, y lo firmò de su nombre. En la villa de Madrid a diez dias del mes de Julio de mil y seiscientos y veinte y quatro años, siendo presentes por testigos a este auto, y a corregir y concordar la dicha Bula conservatoria, el Licenciado Francisco Martinez Clerigo presbitero, Notario Apostolico, è Ignacio de Velasco, Notario del Tribunal del señor Nuncio de su Santidad, estantes en la dicha villa. El Licenciado don Sancho de Contreras. Ante mi Eugenio Lopez Notario.

Bulas conseruatorias

BVLA PARA LA ORDEN De Calatraua.

EN la villa de Madrid a quatro dias del mes de Iunio de mil y seiscientos y veinte y quatro años, ante el señor Licenciado don Sancho de Contreras, Refrendario de ambas signaturas de su Santidad, residente en la Corte de su Magestad, y por ante mi Eugenio Lopez Notario Apostolico, y de las competencias de las Ordenes Militares, comparecio el señor Licenciado don Fernando Pizarro y Orellana, Cauallero de la Orden de Calatraua, Fiscal del Consejo de las Ordenes, y presentó la peticion del tenor siguiente.

PETICION.

El Licenciado don Fernando Pizarro y Orellana, Fiscal del Consejo de las Ordenes del Rey nuestro señor. Dize, que para en guarda y conseruacion del derecho, y jurisdiccion del dicho Consejo de las Ordenes, y de toda la Ordé de Calatraua, y que en todo tiempo se guarden, y obedezcan sus Bulas y priuilegios, y que las justicias seculares siempre esten aduertidas, que todos los Caualleros de la dicha Orden de Calatraua, y otros ministros y personas della, son libres y exemptos de la jurisdiccion secular: y para que con justo titulo las dichas justicias seculares y sus ministros se inhiban y abstengan de las causas que ante ellos ocurrieren, y para que vayan insertas en las inhibiciones: que los juezes conseruadores despacharen. Para el dicho efeto es necessario imprimir y autenticar hasta quatro mil traslados de la Bula conseruatoria de la dicha Orden de Calatraua, y que se me entregué para los dichos efetos signados y firmados, y en manera que hagan fee, y concordados con su original, interponga V. m. a ellos su autoridad y decreto judicial. Suplico a V. m. así lo prouea y

mande, sobre que pido justicia, y para ello, &c. El Licenciado don Fernando Pizarro y Orellana.

A V T O.

Y así presentada la dicha peticion, juntamente con la Bula conseruatoria original, que la dicha Ordé de Calatraua tiene, y vista por el señor Licenciado don Sancho de Contreras, Refrendario de ambas signaturas de su Santidad, como persona constituida en dignidad Ecclesiastica, mandó se impriman las dichas Bulas conseruatorias hasta los quatro mil traslados que el señor Fiscal pide, y que el presente Notario estando impresos los traiga ante su merced a concordar con el original, y se prouea justicia, y lo firmó de su nombre. El Licenciado don Sancho de Contreras. Ante mi Eugenio Lopez Notario.

A V T O.

En cumplimiento del qual dicho auto, y conforme a el, yo el dicho Eugenio Lopez Notario sobredicho, de pedimiento del dicho señor Fiscal lleué a la Imprenta la Bula conseruatoria original, para que se hiziesse la dicha impresion, conforme lo tenia pedido el señor Fiscal, y en mi presencia, de que doy fee, se fue poniendo en la dicha Imprenta la dicha Bula conseruatoria, para sacar los dicho quatro mil traslados, y autorizarlos, como por el dicho auto se manda. Su tenor de la qual dicha Bula conseruatoria, es como se sigue.

INNOCENTIVS EPISCOPUS seruus seruorum Dei. Venerabilibus fratribus vniuersis Archiepiscopis, Episcopis, eorumque Officialibus & in spiritualibus generalibus Vicariis, necnon dilectis filiis Abbatibus, Prioribus, Decanis, Archidiaconis, Cantoribus

bus, Theſaurarijs, & quibſuis alijs perſonis Dignitate Eccleſiaſtica præditiſ, ac Canonicis Metropolitaniſ. & aliarum Cathedralium Eccleſiarum in Regnis & dominijs Hiſpaniæ conſtitutiſ, ſalutem & Apoſtolicam benediſtionem. Militanti Eccleſiæ, licet immeriti, diſponente Domino, præſidentes, circa curam Eccleſiarum, Monafteriorum, & aliorum religionum locorum omnium, ſolertia redimur indefeſſa ſolicitati ut iuxta debitum paſtoraliſ officij eorum occurramus diſpendijs, & proſectibus diuina cooperante clementia ſalubriter intendamus. Sane dilectorum filiorum Garſiæ Lupi de Padilla Magiſtri, & vniuerſorum Priorum, Præceptorum, & fratrum militiæ de Calatrava Ciſterciënſi. Ordiniſ conquæſtione percepiſimus, quod nonnulli Archiepiſcopi, Epicoſcopi, aliique Eccleſiarum Prælati & clerici, ac Eccleſiaſtica perſonæ, tam religioſæ, quàm ſeculares, necnon Duces, Marchiones, Comites, Varones, nobiles, milites, & laici, communia ciuitatum, vniuerſitates oppidorum, Caſtorum, villarum & aliorum locorum, & alia ſingularis perſonæ ciuitatum, & dioceſiſ. ac aliarum partiũ diuerſarum occuparunt, & occupari fecerunt caſtra, villas, & alia loca, terras, domos, prata, nemora, vineas, molendina, poſſeſſiones, iura, iuriſdictiones, necnon cenſus, redditus & prouentus, Magiſtratus, Prioratum, Præceptoriarum, & aliorum membrorum diſtæ militiæ in Regnis, & dominijs Hiſpaniæ conſiſtentiũ, ac ab eiſdem dependentium, & nonnulla alia bona mobilia, & immobilia, pretioſa, ſpiritualia, & temporalia ad eorundem Magiſtrum, Priores, Præceptores, ac familiares & ſeruitores eorum, Militiam, Magiſtratum, Prioratus, Præceptorias, & membra huiusmodi ſpectantia, ac ea detinent indebitè occupata, ſeu ea detinentibus præſtant auxilium, conſiliũ, vel fauorem. Nonnulli etiam ciuitatum, & dioceſiſ. ac partium prædictarum, qui nomen Domini in vacuum recipere nõ formidant, eiſdem Magiſtro, Prioribus, Præceptoribus, fratribus, familiaribus, & ſer

uitoribus ſuper prædictis caſtris, villis & locis, alijsque terris, domibus, poſſeſſionibus, iuribus, & iuriſdictionibus, fructibus, cenſibus, redditibus & prouentibus eorundem & quibuſcunque alijs bonis mobilibus, & immobilibus, ſpiritualibus & temporalibus, & alijs rebus, ad eorundem Magiſtrum, Priores, Præceptores, familiares, ſeruitores, ac Magiſtrum, militiam, Prioratus, Præceptorias, & membra ſpectantibus multiplices moleſtias & iniurias inferũt & iacturas. Quare dicti Magiſter, Priores, Præceptores, milites & fratres nobis humiliter ſupplicarunt, vt cum eiſdem, ac familiaribus & ſeruitoribus prædictis valde reddatur difficile pro ſingulis querelis ad Apoſtolicam Sedè habere recurſum, prouidere iſiſ ſuper hoc paterna diligentia curaremus. Nos igitur aduerſus occupatores, detentores, præſumptores moleſtatores, & iniuriatores huiusmodi, illo, volentes eiſdem Magiſtro, Prioribus, Præceptoribus, militibus, fratribus, familiaribus, & ſeruitoribus remedio ſubuenire, per quod iſorum compenſetur temeritas, & alijs aditus committendi ſimilia præcludatur, diſcretioni veſtræ per Apoſtolica ſcripta mandamus, quatenus vos, & quilibet veſtrum per vos, vel alium, ſeu alios, etiam ſi ſint extra loca in quibus deputati eſſis coſeruatores, & iudices, præſatis Magiſt. Prioribus, Præceptoribus, militibus, fratribus, familiaribus, & ſeruitoribus efficaciſ deſenſionis præſidio aſiſtentes, non permittatis eorundem ſuper hiſ, & quibuſlibet alijs bonis, & iuribus ad Magiſtrum, Priores, Præceptores, milites, fratres, familiares, ſeruitores Magiſtratum, militiam, prioratus, præceptorias, & membra ſpectantibus, ab eiſdem, vel quibuſuis alijs indebitè moleſtari, vel eiſ grauamina, ſeu damna, vel iniurias irrogari: facturis dictis Magiſtro, Prioribus, Præceptoribus, militibus, fratribus ſeruitoribus, & familiaribus, cum ab eiſ vel procuratoribus ſiſ, aut eorum aliquo fueritis requiſiti, de prædictis & alijs perſonis quibuſlibet

Bulas conseruatorias

bet super restitutione huiusmodi castrorum, villarum, terrarum, & aliorum locorum, iurisdictionum, iurium, & bonorum mobilium, & immobilium, reddituum quoque & prouentuum, & aliorum quorumcunque bonorum, necnon de quibuslibet molestiis atque damnis praesentibus & futuris (in illis videlicet, quae iudicalem requirunt indaginem, summarie, de plano, sine strepitu, & figura iudicii, in alijs vero prout qualitas eorum exegerit) iustitiae complementum: occupatores seu detentores, praesumptores, molestatores, & iniuriatores huiusmodi, necnon contradiatores quoslibet, & rebelles, cuiuscunque dignitatis, status, gradus, ordinis, vel conditionis extiterint, quandoque, & quotiescunque expedierit, auctoritate nostra, per censuram Ecclesiasticam, appellatione postposita compescendo: inuocato ad hoc (si opus fuerit) auxilio brachij secularis. Ceterum si per summariam informationem super his per vos habendam vobis constiterit, quod ad loca in quibus occupatores, detentores, praesumptores, molestatores, & iniuriatores huiusmodi, ac alios quos praesentes literae concernunt, pro tempore morari contigerit, promotionibus ipsis, & citationibus de his faciendis tutus non pateat accessus, vel eorum praesentia commodè haberi non possit, nos vobis citationes & monitiones quaslibet per edicta publica locis affigenda publicis, & partibus illis vicinis, de quibus sit verisimilis coniectura, quod ad notitiam citatorum, & monitorum huiusmodi peruenire valeat, faciendi plenam & liberam eorundem tenore praesentium concedimus facultatem: ac volumus, & praedicta auctoritate decernimus, quod monitiones, & citationes huiusmodi perinde arctent ipsos monitos & citatos, ac si eis personaliter, & praesentialiter insinuatæ, & intimatæ legitimè extitissent. Non obstantibus tam felices recordationis Bonifacij Papæ VIII. praedecessoris nostri (quibus cauetur, ne

aliquis extra suam ciuitatem & dioecesim nisi in certis exceptis casibus, & in illis ultra vnam dietam à fine suae dioecesis ad iudicium euocetur, seu ne iudices, & conseruatores à Sede deputati praedicta, extra ciuitatem, & dioecesim in quibus deputati fuerint, contra quoscumque procedere, siue alij vel alijs vices suas committere, aut aliquos ultra vnam dietam à fine dioecesis eorundem trahere praesumant: & de duabus dietis in Concilio generali (dummodo ultra quatuor dietas aliquis auctoritate praesentium non trahatur) aut quod de alijs quam de manifestis iniurijs, & violentijs, & alijs quae iudicalem requirant indaginem (praesens in eos si secus egerint, & in id procurentes adiectis) conseruatores se nullatenus intromittant) quam alijs quibuscunque constitutionibus à praedecessoribus nostris Romanis Pontificibus, tam de iudicibus de legatis, conseruatoribus, quam personis ultra certum numerum ad iudicium non vocandis, aut alijs editis, quae vestrae possent in hac parte iurisdictioni, aut potestati, eiusque libero exercitio quomodolibet obuiare: quodque vos filij Vicarij & officiales ac Canonici de personis quae deputari possunt, conseruatores non sitis, seu si aliquibus coniunctim, vel diuissim, à praedicta sit Sedes de indultum, quod excommunicari, suspendi, vel interdici, seu extra vel ultra certa loca ad iudicium euocari non possint, per literas Apostolicas non facientes plenam & expressam, ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi, & eorum personis, locis, Ordinibus proprijs mentionem, & qualibet alia dictae Sedis indulgentia, generali, vel speciali, cuiuscunque tenoris existat, per quam praesentibus non expressam, vel totaliter non insertam, nostrae iurisdictionis explicatio valeat in hac parte quomodolibet impediri, de qua eiusque toto tenore habenda sit de verbo ad verbum in nostris literis mentio specialis. Ceterum volumus, & Apostolica auctoritate decernimus, quod quilibet vestrum prosequi valeat articulum,

lum, etiam per alium inchoatum, quamvis sic inchoans nullo fuerit impedimento canonico prædeditus. Quodque à datis præsentium sit vobis, & vnicuique vestrum in præmissis omnibus, & eorum singulis, cœptis & non cœptis, præsentibus & futuris perpetuata potestas, & iurisdicção attributa, vt eo vigore, eaque firmitate possitis in præmissis omnibus cœptis & non cœptis, præsentibus & futuris, & pro prædictis procedere, ac si prædicta omnia & singula coram vobis cepta fuissent, & iurisdicção vestra, & cuiuslibet vestrum, in prædictis omnibus, & singulis, per citationem vel modum alium perpetuata legitimè extitissent: constitutione prædicta super conseruatoribus & qualibet alia in contrarium edita, non obstante. Verum quia difficile foret præsentis literas ad singula quaque loca, quibus expediens foret, deferre, etiam volumus, & eadem Apostolica autoritate decernimus, quòd earum transumptis, manu Notarij publici inde rogati subscriptis, & sigillo alicuius Archiepiscopi, vel alterius personæ in dignitate Ecclesiastica constitutæ munitis, ea prorsus in iudicio & extra fines adhibeatur, & firmiter fletur in omnibus & per omnia, sicut eisdem præsentibus adhiberetur & staretur, si forent exhibitæ vel ostensæ, præsentibus, perpetuis futuris temporibus valituris. Datis Romæ apud sanctum Petrum. Anno Incarnationis Dominicæ, millesimo quadringentesimo octauo. Kalend. Iulij, Pontificatus nostri anno quarto.

A V T O.

Y despues de lo susodicho, auiendo se fecho y acabado la dicha impresion, sellendò con la dicha Bula conseruatoria original a la presencia del dicho señor Licenciado don Sancho de Contreras, Refrendario Apostolico sobredicho, donde se corrigio, y concordò todo por su misma persona, y por ante mi el dicho Notario, de que doy fee, con lo qual mandò, que yo signe y autorize las dichas Bulas, como su merced las fuere firmando, y autorizando, y certificaua, y certificò, que ivan bien y fielmente sacadas, ciertas y verdaderas, y que concordauan con la Bula conseruatoria original que mandò boluera a la parte del señor Fiscal, y a quien los dichos traslados autenticos se entreguen para el efeto que los tiene pedidos: a los quales, y cada vno dellos dixo que interponia, e interpuso su autoridad y decreto judicial, para que valgan y hagan fee en juizio y fuera del, y lo firmò de su nembre. En la villa de Madrid a cinco dias del mes de Iulio de mil y seiscientos y veinte y quatro años, siendo presentes por testigos a este auto, y al corregir y concordar la dicha Bula conseruatoria, el Licenciado Francisco Martinez Clerigo presbitero, Notario Apostolico, e Ignacio de Velasco, Notario del Tribunal del señor Nuncio de su Santidad, eflantes en la dicha villa. El Licenciado don Sancho de Contreras. Ante mi Eugenio Lopez Notario.

BVLA DEL PAPA ADRIANO
SEXTO, POR LA QVAL EN TRES DE MAYO
del año de mil y quinientos y veinte y tres incorporò a la Corona
de Castilla los Maestrazgos de las Ordenes Militares
de Sant ago, Calatraua, y Alcantara.

ADRIANVS EPICOPUS seruus seruorum Dei, ad perpetuam rei memoriam. Dum intra nostræ mentis arcana debita meditatione pensamus, Sancti Iacobi de Spatha, ac de Calatraua, & de Alcantara in Regnis Hispaniarum erectas, propterea militias institutas fuisse, vt contra orthodoxæ fidei hostes, & inimicos arma quædam, & valida præsidia essent, earumque milites in infidelium expugnatione, ac Regnorum ab ipsis infidelibus occupatorum recuperatione iugiter vacarent, strenuæque ipsorum virtute, & opera, proximis annis non solum quàm plurimas ciuitates, & loca, sed etiam aliquot Principatus, dominia, & Regna, quæ infideles Mauri occupauerant, & per multos annos detinuerant, non sine proprii sanguinis effusione, cum magna Christi nominis gloriæ recuperata, & ad fidem Christi redacta fuisse consideramus, insuper, & animo reuoluimus, quæ charissimus in Christo filius noster Carolus Castellæ, & Legionis Rex Catholicus in Imperatorem electus, claræ memoriæ Ferdinandi aui, & Elisabeth Regiæ auiæ Castellæ, & Legionis huiusmodi, ac aliorum progenitorum suorum vestigia sequutus, pro vniuersa Ecclesia, cuius (vt nos ad summi Apostolatus apicem assumptione pastor: ita ipse ad sacri Imperij fastigium electione aduocatus existit) non solum insulæ Seruorum, quam ipsi Mauri detinebant expugnatione, sed etiam aduersus Lutherum Martinum per Sedem Apostolicam hæretici cum declaratum executione fecit, & in dies ipsum sub disciplina nostra à tenetis educatum, ob eius deuotionem ac

fidem erga nos, & hanc sanctam (inqua permissione diuina sedemus) ac vniuersam rempublicam Christianam, diuina fauente gratia factorum fore speramus: Dignum meritò censemus, & congruum, vt militiæ prædictæ Coronæ Regni Castellæ, & Legionis perpetuò applicentur, non minus, vt Caroli ipsius in Imperatorem electi studia, & conatus ad profligandos, & subigendos infideles barbaros, concedente Domino crescant, & augeantur: quàm vt ipsarum militiarum felix, & prosperum regimen sumper in melius procedat, & illorum militum disciplina solertior euadat: ipsarumque Carolum in Imperatorem electum, eiusque posteritatem signo specialis beneuolentiæ prosequamur, & quadam perpetuitatis memoria decoremus. Sanè cum Ferdinandus Rex, & Elisabeth Regina præfati in humanis agentes, suorum, & ipsi progenitorum vestigia secuti, quàm plurima egregia facinora, & gesta fecerint, nec solum Hispaniam à Sarracenis, & Mauris, qui Regnum Granatæ, ac plura alia dominia occupauerant, non sine multis laboribus, & impensis, ac magna Christiani sanguinis effusione purgauerint, ac quàm plurimos infideles à falsis idolorum tenebris ad veram orthodoxæ fidei lucem reduxerint: sed pluribus etiam casibus Oceanum mare penetrauerint, & ad diuersas, ac maximas, & antea mortalibus ignotas insulas salutiferæ Crucis vexillum detulerint, & in ipsis insulis plurimas Metropolitanas, & Cathedrales, ac alias Ecclesias ad Christi nominis gloriam, & exaltationem erigi, sequè ob talia merita Catholici nomi-

nomine ab hac sancta Sede insigniri obtinuerint. Cumquē in dictis Castellæ, & Legionis Regnis Sancti Iacobi de Spata, ac de Calatraua, & Alcantara sancti Augustini, & Cisterciensis ordinum militiarum Magistratus ad eiusdem fidei exaltationem, & infidelium barbarorum, maximē circumuicinarum partium depreffionem, & expugnationem instituti fuerint, vt præsertur, & quandoque illi per Romanos Pontifices prædecessores nostros Regibus Castellæ, & Legionis huiusmodi, seu eorum primogenitis, aut propinquiorebus infantibus nuncupatis, respectiue in administrationem, dum expediens fore visum fuerit, concedi consueuerint, illorumque ad præsens idem Catholicus Rex in Imperatorem electus perpetuus administrator per Sedem prædictam deputatus existat, ipsarumque militiarum magistrorum electiones ad præceptoriam militiarum huiusmodi præceptores, seu milites spectare noscantur, ac inter eos, occurrente dictorum magistrorum vacatione, super electionibus pro tempore faciendis possent quandoque dissensiones oriri, plurimumque Regis Castellæ, & Legionis pro tempore existentis intersit, vt ipse Magistratuum huiusmodi curam, & administrationem habeat: cū Magistratus ipsi quā plurimas ciuitates, & arces, partim ab ipsis Regibus Castellæ, & Legionis donatas, partim per ipsos Magistros ab infidelium manibus proprii sanguinis effusione comparatas, & acquisitas possideant, & si illorum Magistri aliquando Regi se opponerent, ex illorum institutione, quæ ad eorundem Regnorum pacem, & quietem, ac infidelium expugnationem emanauit, graua scandala, & pericula in Regnis ipsis (prout proximis annis, cum in minoribus constituti, & dictorum Regnorum Regimini, & administrationi præpositi essemus, propter aspirationes ad ipsos Magistratus oculis nostris vidimus) succedere possent. Si autem Magistratus

ipsi Coronæ Regiæ Regis Castellæ, & Legionis huiusmodi pro tempore existentis perpetuō vnirentur, annecterentur, & incorporarentur, ita tamen, quod ex illorum huiusmodi vnione tituli singulorum magistratuum huiusmodi ad infra scriptum effectum extincti non censeantur, illi per Regem ipsum longē melius regi, & gubernari possent. Curaretque Rex ipse, vt illarum militiarum milites idonei, & in arte militari adeo periti, & experti essent, vt de illis merito sperari posset, quod non solum dicta Regna ab infidelibus defenderent, sed ipsum Regem ad expeditionem contra Turcas, & alios infideles maritima classe, ac terrestri exercitu suscipiendam, & prosequendam vltro sollicitarent, & inuitarent, scandalisque, & dissensionibus inter ipsos præceptores, seu milites electores, ac alijs periculis, quæ exoriri possent, obuiaretur. Ipseque Carolus Rex in Imperatorem electus ad sanctum g^{ra}u^{is}is, & vnitatis Regum, & principum opus, quod pro totius Christianæ Reipublicæ necessaria defensione, ac contra hostes Turcas felici expeditione perficere, & concludere desideramus, pro sua religione, & deuotione in hanc sanctam Sedem nos plurimum iuuare, ac rempublicam Christianam à tam graui periculo, in quo constituta est, diuina fauente gratia, liberare possent, ac omnia pro fidei Catholicæ exaltatione, ac infidelium barbarorum depreffione libentius, & constantius facere non cessarent. Similiterque eius successores facere parati essent, militesque dictarum militiarum sub Regis huiusmodi disciplina magistrali, & experti, & ad conferendum manus contra Turcas & infideles huiusmodi multo promptiores, & alacriores redderentur. Nos præmissa diligenti consideratione, pensantes, ac animo reuoluentes, qualia, & quanta eiusdem Caroli Regis in Imperatorem electi maiores præcis, ac etiam nostris temporibus pro expugnatione infidelium, & barbararum nationum perfecere, quodque

Reg-

Bula de Adriano Sexto.

Regna, & terras, ac insulas ab ipsorum infidelium manibus eripuerint, & ad Christianam religionem reduci curauerint, & quæ ipse Carolus Rex in Imperatorem electus tam feruenti animo hac tempestate nostra pro Christianæ fidei religione, & huius sanctæ Sedis dignitate tuenda aduersus Martinum Lutherum præfatum, & eius fautores, ac alios qui contra nos, & dictam Sedem superbiæ cornua erexerunt, ac in dictæ insulæ Seruarum expugnatione, quàm diuino assistente auxilio, sibi subdidit, dignè, & laudabiliter effecerit, ac sperantes, quod quantò maioribus beneficijs, & gratijs Maiestas sua à Sede Apostolica se præmunitam, & assistam cognouerit, tanto magis eidem Ecclesiæ, cuius aduocatus (ut præfertur) existit, exuberantes fauores, quoties opus fuerit, exhibebit, ac breui tempore pro sua ipsius singulari deuotione ac virtute, Regiæque magnanimitate, & imperiali celsitudine, ad honorem Dei, & nominis Christiani propagationem, aduersus nefandissimos Tercas, Christiani nominis perpetuos hostes, & contra spurcissimam illam gentem, quæ Christianum sanguinem auidè sitit, & nostris cervicibus imminet, assiduum bellum suscipiet, ac tot prouincias & Regna ab ipsis Turcis, & alijs infidelibus occupata recuperabit, & nomen Saluatoris Domini nostri Iesu Christi longè, lateque propagabit. Habita super ijs cum venerabilibus fratribus nostris sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalibus matura deliberatione, ac de eorum consilio, & assensu Magistratus prædictos, quorum omnium qualitates, necnon verum, & vltimum vacationis modum, illorumque, ac Coronæ Regiæ Castellæ, & Legionis huiusmodi regnorum veros annuos valores præsentibus pro expressis haberi volentes, eidem Coronæ Regiæ, etiam si Corona ipsa aliquo tempore ad mulierem spectaret, cum omnibus præminentijs, iurisdictionibus, facultatibus, redditibus, iuribus, obuentionibus, & pertinentijs

suis vniuersis, autoritate Apostolica tenore præsentium perpetuò vauimus, annectimus, & incorporamus: ita quod ius administrandi ipsos magistratus, siue in virum, siue in mulierem, cum Corona transeat: & omnia, quæ ipsi magistri, qui pro tempore fuerint, facere, & exercere consueverunt facere, & exercere & commendas ipsas, & præceptorias, ac alia beneficia militiarum huiusmodi personis idoneis conferre liberè possit in omnibus, & per omnia, perinde ac si vnio huiusmodi quo ad præmissa dumtaxat minimè facta fuisset, ipsorumque magistratum possessionem propria auctoritate liberè continuare, seu illam de nouo sibi, & Regi Castellæ, & Legionis pro tempore existenti, etiam propria auctoritate liberè apprehendere, & perpetuò retinere, illorumque fructus, redditus, & proventus in suos ac magistratum huiusmodi vsus, ad quod deputati sunt, & vtilitatem conuerrere, D oecessariorum locorum, & quorumvis aliorum licentia seu consensu minimè requisitis. Ita tamen, quod ipse Catholicus Rex in Imperatorem electus, eiusque successores Castellæ, & Legionis Reges pro tempore existentes, ea, quæ spiritualia concernunt, per personas dictarum militiarum religiosas, per ipsos Reges pro tempore existentes ad id deputandas, ad eorum nutum amouibiles probè, & laudabiliter exerceri facere debeant, & teneantur. Quibus sic pro tempore deputatis personis gerendi, faciendi, mandandi, ordinandi, exercendi, exequendi, disponendi omnia, & singula, quæ dictarum militiarum magistri pro tempore existentes de iure, vel consuetudine, aut aliàs quomodolibet facere, gerere, exercere, mandare, disponere, exequi poterant, & consueuerant, auctoritate, & tenore præmissis plenam, liberam, & omnimodam facultatem concedimus. Et ne in præiudicium dictæ unionis per milites seu fratres dictorum ordinum aliquid de facto tenetur per viam electionis, vel postulationis seu aliàs decedente Rege, vel Regi-

Regina, qui dictos ordines administraverit, auferimus ab eis omne ius ac potestatem eligendi, postulandi, vel de nouo administratore perpetuo providendi, & sub poena excommunicationis, ac priuationis commendatum, & præceptoriarum, ac aliorum beneficiorum quæ obtineant, inhabilitatisque ad ipsa in posterum obtinenda omnibus, & singulis prohibemus, ne eligant postulent, vel de eligendo aut postulando tractent. Quas poenas volumus eos ipso facto incurere, abolutionem nobis, & successoribus nostris Romanis Pontificibus pro tempore existentibus specialiter reseruantes. Non obstantibus nostra, qua volumus, quod in vniouibus exprimi deberet valor etiam beneficii, cui unio fieret, & semper commissio fieret ad partes, votanis quorum interest, ac alijs constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, necnon statutis, & consuetudinibus, ac stabilimentis, vñibus & naturis dictarum militiarum iuramento, & confirmatione Apostolica, vel quauis firmitate alia roboratis, priuilegijs quoque & indultis, ac literis Apostolicis dictis militijs, earumque præceptoribus, militibus, & cõuentibus per dictam Sedem forsan concessis, illis præsertim quibus caueri dicitur, quod magistratus de Alcantara, de Calatrana per personas regulares sancti Augustini, & Cisterciensis ordinis huiusmodi expressè professas, & non vxoratas, ac alias certo modo qualificatas duntaxat obtineri possint, quibus etiam si ad eorum derogationem de illis, eorumque totis tenoribus specialis, specifica, & expressa, indiuidua, ac de verbo ad verbum, non autem per clausulas generales id importantes mentio, seu quauis alia expressio habenda, aut aliqua alia exquisita forma seruanda esset, illorum tenores huiusmodi præsentibus pro expressis, & insertis habendis, illis alijs in suo robore permansuris, hac vice dumtaxat specialiter, & expressè derogamus, contrarijs quibuscumque, aut si aliqui super prouisionibus sibi faciendis huiusmodi magistratibus, ac dignitatibus speciales,

vel alijs beneficijs ecclesiasticis in illis partibus generales dictæ Sedis, vel eius legatorum literas impetrarint, etiam si per eas ad inhibitionem reservationem, & decretum, vel alias quomodolibet sit processum: quas quidem literas & processus habitas per easdem, & inde secuta quæcunque, ad Magistratus huiusmodi volumus non extēdi, sed nullum per hoc eis, quo ad assentionem Magistratum, aut beneficiorum aliorum, præiudicium generari: & quibuscumque priuilegijs, indulgentijs, vel specialibus, & literis Apostolicis generalibus, quorumcunque tenor existant, per quos præsentibus non expressa, vel totaliter non inserta effectus earum impediri valeat quomodolibet, vel differri tenoribus de verbo ad verbum habenda sit in nostris literis mentio specialis, prouisoque dicti Magistratus debitis propterea non fraudentur obsequijs, sed eorum congruè supponentur onera consueua. Nos enim ex nunc irritum decernimus, & inane, si secus super ijs a quoquam quauis autoritate scienter, vel ignoranter contigerit attentari. Volumus autem, quod ipse Rex pro tempore existens ab alienatione quorūcunque bonorum immobilium & pretiosorum mobilium dictorum Magistratum penitus abstineat, quodque autem dictos Magistratus, vel eorum aliquem administrare possit: succedens in Regno huiusmodi vobis, seu successoribus vestris canonicè intrantibus iura omnia soluere teneatur, quæ Magistri pro tempore soluere consueuerunt, quibus solitis ex tunc confirmatio, & licentia concessæ sint, & esse censeantur, administrationemque liberè exercere possit, & ille ex eis quæ vllō vnquam tempore (quod absit) à nostra & Romani Pontificis pro tempore existentis canonicè intrantis, & Romanæ Ecclesiæ obedientia & deuotione se subtraxerit, vel contra eum bellum suscepit, in eius damnum, & detrimētum honoris, aut rerum per se, vel alium, seu alios directè, vel in directè machinatus fuerit, huiusmodi gratia priuatus existat: præsentisque li-

Bula de Adriano Sexto.

veræ nullius sint roboris vel momenti,
ipsoque vnio eo ipso dissoluta sit: ipsique
Magistratus per dissolutionem huius-
modi vacare censeantur, & de illis per
Sedem prædictam liberè disponi possit.
Nulli ergo omnino hominum liceat hæc
paginam nostræ vnionis, annexionis, in-
corporationis, concessionis, prohibitio-
nis, reservationis, derogationis, decreti,
& voluntatis infringere, vel ei ausu te-

merario contra ire. Si quis autem hoc
attentare præsumpserit, indignationem
omnipotentis Dei, ac beatorum Petri,
& Pauli Apostolorum eius se noverit
incursum. Datis Romæ apud sanctum
Petrum, Anno Incarnationis Domi-
nicæ, millesimo quingentesimo vige-
simo tertio, quarto Nonas Maij,
Pontificatus nostri anno
primo.



DISCURSO

APOLOGETICO, EN GRACIA Y FAVOR DE LAS ORDENES MILITARES.

P O R

DON FERNANDO PIZARRO
y Orellana, Cauallero de la de Calatrava,
Fiscal del Consejo de Ordenes
y Comendador de Vetera.



En esta ocasion a este discurso el estar condenado a muerte vn Cauallero de la Orden de Santiago, por los señores del Consejo Real, y a suplicar a su Magestad en vna consulta del Consejo de las Ordenes, se les remita su persona, y aunque en ella con viuas y fuertes razones se apoya este derecho, y pensamos, que por ser tan euidentes y claras, no ha de ser menester fundarlas, y que sin esta diligencia se le ha de remitir, por cumplir con las obligaciones de mi oficio, no he querido escusarle, y por satisfazer a

las dudas, que se oponen en particular.

Y para mayor satisfacion dellas parecia conueniente referir la historia, origen y fundacion destas religiones militares, y está tan entendida, confirmada por tantas Bulas, prematicas, cedulas de su Magestad, y decretos de los señores de su Consejo, que es escusado cansancio el detenernos en cosa tan sabida, sin embargo, que en el progreso de los fundamentos, no podremos escusar el tocar lo que fuere necesario para introducir el derecho, y así breuemente referiremos la del caso presente.

Y es, que a don Andres Pardo de Neyra le hizo merced su Magestad del Abito de Santiago, despachando cedula, que se presentó en el Consejo de las Ordenes, y nombró informantes:

Y antes que pudiesse tener efeto (aunque despues de hecha la merced) embió el Consejo Real vn oficial mayor de vno de los escriuanos de Camara a Villafranca a sacar de los archiuos de aquella villa vnos papeles que tocauan al pleito, que el Duque de Fernandina traia con su padre don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, y sobre el allanarse los archiuos huuo cierta resistencia, de que resultó embiar al castigo destes delitos vn Alcalde desta Corte, que por rebeldia, en ausencia, condenó al dicho don Andres a pena de muerte.

En este medio tiempo, auindose hecho las prueuas para el Abito, conforme a los

esta-

Discurso

establecimientos, se aprouaron por el Consejo, en quanto a la calidad del pretendiente, pero detuuose el titulo por la sentencia de muerte, que tenia contra si.

Presentose don Andres en la carcel de Corte antes de passar el año, y estando en ella, por visita de los señores del Consejo, con ocasion del parto de la Reyna nuestra señora, se le dio la villa por carcel por tres meses con fianças. Insistio en el despacho de su Abito, representando, que no solo padecia en la dilacion desto su persona, sino todo su linage, pues juzgarian que por falta del se detenia, y que se le hiziesse merced de despachar su titulo.

Y conssando al Consejo de las Ordenes, que estaua dado en fiado, se le mado despachar, y se le dio en la Iglesia de Santiago con la solemnidad que en semejantes actos suele auer.

Despues de tenerle puesto, el Consejo Real le mandó boluer a la carcel de Corte, y por sentencia definitiva, auiendo dado por ninguna la del Alcalde, le condenó a degollar.

Llegó el caso a noticia del Consejo Real de las Ordenes, y hizo consulta, suplicando a su Magestad se sirua de no permitir, que el Cōsejo Real proceda en esta causa, representando las razones que para ello le mueuen: y porque se entiende, que el Consejo aurá propuesto las suyas, nos ha parecido rednizir a este papel los fundamentos juridicos q tiene: y para q luzgan mas, se dará principio cō referir los contrarios.

a Vt ex D. Th. 2. 2. q. 186. art. 4. ad 3. per text. in c. cū ad monasteriū de stat. Monach.

b Sarmi. in 4. p. de redditibus c. 1. n. 13. & 1. p. de senlio. super monit. 56. fol. mihi 707.

c Vt in Conc. Trid. de reform. sess. 25. de regularibus c. 1. ibi: * Ab eis non pot se ea, quæ ad substantiam regularis vitæ pertinent, relaxari: * explicat frat. Emanuel Rodrig. de reg. tom. 1 q. 29. art. 1. Pater Valera Regin. in praxi fori poen. n. 190. & 391. vers. Octauum.

d Vt Danielis 2. * Tu es Rex, & Deus celi dedit tibi Regnum, & Imperiū, * Sapientia, ibi: * Tu constitui hominē, qui dominaretur creaturæ. * Aug. lib. 14. de Ciuit. Dei, c. 21 D. Th. 1. p. q. 96. art. 1. & lib. 1. de regim. Princ. c. 1.

e Cicer. lib. 4. de finib. & lib. 1. offic. & 3. de legib. c. 1. D. Th. d. lib. 1. c. 2. cap. in appibus, 1. q. 7. Lipsius lib. 2. polyt. c. 2. & alij relati a Bobadilla lib. 1. polyt. c. 1. n. 14. & Masfril. lib. 1. de magistrat. c. 6. num. 178.

f Taciti, & expressi idem est iudicium, l. 1. ff. de legat. 2. argum. legis fidei cōmissaria libertas la 2. vers. Sed ita scriptum, ff. de fidei commiss. libertatibus, l. Senatus 43. §. legatum, ff. de legat. 1.

g Vegetius de re militar. lib. 2. ibi: * Iurabant milites, per Deum Christum, & Spiritum

Y podranse valer de la opinion, que tan suspēdidos ha tenido los animos de todos hasta estos tiempos, que niegan, que las Ordenes militares sean religion, *a* y se alargan tanto, que afirman, que no se han de considerar como personas Ecclesiasticas, sino seglares, *b* d scurriendo por las causas que son necesarias para hazerlos verdaderamente religiosos, que son los tres votos de Obediencia, Castidad, y Pobreza, *c* y no hallan que cumplan con alguno dellos.

Porque el de la Obediencia que hazen, no es mas del que tienen obligacion conforme a derecho diuino, *d* natural, *e* y humano de cumplir y seruir a su Rey y señor natural. Y el expressar esto, no dene constituir este acto en diferente especie, pues el declarar lo que taxativamente se comprehende, no añade calidad alguna, porque de lo expreso a lo tacito se haze el mismo iuzio. *f*

Y aunque se añada la del juramento, *g* esto hazen como soldados, y no como religiosos, pues los tales hazian estos juramentos, como refiere Vegetio, y otros: *g* y aunque los constituye en cingulo y obligacion de milicia, y se

les

ritum sanctum, & per Maieſtatem Imperatoris, cui tanquã corporali Deo fides præſtanda eſt, ſe omnia ſtrenuè facturos, neque mortem recuſaturos.* Et plura exempla bonarum literarum adducit Lipſius lib. 1. de militia Roman. c. 6. ibi: * Varia ſunt militum ſacramenta.* Et ex noſtris interpretibus Bald. conf. 248. incipit. * Vtrum doctio, * num. 4. verſ. Sed & carta, & conf. 267. incipit. * Ad euidentiã præmitto,* verſ. Ex his ſatis,* lib. 1. Alex. conf. 103. incipit: * Videtur,* num. 11. lib. 1. Thomas Mieres in apparatu, ſuper conſtitut. Catal. collat. 4. c. 27. n. 31. l. penultim. ff. ex quibus cauſ. maior.

ſes de diferentes juezes, toda es juridi-
cion ſeglar, y no los haze Ecleſiaſticos.
5 Tienen bienẽs en particular y en co-
mun, y viuen en ſus caſas a parte, admi-
niſtrãndolos ſin conſideracion, ni depen-
dencia de ſuperior, conſtituendolos en
ſus aprouechamientos: y quanto repug-
na al voto de pobreza que deuen hazer,
no puede auer alguno que lo ignore.
6 Deſde ſu principio los deſta milicia y
Caualleria de Santiago no pudieron cõ-
plir con el voto de caſtidad, pues quan-
do ſe inſtituyõ eran caſados, y haz con-
ſeruado eſte eſtado, y aunque tengan to-
das las aprouaciones que quieſſeren de
de los Sumos Pontifices, ſin eſtas dos ca-
lidades no pueden ſer verdaderamente
religioſos; ni el Sumo Pontifice diſpen-
ſar con eſtos requiſitos, como lo conſieſ-
ſa Inocencio III. * y es general con-
cluſion, que los pactos hechos contra la
naturaleza de algun aſto, vician la diſpo-
ſicion: b y en nueſtros terminos lo re-
ſuelue el Angelico Doctõr ſantõ To-
mas; põr quel texto, a quien ſiguen
Bart. y otros Doctõres antiguos y mo-
dernos, que los caſados, y que tienen bie-
nes propios en particular no pueden lla-
marſe religioſos, ni los que no guardan
continencia, pues el Pontifice no puede
diſpenſar con vn particular en eſto: con
mayor rãzon podremos dezir, que no la
podrà hazer faltãdo eſtas calidades en
la religion, por lo que repugna el cuida-
do de la familia y de los hijos a el eſtado
que ſe ha de profeſſar de ſoledad y con-
templacion.

8 Y aſi en propios terminos tuuieron
eſta opinion muchos autores antiguos
y modernos.

Conque queda llana la conſequecia,
que

* In c. cum ad Monasterium de ſtatu mo-
nachorum, ibi: * Quia abdicatio proprie-
tatis ſicut & cuſtodia caſtitaſis adeo eſt
anexa regulæ monachali, vt nec contra
eam, nec ſummus Pontifex poſſit licen-
tiam indulgere.*
b Abbas in c. fin. de condition. appoſit.
num. 7. & in c. fin. num. 6: qui Clerici,
vel vouentes, Gratia. regul. 320. num. 2.
Bernar. Diaz regul. 521. Menchac. lib.
3. de ſucceſſ. creat. §. 21. num. 177. Spin.
in ſpecul. teſtam. gloſ. 12. num. 12. Fray
Luis Lopez in inſtr. conſcientiæ, titul. 2.
part. 2. cap. 42. circa fin. Leſſ. de iuſt. &
iur. lib. 2. c. 41. num. 63. Ioan. Ram. ſuper
Bulla Alex. III. c. 11. n. 18. Zebal. q. 85.
D. Thom. 2. 2. quæſt. 186. artic. 4. ad
tertium, ibi: * Illi modi viuendi, ſecun-
dam quos homines matrimonio vtua-
tur, non ſunt ſimpliciter, & abſolute lo-
quendo, religiones, ſed ſecundum quid,
in quantum, ſcilicet, in aliquo partici-
pant quedam, quæ ad ſtatum religionis
pertinent.* Et ita Bart. ait, quod vxora-
ti non poſſunt eſſe religioſi, in l. ſemper,
§. quibusdam, ff. de iur. humanit. Bald. in
l. officiales, C. de Episc. & Clericis, Abb.
in c. nulli de foro competent. & in cap.
quamuis de decimis, Barbat. in cap. in-
quirendum de peculio Clericorum.
Pater Domini. Sor. in 4. diſtinct. 27.
quæſt. 1. artic. 45. & lib. 7. de iuſt. & iur.
quæſt. 4. artic. 5. Sarm. in 4. part. de red-
ditibus c. 1. num. 13. & r. p. de ſenſ. ſuper
monito 56. fol. mihi 707. & plures rela-
ti à Burgos de Paz conf. 17. Aucend. de
exeq. mand. cap. 26. n. 11. & in puncto
iuris veriorem eſſe affirmat Zebal. in
tractat. de cognit. per viam violent. q.
149. num. 13. & 17. & alij plures relati
à D. Gar. Maſtrillo lib. 3. decif. 290.
num. 29.

Discurso

que si el Abito no le ha hecho religioso, ni exento de la jurisdiccion seglar, no ay color para pedir que se remita al Consejo de Ordenes esta causa, ni la persona del delincente.

Y por esta parte se puede considerar, 9

que aunque confesáramos, que sin perjuizio de la verdad fueran los Cavalleros destas Ordenes verdaderamente religiosos, el que cometio este delito, no ha professado, y asi pendiente esta suspenscion no se puede llamar religioso, y se sigue bien la consecuencia arriba traída, que de los delitos que cometiére ha de conocer la justicia seglar, y con mayor razon los que huviere cometido antes de tomar el Abito, y asi enterminos deste medio, refiriendo algunos exemplos, trae esta opinion Bobadilla, a quien siguen otros modernos. Y estando, como está, fuera de la clausura del Conuento (pues siempre ha estado, y está en la carcel) es sin duda, que conforme a la disposicion clara del Concilio Tridentino, no puede gozar del fuero del Consejo de Ordenes, sino que han de conocer de los delitos que estos Cavalleros cometieren, sus juezes ordinarios: y asi parece que entendio este lugar Mario Burgio, luego con mayor razon no se puede, ni deve pedir la remission del delito ya comenzado a castigar, y sentenciado a muerte.

Y por el Consejo Real, y en favor de su jurisdiccion, se podria traer, que aunque sin perjuizio de la verdad se confesara, que los Cavalleros de las tres Ordenes militares estavan exentos de la jurisdiccion Real, o seglar, por ser religiosos, y soldados, su exempcion no les puede aprovechar en este caso, por aver se cometido este delito antes que fuesse de la Orden de Santiago: y cono para el castigo de los delitos se ha de mirar el tiempo en que se cometen, y no el caso que despues sobreviniere, hase de juzgar como seglar, pues al tiempo que cometio el delito lo era. Y por esta regla general decidieron este caso muchos de los antiguos y modernos, y Bartolo

m Cap. si servus 40. distinct. cap. presens Clericus 2. q. 3. Bart. in l. 2. C. ne sanctu Baptisma reiteret. & plures alij relati a Bob. lib. 2. polyt. c. 18. n. 87. liter. F. in fin.

n Bobadilla vbi supra cap. 18. num. 86. quem sequitur Cenedo in q. Canonica 4. num. 40. in fin. Fr. Man. Rodrig. tom. 1. quaestio num regular. quaest. 1. artic. 6. D. Gart. Mastr. decif. 290. num. 268. vbi refert Scacian. in tract. de iudicijs caus. diferent. 2. cap. 5. num. 12.

o Concilium Trident. sess. 24. cap. 11. ibi: • Exceptis qui praedictis locis, & militijs actu serviunt, & intra eorum septa, & domos resident, sub eorum obedientia vivunt; siue his qui legitime, & secundum eorum militiarum professionem fecerint. • Et ibi: • Non obstantibus privilegijs quibuscumque etiam religionis sancti Ioannis Hierosolymitani, & aliarum militiarum.

p Burgio de modo procedendi ex ar. rupto q. 65. num. 56.

q l. 1. ff. de pœnis, vbi notant omnes, l. iniuriarum aestimatio, ff. de iniurijs, l. do. li. 9. fin. ff. de servo corrupti. si quis decurialis, vers. final. C. ad l. Cornel. de falsi. d. c. 1. de obligat. ad ratio. vbi Abbas.

tulo en su tiempo dixo, que por escusar prolixidad no los referia por ser muy vulgar, y la trató tantos, que nos contentaremos con traer los que los refieren, pues de derecho Canónico y civil, tiene evidentes textos, que la pruevan en terminos de Religiosos y soldados.

- 11 De aquí nace el preguntarseles á todos los que entran en Religion, si estan obligados a algunas deudas, y tienen cuentas que dar, por no verse en semejante confusión, como lo previno el derecho, / y los particulares institutos de las Ordenes Militares: y pues en el caso en que estamos, ya estava obligado a pagar la pena en que estava condenado, pues aun con solo el delito que cometio podemos dezir que se sujeto a ella. como lo dize el Iurifconsulto: *¿aunque por la entrada desta Religion, y otra qualquiera, hiziera donacion, y enagenacion de si y de sus bienes, ¿por ser despues de auer delinquido, y sentenciadosse la causa, esta donacion se ha de tener por no hecha, conforme a lo que expressamente dize el Consulto, ¿que qualquiera leatura, que se siga en aquel texto, se ajutará bien a nuestro caso: y assi juzgandose, como si no huviera recebido el Abito, ha de ser castigado por los juezes, que eran competentes antes que lo tomara, sin tener atencion a que lo aya recebido despues.*
- 12 *Prætereà se comprueua este intentò, con que parece inexcusable la fraude, y el auerse tomado el Abito por dilatar el castigo, y huyr la jurisdiccion seglar: y esto se prueua por dos medios, el vno del tiempo quando se recibio el Abito, que fue despues de auer cometido el delito, y estar condenado a muerte, y pues llegaua a estado de no poder servir la Religion, el que ya tenia el cuchillo levantado para su muerte: y assi el legado del usufructo, para quando vno se muera no vale, ¿ por que viene a estado de que no puede començar, ni tomar principio: y el priuilegio adquirido por*

Dd fraude

Bar. & DD. in d. l. i. n. 3. & in l. cū quædam paella, ff. de iurisd. om. iud. & in l. si quis postea quàm, ff. de iudic. & in l. i. C. qui milit. possunt, lib. 12. & in cap. 1. de obligat. ad ratioc. & vltra ordinarios in his locis, & in dictis iuribus suprà in numero antecedenti allegatos: hanc partem defendit Bal. in l. si quis Decurio, C. ad l. Cornel. de fals. n. 3. & plura adducit Cappella Tolosana in q. 144. quos referens, sequitur Auend. de exeq. mād. i. p. c. 22. n. 12. & Ant. Gcm. in 3. tom. var. c. 10. n. 5. in fi. Nauar. in c. non dicatis. 12. q. 1. n. 92. ad fi. & alij relati à loa. Gutierr. 1. p. quæst. ciuil. q. 5. n. 3.

/ Iuxta tenorē d. c. n. de oblig. ad ratioc. nam sicut accusatus de crimine, quod in famat, non debet ad sacros Ordines promoueri, vt in c. infames 6. q. 1. ibi Præpositus & alij, relati à Vincenc. de Franch. decis. 384. n. 10. ita qui propter hoc delictum erat accusatus, & ad mortem condemnatus.

¿ Io l. Imperatores, ibi: Tu te huic pœnæ subdesti, ff. de iure fife. conducut tradita à DD. in c. 1. de seru. non ordin. Fel. in c. fin. col. 8. de cōstit. Bacz. de inope deb. c. 17. n. 22.

¿ Authent. ingressi, C. de sacrosanct. Ecclesie. cum simus, & in toto tit. de regul. cum alijs vulgar.

¿ L. post contractum, ff. de donat.

y L. hos accusare, §. hoc beneficio, ff. de accus. & ita esse receptum tradit Albertius in c. 1. de hæret. in 6. q. 12. nu. 2. & alij relati à Barbof. vbi sup. in d. l. si quis postea quàm, n. 217. ff. de iudic.

¿ L. V. usufructu 5. ff. de usufruct. legat. & in liberat. l. libertas, ff. de manum. test. l. Iulianus, ff. de iur. dot.

Discurso

a Di& l. hōs accusare, in princ. ibi: * Et si non retractandi; * ff. de accusat. l. si maritus 15. §. legis Iulia, ff. ad l. lul. de adulter.

b Vt tradit Cazialupus in di& l. admodum. num. 38. ff. de iur. iur. Angul. in l. qui in carcerē. ff. de eo quod metus caus. Bald. in l. 1. C. de confes. col. 12. Bertaz. inter conf. criminalia conf. 35. in principio, & ibi Apostil.

c Franchis decif. 209. qui in fine refert Ioann. And. affirmantem, nunquam euenire posse, quod in carceribus profiteatur, vt in d. cap. 1. de obligat. ad ratioc. & prædict. Vincent. de Franc. in decif. 384 etiam post profes. dubitar. cum professio fraudulenter fit, & tradit Octavius Vulpellius in tract. de libertat. Ecclesiæ 2. p. num. 92. vers. Sed quid si Laicus.

d Iuxta tradita per Federic. de Senis; conf. 97. n. 4. ad fin. Marian in c. propositi, de foro compet. quem referens, sequitur Bosius d. tit. de for. competēt. n. 144. & alij relati à Farin. 1. tom. tractat. crim. q. 8. n. 106.

e Et ponderando illam Extrauagantem notissimam opinionem, & receptissimā, affirmat Auend. de exeq. mand. 1. par. c. 22. n. 12. quod reuocatio Clericatus, vel assumptio vestium, post delictum commissum, nihil proficit assumentis, quem per iudicem secularem posse puniri de iure communi concludebant DD. post glof. in c. 1. de obligatis ad ratiocinā: & sequitur Ant. Gom. d. 3. tom. var. c. 10. nu. 5. & innumeros refert Bobadil. lib. 2. politico. c. 18. n. 77. lit. L.

fraude no le apronecha al que lo adquiere. *a*

El otro por el lugar donde se recibio el Abito, aunque se dē la interpretacion piadosa que se quisiere dar, estaua esta villa por carcel y enfiado, y assi auemos de dezir, que aunque no estaua en la carcel publica, no estaua libre, pues tenia la villa por carcel, que para los efectos del Derecho es lo mismo. *b*

Y con tan evidentes demonstraciones del tiempo y lugar, y razon que se le dio el Abito, claramente se arguye la fraude, que no huuo a vn tantas conjeturas en las decisiones Neapolitanas, que refiere Vincencio de Franchis. *c*

Y aun es mas de notar, que en aquellas decisiones los casos eran mas dubitables, por no auer la duda caido sobre si era persona Ecclesiastica, o Religiosa, ni si auia entrado en la Religion, despues de cometido el delito, antes presuponon, que auia sido primero, pues solo disputan si la profesion hecha despues de estar en la carcel, serā impedimento por la indecencia del lugar para semejante acto, y en el caso en que estamos no fue profesion la de que se trata, sino recepcion del Abito: y va la diferencia de vn estado a otro, la que ay de no ser Religioso, o serlo, conforme a los textos mas capitales de la materia, y que mas pueden hazer contra nuestra parte, *d* particularmente por la Extrauagante de Alexandro, que dize, que quatro meses antes auia de traer Abito decente, y las demas calidades para gozar del fuero. *e*

Ultimamente, aunque se tuniera por cierto, que era necesario el quitarle el Abito, y assi vna quasi degradacion, y que auia de correr por mano de los ministros Ecclesiasticos, esto se puede hazer y mandar por lo señores juezes seculares, y mas tales, y tan grandes, en quienes no se deuen mirar los apizes del Derecho.

17 Si en esta parte creemos a algunos Autores, que lo resueluen, pareciendoles que con esto preuienen las cautelas de los Tribunales Eclesiasticos, que con dilaciones de pedir los procesos, y enterarse en los meritos de la causa suelen suspender la execucion de la justicia, en detrimento de la Republica, con lo qual parece, que esta bastantemente probada y autorizada esta parte, y deshecha la pretension que puede tener el Consejo de las Ordenes, en que se les remita la persona deste preso.

18 Hemosos detenido en discurrir por estos fundamentos, que son los que a nuestro parecer mas pueden apretar contra nuestro intento, para que auendose conseguido el satisfazerlos, quede mas llana nuestra pretension, de que se remita este preso al Consejo de las Ordenes.

19 Y porque el primero y principal, que contra nuestra proposicion truximos, fue dezir, que no eran estas Cavallerias Militares Religiones, fundaremos, que aun en el estricto modo de hablar, y sentir, lo son: aũq sea vna la Religion, y q se diuida en diferentes especies, como quisieron muchos Teologos, que refieren algunos Autores f Canonistas: o se tome este nombre, Religion, in genere, comprehendiendo todo el pueblo Christiano, en orden a referir todas las acciones a Dios, como dixo Tulio, g y lo refiere el Angelico Doctor Santo Tomas. b

La que en el modo de entender comun, y vniuersal mas quadra, es, que se llama Religion: la que dirige todos sus actos a Dios, encaminando los suyos con este fin, sin dependencia mas que de solo Dios; aunque resulte de a el bien de proximo, como se dize en los Prouerbios, l y qualquiera que siguiere, en esto su llamamiento, se podra llamar verdadero Religioso, como dize san Pablo. m

20 Y como el fundamento de ser Religiones se ha de tomar del fin, refiriendolo a Dios,

f Lopus allegat. 139. incipit, Pro dubij Calderin. conf. 391. in princ. vers. Aut professio illius, alias 6. de regular. Gemorian. conf. 41. vers. quidam vero. Anchar. conf. 321. incipit, Præmittendæ sunt.

g Tull. Thetoricorum. Veloti erga Deū Religio. l. 2. ff. de orig. iur. Laetant. Firmian. in epitom. c. 3. & 4. cap. 28.

b D. Thom. 2.2. q. 188. art. 1. vbi, resoluit, varias esse Religiones.

l Prouerb. 2. * In omnibus vijs tuis cogita illum, * tradit Angel. Doctor 2.2. q. 81. art. 1. ad primum.

m Paul. 1. ad Corin. c. 1. vers. 9. ibi: * Fidelis Deus, per quem vocati estis in societatem filij eius Iesu Christi Domini nostri.

Ex fructibus eorum cognoscetis eos.

1. Machab. 3. dicitur, * Quod praeliabitur praelium Israel cum letitia, & dilatabit populo suo gloriam. * Et ibidem: * Ex Iuda nos pugnauius pro animabus nostris, & legibus nostris. * Et 13. ait Simon: * Vos scitis quanta ego, & fratres mei, & domus patris mei fecimus pro legibus, & pro Sanctis praelia. * Et iuxta illud Psalmi: * Eripe pauperem, & ege- num de manu peccatoris.

D. Thom. d. q. 188. art. 4. in concl. D. Garc. Mastril. decis. Siciliæ 290. n. 111.

D. Bernard. in apologet. ad Guillel. Abbatem, ibi: * Cur igitur ordinē dam- nare putor: an fortē, quia iuxta alium ordinem conuersari videor, propterea suspectus hinc habeor? Sed eadem ra- tione, & vos nostro derogatis quicunq; aliter viuitis: ergo & contingentes, & co- iuges inuicem se damnare putētur, quod suis quique legibus in Ecclesia conserue- tur, Monachi quoque, ac regulares, cleri- ci sibi inuicem derogare dicantur, quia proprijs ab inuicem obseruantijs sepa- rantur.

a Dios, y ver si los medios son propor- cionables, y con que autoridad se haze esto, y que efectos han resultado, * será 2.ª fuerza alargarnos en esto algo, por en- tender, que de su verdadera resolucion pende la desta causa: y del de nuestras fundaciones no se puede dudar de que fue de muy grandes quilates de virtud. Y dexado a parte la disputa del princi- pio, que tuvieron, que largamente está en el lib. 1.º de la Orden y Cavalleria de Santiago, en el cap. 4. y 5.

Lo cierto fue, que se juntaron y con- gregaron, con fin y animo de ayudar la expulsion de los Moros, que tan opri- midos tenían los Christianos en estos Reynos, y allanar, y defender el cami- no, que tralan los peregrinos, quando venian a visitar el santo cuerpo del glo- rioso Santiago.

Y que este fin sea glorioso y loable, y 2.ª muy conforme a los institutos de las Re- ligiones, nos lo enseña la sagrada Escri- tura en diferentes lugares, donde se ef- criuen las hazañas de los Macabeos, y Josue, Moyses, y David, y otros mu- chos; y por estas autoridades, y otras muchas que se podran traer, resuelue esta doctrina el Angelico Doctor santo Tomas; y y en muy docto moderno destos tiempos resuelue, que a estas mi- licias y ordenes tuuo atencion el Ange- lico Doctor, por auerse fundado y con- firmado en aquellos tiempos, en que es- taua muy oprimida en estos Reinos la Christianidad, y así Dios nuestro Señor fue seruido de inspirar en este institu- to;

Y supuesto que está tan calificado 2.ª por Religioso y santo el fin de las Re- ligiones militares, veamos los medios si son proporcionados a este fin, y no será justo medirlos por los de otras Religiones, y q. sino por el de su re- gla y instituto, y ver si le conuiene, pues fue de pelear con los enemigos de la Fè, para exaltacion de la de Chris- to nuestro Señor, y su santa Cruz, co- mo la trahian en los pechos y coracón, y se puede por ellos dezir lo que Dionisio

Areópaga a otro propósito, y en estos Religiosos parece que se verificaron las palabras de san Bernardo, /quádo dize, que la señal de los Reyes es la Cruz, y si la tienen en su coraçon podremos seguramente passar a tantas naciones, que no tendran numero, y como despues ponderaremos, se verificò bien a la letra este lugar en estos Reinos.

25 Y para poder conseguir esto mejor, se ivan en compañía debaxo de la jurisdiccion de vn Maestre, y se despropian de sus bienes, guardandolos para la comunidad, aunque cierta parte referuassen para sí: y no repugna a la religion el tener bienes, pues antiguamete auia Religiosos que los tenían y podian testar, y en muchas Religiones muy estrechas tienen por cierto tiempo el dominio y usufructo de algunos bienes: y que este sea parte de dominio es cierto en Derecho, y lo que toca al usufructo se le adquiere plenamente a el usufructuario, y no repugna a la pobreza el tener por algun tiempo limitado dominio de alguna cosa, como dize Baldo.

26 Y aun a las Religiones muy estrechas que professan pobreza tan exactamente, les es permitido tener algunos bienes en comun, quando se los dexan, sino hallan buena salida dellos, como lo resuelue la glosa, y y otros Doctores; con que bien se dexa entender, que recibir Encomiendas, y lugares para la Orden de los señores Reyes, ni en particular, no solo repugna al instituto desta Religion, pero ni aun al de la mas estrecha: demas que fray Hernando del Castillo z dize, que en el Capitulo general de su Orden, que se hizo en Londres el año de mil y dozientos y sesenta y dos, adòde estuuo fray Tomas de Aquino, se determinò, que en lo que tocava a las compras y ventas de los libros, tuuiesse los Religiosos libre disposicion, y esto se ajusta muy bien a los Religiosos militares, pues lo han menester para sus armas y defensa contra los

Dd 3 ene.

* Dionis. Areopag. c. de Eccl. Hierarchia, ibi: * Sacerdos signo Crucis eum consignatum tondit, omai què veste de: tracta, alia induit.

/ Diuus Bernard. de passione Domini serm. 4. ibi: * Signaculum Regis Crux est, quã si in cordis nostri memoria portauerimus, tanti regionem Regis, quæ finem non habet, securè poterimus transire.

† l. r. de sacrosanct. Eccl. vbi Salicet. & Cuiat. donec mutata fuit ex authent. ingressi, C. eodem tit. & ita scribit Diuus Gregor. lib. 7. moral. cap. 7.

¶ l. 4. ff. de usufruct. tradit Ant. Gom. in l. 48. Taur. n. 8.

z Bald. in cap. cum causa de sententia, & re iudicat.

y Glos. in c. vnico, verbo, domum; de religiosis domibus, lib. 6. Abbas, & Felin. in c. in presentia de probat. vbi Decius numero 69.

z Fr. Hern. del Castil. in Cronic. de san to Domingo, lib. 3. c. 68. fol. 333.

• Magis & minus non mutant speciem,
l. fin. de fundo iustruct. cū alijs vulgaris.

a Cap. 1. de voto lib. 6. libi: • Nos igitur
attendentes, quod voti solemnitas ex so-
la Ecclesie constitutione est inuenta, *
& ibi glos. Panormit. in c. rursus, qui Cle-
rici, vel vouentes, & ibi scribentes, Ar-
chidiac. in c. virgines, 27. dist. Hostiens.
in rub. qui Clerici, vel vouentes, Innoc.
in c. cum ad Monasterium, vbi etiā Ab-
bas de statu Monach. & ex Theologis
Caiet. 2. 2. q. 88. art. 7. & 9. Abulen. in
30. numerorum, q. 59. & 60. Scoto in 4.
distict. 38. Veracruz in specul. coniug.
1. p. art. 51. Gerson. 3. p. Alphabet. 67:
de statu per. tit. 7. & de reg. mor. tit. 25.
c. mater, liter. D. Ledesma 2. p. 4. q. 55.
art. 1. Cordub. lib. 1. q. 24. Angles in Flo-
ribus Theologorum, tit. de voto, art. 6.
Victoria 2. 2. q. 88. art. 11. summa con-
fessorum tit. de dispensat. iust. & alij re-
lati à Patr. Thom. Sanchez 2. tom. lib. 7.
disput. 25.

b Richard. in 4. dist. 38. art. 9. q. 1. Bo-
nauent. in art. 2. q. 3. Scoto q. 1. Palud.
Durand. Maior. in 4. Anton. p. 2. tit. 11:
q. 25. Angel. in summa, verbo, votum 4.
q. 5. Rosel. verbo, Papa num. 4. Azor in
summa morali lib. 12. cap. 7. vbi refert
exempla, & est communis Canonista-
rum in d. cap. cum ad Monasterium.

enemigos de la Fè, para extirparlos, y
echarlos destos Reinos, y conquistar
otros. * Y esto se fundò con aprova-
cion del Pontifice, como despues dire-
mos, y aprouandolo con milagros visi-
bles, como puede auer quien lo contra-
diga?

Ni repugna al ser verdaderamente re-
ligiosos el ser casados, pues esta prohibi-
cion nacio del Derecho positiuo, que
introduxo el voto solemne que diri-
me el matrimonio, como lo tienen in-
finitos Teologos, y Iuristas, y se prue-
ua en el capitulo primero de voto li-
bro 6.

Y que no aya incompatibilidad de
estado de casados a el de religiosos, se
vè maravillosamente por vn exemplo q̃
trae el Angelico Doctor, que si dos ca-
sados de comun consentimiento entran
en religion, y hazen profesion no se di-
ze disuelue el vinculo del matrimonio,
porquè de su essencia es indissoluble, y
dà la razon concluyente, y es, que para
que tengan repugnancia estas cosas, y
sean contradictorias, segun buena diale-
ctica, han de oponerle a vna misma vir-
tud y orden: y entregarse la persona por
el matrimonio es acto de justicia, y el
entregarse por su voto a la religion, es
acto religioso: y assi como son dos vir-
tudes diuerfas, no se oponen, lo qual se-
ria muy diferente, si vno que se huiera
entregado por matrimonio a otra, y lue-
go por el mismo se quisiera entregar a
otra, repugnaria, por ser vn acto de justi-
cia contra otro de la misma especie.

Pues siendo diferentes el acto de re-
ligion, y el del matrimonio, y de dere-
cho positiuo, y que assi puede dispen-
sar el Pontifice, como escriuen muchos
Teologos, **b** no implica el dispensar:
y se ha de guardar la dispensacion, co-
mo se ha hecho en diferentes tiempos:
y con el Rey don Ramiro de Aragon
con Constanca Reyna de Sicilia, con
Casimiro Rey de Polonia, con Nico-
las Iusto, y otros que refieren los Teo-
logos modernos, que van a la mar-
gen.

30 Con mayor razon podra hazer Orden donde no se vote, pues es menester menos para impedir y preuenir que no se haga alguna cosa, que no para deshazerla despues de hecha: e y si el Pontifice despues del voto solemne del religioso le pudo reducir a voto de castidad conyugal, tambien podra aprouar religion donde no se vote mas que castidad conyugal.

31 Y no importaria dezir, que para ser Religiosos, es menester que viuan en comunidad, y en sus casas con claustrros, y claustras proporcionadas a la regla: porque la verdad es, que aun en los tiempos que las virgenes professauan religion, se quedauan en sus casas mudandose los Abitos, como se colige de algunos Concilios, d y no se puede dudar de que el voto de las tales aya sido solemne; quanto mas los Religiosos soldados, cuyo instituto era andar peregrinando, y defendiendo la Fè con sus vidas y armas, exponiendose a grandes martirios, y peligros por Dios, y por su Fè: y como todo esto se ha de regular con el estado Religioso del instituto, y principal motiuo de la Religion, segun la doctrina de sancto Tomas, e mal se proporcionara la defenfa de los fieles con estar en casa.

32 Y de aqui nace la razon porque son tan alabadas las misiones, que hazen las Religiones Mendicantes, y particularmente la de la Compania de Iesus a las Indias Orientales, y Occidentales, y a las partes mas remotas del mundo: y aunque salgan de su claustrro, cumplen con el fin a que todas se enderezan de atraer, y conuertir almas a la Fè, a imitacion de los Apolos, que es el acto de mayor caridad, y mas perfecto, como dize Dionisio Cartujano, f y otros santos. Y aunque se, que estos lugares se entienden a la letra de la predicacion Euangelica, la piedad me dara lugar a que, aunque sea vn poco tirante, los estienda a nuestros Religiosos, que tanto con sus armas,

Dd 4 expo:

e l. patre furioso, ff. de his, qui sunt sui, vel alieni iuris, cum vulgatis, vt circa impedimenta matrimonij tradit Thomas Sanchez in lib. 7. disputat. 6. & est satis vulgare.

d Concilium Cartagine. 4. cap. 104. & alia Concilia, sub Ludouico Pio, quæ allegat Bucard. lib. 8. c. 37.

e D. Thom. in opuscul. 17. cap. 15. & 16. & infra latius.

f Dionis. Cartujan. c. 3. de cœlesti Hierarchia, ibi: * Nescio an maius bonum possit homini à Deo conferri, quam vt par eius obsequium alij consequantur salutem: si tamen Deo cooperetur in charitate. * Chrysost. * Nihil, inquit, ita gratum est Deo, & ita curæ, vt animarum salus. * Paul. 1. ad Timotheum, cap. 2. dicens: * Qui vult omnes homines saluos fieri, & ad agnitionem veritatis venire, audiat Prophetam ex persona Domini dicentem: Qui educit perniciosum à vili, quasi os meum erit, id est, qui ab errore ad veritatem proximum manu duxerit, pro virili manu imitatur, & homilia 9. in 2. Corint.

Discurso

§ D. Thom. 2. 2. q. 188. art. 6. Durand.
in 3. distinct. 25. q. 2. n. 8.

b l. iurifgentium, §. quinimo, ff. de pa-
ctis, cum vulgarib. l. lecta, ff. si cert. pet.

z Iuxta illud Iudith. 4. c. 13. * Moyfi
serui Domini, qui Amalech confiden-
tem in virtute sua, non ferro pugnando,
sed precibus sanctis orado, deuicit. * Et
ita Abulen. in q. 5. super Exodum, Be-
da in Exod. c. 26. Isidorus in commen-
tar. ad Exodum cap. 25.

l Paulus ad Roman. 8. 31. Si Deus pro
nobis, quis contra nos?

m Mota lib. 1. in principio cap. 5.

exponiendo a euidentes peligros sus
personas, así con Moros, como con
Gentiles, ayudaron a estas predicacio-
nes en España, y en las partes mas re-
motas del mundo: y siendo este el acto
mas perfecto de las Religiones, como
dize santo Tomas, g y su escuela, pode-
mos dezir, que participaron de lo mas
perfecto de ellas, y que por participa-
cion vengán a gozar de su perfeccion,
pues la coherencia en los actos haze que
vno tome la naturaleza de otro. b

Y para que este zelo, y instituto desta 33
sagrada Religion (vamos hablando de
la de Santiago que es en la que han
puesto mas esfuerço algunos Autores
para prouar que no lo es, que en la de
Calatrava, y Alcantara, como desde sus
principios se instituyeron para Religio-
sos Bernardos, hasta que de pocos años
a esta parte se les dio licencia para dispo-
ner de sus bienes, y casarse, no dudan
que fuesen Religiones) pero hablando
de la de Santiago, como Dios nuestro
Señor se seruia de que fuesse adelante,
les fue alumbrando de lo que les faltaua
para que fuesse Religion: y porque no
faltasse quien rogasse a Dios por ellos
quando peleauan, y no fiando solo de
sus manos, sino considerando, que las vi-
torias que Dios daua, auian de ser por
oraciones, i pareciendoles, que tenien-
do a Dios no les podia dañar el resto
del mundo, como dize san Pablo, l se
aunaron, como despues se dirá con
los Canonigos reglares de san Loyo. m

Del principio y origen desta religió 34
de Santiago no ay cosa cierta, y solo lo
es, que estaua fundada en tiempo del
Rey don Fernando el Primero, como
lo muestra el priuilegio de la Encomien-
da de Sancti Spiritus de Salamanca del
año de 1030. que se le dio por auer ven-
cido la batalla contra los Moros, por in-
tercesion de aquellas monjas, y en el se
le exime a la Comendadora, que no va-
ya a llamado del Maestre contra su vo-
luntad: con lo qual se muestra la funda-
cion de la Orden y sujecion al Maestre.

Y aunque estaua así, se incorporò en 35
la

la regla de los Canonigos reglares de san Agustin, que viuián en su Monasterio de san Loyo el año de 1170. y el motivo que dieron fue, de que no podian vivir bien y religiosamente, sin algunos Clerigos que los encaminassen, y esta incorporació refiere el mismo Mota, * y con acuerdo de los Arçobispos, y Obispos que auia en España, se incorporaron con la dicha Religión.

36 Y que esta fuesse Religión, y la primera, no se puede dudar, pues sucedieron a los santos Apostoles, como en vna controuersia, que tuuieron los Canonigos Reglares con los Monjes de san Benito sobre la precedencia, dize Pio 1111. a quien refiere Nauarro. o

37 Y en la primitiua Iglesia los Clerigos comunmente viuián regularmente, y hazian sus votos, como lo dize san Clemente, p y Nicolao Primero, cuyas palabras refiere Graciano: y esto estan manifestado a los que estan versados en las sagradas letras, que no auia para qué traer en su conprouacion mas autoridades, pues como dize São Tomas, q los Apostoles professaron y votaron lo que era mas perfecto a su estado, y así eran verdaderos Religiosos, pues de Iesu Christo nuestro Señor, Autor, Fuente, y Fundador de todas las Religiones, siguiendo, y imirandole, tomaron este estado, como lo dicen todos los santos Griegos, y Latinos, y los sigue toda la Escuela.

38 Y de los Apostoles se deriuó a los Discipulos, y de los Discipulos lo tomaron los Canonigos Regulares, de cuya regla fue el bienauenturado san Agustin: y desta Orden de los Canonigos Reglares fue el Monasterio de san Loyo, como lo dicen los Establecimientos r de la Orden de Santiago, y todos los Historiadores graues de nuestra nacion: y a esta sagrada Religión se procuraron agregar los Religiosos Militares, por parecerles, que con las ocupaciones de la guerra faltauan a muchas cosas de la deuocion, y oracion, y de la inteligencia de lo que auian menester para este reli-

* Mota dict. lib. 1. c. 7.

o Nauar. de reg. comment. 4. ibi: * Cōd-
perto satis per eos, scilicet, Cardinales,
ex quam plurimis literis Apostolicis, di-
uersisque alijs documentis, rationibus,
& probationibus, quod ipsi Canonici
fuerunt, & sunt de illis clericis à sancto
Augustino, quinimo à sanctis Apostolis
instituti.

p Clemens in epist. 5. ad Iacobum, Ni-
colaus Primus relatus à Gratiano in c.
dilectissimus, cap. necessaria, cap. nulla
12. q. 1. Soto de iustitia & iur. q. 4. artic.
3. Turrian. lib. 5. de epist. decretal. c. 2.

q D. Thom. 2. 2. q. 88. art. 4. ad 3. & an-
tea ex Gracis Dionys. Arcopag. c. 6. Ec-
cles. Hierarc. Orig. in c. 15. ad Roman.
& homil. 4. in Iosue, Chrysost. hom. 4.
de poenit. & 17. ad popul. Nazian. & in
orat. 1. ad Iulian. Basil. lib. de Virgin.
Anastaf. lib. 6. de human. Verbi, Euseb.
lib. 1. de demonst. Euangelica.

Et ex Latinis Hieron. lib. 1. in Iosue,
& lib. contra Vigil. Augustin. de sancta
virginit. c. 24. 30. & 44. 45. & lib. 17. de
ciuitate Dei. c. 14. Ambr. lib. de uidiis,
Greg. Moral. lib. 15. Ciprian. de B. Vir-
gin. Beda, & Anton. in illud Matth. 19.
Sunt eunuchi, & ex recetioribus Castro
contra hæreses, verbo, votum, Turrian.
lib. 5. pro epistola Pontific. c. 2. Belarm.
lib. 2. de Monachis, c. 9. Enriq. lib. 7. de
Sacrament. ordin. c. 1. n. 4. Franc. Xuar.
tom. 2. in 3. p. disput. 28. sect. 2. Greg. de
Valentia, 2. 2. disput. 10. q. 4. & lib.
de statu & voto religio. c. 20. Soto lib.
10. de iust. & iur. q. 5. art. 1. Nauar. conf.
4. de regular.

Agustin. regul. 4. verba eius secundum
regulā sub sanctis Apostolis constitutā.

r In Stabiliment. Ordin. S. Iacobi, c. 4.
Mariana lib. 11. c. 13. Mota vbi sup. lib.
1. c. 3. & alij.

Discurso

Cap. porrectum, de regular.

* Basilius de Virginit. ser. & constant. mon. 5. & D. August. lib. 2. questionum Euangelicarum, relatus a Gratiano, in cap. quod dicit Domi. 4. 1. diff.

¶ 2. 2. q. 188. art. 6. ad tertium.

* D. Gregor. lib. 6. in lib. Reg. cap. 2. ibi:

* Longi altioris est meriti propriam voluntatem alienae semper voluntati subijcere, quam magnis ieiunijs corpus atterere, & per compunctionem se in cretore sacrificio macrare. * Idem doct. Basili. & August. quos refert. Grat. vbi sup.

y D. August. in sua reg. ait: * Distribuat vnicuique vestram a proposito vestro victus, & tegumentum omnibus non equaliter, quis non omnes equaliter praeualitis, sed potius vnicuique, sicut opus fuerit. Et postea ibi: * Qui infirmi sunt. &c. * Et plura tradit Ioan. Trul. no. ster Canonicus Regular. in reg. 3. lib. 4. cap. 7.

z Cap. reco. lentes de statu Monachorū, gloss. verb. vire, in c. temporis 16. q. 1. tradit Roman. conf. 275. num. 1. Hippol. de Maris lib. conf. 84. num. 44.

* Iuxta illud Deuteronomio. 22. ibi: * Non arabis cum bove, simul & asino, neque indues vestem lino & lana contextam, Paul. 1. ad Corint. 12. ibi: * Manifestum scisma constituit in corpore, in quo non sunt membra conformia. Clement. 1. de election. ibi: * Cum enim rationi non congruat, quod homines disparis professionis vel habitus simul socientur in eisdem monasterijs, prohibemus, ne Religiosus aliquis in Prelatum alterius Religionis vel habitus in cetero eligatur. *

b Gratian. in cap. in nouatione. 17. q. 6. * In eodem officio non debet esse dispar professio, conuenientissimum est, * ait Diuus tom. 3. p. q. 40. * vt qui cum aliquibus conuersatur, se eis conuersatione conformet, * & si ad aliam propositum, ad nostrum non male adducitur.

religioso estado. Y por consejo de los santos Prelados escogieron esta, por no ser tan aspera en las vestiduras, y mantennimientos, como por estas palabras lo dicen los Establecimientos, fol. 5. col. 2. Les dieron por consejo, que se llegassen al Prior, y Monasterio de san Loyo, la vida de los quales se parecia mas a la suya, que tomauan en vestir, y comer, y las otras cosas, que otraninguna, &c.

Y como no está en el vestido el ser de la Religion, porque el habito no haze al Monge, sino la profesion regular; ni en la abstincencia de la comida, como dicen san Basilio, & y S. Agustín: y aun en los mismos ayunos, y penitencias no son de mas perfeccion los que mas afligē y maceran el cuerpo, sino los q son mas proporcionados al fin de la Religion, como dize el Angelico Doctor: v por que de mayor merito es sugetar la propia voluntad, que hazer muchos ayunos y penitencias, como dize san Gregorio. x

Y assi el bienauenturado san Agustín y preuino esto, que a la medida de su posibilidad se fuesse socorriendo la necesidad al vestido y comida de sus Religiosos.

Con lo qual queda bien pronada la vnion que hizierō estos Religiosos militares, a la mas antigua Orden, y no de menor perfeccion q auia en las Religiones Ecclesiasticas, y auindose hecho de ambas Religiones, y comunidades vn cuerpo por la vnion, quedō inseparable, por ser tal la naturaleza de lo vuido, q si la vna es Religion (como no se puede negar) essotro lo ha de ser, por q ambos vuidos, han de tener vna misma natoralez: z y assi en la ley antigua a mandaua Dios q no se vniesen para arar animales de diferente especie: y los Pontifices tuuieron tanta cuenta en estas vniones, q no consintieron en vna compania hōbres de diferente profesion y habito, como lo dize Clemente V. en el Concilio Huonēse, y S. Isidoro en el Cōcilio Hupalēse, a quē refiere Graciano, b que

que en vn mismo oficio no ha de auer diferente profefion, pues queriendose vnir, para ser de vna misma Religión, los vnos ser Religiosos, y los otros no, contradize la razon de que vna misma cosa se regule diferentemente.

42 Y auiendo puesto los santos varones que hizieron esta vnion, y la aconsejaron, tanto cuidado que fuese a Religión que conformasse en el Abito, y en la comida, que es lo accidental, en lo sustancial auia de quedar diferente, no me lo puedo persuadir? Y oygamos a vn varón santo e y docto de aquel tiempo, testigo mayor de toda excepcion, que testifica lo que vio exortando a los Principes las ampares, que es el insigne Arçobispo de Toledo Rodrigo Ximenez, que estubo en la Casa de Calatrava seis meses, y los honra con singulares palabras, que estan en los Establecimientos de la Orden muy a proposito de nuestro intento.

43 Y como despues ponderaremos, estas Religiones han sido y son medio que tomò nuestro Señor para amparo y extension de su santa Fe en esta Monarchia de España: y parece, que su diuina providencia puso en estas Ordenes el premio de la virtud, honra, y zelo de Dios, cogiendo de los institutos aprouados lo que para honra y seruicio suyo mas conuenia, segun el estado que tenia su Iglesia en España, alentandolos con premios en esta vida, y en la otra.

44 Y como ninguna pueda llamarse Religión, sin estar aprouada por la santa Sede Apostolica, a esta, por estarlo la llaman assi los Pontifices, y con muy honorificas palabras, y no pueden errar, ni dezir en ellas cosa que sea superflua: y assi dize santo Tomas, e que quando estas Religiones estan aprouadas por la Sede Apostolica, el que las condena, manifestamente se condena, y lo confirma con aquel dicho de san Hilario Papa, referido en los decretos. f Y la razon es muy llana, porque como al Sumo Pontifice solo le es concedido el aprouar estas Religiones, como por autoridad de

e D. Roder. Ximen. Tolet. Archiepisc. qui per sex menses in Calatrana conuen-
tu habitabit, hec verba de eo scripsit,
* Multiplicatio eorum corona Principis, qui laudabant canticis accincti sunt
en se, & qui agebant orantes ad defensio-
nem patriæ, victus tenuis pastus eorum,
& asperitas lanæ tegumentum eorum:
disciplina assidua probat eos, & cultus
silentij comitatur illos: frequens genu-
flexio humiliat, & nocturna vigilia mar-
cescit eos: deuota oratio erudit illos, &
continuu labor exercet eos: alter alte-
rius obseruat semitas, & frater fratrem
ad disciplinam.

d Vt in Concil. Lateran. habetur, cap.
nec nimia, de religiof. domib. Greg. X.
in Concil. Lugdo. relato in cap. vnico,
de relig. dom. lib. 6.

e Cap. maiores, de Baptif. & eius effect.
D. Thom. in opusc. 19. c. 4. p. 7. ibi * Cū
enim per Apostolicam Sedem institutæ
sint, manifestè sedamabilem reddit qui
cunque tales Religiones damnare co-
natur.

f Cap. si quis dogmata. 18. c. postquam
Ecclesia, cap. nulli. 25. q. 1. ibi: * Nulli
fas sit sine status periculo, vel diuinis in-
stitutiones, vel Apostolicæ Sedis decre-
ta temerariè damnare. * Hæc ibi Hila-
rius Papa.

Discurso

g Bañes 2. 2. q. 1. art. 1. dubit. 8. F. Man. Rod. q. 17. art. 2. & alij relati à Didaco Mota vbi sup. lib. 2. cap. 1. §. 5. fol. mihi 156.

b Vt ex pluribus resoluit Ioan. Ramirez in Bullam Alex. 3. c. 5. n. 25.

i Mota d lib. 2. cap. 1. §. 4. approbat. 2.

l Bulla Alexan. III. confirmans ordines, vbi adducuntur verba Paul. ad Corint. c. 7. ibi: • Bonum est homini mulierem nō tangere, propter fornicationem autem vniuiusque vxorem suam habeat, qui continere nequi erit. • Et ad Philip. c. 2. ibi: • Qui non laborat non manducet, & qui seruit altari, de altare viuere debet. • & in Bulla Alex. III. ibi: • Cū v-nica sit vobis intentio.

1 Si quis suadente diabolo, &c. 17. q. 4.

m Petr. Fab. lib. 2. Agonisticon. c. 5. fol. mihi 231. ibi: • Ceterum eo Tertulliani loco, de quo monebamus modò, hæc verba sunt: De schemate martyres, tanquam Athletas, ac fortes alloquentes, ita Epistates vester Christus Iesus, qui vos spiritu vnxit, & ad hoc schama produxit, voluit vos ante diem agonis ad duriorē tractationem, à liberiore conditione seponere: • hæc tenus Petr. Fab. qui hæc verba ex Tertullian. in lib. ad marty. scripsit.

Et in Bulla Gregor. XIII. ibi: • Pro fide Catholica arma induere, & veros Christi Athletas decet nauare: • & ita Petrus Subertus de cultu vineæ Domini, 7. p. c. 7. ibi: • Septimo, per sanctos Religiosos habentes proprium in commune, & per alios nō habentes propriū, sed in mendicitate proficientes, & per Ordines militares, & aliarum professionum probatos Athletas. • Quæ verba ad literā referri volui propter auctoris antiquitatem, qui opus suum Typis mandauit anno 1503. & vt cognoscamus etiam illo tempore has Religiones militares inter Ordines connumerari.

de los Santos, y de santo Tomas lo resolue Bañes g y fray Manuel Rodriguez en materia tan graue, y tan de seruicio de Dios, no consentirà su diuina Magestad que yerre, ni puede errar: y así es muy gran temeridad, yr contra sus declaraciones en esta parte. b

Y ay tantas de todos los Sumos Pontifices, que despues de la fundacion sucedieron en la Sede Apostolica. que por juntarlos con particular cuidado Mota, i y escusar el alargarme mas, no los refiero. Y pondera extremadamente los nombres, y epitetos, que los santos Pontifices le dan, llamandolas Religiones. Y en la Bula de Alexandro, de la confirmacion desta Religion de Santiago, ay especificas palabras, que despues de auer dicho, que los recibe por particulares hijos de la Iglesia, dize, que por autoridad Apostolica confirma esta Orden, y repitiendolo, y declarando que incurre en el Canon 1. el que a ellos, o a qualquiera de las Monjas hiriere. Y no es menester mas ponderacion. que ver a la letra las palabras de la Bula: l que de vezes la llama Orden, respondiendole tacitamente a la objecion de casarse, trayendo la doctrina de san Pablo, y del modo que han de tener bienes en común, solo lo que huieren menester.

De manera, que supuesto que de la 46 potestad seria sacrilegio dedar, y la voluntad fue hazer Orden para defenfa de la Fè, así con oraciones, como con armas, no parece que puede auer duda del efecto: y así los llaman Christi Athletas, usando del modo de dezir, que tenían los Gentiles, que entendiendo esto, como de Tertuliano refiere Pedro Fabro, m los que en nombre de Christo salian a luchar con sus contrarios, y se ponian a morir por las cosas sagradas, bien claro se dexa entender, que a los que professauan en su nombre, exponerle a estos peligros, les auia de dar todas las ayudas espirituales, y corporales, que pudiesse auer, y realçarlos, y confortarlos con el estado de la Religion, y los auia de exercitar en este esta-

do perfecto, que es lo que significan aquellas palabras, *Epistates*, como si dixessen, Maestros de estos Religiosos, que los instruye para estas contiendas, aunque otras singulares dà Pedro Fabricio, pero esto solo nos bastaua para cõprouacion de nuestro intento. Pues *Athleta* esto significaua, que son los que por sola la virtud y Religion se ponian a pelear, como lo dizen los Iuriconsultos.

47 Y por el peligro en que se ponian en este ministerio, por vna parte a pelear con los enemigos de la Fe, que estauan tan apoderados en estos Reinos; y por otra con el enemigo comun del genero humano, los socorrio Dios con singulares mercedes, para animarlos a estas luehas, y grandes batallas, con darles el premio mayor deste mundo, que es el de la honra, que tambien la deste mundo estimò nuestro Redemptor, pues dize por san Iuan. o Y assi dezia Ciceron, y Aristoteles, que la honra es premio de la virtud, poniendo en el entrar en estas Ordenes y Religiones, por sus Abitos y Encomiendas, toda la honra, y premios deste mundo, deseando morir peleando, no solo por el premio del martirio que alcançauan, sino adelantando este gusto con el que dexauan a su decendencia, muriendo por su Dios, y su Rey, y patria.

48 Y quiso Dios animarlos, no con solo la honra deste mundo, sino con la vida eterna, y corona del martirio, como lo dixo nuestro glorioso patron de España en la reuelacion con que animò al gran Rey don Ramiro a dar la insigne batalla de Clauijo, donde aun dura oy la memoria deste milagro, por estas palabras, que se facan del privilegio de las quartillas de trigo. o Y assi los llama el doctissimo, y santissimo varon Nauarro, y otros muchos, a quien sigue Mota, y aun a los Gentiles, como dize Tacito.

49 Y si la vanidad de los Gentiles animaua a sus soldados, con ponerles el premio de increíble honra en el morir peleando, r como de los Cimbrios lo escri-

n. in l. 4. ff. de his qui notant. infam. l. 6. §. Vlpian. ff. de excusat. l. fin. §. scenerator ff. quod metus causa, l. 2. ff. de re iudicat. l. 5. ff. nautæ, caup. & stabul. l. præfens, C. quæ res pignori oblig. pos. l. vniuersa, C. de Athletis, lib. 10. & ita Suetonius in Augustum, * Athletis conseruasse priuilegia, & ampliassse, quia præmia rebus sacris quærebant.

o Ioan. c. 5. * Qui non honorificat filium, non honorificat patrem, qui misit illum. Cic. in Brutum, * Honor est virtutum præmium, * Arist. 2. 4. & 8. Ethic. Iuben. satyra 10.

* Tanto maior famæ sitis est quàm virtutis. Quis enim virtutem amplectetur ipsam, præmia si tollas? *

Paul. ad Hebreos 11. c. 26. ibi: * Respiciebat enim in remunerationem.

Et Libius: * Eò impendi laborem & periculum, vnde emolumentum, atq; honos speratur, nihil non aggressurus homines signa conatis magna præmia proponantur magnos animos magnis honoribus fieri.

p Nauar. in propugnaculo ad 57. monit. Mota ad militiam S. Iacobi, lib. 2. c. 2. §. 22. n. 2.

q Cornel. Tacit. lib. 5. historiar, ibi: * Animas prælio, atque supplicijs peremptorum æternas putat inde generadi amor, moriendi contemptus.

* Esfuercate, y ten mucha confiança, q por cierto yo serè en tu ayuda, y en la mañana, con el poder de Dios, venceràs la innumerable muchedumbre de los Moros que te tienen cercado, pero muchos de los tuyos (a los quales està ya aparejada la holganza eterna) recibiràn en esta batalla corona de martirio.

r Valer. Max. lib. 2. tit. de institutis antiquis. * Alacris (inquit) fortis Cimbrorum Philosophia, quia in acie gladio exultabant, tanquam gloriôsè, & foeliciter victa excessuri; lamentabantur in morbo, quasi turpiter & miserabiliter perituri, quia vt Cicero dicebat: * Qui per virtutem perijt, non omnino interiit, * §. 1. Inst. de excusat. tutor. & ibi gloss.

Discurso

Virg. lib. 1. AEneid. ad suos milites ita inquit.

Reuocate animos, metumque timorem mittite:

Et hæc forsân meminisse iuuabit.

Per varios casus, per tot discrimina rerum.

Tendimus in Latium, sedes, vbi fata quietas

Offendunt illic fas Regna resurgere Troie.

Durate, & vos rebus seruate secundis.

Lucan. lib. 1. Farsal.

Inde ruendi

In ferrum mens prona viris, animoque capaces

Mortis, & ignaum est reddi suæ parere vitæ.

Paul. 2. ad Corin. 1. c. 1. vers. Septimo, ibi: • Sicut socij passionum estis, sic eritis, & consolationis, habet societatis emolumentum, si enim vnus ceciderit, ab alio subleuabitur.

Ecclef. 4. • Vir enim amicus ad societatem magis amicus erit quàm frater. • Prouerb. 18. • Cû societas species fraternitatis dicatur, l. verum, ff. pro socio, l. militem, cum ibi notatis, C. de procurat. Redin. de Maiestat. Principis, in proœmio, n. 110. fol. 27. vbi adducit illud Ecclesiast.

• Mota lib. 1. del principio de la Ordé y Caualleria de Santiago, c. 1. por 12. columnas.

• Auguft. contra Faustum, lib. 22. c. 69. vbi refert magnas qualitates magni Ducis Moyfi.

• Marquez en el Governador Christiano ca el principio del primer libro.

escriue Valerio Maximo, con que con seguian de sus enemigos increíbles victorias. A que alude lo que dezia Virgilio que era lo que mas animaua a los soldados.

A los que la Iglesia santa, tiene cano nizados con estos martirios, y el mundo, y esta Republica, con las mayores honras que puedè, que hechos en ser uicio de Dios, de su Rey, y su Republica no emprenderan? y les pareceran co rros a su grande animo?

Y para que fuesse esta virtud mas fuer te, se siruio la diuina Magestad, que se v niesse, y ciñesse con este cingulo de cari dad y orden, que aunque solo la amistad de la compania es importatissima, pa ra la buena expedicion de las cosas de la guerra, como por muy buenos lugares de la sagrada Escritura, y de los Iurecõ sultos, lo dize Redino, v donde esta cõ paña esta instituida por Dios, haziendo la Religion y Orden, y dandole su diuina gracia, que efectos no se han de espe rar.

Y para que nos escusemos de contar todas las maravillas, y obras que Dios en particular obrò por intercesion del glorioso Apostol, tomando por instru mento estas Religiones, que auian mene fter muy gran volumen, algunas refie re Mota. • La deuocion de nuestro pa tron el Apostol Santiago me dà a enten der, que es otro Moyfen, que redimio a este pueblo de la opresion de los Sarra cenos y Moros, que le tenian aherraja do, por medio destos Religiosos, y sol dados de Gedeon, los quales, aunque es tauan en las aguas deste mundo, benie ron muy de passo dellas, no tomando mas de la que auian menester y para mi tigar su sed, y les dio las grandes Indias Orientales, y Occidentales, que en la e ternidad de Dios estauan prometidas a esta nacion. Y para que no parezca solo piedad, conferiremos lo que de vno y o tro se escriue en sus historias, no apartandonos de lo que los Santos nos ense ñan, que Moyfen, y Iosue fueron figura de Christo nuestro Señor, z pues segun lo

lo que fudamos arriba, ellos mismos nos dan a entender, que lo que en Christo, como cabeza, nos ensena la Escritura, consideremos en los Apostoles, y mas en el que merecio pedir el lado de su Maestro, y beuer el caliz de su passion para cõ seguirle.

53 Porque si traemos a la memoria el nacimiento de Moysen, con la muerte de nuestro sagrado Apostol y Patron, que es quando nacen los Santos y Martires para la vida eterna, y nuestra madre la Yglesia los celebra, los hallaremos muy parecidos, pues el vno fue arrojado en el rio Nilo, y recogido por mandado de la hija de Faraon: y nuestro glorioso Santo fue despues de muerto puesto en el mar en vna barca hasta que llego a nuestra España, donde fue recogido, y està su cuerpo para su proteccion.

54 Y aun en la diferencia de historias se parecen, supuesto que Iosepho cuenta la de Moyses diferentemente que el Exodo, y la Yglesia lo tiene recebido: y la verdadera historia, que algunos han querido impugnar, aunque ya estan conuencidos, sobre la venida y predicacion del glorioso Apostol a España.

55 Y el milagro de la columna *b* de fuego alude al de las estrellas, que enseñauan el camino a los Franceses, que venian a visitar el cuerpo de nuestro santo Apostol, y aora tienen este nombre, que aunq algunos barbaros Gentiles lo han querido obscurecer, con atribuyrlo a torpezas de sus dioses, llamandolo via Lactea, por la tradicion vniuersal, y por su verdad y deuocion, està conuencido este disparate, y por vn libro de mano, que està en Vcles, del Papa Calixto Segundo, e que expressamente dize, que estas estrellas descubrieron el camino al Emperador Carlo Magno, y a los Franceses, donde estaua el cuerpo del bienauenturado Apostol, y los historiadores antiguos, a quien refiere Mota, lo dizen así.

56 El vencer las batallas el santo Profeta Moyses, quando tenia las manos leuadas,

* *Diu. Thom. 2. 2. q. 88. art. 4. ad 3. & ex pluribus Sanctis, & Theologis, supr. adduximus, vt tradit pater Franc. Xuar. 2. tom. de Religione, in 3. p. disp. 28. sect. 2. Belar. lib. 2. de Monach. c. 9. Soto lib. 7. de iust. & iur. q. 5. art. 1. Nauar. conf. 4. de Regular.*

4 *Exod. 2. cap. Ioseph. lib. 2. antiq. cap. 5. Mota in cap. 1. del dicho tratado, fol. 2. * Dize como en tiempo del Rey don Alonso el casto fue hallado su cuerpo glorioso por el Obispo Thodomiro, y todas las historias concuerdan, con infinitos papeles que ay autenticos, y aunque mal informado el Cardenal Cesar Baronio, quiso dudarlo, pero despues se desengañò.*

b *Marquez en su Governador Christiano, lib. 1. cap. 15. fol. mihi. 80. Exod. 13. & 14. vers. 19. ibi: * Angelus Domini, qui præcedebat castra Israel, abiit post eos, vt cum eo pariter columna nubis prior dimitteret post tergum.*

c *Refert Mota in dict. lib. Ordin. Diui Iacob. 1. par. c. 1. fol. 10. in princ.*

Discurso

a Exod. c. 17. vers. 8. & 9. *Elige viros,
& egressus pugna contra Amelec, cras
ego stabo in vertice collis, habēs virgā,
da in manu mea eis.

Exod. 5. 6. 7. & 8. vsque ad 13. Marquez
d. lib. 1. cap. 13.

Et Ioan. 3. c. 14. ibi: *Sicut Moyses exal-
tauit serpentem in deserto, ita exaltari
oportet filium hominis, vt omnis qui
crediderit in ipsum, non pereat. * Steit.
in apologetico cap. 16. Minut. ad 8. lib.
Arnobij.

* Symachus loquens de Roma tempo-
re Constant. istis versibus, qui his mili-
tibus accomodari valent.

Agnoscas Regina libens mea signa ne-
cesse est,

In quibus efigies Crucis, aut gemmata,
refulget:

Aut longis solido ex auro præfertur in-
hastis.

Et ita cantabat Deuteron. 15. vers. 12.
*Extendisti manum tuam, & deuorauit
eos terra.

f Et probabilius esse asserit Mota in d.
lib. 1. Ordinis in principio; cap. 5. n. 15.
fol. 24.

g Mota lib. 1. cap. 1. fol. 9. in fin.

b Iosue 6. cap. 11.

i Establecimientos de la Orden de Sā-
tiago, fol. 28.

tadas, y el santo Iosue, teniendo el escu-
do en alto, y la vara de Aaron, *a* y la ter-
piente de bronce, figura de Christo exal-
tado en la Cruz, interpretan todos los
Santos, que en virtud della se auia de
vencer, poniendo los medios de nuestra
parte posibles, que aun de los Gen-
tiles lo interpretó, y notó ansí Tertu-
liano.

Y es lo mismo, que el Apóstol sagra-
do ha mostrado a los Católicos en sus
apariciones, pues con la Cruz en vna
mano, y la espada en otra, en su virtud
vencian los Christianos, y quando fal-
taua esto, eran vencidos: y así se pu-
sieron en las tres Religiones Militares
esta insignia, para mostrar, que en vir-
tud de la adoracion de la Cruz se auian
de vencer los enemigos, que esto fue
el tener Moysen los brazos leuanta-
dos, y clauaríelos, porque siempre es-
tuuiessemos pendientes de la oracion,
y de la Cruz, como lo mostró Simaco
en estos versos. *e*

Y la batalla, que el Rey don Rami-
ro tuuo contra los Moros, sobre negar-
les el fuero de las cien donzellas, que
fue donde se dió principio a esta Reli-
gion, falude al anegar se los Gitanos en
el mar Bermejo, por seguir a los He-
breos por el fuero que les pagauan.

Y en el cerco de Pamplona le suce-
dió al Emperador Carlo Magno, caerle
los muros, por sus oraciones, como lo
refiere Mota, *g* a lo qual alude lo del
cerco de Hierice, donde se cayeron tá-
bien los muros. *b*

El milagro, que Dios nuestro Señor *60*
obrò con el Maestre don Pelay Perez
Correa, que está escripto en los Estable-
cimientos, *i* y ay certissima tradicion
en la deuocion de la Iglesia de Tudia,
que es vna de las Vicarias mas principa-
les de la Orden, que yendo siguiendo
vn alcance con su gente contra los Mo-
ros, anochezia, y era dia de vna de las
Fiestas de nuestra Señora, y el gran
Maestre yua diziendo con gran afecto
esta Oracion: *Santa Maria detem tu*
dia, y se detuvo el Sol, y vencio a los Mo-
ros: *ros:*

ros: y ay en aquel sitio fundada vna muy deuota Iglesia, y es el milagro tan grande, que aun la mentirosa hechizera, que pinta Virgilio, no se atreuia a detener el Sol, si bien se burlaua con las estrellas, que este es el milagro de los milagros, como dize Nazianzeno, *m* y adóde los encarecimientos mentirosos de los poetas no llegan, como dize san Agustín. Y fue semejante al de Iosue, a cuya voz el Sol se detuvo, quando peleaua en fauor de los Gabaonitas, euidente demonstracion de la justa empresa, que vno y otro lleuaua.

60 Estos, y otros grandísimos milagros que Dios ha obrado por oraciones de nuestro gran Patron, tomando por instrumento las Religiones Militares, cóprueuan bien, quan de su seruicio han sido, y con quantas ventajas se consiguió la paz en la Christiandad por medio de ellos, pues no fue desamparando esta tierra, sino echando los enemigos della, y que se ganasse la de las Indias Orientales, y Occidentales por medio destos Religiosos, como la tierra de promission: pues el Marques del Valle Hernando Cortés, y don Pedro de Aluaraado, que fueron los principales Capitanes de la conquista de Mexico, eran desta Orden y Religion, y como dize Illescas, *n* a quien refiere Mota, le ayudó nuestro gran patron Santiago, y lo vieron visiblemente pelear en el caualló blanco.

61 Y el Marques don Francisco Pizarro, y Hernando Pizarro su hermano y mi abuelo, los Capitanes, y caudillos de la conquista del Perú, y el gran Gobernador Capitan Vaca de Castro, eran desta Religion, y Orden de Santiago, y en los mayores aprietos los socorrió Dios en esta conquista, apellidando nuestro gran Patron, le vieron visiblemente, como lo dize Iuan Betancos en la historia de los Ingas 2. p. c. 23. y el padre Acofta, a quien sigue y refiere Garcilaso Inga, *o* que podemos dezir fue testigo deste, y de otros milagros, que hizo nuestra Señora, socorriendo visiblemente a los

Ec

Chrif.

Virg. 4. A Eneid.

Hæc se carminibus promittit soluere mentes

Quas velit, ast alijs duras emittere curas,

Sistere aquam fluuijs, & vertere sydera retro.

m Gregor. Nazian. orat. 20. * Deus ille miraculorum, qui mare scindit, & Solis cursum comprehendit.

August. lib. 1. de Abraham, cap. 2. ibi: * Minus est illa finxit, quam quod iste gesit, maior quam ambizioso mēdacio simplex veritatis fides: * & idem Augustin. lib. 1. de ciuitate Dei, in historia Ionas, & Teret. in Apologetico, c. 21. * Multo verius, quam apud nos asseuerare de Romulo Proculi solent, * Iosue 10. & 14. Deus August. lib. de ciuitate Dei 2. & in tract. ad Ioannem.

n Illescas 2. p. hist. Pontif. in vita Leonis Papæ X. fol. 212. Mota en el lib. 1. cap. 1. fol. 8. in fin.

o Garcilaso Inga, lib. 2. p. 2. de los cometarios Reales de la historia de las Indias, c. 24. fol. 58. ibi: * Y a esta hora, y en tal necesidad fue N. S. seruido fauorecer a sus fieles con la presencia del bienauenturado Apostol Santiago patron de España, que aparecio visiblemente delante los Españoles, que lo vieron ellos, y los Indios, en vn caualló blanco, embraçada vna adarga, y en ella vna diuina de la Orden militar. * Y en el c. 25. fol. 59. en el fin, ibi: * Hejeando en el libro del padre Acofta se me ofrecio al encuentro lo que dize de muchos milagros que Christo N. S. y la Virgen Maria Reyna de los Angeles su madre han hecho en el nuevo mundo, en fauor de su santa Religion: entre ellos cuenta los que hemos dicho que passaron en el Cuzco, * Et in c. 28. fol. 64. vers. * Con estas imaginaciones, ó por mejor dezir, obras de Dios, los Españoles auiendo notado las maravillas que Dios N. S. hazia por ellos, y sabiendo que los Indios las sentian, y habluau en ellas, le dauan muchas gracias por todo, y dezian que aquel rio auia sido para ellos, y para los

In.

Discurso

Indios, lo que el mar Bermejo para el pueblo de Israel, y para los Gitanos.

p. 1.9. in fin. tit. 23. p. 2. Et 2. Regū, c. 5.

q. Deuterón. cap. 1. vers. 30. ibi: * Dominus noster, qui ductor est vester pro nobis ipse pugnavit, sicut fecit in Aegypto cunctis videntibus.

r. Abdias 1. vers. 20. ibi: * Transmigrati Hierusalem, quæ in Bosphoro est possidebit civitates Austri.

f. Maluenda de AntiChristo lib. 1. cap. 17. vers. Nimirum, ibi: * Nimirum non parvi faciendo mysterio, tota possessio, & conuersio ad fidem illius noui Orbis tribuitur ab Abdias ipsi diuino Apostolo, quod eius auspicijs, & virtute, cum eum Hispani in omnibus prælijs magna fiducia inuocent, opis certissima spe nouum Orbem subijcerent, eundemque christiana Religione imbuerent.

* Argumen. l. natales, C. de probat.

‡ Vt doctissimè resoluit Greg. in gloss. magn. legis secundæ, tit. 13. p. 2. & integri sunt tractatus, & quæstiones doctissimorum virorum.

v. * Vt colligitur tam ex dicto Abdias loco, quàm ex Sibilinis versibus, * ibi: * Voluentur saxa literis, & ordine lectis, Cum videas Occidens, Orientis opes, Gæges, Indus, Tagus, erit mirabile visu. Merces commutabit suas uterque sibi.

* Abulens. super numeros cap. 21. Hugo Card. super num. cap. 21. Abulensite rem in loque cap. 11. & plures relati à Marquez lib. 1. del Governador Christiano, cap. 1. per totum.

Christianos, que estauan peleando por su Fè, y en estado, que sin estos socorros era imposible la defensa.

Y en aquel tiempo no fueron menos 62 res milagros los que obrò nuestro Señor en la ciudad de los Reyes, quando estauan cercados el Marques y sus soldados, auiendo muerto los Indios muchos Españoles por los caminos, q̄ iban a socorrer los de Cuzco, y los Españoles pasaban muy seguros vn río, que anegaba los Indios que los seguian, como lo dize el mismo Inga, que tambien por su madre era Indio, y podemos dezir q̄ lo vio. Y sin andar particularizando, lo cierto fue, q̄ todas estas conquistas fueron vna multitud de milagros. Y fi como dixo la ley de partida, las facciones de los exercitos corren por cuenta de los Capitanes, y a ellos se le atribuye los buenos o malos sucesos, q̄ los instrumentos fueron los Religiosos desta Ordē, y los medios por quien Dios tenia determinado darle a conocer a la Gentilidad, y reducir aquella tierra a esta Monarchia. Y desta suerte se entiende mejor la profecia de Abdias, ‡ como de muchos lo refiere Maluenda: f. y en querer dar otra interpretacion errò, y peligro a sabiendas, y assi justamente merecio la censura del padre Ribadeneira, que añadiendo a esta inteligencia el ser por mano de Canalleros desta Orden de Santiago, y que fueron recibidos conforme a las calidades, viene ajustado este lugar, pues yo afirmo auer visto el inuentario de sus informaciones, queda entendido el lugar como se ha de entender, con lo que fue, y no con lo que podia ser, pues moralmente hablando, no pudo ser, y no es buen modo de entender, con que pudo ser.

Con que queda obiter adnotado, que 63 no solamente fuerò justas estas conquistas, ‡ pero milagrosas, v valiendonos de las mismas doctrinas con que los Santos justifican la de la tierra de promission.

Y la conuersion de los hereges, q̄ def. 64 pues acá se han apartado de la verdadera

dera Religion, por quien ha coñrido? as-
si para reduzirlos con amonestaciones y
embaxadas, como para castigarlos, sien-
do Generales de gruesos exercitos, co-
mo lo hizieró los juezes, y los diez Prin-
cipes de la tierra de Galaad, y la emba-
xada q̄ propuso Phinees. Y los buenos su-
cessos, que esta nacion ha tenido a costa
de sus enemigos, tan sin esperarlos, con-
forme a sus razones de estado, de donde
han venido sino deste amparo del glo-
rioso Santo? y de auer vencido en vir-
tud de la Cruz, que traen estos Caualle-
ros Religiosos en el alma, y en los pe-
chos? Y podemos dezir de nuestra Espa-
ña lo que dezian de Roma, ¶ que engrá-
decen las Republicas la fortaleza en la
guerra, y la sabiduria en la paz, pues por
medio destes Religiosos Caualleros se
han conseguido estos dos Polos. x

65 Y no importará mucho que nos opo-
gan, que maravillas tan grandes, y tan
patentes milagros, no se auian de obrar
por tan viciosos, y poco piadosos me-
dios, pues leemos mil delitos, que cóme-
tieron los Caualleros, y Religiosos des-
tos Abitos, porque se satisfaze con vna
doctrina del glorioso san Agustín, y que
escusa esta objecion aun en mas apreta-
dos terminos, usando de vna compara-
cion muy digna de su diuino ingenio,
con estas palabras: Que importa que el
renglon que me dize, que el Eticpe es
negro, esté escrito con bermellon, o tin-
ta blanca? y el que dize, que el Aleman
es blanco, que esté escrito con tinta
negra? por estar escrito con esta tinta,
o con la otra, dexará de significar lo
que es? El molde de vna campana, que
ha de durar toda la vida, no es de barro,
que luego se deshaze? que importa que
los instrumentos sean los que fueren, si
la obra es la que vemos? Y como despues
por otro lugar del diuino Santo proua-
remos, el ser buenos, o malos los Reli-
giosos, no deue alterar la sustancia de la
Religion, z ni los institutos de v-
nas Religiones se han de medir por
otros, aunque sean mas perfectas, sino
ver si guardan el suyo: porque como

Ec 2 di-

• Por el cuidado del culto diuino, vt
ex pluribus sacrae paginae locis tradit
Angelicus Doctor Diuus Thō. in tract.
de Regimin. Princip. lib. 2. c. 16. Ecclef.
c. 12. ibi, time Deum, & serua mandata.

¶ I. non est potestas nisi a Deo Paulus
ad Roman. c. 13.

x Faber. lib. 1. semestrium, c. 119. • Duo
sunt quibus extollit ingēs Roma caput,
virtus belli, & sapientia pacis.

y D. Aug. lib. 22. contra Faustum, c. 83.
& 90.

x Bernard. in Apolog. ad Guillelm.
Abbatem, ibi: • Cur igitur ordinē dam-
nare putor? an fortē, quia iuxta alium or-
dinem conuersari videor? sed eadem ra-
tione, & vos nostro derogatis: quicunq;
aliter viuitis, ergo continentes, & con-
iuges, inuicem damnare putantur, quod
suis quisque legibus in Ecclesia conser-
uetur: Monachi quoque, ac regulares
Clerici, sibi inuicem derogare dicantur;
quasi proprijs ab inuicem obseruantijs
separentur. • Et postea, ibi: • Quid ergo
Cirtensis sum, damno igitur Cluniacen-
ses, absit, sed diligo, sed prædico, sed mag-
nifico. • Et Apostol. ait 1. ad Corint. c. 7.
• Vnusquisque in ea uocatione, in qua
uocatus est, in ea permaneat, &c.

Discurso

• Concil. Trid. ses. 25. c. 1. de regul. ibi:
• Quæ ad suæ perfectionis professionē,
& obedientiæ, castitatis, & paupertatis,
&c. pertinentia fideliter obseruet.

b l. ancillæ, vbi notât omnes, C. de furt.
ibi nulla iudicis quæstio est, tradit Be-
cius conf. 83. n. 9. in fin. Gutier. in pract.
lib. 3. c. 10. n. final in fine.

l. 1. C. si minor ab hæred. se abstin. ibi
cū fides veritatis verborum adminicula
non desideret.

• Ecclesiastica enim iurisdictio non li-
mitatur ad vnam vel alteram Prouinciã
c. vnico, 101. distin. cap. 1. c. Impera-
torem, 10. distin. tradit Petr. Greg. de be-
nefic. c. 13. n. 4. & c. 17. in fin. l. si eadem,
ff. de officio assessor. l. vnica, C. de Me-
trop. verit. lib. 12.

¶ Vt Ioan. vltim. c. ibi: • Pasce oues
meas, & ibi: • Vnus pastor, & vnum obli-
le. • Et habetur in cap. ita Dominus 19.
distin. c. continua. 11. q. 1. & in c. futu-
ram 12. q. 1. c. quanquam, vbi glossa re-
cepta de censibus, lib. 6. Couar. in practi-
cis, c. 37. n. 2. verſ. Nos autem, Morla in
empor. 1. p. tit. 2. n. 124.

dize el Concilio Tridentinõ, a cada v-
no deue guardar lo que a la ſuya toca.

Con que queda baſtantemente pro- 66
uado, que en terminos riguroſos, con q̃
ſe regulan las calidades de las Ordenes,
y Religiones, lo ſon las Militares por el
fin del inſtituto, y porque no contradi-
ze a eſto el ſer caſados, ni tener bienes
en comun, ni deſpues por diſpenſacion
del Pontifice en particular, ni auer ſido
el Maeſtre dellas ſeglar: porque ſiendo
como fue de la miſma Orden, no ſe pue-
de dezir que era ſeglar, y teniendo la ad-
miniſtracion perpetua, por Bulas de ſu
Santidad, el Rey nueſtro ſeñor, no ſe qui-
ta eſta calidad, y que no ay coſa que re-
pugne a la eſſencia deſto, auiendo diſ-
penſacion del Pontifice, con cuya auto-
ridad ſe criaron, y erigieron para tan
gran ſervicio de nueſtro Señor, y au-
mento de la Fè, y que el vſar bien, o mal
deſtas miſericordias los particulares, no
les quita el ſer a las Religiones, auq̃ me-
rezcan q̃ ſus ſuperiores les caſtiguen.

Y aunque de todo eſto nos pudiera 67
auer eſcuſado el tener leyes, y pragmati-
cas en nueſtros Reinos, y priuilegios de
Sumos Pontifices, y autoridades de to-
dos los autos del Conſejo Real, y adon-
de ay caſo de ley, es inutil la diſputa, b y
la verdad deſtas propoſiciones conſiſtia
en pocas razones, y aſi eran eſcuſadas.

Por ſi eſte papel llegare a manos de 68
algunos ſeñores Teologos, he procura-
do exornarle con los rigores de las pro-
poſiciones Teologicas, y autoridades de
Sãtos, porque no parezca, que ſolo nos
fundamos en opiniones de Doctores, y
vſo de Tribunales, que han querido en
Eſpaña fauorecer ſus Religiones Mi-
litares, ſino en hechos y dichos de Sãtos
Pontifices, que las han enriquezido con
ſus indultos, que tendran ſu lugar en to-
das las naciones de la Chriſtiãdad, pues
no ſe limita la iuridiccion de ſu Santidad
(en que nos fundamos) a eſta, ni a eſſo-
tra Prouincia, • ſino q̃ toda es vna, y vn
pastor, y vn rebaño. ¶

Que para nueſtra Iuriſprudencia, con 69
referir los indultos de los Sumos Põti-
ces,

ces, * leyes, pragmáticas; y cédulas, en que se mandan guardar, y los autos, que en esta razón ha auido en el Consejo Real, bastaua para hazer inuutil la disputa, y hanos obligado a alargarlos en ella la cõtumacia de algunos modernos, que sin mas fundamento que dezir su parecer, sin pedirselo, contra todas estas resoluciones se atreuen a afirmar, que aũque se ha de guardar esta opinion, juzgando in puncto iuris, la contraria es mas verdadera, errando en la relacion de los Autores que citan, y en la opinion que defienden.

70 Y supuesto que en el modo de entender, lo mismo es dezir, Religion aprobada, que Orden, Religiosos, o Frailes, o Fratres, el Romano Pontifice podemos dezir que los llamõ Religiosos en vn texto, que està en el cuerpo del Derecho d. Y no se puede ignorar, hablando desta Religion de Santiago, sobre los diezmos de ciertas tierras, que auian ganado a los Moros, los llama dos vezes Fratres, y en el repetirlo muestra el misterio de tenerlos por tales, y assi entienden aquel texto muchos Doctores. e

71 Y la misma ineligencia se colige de muchas leyes de nuestro Reyno, f que juntamente la llaman Orden, y Religio, y la razon que pudo auer para priuarles en aquel tiempo de officios publicos, no fue otra, sino estar sujetos a la jurisdicciõ Ecclesiastica de sus Maestres, que es la que aora dura en los Religiosos de san Juan, y se guarda y cõserua en la prohibicion; y aunque aora en effotros aya cessado por la incorporaciõ de los Maestrazgos, en la Dignidad Regia, dura la diferencia de jurisdicciones, por auerse hecho para administracion perpetua, y con esta calidad. g

72 Y estas Religiones con esta calidad estan cõfirmadas desde Alexandro Tercero, h por todos los Sumos Pontifices, y con tanto acuerdo, que en el tenor dellas se respõde a los lugares de S. Pablo, y de la sagrada Escritura, y tradiciones de Santos, q̃ pudierã hazer dificultosa la

Be 3

confir-

* Alex. 3. in Bulla receptionis ordinis de S. Iulian del Pereiro, ibi: * Liceat vobis clericis & laicos, liberos & absolutos a sæculo fugientes ad conuersationem vestra recipere, & inferius ibi: Prohibemus insuper, vt nulli post facta in eodẽ loco professionem sine licetia prioris sui facit de eodem loco discedere, discedentẽ vero, &c. Idem Alexan. in Bulla cõcessa Ordini de Alcantara, Lucius III. in confirmatione eiusdem Bullæ, & Innocent. VIII. circa exemptionẽ, & immunitatẽ Equitum ordinũ, inquit: Nos igitur attendentes, quod magister, præceptores, & fratres prædicti Ecclesiastica personæ (provr sunt) meritõ sunt cõfendi, debentque gaudere Ecclesiastica libertate, &c.

c, Sic enim Alexan. 3. qui hanc religionem approbavit, in cap. non est, de regularibus, religionem vocat ordinem, vt in cap. ex litterarum, qui cleric. vel Monach. ad monasterium ordinem transferri, & ex c. in singulis de stat. Monach. cap. quorundam de election. in 6. & ex alijs comprobatur Mota d. tract. lib. 2. c. 1. § 3. fol. mihi 153.

d, Innocen. Quartus in cap. 1. de verbor. signific. in 6. ibi: * A fratribus ipsis constructa: * & ibi: * Ceterũ dilecti fratres: * & notat glos. ibi: * Expresse de istis Religiosis, seu fratribus loquitur text. * & notat Abb. antiquus, & Ioan. Andr. Anchar. & Domin. & Franc. ibi, & alij relati à Ramirez ad Bullam Alex. III. cap. 3. num. 18. in fin.

e, Vt in l. Ballista, cum alijs vulgaribus, ff. ad Trebel. & in somno Samuelis.

f, L. 12. tit. 16. lib. 2. Ordinam. quæ est hodie lex 14. tit. 5. lib. 3. nouæ Recopil. ibi: * Traxere habito de Orden de Santiago. Et ibi: * O otro algũ Religioso; vbi notat Azeued.

g, Ex traditis ab Angelo in conf. & Cabed. & Mastril. infra referendi.

h, Alex. III. in prædicta Bulla, Lucius 3. in princip. ibi: * Licet vnuerfos Religiosos viros. * Et ibi: * Qui relictis carnalibus desiderijs, quæ militant aduersus animam Religionis cultam in Domino receperunt.

Discurso

Paul. III. ibi: • En ninguna manera sean obligados a hazer tal voto de castidad, y continencia perpetua. • Et ibi: • Sino que en lugar desto deuen hazer voto de matrimonial castidad, segun los estatutos, y establecimientos. •

Gregor. XIII. in Bulla data anno 1584. ibi: • Cunctarum ecclesiastici ordinis personarum curam gerere, vt etiam militias quæ sub regula approbata alicuius ordinis ad Fidei Catholicæ defensionem. • Et ibi: • Quæ in professione regulari, &c.

Et alia priuilegia adducit Mota in d. lib. 2. cap. 14. probat. 7. fol. 155.

i Clemens VIII. in Bulla expedita anno 1600. & Paul. V. anno 1608. de quibus meminere decisiones Rotæ diuersorum sacri Palatii in nouissimis 266. p. 2. Seraphinus decis. 549.

l D. Garcia Masfrillo, d. decis. 190. in fin.

* Vt supra adduximus, & tradit Bañez 2. 2. q. 1. art. 1. dubit. 8. conclus. 2. & ex approbatione Religionis Prælati potestas gubernandi tribuitur, & alijs denegetur, vt ipse probat in d. dubit. 8. conclus. 6. Rodrig. dict. tom. 1. quæst. regul. cap. 17. art. 2.

m Doctor Ioannes Ram. in tract. de cōfirmat. Ordin. cap. 5. num. 13. & 14. ibi: • De eo sine temeritatis nota, quia sine ea nemo potest dubitare de veritate Religionis, quam Papa confirmauit, • per text. in d. cap. fin. de Religio. domib. c. 1 eodem tit. in 6. extrauagante 1. eod. tit. Ioann. XXII. cap. vnico de voto in 6. Cano. in lib. 5. de locis Theologi. p. 196 c. 5. Bañez vbi sup. art. 10. dubit. 8. pagin. 173. Belarm. lib. 2. de monach. c. 4. frat. Enriquez de impedi. matr. c. 5. p. 1063.

n D. Martin. de Ayala, in explicatione regulæ diui Iacobi, Fr. Michael de Medina de sacro hemi. cont. Nauar. de redditibus monit. 55. & 56. & in propugnaculo §. 15. & in consilij, titulo de

confirmacion, que como auemos dicho, con leerla, pues está en los Establecimientos desta Orden, en Latin, y en Romance, se quita toda duda. Y Paulo Tercero en la Bula, que dispensó con los Cauallos de Calatrana, y Alcantara para poderse casar, llama estas Religiones Ordenes Militares.

Y el Papa Gregorio Decimotercio, y 73 Sixto Quinto, hablando de la Orden de Montessa, la llama Ecclesiastico Orden. Demas desto ay otras infinitas Bulas, que se refieren en el lib. de confirmatione Ordinis sancti Iacobi: y Clemente Octauo por Bula expedita año de mil y seiscientos, y otra de Paulo Quinto año de mil y seiscientos y ocho, de que se haze mencion en algunas decisiones modernas y Doctores estrangeros.

Y por prematicas, y cedulas nouissimas de nuestro Reino está esta verdad asentada, y mandada guardar, como refiere acordadissima, y cuidadosissima-mente don Garcia Masfrillo, l. tratando este punto.

Demanera, que sino es declarar esta 75 opinion en vn Concilio, le falta otra cosa. Y no falta quien diga, que supuesto q el calificar, y niuelar estas Religiones está reservado al Sumo Pontifice, • y que es cosa de tanta importancia como se vee hazer vn Sacramento de la Iglesia de Orden, y que confiere gracia donde no le ay: que en esto no puede errar, y seria temeridad dezir lo contrario, como lo dize el Doctor Iuã Ramirez: m pues como hemos prouado largamente, el Põtifice es el que ha de calificar los modos conuenientes para estas Religiones, segun el fin para que son ordenadas, y no por ser menos perfecto que el de la vida contemplatiua, se ha de excluir por malo el de la actiua, pues Dios los apronó, y assi se ha de regular cada Religio por su fin y instituto, y no la vna por la otra.

Y ay infinitos Doctores n de ambas 76 facultades, q siguen esta opinion, reprobando, y deshaziendo la contraria, demanera q apenas le queda fundamento alguno, ni color del, ni Doctor que la siga.

Y gran.

Y grádifimos varones de los antiguos, y de nueftros tiempos, a quien confultò Mota, no fe contentan con fundar eſta opinion, y reſponder a los fundamentos de la contraria, y à ſus autoridades: pero afirman conſtantemente, que es falſa, y los que mas bien dizen, ſon fray Miguel de Medina, y el Doctòr Nauarro, y don Miguel Maraño, y el Doctòr dõ Francisco Martinez Obiſpo de Iaé, y el Maeſtro Gabriel Vazquez, y el Doctòr Lopez de Salzedo, y el Doctòr Tenas, Doctòr Montefino, el Doctòr Aluaro de Villegas, Maeſtro fray Iuan Marquez, Fr. Manuel Rodriguez, Marcos Geronimo de Florencia; Maeſtro Luis de Torres, el Doctòr Orduña, el Doctòr Andres Perez, Chriſtòval de Caſtro, fray Joſeph de Aguayo, el Doctòr don Alonſo Coloma Obiſpo de Barcelona, Baltazar Póce, el Doctòr Pedro de Caſtañeda, el Maeſtro Arroyo, que con particular diligencia y cuidado confultò y juntò Mota en el fin de ſu tratado, auiedo reſpondido à los fundamentos contrarios, ſi bien el padre Xuarez, y Azor, aunque afirman, q̃ no es tã perfecta Religión, como las demas cõſeſſan q̃ lo es.

78 Y aunque de las propoſiciones diſputadas quedauan baſtantemente ſatisfechos los fundamentos cõtrarios, breuemente repetiremos ſu reſpueſta, y por ſer la principal autoridad, a quien ſe denia reſpòder, la del Angelico Doctòr ſanto Tomas, o ſe ſatisfarà y prouarà, que no ſolamente no aprueua la opinion cõtraria, pero aun fue vno de los fundamẽtos principales de la nueſtra.

79 Ni obſta la autoridad del Angelico Doctòr ſanto Tomas, porq̃ todo ſu fundamẽto conſiſte en la decretal q̃ alega del cap. cum ad Monasterium, de ſtatu Monachorum, y en la de ſan Pablo, p̃ en que parece que dize el ſagrado Apoſtol, que como puede agradar à Dios, y tratar de oracion, el que trae los cuidados de ſu muger, y de ſu caſa?

80 Pero a eſtas autoridades facilmente ſe ſatisface, cõ que en eſta decretal ſolo ſe trata, ſi con el Religioſo que profeſò

Ec 4

caſti,

de his, quæ vi, fol. 95. cõcluſ. 5. incipit; Nobilis N. & de regul. cõſ. 23. fol. 243. incipit. Cum Vincen. & lib. 4. de ſpenſa. lib. cõſ. 10. & 13. & in d. propug. reſert D. Michael Maraño Velluga in ſpeculo Principum, c. 1. rubr. 7. n. 7. Auend. in c. 26. Prætorum, n. 11. in fin. lib. 2. Fort. Garcia in quodam cõſ. pro militia ſancti Iacobi, 2. p. 9. præterea, Couar. in 4. Decret. 2. p. c. 3. §. 1. n. 18. Gregor. Lop. in l. 1. gloſ. vltima, tit. p. 1. qui licet cogitandum reliquerit, & priuilegia obtacuerit, dum in vltimo loco hanc partẽ defendere videtur, ex traditis ab à Humad. in l. 3. tit. 1. p. 2. gloſ. 4. n. 4. Anton. Maria Corat. in elect. opinion. tit. qui Doctòr. faciunt communem, n. 69. tom. 18. tractatum, fol. 137. Menchac. lib. 3. cõtrouerſ. illuſtr. c. 105. n. 48. & de ſucceſſion. creat. lib. 3. §. 30. n. 303. Bobad. lib. 2. Polit. c. 19. n. 11. Fr. Man. Rodrig. 1. tom. quæſtionũ, reg. q. 1. art. 8. Nicol. Garcia de benefic. 1. p. c. 6. n. 5. Anton. Gom. in l. 5. 1. Tauri, Azon in ſum. 1. p. lib. 3. c. 2. q. 2. & 3. Cened. q. 3. Azened. in d. l. 14. tit. 5. n. 4. lib. 3. Recop. Flor. de Mena, lib. 2. quæſtion. q. 2. n. 205. Cero-la in praxi Episcop. p. 2. verb. commendatarij, Gironda de gabel. 7. p. in princ. pater Thom. Sanchez de matrim. tit. 2. diſputat. 18. n. 7. verſ. Sed dicendum, de ciſ. Rotæ 266. p. 2. ex quibus conſtat, nõ benè locutum fuiſſe Monetam, in ſuo tractat. de cõſeruatoribus, c. 6. n. 19. qui reſoluit tua vota eſſe neceſſaria, ad hoc vt ſint religioſi, ſicque noſtros milites non eſſe religioſos, nam vt ipſe inſiciari, non potuit, pro noſtra opinione facit Concilium Trident. ſeſ. 24. de reformat. c. 11. dum referens ordinẽ militarẽ D. Ioãnis repetit illa verba, * & aliarũ militariũ, * quæ ſunt repetitua ſimilium. * Xuarez 3. tom. de relig. lib. 2. c. 2. n. 17. Azor tom. 1. lib. 13. cap. 3. q. 2. Leſ. lib. 2. cap. 4. 1. num. 7. o, D. Thom. 2. 2. q. 188. n. 4. quẽ referẽs ſequitur Soto lib. 7. de iuſtit. & iure, c. 5. art. 3. verſ. Et ne primus ego videar. p, Paul. 1. ad Corin. c. 7. ibi: * Qui autem cũ vxore eſt, ſolicitus eſt, quæ ſunt munda quomodo placeat vxori,

Discurso

9, Vt per Hostien. ibi n. 31. Ioan. Andr. n. 28. Ancharran. n. 24. Ant. de Butr. & Domin. in cap. quæ in Ecclesiis de constit. Nauar. in Manual. c. 12. n. 74. & de redditibus, quæst. 1. monit. § 5. n. 10. Enriq. de Gand. quodlibet. §. q. 25. & 26. Ricard. in 4. dist. 38. art. 9. Duran. q. 2. Palud. quæst. 4. super eadē distinctione, Couar. lib. 1. quæstion. q. 24. Michael de Miranda, lib. 1. de const. cap. 7. 25. & 42.

7, Vt per Geminian. in d. c. cum ad Monasterium, ibi: * Hyperbolicè loquitur Roman. Pontifex ad deterrēdam Abbat. audaciam, non verò ad abdicandam à se potestatem, similemque modū dicendi vidimus propter indignationē, * cap. minor. 10. distin. circa irregularitatis dispensationem, quæ prouenit ex homicidio: sed debitari non potest, quin Roman. Pontifex potest dispensare, & quod die dispēsat, vt in l. 6. tit. 5. p. 1. & l. 33. eadem par. & tit.

* Et ea, quæ à Principis pendent voluntate, impossibilia iudicantur, & vocātur præcipuè, cum non facile concedere soleat, l. apud Iulianum, §. idem Iul. ff. de legat. 1.

5, Vt ex pluribus resoluit Ramirez in d. tractat. de confirmat. Bullæ, c. 5. n. 21. & eo non relato, pater Thom. Sanchez de matr. lib. 8. disputat. 8. n. 2. & alios intellectus adducunt relati à Mastrillo d. decis. 290. n. 131. ex c. cum insinuante, ne clerici, vel vouent. cap. insinuante de statu Monachorum.

* En cierto modo, como elegantemēte lo notò Couar. in 4. c. 3. p. 2. n. 28. ibi: Sic non erit cōtra substantiā Religionis vouere paupertatem limitatā, licet possit esse contra substantiam voti, attenta qualitate Religionis, quam profitetur.

castidad, puede el Pontifice dispēsar para que se pueda casar, y aun en este caso es la opinion recebida, q̄ puede el Pontifice, q̄ y dan muy grandes entēdimientos à aquel texto, y a algunos les parece, que se ha de entender en sentido cōpuesto, id est, que quedando Religioso, no podra dispensar: pero absoluiendolo, si dispensasse, se podia casar, y no quedaria Religioso.

A otros les parece, que es encareci. 81 miento del Pontifice por reprehēder a vn Abad, que dispensaua con sus Menages, que tuuiesen bienes en propiedad, escriuió, que esto, ni el dispēsar en el voto de castidad, no lo podia hazer su Santidad, r dando a entender la gran dificultad que auia de auer en estas dispensaciones, aun para la cabeza de la Iglesia: pero no impossibilitádose de poderlas hazer, pues estos votos nacen del derecho positiuo; porque aunque todo lo que pēde del Romano Pontifice, y de los Reyes, * lo llama el Derecho imposible, y será mas difícil, donde es menester tan vniuersal vtilidad, que aunque algunas vezes se ha hecho, pocas sucede; y en este caso, como resuelue la comun opinion, * por ser de derecho positiuo; y aunque impida el mejor estado de la Religion, no de todo punto es contrario, como aduertimos, del estado matrimonial de la Religion, puede el Pontifice dispensar. Pero nuestro caso tiene mas facil salida, pues no se trata de dispēsar voto solene de castidad despues de hecho, sino de fundar cō autoridad Apostolica vna Religion, dōde no se haga voto de castidad absoluta, sino cōjugal, y que en cierto modo tengan bienes en comū, ò en particular, como elegantemēte lo notò Couarruias. *

Y en este caso, como hemos prouado latamente, el arancel y medida ha de ser la aprouacion del Pontifice.

Y auiendo tantas apronaciones, he- 82 chas por todos los Pontifices, con tan gran conocimiento de causa, biē se dexa entender, que con ellas tuuiera nuestra opinio el Angelico Doctor, pues fue tā obser.

obseruante de lo q̃ la cabeça de la Iglesia ordenaua, que no queria adelantar sus opiniones, hasta que lo huuiesse declarado.

83 Y pues su admirable doctrina nos enseña, que el fin de militar es acertadísimo para instituto de Religion, bien muestra que no habló de las nuestras, sino de los terceros, que viuen en sus casas, sin tener superior, ni estar arrimados à Religion alguna con aprouacion del Romano Pontifice, y deste genero de gente se ha de entender la doctrina de Bart. y Bald. y los demas, y aun no falta quien en estos tenga la contraria.

84 A la doctrina de S. Pablo se responde, que es cierto, como auemos prouado, que la aprouacion de nuestra Religion es conforme a ella, como con muchos exemplos lo comprueua el Cardenal Alberto en la Bula de su confirmacion, que con grande acuerdo hizo el Papa Alexandro Tercero: y aunque por consejo escriua S. Pablo, que lo mas perfecto es lo que menos diuierde de la vida cõtemplatiua, como es la soledad, el no tener cuydado de propios, ni de muger, ni familia, no excluye estotro estado: y para perfeccion de Religion, basta la aprouacion del Romano Pontifice, y la calidad de guardar la castidad conugal, y solo tener propio por dispensacion del superior, y los modos de sus institutos, que esto con el fin de aumentar la Religion Christiana, y echar los enemigos de la Christiandad, y exponerse a morir por ella, precediendo aprouacion del Pontifice, la haze perfectissima Religion.

85 Y a las autoridades del Religiosissimo, y doctissimo varon fray Domingo de Soto, con las resoluciones referidas en este discurso, queda respondido, y con auer satisfecho a la del Angelico Doctor, estaua respondido a la suya. Y como nota vn moderno, † no refirió fielmente la letra de S. Thomas. v Y vno de los principales motiuos, que tuuo para apartarse de la verdadera opinion, fue el ver cõ el poco recogimiento

† Mota d. lib. 2. in respons. ad 10. argu.

v Nam littera relata à Soto habet, vbi est matrimonialis vsus, at in D. Thom. littera habetur: * Illi modi viuendi, secundum quos homines matrimonio vtuntur, inter quas singulares constituit differentias prædictus Mota in d. respõs. ad 10. argumentum, num. 10.

• Cùm

• Cum exceptio firmat regulam in contrarium, l. 4. §. nam quod liquide, ff. de pena legata. cap. Dominus 32. q. 7. c. 2. de coniugio leprossor.

• In cap. quorundam de electione, August. ibi: • Quantumlibet vigilet disciplina domus mea, homo sum, & inter homines uiuo, nec mihi arrogare audeo, ut domus mea melior sit, quā arca Noe: ubi tantum inter octo homines, vnus reprobis inuentus est: aut melior sit domus Abraham, cui dictum est, Eijce ancillam, & filium eius: aut melior sit quā domus Isaac, cui de duobus geminis, dictum est; Iacob dilexi, & Esau odio habui. • Ex excessibus ergo Religioforum non sunt ordines reijciendi, sed Religiosi emendandi, ut scribit Pelagius relatus à Gratiano in cap. fraternitatis. 34. dist. y Sarmiento in suo defensor. 1. p. monito 55. 56. 57. & 62. sed hunc authorē multa falsa, & intolerabilia dixisse affirmat Nauar. de redditibus, monito. 55. & ex alijs Mota d. tract. lib. 2. §. 10. ad 8. & 9. argum. & à nemine fuisse sequutum testatur nouissimè prædictus don Garcia Mastril. d. decis. 290. nam licet Stephanus Grat. in disceptatione forens. 363. num. 24. idem insinuare videatur dum in ultimo loco, Mandosa Nauarrū & Baschium anthesinam nostræ veræ opinionis eos sequi videtur.

que proceden, viuiendo con tanta desemboltura como lo demas.

Y a esto se responde, que en lo que 86 hazen con dispensacion de su regla, no van contra ella: y en todo lo demas, q. 8 como particulares y fragiles exceden, no se puede culpar la Religion, como lo notó el Pontifice. • Y S. Augustin lo muestra con singulares palabras, diciendo, si se auia de culpar el arca de Noe, porque de ocho salio vno reprobado, y la casa de Abraham, y de Esau, y de otros. Y el mismo fray Domingo de Soto insinua que los cavalleros de la Orden de S. Iuan, son Religiosos, Sotus lib. 7. de iust. & iur. q. 5. art. 3. ad 3. ibi: *Ex his ergo Militum Ordinibus merito exceperim milites Diui Ioannis*, & in 4. dist. 27. q. 2. resuelve que con estos se puede dispensar para que se casen, ibi: *Nam etsi cum illis haftenus super nuptijs dispensatum non fuerit, arbitror tamen posse cum illis, saluæ eorum Religionis, sicut cum ceteris dispensare*. Luego si con estos, segun la doctrina deste insigne varon la dispensacion de que se casen, no les quita el ser Religiosos, menos se lo quitara a los Cavalleros de las demas Religiones, pues todo lo que hazen con dispensacion de su Santidad, assi en la disposicion de sus bienes, como en todos los demas votos no les quita el ser Religiosos, como en los simples votos de los Padres de la Compania dentro del Bienio, lo resuelve Vazquez 1. q. 2. disputat. 165. cap. 9. num. 104.

A don Francisco Sarmiento y poco 87 ay que responder, mas de que pudo con el tanto la ira, y el animo de contradizir al doctissimo Nauarro, que aun les negó el ser personas Ecclesiasticas, y siéndolo despues, y tan gran persona, me admiro como no retrató este dicho, sino es que tuuiesse por cierto, que no auia podido desacreditar cosa tan cierta, sin embargo de que con muy asperas palabras lo nota Nauarro, y Mota, y otros muchos: y aun de los de la opinion contraria, no huuo quien en esta proposicion le siguiesse.

Y tam.

88 Y tambien errò Burgos de Paz, z que aunque aconsejó acertadamente respen-
diendo conforme a la verdadera opi-
nion, q̃ nuestra Religion de Calatraua,
y Alcantara eran verdaderas Religio-
nes, en apartarse della en la Orden de
Santiago, por solo que se casauan: y se
fundò por seglares, y con Maestre se-
glar, peligrò sin causa, pues como he-
mos prouado, viuen debaxo de la regla
de san Agustin, y se agregaron a ella. Y
el instituto para pelear con los enemi-
gos es aprouadissimo para estas Religio-
nes, como lataméte queda resuelto por
doctrina de Santo Tomas, a y de toda
la escuela Theologica y sin hazer diferen-
cia de vnas Religiones a otras, resuelue
esto mismo Anonio Gomez, b a quien
el refiere. Y así este autor antes se deue
traer por nuestra opinion, que por la cõ-
traria, pues el ser los Maestres seglares,
siendo con autorida del Pontifice, no
les quita el ser Religiosos, y poder tra-
tar cosas Ecclesiasticas en su nombre.*

89 Ní los dos Molinas, c espejos de sus
Facultades, aprucuan la opinion con-
traria, pues aunque resueluan, que pue-
den suceder en mayorazgos, y disponer
de sus bienes, y de los frutos de las En-
comiendas, vienen a quedar, con que pa-
ra lo que toca a la exempció de sus per-
sonas, se han de juzgar por Religiosos y
Ecclesiasticos: y pues se mueue este do-
ctissimo varon por lo mucho que está
dispensada esta regla, en lo q̃ no la ha-
llaremos dispensada, auremos de estar a
ella, y tenerlos por verdaderos Religio-
sos, pues no fueran menester dispensa-
ciones, sino fuera esta la regla. d

90 El padre fray Manuel Rodriguez, e
aunque en la Suma parece que insinua
lo contrario, auiendo visto las Bulas y
institutos de la Religion, en las questio-
nes regulares desfiende nuestra opinion,
y aun el Autor antiguo de estos Reinos, f
que alega por su opinion (que es Monta-
lano) en las leyes del Fuero, el mismo
en las de partida afirma lo contrario,
pues dize, que aconsejó al señor Rey, dõ
Juan el Segundo, y a los que fueron jue-

zes

z Burgos de Paz conf. 21. num. 3.

* D. Thom. 2. 2. q. 188. art. 3.

b Anton. Gom. in l. 5. 1. Tauri, num. 68.
ad medium.

c Molin. de primog. cap. 13. num. 98. so-
lum resoluit prædictos milites maiora-
tibus posse succedere, sicut in num. an-
tecedenti in clericis, docuerat, sed po-
stea subdit, quamuis enim hi quodam-
modo Religiosi censeantur, Molina le-
sita tomo 1. disputat. 141. resoluit do-
minium bonorum patrimonialium, &
cæterorũ hos milites habere, & ibi sub-
dit, dicendũ est esse quodammodo Re-
ligiosos, sed non perfectè, & integrè, vt
dictum est, habereque ex magna parte
dispensatum.

* Vt in c. Menam, 2. q. 5. vbi glos. 1. præ-
ter hæc, §. ad hoc vero 32. distin. & plu-
res auctores, & DD. refert Tib. Decian.
in tract. causarum crimin. 1. tom. lib. 4.
c. 9. Farin. tit. 1. q. 8. n. 40. Bobadilla in
lib. 2. Polit. c. 18. n. 42. & 45. cum em-
nia sua faciat, quibus autoritatem impar-
titur, l. vnica, vers. Omnia, C. de veteri
iure enucleando.

d Vt late tradit Mota in responsione ad
18. argument.

e Frater Eman. Rodrig. 1. tom. ques-
tion. regul. q. 13.

f Montaluis in l. fin. tit. 1. lib. 2. fori, sed
melius idem Montal. sententiam muta-
uit, in l. 1. tit. 7. de los Religiosos, p. 1.
verbo, De los Religiosos, & cum allegas
sequitur Nauar. vbi sup. quos referens se-
quitur Doctõr Ioan. Ramirez in d. tract.
cap. 5. num. 19.

Discurso

g Thom. Sanchez de matrim. lib. 7. disput. 44. ipse in summa contrariâ defendit, circa causas criminales, sequitur opinionem Nauar. conf. 50. sub tit. de his quæ vi fecit. idem Manuel Rodrig. in summa, tom. 2. c. 8. n. 2. concl. 1. Steph. Grac. discept. forens. 363. n. 27. & omnes defendunt in militibus S. Ioan. Hierosolimit. id seruari, quia ad hoc statutum habent, cum vero in nostris statutis, & consuetudinibus seruatur idem, non erit in hoc casu contrarium resoluendum.

b Seraphin. decis. 121. ad explicationem Conc. Trid. c. 15. sess. 25. de regular, post hæc autem scripta vidi Narbonam in l. 8. gloss. vnica, tit. 5. De los diezmos, lib. 1. Recop. n. 14. & sequentibus. tenentem nostros milites non esse vere Religiosos, qui in hoc falsè opinatus fuit.

i Lafarte de decim. venditionis, cap. 9. num. 92.

* Idem Lafarte & Gutierrez.

l Ind. Bulla Alex. III. & Gregor. IX. & Innoc. III. Urban. VIII. Greg. X. ibi: * Se di Apostolicæ immediatæ subiecti, non habeant, præter Romanum Pontificem, alium dispensatorem, Leo X. D. Ferdin. Re. & alix quas refert Mota d. lib. 2. §. 9. fol. 186. tradit Siluester, verbo, Ecclesia, num. 7. Iacob. Graphis in decis. aureis, lib. 2. c. 49. n. 30. Eman. Rodrig. 1. p. q. 13. argum. 2.

zes de la causa de don Aluaro de Luna, se absoluiessen, por auer incurrido en excomunion, condenandole a muerte, siendo Maestro de Santiago.

El padre Tomas Sanchez, g aunque 91 para el tiempo de professar, puesto por el Concilio de Trento, resoluió, que la palabra, Religiosos, no comprehendia las Militares, para la exempcion de la persona, tuuo en los lugares arriba referidos la contraria opinion: y en los terminos que habla Thomas Sanchez no es recebida la suya, ni se haze jamas profesion, aunque sea para gozar Encomiendas sin dispensacion del Sumo Pontifice antes del año, y esto se vé cada dia.

Y con este mismo fundaméto se def. 92 haze la decision de Seraphino, b pues el mismo en lo que toca a la exempcion de las personas resuelve lo contrario.

Y Lafarte i en el lugar que refieren, 93 viene a resolver, que por la pragmática de la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor, se tomó buen medio, que de los frutos de las Encomiendas no se pague alcauala, aunque de los demas bienes patrimoniales, si, y con esto no les quita el ser personas Eclesiasticas, pues aun el Clerigo negociador la paga, y dexandoles libertad a estos Cavalleros para negociar sin pena, es justo q la pague, aunque sean personas Eclesiasticas. * Y Iuan Gutierrez resuelve lo mismo, y que los hijos de los Cavalleros de Abitos, siendo auidos en muger con quien se puede casar, son hijos naturales: y esto es conforme a lo que dispone la ley 10. de Toro: pero no excluye nuestro intéto, pues por dispensacion general de los Sumos Pontifices todos se pueden casar.

Con lo qual parece que queda def. 94 truida la opinión de Sarmiento, de razón, de autoridad, y de autor que la siga, aunque dos, o tres destos tiempos, sin mas disputa, dicen, q la tienen por mas verdadera: pero yerran, q ni lo es, ni ay quí la siga: y de la verdadera opinión de Nauarro de q son Religiosos, se sigue, q son exéptos de la jurisdiccion secular, y gozã de la exépcion del fuero, y del Canon, como expressaméte se declara en las Bulas de cuya

cuya exempcion; ni se puede dudar, ni disputar, pues fueron concedidas en orden a mayor bien espiritual de las almas: para lo qual tiene potestad inmediata, dada de Dios a san Pedro, y sus sucesores, que aunque se exerça por personas seglares, quando son Maestres, ya son personas Ecclesiasticas, y de la misma Religion.

m Cap. Religioso, §. quamuis, de senten. excomun. lib. 6.

n Argumento legis statu liber. ff. de quæstionibus.

b Navar. in conf. lib. 5. tit. de Simonia, conf. 71. fol. 151. alias conf. 86. incipit Nullo iure, n. 2. tradit Hostiensis, in c. statuimus, col. 2. vers. Posse de regular. Ioan. Andr. in c. beneficium, de reg. iur. Archid. Præpos. & Franc. in d. c. Religioso, Tiraq. de retract. §. 1. glos. 9. Iacob. Graph. lib. 2. decis. cap. 127. n. 35. Enriquez lib. 7. de indulgen. c. 15. n. 7. lit. P. & citat Navar. in Apolog. q. 1. mon. 55. & conf. 58. lib. 3. de regular. & in c. non dicatis, 12. q. 1. n. 63. vers. Adde, videatur Cord. in quæstionibus lib. 1. q. 30. Ias. in authen. si qua mulier, n. 59. C. de Sacrosanct. Eccles. Rodriguez in quæstionibus regul. q. 14. art. 1. n. 3. Cened. q. 41. c. 4. n. 4. Farin. 1. tom. caus. crimin. q. 8. num. 46. Schac. de indic. relatus a Maestrillo d. decis. 290. in fin. Sebast. Gauin, in tractat. de defensione reorum, defens. 20. c. 9. n. 16. fol. 649. Ioan. Maria Navar. in praxi electionis, aut variationis fori, q. 37. n. 2. fol. 76. & rursus in collecta ad pragmat. nepot. collect. 77. n. 2. 3. & 4. Valençuel. conf. 95. cū seqq. n. 53. Agust. Barbof. in tract. de potest. Episcop. 2. p. allegat. 12. n. 45. Ioan. Maria Navar. lib. sing. q. q. 42. Sâch. d. c. 10. n. 11. lib. 6. sum. Frâch. decis. 49. Causal. causar. crimin. cent. 1. casu 65.

95 Y es esta opinion tan verdadera, y asentada, que aun el nouicio de Religion *m* aprouada goza del priuilegio del Canon, y del fuero, y si comete algû delito, ha de ser castigado por sus juezes: porque en el mismo punto que tomó el Abito con las calidades, y requisitos de las Bulas, y indultos de los Romanos Pontifices, se hizo persona Ecclesiastica, y desta juridicion, como por vn texto de derecho Canonico, y otros del derecho civil *n* se prueua, y lo notò doctamente Nauarro, ô y otros muchos, que resueluen, que el recibir el Abito es cosa espiritual, y aunque sea largo modo se llama Religioso: sin embargo de q̃ para serlo perfectamente, sea menester que professe, y en alguna manera parezca condicional, pues muchas vezes vemos este modo de filosofar en el Derecho, y con infinitos exemplos lo comprueuan los Doctores que se han referido por esta opinion, que es la textual y verdadera, y la que casi siempre ha admitido el Consejo Real, como se vè en mil exemplares, que de los que se me ofrecen dire algunos, y entre ellos el de el Conde de Morata, el de don Diego Enriquez el Marques de Laconi, don Diego de Herrera, y el de don Iuan de Bracamonte, en que segun la opinion de Scacia auia mas dificultad, por auer muchos años que era nouicio. Y aunque en la competencia entre el Vicario, y el juez Conseruador la pudo tener, pues se remitió a otra sala, en este punto se procedio con tanta llaneza, que no hauo duda, ni el Consejo permitio que se hablasse en el, y así se han despachado otros tres ô quatro casos despues acá, de que ay en este articulo mil cosas

96

Discurso

p l. nam Imperator, ff. de legib. l. ult. C. eodem.

Afflict. decif. 96. n. 11. & decif. 288. Gamma decif. 33. n. 1. & 2. & 278. Burf. conf. 32. n. 28. 56. & 62. lib. 1. Menoch. conf. 502. n. 34. Honded. conf. 61. n. 11. lib. 1.

q Martin. V. in Bulla incip. Gloriosa religio, ibi: * Ab omni iurisdictione, dominio, & potestate, visitatione, correctione, superioritate, ordinariorū iudicium, & superiorum, tam secularium, quam regularium quacunq; regula prorsus eximimus. * Et ibi: * Sed dumtaxat coram nobis, & à Sede prædicta delegatis teneamini, & teneantur de iustitia respondere.

r Nauar. in propugnaculo de redditibus, n. 16. Fr. Manuel Rodrig. in summa, cap. 81. n. 2. quod etiam explicat Nauar. lib. 5. consiliorum de sent. excommunic. conf. 32. num. 2. ibi: * Nec prodest illis dicere.

s Notant DD. in l. pacta cōnuenta, ff. de contrahen. empt. vbi Berengar.

¶ Dereformat. ses. 25. c. 1. ibi: * Quæ ad substantiam vitæ regularis pertinent, relaxari.

cosas juzgadas del Tribunal supremo, q̄ tienen fuerza de ley. p

Y así las Bulas, y los indultos de los 97 Pontífices, q̄ que eximen a estos Caualleros Religiosos, hablan generalmente, como consta de la de Martino Quinto.

Y Leon X. y Clemente las confirman por las suyas en amplísima forma en fauor desta Orden de Santiago, que por usarse cada dia dellas, y de otras, no es necessario referirlas.

Y supuestas las graues excomunion 99 nes, contenidas en las Bulas que referimos, contra los que turbaren, o contravinieren esta jurisdiccion, parece que es la consecuencia forçosa, de incurrir en la excomunion de la Bula de la Cena, el que en qualquiera manera la impidiere. Ya esto alude lo que se refirió de Montaluo, y trae don Miguel Marañon, a quien refiere Nauarro.

Con lo que auemos tan latamente 100 fundado, queda deshecho el primer fundamento contrario, pues asentamos, que es verdadera Religion, y que guardan los votos essenciales della, aunque esten dispensados: y en quanto a tener bienes en partiicular, como esto viene por los mismos priuilegios, no le quita el estado de Religion, como se ha prouado, si bien fuera mas perfecta sin estas dispensaciones.

Y en quanto al voto de castidad, se cū 101 ple con que sea matrimonial, pues en esta forma està prouada esta Religion, y el matrimonio no le es contrario en su essencia, y así se compadece el vn estado con el otro: que aunque sea lo general de las Religiones el voto de castidad y pobreza, no es lo essencial, y así se puede dispensar, como lo notan los Doctores. * Y con esto se entiende el lugar del Concilio, ¶ y todo lo demas que en su comprouacion traximos.

Responde a los fundamentos en particular.

Y No importa lo que al principio se 102 truxo por fundamento contrario, de que

que no es diferente el juramento, que las Ordenes Militares hazen al Rey nuestro señor de obedecerle, y que es el que deuen hazer como a Rey y señor natural, conforme a ley humana, natural, y diuina. Porque se responde, que este juramento es el que los que militan deuen hazer a su Magestad, como a Rey y señor, y el que hazen como Religiosos Militares es al Maestre, persona Ecclesiastica, que por incorporación de los Maestrazgos está en la persona de su Magestad: y así se consideran dos personas, vna de Rey, y otra de Maestre y Prelado. / Y para obligar a mas, se haze específico juramento de lo que estan obligados a hazer: y el que se haze a su Magestad como a Maestre y Prelado, los constituye en diferente calidad, haziendolos personas Ecclesiasticas.

103 Y al argumento, de que no hazen voto de castidad y pobreza, y que en estos no puede su Santidad dispensar. Se responde lo que arriba está resuelto, que para la Religion no son de esencia estos votos. Y si segun la mas comun opinion, y lo que arriba se truxo, el Pontifice puede dispensar con los que los han prometido, con mayor razon podrá hazer Religion, en que se guarde en cierto modo: porque el voto de la obediencia es el que mas luce en las Religiones, y las conserva. x

104 Y no obsta a lo arriba resuelto el lugar del Concilio, que truximos por segundo medio de la opinion contraria, en que se fundaron algunos modernos, para dezir, que los novicios destas Religiones no gozanan. Porque lo cierto es, que aunque antes de la profesion no sean Religiosos absolutamente, para gozar del privilegio del Canon y jurisdiccion, no es necessaria la profesion, por el texto en el capitulo Religioso. §. quamuis. y Y lo que traen todos los Doctores, o la mayor parte dellos, decide esta proposicion. Y al lugar del Concilio se responde, que no habla en los Religiosos, que tienen abito de tales, sino en los oblatos: y esto bien se dexa enten-

l Juxta tradita per Cated. 1. p. decif. Portug. decif. 61. Angel. conf. 247.

† Vt in Concil. Tolet. 11. c. 10. relato; in c. quâquam omnes, 23. distin. Genes. c. 28. ibi: * Vouerit etiam votum dicēs, si fuerit Dominus mecum, &c. * Et ibi: * Erit mihi Dominus in Deū, * Iosue 24.

¶ Durand. in 4. distin. 38. q. 2. Ricar. art. 9. q. 1. Paludan. q. 4. Gandauens. quodlibet. 5. q. 28. Nauar. in man. q. 12. n. 75. vbi dicit communem Anton. 3. p. tit. 22. Caiet. 2. 2. q. 88. art. 11. & hanc partem tenuit D. Tho. distin. 38. q. 1. art. 4. & ex Canonistis Turrecremat. in cap. de illo 32. dist. Innoc. & ordinarij in c. cum ad monasterium, de statu Monach. & innumeris relati a Cened. in collect. ad decretal. c. 35. n. 4. Rami. in dict. tract. ad Bul. Alexand. III.

x D. Tho. 2. 2. q. 186. art. 8. Conc. Trident. sess. 25. de regularibus, c. 1. ibi: Ad regulâ, quam professi sunt præscriptam vitam instituant, & componant, atq; in primis, quæ ad suæ professionis perfectionem, vt obedientia, &c. Clement. exiui, §. cum igitur in primis de verbor. significat. & sic resoluit Cardin. in Clement. 1. n. 1. de Relig. dom. Quod promittens aliquod de substantialibus votis, præcipue obedienciæ, erit Religiosus, ex sententia D. Tho. 2. 2. q. 88. art. 5. ad primum, ibi: Quandoq; verò ex actu Religionis sicut sacrificium offerre, vel orare, sed sacrificium Deo in spiritu obedienciæ consignatur.

y Tradant Archidiaconus & Franc. ibi, aduersus Innoc. & defendit Ioan. Andr. in cap. benef. de regul. iur. Nauar. conf. 58. n. 4. sub tit. de regular. & in summa, c. 27. n. 79. Tiraq. de retract. lignagier. gl. 8. n. 21. Farin. 1. tom. q. 8. n. 46. Fr. Man. Rod. & alij relati a Cened. in q. 4. n. 39. cum duobus seqq.

Discurso

Neque alienū est à principiis iuris ci-
tilis, vt quoad vnum effectum quis repu-
tetur liber, licet quoad alios in seruitute
maneat, vt in l. statu liber. ff. de question.
tradit Azor instit. mor. lib. 12. c. 3. vers.
Secundo queritur. Ceualllos tom. 4. cō-
mun. contra commun. q. 897. n. 1026.

Fr. Manuel Rodrig. 1. tom. q. regul. q.
17. art. 11. & in terminis 1. tom. q. 65.
art. 17. vbi de seruitoribus qui actu ser-
uiant illum Concilij Trident. interpre-
tatur, & planē intelligit, vide Monetam
in tractatu de iudic. conseruatoribus, c.
6. n. 21. & seqq.

á Couar. in c. alma mater. 2. p. §. 2. n. 8.
Cardin. Thusc. lit. O. conclus. 16. n. 15.
Fr. Manuel Rodrig. 2. tom. q. 123. art. 1.
Marta de iurisdiccióne, 4. p. casu 113.

¿ I. commodissimē, ff. de liber. & posth.
c. ad audientiam de decimis, ibi: Nam si
intelligeremus de noualibus, vbi poni-
mus de laboribus, de noualibus ponere-
mus: tradit Tiber. Decian. conf. 10. n.
49. & seqq. lib. 3. Socin. iun. conf. 26. n.
6. & 7. lib. 4. & esse potissimam coniectu-
ram, notat Molin. lib. 3. de primog. c. 5.
num. 57.

• Abb. Siculus, & Abb. Panor. in c. illo-
rum de sentent. excom. & in c. ex res-
cript. de iur. iur. quos referens sequitur
Nauar. lib. 3. de regul. conf. 41. fol. 255.
Pater Fr. Man. Rod. 1. tom. de regular.
q. 65. art. 13. vbi citat Nauar. in c. non di-
catis, num. 96. & ponderando illud ver-
bum extra domum tentari vellet, quod
cum alia domus religionis assignata nō
fuerit illa pro tali habeatur, vt tradit Mo-
neta, d. tract. cap. 6. num. 24.

• * Proximus accingi, habetur pro ac-
cincto, l. filius fam. ff. de militari testa-
ment.

entender, pues igualmente trata de los
oblatos de las demas Religiones Mo-
nachales, y no de los nouicios. Y ansí
entendio aquel texto fray Manuel Ro-
driguez, pues disputa, si los oblatos
de san Iuan podran nombrar juez &
Conseruador, que fuera inutil si tuvie-
ra por Religiosos a los oblatos, pues
ya lo auia decidido en los Religiosos no-
uicios.

Y porque regularmente los oblatos¹⁰⁴
se tienen por personas Eclesiasticas, y
gozan del priuilegio del fuero, se les
pone esta calidad, que han de auer pro-
fessado, o essar intra clausura, a y pues
a los Religiosos nouicios no se les puso,
ha de quedar a disposicion del derecho
comun. b

Demas, que en nuestro caso, supuestos¹⁰⁵
que a estos Caualleros no se les ha seña-
lado clausura, sino que por voluntad de
su Maestre, y su Religion, guardan en
sus casas el orden de seruir, estando dis-
puestos para quando se les mandare o-
tra cosa, no podemos dezir q la han que-
brantado, pues es cierto, que quando el
Religioso, con voluntad de su Prelado
essa fuera del Conuento, se dize que resi-
de, y que essa dentro del, como lo resuel-
uen los Doctores Canonistas. c

Con lo qual, y ser llano en derecho¹⁰⁶
que para el priuilegio del fuero, lo mis-
mo es auer tomado el Abito, que ser pro-
fesso, por expressa decision del Pontifi-
ce, y se tiene por tal, por la proximidad
de la profession, a y reuerencia del
Abito, queda bastantemente satisfecho
al lugar del Concilio, en quanto dize, q
viuan dentro de la clausura, y sean pro-
fessos.

Pero puede se traer contra todo esto,¹⁰⁷
auer cometido este Cauallero vn delito
tan grande, que por el, quando huiera
sido de la juridiccion de las Ordenes, auia
perdido el priuilegio del Fuero, y del Ca-
non, pues fue vna resistencia muy califi-
cada, y impedir a vn oficial del Consejo
la exhibicion de los papeles, que se auia
de sacar del archivo de Villafranca, y q
en este caso no solamente a la juridiccion
del

del Consejo, que es tan soberana, pero a la de qualquier juez se sugetaua, por dependiente de la causa principal. e Y ponen el exemplo, quando se les impidiese a los oficiales Regios el exercicio de sus officios, que es lo que se ajusta a nuestro caso, particularmente siendo tan grave y exorbitante, que por el publico escarmiento, y castigo del desacato se puede, y deue conocer en la Curia del Principe, como lo dixo Ponte. f

108 Y para estos casos, y otros semejantes ay vna concordia, que llaman del Condo de Osorno, como refrendo vna ley de partida lo trae Azeuedo. g

109 Sin embargo destas replicas, que a nuestro modo de entender son las que mas pueden apretar, pensamos que se ha de hazer como pretendemos, porque tienen muy juridicas respuestas, fundadas en las proposiciones que arriba se han assentado, y supuesto que son personas Ecclesiasticas, quando cometiesen algun delito, por el qual no deuan gozar del priuilegio del fuero. es fuerza, que para poderlos castigar el juez seglar, aya de preceder degradacio verbal, o actual por sus juezes, y entrega, como lo resueluen infinitos Doctores b en mas estrechos terminos de delitos mas graues. Y la razon es muy llana, porque en el interior que por juezes competentes se declara, son personas Ecclesiasticas, y goza del priuilegio del fuero, y del Canon, y los autos hechos ante el juez incompetente, ni sentencias no valen. i Y en la incorporacion destos Maestrazgos, fecha por el Papa Adriano Sexto, confirmada por Leon Decimo, se preuiene, que no se confunda la jurisdiccion que tiene el Pontifice contra los Caualleros de Orden con la seglar, y assi no pueden, ni deuen conocer de los delitos que cometieren, sino es sus juezes Ecclesiasticos, y como su Magestad, en quanto administrador perpetuo vsa desta jurisdiccion, como Prelado, es fuerza que guarde los terminos del Derecho, como por muchos Autores lo resuelue Georgio Cauedo. l

Ff

Y no

e Argumento legis nullum, C. de testib. & quæ tradit Vincent. de Franc. decif. 722. Mastril. decif. 147. n. 16. & de magist. lib. 4. c. 16. num. 52. ibi: * Decimus octauus casus est, quando per vassallos offenderentur officiales Regij in exercitio.

f Ponte in tract. de potestate Proregis tit. de election. official. §. 1. n. 19. & 24. quem referens sequitur Mastril. vbi sup. d. tract. de magistrat. lib. 4. c. 16. n. 251.

g Azeued. in l. 14. tit. 5. lib. 3. Reco. n. 4 qui refert glossam magnam legis 1. tit. 7. p. 1.

b Thom. Grammat. conf. 1. num. 64. in ter decisiones Cantera, in suis quaestionibus criminalibus, c. 6. de homic. n. 47. Clar. in pract. crim. §. de homic. vers. Circa igitur tertium, num. 15. Gutier. lib. 3. pract. q. 7. n. 25. Salced. in Bernard. Diaz in praxi, c. 96. alias 91. lit. B. Marta de iurisdictione, 4. p. cent. 2. casu 129. n. 27. Bobad. in Polit. lib. 2. c. 18. n. 88. Leonardo Odoe, in comment. ad Bulla Cœvæ canon. 15. q. 11. num. 63. vers. Est tamen Gandinus de defensione reorum, tom. 1. c. 38. n. 42. vers. Non est omittendum, p. 295.

i DD. in c. atsi clerici de iudic. Ruinus conf. 7. n. 7. vol. 5. Valasc. consultat. 65. Baiard. in additio. ad Clar. q. 96. n. 53. Cauale. decif. 21. n. 24. p. 5. Farin. conf. 76. n. 1. & 2. vol. 1. & conf. 168. n. 26. vol. 2. authentica, statumimus, C. de Sacrosanct. Eccles. Fr. Man. Rodr. in summa, c. 81. n. 2. Nauar. in man. c. 81. n. 2.

l Cabedo decif. Portugal. 61. per totam 1. p.

Discurso

* *Ignēus in l. necessarios. n.ō alías, n. 428 ff. ad Silan. Bald. in additione ad Speculatore, tit. de appel. Aufrer. de potestate Ecclesiastica in secularem, n. 14. vers. 19. Francisc. Marc. decis. 454. n. 10. p. 1. & alij relati à Mastrillo de magistrat. lib. 3. c. 8. n. 33.*

m Franch. decis. 515. & decis. 722. n. 21. & Añlct. decis. 236. col. 1. & licet in casu proposito de remissione ad Regiā curiam contrarium resolverit prædict. decis. Vincen. de Frách. noster casus diversus est, cū versetur in cognitione rei Ecclesiasticæ, de cuius cognitione laici incapaces sunt, neq; ex facto delinquentis capaces fieri queunt, c. decernimus, c. atsi clerici de iur. lic. cum vulgat, & ita resoluit in terminis Couar. in præcti, c. 18. n. 8. ibi: * *Modò testis non sit clericus, sed per iudices Ecclesiasticos hoc erat declarandum, iuxta traditā à Couar. c. 33. n. 1. Farin. lib. 1. q. 8. n. 33. Bobad. in pol. lib. 2. c. 3. n. 36. Matecrat. lib. 3. variar. resolut. resolut. 48. n. 3. Strach. de iudicijs, c. 11. n. 70. Gutier. lib. 3. præct. q. 7. n. 25. Salced. in præct. c. 96. alias 91. lit. B. Marta de iurisdic. 4. p. cent. 2. casu 129. n. 27. Guad. de defens. reor. tom. 1. c. 38. n. 42. vers. Nō est omittendū pag. 195. & in fortissimis terminis nepē, & in delicto enormissimo resoluit cōmunis relati à Cevallos in dicto tractat. de cognit. per viam violentiæ, q. 43. & antea in q. 897. num. 26.*

* Camil. de Cart. de feud. 1. p. 6. potest quoque, n. 12. subdēs, quòd hoc fieri non potest, & si fit, est contra ius.

* *Federic. de Senis conf. 220. col. fin. Gabr. conf. 195. n. 9. vol. 2. Sard. conf. 19. n. 33. Fran. Marc. decis. Delsinatus 454. n. 10. p. 1. Minsinger. author damnatus, sed cum expurgatione permissus, cent. 5. obferuat. 5. Ponte decis. 2. per totam, maxime nu 2. & alij relati à Mastrillo de magistrat. lib. 3. c. 8. n. 32.*

* *Ex notatis in cap. Ecclesiæ sanctæ Mariæ de constitutionibus & in cap. decernimus de iudic. Marta plures referens in tractatu de iurisdic.*

* *Cabedo d. decis. 61. 1. parte. per tot.*

Y no es inconvéniente, q̄ su Real persona se considere como Prelado, respecto de vna jurisdicción, y en lo demás vñe de su soberanía, como dicen muchos.

Y a las resoluciones, que se traxeron originadas de la l. nullum, de Franchis, *m* y de Mastrillo, se responde, que no hablan en personas Ecclesiasticas, en las quales, como del conocimiento de sus delitos son incapaces los jueces seculares, no los puede habilitar el delito, ni ha de estar en mano del particular el darles jurisdicción. Y así en terminos de aquella ley lo resuelve Franchis, y otros, y antes hablan en favor de nuestra opinion: porque el fundamento principal en que se fundan no es el no aver professado, sino el averse hecho con fraude.

Ni la publicidad del delito dà jurisdicción en causa Ecclesiastica al que no la tiene, que aun en los terminos de prorrogacion de la gran Curia de Sicilia, de que se ha hablado, Mastrillo resolvió, * contra Franchis, y otros, y mucho menos en materias Ecclesiasticas, donde como queda resuelto, es menester declaració, y degradació de juez Ecclesiastico.

Y la concordia del Conde de Oñor, no, ni tuuo efecto, ni se puede alegar, ni derogar esta jurisdicción: porque supuesto que su Magestad es Prelado, y en esta parte se quitò de su grandeza, tomando esta administracion como particular Maestre, no puede derogar el derecho Ecclesiastico positivo, como lo dize Federico de Senis, *n* aun en terminos mas estrechos de representar vn Rey la persona de Duque, respecto de otros Estados, y en los nuestros de Maestre, lo resuelve Cabedo: o y como Rey no pudo derogar el derecho Canonico, ni disponer entre personas Ecclesiasticas, como lo pruevan los Doctores en los lugares arriba referidos. *

Y así por ningun caso se han valido desta concordia. Y aunque en el pleito de don Juan de Bracamonte la alegaron,

ron, y que el delito de que le acusauan era de assassino, y de los que hazen perder el fuero, se remitió al Consejo de las Ordenes su causa, auendolo visto en diferentes salas casi todo el Consejo.

- 115 His igitur suppositis, era mas propio de nuestro caso disputar, si por auer cometido el delito, y estar condenado a muerte antes de tomar Abito, por ser Religioso, auia de gozar del priuilegio del fuero. Dexamos esta disputa, por lo mucho que se ha escrito en ella, que aun en el tiempo de Bart. *p* lo confesò el así, y sacaremos en limpio las conclusiones, que los Autores de nuestra facultad tienen por asentadas y llanas, y si se mostrare que estamos en ellas, auremos conseguido nuestro intento, y satisfecho en particular a los fundamentos contrarios, aunque virtualmente lo esten cõ las doctrinas vniuersales.

- 112 Lo primero, que es conclusion cierta, que donde se començò el juicio, allí se ha de acabar: *q* y estando sentenciada la causa, no aproueche la mudança del fuero: porque entre los que son iguales en juridiccion obra mucho la preuencion en el conocimiento della.

- 113 Estiendese esta conclusion, aunque la mudança del fuero venga por causa tan priuilegiada como la del soldado, *f* con todo esto, si ya auia delinquido, y començádose a conocer de su causa antes que sepussiese en la matricula de tal, no le valdra el priuilegio.

- 114 Otra cõclusion saca algunos, y estiende esto, a que aunque sea Ecclesiastico el fuero dõde se introduxo, no ha de conozer el juez Ecclesiastico: porque en estos casos siempre se ha de atender a su origen, y al principio que tuuõ la causa.

- 115 Y en esta conclusion serà necessario referir lo que la comun de los Doctores defiende, y distinguir, como ellos distinguen, asentando por cosa llana lo que Bart. dixo, que a las disposiciones del Derecho Canonico, y a sus escritores se ha de estar en esta parte.

- 116 Y la conclusion que asientan muchos, es, que no ha de proceder el juez

Ff 2

se.

p Bart. in l. 1. ff. de pœnis, & plures relati à Cened. in colect. ad decretal. Barbosa in l. si quis posteaquam, n. 220. ff. de iudic. & relati à Marta de iurisdic. 4. p. cent. 2. casu 121. n. 20. & à Gutier. lib. 1. pract. q. 5. Zeballos in d. tract. de cognitione per viam violent. q. 37. per totam Graßis de effectibus clericatus effectus, 1. n. 1075. & seq.

q l. vbi coeptum, ff. de iudicijs.

r l. si quis posteaquam, ff. de iud. c. penult. de foro compet. gl. in c. quoniã contra, verbo, citationes, de probat. Andr. Gail. lib. 1. obseruat. c. 11. n. 1. Decia. in tract. crim. c. 20. n. 3. Barbosa. in d. l. si quis posteaquam, n. 1. vbi reddit rationem qua ordinarij sunt pares iurisdictionis, & præfertur is, qui præuenit, c. penult. de rescript. in 6.

f l. 1. C. qui militar. poss. lib. 12. tradit Claud. Coter. in tract. de iure & priuileg. militiæ, lib. 1. cap. 26. libi: • Veluti is, qui metu criminis, in quo reus iã fuerat postulatus, nomen militiæ dedit.

† l. si quis Decurio, C. ad l. Cornel. de fals. vbi Bald. n. 3. plurima adducit Capel. Tolos. in q. 144. & Auend. de exequend. mand. 1. p. c. 22. n. 12. & ex alijs relat. à Farinac. & à Gut. q. 5. lib. 1. quæstion. ciuil. n. 3. Barbosa. vbi sup. in d. l. si quis posteaquam n. 200. & seqq.

v Ioan. Andr. in c. 1. de obligat. ad rationem, sequitur Bart. in l. 1. ff. de pœnis, col. pen. Bald. in l. officiales, C. de Episcop. & cleric. Bert. Brix. in quæstionib. venalib. q. 32. in princip. incipit, Aliquis litigabat, Albe. de Rosart. in 3. p. Statutorum, q. 41. incipit, Subiugio etiam, Gandin. in tract. de maleficijs, sub. rub. de pœnis reorum. Alex. & la Cind. l. cum quædam puella, in princip. vltima col. ff. de iur. om. iud. Abb. & omnes in c. vni. de obligat. ad ratiocin. Fel. in c. fin. col. pen. de cõstit. Archid. & ceteri, in c. nemo, 11. q. 1. Alex. in l. nemo potest, col. 1. & fin. ff. de legat. 1. Oldral. conf. 4. Immol. conf. 108. incipit, Casu præmissis, Cœpol. conf. 11. n. 12. & alij.

Discurso

α Tiber. Decia. in tract. crim. lib. 4. c. 9.

γ Ioan. Andr. & Bart. vbi sup. Guillelm. de Cun. Iacob. Butric. & alij relati à Conar. d. c. 32. n. 4. vers. 3. conclusio, insigniter Petr. Barbos. in d. l. si quis posteaquã, n. 224. & seqq. ff. de iudicijs, & plures relati ab Stephan. Grac. 2. tom. discept. forens. discept. 236. n. 31.

• Barbos. in d. l. si quis posteaquam, ff. de iudicijs n. 224. ibi: * Et quamuis propter fraudem commissum amittit priuilegium fori, non tamen amittit priuilegium prædicti canonis, nam facilius amittitur primam priuilegium, quàm secundum, * vt post Panor. tradit Alex. de Neuo conf. 59. n. 15.

z Vt ex Guillel. de Cun. Bart. Anchar. Aufreio, & ex alijs resoluit Couar. vbi affirmat malè facere iudices seculares, qui propriam sententiam exequuntur absque degradatione.

α Ias. in d. l. cum quædam puella, n. 11. ff. de iurisd. omni. iud. Hippol. in singul. 534. Gerard. in singul. 12. Casan. in cõsuetud. Burgund. rubr. 1. §. 5. vers. Arrestos, n. 68. Couar. in d. cap. 32. n. 4. vers. Cæterum.

b I. nullus § 6. ff. de regul. iur.

seglar al castigo de la persona, aunque se aya antes comenzado el processo, si despues desto se huuiesse hecho clerigo, como lo trae Tiber. Decian. x de Iuan Andres, y de otros escriptores, sino es que se huuiesse hecho Ecclesiastico por defraudar la juridicion seglar.

Y ay muchos Autores y que desien.¹¹⁷ den, que la fraude presump̃ta y expressa, no dà el conocimiento y castigo de la persona Ecclesiastica al juez seglar: por que despues de auersele impresso carácter, y cõ aquella calidad hechose Ecclesiastico, librò la persona de que pudiese castigar sus delitos otro juez que el suyo Ecclesiastico: porque aunque se diga, que la fraude fue causa que se quedasse sujeto a la juridicion seglar, esto será para el conocimiento de la causa, pero no para el castigo de la persona: porque aunque perdiera el priuilegio del fuero, no el del Canon, y así para que le castigue el seglar, es menester degradarle, y entregarle. z

Sin valernos desta conclusion, el ca.¹¹⁸ so en que estamos es mas facil, pues la fraude que se puede considerar de auer tomado el Abito despues de la sententia, se excluye de dos maneras.

La primera, que fue en execucion de la merced que su Magestad le auia hecho antes que cometiesse el delito. Y si solo el auer hecho voto de entrar en Religion antes del delito, si lo cumple despues excluye la fraude, segun la resolucion de todos: a y solo repara en ver como se ha de prouar este voto: que aun que Couar. duda della, por parecerle q̃ venia a estar en el animo del delinquentel el procurarla para defraudar la juridicion. La segunda razon la haze indubitable, que es el auer venido esta merced por mano de su Magestad, y no estuuo en la del delinquentel el procurarla, para defraudar, y euadirse de la juridicció Real: y si los hechos de los juezes excluyen miedo y fraude, quãto y más dar causa a ellas, y así parece q̃ cõ esto no la pudo tener quien vfo de su derecho, b y de la merced: y como vna presumpcion cli.

elide orra, * con esta parece que se excluye la de tomar el Abito despues de condenado, y retrotrayendo a la causa necessaria, donde tuuo origen la merced, se ha de considerar como si lo huiera tomado entonces, particularmēte para excluir la fraude. d

120 Y assi se responde a la ley post contractum, con la limitacion de Bartolo, q no procede su regla, quando se haze en execucion de acto antecedente, hecho en tiempo habil, y a la l. Imperatores, q no habla en la jurisdiccion, y mas en exclusion de la Ecclesiastica, en que no puede aver acto que la excluya. Y aun en sus terminos tiene tantas limitaciones, que mas se atribuye a modo de dezir, que a regla de derecho.

121 Con la verdadera resolucion, destas conclusiones, queda facil la respuesta a los demas fundamētos contrarios, pues no importa aver tomado el Abito despues de la sentencia, no auiedo auido fraude, como en argumento de la l. hos accusare, lo defiende Couar. y los demas que el refiere. *

122 Y a lo que se trae, de que recibio el Abito en tiempo que no podia seruir la Religion, por estar condenado a muerte, es facil la respuesta, que aunque estuiera in articulo mortis, pudiera muy bien recebirle, como casarle, y que es diferente dexar al usufructuario el usufruto para quando muera, o darsele quando esta in articulo mortis: 6 porque este puede reconualecer, y viuir, y toma principio en tiempo que viue: pero en la disposicion, cum moriatur, no llega a tener efecto hasta despues de su muerte.

123 Y confesamos, que estava en la carcel, teniendo la villa portal, esto fuera bueno para arguir fraude: pero ya esta estava excluida: y para la decencia del Abito es de mucha consideracion el auerle recebido en la Iglesia donde le reciben los demas. 7

124 Y no obstará la declaracion del Papa Alexandro, hecha a pedimiento de los señores Reyes, en que se funda Auen

Ff 3 da.

e l. Dignus, ff. de in integr. restit. argumēto c. accedens de crim. fals. tradit Grammat. cons. ciuil. 7. n. 8. & cons. 23. n. 12. * Fortior enim probatio, seu præsumptio vincit debiliorem, * Mascard. de probat. vol. 1. concl. 225. n. 15. & vol. 2. concl. 882. d. 2. Bursat. cons. 142. n. 81. lib. 1. d. Ex vi retrotractionis cum actus accessorij, & consecutui retrotrahatur ad tempus suæ causæ, * vt latè probat Lancel. de attentat. p. 2. c. 4. limit. 5. per textum in c. cum venissent, & ibi Abb. de re. sitat. spoliat. & ex multis probat Paris. cons. 172. n. 12. lib. 4.

* Couar. lib. 1. pract.

6 Ex eleganti doctrina Aluer. in l. cum quis, C. de natural. liber. Sarmient. in l. sed est quaesitum n. 2. ff. de liber. & posth. & lib. 1. selectar. c. 6. n. 6. argum. legis si libertus 7. l. fin. ff. de man. testamēt. & l. vnica, §. sed Senius, C. de delat. libert. tol. lend. eleganti carmine dicit Mart. epigram. 61.

7 Neque obstabunt decisiones Vinc. Cent. de Franch, supra allegatae nempe decis. 209. & decis. 384. nam in casibus, ibi, decisio euenit, vt professiones emissæ fuerint in carcere, & secundum casum propositum fuit decissum, & disputatum an censentur factæ in fraudem, sed non ex eo excluditur quin etiam Religiosus ante professionem (seclusa fraude) puniri debeat a suo iudice Ecclesiastico non verò a seculari, & ibi præsupponitur fuisse laicum cum commissit delictum, & fuit incarceratus, & in d. decis. 384. in num. fin. propè finem, dictum incarceratum certo modo fuisse habitatum, antequam rediret ad carcerem, ait, at in nostro casu fuit sub fideiussoribus a carcere liberatus

Discurso

e Ioan. Gutier. in pract. q. 5. in princip. vbi se remittit ad id quod in 2. concl. reliquit, vt etiam extante decis. Conc. Trident. si de fraude non constaret, illū qui post delictum commissum, & accusatum ordinem suscepit, non esse à iudice seculare puniendum, & in fortioribus terminis faciunt resoluta à Vincent. de Franch. decis. 656. vbi resoluit, quod si laicus post obligationem cameræ factā efficiatur Clericus, eius persona adstringi non debet à iudice seculari.

8 Neque annullat ingressum monasterij, vt notat glos. communiter recepta in cap. vnico de obligat. ad ratiocin.

f Cap. Tuam, de ordine cognitio. c. lator qui filij sint legitim.

* Quā interpretatur Cabed. 1. p. decis. Portug. decis. 25. n. 5. dicens: Illā procedere, quando reus qui vult iuari priuilegio, hoc procurauit: secus verò quando Princeps motu proprio illud concessit, & allegat glos. in l. qui autem, ff. si quis cautio. & Bart. & Bald. & alios.

g Cum magis dignum trahat ad se minus dignum, vt tradit Butr. in c. ceterū de iudicijs, col. 3. & testatur communis plures referens Didac. Perez in rubr. tit. 1. lib. 1. Ordinam, & per l. fin. tit. 4. lib. 1. Recop. allegat Ioan. Gutier. lib. 1. pract. q. 6. n. 2.

b Ipse Farin. in eadem q. 8. n. 46. vers. Amplia. 16. pro constanti affirmauerat, nouitium fori priuilegio gaudere, ergo si citra fraudem, vel ea omnino exclusa, Religiosus quis factus fuerit, nulla erit ratio, ob quam priuilegio fori non gaudet, sed dū se remittit ad Marian. Soc. in c. proposuisti, n. 54. de foro cōpet. qui in fratribus tertix Ordinis illud resoluit, ad nostrum casum parum obstat, & ex Hostien. & alijs in terminis relatis resoluit Hieron. Zabala. d. q. 37. n. 7.

i Cap. si iudex laicus, de sentent. excommun. lib. 6. ibi: * Et si notorium fuerit statim absque alia cognitione vel fama

daño: porque como doctísimamente se fuelue el señor Presidente Covar. a quí refiere y sigue Iuan Gutier. e no habla en nuestro caso de entrar en Religion, si no de los Clerigos coronados, en quienes para cuitar la fraude, ponen aquellas calidades, como en el Concilio de Trento, que de las Religiones fió tanto, que no auian de ser partícipes de las fraudes los Prelados, que no fue menester ponerles estas calidades.

Y el preguntar, si estan obligados a algunas cuentas, o deudas, aunque se haze así, no tiene clausula irritante, & y aunque sea muy bastante para expelerlos dellas, ha de correr por manos de sus ministros, y esto mira a la prosecución de las causas ciuiles, o cuentas que han de dar, en q̄ tiene ya dispuesto el Derecho, y muchas cosas se prohiben, que despues de hechas se sustentan. *f*

Y a la regla de la l. vbi cœptum, * para 126 que no se diuida la continēcia de la causa, se responde, que no procede respecto de la persona Ecclesiastica, como lo dize expreso los textos: y quando no se huiera de diuidir, auia de ser siguiendo a la persona la causa *g* principal, y remitirla al Consejo de las Ordenes, como Ecclesiastico: y no es absurdo el pedirla, siendo entre dos Caualleros de Abito, y Comendadores, que aun en mas fuertes terminos lo resoluió así Marta, y muchos Doctores que refiere.

Y lo que trae Farinacio, *b* de que los nouicios no gozan, quando toman el Abito despues de la sentencia, está deshecho, pues con tantos fundamentos juridicos se ha prouado lo contrario: y así el solo habla en los de la tercera Orden de san Francisco, y en esto sigue la doctrina de Bartulo, que no los tiene por Religiosos.

Y no nos pueden oponer, que este 128 priuilegio se auia de alegar en el Consejo Real, donde pende la causa principal, porque siendo tan notorio i que es Cauallero de Abito, como se ve por sus señales, y le consta al Consejo, no es menester presentarlo, pues quando le bol-

boluieron a la cárcel publica, estava ya con sus insignias de Orden: y como dize Bonifacio VIII. / deſto deue conozer el juez Eccleſiaſtico. Y la głoſſa alli, verb. fuerit, nota, que ſe diuide la continencia de la cauſa: porque la naturaleza della la debuelue a otra juridicion, y lo prueua por muchos exemplos.

129 Y ſi la grandeza de los ſeñores del Conſejo no nos detuuiera en eſta cauſa, y paſſara en otro Tribunal particular, uſaraſe del remedio ordinario, que en las competencias de los Alcaldes ſe fuele interponer. Y en competencia de juridicion ſeglar, en Conſejo Real de Caſtilla, ſe auia de determinar: pero como la que en eſta parte exerce el de las Ordenes es de ſu juridicció Eccleſiaſtica, la qual es mayor que qualquiera otra ſeglar, acudeſe a ſu Mageſtad, para que como dueño de la vna, y adminiſtrador perpetuo de la otra, ordene lo que mas conuiene a ſu Real ſeruicio, pues el remedio de las fuerças, que es ſoberano, y en que no por razon de juridicion, ſino de proteccion vniuerſal, en eſtos Reinos ſe ha uſado, *m* no puede auer lugar en eſte caſo.

130 Y en eſta cauſa ſe trata de derecho Eccleſiaſtico, ſi deue gozar, por ſer el Abito en fraude, c no, que es queſtion iuris, en el ſe deue tratar, y en mas fuertes terminos lo reſuelue Marta. *n*

131 Y no es nueuo que en juntas ſe declare por ninguna la juridicion del Conſejo Real, por auer tratado de coſas Eccleſiaſticas, pues en los propios terminos de juridiciones Eccleſiaſticas del Conſejo de Ordenes, deſpues de ſentencia de reniſta, ſe ha declarado otras vezes, como lo refiere fray Manuel Rodriguez, o y conforme lo que ſe determinó en aquella junta ſe guarda, y ſe ſacaron executoriales.

ma publica de hoc conſtitit, * Cobar. in pract. c. 33. Mascard. de probat. con. cluſ. 689. n. 7. & 961. num. 3. Farin. q. 8. num. 33.

1 D. cap. ſi iudex laicus, ibi: * Iuſtum eſt enim, vt ipſe talis quem geſtat ex habitu quouſque appareat aliud præſumatur, qualis is eſſe eius fert habitum comprobatur, ex ſtigmate namque conſueto fabricenſibus imprimi latitans fabricenſis agnoſcitur, * ubi gloſ. verb. fuerit, idē reſoluit Abbas in cap. fin. de iudicijs, n. 14. Alex. & Iaſ. in l. nulli, col. fin. C. de iudic. Cephal. conſ. 368. n. 23. vol. 3. Menoch. de arb. lib. 2. cēt. 4. caſu 371. n. 21.

* Iuxta tradita à Cened. in q. 45. n. 61.

m Cap. ſolita de maiorit. & obed. c. nouit ille de iudicijs, Couar. in pract. c. 33. n. 2. Ant. de Butr. Fel. & Dec. in c. ceterum de iudicijs, Nauar. in d. c. nouit. 3. notab. n. 3. Turrecremat. de poteſtat. Eccleſiaſt. lib. 2. c. 16. Menchac. controuerſi. illuſtr. lib. 2. c. 21. n. 2.

* Iuxta tradita a Couar. & quæ nouiſſimè tradit Ful. Pacian. in conſ. fin. lib. 2. Xuarez de immunitat. Eccleſiaſt. c. 34. n. 43. Ceuallos in integro tract. de cognitione per viam violentiæ, & alibi latius, & in fortioribus terminis reſoluit Aluar. Valaſc. conſult. 48. per toram.

n Marta de iuriſdiction. p. 4. cent. 2. caſu 121. n. 23. & 24. ibi: * Et propterea in hoc articulo non procedit ſupradicta diſtinctio, an fuerit factus Monachus in fraudem, vel non, quia reſpectu perſonæ non procedit, vt dictum eſt: reſpectu vero bonorum, equaquam.

o Primo tom. quæſtion. regular. q. 36. art. 5.

VIDA DEL SIERVO DE DIOS PEDRO ALFONSO, PRIOR DEL CON- uento de Vclès, de la Orden de Santiago, compuesta en Latin por el señor don Martin de Ayala Arçobispo de Valencia, de la misma Orden.



E Natural de la villa de Valdaracete, lugar del Reino de Toledo, entre los dos rios de Tajo, y Tajuña. Sus padres erã de vida exemplar, y de buen linage. Tuuo desde su infancia vn rostro tan seüero, vn andar tã graue, vna inclinacion tan piadosa a la deuocion siempre de lo espiritual, que sin duda fue profecia de lo que despues se esperimentò. No se le conoçieron entretenimientos pueriles. Viuia recogido en la Iglesia, o en su casa. Solo estos dos lugares frequentaua. Era muy modesto en sus acciones. Rezaua siempre el oficio menor de nuestra Señora. Fueron las primicias que ofrecio desde su niñez, a cuya obligacion voluntaria jamas faltò ningun dia atenta y deuotamente. Crecio tanto su seruor en este exercicio, que aũ en el rigor de graues enfermedades no se negò a este acto. Llegò a los deziseis años, y deseando hallar camino acertado para seguir a Christo, hallò el de la Religion, y escogió el del Conuento de Vclès de la Orden de Santiago, y de la regla de san Agustín, dõde en el año del nouiciado se vieron en el sencillez apostolica, grauedad en las costumbres, profunda humildad; con lo qual le dieron la profesion, y despues que se vio professo, començò a ser muy humilde, procurãdo ser muy obediente a sus mayores, creciendo cada dia por este camino, obediendo, no solo a los Prelados, sino a los de mas edad, siendo menor con los iguales, y igual con los menores, acudiendo a todas las obras de caridad que podia con los enfermos, ocupandole en rega-

larlos y seruirllos. Fue obedientissimo, con tanta prontitud de animo, que jamas replicò a cosa que se le mandasse, teniendo por acierto todo lo que le mandauan los superiores, y quando lo fue, siempre guardò el mismo respeto que antes a los que lo auian sido. Fue muy abstinentes, ayunando de ordinario sin estremo, sino comiendo lo que le parecia bastante para sustentar el cuerpo, y muchos dias por deuociò, de mas de los que manda la Iglesia, particularmente todos los Viernes del año, comiendo yeruas cozidas, y esto vna vez al dia. Desde el luenes de la Cena no se desayunaua hasta el Domingo de la Resurrecciò; y quando mucho tomaua vnos granos de mirra con que figuraua los dolores q̃ passò nuestro Señor. Ayunaua los dias que se cuentan desde la Ascension a la Pasqua de Espirito Santo, y desde la fiesta de los Reyes hasta la Purificacion, era casi la mitad del año. Y haziendo grandes penitencias, trayendo vn filicio entretexidos de espinas pegados a la carne con dos cadenas pesadissimas de hierro. Passò graues enfermedades, las quales sufria con gran paciencia, sin que se le oyese palabra reprehensible, atribuyendolo a culpas suyas, alabando a Dios en medio de los dolores, y pidiendole fuesse la vengança de la justicia en lo temporal. Fue muy deuoto de la oracion, y demas de las Horas Canonicas a que asistia siempre con los demas Religiosos, gastaua muchas en la oracion mental, y en la bocal, sin ocuparse en otra cosa, q̃ no fuesse forçosa al gouerno del Conuento, quando estaua a su cargo, levantandose a media noche, y auiendo acabado los Maitines, se quedaua otra hora ca

en contemplacion espiritual de los misterios de la Pasion de nuestro Señor, y el dia gastaua en leer algunos libros de la sagrada Escritura, y de santos, particularmente del Cartujano, y otras vezes los de Casiano, y en las meditaciones de los santos, leyêdo los exemplos que nos dexaron con su vida, y las meditaciones, y confesiones de san Agustin, ocupando todo el tiempo en estos exercicios espirituales, sin que dellos le diuirtiesse cosa alguna. Era en la conuersacion llano, y afable, sin genero de hipocresia: guardando siempre tal puto, que ni por muy familiar ocasionasse a menoſprecio, ni por graue, defestimacion. El rostro siempre risueño, con vna vergüença honesta, que a los ojos de todos parecia mas de Ángel que de hombre. La comunicaciô era tan graue, tan Christiana, que no solo edificaua a los Religiosos de su familia sino a muchos Cavalleros que iban a professar a aquel Conuento los aficionaua tanto a la virtud, que con razon le amauan como a hermano, y le respetaua como a padre. Aborrecia no solo las palabras torpes, sino aun a los que hablaua con ociosidad, o demasia, y oia solo lo q podia ser aliuio a la naturaleza, o lo que prouocaua a mayor deuôcion. Amonestaua siempre a sus subditos huyessen de conuersaciones inutiles, porque era imposible conseruar la quietud del espiritu. Oia afable y compaisiuo, no mirando diuersidad de estados, sino ofreciendo con igualdad el trato a todos. Huala ociosidad, y aconsejaua a los Religiosos, que auiendo cumplido con sus obligaciones, assi personales, como las del Coro, tuuiesſen algun entretenimiento licito, o exercicio de letras, o curiosidad de manos, aduirtiendo, que no solo estaua en la presencia de Dios, pero aunque lo tenian intimamente presente, por lo qual conuenia andar con la compostura que requeria tanta magestad. Diuidia el tiempo en tres partes, vna a la letura de los santos, otra a la oracion, y la vltima a la contemplacion, en la qual llegó a tanta eminencia, que se le enagenaua

el espiritu de la carne, y en extasis le veia muchas vezes, particularmente despues que por mandado de los Reyes Catolicos visitô aquella santa Religiosa del Barco de Auila. Estando vna vez arrobado en el altar, sin poder boluer en si, le dixo vno de sus compañeros: Reuerendo Padre, vamos al Coro, que nos aguardan; y boluiendo en si, todo sonrojado, y tan deuil, que no pudo baxar las escaleras sin ayuda de los compañeros, tan falto le dexô el extasis de fuerças naturales. Andauo treinta años con estas asperezas de vida, con que le sobreuinieron enfermedades, que a los cinquenta años fenecio su vida, y sintiendose resoluier las fuerças naturales, sufria los dolores con gran paciencia. Pidio los Sacramentos que tiene la Iglesia para el transito de la muerte. Hizo su confesion con el mayor cuidado que pudo, a quanto llegó los alientos de la gracia, en que admirô a todos los circunstantes con Fe tan viuua, con amor tan encendido, tan profunda humildad, deshaziéndose en lagrimas, con ternissimos suspiros. Llorauan los presentes con admiracion, y pasado algun rato, se boluio a los circunstantes, y les dixo: O hermanos, y que a tiempo so corre Dios en las neceſsidades, que liberal remite fuerças de gracia. Nunca sabe dexar al que no aparta los ojos de la misericordia. Nunca os acontezca fixar la consideracion con lo que puede ocasionaros desconfiança, sino aunque se os presenten mares de ofensas, desviad el pensamiento de tan manifesto peligro, tened fixa en la memoria su bondad, y confiad en ella. Creed, que la penitencia del que engendra la gracia, no solo es beneficio de su misericordia, pero sagrado adonde llega la justicia. Si os turbare la culpa, no desmayeis, acogidos al precio de su sangre, que pues el os redimio, os libre de la condenacion, que el os reconociera vuestros espiritus a la amistad. No boluais los ojos atras, que es peligrosa esta vista. Considerad las culpas para aborrecerlas, no para desconfiar. Estas, y otras razones semejantes, con vn zelo

amo-

Vida del sieruo de Dios Ped. Alfon.

Amoroso, dixo a los Religiosos, quedándole el rostro sonrojado, como quando tenia entera salud: y por vltimo fin de sus glorias, y para que se conozca quan en poco estimaua su cuerpo, y que le trataba como a esclauo, no solo menospreciándole viuo, mas a vn despues de muerto, estando espirando trataban los Religiosos en voz baxa de su sepulcro, pensando que ya no los oia, dixo el santo: no trateis amigos, ni esteis muy dudosos del entierro de mi cuerpo, que ha de conuertirse en tierra, manjar de gusanos, dexalde como cosa abatida. Antes lo que os suplico, si me teneis amor, es: Que a este cuerpo asqueroso le lleueis por los claustros arrastrando, como dispone la ley por algunos delitos, procurádo q̄ sea con toda ignominia como a cuerpo de vn facineroso, y despues podeis enterrarle en algun lugar humilde, lugar comun al passo, para que los pies de todos le huellen. Vltimamente saltándole el sentido por flaqueza natural, recibio el Sacramento de la Estremavncion, tan deuota y amorosamente, que no dexaua debesar las manos de su Prelado, que le administraua aquel Sacramento, pidiendo con toda humildad perdon de los descuidos, y de los enfados que les auria ocasionado su achaque, y fixádo los ojos

en vn Christo crucificado, dio el alma a su Antor a veinte y siete de Setiembre del año de mil y quinientos y diez y nueve, al primer año del Imperio de Carlos Quinto, y al quarto de su Reynado: siendo Prior en el Conuento de Vlès don Francisco Giron, quarto Prior de los q̄ entraron por trienio.

Epitafio al tumulo del santo Pedro Alfonso, del señor don Martin de Ayala, Obispo de Segouia.

YAze en este tumulo Pedro Alfonso, Prior vn tiempo, y otro subdito deste insigne Conuento, varon, asi en virtud, como en Religion perfectissimo, el qual mientras viuió en esta santa casa, q̄ fue desde que professó hasta el tiempo de su muerte, crucificandose al mundo, no supo mas que a Christo, y a el puesto en la Cruz tan felizmente. Murio como viuió a 27. de Setiembre de 1519. abrazado de los pies de vn Christo con abundancia de lagrimas, asi suyas, como de los que le asistían, pide y procura imitarle. Esto solo te queria, camina ya.



COMPENDIO DE LA VIDA

DE LA GRANSIERVA DE DIOS SERE-

nísima Infanta doña Sancha Alfonso, sacado del memorial en derecho, que para su canonización hizo don Fernando Pizarro y Orellana Cauallero de la Orden de Calatrava del Consejo de su Magestad en el Real de las Ordenes, Comendador de Ventera, señor de la villa de la Cumbre, Manchuela, y Bonilleja.



ESPVES De tantos trofeos, palmas, triunfos, victorias, mundos, y Reinos ganados, enemigos vencidos, sublimada la gloria de las armas de nuestros inuictos y gloriosos Reyes, enarbola- dos los estandartes de la Iglesia santa, en las mas altas torres de los aduersarios della, Gentiles, Mahometanos, y Hereges cõfundidos con las manos y braços de la fama de tan santas y valerosas milicias, que dilataron sus hijos con sus inmortales hechos en las tres partes del mundo, Asia, Africa, y Europa, y en los nuevos Climas descubiertos, conquistados, y poblados, pudiendo dezir dellas con mas verdad lo que el otro Poeta lisongeando la vanidad de su Principe.

Qua Regio in terris vestri non plena laboris.

Despues de tanto tan digno de ser oido, quiere la historia dar luz a las naciones Christianas de la santa y maravillosa vida de la Serenísima Infanta doña Sancha Alfonso, Religiosa de la ilustrísima Orden del Patron de las Españas Santiago, y vna de las Virgenes prudentes que entraron a las bodas del Diuino Esposo, donde goza coronada de los infinitos bienes de aquella ciudad dichosa.

§. I.

Del día de su nacimiento no ay cosa cierta (aunque los natales se han celebrado tanto en todas las naciones y tiempos en las casas Reales, como del de Faraon se refiere en la sagrada Escritura a) porque en aquellos tiempos el exercicio de las armas desterraua las plumas, si ya no es, que con la mudança de la casa, se perdieron los papeles, o por mejor dezir, como era el día que se ha de celebrar el de su muerte, pues renacia para la eternidad. Deste ay memoria, y no del natiuo. Siguiendo pues la verdad comprobada por historias, hallamos, que esta

a Genes. c. 40. vers. 20. ibi: Exinde dies tertius natalitius Pharaonis erat, qui faciens grande conuiuium pueris suis recordatus est inter epulas magistrum principum, & pistorum Principis, & ita gloss. lit. B. ibi: Pharaon, & Herodes diem natalitatis celebrarunt.

Compendio de la vida

• Fue hija legitima de los Reyes de León y Galicia don Alonso Noueno, y doña Teresa Gil de Souerosa.

¶ Euseb. & Nisen. hom. 4. de Epiphan. ibi, hoc loco expressius requirimus, quæ tãdem causa paruulis (hoc est septē Machabeorū, 2. Machab. c. 7.) vires dedit, vt inter tam exquisitos nouosq; Cruciatu infatigabiles in Dei confessione duraret, Quæ, inquam, alia causa, charissimi, nisi diuina gratia, & doctrina domestica? quæ causa alia, nisi, quia statim post transacta cunabula inter annos infantie religionis affectum de institutione piæ parentis acceperant, & de sanctæ matris pectore Deum traxerunt, &c.

¶ Tobias c. 1. vers. 4. ibi, cū esset iunior omnibus in tribu Nepthali nihil tamen puerile gessit in opere,

esta Serenissima Infanta doña Sancha Alfonso fue • hija legitima de los Catholicos y santos Reyes de Leon y Galicia don Alonso el Noueno, y doña Teresa Gil de Souerosa, la qual fue hija de don Sancho Primero Rey de Portugal, y que sus padres en su criança la introduxeron en grandissima virtud, obseruancia de los Mandamientos de Dios, y así perseueró en su diuino amor, que parece se cumple en ella el lugar del Deuteronomio. Fueron de vna misma sangre, y en vn tiempo, procreados nuestra Infanta esclarecida, y el santo Luis Rey de Frãcia, en cuya educacion tanto resplandecieron las heroicas virtudes de doña Blãca su madre, como refiere en su vida el Cardenal Belarmino, que a la criança de los tales b atribuyen los santos las grandes virtudes de los hijos, como se vio tambien en el santo Rey don Fernando, hermano de padre de nuestra santa Infanta, hijo de doña Berenguela, que fue hija legitima del Rey don Alonso el Noueno de Castilla.

§. II.

Siendo niña nuestra Serenissima Infanta, se vieron siempre en ella muestras de los felicissimos fines que auian de tener su vida y costumbres, pues eran de muy anciana, exercitandose en obras de piedad, que se puede aplicar lo que de Tobias se escribe, y tãbien la admiracion que el glorioso Doctor san Geronimo hizo de Nebridio en la epistola que escriuió a la illustrissima Matrona Saluina su muger, que siendo pariente tan cercano de Emperadores, y Cesares, criado en la gloria de los palacios Reales entre coronas y purpuras, lleno de trofeos y glorias triuassse dellos con la caridad, penitencias, soledad, humildad, y amor de su Criador, pues en nuestra Serenissima Infanta se vè esto executado con tanta eminencia, que comenzando a tener vso de razon, siempre procuró, fauorecida del cielo, los ayunos, filicios, penitencias, y trocar los mandos, y adoracio-

nes

nes de la potencia Real, por la humildad, soledad, y pobreza con que seguia a Iesu Christo su Esposo. En este mismo tiempo resplandecia la santidad del Rey don Iayme de Aragon, heredada de la Reyna doña Leonor su madre. Con otras muchas piedras preciosas adornaua su Iglesia N. Señor, * personas de gran santidad, para exemplo del mundo; San Antonio de Padua, Santa Clara, virgen clarissima de Alsia, San Pedro Martyr en Verona, Santa Isabel hija del Rey de Vngria en Turingia, San Engelberto Obispo en Colonia, Santa Heduidá Duquesa de Polonia en Cracovia, San Iuan Presbytero en Bretaña, Santa Lugarda en Brabant, San Alberto Carmelita en Mefsina, Santa Iberta en Leodio, San Cadimundo en Conturbel de Inglaterra, San Estanislao Obispo de Cracovia, y otros muchos de quien escriuie los Autores de Ecclesiasticos. El Angelico Doctor santo Tomas, que murio año de mil y dozientos y setenta y quatro, el serafico Doctor san Buenauetura, que murio el mismo año, y poco antes los Patriarcas santo Domingo, y san Francisco Luzeros del mundo, que obraron tantas maravillas en España, asi siéndolo en ella. De creer es, que vna santa Infanta de tantas conocidas virtudes, los comunicaria, y quedaria introduzida en el santo y verdadero camino de la perfeccion; y que no aya historiador que lo aduierta, lamentable cosa es! Quiza si fueran desdichas de personas grandes, o consejas del vulgo, las canonizarán para dar mal exemplo. Y no se si es menos digno de llorar, que los demas santos de aquellos tiempos esten en catalogo de tales justissimamente escritos, y los de la sangre Real de nuestra España, el Rey don Fernando el Santo, y esta santa Infanta doña Sancha Alfonso, hermanos, no se canonicen, si bien de la informacion, que para esto se ha hecho por mandato de su Santidad consta lo que breuemente se apuntará, remitiendonos a quien con mas espacio está escriuiendo su milagrosa vida.

* Florecieron muchos santos en este tiempo.

* El antiguo Chronicon de Hartmann Schedel, el de Valerio Anselmo de Christiano Masco, de Iuan Nauclero, de Pedro de Bergome, de Gilberto Genebrardo, Obispo de Dax, de Iacobo Gordono, y Iacobo Gualterio, de Auberto Mirco, y los Martyrologios de Baronio, de Vsuardo, de Pedro de Natalibus, de Suerio Cocicio en sus centurias.

Compendio de la vida

6. III.

• No cometio pecado mortal.

e Sapiencia, c. 8. vers. 2. ibi, hanc amavi, & exquisiui eam iuuentute mea, & quæsiui sponsam michi eam à sumere, & amator factus sum formæ illius.

f Paul. ad Titum, c. 2. vers. 7. ibi: In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum in doctrina, & integritate.

• Fue muy deuota del santissimo Sacramento de la Missa.

g Alexander Papa, & martyr, epist. 1. ad om. c. 4. ibi: Nulla oblatio hac potior est, sed hæc omnes præcellit, & sicut potior est cæteris, ita potius excoli, venerari debet.

b Cesar. Baronio in ann. Ecclesiasticis ann. Christi 30. Deuter. c. 16. vers. 10. ibi: Et celebrabis diem festum hebdomadarum Domino Deo tuo, oblationem spontaneam manus tuæ, quam offeres iuxta benedictionem Domini Dei tui.

¶ Dotò fiestas y Missas cantadas.

• Donò todos los bienes que tenia libres al Conuento de santa Eufemia, y al Orden de Santiago.

Tenese por sin duda, que positivamente no cometio * pecado mortal, porque desde su niñez con divina fazienda la preuino e Dios, auiendo llegado a merecer de su diuino Esposo, el fauor de tan solida virtud, que por ninguna cosa del mundo se apartara della, fias deuociones particulares que tenia, tocandolas solo, sin que escriuamos casos singulares, que para esto era menester libro entero, segun lo q̃ está actuado y pro- uado, eran del santissimo Sacramento * de la Missa. Considerando lo que dezia S. Alexádro g Papa y martyr: Que no ay mayor sacrificio que este que alude a lo que en nuestros tiempos interpreta b Cesar Baronio, por el lugar del Deuteronomio. Missa, o Missah, es vocablo Hebreo, que significa voluntaria oblacion; porque Christo nuestro Señor quiso ofrecerse a la muerte, y así es el mismo Iesu Christo el que se ofrece por el pueblo en este sacrificio de la Missa a Dios. Frequentaua muy de ordinario las comuniones con tan gran deuocion, y feruor, que obraua en nuestra santa Infanta milagrosos efectos. Continuamente oia muchas Missas, y tenia grandes gozos en ellas, derramando gran copia de lagrimas; hazialas dezir con particular cuidado en todas ocasiones, para que Dios encaminara los buenos sucesos del gouierno y guerra, en que su padre estaua tan embarcado, y en todos luzia tan gran deuocion con notables portentos, y maravillas. Perseuerò en ella hasta su muerte. Dotò algunas ¶ fiestas y Missas cantadas en el Conueto de santa Eufemia de Cozolllos, donde tomó el Abito de Religiosa de la Orden de Santiago, y murió como se dirá adelante, y como consta de la * donacion que hizo al dicho Conuento y Orden de todos los bienes libres que tenia en los Reinos de Leon, Galicia, y Portugal, que fueron muchos, su fecha en Colmenares Vie- nes veinte y vno de Febrero en Era de mil

De la Infanta D. Sancha Alfonso. 232

mil y trecientos y ocho, que viene a ser año de mil y dozientos y setenta.

§. III.

FRA Nuestra santa Infanta muy deuota de la Cruz * (que es propia deuotion de Reyes como dize el glorioso padre san i Bernardo) que es el arbol que gouierua la nao militante de la Iglesia Catolica, como en los nauios el fuyo, assi la compara san K. Ambrosio, y el glorioso san Gregorio dize, que el que le arrimare a este Arbol de la Cruz, saldra en saluamento, aunque las olas de las tribulaciones le baxen al profundo: trailla siempre consigo en sus ropas interiores, y mucho mas en su coraçon, con que uenia grandes tentaciones (que es eficaz remedio contra ellas, como asima Arnobio, l y san Chrysostomo) y la vandra que se ha de arbol, pues dà siempre la vitoria de los enemigos, como dize el Euangelista m Profeta, y le interpreta san Geronimo en conformidad del glorioso san Gregorio. Abraçauase con ella noches y dias, haziendo en todas sus acciones su señal, como de los nobles primeros Christianos escriue * Tertuliano, y de los antiguos fieles de Etiopia, que todos la traian en el ombro, como aora los Caualleros de las Ordenes militares en el pecho: y como Christo nuestro Señor tenia preuenida a nuestra serenissima Infanta para su esposa, aplicaua asimismo esta santa lo que dezia la Esposa a el Esposo en los Cantares, n que pudiese la señal en su coraçon, y sobre su brazo, que como dize san o Geronimo, animando a la excelencia de la virginidad, es escudo de todas las virtudes la Cruz. Realçole Dios este afecto con llevarla a Religion, donde en lo exterior, e interior la traxesse por armasy señal, como se dira de pueus.

En

* Fue muy deuota de la Cruz.

i S. Bernard. lib. de passion. Domin. ser. 44. ibi: Signaculū Regium Crux est, quā si in cordibus nostris memoria portauerimus, tanti regionum, Regis que finē, non habet, secure poterimus transire.

K S. Ambros. ser. 56. de Cruce, ibi: Sicut enim Ecclesia sine Cruce stare non potest, ita & sine arbore nauis infirma est.
* Sanctus Gregor. super Cant. cap. 8.

l Arnobi. in Psalm. 85. ibi: Per lignum concupiscentiæ Regnū ab omnibus discesserat: modò per lignum Crucis Regnum reuersum est Dei, qui firmavit eam in orbe terræ.

D. Chrysost. homil. 55. in Matth. ibi: Nam si hoc modo Crucem faciei tuæ impresseris, nullus demonum cum hastam videat, qua lethale vulnus suscepit congregi tecum audebit.

m Isaia, c. 13. vers. 2. ibi: Super montem caliginosum leuate signum, exaltate vocem, leuate manū, & ingredientur portas duces.

D. Hieronym. cap. 18.

S. Gregor. lib. 33. mor. c. 1.

* Tertul. de Corona militari, Francisc. Alua en la descripción de Etiopia.

n Cantic. c. 8. vers. 6. ibi: Pone me, vt signaculū cor tuū, vt signaculum super brachiū tuum.

o D. Hieron. epistol. 22. ad Eustoc. de custodia virginittis, ibi: ad omnem actū ad omne incessum manus pingat Crucē.

Compendio de la vida

• Fue muy deuota de nuestra Señora.

§. V.

p Isaia, c. 49. vers. 23. & erunt Reges nutriti tui, & Reginae nutrices tuae, vultu in terra demisso adorabunt te, & puluerem pedum tuorum lingent.

q Ecclesiast. c. 10. vers. 2. ibi: Qualis rector est ciuitatis, tales & ministri eius.

Regis ad exemplum totus componitur orbis.

r Iudith. c. 9. vers. 16. & 19. ibi: Nō enim in multitudine est virtus tua Dñe, nequē in equorum viribus voluntas tua est, nec superbi ab initio placuerunt tibi, sed humilium, & mansuetorum semper tibi placuit deprecatio, & in vers. 19. & omnes gentes agnoscant, quia tu es Deus, & non est alius praeter te.

s Ecclesiastici, c. 24. vers. 26. ibi: Transi te ad me omnes, qui concupiscitis me, & à generationibus meis implemini spiritus enim meus super mel dulcis, & hereditas mea super mel, & fauim.

EN La deuocion de nuestra Señora era excelentissima, en que parecia adelantaua asimismo: y se verifica el lugar del Profeta *p* Evangelico, asimismo en celebrar sus fiestas, como en ayunos, Missas, y otras heroicas deuociones, cuyo raro exemplo *q* siguieron toda la gente de palacio, y de su Reino. En sus tribulaciones (que no padecio pocas) asimismo por los encuentros del Rey su padre con su hermano el Rey don Fernando, como en las de la mudança de su estado. El acudir a vna imagen muy deuota que tenia de nuestra Señora en el oratorio de su palacio, era todo su consuelo con viuas y feruorosas lagrimas representaua a la Reina de los Angeles el estado de la Iglesia Catolica, y el peligro en que se ponía la Christiandad en estos Reinos, si las dissenciones de padre y hijo passaban adelante, pues los Moros de España, asistidos de los Africanos, tratauan de cobrar lo perdido, y hazer entrada por los confines de sus terminos. Pedía y suplicaua a Dios. por medio de su gloriosa Madre, como otra valerosa *r* Iudith, diciendo: Acordaos de vuestros siervos, y destruid vuestros enemigos, que fiados en su multitud, se atreuen a resistiros, acometiendonos con tanta arrogancia: y pues siempre os agradò la oracion del humilde, conozcan estos barbaros, que nō ay otro Dios sino es el que adora los Christianos, para que todos procuren serlo, y la saluacion de sus almas. Con estas frequentes oraciones continuadas con tan gran espiritu, recebia nuestra esclarecida Infanta conocidissimos focorros de nuestra Señora, llamandola, y guiandola a la perfeccion de la virtud, en que iba de grado en grado creciendo particularmente a la contemplatiua, que aunque nō dexaua la actiua, acudiendo con suma caridad a las obligaciones de su estado, era la contemplatiua la que le tenia abrasado el coracon en amor de Dios, y asimismo se daua de todo punto

punto a ella, de manera, que llegó a merecer tener en espíritu grandes coloquios con nuestra Señora, si bien a los principios con gran humildad rehusaba estos favores, y con no menos temor no fuesen engaños del demonio, que por desvanecer su virtud se mostrasse Angel de luz para engañarla: los comunicaua con su confesor (que era vna persona muy docta y Religiosa) y con los hombres mas santos y doctos que en Europa se hallauan, con cuyo parecer se encaminaba esta sierva de Dios al conocimiento destas misericordias, a bueltas de grandes aduersarios y tribulaciones que tuuo, con que calificaua Dios su mucha humildad y paciencia, y con ella hazia guerra al enemigo del genero humano, que reconociendo su virtud, y que en caminaua muchas almas al seruicio de nuestro Señor, y a su santa gloria. Procuraua diuertirla, y affligirla con continuas tentaciones, y azechanças, mas importaron poco, que siempre tuuo su corazón puesto en Dios, y ajustaba sus acciones y palabras a su santa ley, diciendo lo que el santo Job en sus tribulaciones. El toque con que mas se acrisolò, y adelantò a descubrir el fondo de sus heroicas virtudes fue la resolucion que tomó de renunciar el Reynar, y su Estado, pues a la fama de ser hija primogenita, y heredera de los famosos Reyes de Leon y Galicia, dotada de tan extraordinaria hermosura, entendimiento y prudencia, muchos Príncipes de Francia la pretendieron por esposa, particularmente el Conde de Puteus, que por ser muy poderoso, y pariente del Emperador de Alemania, desearon sus padres, y todo el Reino de Leon que se casasse con el, y quando la persuadian, respondia con increíble valor; Mas quiero a mi Deus, que al Conde de Puteus. Representauale el bien comun del Reino de León, pues se perdia y entraua en otro Reino. Dezianla, que no auia nacido para si sola, sino para comunicar sus virtudes a otros, y que la tuuiesen por exemplo y dechado, particularmente en las Cortes

Gg don-

Job, c. 7. vers. 27. ibi: Sicut Dominò placuit ita factum est, sit nomen Domini benedictum.

Compendio de la vida

donde auia mas que le pudiesen tomar. Desdeñaua estas persuasiones llena de risa, diziendo, que eran tentacion con reboço de virtud: y como sus intentos militauan a impressa mas acertada y dichosa, respondia, que de Dios eran los Reinos, y su diuina Magestad los guardaria, y que en todo cumpliesse su diuina voluntad. En esta resolucion perseverò toda la vida, resistiendo a sus continuas y solícitas persuasiones mouidas del amor y zelo paternal, y del bien comun de sns Reinos, dando demano a estas cosas, y a la ambicion, que es de la q̃ los ṽ santos, aun despues de muy perfectos confiesan que no saben salir, se detaxaminò a entrar en vna Religion para assegurar el camino perfecto.

§. VI.

ERa de mil y dozientos y sesenta y ocho, año del Señor de mil y dozientos y treinta murió el Rey don Alonso padre desta santa Infanta, y siendo exheredado al Rey don Fernando su hijo, que ya Reinaua en Castilla, por su madre doña Berenguela, la instituyó por heredera del Reino de Leon, con que los Grandes de ambos Reinos se ardián en vándos, y no era poco valido el de nuestra serenissima Infanta por la asistancia de don Pedro González Menago Maestre de Santiago, y de los Canalleros de su Orden, que procurauan cumplir con el juramento y pleito omenaje, que auian hecho al Rey don Alonso su padre de fauorecerla en paz y en guerra, considerando las muertes y daños que se seguian entre Christianos, con diuino espíritu tomó resolucion de dexarlo todo, y executar sus santos intentos de servir a su querido esposo Iesu Christo en vna de las Religiones de su Iglesia, donde hallaria las riquezas de la pobreza Euangelica, buscadas, deseadas, y pretenidas por ella, y porque fuesse libre de afecto humano, mandò poner vna litera, y que a las acemilas les cubriesen los ojos, q̃ las lleuasse Dios, y guiasse donde

mas

• Ambros. super Lucam, ibi: Sæpè quos vitia nulla delectant, quos nulla potuit mouere luxuria, nulla auaritia subuerrere facit ambitio criminosos, habet enim forensem gratiam domesticum scelus, vt dominetur alijs, prius seruit.

• Año de 1230. murió el Rey don Alfonso Noueno de Leon.

• El Licenciado Rades y Andrada en su cronica de las Ordenes Militares, c. 22. folio 28.

• Milagro notable.

mas fuese feruido, y en la parte donde parassen alli auia de ser el nido, para que descansara la paloma de su alma, meditando noche y dia en los Reinos y tesoros de la gloria eterna.) Salio de los palacios Reales de la ciudad de Leon, sin determinar adonde, ni que Religion seria, ni en que Conuento tomara el Abito. Florecian en aquel tiempo en España la Orden de san Benito, y la de nuestro glorioso Apostol y Patron vniuersal de España Santiago, tan puesta iva en obedecer a Dios, que no quiso tener en este punto voluntad, ni gusto propio, dieron principio al viaje, caminando con ella sus criados, siguiendo la voluntad del Señor de cielos y tierra, por vn camino derecho hasta llegar al Conuento de santa Eufemia de Cozolllos, de la Orden de Santiago en el Obispado de Palencia, que aora está trasladado en el Conuento de Santa Fè de Toledo, alli parò la litera: y aunque los criados procurauan que anduuiessen las acemilas, no bastaua ni eran poderosos a hazerlas mouer vn passo: * porfiaron, mas como no las podian arrancar, entendio la santa Infanta ser la voluntad de Dios que tomasse el Abito y professasse la regla de aquella santa casa del Apostol Santiago, y que era el lugar donde su Angel la guaua, como se escriue en el y Exodo, que dixo Dios a su pueblo, q el Angel le guiaría, y le introduziria en el lugar que le tenia preuenido, que en espiritu se lo dixo a nuestra esclarecida Infanta, los animales irracionales en su resistencia mostraron ser esta la voluntad de su Criador, y querer hazer esta prouea, y dexarse llevar de lo que ellos obrassen, fue con comunicaciõ del espiritu, que Dios le auia dado con el docto confessor que tenia, y en el principio, medios, y fines, todo fue dispuesto y guiado por el Espiritu Santo, de que era deuotissima, y por el Angel de su guarda, que a vn los Gentiles lo conocieron, y llamauan su Dios, como de Hesiodo, z y Seneca se colige, q parece que viene con lo que el Euangelista san Mateo z escriue. Y en nuestra santa

* Consta por la informaciõ que se hizo por mandado del ilustrissimo don Antonio Caetano, Nuncio Apostolico, de la vida, y santidad de la serenissima Infanta

y Exod. c. 23. vers. 20. ibi: Ecce ego mitam Angelum meum, qui præcedat te, & custodiat te in via, & introducat te in locum, quem præparauit.

z Seneca lib. 19. epist. 111. Hesiod. lib. 1. oper. & dier.

Continuo facti sunt dini mēte tonāsīs,
Atq; collunt terras, hominū custodiā
agentes,

Qui nunc quid iustē obseruant, quid fiat
iniquē

Aere vestiti peragrantes vndiq; terrā.

a Matth. c. 18. vers. 10. ibi: Videte ne contemnatīs vnum ex hijs pusillis: dico enim vobis, quia Angeli eorū in cœlis semper vident faciem patris mei, qui in cœlis est.

Compendio de la vida

Infanta, no solamente el tiempo que vi-
uió la guardó su Angel, pero aun despues
de muerta, para que estuuiesse entero su
cuerpo, ni aun por deuocion se pudiesse
diuidir, ni mudar de su casa con fuerças
humanas, hasta el tiempo que Dios te-
nia determinado, como se dirá en su lu-
gar.

§. VII.

- Las monjas con mucho gusto y reue-
rencia reciben a la serenissima Infanta.

Con gran gusto y reuerencia recibie-
ron las monjas • del Conuento tal
huesped, no tanto por lo mucho que lo
adelantaua, y engrandecia con su Regia
sangre, y mucha hazienda, quanto por la
edificacion que esperauan de tan raro
exemplo de virtud, que ya tenian noti-
cia della, y de su gran espíritu. Realçole
mas, cumpliendo sus deseos de verle po-
bre por Dios, despues de auer renuncia-
do en manos de su Maestre los bienes q̃
le dieron, el poder, y autoridad de sus pa-
dres. Continuó la conquista gloriosa de
la bienauenturança, con ser la mas obser-
uante de la regla de su Orden, de quan-
tas auia en su tiempo, sin querer saltar vn
punto, ni que le releuassen de los officios
desde nouicia, con que alcançó en sumo
grado, la perfeccion de la obediencia, que
• es la que acrisola la virtud, y la mejor
víctima y sacrificio, b pues se haze de
la propia voluntad, trayendo en la me-
moría la obediencia de Christo N.S. y
la que tuuo en la Cruz. Decia con gran
modestia a las que la querian librar de al-
gunas penalidades de los officios que la
defraudauan del bien de la Religion, que
no auia venido a que se quebrantasse vn
atomo della, ni de las ceremonias, sino
a cumplirlas. Con este exemplo la procu-
rauan imitar, y llegaron a ser perfectissi-
mas en todas virtudes, y a merecer de
Dios grandes misericordias y fauores.
Fue • tan excelente en la humildad, que
se tenia por indigna de la tierra que pi-
sava, no acordandose de los nombres va-
nos de serenidad y Alteza que en el si-
glo tenia. Comunicaua a las demas Reli-
giosas con tan gran apacibilidad, que
cum-

- Fue muy perfecta en la obediencia.

b Regum 1. c. 15. vers. 20. ibi: Nūc. quid
vult Dominus holocausta, & víctimas, &
non potius, vt obediatur voci Domini:
melior est enim obedientia, quàm vícti-
mæ, & auscultare magis, quàm offerre
adipem arietum, quoniam quasi pecca-
tum Oriolandi est repugnare, & quasi
scelus idolatriæ noli acquiescere, & ita
Propheta Rex in Psal. 118. ait tuus sum
ego. Et D. Gregor. 35. mor. ibi: Obedi-
tia sola virtus est, quæ menti cæteras vir-
tutes inserit, insertasq; custodit. Obedi-
tia victimis iure præponitur, quia per vi-
ctimas aliena caro, per obedientiam ve-
rò voluntas propria mactatur.

- Fue excelente en humildad y caridad.

De la Infanta D. Sancha Alfonso. 235

cumplia muy bien lo que dize el Espiritu Santo. ^e Era esto con tanto estremo, que se lleuaua los coraçones de todos, y con pocos años de Abito la eligieron por Comendadora, y Abadesa. No quiso admitir este cargo, diziendo, que no era justo entregar el gouierno de la Religion de aquella santa casa, a quien ora tan nueua en ella, que la lana no tomaue el color, sino es que por muchos dias se lauasse y dispusiesse, que es lo que dezia el Filosofo Español, ^d que auia de ser la virtud y talento para tal misterio, por muchos dias experimentado, que eran efectos de sus pecados, que siendo la menor en Religion la quiesiesen poner en el gouierno, acordandose de lo que su padre san ^e Agustin dezia. Fueron particulares las oraciones que las Religiosas hizieron a Dios, para que dispusiera la voluntad de nuestra santa Infanta a la aceptacion desta eleccion, pues era tan acertada y conueniente para su santo seruicio, y para los aumentos espirituales y temporales de aquella santa casa, fueron aceptas a su diuina Magestad, y dispuso el coraçon de su sierua con muchos medros de su santo espiritu, que es lo que dixo ^f a su pueblo quando eligieron a Iosue por caudillo.

§. VIII.

Aceptada la Prelacia de su Conuen-
to en fazon, que fuera muy culpable en repudiarla, pues la edad con la madurez del iuizio, y su conocido talento ^g y santidad, pedian que no estuuiesse escondido tan gran tesoro, sino que se pusiesse donde todos gozassen del: de tal fuerte gouernaua, que mas parecia congregacion, y coro de Angeles, que de humanas criaturas, pues las animaua y lleuaua a la contemplacion del amor de Dios, introduziendolas en oracion continua, que della resalta todo el aprouechamiento del alma, que es lo que dezia san ^b Isidoro.

Gg 3 Ad.

^e Ecclesiast. c. 4. vers. 7. ibi: Congregationi pauperum asabilem te facito.

^d Senec. lib. 10. epistolarum, epist. 72. quemadmodum lana quosdam colores semel ducit, quosdam nisi sepius macerata, & recocta non peribit: sic alia discipulas ingenia cum accepere, protinus præstant: hæc nisi altè descendit, & diu fedit animum non colorauit, sed interfecit, nihil ex ijs, quæ promiserat, præstat.

^e August. epist. 148. Gratian. in c. ante omnia 40. distinct. ibi: Meorum peccatorum factum est secundus locus gubernaculorum mihi traderetur, qui remum tenere non noueram.

^f Numerorum c. 27. vers. 18. ibi: Tolle Iosue filium Nun, virum in quo est spiritus Dei.

^g Prouerbiorm c. 20. vers. 29. ibi: Exultatio iuuenum, fortitudo eorum, & dignitas senum canities. Numer. c. 11. vers. 16. ibi: Et dixit Dominus ad Moysen congrega mihi septuaginta viros de senibus Israel, quos tu nosti, quos senes populi sint ac magistri, & duces eos ad ostium tabernaculi fæderis, faciesq; ibi, stare tecum.

^b S. Isidor. de summo bono, ibi: Omnis profectus ex lectione, & meditatione procedit, quæ enim scimus ex lectione discimus, meditatione conseruamus.

Compendio de la vida

i Genes. c. 2. vers. 17. & c. 3. vers. 17. 18. 19. ibi: de ligno autem scientiæ boni, & mali ne comedas, in quocumq; esum die comederis ex eo, morte morieris, Adæ verò dixi, quia audisti vocē vxoris tuæ, & comedisti de ligno ex quo præceperā tibi ne comederes, maledicta terra, in opere tuo, in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ, spinas, & tribulos germinabit tibi, & comedes herbas terræ, in sudore vultus tui vesceris pane tuo donec reuertaris in terram de qua sumptus es.

K Psalm. 18. vers. 15. ibi: Et erunt, vt complaceant eloquia oris mei, & meditatio cordis mei in cōspectu tuo semper.

I Ecclesiast. c. 2. vers. 20. ibi: Qui timēt Dominum præparabunt corda sua, & in cōspectu illius sanctificabunt animas suas.

m Cicer. lib. 2. de oratore, ibi: Quod autem lectio, idem etiam, & multo magis præstat assidua consideratio.

Diogenes, Laercio in vita Ceronis, ibi: Vt cū in Sole ambulemus, etiam si aliam ab causam ambulemus, sit natura tamen, vt coloremus, sic cum doctorum libros studiosius legimus, sentimus orationem nostram, quasi colorari.

n Machabeor. lib. 7. c. 12. vers. 9. ibi: Nos enim cū nullo horum indigeremus, & habentes solatio sanctos libros, qui sunt in manibus nostris.

o Paul. ad Timoth. i. c. 4. vers. 11. & 12. & in 2. c. 3. vers. 15. & 16. ibi: Nemo adoleſcentiam tuam contemnat: sed exemplum esto fidelium, in verbo, in conuersatione, in charitate, in fide, in castitate. Dū venio attende lectioni, exortationi, & doctrinæ. Et quia ab infantia sacras literas nosti, quæ te possunt instruere ad salutem per fidem, quæ est in Christo Iesu. Omnis scriptura diuinitus inspirata utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corrigendum, ad erudiendum in iustitia, vt perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus.

p Quintil. inst. orat. lib. 10. c. 1. ibi: Lectio libera est, nec actionis impetu transcurrit,

Aduertialas, que siempre tuuiesſen en la memoria, que caminauan a la presencia de Dios, y que la tuuiesſen presente, y solicitassen con ayunos, pues con ellos se nos restituye la posesſion del Paraíso q̄ perdieron con la gula nueſtros primeros *i* padres, y con penitencias, mortificaciones, y feruorosas oraciones, que con ellas se dispuso el santo Rey *K* Profeta, que el que teme al Señor dispondra su coraçon, y en su presencia ajustará su alma, pues son efectos del temor de *I* Dios: y a las que sentia tibias, y que entrauan en el santo exercio de la oracion, y contemplacion con dificultad, las animaua, diziendolas, que perseuerassen, aunque se sintiesſen con sequedad, pues el asistir a los rayos del Sol, y detener la cera que participasse dellos, hazia que de negra se conuitiesse en vn color mas blanco que la nieue. Y a las que estauan en el principio de la virtud persuadia a la leccion de los buenos libros, aunque fuesse con animo de curiosidad, pues quando se anda al Sol por otros intentos no se dexa de gozar del, y de participar de sus efectos, que con solo la razon natural lo sintio así *m* Tulio y Diogenes, Laercio dixo lo mismo. Y sin valernos de exemplos, ni doctrinas de Gentiles, el que nos da la sagrada Escritura, refiriendo de los valerosos Machabeos, *n* que solo tenia por consuelo en sus afflicciones leer libros deuotos y santos, es bastantissimo.

Nuestra muy bien los efectos de la lectura de buenos libros el consejo que daua el Apostol san *o* Pablo a su dicipulo Timoteo, diziendole, que en su ausencia ocupasse el tiempo en la lectura de los que lo fuesſen. Y nuestra santa Infanta en todas sus praticas las animaua, y amonestaua con el merito, y premio de tan santas ocupaciones, diziendo, que no todas vezes podian oyr los sermones y praticas espirituales, que era bien suplirlos con la doctrina de los libros, *p* que repiten los buenos consejos, y los persuaden de ordinario, y no cansan, y

alsi

así la memoria se haze mas dueño de-
llos, y con diuino espíritu comprehen-
dia lo que con su agudeza dexò escrito
essotto Orador, el Filosofo moral, q que
aconsejaua, que eran los verdaderos co-
sejeros, que muchas vezes los viuos con-
temporizauan en darlos, con que se po-
dia entender el dicho espiritual, que los
quedan consejos ciertos a los viuos son
los muertos, el qual en todas conuersa-
ciones repetia con gran espíritu, por-
que no se les apartasse del pensamiento,
ni la memoria de la muerte, diziendo a
sus hermanas, que considerassen, que fue-
ron formadas de vn poco de polvo, y
que eran vnos valós tan quebradizos
nuestros cuerpos humanos, que no te-
nían subsistencia en cosa alguna, ni tene-
mos certeza de la hora de la muerte, ni
menos donde irán aparar nuestras al-
mas, que es a la letra lo que dixo el glo-
rioso san *Bernardo* con el Profeta
Rey, y santo Iob, que el hombre con la
corta vida, que tiene llena de miserias y
trabajos es semejante a la vanidad, y sus
dias passan como sombra. Lo mismo con-
sideraua en los que auia tenido en casa
de los gloriosos Reyes sus padres, que
como passados no tenía dellos cosa al-
guna, y de los por venir no sabia lo que
auia de ser, a las que declinando de sus
obligaciones, cometian algun defecto
digno de castigo, las aduertia, y corre-
gia con tanto amor y caridad, que saca-
uá de la cayda mayor confusión, y ella
executaua el consejo que san *Pablo*
dio a los de Galata, que la consideració
de los peligros a que está sujeta la natu-
raleza del género humano, inclina mu-
cho a la misericordia, como lo nota so-
bre el mismo lugar el gran Doctor de
la Iglesia san *Agustín*: y viuendo
con este cuidado, se cumple con
el precepto de la caridad,
y dezia, que nadie se
enferme.

ce.

currit, sed repetere sepius licet, si dubi-
tes, siue memoriae penitus effigere vel-
lis.

Plutarcus in moralibus appt. Reg.
ibi: Vt cōscriptos de Regno Imperioq;
libros compararet, atq; lectitaret non
quæ amici non audent Reges admo-
re, ea in libros scripta esse.

*Bernardus in sermone de primis no-
uissimis, ibi: Cogita vnde veneris, & eru-
bescere vbi sis, & ingemiscere quò vadas
& contumescere.*

*Psalm. 143. homo vanitati similis fa-
ctus est, dies eius sicut vmbra prætereunt.*

Iob, c. 14. vers. 1. & 2. & in c. 17. vers.
1. homo natus de muliere breui viuens
tempore repletur multis miserijs, qui qua-
si flos egreditur, & conteritur, & fugit
velut vmbra, & nunquā in eodem statu
permanet, spiritus meus attenuabitur,
dies mei breuiabuntur, & solum mihi su-
perest sepulchrum.

*Paul. ad Galathas, c. 6. vers. 1. ibi: Fra-
tres, et si præoccupatus fuerit homo in ali-
quo delicto, vos, qui spirituales estis hu-
iusmodi instruite in spiritu lenitatis con-
siderans te ipsum ne & tu tenteris.*

*Agust. nihil ad misericordiam sic in-
clinat, ait, quā proprij periculi cogitatio*

Compendio de la vida

Y IX.

DEseaua tanto la propagacion de su Religion, y que los Reyes de España triunfassen de los enemigos de nuestra santa Fè, que demas de las horas de oracion, que con su comunidad tenia, a solas la scòtinuaua feruorosisimamète, ayudandose con particulares ayunos, mortificaciones, y penitencias: y en estas oraciones fue fauorecidissima de nuestra Señora, y de su gran padre el glorioso Apostol Patron de España, tanto que se tuvo por sin duda, que las dos mas importantes batallas, en que mas numero de Moros se vencieron, que fueron las que el Infante don Alonso su sobrino, hijo del Rey don Fernando el Santo, vencio en Xerez (en que se apareció el glorioso Apostol Santiago) auiedo para cada Christiano mas de diez Moros, y se tiene grã Fè, q obraron esto las oraciones de nuestra santa Infanta, y de sus monjas, y del santo Rey don Fernando, que peleando, y orando, alcançò tantas victorias de los enemigos. Hallose en esta el Maestre de Santiago don Iuan Gonzalez Mengo, gran seruidor de nuestra santa Infanta, y los Caualleros de su Orden, y los de Calatrana, y otros particulares, que hizieron con tal ayuda hechos tan notables, como se refiere en esta historia. Y la batalla contra los Moros, que vencio el Maestre de Santiago Pelay Perez Correa en la Calera junto a Segura de Leon, dia de nuestra Señora, que viendo que le faltaua tiempo para conseguir la victoria, dixó con gran espíritu: *Santa Maria de ten tu dia*. Y se detuvo el Sol milagrosamente, hasta que destruyó y vencio todo el exercito de los Moros: y en memoria de tan gran milagro, y victoria, fundó vn Conuento y Iglesia en el mismo lugar que llaman Santa Maria de Tudia, y es Conuento de Religiosos de la Orden de Santiago, y vna de las mejores Vicarias que tiene: aunque el padre Iuã de Mariana dudando deste milagro, escriuió las palabras siguientes.

Que

• En la historia del Rey don Alonso el Noueno, c. 19. y en esta historia lib. 1. c. 14. versillo, en tiempo deste Maestre folio 16.

• Tertul. in Apologetico, ibi: Coimus in cætum, & congregatum quasi mapu facta precationibus ambiamus, hæc vis grata est.

Iudith, cap. 3. vers. 13. ibi: Memor es estote Moyfi serui Domini, qui Amalec confidentem in virtute sua, & in potentia sua, & in exercitu suo, & in clypeis suis, & in curribus suis, & in equitibus suis non ferro pugnando, sed præcibus sanctis orando delectit.

Iudith, c. 13. vers. 7. ibi: Confirmame Domine Deus Israel, & respice in hac hora ad opora manuum meorum, vt sicut promissisti: Hierusalem ciuitatem tuam erigas.

• Rades de Andrada en su cronica de Santiago, c. 24. vers. Milagro de Tudia, fol. 32. col. 2.

• El padre Iuan de Mariana en su historia general de España, tom. 1. lib. 13. c. 22. fol. 670. col. 2.

Que alterados los sentidos en el peligro, de la batalla entre el miedo y la esperanza, quien pudo medir el tiempo, vna hora parece muchas por el desfo, aprieto, y cuidado. De mas desto muchas cosas facilmente se creen en tiempo de peligros, y se fingen con la libertad. Estas dudas no nos la pongen a vna verdad tan asentada: pues lo mas cierto y natural es, el no advertir el tiempo, y que parezca se passa mas aprissa a los que estan ocupados, que lleuan lo mejor del exercito, y pelean con tanto animo, como a los oprimidos, y atemorizados, ni de los que lo miden desde sus aposentos, impossibilitando lo que no les passa por las manos, o se lo facilita su gusto. Esta misma objeccion se podia poner al milagro de los milagros de Iosue x. quando detuvo el Sol en la batalla en fauor de los Gabaonitas, q la Fe sincera y venice a la ambiciosa metira, como dize san Ambrosio, el padre Iua de Pineda en el memorial que hizo de la vida y milagros del santo Rey don Fernando, teniendo por cierto este milagro, nota juntamente la duda que en el tuvo el padre Mariana con las palabras siguientes.

No se porque el dicho padre Mariana añade a este milagro vna cortapisa, qual fue le en otros con riguroso y seüero zelo de la verdad.

Y respondiendo a la objeccion, dize, que es muy natural no advertir en el tiempo si es mucho, o poco, estando en el conflicto de la refriega, en el qual aun apenas se advierten las heridas, y golpes recibidos, que despues se entienden, y entonces tan poco se advierte la grandeza del peligro, quando apenas ay sentido, ni espiritu para otra cosa que para acometer, herir y matar: despues del peligro, y de la victoria se pondera y mira de afuera su grandeza y dificultad. Y refiere en el mismo lugar, que el Maestre don Pelay Perez Correa auiendo conseguido esta victoria, viendo que su exercito estava muy afligido de sed (sin la duda de q nota x. san Agustin a Moysen en el milagro que obrò con su vara) hirió con su lanza vna peña, y brotó vna fuente de

agua

* Iosue, c. 10. vers. 12. 13. & 14. ibi: Sol contra Gabaon non moueatis; & Luna contra Valé Ayalò. Steteruntq; Sol, &c.

y D. Ambros. lib. 7. de Abraham, c. 2. ibi: Minus est, quod ille finxit, quam quod, iste gessit, maiorq; ambitioso mendatio simplex veritatis fides.

* El Padre Iuan de Pineda 3. parte de la vida, sucesos, y milagros del santo Rey don Fernando, milagro 8. fol. 155. año de 1275.

* Agust. contra Faustum lib. 16. c. 16. & in glossa ordinaria super c. 20. numero rum, fol. 1310. ibi: Arguitur Moyses voce diuina, quod eius fides ad aquam eijciendam aliquatulum titubauerit, quod ei cum peccato Petri potest esse commune, qui in medijs fluctibus simili fidei defectu dubitauit. Verum absit, vt credamus hinc eum esse alienatum à societate sanctorum, qui cù sancto Elià meruit clarificatio in mente Domino assistere.

Compendio de la vida

a l. census, ff. de probationib. authent. ad hæc, C. de fide instrumentorum, c. ad audientiam de prescriptionibus, Ioannes Andree in addit. ad Specul. tit. de instr. edit. §. nunc dicendum glos. magna. Cræna de antiquitate temporum, vers. 4. l. imitat. 4. n. 1. fol. mihi in paruis 67.

b Paul. 1. ad Timoth. c. 6. vers. 20. ibi: O Timothee depositum custodi deuotans prophana svocum nouitates, & oppositiones falsi nominis scientiæ, ita Chrysostomus, traditio est nihil aliud quæras.

Fue virgen, y muy casta en todas sus acciones, y palabras.

c Sanct. Ambros. lib. de virginitate, c. 2. ibi: Supergrieditur virginitas conditionem humanæ naturæ, per quam homines Angelis assimulantur, maior tamē est victoria virginum quàm Angelorū: Angeli enim sine carne viuūt, virgines enim in carne triumphant.

d Sapientiæ c. 8. vers. 2. 1. ibi: Et vt sciui quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det, & hoc ipsum erat sapientia summa: scire cuius esset hoc donum.

• Epiphanius cont. hæret. lib. 1. hæret. 40. tom. 3.

Simile de las abejas que aman mucho la pureza y castidad.

• Alciato emblema 112.

agua con que se alentó y refrigeró su exercito, que no fue menor milagro que el primero, y ambos son indubitables por las tradiciones que ha tenido y tiene la Orden de Santiago, y su regla, y establecimientos. Y el libro sin autor de Iacobo Parenesis, la comun fee y deuotion humana al dicho Conuento de Tudia; y por vno de los memoriales que estan en el archivo de Vcles, que como dicen los Derechos, se les debe dar entera fee y credito, y siendo la tradicion destos milagros tan cierta, se le responde al Padre Mariana con la doctrina que san Pablo b enseñó a su discipulo Timoteo, que guardasse las tradiciones, y deposiciones antiguas, huyendo de las profanas nouelas.

g. X.
E Ra tan grande la virtud de la castidad en q̄ se conseruó con el eminente grado Angelico de la virginidad, que excedio a la condicion de la humana naturaleza, como dize el gran Doctor de la Iglesia san c Ambrosio, pues no solamente la guardó en el cuerpo en todas sus palabras y acciones, sino en el alma desse su niñez, con gran perfeccion, como Don particular que Dios le auia dado, que tales fauores no pueden venir sino es de su diuina mano, como nos lo aduerte y enseña la d Sabiduria. Bien se verifica esto, pues no quiso admitir el estado del matrimonio, sino eligir el mas perfecto y de mayor pureza, que por tener tanta la abeja, que es simbolo de la castidad, propriamente la podemos comparar con ella, pues esta auercita, como nota san • Epifanio, se mantiene del buen olor. Esto quiso dar a entender el ingenioso Teocrito en aquel epigrama, que compuso, pintando el amor, que como niño daua gritos, porque vna abeja llegandose a el, y cansandole el mal olor de su oficio, le auia picado, y dexadole el aguijō dentro para mayor dolor y senti miēto, el qual despues traduxo maravillosamente: Alciato en vno de sus emblemas. De entre las muchas cosas q̄ dize

san

De la Infanta D. Sancha Alfonso. 238

san Chrysostomo, se deuen y pueden a-
prender de la auerja, vna es el amor de la
honestidad, lo qual parece confirmarse
con lo que leemos en el oficio de la san-
ta virge y martir Cecilia, y san f Bern-
nardo le haze figura de Christo nuestro
Redemptor; y por esso dize: Amo tan-
tola virginidad, y muestrafe tambien en
nuestra santa Infanta ser figura de la auer-
ja en el concertado gouierno de su casa
y monjas, como en animarlas, y aficio-
narlas al amor de la pureza y castidad, di-
ziendo las que no solo se anian de con-
tentar con ser virgines en el cuerpo, pa-
ra que no les succediesse lo que de las vir-
gines locas dize san g Mateo, sino en
el alma, teniendo gran pureza en todas
sus acciones, como lo aduierte san b Ba-
silio, y san Isidoro, y en el recato en sus
obras y palabras, que muchas vezes de-
zir lo que es bueno no es permitido, co-
mo lo da a entender con su lengua de
oro el glorioso Doctor san i Ambro-
sio, que no es de inferior virtud abste-
nerse de los regalos del matrimonio,
que no conocer, ni saber los que pueden
fer. A este proposito les traia a la memo-
ria lo que dizen las historias. K de Espa-
ña, que succedio al Rey don Alonso Se-
gundo de Leon, quando se le aparecie-
ron los dos Angeles en forma y traxe de
plateros, y le labraron aquella marauil-
losa Cruz, que esta en Ouedo, que por
ser tan puro y limpio de coracon mere-
cio tener huespedes del cielo, y este fa-
uor de Dios, y que le llamaran por exce-
lencia, el Casto, y merecio que en su tiem-
po se hallasse en Galicia el santo cuerpo
de nuestro glorioso patron Santiago, y
tuuiesse vitoria de los Franceses en la
batalla de Roncesvalles, reinafe felizme-
te viuiendo largos años, porque la guar-
da desta virtud de la castidad alarga la vi-
da, da fuerças, acrecienta el animo, y da
valor y pecho a los que la tienen para
vencer todas las tentaciones del demo-
nio, y triunfar del, y de los tiranos, que
son enemigos della, y de nuestra santa
Fè, como escruiue Tertuliano * alegado
por

* Pius V. in suo Breuiario die 22. Nouẽ-
bris, ibi: Cecilia famula tua Domine qua
si apis tibi argumentosa deseruit. &c. Et
Metaphr. in eius vita.

f S. Bernard. serm. 2. de aduentu Domi-
ni, ibi: Apis est, quæ pascitur inter lilia,
quæ florigeram inhabitat patriam Ange-
lorum: vnde & ad ciuitatem Nazareth,
quod interpretatur flos, aduolauit, & ad
suauem oleante perpetuæ virginittatis flo-
rem aduenit, illi insedit, illi adhæsit.

g Matth. c. 25. vers. 13. ibi: Amen dico
vobis nescio vos.

b S. Basilius de vera virg. ibi: Nec sanẽ
quidquam ei proderit, quæ est huiusmo-
di corpus seruare incorruptum cum ani-
ma ad intactas sibi per aspectum corpo-
ralis amoris illecebras prostituta vitie-
tur. S. Isidor. lib. sent. c. 40. ibi: Nihil pro-
dest incorruptio carnis, vbi non est inte-
gritas mentis, nihil valet mundum esse
corpore eum, qui pollutus est mente.

i S. Ambros. de viduitate, ibi: Custodi
virgo vias tuas, vt non delinquas à lin-
gua tua etenim bona loqui plerumq; cri-
men est virgini. Idem Amb. de virg. ibi:
Propè modum non inferioris virtutis à
coniugio abstinere, quod aliquando de-
lectauerit; quàm coniugij penitus de-
lectamenta nescire.

K Fernan Perez de Gezman lib. 6. titu-
lo 8. c. 3.

* El padre Iuan de Mariana en la histo-
ria general de España, tom. 1. lib. 7. c. 9.
10. fol. 339.

* Tertul. de præscriptionib. Sanct. Hie-
ronymus contra Iouinianum.

Compendio de la vida

• Sanct. Epiphan. hæres. 78.

• S. Tho. de Regim. Princip. lib. 5. c. 51

1 Apocalyp. c. 14. vers. 4. ibi: Hii sunt, qui cum mulieribus non sunt coinquinati, virgines enim sunt: hii sequuntur agnum, quocumq; ierit.

• Adon Episcopus Treuerens. in suo martyrologio. Eusebius historia Ecclesiastica. Metaphr. &c.

• Psalm. 65. vers. 10. ibi: Quoniam prouasti nos Deus: igne nos examinasti, sicut examinatur argentum. Iaduxisti nos in laqueum: posuisti tribulationes in dorso nostro: imposuisti homines super capita nostra transibimus per ignem, & aquam: & eduxisti nos in refrigerium.

• Sanct. Hieron. lib. 2. in Iouin.

• Sanct. Damascen. lib. 4. Ortho. fide cap. 25. ibi: Quis celos clausit? quis mortuos suscitauit? quis Iordanem diuisit? non ne virgo Helias?

• S. Ambros. serm. 87. ibi: Helias magister Helisei non ne Angelis ducentibus raptus ad coelum est, & quadriga ignea impositus, quasi in quodam triumpho victor ascendit? victor enim extiterat non gentium barbararum, sed secularium voluptatum.

• Clemens Alexandrin. lib. 6. Stromat. Xistus, Senensis in Biblio. Sancta, lib. 2. Sanctus Hieron. lib. 1. in Iouin. Sanctus August. lib. 18. de ciuit. Dei, c. 23. Lactantius lib. 1. de fals. relig. c. 6.

por san Geronimo de san Iuan Euangelista, que no solamente no le hizo daño la tina de azeite higuendo, en que por mandato de Domiciano le pusieron por martirio, sino que salio della mas fuerte que auia entrado, lo qual fue prerrogatiua de la virginidad que tuuo: segun comunmente del confiesa la Iglesia, * por la qual, como nota santo Thomas, * fue tan regalado del Señor, y entre las reuelaciones que tuuo en su Apocalypsi / la vio aparte en aquel esquadron de ciento y quarenta y quatro mil personas cantando la cancion, que solo a ellas era permitida; como gente que gozaua el priuilegio de la virginidad, y que el mismo exemplar se hallaua en muchas virgines, que siendo conquistadas por palabras y violencias de tiranos, siempre se mostraron mas firmes que rocas en las tormentas de sus tribulaciones, como constaua de los martyrologios, * que hazen mencion de las santas virgines Lucia, Catalina, Ynes, Dorothea, Agueda, Anastasia, y otras infinitas, que resistiendo las tentaciones del demonio, y menospreciando las dadiuas, carceles, agranios, violencias, y martirios de los tiranos, ellos quedaron corridos, y las santas salieron coronadas, y fatorecidas con notables milagros, cantando con el Real Profeta el Psalm. sesenta y cinco, * y que los muchos milagros que Dios obró por Elias, aunque fue tan penitente, la virtud de la castidad, o por mejor dezir, virginidad, que tal le haze san Geronimo, * fue la causa, como nota san Iuan Damasceno, * de de abrir y cerrar los cielos, de resucitar muertos, de diuidir el Iordan, y que oy viua con la prerrogatiua deuida a tal pureza, porque merecio ser arrebatado por los Angeles en vn carro de fuego, y lleuado al cielo como lo aduirtio san Ambrosio, * y que tiene tan gran correspondencia la virginidad con la profecia, que fue Dios seruido de darla a las Sybilas, * tan celebradas, y estimadas en el mundo, para que declarassen en el sus miste.

De la Infanta D. Sancha Alfonso. 239

misterios y maravillas. Cerraua pues nuestra santa la conclusion desta virtud, echando el resto en el valor y quilates de la virginidad, diciendo con san Ambrosio, *p* que merecio ser templo de nuestro Señor Iesu Christo, donde asistió con su infinita diuinidad, engendró la salud del mundo, y dio vida al vniuerso, y como se dirá en su muerte, lucio tanto en ella esta virtud, que muriendo de ochenta años, y auiendo despues passado 358. está oy su cuerpo incorrupto y cabal, y como de muy poca edad, efetos fueron de la pureza que professaua, y predicaua.

§. XI.

Con estas aduertencias y amonestaciones espirituales, que siempre dio nuestra santa Infanta, así a sus monjas, como a otras personas de todos estados, encaminó muchas almas a Dios, que uiuieron con gran entereza en la virtud y castidad para exemplo del mundo, y menosprecio del demonio, que viendo la guerra que le hazia con esto, y con su mucha humildad, continuos ayunos, mortificaciones, penitencias, y con el alegría y consuelo que lleuaua las penalidades de grâdes continuas enfermedades que tenia (aunque recebia en ellas particulares fauores de su diuino Esposo con muchas apariciones) la perseguia el demonio, y tentaua de varios modos, que es lo que dize san Gregorio *q* sobre el lugar de Iob, y no contento con auerla tentado quando estaua en los Reales palacios de sus padres, desde sus tiernos años, con no conocidos pecados, que por estar tambien instruida en la virtud, y viuir con gran recato y temor en el seruicio de su diuino Esposo. Resistió siempre valerosamente, saliendo vencedora destas luchas (que en la paz mal se conocen las fuerças, y en las tentaciones y trabajos campean los soldados, y siervos de Iesu Christo, padeciêdo tribulaciones para viuir en su diuina Magest. como adierte S. Pab. *a* su discipulo Ti-

mo-

p S. Ambros. lib. de offic. ibi: Quanta sit virginitatis gratia, quæ meruit à Christo eligi, vt esset corporale Dei templum in quo corporaliter habitauit plenitudo diuinitatis, virgo genuit mundi salutem, virgo peperit vitam vniuersorum.

q D. Grég. super Iob. c. 7. & 8. ibi: Aestus super terram prius, complexionē vnus cuiusq; aduersarius respicit: tunc tentationis laqueos apparuit, alius namq; lætis, alius tristibus, alius timidus, alius elatis moribus existit.

a Paul. 2. ad Timoth. c. 3. ibi: Omnes, qui volunt piè viuere in Christo Iesu persecutionem patientur. Iuxta illud Ecclesiastici 2. Fili accedens ad seruitutē Dei, sit in iustitia, & timore, & prapara animam tuam ad tentationem. Tentatio namq; est vita hominis super terram, ne autem fideles in hijs deficiant consolatur eos Dominus, atq; confirmat, dicens vobiscum sum, vsq; ad consumationē sæculi, & nolite timere pusillus grex.

Compendio de la vida

¶ Pius V. in suo Breuiario die 17. Ianuarij, ibi: Cū talis, tantusq; Dei miles euasisset Antonius. Sanctissimum iuuenē, hostis humani generis varijs tentationibus aggreditur, quas ille ieiunio, & oratione vincebat. Nec verò frequens de Satana, triumphus securum reddebat Antonium, qui diaboli innumerabiles artes nocendi nouerat.

† Sanctus Greg. lib. 9. moral. c. 35. ibi: Ideo sanctos tentare permitit, dum pulsata mens trepidat in solo Dei adiutorio spei pedem robustitatis figit.

u Origenes lib. 3. c. 2. ibi: Sicut caro sine sale corrumpitur, ita anima, nisi tentationibus assidue salatur continuo resoluitur, & relaxatur.

z Ecclesiast. c. 28. ibi: Instus in sapientia sua permanet, ut Sol, nam stultus, ut Luna mutatur.

y Proverbiorum, c. 12. ibi: Non contristabit iustum, quidquid ei acciderit.

z Paul. ad Romanos, c. 8. vers. 31. & 35. ibi: Si Deus pro nobis, quis contra nos? Quis ergo nos separabit à charitate Christi? Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an persecutio, an gladius? sicut scriptum est: quia propter te mortificamur tota die, estimati sumus, sicut oues occisionis, sed in hijs omnibus superamus propter eum, qui dilexit nos.

a Ecclesiastici, c. 34. vers. 9. ibi: Qui non est tentatus, quid scit?

moteo. Procuraua este enemigo con otro genero de tétaciones desuanece la virtud solida de nuestra santa, dandole a entender con capa de santidad (que es la mas peligrosa) que el camino, y modo de vida que lleuaua era contrario a su salud, y ponía en peligro su saluacion, que pues auia macerado su cuerpo desde su niñez con tan grandes ayunos, penitencias, y continuas horas de oracion, y contemplacion, de que Dios estaua tan pagado, por el prouecho que resultaua a su Conuento y Religion, y al bien comun, de que tuuiesse quien mirasse por su vida, era muy justo relaxar el cuidado y feruor con que uiuia en la penitencia, y aspereza, que en esto seruía a su Criador, y resultaua mayor bien publico. Estaua tá aduertida de las trazas de Satanas, que conociendolas le daua de mano, dexandole builado, si bien jamas uiuio con seguridad, ni descuido, imitando al gran soldado de la milicia de Christo san Antonio Abad, cuya santidad, y vigilancia tanto celebra la Iglesia, y como sabia, que Dios permite las tentaciones de sus siervos para mayor gloria suya, como dize san Gregorio, *†* y que son la sal *u* con q̄ Dios saca a las virtudes, por la qual el justo permanece, como el Sol *z* en su virtud, y el que no lo es, tiene las mudanças de la Luna, no la mudauan de su firme proposito, assi al justo, ni los trabajos deste mundo, y ni las tribulaciones por grandes que fuesen podrá apartarle del cumplimieto de la ley de Dios, ni de la caridad, y bien de su proximo, que es la doctrina que enseñó san Pablo *z* escriuiendo a los Romanos, que como dize la sagrada *a* Escritura: Quien por Dios no padece tentaciones, trabajos, afrentas, tribulaciones, menosprecios, mortificaciones, y penitencias, ni es prudente, ni asegura su saluacion, por lo qual deseaua, y procuraua padecer mas y mas por el amor y seruicio de su diuino Esposo, cumpliendo con sus continuas oraciones, y deuociones, diziendo lo que el Espiritu Santo con muy alegre espiritu: Que quien dexaua de

de perseverar en la virtud por tan ligeros y momentaneos tormentos, pues la paga que les correspondia era la eternidad de la gloria, y la que en este mundo se esperaba no lo era, y si alguna ofrecio las cosas del, era transitoria y vana. Esta verdad, y desengaño la hizo tan constante en lo mucho que padecio en el curso de su vida, cumpiendo con tan gran perfeccion la ley de Dios, que como dize Clemente Alexandrino, esto bastaua para que la contemos en el numero de los Martyres, y es lenguaje muy usado entre los santos (segun nota Agustinus) llamar y tener por martirios las continuas tentaciones del demonio, y las luchas contra las vanidades, blandurias y regalos del mundo, que tanto nos ocasionan y enredan, para que declinando de nuestras obligaciones perdamos la vida eterna, y la corona de la gloria, que como dize el Apostol S. a Pablo, no se da sino al que pelea en la milicia de Dios, y conquista el cielo con penitencias y menosprecios de las cosas desta vida. Y san Bernardo* compara el martirio a la voluntaria pobreza: siendo esto asi, quien la tuuo mayor que nuestra santa Infanta? pues dexò Reinos y Estados, y se opuso a la voluntad de sus padres y vassallos por amarla: Y no solo dio sus Reinos a su hermano el Santo Rey don Fernando, sino hizo gracia y donacion (como se ha visto) de todos los bienes libres que tenia en los Reinos de Leon, Galicia, y Portugal a su Conuento, y Religion; con que porser tantos la enriquezio mucho, y todo fue por servir y amar a su Redemptor Iesu Christo. Asi se pudo dezir con san Pedro, que todo lo auia dexado por seguirle y pudo prometerse seguramente la vida eterna en premio justo de sus trabajos, ayunos, penitencias, mortificaciones, y menosprecios del mundo, y del demonio, como dize san Pablo. Y si de el auer dexado mas por Dios se regula el amor de su Criador, quien tuuo mas que nuestra santa Infanta? pues dexò tantos Reinos, y Estados temporales por el eterno.

Def.

b Ecclesiast. c. 5. vers. 12. ibi: Ego firmus in via Domini, & in veritate sensus tui, & scientia, & prosequatur te verbum pacis, & iustitiae, non impediatis orare semper, & ne viteris usque ad mortem iustificari: quoniam merces Dei manet in aeternum.

c Clemens Alex. 4. lib. Strom. c. 4. ibi: Quicumque seruatoris mandata exequuntur in vnaquaque actione sunt martyres idest testes patientes quidem, quod vult: consequenter autem nominantes Dominum, & re ipsa testantes eius, cui credunt esse carnem, cum eam Cruci affixerunt, cum vitijs, & concupiscentijs.

* S. August. serm. 205.

d Paul. ad Timoth. 2. cap. 2. vers. 5. ibi: Nam, & qui certat in agone non coronabitur, nisi legitime certauerit.

e S. Bernard. in serm. omnium sanctorum, & in sermone 30. in Cant.

f Matth. c. 19. vers. 27. ibi: Ecce nos reliquimus omnia, & sequuti sumus te, quid ergo erit nobis?

g Paul. ad Timoth. 2. c. 4. vers. 6. 7. 8. ibi: Ego enim iam delibor, & tempus resolutionis meae instat, bonum certamen certavi, cursum consumaui, fidem seruavi in reliquo reposita est mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex, non solum autem mihi, sed & ijs, qui diligunt adventum eius.

Compendio de la vida

¶ XII.

• Recibió los Sacramentos con gran deuocion a la hora de su muerte.

• Consta por lo que se articulò, y prouò para su canonizacion en la 21. pregunta del interrogatorio.

• Razonamiento de la santa Infanta a sus monjas para que continuen la oracion, y mortificaciones, y amen siempre a su diuino Esposo.

• Refiereles los muchos milagros que Dios ha obrado por el Apostol Santiago en fauor de su santa Fè, y de las Ordenes militares.

Despues de vna muy larga enfermedad, siendo Comendadora, o Abadesa de su Conuento, quando se vio en los vltimos terminos de la vida, recibidos • los Sacramentos, con la deuocion que de vna perfecta criatura tan encendida en el diuino amor, se puede considerar, entre alegres lagrimas causadas del miedo natural de q se deshiziesse la antigua y buena compania, que cuerpo y alma auian tenido, templadas con la alegre confianza en que siempre viuió de su diuino esposo, atendida a sus misericordias, y a la intercession de su bendita Madre, y del glorioso Patron de España el Apostol Santiago, alcançò dellos su espíritu manifestos socorros. En aquel trance • a todas las monjas de su Conuento que la asistían las hizo vna breue y santa oracion, diziendo:

¶ El graue • peligro desta enfermedad, sebre la mucha edad que tengo, me aduerten, que ya llega mi vltima hora, y quiere Dios llevarme a gozar de su eternidad, que yo tanto he procurado, y deseado. Bien sabeis, queridas hermanas, y hijas mias, las muchas mercedes que su diuina Magestad ha hecho a esta casa por vuestras continuas y deuotas oraciones, teniendo por intercessora a la Reyna de los Angeles, y a nuestro glorioso Apostol Patron de España, así para la conquista de la celestial Ierusalem, con las plantas de encendidas almas que en este Conuento se han criado, de que me prometo ha de estar poblado el cielo por auer sido vosotras tales en vuestras penitencias, y contemplaciones, amando con tan gran amor a vuestro Criador, y Redemptor, y con el que mandauas a otras con desprecio de las cosas del mundo, como en la restauracion de la mayor parte de nuestra España, pues han sucedido tan grandes milagros obrados por el glorioso Apostol, • peleando visible con la espada en la mano contra tan terribles enemigos en fauor

de

de nuestros Religiosos, deteniendo el Sol para acabarlos de vencer, sacando agua de las peñas para alentar, y refrigerar el Christiano exercito: por su ayuda y intercesion espero en Dios que ha de ser su nombre ensalzado, y nuestra España aumentada, si la ingratitud de su pueblo no lo desobliga, y vosotras no dexais de proseguir en el seruicio de su diuina Magestad, y en vuestras oraciones con feruoroso espiritu en ellas, encomiendo el mio: y os suplico, * y encargo, y ruego, que prosigais las deuociones comenzadas, y las del santissimo Sacramento, cumpliendo con las Missas y fiestas que he dotado, con la puntualidad que espero, que con esta seguridad, es certissimo, que se veran en esta, y en la otra vida admirables efectos para mayor gloria de nuestro Salvador, y aumento de su santa Fe. ¶ Así se despido de sus Religiosas, y por ser tan grande el seruor de nuestra santa en esta ocasion, podemos dezir mostró el zelo que tuuo el gran caudillo del pueblo de Dios g. Iosue en la de su muerte, cõ la sentenciosa y tierna oración que le hizo para que siempre fuese reconocido a su diuina Magestad, y obseruante de su diuina ley.

Con diuino espiritu, teniendo los ojos puestos en vn deuoto Crucifixo, * en quien estaua transformada, que podemos dezir cõ el Apõstol san Pablo: Crucificada al mundo teniendo la candelita en la mano (ceremonia santa y Christiana que visaron las virgines b. cuerdas para salir a recebir al Esposo, y los criados que estuuieron en vela, y con las hachas encendidas en las manos esperando a que el señor de casa diese la buelta de las bodas, y tocasse a la puerta) hizo transito desta vida a la eterna, quedando el santo cuerpo con grandissima hermosura y resplandor, que mas parecia vno de los arrobamientos, que frecuentemente tenia, que no muerte, la qual fue a veinte y tres de * de Setiembre del año de mil y dozientos y setenta, y de su edad mas de ochenta, segun lo que dan los historiadores a su hermano menor

Hh el

Encargales, que la encomienden a Dios, y cumplan las muchas deuociones que tenian, y las Missas que dexaua dadas.

g. Iosue, c. 23. per totum, evolutò autè multo tempore, postquam pacem dederat Dominus Israeli, subiectis in gyro nationibus vniuersis, & Iosue iam longæuo, & per senilis, ætatis, vocauit Iosue, omnem Israellem, maioresq; natu, & Principes, ac iudices, & magistratus, dixitq; ad eos? Ego senui, & progressioris ætatis sum: vosq; cernitis omnia, quæ fecerit Dominus Deus vester cunctis per circuitum nationibus, quomodo pro vobis ipse pugnaverit, &c.

* Adora vn santo Crucifixo, y la candelita encendida, que tenia en la mano, en creencia del Espiritu Santo.

b. Matth. c. 25. vers. 6. libi: Media autem nocte clamor factus est: ecce sponsus venit, exite cõuiam ei. Tunc surrexerunt omnes virgines illæ, & ornaverunt lampades suas, & quæ paratæ erant, intrauerunt cū eo ad nuptias, & clausa est ianua, &c.

Lucæ, c. 12. vers. 35. sint lumbi vestri præcinti, & lucernæ ardentes in manibus vestris, & vos similes hominibus expectantibus Dominum suum quando reuertatur à nuptijs, &c.

* Murio a veinte y tres de Setiembre del año de mil y dozientos y setenta, como consta por el libro de la Calenda del Conuento de Vcles. Era de edad de mas de ochenta años, y hermana mayor del santo Rey don Fernando.

Compendio de la vida

Sanct. Gregor. Pap. lib. 3. Dialogorū, c. 3. 1. ibi: Sed pro ostendenda vera eius gloria, superna quoq; non defuere miracula, nam cepit in nocturno silentio Pſalmodia canticā ad corpus eiusdem Regis; & martyris audiri, atq; ideo veraciter Regis, quia & martyris. Quidam etiā ferunt, quod illic nocturno tempore accense lampades apparebant, unde & factum est, quatenus corpus illius, vt videlicet martyris iure a cunctis fidelibus venerari debuisset.

K El padre Iuan de Pineda en el memorial de los sucesos, y milagros del santo Rey don Fernando, 3. part. vers. 14. fol. 161. Et Bozius de signis lib. 2. c. 8. signo 39. in eius obitu diuinæ voces audite.

D. Rodericus Sanchez de Palent. quod die audite sunt voces in cœlo: en moritur iustus, & nemo considerat.

1 August. in manu. ibi: O vita vitalis, vita sempiterna, & sempiternè beata, vbi gaudium sine mœrore, requies sine labore, dignitas sine tremore, opes sine amissione, sanitas sine languore, abundantia sine defectione, vita sine morte, perpetuitas sine corruptione, beatitudo sine calamitatē, vbi omnia bona in charitate perfecta vident semper, & videre desiderant sine anxietate desiderant, & sine fastidio satiantur.

m D. Hieron. epist. 26. ad Pamachium, ibi: Cateri mariti super tumulos coniugum spargunt violas, rosas, lilia, floresq; purpureos, & dolorem pectoris hijs officijs consolantur. Pamachius noster sanctam Fauilam, ossaq; veneranda elemosinæ balsamis rigat, hijs pigmentis, atq; odoribus fouet cineres quiescentes, sciēs scriptum: sicut aqua extinguit ignem, ita elemosina extinguit peccatum.

el santo Rey don Fernādo, de quien era hermana mayor; que hecho computo, se halla esta cuenta. En el dia que hemos dicho de su muerte, celebra nuestra madre la Iglesia el martirio del santo Pontifice Lino, y de santa Tecla virgen y martir. Luego le comenzaron a celebrar los Angeles, pues entonando las monjas el acostumbrado responso, se oyeron musicas celestiales, como en el del glorioso Principe san Hermenegildo nuestro Español, segun lo refiere i san Gregorio: y en el del santo Rey don Fernando su hermano, lo notā el Padre K Iuan de Pineda, y otros Autores; con que se mostrō al mundo, que goza para siempre de la vida eterna, y así dize san Agustín, / que el dia de la muerte en los tales santos se ha de celebrar, pues con seguridad poseen la gloria en compañía de su diuino Esposo, que con tan grandes marauillas en vida, y muerte fauorecio a nuestra santa Infanta.

Colocose el cuerpo de nuestra santa Infanta en su Conuento en la capilla en que se celebrauan las fiestas y Misas que auia dotado, en vn sepulcro de marmol, que en el estauan esculpidas las armas de los Reyes de Leon, Portugal, y Francia, y el Abito de Santiago que auia tenido, y aūq el funeral no fue cō la grandeza, pompa Real, que por su sangre merecia; pero de mayor veneracion por su mucha cantidad: y así no se deficiue la grandeza y disposicion del sitio, que no es esto lo que se auia de representar, sino las heroicas virtudes, como lo dize san m Geronimo escriuiendo a Pamachio, porque los reliques, tallas, blasones, flores, y balsamos con que adornaua este glorioso sepulcro, eran las dotaciones de Misas, y fiestas, grandes limosnas, y heroicas virtudes de nuestra santa, y para que no quedassen encubiertas al mundo, las adornō nuestro Señor, no de luzes materiales, hachas, blandones, ni de otros fuegos, y luminarias, sino con gloriosas apariciones, que cada dia hazia a sus Religiosas

De la Infanta D. Sancha Alfonso. 242

giosas en los claustros de su Conuento que participauan de resplandores del cielo, manifestando con ellos indicios ciertos de la eterna gloria que gozaua, con que quedaron hechos vna gloria aquellos lugares, y venerados de las Monjas, adornandolos con lamparas encendidas en los mismos sitios donde la auian visto. Trocando pues sus Religiosas la causa de las lagrimas que antes derramauan por su falta, en gozos y alegrías, celebrando su bienauenturança con Hymnos y Canticos. Luego corrió la fama de tan grandes marauillas, para bien vniuersal del mundo: y muchas * personas tocadas de graues y diferentes enfermedades acudieron a visitar su sepulcro, y por su intercession alcançaron de Dios entera salud, y en los años esteriles y trabajosos que auia en aquella comarca, inuocando el nombre de nuestra santa Infanta se abrian los cielos como a otro Elias, y con su rozio crecian los frutos de la tierra, y se remediauan todas las necesidades que auia, y siempre ha continuado Dios estas marauillas por su sierva.

§. XIII.

Para el intento con que se ha escrito este epitome de las heroycas virtudes de nuestra santa Infanta, no era menester referir sus milagros, pues estas, y su santidad son superiores a los milagros, y es cierto, que no depende dellos, y los puede auer ciertos y verdaderos sin santidad, no solo aquellos que se obran por secretas causas de naturaleza, aunque fuesse passar por las llamas del fuego, y por el ayre, como refiere *Manilio* en su libro quinto, y otras muchas cosas, que naciendo de causas naturales, la antigüedad las tenia por milagrosas, sino aun las sobrenaturales, que exceden a la vniuersal naturaleza, y son verdaderamente milagrosas, como dize santo *Thomas*, *o* y aduirtio el Euangelista san *Mateo*, *p* que muchos diran al supremo juez que les de el cielo por auer

Hh 2 sido

* Muchas personas que padecian diferentes y graues enfermedades acudiendo a visitar su sepulcro por la intercession de la santa Infanta alcançaron de Dios entera salud, y el remedio de otras muchas necesidades.

Manilius, lib. 5. quem refert *Bulenger*. de Theatro, lib. 1. c. 30. ibi: Membraq; per flammâs orbescq; missa flagrantes.

Delphinumq; suo per inane imitantia motu;

Et viduata volant pennis, & in aere ludunt.

D. Thom. 1. q. 110.

p. Matth. c. 7. vers. 22. ibi: Multi dicent mihi in illa die: Dñe, Dñe, non ne in nomine tuo prophetauimus, & in nomine tuo demonia eiecimus. & in nomine tuo virtutes multas fecimus? Et tunc confitebor illis, quia nunquã noui vos: discedite à me omnes, qui operamini iniquitatem, ubi glossa ordinaria, liter. H. & Lira numero 7.8.9.

Compendio de la vida

q D. Chrysoſtōm. homil. 9. operis imp. ibi: Considera, quæ in nomine dicunt nō in spiritu: quia in nomine Christi multi ambulant, qui nō habent spiritū Christi, seducendi causa. Ideo, non ex nomine Christi cognoscendi sunt Christiani, sed ex spiritu Christi.

Sanct. Greg. lib. 20. mor. c. 8. ibi: Non nunquam etiā heretici miracula faciūt, sed ut hic præmia afflictionis suæ abstinentiæq; recipiāt, videlicet laudes, quas querūt, unde Redēptoris voce dicitur.

r D. Thom. 3. p. q. 43. art. 1.

s Ioannis c. 10. vers. 41. ibi: Et multi venerūt ad eum, & dicebant, quia Ioannes quidem signum fecit nullū. Vbi Augustinus, & Glossa Ordinaria lit. C. & Nicolaus de Lyra, n. 5. 6. 7.

t Marci. c. 16. vers. 20. ibi: Illi autē perfecti prædicaverunt ubiq; Domino cooperante, & sermonem confirmante sequentibus signis. Vbi Augustinus; Theophylactus, & Glossa Ordinaria, cū Nicolaus de Lyra, n. 11. 12. & 1.

u Gregor. Pontif. IX. in Bulla sua data Spoleti, tertio nonas Iunii, anno sexto Pontificatus sui, quæ habetur originaliter in Conventu sancti Francisci Salmaticensi, & eius copia in libro privilegiorum ordinum mendicantium: Emanuel Rodriguez, tom. 1. fol. 10. ibi: Nos attendentes, quod licet ad hoc, ut aliquis sanctus sit apud Deum in Ecclesia triūphan- te, sola sufficiat finalis perseverantia, iux- tā illud: esto fidelis, usq; ad mortem, & da- bo tibi coronam vitæ, ad hoc tamen, ut sanctus habeatur apud homines in Ec- clesia Militante, duo sunt necessaria: vir- tus morum, & veritas signorum, merita videlicet, & miracula, ut hæc, & illa sibi adinvicem consent: cū neq; meritis sine miraculis, nec miracula, sine meritis ple- nē sufficiant ad perhibendum inter ho- mines testimonium sanctitati, &c. Et ita Malouius in tractatu de canonizatione sanctorum, dub. 3. & Casaneus in Cathalogo gloria mundi, 3. p. considerat. 49.

x Deuteronom. c. 5. vers. 32. ibi: Custodite igitur, & facite, quæ præcepit Domi- nus Deus vobis, non declinabitis neq; ad dexterā, neq; ad sinistram, sed per viam quā præcepit Dominus Deus vester, ambulabitis, ut vivatis, & benē sit vobis, & prolon- gentur dies in terra possessionis vestræ.

sido Profetas, y en su nombre aver he- cho milagros, y que la respuesta será de- zirlas, que no los conoce por suyos. San *q* Chrysoſtomo, y san Gregorio explican este lugar, diciendo, que hizie- ron milagros en nombre de Christo, no en el espíritu de Christo, que los mila- gros se obran para confirmar la verdad de la Fè, que se enseña, y exceden a las fuerças naturales, y para mostrar la gra- cia del Espíritu Santo, que está en el que los obra, como nota el Angelico *r* Do- ctor santo Tomas, en que puede tanto la Fè, como lo dize san Gregorio, y en este sentido no ay duda, sino que puede aver santidad sin milagros, como en el glorioso S. Iuā Bautista lo adierte Augu- stino, y la Glossa Ordinaria, con Nico- lao de Lira sobre el capitulo / diez de S. Iuan (aunque su santidad y vida era to- do vn milagro) si bien para que se vene- ren por santos, y se canonicen, parece q el Evangelista san *t* Marcos quiere que aya santidad de vida, y señales milagro- sas, como lo declara el Sumo Pontifice Gregorio *u* Nono en la canonization de san Antonio de Padua, y assi el decre- to de la canonization concluye ambas cosas, y no se reduzen solo a actos exte- riores los milagros, quando la aprova- cion de la vida es santissima, y conoci- da, como en el Angelico Doctor santo Tomas por sus milagrosos, articulos, y doctrina, que el Papa Iuā XXII. le cano- nizò. En esta gran sierva de Dios concu- rrieron con eminencia todos los requisi- tos necesarios, pues su cuidado en cum- plir los Mandamientos de Dios, su vir- tud y santidad fue tan grande, que sin de- clinar de las obligaciones, la Christiana y sierva de Dios executò siempre lo que mandaua *x* a su pueblo. Fue excelentis- sima en la virtud de la liberalidad, que como se ha dicho, toda su hazienda gastò con

con pobres, y en dora su Cōuento y Religión; que podemos dezir lo q̄ del santo Tobias; y que toda su hazienda gastana con sus hermanos cautiuos por su Religión, y solo deseaua tener mucho para repartir mas en obras de caridad (que es lo que aconseja Pomponio: z. Leto a los Reyes, y así dize Lactancio, a q̄ esta virtud es propia de las personas Reales, y en que mas se le deue instruir) premiole Dios esta virtud de la liberalidad que tuuo cō los pobres dándole vida tā larga, y su santa bendición, q̄ es lo que se dize en los Prouerbios, b y esto nos adierte el auiso q̄ dà el Espíritu Santo, para q̄ todos reconozcamos a Dios, con la sustancia y bienes que de su diuina mano huiéremos recebido, y no solo en su vida fauorecio a las pobres, y personas necesitadas, con sus bienes temporales, sino con los sobrenaturales, de que goza, pues segun tienen obseruado las monjas de los muchos milagros que haze, en particular es a gente menestrosa, y pobre que hasta en el cielo quiere Dios que vís esta virtud. En todas las demas fue con igualdad excelentissima, en la de la fortaleza lo mostrò mas, viniéndose a si misma en templar el mandar, despidiendo los Reinos, sujetando a la ambición, que como dize el diuino d. Platon, es la primera, y mayor vitoria que consiguen las personas Reales, que leuantan la mano del cetro, y de las potas del mundo: y así vno de los Sabios de Egipto dixo a Tholomeo, q̄ es la cosa mas dificultosa q̄ ay en el estado Real, y por auer abraçado la pobreza con tanta humildad, consiguió en eminente grado la virtud vniuersal de la justicia, e q̄ es la que llaman los Filósofos legal, guardando la ley diuina y humana, atendiendo al bien común, que zelosa del en el tiempo que estauo en los Reales Palacios de sus padres, con su natural modestia la representaua, viendo que el sumo bien de los Reyes, y aumento de sus Reinos consiste en administrar f. justicia, y tener buenos ministros para su execución, y que esta fuesse conpiudad, que hazen

y Tobias c. 1. vers. 3. ibi: Ita vt omnia, quæ habere poterat, quotidie concaptiuus fratribus, qui erant ex eius genere impertiret.

z Pompon. Let. in hist. Rom. in vita Const. ibi: Regem oportere, multa possidere, & multa impendere.

a Lactant. lib. 5. de inst. c. 6.

b Prouerbiorum c. 18. vers. 16. ibi: Dominum hominis dilatat viam eius, & ante Principes spatium ei facit.

c Prouerbiorum c. 21. qui pronus est ad misericordiam benedicetur, de panibus enim suis dedit pauperibus, & in c. 2. honora Deum de tua substantia.

d Plat. lib. 34. Dialogo 1. primam dico esse victoriam (scribe) vt se ipsum vincat: turpissimum quidem, & pessimum est, vt a se ipso vincatur.

Arist. de leptuag. interp. ad Philocrat. & Socrat. de Regno orat. 1.

e El padre Torres de iustit. & iur. q. 62. dub. 2. n. 12. fol. 97. ibi: Dicendum tamē est secundum nostram opinionem posse versari, circa obseruationem cuiusvis legis siquidem quamlibet legē, potest quis obseruare propter comune bonū, quod est obiectum formale huius virtutis.

f Sanct. Greg. lib. 7. epistolarum, epist. 120. ibi: Summum in Regibus bonū est iustitiam colere.

Petrus Crinet. lib. 6. de honesta disciplina c. 6. ibi: Contutiorē melioremq; Rempublicam esse in qua Princeps malus est, quam, in qua sunt amici Principis mali.

Compendio de la vida

g Propher. c. 26. vers. 28. ibi: Misericordia, & veritas custodierunt Regē, & corroboretur clementia thronus eius.

Sanct. Iacob. c. 2. super exaltat autem misericordia iudicium.

b Sanct. Greg. lib. 2. mor. c. 36. ibi: Soli dum mentis nostrae edificium, prudētia, fortitudo, tēperantia, iustitia substat.

i Apocalypsis c. 2.

K Aristot. Ethicor. lib. 6. c. 13. & Rethoric. ad Theo. lib. 3. c. 11. Abulens. in Exod. c. 15. q. 15. ibi: Inter ceteras figuras, nulla stabilior, atq; firmior est.

Cicer. lib. 1. officiorum, ibi: Quae quatuor inter se colligata, atq; implicata sunt, tamen ex singulis certa officiorum, genera nascuntur.

Ambros. lib. de Parad. c. 3. quarum sunt quatuor initia, in quae sapientia diuiditur.

I Ecclesiastes c. 9. vers. 8. ibi: Omni tempore sint vestimenta tua candida.

Origines tom. 1. hom. 13. in Ezechia ornamentū tibi est (ait) vnaquaeq; virtus.

m Glos. in c. veniens el. 2. de testibus, c. prophetauit 1. q. 1. c. dictum eadem causa & quaest. & Abbas in d. c. veniens, ait, absecratione dignum pro aliquibus vetulis, nec merito vitae mira faciunt, c. vni co de reliquijs, & veneratione sanctorū, lib. 6.

n Sanct. August. tom. 9. tractat. 49. in Ioannem. Sanct. Tho. 2. 2. q. 172. art. 4. Abulens. in Matth. c. 22. q. 335. Numerorum c. 22. Sanct. Ioan. c. 11.

o Mascard. de probat. conclus. 1064. & alij Doctores in ea citati referūt latē ea omnia, quae ad miracula comprobanda requirantur, & latius, medium, & quidquid requiritur ad canonizationem Sanctorum, in conclus. 261. per totam, & l. 66. 67. & 68. titul. 4. p. 1. & Greg. Lop. in glossa.

muy buena consonancia, y guarda della la misericordia *g* y la verdad, y realça los juizios, y sus ministros: hizo muchas oraciones por este fin, con q̄ le tuuieron tan gloriosos los de su padre y hermano, pues ganaron la mayor parte del Andaluza, expeliendo los Moros della, haziendo tributarios los que quedauan en el Reino de Granada, como se dixo en el discurso de su vida, y en este podemos dezir con san Gregorio, *b* que estaua tā adornada con las quatro virtudes Cardinales, que tendra muy gran lugar en las bodas de su diuino Esposo en la gran Ierusalen, y que se puede aplicar la vision de san *i* Iuan, diciendo, que desta ciudad es vezino y morador el iusto, a quíe por las quatro virtudes le llama Aristoteles *K* quadrado, que le quadra iustissimamente a nuestra Infanta este Epiteto, pues de todas estaua adornada.

§. XIII.

*C*On tan santa vida, iustamente se pretende su canonizacion, *m* puesto da ella fue vn milagro del cielo, y para obligar mas a nuestro intento, se aduierde, que con ella concurrieron heroicos milagros, assi en su vida, como en el transito a la eterna, y cada dia se continuan sindicando, y solicitando a las personas que toca este cuidado. Confessamos, que muchas vezes sucede por particular don de Dios, para algun buen fin, sin meritos de buena vida, el profetizar y hazer milagros, como lo dize la Glossa, y los Doctores del Derecho, y notā san *n* Agustín, y santo Tomas, que tan grande puede ser la Fè, que sin caridad obre milagros: pero nuestra santa Infanta no se puede negar, siro que en sus milagros concurren todas las calidades que los Santos, y el Derecho *o* Canonico pide, y nuestras leyes de Partida enseñan. Lo primero, que se obren por particular don de Dios, y que no tenga parte el demonio; y que esto sea assi, las mismas obras lo manifestā, y sus efectos. El segundo requisito, que falte el vniuersal orden de naturaleza. Esto es

De la Infanta D. Sancha Alfonso. 244

mas llano, pues en el discurso de su vida, y cada dia consta, que en fuerza natural no pueden auer sucedido tan milagrosas acciones como se han dicho y prouado en sus informaciones, que corresponden al tercero y quarto requisito. Tambien confessamos, que es opinion segura, que se prueue mas de vn milagro, como dize el mismo Autor p de los Derechos arriba referido, y lo colige de la Bu la de q Leon Dezimo, en la canonizacion de san Francisco de Padua, y no se puede dudar del gran numero de milagros que en su vida y muerte obrò nuestra santa Infanta, pues el primero fue su gran virtud y entrada en el desierto de la Religion, guiada por el Espiritu Santo, quando los animales que lleuauan la litera, sin que bastasse fuerza humana, a quitarlos del Conuento de santa Eufemia de Cozollos, lo mostraron. El refistir la primera tentacion del desierto, en que el demonio no solo le ofrecia Reinos, pero la tentaua para que no los dexasse con pretexto del bien comun, tantas apariciones como tuuo de nuestra Señora, y del glorioso Apostol Santiago Patron de España, con celestiales colloquios, que le merecieron los sucessos milagrosos, que su padre, y hermano, y Maestres, Caualleros de su Religion, tuuieron en la guerra contra los Moros, q para q acabará de destrozarnos, y conseguir la vitoria, se les detuu el Sol. Ella uerse desapropiado de todo coraçon de tã opulètos bienes, y otros muchos q estan obseruados por muy notables, y no son menores milagros los q sucedierò, as si en su gloriosa muerte, como despues se oyeron musicas celestiales de los Angeles, las muchas y diuersas vezes q se aparecio a sus monjas con grandes resplãdores de gloria, * q consta por lo que està prouado, y por la indubitable tradicion del Còuento (que en cosas Ecclesiasticas y tales tienen tan gran fuerza) que agora dura el consolar muchas personas afligidas y menesterosas, con representarsele, mayormente a algunas monjas de conocido espirtu de su Conueto, que por ser viuas

p Mascard. dict. conclus. 261. num. 49. folio 163.

q Constat ex Bulla Leonis Põtificis X. quæ in canonizatione sancti Frãscisci de Padua, Ordinis fratrum minorum institutoris, anno à Natiuitate Domini 1519 ipfis Calen. Maij, promulgata fuit, quæ refert Laurentius Zurius in suis historijs 2. p. in vita dicti sancti Frãscisci de Paula.

• Si enim temporalia luminaria in die mortis æternam gloriam demonstrant, vt ex Gregorio Nisseno in orat. in funere sancti Milesij, & ex Hieronymo, & alijs Patribus refert Baronius primo tomo, suorum annalium fol. 239. Et conducunt carmina Paulini in natali sancti Felicis III. ibi:

Votis audis mora notis

Rumpitur, & noctem flammis funalia vincant.

Et paulò post:

Aurea nunc niueis ornantur limina ve-
lis,

Clara coronantur densis altaria liebnis,

Limina ceratis adolentur odora papyris.

Id est, cereis cum lichneo factis.

Cælestia luminaria, quæ in morte nostræ Infantæ visa fuerunt, quantam æternitatis gloriam præferunt? Cum hæc Dei assistentiam manifestet, vt ex Exod. c. 10. vers. 23. tradit Pater Martinus de Roa lib. 2. singular. c. 15. vsque ad vigesimum quartum, dicens: In congressu Dei, ac Moyfis, cunctus populus videbat voces, & lampadas, & sonitû buccinæ, montemque fumantē, & pluribus locis exornat Malfesius consil. 45. n. 39. qui ad propositum omnino videndus est in integro consilio.

Compendio de la vida

viuas no se refieren sus nombres, y los arrobamientos que en ellas causa de ordinario estos milagros, y en otras personas gran deuocion, y con los muchos q ven cada dia en el remedio de sus necesidades, y enfermedades.

El Doctor Salazar de Mendoza Canonigo de Toledo, en la Coronica del Cardenal de Mendoza, lib. 2. c. 58. dize, que el cuerpo de nuestra santa Infanta no estaua embalsamado, ni tenia aserrado el casco para sacarle los sesos, y q no estaua desentrañado, ni se parecia por todo el cuerpo, mayormente en los brazos, y piernas, ni espaldas, ni en otras partes, donde las venas, y arterias son mayores las incisiones, y cortaduras hondas, que suelen hazer para exprimir la sangre por preseruarle de corrupcion, y que no le faltaua diēte, ni muela, & ibi: Parecio a muchos que se hallaron presentes con migo a la entrega deste santo y Real cuerpo con el escriuano, cosa sobrenatural, alcabo de 238. años que auian pasado desde su muerte, &c.

Item, si saben, que 107. años que ha q las monjas del dicho Monasterio de santa Eufemia fueron trasladadas al de santa Fè de Toledo. procuraron las dichas monjas hazer sacar el cuerpo de la dicha siēra de Dios para traerle consigo, lo qual fue imposible por entonces. porq no pudieron mouerle, ni sacarle de su sepulcro, aunque para ello hizieron muchas diligencias.

La incorruptibilidad de su cuerpo alcabo de trecientos y cinquenta y ocho años, sin faltarle diente, ni muela, ni auerfele desencafado los hueslos de su compostura humana, ni auer padecido corrupcion los intestinos, que aunque el Doctor Pedro de Salazar de Mendoza lo escriue assi, me parecia increíble, hasta que lo vi con particular atencion y cuidado, con asistencia de Medicos y Filosofos, que juzgan esto por caso sobrenatural, sin que aya señal de auer estado de preseruos humanos, lo qual parece fue premio de su pureza y castidad, y auer conseruado la virginidad en el cuerpo y alma, pues excede a la corrupcion, que consigo trae de ordinario la humana naturaleza, que bien contra ella es la hermosura tan sobrenatural, que su cuerpo y rostro tiene, el buen olor, que ni se puede descriuir, ni comparar, de que participaron, no solo las antiguas vestiduras, que tambien con tal compañía se conseruaron incorruptas y fuertes sus ligaduras, pero las que de nueuo se le pusieron quando le trasladaron al Conuento de santa Fè de Toledo, y el arca en que esta guardado este bendito y Real cuerpo.

No le ha faltado la calidad de ser venerado de los Reyes y Principes, pues por gozar de tan gran reliquia los señores Reyes Catolicos trasladaron el Conuento de santa Eufemia de Cozolllos del Obispado de Palencia al de santa Fè de la ciudad de Toledo, y aunque por diuersos modos procuraron mouer este santo cuerpo no fue posible, como esta prouado en el articulo 7. veinte y quatro del interrogatorio de las informaciones que se ha hecho para su canonizaciō, y se quedó en su sepulcro hasta el año de mil y seiscientos y ocho, que

De la Infanta D. Sancha Alfonso. 245

que por reynar en España en estos felicissimos tiempos los santos y señores Reyes don Felipe Tercero, y doña Margarita de Austria con su gran santidad y deuocion que tenían con nuestra santa, mandaron trasladarle con gran pompa y autoridad, que tan deuota empresa correspondia a tal santidad, de que el mundo tiene tan gran noticia, y espero en Dios la tendra mayor si sale a luz su Coronica, como se desea. Escriuieron a su Santidad estos gloriosos Reyes con gran deuocion, para que fuesse seruido de canonizar tanta llena de virtudes, y por quien Dios auia obrado, y obra cada dia tantos milagros, con que se ajusta el requisito, que algunos Doctores notan para estas canonizaciones, y por la gran veneración en que se tiene este santo cuerpo, le pusieron al arca donde está, seis llaves, q la primera se dio al glorioso Rey don Felipe Tercero. La segunda al Deán y Cabildo de la santa Iglesia de Toledo. La tercera al santo Oficio de la Inquisición. La quarta a la ciudad de Toledo. La quinta al Cardenal Duque de Lerma Comendador mayor de Castilla de la misma Orden de Santiago. La sexta se quedó el Conuento con ella. De todo lo que se ha dicho de su santidad; vida y milagros, y de otros muchos q Dios ha obrado por nuestra santa, se han hecho muy exactas informaciones por el ilustrissimo Cardenal de Toledo, y por el ilustrissimo señor Nuncio Antonio Gaetano Arcoobispo de Capua, y por comisión de su Santidad en juicio plenario el padre Maestro fray Domingo de Medoça Calificador del santo Oficio de la General Inquisición, Religioso de la Orden de santo Domingo, tan graue, y de tanta Christianidad como en todo el Reyno es publico, zelosissimo de la honra de Dios y de sus santos, que auiendo hecho las diligencias con la exacción, piedad y deuocion que se puede pensar de tal Religioso, y que auia asistido a otros autos semejantes de gloriosos santos que se han canonizado en estos tiempos, concluso el proceso dio el decreto en la forma q va escrito a la letra.

Ben.

† Mascard. vbi supra, conclusionē 261.
& l. 66. titul. 4. p. 1.

Gompendio de la vida

Beatissimo Padre.

Fray Domingo de Mendoza de la Ordé delos Predicadores, Predicador general, Calificador, y Consultor de la santa Inquisicion, luez comissario Apostolico, y por autoridad Real, y ordinaria en esta causa a mi cometida por Mosenor Antonio Caetano Arçobispo de Capua, Nuncio de V. Santidad en estos Reinos de España, y por el Real Consejo de las Ordenes, y por el Illustrissimo señor don Bernardo de Sandoval y Rojas Cardenal del titulo de santa Anastasia, Arçobispo de Toledo, Inquisidor general, &c. Para la aueriguacion de la santidad, vida, fama y milagros de la sierva de Dios, y serenissima Infanta doña Sancha Alfonso de la Orden de señor Santiago, hija del señor Rey de Leon don Alonso el Noueno. Digo, que auiendo hecho la dicha aueriguació en la ciudad de Toledo, hallo auer obrado Dios N.S. por intercession de la dicha su sierva muchos y muy grandes milagros, y estar su cuerpo entero, incorrupto, y oloroso alcabo de 345. años, que su diuina Magestad se le lleuó para si en el Monasterio de santa Eufemia de Coçollos en el Obispado de Palencia. Por todo lo qual es tenida por santa, y venerada por tal, asi de la Magestad Catolica del Rey don Felipe Tercero deste nombre, y serenissimo Principe, y Infantes sus hijos, como de los Grandes de su Corte, y Reinos, y demas personas, a cuya noticia ha venido la publica voz y fama que ay en ellos de su santidad, y grandes milagros con que se ha aumentado la deuocion grande q̄ tienen a esta sierva de Dios generalmente, y en particular a su Magestad, que con tantas veras desea verla cano- nizada.

Atento a lo qual, y lo demas que a V. Beatitud constará por el processo de su vida y milagros, que va con esta, siépre q̄ V. Beatitud fuere seruido podra mandar proceder a su canonizacion, tan deseada en todos estos Reinos, y yo humilissimo, y indigno siervo de V. Beatitud, lo suplico humilissimaméte postrado a sus santissimos pies, q̄ beso muchissimas vezes, cuya santissima persona guarde nuestro Señor muy felizes y dichosos años, para su mayor gloria, y bien vniuersal de su santa Iglesia. En nuestra celda del Conuento de nuestra Señora de Atocha de la villa de Madrid, Martes a ocho dias del mes de Março de mil y seiscientos y diez y seis. Santissimo Padre, humilissimo, y indigno siervo de V. Santidad, que sus santissimos pies y manos besa. Fray Domingo de Mendoza.

„ Hostiensis, & Inoc. de reliquijs, & veneratione sanctorum Siluester, verbo, canonizatio.

Angel. Roca, c. 38. Azor, tom. 2. p. 2. lib. 5. c. 5. q. 7. idem, Roca, c. 8. & Troyl. Maluitius de canonizatione dubio 3. n. 3. & 5. Idem Hostiensis in summa de electionibus io 5. quis eligitur in Ver. Canon tamen antiquus.

Por lo que se ha referido, se conocera como todos los requisitos necesarios para la canonizacion de nuestra santa Infanta se hallan cumplidos, pues su piedad, „ prudencia, humildad, recato, compostura, templança, y castidad, con tan gran continuacion de santa vida, pureza de la Fe, fama inculpable en todo tiempo, y tan gran paciencia en to- lerar trabajos, milagros en vida y muerte, y despues della frequente visita y votos colgados a su sepulcro la solicitan, y no le falta el desearlo personas Reales, q̄ tambien lo desea el Rey nuestro señor don

De la Infanta D.Sancha Alfonso. 246

don Felipe Quarto, que guarde Dios largos y felizes años, y se espera que lo continuará, y que con esto veremos lo que tanto se desea, para consuelo de los fieles, y honra de la Religion de Santiago, y en el interin que esto se declara, se me permitirá, por lo q̄ he leido, y visto de nuestra santa, nombrarla, y venerarla como tal, como lo hazia san *Gregorio Nazianceno* con el diuino *Atanasio*, *Basilio*, *Geronimo*, y *Paula*, antes que fueran canonizados por la Iglesia, y encomendarme en sus oraciones, pues los Derechos y lo permiten, y pensar que está entre los santos martyres, virgines, y confesores gozando de la eternidad de Dios en el lugar que piden sus grandes meritos, como dize san *Pablo*, y que en este se ha de canonizar, no con igualdad al de los Apostoles, segun nota *fray Agustin* *a* de *Ancona*, a quien figuen muchos Doctores, que todos conforman en que no se deue pedir

igualdad con los Apostoles.

Doctores ad consumationem sanctorum in opus ministerii, vbi glossa ordinaria, & *Lyra*, n. 16. 17. 18. & 19.

a Mascard. conclus. 261. n. 68. ex fratre *Augustino* de *Ancona* resoluit, ibi: Illud etiam sciendum est ad ordinem, & dignitatem Apostolicam non posse aliquem ad scribi, nec canonizari.

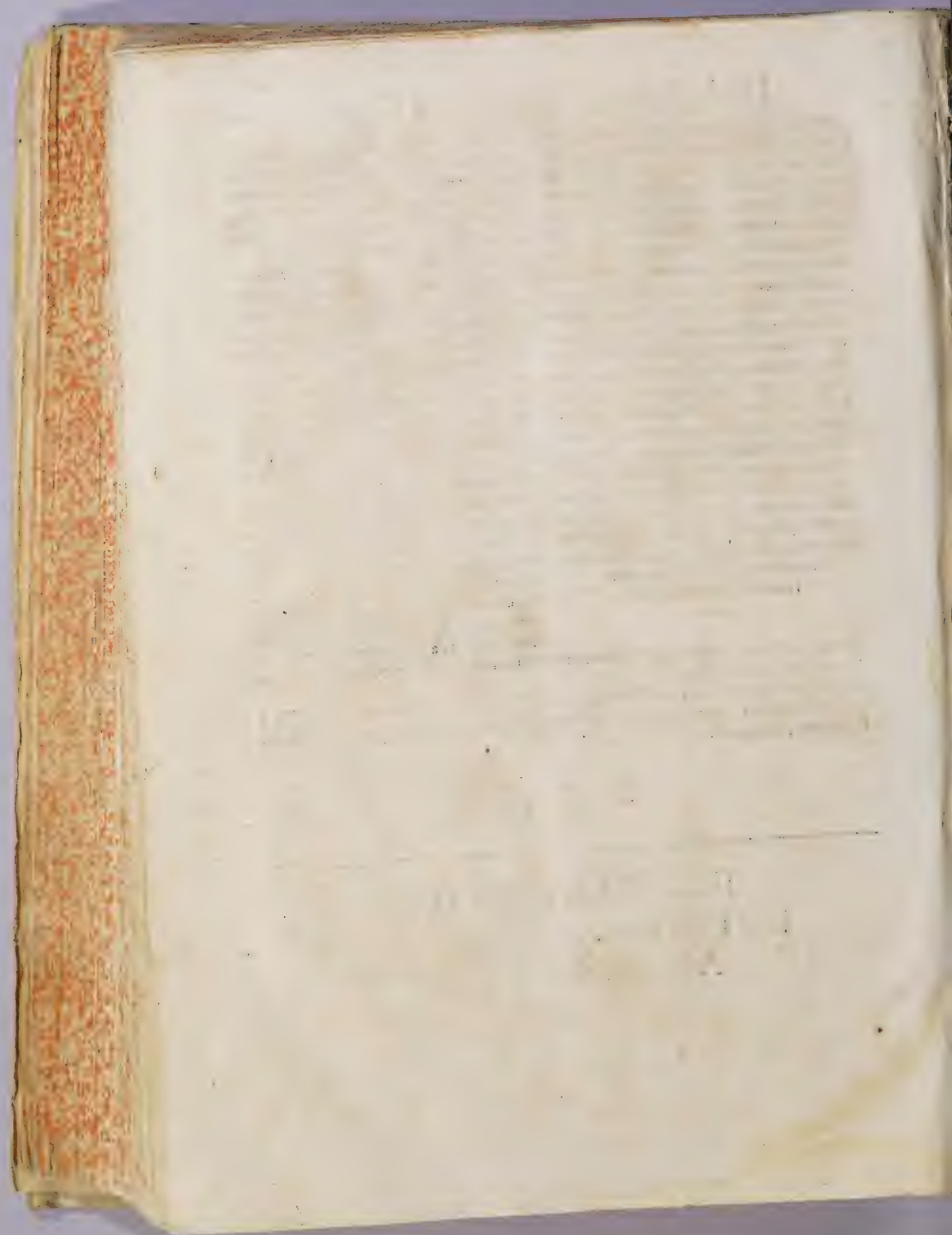
Sanct. Greg. Nazianc. in vita diui *Athanasij*, & diui *Basilij*, & diui *Hieronimi*, & diuæ *Paulæ* quauis non erant canonizati, appellabat sanctos, & venerabat, vt latè refert *Thomas Sanchez* in præcepta Decalogi lib. 2. c. 43. n. 6. 7. 8.

y c. 1. & c. finali de reliquijs, & ueneratione sanctorum, ibi, *Antoninus*, n. 6. *Abba*, n. 3. *Card. notab.* 4. *Ancharr.* n. 2. *Inoc.* c. 1. eodem tit. in fine, vbi *Hosliensis* in fine, *Ioan. And.* n. 6. glos. c. vnico, verbo, Sedis de reliquijs, & ueneratione sanctorum in 6. *Siluester*, verbo, reliquiarum initio, vbi, & reliqui sumistæ. *Bellarminus* lib. 1. de sanctis, c. 10. *Azor*, tom. 1. lib. 9. inst. moral. c. 8. q. 8. *Viger.* tractatu de tract. fide, c. 10. §. 3. vers. 15. què refert *Zerola* in praxi Episcopali, verbo, canonizacio, *Barbosa* in suis remissionibus ad decretum Concilij Trident. de in uocatione, & ueneratione, & reliquijs sanctorum *Ses.* 25. in principio fol. 530.

z Paul. ad *Ephæ.* c. 4. vers. 11. ibi: Et ipse dedit quosdam quidem Apostolos, quosdam autem Prophetas, alios vero Euangelistas, alios autem pastores, &

F I N.

EN MADRID,
Por Iuan Gonçalez, y a su costa.
Año M.DC.XXIX.



247 TABLA DE LOS CAPITVLOS, y Parrafos deste libro.

Cap. I.

De la antigüedad de la Orden de Santiago, fol. 1.

§. I.

Antigua carta de hermandad de Santiago, q fue instituida en España, fol. 1.

§. II.

Privilegio del Rey don Fernando el Magno al Conuento de Santispiritus de Salamanca, fol. 2.

§. III.

Testimonios por donde se comprueba la institucion antigua de esta Orden, fol. 2.

§. IIII.

Confirmacion del Pontífice Alexandro Tercero, y venida de Santiago a España, y batallas que se han vencido por rebelaciones suyas, fol. 3.

§. V.

Refierense otras apariciones de Santiago, para que los Caualleros Españoles hiziesen guerra a los Moros, fol. 4.

§. VI.

Otros milagros que ha obrado Santiago con los Caualleros de su Orden en las batallas, fol. 4.

§. VII.

Milagros de Santiago en la conquista del Pirú. Refierenlos Pedro de Cieza de Leon en su Coronica del Pirú 1. p. c. 119. el padre Acosta, a quien refiere a la letra Garcilaso Inga en la 2. p. de los comentarios Reales lib. 2. c. 24. y 25. Iuan de Betancos en la traduccion que hizo de la historia de los Indios, q por sus audos tenían escrita, p. 2. c. 23. El padre Maestro Alonso Fernández del Ordé de São Domingó en la historia de Plafencia lib. 2. c. 32.

Hazen hermandad los Caualleros de su Orden cō los Canónigos Reglares de S. Eloyo, profesádo la regla de S. Agustín, y refieren las mercedes q los Reyes de Castilla, y Leon hizieron a esta Ordé, fol. 5.

§. VIII.

El año de 1172. viene el Legado don

Iacinto de Acordo a España, y aprueba algunos votos que hizieron los Caualleros desta Ordé en la ciudad de Auila, de ir contra Moros. Y el año de 1175. confirmò el Pontífice Alexandro Tercero los establcimientos de la Ordé, fol. 6.

§. IX.

Bula del Papa Alexandro Tercero de la confirmacion de esta Orden, dada al Maestre don Pedro Fernandez con relacion de los priuilegios que les concede, fol. 7.

§. X.

Establecimietos de la nobleza que ha de tener el que huuiere de recibir el Abito desta Orden, fol. 8.

§. XI.

Refierense las insignias desta Orden, y la dignidad de los Trezes, como el Rey don Alonso el Noueno dio la villa de Vcles a la Orden de Santiago, fol. 9.

Cap. II.

Del Maestre don Pedro Fernádez de Fuente Encalada. Da el Rey don Alonso Noueno la villa de Vcles a la Orden, y otras villas, fol. 10.

Cap. III.

Del Maestre don Fernan Diaz, y don Sancho Fernandez, y algunos Conuentsos que fundaron desta Orden, fol. 11.

Cap. IIII.

Del Maestre don Góçalo Rodriguez. Contiendas de los Reyes de Castilla, y Leon. Sentimientos del Rey de León por auer ayudado el Maestre al Rey de Castilla, fol. 12.

Cap. V.

El Maestre don Góçalo Ordoñez, fol. 13.

Cap. VI.

El Maestre don Suero Rodriguez, fol. 13.

Cap. VII.

El Maestre don Sancho Rodriguez, fol. 13.

Cap. VIII.

El Maestre don Góngalo Fernandez de Marañon, firuio al Rey de Castilla cōtra el Rey de Nauarra. Refierense quien fue don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, y como el Rey de Aragon don

Tabla.

Pedro dio a la Orden el castillo de Montaluan, fol. 13.

Cap. IX.

El Maestre don Pedro Arias hallóse en la batalla de las Nauas con el Rey dō Alonso el Noueno, fol. 14.

Cap. X.

El Maestre don Pedro González de Aragón, hallóse con el Rey de Castilla en la toma del castillo de Dueñas, y cerco de la ciudad de Alcaraz, fol. 14.

Cap. XI.

El Maestre don García González de Candamo, hallóse en la toma de la ciudad de Alcaraz. Los Reyes de Castilla, y Leon entran en tierra de Moros. Diuidense los Cavalleros de la Orden para acompañarlos. Cavalleros Leoneses eligen Maestre en su Reino, y por las discordias deponen de la dignidad. Toma el Abito el Conde don Aluaro de Lara, refierense algunos sucesos suyos, fol. 14.

Cap. XII.

Maestre don Fernā Perez Coci echa del Conuento de Vcles al Prior y Clerigos, y restituyelos don Iuan Obispo de Sabina Nuncio Apostolico, fol. 15.

Cap. XIII.

El Maestre don Pedro Alonso, hijo bastardo del Rey don Alonso de Leon, hallóse con el en la batalla en que vencio al Rey Abenhuc, fol. 15.

Cap. XIII.

Maestre don Pedro González Menigo. Diferencias que huuo en Castilla por muerte del Rey don Alonso de Leon, entre don Fernando el Santo y sus hermanas. Batalla famosa de Xerez donde se apareció Santiago. Hallóse el Maestre en el cerco de Vbeda, y toma de otras villas. Tomase la ciudad de Cordoua con ayuda de los Cavalleros desta Orden, fol. 16.

Cap. XV.

Maestre don Rodrigo Íñiguez. Donación del Rey don Sancho de Portugal de algunos castillos a esta Orden, fol. 17.

Cap. XVI.

Maestre dō Pelay Perez Correa. Acopañó al Infante don Alonso para apoderarse del Reyno de Murcia. Entregase la ciudad de Jaen al Rey de Castilla don

Fernando. Ganase Sevilla con asistencia del Maestre. Hazese descripción de la ciudad, y de Cavalleros famosos que asistieron a la conquista, fol. 17.

§. I.

Batalla que tuuo el Maestre con los Moros donde se detuvo el Sol, edifica vna Iglesia en memoria deste milagro, a santa Maria deten Tu dia. Ganase la ciudad de Xerez de la Frontera, fol. 19.

Cap. XVII.

El Maestre don González Ruiz Giró. Fue desbaratado por el Rey de Marruecos en defenſa del Rey don Alôso el Sabio, fol. 20.

Cap. XVIII.

Maestre don Pedro Muñoz, ayudó al Infante don Sancho el Brauo contra los sobrinios pretendores del Reyno, fol. 20.

Cap. XIX.

El Maestre don González Martel, fol. 20.

Cap. XX.

Maestre don Pedro Fernández Mata. Muerte de don Diego Lopez de Haro, y circunstancias della. Ayuda el Maestre al Rey don Sancho contra el Infante don Fernādo de la Cerdā. Rindio los vandos de Badajoz, que tenía la voz del Infante. Tomase la villa de Tarifa, hazese mencion del Duque de Medina Sidonia, fol. 21.

Cap. XXI.

El Maestre don Iuan Osfiores, ayudó al Rey don Fernando contra los Cerdas, y se compusieron las diferencias. Legitimacion del Pontifice al Rey don Fernando por no se auer casado su padre con dispensacion, fol. 22.

Cap. XXII.

El Maestre don Diego Muñoz. Entregase la villa de Gibraltar. Parlamento que haze vn Moro al Rey. Va en alcáſe el Rey don Fernando de los Moros hasta la villa de Martos. Suceso de los Carauajales, y emplaçamiēto del Rey, y su muerte.

§. I.

Diferencias sobre la criança del Rey. Nombran al Infante don Pedro por Gobernador. Batalla de los Moros contra el Infan.

Infante y su hermano don Iuan, donde murieron los dos, fol. 24.

Cap. XXIII.

Maestre don Garcia Fernandez. Victoria de don Alonso Iofre contra la armada de los Moros. Renucia el Maestre la dignidad por hallarse viejo, folio 24.

Cap. XXIII.

Maestre don Vasco Rodriguez Coronado, siruió al Rey don Alonso el Onze no en la guerra de Granada. Nombrole por Adelantado de la Frontera. Don Iuan Manuel haze guerra a los terminos de Vcles. Socorrellos el Maestre. Componele el Rey. Entra el Rey de Marruecos por tierra de Murcia. El Maestre toma las tierras, y castillos de don Iuan Manuel, y el Rey se las dio a la Orden, folio 25.

Cap. XXV.

Maestre don Vasco Lopez. Contradize el Rey don Alonso la eleccion. Toma el Maestre los tesoros de la Orden y pafase a Portugal. Nombrase otro Maestre, fol. 25.

Cap. XXVI.

Maestre don Alonso Melendez de Guzman. Batalla contra los Moros de Granada, en que los vencio el Maestre. Pierdesé Gibraltar. Refiere se la batalla del Salado. Acompaña al Rey en el cerco de Algecira, fol. 27.

Cap. XXVII.

Maestre don Fadrique, hijo del Rey don Alonso, con dispensacion de bastardia y edad. Fue coadjutor Fernan Luis de Villalobos, Comendador mayor de Leon. Tomase Algecira. Muere el Rey don Alonso de peste sobre Gibraltar, folio 29.

§. I.

Sucesion del Rey don Pedro. Casase con doña Blanca de Borbon. Trata se de los amores de doña Maria de Padilla. Haze que nombren por Maestre de Santiago a don Iuan de Padilla, y toma posesion, fol. 29.

§. II.

Referense sucesos del Rey don Pe-

dro. Retirase el Infante don Enrique a Francia. Haze matar el Rey don Pedro al Maestre su hermano, fol. 30.

§. III.

Sucesion del Maestre don Fadrique en el Almirante de Castilla, y Conde de Alua, fol. 31.

Cap. XXVIII.

El Maestre don Garcia Aluarez de Toledo. Sucesos del Rey don Pedro. Muerte de doña Blanca, fol. 33.

§. I.

Reciben en Burgos, y Toledo por Rey de Castilla a don Enrique. Renucia el Maestre la dignidad en don Gonçalo Mexia. Dale el Rey por ello a Ortopela con titulo de Conde. Sucesion del Maestre, de quien son las casas de Toledo en España, fol. 34.

Cap. XXIX.

Maestre don Gonçalo Mexia. Muerte del Rey don Pedro. Sucesion del Maestre en los Marqueses de la Guardia, fol. 34.

Cap. XXX.

Maestre don Fernando Osfiores. Ayudó al Rey don Enrique en el cerco de Carmona, fol. 35.

Cap. XXXI.

Maestre don Pedro Fernandez Cabeça de Baca. Muerte del Rey don Fernando de Portugal. Discordias entre Portugueses, y Castellanos sobre la sucesion, fol. 35.

Cap. XXXII.

Maestre don Pedro Muñiz de Godoy. Rey de Portugal el Maestre de Auis, fol. 36.

Cap. XXXIII.

Maestre don Garcia Fernandez de Villagarcia, fol. 36.

Cap. XXXIII.

Maestre don Lorenzo Xuarez de Figueroa. Siruió al Rey don Enrique, y don Iuan el Segundo en las empresas de su tiempo. Deste Maestre descende la grã Casa del Duque de Fera, y otras casas de Castilla, fol. 37.

Cap. XXXV.

Maestre el Infante don Enrique de

Tabla

Aragón. Quitase al Rey don Juan sus priuados. Leuántase contra él. Prendenlo en Toledo, y a instancia del Rey de Navarra se lo entrega el de Castilla, fol. 39.

§. I.

Prosigue el Maestre en la rebeldia contra el Rey. Quitale sus Estados, y distribuyelos. Entran los Reyes de Navarra, y Aragón con el Maestre en tierras de Castilla. Muere el Maestre, de quien decien de la Casa del Duque de Sogorbe, y los casamientos que ha hecho, fol. 40.

Cap. XXXVI.

Maestre don Alvaro de Luna. Introduce don Rodrigo Manrique por Maestre. Alteraciones en Castilla por odio que tenían al Maestre. Prisión y muerte por sentencia de Letrados. Sucesiones del Maestre en Casas de Grandes de Castilla, fol. 42.

Cap. XXXVII.

El Infante don Alfonso administrador, fol. 43.

Cap. XXXVIII.

Maestre don Beltran de la Cueva. Renuncia el Maestrazgo en el Infante don Alfonso. Hazele merced el Rey de título de Duque de Alburquerque. Ponense las sucesiones de su Casa. Muerte del Infante, fol. 43.

Cap. XXXIX.

Maestre don Juan Pacheco Marques de Villena. Persuaden los Grandes a la Infanta doña Isabel que se llame Reyna. Hazese jurar por Princesa. Jura el Rey a la Infanta D. Isabella por Princesa. Muerte del Maestre. Cuéntanse las sucesiones de la Casa de Villena, y Escalona, folio 44.

Cap. XL.

Maestre don Alonso de Cardenas, y don Rodrigo Manrique. Discordias sobre la elección. Nombra el Reyno de Castilla por Maestre a don Rodrigo, y Leon a D. Alfonso. Muerte de don Rodrigo de quien decien de el Conde de Paredes, fol. 45.

§. I.

Quedó por Maestre don Alfonso de Cardenas. Ayuda a los Reyes Católicos contra el Rey de Portugal. Rompe el exército del Obispo de Ebroa con muerte de muchos Portugueses, fol. 47.

§. II.

Sucesion del Maestre, que es en el Conde de la Puebla de Llerena, que es oy el Asistente de Senilla, fol. 48.

Cap. XLI.

Administracion de las Ordenes en los Reyes de Castilla, por Bulas de Pontifices, fol. 48.

LIBRO SEGUNDO.

Capitulos del libro segundo de las Ordenes de Calatrava, y Alcantara.

Cap. I.

Fundacion de la Orden de Calatrava. Antigüedad desta Orden, y el Abito que traen, fol. 49.

Cap. II.

Maestre don Garcia, fol. 50.

§. I.

Confirmacion del Pontifice de la Orden de Calatrava, y mercedes del Rey don Alfonso el Noueno, fol. 50.

Cap. III.

Maestre don Fernando Escasa. Da el Rey la villa de Zurita a la Orden de Calatrava, fol. 51.

Cap. IIII.

Institucion de la Orden de Alcantara, y su primer Maestre. Confirmación della, fol. 52.

Cap. V.

Maestre de Calatrava don Martin Perez de Siones, fol. 53.

Cap. VI.

Maestre de Alcantara don Benito Xurez. Confírmase otra vez la Orden por Inocencio Tercero, fol. 53.

Cap. VII.

Maestre de Calatrava don fray Nuño Fernandez, fol. 53.

Cap. VIII.

Maestre de Calatrava don Nuño Perez de Quinones. Toman los Moros a Calatrava. Passase el Conuento a Saluatierra, fol. 54.

Cap. IX.

Maestre de Alcantara don Diego Osandiez, fol. 55.

Cap. X.

Maestre de Calatrava don Martin Martinez, fol. 55.

Cap. XI.

Maestre de Alcantara don Arias Perez

rez Gallego. Ganó la villa de Magace-
la, y dióla el Rey a la Orden, fol. 55.

Cap. XII.

Maestre de Calatraua don Rui Diaz.
Toman los Moros a Saluatierra. Reco-
gefe la Orden a Zurita. Hallóse el
Maestre en seruicio del Rey en la bata-
lla de las Nauas de Tolosa, fol. 55.

Cap. XIII.

Maestre de Alcantara don Pedro Ya-
ñez. Hallase en la conquista de Cordo-
ua, y otras muchas de Andaluzia, fol. 56.

Cap. XIII.

Maestre de Calatraua don Rodrigo
Garcés. Sugetase la Orden de Auis en
Portugal a la Orden de Calatraua, haf-
ta el Rey don Iuan Maestre de Auis, que
los eximió, fol. 56.

Cap. XVIII.

Maestre de Alcantara don Garci Fer-
nandez, fol. 57.

Cap. XIX.

Maestre de Calatraua don Martin Fer-
nandez dió la villa de Alcantara a la Or-
den del Pereyo, que se llamó de Alcan-
tara, fol. 57.

Cap. XX.

Maestre de Alcantara don Fernando
Paez. Ayuda al Rey don Dionis de Por-
tugal contra el Infante su hermano. Si-
gue la voz del Rey don Sancho el Bra-
uo contra los Cerdas, fol. 57.

Cap. XXI.

Maestre de Calatraua don Gonçalo
Ybañez en tiempo del Rey don Fernan-
do, fol. 58.

Cap. XXII.

Maestre de Alcantara don Fernando
Perez Gallego en tiempo de don San-
cho el Brauo, fol. 58.

Cap. XXIII.

Maestre de Calatraua don Martin Ruiz
en tiempo del Rey don Fernando el Sá-
to, fol. 58.

Cap. XXIII.

Maestre de Alcantara don Góçalo Pe-
rez en tiempo del Rey don Fernando el
Quarto. Siruióle en las alteraciones que
hubo sobre su tutela, y en otras oca-
siones, porque le dio para la Orden la villa
de Elges, fol. 58.

Cap. XXV.

Maestre de Calatraua don Gomez Má-
rique, En tiempo del Rey don Fernan-
do el Santo, fol. 59.

Cap. XXVI.

Maestre de Alcantara don Rui Vaz-
quéz. Reinando don Alonso el Onzeno.
Acusacion hecha al Maestre. Entrada
del Maestre de Calatraua en Alcantara.
Depone del Maestrazgo a Rui Vaz-
quez, fol. 59.

Cap. XXVII.

Maestre de Calatraua don Fernando
Ordoñez, Reinando don Fernando el
Santo, fol. 59.

Cap. XXVIII.

Maestre de Alcantara don Suar Pe-
rez por disposicion de Rui Vazquez, fo-
lio 59.

Cap. XXIX.

Maestre de Calatraua don Pedro Ya-
ñez. Reinando don Alonso el Sabio, fo-
lio 60.

Cap. XXX.

Maestre de Alcantara don Rui Pe-
rez Maldonado. En tiempo de don Aló-
fo Onzeno, fol. 60.

Cap. XXXI.

Maestre de Calatraua don fray Iuan
Gonçalez. En tiempo de don Alonso el
Sabio, fol. 60.

Cap. XXXII.

Maestre de Alcantara don Fernan Lo-
pez. En tiempo del Rey don Alonso, fo-
lio 61.

Cap. XXXIII.

Maestre de Calatraua don Rui Perez
Ponce. En tiempo de don Sancho el Bra-
uo, fol. 61.

Cap. XXXIII.

Maestre de Alcantara don Suero Lo-
pez. En tiempo del Rey don Alonso, fo-
lio 61.

Cap. XXXV.

Maestre de Calatraua don Diego Lo-
pez de Sanfoles. Reinando don Sancho
el Brauo, fol. 62.

Cap. XXXVI.

Maestre de Alcantara don Gonçalo
Nuñez de Ouedo. Reinado don Alófo.

Tabla.

El Infante Abomellique Rey de Algecira tala los campos de Xerez. Va en su seguimiento el Maestre, y tomale la prebenda. Embialo a llamar el Rey. Resistese el Maestre. Quitarle la dignidad, y conde-
nanlo por traidor, fol. 63.

Cap. XXXV.
Maestre de Calatraua don García Lopez de Padilla. Reinando don Fernando el Quarto. Por acusaciones contra el Maestre le quitá dos vezes la dignidad, y se restituye en ella, fol. 64.

Cap. XXXVIII.
Maestre de Alcantara don Nuño Chamico. Reinando don Alonso el Onzeno. Ahogose en el rio Guadarrama, fol. 64.

Cap. XXXIX.
Maestre de Alcantara don Iuan Nuñez de Prado. Reinando don Pedro el Cruel. Prendelo el Rey, y quitale la dignidad, fol. 65.

Cap. XL.
Maestre de Alcantara don Pedro Alonso Pantoja. Reinando don Alonso, folio 65.

Cap. XLI.
Maestre de Calatraua don Diego García de Padilla. Reinando don Pedro el Cruel. Don Pedro Estenárez Comendador mayor, se haze nombrar por Maestre. Hazese fuerte en la ciudad de Toro. Entró el Rey don Pedro, y mató a escotadas. El Maestre don Diego entró por tierra de Moros, y junto a Guadix fue desbaratado y preso. Dale libertad el Moro. Pássase el Maestre a la parte del Infante don Enrique. Buélue despues a servir al Rey don Pedro, que lo prendio, y murio en la prison, fol. 66.

Cap. XLII.
Maestre de Alcantara don Fernan Perez Ponce de Leon. Reinando don Alonso el Segundo, fol. 66.

Cap. XLIII.
Maestre de Calatraua don Martin Lopez de Cordoua. Reinando el Rey don Pedro. Fue Visorrey de Cordoua. Prendelo el Rey, y a instancia del Rey de Granada lo dio libertad, fol. 67.

Cap. XLIII.
Maestre de Alcantara don Diego Gutierrez de Zauillos. Reinando don Pedro el Cruel, fol. 67.

Cap. XLV.
Maestre de Calatraua don Pedro Muñoz de Godoy. Reinando el Rey don Enrique, fol. 67.

Cap. XLVI.
Maestre de Alcantara don Suero Martinez. Reinando el Rey don Pedro, fol. 68.

Cap. XLVII.
Maestre de Calatraua don Pedro Alvarez Pereyra. Reinando don Iuan el Primero. Murio en la batalla de Aljubarrota, fol. 68.

Cap. XLVIII.
Maestre de Alcantara don Gutierrez Gomez Tello. Reinando el Rey don Pedro, fol. 68.

Cap. XLIX.
Maestre de Calatraua don Gonçalo Nuñez de Guzman. Reinando el Rey don Iuan Primero, fol. 68.

Cap. L.
Maestre de Alcantara don Martin Lopez de Cordoua. Reinando don Pedro, fol. 68.

Cap. LI.
Maestre de Calatraua don Enrique de Villena. Reinando don Iuan el Primero. Dase por ninguna su eleccion, y nombrá a don Luis de Guzman, fol. 69.

Cap. LII.
Maestre de Alcantara don Melen Suarez. Reinando don Enrique, fol. 69.

Cap. LIII.
Maestre de Calatraua don Luis de Guzman. Reinando don Iuan el Segundo. Truxo Bulas del Pontifice para casarse el, y los Caualleros de su Orden. Del Maestre deciendo el Conde de Algaua, fol. 69.

Cap. LIII.
Maestre de Alcantara don Rui Diaz Vera. Reinando don Enrique, fol. 70.

Cap. LV.
Maestre de Calatraua don Fernando de Padilla. Reinando don Iuan el Primero. Mu-

Murio por desgracia del golpe que le dio vn criado suyo, fol. 70.
Cap. LXI.

Maestre de Alcantara D. Diego Martinez. Reinando D. Enrique II. fol. 76.
Cap. LXII.

Maestre de Calatrava don Alfonso de Aragon. Reinando don Juan el Segundo, que le quitó la dignidad en Castilla por que ayudo al Rey de Navarra su padre contra el Desciende del Maestre los Duques de Villahermosa, fol. 71.
Cap. LXIII.

Maestre de Alcantara don Diego Gomez. Reinando don Juan el Primero, fol. 71.
Cap. LXIV.

Maestre de Calatrava don Pedro Giron. Reinando don Juan el Segundo. Ayudo al Infante don Alfonso para quitar el Reino a don Enrique. Prometiole a la Infanta por muger, y murio antes de casarse. Desciende del los Duques de Osuna, fol. 72.
Cap. LXV.

Maestre de Alcantara don Gonçalo Nuñez de Guzman. Reinando don Juan el Segundo, fol. 73.
Cap. LXVI.

Maestre de Calatrava don Rodrigo Tellez Giron. Reinando don Enrique Segundo. Siruio a la Infanta doña Juana contra la Infanta doña Isabel, fol. 73.
Cap. LXVII.

Maestre de Alcantara don Martin Yañez de la Barbuda. En tiempo del Rey don Juan. Murio sobre Granada, fol. 74.
Cap. LXVIII.

Maestre de Calatrava don Garci Lopez de Padilla. En tiempo de los Reyes Catolicos. Por muerte suya se dio la administracion al Rey don Fernado. Y por su muerte al Principe don Carlos, fol. 74.
Cap. LXIX.

Maestre de Alcantara don Fernan Rodriguez de Villalobos. Reynando don Enrique III. fol. 74.
Cap. LXX.

Maestre de Alcantara el Infante don Sancho. Truxo Bulas para que se qui-

tassen los Cavalleros desta Orden vnas chias, y se pussesen la Cruz que oy trae, fol. 75.
Cap. LXXI.

Maestre de Alcantara don Juan de Sotomayor. Reynando don Juan el Segundo. Siruio a los Infantes de Aragon contra el Rey. Pision del Infante don Pedro, y deposicion del Maestrazgo al Maestre, fol. 77.
Cap. LXXII.

Maestre de Alcantara don Gutierre de Sotomayor. Reynando don Juan el Segundo. Descienden deste Maestre los de Ayamonte, y otras casas nobles, folio 78.
Cap. LXXIII.

Maestre de Alcantara don Gomez de Caceres. Reinando don Enrique. Fue despojado del Maestrazgo, fol. 79.
Cap. LXXIV.

Maestre de Alcantara don Alonso de Monroy. Reinando don Enrique Tercero. Renuncia el Maestre la dignidad. Condiciones de pazes entre los Reyes de Portugal, y Castilla, fol. 80.
Cap. LXXV.

Maestre de Alcantara don Juan de Zuñiga. Reinando don Enrique Tercero. Renuncio la dignidad en el Pontifice, que se la dio en administracion al Rey Catolico, fol. 82.
Cap. LXXVI.

De la Orden de Anis. Sucesion del Rey don Juan Primero de Portugal en los Duques de Vergança. Y otras casas de Portugal, y Castilla, fol. 83.
LIBRO TERCERO.

Cap. I.
Sucesion de los Reyes Catolicos. Distribucion del gouerno de las Ordenes. Conquista de Granada, y expulsion de los ludios, fol. 84.
Cap. II.

Descubrimiento de las Indias por Christofal Colon, fol. 85.

Dis.

Tabla.

Discordias del Rey don Fernando de Napoles, y Carlos Octauo de Francia, fol. 86.

Conquista de Napoles por el Rey de Francia. Batalla de la Chirinola, que vécio el Gran Capitan, fol. 86.

Entra en Napoles el gran Capitan en nombre del Rey Catolico, fol. 87.

Ríndese la ciudad de Gaeta por el Rey Catolico. Muerte de la Reyna doña Isabel, fol. 88.

Trata de casarse el Rey Catolico con sobrina del Rey de Francia, fol. 89.

Llega a Oran el armada del Rey Catolico. Viene a España el Rey don Felipe Primero, fol. 90.

Hablanse el Rey Catolico, y Rey don Felipe. Sale de Castilla para Aragon el Rey Catolico, fol. 91.

Pasla a Napoles el Rey Catolico. Muere el Rey don Felipe, y embian los Castellanos a llamar al Rey Catolico, folio 92.

Recibimiento al Rey en Napoles, fol. 93.

Buelue a Castilla el Rey Catolico a gouernar por la Reyna su hija, fol. 93.

Quexas de los Grandes de Andaluzia por las pocas mercedes que se les haze, fol. 94.

Toma a Oran don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, fol. 95.

El Conde Pedro Nauarro toma a Bu xia, y a Tripol de Suria, fol. 96.

Pierdese en los Gelues don Garcia de Toledo, fol. 97.

Batalla, y toma de Rabena por los Franceses, fol. 99.

Toma el Rey Catolico a Nauarra, folio 100.

Muerte del Rey don Fernando. Haze se relacion de los Cavalleros de Ordenes Militares que se señalaron en tiempo de los Reyes Catolicos, fol. 101.

Sucesion del Emperador Carlos V. en estos Reinos, y en el Imperio. Principio de las comunidades, fol. 105.

Liga del Pontifice, y el Emperador para echar los Franceses de Italia, fol. 106.

Batalla de Pauia. Prision del Rey de Francia, Saco de Roma, fol. 108.

De la conquista del Pirù. Descubrese el mar del Sur. Embarcase Francisco Piçarro. Y descubrimiento del Pirù, fol. 109.

Prosigue Francisco Piçarro el camino con solos treze compañeros. Desembarca en Túpiz Pedro de Candia. Echãle vn Tigre, y vn Leon, y se humillan a vna Cruz que lleuana, fol. 111.

Descubre algunas Islas Francisco Piçarro. Viene a España. Hazenle mercedes, y capitula de proseguir la conquista del Pirù, fol. 112.

Toma tierra Piçarro en la baia de Sã Mateo, fol. 113.

Llega a Túpiz Francisco Piçarro, folio 114.

Embia Francisco Piçarro a Hernando Piçarro, y a Hernando de Soto a visitar a Atagualpa, fol. 115.

Vence Francisco Piçarro a Inga, y prendelo, fol. 116.

Viene a España Hernando Piçarro con el quinto de la vitoria, fol. 117.

Sentencia de muerte al Inga, fol. 117.

Fundacion de la ciudad de los Reyes. To-

Toma la conquista del Reino de Chile,
don Diego de Almagro, fol. 118.

§. XII.

Párte al Cuzco Juan, y Gonçalo Piçarro, y Francisco Piçarro. Desbarata los Indios en la ciudad de los Reyes, fol. 119.

§. XIII.

Discordias entre Almagro, y Francisco Piçarro sobre el gouerno del Cuzco fol. 120.

§. XIII.

Hernando Piçarro haze dar garrote a Almagro. Embian de España a la aueriguacion de la causa que huuo para ello, fol. 121.

§. XV.

Muerte de Francisco Piçarro, por los conjurados de la parte de Almagro. Sucesion de su casa, y titulos de armas, fol. 122.

§. XVI.

Hernado Piçarro empieza la conquista del Cuzco, fol. 123.

§. XVII.

Fue a visitar Hernando Piçarro a Inga, fol. 123.

§. XVIII.

Hazen ligas los Indios para cercar el Cuzco, fol. 126.

§. XIX.

Desbarata Hernando Piçarro el exercito, que viene sobre el Cuzco, fol. 127.

§. XX.

Ponen fuego los Indios al Cuzco. Sacorren a los Christianos milagrosamente Santiago, fol. 128.

§. XXI.

Descripcion del Cuzco, y su fortaleza, fol. 129.

§. XXII.

Ganan los Españoles la fortaleza del Cuzco. Muere Juan Piçarro en el asalto, fol. 130.

§. XXIII.

Vence Hernado Piçarro a los Indios, que estan ahjnto al Cuzco, fol. 131.

§. XXIII.

Otra batalla con los Indios junto al Tambo, fol. 132.

§. XXV.

Hernando Piçarro halla las cabeças de los cuerpos muertos del fotorro, que le venia de la ciudad de los Reyes, que

lo desbarataron los Indios, fol. 133.

§. XXVI.

Confederacion de Almagro con el Inga contra Hernando Piçarro, fol. 134.

§. XXVII.

Viene Almagro sobre el Cuzco. Prena de a Hernando Piçarro estando seguro en el termino de las treguas. Sale de la prision, fol. 136.

§. XXVIII.

Batalla entre Hernando Piçarro, y Almagro, fol. 137.

§. XXIX.

Prision de Almagro. Acusacion que se le pone. Muerte de Almagro, fol. 138.

§. XXX.

Vence Hernando Piçarro vn grande exercito de Indios en vna laguna junto las Charcas, fol. 139.

§. XXXI.

Fundacion del Porosi por Hernando Piçarro, y otros lugares. Viene a España a dar cuenta de la conquista. Ponense algunas cédulas del Emperador, por donde se conoce la justificacion que huuo en la muerte de Almagro, fol.

§. XXXII.

El Emperador embia al Piru a Baca de Castro, que auerigue la muerte de do Diego de Almagro. Blasco Nuñez Vela va por Virrey con ordenanças nuevas. Executalas con rigor. Nombran a Gonçalo Piçarro por Procurador. Encuentranse los Oidores con el Virrey. Requieren a Gonçalo Piçarro le eche del Reino, nombrandole por Governador. Danse la batalla, en que muere Blasco Nuñez Vela. El Licenciado Pedro de la Gasca va aueriguar estas diferencias, despues de muchos sucesos Gonçalo Piçarro se entregó Cortale la cabeza. Siguese en estos casos a los Autores Antiguos de aquellos tiempos, como son Pedro de Cieza, Gomora, Zarate, y el Inga, folio 145.

§. XXXIII.

Coronase el Emperador. Recibe la Corona por mano de Clemente Pontifice. Confirmanse la paz de Italia. Redimense los Estados de Flandes de la jurisdiccion de Francia, fol. 145.

Rin.

Tabla.

§.XXXV.

Rinde el Emperador a Florencia. Nô-
brale por Rey de Romanos a Fernando
hermano del Emperador. Viene el Tur-
co sobre Vngria, y sin dar batalla se re-
tira. Toma el Emperador a Tunez, fo-
lio 146.

§.XXXVI.

Passa el Emperador a sossegar las re-
beltas de Gante. Pierdesse el Empera-
dor en Argel. Hazeliga con Inglaterra
contra Francia. Hazense treguas entre
el Emperador, y Francia. Nace el Prin-
cipe don Carlos. Juntafe el Concilio de
Trento. Vencé al Duque de Saxonia,
fol. 147.

§.XXXVII.

El Principe don Felipe passa a Flan-
des. Casase en Inglaterra con la Reyna.
Renuncia el Emperador el Reyno, y el
Imperio, y retirase a vn Monasterio, fo-
lio 149.

§.XXXVIII.

Referense los Caualleros de Orde-
nes Militares que asistieron en la gue-
rra con el Emperador, fol. 150.

Cap. III. Del Rey don Felipe II. Rin-
desse Sanquintin. Casase en Francia Feli-
pe II. Muere el Emperador en luste, fo-
lio 152.

§. I.

Alteraciones de Flandes. Castigos q
hizo el Duque de Alua en los rebeldes.
Sucede en el Gobierno don Luis de Re-
quesenes, y por su muerte el Señor don
Juan de Austria, fol. 154.

§. II.

Leuantanse los Moriscos de Granada.
Va el Señor don Juan a la expulsió. Ba-
talla Naval. Pierdesse la Goleta, fol. 155

§. III.

Gouierna a Flandes el Principe de
Parma, y restituye algunas plaças, folio
157.

§. IIII.

El Rey don Sebastia de Portugal pas-
sa a Africa donde murio. Sucede en el
Reyno, despues de muchas alteraciones,
Felipe Segundo, fol. 157.

§. V.

Fenecefe la guerra de Portugal. Pas-
sa a las Islas Terceras el Marques de Sá

tacruz. Rinde la armada Francesa, y pre-
de los Capitanes, fol. 158.

§. VI.

Buelue otra vez el Marques de San-
tacruz a la Tercera, desvarata los Fran-
ceses. Viene Francisco Draque sobre
Lisboa, y bueluese sin hazer nada, folio
159.

§. VII.

Francisco Draque saquea algunos lu-
gares de las Indias, y la ciudad de Cadiz.
Pierdesse la armada de España en Ingle-
terra. Rindio en Flandes el Principe de
Parma algunos presidios, fol. 160.

§. VIII.

El Principe de Parma va al socorro de
los Catolicos a Francia, fol. 161.

§. IX.

Prosigue el Principe de Parma la gue-
rra en Francia. Buelue a Flandes donde
se auia perdido Breda. Bueluese el Prin-
cipe a Parma donde murio. Va a Flan-
des el Conde de Fuentes, fol. 162.

§. X.

El Conde Mansfelt queda en Francia
con el exercito de España. Tuuo algu-
nos sucesos con el de Enrique, fol. 164.

§. XI.

Don Pedro de Toledo General de las
galeras de Napoles. Saquea la Feria de
Patrò, donde cogio a los Turcos mucho
despojo. Muere en Flandes el Archidu-
que Arnesto, y queda el Gobierno a car-
go del Conde de Fuentes, que ganó algu-
nas plaças, fol. 165.

§. XII.

Toma el Conde de Fuentes a Durlá,
ya Cambray, fol. 166.

§. XIII.

El Condestable de Castilla entra en
Francia en socorro de los Catolicos. Tu-
uo algunas batallas con Franceses, folio
167.

§. XIII.

Buelue a Milan el Condestable. Da so-
corro al Duque de Saboya, y toma a Bri-
garasco, fol. 168.

§. XV.

El Archiduque Alberto va a Flandes.
Pierde a Será, y toma a Calés, y otras
plaças. Hazense pazes entre los Reyes
de Francia, y España, fol. 169.

Em.

§. XVI.

Embía la Reyna de Inglaterra armada a las Indias, llegan a Nóbrec de Dios, defendelo don Alonso de Sotomayor, y bueluefe la armada, fol. 170.

Capitulo tercero de las cosas del Pirú y de Chile.

Buelue el Licenciado Gasca a España. Alborotos de las Indias, El Marques de Cañete Virrey, fol. 171.

§. I.

Los Indios de Arauco se rebelan, acometen a Valdiuia, pelea con ellos valerosamente, fol. 171.

§. II.

Vencen y matan a Valdiuia. El Marques de Cañete embía su hijo con exercito contra los Indios, fol. 172.

§. III.

Haze don Garcia, hijo del Marques, vn fuerte, acometen los Indios, bueluen desbaratados, viene socorro. Dó Garcia pelea con los Indios, huyen, y bueluen a juntar exercito, fol. 173.

§. IIII.

Don Garcia parte a fortificar las ciudades amigas, queda el Capitan Reinoso con el exercito, cogen a Caupolican General de los Indios, y empalale, fol. 174.

§. V.

Guiados los Españoles de vn Indio de Arauco los metio entre vnas breñas, acogen los vnos Indios remotos, buelue a la ciudad de los Reyes. Muerte del Marques de Cañete, y gouierno del Conde de Nieua, fol. 175.

§. VI.

Bueluen los Españoles al Arauco, y desbaratan los Indios. Viene Francisco Draque al Pirú, y saquea algunos nauios en el callao, preuenese defensa por el estrecho de Magallanes, y va por Gouernador a Chile don Alonso de Sotomayor, fol. 176.

§. VII.

Don Alonso de Sotomayor haze guerra a los de Arauco, y aunque los desbarata muchas vezes no se rinden, embía a España por socorro para destruirlos, fol. 177.

VIII.

Prosigue don Alonso de Sotomayor la guerra. Va por Virrey del Pirú don Garcia Hurtado Marques de Cañete, fol. 178.

§. IX.

Desbaratan los Indios de Arauco a los Españoles, y los echan de Chile, folio 179.

§. X.

Caualleros de las Ordenes que siruieron en la conquista de las Indias, folio 179.

Cap. IIII.

Saquea el Inglés a Cadiz. Muere Felipe Segundo. Referense los Caualleros de las Ordenes que en su tiempo siruieron, fol. 180.

Bulas conseruatorias para elegir juezes en defensa de la jurisdicció de los Caualleros de la Ordé de Satriago, fol. 193.

Bulas conseruatorias para lo mismo de la Orden de Alcantara, fol. 199.

Bulas conseruatorias para la Orden de Calatrava, fol. 202.

Bula de Adriano Sexto, que incorpora en la Corona de Castilla los Maestrazgos de las tres Ordenes Militares, fol. 204.

Discurso apologetico en fauor las Ordenes Militares, por don Fernando Piçarro de Orellana, fundase en derecho, y en las instituciones de las Ordenes la defensa de su inmunidad, donde se haze demostracion, que son verdaderos Religiosos, y que así los professos, como los nouicios, y los que toman el Abito, despues de auer delinquido, deuen ser castigados por el Consejo de Ordenes, y no en otro Tribunal, fol. 207.

Vida del siervo de Dios Pedro Alfonso Prior de Vcles, fol. 228.

Compendio de la vida de la serenissima Infanta D. Sâcha Alfonso, sacado del memorial en derecho, que para su canonicacion hizo don Fernando Piçarro de Orellana, fol. 230.

§. I.

El día de su nacimiento no se refiere por no auer cosa cierta (q aunque la antigüedad celebraba tanto el de los Principes, al de su muerté se deue atender, pues renació para la eterna gloria) escrivese quienes fueron sus padres, y el cuidado que pusieron en su educacion. Def.

Tabla.

§. II.

Desde niña se vieron en nuestra santa Infanta grandes muestras de virtud, que como dize el glorioso san Geronimo, en los palacios Reales son mucho de estimar, y en aquellos tiempos florecieron en la Christiandad grandes santos de Regia sangre, fol. 231.

§. III.

Primera y principal deuocion de la Sãta Infanta de no cometer peccado mortal, y valerse de la deuociõ de sacrificios de la Misa en todas ocafiones, y dotarlas.

§. IIII.

Fue muy deuota de la Cruz, q̃ es propia deuocion de Reyes, fol. 232.

§. V.

Fue deuotissima de N. Señora, y en las muchas tribulaciones que en su estado padecio, siempre se consolaua con esta deuocion, fol. 233.

§. VI.

Renunciando sus Estados contra la voluntad de sus padres, guiada de su Angel se entrò en Religion, fol. 234.

§. VII.

Recibio el Abito en santa Eufemia de Cozollo de la Orden de señor Santiago, que es el Conuento que estã traslada do en santa Fè de Toledo, por el milagro que obrò nuestro Señor, no permitiendo que las azemilas passassen de aquella casa, donde mostrò la perfeccion de su obediencia, humildad y grã caridad, fol. 234.

VIII.

Obligãle que acepte la Prelacia de Comendadora de su casa, donde con obras y palabras alas perfectas anima a la perseuerancia, y a las tibias, y nouicias introduce en la virtud, persuadiendolas a la letura de buenos libros, y que den de mano a la ociosidad.

§. IX.

Con profundo espõritu se exercitaua en la oracion, y altissima contemplaciõ, haziendo particular oracion por los buenos successos destos Reinos de Castilla, y Leon: ya estas oraciones se atribuye el de la batalla de Xèrez, que vencio el Infante don Alonso, dõde se aparecio nues-

tro glorioso Apõstol y Patron, y el del milagro de nuestra Señora de Tudia, q̃ se detuvo el Sol, y se muestra mas clara esta verdad con la duda del padre Mariana que conuence el padre Pineda de su misma Religion, y se aconseja el mucho credito que se deue dar a las antiguas tradiciones.

§. X.

Fue perfectissima en la castidad, amonestãdola, asì la del cuerpo, como la del alma, en sus platicas con muy viuos exẽplos, que al que nuestra santa dio desta virtud se puede atribuir la incorruptibilidad y conseruacion de la entereza de su venerando cuerpo.

§. XI.

Padecio muchas persecuciones, y vifibles tentaciones del demonio por diuersos caminos, a que estauo tan constante, q̃ se puede juzgar tauo la perfeccion del martirio prolongado, y por la voluntaria pobreza en que se puso, dexando tanto por Dios, se puede juzgar en el numero de los martires.

§. XII.

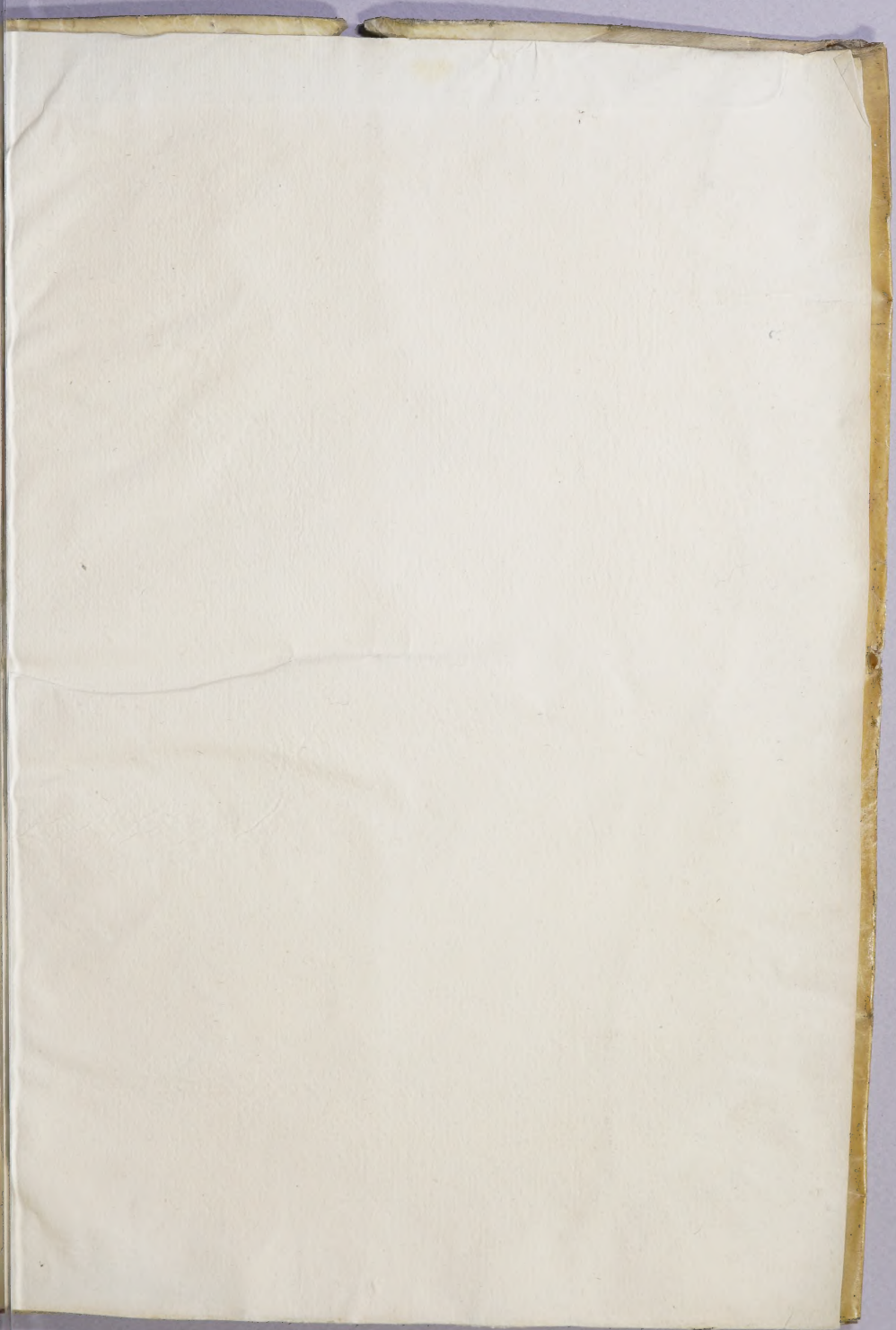
Refiere se la muerte de nuestra santa Infanta, y el piadoso reconocimiento que hizo a sus mõjas en aquel articulo, la musica celestial de Angeles que se oyò en el transito desta vida, que es el dia que se deue celebrar, pues renaciò para la seguridad de la eterna. Pusose su cuerpo en vn lugar muy digno a su Real persona, donde con gran deuocion acudieron los necesitados a ponerla por intercessora de sus afflicciones, y recibieron conocidissimos consuelos.

§. XIII.

Gran virtud y milagros en vida y muerte, son necesarios para que la Iglesia canonize por santos las personas virtuosas.

§. XIIIII.

Concluyese, q̃ todos los requisitos necesarios para la canonizacion de nuestra santa Infanta concurren en su vida y milagros, y q̃ nos serã permitido venerarla, y inoocarla como tal en nuestras deuociones particulares, y esperar que cõ mucha breuedad se ha de cumplir la suplica del juez Apostolico, q̃ hizo las informaciones, que se pone a la letra.





B629
C292h
1-51E

40
II-1-3

